

01082 8

2ej



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

GEOECONOMIA Y GEOPOLITICA DEL CAPITAL.  
ESTADOS UNIDOS - AMERICA LATINA EN LA  
POSTGUERRA FRIA. CONTINUIDADES Y  
DISCONTINUIDADES.  
EL CASO DEL TRATADO DEL LIBRE COMERCIO  
DE NORTEAMERICA, NAFTA.

FACULTAD DE FILOSOFIA  
Y LETRAS  
T O M O



T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

P R E S E N T A:

MTRO. JOHN SAXE FERNANDEZ

ASESOR DE TESIS: DR. HORACIO CERUTTI G.

MEXICO, D.F.

1998

267597

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

SECRETARÍA GENERAL

DIRECCIÓN GENERAL DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR

SOLICITUD PARA EL TRÁMITE DE EXAMEN DE GRADO DE MAESTRÍA O DOCTORADO

DATOS GENERALES

No. de cuenta 9580921-0 No. de expediente 10951709

Nombre SAXE FERNANDEZ JOHN

primer apellido segundo apellido nombre(s)

Dirección Calle Temascaltitla No. 9 Colonia Santa Rosa Xochiac

Población o ciudad Del. o municipio Alvaro Obregón Estado Distrito Federal

C.P. 101830 Tel. particular 810-16-50 Tel. oficina 6-23-01-03 y 6-23-00-76

Nacionalidad mexicana Sexo F  M

Lugar de nacimiento Cartago, Costa Rica Fecha de nacimiento 26 de enero de 1998

Dirección de origen C. Universidad de Costa Rica

población o ciudad estado país código postal

ESTUDIOS ANTECEDENTES

LICENCIATURA

Plan de Estudios Licenciatura (B.A.)

Institución Brandeis University Facultad o escuela Sociología

País Estados Unidos Estado Massachusetts

Promedio 3.5 Fecha de titulación (día/mes/año) junio de 1964

ESTUDIOS DE POSGRADO

Nivel y plan de estudios Maestría

Institución Washington University Facultad o escuela Sociología, Antropología

País Estados Unidos Estado Missouri

Fecha de diplomación o graduación (día/mes/año): septiembre de 1997

Nivel y plan de estudios \_\_\_\_\_

Institución: \_\_\_\_\_ Facultad o escuela \_\_\_\_\_

País \_\_\_\_\_ Estado \_\_\_\_\_

Fecha de diplomación o graduación (día/mes/año) \_\_\_\_\_

DATOS PARA LA REVISIÓN DE ESTUDIOS

Entidad académica Facultad de Filosofía y Letras, Centro Coordinador y Difusor de Est. Lat.

Plan de estudios Estudios Latinoamericanos

Año y semestre de ingreso 95-I Promedio indicado en la última revisión de estudios \_\_\_\_\_

Año y semestre en que cursó su última asignatura o concluyó los requisitos del plan de estudios \_\_\_\_\_

Cursó el plan de estudios con beca si  no  Otorgada por \_\_\_\_\_

Realizó tesis si  no  Con beca si  no  Otorgada por \_\_\_\_\_

continúa al reverso →

Título de la tesis:

GEOECONOMIA Y GEOPOLITICA DEL CAPITAL. ESTADOS UNIDOS-AMERICA LATINA EN LA

POSGUERRA FRIA, CONTINUIDADES Y DISCONTINUIDADES. EL CASO DEL TRATADO DE LIBRE  
COMERCIO DE NORTEAMERICA NAFTA.

Grado y nombre del tutor o director de tesis:

DR. HORACIO CERUTTI G.

Institución de adscripción del tutor o director de tesis:

Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Fi-  
losofía y Letras.

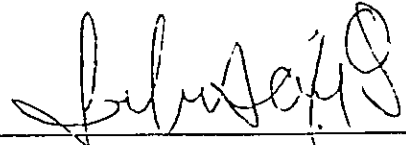
Resumen de la tesis: (Favor de escribir el resumen de su tesis a máquina, como máximo en 25 renglones a un espacio, sin salir de la extensión de este cuadro.)

Analizado como parte de la larga tradición expansionista codificada en la frase "Destino Manifiesto", se ofrece una interpretación histórica y estratégica del TMLC o NAFTA en el contexto de las continuidades y discontinuidades observables en la proyección territorial, económica y político-militar de EUA en América Latina.

Se estudia el desarrollo capitalista de EUA y su proyección hacia México discutiendo algunas de las características que adopta después de la Guerra Civil y en constelaciones históricas como las de la Primera Guerra Mundial, la que desemboca en la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y el actual período denominado como una "paz fría", para resaltar el papel central de la contradicción y rivalidad intercapitalista en la etiología de la asimétrica regionalización formalizada en el NAFTA. La inversión extranjera adquiere una notoria centralidad sobre el comercio en los procesos de regionalización formalizada en el NAFTA. La inversión extranjera adquiere centralidad sobre el comercio en los procesos de regionalización. Este es un aspecto nodal, por el creciente peso adquirido por la IED, consolidándose la noción de que el NAFTA es mucho más que un arreglo "comercial" debiéndosele concebir además como un bloque de "inversión" en el que están en juego asuntos como el orden normativo en relación con la propiedad, control y operación de complejos económico-territoriales como los involucrados en la operación normal de PEMEX y FNM, así como otros asuntos de orden político, policiaco y militar vinculados con los efectos desestabilizantes de la política económica impulsada por el FMI-BM y con problemas de constitucionales y de "seguridad" de la observable territorialización de la IED.

LOS DATOS ASENTADOS EN ESTE DOCUMENTO CONCUERDAN FIELMENTE CON LOS REALES Y QUEDO ENTERADO QUE, EN CASO DE CUALQUIER DISCREPANCIA, QUEDARÁ SUSPENDIDO EL TRÁMITE DEL EXAMEN

Fecha de solicitud: 10 de noviembre de 1998

  
Firma del alumno

Acompaña los siguientes documentos:

- Nombramiento del Jurado del examen de grado
- Aprobación del trabajo escrito por cada miembro del Jurado
- Copia de la última revisión de estudios
- Comprobante de pago de derechos por registro del grado

Biblioteca del Plantel  
  
Entrega ejemplares de tesis

Biblioteca Central  
**ENTREGA**  
**DOS EJEMPLARES**  
**DE TESIS EN**  
**BIBLIOTECA**  
**CENTRAL**

**SINTESIS DE LA TESIS "GEOECONOMIA Y GEOPOLITICA DEL CAPITAL. ESTADOS UNIDOS-AMERICA LATINA EN LA POSGUERRA FRIA. CONTINUIDADES Y DISCONTINUIDADES. EL CASO DEL TRATADO DE LIBRE COMERCIO DE NORTEAMERICA. NAFTA.**

Analizado como parte de la larga tradición expansionista codificada en la frase "Destino Manifiesto", se ofrece una interpretación histórica y estratégica del TNLCO o NAFTA en el contexto de las continuidades y discontinuidades observables en la proyección territorial, económica y político-militar de EUA en América Latina. Se estudia sobre el desarrollo capitalista de EUA y su proyección hacia México discutiendo algunas de las características que adopta después de la Guerra Civil y en constelaciones históricas como las de la Primera Guerra Mundial, la que desemboca con la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y el actual periodo denominado como una "paz fría", para resaltar el papel central de la contradicción y rivalidad intercapitalista en la etiología de la asimétrica regionalización formalizada en el NAFTA. La inversión extranjera adquiere una notoria centralidad sobre el comercio en los procesos de regionalización. Este es un aspecto nodal, por el creciente peso adquirido por la IED, consolidándose la noción de que el NAFTA es mucho más que un arreglo "comercial" debiéndosele concebir además como un bloque de "inversión" en el que están en juego asuntos como el orden normativo en relación con la propiedad, control y operación de complejos económico-territoriales como los involucrados en la operación normal de PEMEX y FNM, así como otros asuntos de orden político, policiaco y militar vinculados con los efectos desestabilizantes de la política económica impulsada por el FMI-BM y con los problemas de constitucionales y de "seguridad" de la observable territorialización de la IED.

Analysed as part of the expansionist tradition of Manifest Destiny, this work offers a historical and strategic interpretation of NAFTA in the context of observable continuities and discontinuities in the US territorial, economic, political, military and ideological projection of power in Latin America. The development of US capitalism and its impacts in Mexico is assessed through the analysis of its changing nature after the Civil War, the Cold War and the current stage, labeled in the text as a "cold peace" to stress the pivotal importance of inter-capitalist contradictions and rivalries in NAFTA's aetiology. This is a key aspect of the problem if the centrality of foreign direct investment (FDI) is taken into account. More than a trade agreement, NAFTA is an investment bloc in which issues such as the normative order regarding property rights in Mexico and the control and operation by foreign investors of vast territorial-economic complexes as those involved in the normal operation of PEMEX, and the railroad system are linked to political, police and military problems being face vis a vis the destabilizing effects of IMF structural adjustment programs as well as other national security tasks related with the territorialization of FDI.

## ÍNDICE

**Dedicatoria y Agradecimientos ..... I-VI**

**Introducción ..... 1-16**

### **Capítulo Primero**

Antecedentes histórico-conceptuales. Geoeconomía y geopolítica del capital.

Contextuación histórica de algunos aspectos teórico-metodológicos ..... **17-62**

### **Capítulo Segundo**

El NAFTA como The Mexico Purchase. Aproximación Preliminar. La formalización de las abismales asimetrías. El NAFTA y el remodelamiento normativo del Estado Mexicano en función de la Mexico Purchas ..... **63-81**

### **Capítulo Tercero.**

La Corporación, el Estado y el Imperialismo. El tema de fondo del NAFTA y de la Mexico Purchase. Aproximación preliminar a la clave es decir, el nivel estratégico único y preciso y la seguridad nacional ..... **82-95**

### **Capítulo Cuarto**

El desarrollo capitalista de los Estados Unidos y su proyección hacia México y América Latina. México en las confrontaciones inter-bloque. Primera Guerra Mundial. El nacionalismo revolucionario y los derechos de propiedad extranjera.

Los años dorados de los 20 ..... **96-122**

### **Capítulo Quinto**

Bloques en formación. Tiempos de Guerra. La Grand Area Rooseveltiana. Cárdenas y Roosevelt. La política del Buen Vecino como una dimensión del

aislacionismo estadounidense en tiempos de confrontaciones inter-bloque.  
 La Louisiana Purchase y la presidencia imperial ..... 123-136

### **Capítulo Sexto**

Procesos de Integración de la Grand Area. Su relevancia para América Latina.  
 La integración horizontal y vertical según los teóricos del Consejo de Relaciones  
 Exteriores y del gobierno de Roosevelt. Geopolitización hemisférica en la guerra  
 fría y después. .... 137-157

### **Capítulo Séptimo**

Estados Unidos en los tiempos del NAFTA. La México Purchase y la Paz fría.  
 La crisis de 1973 en perspectiva y los precipitantes estructurales, empresariales y  
 geoestratégicos del NAFTA y de la Mexico Purchase. La Dependencia Estratégica  
 revisitada. La Inversión Extranjera Directa (IED) y la desnacionalización integral.  
 Ventas varias y la desnacionalización de la Comisión Federal de Electricidad .... 158-200

### **Capítulo Octavo**

Aspectos empresariales y geoestratégicos del NAFTA y la Mexico Purchase II.  
 El Petróleo, la petroquímica y el gas natural en la mira imperial. Los combustibles  
 fosiles y la ecuación mundial de poder. Un NAFTA que huele a nafta.  
 La privatización y entrega de Pemex a Estados Unidos. Escenarios militares.  
 ¿Globalización o reinserción colonial? Los cruces entre seguridad nacional,  
 los bancos y las empresas. El quintacolumnismo neoliberal 1: La estrategia  
 petrolera de Estados Unidos. El quintacolumnismo neoliberal 2: el zedillato ..... 201-225

### **Capítulo Noveno**

El manejo conjunto México-EU del territorio nacional mexicano y sus recursos.  
 Privatización multimodal de la infraestructura. Ferrocarriles Nacionales de  
 México: un encuadre general. El Porfiriato en el ascenso de Estados Unidos.  
 La subasta de FNM. Algunos aspectos administrativos y geopolíticos. Ferrocarriles  
 Nacionales y la organización del territorio ..... 226-271

## TOMO II

**Capítulo Décimo.**

La Crisis de 1973 en perspectiva y los precipitantes estructurales, empresariales y geoestratégicos del NAFTA y la Mexico Purchase. La Dependencia Estratégica Revisitada. La IED y la Desnacionalización Integral. Ventas varias y la desnacionalización de la Comisión Federal de Electricidad .....	<b>272-385</b>
---	----------------

**Capítulo Once.**

Aspectos empresariales y geoestratégicos del NAFTA y la Mexico Purchase. El petróleo, la petroquímica y el gas natural en la mira imperial .....	<b>386-445</b>
<b>Conclusiones</b> .....	<b>446-488</b>
<b>Apéndices y Bibliografía</b> .....	<b>489</b>



**A mis padres, Don Eduardo Saxe y Doña Zulay Fernández de Saxe,  
*in memoriam.***

## Agradecimientos.

Han sido muchas las personas e instituciones que han contribuido en la elaboración de este trabajo. Teresa Castro del Centro de Estudios Latinoamericanos de la FCPS revisó todos los borradores y siempre me beneficia con sus críticas, consejos y reflexiones. He sido igualmente afortunado de contar con el apoyo, crítica, estímulo teórico y la rigurosa auscultación del texto de Horacio Cerutti quien, como Teresa, hizo algo más que leer y comentar el texto: ambos me estimularon a explorar la literatura histórica y la reflexión en torno a los fundamentos teográficos del Destino Manifiesto y las implicaciones del Tratado Norteamericano de Libre Comercio en la relación de México con América Latina. Los comentarios de Pablo González Casanova para seguir esta línea de indagación desde el Seminario el Mundo Actual del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIHH) se concretaron en una de las primeras aproximaciones histórico-conceptuales de los problemas aquí estudiados publicada por el CEIHH.

Este valioso impulso fue secundado por Carlos Vilas, Esteban Hasam, Carlos Fiacio, Juan Guillermo Rodríguez y James Petras quienes, además, comentaron algunos de los avances del texto. Arturo Bonilla, Benito Rey Romay, Fernando Carmona y Alicia Girón, ex-directores y directora del Instituto de Investigaciones Económicas me ofrecieron un inapreciable apoyo en la realización de esta investigación a lo largo de mi estadía como coordinador del Seminario de Teoría del Desarrollo. Les agradezco haberme obligado a establecer una relación más familiar y directa con las importantes contribuciones hechas por el STD desde su fundación hace casi 30 años: los trabajos de Fernando Carmona, Alonso Aguilar, Angel Bassols Batalla, José Luis Ceceña y Arturo Guillén ingresaron como interlocutores vivos e inmediatos y de igual manera las investigaciones realizadas por el personal profesional del Instituto en especial por el Área de Economía de la Energía y del Petróleo, y de quienes, como Arturo Ortiz Wadgyman han venido haciendo una tarea permanente de investigación en torno a los problemas y dilemas que enfrenta el comercio internacional del país. Josefina Morales me ha beneficiado con su persistente y siempre bien informada interlocución sobre el encuadre mayor en el que se inscribe el NAFTA y tanto desde el STD como desde la cátedra que imparto en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, incidió, junto con los estudiantes, de manera importante en la forma de enfocar algunos de los problemas que ha planteado el proceso de integración aquí discutido a la economía y a la sociedad mexicana. De igual manera reconozco las observaciones, críticas y sugerencias de quienes han participado como sinodales, los doctores Mario Miranda, José Luis Orozco, Ricardo Melgar y Ana Goodman.

En materia bibliográfica, hemerográfica, documental y periodística he tenido la suerte de contar con la ayuda y continuo respaldo de Roberto Guerra quien constantemente nos ofrece a los integrantes del STD acceso a bancos de datos, a las informaciones más actualizadas de instituciones de investigación en el país y en el mundo y a los trabajos realizados por investigadores nacionales y extranjeros que son continuamente transmitidos en el ciberespacio. Igualmente, las observaciones de investigación empírica y el intercambio de datos y análisis que me han ofrecido Salvador

Zarco, Manuel Cervera, Juan Carlos Gachúz Maya, Juliana Guzmán López y José Luis Calva han contribuido a dar mayor precisión a algunos de los capítulos de este trabajo. Un agradecimiento especial a Isabel Blancas por la diligencia con que desarrolló las labores secretariales para preparar y reproducir múltiples veces los borradores de trabajo y al mismo tiempo ha sido capaz de mantener el funcionamiento de la oficina normalmente. El equipo de estudiantes de la FCPS y de la Facultad de Economía que participaron en el proyecto DGAPA sobre la Geoeconomía y la Geopolítica del Capital trabajaron diligentemente en la obtención y procesamiento de las informaciones que enriquecieron el banco de datos del STD. Destaco la revisión acuciosa del texto hecha por Carlos Otto Vazquez. Ifigenia Martínez, Senadora de la República, Jeff Faux del Economic Policy Institute de Washington, José Luis Manzo y José Luis Piñeiro de la UAM, Arthur Vidich de la New School for Social Research de Nueva York, Oswaldo Martínez del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial de La Habana, Larry S. Carney del International Journal of Politics Culture and Society, Fernando Martínez Heredia del CEA, Javier Delgado de la UAM, Richard Barnett del Institute for Policy Studies, Rafael Decelis de la UNAM, Michael Tanzer, de Tanzer Associates, Marco Antonio Martínez Negrete de la Facultad de Ciencias, UNAM, Michael T. Klare del Five College Program, Amherst College, Universidad de Massachusetts, Francisco López Mieres de la Universidad Central de Venezuela, Grahame Thompson de la Open University of London, Eduardo Saxe-Fernández de la Universidad Nacional de Costa Rica, Jim Rochlin de la Universidad de Okanawa, Canadá, Jacinto Viqueira de la Facultad de Ingeniería de la UNAM, Cuauhtemoc Cárdenas, Gastón García Cantú, Emilio Krieger, Sergio de la Peña, Clara Lida del Colegio de México y Patricia Galeana de la Facultad de Filosofía y Letras, o me invitaron a hacer estudios y presentaciones sobre diversos aspectos enfocados en este trabajo, o me ofrecieron consejos bibliográficos, opiniones, datos y valiosas críticas. Las autoridades y el Consejo Técnico de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y la DGAPA facilitaron la interrelación con el IIEc por medio de apoyos y estímulo profesional. No me ha sido posible enumerar a todos los que de manera directa o indirecta han impactado la elaboración de este trabajo. A todos ellos, gracias. Finalmente he de dejar constancia que ninguna de las personas o instituciones mencionadas tienen responsabilidad alguna por los planteamientos y opiniones aquí vertidas y los errores que puedan permanecer en el texto son exclusivamente míos.

## Introducción

"El NAFTA es tan importante que es equiparable con la *Louisiana Purchase* (la compra de la Louisiana) y la *Alaska Purchase* (la compra de Alaska)". Esta precisa y transparente mención sobre los antecedentes históricos y las implicaciones de fondo del NAFTA fue hecha por el Vicepresidente de Estados Unidos Albert Gore durante el famoso debate televisivo en cadena nacional sobre el Tratado Norteamericano de Libre Comercio sostenido con Ross Perot pocos días antes de que fuera sometido al Congreso de Estados Unidos. El Tratado Norteamericano de Libre Comercio (TNLC o NAFTA por sus siglas en inglés), finalmente fue aprobado por la vía del "fast track"<sup>1</sup> durante la votación de la Cámara Baja que concluyó a las 10:26 p.m. del 17 de noviembre de 1993, con 234 votos a favor y 200 en contra. Poco después el NAFTA pasó al Senado con una votación de 61 a favor y 38 en contra.<sup>2</sup> La propuesta para establecer un esquema de "integración" de México y Canadá a los Estados Unidos no es nueva. En este trabajo se analizan desde una perspectiva comparativa algunos de los antecedentes históricos y de las condiciones estratégicas que consideramos de importancia para comprender la situación contemporánea: lecciones derivadas del estudio sobre las características de los procesos de "integración" desde las campañas de anexionismo territorial aludidas por el Vicepresidente Gore pero también incluyendo el expansionismo territorial concretado en el despojo de poco más de la mitad del territorio nacional mexicano formalizado en el Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848, hasta las estrategias típicamente imperialistas por la vía de la implantación de regímenes de apertura a la inversión y al comercio, como las que se observaron durante el Porfiriato. Además, el NAFTA sólo puede ser aprehendido de manera cabal si se le ubica en medio de la trabazón y encadenamiento de la estrategia de la política exterior estadounidense como respuesta al surgimiento en México del "nacionalismo revolucionario" y su formalización en la Constitución de 1917, como parte y parcela de las expresiones e instrumentos de esa política exterior cuya trama se fue desencadenando frente a las ecuaciones de poder internacional que desembocaron en la primera y la segunda guerra mundiales, en la guerra fría y desde la década de los 1970 ante el virtual finiquito de Bretton Woods y el arribo de Estados Unidos a la categoría de nación altamente deficitaria en materia prima estratégica, incluyendo los vitales combustibles fósiles. La magnitud de la significación del tema se entiende mejor si se tiene presente que ha sido sobre esos combustibles fósiles y un vital grupo de minerales sobre los que se ha predicado, hasta ahora, una parte importante del funcionamiento y la expansión capitalista, derivados de la centralidad civil y militar asignada a la máquina de combustión interna y al uso preponderante del petróleo y del gas natural en la generación de electricidad.

No sorprende entonces que dadas las condiciones "geoestratégicas" de la América del Norte, con unos Estados Unidos dependiendo masivamente de las importaciones de petróleo para su funcionamiento y con México y Canadá geológicamente favorecidos con grandes reservas probadas de petróleo -en el primer caso- y de gas natural -en el segundo- los esquemas de integración que finalmente desembocaron en la formalización del NAFTA hayan tenido como una primera -ciertamente no la única- motivación, el interés empresarial y de "seguridad nacional" de Estados Unidos por "desactivar" operativa y normativamente a la nacionalización petrolera mexicana mediante la privatización de Pemex y con ello lograr recuperar el acceso, el control y, eventualmente el usufructo, sobre los recursos energéticos de México, bajo esquemas asimétricos de "integración comercial" y de apertura a la inversión.

<sup>1</sup> La "vía rápida", o *fast track*, es el mecanismo mediante el cual el presidente de Estados Unidos tiene la autorización del Congreso para negociar convenios comerciales con otros países sin que sean sujetos a enmiendas o adiciones a la hora de ser sometidos a votación. Sin estas garantías el proceso sería el dictado por la intención constitucional de división de poderes, según la cual cualquier tratado negociado debe estar sujeto a las observaciones enmiendas y modificaciones de 600 legisladores y grupos de interés.

<sup>2</sup> Colin Campbell and Bert A. Rockman, *The Clinton Presidency*, Chatham House, Chatham, New Jersey, 1996, p. 111.

Una de las respuestas de Washington ante el embargo petrolero implantado en su contra por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) fue precisamente la conformación de un "mercado energético" para la América del Norte, mismo que quedó concretado en una propuesta elaborada para el aparato empresarial y de seguridad nacional de Estados Unidos por la firma Blyth, Eastman, Dillon and Company en 1973. La coyuntura internacional que se generó como resultado de la crisis de la deuda y el control de los instrumentos monetarios internacionales ofreció a las naciones capitalistas acreedoras, y muy especialmente a Estados Unidos -en relación con México y América Latina- la oportunidad de implantar una línea de condicionalidad que incrementó sustancialmente su ya de por sí fuerte gravitación en el delineamiento de la política económica mexicana y de la región. Aunque la deuda externa mexicana y latinoamericana es a todas luces "impagable", se la hizo "cobrable", por medio de esquemas financieros, monetarios, administrativos y presupuestales atados a todas las líneas de crédito del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, que han venido induciendo formas todavía más subordinadas de integración de la economía mexicana a la de Estados Unidos acompañadas de "oleadas privatizadoras". Ello se ha hecho hasta ahora, por medio de una combinación de políticas fiscales, monetarias, comerciales, cambiarias y de inversión, que han desplomado la inversión pública y han "llevado a un punto de venta", -frase usada en los documentos formales del Banco Mundial- a los sectores estratégicos de la economía de interés para Estados Unidos y sus corporaciones multinacionales.

En sentido estricto el Tratado Norteamericano de Libre Comercio en realidad nunca fue negociado por el gobierno mexicano<sup>3</sup>, de aquí que su ampliación al resto de América Latina, originalmente planteada por Bush como una Iniciativa para las Américas, fue lanzada como instrumento vital para que Washington contara (palabras textuales del ex-mandatario) "con un hemisferio verticalmente integrado como polo de prosperidad y democracia para enfrentar a Europa y Asia". Como se discutirá en este trabajo tal programa fue adoptado por Clinton como la pieza central de su geopolítica y geoeconomía hemisféricas, insistiendo en usar la asimetría formalizada en el NAFTA como "modelo" para el resto de América Latina, una insistencia comprensible si se tiene presente que, como se indicó, el gobierno de Salinas de Gortari, durante la negociación del Tratado se limitó, con entusiasta irresponsabilidad e irreflexión, a aceptar los parámetros centrales planteados por Estados Unidos.

C. Fred Bergsten, Director del Instituto de Economía Internacional con sede en Washington y entusiasta apoyador del NAFTA y de que el Congreso conceda la "vía rápida" a Clinton para negociar su "ampliación" por medio de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), en un estudio publicado por *The Economist* recitó a los opositores del "fast track" los beneficios obtenidos por Estados Unidos con el NAFTA entre los que mencionó el hecho de que ese Tratado, "incluye un país" (México), "que aceptó virtualmente todas las demandas que se le hicieron en las negociaciones y que virtualmente hizo todas las concesiones".<sup>4</sup>

Aún así, el NAFTA fue redactado el 12 de agosto de 1992, revisado el 6 de septiembre de 1992, firmado por Carlos Salinas de Gortari en su calidad de "presidente" de México el 17 de diciembre de 1993, aprobado sumariamente por el Senado Mexicano el 22 de noviembre de 1993, publicado en el Diario Oficial de la Federación (D.O.F.) el 20 de diciembre de 1993 y entró en vigor el 1 de enero de 1994 exactamente el día en que, por motivos estrechamente vinculados con el NAFTA, dio inicio la rebelión zapatista.

Durante el debate en el que Gore planteó a la Louisiana Purchase de 1803 y a la Alaska Purchase de 1867 como operaciones del gobierno de Estados Unidos *equiparables* con el NAFTA, el Vicepresidente obtuvo una fácil victoria contra Perot. La oposición al NAFTA entre los votantes demócratas fue (y continúa siendo) muy amplia,<sup>5</sup> de tal suerte que no sólo se crearon divisiones internas en el Partido, sino que también muchos

<sup>3</sup> C. Fred Bersten, "American Politics, Global Trade", *The Economist*, September 27th 1997, pp. 23-26.

<sup>4</sup> Bersten, *op. cit.*, p. 26. El subrayado es mío.

<sup>5</sup> Campbell y Rockman, *op. cit.*, p. 64. Ahí los autores identifican la amplia gama de asuntos en los que Clinton actuó contra la opinión de las bases demócratas, incluyendo el NAFTA. El Tratado también ha concitado una fuerte oposición de la derecha republicana en ese caso por motivaciones de xenofobia.

diputados, que deseaban apoyar a Clinton, mostraban reticencias de votar a favor ante el rechazo de sus electores. Sin embargo, bajo el impulso del éxito televisivo del NAFTA en el debate entre Gore y Perot, muchos diputados demócratas creyeron poder escudar su voto favorable de cara a la fuerte oposición por parte de las bases del partido,<sup>6</sup> incluyendo entre ellas a los sindicatos, que a lo largo de las décadas han ofrecido apoyo electoral y económico a los demócratas, los ecologistas y un buen número de organizaciones académicas, feministas y otros públicos de votantes urbanos y suburbanos. Aunque no fue la única causa, ciertamente el endoso de Clinton al NAFTA, jugó un papel significativo en la masiva derrota legislativa sufrida posteriormente por el Partido Demócrata durante las elecciones legislativas de 1994, cuando los republicanos por primera vez en la historia ganaron la mayoría en la Cámara Baja y el Senado. El éxito electoral que llevó a Clinton por segunda ocasión a la Casa Blanca tuvo como uno de sus pilares la adopción de la retórica del "nacionalismo económico", en el que están incluidas las preocupaciones del electorado en una amplia gama de asuntos que van desde los impulsos de proteccionismo comercial, el deterioro de la competitividad internacional de los Estados Unidos y el rechazo a una indiscriminada apertura a la inversión extranjera hasta las expresiones de xenofobia, ahora formalizadas en rigurosas leyes contra la inmigración, con dedicación a los mexicanos. Durante todo el proceso electoral para la presidencia de 1996, el NAFTA, considerado por Clinton como una de sus piezas clave en política exterior, estuvo totalmente ausente de las pantallas de televisión, de la prensa y de la radio. Fue el patito feo, el inmencionable, en la plataforma de demócratas y republicanos por igual, dado el amplio rechazo del electorado al Tratado. Una vez remontadas las elecciones de 1996, como era de esperarse, el NAFTA volvió a formar parte de la agenda presidencial, especialmente desde que Clinton empezó a pedir al Congreso autorización para negociar nuevos convenios comerciales por medio de anteproyectos que solicitan la mencionada renovación de la vía rápida para la ampliación hemisférica del NAFTA. Una encuesta realizada en septiembre de 1997 por *The Wall Street Journal* y la cadena televisiva NBC, reveló que 43% de los encuestados considera negativo el NAFTA y sólo 28% positivo.<sup>7</sup> La persistencia del rechazo popular se debe a que tanto para liberales y proteccionistas como conservadores el Tratado es considerado como la máxima expresión del traslado de fuentes de trabajo a países con bajos salarios; de violar estándares sobre medidas de seguridad en el transporte terrestre; de contaminar productos agrícolas; de auspiciar el deterioro ambiental, o bien, de representar un arma esgrimida por los patronos en las negociaciones de los contratos colectivos. No extraña entonces, que la prensa haya informado que algunos funcionarios del gobierno de Clinton han dicho, medio en broma, medio en serio, "que lo mejor sería eliminar la palabra 'NAFTA' del debate sobre *fast track*".<sup>8</sup>

Por lo que se refiere a la opinión pública mexicana los medios de comunicación electrónica fueron literalmente vedados a las posturas críticas del NAFTA, habiéndose observado algunas de las principales objeciones en espacios más restringidos como los periodísticos y en artículos académicos y pocos libros, todos de menor impacto en la gran masa de una población bombardeada por una sistemática campaña en los medios electrónicos auspiciada tanto por el gobierno de Salinas de Gortari, como por los poderosos grupos "nacionales y extranjeros" beneficiarios del Tratado:<sup>9</sup> la campaña de saturación propagandística se centró en mensajes tan mendaces como que el Tratado era "una iniciativa de Salinas" o tan banales como que "con el TLC nos estamos "globalizando" y es la llave para el "ingreso de México al primer mundo". Esta bien orquestada campaña publicitaria difundía a la opinión pública por medio de un discurso eufórico y superficial, la idea de que el NAFTA, como instrumento fundamental para la "globalización" de México, era la vía que nos permitiría eventualmente superar el subdesarrollo, permitiendo al país, acceder, triunfalmente, al primer mundo. Como bien lo ha advertido Carlos Vilas, la interpretación de la globalización como un proceso de

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> Dolia Estévez, "Reprueban Estadounidenses el Tratado de Libre Comercio", *El Financiero*, 11 de Septiembre de 1997, p. 26.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> La ausencia de foros televisivos y radiales para expresar críticas al proyectado Tratado fue notable, incluso en programas televisivos y revistas como "Nexos" manejados por intelectuales "independientes", la parcialidad fue tan notoria que el periodista Carlos Ramírez, irónicamente, empezó a referirse a ellos como los "anexos" del salinato. Su ironía estaba bien justificada.

"hornogeneización en los planos económico, social y político" y la creencia en la capacidad de la globalización para cerrar las brechas económicas y técnicas internacionales carecen de sustento en los hechos, incluso en el largo plazo. Pero lo cierto es que un importante sector de la academia, "proclive al consumo indiscriminado e irreflexivo de las ofertas de moda" suscribió con entusiasmo tal noción, e incluso sus ardores ideológicos al respecto permanecen impertérritas, a pesar del duro golpe que representó la macrocrisis financiera de diciembre de 1994, cuando el país empezó a salir del "letargo" del TLC y de la fantasía salinista de que ya habíamos ingresado al primer mundo, o la de Zedillo que persiste que esta es la vía para hacerlo.<sup>10</sup>

Pero incluso en los trabajos "críticos" del NAFTA las referencias históricas, geopolíticas y de seguridad nacional hechas por funcionarios de los gobiernos de Bush y Clinton desde 1990 no fueron incorporadas a ningún nivel de la discusión. Las alusiones "geo-históricas" de Gore, claramente vinculadas con la tradición expansionista e imperialista de Estados Unidos en la América del Norte, pasaron sorprendentemente desapercibidas recibiendo pocos comentarios.<sup>11</sup> Ello ha sido así quizás porque la "sabiduría convencional" difundida por el discurso globalista ha desviado la atención de las comunidades académicas y de importantes públicos sobre los orígenes históricos de la "globalización", que ciertamente se remontan al siglo XV con el crecimiento del capitalismo y su inherente propensión a la expansión expresadas en la conquista y colonización de Asia, África y del Hemisferio Occidental, un proceso que está *íntimamente vinculado desde sus inicios* con el colonialismo y el imperialismo europeo y estadounidense.

¿Cómo explicar la amnesia histórica ante las expresiones de Gore que *urbi et orbi* (gracias a la CNN) vincularon al NAFTA con la tradición expansionista e imperialista de los Estados Unidos? Es posible que ello se deba al reducido conocimiento de los públicos de nuestros días sobre las peculiaridades de la experiencia histórica y de la cultura política de EU, aunque términos que se relacionan con las "compras territoriales" efectuadas por Estados Unidos, como "conquista", "anexionismo", "expansionismo", "imperialismo", "diplomacia encubierta", "desestabilización", "filibusterismo", "intervencionismo", o "invasión" y otros vinculados con el comportamiento norteamericano a lo largo de los siglos XIX y XX sí habrían sido ampliamente percibidos y sin duda suscitado alguna controversia o al menos respuesta.

La sorpresa por la desatención con que en América Latina se recibieron las importantes alusiones históricas de Gore es todavía mayor si se tiene presente que, dramáticamente en el caso mexicano, las "compras" o adquisiciones terrestres jugaron un importante papel en los procesos de auto-justificación para cubrir con un velo de moralidad mercantil puritana la descarada y violenta incautación y despojo territorial experimentados por esta nación a raíz de la guerra desatada por Estados Unidos contra México en 1847, despojo formalizado en el Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848 y además, que la Revolución Mexicana (1910-1917) fue el primer movimiento social en el mundo que de manera importante, sistemática e incluso "doctrinal" se enfrentó al "sometimiento normativo" que persistentemente acompañó al intervencionismo político y militar utilizado para mantener o ampliar el control económico ejercido por las grandes potencias industriales que eran también las acreedoras de la nación mexicana y de la región. Fue desde México que un movimiento social incluyó, como parte fundamental de su ideario y agenda, el establecimiento de los principios sobre los que se fundamentó la noción de "dominio directo de la Nación", frente a las concepciones anglosajonas de "propiedad privada absoluta" que estaban en la base de los supuestos y aspiraciones del mercantilismo

<sup>10</sup> De gran valor didáctico consúltese Carlos Vilas, "Seis ideas equivocadas sobre la globalización", CIICH-UNAM, 1996, mimeogr, que aparecerá próximamente en John Saxe-Fernández, compilador, *Globalización: Crítica a un Paradigma*, Proyecto DGAPA sobre la Geoeconomía y la Geopolítica del Capital, Seminario de Teoría del Desarrollo, IIEc., 1997-1998.

<sup>11</sup> El asunto de la equiparación del NAFTA con otras "compras" pasó casi desapercibido por el público mexicano. Me refiero al papel que la incorporación territorial por medio de "compras" jugaron en la expansión de EU como lo desarrollaré posteriormente. Aunque desde la colonización inglesa se insistió en estos mecanismos del puritanismo mercantil, ya establecidos los Estados Unidos se les concibió como un elemento diferenciador de la conquista territorial practicada por los imperios europeos. En la práctica Estados Unidos usó los mismos mecanismos militares y de diplomacia encubierta en los que las "compras" (territorial purchases) ofrecen sanción moral a los despojos. En su oportunidad hice un comentario sobre este asunto. Consúltese John Saxe-Fernández, "Vicepresidente de EU: voz del expansionismo", *Excélsior*, 16 de Noviembre de 1993, p. 7A y 8A.

puritano y que a lo largo de la gran disputa por el petróleo mexicano fueron esgrimidos por las compañías mineras y petroleras que no sólo reclamaban la "propiedad absoluta" de los recursos tanto del suelo como del subsuelo sino que también, y como su corolario, el derecho para determinar el uso "adecuado" de esas "propiedades" y recursos naturales.

A sólo año y pocos meses después de las declaraciones de Gore, se empezaron a concretar aspectos jurisdiccionales de la mayor importancia para la *Mexico Purchase*, es decir, para el programa de privatizaciones que se ha venido promoviendo desde principios de los ochenta bajo el impulso de la "crisis deudora" y que en su más reciente etapa incluye una amplia gama de medidas encaminadas a facilitar el apoderamiento, por parte de inversionistas "nacionales y/o extranjeros", de las grandes empresas constitucionalmente reservadas al Estado por sus impactos generalizados sobre la economía del país y su conducción: Petróleos Mexicanos (PEMEX), la Comisión Federal de Electricidad (CFE), y los Ferrocarriles Nacionales de México, (FNM), principal aunque no exclusivamente porque también se están privatizando los puertos, los aeropuertos, el sistema de satélites, los almacenes nacionales, y, según lo han expresado los asesores económicos de la Embajada de Estados Unidos, la acuñación de moneda y los materiales radiactivos, así como las principales operaciones forestales, petroleras, portuarias, carreteras y ferrocarrileras en el Istmo de Tehuantepec, entre muchas otras áreas y "mega-proyectos".

La Constitución de 1917, vigente, es considerada por el gobierno y los empresarios estadounidenses como una incomodidad y fuente de incertidumbre a la Inversión Extranjera Directa (IED) por lo que, en gran medida, se ha observado un esfuerzo concertado con la cúpula gubernamental salinista y zedillista, para usar al NAFTA como ariete en una masiva transformación del aparato normativo del Estado mexicano, en función de los intereses concretados y formalizados en el Tratado.

En el artículo XV del *Acuerdo Marco entre Estados Unidos y México para la Estabilización de la Economía Mexicana* planteado por el FMI, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos a raíz de la "macro-crisis" financiera de diciembre de 1994, encaminado esencialmente a proteger las inversiones de la banca y los fondos de ahorro de Estados Unidos, intitulado "Legislación Aplicable y Sometimiento de Jurisdiccionalidad", el gobierno de Ernesto Zedillo, al endosarlo formalmente, cometió un error de magnitud histórica y procedió al margen de la Constitución ya que el documento especifica que, "El presente Acuerdo se regirá y será interpretado de conformidad con las leyes del estado de Nueva York, en la medida en que ello no sea inconsistente con las leyes federales de Estados Unidos de América. En este acto y de manera irrevocable, México y el Banco de México se someten, para todos los propósitos de este Acuerdo y en conexión con el mismo (en relación con cualquier asunto relacionado con el presente Acuerdo), a la jurisdicción exclusiva de la Corte del Distrito de Estados Unidos de América localizada en el Distrito de Manhattan en la Ciudad de Nueva York. En este acuerdo y de manera irrevocable México, el Banco de México y los Estados Unidos de América renuncian, de la manera más amplia que proceda, a la defensa de tribunal incompetente que pretendan hacer valer bajo cualquier acción o procedimiento ejercido o iniciado conforme al presente párrafo".<sup>12</sup>

La Constitución de 1917 contiene varios artículos cuyos principios, al ser puestos en práctica, no sin mucho esfuerzo, sacrificio y hábiles maniobras político-estratégicas como las realizadas por Lázaro Cárdenas que culminaron en la nacionalización petrolera, alteraron drásticamente el marco normativo para la irrestricta inversión extranjera y por ello es todavía más insólita la escasa discusión que suscitó la interpretación que del NAFTA hizo Gore. ¿Es la memoria histórica en México tan frágil o fue Gore quien usando un lenguaje en código, sin proponérselo, disimuló el asunto?

En todo caso el hecho es que sin mayores repercusiones en la opinión pública mexicana y latinoamericana, un Vicepresidente de Estados Unidos interpretó oficialmente un Tratado, adoptado e impulsado por el régimen de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y su sucesor-designado, que fue instantánea y casi

---

<sup>12</sup> *Acuerdo Marco entre Estados Unidos de América y México para la estabilización de la economía mexicana*, traducción del 24 de febrero de 1995, Secretaría de Gobernación, México, 1995.



mecánicamente aprobado por el Senado mexicano, en el que se le equipara con una transacción de compra-venta de todo el país o de partes y ciertamente de las principales empresas tanto del sector privado como de las públicas vinculadas a actividades sobre las que se ejerce "el dominio directo de la nación".

Uno de los aspectos más significativos de las expresiones de Gore es la señalada significación que asigna a la acción de "comprar" o dicho de otra forma, a la Inversión Extranjera Directa (IED), en el NAFTA. Aunque el verbo "comprar" es "pan de todos los días" y significa "adquirir por dinero la propiedad de una cosa", la transferencia de propiedad de alguien que vende (que cede por cierto precio) a alguien que compra, una frase como "la compra de Louisiana", o "la compra de Alaska", excepto en un reducido grupo de estudiosos, no es fuente de mayor preocupación y menos de conmoción.

Pocos se han preguntado sobre el papel de las "compras" en la historia estadounidense y más específicamente, ¿en qué consistió la Compra de la Louisiana (*Louisiana Purchase*) o la Compra de Alaska (*Alaska Purchase*)? y si hemos de tomar seriamente las declaraciones oficiales del Ejecutivo de EU debemos preguntarnos ¿qué es exactamente lo que Estados Unidos está "adquiriendo" con el NAFTA a finales del siglo XX y que un buen número de analistas, funcionarios y empresarios tipifican y justifican como un resultado inexorable de la "globalización"? ¿No están las declaraciones de Gore realmente enmarcadas en el contexto no sólo del expansionismo estadounidense, sino también permeadas de una perceptible retórica nacionalista?

Como ocurre en todo el mundo, en Estados Unidos los estudiantes desde sus primeros años han sido instruidos sobre los grandes acontecimientos desde los que se forjó su nación y las "compras" de Louisiana y de Alaska figuran prominentemente en su agenda escolar. El carácter excesivamente nacionalista y casi provinciano de la educación histórica en Estados Unidos no es un rasgo peculiar a ese país. En un grado u otro esta característica está presente en la mayoría de las naciones.<sup>13</sup>

Esta observación no asombraría a nadie excepto que muchas de las "compras territoriales" y los otros acontecimientos que desembocaron -y desembocan- en el engrandecimiento espacial o económico de la nación nortea se hicieron a costa de sus vecinos y afectaron (y afectan) profundamente a las naciones hispanoamericanas sucesoras de España en el Hemisferio Occidental y a México de la manera más dramática. Acercarnos a la historia de aquellos países íntimamente involucrados con nuestro pasado no sólo permite lograr un mejor entendimiento de nuestra historia sino también de nuestro presente. Aunque en México aumentan los contingentes de estudiosos convencidos de que al escudriñar sobre el pasado estadounidense se profundiza en el propio de hecho sus indagaciones dificultosamente llegan al gran público.<sup>14</sup>

Cuando el Vicepresidente Gore hizo sus comparaciones históricas no estaba usando el lenguaje de la "globalización" sino que estaba utilizando uno característico del triunfalismo nacionalista, de la "cultura política" de Estados Unidos, escasamente perceptible fuera de sus fronteras. Gore habló en un "código" propio a la memoria histórica de Estados Unidos que es necesario traducir en sus rasgos más relevantes para escudriñar su impacto sobre nuestro predicamento y ciertamente sobre sus alcances futuros. Esto no es un rasgo único a Estados Unidos. Todos tenemos nuestros propios "códigos". En México son frecuentes las alusiones a "la Guerra de los Pasteles", por dar un ejemplo y todo escolar ha sido educado sobre su

<sup>13</sup> Para un análisis sobre el contenido, las deformaciones, mistificaciones e interpretaciones parciales a las que es sometido el estudiantado de secundaria de los Estados Unidos por medio de los libros de texto consúltese, James W. Loewen, *Lies My Teacher Told Me*, New York, The Free Press, 1995.

<sup>14</sup> Con la excepción de las reflexiones de historiadores como Gastón García Cantú y de Lorenzo Meyer, que aparecen semanalmente en diarios de circulación nacional o las de Patricia Galeana que se difunden semanalmente desde Radio UNAM. A las obras de Carlos Bosh, Cosío Villegas, García Cantú, Meyer, Josefina Vásquez, José L. Orozco, Eugenia Meyer, L. Zorrilla, S. Zavala, José Valadez, Galeana, Fuentes Díaz, Vázquez Amaral se agregan continuamente trabajos de interpretación histórica, artículos, ensayos, libros y múltiples proyectos de investigación económica, sociológica, política e histórica sobre Estados Unidos, como puede apreciarse en la bibliografía y hemerografía general de este trabajo.

significado. Sin una explicación, cualquier mención de este tipo, sería totalmente ininteligible a la opinión pública o aún académica en el extranjero.

Al vincular el NAFTA con acontecimientos ocurridos en 1803 y 1867 Gore nos está indicando que el asunto debe ser analizado en el contexto de la experiencia histórica, imperial e ideológica de Estados Unidos, es decir, como parte y parcela de los procesos históricos, económicos, político-ideológicos (Doctrina Monroe, Destino Manifiesto) y geográficos presentes en la América del Norte y en el hemisferio occidental. Por ello en este trabajo hemos explicitado los rasgos generales de estos complejos fenómenos a fin de someter algunos de ellos a un escrutinio histórico y estratégico, adoptando, cuando fuese conveniente, una perspectiva comparativa, es decir, para determinar sus puntos generales de semejanza y de diferencia a lo largo de la experiencia histórica de Estados Unidos y de la evolución sus relaciones bilaterales -con México- y hemisféricas. Insistir a la vez sobre la percepción de las diferencias y de las similitudes de diversas constelaciones históricas y estratégicas, se hace bajo el reconocimiento de que, como lo ha anotado Marc Bloch, "la comparación...es inherente a casi todo conocimiento".<sup>15</sup>

Más sugerente aún es el hecho de que al equiparar el NAFTA con la Louisiana Purchase y la Alaska Purchase, Gore de manera didáctica indicaba que el tratado era "algo más" que un mero acuerdo comercial, porque al enfatizar su dimensión como una gran operación de "compra-venta", dejó claramente ilustrada la centralidad de la inversión. El NAFTA no es sólo un tratado alrededor del cual se conforma un bloque comercial, con reglas de origen estrictas, sino también como lo han sugerido Paul Hirst y Grahame Thompson,<sup>16</sup> y esto es fundamental, el NAFTA es *un bloque de inversión*, de aquí que los asuntos y problemas relacionados con la normatividad mexicana respecto al régimen de propiedad así como el marco constitucional y legal para regular la inversión extranjera sean aspectos que, junto con los comerciales y de "seguridad", conforman el meollo del NAFTA. Los objetivos del Acuerdo, elaborados específicamente por medio de sus principios y reglamentaciones, incluyen el trato nacional y el trato de nación favorecida y la transparencia a fin no sólo de eliminar las barreras comerciales y facilitar los movimientos transfronterizos de bienes y servicios entre los territorios de las partes, sino también "...aumentar sustancialmente las oportunidades para la inversión en los territorios de las partes..." proporcionando protección efectiva" de los derechos de propiedad.<sup>17</sup>

Después de la segunda guerra mundial, el comercio y la inversión son fuentes centrales que impulsan las interconexiones económicas internacionales entre unidades que siguen siendo nacionales. Pero el punto central es señalar que la observación de Gore es particularmente oportuna porque ocurre en un contexto, en el que, especialmente a partir de la década de 1980, los registros sobre el comportamiento de la economía internacional observan un pronunciado aumento de la IED -con un crecimiento anual estimado entre el 29 y 34 por ciento- colocándose por encima del comercio de mercancías, como el principio de organización o eje de la geoeconomía y de la geopolítica del capital. Es cierto que las exportaciones continuaron a los ritmos observados a lo largo del período posterior a la segunda guerra mundial, -un promedio anual de aproximadamente el siete a un nueve por ciento-, pero a partir de los primeros años de los 80 se observa el "boom" de la IED y en este contexto, tanto en el caso del NAFTA como en el de la Unión Europea y el área de influencia del yen, también se registran claros indicadores de una "regionalización" de los flujos de inversión y comercio entre los respectivos polos capitalistas y su "área de influencia". Aunque el discurso globalista en boga olímpicamente lo ignora, el hecho es que cotidianamente se perciben indicios tanto de "cooperación" como de "conflicto" entre los principales protagonistas de la economía mundial, Estados Unidos, la Unión

<sup>15</sup> Marc Bloch, "El método comparativo en historia", *Revue de Synthèse Historique*. Tomo XLIV, Paris 1930, pp. 31-39, traducción de Ciro F. S. Cardoso en Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, compiladores, *Perspectivas de la Historiografía Contemporánea*, México, SeptSetentas, 1976, p. 23.

<sup>16</sup> En su importante trabajo, *Globalization in Question*, London, Polity Press, 1996.

<sup>17</sup> Commissioner of Customs, *NAFTA: The North American Free Trade Agreement: A Guide to Customs Procedures*, Washington, D.C. U.S. Government Printing Office, 1994, p. 1.

Europea y Japón, que continúan centralizando en proporciones mayores a 70 por ciento, las relaciones de comercio y de inversión mundialmente. La perceptible "regionalización" de los flujos económicos internacionales reflejadas en los datos y estadísticas publicadas por instituciones internacionales como la ONU, el Banco Mundial, el FMI y la OCDE, entre otras, por ejemplo en el sentido de que las transacciones financieras y comerciales al interior de cada una de estas regiones son más pronunciadas que entre ellas, no es más que uno de los principales indicios, tanto de que *se están conformando de nueva cuenta grandes bloques*, sino también que la idea de que vivimos una "globalización" en la que presumiblemente se incrementan los niveles, magnitudes e intensidades de las transacciones de todos con todos *carece de mérito científico alguno*.<sup>18</sup>

El código histórico de Gore también ilustra que por ser el NAFTA parte y parcela de la tradición expansionista, es un instrumento de "seguridad nacional" ya no ante los retos de la Madre Patria inglesa, o de la Francia Napoleónica de principios del siglo XIX, o de la "amenaza estratégico-ideológica de la URSS" de la guerra fría, sino ante los dilemas económico-estratégicos vinculados con la actual constelación histórica signada por asuntos de primer orden como la que se deriva de los esfuerzos estadounidenses por otorgar "seguridad" a sus inversionistas por la vía del sometimiento jurisdiccional de las naciones receptoras de la inversión, incluyendo instrumentos de claro corte agresivo y unilateral como la Ley Helms-Burton. También se observa una continua "geopolitización" del hemisferio occidental utilizando instrumentos policiaco-militares -bajo la excusa de la lucha antinarcóticos. Esta "geopolitización" intra-bloque tiende a propiciar la conflictividad "inter-bloque" ya que ocurre paralelamente con la perceptible disminución del papel de las empresas multinacionales de Estados Unidos en el aparato productivo mundial de cara a las de sus contrapartes en Europa y Asia, el deterioro de su competitividad comercial, y una posible modificación drástica del papel del dólar con la aparición en 1999 del "Euro", la moneda común del bloque europeo que pudiera conllevar modificaciones en los flujos de inversión en la dirección "intra-regional" de gran calibre. Desde la perspectiva de los países latinoamericanos y de México y Venezuela en particular, es importante resaltar el papel que en la ecuación cooperativa-conflictiva entre los grandes bloques está jugando ya el perceptible déficit petrolero y mineral de Estados Unidos, Europa y Japón. En este sentido, nos ha parecido importante rescatar los antecedentes históricos pero también los orígenes y motivaciones "geoestratégicos" del NAFTA.

El estudio sobre los antecedentes histórico-estratégicos del NAFTA y de la *Mexico Purchase* es particularmente útil para delinear su relación tanto con la "decadencia relativa" de Estados Unidos, como con la creciente conflictividad inter-capitalista que se ha venido observando desde la década de 1970, un proceso al que hemos descrito como una continua tendencia hacia la *simetría económica multilateral* entre los principales polos capitalistas, vinculada con el resurgimiento económico europeo y japonés y que después del fin de la guerra fría, con el colapso soviético y el desvanecimiento de la "amenaza comunista" adquiere nuevos bríos. Antes de que lo hiciera el Vicepresidente Gore y otros miembros del Consejo de Seguridad del gobierno de Clinton, varios voceros de la administración de Bush se habían manifestado públicamente sobre las dimensiones e intenciones "de seguridad nacional", es decir, político-militares, estratégicas, de "inteligencia" y jurisdiccionales del NAFTA, generalmente desatendidas por los analistas latinoamericanos y mexicanos de los procesos de "integración". Esto es cierto para los que trabajan al servicio del sector oficial como del académico.

El contraste con lo que se ha venido observando y registrando del lado estadounidense no puede ser más significativo y desde luego, no se restringe a una declaración televisiva hecha por un Vicepresidente de esa nación. Para William Colby, un ex-director de la Agencia Central de Inteligencia, el NAFTA, además de servir de puntal para una proyección hemisférica de la Pax Americana, "...forma parte de una *nueva estrategia de*

---

<sup>18</sup> Grahame Thompson, "Governance of the International Economic System: From Embedded Liberalism to Trilaterally Minimal Multilateralism", Conferencia dictada en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, el 29 de Septiembre de 1997, Mimeo, 3 de octubre de 1997.

*seguridad nacional* estadounidense".<sup>19</sup> Según Colby este nuevo esquema es la respuesta de los Estados Unidos ante las condiciones de la posguerra fría, caracterizadas por una creciente competencia "inter-bloque" entre Estados Unidos, Europa y Asia (Japón, China, Corea del Sur) que han motivado que, "...la inteligencia estadounidense haya trasladado su acción del espionaje anticomunista al comercial contra los adversarios económicos, el monitoreo de conflictos regionales y el control de la explosión demográfica en las naciones subdesarrolladas".<sup>20</sup>

Esta observación adquiere mayor relevancia si se tiene presente que el tipo de integración, con este sesgo "geopolítico" que se promueve con el NAFTA, ha sido presentado, tanto por el gobierno de Bush, con la Iniciativa para las Américas, como por el de Clinton, con su nuevo nombre, el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), como el "modelo" que debe seguir Iberoamérica y el Caribe. El entusiasmo mostrado por los gobiernos "neoliberales" mexicanos ante este proceso de integración hemisférica señala que de ser concebido México históricamente como "la frontera norte" de América Latina con Estados Unidos, ahora el quintacolumnismo neoliberal mexicano lo concibe y permite que se le use, como una "plataforma de lanzamiento" de Estados Unidos para conformar un bloque hemisférico frente a Europa y Asia.<sup>21</sup>

La actualización de la Doctrina Monroe en la era posterior a la guerra fría se orienta por vertientes similares, en la práctica y en la retórica, a la "Grand Area Doctrine", es decir, la Doctrina de Áreas Ampliadas popular en los altos círculos del gobierno Franklin D. Roosevelt, especialmente en lo que se refiere a la pretensión estadounidense de absorber las economías y las políticas exteriores y de defensa de las naciones del Hemisferio e interlocutar globalmente en nombre de lo que eventualmente sería una suerte de "ampliación" de Estados Unidos, de Alaska a la Patagonia. Pretensión y esquema de viejo cuño decimonónico.

Durante una gira realizada por Bush al finalizar 1990 para promover su Iniciativa para las Américas pidió a los gobiernos latinoamericanos, desde Brasilia, "*un esfuerzo común de toda Sudamérica para crear, junto con el norte del continente, un hemisferio 'vertical' que se oponga a Europa y Asia Oriental como nuevo polo de riqueza y democracia*".<sup>22</sup>

Aún antes de que formalmente fuera aprobado el NAFTA, Bush no se limitó a hacer tales propuestas en nombre del único país que formalmente representaba, Estados Unidos, sino que invitó a Sudamérica a unirse "al norte del continente" (presumiblemente incluyendo a Canadá y México) en este programa. La percepción latinoamericana de que la política exterior y económica de México refleja más los intereses estadounidenses que los de una nación de la región, fue dramáticamente ejemplificada a mediados de 1997 cuando la cancillería chilena rechazó formalmente la postulación de México como miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, bajo el argumento de que "ya la América del Norte tiene a Estados Unidos en el Consejo".

En este trabajo nos hemos propuesto presentar una interpretación histórica y estratégica sobre las continuidades y discontinuidades observables en los instrumentos de política exterior que han venido desplegando Estados Unidos hacia las naciones de América Latina entre los que sobresalen el NAFTA y la *Mexico Purchase*, es decir, el magno programa de adquisiciones de empresas públicas mexicanas así como la absorción de empresas privadas por medio de diversos mecanismos de alianzas y fusiones estratégicas. La privatización y la extranjerización del aparato productivo mexicano han sido inducidas por las "crisis sexenales" que se han venido gestando como uno de los resultados más importantes y de mayor repercusión, del conjunto de recetas que componen a la política económica "neoliberal" que no es otra cosa que la implementación de las Cartas de Política del Banco Mundial y las Cartas de Intención del Fondo Monetario Internacional centradas en el masivo desvío del presupuesto gubernamental hacia el gasto no-productivo, es decir, al servicio de la deuda externa y al subsidio de actividades especulativas como los ya

<sup>19</sup> "T.C. asunto de seguridad: Colby", *El Financiero*, 9 de mayo de 1991, p. 1.

<sup>20</sup> *Ibid.* p. 34.

<sup>21</sup> Jorge Saxe-Fernández, "Iniciativa de Bush: ¿Prosperidad Hemisférica?", *Excelsior*, 2 de octubre de 1990, pp. 7A-8A.

<sup>22</sup> Jorge Saxe-Fernández, "Iniciativa de Bush", pp. 7A.

famosos "rescates" bancario, carretero y minero, o bien a un aumento inusitado del gasto militar para el control de los efectos socio-políticos de los programas de ajuste estructural fondomonetaristas. Ello significa someter a un desfinanciamiento crónico a grandes empresas públicas como Pemex, la Comisión Federal de Electricidad y los Ferrocarriles así como un literal colapso de la inversión pública en sectores tan vitales como el agropecuario, propiciándose por medio de otras recetas -como la contención salarial simultáneamente con la liberación de precios- una profunda desestabilización socio-política.

Al enfoque interdisciplinario, exigido por la complejidad del fenómeno es necesario agregar la dimensión comparativa especialmente en torno a las semejanzas y diferencias entre distintas constelaciones nacionales e internacionales registradas por la historia. Esto nos lleva a revisar en el primer capítulo algunos de los principales antecedentes históricos, conceptuales y teórico-metodológicos alrededor de esta temática. Las ventajas y los límites de la comparación histórica así como los esfuerzos de la ciencia social por lograr algún grado de generabilidad son discutidos en función de los problemas que suscitan las diversas manifestaciones geo-económicas y geopolíticas del capitalismo estadounidense, para cuya cabal comprensión y explicación es indispensable utilizar el concepto de imperialismo. Los esfuerzos de investigación empírica y documental en torno al imperialismo son ahora no sólo relevantes, sino como ya se apuntó de paso, indispensables, especialmente por su centralidad en el multiseccular proceso de internacionalización del capital, o globalización, que se ha venido desplegando desde hace cinco siglos y que ahora se manifiestan en una regresión de corte monroista en el Hemisferio Occidental, como la que se formaliza en la Ley Helms-Burton. Los intentos concretos para implantar un "remodelamiento normativo" del Estado mexicano en función de los intereses del capital extranjero y su expresión concreta en decenas de "reformas" constitucionales, de las Leyes Federales y de otros componentes del aparato normativo mexicano, son discutidos en el segundo capítulo y no hace sino anticipar e indicar la necesidad de incluir aspectos político-estratégicos y jurisdiccionales a las concepciones preponderantemente económicas del imperialismo.

La característica específica que adquiere el fenómeno del expansionismo territorial en la América del Norte tiene precisamente una de sus manifestaciones históricas más importantes en las operaciones diplomáticas, políticas y económicas desplegadas por el gobierno de Jefferson y que desembocaron en la *Louisiana Purchase*. Para cuando ya se han asentado las expresiones imperialistas de un capitalismo moderno después de la Guerra Civil en Estados Unidos, con un gran peso de la finanza, la inversión, el comercio y el dominio tecnológico, la centralidad del imperialismo adquiere su manifestación más concreta en lo que la historiografía estadounidense concibe como "la presidencia imperial", en la que se encarna la vinculación entre el Estado metropolitano, la corporación y sus manifestaciones externas, desde 1870 a la fecha. Este sigue siendo el tema de fondo del NAFTA y de la *Mexico Purchase*, por lo que nos hemos esforzado en localizar su nivel estratégico, único y preciso en los capítulos subsecuentes. Para ello resulta necesario contextualizar al NAFTA, como bien lo sugirió Gore, en el torrente de eventos que han caracterizado la relación imperialista de Estados Unidos con las naciones latinoamericanas así como explicitar, aunque sea de manera sucinta, las raíces puritanas de la "geopolítica", o, mejor aún, de la "teografía" del Destino Manifiesto en sus diversas expresiones, desde las jeffersonianas y monroistas, hasta las presentes en gobiernos como el de Franklin Delano Roosevelt, George Bush y William Clinton.

No podemos hacer justicia en un volumen, a la enorme masa de estudios y documentos elaborados por la historiografía mexicana y estadounidense, por lo que se ha elaborado un apéndice con algunas reflexiones sobre Jefferson y la *Louisiana Purchase*, así como una perspectiva necesariamente sintética, sobre su impacto en la tradición diplomática estadounidense, especialmente en torno al uso de instrumentos demográficos, económicos, político-militares y diplomáticos para concretar la "ampliación territorial" de Estados Unidos en las Floridas y posteriormente sobre más de la mitad del territorio de México, la nación sucesora de España.

También se presenta una elaboración sobre el desarrollo capitalista de Estados Unidos y su proyección hacia México discutiendo algunas de las características que va adoptando el expansionismo después de la Guerra Civil y de las relaciones entre México y Estados Unidos en la primera guerra mundial. La comparación sobre

las similitudes y diferencias entre el tipo de "apertura" al comercio y la inversión que se dio durante el porfiriato y los esquemas vigentes en los tiempos del NAFTA es abordado en diversas secciones del trabajo, especialmente en el capítulo final dedicado al estudio de caso sobre la "venta" de los Ferrocarriles Nacionales de México.

A diferencia de lo ocurrido durante el porfiriato, cuando la apertura comercial y a la inversión se hizo en función de las necesidades de una potencia económica en ascenso hegemónico, el actual esquema aperturista ocurre cuando Estados Unidos ya había ingresado desde hace 30 años, en una etapa de declinación relativa en el aparato productivo mundial y de su papel como hegemón con primacía global.

La respuesta social política y militar al porfiriato, que se expresó en el ascenso político y la constitucionalización del nacionalismo revolucionario mexicano, se manifiesta de manera especialmente importante en las modificaciones normativas hechas por el movimiento revolucionario a los derechos de propiedad extranjera, vertidos en la Constitución de 1917, especialmente en el artículo 27 y en la adopción de la Doctrina Calvo. Esta "constitucionalización del nacionalismo revolucionario" se colocará como el tema de "fondo" en las relaciones mexicano-estadounidenses desde ese entonces, centrándose ahí el meollo de su conflictividad por el sistemático intento de Estados Unidos por remontar, modificar o anular en los hechos, las reivindicaciones formalizadas en la noción de "dominio directo de la nación" sobre suelo y subsuelo, un tema de especial importancia geoestratégica dado el hecho, analizado a lo largo de los últimos capítulos de este trabajo, de que Estados Unidos ingresó después de la segunda guerra mundial, y por primera vez en su historia, a la categoría de nación deficitaria en minerales estratégicos y en combustibles fósiles.

Por esta razón, el tema de la propiedad y control de los recursos naturales estratégicos así como de los principales ejes de acumulación del país sigue siendo el tema nodal del NAFTA. Lo es tanto por "razones" empresariales como geoestratégicas. De aquí que sea necesario revisar el NAFTA como parte de la Doctrina de la Ampliación adoptada por el gobierno de Clinton. En ella el gobierno estadounidense trata de recuperar algunos de los planteamientos e instrumentos desarrollados durante los gobiernos de Franklin Delano Roosevelt con su "Doctrina de Grandes Áreas" (*Grand Area Doctrine*), en momentos en que la constelación global también estaba signada por fuertes impulsos de "regionalización" y de formación de bloques comerciales, de inversión y eventualmente de naturaleza geopolítica. Analizamos este proceso así como sus expresiones en las relaciones entre Roosevelt y Lázaro Cárdenas. La política del Buen Vecino, como una dimensión del aislacionismo estadounidense en tiempos de confrontaciones inter-bloque es vista desde la actual perspectiva no sólo por las enseñanzas que se derivan de sus similitudes y diferencias, sino también por la presencia de instrumentos de poder "heredados por Clinton" que fueron desarrollados durante el gobierno de Roosevelt y que están directamente vinculados con la articulación realizada por el Poder Ejecutivo de Estados Unidos ante el Congreso de su país para la adopción del NAFTA. No deja de llamar la atención que Gore comparara el NAFTA con la transacción de 1803 realizada por la Casa Blanca con Napoleón, porque Roosevelt recurrió a los antecedentes sentados por Jefferson en la operación político-legislativa que llevó a la concreción y formalización de la *Louisiana Purchase* para justificar y promover una revolución Constitucional que aumenta los poderes del Ejecutivo, es decir, fortalece a la "presidencia imperial" de cara al poder Legislativo, por medio de la instauración de los Acuerdos entre el Ejecutivo y el Congreso (*Executive-Congressional Agreements*) que permiten al Presidente hacer arreglos con el Congreso al margen del mandato constitucional, para la firma de documentos como el NAFTA que requiere el endoso de dos terceras partes del Senado.

Además, escudriñar los procesos de integración "horizontal" -es decir, entre economías de semejante grado de desarrollo como la estadounidense y la canadiense- y "vertical" -es decir entre economías desarrolladas y subdesarrolladas o "tropicales", como la estadounidense y las de América Latina y el Caribe- auspiciados por medio de la "Grand Area" de Roosevelt adquiere actualidad, desde la perspectiva de finales del siglo XX ya que de ahí se derivan algunas de las más importantes propuestas para la construcción imperial (*empire building*) de Bretton Woods, como el establecimiento del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, los instrumentos institucionales que en el terreno de la economía internacional le permitirán a Estados Unidos,

una vez terminada la segunda guerra mundial, instaurar un "nuevo orden mundial" bajo la égida de una "pax americana".

Antes de presentar los estudios de caso en los dos últimos capítulos, analizamos la geopolitización hemisférica en la guerra fría y el impacto de la crisis de 1973. Estos procesos están íntimamente vinculados con los precipitantes empresariales y geoestratégicos del NAFTA y de la "Mexico Purchase". Los cambios en la ecuación internacional de poder, y de manera particular aquellos relacionados directamente en la relación entre las naciones deudoras y acreedoras como resultado de la "crisis" de principios de los ochenta son revisados en términos de sus expresiones en procesos de "desnacionalización integral", especialmente a raíz del éxito de los acreedores de desactivar cualquier coalición de deudores latinoamericanos, lo que les preparó un terreno favorable para la negociación de la Deuda Externa mexicana realizada en 1982. De esa negociación se deriva y consolida una política económica que privilegia el servicio de la deuda, la "orientación hacia afuera" de la economía -auspiciando a las exportaciones como su eje impulsor- así como al sector financiero y especulativo. He apuntado ya que una de sus principales manifestaciones es un masivo desvío de recursos hacia el gasto no productivo, generándose un "desfinanciamiento crónico" de la inversión pública en ramos vitales como el sector rural, la electricidad, el petróleo y en general en la infraestructura, lo que a su vez se presenta como una fuerza que "impulsa" y "dinamiza" los programas de privatización. Como los vacíos generados por ese desvío de recursos son llenados en un primer momento por medio de vastos programas de "préstamos" altamente condicionados del aparato financiero internacional, nos sorprende que la "privatización" de importantes empresas públicas empiece a aparecer como una condición indispensable para la aprobación de los siguientes tramos en los que se dividen los préstamos. Así se van preparando las bases para llevar a la empresa respectiva, paso a paso, a lo que la documentación del Banco Mundial califica abiertamente como "un punto de venta".

A lo largo de este trabajo he asumido que la "relación" y no la "posición" es fundamental para escudriñar los procesos de dominación en el terreno internacional. El discurso globalista en boga ha asumido que las relaciones internacionales de poder se derivan de instancias o posiciones institucionalizadas y compulsivas en un sistema estático de estratificación internacional. El poder es generalmente concebido como una característica de "posición". Además la "posición" de un actor dentro del sistema interestatal es determinada por a "sabiduría convencional" del globalismo por medio de un análisis, fundamentado en una teorización estática y asumiendo una tendencia inherente del mercado hacia el equilibrio. Se da como un hecho que la totalidad social es una totalidad expresiva, es decir, que las partes expresan la naturaleza esencial del todo y así se difunde la idea de que la estructura institucional de la economía mundial se reproduce en las características internas de estados-nación que la conforman. El análisis de la totalidad social procede por medio de la asimilación de todos sus componentes en un esquema unitario que trata de subsumir todas las características de los sistemas en un mismo nivel de abstracción, lo que, en criterio de autores como Petras y Brill, conduce al esencialismo y al planeamiento de generalizaciones empíricas a nivel de axiomas dentro de un sistema lógico. Los argumentos se desarrollan de manera deductiva y axiomática, es decir, que los atributos de los actores se deducen de postulados que presumen una organización sistemática particular. En esta concepción, dominante en el discurso globalista que se populariza desde la radio, la televisión, la academia, y que se expresa como un "paradigma" en el sentido kuhniano del término, existe "un orden" que obedece a unos impulsos automáticos del mercado mundial y en el que los países acreedores tienen la influencia y el mando sobre otros actores. Así, el o los "centros" de poder tienen la capacidad de gobernar la actividad económica y la postura estratégica de los otros Estados y economías. Pero "todos", incluyendo las economías capitalistas centrales, están sujetos a los dictados externos, a la determinación heteronómica desatada por las fuerzas económicas de la globalización. Como ya he tenido oportunidad de discutirlo,<sup>23</sup> el problema con este planteamiento es que más que un producto de la objetividad científica e histórica, es un

<sup>23</sup> John Saxe-Fernández, "Globalización: aspectos geoeconómicos y geopolíticos", en Luis Carlos Arenas y Amanda Hammatt, compiladores-editores, *Globalización, Integración y Derechos Humanos en el Caribe*, ILSA, Bogotá, Colombia, 1995, pp. 23-38.

discurso del poder, exaltado y determinista, con serias deficiencias, como toda ideología conservadora, porque no puede explicar el cambio y además, porque cualquier análisis histórico, político y estratégico de esta temática sólo puede hacerse de manera adecuada si se parte del hecho de que las variables del sistema internacional de poder no pueden aislarse efectivamente las unas de las otras, o del contexto.

El conflicto internacional en todas sus dimensiones, tanto las no militares como las militares está permeado por procesos "interactivos". En la teorización estratégica que encontramos en, por ejemplo, Clausewitz o Liddel Hart, el poder no se concibe en términos de posición y mucho menos se le entiende como una cosa, sino como lo que es, es decir, una cambiante y fluida relación de dominación o subordinación entre actores, sean clases sociales, naciones o grandes coaliciones internacionales. El estudio histórico sobre la gama "interactiva" de fortalezas y vulnerabilidades presentes, por dar un caso, en la relación entre Lázaro Cárdenas y Franklin D. Roosevelt en torno a la nacionalización petrolera ejemplifica la enorme complejidad del fenómeno, tanto a nivel material como "inter-subjetivo". Desde un ángulo que a lo largo del texto de manera implícita asume la naturaleza "interactiva" de las relaciones internacionales de poder, se muestra que en ese y otros casos, existen al menos dos partes que requieren de la consideración de las capacidades, tanto del "centro" como de los países del Tercer Mundo, porque una nación subordinada nunca es un ente absolutamente controlado y pasivo, puesto que siempre existe el potencial para la resistencia y la reacción en cualquier "relación" como bien lo ilustra el largo proceso interactivo entre una nación totalmente devastada como Japón con sus contrapartes, especialmente Estados Unidos, o como puede también ejemplificarse en el caso del petróleo mexicano al revisar las formas en que se manejaron las vulnerabilidades y las fortalezas de México en el proceso nacionalizador. La ensayada por Cárdenas es una forma distinta de "globalizarse" de la preconizada por los "globalistas de nuevo cuño", quienes proyectan nociones de dominación basados en la creencia de que el Tercer Mundo es una cosa inerte, es decir, que no somos más que un receptáculo pasivo, en el cual las fuerzas internas de las clases sociales, de las etnias y de las nacionalidades no son entes actuantes, sino algo como hojas en blanco, siempre listas para ser estructuradas y explotadas por parte del centro y sus grandes corporaciones. En esta concepción se asume la distribución inequitativa del poder como un hecho y las modificaciones en esa distribución son limitadas. Así, el análisis de la dominación imperial internacional se desvanece y se desfigura porque los estudiosos se dedican a medir los flujos de influencia del capital, los intercambios comerciales y los procesos de producción. Deteniéndose ahí. Como bien ha sintetizado el asunto Alain Touraine,

"...hoy estamos dominados por una ideología neoliberal cuyo principio central es afirmar...que la economía sólo debe ser regulada por ella misma, por los bancos, por los bufetes de abogados, por las agencias de *rating* y en las reuniones de los jefes de los Estados más ricos y de los gobernadores de sus bancos centrales. Esta ideología ha inventado un concepto: el de la globalización. Se trata de una construcción ideológica y no de la descripción de un nuevo entorno económico. Constatar el aumento de los intercambios mundiales, el papel de las nuevas tecnologías y la multipolarización del sistema de producción es una cosa: decir que constituye un sistema mundial autorregulado y, por tanto, que la economía escapa y debe escapar a los controles políticos, es otra muy distinta. Se sustituye una descripción exacta por una interpretación errónea...Estamos reviviendo a mayor escala lo que a principios de siglo se llamó imperialismo, es decir, el predominio del capital financiero internacional sobre el capital industrial nacional".<sup>24</sup>

Así, una perspectiva histórica y estratégica, empieza por identificar las fortalezas y vulnerabilidades de dominados y dominadores y reconoce que existen diversas fuentes para moldear la capacidad de acción. Mientras los países centrales tienen enormes recursos, por ejemplo de capital y tecnología, los de la periferia, como México, cuentan con fuerzas de trabajo que pueden ser organizadas y movilizadas y además se han sujetado, como un derivado de procesos interactivos en los que los "negociadores nacionales" comprometieron el interés público (como ocurrió durante la negociación de la deuda de 1982), a pautas de

<sup>24</sup> Alain Touraine, "La Globalización como Ideología", *El País*, Madrid, 29 de septiembre de 1996, Opinión/17.



subordinación que, por la vía de la deuda, transformaron a nuestras grandes naciones, en economías tributarias es decir, paradójicamente, en grandes exportadoras de capital, para servir a las exigencias de grandes coaliciones de acreedores cuyos intereses se articulan institucionalmente por medio del BM y del FMI y se concretan en las famosas "cartas de intención" y "cartas políticas". Esas pautas de subordinación, generadas no por las "fuerzas del mercado" ni por abstractos imperativos del funcionamiento económico, sino por una pésima negociación, realizada por actores identificados en tiempos concretos, llevan por ejemplo a los países latinoamericanos a exportar en los 14 años comprendidos entre 1982 y 1996 718 000 millones de dólares, una suma que ya se aproxima al billón (millón de millones) de dólares, sólo para el servicio de la deuda mientras en 1996 la deuda externa de la región ascendió a 623 000 millones de dólares.

El hecho central es que, en la indagación histórica y estratégica que aquí presentamos las configuraciones institucionales y las "fuerzas del mercado" se derivan de esa base relacional. La dirección de cualquier tipo de conflicto produce una alteración del carácter que se retroalimenta con los objetivos políticos que la guían. El conflicto en todas sus expresiones, es, como decía Clawsewitz, una realidad "camaleónica", siempre plagada de complejidades y contradicciones. Por ello resulta curioso que las nociones de globalización que asumen que, esencialmente, como decía Margaret Thatcher -y repiten todavía sus acólitos tercermundistas-, "no existen alternativas" a los dictados del FMI-BM (es decir, de las grandes potencias) se dan en momentos de enormes cambios a nivel global que permiten a las naciones del Tercer Mundo minimizar el impacto de sus relaciones con el centro como factor de control. Las crecientes contradicciones entre las grandes potencias capitalistas descritas en esta indagación sobre el NAFTA y la *Mexico Purchase*, son planteadas en el contexto histórico de las similitudes y diferencias respecto a constelaciones de poder como las prevalecientes antes y durante las dos grandes guerras mundiales. Quien revise la situación internacional de la década de los 1990, difícilmente dejaría de percibir que se ha dado una dispersión de fuentes de control en varios países, que contrasta con la situación de concentración en una o dos potencias, como se observó inmediatamente después de la segunda guerra mundial y que en este contexto de creciente simetría multipolar entre los países centrales, resulta a todas luces un dislate de proporciones históricas haber enclaustrado prematuramente a México con Estados Unidos por medio del NAFTA, esquema en el cual nuestro vecino norteamericano se aseguró de formalizar "candados" al ejercicio de la soberanía mexicana tanto en materia económica como de política internacional.

Para algún observador de la historia mexicana desde, digamos, en año 2010, resultará paradójico que, mientras Salinas de Gortari y su sucesor se afanaron en atar al país a los intereses empresariales y geopolíticos de Estados Unidos y a favor de una plutocracia criolla con una alta tendencia a la depredación, todo en nombre de la "globalización" o "las libres fuerzas del mercado", en el contexto internacional aumentaban las contradicciones inter-capitalistas y por ende, las oportunidades y los espacios para una mayor proyección de los intereses públicos nacionales del país.

Este cambiante panorama, signado por una mayor multipolaridad es observable en lo económico e incluso en lo militar, si se le compara con la situación prevaleciente en los años inmediatos a la segunda guerra mundial. Estados Unidos ya no monopoliza las actividades industriales, tecnológicas, financieras o comerciales de la economía mundial y ha entrado en competencia comercial y en creciente confrontación geopolítica y geoeconómica con los otros polos de desarrollo capitalista con algunas desventajas derivadas del masivo desvío de recursos de capital, materiales y humanos hacia el sector militar de su estructura económica y política. Estados Unidos permanece en pie de guerra y en plena movilización bélico-industrial, con profundos efectos negativos sobre su matriz industrial e incluso sobre las relaciones cívico-militares como tendremos oportunidad de discutirlo en el capítulo VII.

En el discurso globalista en boga se minimiza el conflicto y contradicción en dirección del eje norte-norte<sup>25</sup> y también se minimiza la dimensión imperial, especialmente aquella centrada en la vinculación que existe entre las corporaciones multinacionales y el aparato estatal respectivo. El análisis histórico y estratégico aquí emprendido nos ha llevado al examen concreto de comportamientos observables y datos y magnitudes que están involucrados en las complejas relaciones entre la corporación multinacional, el Estado desde el cual opera la casa matriz, así como del Estado huésped. Por ello, no existe fatalidad alguna que justifique la venta y traspaso a favor del empresariado estadounidense y sus socios locales, del petróleo, la petroquímica y el gas natural de México. Esas son decisiones derivadas de un proceso de "interacción" clientelar, entre un grupo de interés que monopolizan el control del poder económico y político en México con los actores empresariales y de "seguridad nacional" del exterior. Ni en el centro ni en la periferia ha desaparecido progresivamente o ha perdido importancia el Estado. No hay base para suponer la disolución de lo estatal-nacional en lo mercantil-global. La inducción de los procesos de privatización, no son un derivado de una abstracta "globalización", sino gestados alrededor de coaliciones clientelares en cuya conformación y consolidación la acción de organismos como el BM y el FMI ha sido decisiva. El traspaso de FNM, Pemex, y la CFE a los inversionistas "nacionales y/o extranjeros", conlleva también, por los enormes espacios territoriales involucrados en su operación diaria, un traspaso o una estranjerización (o un manejo "bilateral"), de la organización económico-territorial el país.

Este trabajo concluye con una reflexión de los impactos y contradicciones generadas por el NAFTA sobre las regiones mexicanas, especialmente en los estados norteros. Se discuten algunos de los efectos provenientes de la adopción de una política económica y de privatizaciones, que profundiza y coloca bajo creciente control externo, los procesos de "integración silenciosa" que por décadas, antes del NAFTA, tipificaron las relaciones del norte de México con los estados sureños de la Unión Americana. Lo que es cierto para la nación, tiene una expresión más intensa en los estados mexicanos que colindan con Estados Unidos: me refiero al hecho de que en ellos es más dramático el hecho de que la fluidez en los movimientos de capital contrasta profundamente con los obstáculos legales y físicos al mercado de trabajo estadounidense. Para la fuerza laboral mexicana, literalmente expulsada del país por un esquema económico incapaz de generar empleo, el proteccionismo laboral estadounidense es un hecho de impacto directo concretado en leyes anti-inmigrantes con un fuerte contenido xenofóbico, racista y persecutorio y en la construcción de bardas metálicas (verdaderos nuevos "muros de Berlín") así como en una extendida militarización de la frontera. Los inversionistas y especuladores estadounidenses pueden operar en México en un medio ambiente de desregulación casi total, lo que les permite maximizar sus ganancias a su antojo y conveniencia, mientras que los trabajadores mexicanos desplazados por la política neoliberal y por las mismas privatizaciones realizadas en favor de un pequeño grupo de inversionistas mexicanos que operan como socios menores, y crecientemente como "ex-socios" de grandes empresas multinacionales estadounidenses y en menor medida de Europa y Asia. Las trabas legales impuestas a las migración mexicana y latinoamericana a Estados Unidos, deviene en una fuente de "renta laboral diferencial para las empresas, puesto que les permite contratar a los trabajadores en condiciones de mayor precariedad para éstos".<sup>26</sup>

Las contradicciones en el sistema internacional que se está configurando, con un mayor "nacionalismo económico" en Estados Unidos, la Unión Europea y en Japón tiene una de sus más dramáticas expresiones en el auge de la xenofobia y de los impedimentos legales impuestos a las migraciones laborales provenientes de sus respectivos "patios traseros", la diversificación de los instrumentos económicos y tecnológicos, entre otros, así como el choque entre los impulsos de nueva cuenta monroistas e incluso "anexionistas" con el racismo antimexicano. Los desequilibrios en la estructura salarial existentes entre México y Estados Unidos,

<sup>25</sup> Sorprendentemente esta postura la encontramos no sólo en quienes han adoptado el discurso globalista, sino también en algunas de las mejores obras críticas del globalismo, como en el análisis de la triada por otros motivos excelente trabajo de Hirst y Thompson, *op cit.*

<sup>26</sup> Viles, "Seis Ideas Equivocadas...", *op. cit.*, p. 7.

ofrecen grandes retos, porque, como lo advierte Vilas, se mantiene la diferenciación nacional y territorial de la fuerza de trabajo, de sus remuneraciones y condiciones de empleo como condición de elevación de los beneficios empresariales a nivel internacional. En esta diferenciación, impulsada por la política fundomonetarista de contención salarial y liberación de precios, la intervención política del Estado mexicano ha sido fundamental. Esto también significa que la población, las clases sociales, las etnias y los grupos negativamente afectados por la actual política económica tiene en el campo de la batalla electoral por asumir el mando gubernamental, las puertas y las opciones abiertas a la acción concertada para una "globalización" o si se desea ser más precisos, una "internacionalización económica", de abajo hacia arriba. La acción político electoral es esencial por la existencia de mayores espacios y contradicciones para afirmar un proyecto nacional, para matizar y modificar el actual esquema económico, revertir la subasta del patrimonio nacional y repensar, replantear o revocar al NAFTA en función del "interés público nacional", así como para replantear la relación de México con América Latina, los Estados Unidos y el mundo.

## Capítulo I

### El NAFTA

#### Antecedentes histórico-conceptuales. Geoeconomía y geopolítica del Capital. Contextuación histórica de algunos aspectos teórico-metodológicos

Es cierto que la preocupación central de muchos historiadores estadounidenses y al sur del Bravo se ha centrado en el estudio de eventos pasados "inertes". Como diría el teórico de la física Mario Bunge, parecen haberse dejado tomar por la naturaleza *única, irrepetible y el carácter específico de los eventos socio-históricos*<sup>1</sup> dejando a otros estudiosos más preocupados con los asuntos que atañen al mundo contemporáneo,<sup>2</sup> la tarea de descubrir las conexiones e interrelaciones entre esos "eventos pasados únicos en el tiempo y el espacio" con los procesos que diariamente rodean y afectan a las generaciones que viven en ese inagotable instante constantemente precedero que llamamos "el presente". El problema central reside en si la naturaleza "única" e "irrepetible" es algo peculiar a los asuntos humanos, o, como lo plantea Bunge desde la perspectiva de la física teórica, "es parte de *todo* objeto concreto", especialmente si se tiene presente que, "...ningún físico concienzudo cree hoy en día que existan en el mundo real (a diferencia de los esquemas teóricos) dos fragmentos de materia (dotadas o no de masa) que se hallen *exactamente* en el mismo estado y que interactúan *exactamente* con los mismos campos. No pueden darse dos sucesos macroscópicos estrictamente idénticos".<sup>3</sup>

Sin embargo existe una diferencia de enorme importancia en el tipo de explicación que realizan las ciencias naturales respecto a la que prevalece en el campo histórico: me refiero a la naturaleza "reflexiva" del hecho social en la que el impacto del conocimiento o teorización sobre la dinámica social afectan a la conciencia de lo que no sólo, en una primera instancia, es "objeto" (como una ficción metodológica endeble y efímera), sino también "sujeto".

No obstante, existen aspectos de importancia que asemejan el quehacer y perspectiva de la ciencia natural y social: al científico natural o social no le interesa explicar la propiedad o características únicas de algún evento pasado en sí mismo. La naturaleza *idiográfica* es decir, individual, concreta o única de un evento es por definición su carácter irrepetible pero lo que realmente preocupa al científico es la cualidad *generalizable* del evento en cuestión de tal suerte que sea aplicable a *otros fenómenos*. En el campo de la reflexión histórica esto significaría extraer de algún evento pasado como la *Louisiana Purchase* de 1803 o los eventos y

<sup>1</sup> Mario Bunge, *Causalidad: El principio de Causalidad en la Ciencia Moderna*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1978 pp 276-295.

<sup>2</sup> Entre ellas y ellos conocidos historiadores como Carlos Bosch García, Daniel Cosío Villegas, Patricia Galeana, Gastón García Cantú, Lorenzo Meyer, Josefina Zoraida Vázquez, E. H. Carr, Howard Zinn, William A. Williams, Arthur M. Schlesinger y Walter LaFeber.

<sup>3</sup> Al respecto E. H. Carr en *¿Qué es la Historia?*, Barcelona, Seix Barral, 1978, observa que "Durante los siglos XVIII y XIX los hombres de ciencia partieron de la base de que las leyes de la naturaleza -las leyes del movimiento de Newton, la ley de la gravedad, la ley de Boyle, la ley de la evolución, etc.- habían sido descubiertas y definitivamente establecidas, en la suposición de que la tarea del científico consistía en descubrir y establecer más leyes de esta clase mediante un proceso inductivo a partir de los datos observados. La palabra "ley" descendió envuelta en una aureola de gloria desde Galileo y Newton. Los que estudiaban la sociedad, deseosos, a sabiendas o no, de probar la condición científica de sus estudios adoptaron igual lenguaje y creyeron seguir el mismo procedimiento...En la actualidad esta terminología nos parece tan anticuada como pretenciosa, pero le suena casi tan anticuada al físico como al investigador de la sociedad", p. 77-78.

Para un sucinto análisis sobre la "construcción de la teoría social", desde perspectivas abiertas por Carl Hempel, consúltese Richard Rudner, *Philosophy of Social Science*, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice-Hall, 1966, pp. 10-53. Esta temática ha estado presente en el pensamiento histórico-filosófico y de la ciencia social por siglos. No pretendo aquí sintetizar la postura de diversas escuelas del pensamiento y de autores, sino resaltar aquellos aspectos y propuestas que atañen directamente al tema. Entre otros consúltese, Carl Hempel, "The Logic of Functional Analysis" en Llewellyn Gross, compilador, *Symposium on Sociological Theory*, New York, Harper & Row, 1959, pp. 271-307; W.s H. Werkmeister, "Theory Construction and the Problem of Objectivity", en Gross compilador, *op. cit.*, pp. 483-508.

procesos que desembocaron en la pérdida de más de la mitad del territorio nacional mexicano en 1848, aquellas cualidades que sean *transferibles* al universo contemporáneo, sin que con ello estemos proponiendo aquí que la historia sea una *ciencia* en el sentido de que de ella puedan derivarse leyes o formulaciones teóricas experimentalmente comprobables.<sup>4</sup> Incluso teniendo muy presente la observación de Bunge es necesario remarcar que no hablamos sobre *cualidades generalizables* de los eventos históricos en el mismo sentido en que ocurre en las ciencias naturales. Pero tampoco estamos enfrascados en la promoción de esfuerzos encaminados a la recolección al azar de información inconexa sino en un trabajo encaminado a ofrecer tanto una *narración* como una *interpretación* organizada del universo histórico, es decir, dirigido a conectar y ensamblar el conocimiento adquirido como parte de un quehacer motivado por la relevancia para el México y la América Latina de finales del siglo XX (cuando se da la reaparición de "brotes monroistas" como la Ley Helms-Burton cuya aspiración por "extraterritorialidad" calza en la más rancia tradición del *Destino Manifiesto*) de acontecimientos como la *Louisiana Purchase* o los intentos realizados por varias administraciones estadounidenses para la *Tehuantepec Purchase* y las adquisiciones de Tamaulipas, Baja California, Sinaloa o Nuevo León. Lo que estos acontecimientos tengan de generalizable emana en gran medida de la vinculación existente entre el hecho y la interpretación. Evidentemente, como lo apunta Carr, es un contrasentido decir que la generalización sea algo extraño al quehacer histórico: "la historia se nutre de generalizaciones".<sup>5</sup> De esto no estamos siquiera sugiriendo que pueda elaborarse un tipo de generalización que permitiese construir "un amplio esquema de la historia en el que han de encasillarse los acontecimientos específicos"... "la historia se ocupa de la relación entre lo único y lo general".<sup>6</sup>

Además, reconozco explícitamente que en esta reflexión se expresan ciertos juicios de valor tanto sobre la ciencia social como sobre la calidad de las propuestas planteadas. Es deseable que los juicios de valor sean discutidos. Muchas de estas formulaciones valorativas a menudo son hechas *implícitamente*, y la mayoría de la veces *sin una plena conciencia sobre sus impactos sobre la sociedad civil o sobre grupos sociales. La pretensión de una historia o ciencia social "libre de valores", en la mayoría de los casos no es más que un encubrimiento de demandas inconscientes o como respuesta de las presiones profesionales o, peor aún, políticas.* En gran medida y como un esfuerzo autognóstico es indispensable proceder desde la sociología del conocimiento a la sociología ocupacional de las ciencias sociales para comprender cabalmente que entre las principales fuerzas institucionales que facilitan la supervivencia y difusión de una supuesta "libertad valiosa", como diría Gouldner, se encuentra su *utilidad* para el funcionamiento no sólo de la cohesión y autonomía de la universidad moderna en general, sino también para "facilitar" la participación profesional en un medio ambiente científico crecientemente intervenido por los intereses hegemónicos que se articulan, ya sea directamente por entes estatales metropolitanos (como en el caso del Proyecto Camelot) por las burocracias de la seguridad nacional de Estados Unidos, o indirectamente por medio de las fundaciones internacionales como Rockefeller o Guggenheim, entre otras, creadas no sólo para liberar de cargas morales a la memoria de los "Robber Barons", sino de las cargas fiscales a sus sucesores, mientras se promueven sus intereses y capacidad cooptativa.<sup>7</sup> Quizá como le ocurría a Weber en la Alemania de su tiempo, algunos profesionales temen que la expresión de juicios políticos valorativos en sus trabajos provoque la censura estatal o, peor aún, afecte negativamente las decisiones en el financiamiento que hacen las fundaciones internacionales de sus becas o programas de investigación. Considero impropio a esta altura del siglo XX y sobre todo después de dos grandes conflagraciones y continuas guerras y tragedias humanas aceptar las distorsiones de una propuesta weberiana, transformada posteriormente en sagrada creencia y mito que conquistó amplia aceptación, de que nuestro quehacer debe y puede estar libre de valores.

<sup>4</sup> Carr, *op. cit.*, p. 87.

<sup>5</sup> Carr, *op. cit.*, p. 87.

<sup>6</sup> *Ibid.* p. 87.

<sup>7</sup> He planteado una investigación sobre esta temática en Rodolfo Stavenhagen John Saxe-Fernández y O Sotelo *El Futuro de América Latina* Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1975.

Muchos de los que a lo largo de estas décadas han venido pontificando en nombre de Weber sobre una ciencia social avalorativa en realidad no están plenamente familiarizados con el pensamiento weberiano. Con Gouldner tememos que varios contingentes de nuestros colegas en el campo de la investigación histórica, social o económica, sostienen esta creencia sin haber examinado "las bases de su confiabilidad" mientras que otros lo hacen de manera "ritual" "sin tener idea de lo que ello pueda significar": "Las ideas de Weber sobre la relación entre valores y ciencia social tienen poca similitud con las que hoy se sostienen. Si bien Weber veía grandes peligros en el hecho de que los sociólogos expresaran juicios de valor, también afirmaba que era dable anunciarlos siempre y cuando se tomara la precaución de distinguirlos de los enunciados fácticos. Insistía en la necesidad de mantener la objetividad científica, pero advertía asimismo que ésta es muy distinta de la indiferencia moral".<sup>8</sup>

El mito de una historia o de una ciencia social "libre de valores" debe ser puesto en el mismo plano en el que colocaríamos la ideología de cualquier otro grupo social.<sup>9</sup> Lo que queremos dejar en claro es que la investigación histórica o de las ciencias sociales no ocurre en un vacío de moral o de poder y además que tanto en el análisis histórico como en la ciencia social el investigador está sometido a la influencia de factores, valores y creencias "subteóricas".<sup>10</sup> El problema de la avaloración en la ciencia social y en la investigación histórica tiene acuciantes implicaciones tanto en la docencia como en la investigación. Parafraseando a Gouldner, si no se explicitan los marcos valorativos desde los que se hace la indagación, ¿cómo proteger a los estudiantes o lectores contra la influencia inconsciente de los valores que determinan la selección de problemas, la preferencia por ciertas hipótesis o esquemas conceptuales y el rechazo de otros? Esto es inevitable y en este sentido ni hay ni puede haber una reflexión avalorativa. Desde la perspectiva científica la situación es mucho más compleja ya que asumir la avaloración es indicador de una deficiencia autognóstica y consecuentemente afecta la capacidad de sujetar los conceptos y las teorías recibidas al escrutinio crítico y empírico, corriéndose los riesgos por ejemplo de vicios epistemológicos como la reificación o de plano, en el caso de la indagación histórica, de la desfiguración inconsciente.<sup>11</sup> Es oportuno recordar aquí que la determinación del carácter científico de cualquier estudio o doctrina depende, en gran medida, de su capacidad para entender su propia situación. Como originalmente lo sugirió George Lukacs, la reflexión crítica ha de estar históricamente fundamentada y permitir el desarrollo de estudios e interpretaciones capaces de la autconsciencia y la autocrítica y al mismo tiempo otorgar capacidades para percibir las características y funciones de los manejos ideologizados desarrollados alrededor del empuje de los intereses dominantes

<sup>8</sup> Alvin Gouldner, "El Antiminotauro: El Mito de una Sociología libre de valores" *Revista Mexicana de Ciencia Política*, Año XVI, Nueva Época, núm. 62, octubre-diciembre de 1970, p. 104.

<sup>9</sup> Gouldner, *op. cit.*, pp. 103-119.

<sup>10</sup> Al usar el término "subteóricas" hacemos mención a los aspectos de "cultura y personalidad", de antropología cultural e incluso psicoanalíticos -y ciertamente ortopsicoanalíticos- que están en la base de cualquier esfuerzo autognóstico del científico social. En el continuo e interminable proceso de construcción teórica juega un papel central, el intento de determinar los juicios de valor en los que está inmersa la conciencia del investigador y que muchas veces subyacen en el inconsciente, o sobre los que no se tiene una idea clara (como el pez en el agua). Desarrollar la capacidad autognóstica implica un constante desentrañamiento de las pautas valorativas culturales y de las necesidades psicológicas o biológicas que subyacen. Las predilecciones personales o los prejuicios no siempre son conscientemente aprehendidos por el investigador y pueden empañar su percepción de los compromisos valorativos inherentes al fenómeno que está tratando de explicar. Entre más concientizado esté el investigador de esos elementos subconscientes -y subteóricos- mayor "objetividad" logrará. Algunos aspectos de este asunto son planteados por Kurt Wolff en "The Sociology of Knowledge and Sociological Theory", en Llewellyn Gross, *Symposium in Sociological Theory*, New York, Harper and Row 1959, pp. 567-602; y por W. H. Werkmeister, "Theory Construction and the Problem of Objectivity", en Gross, *op. cit.*, pp. 483-508; Paul Hanly Furfey utiliza el término "juicios de valor metasociológicos" para referirse a esos "supuestos tácitos" que usualmente no son discutidos de manera sistemática y cuya función es ofrecer una serie de "presuposiciones metodológicas necesarias para realizar la investigación sociológica, para construir sistemas sociológicos y para criticar tales investigaciones y sistemas una vez que han sido realizados". "Sociological Science and the Problem of Values", Gross, *op. cit.*, pp. 509-530.

<sup>11</sup> La reificación otorga concreción -le otorga categoría de cosa- a una abstracción o construcción mental.

anclados en una situación dada de poder.<sup>12</sup> Lucien Goldman por su parte ha indicado que el condicionamiento histórico del pensamiento no implica que diferentes perspectivas e ideologías logren el mismo nivel. Sugiere, en efecto, que hay ciertos juicios de valor que facilitan una comprensión más amplia de la realidad que otros. Entre dos teorías histórico-sociales antagónicas, el primer paso para estimar cuál tiene mayor valor científico consiste en determinar aquella que permite la comprensión de la otra como un fenómeno social y humano, es decir, consiste en desentrañar su infraestructura conceptual para desarrollar, a través de una crítica inmanente, sus consecuencias y sus límites. Obviamente, esta actividad no puede realizarse fuera de la perspectiva del marco histórico y de los procesos sociales concretos.<sup>13</sup>

Es en base a una reflexión de esta naturaleza que en este trabajo procedemos desde un marco valorativo que asume que la paz, la libertad y la salud son preferibles a la guerra, la tiranía y la enfermedad y que los pueblos tienen el derecho a la autodeterminación, el bienestar económico y a que se respete su soberanía<sup>14</sup> Además de no haber realizado el estudio aquí presentado desde una pretendida plataforma teórico-analítica "libre de valores", he seguido las sugerencias y trabajos de E. H. Carr, Howard Zinn, García Cantú, Vázquez, Patricia Galeana y Meyer y lo he enfocado desde la perspectiva de las generaciones del presente,<sup>15</sup> motivado así por derivar vinculaciones y cualidades generalizables del pasado relevantes hoy y mañana. Este trabajo no intenta simplemente elaborar una "narración coherente" desde la *Louisiana Purchase hasta la Mexico Purchase*, sino que, como diría Carr, trata de extraer de los aportes historiográficos lecciones o de ellos derivar conclusiones que al vincular al presente con el pasado, permitan otear por medio de la acción, hacia el futuro: "...el presente no tiene más que una existencia conceptual, como línea divisoria imaginaria entre el pasado y el futuro".<sup>16</sup>

A decir del historiador J. Huizinga, "el pensamiento histórico es siempre teleológico"<sup>17</sup> y esto significa que para que la historia pueda ser utilizada para relacionar al pasado con el presente necesariamente tiene que ir más allá del carácter único de los eventos y dirigirse a la indagación sobre sus similitudes o contrastes. En todo caso, ¿de dónde se deriva la importancia o el sentido de acontecimientos históricos como la *Louisiana*

<sup>12</sup> Para una amplia reflexión sobre las características y funciones de la falsa conciencia de las clases conservadoras véase George Lukacs, *Historia y Conciencia de Clase*, Editorial Grijalbo, México, 1969.

<sup>13</sup> Lucien Goldmann, *Sciences Humaines et Philosophie* Presses Universitaires de France, París, 1952. Vers. cast.: *Las Ciencias Humanas y la Filosofía*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1958. El alegato *pro domo suo* de Mannheim en su proposición de una *intelligentsia* en el vacío socio-histórico no hace más que contradecir su postulado del *Seinsvervundenheit des Wissens*. Su perspectivismo sintético elimina cualquier confrontación radical entre posiciones ideológicas antagónicas. Uno de los más brillantes análisis realizados sobre este asunto y haciendo referencia a la experiencia latinoamericana es el de André Gunder Frank, "Sociología del Desarrollo y Subdesarrollo de la Sociología", *Pensamiento Crítico*, núm. 22 y 23, La Habana, Cuba, 1968.

<sup>14</sup> Howard Zinn, *The Politics of History*, Chicago, University of Illinois Press, 1990, especialmente pp. 288-368. Alvin Gouldner, *The Coming Crisis of Western Sociology*, New York, Basic Books Inc, 1970, especialmente pp. 20-60. Análisis críticos y pioneros sobre la valoración en la ciencia social son presentados por Richard Rudner, "The Scientist Qua Scientist Makes Value Judgments", *Philosophy of Science*, vol. XX, 1953. Pitirim A. Sorokin, *Fads and Foibles in Modern Sociology*, Chicago, Henry Regnery Company, 1956 y Gideon Sjoberg, "Project Camelot: Selected Reactions and Personal Reflections", en Gideon Sjoberg, compilador, *Ethics, Politics and Social Research*, Cambridge Massachusetts, Schenkman Publishing Company, 1967, pp. 141-161; Paul Hanly Furfey, "Sociological Science and the Problem of Values", en Gross, compilador, *op. cit.*, pp. 509-530.

<sup>15</sup> Es a perspectiva autognóstica sobre la compleja gama de factores involucrados en el proceso mismo de la investigación social fue impulsada en Estados Unidos por C. Wright Mills, por lo que se refiere a las ciencias sociales. En el terreno de la investigación histórica resaltan las contribuciones de la llamada Escuela de Wisconsin, inspirada en la obra de William Appleman Williams y las importantes contribuciones de Walter LaFeber y otros como Bradford Perkins y Akira Iriye. Pero Howard Zinn ha sido quien más puntualmente ha desenmarañado, en un nivel propio a la sociología del conocimiento, la producción historiográfica. De sus libros he derivado mucha dilucidación sobre los procesos históricos que discuto y los supuestos teórico-conceptuales, los límites y las distorsiones que han acompañado a mucha de la historiografía estadounidense. Herbert Marcuse, Kurt Wolff, Arthur Vidich, Maurice Stein y Morris Schwartz en Brandeis University y Jules Henry, Alving Gouldner, Herbert Spiegelberg, Richard Rudner e Irving Horowitz en Washington University posiblemente afectaron e influyeron sobre mis percepciones en esta temática de una manera que, por el intenso y a veces traumático contacto personal con ellos, todavía yace, en mi trabajo, en un nivel "subteórico".

<sup>16</sup> Carr, *op. cit.*, p. 145.

<sup>17</sup> Citado en Carr, *Ibidem.*, de *Varieties in History*.

*Purchase*, la anexión de Texas, el gran despojo territorial sufrido por México de 1848, la *Gadsden Purchase*, el fallido Tratado McLane-Ocampo o la promoción del librecambismo y de la apertura acelerada a la inversión extranjera durante el Porfiriato (1876-1910) simultáneamente con la implantación de esquemas estadounidenses para lograr el "anexionismo comercial" elaborados y puestos en práctica por imperialistas como Blaine por medio de esquemas del panamericanismo de finales del siglo XIX? Para el historiador Carl Degler ciertamente esa relevancia no proviene, "...de los eventos en *sí mismos*, como objetos de anticuario, porque de los miles de eventos que un cronista obtenga durante un año, sólo una pequeña porción formará parte de las páginas del historiador. *El criterio para determinar su relevancia está en su significado en términos de los eventos subsecuentes*".<sup>18</sup>

Pero en nuestro caso, como claramente lo expresó el Vicepresidente de Estados Unidos Albert Gore, no se trata sólo de los "eventos subsecuentes" a la *Louisiana Purchase* como la expansión territorial sobre las Floridas y México pocas décadas después de realizada esa compra territorial a la Francia napoleónica, sino de sus secuelas hasta nuestros días. Por ejemplo nos interesa identificar cómo la *Louisiana Purchase* sentó ciertos principios de política exterior que eventualmente afectaron las relaciones entre los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial de Estados Unidos en la *formalización* de la política exterior y su papel explícito, como antecedente, en la *revolución constitucional* llevada a cabo por Franklin Delano Roosevelt para justificar la preponderancia del Ejecutivo sobre el Senado por medio de los llamados *Executive-Congressional Agreements* que se asume -al menos por parte del Poder Ejecutivo de Estados Unidos- son el sustento constitucional para el NAFTA.<sup>19</sup>

Otro caso lo plantea la relevancia *contemporánea* del Tratado de Guadalupe de 1848, el de la Mesilla -1853- o de fallido Tratado McLane Ocampo -1859-. Existe controversia sobre si el rechazo del Senado de Estados Unidos del McLane Ocampo se debió a las obligaciones contempladas en la Convención Anexa o al hecho de que ya en Estados Unidos se perfilaban claramente los vientos de una guerra civil y a raíz de ello, los estados norteros temían que el tratado fortaleciera las posiciones del Sur, especialmente de los intereses y poderes económico-políticos concentrados en Nueva Orleans, o, finalmente, porque Estados Unidos como potencia económica en ascenso, todavía no contaba con un aparato productivo lo suficientemente fuerte como para promover el tipo de librecambismo y apertura comercial contemplada<sup>20</sup> y que posteriormente endosaría al ir transcurriendo el siglo de manera paralela a su rápido desenvolvimiento económico y, siguiendo el ejemplo del Imperio Británico, usando al librecambismo como el medio idóneo para concretar internacionalmente sus ventajas comparativas. Quizá los factores involucrados sean todos ellos. Pero lo cierto es que el tipo de codificación que encontramos en el McLane Ocampo es de relevancia contemporánea. En gran medida ella se deriva de los acontecimientos del *presente* que nos afectan a nosotros y a las próximas generaciones, como la propuesta elaborada por Estados Unidos y articulada por el gobierno de Zedillo para realizar un "mega-proyecto" en el Istmo de Tehuantepec que incluye la participación de empresas estadounidenses en la construcción de una autopista de 411 kilómetros, la concesión a empresas privadas del corredor transistmico ferroviario y la construcción de generadoras de electricidad. *En este contexto* resulta de enorme importancia *ahora* recordar que desde mediados del siglo XIX el interés empresarial y estratégico

<sup>18</sup> En Howard Zinn, *The Politics of History*, Chicago, University of Illinois Press, 1990, p. 299. Las cursivas son mías.

<sup>19</sup> Una síntesis de la perspectiva auspiciada por el Ejecutivo estadounidense la presentan Bruce Ackerman & David Golove, en *Is NAFTA Constitutional?*, Cambridge Massachusetts, Harvard University Press, 1995.

<sup>20</sup> Una sugerencia que me ha sido hecha por la historiadora Patricia Galeana en base a una investigación que realiza, fundamentada en los documentos legislativos de la época y que pronto aparecerá publicada. Galeana ha encontrado una generalizada preocupación de los senadores de entonces sobre las repercusiones de la apertura comercial contemplada. Resultará interesante cotejar esas opiniones con otras que resaltan precisamente los desventajosos términos formalizados en un Tratado que ofrecía una amplia lista de mercancías que el Congreso de Estados Unidos debía escoger para que entrasen libres de derechos en ambas repúblicas, o para que entrasen en ambos países con el derecho que fijase el Congreso de Estados Unidos. En realidad la "reciprocidad" estipulada era una burla ya que el Congreso estadounidense elegiría los artículos que ambas repúblicas debían dejar entrar: libres de derechos o con los que le fijase el Congreso de Estados Unidos y esto estaba contemplado a perpetuidad. Al respecto consúltese Francisco Búlnes, *Juárez y las revoluciones de Ayutla y de Reforma*, México 1905, cap. IX, p. 468-485.



de EIJ por el Istmo ha sido permanente y se ha venido intensificando de manera proporcional al traspaso del Canal de Panamá a la jurisdicción, administración y usufructo de ese país centroamericano al finalizar el siglo XX como quedó convenido en los tratados Torrijos-Carter.<sup>21</sup> Ya no es un objeto de anticuario o un evento histórico inerte porque adquiere valor práctico dilucidar las motivaciones económico-militares que en el pasado formaron parte de la estrategia estadounidense sobre el Istmo y compararlas con las prevalecientes en el México del NAFTA. Por ejemplo a finales del siglo XIX el secretario de Estado Walter Quintin Gresham (1893-1895) del gobierno encabezado por Grover Cleveland (1893-1897) preocupado por los "síntomas revolucionarios" que se percibían en las barriadas populares de las grandes ciudades estadounidenses, sostenía que sólo podrían erradicarse creando empleos por medio del envío de los crecientes excedentes de hierro, acero y productos agrícolas a los mercados internacionales. En apoyo a esta postura la prensa y diversos articulistas sostenían que un canal en Centroamérica le daría a Estados Unidos una ventaja decisiva sobre las otras naciones capitalistas para influir sobre la evolución futura de la América del Sur y de las naciones asiáticas.<sup>22</sup> Y mientras desde Alabama se argumentaba a favor de un pasaje ístmico para enviar a Asia el algodón, Alfred Thayer Mahan, el más prominente estratega marítimo de Estados Unidos a finales del siglo XIX, argumentaba que con la construcción de grandes barcos de guerra un canal era esencial para que las fuerzas navales estadounidenses se pudiesen desplegar globalmente, permitiendo que "... la costa Atlántica de Estados Unidos pueda competir con Europa en términos de distancias similares por los mercados asiáticos y también reducir a la mitad la distancia a la costa occidental latinoamericana".<sup>23</sup>

En el Tratado McLane Ocampo implícitamente se anticipaban muchas de estas consideraciones ya que en su artículo primero el gobierno de Juárez concedía tres servidumbres de paso a perpetuidad por el territorio nacional a Estados Unidos, sus ciudadanos y bienes, dos al norte del país y otra en el Istmo de Tehuantepec, "...de uno a otro mar, por cualquier camino que actualmente o existiere en lo sucesivo".<sup>24</sup> Una de las características importantes de las "servidumbres internacionales" es precisamente la de restringir la soberanía plena de un Estado. En su Artículo 5 el Tratado profundiza el sometimiento de jurisdicción mexicana al estipular que: "...Conviene la República Mexicana, en que si en algún tiempo se hiciera necesario emplear fuerzas militares para la seguridad y protección de las personas y los bienes que pasen por algunas de las precitadas rutas, empleará la fuerza necesaria al efecto; pero si, por cualquiera causa dejare de hacerlo, el gobierno de Estados Unidos con el consentimiento o a petición del gobierno de México...Sin embargo, en el caso excepcional de peligro imprevisto o inminente para la vida o las propiedades de los ciudadanos de Estados Unidos, quedan autorizadas las fuerzas de dicha República para obrar en protección de aquellos sin haber obtenido previo consentimiento y se retirarán dichas fuerzas cuando cese la necesidad de emplearlas".<sup>25</sup>

En 1995 y 1996 los asesores económicos de la Embajada de Estados Unidos argumentan que la construcción del mega proyecto del Istmo de Tehuantepec ofrecerá a las industrias estadounidenses (que se estarían haciendo cargo de los complejos petroquímicos mexicanos del Sureste, participarían en el control y

<sup>21</sup> Consúltense, Arturo Ortiz Wadgymar, *Aspectos de la Economía del Istmo de Tehuantepec*, México, Editorial Universitaria (UNAM), 1971. La bibliografía sobre el Istmo de Tehuantepec y el Canal de Panamá es sumamente amplia. Desde la perspectiva estratégica naval la conveniencia de una vía ístmica en Centroamérica fue planteada por Alfred Thayer Mahan, "The Isthmus and Sea Power", *Atlantic Monthly*, vol. LXII, October 1893. Ricaurte Soler, Lester Langley y Walter LaFeber han ofrecido trabajos y estudios fundamentales sobre Panamá: de las abundantes contribuciones de Soler resalta *Pensamiento Panameño y Concepción de la Nacionalidad durante el Siglo XIX*, Panamá, UN, 1954; de Langley: "Negotiating New Treaties with Panamá: 1936", *Hispanic American Historical Review*, vol. XLVII, mayo de 1968 y también del mismo autor, "World Crisis and the Good Neighbor Policy in Panamá, 1936-1941", *Americas*, vol. XXIV, October 1967; y "US-Panamanian Relations Since 1941", *Journal of Inter-American Studies*, vol. XII, July 1970 y de LaFeber, *The Panama Canal: The Crisis in Historical Perspective*, New York, Oxford University Press, 1978.

<sup>22</sup> LaFeber, *op. cit.*, p. 15.

<sup>23</sup> Citado en LaFeber, *op. cit.*, p. 16.

<sup>24</sup> Tratado McLane Ocampo. *Documentos*, Artículo 1.

<sup>25</sup> *Documentos*, *ibid.*

administración portuaria y en el manejo ferrocarrilero) la oportunidad de transformar y "globalizar" para su beneficio el petróleo mexicano, tanto hacia la costa atlántica de Estados Unidos y Europa, como hacia la costa pacífica de América del Sur y, desde luego, a los mercados asiáticos. Jugar la carta petroquímica y del petróleo en el sureste mexicano parece haberse transformado en la opción predilecta de empresas y gobierno estadounidenses como lo indica el desmantelamiento ferroviario de rutas transistmicas alternas en Costa Rica y Guatemala, según "recomendaciones" hechas a esos países por la Agencia Internacional de Desarrollo (AID) del gobierno de Estados Unidos y del Banco Mundial.

Así, el mismo acontecimiento histórico visto con una perspectiva contemporánea genera "lecciones" pues sin que haya dejado en momento alguno de ser importante, el conocimiento de esos eventos pasados reviste hoy mayor relevancia y urgencia. En este sentido, como lo expresa Carr, "...el pasado y el futuro son parte del mismo lapso temporal".<sup>26</sup>

En *The Open Society and Its Enemies*, Karl Popper manifestó que "aunque la historia no tenga sentido, nosotros podemos dárselo".<sup>27</sup> Esta sugestiva aseveración indica que existen al menos dos vías por las cuales la historia tiene sentido. Por una parte significa que el pasado afecta al presente en el cual estamos inmersos y en esta connotación enfrentamos una determinación que está ahí inafectada por lo que podamos hacer. Pero también significa que la interpretación y reinterpretación que hagamos del pasado impacta lo que podemos hacer en la "situación" en la que vivimos. La historia, como la memoria, dice Howard Zinn, "...puede liberarnos cuando el presente aparece como un hecho irrevocable de la naturaleza. La memoria nos puede recordar de posibilidades que hemos olvidado, y la memoria histórica puede sugerirnos alternativas que de otra manera nunca habríamos considerado. (La historia) nos puede advertir e inspirar".<sup>28</sup>

Esta perspectiva ha estado presente en los esfuerzos de investigación de la historiografía mexicana impulsados por Daniel Cosío Villegas.<sup>29</sup> En el continuo debate sobre si la narración es la función central del historiador o si su trabajo real consiste en ofrecer una interpretación, autores como Louis Gottschalk han sostenido la separación del quehacer histórico en dos grupos, aquellos que llama "historiadores descriptivos", porque ofrecen un relato sobre un evento o situación considerando exclusivamente la situación única que le caracteriza y el otro que llama los "historiadores teóricos", es decir los que asumen que su trabajo de investigación es la base para de ahí proceder a la comparación, la clasificación, la interpretación o la generalización.<sup>30</sup> Pero el hecho es que los historiadores realizan en realidad ambas funciones, algunos enfatizando lo narrativo y otros lo interpretativo. Del trabajo de Cosío Villegas rápidamente se puede inferir que este tipo de "dicotomía", o de discusión metodológica sobre qué orientación metodológica es mejor o más adecuada, carece de sentido. En Cosío Villegas la memoria histórica es un acontecimiento orientado a impactar la conciencia mexicana y por tanto, sin hacer la menor concesión en términos de rigor documental o autocrítico, puede ser altamente liberadora.

En un volumen dedicado precisamente a la memoria de Cosío Villegas y a la temática que nos ocupa,<sup>31</sup> Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer hacen una reflexión sobre el problema de la narración y la interpretación de los acontecimientos que llevaron al desmembramiento territorial de México, ilustrando el problema *subteórico* antes apuntado y que subyace en mucha de la historiografía estadounidense sobre el tema, -una observación similar la han hecho los historiadores de la India sobre las insensibilidades de distintas versiones inglesas de los impactos del dominio colonial e imperial sobre ese subcontinente- es decir, de la poca

<sup>26</sup> Carr, *op. cit.*, p. 145.

<sup>27</sup> Karl Popper, *The Open Society and Its enemies*, Princeton University Press, 1950, p. 461.

<sup>28</sup> Zinn, *The Politics of History*, *op. cit.*, p. 281.

<sup>29</sup> En tre otros trabajos de reinterpretación consúltese su *Historia Moderna de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949; *Estados Unidos contra Porfirio Díaz*, México, Hermes, 1956.

<sup>30</sup> Louis Gottschalk, *Generalization in the Writing of History*, Social Science Research Council, Chicago, University of Chicago, 1963 p. v. en Zinn, *op. cit.*, pp. 300-301.

<sup>31</sup> Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989. Aquí estamos utilizando la reimpresión de la tercera edición corregida y aumentada de 1995.

capacidad autognóstica así como de escasa empatía observada por un considerable e influyente grupo de historiadores estadounidenses sobre lo acontecido: "Los autores norteamericanos no parecen comprender el grado en el que la conquista de gran parte de su territorio ha determinado el resentimiento y la desconfianza de los mexicanos. No dudamos que muchos autores norteamericanos traten de ser objetivos, pero a menudo pasan por alto detalles esenciales para comprender las reacciones mexicanas y, sin pretenderlo, juzgan un mismo fenómeno con diversa medida cuando se refiere a su país. Así, por ejemplo, subrayan la intransigencia mexicana de no reconocer la independencia de Texas (que para muchos justifica la guerra del 47), al tiempo que justifican como natural la decisión de Lincoln de no permitir la secesión del Sur".<sup>32</sup>

Casi inmediatamente Vázquez y Meyer advierten que su intención es explorar, "desde la perspectiva actual" el espacio histórico en el que ha surgido y se ha desarrollado la compleja y difícil trama de la relación entre las dos naciones. La observación no es intrascendente porque significa un explícito reconocimiento de que la narración y la interpretación históricas no ocurren en el vacío moral o de poder de lo remoto o añejo: tiene consecuencias políticas e impacto en la subjetividad mexicana recordar que en el período 1840-1850 se elaboraron los primeros proyectos para la *Tehuantepec Purchase* con el fin de unir al Atlántico (Nueva York) con el Pacífico (California, Oregón) y evitar *los costos* (y en consecuencia aumentar las ganancias que se derivan de ello) de las inmensas distancias marítimas del Cabo de Hornos. Más relevante todavía es tener presente *hoy* que cuando México estuvo convulsionado por el faccionalismo y el caos, Estados Unidos tuvo mejor oportunidad para realizar todo tipo de operaciones expansionistas, como por ejemplo *comprar* una franja rectangular a lo largo de Arizona y Nuevo México por 15 millones de dólares. Esta "desincorporación territorial" (como dirían nuestros tecnócratas de fines del siglo XX), realizada en 1853 para facilitar la construcción de un tramo ferrocarrilero que finalmente uniría la costa este con el Pacífico, fue negociada por James Gadsden y, como se verá posteriormente, se formalizó en el Tratado de la Mesilla. Por lo que se refiere al sur de México y al Istmo de Tehuantepec, Santa Anna firmó la última versión de ese tratado en la que el Ejecutivo y el Senado de Estados Unidos incorporaron *una nueva redacción* cuyo artículo VIII estipulaba que como el gobierno mexicano había autorizado el 5 de febrero de 1853 la construcción de un camino de madera y de un ferrocarril en el Istmo de Tehuantepec, "...los dos Gobiernos celebrarán un arreglo para el pronto tránsito de tropas y municiones de Estados Unidos, que ese gobierno tenga ocasión de enviar de una parte de su territorio a la otra, situada en lados opuestos del Continente".<sup>33</sup>

También para el pueblo mexicano adquiere un nuevo y actual significado hacer memoria de que la lesiva formalización de 1853 se mantuvo hasta 1938 cuando por iniciativa del general Lázaro Cárdenas fue derogada. Los *Apuntes* de Cárdenas<sup>34</sup> para el 11 de enero de ese año consignan que: "...los cancilleres mexicano y norteamericano firmaron un pacto que derogó el artículo octavo del Tratado de Límites de 1853, conocido con el nombre de Tratado de la Mesilla, el que comprometía la soberanía de México al aceptar el tránsito comercial y militar norteamericano por el Istmo de Tehuantepec, que otorgaba a Estados Unidos el derecho de protección de la carretera y del ferrocarril por construirse".<sup>35</sup>

Los significados *contemporáneos* de estos eventos y documentos del pasado son profundos. Ayudan por ejemplo a discernir *las diferencias* en el marco valorativo para la acción política concreta prevaleciente en los altos círculos del poder en 1938 con el de la cúpula política tecnocrática y empresarial de finales del siglo XX en relación a la soberanía e integridad territorial. También hacen notar *las similitudes* entre personajes como Santa Ana y los que todavía mandan en el país por lo menos hasta 1997 fecha de conclusión de este trabajo. Aún más, ante los acontecimientos que hoy cimbran a la nación, -desde la rebelión zapatista, el surgimiento de más grupos insurgentes militarizados, los asesinatos políticos y la macro-crisis financiera de diciembre de 1994, hasta la venta por partes de las tres principales empresas del país- Comisión Federal de Electricidad,

<sup>32</sup> Vázquez y Meyer, *op. cit.*, p. 13.

<sup>33</sup> José Fuentes Mares, *Juárez y los Estados Unidos*, México, Editorial Jus, 1972, p. 35. Agustín Cue Cánovas, *Juárez, los EE.UU. y Europa*, México, Editorial Grijalbo, 1970, p. 91.

<sup>34</sup> *Otras Tomo I*, México, UNAM, 1988, p. 383.

<sup>35</sup> *Ibidem*.

Pemex y Ferrocarriles Nacionales de México FNM a intereses estadounidenses con sus socios locales ni la historiografía mexicana o estadounidense permiten tomar a la ligera los antecedentes históricos de un asunto de inmediata preocupación y relevancia para la conciencia mexicana de finales del siglo XX: me refiero a los crecientes riesgos de otro ciclo de "separatismo" a la Texas y "desterritorialización" del Estado Nacional mexicano. Tal resultaría, de continuarse una estrategia económica que, además de haber formalizado las abismales asimetrías del NAFTA, acicatea virtualmente todos los precipitantes de guerra civil conocidos, orienta masivamente el presupuesto federal al gasto no productivo y aplica un esquema de privatizaciones que significa el traspaso del control y usufructo a favor de empresas extranjeras, -primordialmente de Estados Unidos y Canadá, según las normas fijadas por el NAFTA- de las principales actividades económicas desplegadas en el espacio territorial mexicano. En 1997 el gobierno zedillista (bajo la conducción estadounidense en política económica y crecientemente en asuntos de "seguridad"), anuncia que está por entregar las bahías, los aeropuertos y se afana por traspasar a empresas de Estados Unidos los complejos petroquímicos, el gas natural, los FNM. Simultáneamente dá a conocer que aceptará un esquema estadounidense encaminado a lograr mayores espacios de control operativo sobre el territorio mexicano por medio de un acuerdo en torno a las Bases de Coordinación para Autorizar Sobrevuelos en el Espacio Aéreo Mexicano de Aeronaves Extranjeras. Como Santa Anna, Zedillo asienta un grave precedente porque autoriza que naves de Estados Unidos, ahora con motivo de la lucha antinarcóticos, sobrevuelen el territorio nacional y usen las bases militares mexicanas en sus operaciones. Según las agencias noticiosas también se aceptó la solicitud de EU para que buques de su guardia costera operen en aguas mexicanas.

El programa económico implantado en el país a finales del siglo XX se expresa ya en un traspaso masivo de empresas públicas y privadas a favor de entes extranjeros. Después de que Salinas de Gortari privatizara desde principios de los noventa un torrente de empresas públicas (se estima que 1 200, con un valor de 23 000 millones de dólares) Zedillo ahora lleva al piso de remates las grandes joyas de la nación. Por lo que se refiere al sector privado el Wall Street Journal ya notaba que bajo el impulso del esquema económico y del NAFTA, ya la *Mexico Purchase*, se expresaba en "una inmensa transferencia de propiedades de manos mexicanas a extranjeras. Las multinacionales han invertido más de 7 000 millones en acciones en empresas de todo tipo, desde una productora de botellas para tequila hasta la cervecería más famosa de México".<sup>36</sup>

Mientras tanto parecen convenientemente archivadas y olvidadas las consecuencias de las imprudentes, mal informadas (¿o ingenuas?) autorizaciones de Iturbide a favor de Moisés Austin para promover la presencia de colonos en Texas, sin considerar la dinámica de fondo del proceso colonizador auspiciado por Estados Unidos -la penetración y el control económico del ámbito nacional- que culminó con la traición de Santa Anna.<sup>37</sup> El error de cálculo -que pudo haberse corregido de haber existido voluntad política de hacerlo- tuvo repercusiones históricas y de pérdidas territoriales para México de enormes proporciones. Usando las ofertas de terra, Estados Unidos lanzó a grandes masas de inmigrantes europeos hacia el oeste, primero a Louisiana, luego a la Florida y luego al norte de México. Como lo sintetiza García Cantú: "Sobre la Luisiana ya habían aplicado Estados Unidos una política fielmente seguida a través de los años de la expansión territorial: primero, la colonización, el desbordamiento de las familias; después, las gestiones diplomáticas, arguyendo derechos imaginarios; más tarde, fomentando la sublevación de los residentes o proponiendo la compra del país; a veces empleando todos esos medios para agrandar su nación. La política real de España, en cambio, ante las posesiones americanas en el norte fue menos celosa de su conservación...En 1786, olvidando las advertencias escritas sobre los propósitos de los norteamericanos, Carlos III, por cédula del 5 de abril, concede asilo y tierras a colonos de Estados Unidos y realistas ingleses...Se inicia a partir de entonces la

<sup>36</sup> Craig Torres, "Un torrente de empresas mexicanas ha pasado a manos de extranjeros", *The Wall Street Journal*, reimpresso por *Reforma*, Ciudad de México, 30 de septiembre de 1997, p. 8A.

<sup>37</sup> Consulte Gastón García Cantú, *Las Invasiones Norteamericanas en México*, México, ERA, 1971, p. 25-42. John Saxe-Fernández, "Privatizaciones: ¿Remember Texas?", *Excélsior*, 20 de septiembre de 1996, p. 7A; Gastón García Cantú, "El Fondo del debate: Libertad o Dependencia", *Excélsior*, 27 de septiembre de 1996, p. 13A; John Saxe-Fernández, "Vender Petroquímica: Suicidio Político", *Excélsior*, 27 de septiembre de 1996, p. 7A.

colonización de la Luisiana...Dos años más tarde, Carlos IV revoca la cédula...La disposición real, sin embargo, llegaba tarde; miles de colonos habían invadido no sólo la Luisiana sino los territorios que lindaban con el de Texas."<sup>38</sup>

Los colonos tuvieron funciones tanto castrenses como económicas. Militarmente, cada familia estaba lo suficientemente armada como para actuar defensivamente contra los "aborígenes", de cuyas tierras se estaban apoderando y ocupando. Cada unidad familiar se coordinaba con las otras de su vecindad en milicias que a su vez recibían el apoyo del Ejército en puntos estratégicos (fuertes) el que además se desplegaba por los inmensos territorios utilizando la caballería ligera.<sup>39</sup> Es este esquema socioeconómico y militar el que, aplicado sobre el espacio territorial mexicano profundizó las vulnerabilidades existentes, al debilitar todavía más el control mexicano de la región norte: como verdaderos caballos de Troya en los momentos cruciales las actividades socioeconómicas y políticas desplegadas por esos colonos en el espacio mexicano sirvieron de apoyo logístico a los pequeños pero eficaces ejércitos desplegados por los Estados Unidos.

Las similitudes entre el actual liderato y todo lo que históricamente personifica Santa Anna se hacen más patentes con sólo recordar que las consecuencias de catorce años de aplicación irreflexiva e irresponsable del "diseño económico" auspiciado por EU, sobre la integridad económica, social, política y territorial de la Federación, ya se hacen sentir: mientras proliferan los movimientos armados y el régimen además de evidenciar la descomposición política que generalmente se asocia al uso de instrumentos más y más corruptos y represivos, se empeña en no variar el rumbo económico la prensa informa que, sin que el gobernador o los altos círculos del prisma local reaccionen, el Centro Patronal de Nuevo León ya planteó la necesidad de "someter a plebiscito la separación" de esa entidad de la Federación.<sup>40</sup> Quizá uno de los más claros indicadores respecto a la profundidad de la crisis económica y político-militar que hoy vive México tenga como una de sus expresiones la sensación bien fundamentada que a finales del siglo XX enfrentamos problemas que oscilan entre los que caracterizaron al siglo XIX y los del siglo veintiuno. Así, los acontecimientos que llevaron al desmembramiento territorial del sucesor de España en 1848 cobran inusitada relevancia cuando la prensa mexicana de 1996 da a conocer que, "...en nombre de todos los organismos empresariales de la entidad, el director del Centro Patronal de Nuevo León, Luis Enrique Grajeda, insistió en que la única alternativa (ante los raquíticos apoyos que la Federación envía a la entidad), es la separación del resto del país y que se realice un plebiscito al estilo Quebec, Canadá, para encontrar *nuestro propio rumbo*".<sup>41</sup> Entre los empresarios "neoloneses" ya operan prominentes personajes empresariales y políticos de Texas incluyendo figuras de la política nacional de Estados Unidos, como George Bush y Lloyd Bentsen. Este último en su calidad de ex-secretario del Tesoro y ahora como vocero de los más poderosos grupos político-empresariales de ese Estado, ha sido un gran promotor de la política de desvío presupuestal mexicano hacia la especulación y usura bancaria. De tal suerte que no sorprende que ahora esgriman como motivo para el "separatismo", "el desigual reparto de los recursos fiscales entre el Estado y la Federación".<sup>42</sup> De una manera

<sup>38</sup> García Cantú, *Las Invasiones...*, *op. cit.*, p. 33.

<sup>39</sup> Fiedman y Lebard, *op cit*; García Cantú recuerda que la comisión de colonización del Congreso mexicano estaba al tanto de los riesgos que conllevaba la "apertura" a la colonización por parte de inmigrantes estadounidenses. "La situación de Texas -decía-, su fertilidad y abundancia de agua la hacen superior a cualquiera provincia del imperio...Estas ventajas y su proximidad a los Estados Unidos despertaron tiempo ha el deseo de los Estados Unidos de apoderarse de ella -deseo que verán realizado si nosotros no tomamos las providencias necesarias para impedirlo...La comisión no puede ocultar al Congreso que nuestra negligencia a este respecto puede traer sobre Texas la misma suerte que la de las Floridas".

<sup>40</sup> David Casas Saucedo y Gustavo Chavolla Nava, "Independencia para NL, exige la IP local", *El Universal*, 11 de septiembre de 1996 p. 2. Abraham Nuncio, "Monterrey: aires separatistas", *La Jornada*, 12 de septiembre de 1996, p. 1 y 12.

<sup>41</sup> Casas Saucedo y Chavolla Nava, *op. cit.*, p. 2. En el capítulo dedicado a dilucidar la relación entre la macrorregionalización (Nafta) y la microrregionalización analizaremos con mayor detenimiento estos conatos de separatismo.

<sup>42</sup> Abraham Nuncio, *op. cit.*, p. 1. En "La Doctrina de las Áreas Económicas Amplias: su relevancia para México", publicado por Javier Delgado y Diana R. Villarreal, *Cambios Territoriales en México*, UAM, 1991, pp. 23-41; y en "El Plan de choque y la Dialéctica entre Macrorregionalización y Microrregionalización", *Revista Problemas del Desarrollo*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, 1995, he presentado una evaluación sobre el modelo económico y específicamente del plan de choque diseñado por el

dramática el masivo traspaso a manos extranjeras de las principales empresas y ejes de acumulación del país, como lo plantea Craig Torres del *Wall Street Journal*, "está causando transtornos tanto en los salones de los directorios, como en las fábricas. Está cambiando la forma en que los mexicanos trabajan y la forma como perciben su futuro".<sup>43</sup> El caso de Monterrey parece ilustrar de manera dramática y patética un hecho fundamental señalado por García Cantú: que los altos círculos de la llamada "iniciativa privada" mexicana se comportan menos como una clase capitalista nacional y más como "agentes de intereses extranjeros".<sup>44</sup> Que vivimos en medio de regresiones decimonónicas y simultáneamente enfrentamos enormes retos para el siglo XXI lo ilustra el hecho de que también se indica que la iniciativa separatista antes aludida, coincidió con una junta de alcaldes panistas en Puebla por razones similares y que secundó la cámara de la Industria de la Transformación del Estado. La "inutilidad" de pertenecer a la Federación fue argumentada por articulistas de varios órganos de prensa de Nuevo León, mientras circulaba el rumor, "sordo y desmesurado" de que Zedillo, "...dejaría el puesto, pues para pagarle a EU tendría que ser con territorio y él no quería pasar por un nuevo Santa Anna".<sup>45</sup>

Ni a De la Madrid, o Zedillo y posiblemente a Salinas de Gortari les halaga compartir el nicho de la traición y el entreguismo a Estados Unidos que historiográficamente ocupa Santa Anna. Pero en los hechos existen muchas similitudes entre las políticas adoptadas por el liderato "neoliberal" con las que van desde las imprudentes cédulas reales de Carlos III y las concesiones de tierra otorgadas a los colonos estadounidenses por Iturbide a las traiciones de Santa Anna. Aunque posteriormente analizaré el caso con mayor detenimiento, la reticencia del presidente De la Madrid para realizar una negociación de la deuda externa en 1982 en función del interés público mexicano y su explícito y torpe rechazo a recurrir a instrumentos de negociación colectiva de la deuda en coalición con los otros deudores latinoamericanos (como lo proponían en ese momento -1982- Argentina, Brasil y Colombia) y su increíble y enrevesada indisposición a utilizar la presión de la moratoria para lograr mejores términos en la negociación, significó dejar pasar una oportunidad única para definir en términos del interés nacional la reinserción de México en el sistema económico internacional, en ese momento bajo una fuerte crisis financiera generada precisamente por la incapacidad de pago de México que sólo era un indicio de un problema estructural mayor. De la Madrid, en el momento crucial le hizo el juego a Washington y antes de una importante junta del Grupo de Cartagena en la que se decidiría actuar conjuntamente en materia de deuda externa, prefirió primero negociar y pactar directamente con el gobierno de Reagan, aceptando una promesa -que nunca se materializó- de que su papel como esquirol latinoamericano en esas negociaciones sería compensado con un "trato especial".

Esta ineptitud o ausencia de voluntad para utilizar los instrumentos y los resquicios disponibles para fortalecer la capacidad negociadora del país, en momentos históricos cruciales ha sido también una característica identificada con Santa Anna: su inclinación a pactar con Washington más de la mitad del territorio nacional a cambio de la presidencia, dejando pasar cuanta ocasión militar e histórica se presentara para la proteger la soberanía nacional. ¿Cómo no mencionar su contubernio con el presidente James Polk, en el proceso que

Departamento del Tesoro, el FMI-BM, como inductor de procesos separatistas en la parte rica (México Norte) y pobre del país. Una versión ampliada y corregida fue publicada como "Mexamérica o la Dialéctica entre Macro y Micro-Regionalización", por *Nueva Sociedad*, Caracas, abril-mayo 1996, pp. 62-83.

<sup>43</sup> Torres, *Ibidem*.

<sup>44</sup> Gestión García Cantú, en un análisis comparativo sobre estos dos períodos (el que conduce a la gran pérdida territorial de 1848 y el actual, que en nuestro trabajo denominamos como la *Mexico Purchase*), escribe: "Los dirigentes empresariales son parte fundamental de la política de convertir la economía mixta en botín a repartirse entre mexicanos, primero, y extranjeros después, con el argumento de que, en poder del Estado no hay negocio próspero. Se lanzan sobre la petroquímica, 61 empresas, aguardando la hora de la subasta de Pemex. Así ocurrió con más de 300 empresas rematadas, más la banca nacionalizada, la cual, después de unos cuantos meses se declaró en quiebra...Esta es su habilidad, su aptitud, sus negocios modernos y rentables: endeudarse hasta el próximo siglo con los futuros gobiernos, cobrar hasta la médula...y compartir utilidades con instituciones de otras naciones; es decir, banqueros del Cuarto Mundo bajo la sombra del Tercero. No se trata de una empresa privada nacional sino de agentes de intereses extranjeros". Disfrútense: "Libertad o Dependencia", *Excélsior*, 27 de septiembre de 1996, p. 13A.

<sup>45</sup> Citado en Nuncio, *op. cit.*, p. 12.

desembocó en el Tratado de Guadalupe? La historiografía mexicana ha hecho referencias a esta propensión, expresada por actores y testigos de la época, incluso antes de que documentalmente existiera evidencia de la traición de Santa Anna. Vázquez nota, por ejemplo, que el fracaso del primer intento de anexión de Texas en el Senado de Estados Unidos, por el temor de que agravaría las tensiones entre los estados del Norte y del Sur, "... hizo que el irresponsable Santa Anna se confiara y pospusiera la expedición -para retomar Texas-. El dinero destinado a esa empresa se dilapidó, terminando por arruinar su gobierno el 6 de diciembre de 1844".<sup>46</sup>

El Ejército Mexicano que alcanzaba unos 30 000 hombres mal pertrechados y alimentados, diseminados en un enorme territorio, con pocos jefes profesionales y sin suficientes aprovisionamientos de municiones, "tendría que enfrentarse a ejércitos pequeños, pero profesionales o debidamente entrenados, con jefes capaces y buen armamento, piezas de artillería y con pago y abastecimiento seguros. Además (EU) contaba con abundantes voluntarios ya que muchos inmigrantes consideraban siempre como alternativa temporal el servicio en el ejército. El resultado fue el que podía esperarse: mientras los Estados Unidos movilizaban cuatro ejércitos que recibían reemplazos constantes y bloqueaban ambos litorales con sus flotas, México sólo contaba con un ejército en descomposición y sin flota en el mar, pues se vio obligado a vender sus dos grandes barcos de guerra para evitar que cayeran en manos norteamericanas...Winfield Scott...inició en marzo de 1847 su marcha desde Veracruz hasta México...*justamente en el momento crítico*, el 14 de septiembre de 1847, el general Santa Anna había decidido abandonar la ciudad de México con su ejército y renunciar a la presidencia. La ciudad se quedó así sin gobierno y sin defensa".<sup>47</sup>

El "estado de situación" antes descrito corresponde de manera rigurosa con los parámetros centrales prevalecientes en la documentación disponible. Al mismo habría que agregar el agravante de que Santa Anna, quien manejaba la estrategia y la táctica del ejército mexicano también de manera sistemática desatendió las mínimas consideraciones militares para aprovechar las ventajas que se fueron presentado. Santa Anna parece empeñado en llevar al Ejército y al país a la rendición incondicional. En varias oportunidades (por dar un caso, en la Batalla de la Angostura del 23 febrero de 1847), con un panorama militar que le favorecía, "...se retiró, sospechosa e inesperadamente, la víspera de la victoria".<sup>48</sup> Como este incidente no fue excepcional las especulaciones sobre los "compromisos" de Santa Anna con el presidente Polk no dejaron de sentirse con gran fuerza e incluso fueron aprovechados y fomentados por los mismos Estados Unidos por su efecto desmoralizante. José Fernando Ramírez, analizando con información estadounidense este delicado asunto, afirmaba en noviembre de 1846 que según el periódico *Herald* de Nueva York "...Santa Anna ha celebrado un tratado secreto con Estados Unidos, por el cual se obligó a abandonarles los estados invadidos, o parte de ellos, disponiendo las cosas de manera que nuestras tropas opongan débiles resistencias a fin de que, después de varios reveses, la Nación se preste a celebrar la paz de cualquier manera. En premio de esto garantizan Estados Unidos a Santa Anna la Presidencia por Diez Años".<sup>49</sup>

El plan de campaña de Santa Anna parecía diseñado alrededor de los esquemas pactados con Polk. El ministro español en México, Salvador Bermúdez de Castro, en un despacho sintetizaba lo que en los círculos diplomáticos era un secreto a voces indicando que después de permanecer cinco meses en San Luis, "se adelantaba (Santa Anna) al encuentro de la división americana situada en las gargantas de la Sierra Madre, cuando el enemigo concentraba sus fuerzas en Tampico y en la isla de los Lobos para apoderarse de Tuxpan y Veracruz, dirigiéndose enseguida sobre México. En el momento de necesitar defensa la Capital, se alejaban

<sup>46</sup> Josefina Z. Vázquez, "Prólogo", a Ramón Alcaraz, et al, *Apuntes para la Historia de la Guerra entre México y los Estados Unidos*, México, Conaculta, 1991, p. 17.

<sup>47</sup> Josefina Vázquez, "Prólogo", *op. cit.*, Las cursivas son mías.

<sup>48</sup> El episodio lo reseña José Fuentes Mares, *Santa Anna*, México, Editorial Jus, México 1967, pp. 206-220, y no es el único.

<sup>49</sup> Citado por Fuentes Mares, *op. cit.*, pp. 208-209.

las tropas: cuando los invasores iban a operar en el Sur, el ejército mexicano emprendía su marcha para el Norte...".<sup>50</sup>

La representación que se hace de los gobiernos de Santa Anna y que llama la atención sobre semejanzas generales con los regímenes neoliberales, incluye su carácter represivo, castrense, corrupto, acomodaticio, dedicado en contener el progreso del país y puesto al servicio del extranjero, de un puñado de latifundistas y del clero. "Bajo la funesta administración de su Alteza Serenísima", escribe Francisco Zarco, "...los prohombres se convirtieron en verdugos y en esbirros..., presidente y ministros y diplomáticos y hombres de estado, no tenían más competencia que la del robo, y mientras la nación sufría la miseria y la opresión, como perros y gatos se disputaban en la tesorería hasta el último peso".<sup>51</sup>

El retrato que hace Zarco permite comparaciones en sus trazos más caracterizadores con el salinato.<sup>52</sup> Sin embargo, como lo apuntan Alonso Aguilar y García Cantú ese régimen no se sostuvo solamente en una clase tradicional aristocratizante ni estaba exclusiva o siquiera preferentemente al servicio del clero y el ejército, sino de todos los sectores privilegiados de la burguesía entre los que había agiotistas y especuladores, grandes agricultores y ganaderos, industriales, mineros, y funcionarios civiles, eclesiásticos y militares.<sup>53</sup>

Después de consumado el Tratado de 1848 y posteriormente la venta de la Mesilla y la cesión de derechos en Tehuantepec, a Santa Anna se le calificó como el jefe y protector de la facción que deshonoró la historia mexicana con sus entregas y excesos. Con Santa Anna hubo descomposición económica, social y política, reclama poderes omnímodos, se burla de la Constitución y se otorga el título de "Alteza Serenísima". Para sostenerse refuerza el ejército, multiplica los gastos improductivos y simultáneamente otorga ventajosas concesiones al clero, a los ricos, infringiendo graves costos sobre la mayoría de la población a la que la dictadura intenta atraer repartiendo algunas migajas y manipulando una retórica nacionalista vacía.<sup>54</sup>

Por lo que se refiere a la evolución de eventos en los Estados Unidos existe consenso en que mientras durante el decenio de 1820 los conflictos o guerras que pudieran suscitarse con España por lograr el control de sus colonias y ex-colonias eran consideraciones generalmente vagas o hipotéticas, ya para los siguientes veinte años las posibilidades de una guerra con México por el dominio de Texas formaban parte del cálculo político y del discurso que en la década de 1840 ya adoptó el lema del "destino manifiesto" que se fue popularizando en los círculos políticos y en la prensa. Las opiniones sobre la anexión de Texas no eran de endoso entusiasta e incluso el hecho de que la "independencia" texana se hubiera logrado por medio del accionar de los colonos estadounidenses a los que México, imprudentemente, les abrió las puertas, fue considerado como una abierta violación de los principios de neutralidad endosados por Estados Unidos por lo que en todo momento los altos círculos estadounidenses tenían en cuenta que, de anexarse a Texas precipitadamente, se produciría un rechazo político tajante.<sup>55</sup> Si bien el peso de la opinión pública nacional e internacional inhibió a los presidentes Jackson (1829-1837), Van Buren (1837-1841) e incluso en su breve presidencia, a William Henry Harrison (1841), su sucesor, el virginiano John Tyler (1841-1845) con estrechos vínculos con los círculos expansionistas dedicados a la especulación con la tierra y al negocio de las

<sup>50</sup> Despacho No. 445, citado por Fuentes Mares, *op. cit.*, p. 219.

<sup>51</sup> Francisco Zarco, *Historia del Congreso Constituyente de 1856-57*, México, 1950, p. 532, citado en Alonso Aguilar, *Dialéctica de la Economía Mexicana*, México, Nuestro Tiempo, 1978, p. 113.

<sup>52</sup> En las propiedades de Santa Anna o de su familia, es necesario reconocerlo, nunca fueron encontradas osamentas de sus aliados o enemigos políticos. Traidor y entreguista, ciertamente lo fue. Asesino no.

<sup>53</sup> Gastón García Cantú en *Las Invasiones Norteamericanas en México*, México, Editorial Era, 1971, ofrece uno de los más lucidos y mejor documentados trabajos sobre este período. Consúltese también y como complemento la reflexión de Aguilar, *op. cit.*, p. 115.

<sup>54</sup> Es o lo hace, según lo sintetiza Aguilar, "mediante el estímulo a la educación, algunas obras públicas, un sospechoso y a la vez sintomático apoyo a toda clase de celebraciones patrióticas y religiosas y la composición de un encendido himno nacional", Aguilar, *op. cit.*, pp. 112-113.

<sup>55</sup> Frederick Merk, *Slavery and the Annexation of Texas*, New York, 1972, p. 6. Una interpretación de este proceso por lo que se refiere a los efectos de la guerra contra México en las relaciones de poder entre el Ejecutivo y el Senado en el ámbito internacional y doméstico es ofrecido por Arthur M. Schlesinger en su magistral, *The Imperial Presidency*, New York, Houghton Mifflin, 1973, pp. 38-43.



plantaciones y los esclavos, dio un giro de 180 grados, utilizando el tema de la independencia de Texas como parte de su campaña para su reelección a la presidencia. (Había sido electo Primer-Vicepresidente de Harrison). Inmediatamente, como lo relata el historiador Arthur Schlesinger, "...inició negociaciones secretas con el gobierno de Texas para lograr su anexión -secretas porque normalmente este tipo de negociaciones debían ser confidenciales y secretas también para darle tiempo de montar una campaña publicitaria a favor de la anexión que modificara a la opinión pública doméstica-".<sup>56</sup>

El sigilo que caracterizó a estas transacciones obedece además a otras consideraciones tanto de política exterior como constitucionales por parte de Tyler. La investigación documental indica que a diferencia de 1836 cuando los texanos proclamaron su independencia de México y era fuerte la tendencia anexionista ya para 1845 los entusiasmos anexionistas habían amainado considerablemente. Lo que los texanos ambicionaban era el reconocimiento de su independencia por parte de México. Así, el carácter secreto de las negociaciones también tuvo esto en consideración ya que en Texas se temía que si México se enteraba de esos tratos con Tyler no sólo habría negado el reconocimiento diplomático sino que posiblemente habría utilizado la fuerza militar. Por ello el gobierno de Texas no mostraba mayor entusiasmo respecto a las propuestas anexionistas de Tyler. Por otra parte para Tyler y su secretario de Estado Abel P. Upshur -un convencido de las virtudes de la separación de poderes y del respeto a la Constitución-, la situación era delicada porque por una parte Tyler estaba decidido a tomar Texas y al mismo tiempo los principios de su administración eran constitucionalistas, por lo que había hecho ofertas "orales" a los Texanos en el sentido de que desplegaría fuerzas terrestres y marítimas para "protegerlos" de México. Girar instrucciones "orales" es un medio que evita dejar evidencias de lo que a todas luces sería una usurpación presidencial ya que sólo con el consentimiento expreso del Senado le está permitido al presidente de los Estados Unidos utilizar tropas en el exterior, máxime si lo hace contra una nación con la cual está en paz. El agente encargado del trato en la ciudad de Austin, Texas, cometió el "error" de dejar evidencia escrita de las ofertas militares de Tyler. Evidenciado el esquema de Tyler, el senador Thomas Hart Benton comentó al respecto que, "...por lo que se refiere a prestar secretamente a Texas el Ejército y la Marina de los Estados Unidos para luchar contra México mientras estamos en paz con esa nación sería un crimen contra Dios y el hombre y contra nuestra propia Constitución...se trata de un asunto que debe ser decidido por el Congreso y todo este asunto debió haber sido puesto en sus manos, pero, al contrario (el esquema) fue encubierto y su conocimiento negado (al Congreso) aunque estuviera en sesión y presente".<sup>57</sup>

Después de que Upshur muriera en la curiosa explosión de un cañón a bordo del USS *Princeton*, fue sustituido por John C. Calhoun quien, como Tyler, también codiciaba a Texas procediendo casi de inmediato con el despliegue de fuerzas navales y terrestres ! "para proteger a Texas de una invasión mexicana"! En medio de tal mendacidad -que sería superada por su sucesor James Polk-, y manteniendo el sigilo, Tyler planteó al Congreso una propuesta de anexión en 1844 que fue rechazada pero insistió, esta vez sometiendo el proyecto a una "resolución conjunta" de las dos cámaras, algo que Albert Gallatin inmediatamente calificó como "una clara usurpación de poder y una violación constitucional".<sup>58</sup> Es así que, como la *Louisiana Purchase*, la "anexión" de Texas y posteriormente el Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848 *sientan precedente sobre la centralización de los poderes de hacer la guerra y firmar "tratados" en el Poder Ejecutivo que llegan hasta el NAFTA porque significaron el abandono de las estipulaciones constitucionales que restringen la capacidad del presidente de firmar tratados internacionales a la aprobación de dos terceras partes del Senado*. Se consolidan así los elementos de lo que a lo largo del siglo diecinueve se iría perfilando en los Estados Unidos, lo que Arthur Schlesinger en su magistral obra de 1973 categoriza con fundamento historiográfico como La Presidencia Imperial: "...el Congreso", dice Schlesinger, "al anexar a Texas por medio

<sup>56</sup> Arthur Schlesinger, op. cit., p. 39.

<sup>57</sup> Citado por Schlesinger, op. cit., p 40.

<sup>58</sup> Citado en Schlesinger, op. cit., p. 40.

de una resolución conjunta de las dos cámaras, colocó otra arma en las manos de la presidencia"<sup>59</sup> y recuerda que John Quincy Adams con disgusto calificó la acción de Tyler y del Congreso como "la apoplejía de la Constitución".<sup>60</sup>

Para los Estados Unidos la *Louisiana Purchase* celebrada con Napoleón Bonaparte, y el *Tratado de Guadalupe de 1848* fueron cruciales en su ascenso como potencia continental, hemisférica e internacional. Además, en estos episodios se fue fraguando una creciente concentración de poder en la presidencia instaurándose a lo largo del siglo diecinueve una importante dinámica señalada y reseñada por historiadores como Walter LaFeber,<sup>61</sup> entre las fuerzas centrífugas del expansionismo capitalista (con su propensión a desestabilizar las estructuras sociales) y las "centrípetas" de una *presidencia imperial* dedicada al uso de instrumentos policiaco-militares y de diplomacia abierta o encubierta para restablecer los equilibrios y el orden e impulsar otro ciclo de expansión e inversión.

De nuevo la comparación de las diferencias y similitudes entre procesos que se fueron concretando a lo largo del siglo XIX con los de los últimos quince o veinte años del XX es apropiada especialmente porque como lo ha venido ilustrando el trabajo de LaFeber, desde el siglo XIX, hasta nuestros días, la política exterior de Estados Unidos ha sido dirigida y orientada en función de los intereses inmediatos de su aparato corporativo. Fue y sigue siendo una política inmediatista que gira alrededor de un capitalismo que dejado a su propia dinámica desestabiliza hacia dentro y hacia afuera. Existe abundante documentación y estudios mostrando cómo la modernización capitalista, durante el Porfiriato desestabilizó socialmente a México y desembocó en un gran estallido revolucionario. Algo observable en la historia China, Filipina, centroamericana y Cubana, donde el capitalismo por su mero accionar ocasionó gran desestabilización. En 1876 por ejemplo, México producía más maíz, frijol y granos que en 1910 y en 1910 México estaba mucho más modernizado que en 1876. Sin embargo, la modernización del capitalismo salvaje desarregló la estructura social. LaFeber muestra que el proceso tiene una doble dinámica que opera en forma simultánea. Por un lado, se da la mencionada centrifugación, expresada por el expansionismo capitalista en su dimensión territorial, mercantil y posteriormente imperialista. Por otro, se observa una centripetación, es decir, una centralización del poder en la presidencia estadounidense, que maneja las proyecciones policiacas, militares y de inteligencia al nivel nacional e internacional, un uso encaminado a restablecer el "orden" desgarrado por el mismo accionar del capitalismo y así volver a preparar otro ciclo de inversiones.

Lo que hoy estamos viviendo en América Latina, especialmente a partir de 1982 cuando comienza a profundizarse la hiperconcentración del ingreso, es el retorno del capitalismo salvaje, ese capitalismo desestabilizador que se expresa en el desmantelamiento del aparato productivo y en un aumento del desempleo y del subempleo urbano y rural y en crecientes manifestaciones de desorganización social y personal, altos índices delincuenciales, aumentos inusitados en la economía informal y explosivos procesos migratorios del campo mexicano a las ciudades y hacia la frontera norte. Y es aquí donde el componente militar empieza a jugar un inquietante papel. Vivimos otro momento de la *presidencia imperial estadounidense*, y en el caso de México este proceso va acompañado de una mayor intervención del aparato militar de Estados Unidos, en un medio ambiente desestabilizado, que se gestó precisamente al calor de la política económica auspiciada por Estados Unidos desde el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Clinton y su Consejo de Seguridad manejan esta doble dinámica con fluidez. Por ejemplo, antes de que Zedillo firmase el llamado "Paquete de Rescate" la Casa Blanca ya había creado un programa a lo largo de la frontera con México, dirigido a preparar las contingencias derivadas de las austeras -por escribirlo de manera cauta- medidas ahí contenidas. Previeron que el paquete de rescate, con un riguroso programa de "ajuste estructural" y sus condicionamientos generarían múltiples estallidos del lado mexicano, lo que a su vez

<sup>59</sup> A. Schlesinger, op. cit., p. 41.

<sup>60</sup> Citado por Schlesinger. *Ibidem*.

<sup>61</sup> Consúltese -y disfrútese- su *American Foreign Relations: The American Search for Opportunity, 1865-1913*, New York, Cambridge University Press 1995.

derivaría en una presión demográfica muy grande. De allí que las bases militares norteamericanas de los estados fronterizos con México se prepararon para hospedar a cientos de miles de mexicanos que, hipotéticamente, huirían de México por la desestabilización socio-política.

Este estado de situación de finales del siglo veinte se entiende mejor contemplándolo y analizándolo desde una perspectiva temporal más amplia, porque generalmente puede afirmarse que ha sido en períodos caracterizados por un medio convulsionado, en los que México sufrió grandes reveses.

La gran entrega territorial de 1848 fue concretada con la activa colaboración político-militar de Santa Anna y de grupos y clases pudientes, incluyendo sectores clericales impulsados por medio de agentes confidenciales de James Buchanan, entonces el Secretario de Estado de Polk, por lo que se les conoce en la historia mexicana como los "polkistas". Al respecto cabe recordar que al inicio mismo del gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) y ante la puesta en marcha del programa antipopular y antinacional pactado con Estados Unidos desde la negociación de la deuda de marzo de 1982 -y de las subsecuentes renegociaciones-, Manuel Buendía, que en esos momentos lanzaba sus habilidades para hacer periodismo investigativo sobre las actividades de la Agencia Central de Inteligencia en México, con especial énfasis en sus relaciones con la alta jerarquía política del país así como de su uso de vinculaciones con el narcotráfico para el financiamiento del adiestramiento y armamento de los *contra nicaragüenses* en ese momento auspiciados por Reagan para derrocar a los Sandinistas, empezó a utilizar el término de "neo-polkos" y "neopolkismo" para categorizar la derechización antinacional y la política fondomonetarista que se consolidaba en México con De la Madrid.<sup>62</sup> A la usanza jeffersoniana, Polk utilizó los servicios de Agentes confidenciales como Moses Beach (quien posaba en México como un comerciante) para canalizar fondos al clero y de ahí a ciertas bases sociales con el fin de propiciar el caos interno. Beach tenía como misión buscar colaboradores que favorecieran el retorno de Santa Anna (exiliado en la Habana) y los encontró en el clero. Las operaciones encubiertas realizadas por Beach jugaron un importante papel. Por ejemplo, "...en el momento en que el general Scott desembarcaba en Veracruz, ejecutaron la más importante maniobra a su favor, al desatar la guerra civil en la Capital, en Puebla, y en cierto grado en Michoacán".<sup>63</sup>

La "compra" de Louisiana y el despojo contra México de 1848, es necesario remarcarlo desde ahora, fueron cruciales en el desarrollo de un expansionismo territorial por medio del cual Estados Unidos no sólo se ensanchaba geográfica y demográficamente, sino que también permitía desarrollar en una escala desconocida en cualquier otro rincón del planeta la especulación con la tierra y con los esclavos. La decisión napoleónica sobre la venta de la Louisiana y el conjunto de características de descoordinación, insubordinación militar, descuido y caos que caracterizaron al "santanismo" fueron ingredientes de primera importancia para facilitar el tránsito y ascenso económico y político de los Estados Unidos en el ámbito continental e internacional. Posteriormente el Porfiriato también ofrecería elementos importantes (minerales, petróleo) de apoyo en el rápido ascenso estadounidense hacia la posición de país capitalista central en competencia en las grandes ligas imperiales a finales del siglo XIX. Los paralelismos del santanismo (y posteriormente con elementos estructuralmente más afines del Porfiriato) con los regímenes neoliberales mexicanos que irrumpen en la escena pública a partir de 1982 son visibles pero como se ha visto no se restringen a la descomposición socioeconómica y política de los esquemas concentradores de la riqueza y generadores de todavía mayores desigualdades y confrontaciones internas que propician, sino de manera muy particular en el tipo de relación subordinada y ajustada a los parámetros de la política exterior y de seguridad de Estados Unidos: las políticas militares y de "diplomacia entreguista" desplegadas por Santa

---

<sup>62</sup> De esto no se infiera que los vínculos del aparato de inteligencia de Estados Unidos con la cúpula política del país dieron inicio con De la Madrid. El ex-agente de la CIA Phillip Agee ha ofrecido abundantes ejemplos de cómo operaban estas relaciones después del fin de la segunda guerra mundial, y especialmente en los años sesenta y setenta. Buendía sigue las pistas de Agee y descubre al público mexicano la vastedad de esas operaciones. Manuel Buendía, *La CIA en México*.

<sup>63</sup> "Moses Y. Beach a Buchanan, informándole de su misión en México", Nueva York, 4 de junio de 1847, en W. Manning, *Diplomatic Correspondence of the United States*. Inter-American Affairs. Carnegie Edition, Doc. 3712, vol. VII, p. 906, Washington 1937 citado por Fuentes Mares, *op. cit.*, p. 217.

Anna que desembocaron en el Tratado de 1848, se hicieron en función de una guerra de provocación, subversión y despojo que Polk siguiendo lineamientos sentados por Thomas Jefferson también quiso cubrir con la sanción moral de un contrato de "compra-venta" de más de la mitad del territorio mexicano, es decir de 2,263,866 kilómetros cuadrados.<sup>64</sup>

Como se verá en detalle posteriormente en los esquemas promovidos por Estados Unidos, especialmente a partir de la negociación de la deuda de 1982, se auspician mecanismos inductores de la "desnacionalización integral" que preparan el terreno para el NAFTA y con este tratado, para la *Mexico Purchase* es decir para el traspaso al empresariado extranjero predominantemente estadounidense, de las principales operaciones económicas desplegadas en el territorio nacional. El primero de Septiembre de 1996 y como parte de su Segundo Informe Ernesto Zedillo reafirmó su vocación santanista reiterando *urbi et orbi* su intención de atar la evolución económica, política y militar de México a los dictados estadounidenses al expresar que, "...la desregulación y las reformas estructurales que continuaremos realizando sistemáticamente estimularán la inversión en sectores con enorme potencial de crecimiento y alentarán la productividad de nuestra economía. En este sentido, cabe mencionar que los cambios legales aprobados por el Congreso de la Unión en áreas como ferrocarriles, telecomunicaciones, generación de energía eléctrica y distribución de gas natural, comenzarán a rendir sus mejores resultados, en términos de nueva inversión privada, en 1997".<sup>65</sup>

La marcha atrás en las conquistas de la Independencia, la Reforma en materia educativa y religiosa y la Revolución que se observan a finales del siglo XX hacen enormemente compleja pero igualmente necesaria la comparación histórica: la articulación de una política que redimensiona y redirige el gasto público y los subsidios a favor de una clase especuladora que centraliza el poder, la sistemática tendencia a darle la vuelta a la Constitución, un programa privatizador que incauta el patrimonio nacional articulando una masiva privatización de los beneficios y la socialización de los costos, el ataque sistemático a la economía popular y campesina, y las campañas publicitarias del patriotismo barato en momentos en que Zedillo, siguiendo los lineamientos del gran capital financiero internacional y específicamente de sus arreglos con el FMI, el Banco Mundial y el Tesoro de los Estados Unidos, procede al traspaso del control y usufructo de las principales actividades económicas a las empresas multinacionales con sede en Estados Unidos y a un reducido círculo local asociado de megamillonarios, dejando el erario devastado, hacen atractiva la empresa de comparar lo que hoy ocurre en contextos históricos como los protagonizados por el Santanismo y el Porfiriato.

Como lo ilustra el periodismo de Buendía, la dimensión *comparativa* no es en modo alguno patrimonio exclusivo de historiadores o de científicos sociales. Después de una conferencia de José Córdoba<sup>66</sup> sobre el programa de privatizaciones y la Ley de Inversiones Extranjeras salinista, dictada en 1993 desde un auditorio del Departamento de Estado en Washington, un entusiasta empresario de EU exclamó a una periodista mexicana que, "...el gobierno de Salinas es lo mejor que nos ha sucedido desde que López de Santana nos entregó más de la mitad del territorio" (sic).<sup>67</sup>

El paralelismo entre Santa Anna y el alto mando neoliberal, especialmente Salinas de Gortari planteado por esta fuente empresarial estadounidense es más que significativa, especialmente si se tiene presente que,

<sup>64</sup> Er esta cifra se incluye a Texas que se había segregado desde 1836, acto que no fue reconocido por México sino hasta la firma del Tratado de 1848. Consúltese José Luis Ceceña, *México en la Órbita Imperial*, México, Editorial El Caballito, 1973, p. 23, se trata de una contribución quizá más relevante hoy -1997- que cuando fue escrita.

<sup>65</sup> Una excelente reflexión sobre este aspecto del Informe es presentado por Gastón García Cantú, "El Retroceso como Porvenir", *Excélsior*, 6 de septiembre de 1996, p. 1.f.

<sup>66</sup> Personaje que aparece como el principal "enlace" entre el salinato y el aparato de seguridad de Estados Unidos, fue el encargado de la Oficina de la Presidencia y considerado el hombre más importante del sexenio de Salinas de Gortari, por lo que algunos comentaristas lo han llamado "el vicepresidente". Después de fungir por dos años como "asesor" del Banco Mundial, a raíz de su regreso a México, mucho se discute su continua influencia sobre la presidencia de su amigo Ernesto Zedillo quien fue elevado a la presidencia después del asesinato de Colosio, considerado por la mayoría de los analistas como un "asesinato de Estado" en el cual estarían involucrados los más altos personajes del salinato.

<sup>67</sup> Citado en John Saxe-Fernández, "Narcotráfico y Corrupción: Legado de Salinas", *Excélsior*, 22 de junio de 1995, p. 7A, base de esta sección comparativa referida a Salinas.

como lo hemos apuntado, existe documentación que permite sustentar que Santa Ana no era en México sino un agente del gobierno de los Estados Unidos a quien los invasores habían ofrecido el poder a cambio de su colaboración. José Fuentes Mares ha mostrado la existencia de acuerdos y de vínculos especiales entre Santa Anna y el presidente James Polk por la vía de emisarios y agentes confidenciales como Alejandro Atocha y el almirante Alex Slidell Mckenzie forman parte de la documentación existente y disponible que ilustra la naturaleza del contubernio.<sup>68</sup>

El *Diario de Polk*<sup>69</sup> indica que en febrero de 1846 Atocha fue recibido por el mismo presidente de Estados Unidos -contra el consejo de Buchanan- en la sede del Ejecutivo portando la oferta de Santa Anna en ese momento en el exilio en La Habana, de "un tratado de Paz". Se trata de un tratado que tanto en el archivo estadounidense como en el español en documentos clasificados como *muy reservados* y *muy confidenciales* indican que respecto a la cuestión de límites, "...la línea divisoria entre ambas Repúblicas partiría de la embocadura del Bravo, siguiendo el curso de este río hasta tocar el grado treinta y dos de latitud, y continuando entonces, por medio de una paralela, hasta el gran Océano. Los Estados Unidos adquirirían, por tan ventajosa transacción, el territorio disputado de Texas, todo Nuevo México, una parte de Sonora, Coahuila, Tamaulipas y Chihuahua, y los fértiles terrenos y los magníficos puertos de la Alta California".<sup>70</sup>

A cambio Santa Anna esperaba el apoyo de Polk para ocupar la presidencia mexicana por una década. En Julio Polk envió al almirante Slidell Mckenzie en misión confidencial para cerrar el pacto y acuerdos específicos con Santa Anna. Existe documentación valiosa con los pormenores de esa entrevista, contenidos en los anexos al *Diario de Polk*<sup>71</sup> mismos que revelan que el almirante le expresó a Santa Anna que el gobierno de los Estados Unidos no había hecho otra cosa que "resistir" por medio de las armas los ataques del gobierno mexicano encabezado por el general Paredes, pero que Polk estaba resuelto a poner término a la guerra "provocada e iniciada" por México. El presidente Paredes fue presentado como quien se adueñó del poder y fomentó en los mexicanos la hostilidad hacia Estados Unidos. La propuesta era que Santa Anna reemplazara a Paredes y con ello la guerra concluiría rápidamente ya que Polk consideraba que Santa Anna, "reunía las cualidades para establecer ese gobierno", y en prenda de la sinceridad de las propuestas, Slidell Mckenzie dejó saber a Santa Anna que Polk había girado instrucciones al Comandante de la Escuadra que en ese momento bloqueaba Veracruz para que se le permitiera el libre acceso. El meollo de la "oferta" de Polk a Santa Anna, según el apéndice "J" de los documentos anexos al *Diario de Polk* indicaba que: "Algunas porciones del territorio Norte de México consisten en tierras baldías o en lotes escasamente poblados, y en parte habitadas ya por nativos de los Estados Unidos. Estas porciones de su territorio, que probablemente se encuentran ya en estos momentos en poder de Estados Unidos, serían las que México tendría que ceder al ajustar ese Tratado, a cambio de una amplia compensación en dinero efectivo que serviría para restaurar sus finanzas, consolidar su Gobierno e instituciones, y cimentar su poder y prosperidad, con tendencias a protegerlo contra futuras usurpaciones, y asegurarle la posición entre las Repúblicas del Nuevo Mundo que el

---

<sup>68</sup> Alejandro Atocha, un colaborador cercano de Santa Anna durante sus varios gobiernos visitó a Polk el viernes 13 de febrero de 1846 con un mensaje de Santa Anna que en ese momento se encontraba en La Habana, para plantear la celebración de un tratado de paz con Estados Unidos, estableciendo al río Bravo del Norte como la frontera de Texas y proponiendo rectificar toda la línea divisoria entre ambos países, a cambio de una compensación económica de unos 30 millones de dólares. Según el *Diario del Presidente Polk*, Tomo I, p. 29, Atocha refirió a Polk las últimas palabras de Santa Anna después de despedirse de él en la Habana: "...cuando vea usted al Presidente, dígame que tome enérgicas medidas, y entonces podrá hacerse el Tratado, y yo lo sostendré". Citado por José Fuentes Mares, *Santa Anna: aurora y ocaso de un comediante*, México, Editorial Jus, 1967, p. 192, 193 y ss.

<sup>69</sup> *Diario del Presidente Polk 1845-1849*, recopilación, traducción, prólogo y notas de Luis Cabrera, México Editorial Antigua Librería Robredo, 1948, Tomo I, p. 29.

<sup>70</sup> Bermúdez de Castro, Despacho 518 al Secretario de Estado. Este despacho es considerado de carácter muy reservado, en caja 42 del Archivo L. E., citado por Fuentes Mares, *op. cit.*, p. 234 y nota 31.

<sup>71</sup> He corroborado los originales con las síntesis y citas de Fuentes Mares en su *Santa Anna*, *op. cit.*, p. 193-197 y están apegados a los contenidos documentales JSF.

Presidente de los Estados Unidos desearía verlo ocupar, con lo cual cree que contribuiría al mismo tiempo a la grandeza y felicidad de México, así como de los Estados Unidos".<sup>72</sup>

Aunque todo se realizó precisamente a expensas de la grandeza y felicidad de México, lo cierto es que los terrenos "baldíos" traspasados a los Estados Unidos se transformaron en la mayor operación de bienes raíces jamás realizada consistente en los ya mencionados más de dos millones de kilómetros cuadrados. Como perceptivamente lo apuntan Vázquez y Meyer, no cabe duda que los términos del Tratado de Guadalupe se encuentran entre los más duros jamás impuestos por nación conquistadora alguna en la historia.<sup>73</sup>

Santa Anna inmediatamente redactó una minuta sobre el propuesto arreglo con Polk. Slidell Mackinsey la sintetizó, se la leyó a Santa Anna para asegurarse que coincidía con el original y ésta inmediatamente fue destruida, para no dejar evidencia documental de un "arreglo" en el que, entre otras cosas, Santa Anna ofrece, a cambio de la presidencia, llevar al Ejército mexicano a la rendición incondicional.<sup>74</sup>

Quien evalúe el legado de Salinas y las políticas que ya está concretando Zedillo, su sucesor en materia ferroviaria, satelital, petroquímica, de gas natural y puertos, podría concluir que la historiografía nacional muestra que la comparación con Santa Anna además de ofrecer oportunas perspectivas sobre la relación bilateral, también parece indicar que existen importantes paralelismos entre la relación de Santa Anna con Polk y la de Salinas, por ejemplo, con el ex-Director de la CIA y petrolero texano, George Bush, en su calidad tanto de Vice Presidente de Reagan (1982-1988), como de Presidente, dado el largo y secreto romance de Salinas con el aparato político, de inteligencia y financiero de una potencia extranjera como Estados Unidos. La cuestión central es si, desde una perspectiva historiográfica son comparables las órdenes de magnitud de la traición de Santa Anna con el entreguismo desplegado en el programa privatizador del salinato y el de su sucesor, alrededor del cual se materializa *The Mexico Purchase* o si se desea, ya que el asunto debe contemplarse en ambas direcciones, **la gran venta del país**. El historiador Gastón García Cantú, uno de los más destacados reseñadores de las intervenciones e invasiones estadounidenses contra México contesta afirmativamente y agrega que, "Nuevamente estamos en el conflicto que enfrentaran las generaciones del pasado: independencia nacional o dependencia de Estados Unidos. Nuevamente, la duda secular: defenderá

<sup>72</sup> Documentos anexos al *Diario de Polk*, Apéndice "J", Documento 2, Tomo II, p. 305-306 en *Diario del Presidente Polk*, traducción de Luis Cabrera, México, 1948, citado por Fuentes Mares, *op. cit.*, p. 194.

<sup>73</sup> "...sobre todo a la luz de que las culpas mexicanas, a las que aluden los historiadores norteamericanos, fueron en realidad negarse a reconocer la Independencia de Texas, a vender a California y Nuevo México y a haber suspendido el pago de 2 millones de pesos", *op. cit.*, p. 62, 63.

<sup>74</sup> Citado en Fuentes Mares, *op. cit.*, pp. 195-196. La síntesis que MacKenzie presentó a Polk de su charla, aprobada por Santa Anna lee a la letra: "El señor Santa Anna dice: que deplora la situación de su país; que si estuviera en el Poder no vacilaría en hacer concesiones...que una vez restaurado a su país, entraría en negociaciones para arreglar una paz por medio de un tratado de límites; que prefiere un arreglo amistoso, a los estragos de la guerra que pueden ser calamitosos para su país;...que si el gobierno de EU estimula sus patrióticos deseos, ofrece responder con una paz tal como se ha descrito. Desea que no se acepte la mediación de Inglaterra o de Francia y que todos los esfuerzos se encaminen a favorecer su regreso al poder de México...Para obtener este objeto considera necesario que el Ejército del general Taylor avance a la ciudad de Saltillo, que es una buena posición, obligando al general Paredes a luchar, puesto que considera fácil su derrocamiento, y hecho esto el general Taylor puede avanzar hasta San Luis Potosí, cuyo movimiento obligará a los mexicanos de todos los partidos a llamar a Santa Anna.

El general Santa Anna desea también que se guarde el mayor secreto respecto de estas conversaciones, y a que se comuniquen únicamente por mensajero hasta donde sea necesario, puesto que sus compatriotas, sin apreciar sus benévolas intenciones de librarlos de la guerra y de otros males, podrían formarse una opinión dudosa de su patriotismo. Que todos los cruceros americanos deberían recibir instrucciones, bajo el más estricto secreto, de no impedir su regreso a México. Aconseja igualmente que el pueblo de las ciudades ocupadas por el ejército americano no sea maltratado, para no excitar su odio. Considera importante atacar Ulloa y juzga que sería mejor tomar primeramente la ciudad, cuyas murallas no son fuertes, lo cual podría efectuarse fácilmente desembarcando tres o cuatro mil hombres. Considera importante la ocupación de Tampico y le sorprende que no se haya efectuado, puesto que habría podido hacerse tan fácilmente, pues el clima es sano en octubre y continúa siéndolo hasta marzo. Finalmente desea que se cuide de su buena reputación en los periódicos de Estados Unidos y que se le represente como el mexicano que mejor entiende los intereses de su país, y como republicano que nunca transigirá con los monarquistas, ni estará jamás en favor de una intervención extranjera europea. Dice que sería bueno no bloquear los puertos de Yucatán, puesto que él cuenta con ese Estado, y está en comunicación con sus autoridades.

el gobierno, apoyado en la mayoría convocada, a la patria comprometida o cederá la soberanía a Estados Unidos. No es otro el dilema. A las cosas que afectan a México, llamarlas por su nombre. No es la petroquímica, es Pemex y Pemex es parte mayor de la independencia nacional"...a 150 años de habernos arrancado más de la mitad del territorio, Estados Unidos pretenden el dominio del Istmo de Tehuantepec y la propiedad de la industria fundamental del desarrollo: el petróleo y sus derivados industrializados"...lo que ocurre en Pemex sucedió con Texas".<sup>75</sup>

Todas las evaluaciones cuantitativas sobre el impacto de Pemex sobre la economía y las finanzas nacionales, que tendremos oportunidad de mencionar más detenidamente después, avalan con creces este juicio cualitativo y este ejercicio de la comparación histórica. La oposición estadounidense a la noción de "México para los mexicanos" se ha centrado durante el siglo XX en el petróleo y su transformación, ciertamente el principal eje de acumulación del país, un legado del gobierno del General Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940). Con altibajos esa ha sido la postura de Washington desde la nacionalización petrolera de 1938. Lo realmente nuevo ha sido la radical coincidencia con esos lineamientos antinacionales por parte de los gobiernos mexicanos instaurados desde 1982. Al respecto cabe mencionar que interrogado a raíz de declaraciones amenazantes del embajador estadounidense de que los inversionistas de Estados Unidos se retirarían a menos que se prosiguiera con la privatización petroquímica, un ex-funcionario del sector energético explicitó que "...la petroquímica es sólo uno de los frutos maduros de la restructuración deudora de marzo de 1982".<sup>76</sup> También recordó que fue ese año cuando "Carlos Salinas de Gortari y sus colaboradores llegaron a la poderosa Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP), en aquel entonces responsable de los destinos económicos de la nación".<sup>77</sup> Desde la SPP, donde las misiones del FMI y del BM "negociaban" las líneas de condicionalidad acreedora al nivel de diseño presupuestal tanto del gobierno Federal como del sector paraestatal, Estados Unidos impulsó el programa de privatización petroquímica contando con el apoyo entusiasta de De La Madrid y Salinas, quien preparaba así su ascenso a la presidencia jugando "la carta petrolera" ante Washington y especialmente ante el poderoso "lobby petrolero texano" y la influyente industria del gas y del crudo de Estados Unidos, una acción ciertamente equiparable a la traidora "carta de la cesión territorial" jugada por López de Santa Anna ante Polk en 1846 y que fue imitada públicamente en 1996 por el Gobernador Vicente Fox de Guanajuato en una reunión altamente publicitada con empresarios estadounidenses en Nueva York, donde se manifestó a favor de la privatización total de Pemex. Durante el gobierno Reagan-Bush las fuerzas del poderoso Lobby petrolero consolidaron su ya de por sí poderosa influencia política, ocupando la misma Casa Blanca. Desde la crisis petrolera de 1973 cuando Estados Unidos fue sometido por una coalición de exportadores de petróleo, la OPEP, a un embargo, causándole un trauma estratégico, la industria petrolera estadounidense y el aparato de seguridad nacional de ese país miraban a México "con otros ojos" y ya para 1979 se habían elaborado estudios para lograr el control directo del petróleo mexicano por medio de mecanismos de "integración comercial" de la América del Norte que eventualmente se concretaron en el NAFTA como se ilustrará en capítulos posteriores y como tuve oportunidad de narrarlo, oportunamente, en 1980 en *Petróleo y Estrategia*.<sup>78</sup> Naturalmente cuando en los altos círculos se analizó la situación mexicana en el enfrentamiento electoral entre Cárdenas y Salinas en 1988 la Casa Blanca Reagan-Bush unánimemente se inclinó a favor de este último a pesar de lo que opinara el electorado mexicano. Y así mientras el gobierno de Estados Unidos declamaba públicamente el arribo de una nueva era para la democracia y el libre comercio en el Hemisferio Occidental, se hacía de la vista gorda o participaba activamente en el "golpe técnico" que llevó a su favorito, Carlos Salinas, a la silla presidencial mexicana.

<sup>75</sup> Gestión García Cantú, "El Fondo del Debate: Libertad o Dependencia", *Excelsior*, 27 de septiembre de 1996, p. 13A. El subrayado es mío.

<sup>76</sup> Citado por Miguel Ángel Sánchez, "Petroquímicas, sólo una rebanadita del Pastel", *El Financiero*, 30 de septiembre de 1996, p. 18. He publicado un avance de esta sección en John Saxe-Fernández, "Proyecto Transexenal: Venta Petroquímica", *La Jornada Suplemento Especial*, 19 de octubre de 1996, p. 5.

<sup>77</sup> *Ibidem*.

<sup>78</sup> John Saxe-Fernández, *Petróleo y Estrategia*, México, Siglo XXI, 1980.

Aunque en México se hicieron estudios sobre el fraude y se insistió en la apertura de los paquetes electorales para determinar su orden real de magnitud, así como los procedimientos utilizados, en Estados Unidos, a excepción del círculo interno de seguridad nacional, el público no contaba con información sobre el asunto.

Posteriormente los paquetes electorales fueron sometidos a varios intentos de destrucción. Un proverbial incendio del Palacio Legislativo reminiscente de la operación hitleriana contra el *Reichstag* no logró quemarlos y no fue sino hasta que la mayoría mecánica del PRI (electa por esos mismos y viciados procesos electorales) bajo instrucciones de Salinas ordenó su incineración, que el cuerpo del delito desapareció. Es en 1994 cuando se da el primer reconocimiento oficial del "golpe técnico". El *Washington Post*, en su edición del 27 de julio de 1994, da a conocer declaraciones del director del Instituto Federal Electoral, Arturo Núñez, en el que reconoce que personal oficial no identificado "deliberadamente había hecho caer el sistema" -de cómputo-.<sup>79</sup> Posteriormente el asunto se empezó a discutir públicamente en los círculos de la comunidad de inteligencia militar de EU y es desde esa fuente que tenemos una de las más concisas descripciones del "golpe técnico", ofrecida por Donald E. Schultz, profesor del Instituto de Asuntos de Seguridad Nacional y de Estudios Estratégicos del Colegio de Guerra del Ejército de los Estados Unidos. Schultz sintetiza la usurpación realizada por Salinas así: "...el 6 de julio, muchos votantes tradicionales del PRI o se abstuvieron o votaron por la oposición. Sólo por medio de un fraude masivo pudo Salinas capturar una escasa ventaja. Cuando las primeras cifras indicaban que Cárdenas estaba en la delantera, supuestamente por razones ambientales las computadoras oficiales dejaron de funcionar. Sólo después de un atraso de una semana en la que las boletas electorales a favor de Cárdenas empezaron a aparecer flotando por los ríos o medio quemadas por los caminos, fue que se dieron a conocer los resultados oficiales: Salinas había *ganado* 50.7% del voto, el menor margen de victoria obtenido por el PRI en toda su historia".<sup>80</sup>

Con pleno conocimiento sobre cómo operaba la "dictadura perfecta" y sin la menor dilación, Washington otorgó un inmediato reconocimiento al usurpador, quien ya desde la SPP había ganado el favor estadounidense. Salinas no sólo procedió con la articulación de operativos publicitarios y policiaco-militares al estilo de Bush, es decir, basados en una combinación de sigilo y sorpresa (contra el liderazgo sindical petrolero que se oponía a la privatización de Pemex, contra el sindicato de la mina de Cananea por la misma razón, etc.), sino que procedió con una profundización del proceso de llevar a Pemex "a un punto de venta", -por medio de un brutal ataque fiscal- junto con un vasto programa de traspaso al sector privado, "nacional y/o extranjero" de 1 200 entidades públicas y del sistema bancario. Ya con Bush en la Casa Blanca como Presidente se instala plenamente en EU un verdadero "triumvirato texano": al lado de Bush están James Baker en la secretaría de Estado y Robert Mosbacher en la de Comercio mientras desde el poderoso Comité Bancario y de Finanzas del Senado, el igualmente representante de los intereses petroleros texanos, Lloyd Bentsen, quien posteriormente sería nombrado Secretario del Tesoro durante el primer mandato de Clinton.

Con una perspectiva de una década, lo acontecido en las elecciones presidenciales de 1988 indica claramente que se usaron todos los medios, abiertos y clandestinos, para garantizar la continuidad del esquema económico puesto en marcha por Washington por medio de De la Madrid, centrado en una política comercial y de inversiones unilateralmente aperturista que ya consideraba la privatización de los bancos, las aerolíneas, Pemex, los Ferrocarriles, la Comisión Federal de Electricidad los puertos y los aeropuertos, el gas natural y la formalización de un estatuto de subordinación a los EU, posteriormente conocido como NAFTA entre otros-.

A estas alturas y teniendo en cuenta las estrechas relaciones entre el Ejecutivo mexicano y la Estación de la CIA en México ampliamente analizadas y documentadas por Agee y Buendía, es sumamente improbable que la Casa Blanca Reagan Bush no estuviera al tanto, minuciosamente, del operativo: según Agee, en realidad Bush no dejó en momento alguno de estar enterado de los pormenores, ni de simultáneamente mirar para

<sup>79</sup> Tom Robberson, "Salinas Election Still at Issue as New Vote Nears", *Washington Post*, July 27, 1994, citado en Donald E. Schultz, *Mexico in Crisis*, Strategic Studies Institute, US Army War College, May 31, 1995, p. 52.

<sup>80</sup> Schultz, *op. cit.*, p. 6.



otro lado. Para Bush el candidato presidencial de la oposición, Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del General Lázaro Cárdenas, el nacionalizador del petróleo y creador de la empresa estatal Pemex, encarnaba todo lo que Estados Unidos había venido combatiendo desde la concepción y redacción del artículo 27 Constitucional en la Carta Magna de 1917 sobre el control y propiedad de suelo y subsuelo y específicamente en lo relativo a la riqueza petrolera. La plataforma electoral de Cárdenas incluía como tema central el fortalecimiento de la soberanía nacional en todos los rubros y una orientación de la estrategia económica en función del aparato productivo y de la generación de empleo (bajo el principio heurístico de una redistribución progresiva del Producto Interno Bruto) lo que implicaba una renegociación y reestructuración de la deuda externa en función de las capacidades reales del país de afrontarla sin sacrificar el desarrollo y el bienestar y al mismo tiempo una apertura a la inversión extranjera en función del principio histórico de la Revolución, "México para los mexicanos": algo inaceptable para Washington máxime que los círculos cardenistas incluían -e incluyen- la participación de analistas y profesionales -como los economistas Ifigenia Martínez, Alfredo Navarrete y Arturo Huerta, o de juristas como Emilio Krieger y Samuel del Villar, entre muchos otros- que habían realizado la crítica más puntual a la política económica y a las modificaciones al aparato normativo mexicano en función de la estrategia desnacionalizadora implantada en el país a raíz de la negociación de la deuda de 1982. Desde la perspectiva de la cúpula petrolera de Estados Unidos, cuyos intereses Bush llevó al más alto nivel, era estremecedora la sola posibilidad de que Cárdenas fuera electo presidente de México pues para ellos el peor de los escenarios se centraba en cualquier esfuerzo presidencial por contener los procesos puestos en marcha en Pemex por el Banco Mundial, encaminados, como se analiza en el capítulo respectivo de este trabajo, al desmembramiento de la empresa y a llevarla, por medio de un creciente desfinanciamiento crónico y de la agresión anti-sindical "a un punto de venta". Su inclinación por Salinas y por evitar a toda costa el ascenso de Cárdenas fue contundente. Máxime que, a diferencia de Salinas de Gortari, quien ya había man festado su aprobación del programa privatizador y el esquema financiero promovido por Estados Unidos y que ahora conocemos como *The Mexico Purchase* empezando con la privatización bancaria y petroquímica, a Cárdenas los servicios de inteligencia estadounidenses no le habían detectado mayores vulnerabilidades en tanto que a Salinas y su familia sí y por lo que se supo después de que finalizó su sexenio éstas fueron muy abundantes. Esos "puntos débiles" colocaban a Salinas en el bolsillo de Bush. Estos elementos fueron determinantes en la política que la Casa Blanca seguiría hacia México especialmente durante los cruciales comicios presidenciales de 1988. Los esfuerzos por ocultar la documentación sobre el macro-fraude contenida en los mencionados miles de paquetes electorales almacenados en los sótanos del Palacio Legislativo son parte y parcela de todo este turbio proceso en el cual tuvieron que abandonarse los buenos modales y las llamadas "formas republicanas". Un incendio providencial de las instalaciones legislativas no logró destruir lo que Salinas correctamente percibía como una espada de Damocles sobre cualquier vestigio de legitimidad de su "presidencia". Los "paquetes electorales" se convirtieron en un asunto de "seguridad nacional" para Estados Unidos porque de ellos podían inferirse, como lo advirtieron los ex-funcionarios de la CIA, Phillip Agee y John Stockwell, mecanismos de ingeniería electoral que se habrían de utilizar en otras naciones. Además, retrataban cuantitativamente las síntesis del golpe técnico descrito por Schultz. Por ello finalmente fueron quemados habiéndose rehusado Salinas y sus diputados aceptar la propuesta de la oposición de copiar en microfilms esos testimonios históricos sobre la voluntad expresada en las urnas por los ciudadanos mexicanos: como ocurrió con las componendas de Santa Anna con el presidente Polk, el cuerpo del delito no se pudo borrar totalmente aunque con el incendio de los paquetes se cercenaron importantes detalles de la memoria histórica.<sup>81</sup>

Incluso antes de que Salinas de Gortari llegara al poder, los asesinatos de los encargados del manejo del sistema de cómputo electoral de la campaña de Cárdenas, días antes de que se celebraran los comicios,

---

<sup>81</sup> Fue sorprendente pocos años después de que todo esto ocurriera que en ocasión de la presentación de un libro sobre los pormenores del golpe de estado perpetrado contra Allende, uno de los principales asesores del victimado presidente, hiciera alusión a la importancia de presentar el trabajo en un país que formaba parte de "las tres democracias de la América del Norte".

eran un indicio, ominoso, de lo que vendría después. El gusto e inclinación de Salinas en el montaje de operativos de inteligencia, y posteriormente policiaco-militares y propagandísticos no tardaron en expresarse. Después que dejó de ocupar la presidencia, el país fue sometido a una enorme catarata de información periodística sobre las irregularidades y excesos detectados durante el sexenio de Salinas. Los datos sólo han dado a conocer la punta del témpano de la corrupción gestada alrededor del apoderamiento de las empresas públicas y otros asuntos vinculados con el narcotráfico, pero han venido a confirmar al público lo que ya se manejaba en los altos círculos del poder del gobierno de Bush y de su sucesor William J. Clinton.

El entusiasmo y euforia de la comparación de Salinas con Santa Anna planteada por el empresario estadounidense antes aludido, indica además la inclinación salinista por articular el interés del alto cuerpo corporativo y bancario estadounidense y el de sus asociados locales, algo que fue posteriormente corroborado con su ingreso a los consejos directivos de Wall Street. Salinas siempre fue un hombre de Wall Street y siempre aspiró a entrar por la puerta grande en esos cónclaves. Para él la presidencia de México no fue más que un trampolín. El nombramiento de Salinas a la junta directiva del Dow Jones, el influyente consorcio que publica *The Wall Street Journal* y que aglutina a la cúpula financiera y empresarial de Estados Unidos fue calificado por Roger May en una entrevista con un diario capitalino como un "hecho extraordinario ya que representa el primer personaje público de renombre internacional en la junta..."<sup>82</sup> Dadas las vinculaciones de los altos mandos del Salinismo con el narcotráfico que han salido a la luz pública alrededor de las irregularidades detectadas a su hermano Raúl, la naturaleza de ese "renombre" resultó ser un incómodo predicamento, incluso judicial, para el Dow Jones y muchos miembros de su Junta. Por otra parte si bien el acceso de Salinas a información económico-financiera muy valiosa, como el trasfondo de la *Mexico Purchase* que tiene en la privatización bancaria uno de sus principales ejes de articulación, o el enmarañado complejo de cuestionables operaciones bursátiles, que desembocaron en la "desincorporación" de Teléfonos de México para ponerla al servicio de un monopolio altamente lucrativo, arbitrario y mal administrado, pueden replicarse por medio de la aplicación de técnicas semejantes a la "ingeniería de reversa", existe otro tipo de documentación privilegiada de seguridad nacional en posesión de Salinas como la que se centra en las relaciones "cívico-militares" por su papel como "Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas" que sin duda habrá sido de interés para sus otros socios en "la Junta", entre quienes están altos representantes de grandes consorcios monopólicos vinculados con el aparato de seguridad de Estados Unidos, del mundo bancario, petrolero, ferrocarrilero, de las telecomunicaciones, y empresas como ITT, Ford Motor, Hallmark, Eli Lilly y muchas otras con estrechas vinculaciones y relaciones clientelares con el aparato de seguridad militar, como contratistas del Departamento de Defensa (Marietta, Boeing) y también con gran interés en ampliar su control en México sobre los recursos naturales, la petroquímica, el gas natural, la infraestructura de transportes aéreos, marítimos y ferrocarrileros y del área de servicios que ahora el sucesor y continuador de Salinas lanzó al piso de remates. Como lo expresó un colaborador de *The Wall Street Journal*, "...la Junta directiva adolecía la ausencia de un especialista sobre América Latina en general y México en particular, motivo por el cual los consejos de Salinas 'serán muy útiles'".<sup>83</sup> Posiblemente ya lo han sido, como lo fueron los de Santa Anna a Polk por la vía de Slidell Mckinsey, una verdadera cátedra de táctica y estrategia militar para llevarlo a la presidencia, por medio de conducir a Estados Unidos hacia la victoria militar y el despojo territorial contra México. Salinas no fue un informante cualquiera al servicio del gran capital estadounidense: se trata de un "ex-presidente" de México y ello identifica a quien encabeza a una autocracia presidencial por seis años, y es además el individuo mejor informado de lo que ocurrió en el país durante seis años. Salinas puso esa invaluable información a disposición precisamente de los principales entes extranjeros, públicos y privados, interesados en la consumación de la *Mexico Purchase*. No existe suficiente información oficial y documental para determinar el grado en que los entes de inteligencia estadounidenses participaron en el diseño mismo de un conjunto de "operativos" publicitarios, policiaco-militares y políticos que favorecieron a los

<sup>82</sup> Doña Estévez, "Culmina un Largo Romance", *El financiero*, 28 de enero de 1995, pp. 1 y 21, (cita de p. 21).

<sup>83</sup> Doña Estévez, op. cit., p. 21.

grandes consorcios de Estados Unidos y al llamado "grupo compacto" (el primer círculo de allegados empresariales del salinismo-zedillismo) algunos de cuyos integrantes forman parte de la lista Forbes de fortunas mayores a los 1 000 millones de dólares. Lo que se ha constatado es que Salinas llegó al poder gracias a un "golpe", su estilo de gobernar se caracterizó también por el uso de la manipulación, el engaño y de golpes altos y bajos, como el del 10 de enero de 1989 contra el liderato sindical de Pemex, entidad obrera defensora de la nacionalización petrolera, y por lo tanto considerada por los analistas de inteligencia de Estados Unidos como un obstáculo para poner en funcionamiento los programas administrativos dentro de Pemex que prepararían las bases de su privatización y eventual extranjerización. Con fundamento en documentos estadounidenses, belgas y mexicanos, Carlos Fernández-Vega y Emilio Lomas dieron a conocer a finales de 1996 que las 200 ametralladoras Uzi-9 milímetros oficialmente decomisadas por la Procuraduría General de la República (PGR) durante la operación policiaco-militar realizada en el domicilio del líder sindical petrolero Joaquín Hernández Galicia, La Quina, en Ciudad Madero, Tamaulipas (el 10 de enero) de 1989, "...fueron adquiridas por el propio gobierno mexicano en la década de los sesenta y principios de los setenta, a través de la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) y diversos organismos de seguridad del Estado".<sup>84</sup> Documentos del Departamento del Tesoro de Estados Unidos y su Servicio de Aduanas, de su Oficina de Alcohol, Tabaco y Armas de Fuego así como de la Fabriquè National Herstal de Bélgica "certifican" que el armamento "encontrado" a Hernández Galicia fue vendido al Ejército Mexicano. Al día siguiente el procurador general de la República había dicho que "el delito de posesión acopio y probable introducción ilegal de armas ha quedado perfectamente comprobado".<sup>85</sup> La PGR advirtió que "...fue el propio presidente de la República (Carlos Salinas de Gortari) quien giró la orden de investigar, localizar y presentar a los que, por informes de la Policía Judicial Federal, resultaran responsables de los delitos de acopio de armas e introducción ilegal de las mismas".<sup>86</sup>

La información manejada por Fernández-Vega y Lomas, basada en documentos oficiales en posesión del órgano periodístico que los dio a conocer es de lo más relevante porque además de evidenciar el manejo irregular que hizo Salinas en la articulación de este operativo de inteligencia, está apropiadamente contextualizada. Por ejemplo cuando Hernández Galicia se declaró inocente de todas las acusaciones, dijo ser víctima de "una conjura, de una maniobra infamatoria y sucia preparada por el gobernador del Estado de México, Mario Ramón Beteta y otros funcionarios del pasado y presente gobierno".<sup>87</sup> Durante el sexenio del madrídista Beteta asumió la Dirección General de Pemex y siguiendo los lineamientos privatizadores y desnacionalizadores propiciados por su antecesor Díaz Serrano, fue instrumento central en la incorporación y aliento, dentro de la cúpula administrativa de la paraestatal, de un grupo de ex-funcionarios del Banco Mundial así como de la introducción a las áreas de planeación estratégica de la empresa, de varias costosas y afamadas empresas consultoras estadounidenses, como McKinsey and Company y Cambridge Research Associates, cuyo trabajo central ha sido preparar las condiciones administrativas y propagandísticas para facilitar la privatización de Pemex en su totalidad. Otro de los operativos que más nítidamente reflejan la íntima relación entre el alto mando salinista y el aparato de seguridad nacional de Estados Unidos lo constituyó el montaje publicitario preparado para los días cruciales en que sorpresivamente Salinas sometió a consideración del Congreso la privatización del sistema bancario, es decir, del crédito y del depósito, utilizando una visita papal a México como una distracción que centró -y distrajo- la atención pública hacia las actividades del Pontífice mientras se votaba en el Congreso la reforma legal correspondiente. La privatización bancaria ha sido uno de los arietes centrales utilizados por Washington para desviar la inversión pública y privada de México lo más lejos posible del aparato productivo. La ruina de cientos de miles de micropequeñas y medianas empresas, el aumento desorbitado de la cartera vencida y la extranjerización bancaria

<sup>84</sup> Carlos Fernández-Vega y Emilio Lomas, "Indicios de siembra de armas en la captura de La Quina", *La Jornada*, 1 de septiembre de 1996, p. 1 y 6.

<sup>85</sup> *Ibid.* p. 6.

<sup>86</sup> *Ibidem.*

<sup>87</sup> *Ibidem.*

afectaron de la manera más grave el funcionamiento económico y político del país. El pésimo desempeño del sistema bancario, plagado de corrupción, escándalos al por mayor, usura y un exorbitante índice de carteras vencidas dejaron al empresariado nacional sin fuentes adecuadas de financiamiento. El gran aumento de las tasas de interés llevó a grandes núcleos de empresas al borde de la ruina y otras cayeron en la bancarrota mientras de cerca, las grandes empresas multinacionales estadounidenses y canadienses, cargadas de dinero, con acceso a líneas de crédito fluidas y a niveles adecuados en sus países, se dedicaron a comprar grandes bloques accionarios que han traspasado el control de algunas de las principales empresas privadas del país a manos extranjeras, algo que continúa profundizándose, como un derivado del "modelo económico" y que se extiende al mismo sistema bancario mexicano.

Mientras tanto se preparaban las bases para la privatización y eventual extranjerización de las grandes empresas del Estado. Continuamente Salinas recurrió al montaje de operativos policiaco-militares orientados a facilitar el apoderamiento de las empresas públicas a favor del "grupo compacto" que paulatinamente también las ha ido sometiendo al control externo. Sin la menor fundamentación económica procedió con un inusitado ataque policiaco-militar contra el sindicato de la principal mina y procesadora de Cobre del país -la histórica Cananea- y de manera similar se procedió con la incautación de cientos de empresas públicas en un programa privatizador apoyado y alentado por los Estados Unidos, que además contribuyó de manera significativa en elevar la participación de magnates surgidos de la noche a la mañana e incorporados a la lista *Forbes* de mega millonarios, pasando de tres a veinte y cuatro en sólo los tres primeros años del salinato, mientras, según las estadísticas oficiales, 40 millones de mexicanos ingresaron desde entonces hasta 1997 a la definición estadística de "pobreza" y 23 millones más a la de "pobreza extrema", virtualmente a la categoría de los que se mueren de hambre, mientras los depósitos de personas físicas y empresas privadas mexicanas en bancos de Estados Unidos pasaron de los 12 227 millones de dólares en 1994 a los 27 908 millones en mayo de 1997.<sup>88</sup> A lo largo de su sexenio los intereses representados por Dow Jones actuaron como la brújula para guiar las principales medidas adoptadas por Salinas. Con las utilidades y ventajas de los acreedores-especuladores en mente, el Dow siempre se opuso a la devaluación por lo que se estima que ello jugó un papel importante en la decisión de Salinas de pasarle la crisis financiera a Zedillo. La relación Dow-Salinas fue estrecha. Como lo recuerda la periodista Dolia Estevez, "...en febrero de 1990 Salinas le dio al *The Wall Street Journal* una de las noticias más trascendentales de su sexenio: el inicio de pláticas secretas con Washington tendientes a suscribir el Tratado de Libre Comercio".<sup>89</sup>

Poco menos de un mes antes de tan "apresurada" decisión Salinas, como ya lo había ensayado con la privatización bancaria (dos semanas antes de esta trascendental decisión afirmaba que la banca se mantendría bajo control del Estado) también, y como parte de su creciente gusto por la manipulación "estratégica" de la información emanada de Los Pinos, había declarado que las asimetrías entre las dos economías no hacían deseable entrar en ese tipo de arreglos. Aunque la adopción del "paquete económico" estadounidense a cambio de ejercer el poder presidencial no estaba en duda, en algunos momentos Salinas trató de obtener ventajas de sus contrapartes estadounidenses. El abrupto cambio de opinión en torno al Tratado amerita atención porque indica la existencia de poderosos instrumentos a disposición del aparato político y de inteligencia de Estados Unidos para "persuadir" a personajes como Salinas cuando las opiniones difieren. Según Jack Sweeny de la Fundación Heritage, Bush logró "persuadir" a Salinas de aceptar los términos estadounidenses del NAFTA en base al chantaje derivado de informes generados por el aparato de inteligencia de Estados Unidos en México sobre la corrupción oficial y la penetración del narcotráfico en las altas esferas políticas. Bush sabía que las vulnerabilidades de Salinas en este renglón eran notables. A cambio del NAFTA Bush ofreció "permitirle" seguir siendo "presidente" por medio de una "narcoamnistía" a Salinas. Ello convenció al mandatario y su asesor Córdoba Montoya de las bondades del NAFTA. Fuentes oficiales de EU indican que en 1990, cuando Salinas informó a Washington, a través de su emisario preferido,

<sup>88</sup> "Ciecen cuentas de mexicanos en el extranjero", *Reforma*, México, 30 de septiembre de 1997, p. 1A.

<sup>89</sup> *Ibidem*.

José Córdoba, que "siempre sí" quería el TLC, "la Casa Blanca ordenó a todas sus agencias y a sus correligionarios en el Congreso guardar en el baúl de los olvidos los temas del narcotráfico y la corrupción".<sup>90</sup> "Washington", dice Sweeney, "es cómplice y responsable del aumento del narcotráfico y la corrupción en México, porque se hizo de la vista gorda".<sup>91</sup> Citando otras fuentes oficiales la prensa mexicana informó el 21 de mayo de 1995 que, "...el narcotráfico, que penetró a niveles nunca vistos en la economía y política mexicanas en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, fue posible gracias a la complicidad del gobierno republicano que buscaba sacar adelante el Tratado de Libre Comercio".<sup>92</sup>

La "negociación" secreta entre Salinas, Córdoba, Bush y el entonces embajador de Estados Unidos, John D. Negroponte -un funcionario con una larga y controvertida carrera en el aparato diplomático y de inteligencia de su país-, incluyó el uso de información privilegiada (mucho de ella presumiblemente generada del espionaje telefónico y microfónico rutinariamente realizado en México por órganos estadounidenses como la National Security Agency -NSA- la CIA o la DEA) sobre las vulnerabilidades del "liderato" mexicano aunque también es un arma de doble filo que refleja la corrupción del poder Ejecutivo de Estados Unidos como lo indican indagaciones de Jack Blum, ex-jefe de Asesores del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de EU, quien ha estudiado la corrupción y el lavado de dinero y además dirigió las investigaciones sobre este asunto. Blum ha mostrado las vinculaciones entre la CIA con el narcotráfico y el bajo mundo. "Durante el gobierno de Bush", dice Blum, "...la Casa Blanca estaba convencida de que si la opinión pública estadounidense se daba cuenta que en México las drogas y corrupción iban en aumento, el TLC jamás se ratificaría..." "nadie podía decir nada en voz alta porque se iría contra la política oficial".<sup>93</sup>

Según este analista los supuestos de la política económica de EU hacia México estaban equivocados porque asumían que la "economía de mercado y el libre comercio resolverían automáticamente los problemas de corrupción. Lejos de hacerlo, los exacerban".<sup>94</sup>

El programa de remate del patrimonio nacional que forma parte de la *Mexico Purchase* se profundiza con Zedillo y entra a la llamada "tercera oleada privatizadora" gestada como las dos anteriores bajo el impulso de las crisis periódicas anidadas en el mismo "modelo económico", con Zedillo se profundiza y busca generar unos 20 000 millones de dólares para apuntalar a los banqueros (nacionales y extranjeros), el sector más inclinado a la especulación, mismo que fue identificado en el periodo de Salinas por especialistas y oficiales estadounidenses como un mecanismo fundamental para el lavado de narcodólares. Un estudio de la FBI intitulado "La Economía Política del Comercio de las Drogas", elaborado por James Moody, jefe de la "sección drogas" de la División sobre Crimen Organizado de esa institución y hecho público en México el 9 de mayo de 1995 por Dolia Estévez, la corresponsal de *El Financiero*,<sup>95</sup> indica que desde el gobierno de Salinas se pusieron en marcha una serie de programas para atraer capital extranjero. Uno de esos programas, dice el documento, "es la venta de empresas paraestatales a inversionistas privados, empresas que consisten de importantes instituciones financieras, fábricas y negocios industriales y de servicios de vanguardia con valor de miles de millones de dólares".<sup>96</sup> En ese programa de privatización "hubo corrupción y operaciones de lavado de dinero que involucran a influyentes financieros mexicanos"..."empresas paraestatales en proceso de privatización fueron compradas por organizaciones de narcotraficantes mexicanos y colombianos".<sup>97</sup> Aunque no se dieron a conocer los nombres de los magnates implicados, la nota indica que el Departamento

<sup>90</sup> Dolia Estévez, "Washington Complice...", *op. cit.*, p. 15.

<sup>91</sup> Dolia Estévez, "Bush Ordenó en 1990 una narcoamnistía para Salinas" *El Financiero*, 21 de mayo de 1995, p. 1 y 15 (cita de la p. 1).

<sup>92</sup> *Ibid*

<sup>93</sup> *Ibid*em.

<sup>94</sup> Dolia Estévez, "Washington, Cómplice de la narcocorrupción en México", *El Financiero*, 21 de mayo de 1995, p. 15.

<sup>95</sup> Dolia Estévez, "Corrupción, y narcolavado en las privatizaciones salinistas: FBI. magnates mexicanos involucrados" *El Financiero*, 9 de mayo de 1995, pp. 1 y 30.

<sup>96</sup> *Ibid*, p. 30.

<sup>97</sup> *Ibid*, p. 30.

del Tesoro confirmó que investigaba 12 casos de acaudalados mexicanos sospechosos de lavado de dinero y evasión de impuestos por medio de su filial, la Red para la Persecución de Delitos Financieros.<sup>98</sup> Aunque virtualmente todos los medios electrónicos y muy notoriamente la televisión hayan ignorado estas trascendentales declaraciones porque, como lo afirma Blum, representan "la incriminación más contundente por parte de un funcionario estadounidense de que el narcotráfico se enseñoreó de México a la sombra de la política modernizadora salinista, misma que fue alentada por Washington y los organismos financieros internacionales",<sup>99</sup> las implicaciones del asunto son muy serias para el gobierno mexicano y el de EU porque han venido auspiciando una línea de continuidad en cada una de las "partes contratantes" del NAFTA y de la *Mexico Purchase*, es decir tanto con la política de Bush por parte de Clinton como la de Salinas en lo que concierne a Zedillo. Como lo afirma el ex coordinador de asesores del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de EU, "la corrupción en México no es nueva, lo nuevo es cómo, con el programa de privatizaciones, el gobierno de Salinas amplió las oportunidades de corrupción a proporciones inimaginables y realizó las transferencias de riqueza más grande en la historia del país".<sup>100</sup>

Blum sintetizó aspectos fundamentales del legado de Salinas al explicar que "...ahora estamos viendo qué tan profunda fue la corrupción en el sexenio pasado, desde los megamillonarios que se hicieron ricos sin explicación convincente, hasta la ruina económica en que dejó al país y la implicación de su hermano en un asesinato; creo que todo esto no fue sólo por ambición política, hay algo más, y eso es el dinero ilícito en el sistema".<sup>101</sup>

La importancia y vigencia de estas observaciones es palpable por ejemplo en el financiamiento de las extravagantes y costosas campañas electorales para gobernadores o presidenciales. Los parámetros centrales de esos "programas" se profundizan. Ahora se plantea la apertura de "casinos" y la privatización de las principales "joyas" del patrimonio nacional como Pemex, la petroquímica y entidades vitales para el "tráfico legal (o ilegal)": puertos, aeropuertos, carreteras, ferrocarriles. Para Clinton esta es una "bomba de tiempo" y también lo es para la estructura social y política de México porque, la tendencia a la polarización se acentúa hasta transformarse en un problema de "seguridad" ya que, como se apuntó, mientras la transferencia de riqueza continúa, más de 95 millones de mexicanos son despojados y se empobrecen, todavía más.

Todo esto indica que posiblemente al nivel *comparativo* y por razones que se ejemplificarán en los estudios de caso, el nicho histórico del entreguismo y traición que Santa Anna casi monopolizó fue usurpado por la dirigencia política mexicana de finales del siglo XX, porque, después de todo, Santa Anna fue a la guerra por México y hasta fue herido, lo que lo compara más favorablemente de cara a, por ejemplo, Carlos Salinas en su papel de promotor del NAFTA y de la *Mexico Purchase* y en su calidad de miembro del cuerpo directivo del Dow Jones puesto en el que permaneció hasta que esa empresa, temerosa quizá de socavar su credibilidad e imagen cuando empezaron a conocerse algunos de los detalles más sórdidos del salinato, le retiró su mención.

Tener memoria sobre los intentos estadounidenses por posesionarse comercial y militarmente del Istmo de Tehuantepec durante el siglo XIX nos hace más nítida la conciencia y el entendimiento de que al "desincorporar" y extranjerizar el derecho de tránsito por Tehuantepec y formalizar concesiones ferrocarrileras a lo largo y ancho del país, el gobierno de Zedillo nos vulnerabiliza y de nueva cuenta vuelve a colocar al

<sup>98</sup> *Ibid.* p. 30. Uno de los problemas centrales que enfrenta el científico social interesado en la indagación sistemática de las relaciones internacionales de poder alrededor de las cuales se gestan programas como el que se materializa con el NAFTA y la *Mexico Purchase* es la perceptible *criminalización* de los personajes involucrados en la dirección económica, pública y privada. Este autor trató en vano y en varias ocasiones de entrevistar al Mr. Moody de la FBI y obtener su informe. Lo cierto es que las burocracias dedicadas a la investigación del bajo mundo aparentemente están mejor posicionadas para esclarecer estas relaciones de poder. En todo caso preferimos hacer uso de informaciones públicas y de incuestionable valor documental como las que ha venido ofreciendo los periodistas mexicanos de primer orden como Estévez.

<sup>99</sup> Citado por Dolia Estévez, *op. cit.*

<sup>100</sup> Citado por Estévez, "Empresas privatizadas por Salinas, en manos de narcotraficantes: FBI", *El Financiero*, 9 de mayo de 1995, p. 30.

<sup>101</sup> Citado por Dolia Estévez, *op. cit.*

territorio y a la soberanía en entredicho, al adoptar una política económica que los coloca como objetos "económicos" y "estratégicos" asequibles a Estados Unidos. Aquí la relevancia del hecho geográfico que representa la "angostura" del territorio en Tehuantepec no fue sólo contemplada por los círculos dominantes de Estados Unidos en su dimensión estrictamente "económica" sino también militar y en los cuerpos profesionales castrenses de los Estados Unidos continúa la tradición de generar, desde el conocimiento geográfico de otros países o regiones, instrumentos de poder. A diferencia de un "General" Cárdenas, la dirigencia actual carece de una percepción no sólo valorativa e histórica, sino también *geoestratégica* y espacial. Ausente está la noción de cualquier estadista, de que el territorio con su espacio y su población no es únicamente la fuente de toda fuerza militar, sino que también, como lo enfatiza Clausewitz, forma parte integrante de los factores que actúan sobre la guerra, aunque sólo sea porque constituye o está involucrado por su posición geográfica, como la angostura del Istmo de Tehuantepec, o por los recursos forestales, acuíferos, geológicos, -minería, petróleo, gas natural,- biodiversidad, en el meollo del teatro de operaciones general. Este es un aspecto de enorme relevancia contemporánea y específicamente vital en toda consideración sobre las lecciones que se derivan de los intentos estadounidenses por concretar la *Tehuantepec Purchase* del siglo XIX, como componentes concretos de la *Mexico Purchase* de finales del siglo XX. La geografía y la estrategia como disciplinas son centrales a toda consideración de, por ejemplo, el traspaso por medio de concesiones a empresas estadounidenses de los 26 000 kilómetros que conforman a Ferrocarriles Nacionales de México, o los puertos y aeropuertos, las carreteras y los ductos y poliductos y las vastas instalaciones petroleras diseminadas por todo el territorio nacional (ver mapas). El asunto es tanto militar, es decir, geopolítico, como empresarial, es decir, geoeconómico. Pero el problema político que se deriva de esta falta de estadistas al mando de los destinos nacionales mexicanos no se limita a los tecnócratas "fondomonetaristas" o "neoliberales" (por llamarlos de algún modo), sino que esa despreocupación se extiende a otros círculos, incluyendo algunos de los más progresistas de América Latina, obnubilados, muchos de ellos por el discurso globalista.

Dada su posición geográfica en relación con el aparato empresarial y bélico-industrial estadounidense esta "despreocupación" adquiere en México -y en Tehuantepec- características de extremo descuido. Yves Lacoste reflexionando sobre este asunto expresa: "La falta casi total de interés en medios muy extendidos hacia una reflexión de tipo geográfico permite a los estados mayores de las grandes firmas capitalistas desplegar unas estrategias espaciales cuya eficacia reside, en buena parte, no tanto en el secreto que las rodea como en la despreocupación de los militantes y de los sindicalistas respecto a los fenómenos de localización;...el análisis de los marxistas, que es fundamentalmente de tipo histórico, descuida casi totalmente la distribución en el espacio de unos fenómenos que explica a nivel teórico"... "el saber geográfico no debe quedar en manos de los dirigentes de los grandes bancos, puede volverse contra ellos siempre que se preste atención a las formas de localización de los fenómenos y se deje de evocarlos en abstracto".<sup>102</sup>

Lacoste considera como absolutamente necesaria la consideración espacial, un tema dejado a un lado por parte de aquellos que han venido elaborando estudios sobre la relación entre el Estado y los acontecimientos que se vienen observando de manera acelerada desde la segunda mitad del siglo XIX, caracterizados por la internacionalización del capital y más recientemente en una nutrida producción de trabajos sobre la globalización.<sup>103</sup>

En los medios empresariales, gubernamentales y académicos de México -y algo similar puede decirse del resto de Latinoamérica- parece haberse arraigado una noción de "globalización" que implica la existencia de fuerzas exógenas, que de una forma u otra, marcan, de manera rigurosa y específica, los lineamientos a seguir sea en la política económica o la internacional. Se trata de una conceptualización excluyente de las

<sup>102</sup> Yves Lacoste, *La Geografía: un arma para la guerra*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1977, p. 25.

<sup>103</sup> Una de los mejores esfuerzos epistemológicos para "desagregar" las diversas categorías que tipifican a este "globalismo" ha sido ofrecida por James Petras y Howard Brill, "The Tyranny of Globalism", en Petras et al, *Latin America: Bankers, Generals and the Struggle for Social Justice*, Lanham Md, Rowan and Littlefield, 1986, pp. 3-20.

fuerzas sociales y de la dinámica interna de la formación social respectiva, que es precisamente la más afectada por esas formas de "globalización". Siguiendo una tendencia muy generalizada y popularizada un vocero oficial argumentaba que la Ley de Inversiones Extranjeras de Salinas, con todo y su hipertrofiada apertura, es el producto de la "globalización" y el mismo Salinas de Gortari en múltiples ocasiones afirmó que las políticas recesivas se deben "a la condición global". El mensaje es claro: lo que ocurre no es responsabilidad de quienes "negocian" con el exterior porque como nos estamos "globalizando", tenemos que darle la vuelta a la Constitución, abandonar el papel rector del Estado en la industria petrolera y abrir unilateralmente la economía, y la administración y usufructo del espacio territorial y sus recursos humanos y materiales, desmantelando el aparato productivo nacional y gran parte del empleo. El mensaje de esta forma de sobre determinación es: "la globalización no nos deja de otra" y por ella fue necesario despojar al ejido, privatizar los puertos, carreteras, ferrocarriles, electricidad, petróleo, petroquímica y acero. Todo se debe a la globalización, incluyendo el NAFTA y los compromisos geopolíticos de soberanía implicados. Que la globalización es un término mágico que todo lo explica, todo lo justifica, y además, como toda ideología, sirve posiblemente para allanar o limar cualquier cargo de conciencia sobre la subasta que se hace del patrimonio nacional es ejemplificado abundantemente en la prensa diaria. Pero también es parte y parcela de cierto discurso académico, fácil y superficial. Octavio Ianni, adoptando la retórica globalista de nuevo cuño sostiene, por ejemplo que en el mundo globalizado, "no existe desconexión posible, en términos de soluciones nacionales autárquicas, soberanas. Cualquier intento de autonomización, afirmación de soberanía, realización de proyecto nacional capitalista, socialista o mixto, está sujeto a las determinaciones globales que adquieren preeminencia creciente sobre las determinaciones nacionales. Por esta razón, el movimiento antisistémico de desconexión de cualquier proyecto político, económico o social aparece difícil, por no decir propiamente imposible...a partir de la época en que la globalización se constituyó en una nueva realidad, conformando una nueva totalidad histórica, cuando las fronteras son nulificadas o anuladas, la soberanía se transformó en figura retórica; objetivamente la sociedad nacional se revela en una provincia de la sociedad global...la sociedad nacional...se transforma en subsistema, segmento o provincia de una totalidad histórica y geográfica más amplia".<sup>104</sup>

Esta expresión de sobredeterminismo *heteronómico* parece arraigarse con fuerza, particularmente entre quienes tienen como misión o inconsciente vocación la identificación del interés corporativo multinacional, es decir, la geoconomía del capital, con las "fuerzas históricas". Usando el discurso globalista, esta línea de pensamiento además de asumir que la totalidad social es una totalidad expresiva, es decir, que las partes expresan la naturaleza esencial del todo, -lo que también implica que la estructura institucional de la economía global se reproduce en las características internas de Estados Nación que la conforman- prepara las bases para equiparar los intereses de los sectores empresariales en los países capitalistas avanzados y sus corporaciones con las "tendencias históricas" y ello implica que, en efecto, es poco lo que las sociedades afectadas (del centro o de la periferia) puedan hacer. Desde esta perspectiva, y como lo ha explicitado Ianni, movimientos de lucha campesina como la rebelión chiapaneca son expresiones "arcaicas" que no corresponden con la "globalización", y mucho menos con las "tendencias históricas". Más aún, según Ianni, una de las más sorprendentes y novedosas consecuencias de la "globalización" es la "desterritorialización", "...una característica esencial de la sociedad global en formación".<sup>105</sup>

En su criterio esta "desterritorialización" afecta a todos por igual, en el centro y la periferia y nos lanza al borde de la "pos-modernidad": "Comprendido en sus diversas connotaciones, el proceso de *desterritorialización* libera horizontes sociales, mentales, imaginarios, abriendo nuevos y distintos ángulos a la ciencia a la filosofía y al arte...Es así que la *desterritorialización* aparece como un momento esencial de la

<sup>104</sup> Ianni, Octavio, "Estado Nación y Globalización", *El Cotidiano*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, núm. 71, septiembre 1995, pp 93-94.

<sup>105</sup> Consultese, Octavio Ianni, *A Sociedade Global*, Rio de Janeiro, Editorial Civilizacao Brasileira, 1993, p. 93.



pos-modernidad, un modo de estar inserto de espacios y tiempos del cual se engendran espacios y tiempos inimaginables".<sup>106</sup>

Como ocurre con el discurso globalista en general, en este caso volvemos a observar la tendencia a hacer el análisis de la "globalización" como totalidad social, por medio de la asimilación de todos sus componentes en un esquema unitario que trata de subsumir todas las características de los sistemas en un mismo nivel de abstracción lo que conduce al esencialismo y al planteamiento de generalizaciones a partir de una sistemática, aunque no necesariamente consciente, descontextuación empírica especialmente en lo vinculado con las relaciones de poder. Las metáforas espaciales y temporales del discurso globalista son resbaladizas, y dejan a un lado la interrelación entre Estado, territorio, dominación y hegemonía. Ianni hace un planteamiento abstracto de la *desterritorialización*, la vincula con todo lo imaginable e inimaginable, con la "posmodernidad", los valores, ideas, signos, símbolos, formas de pensar, modos de ser y de trabajar y además, "manifiéstase en diferentes lugares, situaciones, significados, de tal manera que producen la impresión de que vagan por distintas regiones, naciones, continentes. Un proceso que está evidente en el vasto espacio opaco del mercado, en la amplia circulación de ideas, en la intensa movilización de personas. El turismo y el terrorismo son ingredientes de ese proceso.",<sup>107</sup> y luego, citando a Arjun Appadurai y Carol A. Breckenridge, agrega que "Vivimos en un mundo desterritorializado, cuya dinámica apenas vagamente comprendemos. La *desterritorialización* afecta las lealtades de los grupos...las manipulaciones de las monedas en tanto en cuanto identidades y también las estrategias de los Estados".<sup>108</sup>

Uno habría esperado que alguien localizado en el área metropolitana de Sao Paulo como Ianni habría de ofrecer una reflexión científicamente fundamentada sobre este importante fenómeno, especialmente si se tiene presente que el hecho geográfico brasileño es de enorme significado regional y global por su magnitud territorial y de recursos humanos y materiales y que ese espacio también aprehende el Estado a través de una de sus características esenciales, su estructura espacial, su extensión y sus fronteras, como lo ha notado Lacoste.<sup>109</sup> Ianni asume una *desterritorialización* homogénea en países desarrollados y subdesarrollados. Su nivel de abstracción y generalización es tal que la conceptualización que plantea pierde todo rigor analítico. Nunca nos informa, a lo largo de su capítulo dedicado a la *desterritorialización* cómo son las prácticas sociales, políticas, militares, económicas, ideológicas que prevalecen hoy en Brasil en relación con el espacio terrestre. Este escaso interés en el estudio concreto sobre los problemas que vinculan al Estado con el territorio es grave, porque el espacio es el terreno estratégico por excelencia, el lugar, el territorio donde se enfrentan las fuerzas encontradas y donde se desarrollan las luchas actuales. Y ahí mismo, en las propias narices de Ianni, están los fenómenos y los eventos diariamente difundidos por los medios de comunicación de Sao Paulo sobre cómo los poderes imperiales y sus corporaciones se apresuran para adjudicarse territorios en Brasil, Argentina, Bolivia, Venezuela y Perú y compiten ferozmente por ejemplo, para dominar las rutas de acceso entre los campos de gas natural de América del Sur y sus grandes ciudades, Buenos Aires, Río de Janeiro, Santiago, La Paz, Sao Paulo. Ianni sólo ocasionalmente se refiere a lo que ocurre en el espacio, y cuando lo hace, de una manera muy elusiva y descuidada. En lugar de ello ofrece un discurso vago, presuntamente "cosmopolita", que es a todas luces favorable a cualquier campaña publicitaria corporativa y gubernamental, encaminada a justificar la *desterritorialización* del Estado Nacional Brasileño y su *reterritorialización* bajo mando de las empresas multinacionales que operan desde Estados Unidos u otros polos capitalistas<sup>110</sup> Me he detenido en este tema porque una de las características de la *Mexico Purchase* y de su extensión a la América Latina que es necesario recalcar es, precisamente, la observable *territorialización* de la inversión extranjera y la *territorialización* de las funciones gerenciales y administrativas de las corporaciones multinacionales con una consecuente *desterritorialización* de las funciones del Estado

<sup>106</sup> Ianni, *A Sociedade Global*, op. cit., p. 102, 103.

<sup>107</sup> Ianni, op. cit., p. 99.

<sup>108</sup> *Ibidem*.

<sup>109</sup> Ives Lacoste, op. cit., p. 80.

<sup>110</sup> Lacoste, op. cit., pp. 81-87, ofrece una esbozo crítico sobre esta temática "Marx y el espacio descuidado".

*Nacional*. Hago mención, desde luego, a las empresas estadounidenses que están en proceso de recibir de manos del gobierno mexicano, el control, administración y usufructo de actividades económicas en cuya *operación normal* está involucrado el territorio nacional mexicano. Se está colocando bajo el control y planificación administrativa y centralizada de los estados mayores del empresariado estadounidense la organización y el "reordenamiento" del "espacio" jurisdiccionalmente ocupado por la Federación mexicana, aunque la tendencia a esa territorialización no limita ni mucho menos su accionar a México: como se indicó, la disputa por el dominio de las rutas de acceso entre los campos de gas natural de América del Sur y sus grandes ciudades se ha venido desatando en fechas recientes. Como lo ilustra Jonathan Friedland del *Wall Street Journal America*, en esta pelea campal participan empresas como British Gas do Brasil Ltd, filial de British Gas PLC, Enron Development Corporation con sede en Denver Colorado, Amoco, Nova de Canadá, Exxon, Mobil, Tenneco, Royal Dutch/Shell Group, CMS Energy Corporation con sede en Dearborn, Michigan y AES Corporation con sede en Arlington Virginia.<sup>111</sup> La importancia para las potencias económicas e imperiales de posguerra fría del dominio espacial geográfico si bien escapa a científicos sociales latinoamericanos ardorosamente convencidos de los argumentos de que "todos nos estamos globalizando y por ende todos nos estamos desterritorializando", algo que pretendidamente acarrea una abstracta "globalización", no atrapa en su análisis a quienes forman parte de lo que Yves Lacoste denomina como "los estados mayores" de las grandes corporaciones. La dimensión geopolítica y geoeconómica ha sido remarcada una y otra vez tanto por los encargados de articular a las burocracias de seguridad de los Estados Unidos, como de la misma cúpula empresarial. Según Barry Adams, director general de British Gas do Brasil, "(Adjudicarse un) gasoducto supone conseguir una *posición*, una *posición* para los próximos 40 años...Y conseguir una *posición* constituye una parte muy importante en un mercado con este potencial".<sup>112</sup>

Entre las razones mencionadas por este interés tenemos no sólo que América Latina ofrece las mayores riquezas en esta contienda sino también que, gracias al accionar del FMI-BM y a diferencia de Asia, la región "está mucho más abierta a la inversión extranjera en el negocio de energía que países como China o Corea del Sur".<sup>113</sup> Después de notar que en dos décadas se espera haber completado una red de gasoductos que conectará a los campos de gas de Patagonia y de las selvas de Bolivia y Perú con los consumidores de Buenos Aires, Santiago, Sao Paulo y Río de Janeiro, atravesando áreas de enorme importancia geoestratégica y ecológica como las selvas tropicales, Rebecca Mark Directora ejecutiva de Enron Development de Houston, Texas, la principal productora de gas de la región, aseveró que, "se podrá definir una red de gasoductos en América Latina que se asemejará mucho a la que (existe) en Estados Unidos".<sup>114</sup> Friedland informa además que Enron ya cuenta con la columna vertebral de la nueva red y que para 1997 "habrá gasoductos de empresas privadas que transportarán combustible a Santiago de Chile y ya para el cercano fin de siglo, -cinco años- "los tentáculos del sistema llegarán a Sao Paulo, el centro industrial de Brasil".<sup>115</sup>

Más aún, según esta misma fuente Enron procedió a concretar una estrategia de dominio territorial y ya estableció alianzas con los participantes en la licitación de la petrolera estatal boliviana, que ha venido construyendo un gasoducto entre Bolivia y Brasil con una inversión de 1 500 millones de dólares: "...para fortalecer la viabilidad de la línea, Enron se adjudicó el derecho de tener la primera opción de compra sobre cualquier otro gasoducto encaminado a Brasil que tocara tierra boliviana, incluidos los que se originaran en Argentina o Perú".<sup>116</sup>

<sup>111</sup> Datos recabados por Jonathan Friedland, "Las multinacionales se disputan los gasoductos Sudamericanos", *The Wall Street Journal Americas*, una publicación Dow Jones, reimpresso por su contraparte en México, *Reforma*, 14 de agosto de 1996, p. 26A.

<sup>112</sup> Citado por Friedland, *Ibidem*.

<sup>113</sup> Friedman, *Ibidem*.

<sup>114</sup> Friedland, *Ibidem*.

<sup>115</sup> Friedland, *Ibidem*.

<sup>116</sup> *Ibidem*.

El estudio comparativo tanto en su dimensión geográfico-estratégica como histórica resulta esclarecedor, siempre y cuando no deje de tener una sustanciación derivada inductivamente tanto de los aportes de los estudios sobre los impactos de la inversión extranjera en su dimensión geográfica, económica y política, como de los aportes historiográficos. Es por ello que hemos enfocado este análisis a partir de una breve sugerencia histórica comparativa hecha por el Vicepresidente de Estados Unidos: son los procesos de "privatización" y "extranjerización" contemporáneos o el "anexionismo comercial" o el "proteccionismo regionalizado", o la *desterritorialización* de México y su *reterritorialización bajo mando de empresas multinacionales* que estaría promoviéndose con el NAFTA hoy lo que hace relevante a la cadena de "compras" mencionada y que va desde la *Louisiana Purchase* hasta la *Mexico Purchase* ya que puntualizan ciertas continuidades en la *historia geográfica* de la América del Norte y más específicamente, sobre el impacto de esas continuidades, en la relación bilateral entre México y Estados Unidos.

Datos dados a conocer por la prensa mexicana en enero de 1994 describieron de manera sucinta lo que está involucrado *ahora* con la *Mexico Purchase*: en documentación confidencial de los asesores económicos de la sede diplomática de Estados Unidos en México dirigida al Embajador Jones, se expresaba confianza en que "una vez remontadas las elecciones presidenciales de 1994", finalmente el gobierno mexicano permita la apertura de 100% a la propiedad extranjera" en: "...petróleo y los demás hidrocarburos, petroquímica básica, electricidad, energía nuclear, materiales radiactivos, comunicaciones vía satélite, servicios telegráfico y radiotelegráfico, correos, ferrocarriles, la impresión de dinero y el control, inspección y vigilancia de puertos y aeropuertos".<sup>117</sup>

A esta masiva adquisición de empresas y control sobre vastas áreas de la economía -y del territorio- mexicano por parte de grandes corporaciones estadounidenses es lo que llamamos la *Mexico Purchase* y la lista arriba mencionada, aunque incompleta porque no incluye el torrente de empresas privadas mexicanas que están siendo literalmente "tomadas" y absorbidas por grandes empresas extranjeras, responde de manera concreta y *operativa* al interrogante sobre ¿qué es exactamente lo que Estados Unidos está comprando con el NAFTA?

Así entonces, la "relevancia" de los eventos históricos no se puede desvincular de las consideraciones espaciales y geográficas y además no reside tanto en los procesos "subsecuentes", sino en sus connotaciones *contemporáneas* -insisto- a nivel *geohistórico*.

La naturaleza colonial-regresiva del NAFTA no sólo "se aprecia mejor", sino que su naturaleza intrínseca es descubierta cabalmente por medio de la referencia y la comparación histórica. Porque en verdad el NAFTA promueve una inserción de *corte colonial* de México en la economía y en la política estadounidense ya que contiene instrumentos específicos que tienden a institucionalizar la perspectiva estadounidense en la articulación del diseño económico, la política exterior y de defensa mexicana y también, por el trato preferencial que otorga a los otros dos signatarios del NAFTA en comercio e inversiones. Tal enclaustramiento, prematura e insensatamente auspiciado por los gobiernos mexicanos con Estados Unidos, dificulta enormemente todo esfuerzo por diversificar el comercio y la inversión hacia Europa, Asia y América Latina. Los antecedentes históricos sobre los esfuerzos de Estados Unidos por aislar o desvincular a México, América Latina y el Caribe de Europa y Asia en distintas constelaciones históricas (por ejemplo poco antes y durante las dos grandes guerras del siglo XX) cobran ahora "relevancia" contemporánea.

Derivando *cualidades generalizables* de la experiencia imperial británica, el economista estadounidense Robert Kuttner observaba desde *Business Week* que el NAFTA, "...es reminiscente de una era anterior, cuando madres patrias como Inglaterra ofrecían acuerdos de comercio preferenciales -preferencias de la Mancomunidad- a las excolonias para mantenerlas atadas económica, financiera y políticamente...Las

<sup>117</sup> Cita to en J. Saxe-Fernández, "Los insurrectos: simpatías por sus demandas", *El Excelsior*, 25 de enero de 1994, pp. 7A y 8A.

*motivaciones del gobierno (de Estados Unidos) en el caso de México, ciertamente nos recuerdan aquéllas del Imperio Británico*".<sup>118</sup>

Esta sucinta reflexión histórica comparativa planteada por Kuttner adquiere mayor consistencia si se recurre, provisionalmente, a algunas de las "síntesis" teórico-conceptuales generadas por ejemplo por la escuela schurppeteriana sobre el imperialismo y específicamente a la obra de Hans Kohn, quien en sus "Reflexiones sobre el Colonialismo"<sup>119</sup> presentó una refinada "tipología" sobre el tema. Lo interesante de su propuesta consiste en que estudia el fenómeno imperialista en términos de la distribución "inequitativa" del *poder político-militar* y de las *jurisdiccionalidades*. La tipología elaborada por Kohn es muy relevante aunque su síntesis conceptual no se derive de la experiencia de naciones que, como México, lograron formalmente su independencia política y muchas otras conquistas económicas y sociales desde principios del siglo XIX y luego de la Revolución de 1910, con la Carta Magna de 1917, la nacionalización del petróleo y posteriormente de la banca, para después ir cediendo en cada una de esas conquistas en menos de una década hasta llegar al actual estadio de crónica "desnacionalización integral". Según Kohn, a diferencia de una nación soberana, una colonia puede ejercer autonomía política, *excepto en lo relativo a articular la política exterior y a conformar fuerzas armadas "nacionales"* cuyos "papeles y roles" fundamentales se orienten a defender la integridad y soberanía territoriales. En ambas esferas, el centro metropolitano se encarga de eso. Esta percepción encaja, casi al milímetro, con las aspiraciones del Washington de nuestros días, articuladas por algunos de sus más prominentes voceros y funcionarios como fue expresado en su momento por el ex-embajador Negroonte quien por medio de un documento confidencial dirigido al Subsecretario de Estado, Bernard Aronson, estimaba que el NAFTA era un instrumento que entre otros beneficios permitiría "institucionalizar la aceptación de una orientación estadounidense en la política exterior de México".<sup>120</sup> Según esa documentación oficial el Embajador de Estados Unidos dejó en claro que con el NAFTA, "México está en proceso de cambiar dramáticamente la sustancia e imagen de su política exterior". Aunque el quiebre en ella se puede percibir desde el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988), con el NAFTA la idea -palabras textuales de Negroonte- es "...amarrar más allá del actual gobierno" -el de Salinas de Gortari-, las políticas de privatización y "esta palpable" modificación en los lineamientos tradicionales de la política exterior mexicana. El nombramiento de José Ángel Gurría a la Secretaría de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Zedillo no hizo más que confirmar, dramáticamente, la aseveración de Negroonte sobre el continuismo que garantizaría el NAFTA. En términos de la experiencia histórica mexicana diríamos que Washington concibe al NAFTA como un mecanismo idóneo para *regir sobre México* estableciendo una "continuidad" o si se quiere expresar en términos de la cultura política mexicana, "un *maximato*".<sup>121</sup> Lo central es que Negroonte indica que la verdadera importancia del NAFTA radica no sólo en las modificaciones económicas, sino también las de orden *político* y de "seguridad nacional".

Efectivamente, por lo que atañe a la otra dimensión del colonialismo planteada por Kohn, la relacionada con el papel de las Fuerzas Armadas en función de defensa de la soberanía territorial, fue William Colby, ex-

<sup>118</sup> Citado en J. Saxe-Fernández, "América Latina-Estados Unidos: apuntes estratégicos preliminares", *Problemas del Desarrollo*, vol. XXIII, núm. 90, julio-septiembre de 1992.

<sup>119</sup> Kohn, Hans, "Reflections on Colonialism", en Robert Strausz-Hupe y Harry W. Hazard, compiladores, *The Idea of Colonialism*, London, 1958.

<sup>120</sup> Citado en *Proceso*, 13 de mayo de 1991, pp. 8, 9, 10 y 11. Se trata de un aporte documental de enorme significado y graves implicaciones las cuales, en su momento advertimos que "trascienden los asuntos meramente bilaterales entre México-Estados Unidos. La Ley Helms-Burton y los nuevos intentos estadounidenses por aplicar la "extraterritorialidad" de sus leyes al mundo así lo constatan. Para este autor lo más relevante de los documentos que forman parte del *archivo documental* de *Proceso* es la confirmación oficial de hipótesis y puntos centrales planteados en Saxe-Fernández J, "México-Estados Unidos: ¿Agenda Secreta?", *El Excelsior*, 19 de junio de 1990, p. 8A.

<sup>121</sup> El término *maximato* se deriva de la experiencia política del país con el sonoreño Plutarco Elías Calles quien después que dejó el poder creó el Partido Nacional Revolucionario y fue llamado el "Jefe Máximo de la Revolución" y aceptado como tal durante los gobiernos de Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez. Durante este período su influencia era determinante sobre el presidente de turno y sobre generales, diputados, senadores y secretarios de Estado.

Director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) quien racionalizó públicamente el asunto al opinar que la "superioridad" militar estadounidense frente a la mexicana era tan amplia, que en la eventualidad de que Estados Unidos llegara a invadir a México, (una hipótesis a la que calificó de "remota" pero que en todo caso consideró conveniente recordar), "lo más probable es que el Ejército Mexicano no pudiera evitarlo, en este sentido, obviamente México no necesita Ejército, lo que necesita internamente es algún tipo de fuerza policiaca".<sup>122</sup>

En criterio de Colby el NAFTA es un instrumento importante para desvanecer la soberanía mexicana y "reorientar" la función y existencia misma del Estado Nacional Mexicano. Según Colby, "...el NAFTA engrana en lo que se conoce como 'unimundismo': la interdependencia económica, la uniformidad de la información y las noticias y la eficiencia de los sistemas de comunicación y transporte, fenómenos que, *en su conjunto desplazarán el concepto de Estado Nacional*".<sup>123</sup>

Esta forma de articular el tema del Estado en lo que concierne a las corporaciones multinacionales y al NAFTA es compartido por varios conocidos analistas latinoamericanos quienes también han venido asumiendo, - como se mostró en el trabajo de Lanni- que hemos ingresado a un nuevo estadio histórico (algunos lo llaman la "globalización" otros como Colby, "unimundismo") en el cual se articula todo un sistema económico global, "que moldea, más allá del control de un Estado individual (nivelado con los estados dominantes), la expansión de la urdimbre de acciones de los eslabonamientos transnacionales y las comunicaciones sobre las que los estados en particular tienen muy poca influencia".<sup>124</sup>

Esta postura ha sido criticada de manera analíticamente fina por Leo Panitch.<sup>125</sup> Según este autor el problema estriba no sólo en que la premisa de que la globalización es un proceso por el que el capital sobrepasa al Estado Nacional está sobreestimando la capacidad real de los estados nacionales para controlar al capital en una etapa inicial, sino que se deja a un lado el papel que juega el Estado (metropolitano y periférico o "colonial") en la promoción de los intereses del gran capital internacional. Colby no está asumiendo el desvanecimiento y mucho menos la "desterritorialización" del Estado Nacional de "Estados Unidos" -de haberlo hecho en su momento hubiera estado sujeto a acciones legales, especialmente por su carácter de "ex-Director de la CIA"- ni está sugiriendo que Washington intente autoeliminar "su" soberanía. La Ley Helms-Burton indica exacta y dramáticamente lo opuesto: se esfuerza por implantar la "extraterritorialidad" de "sus" leyes. Cuando el ex-director de la CIA hablaba de "desplazar el concepto de Estado Nacional", entendía esta transformación como un "remodelamiento" de las funciones del Estado nacional latinoamericano en general y mexicano en particular. Al tener orígenes históricos distintos en estas naciones se han codificado elementos propios. En el caso mexicano por ejemplo están los conceptos básicos de jurisdicción, propiedad y de dominio exclusivo de la nación contenidos en el "nacionalismo revolucionario" y formalizados en la Constitución de 1917. El "unimundismo" no propicia la desaparición del Estado: en el patio trasero, sino su maleabilidad, al menos porque por ahora, como ocurrió con las naciones indias de Norteamérica,<sup>126</sup> necesita de un "agente soberano" para formalizar lo que se ha venido

<sup>122</sup> Dolia Estévez, "El TLC, asunto de seguridad: Colby", *El Financiero*, 9 de mayo de 1991, p. 1. Se trata de un *Testimonio* de importancia "histórica" realizado por medio de una "entrevista". Es una opinión personal vertida por un ex-funcionario de Estados Unidos. Pero no un "ex-funcionario" común y corriente, sino por un "ex-Director" de la CIA cuyos juicios sobre el intento estadounidense de incidir en la definición de los "papeles y misiones" de las Fuerzas Armadas Mexicanas ha sido corroborados posteriormente por el esfuerzo del Secretario de Defensa del gobierno de Clinton, W. Perry por desarrollar una especie de "integración militar" que él llama "el Tercer Vínculo".

<sup>123</sup> *Ibid.*

<sup>124</sup> David Held, "Democracy: From City-States to a Cosmopolitan Order?" *Political Studies* XL, Special Issue, 1992, pp. 32-34, citado en Leo Panitch *Globalization and the State*, mimeo, p. 4, texto incluido en Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández, compiladores, *El Mundo Hoy*, Siglo XXI, 1996.

<sup>125</sup> Véase siguiente nota.

<sup>126</sup> En la concepción de teoría política del gobierno de Estados Unidos, las tribus nativas ocupaban un extraño lugar, porque su status como "agentes soberanos" se limitaba a la formalización de las *compras* o despojos que iban sufriendo a manos del ejército. Por eso las relaciones con ellas no se realizaban por medio del Departamento de Estado, sino del Departamento de Guerra, pero hasta 1871

denominando "la constitucionalización del neoliberalismo". Según Panitch, "Lejos de dejar registro de la travesía del Estado por el capitalismo global que, como vemos es muy dinámico; los grupos políticos y los equipos de trabajo de la burguesía más politizados trabajan muy duro para asegurar lo que Stepehn Gill...enfocando primero a la Unión Europea y centrándose después en las tendencias a la integración regional de este tipo llama propiamente un 'nuevo constitucionalismo para un neoliberalismo disciplinario'.<sup>127</sup> Es decir, se impulsa un ajuste al aparato normativo a fin de dar seguridad jurídica a los inversionistas e implantar las políticas del FMI-BM y además para concretar los contratos de traspaso de control y/o propiedad involucrados en la *Mexico Purchase*.

Entonces, afirmaciones como que el "NAFTA es reminiscente de una era anterior", o que "las motivaciones del gobierno de EU en el caso de México recuerdan aquéllas del Imperio Británico", no se derivan de la naturaleza única e irreplicable de la experiencia imperial británica sino de un encadenamiento de eventos similares en el que se plantea no sólo la relevancia sino también la necesidad de la *comparación histórica* y de la utilidad del entendimiento de la historia para aprehender y actuar sobre *el presente*. Discutiendo el tipo de conciencia y entendimiento que se desea derivar del conocimiento histórico Alfred North Whitehead decía que "...es un entendimiento sobre un insistente presente. La única utilidad derivada de conocer el pasado es equiparnos para enfrentar el presente...El presente contiene todo lo que es".<sup>128</sup>

Otro interrogante sería si o en qué medida podemos derivar de las lecciones de la historia "leyes generales" o "hipótesis generales", un tema que ha estado presente en la reflexión sobre la historia y la sociedad en los últimos 150 años y que en Estados Unidos fue revivido tanto para la comunidad de historiadores como de las ciencias sociales por Carl Hempel en 1942.<sup>129</sup> Hempel reconoce que las relaciones entre causa y efecto tal y como ellas se observan en el mundo de los fenómenos naturales -es decir, que en todo momento que se dé la causa (C) ocurrirá el efecto (E)- difícilmente ocurren en el torrente histórico. Pero Hempel sugiere que las *explicaciones históricas* de un evento dado, en razón de que abunda el desconocimiento de muchos de sus elementos, pueden generarse a partir de lo que llama un "esbozo explicativo" (*explanation sketch*). La propuesta hempeliana es que aún con todas las limitaciones reconocidas por el autor es posible la explicación causal en la historia como ocurre en las ciencias naturales y trató de demostrar en sus trabajos la existencia de "una unidad metodológica de la ciencia empírica", sea la física, biología, o la historia. Como hasta ahora, que sabemos, las ciencias sociales y la historia no han descubierto ninguna ley universal, la propuesta general de Hempel no es razonable pero lo que sí es rescatable del aporte de Hempel es la noción general de que la explicación histórica involucra un tipo de *generalización* de un grado menos exacto que una "ley científica" (la que implica que tiene validez universal). Se trata de un tipo de "explicación" lo suficientemente válida como para ser útil.

Cierto existe gran diferencia entre la ciencia y la historia y cierto, los tipos de generalizaciones que se hacen en las ciencias sociales no se refieren a regularidades entre eventos que se presumen se repetirán sin excepción. Los eventos históricos y sociales se entrelazan ocasional o frecuentemente pero nunca

---

fueron consideradas como "naciones" con las que se negociaban además de las compras, los tratados de paz. Según la "Preemption Doctrine", planteada por Jefferson, "se reconocía el derecho legal de las naciones indias a la tierra que poseían y al mismo tiempo el derecho legal de los...intrusos a comprar la tierra, libre de temores de que la tierra pudiera ser vendida a una potencia rival". Bradford Perkins, *The Creation of a Republican Empire 1776-1865*, New York, Cambridge University Press, 1995, p. 171. Este concepto de "soberanía limitada" posteriormente la encontraremos formalizada en el Corolario Polk a la Doctrina Monroe. Cuando Estados Unidos se preparaba para anexarse Texas, John L. O'Sullivan, el gran propagandista del *Destino Manifiesto* expresaba desde el *Democratic Review* que "La raza mexicana ahora ve, en el destino de los aborígenes del norte su propio e inevitable destino". Y desde el *New York Evening Post*, se advertía que "Así lo ha ordenado la Providencia...Los mexicanos son indios aborígenes y deben compartir el destino de su raza". Citados en Walter LaFeber, *The American Age*, New York, Norton & Norton, 1989, p. 97.

<sup>127</sup> Aquí Panitch está haciendo mención al trabajo de Stephen Gill, "The Emerging World Order and European Change", en Ralph Millibar and Leo Panitchy compiladores, *New World Order?*, London, Merlin Press 1992, pp. 157-196 en Panitch, *op. cit.*, p. 7.

<sup>128</sup> Alfred North Whitehead, *The Aims of Education*, New York, Mentor Edition, 1956, p. 14.

<sup>129</sup> Me refiero a Carl Hempel, "The Functions of General Laws in History", *Journal of Philosophy*, vol. 39, January 1942. Se trata de un clásico alrededor del cual se ha generado, hasta nuestros días un torrente aparentemente inacabable de críticas a favor y en contra.

*invariablemente*. Sus interrelaciones no tienen la misma cualidad esencial de casi certidumbre que caracterizan a las leyes de las ciencias naturales. Pero también es cierto que, como lo reconocen más y más científicos y teóricos de la física, aún en las ciencias exactas, sus verdades "son más *probabilísticas* que *universales*". Al respecto Bunge argumenta que además de la complejidad, hay otro factor que tiende a oscurecer la aprehensión de lo generalizable de los acontecimientos históricos y ello es, "... el hecho, generalmente olvidado, de que las leyes científicas, de cualquier índole que sean, no valen para casos concretos, específicos e individuales; de que *las leyes científicas sólo rigen para clases de objetos*".<sup>130</sup>

Bunge hace notar que, efectivamente las clases de eventos históricos sólo tienen existencia real en un número limitado de aspectos, "mientras que los sistemas, sucesos o procesos concretos individuales tienen un número ilimitado de facetas, de modo que pueden pertenecer simultáneamente a muchas clases diversas"<sup>131</sup> y en consecuencia su especificación puede exigir de numerosos esfuerzos al nivel de extraer generalizaciones de naturaleza comparativa. En realidad nadie disputa hoy en día que lo que distingue al historiador del recopilador de datos históricos es precisamente *la generalización*.<sup>132</sup> Al respecto es importante remarcar que de la *comparación histórica* si bien se orienta al investigador a extraer lo generalizable encontrado en clases de eventos, en modo alguno se pretendería construir un esquema de "leyes" desde las cuales presuntamente se pueda explicar y predecir a la usanza del positivismo comptiano. Marx y Engels fueron explícitos respecto a este asunto: "Acontecimientos notablemente parecidos, pero ocurridos en distinto medio histórico, conducen a resultados totalmente dispares. Estudiando por separado cada una de estas evoluciones, y *comparándolas luego*, es fácil encontrar la clave para la comprensión de este fenómeno; *pero nunca es posible dilucidarlo utilizando la llave maestra de alguna teoría histórico-filosófica cuya gran virtud consista en estar por encima de la historia*".<sup>133</sup>

Así, la convicción de que las tendencias o corrientes históricas puedan derivarse inmediatamente de las solas leyes universales es una noción ajena a autores como Marx. Pero quizá lo más relevante de la reflexión marxista resida en el papel que asigna a la *comparación* como camino para encontrar *la clave* de un evento o de una constelación histórica.

La importancia primordial de la *comparación histórica* quizá se deba a que, como lo apuntan Cardoso y Brignoli, en ella se concreta una forma única de sustituir en el marco de la investigación histórica, el imposible método experimental.<sup>134</sup>

"Es a través de la comparación que podemos ejercer un control efectivo y confiable...sobre las hipótesis explicativas...Es cierto, sin embargo, que dicho método, a la par de ventajas de la mayor importancia, presenta trampas y peligros muy graves, muchos de los cuales se resumen en la palabra anacronismo".<sup>135</sup>

Los trabajos fundamentales de la tradición clásica de la teoría social claramente indican que el problema central probablemente consiste en la determinación, en cada estudio concreto, de un "nivel estratégico" de análisis: "cuya adopción permita el planteamiento de comparaciones realmente útiles".<sup>136</sup>

Al hacer esta observación es necesario dejar claramente establecido que en este trabajo sobre *The Mexico Purchase* no se ha adoptado una actitud contemplativa sino una activa.

<sup>130</sup> Maric Bunge, *op. cit.*, p. 284.

<sup>131</sup> *Ibidem*.

<sup>132</sup> *Cambridge Modern History*, ii 1958, 20 citado por E. H. Carr, *Qué es la Historia?* Barcelona, Editorial Seix Barral, 8va edición, 1978, p. 87.

<sup>133</sup> Marx y Engels, Obras, ed. Rusa, XV, p. 378, citado en Carr, *op. cit.*, pp. 87-88. Las cursivas son mías. Carr está refutando la simplificación sobre el marxismo asumida por Karl Popper en *The Poverty of Historicism* (1957), pp. 128-129 quien asocia a Marx con lo que denomina "error central del historicismo", "a saber, la convicción de que las tendencias o corrientes históricas pueden derivarse inmediatamente de las solas leyes universales", siendo esto precisamente lo que negaba Marx", Carr, *op. cit.*, p. 88, cita 17.

<sup>134</sup> Cardoso y Brignoli, *op. cit.*, p. 9.

<sup>135</sup> *Ibidem*.

<sup>136</sup> *Ibidem*.

Es cierto que la propuesta hempeliana, como lo advierte uno de sus críticos<sup>137</sup> "...no arroja luz sobre la explicación causal de eventos individuales". Es evidente que la propuesta hempeliana sobre la "probabilidad" en las "leyes generales de la historia" permite la explicación de masas de eventos mas no de eventos *específicos o individuales*. Pero, ¿cuál exactamente sería el objetivo de lanzarse a la búsqueda de la "causa" de un evento individual y único? Tendría que tener una *causa única* o, mejor aún, como lo señala Zinn, una *combinación única de causas*. En esta breve reflexión sobre los antecedentes del NAFTA y de la *Mexico Purchase* no estamos en ese tipo de exploración histórica sino más bien en las *causas* del tipo de eventos organizados alrededor de este fenómeno político, económico, estratégico y cultural. El objetivo es desarrollar la capacidad de entender y actuar ante eventos de esta *clase* hoy y mañana.

Ello significa el reconocimiento de que la explicación causal en la historia y la teoría social es la contextualización, históricamente fundamentada, de problemas intelectuales sobre asuntos y procesos sociales, políticos, económicos concretos y que en la resolución de esos problemas el análisis empíricamente fundamentado es esencial. Desde la perspectiva de la tradición clásica, como lo apuntan Jackal y Vidich, "...la teoría no es el estudio de la historia de las ideas acerca de la sociedad ni es el modelar abstracto, ahistórico de las realidades sociales y tampoco es, como ocurre en ciertos círculos, la especulación pura muy a menudo ideologizada y sin referencias con la realidad empírica. La teoría tiene sentido solamente cuando arroja luz sobre características específicas, sobre los orígenes y el impetu que anima a ciertas instituciones, mostrando cómo configuran la experiencia y cómo se vinculan con el orden social como un todo".<sup>138</sup>

El presente estudio sobre *The Mexico Purchase* conlleva un análisis comparativo de diversas etapas tanto del expansionismo territorial y económico-político de Estados Unidos en el continente norteamericano y el hemisferio occidental, como una perspectiva sobre las continuidades y modificaciones del contexto en que se ha dado la relación bilateral de México con la nación norteaña y sus consecuencias para América Latina. Siguiendo la tradición clásica arriba sintetizada, sostenemos que una interpretación -y constante reinterpretación- del pasado es parte esencial de todo esfuerzo autognóstico<sup>139</sup> y que el saber sobre las formas en que se forjó el presente, lo que significa lograr un mejor entendimiento sobre las fuerzas conflictivas que lo configuran, no solo es una ventaja para el entendimiento de la *res pública* sino algo indispensable de manera particularmente importante porque en toda indagación sobre los procesos de "integración" de la América del Norte, desde la *Louisiana Purchase* hasta el NAFTA existen coyunturas emparentadas cuyo estudio común permite comprenderlas mejor que si se hubiera estudiado una sola de ellas. En este quehacer, como bien lo apunta Goldmann, el problema metodológico consiste en explicitar el nivel, la estructuración del objeto que permita agrupar exclusivamente hechos de suficiente parentesco como para iluminarse mutuamente y al mismo tiempo, de la suficiente diversidad como para dar de sí un nivel de generalización que no sea simple descripción de un hecho individual. Se trata de evitar toda extrapolación indiscriminada hallando la "clave", es decir, *el nivel estratégico único y preciso*, "...que no es un nivel intermedio cualquiera entre la extrema generalidad y lo individual sino el que evita a la vez la abstracción genera...y la descripción monográfica del caso individual".<sup>140</sup> La relación entre la "ciencia social" y la historia

<sup>137</sup> Alan Donagan, "Historical Explanation: The Popper-Hempel Theory Reconsidered", *History and Theory*, vol. 4, 1964, pp. 3-26.

<sup>138</sup> Robert Jackal and Arthur J. Vidich, "Series Preface", *Main Trends of the Modern World*, en Arthur J. Vidich, compilador, *The New Middle Classes*. MacMillan, London 1995 p. vii. La "tradición clásica" en la teoría social está representada por los estudios de analistas como Karl Marx, Max Weber, Emile Durkheim, Sigmund Freud, George Simmel, Thorstein Veblen, y George Herbert Mead "cuyos trabajos ahora consideramos clásicos", y quienes "nunca conscientemente se dedicaron a construir paradigmas, modelos o teorías abstractas de la sociedad. En lugar de ello investigaron los fenómenos sociales concretos como la declinación de la sociedad feudal y el surgimiento del capitalismo industrial, el crecimiento de la burocracia, las consecuencias de la acelerada especialización del trabajo, el significado de la sociedad en una era científica y secular, la formación del yo y los fundamentos morales de la sociedad moderna, así como la constante racionalización de la vida moderna. La continua resonancia de sus ideas sugiere la firmeza de su estudio sobre las raíces profundas de las tendencias estructurales presentes en la sociedad industrial occidental". *Ibidem*.

<sup>139</sup> Véase: Alexander Goldenweiser, "The Relation of the Natural Sciences to the Social Sciences", en H. E. Barnes, H. Becker y F. Bennett Becker, compiladores, *Contemporary Social Theory*, New York, D. Appleton-Century, 1940, pp. 93-98.

<sup>140</sup> Lucien Goldmann, et al, *Las Estructuras y los Hombres*, Editorial Ariel, Barcelona 1969, pp. 105-106.



es compleja e incluso paradójica, pero de ella, unos y otros derivan beneficios. Para el historiador porque se le llama la atención sobre la inconveniencia de simplemente restringirse a capturar hechos "inertes" o si se desea, piezas de anticuario y al científico social le advierte sobre los límites y desfiguraciones ideológicas inherentes al "ultraempirismo". Pero además, para el científico social es vital recurrir al estudio históricamente fundamentado de los procesos que caracterizan el presente, entre otras razones y precisamente por una parte por las tendencias "ultrateóricas" es decir, de "las generalizaciones abstractas y sin sentido sobre la sociedad en general"<sup>141</sup> y consecuentemente por lo *sanamente reacios* que son los historiadores a traducir su conocimiento del pasado en recomendaciones específicas o a formular "leyes" a partir de la historia. La verdad es que las más importantes contribuciones de la ciencia social, que hoy consideramos como "clásicas", muy a menudo han extraído del historiador la modestia necesaria ante el número inacabable de variables o la naturaleza inevitablemente incompleta de nuestro conocimiento sobre los fenómenos sociales, como se puede apreciar en la obra de Karl Marx, Max Weber y Emile Durkheim.<sup>142</sup> En las contribuciones iniciales, por ejemplo las de Comte y Spencer, la fundamentación de los estudios de la sociología es

<sup>141</sup> Carr, *op. cit.*, p. 88.

<sup>142</sup> Con el término de "clásicos", no estoy intentando plantear una periodización del pensamiento sociológico, como el realizado por Alving Gouldner en su perdurable contribución *The Coming Crisis of Western Sociology*, Basic Books, New York, 1970, pp. 88-163. Gouldner sostiene que se han dado cuatro períodos fundamentales en el desarrollo de la sociología occidental, definidos de manera preponderante en términos de la síntesis teórica dominante en cada uno de ellos: el primer período, correspondiente al primer cuarto del siglo XIX, el positivismo sociológico, centrado en la obra de Saint-Simon y Comte; el segundo período, el marxismo, de mediados del siglo, expresando, según Gouldner en "... un esfuerzo por trascender a la fuerte tradición del idealismo Alemán y tratando de sincretizarlo con otras tradiciones como el socialismo francés y la ciencia económica inglesa"; el tercer período sería el que Gouldner calificaría de "clásico", presente a finales del siglo XIX y antes de la primera guerra mundial, concebido como un período de consolidación y acomodo, en tanto se observa, en criterio de Gouldner, "...un esfuerzo para acomodar los principales planteamientos de los dos primeros períodos, vinculando al positivismo y el marxismo, o tratando de encontrar una tercera vía. También buscó consolidar los aportes anteriores, a menudo sólo de manera programática, y a incorporarlos en investigaciones detalladas y escolásticas. Fue un período 'clásico' porque la mayoría de aquellos autores ahora considerados por los sociólogos de la academia como 'clásicos' realizaron su trabajo en ese momento: por ejemplo, Max Weber, Emile Durkheim, Vilfredo Pareto" (pp. 88-89). He considerado como "clásicos" las contribuciones de Marx, Weber, Durkheim -y ciertamente también de Freud- por su continua relevancia para el estudio de la condición humana de finales de siglo y de milenio. Se trata de "interlocutores permanentes" en la reflexión teórica para tratar los problemas contemporáneos. *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* de Weber, es compatible con la tendencia durkheimiana de transformar al evolucionismo en estudios comparativos. Weber centró su interés en los orígenes de la sociedad moderna. Su obra fue un análisis histórico en un marco de referencia comparativo y no fue un análisis evolutivo. En *La Ética...*, dice Gouldner, "... Weber muestra una preocupación por determinar las condiciones que llevaron al surgimiento de la sociedad moderna, y no por la elaboración de series completas de tipos de sociedades, de las cuales la moderna no era la última en expresarse". In the main, Weber emphasized that the spirit of capitalism had been shaped by the Protestant ethic, and he stressed that the hallmark of modern society and its economy is not its venal, profit-pursuing but, rather, its rational mode of production and its rational, essentially bureaucratic mode of social organization". *Ibid.* p. 178-179. Si la interrelación en la postura comparativa de Durkheim y Weber es un elemento importante no lo es menos la postura polémica de confrontación pero al mismo tiempo de respeto e interlocución vital de Weber hacia la interpretación marxista del capitalismo. En verdad, en Alemania y en el mundo, hasta nuestros días, la teoría marxista se transformó en el meollo de la discusión sobre el capitalismo. La concepción de Marx como un clásico para el estudio de la sociedad y del pensamiento contemporáneo es similar a la de Shakespeare para el estudio de la naturaleza humana en su dimensión más profunda. Con todas las salvedades que puedan hacerse en relación al pensamiento, por ejemplo de Enrique Dussel sobre el tema -especialmente sobre sus apreciaciones sobre Habermas- es importante notar que Marx "...es el único que tiene categorías para explicar el tema de la pobreza en el mundo. Es el único. No hay otro. No es que elijamos entre muchos, es el único. ¿Y por qué el único? Porque siendo un filósofo, se metió al British Museum en Londres...y desde el centro mismo del Imperio que era Inglaterra, estudió economía durante años y años y la pensó filosóficamente. El mismo decía que esta intersección entre la filosofía alemana y la economías política inglesa solamente la logró en un momento muy preciso. De 1850 a 1880 Marx elabora su trabajo y es a partir de éste que a la economía política burguesa no le queda otro camino más que asumir negativamente el discurso marxista; rechazó los descubrimientos marxistas porque sabía que si entraba en ese terreno, estaría perdida. Marx modifica el discurso posterior de la economía;...Es el único exponente en la historia y sigue siendo único. Para mí lo es, y no porque yo sea marxista; aún más, yo siempre he dicho que no soy marxista. Sin embargo, ¡Marx es un clásico y que pasar por él!". Nildo Domingos Ouriques, "Entrevista con Enrique Dussel", *Estudios Latinoamericanos*, núm. 4, Nueva Época, Año 2, julio-diciembre de 1995, p. 192.

conceptualmente organicista y metodológicamente positivista. Su teoría social básica es evolutiva, sus referentes empíricos son históricos y su método comparativo. El virtual colapso del organicismo positivista dio origen a una mayor profundización sobre los problemas metodológicos y la construcción teórica. En gran medida se observó una tendencia a reducir a la causalidad el hecho de que en la ciencia todo acontecimiento particular es determinado *según* un conjunto de leyes objetivas las conozcamos o no (lo que no implica que los hechos sean determinados por leyes, sino según leyes)<sup>143</sup> Esta reducción o restricción que asume la validez exclusiva de la causación ha tenido efectos en la evolución del pensamiento sociohistórico. Según Bunge los dos principales argumentos esgrimidos para apoyar la afirmación de que la sociología y la historia son imposibles como ciencias son, primero el de la unicidad o irrepetibilidad de los eventos sociohistóricos y segundo, "la índole no causal de los asuntos humanos". Si por ciencia entendiéramos el descubrimiento de las causas de sucesos recurrentes, entonces se puede demostrar esa imposibilidad. Ante ello históricamente se plantearon dos alternativas: o reconocer la imposibilidad de incluir a la historia y a la sociedad humana en esa concepción, o apoyar esa noción de "ciencia" y en consecuencia su aplicabilidad a los acontecimientos naturales ~~mas no~~ a los históricos y sociales. El resultado es conocido por la historia de la filosofía histórica y social. Según Bunge la adopción de esta diferenciación entre las ciencias naturales y las disciplinas histórico-sociales fue la elegida por la escuela de principios del siglo XIX con pensadores como Dilthey, Rickert, Windelband y otros, "...que reaccionó contra la extensión del método científico a todos los sectores de la investigación o, por lo menos contra su aplicación a problemas donde pudiera conducir a descubrimientos 'indeseables". Estos autores, Dilthey en particular, niegan que la ciencia histórica tenga por principales objetivos tanto las condiciones materiales de existencia como las 'fuerzas' sociales (en gran medida impersonales) que en última instancia modelan la cultura espiritual...".<sup>144</sup>

Se niegan a admitir que de la investigación histórica sea posible la generalización. Al respecto es necesario tomar en cuenta las diferencias en las propuestas de esta escuela. No conviene agruparlos a todos en el mismo saco. Dilthey realiza una diferenciación entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, siendo las primeras "externas" y "analíticas", y las segundas "internas" y "sintéticas". En Dilthey el establecimiento de los hechos para el científico social o el historiador cultural no es más que un paso inicial. Las condiciones y circunstancias han de ser establecidos para luego proceder a aprehender su significado y este es uno de los puntos centrales de su "idealismo", es decir que la subjetividad puede entender cualquier cosa, incluyendo el pasado, sólo penetrando su relación interna con el "yo" del presente.<sup>145</sup> En este aspecto la crítica de Bunge es puntual y además de señalar que según esta escuela la tarea del historiador "debe restringirse a la descripción literaria" y a la "resurrección artística de sucesos completamente *singulares*" y de los cuales no se pueden derivar generalizaciones; ese quehacer es, "...de naturaleza *espiritual*, labor para la cual es indispensable una intuición innata, misteriosa y singular (*das Verstehen*); este supuesto *Ersatz* del método científico, es, desde luego, ajeno a las normas generales que gozan de validez intersubjetiva. Para esta tendencia regresiva la historia es, en suma, no una ciencia sino un arte, o cuando más una rama de la 'filosofía' (en el sentido tradicional de la palabra) que requiere de una penetración intuitiva especial".<sup>146</sup>

Las diferencias de enfoque de los antes mencionadas, a quienes Bunge agrega a Max Weber no son intrascendentes.

En un intento por lograr una solución alternativa Rickert parte del supuesto de que todo conocimiento empírico-científico se fundamenta en la experiencia. Se mantiene como incorrecta cualquier distinción entre el conocimiento síquico y el conocimiento físico, el primero conocido directamente y el segundo indirectamente. El conocimiento empírico, independientemente de sus contenidos, es conocimiento en tanto es dado en la

<sup>143</sup> Bunge, *op. cit.*, pp. 33-34 y ss.

<sup>144</sup> Bunge, *ibid.*, p. 278.

<sup>145</sup> Al respecto consúltese Maurice Mandelbaum, *The Problem of Historical Knowledge* New York, Liveright Publishing Corporation 1938, pp. 59 y ss. y Alexander Goldenweiser, "The Relation of the Natural Sciences to the Social Sciences", en H. E. Barnes, H. Becker y F. Bennett Becker, compiladores, *Contemporary Social Theory*, New York, D. Appleton-Century, 1940, pp. 93-98.

<sup>146</sup> Bunge, *op. cit.*, p. 278.

experiencia, ya sea de eventos físicos o mentales. Max Weber toma como punto de partida tanto las formulaciones de Dilthey como las de los neo-Kantianos (Windelband, Meyer) pero no solo intenta evitar las concepciones semi-místicas prevalecientes sino que procede a ilustrar ciertas formas de construcciones sintéticas y así, en su opinión, la teoría económica clásica es un ejemplo de un tipo de construcción sintética concebida como "ideas de los fenómenos históricos". Weber no muestra mayor disposición a establecer una diferenciación cualitativa entre las ciencias sociales y las naturales y en este sentido compartimos la opinión de teóricos como Gouldner, Marcuse y Martindale en el sentido de que con Weber se experimenta un regreso "parcial" a la tradición positivista presente en los fundadores de la sociología. Al tratar esta temática desde la perspectiva de la contribución weberiana sobre "tipos ideales", en la que subyace el trabajo de agrupar y contrastar clases de eventos con miras a eventuales generalizaciones, Martindale correctamente concluye que "...para Weber, los tipos ideales eran procedimientos por medio de los cuales se otorga utilidad a los materiales históricos para los propósitos generales de la ciencia. Aplicados al material histórico, Weber concibe los tipos ideales como herramientas (devices) útiles para la descripción, como instrumentos para lograr establecer comparaciones y medidas y bajo ciertas circunstancias, como procedimientos para establecer y probar las hipótesis. Los elementos componentes del tipo y los criterios para construirlos son de particular importancia. Porque Weber también argumentó que los tipos ideales no son una descripción, no son un concepto general, no son una ley y no son un juicio moral o ético".<sup>147</sup>

La evaluación que se presenta en este trabajo sobre las ventajas y los límites de estos instrumentos conceptuales por lo que respecta a los esquemas en boga sobre "integración" "regionalización" y "globalización", especialmente los que se han derivado de la experiencia europea posterior a la segunda guerra mundial se ha hecho necesariamente en el contexto histórico y geopolítico que ha caracterizado al expansionismo y anexionismo (territorial, comercial) estadounidense, desde la *Louisiana Purchase* hasta la *Mexico Purchase*, lo que necesariamente incluye una indagación sobre los mecanismos económico-financieros utilizados especialmente desde la década de 1970 en adelante en los procesos de integración de la América del Norte y que desembocaron en el NAFTA.

Es a partir del reconocimiento de que incluso las teorías más convincentes sólo pueden ser consideradas como hipótesis tentativas que necesitan estar sometidas a un re-examen crítico conforme se devela nueva información o documentación que los "clásicos" lograron apreciaciones generales que les permitieron adentrarse en algunos de los aspectos cruciales o "puntos estratégicos" de un fenómeno o de una constelación histórica, por lo que continúan iluminando el entendimiento del pasado y del presente.<sup>148</sup>

Hallar ese punto estratégico es imprescindible no sólo porque la comparación es paso necesario de la descripción a un nivel explicativo de la investigación de los procesos sociales<sup>149</sup> sino también para realizar cabalmente la tarea, urgente y vital, encaminada a indagar cuáles son los mecanismos y procesos puestos en marcha que llevan a personajes como Gore, en su calidad de voceros oficiales del gobierno de Estados Unidos, a comparar y a equiparar el NAFTA con esas "compras". En otras palabras, operativa y territorialmente, ¿qué quiere decir exactamente, el NAFTA visto como la "Compra de México" (*The Mexico Purchase*) o la "Compra de Canadá"? y ¿qué significado tiene ello para la dilucidación de los procesos de "regionalización", "globalización" e "integración" en la América del Norte y sus impactos sobre el contexto

<sup>147</sup> Max Weber, *The Methodology of the Social Sciences*, Glencoe Ill, Free Press 1949 traducción de Edward A. Shils y Henry A. Finch, p. 89. Don Martindale, "Sociological Theory and the Ideal Type", en Llewellyn Gross, compilador, *Symposium on Sociological Theory*, Harper & Row, New York, 1959, p. 69.

<sup>148</sup> Para una madura reflexión sobre este asunto hecha desde la perspectiva de la historia militar, consúltese Michael Howard, *The Lessons of History*, Yale University Press, New Haven & London, 1991, pp. 6-20; 188-200.

<sup>149</sup> Como insisten Cardoso y Brignoli, el método comparativo "es la única forma (aunque por cierto imperfecta) de sustituir, en el marco de la investigación histórica, el imposible método experimental. Es a través de la comparación que podemos ejercer un control efectivo y confiable...sobre las hipótesis explicativas...". Aunque también es cierto que dicho método, como lo apunté a la par de ventajas de la mayor importancia, presenta trampas y peligros muy graves, muchos de los cuales se resumen en la palabra "anacronismo". Para un análisis sobre los límites del método comparativo, consúltese de Lucien Febvre, "Dos Filosofías oportunistas de la historia. De Spengler a Toynbee", en Lucien Febvre, *Combates por la Historia*, Editorial Ariel, Barcelona, 1970, pp. 183-217.

estratégico global y en América Latina y el Caribe? Si el NAFTA es un instrumento básico para la articulación de la geoeconomía y la geopolítica del capital estadounidense en tanto es parte del "armamentarium" en los intentos estadounidenses por establecer de nueva cuenta un Nuevo Orden Económico Internacional alrededor de sus intereses vitales, ¿hasta qué punto *the Mexico Purchase* y su proyección hemisférica representa una forma de respuesta para neutralizar o aminorar la pérdida relativa de poder en un contexto global, tratando de mantener la ventaja hegemónica, o de recuperar el terreno perdido, *sin tener que recurrir a la aplicación de medidas internamente desagradables a los grandes monopolios tanto de la economía civil estadounidense como de la "bélico-industrial"*?

### Hacia un "bosquejo explicativo"

En investigaciones que anteceden a esta indagación sobre la relación entre México y Estados Unidos en el contexto global y hemisférico,<sup>150</sup> y los procesos que desembocan en la *Mexico Purchase*, hemos asumido que el nivel "estratégico único y preciso" está conformado por el cruce de procesos geoeconómicos y geopolíticos que se van delineando con fuerza a partir de la década de 1970 cuando se empiezan a percibir indicios concretos de que paralelamente con los conflictos "este-oeste", y la creciente brecha entre los países desarrollados y el Tercer Mundo (contradicción "norte-sur") típicos de la guerra fría, se acentuaban con una creciente "simetría económica multilateral" entre las naciones más desarrolladas, las contradicciones y profunda competencia "inter-capitalista" (conflicto "norte-norte"), entre Estados Unidos, Europa y Japón. Este proceso coincidía -o estaba causalmente vinculado con- un decrecimiento de la capacidad hegemónica estadounidense no sólo ante la mayor competencia de firmas europeas y asiáticas sino también por su notable "dependencia" de materia prima estratégica mineral y de petróleo y gas natural y una tendencia perceptible de un repliegue hacia el hemisferio occidental. Cuando el gobierno de Nixon abandonó la paridad del dólar con el oro el 15 de agosto de 1971 en medio de un gigantesco movimiento especulativo -europeo- contra el dólar dio inicio el principio del fin de Bretton Woods, fundamento de la hegemonía estadounidense y de la entente inter-capitalista. En ese momento percibimos claramente que se inauguraba una nueva etapa geoeconómica y geopolítica en el sentido de que simultáneamente habían indicios claros de que la política exterior de Estados Unidos, dirigida esencialmente a perpetuar el *status quo* y congelar el cambio social -especialmente en el tercer mundo- por medio de un vasto aparato policiaco-militar contrarrevolucionario que se gestó después de la segunda guerra mundial, era incapaz de "contener" las fuerzas internas y externas del cambio social de tal suerte que ¿no era de esperarse que en estado de frustración "extrahemisférica" tratara de reunir energías y empezara preparativos para una contraofensiva todavía más intensa de coerción física e ideológica en el Hemisferio Occidental?<sup>151</sup> En momentos en que en la "ciencia social normal" latinoamericana (por usar un referente kuhniano)<sup>152</sup> estaba firmemente instalado el paradigma del "trilateralismo" en el que se

<sup>150</sup> Consulte John Saxe-Fernández, *De la Seguridad Nacional*, Editorial Grijalbo, México, 1977; John Saxe-Fernández, *Petróleo y Estrategia*, Siglo XXI, México, 1980.

<sup>151</sup> *De la Seguridad Nacional*, op. cit., p. 17.

<sup>152</sup> Thomas S. Kuhn, *La estructura de las Revoluciones Científicas*, Fondo de Cultura Económica, México 1971, especialmente pp. 33-39. En el trabajo de Kuhn la "ciencia normal" significa la vigencia de investigaciones basadas en una o más "realizaciones científicas pasadas...que alguna comunidad científica particular reconoce durante cierto tiempo, como fundamento para su práctica posterior' (p. 33). Precisamente cuando era necesario estudiar detalladamente lo que significaba para América Latina el deterioro perceptible de la "entente intercapitalista" que se apreciaba a lo largo de los 70, nuestra "ciencia social normal" sobreentendía el paradigma "trilateralista" y ese "trilateralismo" absorbía los recursos para la investigación y las páginas de las revistas profesionales. No duda nos que el "momento cooperativo, trilateralista" y de coordinación inter-capitalista era (y es) importante, pero el paradigma trilateralista de manera hipertrófica dominaba los espacios. Un ejemplo típico de esto puede apreciarse en los índices de las revistas publicadas por los centros de investigación social mexicanos, que en ese momento, y como consecuencia de la migración de cientos de científicos sociales, como resultado de las dictaduras en los países sudamericanos, eran de enorme influencia en América Latina. Consulte, por ejemplo el núm. 2-3 de mayo 1978 de la revista *Cuadernos Semestrales*, Estados Unidos: Perspectivas Latinoamericanas. Al respecto he de insistir que es importante destacar el grado tan alto en que la posición institucional o financiera de las principales fuentes de "apoyo" a los programas de investigación de las ciencias sociales latinoamericanas (ya sean del aparato de "seguridad nacional" estadounidense, como se evidenció en el famoso Plan Camelot, o por medio de las fundaciones

sobreenfatizaba el momento cooperativo y articulativo de las relaciones entre las grandes potencias capitalistas, fue nuestra convicción que el debilitamiento de la "entente intercapitalista" era un elemento central en cualquier delineamiento conceptual del "nivel estratégico y único". Desde la perspectiva de la tradición clásica en general, y especialmente de las investigaciones sobre el conflicto social, las crisis y la guerra<sup>53</sup> sin dejar de contemplar al trilateralismo como un fenómeno a ser estudiado, en ningún momento lo consideramos como el marco de referencia conceptual alrededor del cual organizar la interpretación de la situación global, hemisférica, regional o bilateral (México-EU) o como eje para diseñar las tareas de investigación, precisamente porque, como ocurre con el paradigma globalista de los 80 y 90, tendía a establecer una nebulosa conceptual que desestimaba o desenfatizaba las contradicciones "inter-capitalistas". Cierta acumulación de *peccata minuta* académica podía tener consecuencias graves en la práctica, especialmente porque impregnaba con debilidades innecesarias el diagnóstico sobre el estado de la situación hemisférica (me refiero especialmente a la relación entre América Latina empezando por México y los Estados Unidos en el contexto global). Tal parecía que en nuestros cuerpos profesionales no existía una clara conciencia sobre el alto grado en que el nexos teleológico en que se encuentra inmersa la acción humana forma parte vital del orden causal analizado por el historiador o el cientista social y ello pese a la inmensa literatura disponible.<sup>54</sup> Aun la experiencia de la microfísica, como lo mostraba Heisenberg, indica que los datos empíricos se ven afectados por el instrumental analítico<sup>55</sup> y Kuhn ya había ofrecido abundantes

internacionales (en el período "post-camelot"), influyen en la temática de la "ciencia social normal" latinoamericana. Entre 1969 y 1971 se desarrolló una polémica entre Aldo Solari y Orlando Fals Borda sobre este fenómeno (*Aportes*, París, núm. 8, 13, 15 y 19, especialmente me refiero a Aldo Solari, "Usos y Abusos de la Sociología", *Aportes*, París, 1971, núm. 19. El debate antes mencionado habría significado una extraordinaria contribución académica y humana si el encuadre de las fuerzas financieras y políticas que intervienen en la investigación social hubiera contenido el detallado examen de los autores. En particular nos llama la atención determinar la influencia que ejercen la administración de seguridad nacional estadounidense y otras expresiones, fundaciones, institutos, empresas transnacionales antes como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo y las universidades estadounidenses, en los criterios y decisiones de los investigadores y estudiosos de la ciencia social del hemisferio occidental. Existe la impresión -y la documentación- de que un análisis del proceso social de la investigación pondría de manifiesto el alto grado en que las premisas teóricas, las metas de investigación y los compromisos de ingeniería social reflejan un marco económico-institucional intervenido. Para el período que mencionamos, un examen crítico sobre las condiciones de la investigación y el adiestramiento en las ciencias sociales lo ha ofrecido Jorge Graciarena en "Algunas consideraciones sobre la Cooperación Internacional y el Desarrollo Reciente de la Investigación Sociológica", *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. I, núm. 2, Río de Janeiro, 1965, p. 231-242.

<sup>53</sup> Me estoy refiriendo no sólo a los estudios clásicos sobre el conflicto social, la crisis y las guerras, sino también a aportes como los de Arthur Vidich, Sergio Bagú, Linus Pauling, Herbert Marcuse, Erich Fromm, etc. Entre los economistas es pertinente el enfoque de Andre Gunder Frank, *Crisis in the Third World*, New York & London, Holmes & Meier Publishers, 1981.

<sup>54</sup> En ese momento se habían generado importantes trabajos al respecto, como el de Octavio Ianni, "Sociologie et Dépendence Scientifique en Amérique Latine", *Inform Sci. soc.*, vol. 9, núm. 4 París, pp. 95-110; José Nun, "Los Paradigmas de la ciencia política: un intento de conceptualización", *Revista Latinoamericana de Sociología*, Río de Janeiro, vol. 2, núm. 1, 1966, pp. 67-97; Pablo González Casanova, *Las categorías del Desarrollo Económico y la Investigación en Ciencias Sociales*, México, 1967, Instituto de Investigaciones Sociales; Eliseo Verón, "Ideología y Producción de Conocimientos Sociológicos en América Latina", *Publicaciones del Comité de Lucha*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1971 y Oscar Varsavsky *Ciencia, Política y Cientificismo*, Buenos Aires, 1969, CEAL, entre muchos otros.

<sup>55</sup> En un famoso artículo publicado en 1927, Heisenberg sostuvo que lo que impide a la física moderna retener la causalidad -en traducción de Bunge- "...es la imposibilidad física de medir simultáneamente valores exactos de variables conjugadas, tales como la posición y la velocidad de una 'partícula'; y que ello, a su vez, nos impide formular predicciones exactas sobre los estados futuros de ésta". En realidad "en la formulación rigurosa de la ley causal 'Si conocemos el presente con exactitud podemos calcular el futuro', lo falso no es la inferencia sino la premisa. No podemos, en principio, conocer el presente hasta el último detalle". La "rigurosa formulación de la ley causal" dada por Heisenberg es por lo menos sorprendente, pues resulta ser la formulación de una *consecuencia gnoseológica* de la hipótesis de la sucesión invariable en el tiempo, sea o no de índole causal. Es incorrecto afirmar que el principio causal supere la premisa "podemos conocer el presente con exactitud", pues la ley de causación es una hipótesis que se refiere a un tipo de vínculo entre los sucesos tales como éstos ocurren, ya sea bajo regulación experimental o no. Sólo para comprobar hipótesis relativas a las vinculaciones entre los fenómenos tenemos que conocer los antecedentes de los cuales han de desarrollarse consecuencias predecibles". Bunge, *op. cit.*, p. 342. Excepto por la última frase que he enfatizado, el subrayado es del autor. Lo importante es tener presente que la teoría cuántica "...no elimina, en realidad, el determinismo en sentido general; no sólo esto, sino que además retiene cierta dosis de causalidad. Pero en cambio restringe drásticamente la forma newtoniana del

ejemplos sobre la manera en que el contexto económico y socio-político en que opera la comunidad científica afecta profundamente sus formulaciones teóricas y metodológicas y se introyecta en ellas. Más aún los "inputs" sobre la situación global difundidos por las agencias noticiosas (no menos que por los testimonios de la gran masa de intelectuales exiliados desde el Cono Sur) indicaban que ante el fracaso de la intervención bélico-industrial de Estados Unidos en el Asia Suroriental, de cara a la movilización "político-militar" de la población vietnamita, el debilitamiento de las alianzas transatlánticas, la creciente competencia comercial transpacífica (primero con Japón y posteriormente con los llamados "tigres asiáticos" y China) y de la pérdida de su vital injerencia en la política petrolera del Cercano Oriente, como resultado de la acción de la coalición de exportadores de petróleo aglutinados alrededor de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), Washington se inclinaba por una violencia sistemática (terror) en la diplomacia intrahemisférica que empezó a destacarse como la metamorfosis que sufre la contrarrevolución cuando se reimporta de Vietnam a las costas americanas (por ejemplo Operación Fénix en Vietnam y Operacao Bandeirantes en Brasil) en un estadio que en 1977, después del trauma chileno de 1973 y de la "guerra sucia" en Argentina y Uruguay, denominamos como *contrarreformista*: ante los primeros indicios de debilitamiento de su hegemonía global y multidimensional, Estados Unidos reactivó su papel como policía hemisférico (Corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe), esta vez con la utilización de programas de "desestabilización" e "intervención" diseñados y experimentados por sus servicios de inteligencia desde el inicio mismo de la guerra fría en Grecia y posteriormente en el Irán de Mossadeg, la Guatemala de Arbenz y en el Brasil de Goulart, bajo la égida ideológica de una "Doctrina Monroe" que se globalizó al calor de la campaña anticomunista y de la vigorosa expansión corporativa estadounidense, y que llegó a conocerse como la "Doctrina Truman".

En 1973 y en el contexto de la guerra fría el propio ex-secretario de Energía y de Defensa -y posteriormente Director de la CIA- James Schlesinger logró percibir que los fundamentos para la proyección de poder necesarios para la implantación de la Doctrina Truman habían ingresado a una zona de turbulencia que aparentemente inducía una involución o "neo-aislacionismo" hemisférico. Su noción no pudo ser más nítida: "La OTAN y la seguridad de la Europa Occidental continúan entre los intereses y compromisos permanentes de los Estados Unidos...Una dominación hostil de Europa Occidental y el control (hostil) de sus vastos recursos acarrearía un peligro grave para la seguridad de los Estados Unidos. La pérdida de considerables inversiones y oportunidades para el intercambio traería un gran daño económico, y la pérdida de Europa Occidental causaría un encogimiento intolerable del área de libertad (sic) en el mundo. *Mientras los Estados Unidos quizá podrían sobrevivir aislados en el Hemisferio Occidental sobrevivirían en una forma que sería bastante turbadora para sus ciudadanos*".<sup>156</sup>

El bosquejo explicativo que se deriva de la indagación comparativa del nivel estratégico único y preciso alrededor del cual se gestaron los impulsos de una "integración" de México y Canadá a Estados Unidos en la década de los 70 y que posteriormente se formalizarían en el NAFTA incluye el desarrollo de instrumentos de fuerte intervención por medio del peso de la condicionalidad acreedora atada a todas las líneas de crédito así como los de orden estratégico esgrimidos por el aparato corporativo e industrial-militar de Estados Unidos para enfrentar su debilitamiento relativo y para contener la crisis que desde entonces abate al sistema capitalista como un todo.<sup>157</sup> Entre los rasgos más sobresalientes de esa fase de expansión del capital Richard

---

determinismo según la cual todos los procesos físicos se reducen a cambios de lugar determinados por el estado de movimiento anterior y por fuerzas que obran desde afuera, y los recorridos de las masas puntuales afectadas son trayectorias definidas de modo preciso (plenamente determinadas) en el espacio-tiempo. También puede decirse que el determinismo newtoniano es a la vez superado y englobado por la mecánica cuántica en su interpretación ortodoxa, dado que se mantiene válido en promedio". Bunge, *op. cit.*, p. 27.

<sup>156</sup> James R. Schlesinger, "Statement Before de Subcommittee on Armas Control, International Law and Organization of the Senate Committee on Foreign Relations", July 27, 1973, *Defense Management Journal*, vol. 9, núm. 4, October 1973, p. 3. Citado en John Saxe-Fernández, *De la Seguridad Nacional*, *op. cit.*, p. 18.

<sup>157</sup> Consultese, John Saxe-Fernández, *Petróleo y Estrategia*, México, Siglo XXI, 1980.

Barnet<sup>158</sup> describió algunos de los principales referentes empíricos que indicaban que los grandes monopolios estadounidenses, siguiendo pautas observadas y registradas por Veblen desde la Guerra Civil, continuaron su integración horizontal y vertical, se diversificaron en más y más actividades para abrir paso a los grandes conglomerados profundizando su internacionalización y transformándose, en estrecha *simbiosis* con el Estado -un aspecto extrañamente ausente en *Global Dreams*, el estudio de Barnet y Cavanagh-<sup>159</sup> en monopolios multinacionales de gran alcance. La acción del Estado se hace más compleja y su incidencia en el accionar internacional de esas transnacionales se acrecienta, tanto en su papel de incentivador de la inversión, por medio de crecientes y fabulosos subsidios y financiador de programas de investigación y desarrollo (muchos de ellos contenidos en los presupuestos castrenses) y como promotor de un "keynesianismo militar" que se intensifica de manera dramática con los gobiernos de Carter y Reagan, enfrenando así la tendencia crónica del capitalismo a la recesión, al subconsumo y a la subinversión. Thorstein Veblen percibió y sintetizó en su trabajo esta tendencia crónica a la depresión y para indagar sobre sus causas utilizó el término de *business like sabotage* es decir, en base a la observación empírica diferenció el capitalismo productivo del especulativo, cuyo efecto sobre el sistema no dudó en calificar como una especie de auto-sabotaje. Esta es una importante "continuidad" y en este sentido el aumento de la participación del Estado, por la vía por ejemplo del gasto militar, se orientaría a actuar como un ariete anticíclico que de paso, contrarresta la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. A diferencia de lo que ocurre durante la llamada "posguerra fría", o "paz fría inter-capitalista", cuando de nueva cuenta se desata y consolidan las tendencias del capitalismo salvaje que caracterizaron también al capitalismo victoriano estudiado por Veblen, durante los primeros años de la crisis que se palpa desde los años 70, todavía la existencia del socialismo en Europa Central y en la URSS actuaba para paliar los efectos socialmente regresivos del capitalismo, y continuaba como un estímulo en el mantenimiento en Estados Unidos del reformismo y del Estado de Bienestar. En el trabajo de Barnet y reafirmando las salvedades anteriores, también se ofrecen abundantes ilustraciones de cómo el aparato corporativo multinacional adapta los métodos de planificación económica supeditándola, desde luego a los intereses y necesidades de las empresas. Existen además abundantes evidencias e investigaciones que consolidan varias observaciones hechas por Veblen y que son posteriormente investigadas por Seymour Melman en relación a la detectable militarización de la economía que provoca el surgimiento del complejo militar-industrial, a decir de Francisco Mieres "como expresión protagónica del capitalismo monopolista de Estado".<sup>160</sup> Este "bosquejo explicativo" debe incluir la síntesis de Mieres en el sentido de que la integración de la tecnología, de la producción y de la actividad bélica a través de una planificación concertada bajo dominio de los monopolios se extiende hasta la esfera de la distribución de los ingresos y del consumo. La *Mexico Purchase*, queda así inscrita en este "bosquejo explicativo" como una de las expresiones fundamentales de un proceso global capitalista en el cual

<sup>158</sup> Richard Barnet, *Global Reach*, New York Simon & Schuster 1974.

<sup>159</sup> Digo esto porque en la obra de Barnet anterior a *Global Reach* se dedicó bastante tiempo y esfuerzo al análisis de la relación entre el Estado y la Corporación cuando estudió y posteriormente publicó sobre la economía permanente de guerra. Por ejemplo entre otros, *La Guerra Perpetua*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978. Posteriormente en *Global Dreams, Imperial Corporations and the New World Order*, Simon & Schuster, New York, 1994, una de las mejores descripciones sobre el aparato corporativo global, en coautoría con John Cavanagh, vuelve a desestimarse inexplicablemente la estrecha *simbiosis* observable entre el aparato estatal metropolitano y las corporaciones multinacionales estadounidenses, algo dramáticamente visible en las formas concretas y específicas en que las Cartas de Intención del FMI, y las Cartas de Política del Banco Mundial sistemáticamente se orientan a favorecer a las corporaciones multinacionales de los acreedores, gestando el medio ambiente favorable para la articulación de sus intereses. Por ejemplo, en los esfuerzos del BM por llevar a las grandes empresas públicas latinoamericanas a lo que documentalmente se denomina "un punto de venta" y para qué mencionar que cuando *Global Dreams* estaba siendo redactado a pocos kilómetros de la Casa Blanca, la prensa estadounidense anunciaba en titulares de primera página que Clinton había asignado "nuevos papeles y roles" a la Agencia Central de Inteligencia para la posguerra fría, orientando ahora la acción de esa entidad al espionaje económico, comercial y en el área de alta tecnología? Ciertamente Barnet está consciente que los resultados de esas actividades de espionaje no irían a quedarse encerrados en las paredes ultraprotegidas de la CIA.

<sup>160</sup> Consultátese Francisco Mieres, *Crisis Capitalista y Crisis Energética*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1979.

los recetarios anticíclicos antes descritos fallan, ya que los gobiernos asumieron que la crisis de los setenta era una "crisis energética", u otra crisis cíclica más, pero como se ilustrará en los capítulos que siguen, los mecanismos sugeridos para enfrentarla y garantizar la expansión no funcionaron. En este contexto un elemento central del "bosquejo explicativo" incluye la generalización basada en la observación empírica y en la historia, de la tendencia del capitalismo a lanzarse por las líneas de menor resistencia. La incautación capitalista de las empresas públicas se consolidó entonces como uno de los objetivos centrales de la estrategia para "enfrentar" la crisis que adquiere gran ímpetu a raíz de la crisis deudora de 1982, en momentos en que la inversión extranjera directa se instala de lleno como el eje articulador de la expansión capitalista, en niveles que superan holgadamente los también significativos aumentos de las exportaciones, que habían jugado el papel protagónico en la expansión después de la segunda guerra mundial, hasta aproximadamente el inicio de los 80. La tendencia a la regionalización de la actividad económica internacional, que se observa simultáneamente con el paulatino deterioro relativo de la posición estadounidense en el aparato productivo mundial no se restringe entonces a la conformación de bloques comerciales, sino también bloques de inversión y esto es fundamental para colocar adecuadamente en el escenario económico y estratégico internacional al NAFTA y a la *Mexico Purchase*.

En la posguerra fría el nivel estratégico único y preciso se desenvuelve dentro de los mismos parámetros, aunque ahora, como ocurrió en los años treinta y cuarenta, para Washington la dominación "hostil" de Europa o de Asia, o de cualquier otra región, aparentemente es aquella ejercida por los propios europeos o asiáticos. Por ejemplo a mediados de 1941 documentos oficiales del gobierno de Roosevelt eran contundentes por lo que se refiere a los problemas geopolíticos y geoeconómicos que representaría una Europa unificada. De manera típica uno de éstos advierte que "...una Europa unificada, con o sin la dominación Nazi, sería peligrosa para los Estados Unidos y no debe permitirse que se desarrolle porque sería tan fuerte que seriamente amenazaría la 'Grand Area' estadounidense".<sup>161</sup>

Después de considerar los muchos factores presentes el gobierno de Roosevelt y la cúpula empresarial y bancaria articulada desde el Foreign Relations Council, concluía que el nivel de autosuficiencia de una Europa dominada por Alemania sería mucho mayor que la del Hemisferio Occidental como un todo. En consecuencia la fortaleza económica del Hemisferio Occidental tendría que unificarse con el Asia Sudoriental e Inglaterra y su Imperio. Esto conformaría la "Grand Area", pero nunca se le consideró como algo más deseable que, o como un sustituto adecuado del dominio sobre la economía y la política mundial.<sup>162</sup>

Para las estrategias del Departamento de Defensa, los procesos de integración de la "América del Norte", dentro de los que se concreta la *Mexico Purchase* son interpretados como parte vital de la "misión política y militar" de Estados Unidos en la Posguerra Fría. Documental y oficialmente<sup>163</sup> esa "integración" se percibe en sus parámetros generales de manera similar a las concepciones que sobre procesos similares, prevalecían en los años 30 y 40, tipificados por el traslado del conflicto "inter-bloque" de lo comercial y económico a lo político y eventualmente a la confrontación militar, y que en el periodo 1992-1998 se centra en "...evitar el surgimiento de cualquier superpotencia rival en Europa Occidental, en Asia o en los territorios de la ex-Unión Soviética".<sup>164</sup>

Paradójicamente frente a estas ambiciones de dominio global la política exterior estadounidense, al privilegiar los intereses cortoplacistas de sus corporaciones y auspiciar esquemas asimétricos como el NAFTA interpretado como un esquema "neo-anexionista" en *The Mexico Purchase* tienden a profundizar y acicatear

<sup>161</sup> Documentos recabados por Laurence H. Shoup y William Minter en *Imperial Brain Trust*, New York, Monthly Review Press, 1977, citado en John Saxe-Fernández, "After the Cold War: New Strategies in Latin American-United States Relations", *International Journal of Politics, Culture and Society*, vol. 8, núm. 2, Winter 1994-1995, p. 226.

<sup>162</sup> Consultese Laurence H. Shoup y William Minter, *Imperial Brain Trust*, Monthly Review Press, New York, 1977.

<sup>163</sup> Department of Defense, *Defense Planning Guidance DPG*, Washington 1992 (véase siguiente nota).

<sup>164</sup> El plan maestro para la "Posguerra Fría" fue elaborado durante el gobierno de Bush y adoptado en sus aspectos centrales por el de Clinton. Department of Defense, *Defense Planning Guidance*, (DPG). Documento clasificado como "secreto", dado a conocer por *The New York Times*, 8 de marzo de 1992, p. 1 y 4, de aquí en adelante citado como DPG.



los precipitantes de conflicto social a una escala bilateral y hemisférica. Como ocurrió con la política económica de finales del siglo XVIII en Francia, el neoliberalismo que avasalla Latinoamérica si bien regionaliza contradicciones inmanejables, al mismo tiempo abre "ventanas de oportunidad histórica" a las fuerzas populares latinoamericanas. Por ello el reto conceptual y el esfuerzo autogénico son de orden mayor

En el contexto de otras experiencias "globalizadoras" y de integración contemporáneas como la Europea, desde la que algunos estudiosos generan a menudo marcos de referencia conceptual sobre los procesos y "estados" de integración y de regionalización, habría resultado insólito que el Canciller Helmut Kohl de Alemania o el entonces presidente Francois Mitterrand de Francia hubiesen considerado el Tratado de Maastrich como un instrumento neoanexionista, es decir, como una operación de "compra-venta" de países porque no lo era. Entonces ¿en base a qué consideraciones materiales, ideológicas, históricas, geográficas o de estrategia global en el caso del NAFTA es así? De nuevo, ¿qué es concretamente lo que Estados Unidos está comprando con el NAFTA?, ¿cómo relaciona Washington este tipo de integración de la América del Norte con su estrategia económica y militar hacia América Latina y el Caribe? y más generalmente ¿cuáles son sus repercusiones globales en el actual período histórico en gestación usualmente conocido popularmente como la posguerra fría pero que, en vista de las crecientes tensiones "inter-bloque" es decir, entre Estados Unidos, Europa (con Alemania a la cabeza) y Asia (con Japón y China al frente) parece más que todo una "paz fría"? Para empezar a responder a estos interrogantes es necesario revisar aunque sea brevemente algunos aspectos significativos de la situación histórica desde la *Louisiana Purchase* hasta el NAFTA así como los eventos alrededor de fenómenos como la "globalización", la "regionalización" en la América del Norte y sus efectos: potencialmente desintegradores de la cohesión territorial de la Federación mexicana, y uno de los aspectos fundamentales al nivel doméstico de la *Mexico Purchase*: la desnacionalización integral.

## Capítulo II

### El NAFTA como The Mexico Purchase. Aproximación preliminar. La formalización de las abismales asimetrías.

#### El NAFTA y el remodelamiento normativo del Estado Mexicano en función de la Mexico Purchase

Si a las puntualizaciones históricas de voceros oficiales estadounidenses agregamos cómo el NAFTA además de incidir en el aparato normativo mexicano (Constitución, Leyes Federales, reglamentos), es incluido en la actual planeación estratégica de Estados Unidos elaborada por los Departamentos de Estado, de Energía, de Comercio y Defensa, entonces comprenderemos cabalmente por qué el NAFTA<sup>1</sup> sólo puede ser comprendido de manera adecuada tanto en el contexto de la experiencia histórica del expansionismo estadounidense en la América del Norte como en el de las medidas de mayor control sobre el Hemisferio que el liderazgo político-militar de ese país considera pertinentes para el período histórico posterior a la Guerra Fría, cuando la competencia con Asia (especial aunque no exclusivamente con Japón) y Europa por la hegemonía global se traslada de lleno a un primer plano en la estructuración de la "estrategia global hacia adelante"<sup>2</sup> de Estados Unidos. Cuando el Vicepresidente Albert Gore hizo sus

---

<sup>1</sup> NAFTA, *North American Free Trade Agreement* (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) redactado el 12 de agosto de 1992, revisado el 6 de septiembre de 1992, firmado por Carlos Salinas de Gortari en su calidad de "presidente" de México el 17 de diciembre de 1993, aprobado por el Senado Mexicano el 22 de noviembre de 1993, publicado en el *Diario Oficial de la Federación* (D.O.F.) el 20 de diciembre de 1993 entró en vigor el 1 de enero de 1994 y reimpresso en 32 I. L. M. 605 (1994) y por la editorial Miguel Ángel Porrúa, S. A., México 1994. Como se trata esencialmente de una iniciativa geopolítica, comercial y de inversión de Estados Unidos utilizaré NAFTA a lo largo del texto para simbolizar el origen de su concepción, diseño e intención.

<sup>2</sup> En este trabajo usamos preliminarmente las conceptualizaciones nominales existentes en la literatura. Por "geopolítica" nos referimos al estudio de la influencia de factores como la geografía, la economía y la demografía sobre la política y específicamente sobre la articulación de la política exterior de las naciones. Esta aclaración es imprescindible por la carga ideológica que tiene este concepto, profusamente utilizado por los nazis en el desarrollo de su doctrina expansionista en la que se enfatizan las fronteras estratégicas, el "espacio vital", y las presiones "raciales", económicas y poblacionales, para justificar el uso de la fuerza para lograr modificaciones en las delimitaciones territoriales de sus vecinos europeos. Debido a ello los especialistas ingleses de esta temática prefieren usar el término de "geografía política". La "Geoestrategia" es considerada en este trabajo como una rama de la "geografía política" o geopolítica, que trata específicamente de la relación de ciertas características geográficas y/o geológicas, como la disponibilidad o no de petróleo, con la estrategia. Se centra en el estudio de los factores geopolíticos y estratégicos que tienden a caracterizar una región dada. La noción de "geoeconomía" tiende a ser usada ahora como concepto paralelo al de geopolítica, pero que se centra en las estrategias principalmente de actores no-estatales, es decir de la corporación multinacional. Pero como puede apreciarse en el texto, la "geoeconomía" incluye la acción del estado metropolitano en apoyo a la proyección y los intereses económicos del aparato corporativo, una vinculación presente en las nociones de "imperialismo" utilizadas por importantes autores y economistas contemporáneos como Harry Maggdoff y Paul Sweezy. Finalmente el concepto de "gran estrategia" o estrategia global hacia adelante (*Global Forward Strategy*) no hace sino reflejar nuestro interés por indagar sobre las fuerzas subyacentes en el comportamiento internacional de las naciones ya que mientras la historia del pensamiento militar considera a la estrategia como el arte de usar las batallas para ganar la guerra -y ello para diferenciar el concepto del de "táctica" que se refiere al arte de usar las tropas en la batalla-, la Gran Estrategia trasciende la esfera propiamente militar y se proyecta hacia lo "no-militar". Siguiendo la línea de pensamiento de Clausewitz en el sentido de que la guerra es la continuación de la política por otros medios, Liddel Hart en *Strategy*, propone que una "gran estrategia" se ocupa más por la paz que la guerra. La "gran estrategia" no cesa con el fin de la guerra, ni comienza con los inicios de ésta. La "gran estrategia" tiene como su fundamento la ponderación de fines y medios, tanto en tiempos de paz como de guerra. No es suficiente considerar cómo ganar una guerra, sino también ponderar cuáles serían sus costos, en el sentido más amplio de la palabra. Como bien sintetiza esta concepción Paul Kennedy, un discípulo de Liddel Hart, "...el meollo de la gran estrategia reside en la política, es decir, en la capacidad de los líderes de una nación de conjuntar todos los elementos, militares y no-militares, para la preservación y el fortalecimiento de los intereses de largo alcance de la nación, y ello significa tanto en tiempos de guerra como de paz". Consúltese, Paul Kennedy, compilador, *Grand Strategies in War and Peace* Yale University Press, New Haven and London, 1991, pp. 1-7. Por lo que se refiere a Estados Unidos consúltese del mismo autor, "American Grand Strategy, Today and Tomorrow: Learning from the European Experience", *Ibid.*, pp. 167-184. En un sentido estricto, la política exterior de Estados Unidos, especialmente después de la Guerra Civil, ha venido articulando los intereses cortoplacistas de

analogías históricas algunos de los aspectos de fondo del Tratado aparecieron con mayor nitidez: con el NAFTA México aceptan candados en materia comercial, de inversiones, y propiedad intelectual y se ajusta severamente todo el aparato normativo mexicano a las necesidades de nuestros socios. El NAFTA es un instrumento por medio del cual se coordinan las acciones de los Estados participantes, en un esquema en el que se beneficia, de manera preponderante, al gran capital estadounidense ya que formalmente ofrece garantías de seguridad y no discriminación a las inversiones estadounidenses en México creando además nuevos derechos corporativos privados que se pretende funcionen como una vía para la "constitucionalización" de los derechos de propiedad privada de las corporaciones y los tipos de política económica que los Estados se obligan a respetar, como si se tratara de entidades económicas de similar desarrollo y no de una economía capitalista avanzada como la canadiense o estadounidense, esta última una potencia económico-militar con alcances globales, un PNB de más de ocho billones (millones de millones) de dólares anuales y con el sistema de investigación y desarrollo de mayor envergadura en el orbe, ampliamente financiado por medio del subsidio estatal y militar al mayor complejo universitario en existencia a finales del siglo XX, interactuando con otra, la mexicana, subdesarrollada, con un PNB que apenas alcanza poco más de 250 000 millones de dólares y con un raquítico sistema de investigación y desarrollo sometido a un constante e irracional embate presupuestal como parte de los programas de "austeridad" fondomonetaristas implantados -y aceptados por los gobiernos locales-. La abismal brecha salarial, quizá por ser altamente funcional a los intereses de las empresas multinacionales no sólo no se contempló en el NAFTA, por medio de una "homologación salarial" que habría sido altamente deseable para equilibrar las estructuras económicas y propiciar la ampliación del mercado interno mexicano, sino que se la dejó a un lado. A tres años de haber entrado en funcionamiento el NAFTA, la diferenciación salarial se pronunció, ya que se ha observado un decremento del salario real mexicano en un 20%. La "reciprocidad" exigida por Estados Unidos, para no reconocer la abismal asimetría con México, se traduce en enormes ventajas e instrumentos para la articulación de su geoeconomía, cuyo instrumento central es la corporación multinacional estadounidense, ahora reforzada por medio de instrumentos económicos, políticos y de seguridad del estado metropolitano, empeñado en articular un masivo apoderamiento del aparato productivo latinoamericano, público y privado como parte fundamental de su estrategia. Como uno de los principales resultados de la crisis deudora de 1982, el gobierno mexicano abandonó el interés público nacional del país en la "negociación (por llamarla de algún modo) y firmó un acuerdo con el FMI por el que se comprometió a permitir la entrada de divisas extranjeras a cambio de la ampliación de un estricto programa de estabilización y ajuste estructural. A partir de esa plataforma se concretaron un conjunto de acuerdos con el FMI y el Banco Mundial (BM), que incluyeron la reducción del gasto público, una regresiva reforma impositiva, restricciones en el crédito, control salarial, liberalización comercial unilateral y la privatización de las empresas públicas. A partir de 1989 Salinas de Gortari formalizó un Acuerdo con el FMI, (Extended Facility Agreement) por medio del cual se comprometió a la "reforma del sistema financiero", es decir, a la privatización bancaria, incluyéndose en el mismo reducciones a las restricciones a la inversión extranjera y una mayor apertura comercial, lo que abrió de par en par las puertas del país a una profunda y peligrosa vulnerabilidad financiera.

Estos 'logros' estadounidenses fueron posteriormente "consolidados" por medio del NAFTA. México por ejemplo, formalizó en ese tratado su compromiso de eliminar todo tipo de condiciones a la inversión extranjera directa, particularmente en lo que se refiere a los "requisitos de desempeño", colocando en gran desventaja al país frente a dos economías capitalistas altamente desarrolladas que además forman parte de la coalición de naciones capitalistas avanzadas, el Grupo de los Siete (G-7), desestimándose las profundas asimetrías económicas y en el área de investigación y desarrollo. En el artículo 1106 del NAFTA, se suprime cualquier condicionamiento a la inversión extranjera que conlleve: a) alcanzar un determinado

---

los inversionistas estadounidenses y sus empresas, sacrificando de paso la estabilidad social y los intereses "públicos" nacionales de largo plazo, por lo que en esa política no se concretaría, siguiendo la interpretación de Kennedy, una "Gran Estrategia".

grado o porcentaje de contenido nacional; b) comprar, utilizar u otorgar preferencias a bienes producidos en su territorio, o a comprar bienes de productores en sus territorio; c) relacionar, en cualquier forma, el volumen o valor de las importaciones con el volumen o valor de las exportaciones, o con el monto de las entradas de divisas asociadas con dicha inversión; d) restringir las ventas en su territorio de los bienes y servicios que tal inversión produce o presta, relacionando de cualquier manera dichas ventas con el volumen o valor de sus exportaciones o con las ganancias que generen en divisas.<sup>3</sup>

El NAFTA es una formalización de las principales reivindicaciones del gran capital estadounidense en una configuración internacional signada por la competencia inter-capitalista con Europa y Japón. Ese "monroísmo" se centra en señalamientos dirigidos a proteger y auspiciar el interés privado nacional de Estados Unidos. El artículo 1109 es explícito al respecto ya que establece "candados" a las concesiones hechas por Salinas de Gortari en el Extended Facility Agreement de 1989 señalando que todas las ganancias, dividendos, intereses, ganancias de capital, pagos por regalías, gastos por administración, asistencia técnica y otros cargos, ganancias en especie y otros montos derivados de la inversión de alguna de las partes, gozarán de libertad irrestricta para su transferencia, incluidas las transacciones al contado de divisas al tipo de cambio vigente en el mercado. El ímpetu y fuerza dinamizadora de la *Mexico Purchase* tiene en este tipo de esquema y candados su fundamento ya que auspicia altos niveles de volatilidad y vulnerabilidad ante las maniobras y actividades del capital financiero nacional e internacional. Como lo expresara un analista de los procesos de globalización, con este tipo de medidas formalizadas en el NAFTA, el país queda expuesto, sin mecanismos viables de contención monetaria, ante los embates especulativos del capital, como quedó claramente demostrado a partir de la crisis financiera de diciembre de 1994, la cual ha significado hasta ahora una devaluación acumulada del peso de 125% frente al dólar, una contracción del producto industrial del 10% y una profundización del deterioro en los niveles de vida y bienestar de la población, cuyo ingreso real registra ya, de acuerdo con cifras oficiales, una caída del 65% respecto a sus niveles de 1982.<sup>4</sup>

Todo esto contrasta con la experiencia histórica y contemporánea de la Revolución mexicana, porque precisamente de cara al monroísmo, desde México se articuló y se proyectó la "Doctrina Carranza" al resto del continente latinoamericano, como parte esencial del movimiento social y político de la Revolución: se trata de los principios que reivindicaban la herencia cultural indígena, la soberanía nacional y los derechos de dominio originario de la nación sobre los recursos naturales estratégicos del suelo y del subsuelo, según las formulaciones básicas al respecto contenidas en la Doctrina Drago y la Doctrina Calvo,<sup>5</sup> por

<sup>3</sup> *Tratado De Libre Comercio de la América del Norte*, op. cit., p. 390. Un pormenorizado y bien logrado estudio sobre esta temática con el caso japonés como ancla de comparación es presentado por Manuel Cervera, en *Globalización Japonesa*, México, Siglo XXI, 1996, pp. 157-177.

<sup>4</sup> Cervera, op. cit., p. 163.

<sup>5</sup> Entre las mejores discusiones sobre esta temática consúltese Isidro Fabela, *Las Doctrinas Monroe y Drago*, Escuela Nacional de Ciencias Políticas, México 1957, especialmente pp. 194-263. La Doctrina Drago, tiene su fundamento en una nota enviada por el Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, Luis María Drago, al ministro plenipotenciario argentino ante el gobierno de Estados Unidos García Morán, con motivo de las agresiones sufridas en 1902 por Venezuela de parte de Inglaterra, Italia y Alemania por haberselo visto obligada a suspender el servicio de su deuda pública. Esas naciones se apoderaron de la escuadra de Venezuela, bombardearon los puertos de la Guayra, Puerto Cabello y Maracaibo y establecieron un severo bloqueo en toda la extensión de las costas venezolanas. Parte central de la Doctrina Drago, establece que "...entre los principios fundamentales del derecho público internacional que la humanidad ha consagrado, es uno de los más preciosos el que determina que todos los Estados, cualquiera que sea la fuerza de que dispongan, son entidades de derecho, perfectamente iguales entre sí y reciprocamente acreedoras por ello a las mismas consideraciones y respeto..." "El reconocimiento de la deuda, la liquidación de su importe, pueden y deben ser hecho por la nación, sin menoscabo de sus derechos primordiales como entidad soberana; pero el cobro compulsivo e inmediato, en un momento dado, por medio de la fuerza, no traería otra cosa que la ruina de las naciones más débiles y la absorción de su gobierno con todas las facultades que le son inherentes por los fuertes de la tierra. Otros son los principios proclamados en este Continente de América. "Los contratos entre una nación y los individuos particulares son obligatorios según la conciencia del soberano, y no pueden ser objeto de fuerza compulsiva -decía el ilustre Hamilton-. No confieren derecho alguno de acción fuera de la voluntad soberana". Citado en Fabela, op. cit., pp. 196-197. Una importante discusión sobre la Doctrina Drago y Calvo es ofrecida por Robert Freeman

encima de los conceptos de "propiedad" y "estraterritorialidad" esgrimidos por los inversionistas extranjeros y la Doctrina Monroe y sus corolarios.<sup>6</sup> En el artículo 27 Constitucional se establece que en los Estados Unidos Mexicanos "...la propiedad de las tierras y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional, corresponde originariamente a la nación, la cual ha tenido y tiene el derecho de transmitir el dominio de ellas a los particulares, constituyendo la propiedad privada. Las expropiaciones sólo podrán hacerse por causa de utilidad pública y mediante indemnización. La nación tendrá en todo tiempo el derecho de imponer a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público, así como el de regular, el beneficio social, el aprovechamiento de los elementos naturales susceptibles de apropiación, con objeto de hacer una distribución equitativa de la riqueza pública...Corresponde a la nación el dominio directo de todos los recursos naturales de la plataforma continental..."<sup>7</sup>

Esta concepción de la propiedad formalizada en la Constitución de 1917 vigente ha sido hasta ahora el obstáculo normativo central al deseo de los grandes inversionistas estadounidenses por lograr "seguridad jurídica" para la gran lista de compras de empresas paraestatales y el control, administración y usufructo de varias ramas económicas que componen la "Compra de México" (*The Mexico Purchase*) mientras que sus diversas manifestaciones adoptadas por otras naciones latinoamericanas también han presentado escollos jurídicos aunque la intención estadounidense por modificar esta situación ampliando tal esquema adquisitivo al resto de Latinoamérica y el Caribe está siendo aplicado como puede comprobarlo quien se asome a los informes que difunden las agencias noticiosas sobre, por ejemplo, las privatizaciones de la industria petrolera, petroquímica o del gas natural venezolana, peruana, boliviana, argentina o brasileña. Lo mismo ocurre en otros rubros como el eléctrico, ferroviario, carretero, portuario y aeroportuario, industrial, minero y del área de los servicios financieros. En efecto, Washington ejerce enorme presión por medio del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), ciertas fracciones burguesas latinoamericanas que participan como socios menores en el "macro-negocio", entre otros mecanismos, que no excluyen los de naturaleza político-militar y de "inteligencia", para lograr la transferencia del control y propiedad de las principales actividades económicas latinoamericanas a favor de las empresas multinacionales (fundamentalmente en el caso del petróleo, del gas natural y de la petroquímica mexicana y venezolana, de origen estadounidense), por medio de la Multilateral Investment Guarantee Agency (MIGA) entidad adjunta al Banco Mundial orientada a otorgar

---

Smith, *The United States and Revolutionary Nationalism in Mexico, 1916-1932*, The University of Chicago Press, Chicago and London 1972, especialmente pp. 27-29, 44, 46-47, 74, 84, 117, 231. La elaboración que hace Calvo a partir de estos postulados es ofrecido posteriormente en el texto.

<sup>6</sup> A mediados de 1919 el gobierno de Carranza elaboró una serie de propuestas llamadas la "Doctrina Carranza" derivadas de los discursos presidenciales y de los fundamentos de soberanía y jurisdiccionalidad contenidos en el artículo 27 Constitucional, incluyendo las Doctrinas Drago y Calvo, el no reconocimiento de la Doctrina Monroe, la solidaridad con las naciones latinoamericanas, la no intervención y el derecho a establecer cualquier sistema de alianzas, hemisféricas o extrahemisféricas en la defensa del interés nacional y reivindicando la herencia cultural indo-americana. La presentación más íntegra de la Doctrina Carranza fue elaborada por Hermila Galindo en cooperación con el mismo Carranza en *La Doctrina Carranza y el Acercamiento Indoamericano*, México, D.F., 1919, traducida al inglés por la inteligencia militar de Estados Unidos como un documento subversivo archivado por el Departamento de Estado de EU, como SD (State Department) 812.00/2311 junto con dos cartas de Carranza a Galindo interceptadas por el aparato de espionaje estadounidense. El embajador de Woodrow Wilson en México, H. Fletcher sintetizó la Doctrina en "Memorandum on the Carranza Doctrine", 2 October 1919, SD 711.12/219.

<sup>7</sup> El texto constitucional dice que "corresponde a la nación el dominio directo de todos los recursos naturales de la plataforma continental y los zócalos submarinos de las islas, de todos los minerales o sustancias que en vetas, mantos, masas o yacimientos, constituyan depósitos cuya naturaleza sea distinta de los componentes de los terrenos, tales como los minerales de los que se extraigan metales y metaloides utilizados en la industria; los yacimientos de piedras preciosas, de sal de gema y las salinas formadas directamente por las aguas marinas; los productos derivados de la descomposición de las rocas, cuando su explotación necesite trabajos subterráneos; los yacimientos minerales u orgánicos de materias susceptibles de ser utilizadas como fertilizantes; los combustibles minerales sólidos; el petróleo y todos los carburos de hidrógeno sólidos, líquidos o gaseosos; y el espacio situado sobre el territorio nacional, en la extensión y términos que fije el derecho internacional". Emilio O. Rabasa, Gloria Caballero, *México: Esta es tu Constitución. Texto Vigente 1995*, México D.F., Miguel Ángel Porrúa, 1995, p. 107-108.

garantías a los inversionistas de las naciones acreedoras mediante la promoción de una "normatividad" ventajosa a las corporaciones multinacionales mediante cuyos convenios los países del llamado "tercer mundo", aseguran recursos para fines productivos superiores a los 1 000 millones de dólares anuales. En América Latina desde la segunda década del siglo XX se luchó por colocar los recursos petroleros al servicio del interés público nacional por medio de empresas estatales. Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) de Argentina fue establecida en 1923; en Uruguay la Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland (ANCAP) data de 1931; Bolivia estableció sus Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) en 1936; Pemex fue fundada por Cárdenas en 1938; la Empresa Colombiana de Petróleos (ECOPETROL) se creó en 1951; Petróleos Brasileiros (PETROBRAS) en 1952; y Petróleos del Perú (PETROPERU) en 1968 mientras que en Venezuela se estableció la Corporación Venezolana de Petróleo (CVP) en 1960 y en 1976 se puso en vigencia la Ley Orgánica que reserva al Estado la industria y el comercio de hidrocarburos.<sup>8</sup> Estos procesos, surgidos de cambios en la correlación de fuerzas sociales y políticas, tuvieron expresiones jurídicas específicas por medio de decretos o leyes, o bien modificaciones constitucionales. Se sentó así la "inseguridad político-normativa" entre los inversionistas extranjeros.

La amarga experiencia mexicana con las empresas petroleras extranjeras que se instalaron en el país llevó a procesos que finalmente desembocaron, durante el gobierno del General Lázaro Cárdenas del Río, a la nacionalización petrolera del 18 de marzo de 1938. En México fue dominante el convencimiento lombardista de que "nacionalizar es descolonizar". La estrategia acreedora se ha encaminado a revertir estas estructuras estatales que colocaron en manos nacionales la administración, usufructo y control de actividades que por su extenso impacto en las economías son consideradas como "estratégicas". Presumiblemente, como lo ha señalado el senador José Ángel Conchello, el principio sobre el que actúan tanto los acreedores como el llamado neoliberalismo doméstico es el de "privatizar para desnacionalizar o recolonizar".

Desde los años 50 Pablo González Casanova ha venido analizando los mecanismos ideológicos y prácticos utilizados por las naciones acreedoras para protegerse contra la nacionalización y la expropiación, dadas las experiencias de Irán, Bolivia y México, buscando neutralizar los siguientes seis "obstáculos" a la inversión y propiedad extranjeras: a) la legislación que otorga protección para la industria nativa y la economía nacionales; b) la tributación que otorgue protección para la economía nacional; c) el control de cambios (de protección para la economía nacional); d) la legislación del trabajo (de protección a la clase trabajadora); e) "la legislación sobre salarios mínimos y jornada de trabajo (que se considera como una 'expropiación silenciosa)"; f) "el derecho o el ejercicio del derecho de expropiación y nacionalización de bienes".<sup>9</sup>

Que las "inseguridades político-normativas", especialmente en actividades estratégicas como la petrolera y energética en general están presentes en los inversionistas extranjeros, ha sido dramáticamente

<sup>8</sup> Gastón Parra Luzardo, "La Apertura Petrolera los Cambios Mundiales y la Economía Venezolana", en Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos (C.E.E.L.A.), *La Apertura Petrolera, ¿Conveniencia o Necesidad?* Editorial de la Universidad de Zulia, Venezuela 1995, pp. 7-59. El autor asume un contexto global signado por una "monopolaridad" conformada por los integrantes del Grupo de los Siete (G7). Una percepción muy similar al paradigma del "trilateralismo" de los setenta, en el que se sobreenfatiza el momento "cooperativo" entre las grandes potencias y se desestima las crecientes contradicciones que se han venido observando, especialmente a partir de 1971, cuando Nixon abandonó la convertibilidad del dólar, signando con ello un debilitamiento de los fundamentos del arreglo Bretton Woods. Plantear una "monopolaridad" del G7 se asemeja a las nociones de Kautzkianas de "supra-imperialismo".

<sup>9</sup> Pablo González Casanova, *La Ideología Norteamericana sobre Inversiones Extranjeras*, Escuela Nacional de Economía, Instituto de Investigaciones Económicas, México 1955, p. 101, 99, obra de llamativa vigencia a la luz de los acontecimientos ocurridos desde la firma de las Cartas de Intención con el FMI y el Banco Mundial en 1982, que desembocan en la *Mexico Purchase*. La importancia de esta contribución, además de representar un riguroso desmantelamiento del aparato ideológico-conceptual del empresariado internacional, reside en que, a lo largo de cuatro décadas, literalmente todas las premisas y propuestas articuladas por el sector empresarial estadounidense, las vamos encontrando "formalizadas" en las *Cartas de Intención* del Fondo Monetario Internacional y en las *Cartas de Política* del Banco Mundial.

ejemplificado en un texto oficial del gobierno de los Estados Unidos (1996) en el que se asienta que, "...el riesgo político no ha desaparecido en América Latina y tampoco puede considerarse como una improbabilidad la marcha atrás en varias privatizaciones en el futuro...La reciente rebelión en Chiapas, México, y la larga guerra insurgente en Colombia, no hacen sino ejemplificar los continuos problemas políticos en América Latina.<sup>10</sup>

Esta advertencia cobra mayor importancia en el caso mexicano si se tiene presente que el gobierno de Carlos Salinas de Gortari ofreció a Estados Unidos privatizar primero los bancos nacionalizados y después Pemex. Según el *Defense and Foreign Affairs Handbook*, "...La piedra angular (keystone) del programa de privatizaciones mexicano -la venta de sus bancos nacionalizados- empezó el 15 de febrero de 1991. El gobierno también anunció que autorizaría el *financiamiento privado* en el sector petrolero hasta el 100 por ciento".<sup>11</sup>

Mientras tradicionalmente los programas de "asistencia policiaca-militar" y las actividades de inteligencia han sido los instrumentos favoritos para otorgar "seguridad política", la MIGA fue establecida precisamente para eliminar formalmente de la estructura constitucional y jurídica aspectos fundamentales a la soberanía nacional, como el derecho de expropiación y de nacionalización, uno de los principales obstáculos potenciales a la *Mexico Purchase*.<sup>12</sup> A través de MIGA se otorgan garantías, incluidos coaseguros y reaseguros, contra riesgos no comerciales, respecto de inversiones realizadas en un país adherido al convenio y provenientes de otros países miembros. De acuerdo con documentación del Banco Mundial hecha pública por la prensa, se han venido sosteniendo pláticas para "buscar la adhesión de México" a MIGA. La vigencia de la problemática planteada por Drago y Calvo a principios del siglo XX se concreta en estos últimos años del siglo y del milenio en algunos aspectos de estas discusiones porque en México el "arbitraje internacional" es concebido bajo las características del MIGA, "como violatorio de la soberanía y autodeterminación económica y contrario a la cláusula Calvo, contenida en la fracción I del artículo 27 constitucional", en el que se establece que todo extranjero que desee poseer bienes inmuebles en el territorio nacional debe hacer una declaración ante la Secretaría de Relaciones Exteriores y comprometerse a renunciar a la protección diplomática para todos los conflictos que se deriven de la propiedad de tales inmuebles, bajo pena en caso contrario de perderlos en beneficio de la nación.<sup>13</sup> Como uno de los más importantes derivados de la Doctrina Carranza, México, hasta ahora, no acostumbra

<sup>10</sup> "Latin American Petroleum Privatization", en Energy Information Administration, Department of Energy, *Privatization and the Globalization of Energy Markets*, U.S. Govt. Printing Office, Washington D.C., 1996, p. 13.

<sup>11</sup> Gregory R. Copley, Editor-in-Chief, *Defense and Foreign Affairs Handbook*, International Media Corporation Limited, London 1996 p. 828.

<sup>12</sup> El convenio constitutivo del MIGA entró en vigor el 12 de abril de 1988, y en él se establece que todos los miembros del Banco Mundial y Suiza podrán ser miembros del MIGA, sin ser obligatorio para incorporarse al organismo. Uno de los aspectos más importantes del convenio es su sistema de conciliación o arbitraje para resolver las controversias derivadas de las inversiones extranjeras que surjan entre un país miembro y el organismo (artículo 57). En el anexo II del convenio, que regula el artículo 57, se estipula que las partes tratarán de resolver la diferencia mediante negociación antes de recurrir a la conciliación o arbitraje. Pero si la diferencia no se resuelve mediante negociación, cualquiera de las partes puede someterla a arbitraje a menos que mediante acuerdo decidan recurrir primero al procedimiento de conciliación. A falta de acuerdo respecto al conciliador, las partes podrán solicitar conjuntamente, ya sea al secretario general de Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI) o al presidente de la Corte Internacional de Justicia, el nombramiento de uno. Para el caso en que la diferencia se someta a arbitraje, se estipula que cada parte nombre un árbitro y entre ambas seleccionan a un tercero que actuará como presidente del tribunal de arbitraje. Ver siguiente nota.

<sup>13</sup> El párrafo dice, a la letra: "Sólo los mexicanos por nacimiento o por naturalización y las sociedades mexicanas tienen derecho para adquirir el dominio de las tierras, aguas y sus accesiones o para obtener concesiones de explotación de minas o aguas. El Estado podrá conceder el mismo derecho a los extranjeros, siempre que convengan ante la Secretaría de Relaciones en considerarse como nacionales respecto de dichos bienes y en no invocar, por lo mismo, la protección de sus gobiernos por lo que se refiere a aquéllos; bajo la pena, en caso de faltar al convenio, de perder en beneficio de la nación, los bienes que hubieren adquirido en virtud de lo mismo." En Emilio O. Rabasa y Gloria Caballero, comentaristas al *Texto Constitucional Vigente 1995*, op. cit., pp. 110-111. Consúltese Gerardo Flores, "Rechazo de México al Convenio de desarrollo MIGA", *El Financiero*, Año XV, núm. 4019, 8 de abril de 1996, p. 29.

incluir cláusulas que obligan al arbitraje internacional en los tratados de inversión aunque a partir del gobierno de Ernesto Zedillo (formalmente de 1994 al año 2000) y a raíz de la gran crisis financiera de diciembre de 1994, aceptó el ya citado "sometimiento jurisdiccional" sin precedentes en la historia posterior a la Revolución Mexicana.

A la "asimetría" normativa aceptada por los negociadores mexicanos del Tratado se añaden las abismales brechas existentes en lo económico, tecnológico, financiero y militar. Al respecto en 1990 el Instituto de Economía Internacional, en Ottawa presentó un estudio donde se concluye que un NAFTA entre México, Canadá y Estados Unidos "...creará una superpotencia económica que a corto plazo puede superar al Mercado Común Europeo por la combinación del capital y la tecnología estadounidense con los recursos canadienses y la mano de obra mexicana".<sup>14</sup> El análisis del Instituto no deja la menor duda sobre cuál -o cuales- economías serán absorbidas, al hacer referencia a las asimetrías imperantes: "...México registra apenas 3.2% del producto interno bruto (PIB) estadounidense y 4.5% de las exportaciones". El problema es que estas apreciaciones realmente no retratan con fidelidad el abismo que separa a la economía mexicana de la estadounidense y que tipifica la formalización por la vía del Tratado, de la estructura y la dinámica interactiva de esta área económica amplia. Como lo he indicado en otra oportunidad,<sup>15</sup> aparentemente se requiere de la percepción de la ingeniería de diseño industrial o de la experiencia empresarial para vencer los cánones metodológicos imperantes en las ciencias sociales, que desfiguran estas realidades. Respecto a los niveles reales de asimetría un empresario mexicano notaba en su oportunidad y con sumo tino, que se ha tratado de minimizarla diciendo que, debido a que Estados Unidos tiene un PIB de poco más de 7 billones de dólares ("trillions" en Inglés) y México de poco más de 250 000 millones, la economía estadounidense es unas 32 veces mayor que la mexicana. Incluso hubo quienes, percipiendizando las cifras, lograron aminorar las diferencias ya que procedieron dividiendo el PIB de EU entre 250 millones de habitantes y el de México entre 81 millones, con lo que la diferencia quedó reducida a sólo 10 veces. "Pero la desafortunada realidad", apuntaba ese empresario, "es que la diferencia es mucho mayor que cualquiera de ambas cifras, ya que medirla por el PIB equivale a medir la riqueza relativa de dos personas por sus intereses que recibe al año, en vez de tomar como cifras comparativas la riqueza real acumulada de cada uno de ellos".<sup>16</sup> En este caso la comparación que debe hacerse es de la riqueza acumulada de ambos países, la cual incluye el valor monetario de carreteras, puertos, aeropuertos, edificaciones, instalaciones fabriles, oleoductos, ductos, ferrocarriles, plantas generadoras de electricidad, desarrollo y explotación de pozos petroleros y reserva mineral, edificaciones, casas, oficinas, vehículos en circulación y demás bienes. Y en esta tesitura "la riqueza acumulada de Estados Unidos en relación a México es entre 200 y 300 veces mayor". Vinculado a este panorama el empresario se preguntaba públicamente: "Se asociaría con alguien 250 veces más rico que usted? En caso de que la respuesta fuera positiva, cabría otra pregunta más, ¿sería Ud. realmente su socio, o simplemente su empleado?".<sup>17</sup> Varias décadas antes, esas asimetrías presentes también entre Estados Unidos y Canadá habían evocado del entonces Primer Ministro Canadiense Pierre Trudeau la metáfora de la relación bilateral como la de dormir con un elefante en la misma cama. Cuando a las asimetrías económicas agregamos las que se observan en el terreno militar o del aparato de inteligencia donde sólo el presupuesto anual del Departamento de Defensa es un poco mayor al producto interno bruto de México mientras las tecnologías de vigilancia por satélite son realizadas por Estados Unidos sobre el territorio mexicano, sin que hasta ahora se tengan indicios de que México realice operaciones rutinarias sobre territorio estadounidense por la vía de los satélites, entonces se comprenderá mejor la grave distorsión y la falta de empatía que prevalece en Estados Unidos, incluso en círculos progresistas, sobre la formalización

<sup>14</sup> Citado en John Saxe-Fernández, "Iniciativa de Bush: ¿Prosperidad Hemisférica?", *Excelsior*, 2 de Octubre de 1990, pp. 7A-8A.

<sup>15</sup> John Saxe-Fernández, "América Latina-Estados Unidos...", *op. cit.*, pp. 146-147.

<sup>16</sup> Citado en Saxe-Fernández, *op. cit.*, p. 146.

<sup>17</sup> Oscar García Manzano, "Un Enfoque Divergente", *Excelsior*, 11 de diciembre de 1990, p. 35A.



de esas asimetrías presentes y sus efectos sobre la capacidad de autodeterminación del socios "menor" al Sur del Bravo del que se dice que gracias al NAFTA el grado de fusión con Estados Unidos es tal que ya ha dejado de ser, como lo había expresado el periodista Alan Riding, un "vecino distante". Cuando el articulista Pascal Beltrán del Río le preguntó a Anthony DePalma del *New York Times* si todavía era "válido" el término de "vecinos distantes", este replicó que debido al NAFTA este ya no es el caso. En criterio de DePalma vivimos bajo el mismo techo establecido por el NAFTA "...nos guste o no, estamos en la misma casa desde 1993". Dice el periodista agregando que no somos vecinos distantes porque ellos "al menos tiene la opción de la distancia". "Yo diría que somos extraños viviendo en una misma casa...Cuando se habla de vecinos, quiere decir que hay gente de un lado y de otro, y cada quien puede retirarse a su casa. Ya no hay casas separadas. Estamos todos en la misma casa, que empieza en Canadá y termina en la frontera de México con Guatemala".<sup>18</sup> En efecto, estamos "bajo el mismo techo" del NAFTA, pero como puede apreciarse en condiciones de ordenación-subordinación claramente establecidos por la "fuerza gravitacional" de las asimetrías formalizadas. Con el "techo común del NAFTA" el desvanecimiento del concepto de "interés nacional mexicano" adquiere sustancia oficial. Insensible ante esto es difícil comprender cómo, quienes por profesión deben tener un contacto diario con las noticias, olvidan que el gobierno de Estados Unidos, si bien por una parte auspicia el control sobre los parámetros que definen los papeles y roles de las Fuerzas Armadas Mexicanas, por otro continúa militarizando e incrementando la vigilancia electrónica de la frontera México-Estados Unidos. Cuando DePalma hacía esas reflexiones ya Washington había instalado radares adicionales que mejoraron los sistemas de mando, control de comunicaciones e inteligencia fronterizas, con un costo de cientos de millones de dólares -casi 500 según datos recabados por investigadores de la Universidad de Texas-, sin contar naturalmente la inversión que destinó para la gigantesca malla de ondas sonoras para cubrir desde el espacio un área que comprende a todos los Estados Mexicanos del Norte hasta América del Sur incluido el Caribe. Con ese sistema de radares, la instalación periódica de globos aerostáticos que prácticamente rodean a México, el patrullaje fronterizo y marino por tropas estadounidenses y la acción de vigilancia que se realiza por satélite desde el Comando de Defensa Aeroespacial de Norteamérica (NORAD) Estados Unidos no solo tiene a su alcance una nueva y más avanzada estructura para la "estrecha" exploración territorial-geológica y político-militar de México sino también la estructura militar y de "seguridad" en la que por medio de estructuras de orden administrativo y tecnológico auspicia la absorción de las FAM por medio de sistemas de control, vigilancia e inteligencia que auspician la "interoperabilidad" militar entre los dos países. Los analistas y forjadores de opinión pública, incluso aquellos críticos del NAFTA, olvidan que la aspiración para elaborar las estructuras económicas y político-militares de la "casa común" con México, se extienden al hemisferio y son de viejo cuño monroista. Con la llamada Iniciativa para las Américas propuesta por Bush y adoptada también por su sucesor, la idea es proyectar el NAFTA hemisféricamente. En una vena que difícilmente puede ocultar los diseños del Destino Manifiesto, la influyente firma consultora Kissinger Associates, contratada por Salinas de Gortari para que le "asesorara" en la negociación del NAFTA expresó al respecto: "Por razones estratégicas y comerciales, el futuro de América Latina está en Estados Unidos y viceversa...Es necesario empezar a explorar lo que significaría un acuerdo de libre comercio hemisférico...el eje clave es México, Estados Unidos y Canadá. Si ese acuerdo trilateral de libre comercio se desarrolla...se empezaría a alentar el desarrollo de relaciones comerciales que a la larga conduciría a una zona comercial hemisférica".<sup>19</sup> Washington concibe al NAFTA, no en términos "hogareños" sino geo-económicos y geopolíticos y lo presenta como un "modelo" de integración subordinada a seguir por Latinoamérica y el Caribe. Es decir,

<sup>18</sup> Pascal Beltrán del Río, "Tres años de Aventuras de un Periodista que creyó en el 'México Pujante' de Salinas", *Proceso*, núm. 1030, 26 de Julio de 1996, p. 18.

<sup>19</sup> Citado en J. Saxe-Fernández, "Aspectos Estratégico-Militares Inmersos en el Proyecto de Integración de América del Norte", en Benito Rey Romay, compilador, *La Integración Comercial de México, Estados Unidos y Canadá: ¿Alternativa o Destino?*, México, Siglo XXI, 1990, pp. 84-103.

que con el NAFTA México se transformó y de ser concebido históricamente como frontera norte de América Latina de cara a la América Anglosajona, le usa como una "plataforma de lanzamiento" hacia la región. Antes de la formalización del NAFTA esta noción se presentó desde la Subsecretaría de Estado para Asuntos Interamericanos así: "México está ya en camino de convertirse en el primero de esos socios comerciales nuestros en el Sur. Lo seguirán otros y mientras tanto, vamos negociando acuerdos de estructura bilateral para abrir mercados y desarrollar vínculos comerciales más estrechos con países que desear avanzar en esa dirección".<sup>20</sup>

Mientras en México y América Latina el llamado "norte" industrializado usa los instrumentos políticos derivados de la condicionalidad acreedora operativamente aplicada desde el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, para promover una masiva transferencia y extranjerización de las principales actividades económicas, ya con el NAFTA en el bolsillo Washington procede a su "ampliación" para, por ahora selectivamente, ir sentando bases para la articulación de su imperio hemisférico con la intervención directa de su aparato corporativo. El NAFTA es un mecanismo de "regionalización" diseñado como importante carta en la negociación global con Europa y Asia. El uso sistemático del poder derivado de la condicionalidad acreedora y de la aquiescencia si no es que entusiasta endoso de los círculos dominantes latinoamericanos al esquema de privatización de los beneficios y socialización de los costos muestra impresionantes frutos concretos en Latinoamérica en materia de traspaso a favor de las plutocracias locales y del empresariado transnacional de la propiedad control y usufructo de la estructura ferrocarrilera, aeroportuaria, portuaria, petroquímica, minera, eléctrica y del gas natural. Pero en vista de que todo este programa carece del consenso y de bases políticas internas y está crecientemente perdiendo legitimidad ante sus devastadoras consecuencias sobre la población, los inversionistas y especialmente el gobierno de los Estados Unidos -posiblemente bajo el influjo del apotegma jeffersoniano de que todo despojo ha de tener sanción moral, -desean mayor "seguridad jurídica" y desde luego policiaco-militar. Después de todo están tomando el control, administración y usufructo de un espacio, de un territorio que ya está ocupado por una población de aproximadamente 95 millones.

## **2. El NAFTA, los esquemas aplicados para el "remodelamiento normativo" del Estado Mexicano en función de la Mexico Purchase. Los intentos por la "constitucionalización del neoliberalismo en sustitución del nacionalismo revolucionario**

Como consta en el archivo oficial, el NAFTA, entró en vigor en México, Estados Unidos y Canadá el 1 de enero de 1994 según lo estipulado en su artículo 2203<sup>21</sup> En documentos confidenciales de la Secretaría de Comercio, se hace un uso desconcertante y técnicamente inadmisibles -por decirlo de manera generosa- del hecho de que de conformidad con lo dispuesto en el artículo 133 de la Constitución Mexicana vigente, los tratados internacionales celebrados por el Presidente y aprobados por el Senado son la ley suprema de México.<sup>22</sup>

<sup>20</sup> Citado en J. Saxe-Fernández, "La Iniciativa...", *op. cit.*, p. 8A. Y, como lo indiqué en su oportunidad, "...si no desean avanzar en esa dirección, Washington cuenta con instrumentos político-militares y financieros para 'persuadirlos'".

<sup>21</sup> El artículo 2203 a la letra dice "Este Tratado entrará en vigor el 1 de enero de 1994, una vez que se intercambien las notificaciones escritas que certifiquen que las formalidades jurídicas necesarias han concluido". Consúltese además, Poder Ejecutivo, Secretaría de Relaciones Exteriores, D.O.F., 8 de diciembre de 1993 en que se declara la aprobación del Senado Mexicano del NAFTA y sus respectivos acuerdos.

<sup>22</sup> El artículo 76, Fracción I, de la Constitución Mexicana vigente establece en la sección correspondiente: "Son facultades exclusivas del Senado...Aprobar los tratados internacionales y convenciones diplomáticas que celebre el Ejecutivo de la Unión". *Texto Vigente 1995, Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, comentada por Emilio O. Rabasa y Gloria Caballero, Comisión de Régimen Interno y Concertación Política, Comité del Instituto de Investigaciones Legislativas, Comité de Asuntos Editoriales, LVI Legislatura, Cámara de Diputados, Miguel Ángel Porrúa, Grupo Editorial, México 1995, p. 220 de aquí en adelante citado como "Constitución"; "Carta Magna", "Texto Vigente", o "ley Suprema".*

Los funcionarios de la Secretaría de Comercio del gobierno mexicano en sus esfuerzos por constitucionalizar el modelo colonial formalizado en el NAFTA han mantenido que, "...a diferencia de la situación jurídica que los tratados guardan en Canadá y los Estados Unidos de América, en México son autoaplicativos y se integran de manera directa al orden jurídico mexicano, sin la necesidad de un acto legislativo distinto a la aprobación del Senado. Tampoco se requiere la intervención del poder judicial."<sup>23</sup>

Los administradores locales que colaboran en la articulación jurídica de la Mexico Purchase agregan que, "La Suprema Corte de Justicia de la Nación ("Suprema Corte") ha confirmado este principio en una jurisprudencia reciente", según la cual "los tratados internacionales son de aplicación directa aún si son inconsistentes con normas internas preexistentes".<sup>24</sup>

Consultados sobre esta extraordinaria "interpretación" ofrecida por la cúpula gubernamental promotora de la Mexico Purchase varios prominentes juristas y especialistas en Derecho Constitucional la rechazan de manera tajante. Krieger afirma que el artículo 89 fracción X de la Constitución y el artículo 76 descalifican la concepción de que los Tratados estén por encima de la Constitución.<sup>25</sup> Para Mansilla Mejía, "...resulta una aberración afirmar que el TLC está por encima de la Constitución...Decir que dicho tratado es superior a la Constitución sería como afirmar que el tratado se autorreguló".<sup>26</sup>

Venegas Trejo, Asesor Jurídico del Senado de la República opina que si bien es cierto que "el artículo 133 establece cuál es la jerarquía de las normas jurídicas mexicanas" y habla al singular de que la Ley Suprema de la República está conformada (jerárquicamente) así: la Constitución, las leyes y los tratados. Debemos entender este artículo en el sentido de este orden: primero la Constitución, después las leyes y los tratados, las leyes que emanen de ella y los tratados que celebre el Ejecutivo de la Unión, por consiguiente, estas leyes y estos tratados deben estar subordinados a la Constitución.<sup>27</sup> Finalmente, consultado al respecto, Burgoa Orihuela,<sup>28</sup> respondió como Krieger y los demás entrevistados con

El artículo 133 de la Constitución Mexicana establece en la parte correspondiente: "- Esta Constitución, las Leyes del Congreso de la Unión que emanen de ella y todos los tratados que estén de acuerdo con la misma, celebrados y que se celebren por el Presidente de la República, con la aprobación del Senado, serán la Ley Suprema de toda la Unión", p. 389.

<sup>23</sup> Según documentos de la Secretaría de Comercio, la Suprema Corte de Justicia de la Nación ha confirmado este principio en una jurisprudencia reciente. Véase *Contradicción de Tesis 3/92. Pleno de la Suprema Corte de Justicia, Sesión del 2 de Marzo de 1994*. ("Los tratados internacionales son de aplicación directa aún si son inconsistentes con normas internas preexistentes"). Las especificaciones hechas en esta nota tienen como base la jurisprudencia utilizada en el *Expediente N. MEX: 94-1904-02*, relacionado con el "Capítulo XIX NAFTA", en la *Resolución de la Revisión ante un panel Binacional Conforme a lo dispuesto por el Artículo 1904 del NAFTA*. (Revisión de la Resolución definitiva de la investigación antidumping sobre las importaciones de productos de Placa de Acero en Hoja Originarios y Procedentes de los Estados Unidos de América" de fecha 29 de julio de 1994 y publicada en el D.O.F. el 2 de agosto de 1994. ("Resolución definitiva").

<sup>24</sup> En el Expediente mencionado en la cita anterior (Expediente 1), se hace reverencia a la "Contradicción de Tesis 3/92 Pleno de la Suprema Corte de Justicia", sesión del 2 de marzo de 1994.

<sup>25</sup> Juliana Guzmán López, "Entrevistas Realizadas para el Proyecto DGAPA Geoeconomía y Geopolítica del Capital, Su Impacto en América Latina," Mimeo STD, Instituto de Investigaciones Económicas, 3 de mayo de 1996.

<sup>26</sup> Juliana Guzmán, "Entrevistas....", 3 de mayo de 1996, p. 1.

<sup>27</sup> Entrevista al Dr. Francisco Venegas Trejo, Asesor Jurídico del Senado de la República y director del Seminario de Derecho Constitucional de la Facultad de derecho de la UNAM realizada por Juliana Guzmán López, 4 de mayo de 1996, op. cit., p. 2, quien agrega que "...los tratados y convenciones internacionales que México concerte deben estar supeditados a la Constitución, según lo establecido en el artículo 89 Fracción X de la Constitución y el artículo 76 de la propia Ley Fundamental. En el artículo 89 fracción X se establecen los criterios obligatorios de observancia de la política exterior, entre ellos se encuentran los de preservar en tales tratados la autodeterminación, la no intervención, la solución pacífica de las controversias, la proscripción de la amenaza o del uso de la fuerza la igualdad jurídica de los Estados, buscar la cooperación internacional para el desarrollo y la lucha para la paz y la seguridad internacionales". El artículo 76 que establece las facultades de la Cámara de Senadores en su fracción I, establece que es facultad del Senado analizar la política exterior desarrollada por el Ejecutivo y aprobar los tratados internacionales y convenciones diplomáticas que celebre el Ejecutivo de la Unión". Luego añade que "...en la práctica por medio de dictámenes y de acuerdos que apruebe el Senado en relación con los tratados, se verifica que los artículos de los mismos no violen la soberanía nacional y además, que se ajusten a la Constitución que es la Ley Suprema de la República".

<sup>28</sup> Dr. Ignacio Burgoa Orihuela, Profesor Emérito de la Facultad de Derecho, UNAM. Juliana Guzmán López, "Entrevistas...", op. cit., 4 de mayo de 1996, p. 3.

justificada exasperación: "...yo creo que los señores de la Secretaría de Comercio debían pensar, debían estudiar elementos de Derecho, porque lo que han afirmado es totalmente falso, implica desconocimiento de lo que es el Derecho, por eso estamos como estamos en México, porque el poder, el "kratos" está en manos de economistas que lo han desquiciado y el TLC es una entrega más, es la confirmación de la supeditación económica de México a los EU. Sobre la Constitución no hay nada ni nadie. Yo les recomiendo a estos ingenuos desconocedores del Derecho, ignorantes, que lean el artículo 133, que lean las doctrinas de Derecho Constitucional, para el efecto de que se den cuenta de que un tratado internacional sólo es válido cuando no viola la Constitución, la Constitución es la Ley Suprema del País, un tratado también lo es relativamente, siempre y cuando esté de acuerdo con la Constitución".<sup>29</sup>

En el lapso en que ha estado operando el NAFTA se han suscitado varios casos de controversia que siguiendo a lo dispuesto por el artículo 1904 del NAFTA, deben someterse a la resolución de un panel binacional. Como la Secofi ha organizado todo el esquema de interpretación normativa bajo los supuestos arriba mencionados inevitablemente, desde la perspectiva de la jurisprudencia mexicana vigente, sus argumentaciones se han colapsado en diversos juicios. Por ejemplo, cuando varias de las empresas involucradas en la investigación sobre las importaciones de productos de Placa de Acero en Hoja originarios y procedentes de Estados Unidos se inconformaron y sometieron ante un panel binacional esa resolución,<sup>30</sup> la mayoría de sus integrantes<sup>31</sup> concluyó que la autoridad investigadora durante la substanciación del procedimiento, "no actuó conforme a los principios fundamentales que establece la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos ("Constitución"), y el derecho mexicano aplicable. En razón de lo anterior, este Panel tomando en consideración las disposiciones jurídicas aplicables, las constancias que obran en el expediente administrativo (véase anexo) y los argumentos por escrito y los verbales presentados por los participantes los días 3 y 4 de mayo de 1995, devuelve a la Secofi la resolución revisada a fin de que adopte medidas compatibles con la decisión del mismo".<sup>32</sup>

Los principios generales de orden constitucional, legal y administrativo esgrimidos por la mayoría del Panel colocaron en un serio predicamento las sorprendentes interpretaciones de personajes y Secretarías de Estado que más que como oficiales del gobierno mexicano se comportaron -y se comportan- como los administradores de esa gran subasta que en este trabajo hemos llamado The Mexico Purchase. Así se evidencia documentalmente. Por ejemplo, el panel después de hacer notar descuidos técnicos contenidos en el articulado del NAFTA (como el que el artículo 1904 párrafo 2 no hace referencia a las constituciones de las Partes en temas relacionados con leyes antidumping) expresó de manera categórica y jurídicamente nítida opiniones similares a las vertidas por los especialistas y constitucionalistas antes mencionados: "...en la medida que las disposiciones constitucionales mexicanas, ya sea de manera expresa o por interpretación judicial, afecten el ámbito de la legislación antidumping o del mencionado criterio de revisión este Panel considera que está obligado a tomar tales disposiciones constitucionales en consideración.

---

<sup>29</sup> Añadiendo inmediatamente que "...de tal manera que estos señores economistas de la Secretaría de Comercio, lo que deben hacer es dedicarse a instalar puestos ambulantes y al comercio y no andar opinando sobre cuestiones que no saben". *Ibid.* Una recomendación que endosamos ampliamente, y que entendemos va dirigida a los "departamentos legales" o a las "asesorías legales" de la SC. Las "dictaminaciones" jurídicas anteriores, verbalmente realizadas son relevantes además porque el NAFTA requiere de un análisis jurídico para determinar su "constitucionalidad", según el *Texto Vigente* en el momento en que fue formalizado por los tres países.

<sup>30</sup> Estamos planteando este caso sobre los productos de placa de acero en hoja por la discusión general de orden constitucional y legal que se gestó a su alrededor. Me refiero a: *Revisión ante un Panel Binacional Conforme a lo Dispuesto por el artículo 1904 del Tratado de Libre Comercio de América del Norte*, "Revisión de la resolución definitiva de la investigación antidumping sobre las importaciones de productos de Placa de Acero en Hoja Originarios y Procedentes de Estados Unidos de América", Expediente N. MEX: 94-1904-02, de aquí en adelante citado como Expediente 02 según procedimientos ante el Panel de 24 de febrero de 1995; 24 de febrero de 1995; 5 de febrero de 1995; 7 de abril de 1995; 20 de abril de 1995; 28 de abril de 1995 y 12 de mayo de 1995.

<sup>31</sup> Conformaron la mayoría del Panel: Sr. Othón Ramírez, Sr. Robert E. Lutz y Sr. Harry BN. Endsley, y la minoría John Barton y Gustavo Vega Cánovas. Expediente 2, p. 5 y anexo 2: "Voto particular de los panelistas John Barton y Gustavo Vega Cánovas".

<sup>32</sup> Expediente 2, p. 5-6.

Ninguna de las Partes en este proceso de revisión ha argumentado en contrario...Por lo tanto el Panel interpreta que sus atribuciones emanadas del artículo 1904 párrafo 2 del TNLCA,<sup>33</sup> en el contexto mexicano, requieren que al examinar la resolución definitiva emitida por la autoridad investigadora se establezca si se dictó conforme a las disposiciones jurídicas en materia de cuotas antidumping y compensatorias, que en este caso son: y) la Constitución; ii) el derecho de los tratados; iii) las leyes; iv) los precedentes legislativos; v) los reglamentos; vi) la práctica administrativa; y vi) los precedentes judiciales" y luego la mayoría del panel advierte de manera significativa y técnicamente puntual que, "Estas disposiciones entre sí no tienen la misma jerarquía, el artículo 133 de la Constitución señala que la Constitución prevalece sobre cualquier otra ley, las leyes emanadas de la Constitución y los tratados tienen similar jerarquía, en un tercer nivel se encuentran las leyes federales que a su vez son de mayor jerarquía que los reglamentos".<sup>34</sup>

Y por si esto no fuera suficiente, porque los "desvíos de poder", y los "errores" técnicos, constitucionales, legales y administrativos en que tienen que incurrir quienes promueven desde adentro la México Purchase, (inaceptables a un estudiante de primer año en Derecho) la mayoría, al concordar con Venegas Trejo y los otros expertos consultados, se sintió obligada a no dejar la menor duda sobre el asunto y agrega en una nota que, "Con fundamento en el Artículo 133 de la Constitución, esta prevalece sobre cualquier otra ley. En un segundo nivel se encuentran las leyes del Congreso de la Unión que emanan de la Constitución y los tratados internacionales. Ejemplo de los anteriores serían la Ley Reglamentaria del Artículo 131 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en materia de comercio exterior y el TNLCA. Este cuerpo de leyes conforman la Ley Suprema de toda la Unión".<sup>35</sup> En esa cita se indica además que, "En un tercer nivel se encuentran las leyes federales de carácter ordinario, las cuales no desarrollan ningún artículo de la Constitución en específico".<sup>36</sup>

Pero ha sido en base a sorprendentes interpretaciones oficiales como las arriba ejemplificadas, por medio de las que, se han tratado de abrir de par en par las puertas de México a Estados Unidos en comercio, pero también y de manera crucial, en renglones relacionados con el principio constitucional de dominio directo de la nación y la propiedad así como con la misma jurisdiccionalidad del Estado Nacional mexicano sobre áreas y aspectos vitales como lo son la industria petrolera, la electricidad, etc., y en materia de inversiones extranjeras, estando el NAFTA diseñado, según una vieja ambición estadounidense, para dominar y absorber "los principales ejes de acumulación de México", es decir, a ser uno de los mecanismos para inducir la eliminación de la noción misma de dominio directo de la nación y facilitar una transferencia de propiedad pública (y también por medio de otros mecanismos (financieros) de la propiedad privada mexicana) a favor de Estados Unidos y sus ciudadanos-inversionistas, histórica por su magnitud. Los tres últimos gobiernos mexicanos, es decir, los de De la Madrid (1982-1988), Salinas (1988-1994) y Zedillo (1994-2000) han aplicado políticas que someten ante el sector público y privado estadounidense amplias prerrogativas de la jurisdiccionalidad del Estado Nacional mexicano. Durante el salinato se hicieron adaptaciones de las leyes y de la Constitución Mexicana según las exigencias o necesidades de los acreedores e inversionistas. Aunque las leyes "no generan ningún artículo de la Constitución", la Ley de Inversión Extranjera que promovió Salinas ahora codifica una apertura sin precedentes al capital extranjero, el que podrá participar en la construcción de ductos para transportar hidrocarburos, en la minería y el transporte terrestre y en la perforación de pozos petroleros, en la

<sup>33</sup> "El artículo 1904 (2) específicamente requiere que el panel "revise, con base en el expediente administrativo, una resolución definitiva sobre cuotas antidumping y compensatorias emitida por una autoridad investigadora competente de una parte importadora, para dictaminar si esa resolución estuvo de conformidad con las disposiciones jurídicas en materia de cuotas antidumping y compensatorias de la parte importadora", *Expediente 2*, nota 51, p. 19.

<sup>34</sup> *Expediente 2*, p. 23.

<sup>35</sup> *Expediente 2*, p. 23; Se finaliza así "en un cuarto nivel, reglamentos federales y las leyes y reglamentos de los Estados. Véase Jorge Canjizo, *Estudios Constitucionales*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 1980, p. 32, línea 18".

<sup>36</sup> *Ibidem*.

construcción de obras de terminales aéreas, servicios portuarios, educación, legales, seguros, telefonía y adquirir inmuebles en zonas restringidas del país. Se eliminan las limitaciones a la transferencia de recursos al exterior que puedan realizar los inversionistas por concepto de cobro de regalías y pagos, además de eliminarse los requisitos de desempeño que se les imponían a estos empresarios para que cumplieran con determinados volúmenes de exportación o con ciertos porcentajes de utilización de insumos mexicanos. Con esa y otras leyes, Washington espera no sólo facilitar la apertura comercial y brindar a sus inversionistas toda clase de garantías sino también sentar "bases normativas" para la Mexico Purchase.

El país quedó "legalmente" transformado en paraíso para los inversionistas extranjeros porque además se abre la posibilidad para que participen en cooperativas, transporte aéreo nacional, la totalidad del sector financiero, los almacenes generales de depósito, la publicación de periódicos, las sociedades propietarias de tierras forestales, la pesca en la zona económica exclusiva del país, el suministro de combustible y lubricantes para barcos, aviones y ferrocarriles, y en la comercialización de explosivos, armas de fuego, cartuchos y municiones. Muchos de estos mandatos se aprobaron al margen de la Constitución que está por encima de las leyes y de los tratados. En otras palabras, a las violaciones presidenciales a la Carta Magna -sometida a un activismo presidencial agudo incluso en el articulado políticamente más sensible (por ejemplo el artículo 27) siguió una catarata de nuevas leyes y "adaptaciones" al NAFTA de cuestionable jurisprudencia según connotados constitucionalistas como Emilio Krieger y Burgoa Orihuela como lo he señalado.

La actitud de los últimos gobernantes mexicanos y de manera dramática de Salinas de Gortari por aplicar cirugía mayor a la Constitución con motivo del NAFTA es compartida en Estados Unidos por los principales promotores del tratado. Invocando y superando al espíritu de Santa Anna, el control del Poder Ejecutivo sobre el Legislativo permitió, a principios de 1991 el rechazo de una propuesta de la oposición para que "sean revisadas" por la legislatura las cláusulas y condiciones de todas las líneas de préstamo que se concedan a Pemex: por medio de la más estricta disciplina de "partido de Estado", el salinismo también logró que el Congreso formalmente desestimara que la apertura federal para el financiamiento privado y extranjero en el área de los hidrocarburos vulnera las disposiciones constitucionales. El extremismo de Salinas en sus esfuerzos para "adaptar" la Constitución a las exigencias de los acreedores llegó a tal punto que miembros de la Confederación Patronal de la República Mexicana, que no se ha distinguido precisamente por la defensa del interés nacional, reaccionó de manera contrastante y en su momento, ante las evidencias del entusiasmo de Salinas por extender las privatizaciones al sector de la petroquímica básica, le recordó por medio de su entonces presidente Jorge Ocejo Moreno, que "...no hay autorización para que la iniciativa privada participe en la industria petrolera básica".<sup>37</sup> Según analistas estadounidenses durante la negociación del NAFTA el problema para Salinas fue cómo aceptar sumar el petróleo a la lista de asuntos que se negocian sin provocar el "emocionalismo político que entraña". Pero para los personajes del FMI-BM y sus contrapartes locales, una vez que Salinas dio la luz verde, todo se reduce a un juego de relaciones públicas. Para disminuir los costos políticos, la propaganda oficial ha asegurado en varias oportunidades al público mexicano que "se mantendrá el control nominal" sobre el petróleo. Según un estudio elaborado para el Congreso de Estados Unidos por la Comisión de Comercio Internacional (CCI), "Por razones de seguridad nacional, México no incluirá el petróleo en el acuerdo de libre comercio, aunque las autoridades mexicanas estudian ya mecanismos alternativos que, sin modificar la Constitución y conservando para Pemex el control nominal sobre el hidrocarburo, permitan la participación extranjera en

---

<sup>37</sup> En entrevista con Bartolomé Rubio de *Unomásuno*, citado en John Saxe-Fernández, "Pemex: Privatizado de Facto", *Excélsior*, 5 de febrero de 1991, p. 8A.

ese sector, por medio de empresas conjuntas, arrendamientos, contratos para la exploración y subcontratación de diferentes servicios".<sup>38</sup>

Al respecto cabe recordar que la CCI, como lo apuntamos en su oportunidad, es una organización bipartidista y se le considera como uno de los más poderosos lobbies de Estados Unidos, a tal punto que los legisladores estadounidenses afirmaban que sus documentos sobre el NAFTA eran considerados "prácticamente la biblia en cuanto a la postura estadounidense en la negociación".<sup>39</sup> Salinas había decidido, al margen de la Constitución, colocar a Pemex en la lista de entidades a ser desincorporadas aceptando las directrices del Banco Mundial para proceder en ese momento con la reorganización de la empresa en varias divisiones, como primer paso para abrir el camino a la inversión foránea. Las ~~trabas~~ constitucionales a la participación extranjera en el campo petrolero no preocupaban mayormente al gobierno de Estados Unidos o a sus grupos de interés. En el estudio de la CCI, por ejemplo se hacía mención a que "el actual régimen mexicano ha dado muestras de su desapego al ordenamiento constitucional por su proclividad para aplicar mecanismos que le den la vuelta a la Constitución" y luego añadía, significativamente que, "El gobierno de Salinas de Gortari parece tener más que ver con el concepto de seguridad nacional que con una auténtica reverencia por la Constitución, por lo que no se considerara que nuevas reformas serán gran problema. Algunos asuntos que actualmente son inconstitucionales de acuerdo con la ley mexicana no representan problemas si consideramos que de 1917 a la fecha ha habido casi 500 enmiendas a la Constitución".<sup>40</sup>

Este desprecio por e incitación al rompimiento del Estado de Derecho no es una nueva actitud estadounidense. Históricamente está enraizado en la tradición del Destino Manifiesto de "a los mexicanos como a los apaches" y además pueden mostrarse ejemplos subsecuentes de lo mismo, especialmente durante el largo proceso que finalmente desembocó en la Revolución de 1910: los intereses empresariales de corto plazo sistemáticamente han prevalecido sobre cualquier otra consideración. Pero lo importante es que esa actitud era retroalimentada por un régimen de usurpación electoral como el de Salinas. De aquí que la intención de remover tantos obstáculos constitucionales, legales y normativos a la Mexico Purchase encontró un terreno sometido a una doble fertilización: la de Washington y la de sus "socios" locales.<sup>41</sup> Salinas, siguiendo los esquemas del Banco Mundial procedió a realizar un esfuerzo por "subordinar" el aparato normativo mexicano al de Estados Unidos así como una masiva contra-reforma constitucional (uso el término por la naturaleza "regresiva" de las medidas adoptadas en relación con el texto anterior) por ejemplo al artículo 27 que elimina los impedimentos a sociedades mercantiles para adquirir, poseer o administrar fincas rústicas y suprimió la prohibición genérica a las corporaciones civiles de poseer, tener en propiedad y administrar bienes raíces entre otras medidas y al artículo 130 que imprime flexibilidad a la celebración de actos de culto, mientras que en la modificación al artículo 3 hizo desaparecer la prohibición a corporaciones religiosas o ministros de intervenir en planteles de educación básica.<sup>42</sup> En función del NAFTA y de la Mexico Purchase se "reformó" la Ley Agraria, la Ley de Pesca, la Ley del Impuesto General de Importación y la Ley Reglamentaria del Artículo 131 Constitucional en materia de comercio exterior para eliminar obstáculos al comercio exterior. De la enorme masa de ajustes normativos cabe mencionar modificaciones a la Ley de Vías Generales de Comunicación, la Ley Minera, la Ley de Instituciones de

<sup>38</sup> Citado en John Saxe-Fernández, "Estrategia Petrolera Mundial y el TLC", en Benito Rey Romay, compilador, *La Integración Comercial de México a Estados Unidos y Canadá*, México, Siglo XXI, 1992, p. 133.

<sup>39</sup> *Ibidem*.

<sup>40</sup> *Ibidem*. Los analistas de la CCI no dejan en claro a qué "seguridad nacional" estaba recurriendo Salinas. Como la "seguridad nacional mexicana" técnica y formalmente está subsumida en los conceptos constitucionales vigentes y como el mismo Salinas había reiteradamente asumido que la "seguridad nacional mexicana era parte de la seguridad nacional de los Estados Unidos", entonces la duda puede aclararse.

<sup>41</sup> El mejor compendio y discusión de estas violaciones y adaptaciones ha sido ofrecido por Emilio Krieger, *En defensa de la Constitución: Violaciones Presidenciales a la Carta Magna*, Editorial Grijalbo, México 1994.

<sup>42</sup> DOF, 28 de enero de 1992, citado en Lucinda Villarreal Corrales, *Las Reformas Legislativas para el Libre Comercio 1991-1995*, México, Editorial PAC 1995, p. 80.

Crédito y la Ley para Regular las Agrupaciones Financieras, la Ley General de Sociedades Mercantiles, la Ley Federal de Metrología y Normalización, la Ley que armoniza diversas disposiciones con el GATT, la Ley Orgánica de Petróleos Mexicanos y Organismos Subsidiarios, la Ley Forestal, la Ley de Aguas Nacionales, la Ley Federal de Competencia Económica, la Ley del Servicio Público de Energía Eléctrica, la Ley Federal de Turismo, la Ley Federal de Correduría Pública, la Ley de Sociedades de Inversión, la Ley Federal de Cinematografía, la Ley de Puertos, la Ley de Navegación y, desde luego la Ley de Inversiones Extranjeras. La lista completa y una síntesis de su significado se ofrece en los anexos.<sup>43</sup> Los impactos de esta masiva "transformación normativa" del Estado Mexicano son profundos. Se han hecho importantes modificaciones al texto Constitucional, en materia agraria de corte neoporfirista que propician una literalmente imposible "homologación" del sector agropecuario mexicano con el de Estados Unidos, temerariamente desestabilizando al sector rural, propiciando profundas heridas a un campesinado ya de por sí agredido, estimulando la privatización de los ejidos y el ingreso de transnacionales (especialmente de intereses texanos) dedicados al agribusiness. Los efectos traumáticos de esta irreflexiva política en Chiapas serán identificados y comentados posteriormente en este trabajo.

Es conveniente insistir que todo este esfuerzo está encaminado a facilitar la operación del NAFTA y la Mexico Purchase en el sentido de que trata de ofrecer garantías jurídicas a los inversionistas y hacer así más fluido y "legal" el traspaso a favor de extranjeros (predominantemente estadounidenses) y sus socios locales (que con Salinas empezaron a engrosar las listas de megamillonarios Forbe's) de la propiedad, operación y usufructo de las principales y más estratégicas actividades del país afectando y extranjerizando inmensos complejos económico-territoriales como los involucrados en la operación diaria y norma de Pemex, la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y Ferrocarriles Nacionales de México (FNM). No se trata de inversión extranjera en nuevas empresas o sectores sino del traspaso de la operación y administración de grandes espacios geográficos junto con la adquisición de lo ya existente, por lo que no se está planteando un nuevo esquema de acumulación, ni mucho menos. En realidad la masiva "contra-reforma" constitucional y legal se encamina a hacer más fluido el apoderamiento por parte de los monopolios extranjeros y de la plutocracia local, del patrimonio nacional. Se trata de un traspaso de control y propiedad de orden histórico que muestra, de paso, que la insistencia de los países acreedores durante las negociaciones de la Ronda Uruguay para extender los acuerdos más allá de los productos e incluir las inversiones y los servicios en los acuerdos finales, también conllevó a una profundización de la "asimetría" entre acreedores y deudores sometidos a ajustar su política económica doméstica al cruce de la condicionalidad del FMI y el BM.

Conviene remarcar que si bien el proceso de incautación de las empresas públicas como mecanismo usado por el gran capital para "enfrentar" la crisis se da a nivel global y se trata de un programa encabezado por los dirigentes de las grandes corporaciones, los organismos internacionales y los gobiernos de apoyo (según datos del BM desde 1980 más de 80 países pusieron en marcha vastos programas de privatización de sus empresas públicas o nacionalizadas. Se trata de un total de 9 832 empresas públicas en el mundo y de ellas 2 000 se encuentran en los países subdesarrollados), el hecho es que, cuando se privatiza en las regiones subdesarrolladas, como lo advierte Gerard de Seylis, "...se obliga a esos países a abrir sus fronteras a las empresas del Norte. Fue eso lo que estuvo en juego en las últimas y larguísimas negociaciones del GATT. En un primer tiempo los acuerdos del GATT sólo se referían a los productos. Pero después de miles de presiones se logró incluir las inversiones y los servicios en los acuerdos finales. Gracias a eso las empresas del norte pueden invertir donde se les pegue la gana". Es una "inversión" entre comillas porque, como lo ilustra De Seylis, "...estas empresas invierten lo mínimo y

<sup>43</sup> La lista es muy amplia y es descrita y documentada por Villareal Corrales. *op. cit.*



exigen garantías del Banco Mundial, del FMI, de los bancos privados y muy a menudo del Estado del país involucrado".<sup>44</sup>

La estrategia encaminada al apoderamiento de las empresas públicas, que tiene su punto de arranque en la larga crisis que desde los 1970 se viene observando, se manifestó primero en la búsqueda desesperada de nuevos sectores de crecimiento, de nuevos fondos y las empresas y los servicios públicos aparecieron pronto en la mira del aparato corporativo. En Estados Unidos una de las primeras propuestas en esta dirección fue articulada desde la Heritage Foundation por Edwing J. Feulner, en un documento titulado *Mandate for Leadership* en el que se preconiza el uso de la "ayuda exterior" y de la condicionalidad acreedora para inducir a los países en desarrollo a vender sus empresas y sus servicios públicos.<sup>45</sup> El esquema fue pronto incorporado por la vía del FMI-BM a los programas concretos del gobierno de Miguel de la Madrid, altamente facilitado por la "negociación" de la crisis deudora de 1982. Lo que sigue ilustra de manera dramática el aserto de De Seylis porque uno de los aspectos del NAFTA analizado como *The Mexico Purchase* es que no es sólo un convenio "comercial" sino que conlleva de manera fundamental y principal el aspecto de la "inversión". Los más importantes impactos del NAFTA están ya codificados en la Ley de Inversión Extranjera.<sup>46</sup> En ella, como lo describe Villarreal Corrales, se establecen vías para la canalización del capital extranjero, ofreciendo una apertura a la inversión extranjera sin precedentes. Por medio de esta ley se establecen los parámetros a seguir por las demás leyes relacionadas con esa inversión. Publicada en el Diario Oficial de la Federación (DOF) el 27 de diciembre de 1993, dicha disposición derriba obstáculos como el contemplado por la ley anterior que establecía la necesidad transitoria de obtener permiso para la adquisición de bienes a extranjeros y para la constitución y modificación de sociedades mexicanas que tengan o tuvieran socios extranjeros. Además, de acuerdo con lo Pactado en el NAFTA, se facilita la *Mexico Purchase* de manera escalonada y dentro de una fuerte dinámica de desnacionalización integral. De esta manera aunque en el momento en que se publicaba la ley en el DOF las actividades de transporte terrestre internacional de pasajeros, turismo y carga entre puntos del territorio de México y el servicio de administración de centrales camioneras de pasajeros y servicios auxiliares estaban reservadas de manera exclusiva a mexicanos o a sociedades mexicanas con cláusula de exclusión de extranjeros, ahora la inversión extranjera podrá participar en esos rubros, a partir del 18 de diciembre de 1995, hasta con 49% del capital social de sociedades mexicanas; a partir del 1 de enero del año 2001, hasta con 51% y a partir del 1 de enero del año 2004, hasta con 100%. Además, la inversión extranjera podrá participar hasta con 49% del capital social en las actividades de fabricación y ensamble de partes, equipo y accesorios para la industria automotriz y subsecuentemente podrá participar hasta con 100% a partir del 1 de enero de 1995. La inversión extranjera podrá participar de inmediato hasta con 49% en servicios de video textos y computación en paquete y a partir del 1 de julio de 1995 hasta con 100%. Con el aval de la Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras se permite la participación en un porcentaje mayor a 49% en actividades de edificación, construcción e instalación de obras y a partir del 1 de enero de 1999 hasta con 100%. También la inversión extranjera podrá participar "en cualquier proporción en el capital social de actividades mexicanas, adquirir activos fijos, ingresar a nuevos campos de actividad económica, fabricar nuevas líneas de producción, abrir y operar establecimientos y ampliar y relocalizar los ya existentes".<sup>47</sup> Además podrá participar hasta con 10% en sociedades cooperativas de producción; 25% en transporte aéreo nacional, transporte en aerotaxi y

<sup>44</sup> Gerard de Seylis, citado en entrevista con Anne Marie Mergier, "Investigación Mundial. El proceso de Privatización el más Gigantesco robo de todos los Tiempos", *Proceso*, núm. 1024, 17 de julio de 1996, p. 42, 43, véase también J. Saxe-Fernández, "Las privatizaciones: los que mandan", *Excélsior*, 19 de julio de 1996, p. 7A.

<sup>45</sup> De Seylis, *op. cit.*, p. 43.

<sup>46</sup> Lucinda Villarreal Corrales en *Las Reformas Legislativas para el TLC 1991-1995*, México, Editorial PAC 1995, ofrece una descripción de este asunto. Emilio Krieger, ver supra, ofrece un análisis de algunos de estos aspectos, desde la perspectiva del Derecho Constitucional.

<sup>47</sup> Villarreal Corrales, *op. cit.*, p. 110-111 y ss.

transporte aéreo especializado; 30% en sociedades controladoras de agrupaciones financieras, instituciones de crédito de banca múltiple, casas de bolsa y especialistas bursátiles. Como lo recuerda Villarreal Corrales, a partir de enero de 1995 estas estipulaciones se modificaron para extender ese límite permitiendo una mayor participación de personas morales mexicanas y de extranjeras, hasta 49% del capital social en instituciones de seguros, instituciones de fianzas, casas de cambio, almacenes generales de depósito, arrendadoras financieras, empresas de factoraje financiero, sociedades financieras de objeto limitado, en las acciones representativas del capital fijo de sociedades de inversión y sociedades operadoras de sociedades de inversión, en la fabricación y comercialización de explosivos, la impresión y publicación de periódicos, las acciones de sociedades que tengan propiedad de tierras agrícolas, ganaderas y forestales, la televisión por cable, los servicios de telefonía básica, la pesca en agua dulce, costera y en la zona económica exclusiva, la administración portuaria integral, los servicios portuarios de pilotaje, las sociedades navieras, los servicios conexos al sector de ferrocarriles, el suministro de combustibles y lubricantes para embarcaciones, aeronaves y equipo ferroviario. Con el aval de la mencionada Comisión se permite la inversión extranjera en servicios portuarios, sociedades navieras, la administración de terminales aéreas, los servicios privados de educación, preescolar, primaria, secundaria, media superior, superior y combinados, los servicios legales, las sociedades de información crediticia, las instituciones calificadoras de valores, agentes de seguros, telefonía celular y construcción de ductos para la transportación de petróleo y sus derivados y perforación de pozos petroleros y de gas. La Ley también flexibiliza el aparato legal referido a la cláusula de exclusión de extranjeros y ahora podrán adquirir el dominio de los bienes inmuebles, situados en la zona restringida del territorio nacional (fronteras, costas) destinados a la realización de actividades no residenciales con el requisito de registrarlos en la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) y podrán adquirir los derechos sobre bienes inmuebles destinados a fines residenciales. Con el aval de la SRE, pueden adquirir como fiduciarias derechos sobre bienes inmuebles ubicados dentro de la zona restringida, cuando el objeto del fideicomiso sea permitir la utilización y el aprovechamiento de los bienes sin constituir derechos reales sobre ellos y que los fideicomisarios sean sociedades mexicanas sin cláusula de exclusión de extranjeros y personas físicas o morales extranjeras. La duración de los fideicomisos será de un período máximo de cincuenta años, mismo que podrá prorrogarse a solicitud del interesado. La ley establece también que se entenderá por utilización y aprovechamiento de los bienes inmuebles ubicados en la zona restringida, los derechos al uso y goce de los mismos, incluyendo la obtención de frutos, productos y cualquier rendimiento que resulte de la operación y explotación lucrativa, a través de terceros de la institución fiduciaria. Por "razones de seguridad nacional" se pueden impedir estas adquisiciones y por esas mismas razones, el Registro Nacional de Inversiones Extranjeras no será público".<sup>48</sup>

Con la mira puesta en las tres más grandes empresas de la nación, PEMEX, la CFE y FNM se procedió a hacer las más dramáticas modificaciones a las leyes que regulan su actividad. En el caso de FNM y de las telecomunicaciones se cambió el párrafo 4 del artículo 28 Constitucional que definía esas operaciones como "estratégicas", sacando dichas actividades de esa clasificación. En el caso del petróleo la legislación constitucional y su ley reglamentaria vigente establecen como potestad exclusiva de la Nación la explotación del petróleo, hidrocarburos, productos petroquímicos básicos y minerales radiactivos en todas sus fases y etapas. Krieger ya ha advertido que la nueva Ley Orgánica de Petróleos y Organismos Subsidiarios<sup>49</sup> cambia la función que la Carta Magna atribuye a la Nación de "realizar las actividades que le corresponden en exclusiva, en áreas estratégicas del petróleo, demás hidrocarburos y petroquímica básica" por el limitado objeto de llevar a cabo "la conducción central y la dirección estratégica de todas las

<sup>48</sup> Villarreal Corrales, pp. 112-113.

<sup>49</sup> D.O. F. 16 de junio de 1992. El articulado es extenso. Por ejemplo Ley Aduanera (Artículo primero); Código Fiscal de la Federación (artículos primero, 52 y 202; Ley Orgánica del Tribunal Fiscal de la Federación (artículo 15); Ley de Profesiones (artículos 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 25); Ley Federal de Derechos de Autor (artículos 9, 23, 81 y 146); Ley Orgánica de Petróleos Mexicanos (artículo 14); y Ley del Servicio Público de Energía Eléctrica (artículo 45).

actividades que abarca la industria petrolera nacional". Como lo apunta Krieger, con esta modificación, "...Pemex se transforma de actor en conductor. ¿De quiénes es conductor? Lo es de los sujetos privados a los que se abre la puerta a la industria petrolera, exclusiva de la Nación...el concepto del actual sexenio (salinista) considera dos ramas: la industria petrolera nacional -que incluye ciertas actividades petroleras- y tácitamente otra que debe abarcar las otras ramas -la 'no nacional'- que quedan comprendidas en las ramas estratégicas, y tácitamente otra rama de la industria petrolera, que no queda incluida entre las ramas estratégicas. En consecuencia, según esta tesis, no es industria 'nacional', sino una rama de una industria petrolera que podría considerarse 'reprivatizada', aunque no existe modificación constitucional que legitime tal 'reprivatización'"<sup>50</sup>

De igual manera la Ley del Servicio Público de Energía Eléctrica, aprobada como la anterior por la mayoría priista, decide, en su artículo 3, no considerar de servicio público "... i) La generación de energía eléctrica para autoabastecimiento, cogeneración o pequeña producción; ii) La generación de energía eléctrica que realicen los productores independientes para su venta a la CFE; iii) La generación de energía eléctrica para su explotación, derivada de cogeneración, producción independiente y pequeña producción; iv.) La importación de energía eléctrica por parte de personas físicas o morales, destinada exclusivamente al abastecimiento para usos propios, y v) La generación de energía eléctrica destinada a uso en emergencias derivadas de interrupciones en el servicio público de energía eléctrica".<sup>51</sup>

En criterio de Krieger, la lectura de esa ley, tal y como quedó después de las "adaptaciones" para promover la venta de la CFE pone en evidencia lo siguiente: "a) La reforma legal es contraria a los principios constitucionales mencionados; b) la industria eléctrica de México ha dejado de ser un sistema nacional eléctrico, pues muchas partes de él han pasado al campo de la iniciativa privada; c) el sistema eléctrico de México se ha conectado con intereses extranjeros, ajustándose a la política globalizadora".<sup>52</sup>

Como ya se indicó la continuidad de este proceso con Zedillo se expresó en la pronta modificación al párrafo cuarto del artículo 28 Constitucional para la privatización de los Ferrocarriles y de las Comunicaciones Satelitales.<sup>53</sup>

Las adaptaciones Constitucionales y legales para la Mexico Purchase llegan al extremo de incluir propuestas para modificar el articulado constitucional donde se usa el término "Estados Unidos Mexicanos". Según los proponentes el país quedaría indentificado (como ocurre en el texto del NAFTA), como "México". Se argumenta que así se evitan "confusiones" con "Estados Unidos de América". "Estados Unidos Mexicanos" es el nombre oficial del país, que tiene desde hace más de siglo y medio y algunos intelectuales al servicio de Salinas argumentaban que la propuesta de cambio de nombre, "originada" en la Oficina de la Presidencia a cargo de José Córdoba Montoya, -el "enlace" de mayor peso entre el aparato de seguridad nacional estadounidense y la Oficina de la Presidencia- se debía a que el término "Estados Unidos Mexicanos" es "artificial". Pero como lo ha planteado Rodolfo F. Peña, "...se soslaya el origen histórico federalista. En todo caso, ¿por qué ha de ser nuestro país el que cambie de nombre, y no el socio que por llamarse Estados Unidos, lo que en rigor no permite identificar a nación alguna, y por apodarse prepotentemente América, en realidad, carece de nombre? Por lo demás, que se sepa, jamás ha habido confusión en lo relativo al intercambio comercial, y nadie, en ambos lados de la frontera, ha cometido el error de exigirle a Salinas lo que debería exigirle a Clinton, para poner un ejemplo. Y para remitirnos a la historia, incluso la debidamente desmitificada, ¿hubo confusión en cuanto a las partes firmantes de los tratados de Guadalupe, con el que perdimos la mitad del territorio nacional, o el de la Mesilla, con el que

<sup>50</sup> Krieger, *op. cit.*, p. 185.

<sup>51</sup> D.O.F., 23 de diciembre de 1992.

<sup>52</sup> Krieger, *op. cit.*, 194. El autor añade que, "...seguramente este otro capítulo de la legislación introducida por el régimen del liberalismo social tendrá que revisarse para eliminar las disposiciones, normas y regulaciones contrarias a los preceptos constitucionales y claramente opuestas al principio de nacionalización de la industria eléctrica de México". *Ibidem*.

<sup>53</sup> "Lineamientos generales para la apertura a la inversión en el Sistema Ferroviario Mexicano", D.O.F. Tomo DVI, núm. 9, lunes 13 de noviembre de 1995.

vendimos, de acuerdo a las leyes del mercado y la asimetría, 100 000 kilómetros cuadrados de territorio nacional o quizá con el (tratado) McLane-Ocampo, que estuvo a punto de hacernos correr la dolorosa suerte de Panamá con el proyectado Canal de Tehuantepec, y que se frustró gracias al rechazo del Senado estadounidenses...No, ni hay ni ha habido confusión de nombres ni tampoco artificios. Lo que hay es un evidente espíritu colonizado que no se cansa de ofrecer tributos a cambio de bendiciones...o estampitas".<sup>54</sup>

En suma, preparar los "fundamentos normativos" para "desregular la inversión extranjera" y someter el control de vastas operaciones, como el sector petrolero, el gas natural, la petroquímica, los ferrocarriles, las telecomunicaciones, los puertos y aeropuertos, y la electricidad de México, entre otros es un requisito de la Mexico Purchase. Por este medio se trata de otorgar cierta "seguridad jurídica" a los inversionistas extranjeros, imposible de concretar.<sup>55</sup>

---

<sup>54</sup> *La Jornada*, 2 de diciembre de 1993, p. 1 y 5.

<sup>55</sup> La insistencia del Banco Mundial en que México acepte los términos de MIGA es un reconocimiento de que los inversionistas nunca estarán asegurados contra expropiaciones y nacionalizaciones, especialmente si se tiene presente el carácter irregular y violatorio al aparato constitucional vigente en el momento en que se hicieron las leyes mencionadas. Esta observación es especialmente importante en la esfera de los hidrocarburos.

## Capítulo III

**La Corporación, el Estado y el Imperialismo. El tema de fondo del NAFTA y la *Mexico Purchase*. Aproximación preliminar a la clave es decir, el nivel estratégico único y preciso y la seguridad internacional.**

Los negociadores mexicanos del tratado estaban perfectamente enterados de que el NAFTA conllevaba la *Mexico Purchase*, porque traspasaba a empresas domiciliadas en EU el mando y usufructo de los sectores y propiedades más importantes del país. Aparentemente a los "negociadores" mexicanos no les preocupó la sustancia de la enormidad involucrada sino la imagen y la opinión pública nacional. Desde mediados de 1992, cuando se "negociaba"<sup>1</sup> el NAFTA, Bob Davis y Matt Moffett de AP Jones describieron la "postura" del equipo mexicano afirmando que quienes llevaban nuestra representación "...ante el embate estadounidense, 'contraatacan' diciendo que *requieren de más tiempo para acostumbrar a su país a la idea de someter enormes sectores de operaciones a los estadounidenses*".<sup>2</sup>

Es esta dimensión fundamental la que fue clarificada posteriormente durante el mencionado debate televisivo sobre el NAFTA entre Gore y Ross Perot. En lenguaje perfectamente calculado y con una actitud expansionista reminiscente a la de Teodoro ("Teddy") Roosevelt, Gore desplegó un orgulloso nacionalismo cuando estableció los paralelismos entre el NAFTA y las compras de Louisiana y Alaska referencia que de nueva cuenta vinculó al Tratado con las oleadas expansionistas de 1803, la de 1830 a 1880 que tan gravemente afectó la jurisdiccionalidad territorial mexicana y la que siguió desde 1890 a la fecha. La "ampliación" de EU como resultado de fuerzas centrífugas propias a su globalización incluyó etapas cruciales en su comportamiento continental y hemisférico, como cuando fue impactado por la constelación histórica que siguió a la Compra de Louisiana, expresada en la Guerra contra México por medio de la cual Estados Unidos se transformó en una nación de dimensiones continentales, desde la costa Atlántica hasta la del Pacífico, sentando las bases tanto para el gran trauma de la Guerra Civil como para su posterior proyección económica y militar global cuyo detonador, la Guerra Hispanoamericana, lo lanzó hacia el Pacífico y Asia avanzado el siglo XIX; o las circunstancias históricas que llevaron a la Primera Guerra y al Tratado de Versalles, signadas por la aparición de "bloques" geoeconómicos y geopolíticos.

Franklin Delano Roosevelt, sin dejar de apoyar pragmáticamente a crueles dictaduras como la de Somoza en Nicaragua, a partir de 1933 revivió una versión "benevolente" del Monroísmo por medio de la "Política del Buen Vecino", el "slogan" de una Doctrina Estadounidense de Áreas Amplias que a su vez sirvió de "modelo geopolítico" para la brutal "ampliación espacial y económica" (*Grossraumwirtschaft*) desarrollada en Europa por la vía de la conquista militar por el capital monopólico Alemán de ese período. A ello siguió el Panamericanismo militarizado anticomunista de la Guerra Fría mismo que, despojado de sus vestiduras ideológicas resurge en la Posguerra Fría<sup>3</sup> bajo el influjo de una nueva tendencia caracterizada por el creciente debilitamiento del "entente intercapitalista" y de un pronunciado intento estadounidense por reafirmar su

<sup>1</sup> He colocado en bastardillas la palabra "negociación" entre otras razones porque los aspectos fundamentales del NAFTA fueron establecidos por Estados Unidos y el gobierno canadiense de Mulroney. México se adhirió a términos ya "negociados" entre EU y Canadá. Por otra parte todos los principales documentos y argumentos utilizados por el llamado "equipo negociador mexicano" fueron preparados por el bufete Sherman & Sterling (801 Pennsylvania Avenue N.W. Washington D. C. 20004). Fuentes del gobierno de Salinas y del Bufete que pidieron el anonimato, en entrevistas realizadas por separado con este autor, coincidieron en estimar los honorarios cobrados entre 5 y 10 millones de dólares.

<sup>2</sup> *Excelsior*, 20 de Junio de 1992, p 1F.

<sup>3</sup> Este término se ha popularizado. Lo usamos provisionalmente en este trabajo para signar el colapso de la Unión Soviética, el fin del Pacto de Varsovia y la desaparición del socialismo en Europa del Este. Como se verá más adelante, sustuiremos esta frase con la de "paz fría", para calificar lo que parece ser ahora una profundización del las contradicciones, y conflictos en el llamado "núcleo central" de la economía global formado por los principales polos capitalistas.

supremacía hemisférica, expresado en un programa como el NAFTA que interpretado como la *Mexico Purchase* impulsa el desarrollo de una América del Norte desde la cual ampliar, con México como "modelo", - y como reserva estratégica de petróleo, gas natural, minerales y mano de obra barata- el dominio corporativo directo sobre los sectores estratégicos del resto de las economías latinoamericanas, en un contexto económico global caracterizado por una mayor heterogeneidad y competitividad -con Europa, Japón- y en el que, paradójicamente, América Latina tendría mayores espacios para negociar más favorablemente su inserción económica. Pero ello requeriría evitar el "enclaustramiento hemisférico prematuro" como al que ya ha sido llevado México.

La supremacía militar-estratégica global de Estados Unidos tiene importantes puntos de vulnerabilidad ampliamente reconocidos pero se concreta de manera especial en su poderío y dominio oceánico y se proyecta en un cambiante escenario militar global caracterizado por una creciente dispersión de tecnologías militares avanzadas e ingentes esfuerzos europeos y asiáticos dirigidos al desarrollo de capacidades bélico-industriales propias con proyecciones, inicialmente, regionales.<sup>4</sup>

Sigmund Freud sin mucho esfuerzo habría empalmado la alusión anexionista del Vicepresidente Gore hacia Canadá y México como una manifestación de codicia por la posesión de un objeto largamente deseado, resultado de una apetencia por acumular más propiedad; expresión, quizá, de esa inclinación "anal retentiva" que la indagación psicoanalítica sonsacó de las raíces profundas de la teología puritana, fundamento "moral" al fin y al cabo -desde Calvino hasta Jefferson- del monroísmo y del Destino Manifiesto.<sup>5</sup> A lo largo de la transformación que ha experimentado la sociedad y la economía de Estados Unidos, ante el dilema entre la estabilidad, el equilibrio y la equidad por un lado y la oportunidad empresarial y la ganancia cortoplacista por el otro, Estados Unidos siempre se inclinó por lo último, aunque desencadenara la desestabilización y el caos.<sup>6</sup> Esta encrucijada estuvo presente en la república imperial jeffersoniana de economía preponderantemente agraria; en la sociedad que gestó después de la Guerra Civil a enormes complejos monopolicos globales bajo el amparo del más estricto proteccionismo arancelario y los impulsos de la segunda revolución industrial; y se manifiesta contemporáneamente en la profunda desestabilización que acarrea para México y el resto de América Latina una política económica de capitalismo salvaje, articulada desde los centros financieros de poder fundamentalmente por medio de las instituciones gestadas en Bretton Woods, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y guiada por los intereses inmediatos del capital especulador y del empresariado estadounidense, gestando a su paso el caos, la fragmentación, la macrorregionalización y la microrregionalización,<sup>7</sup> diseminando a diestra y siniestra, los precipitantes de guerra interna.<sup>8</sup>

<sup>4</sup> Para una indagación técnica sobre este importante tema, consultar U.S. Congress Office of Technology Assessment, Assessing the Potential for Civil-Military Integration, Technologies Processes and Practices OTA -ISS-611, Washington D.C., US Government Printing Office, September 1964; U.S.: Congress, Office of Technology Assessment, Other Approaches to Civil-Military Integration: The Chinese and Japanese Arms Industries BP-ISS-143, Washington D.C.. U.S. Government Printing Office, March 1995. U.S. Congress, Office of Technology Assessment, Defense Conversion: Redirecting R&D, OTA-ITE-552 Washington D.C., Government Printing Office, May 1993. U.S. Congress, Office of Technology Assessment, Lessons in Restructuring Defense Industry: The French Experience, OTA-BP-ISC-96 Washington D.C. U.S.. Government Printing Office, 1992.

<sup>5</sup> Como nos lo recuerda Juan Ortega y Medina en Destino Manifiesto, Conaculta, México 1987.

<sup>6</sup> Esta perspectiva ha sido ampliamente desarrollada por Walter LaFeber en The American Search for Opportunity 1865-1913, Cambridge University Press, 1995.

<sup>7</sup> Los conceptos de "macrorregionalización" y "microrregionalización" así como su interrelación han sido planteados por Robert Cox en "Global Perestroika", en Ralph Milliband and Leo Panitch compiladores, New World Order? Merlin Press, London 1992 pp. 44-75. Como se discutirá posteriormente según Cox "...out of the crisis of the post-war order, a new global political structure is emerging. The old Westphalian concept of a system of sovereign states is no longer an adequate way or conceptualising world politics....The affirmator of agrowing multitude of 'sovereignties' is accompanied by the phenomena of macro-regionalism and micro-regionalism." p. 34.

<sup>8</sup> Sobre los aspectos relacionados con las consecuencias socio-políticas y militares de los programas de ajuste estructural en México y América Latina, con énfasis especial en el caso mexicano, consúltese el capítulo de esta obra dedicado a explorar los impactos de

Nada de esto habría sorprendido a quienes en la Europa de finales del siglo diecinueve ya observaban cómo las relaciones comerciales entre los diversos Estados se tomaban cada vez más directas y amplias y el capital pasaba constantemente de un país a otro y cómo los bancos, "...estos inmensos depósitos de capitales, que los reúnen de todas partes y los distribuyen en préstamos entre los capitalistas, se convierten de nacionales en internacionales, agrupan los capitales de todos los países y los distribuyen entre los capitalistas de Europa y América"..., cómo "...las grandes compañías por acciones se constituyen para establecer empresas capitalistas, ya no en un solo país, sino en varios a la vez " y cómo además ya se veían aparecer "sociedades internacionales de capitalistas y el dominio del capital ya era internacional".<sup>9</sup>

Las diferencias interpretativas sobre este fenómeno entre Lenin y Rosa de Luxemburgo<sup>10</sup> no les habría impedido apreciar que la política de ampliación del "mando" y de la "jurisdiccionalidad" implicaba que el imperialismo bien podría concebirse como "una función política suficiente del proceso de integrar nuevas regiones en una economía en expansión".<sup>11</sup> En momentos en que el establishment de la "ciencia social latinoamericana " (lo que Kuhn llama la "ciencia normal") no ve con buenos ojos el concepto de "imperialismo" y la teorización que le acompaña -por motivaciones reñidas con los más elementales principios de evaluación científica sobre su relevancia, vigencia o validez científico-conceptual- The Mexico Purchase resulta un referente empírico que mina en sus raíces a ese paradigma excluyente. La nueva "sabiduría convencional" casi siguiendo el discurso oficial que hemos padecido desde el Delamadridismo, asegura que el nacionalismo y el antiimperialismo son arcaicos, otra expresión del pasado ya superada y que ante la "globalización" no hay posibilidad de confrontar a los centros económicos porque vivimos en un mundo interdependiente donde no existe posibilidad para la soberanía y la defensa del patrimonio nacional o de la economía popular. Pero los hechos indican que el fenómeno imperialista continúa expresándose, en los enormes flujos de capital de América Latina a los grandes centros financieros; en el traspaso a precios de remate de las empresas públicas y en la desenfrenada concentración del capital que ha creado la figura del "meganillonario" (aquellos poseedores de más de mil millones de dólares), con fortunas convenientemente depositadas en los bancos estadounidenses o europeos<sup>12</sup> Con matices diversos esa "sabiduría convencional", paradigmáticamente anclada en el financiamiento de instituciones de educación superior o en proyectos de investigación o en la concesión de becas por parte de fundaciones internacionales, amplía su fuerza gravitacional para incluir a estudiosos y analistas de línea "progresista". Adolfo Gilly por ejemplo, afirma que "el nacionalismo y el antiimperialismo de viejo cuño no tienen respuesta", para la dominación neoliberal. Gilly hace un llamado a la amnesia. Su mensaje es, "nada podemos aprender de la historia" de tal suerte que estamos condenados a repetirla: "Lejos están los tiempos de Roosevelt y de Cárdenas, de Keynes y de Ford, de Hitler y de Stalin, de Postdam y de Yalta, de la primera ONU y Bretton Woods, de las reformas agrarias, los poderosos sindicatos y los contratos colectivos" <sup>13</sup>

---

la rebelión chiapaneca en la relación bilateral de México con Estados Unidos. La fundamentación histórica de esta observación la ha planteado Walter LaFeber en American Foreign Relations: The American Search for Opportunity: 1865-1913 Cambridge University Press, Cambridge and New York 1995.

<sup>9</sup> Estas observaciones fueron hechas por Lenin en 1896 (V. Lening, Obras, Tomo II pp. 100-101. Un cuidadoso y bien logrado análisis sobre la contribución de este autor a la teoría sobre el imperialismo ha sido presentado por Alonso Aguilar en Teoría Leninista del Imperialismo, Editorial Nuestro Tiempo 1978. Consúltase el capítulo dedicado al estudio de los "Orígenes de la Teoría del Imperialismo", pp. 38-56.

<sup>10</sup> No son equiparables las concepciones de Lenin con las de Rosa Luxemburgo sobre la indispensabilidad del imperialismo en el sistema capitalista. Harry Magdoff ofrece un puntual comentario en "Cómo Hacer de un Agujero una Montaña", en Harry Magdoff, Ensayos sobre el Imperialismo, México, Editorial Nuestro Tiempo, pp. 157-178.

<sup>11</sup> Como lo han sugerido John Gallagher y Ronald Robinson en "The Imperialism of Free Trade", Economic History Review, 2d ser.7, no. 1, 1953 pp. 5-6.

<sup>12</sup> Consúltase James Petras, "Intellectuals: A Marxist Critique of Post-Marxists", mimeogr. Seminario Teoría del Desarrollo, Instituto de Investigaciones Económicas, 1996 p 22.

<sup>13</sup> Gilly op cit., p.6.

¿Hemos de asumir que en nombre de una "lejanía temporal" el politólogo y el activista por igual han de desestimar la evidencia histórica que, a nivel comparativo, como hemos visto, le clarifica el presente como lo ejemplificamos anteriormente en el caso de Tehuantepec y otros acontecimientos? ¿Se trata de eludir todo intento por vincular en el tiempo y en el espacio la relación entre lo particular y lo general? ¿Por qué va Gilly a la selva chiapaneca a invitar toda evasión de la interpretación y la comparación histórica? ¿no se está haciendo un convite a la sumisión y a la apología del estado de cosas?

También invita Gilly a "...desechar la vieja idea de que los principales culpables del atraso y la opresión están en el exterior e insistir en que los mecanismos y las formas de la explotación y la dominación son intrínsecas a la organización nacional del capital, ciertamente entrelazado con el capital internacional tanto en los circuitos productivos y comerciales como en los financieros".<sup>14</sup>

Ningún analista o activista serio anda en la búsqueda de "culpables". Esta crítica, poco penetrante inspira serias reservas científicas y políticas aunque ciertamente induce a sacar a la luz la estrecha relación que existe entre la sociología del conocimiento y la sociología ocupacional de las ciencias sociales, porque vista objetivamente desde digamos, la perspectiva evaluatoria de los cuerpos académicos que deciden sobre la concesión de becas Guggenheim o McArthur, la propuesta de Gilly resulta de lo más que atractiva especialmente si se hace ante un público intelectualmente movilizado en contra de los efectos humanos, sociales y políticos del llamado "neoliberalismo". Pero eso nada tiene de serio ni de reflexivo en lo político y mucho menos en lo científico. Es irresponsable echar por la borda el largo y fino debate que la ciencia social latinoamericana desarrolló en torno al tema del imperialismo. Con todas las divergencias y críticas que se le pueden hacer hoy en día a los trabajos de Cardoso y Faletto<sup>15</sup> con su insistencia en la internacionalización del mercado interno como un elemento crucial para caracterizar la dependencia latinoamericana y concediendo todas las limitantes de las tipologías como las planteadas por Theotonio Dos Santos<sup>16</sup> y Vania Bambirra<sup>17</sup> que en todo caso significan un avance porque permiten una mejor ubicación de la evolución del pensamiento latinoamericano sobre el fenómeno imperialista<sup>18</sup> esos debates, sostenidos con mentes agudas e históricamente informadas como la de Agustín Cueva, son de gran utilidad científica y práctica para dilucidar y desagregar los componentes diversos de las actuales estructuras de dominación porque ayudan a hacer preguntas importantes como ¿cuáles son específicamente los actores y los procesos de la economía y de la política internacional que llevan al atraso? o ¿qué factores institucionales, de relaciones de poder y de orden económico están presentes y hacen posible una inserción latinoamericana en la economía internacional que induce el deterioro económico, la desindustrialización y el sometimiento económico, político e incluso jurisdiccional? Tampoco es aconsejable dejar a un lado cómo alrededor de estas controversias han surgido aclaraciones más poderosas y que ciertamente forman parte de cualquier esbozo explicativo sobre el cual organizar la tarea de investigación, como las elaboradas por Marini, de que ciertamente, la historia del atraso y sometimiento de América Latina es también "la historia del desarrollo del sistema capitalista mundial".<sup>19</sup> Existe consenso en la observación de Marini de que el imperialismo no es un factor externo a la sociedad nacional latinoamericana.<sup>20</sup> Desde 1980 Marini había observado que, "...la burguesía industrial latinoamericana evoluciona de la idea de un desarrollo autónomo hacia una integración efectiva con los capitales imperialistas y da lugar a un nuevo tipo de dependencia mucho más radical que el que rigiera

<sup>14</sup> "Dominación y resistencia: Incógnitas ante el FZLN", *Viento del Sur*, N. 7 Verano 1996 p9

<sup>15</sup> F. H. Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1987 2ª edición.

<sup>16</sup> Theotonio Dos Santos, *Imperialismo y Dependencia*, México, Editorial Era, 1986.

<sup>17</sup> Vania Bambirra, *Capitalismo Dependiente y desarrollo en América Latina*, México Siglo XXI, 1986 20ª edición.

<sup>18</sup> Un aspecto bien desarrollado por Nildo Domingos Ouriquez, a "Hacia Una Teoría marxista de la Dependencia" en Ruy Mauro Marini y Mágina Millán, compiladores, *La Teoría Social Latinoamericana: Subdesarrollo y Dependencia*, México, Ediciones el Caballito, 1994 pp. 179-187.

<sup>19</sup> Ruy Mauro Marini, *Subdesarrollo y Revolución* México, Siglo XXI, 1980.p3.

<sup>20</sup> Así que, de qué "antiimperialismo" de viejo cuño habla Gilly?



anteriormente. El mecanismo de la asociación de capitales es la forma que consagra esta integración, la cual no solamente desnacionaliza definitivamente la burguesía local, sino que, unida como va a la acentuación del ahorro de mano de obra que caracteriza al sector secundario latinoamericano, consolida la práctica abusiva de precio...como medio de compensar la reducción concomitante del mercado. El desarrollo capitalista integrado acrecienta, pues, el divorcio entre la burguesía y las masas populares, intensificando la superexplotación a que éstas están sometidas y negándoles lo que representa su reivindicación más elemental: el derecho al trabajo".<sup>21</sup>

En momentos en que procede la Mexico Purchase es más que científicamente insostenible y políticamente superficial pontificar sobre la irrelevancia del antiimperialismo y del nacionalismo desde cualquier perspectiva y lugar que se haga, pero muy especialmente en 1996 y desde Chiapas como lo hizo Gilly, a pocos kilómetros del Istmo de Tehuantepec y en medio de los ingentes esfuerzos estadounidenses por la extraterritorialidad -ley Helms Burton y D'Amato-Kennedy-. Ahora que si vamos a revisar autores que sería y sistemáticamente hayan intentado refutar los planteamientos de Lenin, en nuestro criterio el argumento más elaborado de que el capitalismo no requiere del imperialismo fue planteado por Schumpeter quien incluso argumentó que se trataba de fenómenos opuestos en sus características generales. Basado en una definición que tuvo importancia más para obscurecer que esclarecer el fenómeno, Schumpeter aseguraba que el imperialismo "es la disposición 'sin sentido' por parte de un estado a la ilimitada expansión forzosa".<sup>22</sup> Por "sin sentido" Schumpeter entiende la expansión por la expansión misma aclarando que su noción de "tendencias sin sentido" hacia la expansión por la vía de la fuerza ocurre "sin límites utilitarios definibles, es decir, debido a la acción de lo no racional e irracional, de una inclinación puramente instintiva hacia la guerra y la conquista que juegan un papel muy importante en la historia humana".<sup>23</sup> Quien haya revisado las contribuciones psicoanalíticas concluirá que eso es probable que ocurriera en el pasado, o que esas inclinaciones persisten hoy en día pero el punto central es determinar si y cuándo tales inclinaciones "adquieren sentido" y son útiles, o mejor aún "necesarias" para el mantenimiento de un sistema social como el capitalismo, independientemente del papel que el expansionismo haya tenido en momentos o circunstancias en que no era "necesario". Quizá una de las razones básicas del rechazo schumpeteriano y del paradigma actual que evita siquiera el planteamiento de cualquier conexión entre el capitalismo y el imperialismo, especialmente en los Estados Unidos en relación con el NAFTA, se deba a una incapacidad para aceptar una inmensa masa de evidencia empírica sobre la persistencia en la posguerra fría del papel de la expansión y la explotación en el desarrollo del capitalismo, o a una creencia de que la expansión ocurre bajo circunstancias "benignas." Analizado el asunto desde la experiencia histórica mexicana, el riesgo de la superficialidad inherente a todo intento por desvincular conceptual y teóricamente el proceso de "integración" de México al NAFTA del fenómeno imperial estadounidense se convierte, fácilmente en "riesgo de absoluta incredibilidad científica" y de flagrante descontextuación histórica.<sup>24</sup>

Ello es así porque al nivel "gocioeconómico" el NAFTA es esencialmente un mecanismo en el que se combinan dos pivotes centrales del imperialismo: la corporación y el Estado en estrecha simbiosis, en este caso encaminados a demoler los impedimentos jurisdiccionales construidos por el "nacionalismo revolucionario

<sup>21</sup> Marin Ibid. p 17.

<sup>22</sup> Joseph Schumpeter, Imperialism and Social Classes New York, Kelley and Co. 1951 p 7. Las cursivas son mías. La introducción fue escrita por Paul Sweezy y el manuscrito original data de 1919.

<sup>23</sup> Ibid p.33 Textualmente por fuerzas o impulsos sin sentido Schumpeter se refiere a "...objectless tendencies toward forceible expansion, without definite, utilitarian limits, that is, non-rational and irrational, purely instinctual inclinations toward war and conquest-play a very large role in the history of mankind".

<sup>24</sup> Para una percepción históricamente fundamentada sobre el asunto, consúltese el clásico de Walter LaFeber, New Empire : An Interpretation of American Expansionism 1860-1898 Ithaca, New York, Cornell University Press, 1970. Para una percepción económicamente fundamentada, consúltese el clásico de José Luis Ceceña, México en la Órbita Imperial México, Nuestro Tiempo, 1968.

mexicano" para lograr un acceso irrestricto de la inversión extranjera - estadounidense y en menor medida de Canadá-. El NAFTA es un arreglo que al otorgar status "nacional" a la inversión estadounidense o canadiense en México, es preferencial y discrimina contra terceros. La inversión es concebida como el pivote de la "geoeconomía" estadounidense. En el caso de Estados Unidos, la fusión de la "geoeconomía" con la "geopolítica" del capital tiene una clara estrategia para la posguerra fría, profundamente enraizada en su historia. Irónica -aunque explicablemente- ha sido Fortune, un órgano que refleja los intereses del empresariado transnacional el que ha recuperado de nueva cuenta los referentes empíricos centrales a los que junta el concepto de imperialismo. Ello se detalla en un importante artículo dedicado a dilucidar la "estrategia" corporativa estadounidense para la posguerra fría. Ni Paul Sweezy o Harry Magdoff podrían haber sintetizado mejor la íntima relación, en teoría y práctica, entre la corporación, el Estado y el imperialismo: "...la estrategia se ejecuta por medio de la inversión y se aplica a todas las esferas de la política exterior, es decir, desde la seguridad militar hasta el medio ambiente, pero los asuntos económicos conducen el proceso. La estrategia se fundamenta primordialmente en el sector privado y de manera particular en las corporaciones transnacionales"<sup>25</sup>

La simbiosis y dependencia mutua entre el Estado metropolitano y sus instrumentos de proyección internacional de poder y la empresa transnacional ocurre ahora en un contexto de aumento del tamaño y crecimiento de las unidades de capital adoptando la ya secular modalidad corporativa con su inclinación hacia el monopolio y el oligopolio y la profundización de los problemas cíclicos de recesión y estancamiento crónicos y otros elementos que tienden a multiplicar e intensificar los obstáculos para la continua expansión del capital, entre los que resalta ahora la creciente competencia que enfrentan las firmas estadounidenses de parte del empresariado europeo y asiático. Es en este contexto, en el que el papel del estado adquiere nuevos órdenes de magnitud y complejidad.<sup>26</sup>

En todo caso, aparentemente el NAFTA, interpretado como The Mexico Purchase, indica que Estados Unidos, sometido a los impulsos de la expansión del capital, revive en la llamada "posguerra fría" el monroísmo por medio de una "nueva" geopolítica y geoconomía porque siente que ya no cabe en su propia delimitación territorial y jurisdiccional, "el ambicioso", como decía Juvenal, "no cabe en los estrechos límites del mundo", o bien que sus recursos naturales se le agotan o su ambición e inseguridad por su condición de "potencia hegemónica global militar", en declinación económica relativa le desborda y se aferra todavía más drásticamente a sus ventajas en la esfera militar -oceánica- mundial y en su hegemonía sobre todo un hemisferio que concibe como "suyo" desde finales del siglo diecinueve. Se vuelca a "reafirmarse en el hemisferio" militarmente, como poder hegemónico geoeconómico y geopolítico de las Américas, ¿para otro relanzamiento sobre una Euroasia que todavía mantiene militarmente sitiada? Quizá se trata de todo ello junto. Pero los impedimentos estratégicos que emanan de la insuficiencia demográfica de los Estados Unidos para una empresa de esta magnitud no han desaparecido y se han intensificado desde que el General McArthur la identificara como una de las limitantes a toda aproximación militar en Asia.

Uno de los elementos causales de la Mexico Purchase habrá de hallarse en la serie de acontecimientos registrados por la economía, la política y la estrategia internacional desde principios de los setenta y que será planteada posteriormente en este trabajo como una crisis general y estructural del sistema capitalista, la que ha sido acompañada como se indicó, por la tendencia secular también históricamente observada y registrada de lanzarse por las líneas de menor resistencia, en este caso en ávida búsqueda de la expansión y acumulación por la vía de la incautación de las empresas públicas a un nivel global.

En la situación bilateral este fenómeno, que representa el punto estratégico fundamental para la comparación histórica desde la Louisiana Purchase a la Mexico Purchase, se instala en el "neomonroísmo", ese tipo de

<sup>25</sup> "The New Face of American Power", Fortune, 26 de Julio de 1993 p 123 y ss.

<sup>26</sup> Para una síntesis sobre el tema consúltese Paul M. Sweezy, "Corporations, the State and Imperialism", Monthly Review Vol. 30 N.6, New York, November 1978 pp. 1-10

imperialismo que ahora se inclina hacia un mayor control "político" y "jurisdiccional" del hemisferio occidental, es decir, por medio de instrumentos de desnacionalización integral que no son nada abstractos sino que resultan de un juego de poder de relaciones desde las que se aspira a "regular" las relaciones sociales, económicas y de seguridad internas -esto último por medio de la militarización de la lucha contra el narcotráfico- y el manejo directo de la estructura económica mexicana -y latinoamericana- a través del control, administración y usufructo directo de los principales ejes de acumulación. Esta tendencia ya había sido percibida por Maurice Dobb<sup>27</sup> para quien la "lógica política del imperialismo" requería no sólo de proteger la propiedad y asegurar las ganancias de las inversiones, alejando los riesgos u "obstáculos" político-jurisdiccionales, sino también crear "condiciones" para la continua inversión altamente reutilizable de capital. Entre esas condiciones está la estructuración de políticas de "flexibilización" de la fuerza de trabajo (como las impuestas por el FMI-Banco Mundial) que asegure un "mercado laboral" abundante y barato. Las modificaciones o "reformas" a las condiciones laborales y empresariales preexistentes (en este caso hacemos referencia a la Ley Federal del Trabajo, los Contratos Colectivos y los diversos mecanismos utilizados para promover el desarrollo industrial doméstico). En su reflexión sobre la economía política del capitalismo Dobb destaca como "peldaños" de la lógica imperial el movimiento gradual, "...desde la penetración económica a la conformación de esferas de influencia; de las esferas de influencia a los protectorados o al control indirecto, y de los protectorados, por la vía de la ocupación militar, a la anexión".<sup>28</sup>

La síntesis conceptual de Dobb de la experiencia histórica del imperialismo es más relevante todavía se tiene presente que al recordatorio neomonroista de Gore siguió pocos meses después el pronunciamiento oficial de la Casa Blanca desde el senado de EU en el sentido de que "el NAFTA es la medida geopolítica de mayor importancia del momento",<sup>29</sup> lo que ciertamente significa una de las más transparentes vinculaciones hechas hasta ese momento entre el Nafta, la tradición expansionista y anexionista y el resurgimiento de una "geopolítica" y "geoeconomía" hemisféricas de la posguerra fría. Si los esquemas generados desde el BM y el FMI o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) serían el fundamento para realizar la incautación de activos públicos que ponen en movimiento la "desnacionalización integral" requerida para la Mexico Purchase a favor del empresariado transnacional (especialmente de Estados Unidos), el NAFTA también fue concebido como un "modelo" por medio del cual se concretarían esquemas de "seguridad" encaminados a modificar los papeles y misiones de las Fuerzas Armadas Mexicanas y latinoamericanas, para garantizar "la estabilidad" interna, (sistemática y estructuralmente debilitada por ese mismo capitalismo) toda vez que los nuevos "dueños" ya empiezan a tomar posesión de sus ambicionadas prendas o empresas. Como ocurrió a finales del siglo XIX y principios del XX, de nueva cuenta la estabilidad social, económica y política de México ha sido sistemáticamente socavada estructuralmente por el accionar del capitalismo estadounidense. Ahora la estrategia económica basada en los programas de ajuste estructural fondomonetarista impulsados por Washington, inducen una mayor desestabilización socio-política. Ello contrasta llamativamente con el discurso oficial estadounidense en el que se asegura casi diariamente sobre el compromiso con la promoción de la democracia y de la estabilidad en el hemisferio occidental.

Los mensajes "de la vieja geografía política" de Jefferson y de John Quincy Adams fueron enfatizados por el Vicepresidente Gore cuando vinculó a Clinton durante ese mismo debate con Ross Perot, transmitido *Urbi et Orbi* por la CNN, con la "tradición de política exterior de Jefferson". La bien ensayada actuación del Vicepresidente no sólo se encaminó a asestar golpes a la credibilidad de Perot y a repetir algunos de los slogans elaborados para promover el NAFTA, sino también a dejar sentadas por medio de la referencia histórica, las ambiciones empresariales estadounidenses y el fondo geopolítico y de "seguridad nacional" del

<sup>27</sup> En su clásico Political Economy and Capitalism London, Routledge, 1937.

<sup>28</sup> Op. cit., pp. 239-240.

<sup>29</sup> Pronunciamiento del Embajador de Clinton con motivo de las audiencias para su nombramiento diplomático. Foreign Relations Committee, U.S. Senate, August 1993.

NAFTA. Todo por medio de un breve "golpe de efecto televisivo" de pocos segundos, que nos obliga a revisar la trenzadura del NAFTA con toda la tradición de acciones, reacciones, operaciones, justificaciones, racionalizaciones, y mistificaciones que han acompañado a lo largo de los años a la "evolución" de la experiencia imperialista de Estados Unidos hasta nuestros días.

Naturalmente nos interesa determinar el grado en que el NAFTA como The Mexico Purchase representa la piedra angular para la conformación de la nueva estrategia de "integración hemisférica" puesta en marcha por Washington y si obedece o no a la tendencia histórica de montar su política exterior en función de los intereses inmediatos de las grandes corporaciones, es decir, si se encamina, no tanto a la recuperación del mercado internacional o al logro de la "estabilidad" y la "democracia" sino más bien a la reordenación del mapa hemisférico y mundial, en áreas económicas y geopolíticas "naturales" de mayor tamaño, tal y como ha quedado explicitado en la Doctrina de la Ampliación adoptada por el gobierno clintoniano.<sup>30</sup> Desde esta cuestión central es necesario formular estudios fundamentados en el hecho de que la "integración" de la América del Norte es "atípica" desde la perspectiva de las teorías en boga, pero bastante "típica" desde la perspectiva de la teoría del imperialismo. Desde la perspectiva de organismos derivados de Bretton Woods, como el GATT y ahora la Organización Mundial de Comercio (OMC), los acuerdos regionales son concebidos como pasos hacia una liberalización comercial global. Aunque en general los economistas tienden a coincidir con esta visión, para ellos los acuerdos regionales no son la solución más deseable. Tales acuerdos pueden resultar contraproducentes a la cooperación económica internacional cuando tienen motivaciones políticas, como sería el caso de la Unión Europea, pero también en el caso del NAFTA que además tiene objetivos "geopolíticos" y "geoestratégicos". Bajo estas circunstancias, las consideraciones regionales pueden prevalecer sobre los intereses multilaterales y ello hace surgir la posibilidad de que las tendencias y las fuerzas económicas y político-militares se orientan hacia la creación de bloques económicos agresivos que amenazarían los principios básicos de la coexistencia y la cooperación internacionales. Por ello discutiremos y analizaremos evidencias empírico-documentales que indican que el NAFTA tiende a fomentar un "amuralamiento" hemisférico, una especie de "neoaislacionismo" que incluye tanto la dimensión geoeconómica como la geopolítica lo cual puede actuar como un catalítico que genera una nueva era de rivalidades "inter-bloque", económicas comerciales de inversión y político-militares.

### **The Mexico Purchase, el Nivel Estratégico Único y Preciso y la Seguridad Internacional**

Desde la perspectiva de la "seguridad internacional" -una noción que en su dimensión más amplia y general se encamina esencialmente a evitar una "resolución terminal" del presente sistema de crisis que ocurre en un contexto termonuclear y de coherencia balística intercontinental altamente desestabilizado- es preocupante el impacto de un tipo de "geopolitización regionalizada" como el que se concreta en el NAFTA. La masa de evidencias que otorgan fundamentación empírica al argumento que establece que el NAFTA no constituye un acuerdo regional "clásico" y a la preponderancia del interés corporativo por encima de las necesidades y requerimientos de las mayorías poblacionales de los tres países (en empleo, ecología, equilibrio social, bienestar) lo deja sin capacidad real para integrar de manera más estrecha a los países involucrados sin causar desequilibrantes asimetrías hacia adentro de las respectivas naciones como entre México y las dos naciones norteamericanas integrantes del G7 y de la OTAN, es decir a la América Anglosajona (AA). Después de analizar las características del NAFTA retomaremos la discusión sobre sus efectos sobre las hendeduras "regionales" (tipo Quebec en Canadá o "Mexamérica" en México) o sobre el conflicto "inter-bloque". Esta preocupación nos inclina a enfocar nuestra atención en el significado de este acuerdo para la economía y la

---

<sup>30</sup> La "Doctrina de la Ampliación" fue planteada por primera vez en público por Anthony Lake, asesor presidencial en Seguridad Nacional y coordinador del Consejo de Seguridad Nacional de Clinton, el 23 de Septiembre de 1992 como una "Conferencia", a The Johns Hopkins University, Washington D.C. Versión Mimeografiada, The Johns Hopkins University, Washington D.C. September, 1992.

política mundial cuya "globalización" induce procesos de "macrorregionalización" y "microrregionalización" en tanto tiende a organizarse alrededor de tres regiones que compiten por nichos del mercado global por lo que importa determinar el grado en el NAFTA como The Mexico Purchase, es lo que es, es decir, "algo más" que un mero "acuerdo de libre comercio": parte y parcela central de una respuesta empresarial y estratégico-imperial de Estados Unidos ante un nuevo medio ambiente económico global más diversificado, complejo y competido que contiene suficientes elementos para anticipar una transferencia de lo mismo al campo político-militar. Como lo indica la "síntesis estratégica" del empresariado planteada por Fortune la intención de fondo de la Mexico Purchase sería la recuperación hegemónica de los Estados Unidos por la vía de mejorar la posición relativa de las firmas de Estados Unidos de cara a la nueva realidad económica internacional que está conformándose utilizando las ventajas que se derivan de la prominencia militar global de Washington, tanto por lo que respecta a su proyección estratégica como por su dominio oceánico global. La "atipicidad" del NAFTA tiene como uno de sus ingredientes centrales los elevados órdenes de magnitud de las asimetrías entre la principal economía de la América del Norte y las otras dos, la persistencia de objetivos geopolíticos y de instrumentos político-militares y de inteligencia en la articulación de la política exterior de Estados Unidos, particularmente hacia México y América Latina y finalmente, la existencia de un contexto internacional de fuerzas geoeconómicas y geopolíticas que está sometido al influjo de dos procesos contradictorios, pero que se presentan simultáneamente: la globalización y la regionalización. Se trata de ponderar el peso de cada uno.

En otras palabras, en un contexto de creciente globalización y fragmentación económica, la Mexico Purchase y su proyección hemisférica aparece como parte de la respuesta estratégica de EU diseñada para mejorar su posición relativa frente al fluido contexto internacional multipolarizante. Es analíticamente inaceptable dejar de considerar los impactos geoestratégicos de la Mexico Purchase sobre la planeación militar de Estados Unidos para la "posguerra fría" o la naciente "paz fría inter-capitalista". Después de todo se trata de la explotación de la fuerza de trabajo barata y la absorción, administración y control de las principales actividades económicas del sector productivo mexicano y latinoamericano, públicas y privadas y muy especialmente de la gran reserva petrolera y de gas natural junto con la industria de los hidrocarburos, nacionalizados en 1938, pero también se trata de una incorporación que incluye niveles y actividades propias a la "integración vertical", como las ferroviarias, aeroportuarias, portuarias, gaseras, petroquímicas, carreteras y financieras.<sup>31</sup> La concepción del NAFTA, tanto por parte del gobierno de Bush como del de Clinton como una operación equiparable con la Louisiana Purchase y la Alaska Purchase y como un instrumento "geopolítico" indica que es parte de una codificación que tiende a politizar y militarizar las crecientes confrontaciones comerciales, financieras e industriales entre Estados Unidos, Europa y Japón y también con la Ex-URSS y China. Esta observación requiere por lo tanto del análisis y ponderación empírica sobre las tendencias y eventos que indiquen si la dirección de la interacción entre las "regiones" o "bloques" se desarrolla alrededor de la cooperación o el conflicto. No estoy sugiriendo que a lo largo del período posterior a la segunda guerra mundial, los imperativos esenciales de seguridad hayan "pospuesto" las disputas económicas transatlánticas y transpacíficas, sino más bien que el dominio hegemónico global de que gozó Estados Unidos inmediatamente después de la segunda guerra mundial le permitió imponer su "unipolaridad" a nivel "multidimensional", según los campos de acción asignados al concepto de hegemonía.<sup>32</sup> Es decir que

<sup>31</sup> En la masa documental en la que se plantea la "Doctrina de Grandes Áreas" para el gobierno de Franklin D. Roosevelt -para no citar una extensa literatura académica- son discernibles dos tipos de integración: la "vertical" y la "horizontal". La "integración horizontal" es la que ocurre entre los países capitalistas centrales expresándose en una interpenetración del territorio y del mercado doméstico por parte de los oligopolios nacionales respectivos. De manera "clásica y simplificada", la "integración vertical" se refiere a "economías complementarias", es decir, con un polo industrializado y otros exportador de materias primas, mano de obra barata u otros productos primarios.

<sup>32</sup> Me refiero a la conceptualización planteada por Immanuel Wallerstein en The Politics of the World Economy, New York, Cambridge University Press, 1984.

virtualmente hasta principios de los 70 Washington pudo en gran medida imponer sus reglas del juego y sus intereses teniendo como mínimo la capacidad de veto en lo económico, político, militar y diplomático. "La base material de tal poder", apunta Wallerstein, "...reside en la capacidad de las empresas cuyo domicilio es esa potencia, para operar más eficientemente en las tres principales dimensiones económicas de la producción agroindustrial, el comercio y la finanza. El margen de eficiencia del que hablamos es tan grande que esas empresas no sólo pueden competir exitosamente de cara a otras domiciliadas en las otras grandes potencias en el mercado mundial en general, sino que también lo pueden hacer específicamente en muchos casos dentro de los mercados domésticos de las potencias rivales"<sup>33</sup>

Después de la Segunda Guerra Mundial la expansión de los intereses estadounidenses en el mundo fue sorprendente y difícil de imaginar a principios de los cincuenta. Al iniciarse la década de 1960 la inversión estadounidense representaba el 60% de la inversión extranjera total en el mundo. Las exportaciones de EU no sólo competían con productos de otras naciones sino que las empresas estadounidenses tenían instaladas dentro de otras naciones firmas que competían con los productos domésticos. En 1963 las empresas de EU controlaban más de la mitad de la industria automotriz de Inglaterra, el 40% de las industrias telegráficas, telefónicas, electrónicas y de equipo estadístico en Francia. El dominio de las empresas petroleras y petroquímicas estadounidenses en Europa era vasto, especialmente en Alemania Federal y Francia. En 1967 la Cámara de Comercio de Estados Unidos calculaba que el valor bruto de la producción de las empresas estadounidenses en el exterior era de más de 100 mil millones de dólares, es decir, el equivalente a la capacidad productiva de una tercera nación, sólo después de Estados Unidos y la URSS.<sup>34</sup>

En los últimos veinticinco años este panorama se ha modificado sustancialmente no sólo en lo que respecta a la proyección e impacto internacional de las corporaciones estadounidenses en el mundo y en los mercados internos de las principales naciones capitalistas, sino también en relación con las disponibilidades internas de una sustancial gama de materias primas estratégicas, -minerales y combustibles como el petróleo y el gas natural-. Es frente a esos cambios, que incluyen modificaciones en la ecuación demográfica adversos a Estados Unidos a lo largo del siglo veinte, que sintetizamos un elemento central del esbozo explicativo para la Mexico Purchase y lo localizamos en la noción central de que ante la pérdida de hegemonía relativa" Estados Unidos concibe "hemisféricamente" a la Mexico Purchase y esto significa que ella es punto fundamental en el cruce de su geoeconomía y geopolítica y con efectos en las relaciones "inter-bloque" o quizá "inter-hemisféricos" que ameritarán posterior reflexión. Nos interesa especialmente percibir comparativamente las modificaciones de la política de balanza de poder de los Estados Unidos en relación con Europa y posteriormente en Asia, y sus repercusiones tanto en procesos como los que eventualmente se expresaron en la Louisiana Purchase en tiempos de Jefferson, como los otros observables en ciertos períodos especialmente críticos y de guerra. A diferencia de lo ocurrido en Alemania antes de la Primera y de la Segunda Guerra Mundial, la "geopolitización" de la actual política exterior y hemisférica de Estados Unidos reflejada en la Mexico Purchase no se origina porque Washington se sienta "encerrado" o en forma alguna "limitado" por sus dos vecinos inmediatos, Canadá y México -como ocurrió en el caso teutón con Francia y Rusia-URSS. Sin embargo las frecuentes menciones en documentos y discursos oficiales estadounidenses de conceptos y nociones del "determinismo geográfico" como "mercados naturales", "socios naturales", "integración hemisférica vertical", etc, parecen indicar la existencia de una disposición psicológica proclive a sustentar de nueva cuenta los preceptos geográficos y racistas del monroísmo y del Destino Manifiesto. Si para el liderato alemán de los años treinta era "esencial" y ciertamente un elemento "lógico" la conquista de Rusia para establecer la hegemonía alemana sobre una vasta masa continental que reducía la dependencia de materia prima estratégica proveniente de fuentes poco confiables, para el actual liderato estadounidense

<sup>33</sup> Ibid pp. 38-39.

<sup>34</sup> Según cifras recabadas por Howard Zinn en Post War América 1945-1971, The Bobbs-Merril Company, Indianapolis, 1973 pp. 72-73.

the Mexico Purchase y su extensión hemisférica es el instrumento idóneo para que sus corporaciones ejerzan el "control directo", la administración directa y el usufructo directo de los principales recursos energéticos (petroleros) y minerales del hemisferio occidental. Como lo indica Dobb y lo ilustran las expresiones de Fortune, posteriormente se verá cómo en la Mexico Purchase no se instrumentan acciones "geoeconómicas" con exclusión de lo policiaco-militar, sino que estas forman parte y parcela del mismo fenómeno.

Consideramos de importancia tanto científica como pública todo esfuerzo encaminado a dilucidar esta temática por lo que el presente trabajo enfoca su atención en el estudio y evaluación de las continuidades y discontinuidades discernibles en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina en la Posguerra Fría que han tenido lugar como resultado de los profundos cambios que ha experimentado en las últimas décadas el sistema global de interacciones políticas, económicas y estratégicas. La ausencia de todo vestigio de credibilidad respecto a la amenaza soviética ha hecho que haya virtualmente desaparecido el consenso en Estados Unidos para el mantenimiento de programas estratégicos para preservar la "seguridad" y de capacidades militares encaminados a la "contención" estratégica o convencional del comunismo en el exterior y aunque también disminuyó considerablemente la tolerancia pública y legislativa al mantenimiento de costosos programas de seguridad militar en el hemisferio, con esos propósitos persisten enormes presupuestos militares y niveles de movilización "bélico-industrial" de tiempos de la guerra fría. Es decir, aunque las "discontinuidades" respecto a las "amenazas" externas se presentan ahora como problemáticas en los esfuerzos de las burocracias de seguridad nacional de EU para justificar sus partidas presupuestales, existen factores en las estructuras clientelares y de poder gestadas a lo largo de 45 años que aparentemente otorgan un "ímpetu propio" a la perpetuación de la movilización bélico-industrial, sólo que en el contexto de la "posguerra fría" en que se percibe una profunda modificación y en muchos terrenos "resquebrajamiento" de la "entente" inter-capitalista. Es necesario evaluar las razones estructurales que ayudan a explicar esta "continuidad" así como su impacto, profundamente desestabilizador, sobre la "seguridad internacional" y hemisférica.

Ahora en EU se habla de un traslado de las tareas de "seguridad nacional" tradicionalmente dirigidas a la lucha anticomunista desde virtualmente el fin de la segunda guerra mundial, hacia las de "inteligencia económica" encaminadas a detectar y eventualmente "contener" las estrategias y programas de "la competencia económica" en Asia, en Europa o donde surja. De paso Washington tiende a "geopolitizar" las relaciones económicas internacionales, mientras en el hemisferio occidental, las burocracias de seguridad nacional estadounidenses, que continúan siendo las mejor dotadas presupuestal y tecnológicamente, se inclinan por montar nuevas cruzadas "antinarcóticos" y han procedido a "militarizarlas". La llamada "narcodiplomacia" funge como una especie de sustituto del "anticomunismo" de la guerra fría, para mantener o incluso crear nuevos instrumentos de intervención "dentro" de las estructuras de seguridad interna de América Latina y el Caribe. El intervencionismo de corte monroista, es decir, con intenciones de extraterritorialidad jurisdiccional es uno de los componentes que ameritan atención. Esta "continuidad" del esfuerzo intervencionista dentro de esquemas monroistas que ya no pueden enmascararse en la ideología anticomunista de la guerra fría se muestra de manera más nítida y dramática en la permanencia y aún intensificación del bloqueo comercial, económico e industrial practicado por Estados Unidos contra Cuba en la posguerra fría. La postura de Washington en relación a la soberanía e independencia cubana se ha aplicado a lo largo de los años, incluso "antes" de que existieran naciones "comunistas", "durante" el comunismo y ahora "después" del desmantelamiento de la URSS, principal apoyo geopolítico de Cuba y del desmoronamiento del COMECON, el marco de su inserción internacional desde 1960.

Eventos como el colapso del socialismo en Europa central y la invasión contra Panamá en 1989, la posterior fragmentación de la Unión Soviética, el papel protagónico de Estados Unidos en la Guerra del Golfo y la creciente complejidad en las relaciones de cooperación y conflicto entre los principales polos capitalistas -así como entre ellos y el denominado "tercer mundo" (que como categoría de "clase" se ha "globalizado" y hoy podemos claramente percibir la "tercermundialización" de vastas zonas urbanas del llamado "primer mundo"),

son incicios o "síntomas" si se desea, de que presenciamos un cambio de época. Ello demanda el desarrollo de una reflexión sistemática y eventualmente el planteamiento de un abanico de explicaciones sobre las fuerzas subyacentes que han modificado a lo largo de todo el periodo posterior a la segunda guerra mundial, la naturaleza de las relaciones internacionales y de sus impactos en el comportamiento global, hemisférico y bilateral (EU-México) de los Estados Unidos y su Pax Americana, uno de los principales, si no es que el eje, alrededor del cual se han tejido gran parte de los procesos históricos de mayor relevancia durante el siglo XX.<sup>35</sup> Sólo aspiramos a contribuir con un grano de arena en esta magna tarea.

Un diagnóstico de la situación global, hemisférica y bilateral es tarea prioritaria en tanto permite vislumbrar los nuevos problemas que se presentan en esferas como la seguridad, concepto que debe revisarse y que está estrechamente vinculado con otros que se han venido gestando durante décadas y que ahora se manifiestan en graves retrocesos en el consumo de alimentos, el desempleo, las violaciones de garantías individuales, la desigualdad, los conflictos étnicos y los excesivos gastos militares. Además de los seculares impedimentos internos, la constelación internacional presenta límites y obstáculos al desarrollo humano y social latinoamericano producto de intereses articulados desde la sinergia resultante de la simbiosis Estado-Corporación observable en los países capitalistas centrales y su impacto en el "remodelamiento" del Estado nacional latinoamericano en función de sus intereses y los de sus socios locales. Pero esa misma constelación global también ofrece opciones y presenta una gama de espacios que se abren para el diseño y articulación de políticas regionales de carácter monetario, comercial, industrial y cultural que tienen el potencial de promover el interés público de las naciones latinoamericanas en esta nueva y emergente constelación histórica caracterizada por una discernible dispersión de las fuentes de aprovisionamientos en todos esos renglones, por lo que los tipos de "integración" sintetizados en nociones y programas económicos como la Mexico Purchase y las aspiraciones de dominio monroista por medio de la geopolitización del hemisferio por parte de Estados Unidos deben ser comprendidos, tanto en sus fortalezas como vulnerabilidades para a ser resistidos en el largo proceso y esfuerzo histórico de los pueblos latinoamericanos por tomar las riendas de su propio destino. Ello exige una evaluación y crítica de conceptos y paradigmas -en el sentido kuhniiano del término- como los de "globalización", "regionalización" e "integración" bajo un prisma que trascienda los vicios epistemológicos que los han acompañado y que tienden a distorsionar la percepción de los fenómenos y consecuentemente a limitar o desfigurar groseramente esos límites y opciones para la acción. Reconocer la importancia de un fenómeno como la "globalización" económica no significa endosar las nociones de "sobredeterminación" usuales en los análisis, incluso como vimos desde algunos sectores "progresistas", sobre los efectos de la economía global en las situaciones locales, nacionales o incluso regionales, tendencia analítica que es especialmente grave en un mundo en que aparecen mayores espacios y oportunidades nacionales, regionales y globales en los terrenos, por ejemplo de la diversificación tecnológica y del financiamiento. Las nociones "globalistas" han impulsado cierta pasividad y conformismo ya que tienden a inducir concepciones y comportamientos que asumen que unas abstractas fuerzas del "mercado mundial" son todopoderosas y determinantes en su capacidad para influir y limitar opciones y políticas en las que presuntamente la dinámica interna y las relaciones de clase dejan de operar. Peor aún, al asumir que el poder internacional es un atributo de una posición dentro de un sistema compulsivo de estratificación internacional y no lo que es, es decir, "una relación" entre unidades en cambio constante entre las que se presentan "fortalezas" y "vulnerabilidades" por parte de todas los estados interactuantes, en ecuaciones de poder en cambio constante.<sup>36</sup> Este tipo de globalismo superficial que tiende al ahistoricismo y asumir que nos hemos adentrado presumiblemente en un mundo "postwestfeliano" en el que operan las

<sup>35</sup> Ya me he referido con cierta extensión sobre este fenómeno al menos por lo que respecta a Latinoamérica en Proyecciones Hemisféricas de la Pax Americana, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1975.

<sup>36</sup> Consúltese James Petras y Howard Brill, "The Tyranny of Globalism" en Petras et al, Latin América: Bankers, Generals, and the Struggle for Social Justice, Rowan and Littlefield, Lanham, MD, 1986 pp. 3-20.



"stateless corporations", asume como propio el discurso globalista de la "desterritorialización" y olímpicamente deja a un lado la creciente "politización" (especialmente por parte de las grandes potencias) que se observa en el campo de las relaciones económicas internacionales y el cada vez mayor papel de los organismos estatales de "seguridad nacional" sobre la situación comercial, industrial y tecnológica,<sup>37</sup> minimiza la percepción de hechos importantes como el resurgimiento del "nacionalismo económico" y del creciente conflicto entre "tecnonacionalismo" y "tecnoglobalismo", en las grandes potencias junto con otros fenómenos como la conformación de "bloques" económicos geopolitizados como el NAFTA y otras formas de fragmentación dejándose a un lado la ponderación de fenómenos como el que, como lo ilustran Petras y Brill<sup>38</sup> junto con la declinación relativa de Estados Unidos, ya no existen una o dos potencias que controlen la actividad industrial, tecnológica, financiera o comercial en la economía mundial o que se presenten indicios concretos e identificables de una creciente "politización" y "geopolitización" de las relaciones económicas internacionales alrededor del interés privado "nacional" respectivo, junto con un recrudescimiento del proteccionismo. Las máquinas-herramientas y las oportunidades para la obtención de tecnologías avanzadas pueden localizarse en Japón, Suiza, Suecia, Hungría, Canadá, Estados Unidos o Corea del Sur, entre muchas otras fuentes. En el terreno militar más de diez naciones del Tercer Mundo generan tecnologías balísticas, mientras que la proliferación de capacidades para la construcción de armamento nuclear químico y bacteriológico se ha desatado con la desintegración de la Unión Soviética y como resultado de la enorme crisis económica que azota a las otras repúblicas soviéticas que se inclinan por exportar todo tipo de tecnologías militares ante su urgente necesidad de obtener divisas duras. En los estudios sobre esta temática resaltan algunas diferencias que empiezan a cobrar relevancia en vista de lo antes descrito: como por ejemplo la diferencia existente entre lo que los estudios anglosajones llaman "globalización", con lo que los europeos continentales denominan "mundialización". El primer término como vimos asigna una sobredeterminación heteronómica a las fuerzas de la "globalización" sobre la economía nacional, mientras que el término "mundialización" "apunta al fenómeno de constitución de una economía-mundo sin desaparición de su autonomía".<sup>39</sup> El estudio históricamente fundamentado del contexto global regional y nacional de interacciones en que se inscribe el esquema de "integración" hemisférica auspiciado por Estados Unidos por medio del NAFTA, ayuda a aclarar los retos y las oportunidades que este panorama ofrece y que es de enorme importancia para las naciones latinoamericanas de finales de siglo, en la defensa y articulación de su interés público nacional, de su soberanía e independencia y de su derecho a un desarrollo económico alrededor de su propio proyecto histórico. En el breve período de dos años desde que se formalizó el NAFTA el proceso de integración hemisférica de corte monroista promovido por Estados Unidos como piedra angular de su estrategia internacional para la posguerra fría no se repone aún de los profundos efectos de la "macrocrisis" financiera mexicana de finales de 1994 y de los grandes escándalos políticos del "salinato" mexicano, principal promotor latinoamericano de la estrategia empresarial y de "seguridad nacional" de EU, debacle que es sólo la punta del témpano de las contradicciones crecientes que inciden sobre de la política exterior estadounidense hacia América Latina y el Caribe y de su contraparte económica, el fondomonetarismo promotor del capitalismo salvaje y de la desestabilización de las estructuras sociales, articulado por medio del aparato financiero hemisférico dominado por Washington, -FMI, BM y el BID en el caso de la Mexico Purchase debe añadirse directamente al Departamento del Tesoro de Estados Unidos- y al incipiente Banco de la América del Norte. Desde la perspectiva de la productividad, el empleo, el desarrollo y el bienestar de la población, el dominio del neoliberalismo en Latinoamérica ocurre simultáneamente con su estrepitoso fracaso, por lo que acicatea todos los precipitantes de guerra interna, de guerra civil, de desarmonía, de lucha

<sup>37</sup> A manera de ejemplificación casi paradigmática consúltese Octavio Ianni, A Sociedade Global, editorial Civilizacao Brasileria, 1992.

<sup>38</sup> *Ibid.*

<sup>39</sup> Consúltese al respecto, Henri Bartoli, "¿Mundialización o Hegemonía?", Cuadernos Americanos Nueva Época, Año IX, vol. 5, septiembre-octubre 1995 p 112, una clarificación conceptual incluida en la nota 2 de ese trabajo.

de casos, de enfrentamientos regionales y étnicos, de desestabilidad, de desintegración, de caos y al mismo tiempo, dialécticamente, de revolución, por lo que resulta vital el reconocimiento de que a finales del siglo veinte, como lo apunta Fernando Carmona con una perspectiva "mundialista", en Latinoamérica y el Caribe se presenta con renovado vigor, "...la disyuntiva entre una integración subordinada de nuestras economías a la de Estados Unidos (de la cual el Tratado Norteamericano de Libre Comercio no deja de ser un nuevo instrumento) y el viejo proyecto de integración latinoamericana independiente, que sea la base de una relación económica soberana de nuestras naciones entre sí y de ellas con las dos potencias del norte de América y con los demás bloques y países del orbe"<sup>40</sup>

---

<sup>40</sup> Consúltense al respecto, Henri Bartoli, "¿Mundialización o Hegemonía?", Cuadernos Americanos Nueva Época, Año IX, Vol. 5, septiembre-octubre 1995 p 112, una clarificación conceptual incluida en la nota 2 de ese trabajo.

## Capítulo IV

### El "Código Genético" del NAFTA. Las raíces puritanas del Imperialismo Republicano. Raíces ideológicas y geopolíticas del Destino Manifiesto. Teología geográfica (teografía) y geopolítica Jeffersoniana

#### 1. Preámbulo

La relación bilateral México-Estados Unidos caracterizada por todos los procesos implícitos en la Mexico Purchase sólo puede ser analizada y estudiada de manera cabal recuperando la memoria histórica, los antecedentes del "destino manifiesto" y su vigencia si nos atenemos a extraer las lecciones que la dirigencia política de Estados Unidos periódicamente deriva de las grandes hazañas expansionistas, como la compra de Nueva Orleans y de todos los territorios al oeste del Mississippi hasta las Montañas Rocosas, una cuestionable "maniobra" realizada en 1803 que, sin mayores costos, duplicó de un plumazo el territorio de Estados Unidos.<sup>1</sup>

Precipitadamente firmado por Bonaparte, el Convenio para la Louisiana Purchase<sup>2</sup> otorgó a Estados Unidos una gran plataforma territorial para un lanzamiento hacia el resto del continente norteamericano. Desde el arribo de los colonos británicos, la disputa por el control, usufructo y especulación con la tierra fue determinante en los conflictos con las naciones indias nativas. Pero la ortodoxia puritana, todavía presente en la gran mayoría de libros de texto de historia en Estados Unidos, afirma que las disputas se debían a que los nativos no tenían una comprensión moderna sobre la propiedad de la tierra y además no concebían formas eficaces para su utilización económica. Para ilustrar esto a los estudiantes estadounidenses la historia oficial recuerda que los Holandeses compraron la isla de Manhattan por mercancías valoradas en 24 dólares, pero lo que nunca se informa es que los Holandeses le compraron Manhattan "a la tribu equivocada", es decir a los Canarsees que vivían en Brooklyn mientras que los Weckquaesgeeks, que habitaban y realmente poseían la isla fueron dejados a un lado y siempre se resistieron a la Manhattan Purchase.<sup>3</sup> El hecho es que los europeos y posteriormente los estadounidenses sistemáticamente hicieron sus "compras" territoriales en base a engaños y operativos de inteligencia, ora adquiriéndolas de las tribus o naciones "equivocadas", ora de gobiernos usurpadores, o de facciones de las mismas. En la mayoría de los casos esto no importaba, simplemente se trataba, como lo codificó Jefferson, de hallar "justificación moral a los despojos".<sup>4</sup> A la Louisiana Purchase se le considera como la compra de mayores proporciones, realizada con "la

<sup>1</sup> Como ya se apuntó en el primer capítulo, existe consenso entre los historiadores de que, como lo acotó el Embajador español ante la "corte" de Napoleón Bonaparte, con la Louisiana Purchase también estaba en juego el destino de la mitad del territorio mexicano. Pocas décadas después esa predicción fue un hecho consumado.

<sup>2</sup> Ya apuntamos que el Convenio adoleció de varios vicios de nulidad. Para empezar porque las naciones indias nativas eran los dueños legítimos de esos territorios y nunca fueron consultados y también porque España no había hecho efectiva aún la retrocesión a Francia y el Tratado de San Ildefonso prohibía a esta última nación, de una manera expresa, ceder la provincia a otro poder. Al respecto cabe recordar que "Los franceses, desde la cesión de la Luisiana a España, en 1762, procuraron, en diversas ocasiones, recuperarla...Las tentativas se repitieron. Al cerrarse la década de 1790, Bonaparte, inducido por Talleyrand, concibió el vasto plan de restaurar el imperio colonial francés...Napoleón se proponía obtener la parte española de la isla de Santo Domingo, las Floridas y la retrocesión de la Luisiana". Talleyrand argumentó ante la corte española que "España no podría resistir a su poderoso y ambicioso vecino, plétórico de pujante vitalidad. Su imperio colonial se hallaba amenazado. El Virreinato de México corría grave riesgo. Sólo Francia, la aliada natural de España, podría contener a los norteamericanos. La Luisiana, en manos de Francia, constituiría un invencible escudo para las posesiones españolas". La Corona española al aceptar la propuesta francesa, estipuló de manera expresa que "Francia no podría transferir la provincia a ningún otro poder. Si intentare desprenderse de ella, debía volver a manos de España. Aceptada la condición por Bonaparte, en octubre de 1800 se firmó, con el mayor secreto, el tratado de San Ildefonso". Ramiro Guerra, La Expansión Territorial de los Estados Unidos, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, tercera edición 1973, p 64, 65, 66.

<sup>3</sup> Consúltese James W. Loewen, Lies My Teacher Told Me: Everything Your American History Textbook Got Wrong, New York, The New Press, 1995 p. 115

<sup>4</sup> En una carta al senador J. C. Breckenridge, Jefferson expuso los elementos de su método expansionista: "Tenemos reclamaciones que presentar a España, referentes a territorios al Oeste del río Norte o Bravo, y mejor todavía al Este, hasta el río Perdido entre Mobila y Pensacola, antiguo límite de Luisiana. Tan pronto dicha nación entre en guerra, si con una mano impulsamos fuertemente estas

tribu equivocada". El historiador James Loewen sintetiza el asunto así: "Todos los libros de texto narran cómo Jefferson duplicó el tamaño de Estados Unidos al comprar la Louisiana de Francia. Pero lo que nadie recuerda es que no era una propiedad que Francia tuviese para vender porque era un territorio de los indios. Los franceses nunca consultaron con los dueños nativos antes de vender; la mayoría de los nativos americanos nunca siquiera se enteraron de la venta. En realidad Francia no vendió la Louisiana por \$15 millones de dólares. Francia solamente vendió su reclamación sobre el territorio. Los Estados Unidos estuvo pagándoles a las tribus nativas americanas por la Louisiana a lo largo del siglo diecinueve. Incluso les hicimos la guerra por ese territorio: el Army Almanac registra más de cincuenta guerras indias por la Louisiana Purchase de 1819 a 1890. Concebir a Francia como el vendedor, como lo leemos en todos nuestros libros de texto es puro eurocentrismo...hacen desaparecer a los nativos americanos, implicando que los Estados Unidos compró tierra vacante de los Franceses".<sup>5</sup>

Aún más, incluso desde la perspectiva "eurocéntrica" el trato se hizo con la "nación equivocada". "La venta" - decía el Embajador español en París al Gobierno de Napoleón Bonaparte, "...no sólo quebranta todo el sistema colonial de España sino el de Europa. Su oposición a las estipulaciones de los Convenios entre España y Francia era terminante. Únicamente bajo la condición de que en ningún tiempo, con ningún pretexto y en ninguna forma fuera la provincia cedida a otro poder, accedió el Rey a traspasarla a Francia. La intención con que, de acuerdo con Francia, había dado su consentimiento quedaba desvirtuada. Fue el propósito interponer un fuerte dique entre las colonias españolas y las posesiones norteamericanas. Ahora, las puertas de México estaban abiertas a los Estados Unidos."<sup>6</sup>

Tal parece que a finales del siglo XX el gobierno de Estados Unidos, inspirado por Jefferson y sucesores como Monroe, Polk, Buchanan, Seward (Secretario de Estado de Lincoln y Johnson), Blaine (Secretario de Estado de Benjamin Harrison) y los dos Roosevelt, nos transmite por medio del Vicepresidente Gore el mensaje de que la "inversión" (v.gr. las compras), es el ingrediente central del NAFTA y que con ese Tratado se decide el futuro de la otra mitad, es decir, el de las principales empresas y actividades económicas del resto de México. Cuando Gore explícitamente estableció una continuidad entre la política hemisférica de Jefferson con la de Bush-Clinton formalizada en el NAFTA, guardando todas las proporciones, apunta a cuatro supuestos de política exterior:

- a) el expansionismo por medio de agentes económicos e instrumentos diplomáticos;
- b) la libertad de acción que en las palabras de Jefferson significa la ausencia de alianzas comprometedoras especialmente con las "corruptas" potencias coloniales europeas;
- c) la centralización del poder en una presidencia que promoviera el imperialismo republicano jeffersoniano;
- d) la disposición en primer término al uso de instrumentos de "diplomacia encubierta" y paramilitares (en tiempos de Jefferson conocidos como filibusteros), y también de ser necesarias, las demostraciones de fuerza. Posteriormente fueron frecuentes los despliegues de cañoneras, cuerpos anfibios y tropas para realizar invasiones. El brazo armado de la política exterior estadounidense también incluyó en el pasado la instalación de bases, el envío de asesores policiaco-militares, la integración militar hemisférica junto con el adiestramiento y la transferencia de tecnología castrense para enfrentar situaciones específicas.
- e) la aplicación de una política étnico-religiosa de inmigración centrada en favorecer el crecimiento poblacional estadounidense, protestante, "anglo-sajón", con exclusión de afroamericanos, católicos y criollos (hispanoamericanos).

---

reclamaciones y con la otra ofrecemos un precio, obtendremos la Florida, seguramente, todo a su tiempo". Del incidente de Notka Sound, Jefferson deriva dos principios intervencionistas: "...la preda ambicionada debe mantenerse en las manos más débiles; "...los Estados Unidos deben aguardar "en espera paciente", hasta la ocasión propicia". A estos agregaba que "...en el momento difícil del débil, poseedor de la preda, se debe abandonar la actitud expectante para obrar rápida y enérgicamente contra ésta". Las formas deben guardarse en todos los casos y justificarse moralmente el despojo". P. L Ford, compilador, The Works of Thomas Jefferson. Washington, Federal Edition, 1905, vol. X, p 5. citado por Ramiro Guerra y Sánchez, La Expansión Territorial de los Estados Unidos, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, reedición, 1975 p 89.

<sup>5</sup> Loewen, *oc. cit.* p. 115

<sup>6</sup> Citado en Ramiro Guerra y Sánchez, La Expansión Territorial de los Estados Unidos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba 1975, pp. 80-81.

Aunque se trata de diferentes constelaciones históricas y distintas etapas en el desarrollo del sistema capitalista estadounidense y mundial, la continuidad institucional ( desde 1787 los Estados Unidos ha operado bajo la misma constitución federal) y la adaptabilidad ideológica y programática del "destino manifiesto" es notable. En contraste desde 1789 Francia ha vivido bajo cinco repúblicas, varias monarquías, un directorio, un consulado y un par de imperios.<sup>7</sup> Sin embargo si comparamos la sociedad francesa, en términos de su composición étnica, cultural y cívica con los Estados Unidos no sería difícil percatarse que hoy Francia es mucho más semejante -en términos de esa composición- a la sociedad francesa de finales del siglo dieciocho mientras que los Estados Unidos contemporáneos, resultado de vastos movimientos migratorios y de transformaciones culturales, étnicas y civiles de grandes magnitudes es profundamente diferente a la república jeffersoniana, cuyo ingrediente poblacional fue anglosajón o anglogermánico, su religión cívicamente dominante fue la cristiandad protestante y que sistemáticamente profesó la fe política del republicanismo federal.<sup>8</sup> Como resultado de una inmigración colonial (1610-1790) estimulada por las oportunidades de explotación comercial en el Nuevo Mundo, en 1790 más del 60% de la población era inglesa, y los restantes grupos tenían orígenes íntimamente vinculados: 8 por ciento de escoceses, 9 por ciento de irlandeses, 8 por ciento de alemanes.<sup>9</sup> El señorío "anglo-americano" y protestante era tal que a finales del siglo dieciocho y principios del siglo diecinueve existían dudas generalizadas de que los estadounidenses de origen irlandés y católicos "realmente" fueran estadounidenses. Toda esta ecuación fue rápida y drásticamente modificada por un verdadero "terremoto migratorio" a lo largo del siglo diecinueve creando nuevas ~~realidades~~ **realidades cada vez más "europeo-americanas"** que "anglo-americanas", y finalmente al agregarse el mundo latino, y asiático, más multiculturales. Estos contrastes han llevado a estudiosos como Michael Lynd a proponer que, "...la tan acañada continuidad constitucional y política que existe formalmente sirve para disimular el que Estados Unidos haya tenido tres repúblicas desde la Guerra de Independencia: Anglo-América (1787-1861); Euro-América (1875-1957) y la América Multicultural (1972 al presente)". Lynd argumenta que cada una de estas "repúblicas" ha cimentado las estructuras centrales del Estado Nación - la raza, la cultura y la ciudadanía- de manera diferente.<sup>10</sup> Aunque el autor no niega que existen otros criterios para la periodización histórica, por ejemplo, el sistema de partidos políticos, o cambios profundos en la distribución de poder entre los gobiernos federales y de los estados (como durante el New Deal), los cambios alrededor de los asuntos raciales y de ciudadanía no son sólo cambios que definen etapas en la historia de Estados Unidos. En criterio de Lynd, "son los más importantes". Sin embargo es necesario apuntar que desde "Anglo-América", intensificándose durante la "Euro-América", hasta la "América Pluricultural" de nuestros días, la interrelación, interpenetración y verdadera "simbiosis" entre los grupos dominantes de los Estados Unidos (generalmente los grandes propietarios y hombres de éxito económico) y el funcionamiento del Estado fue notable en lo doméstico y de manera particularmente intensa en lo referido a las relaciones internacionales. De esto no se infiera que no hubo períodos e instancias de contradicción entre la Corporación y el Estado (como ocurrió frecuentemente durante el New Deal), pero aún entonces, como se ilustrará posteriormente, el papel de llamado "sector privado" en el delineamiento de la estrategia internacional por medio de grupos de enorme influencia como el Foreign Relations Council, fue decisivo.<sup>11</sup> Respecto a la pretendida continuidad institucional, la Louisiana Purchase sienta antecedentes de facto en la larga pugna entre el Ejecutivo y el Legislativo en la formalización de los Tratados Internacionales y que servirán de base para la "revolución constitucional" del gobierno

<sup>7</sup> Michael Lynd, *The New American Nation*, New York, The Free Press 1995 p 11.

<sup>8</sup> Consulte Don Martindale, *Comunidad, Carácter y Civilización*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1963, especialmente capítulo 8, "La Situación de los Objetivos y los Valores Norteamericanos", pp. 287-327, y capítulo 9, "El Pueblo Norteamericano", pp. 328-345.

<sup>9</sup> Martindale, op. cit. p. 334.

<sup>10</sup> Textualmente, dice Lynd que cada una de esas "repúblicas" "...has put the basic building blocks of the nation state, -race, culture, and citizenship- together in a different way" op. cit. p 11.

<sup>11</sup> C. Wright Mills, en *The Power Elite*, New York, Oxford University Press, 1956 ofrece un análisis empíricamente fundamentado sobre este tema.

de Franklin Delano Roosevelt<sup>12</sup> para obtener la preponderancia sobre el Legislativo en materia internacional, particularmente por encima del Senado, en la estructuración de las relaciones internacionales de Estados Unidos alrededor del Nuevo Orden Internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial, algo que no le fue permitido a Woodrow Wilson por el Senado en base al artículo 2 sección 2 de la Constitución vigente de los Estados Unidos de América que requiere que los tratados internacionales sean aprobados por dos terceras partes del Senado. Esa "herencia" de la Louisiana Purchase sobre la prerrogativa presidencial de facto en política internacional le permitió a la Casa Blanca de Clinton predefinir los procesos, negociaciones y acuerdos entre el Ejecutivo, Legislativo y Judicial, para la aprobación de lo que en español conocemos como Tratado Norteamericano de Libre Comercio y en Estados Unidos se formaliza como North American Free Trade Agreement (literalmente, "Acuerdo" -no "Tratado"- Norteamericano de Libre Comercio) y consecuentemente, para sentar las bases para la Mexico Purchase con un voto senatorial de sólo sesenta y uno a favor y treinta y ocho en contra.<sup>13</sup>

## 2. Raíces Ideológicas y Geopolíticas del Destino Manifiesto

### Ideología.

Las raíces profundas del destino manifiesto, ideológico-culturales, religiosas y racistas las encontramos en el esquema providencial-colonial inglés del siglo XVI,<sup>14</sup> basado en el supuesto de que el título de mayor legitimidad sobre las tierras americanas descubiertas o por descubrir era espiritual. Aunque el derecho inglés de posesión se fundamentaba en el argumento de la proximidad mayor geográfica de las islas británicas respecto a las costas septentrionales americanas<sup>15</sup> fueron preponderantes los razonamientos teológicos como el ineludible compromiso de predicar y difundir la religión cristiana en la modalidad protestante anglicana, entre los aborígenes y los paganos. "Desde el punto de vista del protestantismo anglicano", observa Juan Ortega y Medina, "todo se reducía a un calling, vocación del hombre para cumplimentar un alto y fundamental destino lo mismo en la equidad que en la allende: posición trascendental santificante por lo que toca a este mundo y posición trascendental santificante por lo que se refiere al otro".<sup>16</sup>

<sup>12</sup> El artículo II Sección 2 de la Constitución de los Estados Unidos de América vigente de 1787 dice textualmente que, "The President shall have Power, by and with the Advice and Consent of the Senate, to make Treaties, provided two thirds of the Senators present concur". US Constitution, Art. II, Section 2 Cl.2 Washington, Government Printing Office 1962. Durante 150 años este precepto tuvo vigencia operativa aunque durante el New Deal se desarrollaron lo que se denominan "técnicas transformativas" que fueron posteriormente utilizadas por el Presidente y la Cámara Baja para lograr el consentimiento del Senado para revisar los poderes presidenciales en política exterior estableciéndose los "acuerdos entre el Congreso y el Ejecutivo" (congressional-executive agreements) por medio de los que el Presidente y el Congreso obtienen autoridad para comprometer a la nación en cualquier asunto importante de política doméstica o internacional. Sobre las disputas interpretativas al respecto consúltese, Congressional Review of International Agreements, Hearings Before the Subcommittee on International Security and Scientific Affairs of the House Committee on International Relations, 94th Congress., 2nd Sess, pp. 74-75. Washington D.C. United States Government Printing Office 1976.

<sup>13</sup> Congressional Record N. 139 Senate, 712-13, edición diaria, Nov 20 1993, Washington; US Govt. Printing Office, 1993. Como en sentido estricto la cláusula II Constitucional continúa vigente, formalmente el NAFTA no es un tratado sino un acuerdo entre el Ejecutivo y el Congreso, es decir, un congressional-executive agreement. Para una discusión sobre el tema de fondo consúltese Walter LaFeber, "The Constitution and United States Foreign Policy", Journal of American History N. 74, Winter 1987-1988 pp. 693-717. Arthur Bestor, "Respective Roles of Senate and President in the Making and Abrogation of Treaties- The Original Intent of the Framers Historically Reviewed", Washington Law Review, N.55, 1979 pp. 4-135; Jack N. Rakove, "Solving a Constitutional Puzzle: The Treaty-making Clause as a Case Study", Perspectives in American History N.1, 1984 pp. 233-281. David Gray Adler, "The President's War-Making Power", en Thomas E. Cronin, compilador, Inventing the American Presidency Lawrence, Kansas University Press, 1989 pp. 119-153. Una interpretación que considera como "tratados" a los acuerdos mencionados es ofrecida por Bruce Ackerman y David Golove, Is NAFTA Constitutional? Cambridge Harvard University Press, 1995.

<sup>14</sup> Al respecto, consúltese Juan A. Ortega y Medina, Destino Manifiesto, Alianza Editorial Mexicana, 1989, pp. 13-78.

<sup>15</sup> Ortega p 14.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

En esta concepción, el "llamado" es también un destino que impele al hombre cristiano protestante hacia Dios a través del mundo, un aspecto de la génesis del capitalismo rescatado por Weber.<sup>17</sup> Esta salvación predestinatoria por la vía del ejercicio intramundano contaba además con indicios de la bondad divina a favor de Inglaterra. La paz y estabilidad interna de Inglaterra eran contrastadas con las turbulencias e inestabilidades de otros pueblos (una postura que convenientemente dejaba a un lado el caos irlandés) y esto se interpretaba como una señal divina para disputar o despojar al vecino de su patrimonio nacional o colonial so pretexto de una situación doméstica inestable.<sup>18</sup> El argumento norteamericano favorito para justificar el despojo territorial a costa de México y posteriormente para racionalizar sus frecuentes intervenciones en América Latina y el Caribe, sería casi idéntico.<sup>19</sup> Esta "teología geográfica" o "teografía" asumía la existencia de un mandato divino, en cuya realización o destino patente, "...el impulso religioso, idealista y codicioso, amén de agresivo-defensivo, va a ser heredado en su totalidad por los norteamericanos, quienes llevarán las premisas teóricas y las prácticas absorbentes de la doctrina a sus más descaradas, crudas y extremas posibilidades".<sup>20</sup>

Culturalmente la ideología de la Ilustración con su énfasis en el racionalismo combinado con la tradición liberal británica y la avanzada política imperial de la oligarquía Whig<sup>21</sup> propagó en las Trece Colonias, y luego en EU, la idea dieciochesca de la historia como progreso, en la cual la humanidad es concebida como capaz de un desarrollo ilimitado. La tesis de la religiosidad de la Ilustración -por medio de la cual se ha tratado de mostrar "la impostación religiosa del pensamiento anticlerical ilustrado"<sup>22</sup> inaugura un nuevo paradigma, "una utopía secular" de enorme impacto y proyección hacia el siglo diecinueve y veinte (ahí están elementos centrales del basamento en el desarrollo de la razón y de la racionalidad que encontramos tanto en el optimismo del liberalismo del siglo XIX, como en el del marxismo y del socialismo). Visto el asunto desde una perspectiva Durkheimiana,<sup>23</sup> lo que presenciamos es un asunto complejo: una especie de deificación de la sociedad como la matriz última de la autoridad moral. Durkheim estudia a la religión como un hecho social, es decir como una institución social. En su forma de pensar las creencias en lo suprenatural o en lo sagrado son realidades sociales incluso aún si lo suprenatural o lo sagrado no son en sí mismos externalidades. De sus trabajos sobre la religión en las tribus australianas Durkheim deriva la

---

<sup>17</sup> En su clásico The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism, New York, Charles Scribner's Sons, 1958. Es nuestra percepción que el interés central de Weber no sólo en la Ética sino en general en su obra, lo fue el de orden antropológico, es decir, escudriñar sobre la naturaleza de la sociedad moderna y su impacto en la naturaleza de la naturaleza humana. Al respecto consúltese Alvin W. Gouldner The Coming Crisis of Western Sociology New York, Basic Books, 1970; Franco Ferrarotti, Max Weber e il destino della ragione versión inglesa New York, Sharpe, 1980. Posteriormente Wilhem Hennis en Il Problema Max Weber Laterza, Rome-Bari 1991 realiza una reinterpretación alrededor de la problemática central que en su criterio está implícita en la obra de Weber: ¿qué clase de orden social produce qué tipo de hombre con la clase de oportunidades necesarias (y necesitadas) para transformarse en el tipo dominante de toda una época? Según Hennis la preocupación central de Weber no fue construir una teoría de sistemas sociales -como ha sido la interpretación dominante en el mundo anglosajón en gran medida por la versión Parsoniana de Weber-, sino ¿qué tipo de ser humano nos proporcionan los órdenes sociales en existencia, y qué tipo de ser humano nos proporcionarán en el futuro? Para Hennis el problema central de Weber no gira alrededor de la "racionalidad" o de la "estratificación social". Al hacer su reconstrucción de Weber, Hennis pasa de Weber el jurista a Weber el economista y luego a su interés en la política económica y finalmente al papel de estudiante de sociología como ciencia de la cultura. Al revisar los paralelismos entre Marx y Weber, Hennis descubre que Weber está lejos de ser el "Marx de la burguesía" como ha sido descrito. Su argumento es que "Weber observa al mundo como lo hizo Marx": en tanto Weber no redujo el marxismo al nivel de simple canon historiográfico. El marxismo fue para Weber una hipótesis interpretativa entre otras. Según Hennis no es suficiente estudiar a Weber desde la perspectiva de la ciencia social contemporánea, sino que debe ser estudiado e interpretado en su propio contexto histórico.

<sup>18</sup> Ortega y Medina p.41

<sup>19</sup> Ibidem.

<sup>20</sup> Ibid. p 71.

<sup>21</sup> Del pensamiento y de la avanzada oligarquía Whig inglesa, Benjamin Franklin derivó mucho de su pensamiento político sobre la problemática doméstica e internacional. Gerald Stourzh en Benjamin Franklin and American Foreign Policy University of Chicago Press, Chicago 1954, ofrece una síntesis interpretativa de su impacto en la política exterior y de las raíces británicas de su pensamiento político.

<sup>22</sup> Cerutti, op. cit. p xvii

<sup>23</sup> Incluso las construcciones existentes en la lógica formal emanan de esas representaciones colectivas. Para una discusión sobre la relación entre la sociología de la religión y la sociología del conocimiento consúltese, Emile Durkheim, The Elementary Forms of the Religious Life, traducción de Joseph Ward Swain, Glencoe Illinois, The Free Press and Allen & Unwin Ltd, 1948 específicamente: pp. 13, 15-18. 19-20.

conclusión de que la religión es un acontecimiento eminentemente social y que las representaciones religiosas son representaciones colectivas de realidades colectivas. La noción de teografía planteada por Ortega y Medina, vista con ojos durkheimianos emana de una serie de representaciones colectivas que están en la base de la organización social, lo que en Durkheim incluye al pensamiento conceptual del espacio, del tiempo, de la clase, o de la fuerza.

El cuerpo místico -en la allendidad- del cual emanaba la fuente última de autoridad, administrada por la Sede Vaticana, se transforma esencialmente en nuevos modelos de comunidad asumidos en la noción protestante, puritana, de la "comunidad de los elegidos" que gesta una transformación de la comunidad eucarística en una articulación intramundana del estado de gracia.<sup>24</sup> Se trata de lo que Carl L. Becker llama "la religión de las Luces", con cuatro elementos centrales, "...primero que el hombre no es nativamente depravado; segundo que el fin de la vida es la vida misma, la vida buena en la tierra en vez de la beatífica después de la muerte; tercero que el hombre es capaz, guiado puramente por la luz de la razón y la experiencia, de perfeccionar la vida buena en la tierra, y cuarto, la condición primera y esencial de la vida buena en la tierra estriba en que la mente humana se libre de las ataduras de la ignorancia y de la superstición y el cuerpo humano de la opresión arbitraria de las autoridades sociales constituidas".<sup>25</sup>

El ámbito cultural de la república jeffersoniana es entonces el del puritanismo y la ilustración de la emergente burguesía y clase media inglesas.<sup>26</sup> En la base de esta concepción estaba la noción de los derechos humanos, civiles y de la libertad y de que el pueblo "elegido" (blanco, anglo-sajón) posee derechos inalienables como ciudadanos, gozando de igualdad ante la ley e individualmente capaz de realizar el bienestar material como fundamento de su goce espiritual. La noción de que la matriz última de la autoridad moral no proviene del cuerpo eucarístico administrado por la Santa Sede sino que está enraizada en la sociedad, acarrea cierta "deificación" de la sociedad. La búsqueda de una vinculación entre la iglesia y el mundo y la redefinición del liderazgo carismático dentro de las comunidades puritanas dependía de su "descontextuación" del orden sacramental de la Iglesia. Lo que resultó de ello, apunta Seligman, "...fue una transformación de las categorías espaciales y temporales por medio de las que se había concebido al carisma. Esto permitió el surgimiento de nuevas formas de acción en la aquendidad, dirigidas a la construcción de nuevas esferas institucionales...Uno de los resultados más importantes de esta reestructuración fue la ocurrida en las comunidades puritanas al trasladarse desde Inglaterra al ámbito americano....A su llegada a Nueva Inglaterra muchas de estas élites ministeriales renunciaron a la ordenación que habían recibido de manos de la Iglesia Inglesa y experimentaron una reordenación ritual. Al así hacerlo ministros de la estatura de John Cotton, John Williams, George Phillips y John Davenport repudiaron la validez del marco de referencia institucional de la Iglesia de Inglaterra para otorgar autoridad al ministro. En oposición a ello establecieron un nuevo sistema de prácticas".<sup>27</sup>

El ministerio fue redefinido, no bajo una concepción sacerdotal sino como una relación contractual con la comunidad. El meollo de este nuevo vínculo entre la autoridad y la comunidad estaba en el convenio (covenant), un nuevo entendimiento "contractual" en la relación entre el hombre y Dios, así como entre los ministros y la

---

<sup>24</sup> No es nuestra intención describir y mucho menos discutir las transformaciones del pensamiento sobre las fuentes últimas de autoridad - o las bases del pensamiento sobre el contrato social -, un tema planteado por Wolfgang Schluchter, The Rise of Western Rationalism University of California Press, Berkeley, 1981. Como lo apunta Adam Seligman, "Jean Jacques Rousseau and Emile Durkheim may be considered two of the foremost exponents of this conception (the contract tradition in Western government) The apotheosis of society in the writings of Durkheim is in a certain sense, a reformulation of Rousseau's concept of sovereignty rooted in the general will. These assumptions on the source of moral authority are, furthermore, rooted in some of the major intellectual tradition of Western Christian civilization. We might think for example of Vico's immanent historicist conceptions of natural equity and universal jurisprudence or of the republican tradition of civil humanism, as among its intellectual antecedents". "Moral Authority and Reformation Religion: On Charisma and the Origins of Modernity", International Journal of Politics, Culture and Society, Vol. 4, N.2, 1990, p 159.

<sup>25</sup> Carl. L. Eecker, La Ciudad de Dios del Siglo XVIII México FCE, 1943 pp. 44-45, citado en Cerutti, op. cit. p xvii.

<sup>26</sup> Para una evaluación tanto sobre el papel de Paine en la Ilustración norteamericana como su aporte en relación con la Ilustración europea y en particular la francesa, consúltese Horacio Cerutti, op. cit..

<sup>27</sup> Seligman, op. cit. p 169, 169.



congregación. Surgen así nuevos modelos de membresía colectiva por medio de un concepto aglutinado alrededor de la Iglesia de los que participan del convenio, o la "convención" o del "contrato social". Esta concepción de "orden social" es el fundamento de las congregaciones de Nueva Inglaterra en las que se da una particular forma de cooperación de las instituciones eclesíasticas y civiles que existen en un estado coordinado en estrecha interrelación y apoyo mutuo para el bienestar de ambos según la voluntad divina.<sup>28</sup> Esta forma de gobierno, que excluye a los que no participan en la "convención" (los no-propietarios, los no-blancos, los no-anglo-puritanos) también les limita su participación en la esfera política. Los magistrados y oficiales son colocados en la compañía de los santos, producto de una relación contractual ocurrida en la equidad, por lo que se trata de una teocracia sui generis. De nuevo Seligman: "...en lugar de establecer un orden sacerdotal como fundamento del poder de los ministros, se trataba de constituir un orden social puro, no manchado por la corrupción de la historia. Esta concepción con sus consecuencias radicales en la reformulación de los términos fundamentales de la existencia social fue explícitamente formulada por John Winthrop cuando argumentaba que 'mientras antaño Dios siempre había juntado su iglesia fuera de este mundo, ahora el mundo, o el estado civil, debe ordenarse desde las iglesias'".<sup>29</sup>

Esta conformación del Estado civil desde el seno de las iglesias y de la sociedad civil, desde la comunidad de santos, no sólo asumía el arribo de una nueva dimensión en la historia -en la que las contradicciones entre las esferas de la naturaleza y de la gracia se resolverían bajo un nuevo designio divino- sino que todos ellos juntos conformaban la comunidad de los "elegidos".<sup>30</sup> La estructura social llevada por la colonización inglesa contrasta con la española y portuguesa. Mientras la de España y Portugal se basó en aventureros militares y campesinos, la inglesa fue obra de hombres con familias de la clase media. De esta estructura social dominada por la clase media surgía "la comunidad de los elegidos".

"En los comienzos el viaje a través del Atlántico era largo, costoso y arriesgado. El motivo esencial ...fue la oportunidad de obtener riquezas con los recursos del Nuevo Mundo. Los que llegaban (no nos referimos a los aventureros militares que contaban con patrocinio político), eran personas que podían costearse el viaje (lo cual excluía a los campesinos) y que estaban motivadas por la perspectiva de la ganancia comercial (circunstancia que, en gran medida, excluía a los aristócratas). A veces, las compañías comerciales organizadas para explotar los recursos...ofrecían la oportunidad de inmigrar a personas pobres, muchas de las cuales procuraban evitar la persecución religiosa o política".<sup>31</sup>

En gran medida la "comunidad de elegidos" tenía en sus manos los destinos y en sus corazones las ambiciones por la América del Norte. Como lo expresa de manera sucinta Don Martindale, "El destino de América del Norte colonial quedó esencialmente en manos de empresarios acomodados de clase media del Norte de Europa. En el nuevo Mundo crearon una estructura social en la cual las clases medias aportaron la norma de todo el desarrollo ulterior".<sup>32</sup>

De la misma forma que Enrique VIII renunció a la autoridad papal, estos "elegidos" de Nueva Inglaterra hicieron algo más que "renunciar" a la autoridad eclesíástica de la Madre Patria: en esta "renuncia" a la autoridad de la Iglesia Inglesa también está la "renuncia" a la autoridad "moral" del "monarca inglés" quien además de jerarca supremo de la sociedad civil era -y formalmente sigue siendo- el jerarca supremo de esa iglesia. Soterrada en esa "renuncia" esta la fundamentación "teográfica" de la Revolución y del concepto mismo, la esencia de un "convenio", de "un contrato social": los Estados Unidos de América bajo la batuta de los elegidos. Con precisión e ironía histórica Howard Zinn muestra cómo los destinos de la América del Norte efectivamente estaba en manos de propietarios acomodados: "En una época cercana a 1776, cierto grupo influyente en las colonias inglesas hizo un descubrimiento que sería enormemente útil durante los siguientes doscientos años. Hallaron que al crear una nación, un símbolo y una unidad legal llamada Estados Unidos, podrían tomar las tierras, las ganancias y el poder político de aquellos

<sup>28</sup> Seligman, op. cit. p 171.

<sup>29</sup> Ibid p 172.

<sup>30</sup> Sin duda una noción de pueblo elegido derivada del Viejo Testamento.

<sup>31</sup> Don Martindale, Comunidad, Carácter y Civilización, Buenos Aire, Editorial Paidós, 1963, p 329.

<sup>32</sup> Ibidem.

favorecidos por el Imperio Británico. En el proceso podrían contener un número de rebeliones potenciales y crear un consenso popular que diera apoyo al mandato de un liderazgo nuevo y privilegiado".<sup>33</sup>

Es ya clásica la observación de Ortega y Medina en el sentido de que, "...los norteamericanos, aniquiladores de indios, actuaron de acuerdo con las luces ilustradas, liberales sociodarwinistas, pragmáticas y positivistas del siglo XIX; pero dichas luces o fórmulas estaban también condicionadas, insistamos en ello, por la herencia espiritual protestante que durante tres siglos, a partir de fines del XVI, forjó la conciencia destructora, apróxima y antindia: conciencia motora para los más innobles apetitos y justificadora de las más inexorables medidas. Por consiguiente, creemos que la política destructiva hunde sus raíces en el pasado: no fue causada la destrucción por una innata perversidad anglosajona sino provocada originalmente por la definición teológica de lo que se supuso era el hombre".<sup>34</sup>

La república jeffersoniana es una "comunidad de elegidos" excluyente. Como apunta Cerutti, "...se trata de una sociedad montada sobre grupos humanos excluidos, los negros y los no propietarios y en una categoría casi de limbo, los indígenas"<sup>35</sup> El aniquilamiento de la población nativa por parte de los ingleses -ayudado por las vulnerabilidades inmunológicas de la población local- fue extenso si se tiene presente que de los diez millones de almas que poblaban el continente al norte de México, ya para 1656 no llegaban al millón.<sup>36</sup> El principio por la posesión de los vastos espacios de la América del Norte transformados en propiedad fue de gravitación decisiva en el proceso de construcción ideológica para la justificación del exterminio: "Detrás de la invasión inglesa de Norteamérica, detrás de su masacre de indios, de sus engaños, de su brutalidad, estaba esa poderosa fuerza nacida en una civilización fundamentada en la propiedad privada. Era una fuerza moralmente ambigua; la necesidad por espacio, por tierra, era una necesidad humana real. Pero... en una época bárbara de la historia impelida por la competencia, esta necesidad humana se transformó en el asesinato de pueblos enteros".<sup>37</sup>

Después de la guerra de Independencia todo esto se plasmó en la retórica de la república imperial jeffersoniana, pero con un "universalismo" limitado, es decir, con derechos fundamentales restringidos a los hombres, blancos y propietarios. De los dos millones de habitantes de entonces, medio millón eran negros (blacks) los que, junto con los indios estaban excluidos de la racionalidad, la libertad y la felicidad que acompañaban al expansionismo geográfico-espacial, la especulación con la tierra y al iluminismo jeffersonianos.<sup>38</sup>

Teniendo como base indiscutibles preceptos puritanos, en la teoría política del gobierno de Estados Unidos las tribus ocupaban una posición sui generis. Emulando la Proclama de la Corona Británica de 1763, que "reservaba" las tierras a Oeste de los Apalaches a los Indios,<sup>39</sup> la política del gobierno de los Estados Unidos durante el último cuarto del siglo dieciocho y los primeros veinticinco años del siglo siguiente consistió en remover a los indios del

<sup>33</sup> Zinn, op. cit. p.59

<sup>34</sup> Juan Ortega y Medina, La Evangelización Puritana en Norteamérica México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p 294.

<sup>35</sup> Cerutti, op. cit., p. xxii

<sup>36</sup> He aquí un relato de un visitante Holandés en Nueva Inglaterra, -1656- "The indians...affirm that before the arrival of the Christians, and before the smallpox broke out amongst them, they were ten times as numerous as they now are, and that their population had been melted down by this disease, whereof nine-tenths of them have died". Citado por Howard Zinn, A People's History of the United States, New York, Harper Perennial, 1990 p16.

<sup>37</sup> Zinn, op. cit. 16.

<sup>38</sup> Entre 1700 y 1775 Norteamérica "importó" unos 250 mil esclavos negros. Durante la Revolución de 1776 se calcula que de una población total de 2 millones de habitantes, medio millón eran negros (blacks). Gordon S. Wood, Founding a Nation 1786-1787, en Arthur Schlesinger Jr, The Almanac of American History New York, Barnes and Noble, 1993 p 19. La noción irónica sobre las bondades del Jeffersonianismo es planteada y desarrollada por William Appleman Williams, The Roots of the Modern American Empire New York, Random House, 1969.

<sup>39</sup> Ello ocurrió como resultado de la derrota infringida por Inglaterra a los Franceses (durante la Guerra de los Siete años) quienes otorgaban apoyo logístico a los indios que resistían la colonización británica de Nueva Inglaterra. Keegan, op. cit. p 153. Esa derrota devolvió a los Ingleses "la responsabilidad...de controlar a los indios en el interior" Dice Keegan: "La desaparición de los franceses generó pánico entre los indios, manifestada en la rebelión de Pontiac de 1763 la que provocó que la Corona Británica respondiera con dos medidas...Una fue la Proclama de 1763 que reservaba las tierras al Oeste de los Apalaches a los indios, en consecuencia negando a los colonos más emprendedores y aventureros la nueva tierra que buscaban para la agricultura y el comercio exacerbando el resentimiento de los colonos; la otra fue...mantener un gran destacamento militar en la región". op. cit. p. 152-153.

Este lanzándolos a lo largo del complejo formado por el Mississippi-Missouri, hacia las planicies, "...donde dejarían de presentar competencia alguna por las tierras productivas. Eran políticas de subordinación, incluyendo las que forzaban a los cazadores a hacerse finqueros y a crear reservaciones, que se pensaban serían permanentes"..." sin embargo la creciente sed de tierra de los colonizadores, en su determinación de arrebatarla incluso de los indios que practicaban la agricultura, como lo hicieron las Cinco Tribus Civilizadas (los Choctaw, Cherokee, Chickasaw, Seminole y Creek) del Sudeste, redujo toda la política Federal a fin de cuentas a ser una política de despojo de los indios por medio de un rosario de tratados quebrantados y a pesar de una serie de guerras indias de desesperación".<sup>40</sup>

Constitucionalmente por ejemplo, los primeros tratados estadounidenses definían a las tribus indias como naciones, pero desde 1835 se les consideraba como pueblos "sujetos" al "dominio y control" del gobierno en Washington. En 1871 la Corte Suprema declaró que el Congreso podía declarar nulos los tratados anteriores aprobando nuevas leyes y en la década después de 1898 se le dio un cheque en blanco al Congreso para aprobar leyes para gobernar todas las posesiones coloniales de EU: "Así como los misioneros protestantes trataban de 'civilizar' a los indios convirtiéndolos de sus religiones nativas a la cristiandad, de la misma manera trataron de 'civilizar' a los Hawaianos nativos y aún a los Filipinos (muchos de ellos eran católicos romanos). Y tan pronto los oficiales descubrían que por medio del Acta Dawes de 1887 podían forzar a los indios a modificar el principio de propiedad comunal por el de propiedad individual, lograban capacitar a los blancos para comprar miles de acres de las tierras de indios atónitos y en bancarota, se trata de políticas de tierras que en Hawai, las Filipinas y el Caribe le dieron a los estadounidenses blancos y a sus aliados políticos, tanto la tierra como el poder".<sup>41</sup>

Anclados en la "teografía" descrita por Ortega y Medina, la generación de estadounidenses posterior a la Guerra Civil, apreciaron y desarrollaron una enorme sensibilidad respecto al enorme poder inherente en la propiedad, control y especulación con la tierra, ya fuera en el Sur, en las Filipinas, en Cuba, o en Centroamérica a finales del siglo XIX.<sup>42</sup>

Hasta 1871 a las poblaciones indias se les consideró como "naciones" por la necesidad de contar con "un agente soberano" con el cual el gobierno pudiera establecer contratos para las compras territoriales o con las que se podían establecer negociaciones de guerra y de paz y acuerdos o tratados. Pero no se les reconocía soberanía territorial alguna. Las relaciones con ellas no las llevaba el Departamento de Estado sino que eran la responsabilidad del Departamento de Guerra que "negociaba" con esas "naciones" tratados de propiedad invariablemente ventajosos para los intrusivos colonos blancos. A esas "naciones" se les aplicó la "Doctrina de la Apropiación" (Preemption Doctrine) planteada por la administración de Jefferson según la cual el gobierno estadounidense "...reconocía el derecho legal de las naciones Indias a la tierra que poseían y al mismo tiempo reconocía el derecho legal del intruso (es decir el colono), a comprar la tierra, libre de la amenaza de que esas propiedades puedan ser vendidas a una potencia rival".<sup>43</sup>

La ampliación de la Doctrina de la Apropiación a las naciones sucesoras de España adquiría posteriormente expresiones específicas en la cláusula de exclusión de Doctrina Monroe. Los "desalojos" de las naciones indias durante a década de 1830 (que continuarían hasta el último cuarto de siglo y de manera brutal), confirmaban algunas de las características excluyentes de la República Imperial Jeffersoniana y estas percepciones fueron pronto aplicadas a los mexicanos en momentos en que Estados Unidos se preparaba para lanzarse sobre los nuevos y grandes espacios de la recién independizada república hispana. En la década de 1840 la retórica para justificar el gran despojo contra México empezó a proliferar. Desde el Democratic Review se declaraba que "La raza

<sup>40</sup> John Keegan, Fields of Battle: The Wars for North America, New York, Alfred Knopf 1996, p 274-275; Howard Zinn A People's History of the United States, New York, Harper-Perennial 1990 124-46, 289, 515-16, 519.

<sup>41</sup> LaFeber, The American Search... op. cit. pp. 54-55.

<sup>42</sup> LaFeber The American Search for Opportunity... op. cit. p 55

<sup>43</sup> Wilcom E. Washburn, Red Man's Land/White Man's Law New York, 1971, p 56, citado en Bradford Perkins, The Cambridge History of American Foreign Relations Vol. I, The Creation of a Republican Empire, 1776-1865 New York, Cambridge University Press, 1995, p.171.

mexicana ahora ve, en el destino de los aborígenes del norte su propio e inevitable destino"<sup>44</sup> mientras que el New York Evening Post, como lo expresa LaFeber, "...de manera nitida combinaba el Destino Manifiesto y la política sobre las naciones indias para justificar las matanzas: "...Así lo ha ordenado la Providencia...Los Mexicanos son Indios aborígenes y deben compartir el destino de su raza"<sup>45</sup>

Las "compras" generalmente se realizaron bajo la amenaza de la fuerza y con el uso de lo que contemporáneamente llamamos "diplomacia encubierta".

### **Teografía y geopolítica**

A lo largo de la experiencia "teográfica" que evolucionaría en "destino manifiesto" en los siglos diecinueve y veinte, la propiedad y el control territorial surgieron como temas vitales en la relación primero con las naciones nativas desde el siglo diecisiete y con México durante el siglo diecinueve bajo el tema de "a los Mexicanos como a los Apaches". La experiencia expansionista británica y posteriormente estadounidense en Norteamérica fue única y marcó profundamente las etapas posteriores de la "ecuación" definitiva de cada una de las etapas de desarrollo. La masiva expansión en áreas antiguas no fue una experiencia común a ninguna otra potencia euroasiática. A diferencia del expansionismo observado en Eurasia, donde también se sometió a grandes poblaciones, en el continente norteamericano la situación fue distinta, no porque los expansionistas colonos británicos -y posteriormente los estadounidenses- tuviesen una fibra moral distinta, sino porque durante el primer medio siglo de ocupación inglesa las "densidades demográficas" de los territorios codiciados por los europeos fueron profundamente afectadas por las epidemias que el contacto con los colonizadores del Viejo Continente desató sobre una población nativa inmunológicamente desarmada.<sup>46</sup> La "balanza militar" entre las poblaciones nativas de la América del Norte y los colonos ingleses fue modificada a favor de estos últimos por las epidemias que diezmaron a la población india, lo que a su vez reforzó la fe de que los puritanos eran el pueblo elegido por un Dios que les ofrecía vastos espacios, "desalojando" a sus ocupantes por su propia mano. "Las epidemias", afirma Loewen, "...probablemente constituyen el evento "geopolítico" (y "teográfico") de mayor importancia de principios del siglo diecisiete. Su resultado neto fue que los británicos, durante los primeros cincuenta años de ocupación de Nueva Inglaterra realmente nunca enfrentaron un reto real de los indios...".<sup>47</sup> Las epidemias diezmaron brutalmente a la población nativa que ocupaba y usufructuaba la tierra.<sup>48</sup>

En los conflictos por la posesión de la tierra este factor jugó un papel importante, tanto porque modificó significativamente la balanza de poder a favor de los colonos, como porque fue interpretado como un signo de la voluntad divina. Eso que la ciencia médica de finales del siglo veinte califica como "vulnerabilidades inmunológicas" de las poblaciones nativas frente a los europeos, no hacía más que reforzar la "teografía" descrita por Ortega y Medina. Entre muchos incidentes y documentos se narra un incidente típico de ese período, sobre cómo en un conflicto por la posesión de la tierra que se dio entre los nuevos y los viejos pobladores en Saugus en 1631, el ministro puritano Increase Mather declaró: "...Dios tomó parte en esta controversia infligiendo la viruela entre los indios... Poblados enteros fueron diezmadados por las plagas y en algunos de ellos ni una sola alma pudo escapar a la destrucción".<sup>49</sup>

Cuando la población indígena empezó a recuperarse ya era tarde para expeler a los intrusos quienes en todo caso literalmente sentían vértigo ante las inmensidades territoriales que tenían enfrente. Este hecho "geográfico" y

<sup>44</sup> Citado en Walter LaFeber, The American Age, op. cit. p 97

<sup>45</sup> Citado por Julius W. Pratt, "The Ideology of American Expansion", en Avery Graven, comp. Essays in Honor of William E. Dood, Chicago 1935 citado por LaFeber Ibidem.

<sup>46</sup> Este fenómeno ha sido rescatado por Howard Simpson en Invisible Armies: The Impact of Disease on American History, Indianápolis, Bobbs-Merril, 1980. Consúltese también, James W. Loewen, Lies My Teacher Told Me : Everything Your American History Textbook Got Wrong, New York, the New Press, 1995, p 72.

<sup>47</sup> Loewen, op. cit. p. 72.

<sup>48</sup> Howard Simpson, Invisible Armies : The Impact of Disease on American History, Indianápolis: Bobbs-Merril 1980.

<sup>49</sup> Simpson, op. cit. en Loewen, op. cit. p 73.

"demográfico" en cierta forma ha sido utilizado para elaborar la ideología sobre el "excepcionalismo estadounidense" hasta nuestros días. El historiador militar inglés John Keegan en una obra reciente dedicada a reseñar los campos de batalla en las guerras por la América del Norte<sup>50</sup> en la que se reitera la concepción eurocéntrica sobre las culturas: nativas y curiosamente no se hace sino alguna que otra mención elíptica e intrascendente a la guerra desatada contra México aunque la obra se destina a un escrutinio por demás conciso sobre las "guerras de la América del Norte", se concibe la excepcionalidad estadounidense por el dominio del espacio sobre el tiempo como algo aterrador, "La historia de los Estados Unidos es la historia de su vastedad, del deambular del hombre sobre su superficie, de su búsqueda por los pasajes de sus impresionantes barreras naturales, de su manoseo con el poder de sus estupendos ríos, de sus aventuras en sus profundas forestas, de sus esfuerzos, siempre peligrosos y tentativos y nunca acabados por dominar su tierra y su clima".<sup>51</sup>

En una romántica prosa en la que se realiza una descripción de la larga confrontación europea-estadounidense con los aborígenes, -con un disminuido rigor analítico por el aparente intento de complacer a un hipotético auditorio estadounidense que busca ser halagado- el británico Keegan sacrifica el estudio cuidadoso de aspectos geopolíticos de la mayor importancia desde el siglo diecisiete a la fecha. Además, los "elegidos" no sólo "deambulan" sobre esas vastas superficies sino que las conciben en términos económicos, para la agricultura y para la especulación. Si esos "vastos espacios" provocan el vértigo entre los Federalistas y su temor de que la expansión finalmente haga estallar los fundamentos de la Constitución el hecho es que para la clase dominante los impulsos de la codicia abruman cualquier sensación de "vértigo" o cualquier reticencia moral sobre la remoción de los "obstáculos" al fluido curso de los negocios. Como lo advierte el historiador Bradford Perkins, "los estadounidenses habrían estado de lo más felices si los indios simplemente hubieran desaparecido y no es accidente que la mitad de México que tomaron contuviera sólo unos cuantos miles de habitantes. Este tipo de expansionismo fue único a los Estados Unidos".<sup>52</sup>

Jefferson, además de haber estado siempre impresionado por la vastedad territorial que rodeaba a los Estados Unidos, la percibió en el caso de la Louisiana Purchase con la mente de un especulador de bienes raíces en gran escala. Jefferson fue un ferviente creyente de la supremacía blanca y un convencido de la superioridad, entre los blancos, de los anglo-sajones<sup>53</sup> y por ello es el más notable continuador, desde la presidencia de las trece colonias independizadas ya de la Madre Patria, del esfuerzo heredado del enfrentamiento de la "libertad" inglesa contra la tiranía católica española desde el siglo XVI y la francesa desde el XVII. Su gran esquema de ampliación territorial y demográfica es concebido como parte de esa larga lucha por extender, desde los inicios mismos del siglo XIX, lo que él, autoconvencidamente llama "el área de la libertad" en las regiones y territorios "tiranizados" por los católicos franceses o los españoles. Fundado en un acendrado racismo el "imperio de la libertad" de Jefferson, como se indicó, se restringía a la población blanca "anglosajona" y todo contacto con la población de origen africano era percibido por Jefferson como fuente de degeneración: "Al ampliar el imperio de la libertad", escribió Jefferson en 1805, "multiplicamos sus refuerzos auxiliares y proporcionamos nuevas fuentes de renovación (en aquellas porciones de nuestro país que les dieron origen) en caso de que sus principios, en algún momento se degeneraran".<sup>54</sup>

<sup>50</sup> John Keegan, Fields of Battle: The Wars for North America New York, Alfred Knopf, 1996.

<sup>51</sup> Keegan, op. cit. p. 17.

<sup>52</sup> Bradford Perkins, The Creation of a Republican Empire: 1776-1865. New York, Cambridge University Press, 1995, p.8

<sup>53</sup> Sobre las concepciones raciales y las políticas racistas de Jefferson encaminadas al control de la población "negra" (Blacks en inglés) de Estados Unidos, incluyendo propuestas como "el relegar a cualquier mujer blanca embarazada por algún negro o mulato" consúltese Paul Finkelman, "Jefferson and Slavery", en Peter S. Onuf, compilador, Jeffersonian Legacies, University Press of Virginia, Charlottesville, 1993. Jefferson llegó a aceptar "la amalgama racial entre blancos e indios". Su racismo se centró, como en el caso de otros fundadores de Estados Unidos -Benjamin Franklin, por ejemplo- en la expansión de la población de origen africano. Se opuso rotundamente a la migración de afroamericanos emancipados en la colonización del Oeste. Al respecto, consúltese, Thomas Jefferson to James Monroe, Nov. 24, 1801, en Andrews A. Lipscomb and Albert E. Bergh, compiladores, The Writings of Thomas Jefferson, 20 Vols. Washington D.C. Thomas Jefferson Memorial Association, 1905, Vol. 10. Citado en Julian P. Boyd, compilador, The Papers of Thomas Jefferson, Princeton University Press, 1950 Vol. 9.

<sup>54</sup> Citado en Adrienne Koch, Jefferson and Madison: The Great Collaboration, Gloucester, MA: P. M. Smith, 1970 pp. 244-245

Además de ser llevado a cabo por los americanos de origen anglosajón, el expansionismo estadounidense en el hemisferio debía ser virtualmente ilimitado según Jefferson.<sup>55</sup> En una carta de 1801 a James Madison, quien, como Jefferson pertenecía a la élite terrateniente de esclavistas de Virginia y quien fue su secretario de Estado (1801-1809) y posteriormente sucesor en la presidencia (1809-1817) Jefferson sintetiza así sus aspiraciones al nivel de "política geográfica y demográfica": "Independientemente de cómo las actuales fronteras nos limiten ahora, es imposible no dejar de otear en el futuro distante, cuando nuestra rápida multiplicación poblacional se expandirá más allá de esos límites, hasta cubrir todo el continente del norte, si no es que también el del sur, con una población que hablará el mismo lenguaje, será gobernada por un mismo sistema y tendrá leyes similares...".<sup>56</sup>

En los momentos en que Jefferson escribía estas líneas en 1801 los Estados Unidos poseían un millón trescientos 40 mil 800 kilómetros cuadrados de territorio, es decir, un área que ya era 8 veces mayor que la madre patria inglesa. Con la Louisiana Purchase y la Florida Purchase esa extensión más que se duplicaría.<sup>57</sup>

La "primera República Anglo-americana" precisamente se caracteriza por esa "rápida multiplicación poblacional" descrita por Jefferson y se constituye en uno de los principales elementos que explican el constante conflicto entre los tres grandes imperios europeos que ocupan al Continente Americano en los Siglos Dieciocho y Diecinueve: España, Francia e Inglaterra. Si el exterminio de la población nativa causado por la acción colonizadora y sus vulnerabilidades inmunológicas es el hecho geopolítico más sobresaliente de los primeros cincuenta años de presencia inglesa en América del norte, la explosión demográfica conocida como "la tabla de multiplicación estadounidense" constituyó uno de los fenómenos de mayor relevancia en la historia decimonónica del Nuevo Mundo. Ese término fue utilizado mucho después, en 1840, por el diputado Andrew Kennedy de Indiana en un discurso ante la Cámara Baja: "...nuestro pueblo se disemina con la ayuda de la tabla de multiplicación estadounidense"...."Vayan al Oeste y vean a un hombre joven con su compañera de dieciocho años; después de treinta años vuelvan a visitarlo y en lugar de dos personas encontrarán a veintidós. Esto es lo que yo llamo la tabla de multiplicación estadounidense".<sup>58</sup>

Una de las consecuencias de esta "tabla multiplicadora" fue un estado de constante conflictividad en las relaciones de los colonos ingleses con Francia y España entre 1689 y 1763, pero son conflictos que aunque ocurren en el Nuevo Mundo, en realidad forman parte de los grandes conflictos europeos entre las grandes potencias imperiales. Ello mostró además cómo los estadounidenses fueron parte y parcela de la política de poder europea a lo largo del proceso de expansión más allá de los Apalaches. Este es uno de los fenómenos de mayor peso a principios del siglo diecinueve en el delineamiento de los aspectos "sustanciales" y que son la "clave" para el enmarcamiento estratégico de la Louisiana Purchase. Los colonos y luego los estadounidenses, "...no pudieron separar su destino del destino de aquellos que dejaron en Europa. Sus propias ambiciones imperiales no eran insignificantes"<sup>59</sup> y en ellas la "tabla multiplicadora" jugó un papel central como se puede observar en las descripciones sobre los valores y el conocimiento de la sociedad colonial inglesa descritos por Benjamín Franklin en Observations Concerning the Increase of Mankind<sup>60</sup> en el que inicialmente se realizan cuidadosos cálculos para concluir que la población colonial inglesa se duplica cada veinte años. Para Franklin, quien como la mayoría de los "padres fundadores" se oponía enérgicamente a la inmigración, incluso la de Europa Occidental,<sup>61</sup> este importantísimo fenómeno acarrea las

<sup>55</sup> Consúltase Reginal Horsman, Race and Manifest Destiny: The Origins of American Racial Anglo-Saxonism, Harvard University Press, Cambridge, Mass, 1981.

<sup>56</sup> Thomas Jefferson to James Monroe", 24 November 1801 en Andrew A. Libscomb, The Writings of Thomas Jefferson Washington D.C. 1903, Vol. X, p 221 citado en LaFeber, The American Age op. cit. p 51. Consúltase Gregorio Selser, Cronología de las Intervenciones Extranjeras en América Latina. Tomo I. 1776-1848 México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, UAM-A, Universidad de Guadalajara, Universidad Obrera de México, 1994, p 40.

<sup>57</sup> Bradford Perkins, The Cambridge History of American Foreign Relations. Vol. I, The Creation of a Republican Empire. 1776-1865, New York, Cambridge University Press, 1995, p 170-199.

<sup>58</sup> Cita 14. Citado en Thomas R. Hietala, Manifest Desing, Cornell University Press, Ithaca, 1985 p 111.

<sup>59</sup> Ibidem

<sup>60</sup> Leonard W. Labaree et al, The Papers of Benjamin Franklin, Yale University Press, New Haven 1959, Vol. IV, pp. 233-234.

<sup>61</sup> 32. Michæl Lind, The Next American Nation op. cit. p 48.

siguientes consecuencias: primero que todo, la necesidad de la ampliación territorial para evitar el estancamiento colonizador; segundo, que Inglaterra debía ayudar a sus colonias a conseguir más tierra para mantener su propia prosperidad mercantil y tercero, que era aparente que para ampliar el espacio sería necesario hacer la guerra contra los franceses y sus aliados indios.<sup>62</sup> Las propuestas de Franklin representan una de las versiones preliminares de la "Doctrina de la Ampliación" que posteriormente conocerá diferentes expresiones desde Jefferson y Monroe, hasta la "Doctrina de las Grandes Áreas" elaborada durante el gobierno de Franklin Delano Roosevelt y la globalización de la doctrina Monroe expuesta después de la segunda guerra mundial por Truman. Como veremos posteriormente en la "Doctrina del Compromiso y la Ampliación", un nuevo brote de monroísmo de la posguerra fría elaborada por los gobiernos Bush-Clinton para justificar su política exterior y de seguridad, se mantiene una continuidad doctrinal que tiene su basamento en la transformación y transmutación de la teografía puritana y el destino manifiesto de anglo-américa y de euroamérica, en una nueva "geopolítica y geoeconomía" del capitalismo salvaje de la América multicultural de finales del siglo XX.

La conciencia sobre la expansión demográfica jugó un considerable papel en la articulación del discurso de aquellos que apoyaban la expansión territorial sobre Louisiana y posteriormente sobre México en el siglo diecinueve frente a la posición de los Federalistas quienes advertían que con el incontrolable expansionismo territorial Estados Unidos se precipitaba, como un cometa, hacia el caos y la guerra civil, hacia los espacios infinitos, poniendo en riesgo su integridad política y social. Sucesores de Jefferson como John Quincy Adams racionalizarían su versión del destino manifiesto como parte de las "leyes de la naturaleza" que llevarían, en su criterio a la anexión de todas las posesiones españolas a raíz de la Louisiana Purchase y de Canadá hacia el Norte, una ambiciosa "ampliación" que se concretaría posteriormente en 1867 con la Alaska Purchase.<sup>63</sup>

El primer principio de la política exterior de Adams es el de la contención de Inglaterra. En su criterio, y siguiendo la línea de pensamiento de Franklin, la ocupación británica de Canadá era la principal amenaza a Estados Unidos, ya que desde ahí la Pérfida Albión, con su superioridad naval, podía controlar las rutas de comunicación marítima e intervenir y dominar a las nacientes repúblicas hispanoamericanas que se independizaban de España. Esta doctrina de "contención" alrededor de la cual se encubría la expansión territorial, económico-comercial y político-militar de los Estados Unidos reaparecerá periódicamente en la historia de la política exterior de los Estados Unidos y es el antecedente de lo que se implantaría después de la segunda guerra mundial como la retórica dominante de la llamada guerra fría con la Unión Soviética: el paraguas ideológico de la expansión corporativa y del intervencionismo político-militar de los Estados Unidos. Según Adams, en el largo plazo, "la tabla de multiplicación estadounidense" y sus ambiciones comerciales permitirían el control del resto del continente, y de "áreas" latinoamericanas codiciadas como Cuba.<sup>64</sup> Si bien John Quincy Adams -y Jefferson- son la fuente central de la "Doctrina Monroe" (diciembre de 1823), Monroe además de asumir la Doctrina de la Apropiación jeffersoniana, incluyó el principio de "no-colonización", el de la separación de las esferas de acción política (la europea y la estadounidense) y el que indica que cualquier intento europeo de ampliar su sistema a cualquier porción del hemisferio "es un peligro para nuestra paz y seguridad". Integró además en su concepción la estrecha vinculación entre la expansión geográfica con la demográfica. Para Monroe la expansión era un hecho y estaba orgulloso de la explosión poblacional así como de agregar nuevos estados a la Unión. Lo ocurrido demográficamente a lo largo del siglo diecinueve y principios del siglo veinte totalmente sobrepasó los más ambiciosos sueños de Jefferson quien estimaba que a Estados Unidos le tomaría cuarenta generaciones crear una fuerte base poblacional desde la costa del Atlántico hasta el Pacífico: ello se dio en tan sólo tres generaciones, bajo el impulso de una inmigración masiva europea, vehemente rechazada por los "padres fundadores".

<sup>62</sup> Franklin, *ibidem*.

<sup>63</sup> Un acortamiento impulsado por el Secretario de Estado Seward durante la administración del sucesor de Lincoln que por razones de espacio no es objeto de nuestro análisis.

<sup>64</sup> Wordthirgton C: Ford, comp. The Writings of John Quincy Adams, 7 Vols, New York, 1913-1917 Vol. VI, p 61 citado en LaFeber, *op. cit.* p

George Washington afirmaba por ejemplo que "...no tengo la menor intención de invitar a inmigrantes y aunque no existan leyes contra ella me opongo totalmente"<sup>65</sup> y Alexander Hamilton no sólo respaldaba la postura de Franklin y Washington sino que agregaba que "...debemos mantener la población de este país lo más homogénea posible, porque ese es el principal factor para garantizar la permanencia de su unión y prosperidad".<sup>66</sup>

Toda la ecuación demográfica, "racial" y étnica que asumieron los "padres fundadores" de Estados Unidos fue sustancialmente modificada. Angloamérica era hecha a un lado por la fuerza misma de la inmigración impulsada por un voraz capitalismo en expansión.

Entre 1815 y 1860, el período en que se finiquitan los fundamentos de la Primera República y México es sometido a una agresión diplomática y militar en la que pierde la mitad de su territorio, ingresaron a Estados Unidos cinco millones de europeos, es decir, más que la población total de ese país en 1790. Y cada década las cifras se ampliaron. En la década de 1820 se registró una inmigración de 151 mil, de 599 mil en la de 1830, un millón 713 mil en la década de 1840, y dos millones 314 mil en la de 1850.<sup>38</sup> Entre 1845 y 1854 ingresaron tres millones, mientras la población total era de 20 millones. En su mayoría provenían de Irlanda, partes de Inglaterra y Alemania. Junto con la "tabla multiplicadora", este proceso llevó la población a un crecimiento sin precedentes al pasar de 3 millones 929 mil 214 en 1790 a 31 millones 443 mil 321 en 1860. Estados Unidos se alejaba de la Primera República "anglo-americana" e ingresaba a la Segunda República "euro-americana".<sup>67</sup> Abrumadoramente esta población se instaló en el norte industrializante de Estados Unidos de tal suerte que pocos años antes de la Guerra Civil, el mayor trauma militar del siglo diecinueve, la "europeización" del Norte era un fenómeno dominante.

A lo largo del siglo veinte esta modificación es sustancial. En 1900 por ejemplo, el 60 por ciento de los estadounidenses eran descendientes de británicos. En 1920 esta proporción disminuye al 40% y ya para 1980 sólo el 20% de la población se identificaba con descendencia británica.<sup>68</sup> Demográfica y culturalmente se configuraba lo que Michael Lynd percibe como la Tercera República, la "América multi-cultural". Entre 1960-1970 la inmigración representó el 11 por ciento del crecimiento poblacional estadounidense, pasando al 33% entre 1970 y 1980 y al 39 por ciento entre 1980 y 1990. Según la información oficial del Census Report, en la década de los cincuenta el 68% de la inmigración legal fue de origen europeo o canadiense. En contraste, entre 1971 y 1991, el período en que se ponen en marcha los mecanismos financiero-monetarios que desembocarían en el NAFTA y la Mexico Purchase, la mayoría brumadora de inmigrantes fue primero que todo de mexicanos, luego Latinoamericanos y del Caribe constituyendo el 47.9%, con México representando el 23.7%, Asia el 35.2% y Europa y Canadá sólo el 13.8. En estos cálculos no se toma en cuenta la inmigración ilegal de millones de extranjeros, predominantemente mexicanos.<sup>69</sup> Los sociólogos contemporáneos además de percibir una polarización interna alrededor de dos fuerzas antagónicas, el radicalismo del "black power" y el fundamentalismo conservador, notan un debilitamiento en la coherencia de la "comunidad nacional estadounidense" y en su lugar identifican cinco grandes comunidades

<sup>65</sup> Citado en Lind, op. cit. p 48.

<sup>66</sup> Citado en Lind, ibidem. La misma Constitución refleja su sospecha sobre los inmigrantes. Para ser diputado un candidato debía haber residido en EU siete años, un senador nueve y el presidente debía haber nacido en Estados Unidos. Comparada con la situación mexicana, la postura constitucional estadounidense era mucho más flexible hacia los inmigrantes. En México todo puesto de elección sólo puede ser ocupado por mexicanos por nacimiento, y el puesto de presidente sólo puede ser ocupado por mexicanos de padres nacidos en México. Esto se extiende a otras categorías como las que rigen las leyes de instituciones. Para ser miembro del Consejo técnico de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales o de cualquier Facultad de la Universidad Nacional Autónoma de México, es necesario ser ciudadano mexicano por nacimiento. Incluso para cierta categoría de becas ello es requisito.

<sup>38</sup> Cifras recabadas por Lind, op. cit. p 48.

<sup>67</sup> Se trata de un fenómeno global registrado por Maldwyn Allen Jones, American Immigration, Chicago, University of Chicago Press, 1992. La inmigración anterior a la Guerra Civil era parte de un fenómeno europeo más amplio. Los emigrantes europeos pasaban del campo a la ciudad, y luego migraban hacia otros países. Los Irlandeses se trasladaban a Gran Bretaña y a los Estados Unidos, y antes de 1830 se registra mayor migración Irlandesa a Canadá que a Estados Unidos. Entre 1818 y 1828, la migración Alemana al sur de Rusia fue 29 veces mayor que la migración hacia Estados Unidos y en la década de 1820 Brasil atrajo más emigrantes Alemanes que Estados Unidos. Jones, op. cit. p. 85.

<sup>68</sup> Lind, op. cit. p 57.

<sup>69</sup> Fuentes oficiales citadas por Business Week July 13, 1992, p 114.



nacionales, definidas étnicamente: la comunidad blanca, la comunidad negra (blacks en Inglés), la hispánica, la asiática la comunidad de isleños del Pacífico y los descendientes de los pobladores ancestrales de la América del Norte, los indios americanos. Los jeffersonianos se habrían horrorizado -y para ellos habría sido impensable- que un Colín Powell llegara al generalato, fuera un héroe nacional con motivo de una masiva intervención bélica en el Oriente Medio para garantizar, entre otros elementos importantes, el control militar de Estados Unidos sobre la principal zona geológica productora de petróleo del planeta y que no sólo aspirara a la Presidencia de los Estados Unidos sino que fuera el favorito según las encuestas realizadas a finales de 1995 que colocaron a Powell con mayores preferencias del electorado que el mismo presidente Clinton.<sup>70</sup> En la comunidad hispánica la de origen mexicano o chicano es la de mayores proporciones y en proceso de constante crecimiento como resultado de la migración legal e ilegal hacia Estados Unidos, un fenómeno que fue totalmente marginado en la negociación del NAFTA. Es uno de los fenómenos de mayor importancia del periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial.

La ecuación demográfica no sólo había cambiado sustancialmente dentro de los Estados Unidos sino también en su dimensión global, hemisférica y bilateral. La masa demográfica de los Estados Unidos empezó a experimentar un desaceleramiento como consecuencia del mismo desarrollo económico y la expansión del sistema educativo. Pero mientras su tasa de crecimiento demográfico disminuyó como en otros países capitalistas centrales, globalmente la tabla multiplicadora se trasladó a los países menos desarrollados del tercer mundo y hemisféricamente después de la segunda guerra mundial la balanza demográfica giró del norte al sur transformándose en la tabla multiplicadora latina que geopolíticamente empezó a preocupar al liderato político-militar de los países centrales, pero de manera más dramática al de los Estados Unidos. Desde la década de los 50 se fueron intensificando los programas de control riatal al sur del Bravo hasta nuestros días. Algunas de las razones geopolíticas de lo que en los altos círculos de la geopolítica de los Estados Unidos se denomina la limitante de la base demográfica en un contexto global se evidencian en, por ejemplo, el continuo acoso de Washington contra Cuba en la década de 1990. Me explico: después de que el Congreso y el Presidente Clinton aprobaran la ley Helms-Burton que acrecienta las sanciones contra Cuba surge un interrogante, ¿por qué la continua hostilidad de Estados Unidos hacia Cuba y su revolución después del colapso de la Unión Soviética y del Pacto de Varsovia? Se trata de una nación de 11 millones de habitantes que escasamente representa una amenaza a Washington y ha sido sometida a un sistemático y brutal bloqueo comercial, financiero e industrial durante más de 37 años y que ha presenciado la desintegración de su principal alianza geopolítica con el desmantelamiento de la Unión Soviética así como la desaparición del Comecón, el marco de referencia del grueso de su inserción económica internacional desde los años sesenta. ¿Es porque la cubana ha sido una revolución lo suficientemente revolucionaria como para aspirar a un manejo soberano e independiente de su sociedad y de sus recursos naturales y humanos? Si este es el caso, ¿en qué consiste la "amenaza" para los intereses geopolíticos y empresariales de Estados Unidos? Una respuesta preliminar sería que desde la perspectiva de la estrategia hemisférica de Estados Unidos en general, y de la Doctrina Monroe en particular, Cuba representa un "modelo", un punto de referencia para los movimientos revolucionarios y de izquierda y también para los esfuerzos inspirados en la gesta bolivariana y antimonroísta, es decir, para los movimientos emancipadores y nacionalistas del Caribe y América Latina, en contraposición con la "receta" estadounidense de Puerto Rico y el NAFTA, por lo que se le debe hacer fracasar.<sup>71</sup>

<sup>70</sup> Para Clinton fue personal y políticamente lesiva la pérdida de Ron Brown, enlace de primer orden con la comunidad negra (Black) y especialmente con sus clases medias y altas. Existe información emanada del lugar de los hechos que arrojan una nube de interrogantes sobre si lo ocurrido a Ron Brown fue un accidente o un atentado, según ha podido inferirse después del suicidio o muerte de uno de los principales especialistas en el control aéreo de las bases norteamericanas en los Balcanes quien había manifestado que el avión de Brown fue accidentado en base a información equivocada sobre su rumbo, proveniente de los aviones AWACS que estaban operando en el área en ese momento. No existe confirmación oficial al respecto. Solo informes radiales sintetizados por corresponsales mexicanos en el "teatro de operaciones".

<sup>71</sup> Consúltase John Saxe-Fernández, "Relaciones Estados Unidos-Cuba: Su Impacto Hemisférico", en Marta Servín, coordinadora, Girón 92, Instituto Politécnico Nacional, 1994, pp. 57-94.

Que Cuba representaba -y representa- el principal reto a la vigencia de la Doctrina Monroe en el Hemisferio Occidental fue un hecho explicitado por el presidente John F. Kennedy el 18 de noviembre de 1963, cuatro días antes de su asesinato cuando en un discurso en Miami declaró que "...nosotros en el Hemisferio Occidental debemos usar cualquier recurso a nuestra disposición para evitar el establecimiento de otra Cuba en este hemisferio, porque si existe un principio valedero a lo largo de la historia de este hemisferio es nuestra común determinación de evitar el dominio por parte de sistemas o naciones extranjeros a las Américas".<sup>72</sup>

La continuación y profundización del bloqueo económico y las acciones casi diarias de presión, sabotaje y acoso durante la posguerra fría indican la persistencia de un monroísmo que ya no puede ocultarse en los disfraces ideológicos del anticomunismo. Por estar colocada Cuba en el llamado "perímetro de seguridad" de Estados Unidos, lo realmente impresionante es que con todo y la desintegración soviética y virtualmente de su estructura de relaciones económicas internacionales Cuba haya sobrevivido la agresión continua de Washington, o visto el asunto de otro modo, que la revolución contenga elementos endógenos que hasta ahora han disuadido a Estados Unidos de avasallar militarmente la isla.

¿Cuáles son estos "elementos endógenos" y cómo evaluarlos en el contexto global, hemisférico y regional de la posguerra fría?

Cuba se ha mantenido como un símbolo de la vulnerabilidad de Estados Unidos. Durante la guerra fría, desde Eisenhower hasta Reagan los programas intervencionistas estadounidenses diseñados con la excusa de evitar la intromisión de potencias extra-hemisféricas usaron instrumentos tanto económicos como militares. Desde el golpe de Estado contra Goulart en 1964 hasta el fin de la guerra fría, los aspectos económicos de la proyección de poder hemisférico se subordinaron a los instrumentos de proyección político-militar y de inteligencia. Esta subordinación fue determinante en la invasión realizada por Johnson contra la República Dominicana en 1965 y en noviembre de 1966 Lyndon Johnson concretó lo que para él era el tema de fondo de la vulnerabilidad geopolítica estadounidense que se había puesto de manifiesto con la revolución cubana, no sólo en América Latina, sino en el contexto de su proyección global de poder: "...a este mundo lo habitan 3 mil millones de personas y nosotros sólo somos 200 millones. Nos aventajan en una proporción de 15 a 1. Si el 'poder' estuviera por encima del 'deber', arrasarian a los Estados Unidos y tomarían lo que tenemos. Tenemos lo que desean...".<sup>73</sup>

Hoy el mundo está poblado por unos 5 mil 700 millones de habitantes -Estados Unidos no llega todavía a los 300- y en el Hemisferio Occidental la América Latina cuenta con 500 millones por lo que la ecuación demográfica inevitablemente se ha complicado especialmente en términos de los cuatro principios estratégicos básicos para Estados Unidos en la posguerra fría, a saber: 1) que Estados Unidos debe dominar totalmente la América del Norte (incluyendo a México, Canadá y el Caribe); 2) que en el Hemisferio Occidental debe evitarse el surgimiento de cualquier nación o coalición de naciones que ponga en entredicho la hegemonía estadounidense; 3) que la marina de EU debe controlar las rutas marítimas de acceso al hemisferio, tanto en el Pacífico como hacia el Atlántico; 4) que no surja en Eurasia potencia alguna capaz de poner en entredicho el poderío marítimo de Estados Unidos por lo que se requiere usar la "balanza de poder" a fin de desviar sus energías y recursos hacia las guerras y amenazas terrestres.<sup>74</sup>

En la articulación de estos cuatro objetivos Cuba permanece como una espinita en la garganta de Washington lo que puede apreciarse si se tiene presente que la interrelación de esas metas es profunda, partiendo de la más difícil que es la de lograr una manipulación exitosa de la balanza de poder euroasiática debido a lo que los analistas militares estadounidenses perciben como la "insignificancia relativa de las fuerzas estadounidenses" una vez insertadas en la gran masa terrestre euroasiática, producto de la "insuficiencia demográfica" de EU. Los estrategas estadounidenses, especialmente después de la guerra de Corea, han considerado con la mayor seriedad las

<sup>72</sup> Citado en James Chace & Caleb Carr, América Invulnerable: The Quest for Absolute Security from 1812 to Star Wars Summit Books, New York, 1988 p 285.

<sup>73</sup> Ibidem.

<sup>74</sup> Consúltense G. Friedman & M. Lebard, The Coming War With Japan, St. Martin Press, New York, 1991, p 220-258; Patrick E. Tyler, "US Strategy Plan Calls for Insurgency No Rivals Develop", The New York Times, March 8, 1992 p 1,4.

advertencias hechas por el General Arthur McArthur en contra de cualquier empresa militar terrestre en Asia resultó de la amarga experiencia sufrida por el ejército estadounidense frente a los millones de soldados de un Ejército Popular Chino capaz de imponer un nivel de bajas tan alto que Washington renunció a la toma de toda la península coreana. Durante la guerra de Vietnam algo similar ocurrió : aunque semanalmente por cada soldado estadounidense muerto el vietcong sufriera diez bajas, los entre 200 y 300 soldados estadounidenses regresados semanalmente a casa en bolsas negras resultaron políticamente inaceptables. La postura estadounidense a lo largo de todas sus intervenciones militares en Eurasia ha sido la de colocar el peso de los muertos en sus aliados. Durante la primera guerra mundial Francia e Inglaterra cumplieron tal función. En la segunda guerra mundial la Unión Soviética sufrió más del 70 por ciento de todas las bajas, y algo similar ocurrió en Corea y en Vietnam. Como lo apuntan Friedman y Lebard, "...la reticencia estadounidense de soportar altos niveles de bajas en Eurasia es racional en extremo. La escasa población de la América del Norte, comparada con Eurasia hace virtualmente imposible a los dos millones y medio de soldados y reservistas estadounidenses involucrarse en guerras de larga duración en Eurasia, aún en las condiciones más favorables. Más aún, los EU tiene que dedicar una gran proporción de su población en la manufactura y transporte de materiales bélicos, debido a las enormes distancias del campo de batalla. Aún durante una movilización total como la Segunda Guerra Mundial, EU tuvo que dedicar la mayoría de sus fuerzas al apoyo logístico y a la defensa de las líneas de suministro".<sup>75</sup>

En este contexto Cuba se presenta como una "espinita en la garganta" de la posguerra fría por dos razones centrales, una de orden hemisférico y la otra global: primero porque el régimen revolucionario mantiene una enorme capacidad de movilización político-militar como resultado, entre muchos otros factores, de la continua agresión económica y de operativos clandestinos estadounidenses. En estos momentos se estima que las Fuerzas Armadas cubanas cuentan con medio millón de soldados y una reserva de 500 mil así como el apoyo logístico de la población como un todo. Por 36 años Washington ha recurrido a los instrumentos clandestinos de intervención y de "desestabilización" "no-militar", político-económica porque un escenario militar requeriría un involucramiento de cientos de miles de soldados estadounidenses, no sólo durante una hipotética invasión sino durante una prolongada ocupación.<sup>76</sup> En este sentido es que el ejemplo cubano es hemisféricamente inaceptable para Washington. Si una pequeña isla con sólo 11 millones de habitantes localizada a sólo 90 millas de EU es capaz de inhibir a la mayor potencia hemisférica de la intervención militar directa, aún después del colapso soviético y de toda su estructura económica internacional, ¿qué pasaría si mañana llega al poder un gobierno decidido a defender el derecho al desarrollo económico, la industrialización, la soberanía y la independencia en Brasil con 140 millones de habitantes o en México con cerca de 100 millones?

Desde la perspectiva global una Cuba con capacidad militar endógena que le permite ser independiente y soberana representa un obstáculo al dominio absoluto de EU sobre el Caribe, aunque la potencia nortea mantenga su posesión sobre la base de Guantánamo. El Caribe es pieza central de la estrategia oceánica de EU ya que es el vínculo del teatro de operaciones militares en el Atlántico. El envío de combustibles y materiales estratégicos y

<sup>75</sup> Ibid p 216.

<sup>76</sup> El extenso programa de desestabilización contra Cuba se dio durante el Gobierno de Eisenhower y en el que el entonces vicepresidente Richard Nixon parece haber jugado un papel central, especialmente para lograr los contactos entre los servicios de inteligencia y personajes de la mafia que realizarían algunos atentados contra Castro bajo contrato. El programa de operaciones clandestinas, conocido como Track II incluye toda una mesa sueca de trucos sucios que van desde el bloqueo comercial, financiero, el ataque a las bases económicas de la Isla - incluyendo acciones terroristas, el incendio de cañaverales, la infección de animales y personas, hasta incontables intentos para asesinar a Castro. En Agosto de 1975 el Senador George McGovern tenía una lista de 24 intentos de asesinato. "...the proposed assassination devices ran the gamut from high-powered rifles to poison pills, poison pens, deadly bacterial powders, and other devices which strain the imagination", según el análisis realizado por un comité legislativo estadounidense. Para una síntesis de estas operaciones en Cuba y otros países del Tercer Mundo, incluyendo la exitosa operación desarrollada por la CIA para eliminar a Lumumba, consúltese, Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders, An Interim Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with respect to Intelligence Activities. United States Senate, Together with Additional, Supplemental, and Separate Views, Washington U.S. Government Printing Office, 1975. El programa contra Cuba es presentado en pp. 71-180. La Institucionalización del asesinato como instrumento de política exterior es brevemente discutido en "Institutionalizing Assassination. The Executive Action Capability", op. cit., pp. 181-190.

bélicos en tiempos de paz y el tránsito de las fuerzas estadounidenses hacia Europa en tiempos de guerra hacen que el dominio sobre las líneas de comunicación marítima del Caribe, el Golfo de México, el Canal de Panamá y, eventualmente, el Istmo de Tehuantepec, resulten vitales en la planeación oceánica de EU. El Caribe es el vínculo con el Atlántico donde se concentran algunas de las principales operaciones navales en virtud de que la principal alianza de EU, la OTAN está predicada sobre la seguridad de las rutas marítimas, en tiempos de paz y de guerra. Hoy en día hay más submarinos estratégicos operando en el Atlántico que en ningún otros océano. EU mantiene enormes compromisos militares en el orbe. Está sobre-extendido. Requiere del más absoluto dominio del hemisferio occidental, de sus recursos naturales, de su economía, de su infraestructura, especialmente en su entorno inmediato, la América del Norte y el Caribe incluyéndose en esta ecuación -insisto- el estratégico Istmo de Tehuantepec y su vasta estructura petrolífera y petroquímica.. En un contexto global caracterizado por crecientes fisuras inter-capitalistas entre EU, Europa y Asia, el tipo de movilización político-militar que por más de 36 años ha sido el fundamento de la soberanía y la independencia de Cuba puede resultar algo más que una incomodidad.

Así entonces, a diferencia de la situación prevaleciente durante la Louisiana Purchase, en los tiempos de la México Purchase y de la "Tercera República multicultural" las presiones demográficas se trastocaron radicalmente por lo que simultáneamente, y para contrarrestarla, Washington recurre al aumento de la capacidad tecnológica y del poder de fuego de cada soldado. El hecho es que durante las primeras décadas del Siglo XIX Estados Unidos no construía literales "cortinas de hierro" ni militarizaba la frontera con México para contener la inmigración mexicana, sino que, por el contrario, eran los estadounidenses liderados por aventureros o soldados de fortuna como Sam Houston los que se instalaban en México, (Texas) fuera de su delimitación territorial ya fuera en papel de "filibusteros" o de "inversionistas" o de una conveniente combinación de ambos, a radicar -y comprar propiedades- en vastos territorios como las provincias mexicanas de Texas o California. Si en lo demográfico los Estados Unidos de hoy son bastante disímiles a los ideales supremacistas de la Primera República, es necesario remarcar la actualidad de la retórica y aspiración jeffersoniana en cuanto a la expansión de la jurisdiccionalidad y de la "propiedad" estadounidense al Sur del Bravo, un hecho notablemente importante ahora codificado en la Ley Helms Burton. Con el pretexto de la lucha contra el narcotráfico, en 1991, 191 años después de que Jefferson hiciera declaración de sus ambiciones para el "gran imperio de la libertad", la Suprema Corte de Justicia de Estados Unidos acordó "permitir" al poder ejecutivo estadounidense realizar cateos y arrestar o secuestrar sospechosos en el extranjero, sin requerir la autorización de la nación afectada. El caso Alvarez Machain en México (un médico mexicano acusado de torturar a un agente de la DEA, capturado en territorio nacional, trasladado a Estados Unidos y procesado según sus leyes), ni es "anómalo" ni ajeno a la ambición de Jefferson y sus sucesores para extender la "jurisdiccionalidad" estadounidense y dar una apariencia "legal" al intervencionismo por medio de la "narcodiplomacia". En un sentido real la decisión de la Corte se ajusta a lo que hoy en día denominaríamos la "geopolítica jeffersoniana", o el "monroísmo", que ha sido la piedra angular en el desarrollo de la estrategia hemisférica y extracontinental de Estados Unidos, prácticamente desde 1776 hasta la multicitada Ley Helms Burton. La pretensión del presidente Buchanan (1857-1861) por arrogarse la facultad de proteger militarmente las vías de tránsito mexicanas (en Tehuantepec, Sonora y Tamaulipas) y centroamericanas con las fuerzas de los Estados Unidos, con o sin el consentimiento previo de los gobiernos mexicano o centroamericanos es parte de esa tradición.

En pocas palabras, bajo las justificaciones de la teografía y geopolítica jeffersonianas, promoviendo o aprovechando el caos existente fuera de su territorio, usando la "balanza de poder", se procedió con la expansión territorial que llevó a las trece colonias recién independizadas de Inglaterra al dominio de toda la América del Norte, faltando sólo Canadá y lo que quedó de México para completar una tarea y una política exterior que se realizaría gradualmente y en función de las cambiantes necesidades objetivas del capitalismo estadounidense en sus diversas etapas de desarrollo.<sup>77</sup>

<sup>77</sup> Para una visión general, con una fundamentación historiográfica de enorme respiro, consúltese, Richard Dean Burns, comp, Guide to American Foreign Relations since 1700, 1983. Hoy en día para Washington las "presas codiciadas" están en las "manos más débiles" cuando

En 1786 quince años antes de que le ratificara a Madison algunos de los detalles de su política territorial y demográfica, Jefferson sintetizaba el núcleo de su "geopolítica" al sostener que, "...nuestra Confederación debe ser considerada como el nido desde el cual toda América, así la del Norte como la del Sur, habrá de ser poblada. Mas cuidémonos desde luego de hacer creer que interesa a este gran continente expulsar a los españoles. Por el momento aquellos países se encuentran en las mejores manos y sólo temo que éstas resulten demasiado débiles para mantenerlos sujetos hasta que nuestra población haya crecido lo suficiente para ir arrebatándoselos, pedazo a pedazo".<sup>78</sup>

Aunque las preocupaciones terrestres y demográficas y las motivaciones alrededor del gran negocio de la especulación con "bienes raíces" de dimensiones inmensas, eran dominantes en ese momento, la herencia ideológica inglesa y su cultura político-estratégica se reflejó, desde Jefferson, en la consideración del Continente Americano en un contexto oceánico y Europeo de balanza de poder, con las ventajas que ofrecía la gran distancia marítima con las potencias europeas. De Inglaterra los estadounidenses derivaron sus nociones estratégicas más importantes: tanto la posición geográfica como la relativa estabilidad interna eran interpretados por la Inglaterra del siglo XV como una manifestación de la bondad y de los designios divinos. La coyuntura favorable en que se encontraba Inglaterra para asegurarse nuevos territorios se basaba "...en la paz que gozaban las islas a diferencia de la inquietud y amargos conflictos bélico-políticos que experimentaban las naciones continentales con sus terribles pugnas dinásticas en pos de la hegemonía".<sup>79</sup>

Prevalcía la idea de que Dios favorecía especialmente a la Gran Bretaña, siendo la "paz interna" otro elemento justificativo añadido a los capciosos argumentos exclusivistas y reivindicativos de su expansionismo e intervencionismo y de lo que a lo largo de los siglos diecisiete y dieciocho iría conformándose como una "geopolítica del caos", es decir, como una política exterior fundamentada en la "balanza de poder", maximizando las ventajas que ofrecían a Inglaterra las frecuentes guerras terrestres entre las potencias continentales. La evolución del pensamiento estratégico inglés muestra que ya en pleno siglo dieciocho, a la estrategia propiamente marítima se había agregado otra de naturaleza continental que, lejos de ser antagónica resultó un complemento indispensable. En 1742, 60 años después de que la Gran Revolución de 1688<sup>80</sup> hubiera preparado el terreno ofreciendo las bases para una estabilidad política interna, el Duke de Newcastle resumió así los fundamentos del cálculo estratégico inglés: "Francia nos aventajará en el mar cuando no tenga nada que temer en tierra firme. Siempre he sostenido que nuestra marina debe proteger nuestras alianzas en el Continente, y de esta forma, el desviar el presupuesto francés (hacia el financiamiento de guerras terrestres) nos permite a nosotros mantener nuestra superioridad oceánica".<sup>81</sup> Newcastle no hace sino sintetizar la experiencia histórica inglesa que mostró, entre otros aspectos importantes, la necesidad de evitar el surgimiento de cualquier potencia que hegemonizara al continente. Eliminar la capacidad

---

se retira al Estado Latinoamericano de las empresas estratégicas. La llamada "IP" representa "las manos más débiles" ya que son poseedores precarios que eventualmente han de caer bajo la influencia y la gravitación del empresariado transnacional, ese sí, fuertemente respaldado por su Estado metropolitano.

<sup>78</sup> Koch y Peden, The Life and Selected Writings of Thomas Jefferson New York, 1944 p 391, citado en Gregorio Selser, Cronología de las Intervenciones Extranjeras en América Latina Vol I, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México 1994 p 5.

<sup>79</sup> Ortega / Medina, op. cit. p 38. Como ya lo apuntamos esta versión deja a un lado el caos en que una monarquía intervencionista como la de Isabel accionó en Irlanda.

<sup>80</sup> La "Gloriosa Revolución", ocurrida cuando Guillermo de Orange destrona a Jaime II (1688-89) tuvo importantes efectos en las colonias inglesas de la América Septentrional. Simultáneamente los colonos en Boston, Nueva York y Maryland derrocaron a los gobiernos establecidos por medio de compañías (proprietary governments) y se transformaron en colonias reales. Una "Charter Colony" es una de los tres tipos de colonias británicas en América, gobernada por medio de una "Royal Charter", es decir sin la interferencia directa de la Corona. Una "proprietary Colony" es una colonia "otorgada" por la Corona a uno o varios individuos con las más amplias prerrogativas para ejercer el gobierno. Una "Royal Colony" es una colonia directamente gobernada por la Corona y un Consejo nombrado también por la Corona con sus propias asambleas electas (excepto en Connecticut y en Rhode Islad que mantuvieron su Constitución corporativa y en Pennsylvania y Maryland que mantuvieron esos "proprietary governments"). Consúltase Michael Lind, The Next American Nation, The Free Press, New York, 1995, p 22

<sup>81</sup> Citado en Paul Kennedy, The Rise and Fall of the Great Powers, Random House, New York, 1987 p.96.

francesa para dominar Europa, por ejemplo, fue el principal objetivo inglés en la guerra por la Sucesión española a principios del Siglo dieciocho. Cien años después el mismo objetivo guió la estrategia inglesa contra Napoleón, y en el Siglo XX contra Hitler.

Estados Unidos hereda esta postura estratégica. En una forma profunda los colonos británicos de Norteamérica fueron afectados, como sociedad, por su participación como combatientes y fuentes de aprovisionamiento en las guerras libradas por Inglaterra y sus aliados contra los intentos franceses (o de cualquier otra potencia terrestre) por establecer y consolidar una hegemonía europea. Me refiero a la Guerra de la Liga de Ausburgo, conocida en las colonias inglesas como la "guerra del rey Guillermo" (1689-1697); la Guerra por la Sucesión Española (conocida de este lado del Atlántico como "la guerra de la Reina Anna" (1702-1713); la guerra por la Sucesión Austríaca, conocida como la "guerra del Rey Jorge" (1745-1748); y la Guerra de los Siete Años (la guerra Francesa e India) 1756-1763.

El impacto de estos episodios bélicos fue profundo. Más colonos estadounidenses murieron en la Guerra de los Siete Años (en proporción con la población total) que los que perecieron en cualquier otra lucha, si se exceptúa a la Guerra Civil y a la Guerra Revolucionaria. Según John Murrin en la Guerra de los Siete Años se dio el cuarto promedio más alto de movilización militar sólo después de la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Civil y la Guerra Revolucionaria.<sup>82</sup>

Como resultado del Tratado de Fontenaybleu Inglaterra obtuvo el control de la mayoría de los territorios al este del Mississippi exceptuando a New Orleans, que los franceses traspasaron temporalmente a España junto con Louisiana, es decir, todos los territorios al Oeste del Mississippi hasta las Rocosas.

Desde los siglos diecisiete y dieciocho, las concepciones generales del Iluminismo de la América del Norte, contienen los conceptos que en Europa formarían parte y parecían del conflicto entre las emergentes clases medias y burguesas con el Estado y la Iglesia y que representan un reto al orden establecido. Ellas se constituyen en una contradicción que es tema clave en el pensamiento político y filosófico, primero que todo británico<sup>83</sup> y luego europeo-continental del siglo dieciocho y que juega un papel de primer rango en la evolución de Estados Unidos en tanto el pensamiento político militar y económico de Inglaterra impacta una cultura política que ha sido sustancial y de manera muy concreta, afectada y moldeada por lo que se piensa y ocurre en Inglaterra y en la Europa Continental. En el mundo -y en forma notable- en la biografía de Jefferson los acontecimientos europeos (y de ellos especialmente los conflictos diplomáticos y militares) representan el marco de referencia en el cual opera la naciente nación estadounidense, de tal suerte que las nociones de "balanza de poder" y "razón de estado" se integran como parte principal de su gran estrategia, sirviendo como justificación de políticas domésticas e internacionales. A decir del historiador Akira Iriye, "la existencia misma de la república como ente independiente utilizó a su favor las rivalidades militares europeas, en particular la lucha de poder franco-británica. Los Fundadores asumieron que para proteger su independencia, la nación tendría que estar preparada para la guerra, lo que requeriría de una fuerza militar y de una burocracia para pagar por su administración. Más aún, el poder nacional se fortalecería por medio de la expansión territorial y la remoción de amenazas potenciales cercanas. Todos estos objetivos fueron seguidos por el gobierno de Estados Unidos desde que se estableció formalmente bajo la Constitución de 1787".<sup>84</sup>

## La Cultura Política y Estratégica de Angloamérica en perspectiva

<sup>82</sup> John Murrin, "Beneficiaries of Catastrophe: The English Colonies in América", en Eric Foner, compilador, *The New American History*, Temple University Press, Philadelphia, 1990 p 21. Para una interpretación más amplia de este proceso consúltese de Michael Lind, op. cit., pp. 17-54.

<sup>83</sup> Después de todo el ataque al feudalismo aristocrático y la primera decapitación de un monarca se dio durante la Guerra Civil Inglesa de 1642-1649 es decir, casi ciento cincuenta años antes que la Revolución Francesa; la crítica deista del cristianismo se dio en Inglaterra medio siglo antes de los escritos de Voltaire; el materialismo de Hobbes un siglo antes del materialismo de La Mettrie y el *Treatise of Human Nature* de 1739 anticipó a los Philosophes de la *Encyclopédie* (1751). William Lecky, *History of The Rise and Influence of the Spirit of Rationalism in Europe*, London, 1910.

<sup>84</sup> Akira Iriye, *The Globalizing of América, 1913-1945*, Cambridge University Press, 1995 pp. 3-4; consúltese también J. L. Wright, *Britain and the American Frontier*, Athens, Ga., 1975; Drew McCoy, *The Elusive Republic*, University of NC Press, Chapel Hill, 1988.

No es de extrañar, entonces, que no sólo el liderato que eventualmente encabezaría la lucha de independencia contra Inglaterra, sino también el público de las colonias inglesas estuvieran profundamente permeados de la dinámica y de los detalles de la política de poder en Europa. Al respecto es necesario recordar que el alfabetismo era muy alto (leía el 95% de los hombres blancos) y que las ediciones de panfletos y libros eran considerables. Se estima que el tiraje de Common Sense escrito por Thomas Paine, fue de medio millón. Dada la población de finales del siglo XVIII, hoy equivaldría a una edición de 27 millones de ejemplares. Al respecto cabe recordar que los trabajos de Paine, incluido The Age of Reason<sup>85</sup> eran considerados como representativos de una corriente claramente minoritaria en el pensamiento político de la cúpula del poder, aunque por otro lado estaba "...inmerso en una actividad política incesante" además de escribir "con un estilo accesible a la mayoría de la población" por lo que se le califica como uno de los más grandes panfletistas políticos en la historia".<sup>86</sup> Pero Paine no fue un representante de la ilustración norteamericana como Franklin y Jefferson, privatistas, elitistas y racistas. Estas consideraciones no se están haciendo como crónica inerte en la caracterización política, económica e ideológica del liderato de los fundadores de los Estados Unidos, sino con una clara intención comparativa que es relevante para comprender el tipo de medio ambiente ideológico prevaleciente en los altos círculos estadounidenses en el que ocurre la Mexico Purchase. Aunque posteriormente se analizarán las palancas económicas que inducen a la desnacionalización integral que se experimenta en México a partir del decenio de 1980, sería conveniente dejar anotado que el empuje ideológico ha estado a cargo de lo que en los estudios políticos se conoce como la "nueva derecha", especialmente con el arribo de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos. El surgimiento de esta corriente no es nuevo en Estados Unidos a pesar de que se le vincula directamente con los gobiernos Reagan-Bush.<sup>87</sup> El elemento anti-comunista y conspirativo que tan enérgicamente contribuyó a la elevación de Reagan al poder a principios de los 1980 y su vasta campaña de rearme tiene fuertes raíces ideológicas en las cruzadas cristianas anticomunistas. La "nueva derecha" estadounidense ha sido consistentemente "anti-política", en el sentido de que no ha reconocido la legitimidad de sus oponentes, ni ha aceptado seguir las "reglas del juego". Y no ha sido sino hasta muy recientemente, cuando su influencia en el Partido Republicano se incrementó notablemente, que la nueva derecha ha considerado conveniente el uso del "partido político" para articular sus intereses. Durante los dos mandatos de Reagan, el de Bush y ahora el de Clinton, los sectores ultraconservadores han estado convencidos de que Estados Unidos ha caído en las manos de políticos corruptos y perniciosos, y que, durante la guerra fría al menos, estaban vendidos al "enemigo" y consecuentemente también estaban empeñados en subvertir las tradiciones básicas de la nación: en su percepción el mismo Reagan -y posteriormente Bush- no podía hacer gran cosa, ya que estaba rodeado por agentes comunistas agazapados en todos los rincones del gobierno federal. En esta concepción "anti-política" y con la llegada de Clinton cuando no existe credibilidad en torno al "enemigo", los comunistas son sustituidos por los "liberales" dedicados al derroche del presupuesto nacional y al gasto social. El análisis histórico

<sup>85</sup> Consúltese Thomas Paine, La Edad de la Razón con prólogo y notas de Horacio Cerutti Guldberg, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes 1990.

<sup>86</sup> Horacio Cerutti Guldberg, "Prólogo" a La Edad de la Razón op. cit. p. xiii. Al respecto cabe recordar que con fundamento se ha señalado un distanciamiento de Paine respecto de la ilustración norteamericana. El argumento es persuasivo para Cerutti si se tiene presente "la tendencia privatista y elitista del desarrollo político que siguió inexorablemente a la eclosión revolucionaria".

<sup>87</sup> Véase por ejemplo Daniel Bell, The Radical Right, New York Doubleday 1963; Robert Welch, The Blue Book of the John Birch Society, Mass, Belmont, 1958; para una percepción sobre los antecedentes del fundamentalismo y de las cruzadas protestantes, consúltese Vay Billington: The Protestant Crusade, 1800-1860: A Study of the Origins of American Nativism, New York, McMillan 1938; Filmore H. Sanford, en Authoritarianism and Leadership basado en la obra de Adorno et al, The Authoritarian Personality muestra algunas de las razones que impiden que los extremistas de la derecha se organizaran en movimiento nacionales con un sistema unificado de dirección y control. Consúltese también la documentada obra de John H. Bunzel, Anti-Politics in América, New York, Vintage 1970. Una de las contribuciones más significativas al nivel de análisis histórico sobre cómo fueron los líderes empresariales y no los reformistas de la política los iniciadores de la llamada Era Progresista en los Estados Unidos, durante el período 1900-1916, es ofrecida por Gabriel Kolko, The Triumph of Conservatism, New York, The Free Press 1963. La línea de pensamiento y parte del desarrollo planteado en estos párrafos ha sido desarrollado en John Saxe-Fernández, "Os Fundamentos Da Dereitizacao nos Estados Unidos", en Agustín Cueva, Compilador, Tempos Conservadores Sao Paulo, Editora Huticec 1989 pp. 65-79.

comparativo nos indica que esta concepción conservadora de la nueva derecha ahora tipificada por personajes como Buchanan, contrasta con la corriente histórica del conservadurismo estadounidense que, como correctamente lo apunta Irving Louis Horowitz, fue quizá el primer movimiento político directamente involucrado en la política como tal: "...Uno de los aspectos importantes del conservadurismo clásico moderno (es decir el de los siglos dieciocho y diecinueve) es que surgió del mismo suelo de la política : fue el producto de las decisiones políticas de aquellos involucrados directamente en la construcción o destrucción de las naciones".<sup>88</sup>

El movimiento conservador conoce un momento de auge con la elevación del sucesor de George Washington (1789-1797), John Adams (1797-1801) y del círculo virginiano dominante hasta el decenio de 1850- pero no se trata de un fenómeno que cobra vida a base de ser un movimiento ideológico con un plan preconcebido para cambiar al mundo, sino que más bien es el resultado de un esfuerzo para mantener intacto el status quo: "...el conservadurismo se preocupó primordialmente del mantenimiento del orden, porque los hombres identificados como conservadores, estaban preocupados con el orden, como consecuencia de su posición funcional durante los siglos dieciocho y diecinueve".<sup>89</sup>

Es necesario establecer claramente la diferenciación entre el pensamiento conservador tradicional y la nueva derecha, ya que virtualmente se trata de opuestos: mientras que el primero en su versión "clásica moderna" era una respuesta a la acción política en que sus sustentadores estaban inmersos, aceptando todas las reglas para lograr el consenso, los segundos más bien parecen producto de una alienación de la actividad política misma, un producto que surge desde fuera del sistema. Durante todo el siglo veinte y prácticamente hasta la elección de Reagan, la derecha estadounidense ha actuado al margen del sistema y su apoliticismo, así como la noción de que el país estaba penetrado por el enemigo, le ha llevado a desdeñar a las organizaciones y los procedimientos políticos, e incluso le ha servido como justificación para la formación, adiestramiento y sustento técnico de grupos "paramilitares": lo que tiene de "radical" esa derecha, como bien lo ha observado Edward Shils, no es tanto su oposición a los programas de ayuda social doméstica o internacional, o al pago de impuestos, o a que se enseñe la teoría de la evolución, sino su hostilidad al marco democrático de la vida política estadounidense. Consciente como está esta derecha de su alienación del sistema político, tiene una enorme predisposición a hacer de lado el orden establecido, es decir, como lo ha sugerido Daniel Bell, no le molestaría mucho, "deshacerse de los procesos constitucionales, suspender las libertades civiles ...es en este sentido que la derecha, más que ninguna otra ideología, es una amenaza a la política de la civilidad estadounidense".<sup>90</sup>

A pesar de todo esto, es necesario reconocer que mucho del pensamiento de la nueva derecha forma parte central tanto de la herencia cultural de los Estados Unidos como de las tendencias y de las campañas ideológicas que de manera diversa han promovido y utilizado los grandes intereses monopólicos para la consecución de sus fines y la ampliación y preservación de su poder: los Estados Unidos como sistema social no son la excepción por lo que se refiere a este asunto ya que en él también los procesos reaccionarios han precedido a las ideas reaccionarias.

Es cierto que durante todo el siglo dieciocho y diecinueve el pensamiento conservador surgió de la práctica misma del poder, como lo apunta Horowitz. Y también es cierto que fue en los Estados Unidos, durante esos siglos, que se experimentó la más amplia modernización y la aplicación de las tecnologías más novedosas, a una escala jamás imaginada en Europa. Estados Unidos fue cuna de grandes innovaciones científicas; ahí surgieron concepciones que irían a transformar radicalmente a las ciencias físicas, biológicas y químicas; se ensayaron novedosas formas de observar a la naturaleza, microscópica y macroscópicamente; y ya durante toda la primera mitad del siglo veinte la innovación y su espíritu habían invadido también a las artes plásticas, a la pintura, la música, la escultura, la arquitectura, imprimiéndoles una caracterología específica y no de simple imitación de las corrientes europeas y aún anticipando a éstas en mucho, como es el caso de la música de Charles Ives, o de la arquitectura de Lloyd Wright, o de la danza de Martha Graham: se trataba de un mundo en constante transformación, en el cual el espíritu

<sup>88</sup> Irving Louis Horowitz, Ideology and Utopia in the United States, 1956-1976, London, Oxford University Press, 1977 p 133.

<sup>89</sup> Ibid.

<sup>90</sup> Daniel Bell, op. cit. p. 2



conservador, en su sentido más tradicional (preservación del orden establecido) estaba en una posición defensiva. Y sin embargo ya Tocqueville había descubierto desde las primeras décadas del siglo diecinueve, la presencia de lo que llamaré "el despotismo de la mayoría" y su poder. Tocqueville no pudo imaginarse que pocos años después de que realizara sus observaciones (1831), los círculos expansionistas de los Estados Unidos habían logrado agregar al "despotismo de las mayorías", la dirección y las convicciones de las minorías poderosas que ya controlaban y monopolizaban los medios de información y "moldeaban" a la llamada "opinión pública" (a esa opinión pública la convencieron de las bondades y los beneficios que conllevaban guerras como la desatada contra México). Y como dice el antropólogo estadounidense Jules Henry, "...Tocqueville, que tanto admiró la independencia de Estados Unidos, su amor por la paz y la justicia y su espíritu de empresa, jamás pudo imaginarse un rasgo de los Estados Unidos contemporáneos: el gran miedo que llevaría a esa pacífica nación al desenfreno militarista". Es decir, "el miedo obsesivo a la aniquilación por una potencia extranjera", miedo que "no existía cuando Tocqueville visitó los Estados Unidos y nuestro ejército era tan pequeño -6000 hombres-, nuestra armada tan risiblemente diminuta, nuestra absorción en nosotros mismos tan completa, tan evidente nuestro pacifismo, que se vió llevado a calificarnos de 'el pueblo menos militarista del mundo'". Tampoco pudo Tocqueville, aunque vió muchas de las consecuencias humanas de la nueva tecnología y nueva ciencia que estaba surgiendo, imaginarse el fantasma de muerte que crearían; o que llegaría a ser común que científicos y estadistas se imaginasen centenares de millones de cadáveres".<sup>91</sup>

Tocqueville, a pesar de toda su inteligencia sobre el futuro, no pudo percatarse del inmenso poder persuasivo que acarrearía el expansionismo territorial, comercial, industrial y financiero de la emergente y vigorosa burguesía estadounidense, para cuyo "enérgico y libérrimo florecimiento ninguna traba material ni moral ha estorbado", como decía Mariátegui; ni siquiera lo que Tocqueville dio en llamar "el despotismo de la mayoría". Esa burguesía utilizó a su favor, cuando le convino, los impulsos xenofóbicos que sabía anidados desde hace mucho tiempo en esas "mayorías" que ya empezaba a usar a su antojo en el taller industrial o en el campo de batalla y que también especialmente a partir del decenio de 1870 empezó a reprimir brutalmente en todos los grandes centros industriales, desde Nueva York hasta Chicago, San Luis y Filadelfia. Como lo señala John H. Bunzel, prácticamente desde que Lord Baltimore denunciara la inminente toma del poder por parte de los católicos en Maryland, hasta las más variadas y recientes pesadillas conspiratorias de la nueva derecha, esos elementos fuertemente impregnados de etnocentrismo y paranoias colectivas fueron explotados con habilidad, para impulsar los grandes intereses tanto del expansionismo territorial, comercial, industrial y financiero durante el siglo diecinueve y veinte.

El sistema de alianzas internacionales estuvo totalmente fundado en los intereses materiales de su clase dominante, de los "elegidos" que conducían y daban forma al "contrato social" al "convenio" Federal. En esto no creo que los Estados Unidos se haya comportado de manera diferente a nación alguna, como queda ampliamente demostrado en sus fluctuantes -y extrañas- componendas y alianzas. La gran amistad, por dar un caso, entre la democracia Jacksoniana y el régimen reaccionario de Nicolás I de Rusia nunca fue objeto de cuestionamientos públicos y Zacarías Taylor así como James Polk no tuvieron mucha dificultad en convencer al público sobre "los justos y providenciales ideales" que guiaban la guerra contra México, como tampoco en nuestros días los presidentes estadounidenses tienen mucha dificultad en calificar a los mercenarios somocistas o ex-batistianos como "luchadores de la libertad".

Durante la guerra civil, las relaciones entre Lincoln y el zar fueron ampliamente satisfactorias: al zar le preocupaba sobremanera una posible desintegración de los Estados Unidos (que percibía correctamente como un elemento importante para contener el poderío marítimo de Inglaterra, su principal enemigo) mientras que Lincoln agradecido por el apoyo logístico de Rusia mejoró su amistad con San Petersburgo, en momentos en que precisamente se realizaban las más crueles masacres contra los campesinos polacos.

---

<sup>91</sup> Jules Henry, *On Sham, Vulnerability and Other Forms of Self-Destruction*, New York, Vintage, especialmente "Social and Psychological Preparation for War", pp. 171-192.

La tradicional amistad entre Estados Unidos y Rusia se mantuvo hasta los 1880s, cuando se montó una amplia campaña antirusa promovida por George Kennan, autor ampliamente conocido en aquella época en los Estados Unidos por sus numerosos libros y artículos sobre las prisiones del zar. Los campos de concentración, los exilios, el Gulag zarista, de pronto se transformaron en un asunto de interés público y la ola de resentimiento logró afectar a todos los sectores de la vida nacional, incluso a personalidades independientes como Mark Twain y Walt Whitman. Después de una conferencia de Kennan sobre la condición de los prisioneros en las minas de Siberia, Twain exclamó: "...si un gobierno de esta naturaleza sólo puede ser derrocado por medio de la dinamita, entonces yo digo, gracias a Dios por la Dinamita".<sup>92</sup> Twain y Whitman, enemigos sinceros del despotismo zarista, fueron acarreados, movilizados, en medio de la histeria anti-rusa que se había montado, reminiscente de otras oleadas de histeria xenofóbica y de "guerra fría" que se irían a dar en los Estados Unidos contra las más diversas nacionalidades y que hoy viven dramáticamente los mexicanos. Ahora sabemos documentalmente que George Kennan -el abuelo del autor del famoso artículo Mr. X de Foreign Affairs- no sirvió tanto los intereses de la "libertad" en Rusia, cuanto a los de la Western Union, de la cual recibía una generosa pensión: toda su campaña estuvo motivada por el rechazo del zar a las solicitudes de esa y otras empresas ferrocarrileras, telegráficas y comerciales de los Estados Unidos para ampliar sus actividades en Siberia.<sup>93</sup>

El enfriamiento de las relaciones de Estados Unidos con la Rusia zarista no se debió a que los grandes capitalistas, después de leer las obras de Kennan se hubieran indignado moralmente, ni a que los intelectuales que vivían bajo el régimen de San Petersburgo fueran incapaces de entender por qué en un país libre y democrático como los Estados Unidos se linchaba cotidianamente a los negros, o a que hubiera una contradicción entre la democracia estadounidense y el despotismo ruso, sino más bien, como lo nota William Appleman Williams, a que "existían contradicciones y conflictos entre las fuerzas del expansionismo económico estadounidense y las del expansionismo político ruso en el área localizada al sur del río Amur".<sup>94</sup> Aun el historiador conservador Foster Rhea Dulles, al comentar la contradicción entre la democracia y el despotismo, reconocía que "más importante que esta ola de resentimiento popular hacia las políticas domésticas del zar, es sin embargo el conflicto de política exterior que por primera vez se da entre Rusia y los Estados Unidos en el Oriente lejano".<sup>95</sup> El manejo, la manipulación, la creación de estas "olas de resentimiento" han sido de la intensidad y frecuencia exigidas por el pujante expansionismo económico y político militar de los Estados Unidos desde finales del siglo diecinueve, al punto de que parece haber afectado, como en pocas naciones, la estructura misma del carácter nacional. La noción del "enemigo" prevaleciente durante cuarenta y cinco años de guerra fría y de la conspiración que encontramos en la nueva derecha estadounidense, está fuertemente enraizada en la dinámica económica y política de los Estados Unidos y no es privativo de ella más que en sus extremas y ridículas concepciones. No nos será difícil encontrar a lo largo de la guerra fría múltiples ejemplos de lo mismo, en lenguaje un poco menos crudo, en los textos del mismo Daniel Bell, autor de The Radical Right y otros autores liberales y conservadores, o en documentos gubernamentales, en periódicos como The New York Times, revistas para los gustos sofisticados y un sinnúmero de películas y programas de televisión. La visión histórico-comparativa ofrece entonces instrumentos para una mejor ubicación del fenómeno contemporáneo, pero también del evento pasado en términos del presente. La evolución de la cultura política y estratégica de la República Imperial Jeffersoniana hasta nuestros días resulta imprescindible para cualquier evaluación fundamentada. Las similitudes y las diferencias en el análisis comparativo son relevantes.

<sup>92</sup> Citado en Max M. Leserwon, The American Impact on Russia : Diplomatic and Ideological, 1784-1917, New York Public Library, 1950, p. 306.

<sup>93</sup> Para un recuento documentado sobre este episodio en las relaciones de Estados Unidos con Rusia, consúltese Nikolai V. Sivachev y Nikílai N. Yakoviev, Russia and the United States, Chicago, University of Chicago Press, 1979 pp. 12-18.

<sup>94</sup> En su magistral Tragedy of American Diplomacy op. cit. el autor ofrece un recuento que muestra la continuidad de la política exterior estadounidense. Su referencia (p 28) es parte de todo un recuento que muestra el fuerte impacto que siempre han tenido los intereses empresariales, comerciales y financieros en la articulación de la política exterior.

<sup>95</sup> The Road to Teheran, Princeton, Princeton University Press 1944 p. 44. Citado en Sivachev y Yakoviev.

En términos de su cultura política, líderes intelectuales y políticos como Benjamín Franklin, dice Michael Lynd, "... siempre se consideraron como parte de la nación Inglesa, a la que concebían como el pueblo más libre del mundo ya que vivían bajo una constitución Whig de avanzada caracterizada por una mixtura apropiada de monarquía, aristocracia y democracia, de protestantismo antipapista, y de una especie de federalismo imperial de facto. Para ellos, el absolutismo católico de Francia y España era la suma de la maldad política y religiosa..."<sup>96</sup>

Con esa concepción inglesa (religioso-cultural y político-estratégica) profundamente internalizada, los colonos ingleses en Norteamérica concibieron el Atlántico como un inmenso "Canal de la Mancha", que ofrecía protección desde la cual aprovechar la "balanza de poder". A diferencia de lo que ocurre desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta el día de hoy, la nación gobernada por Jefferson no contaba con una proyección de poder militar en Europa como la OTAN, que le permitiera comportarse "como potencia europea". Pero, precisamente por estar íntimamente permeado de las contradicciones y luchas intra-europeas, utiliza los continuos conflictos y guerras en el Viejo Continente pero "como potencia americana" y con efectos sobre el continente americano. Jefferson, Adams, Madison y Monroe, fueron lingüísticamente cuidadosos al señalar en el discurso que se conocería como la Doctrina Monroe, que "...en las guerras de las potencias europeas y en asuntos propios a ellos nosotros nunca hemos tomado parte y no es nuestra política hacerlo". Ello no implica que Estados Unidos no intervendría en los asuntos europeos, sino que se abstendría de hacerlo en aquellas querellas que, en su criterio, importan sólo a los europeos.<sup>97</sup>

Para el iderato estadounidense y ciertamente para Adams y Monroe después de la guerra de 1812-14 resultaba claro que Estados Unidos de una forma u otra estaba y continuaría estando involucrado en los asuntos europeos. No deja de ser significativo que en la Doctrina Monroe se expresan ambiciones de dominio hemisférico que no correspondían a las realidades materiales ni militares de una nación cuya capital, Washington, una década anterior había sido sometida a una humillante ocupación e incendio por parte de Inglaterra. Desde esa experiencia traumática se asienta en Estados Unidos un perdurable sentido de vulnerabilidad hasta nuestros días.<sup>98</sup> El Atlántico,

<sup>96</sup> Michael Lind, op. cit. p.23

<sup>97</sup> LaFeber, op. cit. p 84.

<sup>98</sup> Como se ilustra por ejemplo en la llamada Iniciativa de Defensa Estratégica elaborada por Reagan y posteriormente revivida en 1996 durante el gobierno de Clinton por un Congreso dominado por el Partido Republicano. Es necesario insistir que esta traumática experiencia marcó profundamente a la cultura política y estratégica de Estados Unidos. Una experiencia de esta naturaleza sobre el territorio no volvió a ser vivida por Estados Unidos. El sentido de vulnerabilidad se acrecentó enormemente a raíz del desarrollo soviético de coherencia balística intercontinental capaz de transportar en menos de 30 minutos y hacer estallar sobre territorio estadounidense devastadores explosivos termonucleares. A lo largo de la guerra fría la "amenaza estratégica balística y nuclear" fue el meollo de la postura de "seguridad nacional" y no deja de ser llamativo y paradójico que ahora simultáneamente con la Mexico Purchase el crecimiento demográfico de México y la inmigración legal e ilegal de mexicanos a Estados Unidos forma parte central de las nuevas "amenazas" de posguerra fría, a su seguridad nacional. En la México Purchase, uno de cuyos ingredientes centrales es la intención estadounidense por lograr el control, la administración y el usufructo de la reserva de crudo y de la industria petrolera mexicana, coexisten factores motivacionales complejos. Ello es así porque la situación de fragilidad estratégica se dramatizó y se profundizó todavía más cuando, en el contexto de la confrontación de la guerra fría, una coalición de países exportadores de petróleo, en 1973, puso en entredicho global la seguridad estratégica de Estados Unidos al someter a la economía doméstica de la gran potencia a un embargo petrolero que anunció a todo el mundo la enorme vulnerabilidad que ya representaba en ese momento la "dependencia estratégica" de la economía estadounidense de las importaciones petroleras y posteriormente de gas natural y otros minerales. Este "trauma" jugará un papel decisivo en la determinación estadounidense de promover los mecanismos de "integración continental con México y Canadá" que desembocarían en la Mexico Purchase concretados en el desmembramiento y privatización de Pemex y en lograr que el gobierno mexicano, ya en 1995, sometiera a Estados Unidos su jurisdiccionalidad sobre la reserva petrolera y de gas natural. Entonces, la población mexicana se constituye en vulnerabilidad y "amenaza" para la seguridad nacional, al mismo tiempo que las inmensas dotaciones petroleras y mineras y de mano de obra barata que ofrece México en su territorio son considerados como elementos requeridos para fomentar o mejor aún, apuntalar la postura geoestratégica global de los Estados Unidos así como la prosperidad y la oportunidad de corto plazo de sus corporaciones transnacionales maquiladoras y muy especialmente de una sumamente deteriorada industria del gas y del petróleo. Con el NAFTA también se alientan procesos de "microrregionalización" y "macrorregionalización" que ahora tienden a incorporar las vastas riquezas canadienses e inmensos complejos económico-territoriales mexicanos (aunque en modalidades distintas) al control corporativo estadounidense con implicaciones sobre la jurisdiccionalidad territorial mexicana que ameritarán

fueron de "protección", también fue percibido y experimentado como originador de vulnerabilidades, de riesgos y de agresión militar directa, como ocurrió en la cadena de ataques británicos que siguieron a la Independencia y al desenlace ocurrido por el intento estadounidense por tomar Canadá por la vía de la conquista militar, lo que desencadenó, durante la guerra de 1812, que la ciudad de Washington y sus principales símbolos y edificios fueran asaltados, humillados y puestos bajo la tea británica.<sup>99</sup>

El océano fue desde entonces percibido tanto como ventaja estratégica (pero como lo argumentó Mahan,<sup>100</sup> sólo en la medida en que una marina estadounidense controlara las líneas marítimas de acceso al Hemisferio) como de vulnerabilidad absoluta. La agresión que experimentó Estados Unidos entre 1812 y 1815, menos de una década antes de que James Monroe hiciera sus pronunciamientos relacionados con la "protección" del hemisferio indica un desfase entre la retórica y las capacidades reales, al menos en ese momento (1823).

La localización "hemisférica" e interoceánica del Hemisferio Occidental formó parte central en el pensamiento y en la articulación de la política exterior. Siguiendo el paradigma británico, George Washington y sus sucesores, y de manera especial Jefferson, siempre mantuvieron la "libertad de acción" que les permitió utilizar la balanza de poder en Europa en la conceptualización y articulación de la política exterior. El "excepcionalismo" de los jeffersonianos parte de la profunda necesidad que sienten de deslindarse del comportamiento corrupto, autocrático y de constantes conquistas militares de las potencias europeas en general, pero especialmente para Jefferson, del absolutismo de las por él más despreciadas potencias europeas, Francia y España. Al respecto decía Jefferson: "Siempre he estimado fundamental que los Estados Unidos jamás tome partido en las querellas europeas. Sus intereses políticos son totalmente diferentes a los nuestros. Sus celos mutuos, su balanza de poder, sus complicadas alianzas y sus formas y principios de gobierno son todos ajenos para nosotros. Son naciones en guerra perenne".<sup>101</sup>

Esta postura de "excepcionalismo", típicamente insular, elaborada a imagen y semejanza de la adoptada por Inglaterra frente al continente Europeo (especialmente, insisto, de cara al catolicismo autocrático francés y español) permitió a Jefferson usar y con gran sentido de la economía de esfuerzos, aprovechar, las oportunidades que le iba ofreciendo la agitada balanza de poder europeo, para así sonsacar ventajas frecuentemente territoriales y en el propio continente norteamericano de los conflictos, las guerras y el caos en el continente europeo. Los sucesores de Jefferson posteriormente repetirían este "modus operandi" en el continente asiático, en Centroamérica y el Caribe, en México, en América del Sur-, ya fuera para realizar sus proyectos de ampliación territorial, o promover el comercio y la inversión de sus empresas, o para facilitar la intervención o hegemonización hemisférica, y finalmente después de la Primera y Segunda Guerras Mundiales, concretar su proyección de poder y dominio global.

Los españoles fueron los primeros en percibir de manera más realista las verdaderas fuerzas e intenciones que se escondían detrás de la retórica libertaria y democrática esgrimida por la élite "anglo-americana". En 1781 el gobernador Español de las Floridas, Bernardo Gálvez escribía que, "...las ideas del gobierno popular, de democracia y libre comercio que proclama Estados Unidos, no tienen más objeto que desconocer los derechos de los demás, engañando al mundo con falsas promesas y obtener provecho propio "...(las trece excolonias británicas) "son una

nuestra posterior atención. Más adelante se discutirá, en detalle, esta dialéctica entre la globalización, la macrorregionalización y la microrregionalización.

<sup>99</sup> Al respecto consúltese Alan Lloyd, The Scorching of Washington, R. B. Luce, New York, 1974. Consúltese también Selsler, op. cit. pp. 76-79 donde se puede percibir la posición de John Quincy Adams -en ese momento un legislador- y una breve referencia en relación a los mitos y realidades de la Guerra de 1812 de Julius Pratt, Expansionists of 1812 New York, 1925. Para una puntual síntesis de este episodio consúltese Walter LaFeber, The American Age. United States Policy at Home and Abroad sin 1750 W. W. Norton and Company, New York, 1989 pp. 61-65.

<sup>100</sup> Alfred Thayer Mahan, en The Influence of Sea Power Upon History, 1660-1783 Boston, Little Brown, 1890, asigna un papel central al control de las líneas de comunicación marítima para lo cual se requería un control igualmente vital sobre las "estaciones" para el reabastecimiento de combustible, pp. 27-28. Como un escudo para "proteger a Estados Unidos" de potenciales agresiones desde Asia, Mahan propuso también ampliar las "fronteras marítimas" usando a Hawai como uno de los puntales en la estrategia global. De aquí que, entusiastamente apoyara la anexión de Hawai. "Mahan on Hawai: To Roosevelt", May 1, 1897. Theodore Roosevelt Papers. Library of Congress. Citado en Eiting E. Morison, compilador The Letters of Theodore Roosevelt, Cambridge. Harvard University Press 1951.

<sup>101</sup> Carta a James Monroe del 11 de Junio de 1823. en A.E. Bergh, compilador The Writings of Thomas Jefferson, Vol. XV. Washington 1853.

abigarrada mezcla de puritanos hipócritas, aventureros sin ley, demagogos audaces y mercaderes sin conciencia".<sup>102</sup>

---

<sup>102</sup> Citado en John Saxe-Fernández, "Washington: La Geopolítica del Caos", Excelsior, 23 de Julio de 1992, p 7A.

## Capítulo V

### Jefferson y la Louisiana Purchase

El ascenso de Jefferson a la presidencia en 1800 consolida el poder de los "acomodados empresarios" quienes sustentados en una economía esencialmente agraria y orientados por las enormes ganancias provenientes de la esclavitud y la especulación con la tierra, vigorosamente se opusieron a los "modernizadores nacionalistas" liderados por Alexander Hamilton, el primer Secretario del Tesoro de Estados Unidos durante el gobierno de George Washington. En múltiples escritos y documentos como su Informe Sobre las Manufacturas de 1790 presentado ante el Congreso, Hamilton planteó un programa de gobierno dirigido a transformar al país en una gran potencia industrial y militar. Su propuesta para establecer el Banco de los Estados Unidos, con el fin de estabilizar y fortalecer las finanzas, promover la inversión productiva y regular la actividad económica fue percibida como amenazante por Jefferson, Madison y los "aislacionistas agrarios" de los altos círculos del poder vinculados con la posesión, comercio y tráfico de tierras y esclavos. Acosumbrados a dominar al gobierno estos "aislacionistas agrarios" temían tanto a un gobierno centralizado como al surgimiento de una nueva clase de banqueros y grupos industriales que pusiera en entredicho su poder, de aquí que también rechazaran la propuesta hamiltoniana de promover las barreras arancelarias requeridas para estimular la creación de un fuerte brazo industrial en la economía y de un aparato militar que permitiera controlar cualquier rebelión interna así como para intimidar, por medio de una amplia fuerza naval, a las potencias europeas en el hemisferio occidental. Además la flota serviría para proteger a la marina mercante.<sup>1</sup>

Los jeffersonianos, muy influidos por las doctrinas librecambistas de Adam Smith, como hoy lo están los neoliberales "desindustrializadores" de América Latina de finales del siglo XX, ardientemente apoyados por Washington por medio del FMI-BM y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), asumían una división interracial del trabajo en la cual Inglaterra, Francia y algunos otros países europeos serían el polo industrializado exportador de manufacturas, mientras que las Américas -incluyendo a Estados Unidos-, los países del este Europeo y el resto del mundo servirían como la base agrícola de Europa. Como bien lo apunta Michael Lind, de acuerdo con el esquema jeffersoniano, "...los Estados Unidos estaba destinado en efecto a transformarse en la república bananera más grande del mundo, con el algodón y el tabaco en sustitución de las bananas".<sup>2</sup>

La oposición jeffersoniana al uso del poder gubernamental para promover la industrialización no significó que rechazara su utilización a favor de la expansión territorial, empresa prometidora de suficientes recursos para continuar con la "codicia agraria" establecida alrededor de la especulación con bienes raíces. Por otra parte la ideología del excepcionalismo americano le impedía a Jefferson adherirse al método de la conquista militar usado por las potencias europeas para tales expansiones territoriales. "Si existe algún principio más profundamente arraigado y cualquier otro en la mente de todo americano", enfatizaba en 1791, "es que no debemos tener nada que ver con las conquistas".<sup>3</sup> En su lugar los jeffersonianos preferían las operaciones de compra territorial, que además de contar con las bendiciones de la moral puritana, al ser definida en el contexto mercantil afianzaba el sentido profundo del "llamado" (calling) anglo-protestante, como vimos fundamento del Destino manifiesto. Al respecto Alf Mapp Jr. comenta que "si por algo Jefferson no tenía desec alguno, era por la conquista. Los Estados Unidos estaban preparados para comprar tanto a Nueva Orleans como a las Floridas tan pronto pasaran a manos francesas".<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Véase Drew R. McCoy, The Elusive Republic: Political Economy in Jeffersonian America W.W. Norton & Company, New York, 1980. Véase también Michael Lind en The Next American Nation, The Free Press, New York, 1995, especialmente pp. 17-54.

<sup>2</sup> Lind, *op. cit.*, p. 41.

<sup>3</sup> Carta a William Short, Julio 28, 1791, en Bergh, *op. cit.*

<sup>4</sup> Alf J. Mapp, Jr. Thomas Jefferson. Passionate Pilgrim. Madison Books, New York, 1991, p. 31.

En suma, desde 1800 los jeffersonianos elaboraron su política exterior desde el marco de referencia de la "síntesis estratégica" que giró alrededor de la competencia y conflicto internacional entre Inglaterra y Francia, misma que finalmente se concretaría en los 90 años entre 1815 y 1904 en la mayor y más encarnizada carrera armamentista. En una forma u otra Inglaterra y Francia desde finales del siglo XVII habían entablado todo tipo de conflictos regulares e irregulares, continentales y coloniales.<sup>5</sup> En este contexto estratégico, la República Imperial Jeffersoniana elaboró sus propios equivalentes morales y republicanos del imperialismo por medio de dos mecanismos: las compras territoriales y la diplomacia encubierta para inducir las anexiones, en aquel entonces conocida como el filibusterismo.<sup>6</sup> Muchas de las adquisiciones, o compras de inmensos territorios, fueron pactadas por los jeffersonianos dentro del más absoluto secreto y del más estricto y tradicional pudor mercantil puritano. Cuando surgieron resistencias por parte de los dueños legítimos de las "prendas codiciadas", entonces sistemáticamente se recurrió a los persuasivos métodos de la mencionada "diplomacia encubierta", es decir, del filibusterismo transformado en técnica de expansión y anexión, o de la amenaza militar abierta, o de una combinación de ambas. El "filibusterismo" es otro de los instrumentos típicos del imperialismo republicano jeffersoniano que en la jerga contemporánea llamaríamos "técnicas de subversión" que en su vertiente estadounidense son conocidos como diplomacia encubierta desestabilizadora, es decir, en base a operativos clandestinos encaminados a crear "desasosiegos" cuando no los hay y conviene que existan: "Los filibusteros eran angloamericanos quienes, legal o ilegalmente se instalaban en algún territorio español, o de alguna nación latinoamericana sucesora de España y luego se declaraban en estado revolucionario contra la autoridad local respectiva. Una vez secesionado el territorio se procedía a solicitar la anexión a Estados Unidos".<sup>7</sup>

Los antecedentes sobre las compras territoriales invariablemente seguidas por lucrativos negocios basados en la especulación con la tierra fueron prácticas comunes, incluso antes de que Estados Unidos existieran como nación independiente. Ello es parte del legado mercantil puritano. Los ejemplos son muy abundantes, aunque nunca se aproximan a las enormes magnitudes de operaciones como la Louisiana Purchase, o la Alaska Purchase de dimensiones colosales. Me refiero al método de colonización utilizado en las Américas por parte de las potencias europeas por medio de frecuentes concesiones a compañías comerciales. La corona Inglesa realizó abundantes "desincorporaciones territoriales" a favor de diversas compañías desde las concesiones del Rey Jorge II de Inglaterra a la Ohio Company (1749) por 700 000 acres; la compra por parte de la Indiana Company de 1 800 000 acres a los indios Iroquois (1768) hasta la compra de 25.4 millones de acres a la legislatura de Georgia por parte de tres empresas. La preferencia por usar las "compras" en sustitución de las "conquistas militares" siguió jugando un papel importante, más que todo como elemento que, desde el punto de vista de los expansionistas de la república jeffersoniana, permitía la justificación moral.

### **La Louisiana Purchase en perspectiva**

En el caso de la Louisiana Purchase la "realpolitik" Jeffersoniana tuvo como elemento central en su articulación diplomática la manifiesta vulnerabilidad de ese vasto territorio: la población española era escasa, la lealtad a Francia de la población francófona dudosa, y los indios del territorio difíciles de controlar. España no tenía capacidad para crear y mantener un sistema de fuertes para proteger la Louisiana y sólo contaba con un destacamento de mil cuatrocientos soldados, de tal suerte que el asunto central no era si España perdería el territorio sino "cuándo".<sup>8</sup> Esta precaria situación era un secreto a voces conocido por muchos estadounidenses aún antes de que Jefferson llegara a la presidencia. En el caso de la Louisiana Purchase

<sup>5</sup> Mientras la situación europea a principios del siglo XX tendía a fortalecer la relación entre Francia e Inglaterra, con la entente de 1904 los principales diferendos coloniales entre las dos potencias pudieron arreglarse. Consúltense Paul Kennedy, The Rise and Fall of the Great Powers Random House, New York, 1987, pp. 73-139; 143-158; 219-232.

<sup>6</sup> Lind, op cit, p. 41

<sup>7</sup> Lind, ibidem.

<sup>8</sup> Bradford Perkins, The Creation of a Republican Empire, Cambridge University Press, New York, 1995, pp. 113-114.

esa realpolitik jeffersoniana fijó una regla práctica a la diplomacia de Estados Unidos, aplicada en muchas ocasiones desde entonces: "...las prendas ambicionadas, mientras los Estados Unidos no puedan tomarlas, deben permanecer en las manos más débiles". Esas manos débiles eran, desde luego las de un decadente Imperio Español.

Este principio de la técnica expansionista jeffersoniana fue posteriormente ampliado con otros dos elementos: "Los Estados Unidos deben aguardar 'en espera paciente', hasta la ocasión propicia", al que agregé otro: "...en el momento difícil del débil, poseedor de la prenda, se debe abandonar la actitud expectante para obrar rápida y enérgicamente contra éste". Eso sí, "las formas deben guardarse en todos los casos" y justificar el despojo.<sup>9</sup>

Jefferson siempre estuvo convencido de que el futuro de Estados Unidos y el de los grandes negocios de los altos círculos virginianos a los que pertenecía y cuyos intereses articulaba desde la presidencia, estaba vinculado con la expansión hacia el oeste. La temprana fascinación de Jefferson con la expansión hacia el Oeste de la América del Norte y hacia todo el Pacífico, se manifiesta en sus elucubraciones sobre la posible relación entre los habitantes originales de la América del Norte con Euroasia, un aspecto de su pensamiento que ya ha sido ampliamente documentado desde 1784 cuando como ministro residente de Estados Unidos en París ofrecía apoyo moral y material al distinguido trotamundos John Ledyard en sus proyectos por explorar el Oeste. Jefferson fue quien le sugirió al inquieto Ledyard realizar la exploración del Oeste de la América del Norte, desde Rusia. Al mencionar admirativamente el espíritu visionario y aventurero de Ledyard, Jefferson escribía que "le había sugerido explorar la parte occidental de nuestro continente pasando por San Petersburgo hasta Kamschatka (sic), utilizando luego barcos rusos que lo llevaran al Estrecho de Nootka desde donde podría dirigirse hacia América (sic) y me comprometí a solicitar permiso a la Emperatriz Rusa".<sup>10</sup> Catafina la Grande, anticipando vagamente una situación que finalmente se concretaría seis décadas después de que Jefferson dejara la presidencia en la Alaska Purchase de 1867, rechazó la solicitud calificándola la empresa quimera, sospechando los motivos expansionistas reales de los estadounidenses en este itinerario euroasiático hacia el Hemisferio Occidental.<sup>11</sup>

El presidente y su secretario de Estado Madison estaban convencidos de que el control del estratégico complejo formado por el Misissipi y el Missouri era fundamento para la expansión hacia el oeste y hasta el Pacífico y que, en consecuencia, era necesario actuar de inmediato para contrarrestar la retrocesión que hizo España a Francia del territorio de Louisiana, pues para los especuladores de tierra, los colonos y el gobierno, el Misissipi lo era todo: "...es el Hudson, el Delaware, el Potomac y todos los ríos navegables de los estados del Atlántico, combinados en un solo cauce" como solía decir, poéticamente el otro prominente miembro del circuito virginiano del poder, James Madison.

Los territorios que despertaban tales apetitos pertenecían a las poblaciones nativas y fueron explorados por el francés La Salle quien al llegar a la desembocadura del Misissipi toma posesión del Río y de las regiones adyacentes, llamando al territorio "Louisiana" en honor al monarca francés Luis XIV el 9 de abril de 1682.<sup>12</sup>

<sup>9</sup> The Works of Thomas Jefferson, Federal Edition, 1905, citado por Ramiro Guerra, La Expansión Territorial de Estados Unidos, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 89.

<sup>10</sup> Julian P. Boyd, (comp.), The Papers of Thomas Jefferson, Princeton University Press, 1954, 10:548.

<sup>11</sup> John Curtis Perry, Facing West, Praeger Publishing House, Westport, Connecticut, London, 1994, p. 20. Se trata de una concisa y bien lograda descripción y análisis sobre la temprana fascinación -y su expresión posterior en despliegues navales, comerciales, etc.- de los estadounidenses con el Pacífico. La de Perry una obra para consultar y disfrutar.

<sup>12</sup> No es la intención de este trabajo hacer un recuento de la historia del territorio de la Louisiana. Sólo mencionaré cronológicamente algunos de los acontecimientos más importantes. Dos años después de su "descubrimiento", La Salle realiza otra exploración intentando establecerse en la Costa del Golfo cerca de la desembocadura del Misissipi, llevando una flota con colonizadores, pero es incapaz de localizar la desembocadura. Los intentos franceses por colonizar el territorio de Louisiana se encaminan al control del tráfico de pieles y a establecer un área desde la cual lanzar ataques contra las colonias españolas. A principios del siglo dieciocho, en 1702, los jesuitas establecen el Fuerte Miami con el fin de proteger la ruta entre Canadá y el Misissipi por la vía del Lago Erie y de los Ríos Maumee y Wabash. En ese momento se instalan inmigrantes franceses Hugonotes, cerca del Río Pamlico, en Carolina del



Sobre tales extensiones habría de desarrollarse un capítulo importante de la historia capitalista cuando entre 1716 y 1720 la Louisiana jugó un papel central en el "boom" y posterior colapso de los esquemas monetarios, financieros, industriales y comerciales introducidos por el escocés John Law en Francia. Rechazados primero por Luis XIV, fue durante la infancia y adolescencia de Luis XV y la Regencia del Duc d'Orléans que se adoptaron las sugerencias de Law cuya concepción central fue la de incrementar el empleo tanto de hombres como de recursos materiales por medio de la utilización del papel moneda y el crédito estatal para duplicar las reservas nacionales de plata, oro y tierra. También por medio de la reducción de las tasas de interés para estimular a los empresarios a solicitar créditos para establecer nuevas empresas y mejorar los métodos industriales y comerciales. De esta forma el dinero crearía más negocios, los negocios aumentarían el empleo y la producción y los ingresos y reservas nacionales crecerían. Al añadirse más dinero, se continuaría con este ciclo virtuoso. En septiembre de 1717 logró del Regente una concesión para establecer la Compagnie d'Occident para la explotación de todo el valle del Mississippi bajo dominio francés. Posteriormente crearía otra empresa, la Compagnie des Indes, que monopolizaría todo el comercio exterior así como el monopolio Real sobre el tabaco. Se puso a la venta un gran bloque accionario sobre la Compañía del Mississippi (como se conocía popularmente a la Louisiana), inicialmente de 550 livres por acción. Como ocurre en los llamados "mercados emergentes" de finales del siglo XX, también fluyó a Francia la inversión extranjera especulativa además de que internamente existían muchos recursos en busca de inversiones prometedoras de corto plazo. Como ocurre hoy en día con los bonos Brady, que son papeles de deuda latinoamericana cuya respetabilidad depende del respaldo del Tesoro de Estados Unidos, las acciones de la Compañía del Mississippi estaban apoyadas por billetes d'état emitidos por el nuevo y flamante Banque Royale creado por Law. El Banque no sólo fungía como casa de moneda y recolector de impuestos sino también se hacía cargo de la deuda nacional respaldando cada acción de la Compagnie des Indes con 5 000 livres. Con tales apoyos dio inicio un furor especulativo. Saint-Simon, Voltaire, e historiadores como Luis Ducros y Henri Martin han dejado un recuento de este episodio en la historia del capitalismo que se conoce como la "Burbuja del Mississippi" o la "Louisiana Bubble".<sup>13</sup> Ya a finales de 1719 cada acción se vendía a 12 000 livres aumentando el precio día a día, hora por hora, minuto tras minuto, transformando además la Rue Quincampoix donde el "sistema" de Law tenía sus oficinas, en el Wall Street del París de principios del siglo XVIII. En el momento en que el valor de mercado de las acciones llegó a su punto culminante, se estima que el valor era ochenta veces mayor que todo el oro y la plata existentes en Francia en ese momento. Por primera vez en la historia

---

Norte. En Septiembre de 1712 el Rey Luis XIV otorga al comerciante Antoine Crozat el monopolio sobre el comercio en el Territorio de Luisiana, que se mantiene en vigencia hasta 1717 cuando estalla la burbuja especulativa creada alrededor de dicho territorio. En 1718 el gobernador Jean Baptiste Le Moyne, Sieur de Bienville, funda la ciudad francesa de Nueva Orleans como parte de un ambicioso programa para la expansión francesa a lo largo del Mississippi. Los primeros pobladores de la ciudad son inmigrantes de Francia y Canadá. A lo largo del río los franceses construyen varios fuertes. En las desembocaduras del Kaskaskia (1720), del Río Illinois (1726) y del Missouri (1723). La colonización francesa proveniente de Canadá eventualmente se instala en el área conocida como el territorio de Illinois. Los éxitos franceses en la colonización de este territorio encontrarán resistencia y competencia de colonos provenientes de Carolina y constantes ataques por parte de los indios Chicksaw, Natchez y Yazoo. Como parte del intenso programa de colonización del Valle del Río Mississippi, los franceses construyen un fuerte en el Río a la altura de la desembocadura del Río Kaskaskia. En 1720 construyen el Fuerte de Louisburg en la Isla del Cabo Breton para regular el tráfico hacia el Río San Lorenzo. También construyen el fuerte Niágara para proteger el territorio de la parte baja de los Grandes Lagos y como defensa contra los ataques de los Iroquois. En 1766 se instala el primer gobernador español del territorio de la Luisiana, Don Antonio Ulloa. Asume su posición en Nueva Orleans. Consúltese Arthur Schlesinger, op. cit., pp. 63, 64, 72, 75, 76, 78, 80, 103, 174, 180, 181, 193.

<sup>13</sup> No voy a presentar un recuento del incidente, ni mucho menos de la cadena de eventos similares que se han registrado en la historia del capitalismo, antes de la Louisiana Bubble y después, sino que describiré brevemente aquellas dimensiones y aspectos generales de relevancia para comprender la continuidad de estos procesos. Las descripciones originales fueron hechas por Luis de Rouvroy Duc de Saint-Simon (Mémoires), tres volúmenes, London 1901 y por Voltaire en Age of Louis XV, 2 vols., Glasgow, 1771 y Works 44 Vols. New York, 1927, Luis Ducros, French Society in the Eighteenth Century, London 1926, Henri Martin, Histoire de France, 16 vols. París 1865, reseñados y analizados por Will y Ariel Durant, The History of Civilization. 11 Volumes. New York, MJF Books, 1992.

capitalista surgió la categoría socioeconómica de "millonario". El mismo Voltaire fue un hábil manipulador financiero. La especulación atrajo los recursos al punto de que tuvieron que ofrecerse todo tipo de estímulos para las inversiones en el Mississippi, mientras existía gran reticencia por inmigrar a las posesiones americanas de Francia. En París se hacían mejores negocios especulando con la Louisiana que en Louisiana. Cuando a finales de 1719 empezaron a llegar informes sobre el fracaso económico de la Compagnie quienes tuvieron acceso privilegiado a esos datos, como ocurre hoy en día, procedieron a realizar inmensas fortunas de un día para otro. El duque de Bourbon rápidamente vendió sus acciones en 20 millones de livres y pocos días después el príncipe de Conti vendió su lote accionario por catorce millones, habiéndose necesitado tres vagones para la transportación del oro correspondiente que Law no se atrevió a rehusar entregar a cambio de los papeles. Igualmente grandes especuladores extranjeros, de Prusia, Rusia, Inglaterra, etc., procedieron a hacer las ventas correspondientes, mientras poco después miles de tenedores de acciones y financistas, mal informados lo perdieron todo. Los suicidios abundaron. La Louisiana Bubble había finalmente estallado. Aunque este tipo de fenómenos ya se habían registrado en acontecimientos con características similares en otros centros capitalistas (Holanda, por ejemplo), sucediéndose más traumas de esta naturaleza con las burbujas especulativas a lo largo del siglo diecinueve y veinte -incluyendo la gran catástrofe de 1929- cito el de la Louisiana Bubble por su relación estrecha con los eventos que estuvieron presentes en la insistencia francesa por la retrocesión, pero quizá con mayor énfasis por la oportunidad que ofrece discutir, de paso, el problema que planteamos al inicio del trabajo sobre la comparación histórica y la generalización, es decir que por conducto de este tipo de narración tratamos de aprender de la historia, especialmente si se tiene presente que, como se ha expresado anteriormente, la Louisiana Bubble no es un hecho inerte porque pertenece a un conjunto de acontecimientos pasados, que se vinculan con otro conjunto de acontecimientos similares a lo largo de poco más de 270 años, hasta nuestros días. Esto ocurre en un doble sentido, ya que aprender de la historia no es un proceso unidireccional. Como lo apunta Carr, "Aprender acerca del presente a la luz del pasado quiere también decir aprender del pasado a la luz del presente. La función de la historia es la de estimular una más profunda comprensión tanto del pasado como del presente, por su comparación recíproca".<sup>14</sup>

En este caso es conveniente comparar aspectos del programa de Law con el Plan Brady en el sentido de que ello fue lo que permitió al gran capital financiero de Wall Street lograr a costa de México astronómicas ganancias a finales de 1994. La enorme especulación que ha devastado a México y la puesta en el piso de remates de Wall Street de las grandes empresas públicas tienen como pilar precisamente la existencia de fuerzas subyacentes, tendencias y palancas semejantes a las que se pusieron en operación en la Francia de principios del siglo dieciocho. En el caso de los acuerdos Brady la comparación histórica permite una percepción más nítida de un mecanismo diseñado para favorecer a los altos círculos de la finanza ya que permite la transformación de decenas de miles de millones de dólares de sospechosos bonos de la deuda mexicana y latinoamericana en valores comercialmente respetables, amparados por notas del Tesoro estadounidense a 30 años. Es así como surge un enorme mercado de bonos Brady en el cual los bancos y las casas de bolsa de Estados Unidos servían tanto de emisores como de vendedores. Más aún, los poderosos participantes en la operación fueron, sobre todo, Salomon Brothers, Meryll Lynch, Citibank, Chase Manhattan y J.P. Morgan, que obtuvieron ganancias fabulosas y han sido, a lo largo de los últimos quince años, las casas bancarias que han estado a cargo de las diversas fases del programa de "privatizaciones" alrededor del cual se ha venido concretando la Mexico Purchase.

Y, siguiendo con la comparación histórica, muy poco del dinero canalizado hacia los "mercados emergentes" se han invertido directamente en plantas y equipo. Por ejemplo, las enormes sumas que han fluído al mercado de valores mexicano en años recientes -de 10 a 15 mil millones de dólares anuales después de que el país firmó el Plan Brady- produjeron la privatización e internacionalización de la propiedad de empresas ya

<sup>14</sup> Carr, op. cit., p. 91.

existentes, pero sólo 5% ha sido actualmente usado para aumentar la infraestructura productiva local. Esto último es de poco interés para los banqueros, quienes obtienen sus ganancias inyectando grandes sumas de dinero en pequeños mercados, elevando así estratosféricamente el precio de los valores locales. La pompa de jabón revienta inevitablemente.<sup>15</sup> La dinámica que está impulsando hoy la venta de los principales activos del país se devela mejor vinculándola en su dimensión financiera a nivel comparativo. En "Time to Buy México?", un artículo publicado por la revista empresarial Fortune se ilustra que desde los centros financieros y empresariales las realidades de la Mexico Purchase no son oscurecidas ni por la retórica de la tecnocracia ni por el discurso globalizador y en cambio sí son esclarecidas por la comparación histórica: "...Los marines se lanzaron sobre el puerto de Veracruz en 1914, siguiendo la bota de los invasores españoles y franceses...Ahora, en un extraño e intenso giro de la historia, el gobierno mexicano, en medio de una súbita y severa crisis financiera, dice que está dispuesto a vender -o para decirlo de manera más cortés, a 'privatizar'- no sólo el tan frecuentemente asediado puerto de Veracruz, sino también otros tres puertos, el aeropuerto de la capital, un número indeterminado de carreteras de peaje y el sistema nacional de ferrocarriles de 26 mil kilómetros".<sup>16</sup>

Después de que estalló la Burbuja de Louisiana, los territorios de la Louisiana adquirieron mala fama y sin mayores reticencias fueron puestos bajo la jurisdicción española desde el 2 de noviembre de 1762 cuando en el más estricto secreto Luis XV, ansioso de poner fin a la Guerra de los Siete años cedió Louisiana a España, en ese momento su aliada además de la Isla de Orleans y todos los territorios al oeste del Mississipi. Esta operación se realizó por medio del Tratado de Fontainebleau como compensación por las pérdidas sufridas por Madrid ante los ingleses. Ese mismo día Francia firmó un pacto preliminar de paz con Inglaterra también en Fontainebleau.<sup>17</sup> Así, durante las última décadas del siglo XVIII, "Louisiana" estaba en "las manos más débiles".

Al dar inicio el siglo XIX la Corona Española bajo Carlos IV había accedido a la presión napoleónica para el traspaso de Santo Domingo y la retrocesión de la antigua provincia francesa de Luisiana, convencida por el argumento del ministro napoleónico de relaciones exteriores Charles-Maurice de Talleyrand, un conocedor de primera mano de los impulsos expansionistas estadounidenses, -vivió varios años en Boston- de que España no podría contener ese proceso y que sin la participación francesa, su imperio colonial y especialmente el virreinato de México, estaban en peligro.

La diplomacia española fue cautelosa y en previsión de un cambio de opinión de Bonaparte, en octubre de 1800, elaboró en el mayor secreto el Tratado de San Ildefonso, por medio del cual Francia se comprometió a no transferir Louisiana a ningún otro poder y si se intentaba desprenderse de ella, debía volver a manos de España. Esta negociación secreta en la cual se manifiesta la debilidad española ante las demandas napoleónicas por adquirir el territorio de Louisiana llega a conocimiento del gobierno de Estados Unidos hasta mayo de 1801,<sup>18</sup> provocando una profunda crisis que en la jerga actual se habría calificado como de "seguridad nacional".

Al respecto la documentación histórica indica la enorme preocupación de Jefferson por la seguridad, concretada, según su argumento, en la vigencia del Tratado de San Lorenzo. Este convenio fue negociado con España en 1795 por Thomas Pinckney dentro de una línea diseñada por Jefferson cuando fue el Secretario de Estado del gobierno de George Washington -durante 1789-1793- y tenía como una de sus principales cláusulas el derecho de los ciudadanos estadounidenses para navegar sin restricción alguna por

<sup>15</sup> Institute for Policy Studies, Counter Punch, Washington, 1995, p. 1, citado en "Bernal Sahagún: Una conciencia Mexicana", en Ana I. Mariño, compiladora, Victor Manuel Bernal Sahagún, México, Buenas Acciones, S.A. de C.V., 1995, p. 12.

<sup>16</sup> Fortune Febrero 6, 1995, pp. 74-77.

<sup>17</sup> Arthur Schlesinger, et al, op. cit., p. 97.

<sup>18</sup> Arthur M. Schlesinger Jr, The Almanac of American History, Barnes and Noble Books, New York, 1993, p. 174.

el Mississippi.<sup>19</sup> A los comerciantes estadounidenses incluso se les permitía desembarcar sus cargas en Nueva Orleans sin costo aduanal alguno. La seguridad de ese tránsito estaría amenazada en el momento en que una España debilitada transfiriera Nueva Orleans y el territorio de Louisiana a una potencia de mayor proyección militar como la Francia napoleónica de entonces, una operación que se contraponía tajantemente al principio Jeffersoniano de mantener las prendas codiciadas en las manos más débiles, mientras Estados Unidos no pueda tomarlas. El Secretario de Estado Madison procedió a girar instrucciones al personal diplomático para investigar los informes de un supuesto arreglo franco-español.<sup>20</sup> Jefferson había anticipado la retrocesión española a favor de Francia y como para él el destino de Estados Unidos estaba atado a la Louisiana, giró instrucciones secretas para una evaluación militar de los puntos álgidos del territorio.<sup>21</sup>

Mientras tanto las informaciones diplomáticas y los rumores coincidían en que España había realizado la retrocesión de la Louisiana a cambio de un principado italiano lo que llevó al ministro de relaciones exteriores de Inglaterra a sugerirle a Rufus King el representante oficial de Estados Unidos que su país, en esa eventualidad, podría realizar una ocupación preventiva del territorio a lo que el embañador de Jefferson replicó que "...nos oponemos a que (las Floridas y Louisiana) sean transferidas a otro poder que no sea a nosotros".<sup>22</sup> Según el historiador Bradford Perkins esta es una de las más tempranas expresiones del principio de "no transferencia", una parte de la Doctrina Monroe que posteriormente se explicitó en el "corolario Polk" de 1848 cuando a raíz de una propuesta yucateca para la anexión a Inglaterra o España, el Presidente Polk replicó que "...no consentiremos la transferencia de ese dominio o soberanía (de Yucatán) a España, La Gran Bretaña o a cualquiera otro poder europeo". Esa transferencia de soberanía, era peligrosa "a la paz y la seguridad" de los Estados Unidos.<sup>23</sup> Es decir que los Estados Unidos se reserva para sí las opciones en el Hemisferio, un "derecho" que se ejerce cuando y donde lo desee mientras que el expansionismo por parte de otras potencias es "impermissible".

Cuando por un breve periodo cesaron las hostilidades entre Francia e Inglaterra Napoleón dedicó más esfuerzos a la construcción de un imperio en el Nuevo Mundo. Específicamente Napoleón deseaba el control de Louisiana con miras a establecer un imperio colonial francés en el continente norteamericano y también para desde ahí proveer alimentos a los esclavos negros empleados en el gran negocio azucarero francés en Haití y Santo Domingo. En 1802 la crisis se intensificó cuando los representantes españoles que controlaban el puerto de Nueva Orleans recibieron instrucciones de cerrar el Mississippi a los mercaderes estadounidenses. Jefferson y Madison además de compartir la "codicia agraria" de los altos círculos de la economía sureña, (especialmente de Virginia) estaban convencidos de que quien controlara el Mississippi también controlaría el creciente movimiento expansionista hacia el Oeste. Posteriormente, en 1802 por medio de una serie de maniobras diplomático-militares y económicas desplegadas hábilmente por Jefferson y Madison en Europa, en Haití y en la cuenca del Mississippi, y aprovechándose de cambios en la contienda bélica franco-inglesa que se manifestó en una correlación de fuerzas que favorecían a Inglaterra frente a Francia, se logró persuadir a Napoleón de vender ese codiciado territorio de aproximadamente un millón 300 mil kilómetros por 15 millones de dólares.

<sup>19</sup> Henry Steele Commager, Documentos Básicos de la Historia de los Estados Unidos de América, Washington, USIS. Una traducción sin fecha de la compilación de Commager, Documents of American History, 9a edición, Prentice-Hall, New Jersey, 1973.

<sup>20</sup> "Thomas Jefferson to James Monroe", May 29, 1801 (Jefferson Papers, Library of Congress microfilm Series I, Doc.19355, Reel 23); James Madison The Papers of James Madison, Robert A. Rutland and Thomas A. Mason, compiladores, vol: 1, Charlottesville, Va, 1964, pp. 273-279. Alf J. Mapp, Jr, Thomas Jefferson. Passionate Pilgrim, Madison Books, New York 1991.

<sup>21</sup> Donald Jackson ofrece algún detalle al respecto en Thomas Jefferson and the Stony Mountains Ill State Univ. Press, Urbana Illinois, 1981.

<sup>22</sup> Bradford Perkins op cit p 114

<sup>23</sup> Perkins, op. cit., p. 114. Sobre el Corolario Polk, consúltese Ramiro Guerra, La Expansión Territorial de los Estados Unidos, op. cit., p. 229. Consúltese su capítulo "El Presidente Polk y el Destino Manifiesto", pp. 211-231.

Los argumentos intervencionistas alrededor de la "seguridad propia" forman parte de una tradición que desde los fundadores de Estados Unidos se incorpora a la política exterior, incluyendo la Jeffersoniana hasta nuestros días como puede apreciarlo quien recuerde que desde febrero de 1995 a raíz de la macrocrisis financiera que cimbró a la economía mexicana el Secretario de Estado del gobierno de Clinton, Warren Christopher ha venido advirtiendo, con frecuente insistencia, que "la economía mexicana y México son asuntos de seguridad nacional para Estados Unidos". Y en Octubre de 1995, pocas horas antes de que se iniciara la primera gira de Estado del primer mandatario mexicano Ernesto Zedillo a los Estados Unidos, el Presidente William Clinton consideró oportuno recordar que "México es uno de esos casos en que las fronteras entre el interés nacional y el interés internacional desaparecen y las políticas interior y exterior se confunden".<sup>24</sup> En estos momentos no existe nación alguna en Euroasia (excepto quizá Rusia en relación a Chechenia) que haga una declaración oficial de esta naturaleza respecto a otra nación vecina.

Así entonces, las características de la política exterior jeffersoniana, es decir, el expansionismo, la libertad de acción, la centralización del poder y la disposición a usar la diplomacia encubierta (en Haití) y en último recurso hasta la fuerza militar en situaciones específicas estuvieron presentes en la Louisiana Purchase un operativo considerado por Jefferson como el mayor triunfo de su presidencia.

Madison primero que todo puso en marcha lo que ahora se denominaría como "un dispositivo de inteligencia" enviando ayuda secreta a los revolucionarios negros haitianos liderados por Toussaint L'Ouverture que luchaban contra el control colonial francés. Informes confidenciales le habrían indicado a Madison que sin el azúcar de la isla de la cual Haití era parte, Napoleón no necesitaría la Louisiana como granero. Aunque los franceses detuvieron a Toussaint, la rebelión continuó y a sus éxitos se añadió la devastación causada por la malaria en la tropa francesa. La diplomacia jeffersoniana además le dejó a saber a Napoleón de su disposición incluso de establecer una alianza con Inglaterra en la eventualidad de una ocupación francesa de Nuevo Orleans. Desde principios de 1802 Jefferson al referirse a una tal eventualidad, en una famosa carta escrita con la intención de que fuera interceptada y leída por los franceses, afirmaba que "desde ese momento nos comprometeremos con Inglaterra y su flota como en una alianza matrimonial". Jefferson no deseaba alianza alguna, sólo presionar a los franceses especialmente porque sabía que la tregua franco-inglesa era frágil. Pero todo este conjunto de factores fue lo que, según Alexander De Conde provocó la famosa expresión de exasperación napoleónica: "Al diablo con el azúcar, al diablo con el café, al diablo con las colonias".<sup>25</sup>

Jefferson actuó como virtual dictador sobre el vasto territorio y sorpresivamente giró instrucciones para desalojar toda la población indígena de Tennesi, el Territorio de Indiana y el Territorio de Missouri lanzándolos hacia la región del Mississippi lo que forzó a Napoleón a preocuparse por esa nueva "presencia", mientras Jefferson consolidaba una base de operaciones poblada por colonos "blancos" desde la cual podía atacar Nueva Orleans. Finalmente el gobierno de Jefferson, que había estado reduciendo los recursos para la Marina, revirtió tal política: "Debemos poner todas nuestras atenciones en el desarrollo de una fuerza marítima, lo que nos otorgaría -dada nuestra posición y recursos- grandes ventajas".<sup>26</sup> Poco tiempo después recibió recursos del Congreso para la construcción de 15 navíos de guerra y la supuesta formación de una fuerza anfibia de "intervención rápida" de 80 000 hombres lista para atacar la desembocadura del gran río. (Esta cifra, descomunal, de nuevo fue usada como parte de la "desinformación" destinada a influir en el estado de ánimo francés). Enterado el Primer Cónsul, como se le llamaba a Napoleón en ese momento, de estas circunstancias y en momentos en que contemplaba el envío de una gran fuerza militar hacia el Nuevo Mundo -una decisión que había sido pospuesta por un cruento invierno en Francia que impidió zarpar a la flota-, aparece en la escena diplomática parisina James Monroe, enviado por Jefferson quien, junto con

<sup>24</sup> El Financiero, 6 de octubre de 1995, p. 1.

<sup>25</sup> Alexander De Conde, This Affair of Louisiana, New York, 1976.

<sup>26</sup> Mapp op. cit., p. 29.

Edward Livingston hacen la oferta para la compra de Nuevo Orleans a Napoleón, en momentos en que la guerra con Inglaterra estaba por reanudarse: Jefferson sacaba provecho de la balanza de poder europea de manera fluida: "Tan pronto se reiniciarán las hostilidades entre Inglaterra y Francia en Europa, como ciertamente ocurriría", dice el historiador Alf Mapp, "los Estados Unidos lanzaría a Francia fuera de Nueva Orleans".<sup>27</sup>

En ese momento, ni Jefferson ni Madison soñaban siquiera en adquirir de inmediato toda la Louisiana. Eso tomaría más tiempo. Por lo pronto sus ambiciones se limitaban al comercio y a Nueva Orleans. Luego vendría lo demás. Los laureles y los grandes méritos históricos de la Louisiana Purchase se deben en gran medida a la desesperación napoleónica. Livingston y Monroe no tenían autoridad para hacer la compra cuando el exasperado Primer Cónsul formalmente expresó: "Renuncio a Louisiana. No es sólo Nuevo Orleans lo que cederé, sino toda la colonia sin reserva alguna".<sup>28</sup>

La diplomacia jeffersoniana y la desesperación napoleónica acicateada por el fin de la tregua con Inglaterra hacen que la primera salva de cañones entre Londres y París retumbara no sólo en Nueva Orleans sino también por todo el Oeste de la América del Norte y sus ecos se prolongarían mucho más allá, porque posteriormente repercutiría profundamente en el destino de más de la mitad del territorio de México, el sucesor de España. Du Pont de Nemours, un íntimo amigo, confidente y hasta curier de Jefferson (desde los tiempos en que Jefferson era representante de Washington en París) en un momento se exasperó por el juego de balanza de poder de Jefferson: "Qué hace a los estadounidenses confiar de los británicos? ¿Por qué se supone que la navegación en el Mississippi vaya a ser menos libre con los franceses ocupando sus riberas que con el control español? Los oficiales han dicho que la ocupación francesa de la América del Norte sería una amenaza tanto para México como para los Estados Unidos. ¿ Pero acaso no es cierto que son los Estados Unidos los que codician México ?".<sup>29</sup>

Así, las fuerzas de la naturaleza, las confrontaciones y la balanza de poder militar europea, el mal estado de las arcas francesas, y los dispositivos diplomáticos y militares y de espionaje y hasta los mosquitos transmisores de la malaria se conjuntaron para ofrecer una oportunidad histórica que Jefferson y Madison aprovechan al máximo para duplicar el tamaño de los Estados Unidos. En este sentido la Louisiana Purchase es un hecho único en el tiempo y en el espacio. Pero de ella se derivaron consecuencias para los destinos de más de la mitad del territorio mexicano y que hoy en día afectan las relaciones exteriores de los Estados Unidos. Al realizar la negociación en el más estricto secreto, Jefferson, Monroe y Livingston sentaron un precedente que posteriormente jugaría un importante papel en la consolidación de la presidencia imperial: realizaron La Louisiana Purchase sin el consentimiento previo del poder legislativo, al que marginaron hasta el último momento cuando toda la operación se había consumado. Al privilegiar la "vía rápida" (fast track) para lograr la aprobación expedita del tratado, también se "flexibilizaron" los "pesos y contrapesos" entre el legislativo y el ejecutivo a favor de este último. El "republicanismo" de Jefferson era "pragmático" ya que sus principios quedaban a merced de las circunstancias y de las oportunidades. Jefferson sabía que la "compra" era un acto "ajeno y por encima de la Constitución". Por eso al Congreso se le presentó la Louisiana Purchase como un fait accompli y a la historia como un primer y poderoso anticipo de lo que a finales del siglo XIX se conocería como la presidencia imperial y durante el gobierno de Roosevelt como la "revolución constitucional".<sup>30</sup>

El modus operandi de Jefferson sentó antecedentes que se desarrollarían a lo largo de la historia estadounidense. La observación de Gore de que el NAFTA es un equivalente a la Louisiana Purchase no es mera retórica sino la expresión de que la Louisiana Purchase ingresó al panteón de la inmortalidad y forma

<sup>27</sup> Mapp, op. cit., p. 30.

<sup>28</sup> Citado en Perkins, op. cit., p. 117.

<sup>29</sup> Mapp, op. cit., p. 31.

<sup>30</sup> Para una visión general del proceso consúltese, Bradford Perkins, The Creation of a Republican Empire 1776-1865, Arthur Schlesinger The Imperial Presidency, Boston, 1973.

parte: de la cultura política de Estados Unidos. Como lo sintetiza Ramiro Guerra, "Jefferson había comprado la Louisiana con la colaboración de Madison, Monroe y Livingston; Madison había tomado la Florida Occidental; Monroe y Adams la Florida Oriental; Jackson y Houston a Texas. Polk confiaba en figurar en la lista de honor de los grandes constructores de una más grande Unión. El tomaría todo el territorio norteamericano hasta el Pacífico, Nuevo México y California principalmente".<sup>31</sup>

Así, desde los inicios mismos del siglo diecinueve la fama y la posición histórica de los presidentes dependía fundamentalmente de las compras territoriales, o de las "compras" en general. A la Louisiana Purchase y a la Alaska Purchase se les celebra usualmente por parte de mandatarios -o vicepresidentes- convencidos de que están realizando proezas históricas que engrandecen a los Estados Unidos o consolidan y promueven su seguridad, and last but not least, la posición de las corporaciones y las fortunas de su empresariado. Por ejemplo cuando el Presidente Franklin Delano Roosevelt negoció con Inglaterra (septiembre de 1940) el famoso "Tratado de Destrucción por Bases", con el que Washington dio el puntapié final a la presencia militar británica en el Hemisferio Occidental y en los hechos, desde el punto de vista Alemán y del Derecho Internacional, EU se definió como "beligerante", en la Segunda Guerra Mundial, recurrió a los precedentes sentados por Jefferson en su negociación con Napoleón, para justificar el hecho de que la operación se realizó (como el NAFTA a finales del siglo XX) a espaldas de la opinión pública y del Poder Legislativo. Franklin Delano Roosevelt recurrió al precedente de la Louisiana Purchase, cuando presentó ante el Senado, como un fait accompli el Tratado de Intercambio de Bases por Destrucción por medio del cual Washington entregó 50 viejos destructores al gobierno británico, liderado por Winston Churchill. A cambio el gobierno británico ofreció el control, por medio de contratos de renta, de dos de las islas de la Península Avalón en la costa sur de Newfoundland y en la costa este de la Gran Bahía de Bermuda. Otras instalaciones militares en las Eafamas, Jamaica, Santa Lucía, Trinidad, Antigua y la Guyana Británica fueron también ofrecidas a ~~cambio de equipo militar y otros materiales.~~

En una conferencia de prensa Roosevelt observó que el Tratado con Inglaterra "...es probablemente la medida más importante realizada para la defensa de Estados Unidos, desde la Louisiana Purchase".<sup>32</sup>

Así, Jefferson sentó precedentes en la articulación operativa de los asuntos externos que incluyeron el manejo del secreto en operaciones fundamentales como las que estamos discutiendo. Durante la guerra fría esta tendencia se institucionaría por medio de una vasta estructura burocrática de "seguridad nacional". Que el sigilo y la manipulación del Legislativo fueron manejados por Jefferson de manera fluida, queda abundantemente documentado. En una comunicación con John Breckinridge sobre la Louisiana Purchase, Jefferson observa que "...debemos hacer sub silencio lo que consideremos necesario. Por tanto, ten la bondad de considerar esa parte de mi carta como confidencial; ello fortalecerá las razones para desear la presencia de los amigos del Tratado el primer día de la sesión".<sup>33</sup>

El texto del Tratado que se mantuvo secreto hasta el último momento lee, a la letra: "III Enmienda Constitucional Propuesta.

El Senado y la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, con la presencia de las dos terceras partes de ambas cámaras, resuelven que la siguiente enmienda a la Constitución de los Estados Unidos sea propuesta a las diversas legislaturas de los estados y que, cuando sea ratificada por las tres cuartas partes de dichas legislaturas, será válida para todos los propósitos, como parte de dicha Constitución.

<sup>31</sup> Ramiro Guerra y Sánchez, La Expansión Territorial de los Estados Unidos, op. cit., p. 217.

<sup>32</sup> Franklin D. Roosevelt, "My full and Cordial Approval", Presidential Secretary Files (de aquí en adelante PSF), Destroyers Bases Folder 1940 Franklin Delano Roosevelt Library, Hyde Park, N.Y. Franklin D. Roosevelt Presidential Library, Hyde Park, N.Y. President's Secretary's File, Morgenthau diaries, Morgenthau Presidential Diaries, "general correspondence and records relating to the destroyers-for-bases trade. Consúltase Robert Shogan, Hard Bargain, Scribner, New York, 1995, pp. 229-239.

<sup>33</sup> "Carta a John Breckinridge", The Annals of America 1493-1976, Bicentennial edition, Chicago, Encyclopaedia Britannica, 1976, vol. 4, pp. 171-172.

Luisiana, cedida por Francia a los Estados Unidos, queda declarada parte de los Estados Unidos.<sup>34</sup>

El 20 de Octubre de 1803 el Tratado de Jefferson con Napoleón fue aprobado por el Senado, 24 a 7. En marzo de 1804 la "codicia agraria de los jeffersonianos" se concretó en el Acta Agraria aprobada por el Congreso ese año. Con ello se reduce el precio de todas las propiedades públicas a un dólar con sesenta y cuatro centavos por acre permitiéndose la venta de terrenos de 160 acres y liberalizándose el crédito. Sobre estas bases se generaría una creciente especulación. En esa misma fecha el Congreso crea el Territorio de Orleans en la región sur de la Louisiana Purchase y el resto del territorio se organiza como el Distrito de Louisiana. Posteriormente ese Distrito se transforma en Territorio de Louisiana con la ciudad de ST. Luis como su capital (1804). En 1812 el Territorio de Orleans ingresa a la Unión como el Estado de Louisiana, con New Orleans como su capital.

De la inmensa masa territorial de la Louisiana Purchase, poco poblada, (en ese momento unos 75 mil habitantes), surgirían los Estados de Arkansas, Colorado, Iowa, Kansas, Louisiana, Minnesota, Missouri, Montana, Nebraska, North Dakota, Oklahoma, South Dakota y Wyoming.<sup>35</sup>

Las puertas de México quedaban así abiertas de par en par a los Estados Unidos.<sup>36</sup> Con la Louisiana Purchase por parte de Estados Unidos, España perdió el posible escudo de Francia, que fue arrojada de América del Norte definitivamente mientras México prácticamente quedaba a merced de las fuerzas expansionistas estadounidenses. Al establecer un puente directo entre el NAFTA y la Louisiana Purchase Gore se refería a un acontecimiento histórico definitivo en la conformación de los Estados Unidos, con profundas implicaciones históricas y contemporáneas para México. El historiador Ramiro Guerra concluye que con esa operación de Jefferson, "...la suerte de las Floridas, Texas, Nuevo México, California - y en el fondo, de todas las colonias españolas-, quedó echada".<sup>37</sup>

En la carta a John Breckinridge, el presidente Jefferson también deja en claro que su exitosa experiencia en la negociación con Napoleón le confirmó la confianza en sus designios sobre las Floridas y México. La Compra de Louisiana también reforzó en Jefferson y sus sucesores la tendencia a aprovechar el caos y la guerra para su propio beneficio. Después de afirmar que no admitiría cuestionamiento alguno en cuanto a los límites de la Luisiana, es decir, el territorio que incluye las tierras altas en el oeste del Mississipi y también todas las aguas del río Missouri, "y terminando en la línea trazada desde el noroeste del lago Woods hasta las fuentes más cercanas del Mississipi recientemente colonizado por Gran Bretaña y los Estados Unidos", añade que, "...tenemos algunas peticiones para extendernos por la costa hacia el oeste, hasta el Río Norte o Bravo (río Grande) y mejor, para ir hacia el este hasta el río Perdido, entre Mobile y Pensacola, el antiguo límite de Luisiana. Estas peticiones serán objeto de negociación con España y tan pronto como esté en guerra la presionaremos fuertemente con una mano mientras le ofrecemos un precio con la otra y así podremos seguramente obtener las Floridas y todo a buen tiempo".<sup>38</sup>

The Louisiana Purchase duplicó el territorio de Estados Unidos extendiéndolo a las Montañas Rocosas y por ello mismo la crisis política prosiguió, anunciando otra más profunda que desembocaría en la Guerra Civil y que tuvo como uno de sus más importantes elementos causales el desequilibrio político que resultó de la Louisiana Purchase y la posterior anexión de poco más de la mitad del territorio mexicano a Estados Unidos. La Constitución carecía de elementos para enfrentar la incorporación de territorios de estas magnitudes. Se temía, especialmente por parte de los Federalistas de Nueva Inglaterra que el numeroso conjunto de estados

<sup>34</sup> *Ibidem*.

<sup>35</sup> Schlesinger *op cit*, p 174.

<sup>36</sup> Citarlo en Guerra, *op. cit.*, p. 81. El 30 de Noviembre de 1803 los representantes del gobierno español formalmente completaron la cesión del territorio de la Luisiana a Francia, como quedó estipulado en el Tratado de San Ildefonso del 1 de Octubre de 1800. Schlesinger et al, *op. cit.*, p. 179.

<sup>37</sup> Ramiro Guerra, *op. cit.*, p. 75.

<sup>38</sup> Las cursivas son mías. "Carta a John Breckinridge", The Annals of America, 1493-1976, Bicentennial edition Chicago, Encyclopaedia Britannica, 1976, vol. 4, pp. 171-172.



que se constituyeran del territorio de Louisiana -dominados por economías exportadoras, de plantación y esclavistas- afectara el equilibrio político y la Constitución y que la dinámica social también fuera radicalmente afectada.<sup>39</sup> Jefferson procedió "flexibilizando" la Carta Magna ajustándola a los apetitos de la expansión territorial en lo que hoy conceptualizaríamos como una "geopolítica" continental que tenía como fundamento el interrogante planteado en 1804 por el historiador David Ramsay: "¿Cuál territorio es demasiado grande para una población que se multiplica con una rapidez sin paralelo como la nuestra?".<sup>40</sup>

Bajo tales premisas territoriales y demográficas Jefferson aceptó las propuestas de Gouverneur Morris quien argumentó que según el Artículo IV, Sección 3, de la Constitución, "Se puede admitir el ingreso de Nuevos Estados...en esta Unión..." y que "...el Congreso tendrá el poder de disponer y establecer todos los reglamentos y regulaciones requeridas en relación al territorio u otras propiedades pertenecientes a los Estados Unidos".<sup>41</sup> En 1803 Morris sintetizó así las profundas aspiraciones expansionistas presentes en la clase dominante estadounidense desde mediados del siglo XVIII: "Yo siempre pensé que cuando logremos adquirir a Canadá y a Louisiana será necesario gobernarlas como provincias y no permitirles voz alguna en nuestros Altos Consejos".<sup>42</sup>

Como virtual dictador con supremos poderes en el Territorio de Louisiana, Jefferson siguió la pauta indicada por Gouverneur, es decir, que asumía la supremacía demográfica protestante y anglosajona como elemento constituyente del expansionismo. Como con ironía lo apunta el historiador Walter LaFeber, Jefferson, "...tenía pocas esperanzas que los indios, los franceses, los españoles, los criollos y forajidos estadounidenses que habían huido de Nueva Orleans (a menudo para evitar el encarcelamiento), fueran capaces de gobernarse a sí mismos. Consecuentemente logró que el Congreso legislara para permitirle gobernar la Louisiana como un virtual dictador hasta que fuera poblada por anglosajones responsables. Mientras tanto el orden y seguridad debían mantenerse por medio del uso de la fuerza, de ser necesario".<sup>43</sup>

Jefferson siempre consideró la Louisiana Purchase como una de sus mayores contribuciones al engrandecimiento de los Estados Unidos un comportamiento que, como se indicó, virtualmente todos los jefes de Estado y sus vicepresidentes, desde Jefferson hasta Franklin Delano Roosevelt y Albert Gore han tratado de emular desde entonces. A principios de 1809, cuando entregó el poder presidencial a Madison, Jefferson expresó con orgullo a su sucesor que con Louisiana y después de que se lograra la anexión de Florida, Cuba, México y Canadá, los Estados Unidos sería "...un imperio de libertad de tales dimensiones que el mundo jamás habría registrado desde la creación; ... estoy convencido que jamás ninguna otra Constitución como la nuestra estuvo concebida y calculada para tan extenso imperio y autodeterminación".<sup>44</sup>

Desde la colonización inglesa y a lo largo del siglo XIX y XX la propiedad y su utilización especulativa surgió como tema vital en la relación de los colonos y posteriormente de Estados Unidos, primero con la población nativa de la América del Norte -la primera en ser despojada por medio de las "compras", y con México.

Así, la transmutación de todo "obstáculo" aborigen, militar o jurisdiccional a la expansión del "imperio de la libertad", en un "problema de seguridad propia" tiene raíces profundas, habiendo sido esgrimido por los

<sup>39</sup> El federalista Fisher Ames de Massachusetts advertía por ejemplo que con la Louisiana Purchase, "nos precipitamos como un cometa en el espacio infinito"... "Nuestro país es demasiado grande para mantenerse unido, demasiado sórdido para el patriotismo y demasiado democrático para mantener la libertad". Consulte Walter LaFeber, The American Era, W. W. Norton & Co. New York, 1989, p. 54. William H. Goetzmann, When the Eagle Screamed, New York, 1966, p. 9. Julian P. Boyd, "Thomas Jefferson's 'Empire of Liberty'", Virginia Quarterly Review, vol. 24, Autumn 1948, p. 553.

<sup>40</sup> LaFeber, *Ibidem*. Drew McCoy, The Elusive Republic, Chapel Hill, 1980, p. 203.

<sup>41</sup> LaFeber, *Ibidem*.

<sup>42</sup> LaFeber, *Ibidem*.

<sup>43</sup> LaFeber, The American Age, op. cit., pp. 55-56.

<sup>44</sup> Julian P. Boyd, "Thomas Jefferson's 'Empire of Liberty,'" Virginia Quarterly Review, vol. 24, Autumn 1948.

ingleses en relación con la sección septentrional del continente americano desde el siglo XVI<sup>45</sup> y ha aparecido con persistencia junto con los otros argumentos de justificación expansionista e intervencionista hasta nuestros días. Benjamín Franklin por ejemplo, exigía que Inglaterra cediera a la Unión Americana Quebec, San Juan, Nueva Escocia, las Bermudas, Bahamas y las dos Floridas -en ese momento provisionalmente inglesas- por razones de "seguridad propia". Desde 1751 Franklin en un ensayo-panfleto Observations Concerning the Increase of Mankind<sup>46</sup> considerado como uno de los fundamentos de la política exterior de EU, argumentaba que la seguridad de la nueva nación dependía del éxito que se tuviese en una proyectada conquista del Canadá.<sup>47</sup> Ello significaba la remoción de Francia. El británico William Burke al tomar nota del argumento de Franklin de que la "seguridad" hacía indispensable la conquista de Canadá, planeaba que, "...desear todo el país de un enemigo en el supuesto de que de otra manera no puede haber seguridad propia, es transformar la noción de mera defensa en el más peligroso de todos los principios. Significa abandonar cualquier diferencia entre 'seguridad' y 'conquista'. Supone que uno nunca estará seguro mientras nuestro vecino disfrute de cualquier seguridad".<sup>48</sup>

Desde entonces hasta el día de hoy, Washington se ha venido esgrimiendo estos principios. En México la importancia y actualidad del tema ha sido reiterado en numerosas ocasiones. Por ejemplo, el efímero y digno Secretario de Relaciones Exteriores de Benito Juárez, Don Juan Antonio de la Fuente rechazó hablar siquiera con los representantes diplomáticos estadounidenses en torno a la pretensión territorial del gobierno de Buchanan sobre Baja California e igualmente se negó a ceder derechos "de protección de vías terrestres" reclamadas por el gobierno estadounidense en el norte (entre Nogales y Guaymas, vía Magdalena y Hermosillo) y en el sur (Istmo de Tehuantepec)<sup>49</sup> "...facultar a Estados Unidos para que a su discreción emplearan fuerzas militares en la protección de vías de tránsito dentro del territorio mexicano", advirtió De la Fuente al representante de Buchanan, Robert M. Mc Lane, "sería fatal para el honor y aun para la existencia misma del Gobierno constitucional".<sup>50</sup>

<sup>45</sup> Véase Ortega y Medina, op. cit., pp. 126-143. Un seguimiento sobre la transformación del destino Manifiesto en "seguridad nacional" es proporcionado por James Chace y Caleb Carr, en America Invulnerable: The Quest for Absolute Security from 1812 to Star Wars, Summit Books, New York, 1988 especialmente pp. 75-108.

<sup>46</sup> El texto íntegro es reproducido en Leonard W. Labaree, The Papers of Benjamin Franklin, Yale University Press, New Haven, 1959, vol. IV.

<sup>47</sup> Ver Ortega y Medina, op. cit., p. 131 y ss.

<sup>48</sup> Citado en Gerald Stourzh, Benjamin Franklin and American Foreign Policy, University Press of Chicago, Chicago, 1954, pp. 70.

<sup>49</sup> Al respecto cabe recordar que en la correspondencia entre Robert Mac Lane al Secretario de Estado Lewis Cass, se menciona el asunto de manera constante "Mediante la concesión de estos tránsitos y privilegios, el ahora desierto y aislado territorio de Arizona llegará a convertirse en un imperio marítimo, con su capital a trescientas millas del Océano, por un excelente camino, y el contiguo Estado de Sonora con todas las probabilidades de ser americanizado antes de que, en la propia Arizona, se instale una población suficiente para justificar su ingreso como Estado de la Unión". "Robert Mc Lane a Lewis Cass, despacho-N. 5 Veracruz, 21 de Abril de 1859, en Despatches from Mexico, vol. 23, G.R. of State Department. Citado en José Fuentes Mares, Juárez y los Estados Unidos, Editorial Jus, México 1972, p. 116.

<sup>50</sup> Fuentes Mares, op. cit., p. 135. Pocas semanas después Melchor Ocampo fue reinstalado como Secretario de Relaciones Exteriores. De la Fuente fue retirado de su cargo, según escribió Mc Lane al Secretario de Estado de Buchanan, "...por haberse opuesto a las condiciones que el Gobierno de los Estados Unidos juzgaba indispensable establecer en el Tratado", (finalmente conocido como el "Tratado Mc Lane-Ocampo", aceptado y firmado por el gobierno de Juárez, y rechazado por el Senado de Estados Unidos; en ese momento bajo las presiones y la dinámica secesionista que desembocó en la Guerra Civil, el mayor trauma del siglo XIX. Reflexionando al respecto en la Sucesión Presidencial en 1910, Francisco I. Madero escribe, "Juárez...tuvo un momento de debilidad, y pactó el Tratado Mc Lane-Ocampo que, de haber sido aprobado por el Senado americano, habría constituido una gran amenaza para nuestra integridad territorial. Hablamos de tan desgraciado incidente sólo para resaltar el hecho de que siempre es peligroso para los pueblos dejar el poder en manos de un solo hombre". México, 1909. Citado por Fuentes Mares, op. cit., p. 150. Justo Sierra se expresa sobre este asunto así: "Que un pacto semejante haya parecido hacedero siquiera a hombres del temple patriótico de Juárez y Ocampo, es un hecho pasmoso, y nadie vacilaría de calificarlo de 'crimen político'". Citado en Fuentes Mares, op. cit., p. 149. Fuentes Mares ofrece una breve y concisa descripción histórica sobre el engranaje de acontecimientos que

De manera explícitamente relacionada con el principio de la "intervención" como un derivado de la "seguridad propia", el Secretario de Relaciones Exteriores Crescencio Rejón, conocedor en carne propia de las consecuencias de este, "el más peligroso de todos los principios", advertía que "...la intranquilidad de la nación norteamericana por su seguridad la llevaría a la asimilación de todo el Continente Americano".<sup>51</sup>

---

finalmente llevaron a evitar que Juárez pasara a la posteridad como la figura más siniestra de la historia de México, y del hecho de que, a fin de cuentas fue De la Fuente y no Melchor Ocampo quien se salió con la suya.

<sup>51</sup> Citado por Carlos Bosh García, "Dos Diplomacias y un Problema", Cuadernos Americanos, núm. 1, Julio-Septiembre, México 1952.

## Capítulo VI

### México Después de la Louisiana Purchase\*

Al Sudoeste del vasto territorio de Louisiana estaba México, que logró su independencia en una guerra revolucionaria contra España en 1810. Con la Louisiana Purchase y la Florida Purchase Estados Unidos había más que duplicado su territorio, pero fue en el período 1845-1848 cuando logró su mayor expansión territorial con la anexión de Texas, el acuerdo fronterizo con Inglaterra sobre Oregón y las conquistas militares y "compras" de Nuevo México, Utah, California, Nevada, Arizona y parte de Colorado, gestadas al calor de la guerra contra México realizadas por James Polk ampliando el área de los Estados Unidos a cuatro millones ochocientos mil kilómetros cuadrados. Con la Alaska Purchase de 1867 se añadieron otros 800 mil kilómetros cuadrados adquiriendo así dimensiones continentales, similares a las de Brasil, Canadá, China o Rusia.<sup>1</sup> De todas las "compras" realizadas por Estados Unidos sólo la de Gadsen de 1853 y la de Alaska realmente fueron "negociadas". Las otras compras fueron el producto de la aplicación de políticas de fuerza, presiones, maniobras diplomáticas, todas de muy dudosa virtud jurídica o moral. En realidad sólo el racismo estadounidense y posteriormente las contradicciones entre el norte y el sur ocasionadas por esta constante adición de nuevos estados actuaron como limitantes al desenfrenado expansionismo territorial que venía acompañado en el decenio de 1840 con la retórica del Destino Manifiesto.

La ambición estadounidense sobre otros territorios al norte que eran mexicanos continuó después de que México logró su independencia de España. Pero los gobiernos mexicanos de aquel entonces parecían comportarse con una ingenuidad y una ignorancia histórica muy similares a las de nuestros tecnócratas neoliberales de finales del siglo XX. Luego de un proceso de "desestabilización", de penetración migratoria y económica pacífica y de "filibusterismo", es decir de "revolución" estimulada y ayudada por Estados Unidos, Texas primero se independizó y posteriormente fue anexada a EU.

Con una concepción altamente ideologizada sobre las relaciones con Estados Unidos, sin información adecuada y una cabal interpretación sobre la naturaleza del fenómeno demográfico-territorial observado en el Territorio de la Louisiana, los encargados de gobernar al México independiente cometieron la enorme torpeza de abrir la hospitalidad a los colonos estadounidenses en lejanas provincias y territorios como Texas. Pronto las principales actividades económicas pasaron a sus manos y el recetario jeffersoniano empezó a aplicarse sobre las prendas territoriales ambicionadas. Ramiro Guerra sintetiza esta situación así: "Los nuevos gobiernos mexicanos ~~carecían de la~~ amarga experiencia de los españoles. Se imaginaban también que la similitud de instituciones conduciría a un mayor respeto a sus derechos y a unas relaciones más íntimas y cordiales entre las dos naciones vecinas. Toda sospecha debía disiparse. Una política abierta y generosa debía abrir las fronteras de Texas a la colonización que tocaba a sus puertas. Unida Texas a Coahuila en un solo Estado Federal, la legislatura no vaciló en aprobar, en 1825, una ley destinada a atraer más y más colonos del Oeste. En tan gran número llegaron, estimulados por las extensas concesiones de tierras, que de

---

\* No trato siquiera de presentar en este apartado una síntesis de la provocación y de la etiología de la guerra contra México. La historiografía cuenta con obras de gran valor como la Carlos Bosh García, de Gastón García Cantú y la contraparte estadounidense cuenta con un importante acervo de trabajos como los de David M. Pletcher sobre la diplomacia del anexionismo o de M. Weber sobre el papel de la conspiración de Polk con elementos del servicio de la marina (Stockton) para gestar el escenario que daría lugar a la provocación-detonante de la guerra contra México.

<sup>1</sup> Aún (después del desmembramiento de la URSS) Rusia sigue siendo la nación de mayores dimensiones del globo con un tamaño que duplica el de Estados Unidos.

cuatro mil que eran en 1821, en 1827 llegaron a sumar diez mil y veinte mil en 1830. La favorable disposición de ánimo de los mexicanos hacia los colonos de Texas duró poco. La venda cayó rápidamente de sus ojos".<sup>2</sup>

En Texas y posteriormente en otros territorios como Alaska, Estados Unidos articuló todo un programa de dominio en lo económico y lo comercial y también por medio de la adquisición de vastas propiedades mientras paralelamente desarrolló una estrategia militar en la que estaban incluidas y orgánicamente integradas las fuerzas regulares y los "colonos", los "fronterizos" fuertemente armados y organizados en milicias. En gran medida la estrategia anexionista jeffersoniana (el filibusterismo) se fundamenta en parte en el acceso otorgado por los gobiernos o legislaturas mexicanas a los colonos estadounidenses a partir de 1825 (en Texas y otros lugares) para que organizaran las principales relaciones sociales o se encargaran de manejar o usufructuar las principales actividades económicas sobre sus espacios y recursos naturales. La "desterritorialización del Estado nacional mexicano" y su "reterritorialización" finalmente concretada por Polk tiene en esa pérdida de control sobre las actividades desplegadas en el espacio territorial su eje accionador tanto desde la perspectiva económica como militar. Desde la Louisiana Purchase hasta el Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848 la estrategia de ampliación territorial fue idéntica: "Usando como camada los ofrecimientos de tierra, Estados Unidos indujo a grandes masas de inmigrantes europeos a lanzarse hacia el Oeste. Los colonos tuvieron tanto funciones militares como económicas. Militarmente, cada familia estaba bien armada y era capaz de enfrentar, al menos defensivamente, a las fuerzas de los aborígenes pobremente armadas. Más aún, cada colonización fue capaz de movilizar una milicia armada en caso de emergencias. El Ejército de los Estados Unidos, encuartelado en puntos estratégicos, servía de apoyo a los colonos en áreas críticas y como tropas de choque contra concentraciones enemigas. Usando la movilidad de la caballería liviana, el Ejército fue capaz de cubrir enormes territorios mientras concentraba una fuerza determinante en ciertos puntos. Los fuertes del Ejército eran virtualmente impregnable y fueron capaces de dar refugio a los colonos de sus cercanías. Con esta fuerza, los Estados Unidos se preparó para conquistar el Continente y tuvo éxito".<sup>3</sup>

Durante este período de colonización y usando a los colonos en su doble función, es decir, como organizadores de las actividades económicas (comerciales, agrícolas, mineras) del espacio territorial mexicano, y derivando de ahí fundamentos logísticos para la acción militar se procedió al desalojo de México de su propio territorio. Carlos Bosch García, con un enorme sentido pictórico nos ofrece en cuatro o cinco "brochazos" el sentido práctico y económico de la colonización que hizo posible lograr la expansión territorial en un lapso relativamente corto: "...desde el Atlántico al Pacífico, fueron ocupando los territorios a lo largo de la costa del Este, saltando la cordillera hacia la cuenca del Mississippi, comprando la Louisiana, adquiriendo las Floridas, cruzando las llanuras de Uta, chocando en fin, con los linderos de México, hasta lograr la anexión de Texas, Nuevo México y California, repoblándolo todo".<sup>4</sup>

El carácter unitario del proceso que va desde la Louisiana Purchase hasta el Tratado de 1848 es expresado por Friedman y Lebard en estos términos: "No existía certeza alguna de que los Estados Unidos surgiera como la potencia dominante de la América del Norte. Sin embargo, el mismo proceso de colonización desplegado en el territorio de la Louisiana lanzó a los colonos sobre los territorios mexicanos al norte del Río Grande. Esto ya había debilitado el control mexicano de la región, de tal suerte que una fuerza militar más pequeña fue capaz de quebrantar al ejército de Santa Anna, tomar tanto a Texas como California y destruir el poder militar mexicano".<sup>5</sup>

<sup>2</sup> Ramiro Guerra, La Expansión Territorial de los Estados Unidos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. p 191.

<sup>3</sup> George Friedman y Meredith Lebard, op. cit., p 21 y ss.

<sup>4</sup> Carlos Bosch García, La Base de la Política Exterior Estadounidense, México, UNAM, 1986 p 11.

<sup>5</sup> Friedman y Lebard op. cit., p. 22.

Desde aquel entonces ya se observó una íntima relación entre el Estado y el sector privado, una simbiosis que se consolidaría de diversas modalidades, a lo largo de la historia estadounidense, desde la república agraria jeffersoniana hasta la Tercera República la de la "América multicultural" de nuestros días. Siguiendo la estrategia británica hacia la Europa Continental, EU también aprovechó la anarquía imperante en México -a lo largo de la historia alentó el caos cuando le convino-, para lograr sus fines con resistencias mínimas. El Tratado de Guadalupe Hidalgo fue impuesto, en gran medida, gracias a las vulnerabilidades que ofreció a EU la descomposición socio política de México. Las reflexiones al respecto de Guerra hechas en la década de 1930 de nuevo cobran relevancia para la década de los 1990s: "...los mexicanos, divididos y atomizados por la guerra civil, no pudieron formar un frente único durante la guerra para resistir con mayor firmeza en defensa de la integridad de su país. Cuatro gobiernos se sucedieron en México en el corto periodo de dos años que duró la lucha. No era posible, en tales condiciones, dejar de ser una línea de menor resistencia ante la invasión extranjera".<sup>6</sup>

El abuso de poder, la intriga y la conspiración diplomática y militar<sup>7</sup> sobre un vecino débil ciertamente perturbó muchas conciencias al norte del Río Bravo. El presidente Ulysses Grant, (1869-1877) quien años antes había participado activamente en las operaciones político-militares contra México, afirmaba en 1885 que "...podría encontrarse en los anales históricos una guerra más perversa que la emprendida por EU contra México. Lo pensé en aquel momento, cuando yo era más joven, aunque no tuve la entereza moral de renunciar... Fue un momento terrible cuando nuestra República siguió el mal ejemplo de las monarquías europeas, sin consideraciones sobre la justicia, en su deseo de adquirir más territorio".<sup>8</sup>

Sin las vendas ideológicas, el 6 de abril de 1830, Lucas Alamán, historiador y Secretario de Relaciones Exteriores envió un mensaje a la Legislatura mexicana en el que describió el método favorito, elevado a sistema que empleaban los estadounidenses en sus anexiones:<sup>9</sup> "...provocar una revolución a favor de la independencia (de la prenda territorial ambicionada), proclamar ésta, solicitar auxilio de los Estados Unidos y pedir la anexión".<sup>10</sup> El 2 de Marzo de 1836 un grupo de texanos adoptan una declaración de independencia de México y el 1 de Julio el Senado de Estados Unidos resuelve reconocer el "territorio de Texas". La Cámara de Diputados hizo lo mismo, oficializando el voto de manera significativa el 4 de Julio.

En Estados Unidos, desde la colonia hasta virtualmente la guerra civil -es decir a lo largo de un período en que se desarrolló lo que aquí hemos caracterizado como la República Imperial Jeffersoniana- el eje preponderante en la relación con Inglaterra, Francia (por la Louisiana), con España (por las Floridas) y con México (por la mitad del territorio del sucesor de España), fue la posesión y usufructo de suelo y subsuelo (minería), la agricultura y el principio de especulación con la tierra como aspectos preponderantes. John Quincy Adams el sexto presidente de los Estados Unidos (1825-1829), años antes de la ola expansionista del Destino Manifiesto de la década de los cuarenta sintetizaba la teografía estadounidense que estaba en la base de la justificación moral y normativa de las apropiaciones desde la Louisiana Purchase, afirmando que

<sup>6</sup> Ramiro Guerra, op. cit., pp. 224-225.

<sup>7</sup> La investigación historiográfica sobre este asunto es muy amplia y no es nuestra intención en este trabajo pormenorizarla. Entre otras fuentes, consúltese, Gastón García Cantú, op. cit.,; José Fuentes Mares, Poinsett: Historia de una Gran Intriga, Editorial Jus, México 1951. De excepcional valor historiográfico, consúltese Glenn Price, La Guerra Contra Mexico: La Conspiración Polk-Stockton, Fondo de Cultura Económica, México 1974.; David M. Pletcher, The Diplomacy of Annexation: Texas, Oregon, and the Mexican War, 1973; Carlos Bosh García, "The Mexican War", en Warren Dean, compilador, Diplomatic Claims: Latin American Historians View the United States, 1985. Norman Graebner "The Mexican War: A Study in Causation", Pacific Historical Review, Vol. 49, August 1980. La enorme masa bibliográfica sobre la guerra contra México ha sido ordenada y presentada por Norman E. Tutorow, The Mexican-American War: An Annotated Bibliography, 1981.

<sup>8</sup> Ulysses S. Grant Personal Memoirs, Washington, 1885.

<sup>9</sup> Descrito por Ramiro Guerra, op. cit., pp. 194-195.

<sup>10</sup> Ibid p. 194.

los Estados Unidos, "estaba destinado a ser tan extenso como el Continente Americano; destinado por Dios y por la naturaleza a ser el pueblo más poderoso y populoso que jamás se haya amalgamado bajo un sólo contrato social".<sup>11</sup>

Se menciona que como senador Adams en una ocasión pidió al maestro de ceremonias de una sesión senatorial en la que se discutiría la anexión del vasto territorio de Oregón, que leyera del Libro de los Salmos lo siguiente: "Pedidme lo que os daré a los paganos como vuestra herencia, y las partes más remotas de la tierra como vuestra posesión", una expresión bíblica que en criterio de Adams demostraba que los estadounidenses eran "el pueblo elegido".<sup>12</sup>

Esta teografía expansionista, fuertemente arraigada en el agrarismo y las concepciones de Adam Smith de la generación que llevó adelante la revolución de Independencia, se erige en mecanismo que trata de resolver la contradicción entre los impulsos imperialistas y la retórica revolucionaria del "anti-colonialismo" y republicanismo democrático, mismo que en criterio de Madison, podía mejorarse y sostenerse precisamente por medio de una política de ampliación territorial.<sup>13</sup> El mismo Jefferson solía expresar el asunto de manera nítida y contundente a dos años de concretarse la Louisiana Purchase "...nuestro éxito ofrece una nueva prueba de la falsedad de la doctrina de Montesquieu, de que una república sólo puede preservarse en un territorio limitado. Lo contrario es la verdad".<sup>14</sup>

William Appleman Williams sintetiza la contradicción con la frase "anti-colonialismo imperial".<sup>15</sup> El expansionismo ha estado en el meollo de la articulación de la política exterior de los Estados Unidos y la época entre 1840 y 1860 constituyó en realidad una anticipación sobre las políticas que globalmente desarrollarían las principales potencias imperialistas en torno a la repartición del mundo, en el último cuarto del siglo diecinueve. No carece de interés recordar que mientras la clase política de los Estados Unidos endosaba y practicaba con fervor la teografía jeffersoniana, transformada en la década de 1840 en verdadera fiebre del Destino Manifiesto, anexándose la mitad del territorio mexicano,<sup>16</sup> en Inglaterra y en Europa sus contrapartes articulaban un discurso anti-colonial contrastante: "En la época de mayor florecimiento de la libre competencia en Inglaterra, entre 1840 y 1860, los dirigentes políticos burgueses de este país eran adversarios de la política colonial y consideraban útil e inevitable la emancipación de las colonias y su separación completa de Inglaterra...en 1852 un estadista británico como Disraeli, tan inclinado en general al imperialismo, decía que 'las colonias son una rueda de molino que llevamos atada al cuello. ¡En cambio, a fines del siglo XIX los héroes del día eran en Inglaterra Cecil Rhodes y Joseph Chamberlain, que predicaban abiertamente el imperialismo y aplicaban una política imperialista con el mayor cinismo!'.<sup>17</sup>

<sup>11</sup> Citado en Bradford Perkins, The Creation of a Republic Empire: 1776-1865, New York, Cambridge University Press, 1995 p 4.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> Esta es una propuesta un poco modificada y modulada por las reflexiones de Ortega y Medina, de la interpretación central planteada por William Appleman Williams, en The Tragedy of American Diplomacy, New York, Delta Books, 1962 especialmente de "Imperial Anticolonialism", pp. 16-50 y "The Imperialism of Idealism", pp. 52-83.

<sup>14</sup> Citado en W. A. Williams, *op. cit.*, p. 16.

<sup>15</sup> William Appleman Williams, The Tragedy of American Diplomacy, New York, Delta Book, 1962 pp. 16-50.

<sup>16</sup> No estoy planteando aquí que halla existido "unanimidad" en la clase política y en la opinión pública sobre la anexión de Texas y los territorios incluidos en el Tratado de Guadalupe Hidalgo. Carlos Bosh García ha ofrecido una vasta masa documental y explícitamente analizó este complejo período en varios Volúmenes, Documentos de la Relación de México con los Estados Unidos, especialmente hacemos mención al volumen IV, De las Reclamaciones, La guerra y la Paz : 1 de Diciembre de 1843 - 22 de Diciembre de 1848, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, pp. 9-233. Consúltese también, Josefina Zoraida Vázquez en su "Prólogo" a la edición publicada en 1991 de Ramón Alcaraz, et al, Apuntes para la Historia de la Guerra Entre México y los Estados Unidos, (Primera Edición 1848), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991. La cronología de la prologista es rigurosa y muestra claramente los hilos que van desde 1763 cuando la Louisiana pasa a poder de España, hasta la firma del Tratado de Guadalupe.

<sup>17</sup> V. I. Lenin, "El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo", Obras Escogidas, Moscú, Editorial Progreso, Vol. I, 1961 p. 756.

Desde una perspectiva internacional habría que hacer hincapié que a lo largo del proceso de expansión territorial la ampliación económica y jurisdiccional de los Estados Unidos se realiza frente a las grandes potencias europeas, Inglaterra, Francia, España. Posteriormente y ya constituido México la expansión se materializa en un constante juego de fuerzas con Inglaterra. Carlos Bosch García sintetizó y organizó su reflexión histórica sobre la política exterior estadounidense precisamente en estos parámetros. Dice el autor, "En las relaciones políticas de los Estados Unidos con México, el choque, excepto en lo referente a tierras, es propiamente una lucha contra Inglaterra desarrollada en territorio mexicano y el motivo principal de ese choque es la política económica cuyo eje lo constituyen el comercio y la inversión, por el lado inglés, y la posesión de la tierra, la agricultura y el principio de especulación con la tierra, por el lado americano".<sup>18</sup>

Durante la década de los 1840, veinte años antes de la Guerra Civil (1860-1865), va cuajando una distinta ecuación como resultado tanto de las transformaciones tecnológicas (por ejemplo el ferrocarril y el telégrafo) como de la creciente tendencia a la concentración y centralización que se observa en las estructuras corporativas y financieras del capitalismo estadounidense. Después de la Guerra Civil (1865-1914) esta tendencia se consolida, se acelera y se extiende a lo largo y ancho del país y más allá. Es en ese período que en Alemania, Japón e Italia, e incluso en Rusia se van conformando estados nacionales en los que la industrialización actúa como un elemento catalítico en este proceso. La relación entre los Estados Unidos y las naciones al sur del Río Bravo van a estructurarse alrededor de una diferente "ecuación", que incluye elementos que van caracterizando otra fase del desarrollo capitalista al prevaleciente durante el Jeffersonianismo que van marcando el paso de Estados Unidos de "semiperiferia"<sup>19</sup> en el sistema capitalista mundial, a potencia "central", "...la tierra con sus recursos naturales, el hombre con su potencialidad de trabajo, la técnica con la máquina en desenvolvimiento creciente y el capital, primero; la gran finanza después, envolviendo el todo. Fuera de Estados Unidos, en la política internacional, la nueva ecuación tampoco se basó en la tierra sino en el consorcio de las fuerzas americanas internas de que hablamos; al transponerse las fronteras, el comercio fue cada día mayor, a fin de combinar las materias primas de las demás naciones con las manufacturas norteamericanas; el capital de inversión directa, habiendo saturado el país, buscó colocación donde los réditos fueran más altos y la mano de obra más baja; la política internacional reparó las situaciones y favoreció el ambiente en que todo esto se iba a desarrollar, el ejército corrigió las situaciones en cuanto se desviaron del buen camino, y los grandes financieros, unas veces directamente y otras a través del propio gobierno, fueron penetrando en todas las actividades. Así pues, la nueva ecuación en la política nacional fue formada por la producción, el comercio, la política, el ejército corrector y la gran finanza. Todo estuvo apoyado por una ideología liberal que garantizó la libertad de estos movimientos".<sup>20</sup>

<sup>18</sup> Carlos Bosch García, La Base de la Política Exterior Estadounidense, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Historia General 13, UNAM, 1986 pp.. 16-17.

<sup>19</sup> Wallerstein observa que "la estructura de la economía-mundial como un sistema único se ha analizado muy frecuentemente en años recientes en términos de la imagen centro-periferia vinculada con la discusión sobre 'dependencia'. Así se argumenta que los países del 'Tercer Mundo' no son naciones 'subdesarrolladas' no 'naciones capitalistas periféricas' (en The Capitalist World-economy op. cit.,, p 68. Al discutir las diferencias estructurales entre centro y periferia el autor observa que no son comprensibles "a menos que entendamos que existe una tercera posición estructural: aquella correspondiente a la semiperiferia". Luego agrega que este planteamiento no resultaba simplemente de hacer cortes arbitrarios en un continuum de caracterizaciones, ni es el resultado de una mera inducción sino que también es un concepto derivado deductivamente en el sentido de que, como concepto y como fenómeno, "la semiperiferia es necesaria para que la economía- mundo opere fluidamente" (p 21). "This semiperiphery is then assigned as it were a specific economic role, but the reason is less economic than political. That is to say, one might make a good case that the world-economy as an economy would function every bit as well without a semiperiphery. But it would be far less politically stable, for it would mean a polarized world-system. The existence of the third category mean precisely that the upper stratum is not faced with the unified opposition of all the others because the middle stratum is both exploited and exploiter. It follows that the specific economic role is not all that important, and has thus changed through the various historical stages of the modern world-system." p 23.

<sup>20</sup> Bosch García, op. cit.,, p 47. El subrayado es mio.



Las maniobras de diplomacia encubierta desarrolladas por el Presidente Polk<sup>21</sup> con California en la mira, no solo por su territorio sino especialmente por sus excelentes bahías en San Francisco y San Diego, se fueron despegando bajo la protección de un discurso orientado a disimular las fuertes ambiciones expansionistas orientadas al dominio de todo el continente, de costa a costa. Polk apreciaba plenamente la gran utilidad de esos puertos para proceder con un lanzamiento sistemático y prolífico del comercio estadounidense hacia Asia y todo el Pacífico. En su discurso inaugural Polk afirmó la intención de seguir la "geopolítica" jeffersoniana afirmando que el expansionismo estadounidense se orientaba hacia la ampliación de "...el dominio de la paz...El mundo no tiene nada que temer de las ambiciones militares de nuestro gobierno. Nuestro gobierno no puede ser otra cosa que pacífico".<sup>22</sup> La agresión diplomática y militar lanzada por Polk un año y tres meses después de haber dado tales seguridades a sus vecinos y al mundo se produjo como resultado de la aplicación del Destino Manifiesto como "seguridad propia", es decir, bajo el supuesto de que como México continuaba teniendo una fuerte deuda externa con Inglaterra, esta potencia trataría de montar un operativo de cambio de deuda por el control o hipoteca de los principales puertos californianos, en un intento por establecer una continuidad geográfica con sus posesiones en Canadá Occidental. Los documentos ahora conocidos indican que Polk operó bajo el principio enarbolado por Franklin de la conquista territorial por razones de "seguridad propia". El presidente no hizo otra cosa que reiterar la obsesión estadounidense en relación con la supuesta ambición británica de posesionarse de la América del Norte, un sentido de vulnerabilidad que tuvo en la guerra de 1812 y la quema de los principales edificios de la ciudad de Washington una de sus principales razones. "El año de 1815", aseveran James Chace y Caleb Carr, "...marca el inicio de más de setenta y cinco años de obsesión con la supuesta ambición británica en América del Norte, una obsesión que rivaliza en la historia de los Estados Unidos sólo con aquella preocupación con el comunismo Soviético durante el siglo XX. Durante el siglo diecinueve, los estadounidenses veían la amenaza británica por todas partes, en México y América Central, en el Pacífico Noroeste y desde luego en alta mar".<sup>23</sup>

Aunque bajo los principios del derecho internacional Texas continuaba bajo la jurisdicción mexicana, en mayo de 1845 el presidente James K Polk decide poner en práctica una "ampliación jurisdiccional" tratando a Texas como si ya fuera otro Estado de la Unión y envía un contingente del Ejército bajo el General Zacarías Taylor a la frontera sudoccidental de esa provincia mexicana a proteger al "estado" de una "invasión" de México. El 23 de Junio una sesión especial de la legislatura Texana decide votar por la anexión a Estados Unidos, haciendo el anuncio oficial por medio de la una convención en San Felipe de Austin que, siguiendo la tradición, esperó hasta el 4 de Julio para realizar las formalidades.

Es durante ese mismo año, en Julio, que aparece un artículo de John L. O'Sullivan, editor de la revista pro-expansionista The United States Magazine and Democratic Review, en el cual se usa por primera vez el término "destino manifiesto". La expresión "doctrinal" respectiva que está en la base del jeffersonianismo imperial analizada por Ortega y Medina es sintetizada por Fuentes Mares así: "...por los designios inescrutables de la Providencia, el pueblo de los Estados Unidos se encuentra vocado, en primer lugar, a comprobar en América la superioridad de la raza anglosajona; luego, a implantar la libertad constitucional sobre los territorios asimilados o conquistados; y por último, a establecer la libertad religiosa sobre los mismos".<sup>24</sup>

<sup>21</sup> Al respecto uno de los trabajos mejor documentados es el de Glenn Price, op. cit.,...

<sup>22</sup> Citarlo en Lafeber, The American Age, op. cit.,..., p. 109.

<sup>23</sup> James Chace and Caleb Carr, America Invulnerable : The Quest for Absolute Security from 1812 to Star Wars , New York, Summit Books, 1988 p 38.

<sup>24</sup> Fuentes Mares, op. cit.,..., p 10. Respecto a la palabra "vocado", el autor señala: "Vocado -called- , en su sentido puritano-protestante de "llamamiento divino", Op. cit.,..., p.36.

Después de criticar que otras naciones se opusieran e interfirieran con la anexión de Texas, O'Sullivan reafirmó la teografía de la República Imperial al sostener que, "...nuestro destino manifiesto para expandirnos por todo el continente fue otorgado por la Providencia para el libre desarrollo de nuestra población, que se multiplica rápidamente año tras año".<sup>25</sup>

A decir de José Fuentes Mares,<sup>26</sup> la doctrina del "Destino Manifiesto" sirvió también para acallar los escrúpulos morales del pueblo a un tiempo religioso y agresivo.

Esta "geopolítica", brevemente reseñada en el primer capítulo, contempló el dominio militar sobre la América del Norte; la exclusión de cualquier potencia o coalición que pusiera en entredicho la hegemonía hemisférica de EU; el control de las rutas marítimas de y hacia el hemisferio; y el uso de la balanza de poder sobre la masa Euroasiática.<sup>27</sup> Como ya se apuntó, en estos temas la herencia británica es incuestionable, aun cuando las primeras fases del jeffersonianismo, comúnmente llamado "monroismo", se orientaron a la expansión territorial por medio del control, compra o anexión de las posesiones francesas, españolas y mexicanas en Norteamérica. La expulsión de España de América del Norte incorporando territorios de importancia para la especulación y para la estrategia, como el complejo formado por el Missouri y el Mississippi, también conllevó el desmembramiento territorial y el desmantelamiento militar de México, el Estado sucesor de España. Finalmente, también bajo parámetros planteados original y operativamente por Jefferson, se desarrolló una brutal guerra de exterminio en contra de las naciones y poblaciones nativas de la América del Norte.

La propiedad y la posesión de la tierra, la agricultura y el principio de especulación con aquélla, así como el desplazamiento de Inglaterra en las áreas de la inversión y el comercio, resultaron fundamentales en la articulación de la política, no menos que de las acciones militares contra México.

La investigación historiográfica contemporánea comprueba con un rigor documental definitivo que México entró en virtualmente todos los proyectos expansionistas de los distintos gobiernos de Estados Unidos hasta la Guerra Civil, es decir, hasta el fin del primer período en la evolución histórica de ese país.<sup>28</sup> Esta incómoda ambición y atención volvería a reafirmarse en diversas ocasiones a lo largo del siglo diecinueve y con renovado vigor con el Porfiriato y a partir del surgimiento en México del "nacionalismo revolucionario" que acompañó y se consolidó en México como resultado de la Revolución Mexicana. En 1810, pocos años

<sup>25</sup> Arthur M. Schlesinger, et al. Op. cit., p 249. Consúltese, entre otros, Howard Zinn, A People's History of the United States, Harper Perennial, New York, 1980.

<sup>26</sup> José Fuentes Mares, Juárez y los Estados Unidos, Editorial Jus, México 1972, p 10 y ss.

<sup>27</sup> Consúltese, entre otros, G. Friedman y M. Lebard, The Coming War with Japan, St. Martin's Press, New York, 1991. La concepción de "gran estrategia" que hemos asumido se centra en las propuestas conceptuales de Sir Basil Liddel Hart y sus discípulos en Inglaterra, Estados Unidos y México. Consúltese Paul Kennedy, Grand Strategies in War and Peace, Yale University Press, 1991. Por lo que se refiere a la evolución de la gran estrategia continental de EU, consúltese, Carlos Bosch García, Documentos de la Relación de México con Estados Unidos, UNAM, México 1983.

<sup>28</sup> En especial a partir del gobierno de Jefferson (1801-1809) con su Secretario de Estado, James Madison de Virginia (1801-1809); del gobierno de James Madison (1809-1817) y sus Secretarios de Estado Robert Smith (1809-1811), y James Monroe (1811-1817); de James Monroe -como presidente- (1817-1825) y su Secretario de Estado John Quincy Adams (1817-1825); de John Quincy Adams cuya presidencia va de 1825 a 1829 con su Secretario de Estado Henry Clay (1825-1829); de Andrew Jackson (1829-1837) con sus Secretarios de Estado Martin Van Buren (1829-1831), Edward Livingston (1831-1833), y Louis McLane (1833-1834); de Martin Van Buren (1837-1841) y su Secretario de Estado John Forsyth (1834-1839); de William Henry Harrison (1841) y su Secretario Daniel Webster (1841-1843); de John Tyler (1841-1845) y su Secretario de Estado (Webster) y a partir de 1843 hasta 1844 Abel P. Upshur y John C. Calhoun (1844-1845); de James K. Polk (1845-1849) y su Secretario de Estado James Buchanan (1845-1849); de Zachary Taylor (1849-1850) y su Secretario de Estado John M. Clayton (1849-1850); de Millar Fillmore (1850-1853) y sus Secretarios de Estado Daniel Webster (1850-1852) y Edward Everett (1852-1853); de Frankling Pierce (1853-1857) y su Secretario de Estado William L. Marcy (1853-1857); de James Buchanan (1857-1861) y sus Secretarios de Estado Lewis Cass (1857-1860), y Jeremiah S. Black (1860-1861). Pero también durante el gobierno de Abraham Lincoln, (1861-1865), y su sucesor Andrew Johnson (1865-1869) la ambición por la incorporación continental de México quedó como una llama viva en los proyectos del Secretario de Estado William H. Seward (1861-1869).

después de la Louisiana Purchase el gobierno de Madison estructuró un programa de filibusterismo (que hoy denominaríamos como de "desestabilización") para inducir la anexión de la Florida Occidental y tres años después Madison trató de "desestabilizar" la entonces provincia española de Texas apoyando la expedición filibustera de Gutiérrez-Mager, un intento "revolucionario" sofocado militarmente por España.<sup>29</sup>

Aparentemente en los altos círculos políticos de Estados Unidos era generalizada la convicción de que sus vecinos hacia el sur eran profundamente débiles militarmente y que el estado de faccionalismo en que vivían les hacía altamente vulnerables. Planteamos esto porque es extraordinario que en 1814, el mismo año en que el Imperio Británico había procedido a incendiar y humillar a la Ciudad de Washington y sus principales edificios públicos como respuesta al intento de los Estados Unidos de invadir a Canadá, que, según información confidencial elaborada por don Luis de Onís, entonces ministro de España ante el Gobierno de Estados Unidos, (es decir treinta y cuatro años antes de que México fuera llevado por la vía de la diplomacia encubierta y de la guerra a firmar el Tratado de Paz de 1848), ese país tenía proyectado el establecimiento del Río Bravo o Grande del norte como la línea divisoria con México.<sup>30</sup> Entre 1819-20 se realizó otro intento, también fallido. El tercer intento, liderado por Sam Houston en 1836 tuvo éxito. También es importante recordar la oferta a México por parte del presidente Andrew Jackson para comprar Texas en 1829. Y luego de que se sometió a Texas al "filibusterismo", y a la más descarada expropiación territorial por la amenaza militar, el presidente Polk como ya se indicó, estimó que la situación estaba lo suficientemente "madura", como para volver a repetir la oferta de compra, pero incluyendo también a Nuevo México y California. Polk giró instrucciones para ofrecer 5 millones de dólares por Nuevo México y 25 millones por California a cambio de que México trasladara su frontera a la altura del Río Bravo. La oferta no fue aceptada, pero el 6 de agosto de 1846 Polk, previsor, le solicita al Congreso 2 millones de dólares para las negociaciones que asume seguirían a cualquier enfrentamiento armado. Como se sabe, el gobierno de Polk logró la anexión de dos millones de kilómetros cuadrados y el Tratado de Paz del 48 bajó la línea fronteriza a la altura que Don Luis de Onís había descrito como producto de una ambición "delirante" en 1814. En el período 1840-1850 también se elaboraron proyectos para la Tehuantepec Purchase, es decir adquisición del Istmo de Tehuantepec con el fin de unir al Atlántico (Nueva York) con el Pacífico (California, Oregón) evitando las inmensas distancias marítimas del Cabo de Hornos.<sup>31</sup>

Con un México convulsionado por el faccionalismo y el caos interno, en 1853 Estados Unidos compró una franja rectangular a lo largo de la actual línea fronteriza entre Arizona y Nuevo México (aproximadamente 42, 624 kilómetros cuadrados) por 15 millones de dólares, una operación realizada por James Gadsden, encaminada a facilitar la construcción de un tramo ferroviario entre Texas y California que finalmente uniría

---

<sup>29</sup> Como nos lo recuerda Michael Lind, op. cit., p 42, se trata de un acontecimiento olvidado tanto por la historiografía mexicana como estadounidense.

<sup>30</sup> Tal aseveración se desprende de las notas confidenciales que a partir del 1 de Enero de 1814 dirigió a don Francisco Javier Venegas, Virrey de Nueva España don Luis de Onís, ministro de España ante el gobierno de Estados Unidos: "...V.E. se ha enterado ya por mi correspondencia que este gobierno se ha propuesto nada menos que el fijar sus límites en la embocadura del río del Norte o Bravo, siguiendo su curso hasta el grado 31, y de allí, tirando una línea recta, hasta el mar Pacífico, tomándose por consiguiente las provincias de Texas, Nuevo Santander, Coahuila, Nuevo México y parte de la Provincia de la Nueva Vizcaya y la Sonora. Parecerá un delirio este proyecto a toda persona sensata, pero no es menos seguro que el proyecto existe, y que se ha levantado un plano expresamente de estas provincias, por orden del gobierno, incluyendo también en dichos límites la Isla de Cuba como una pertenencia natural de esta República". Luis de Onís a Francisco Javier Venegas, en Doc. del Apéndice al T. III, p 588, de la Historia de México de Lucas Alamán, edición de sus Obras Completas, Edit. Jus, S.A. México, 1942, citado en José Fuentes Mares, Juárez y los Estados Unidos, Editorial Jus, S.A. México 1972 p 15.

<sup>31</sup> Fuentes Mares en Juárez y los Estados Unidos op. cit., ofrece una invaluable aportación documental y bibliográfica al respecto.

a la costa este con el pacífico. A esta "desincorporación territorial" realizada en función de la unificación transoceánica se le conoce como The Gadsden Purchase.<sup>32</sup>

En Octubre de 1853, sólo cinco años después de haber arrancado a México poco más de la mitad de su territorio, el gobierno de Estados Unidos por medio del Secretario de Estado William L. Marcy (1853-1857) giró instrucciones secretas a Gadsden comunicadas verbalmente, por medio de un abogado de Pennsylvania, Mr. Christopher L. Ward.<sup>33</sup> Estas directrices, elaboradas por el gobierno de Pierce (1853-1857) mencionan cuatro propuestas para la Tamaulipas Purchase, la Nuevo León Purchase, la Chihuahua, Durango and Sonora Purchases y la Baja California Purchase en distintas combinaciones y precios posibles para la nueva frontera reclamada por su gobierno al de México: La primera "...segregaba de la República Mexicana una buena parte de Tamaulipas, la totalidad de Nuevo León y Coahuila, una fracción de Chihuahua, Durango y Sonora e íntegramente Baja California e islas adyacentes. La superficie del territorio mexicano que se segregaba ascendía a ciento veinticinco mil millas cuadradas y por ella los Estados Unidos estaban resueltos a pagar hasta cincuenta millones de dólares".

La segunda "despojaba a la República de la parte norte de Tamaulipas, aproximadamente de la mitad de Nuevo León y Coahuila, y una fracción de Chihuahua y Sonora, sin incluir la Baja California ni las islas adyacentes. La cesión equivalía a una superficie de cincuenta mil millas cuadradas, encontrándose dispuestos los Estados Unidos a pagar por ella una suma que podría llegar hasta los treinta millones de dólares".

La tercera "...privaba a México de una pequeña parte de los Estados de Chihuahua y Sonora, en sus límites con los Estados Unidos, implicaba en cambio la cesión total de la Baja California y sus islas adyacentes. Cubría una superficie de sesenta y ocho mil millas cuadradas y se autorizaba a Mr. Gadsden para ofrecer por ellas una suma tope de treinta millones de dólares".

La cuarta despojaba a México "de una parte de los Estados de Chihuahua y Sonora, pero no incluía ni la Baja California ni sus islas, por lo cual sólo abarcaba una superficie de dieciocho mil millas cuadradas, facultándose a Mr. Gadsden para que pagara por ella una cantidad no superior a los veinte millones de dólares".<sup>34</sup>

Mr. Gadsden fue un apasionado agente diplomático promotor-del Destino Manifiesto. Por lo que se refiere a los estados norteros de México, la Gadsden Purchase formalizada en el Tratado de la Mesilla, dolosamente firmado por Santa Anna en junio de 1854, Estados Unidos se limitó a comprar los territorios requeridos para la vía ferrocarrilera. Representativo de las ambiciones de fondo de su país, Gadsden reafirmaba su vocación monroista de la siguiente manera: "...Ningún poder podrá impedir, con el tiempo, que todo el Valle del Río Grande se encuentre bajo el mismo gobierno...y la parte occidental de Texas volverá al gobierno de México, o los Estados de Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, y Chihuahua, mediante sucesivas revoluciones o

<sup>32</sup> James Morton Callahan, American Foreign Policy in Mexican Relations. New York, 1932 p 190. Por esos años el filibustero William Walker trató de establecer una república en México. Aunque el Secretario de Estado de Pierce era William L. Marcy, el hombre fuerte del régimen era Jefferson Davis quien ejerce la influencia para el nombramiento de James Gadsden como ministro de los Estados Unidos en México. "Como amigo de Davis, Gadsden era un esclavista enérgico y falto de escrúpulos. Además, también como su amigo, el hombre que se enviaba a México era un creyente fervoroso en la doctrina del Destino Manifiesto". José Fuentes Mares Juárez y los Estados Unidos Editorial Jus, México 1972 p 22.

<sup>33</sup> W. Manning en Diplomatic Correspondence of the United States. Interamerican Affairs Washington D.C. 1937 publica el texto de las instrucciones secretas que Ward hubo de memorizar antes de partir a México. Vol. IX, p 545 y ss. Citadas por Fuentes Mares, op. cit., p 37.

<sup>34</sup> Fuentes Mares, op. cit., pp. 24-25. Estas cuatro propuestas secretas, memorizadas por Ward son dadas a conocer por Manning en sus volúmenes antes mencionados publicados en 1937.

compras, acabarán por unirse a Texas. Estas son solemnes verdades políticas, a las que ciertamente nadie puede cerrar los ojos".<sup>35</sup>

Pero por lo que se refiere al Sur de México y al estratégico Istmo de Tehuantepec, Santa Anna, firmó la última versión del Tratado de la Mesilla en la que el Ejecutivo estadounidense y el Senado incorporaron una nueva redacción cuyo artículo VIII estipulaba que "...habiendo autorizado el Gobierno Mexicano el 5 de Febrero de 1853 la pronta construcción de un camino de madera y de un ferrocarril en el Istmo de Tehuantepec...los dos Gobiernos celebrarán un arreglo para el pronto tránsito de tropas y municiones de los Estados Unidos, que ese Gobierno tenga ocasión de enviar de una parte de su territorio a la otra, situada en lados opuestos del Continente...".<sup>36</sup>

Estados Unidos continuaría insistiendo en propuestas de esta naturaleza y sus esfuerzos finalmente culminaron en el Tratado Mc Lane-Ocampo y la Convención Anexa, firmado por el gobierno de Juárez el 14 de Diciembre de 1859.

La compleja gama de acontecimientos que finalmente llevaron al Senado de Estados Unidos a rechazarlo no le resta importancia ya que sintetiza "el fondo" de una política exterior estadounidense diseñada alrededor de las necesidades inmediatas de su cambiante aparato económico y de los grupos dominantes.

Con ello queremos decir que en los resultados concretos de la diplomacia de los gobiernos de Pierce y Buchanan ya se anticipan los cambios en la política exterior posteriores a la Guerra Civil (1861-1865), de una expresión centrada en el expansionismo republicano jeffersoniano, de tipo preponderantemente territorialista y que tenía como uno de sus fundamentos una economía agraria exportadora, (algodón, tabaco), así como la especulación sobre tierras y personas (esclavitud), a un imperialismo en el que prevalecen los instrumentos económicos de un sistema financiero que sustentaba la gran industria del Norte bajo los primeros efectos de la modernización de la Segunda Revolución Industrial.

El Tratado de la Mesilla y el fallido Mc Lane-Ocampo anticipan aspectos que tipificarían al panamericanismo de finales del siglo XIX como el llamado "anexionismo comercial" auspiciado por el Secretario de Estado Blaine durante el gobierno de Benjamín Harrison - aspiración también de Cleveland, McKinsey, (Teddy) Roosevelt, Taft y Wilson, y el Corblario Roosevelt por medio del que Estados Unidos se autoasigna el papel de policía hemisférico. Los tratados mencionados también se inscriben en la larga tradición jeffersoniana-monroista. En el último Tratado, si bien el Presidente de Estados Unidos renunció a las cesiones territoriales de Sonora y Chihuahua y de toda Baja California, obtuvo en cambio los derechos de tránsito a perpetuidad en el Istmo de Tehuantepec, y los de Nogales a Guaymas y los de un punto sobre el río Bravo, en el Estado de Tamaulipas, al puerto de Mazatlán, pasando por Monterrey, Saltillo y Durango. Además el presidente James Buchanan (1857-1861) logró por medio de su Secretario de Estado Lewis Cass (1857-1860)<sup>37</sup> que se consignara la facultad discrecional de Estados Unidos para proteger militarmente las vías ístmicas, en casos de emergencia, "contando o sin contar con el consentimiento previo del gobierno de México".<sup>38</sup>

<sup>35</sup> James Gadsden a M. Diez de Bonilla, México 29 de Noviembre de 1853, en Manning op. cit., Vol. IX, p 618, citado en Fuentes Mares, op. cit., p 28.

<sup>36</sup> Citado en Fuentes Mares, op. cit., p 35.

<sup>37</sup> Cass fue sustituido por Jeremiah S. Black, Secretario de Estado de 1860 hasta 1861.

<sup>38</sup> Entre las cláusulas fundamentales del Tratado Mc Lane-Ocampo destacan, "Artículo 1. Por vía de ampliación al artículo VIII del Tratado de 30 de Diciembre de 1853, cede la República Mexicana a los Estados Unidos y sus conciudadanos y bienes, en perpetuidad, el derecho de tránsito por el Istmo de Tehuantepec, de uno a otro mar, por cualquier camino que actualmente exista o que existiese en lo sucesivo, sirviéndose de él ambas Repúblicas y sus conciudadanos.

"Artículo 6. La República de México concede a los Estados Unidos el simple tránsito de sus tropas, abastos militares y pertrechos de guerra por el Istmo de Tehuantepec, y por el tránsito o ruta de comunicación a que se alude en este convenio, desde la ciudad de Guaymas, en el Golfo de California, hasta el rancho de Nogales, o algún otro punto conveniente de la línea fronteriza entre la

Aparentemente como una estratagema encaminada a enredar a los Estados Unidos y la ilimitada ambición de Washington, si bien Juárez con el Tratado McLane Ocampo no cedió Baja California, propuso la obligación del vecino norteño de mantener el orden y la seguridad en territorio mexicano según los términos de la Convención anexa del Tratado, una Convención que establecía un "protectorado perpetuo" de Estados Unidos sobre México, pero como el mismo Buchanan lo reconoció posteriormente, en medio de los vientos de guerra civil que empezaban a arreciar, fue uno de los principales elementos por los que el Senado rechazó el Tratado.<sup>39</sup> Sin la Convención, los términos del Tratado eran tan favorables a Estados Unidos que el Senado lo habría aprobado con toda probabilidad. Los medios de información de orientación demócrata y whyg (republicana) mostraron su entusiasmo con el Tratado. Uno de ellos sintetizaba el ascenso de las nuevas expresiones del expansionismo estadounidense en un editorial del 21 de diciembre de 1859, pocos días antes de que se pusiera a votación: "Tenemos ahora el derecho de tránsito por Tehuantepec, y un dominio tan completo sobre otras dos vías, como pudiéramos tenerlo si hubiésemos comprado el territorio -No sabríamos decir, en verdad, si en la actualidad no resulta mejor para nosotros tener los derechos de tránsito, con facultades ilimitadas de protección, que haber obtenido una cesión del territorio".<sup>40</sup>

---

República de México y los Estados Unidos cerca del 111 grado Oeste de longitud de Greenwich, dándose inmediato aviso de ello a las autoridades locales de la República de México. Y asimismo convienen las dos Repúblicas en que se estipulará expresamente con las compañías o empresas a quienes se conceda en lo sucesivo el acarreo o transporte, por cualesquiera ferrocarril y otras vías de comunicación, en los precitados tránsitos, que el precio de transporte de las tropas, efectos militares y pertrechos de guerra de las dos Repúblicas, será a lo sumo la mitad del precio ordinario que paguen los pasajeros o las mercancías que pasen por dichos caminos de tránsito...

"Artículo 7. La República Mexicana cede por el presente a los Estados Unidos, a perpetuidad, y a sus ciudadanos y propiedades, el derecho de vía o tránsito a través del territorio de la República de México, desde las ciudades de Camargo y Matamoros, o cualquiera punto conveniente del Rio Grande, en el Estado de Tamaulipas, por la vía de Monterrey, hasta el puerto de Mazatlán, a la entrada del Golfo de California, en el Estado de Sinaloa; y desde el rancho de Nogales o cualquier punto conveniente de la línea fronteriza entre la República de México y los Estados Unidos cerca de 111 grado de longitud Oeste de Greenwich, por la vía de Magdalena y Hermosillo, hasta la ciudad de Guaymas en el Golfo de California, en el Estado de Sonora, por cualquier ferrocarril o ruta de comunicación natural o artificial, que exista actualmente o existiese o fuere construido en lo sucesivo, del cual usarán y se servirán en la misma manera y con iguales condiciones ambas Repúblicas y sus respectivos ciudadanos, reservándose siempre para sí la República Mexicana el derecho de soberanía que al presente tiene sobre todos los tránsitos mencionados en este Tratado. Todas las estipulaciones y reglamentos de todas clases aplicables al derecho de vía o tránsito a través del Istmo de Tehuantepec y en que han convenido ambas Repúblicas, se hacen por el presente extensivos y aplicables a los precitados tránsitos o derechos de vía, exceptuando el derecho de pasar tropas, provisiones o pertrechos de guerra desde el río Grande hasta el Golfo de California". Texto original del Tratado Mc Lane-Ocampo, Sección de Tratados Imperfectos, Archivos Nacionales de Washington. Citado en Fuentes Mares, op. cit., pp. 145-146.

<sup>39</sup> A decir de Fuentes Mares, "...el Tratado habría sido aprobado de no ser por la Convención, ya que los Senadores republicanos no objetaban los privilegios que el primero les confería sino las graves complicaciones que la convención introduciría en la política exterior de los Estados Unidos"... "la malhadada Convención anexa resolvió (el destino del Tratado) hasta el extremo de convertirse en el factor absolutamente determinante, de su rechazo por el Senado de los Estados Unidos". Ibid p. 182. Cuando Buchanan repasó la historia de su gobierno escribió: "...el 4 de enero de 1860, el Presidente sometió al Senado el Tratado y la Convención, con el objeto de que fueran ratificados, y ese mismo día se turnaron al Comité de Relaciones Exteriores...Mr. Mc Lane, que se encontraba entonces en Washington, tuvo una conferencia con el Comité, y recibió la impresión de que existía relativa unanimidad en favor de las principales estipulaciones del Tratado. Mas respecto de la Convención, como fundamento para objetar su ratificación se mencionó la posibilidad de los abusos a que podría dar lugar. Lo cierto fue que ni el uno ni la otra fueron aprobados por el Senado, convirtiéndose por lo mismo en letra muerta". James Buchanan, "Mr. Buchanan's Administration", en The Works of James Buchanan Vol. XII New York, 1866 citado por Fuentes Mares, op. cit., p. 183.

<sup>40</sup> Citado por Fuentes Mares (op. cit., p 179) del libro de Aniceto Aamacois, Historia de México, México y Barcelona 1880 Vol. XV, cap V p 384.

No podía faltar la mención de la siempre presente proeza jeffersoniana sobre la Louisiana. Un entusiasta amigo de Buchanan le escribía que con el recién suscrito Tratado con México, "...se trazaba el futuro de los Estados Unidos tan decisivamente como, años antes, con la Louisiana Purchase".<sup>41</sup>

Un editor de La Weekly Gazette de Cincinnati, después de hacer un análisis de los aspectos fundamentales "de este extraordinario Tratado", agregó a los argumentos que vinculaban funcionalmente las nuevas concesiones con la tradición expansionista jeffersoniana, los nuevos e inquietantes factores étnico-demográficos que no estaban presentes en la relativamente despoblada Louisiana de 1803, ni en el Texas o la California pocas décadas después, pero que en México se presentaban como obstáculos a los fundamentos puritanos y anglo-americanos del Jeffersonianismo: "...Inmediatamente se darán cuenta nuestros lectores de que (el tratado McLane-Ocampo) Coloca a México bajo el pupilaje de los Estados Unidos, y de que nos proporciona los beneficios de la conquista y la anexión sin el costo, los riesgos y los perjuicios políticos de la una y la otra. Ganamos todos los beneficios sólidos de la conquista, sin los peligros políticos que resultarían de anexarnos a siete millones de individuos de una raza afeminada, sin dignidad, y miserablemente ignorante".(sic).<sup>42</sup>

Así, al desmembramiento territorial de México siguió un período de continuos intentos estadounidenses por someter al país por medio de los más diversos esquemas y estrategias, incluyendo la subversión, el chantaje, el soborno y la sempiterna normatividad mercantil puritana que siempre intentó otorgar un encubrimiento moralizante por medio de la oferta de la "compra territorial".

William H. Seward el Secretario de Estado de Abraham Lincoln (1861-1865) y de su sucesor Andrew Johnson (1865-1869) fue uno de los más entusiastas "continentalistas", con grandes proyectos carreteros y ferrocarrileros que ampliarían la economía nacional de Estados Unidos, absorbiendo a Canadá y a México. A su cargo estuvieron las operaciones para la mayor compra territorial realizada en el período posterior a la Guerra Civil, la Alaska Purchase de 1867.<sup>43</sup> Seward fue uno de los secretarios de Estado estadounidenses que más efectivamente contribuyeron en la estructuración de lo que los historiadores llaman "la presidencia imperial". Este neoyorquino constantemente se esforzó por establecer un sistema de gobierno continental centralizado planteando algunas de las racionalizaciones más conocidas para alentar la expansión estadounidense. Elaboró una estrategia imperial de incorporación territorial irrealizable en el México de su tiempo. Dentro de los lineamientos Hamiltonianos, argumentó inmediatamente después del fin de la Guerra Civil que el gobierno federal debía tomar la iniciativa y consolidar por medio de altas tarifas y aranceles un vasto mercado interno capaz de alentar la creación de nuevas industrias. Protegidas de la competencia externa se les permitiría crecer hasta que estuvieran preparadas para enfrentar al mundo.

Desde 1853 Seward proponía la creación de una vasta infraestructura de carreteras que uniera a Nueva York con San Francisco. Su pasión por la expansión terrestre le llevó a proponerle a Benito Juárez de nueva cuenta la hipoteca de algunos de los estados mexicanos fronterizos y el derecho para que tropas estadounidenses protegieran y transitaran por las principales vías de comunicación entre México y Estados Unidos a cambio de hacerse cargo de la deuda mexicana con las potencias europeas. Creía firmemente que eventualmente México y Canadá formarían parte de la Unión Americana aunque temía a "la mixtura de razas de México incapaces de gobernarse a sí mismas". Posteriormente Seward ampliaría su ambición hacia los océanos y Asia. Pero su "continentalismo" se fundamentó en el principio de "la espera paciente" para

<sup>41</sup> Ibidem. "Carta de James W Taylor al Presidente Buchanan, Saint Paul, 30 de Enero de 1860, en caja noviembre-diciembre de 1860, exp 3.

<sup>42</sup> Citado por Fuentes Mares, Ibid, p 171. quien indica que el recorte de la Weekly Gazette de Cincinnati, cuya fecha no se menciona, se encuentra junto con la carta de James W. Taylor al presidente Buchanan, en op. cit.,.

<sup>43</sup> Para una síntesis sobre la Alaska Purchase con amplias referencias bibliográficas consúltese Waller LaFeber, The American Age, W. W. Norton & Co. New York, 1989 p 155 y ss.

lanzarse sobre la presa codiciada, tal y como lo sugería Jefferson a quien Seward en este aspecto trató de emular.

En alguna ocasión Seward anticipó la "Mexico Purchase" (la compra de México) cuando presionado para intervenir contra los planes desarrollados por Napoleón III en México por medio de Maximiliano pidió "la espera paciente". El cinco de mayo de 1864 expresó que "...en cinco, diez, veinte años México se abrirá tan alegremente a la inmigración de Estados Unidos como lo han hecho Montana o Idaho ahora".<sup>44</sup>

La Guerra Civil además de haber marcado el fin de los Estados Unidos "anglo-americanos" para dar inicio a lo que étnicamente se centra en la frase "europeo-americanos" por la gran migración que se dio (considérese que 30 por ciento de todos los soldados norteamericanos habían nacido preponderantemente en Europa), fue un detonante de grandes intereses industriales. Andrew Carnegie aprovecha el conflicto para lanzar, bajo un régimen de alta protección arancelaria a la industria del hierro y del acero a niveles históricos y John D. Rockefeller ya había formado la Standard Oil Company (posteriormente conocida como EXXON) transformándola en una de las primeras empresas multinacionales de los Estados Unidos. La Guerra Civil fue además un importante "aríete" antirecesivo. La población, bajo la mencionada fuerte corriente migratoria europea se duplica entre 1860 y 1900, llegando a 71 millones; el sistema ferroviario que en 1860 contaba con 40 mil kilómetros de vías, se expande a 400 mil kilómetros; la producción petrolera aumenta veinte veces en ese mismo período y mientras las importaciones pasan de 239 millones de dólares a 616 millones, las exportaciones totales pasan de 281 millones de dólares a mil doscientos millones. Prácticamente desde 1874 hasta virtualmente 1971, (con muy pocos años como excepción) las exportaciones fueron superiores a las importaciones. La expansión bancaria es igualmente impresionante. Las expresiones de política exterior se modifican y sus parámetros, instrumentos y necesidades se vinculan con este proceso. Sin embargo la base de la "teografía", es decir, de la "predestinación geográfica" no desaparece y adquiere nuevas expresiones funcionalmente equivalentes a las Purchases, por la vía del capital financiero, de la inversión extranjera directa, de la condicionalidad acreedora generada por los préstamos, de las concesiones de "derechos de vía", y de otras formas de dominio que adquieren en los países latinoamericanos y del Caribe formas específicas de gobierno, como el Porfiriato en México, capaz de mantener el orden, la paz y la estabilidad requerida por los acreedores y especialmente por los Estados Unidos al tiempo que pone en práctica una política económica profundamente desestabilizadora del equilibrio social, que polariza las clases, distribuye regresivamente el ingreso nacional, margina a vastos sectores, privilegia la orientación hacia afuera y otorga ventajas a la inversión extranjera. Ello significó, y esto es fundamental, una reestructuración del sistema legal mexicano para ajustarlo al orden legal internacional que las naciones acreedoras habían construido para la protección de su comercio y de sus inversiones.<sup>45</sup>

Así, después de la Guerra Civil en EU, los instrumentos de intervención económica como el comercio y la inversión fueron dominantes y en México con el Porfiriato alcanzan un punto culminante. Al abrigo de la Pax Porfiriana, y de un nuevo orden económico fundamentado en una estructura impositiva altamente favorable, en garantías legales junto con un sistema judicial plegado a sus intereses, en subsidios, y en generosas concesiones gubernamentales, florecieron las grandes empresas extranjeras y un tipo de desarrollo capitalista "neo-colonial", es decir, basado en la integración vertical del sector extractivo mexicano fundamentalmente a la expansiva economía estadounidense. Entre 1891 y 1910 la producción de cobre pasó de 5,650 a 48,160 toneladas métricas; el oro de 1,477 a 41,420 kilogramos y el estaño de 30,184 a 124,292

<sup>44</sup> Frederick Bancroft, "Seward's Ideas of Territorial Expansion", *North American Review*, Vol. CLXVII, July 1898, p 83, citado en Walter LaFeber, *The New Empire: An Interpretation of American Expansion, 1860-1898*, Cornell University Press, Ithaca and London, 1963 p.28.

<sup>45</sup> Véase Robert F. Smith, op. cit., pp. 1-14.



tonedadas métricas.<sup>46</sup> Alrededor de ese fenómeno también se gestó un crecimiento de los ferrocarriles y de la industria eléctrica. Los tendidos ferrocarrileros pasan de 416 millas en 1876 a 15,360 en 1910.<sup>47</sup> En relación con la electricidad entre 1902 y 1906 cinco grandes compañías extranjeras decidieron invertir en México y constituyeron su columna vertebral en los siguientes 40 años: "En la primera década, estadounidenses, canadienses y británicos invirtieron 75 millones de dólares en la instalación de plantas generadoras; lo cual significó cerca de 100 Mega Watts (MW) que se sumaron a los 20 MW que había en 1890. Durante esa época, la mayor parte de pequeñas plantas de mexicanos fue adquirida, modernizada, absorbida o arruinada por empresas extranjeras...".<sup>48</sup>

Aunque en el último capítulo trataremos con algún detalle el período del porfiriato, especialmente en lo que se refiere al auge ferrocarrilero y minero, ahora es necesario dejar sentado que la historiografía mexicana y estadounidense ampliamente han corroborado que la modernización y prosperidad del porfiriato benefició esencialmente al sector exportador compuesto principalmente por empresas extranjeras y sus asociados locales. "Los beneficios directos" de la expansión ferrocarrilera porfiriana por ejemplo, "...se concentraron desproporcionadamente en el sector de exportación, donde los eslabonamientos hacia adelante estimularon la inversión basada en percepciones estáticas de las ventajas comparativas de que gozaba México en el comercio mundial. Los eslabonamientos hacia atrás que emanaron de los ahorros sociales indirectos contribuyeron en forma insignificante al crecimiento industrial, porque el estímulo a la industria, que en países avanzados normalmente apareció asociado con esos eslabonamientos, en México escapó casi totalmente al exterior".<sup>49</sup>

De hecho, la mayor parte de los ingresos brutos de la minería, los ferrocarriles, la electrificación y la agricultura de plantación fueron transferidos al exterior en forma de pago por insumos importados, ganancias, intereses y conceptos similares.<sup>50</sup>

La desregulación e indiscriminada apertura porfiriana a la inversión extranjera (por medio de leyes especiales de 1883, ampliadas en 1884)<sup>51</sup> se tradujo en el predominio externo, fundamentalmente de inversionistas estadounidenses, sobre el 97 por ciento de las propiedades mineras y el 98 por ciento de las empresas huleras. El 97 por ciento de la industria petrolera estaba en manos de empresas domiciliadas en el extranjero: 73 por ciento en Estados Unidos, 21 por ciento en Inglaterra, 4 por ciento en Holanda, 2 por ciento hispano-mexicanas.<sup>52</sup>

Entre las compañías extranjeras que obtuvieron mayores beneficios del porfiriato se mencionan a la American Smelting and Refining Company, PhelpsDodge y Southern Pacific Railway. En 1901 Edward L. Doheny y Asociados compraron el primer pozo petrolero de México y ya para 1903 había arrancado la producción comercial del crudo. A partir de ese momento la inversión extranjera en petróleo se intensificó por medio de empresas como la Huasteca Company y El Águila controlada por Weetman Pearsons and Sons de Londres

<sup>46</sup> Marvin Bernstein, The Mexican Mining Industry, 1890-1950 Albany, N.Y. 1966 p 51.

<sup>47</sup> Consúltese John H. Coatsworth El Impacto Económico de los Ferrocarriles en el Porfiriato Vol. I, SepSetentas, México 1976.

<sup>48</sup> Claudia Sheinbaum Pardo y Luis Rodríguez Viqueira, "Eficiencia Energética y la Privatización de la Industria Eléctrica", Revista Problemas del Desarrollo Vol. 100, N.26, Abril Junio 1995 p 117 y ss.

<sup>49</sup> John H. Coatsworth, El Impacto Económico de los Ferrocarriles en el Porfiriato Vol. II, SepSetentas, México 1976 p 7.

<sup>50</sup> Consúltese David Pletcher, Mines and Progress: Seven American Promoters in Mexico, 1867-1911 Ithaca, Cornell University Press, 1958.

<sup>51</sup> Sobre la apertura para otorgar la propiedad sobre el subsuelo, consúltese Marvin Bernstein, The Mexican Mining Industry, 1890-1950, Albany, State University of New York Press New York, 1965

<sup>52</sup> Al respecto consúltese U.S: Department of Commerce, Bureau of Foreign and Domestic Commerce, "The Petroleum Industry in Mexico", Commerce Reports, 13 September 1920, p 1217. Citado en Robert Freeman Smith, The United States and Revolutionary Mexico, The University of Chicago Press, Chicago, 1972, p78.

<sup>53</sup> Citado en Bernstein, Mexican Mining Industry, op. cit., p 77.

que ya para 1911 pagaban substanciales dividendos a sus accionistas. En 1908 el Wall Street Summary informaba que tres cuartas partes de todas las minas mexicanas generadoras de dividendos eran controladas por estadounidenses que, "...pagaban una cantidad estimada en el 25 por ciento del exceso de las ganancias netas combinadas de todos los bancos nacionales de los Estados Unidos, es decir, unos US \$95,000.000".<sup>53</sup>

Ello ocurre como una de las consecuencias de la adaptación normativa realizada por el porfiriato para favorecer a los inversionistas extranjeros. El código de minería de 1884 eliminó toda la legislación previa y de manera explícita eliminó todos los derechos que hasta ese momento se había reservado el gobierno sobre los minerales bituminosos y el resto de los combustibles minerales y de los minerales no metálicos. Es decir, que bajo el Porfiriato se establece la desregulación, la privatización y la extranjerización casi bajo el principio anglosajón de propiedad absoluta<sup>54</sup> de tal suerte que los propietarios de la tierra también lo eran de los depósitos del subsuelo aunque, como lo advierte Bernstein, no se eliminaron totalmente los viejos códigos por lo que finalmente en 1892 el porfiriato finalmente redujo el papel de Estado a la pasividad y así en México, "...los dueños de las minas y los especuladores lograron una posición de casi completa libertad de acción"<sup>55</sup> ya que el nuevo código de minería de inspiración liberal, declaraba que se otorgaba a los inversionistas "...la facilidad de adquirir, la libertad de explotar y la seguridad de retener" sus propiedades y minas.

Sistemáticamente se privilegiaron los intereses de las grandes empresas extranjeras en detrimento de los capitalistas y propietarios mexicanos muchos de los cuales fueron absorbidos por los grandes consorcios extranjeros y así el Porfiriato se transformó en el régimen preferido por los inversionistas y las grandes potencias y especialmente por el gobierno de los Estados Unidos que lo consideró en todo momento como "el modelo" a seguir por las áreas económicamente atrasadas. La transferencia de propiedad a inversionistas estadounidenses fue tan grande, y la pérdida de control sobre las principales operaciones económicas del país tan extendida, que sin duda puede calificársele como un equivalente funcional a una México Purchase. En 1910, con una inversión de 2 mil millones de dólares los inversionistas estadounidenses eran los dueños del 43 por ciento de todas las propiedades mexicanas mientras que 15 millones de mexicanos eran dueños de 33 por ciento y otros inversionistas extranjeros del 24 por ciento restante.<sup>56</sup>

<sup>53</sup> Cita lo en Bernstein, Mexican Mining Industry, op. cit., p 77.

<sup>54</sup> 54. Uso el calificativo "casi" porque el concepto de título de propiedad no aparece en el Código de 1892 y como lo apunta Smith la legislación posterior "revela que aún los científicos no habían adoptado totalmente las normas legales del orden económico Anglo-Americano. Ya para 1900 algunos de ellos se habían percatado de que ciertas doctrinas legales y diplomáticas de las potencias industriales y acreedoras, como el de "igualdad de oportunidad" para los inversionistas y mercaderes y los derechos de los extranjeros, tenían significados peculiares cuando se les aplicaba en las áreas subdesarrolladas, es decir, que beneficiaban primordialmente a las grandes potencias en su penetración de los países económicamente débiles". Smith, op. cit., pp. 4-5.

<sup>55</sup> Bernstein, op. cit., pp. 27-28.

<sup>55</sup> Bernstein, op. cit., pp. 27-28.

<sup>56</sup> Consulte Walter LaFaber, The American Search for Opportunity, 1865-1913, Cambridge University Press, 1995, Cambridge. pp. 220-227. Friedrich Katz, The Secret War in Mexico: Europe, The United States, and the Mexican Revolution, Chicago University Press, 1981 pp. 15-17; 22. William Schell Jr, "American Investment in a Tropical Mexico...1897-1913", Business History Review Vol. 64, Summer 1990 pp. 217-54. En relación con las propiedades extranjeras en el sector rural mexicano Frankk Tannenbaum calcula que en 1923 los extranjeros eran dueños del 20.1 por ciento de las propiedades privadas en México, un fenómeno todavía más pronunciado en los estados norteros y en los estados costeros, afectando al 42.7 por ciento de la tierra de Chihuahua y 41.9 por ciento de Nayarit. Los estadounidenses controlaban el 51.7 por ciento de todas las propiedades extranjeras ese año. Consulte, México: The Struggle for Peace and Bread, New York, 1960 y también del mismo autor, The Making of Modern Mexico, Englewood Cliffs, New Jersey 1964 pp. 214-215.

La distorsión social y económica a la que se sometió el país fue profunda y sentó las bases del proceso revolucionario.<sup>57</sup> En 1867 la economía mexicana producía más granos (maíz, frijoles) para el consumo interno que en 1910 mientras los inversionistas extranjeros y nacionales propiciaban continuos despojos agrarios.

México fue la primera nación "subdesarrollada" que trató de recuperar para sí la capacidad de definir desde la perspectiva del "interés público nacional" su forma de inserción en la economía y la política global para lo cual era indispensable controlar y reformar un sistema político y económico porfiriano que internacionalmente se expresaba en un dato contundente: en 1910 México utilizaba aproximadamente el 65 por ciento del total de sus ganancias por exportación para pagar las remesas al exterior de los inversionistas, servir la deuda externa, los seguros y otros servicios. En esta cifra no se incluyen las erogaciones hechas por las importaciones.<sup>58</sup>

Un banquero estadounidense de la época le sintetizó al embajador Alemán en México la naturaleza del proceso de integración de la América del Norte bajo el modelo de integración vertical porfiriano así: "...México no es otra cosa que una dependencia de la economía de Estados Unidos, como también lo es toda el área desde la frontera mexicana al Canal de Panamá. Toda la América Central es vista como parte de la América del Norte".<sup>59</sup>

### *La Revolución Mexicana ante la Doctrina Monroe.*

La recuperación de los derechos nacionales sobre la propiedad de suelo y subsuelo que se realizó como resultado de la Revolución de 1910 y que se concreta específicamente en el artículo 27 Constitucional representó una profunda modificación de la forma específica en que el Porfiriato fue "globalizando" el país ajustando y limitando severamente la jurisdicción y el control del Estado Nacional sobre el territorio (como se observa en el Tratado de la Mesilla) y de los principales renglones económicos, extranjerizando la "propiedad nacional" sobre la tierra y los recursos naturales estratégicos del subsuelo.

Varios historiadores se han encargado de la reseña histórica de las circunstancias y de los procesos así como de las bien calibradas acciones específicas del gobierno de Lázaro Cárdenas que culminaron en la nacionalización petrolera<sup>60</sup> y no es nuestra intención sintetizar esas acciones, aunque recientes estudios ayudan a contextualizar el juego de fuerzas internacionales en la ~~larga~~ lucha revolucionaria de México por instaurar una concepción concreta<sup>61</sup> de la soberanía nacional que puso formalmente en dificultades hasta la

<sup>57</sup> Como lo ha sintetizado Friedrich Katz, en "Rural Rebellions After 1810", en Friedrich Katz, Compilador, Riot, Rebellion and Revolution: Rural Social Conflict in México, Princeton University Press, Princeton, 1988 pp. 543-50.

<sup>58</sup> G. Butler Sherwell, México's Capacity to Pay: A General Analysis of the Present International Economic Position of México, Washington D.C. 1929, citado por Robert Freeman Smith, The United States and Revolutionary Nationalism in México, 1916-1932, The University of Chicago Press, Chicago, 1972 p6.

<sup>59</sup> Katz, op. cit., p 22.

<sup>60</sup> Me refiero principalmente al trabajo de Antonio J. Bermúdez, The Mexican National Petroleum Industry: A Case Study in Nationalization, 1963 y al clásico de Lorenzo Meyer, México y Estados Unidos en el Conflicto petrolero (1917-1942) Colmex, México 1968. Para un puntual estudio del marco de referencia estratégico en que se articuló la política estadounidense hacia el Hemisferio y el mundo, consúltese, Robert Dallek, Franklin D. Roosevelt and American Foreign Policy 1932-1945 Oxford University Press, New York, 1981.

<sup>61</sup> Emilio Zebadúa en Banqueros y Revolucionarios: La Soberanía Financiera de México 1914-1929, Fondo de Cultura Económica, México 1994, ofrece uno de los mejor logrados estudios sobre el juego de fuerzas internacionales presentes en este proceso. Se trata de una obra seria que a pesar de tener incluida una introducción de Alicia Hernández, en la que superficial y oportunamente califica a Miguel de la Madrid y a Pedro Aspe (of all people) como "estadistas", amerita la más seria consideración, especialmente porque en medio de la bien lograda descripción de las presiones financieras y políticas ejercidas fundamentalmente por Wall Street, Zebadúa rescata el profundo impacto histórico que tuvo la decisión de incorporar a la Constitución de 1917 "buena parte de las dificultades existentes entre una industria petrolera en emergencia y un grupo de revolucionarios empeñados en consolidar su control

formalización del NAFTA y de la nueva Ley de Inversiones Extranjeras promulgada en 1993, acciones que allanar esos escollos, todo intento externo por controlar las riquezas estratégicas nacionales. Es necesario resaltar el profundo impacto histórico que tuvo la decisión de incorporar a la Constitución de 1917 buena parte de las dificultades existentes entre una industria petrolera en emergencia y un grupo de revolucionarios empeñados en consolidar su control político en México. En el artículo 27, párrafo 4, el constituyente confirió "el dominio directo" de los recursos naturales hallados en el subsuelo (incluido el petróleo) a la Nación, al establecer su dominio "inalienable e imprescriptible" sobre "todos los minerales o substancias que en vetas, mantos, masas o yacimientos constituyen depósitos cuya naturaleza sea distinta de los componentes de los terrenos", y sobre "el petróleo y todos los carburos de hidrógeno sólidos, líquidos o gaseosos". Esta concepción de soberanía que sería posteriormente aplicada de manera operativa y completa a toda la industria petrolera por medio del Decreto de Expropiación de 1938 se encontraba en profundo conflicto con los fundamentos "materiales" del Destino Manifiesto estadounidense que está en la base de los "razonamientos" utilizados para justificar los despojos territoriales a que fue sometido México, los que actualmente han sido incorporados a los criterios de "seguridad nacional" que llevaron a raíz de la macrocrisis financiera de 1995 al Secretario de Estados Warren Christopher a declarar que la "economía mexicana" era precisamente un asunto de la "seguridad nacional" de EU.

La concepción revolucionaria de soberanía concretada en el artículo 27 Constitucional se erigió como un contrapeso de enormes consecuencias a la noción fundamentalista del Destino Manifiesto, es decir la teoría de que la explotación del suelo y del subsuelo en el fondo estaba ordenada por Dios a favor de las empresas de los anglosajones y que se ha constituido, como escribe Albert Weinberg en una "causa de moralidad (que) ha configurado no solamente a lo largo de toda la historia de las relaciones con los indios, sino que también ha estado presente en todos los casos en que los estadounidenses han codiciado el suelo ocupado por una raza inferior"(sic).

Juan Ortega y Medina,<sup>62</sup> concluye que precisamente este fue el argumento que se esgrimió frente a México: "como los mexicanos, no obtenían de tales tierras el debido rendimiento" se les debía despojar: "Estas fueron, entre otras, las razones alegadas para arrebatar las tres cuartas partes del territorio nacional (Texas, Nuevo México, California)".

Samuel Houston el "forjador" de la revolución texana que llevó a su anexión decía que "...si los estadounidenses habían engañado siempre a los indios y si los mexicanos -según él- no eran mejores que los pieles rojas, no veía la razón porque no seguir con aquéllos el mismo procedimiento para quitarles sus tierras".

Por medio de la Constitución de 1917 esos mexicanos plantearon disposiciones que fueron inmediatamente condenadas por Wall Street y los petroleros extranjeros asentados en territorio nacional. El hecho más significativo, como lo apunta Zebadúa, era no sólo que las nuevas disposiciones constitucionales imponían limitaciones adicionales a las concesiones bajo las cuales operaban las empresas petroleras, sino que, más significativamente, conllevaban la invalidez de sus títulos de propiedad: "...los petroleros se resistían a las demandas adicionales de Hacienda...Se oponían a un aumento de impuestos bajo cualquier circunstancia, y defendían sus derechos 'adquiridos' antes de la expedición de la Constitución para explotar los recursos naturales del país: independientemente de si se hallaran en la superficie o en el subsuelo....El conflicto sobre el control de bienes estratégicos del país adquirió, de esta manera, un tono legalista."

---

político en México". En el artículo 27, párrafo 4, el constituyente confirió "el dominio directo" de los recursos naturales hallados en el subsuelo (incluido el petróleo) a la Nación.

<sup>62</sup> En Destino Manifiesto op. cit.,.

La Revolución Mexicana fue el primer y más importante reto al "orden mundial" establecido por las grandes potencias al tratar de recuperar para sí el control de las principales operaciones económicas internas. En ese intento inevitablemente se enfrentó a las principales naciones acreedoras lideradas por Estados Unidos, principal fuente de las inversiones extranjeras en México, las que demandaron una compensación "pronta, adecuada y efectiva" de aquellos intereses afectados por el proceso revolucionario. El gran dilema que enfrentó México en esa oportunidad, es decir, el de aceptar las demandas del extranjero y negar toda efectividad a las reformas, o abandonar unilateralmente el "orden legal" establecido internacionalmente alrededor de los intereses de las naciones acreedoras giró alrededor de la noción central de "propiedad absoluta" esgrimida por los inversionistas extranjeros. Para los Estados Unidos y las otras potencias cuyas empresas tenían fuertes intereses en México era vital la aceptación por parte del liderazgo revolucionario mexicano del principio de la "santidad de la propiedad privada". Ello ocurre en momentos en que desde la perspectiva nacional era más importante la distribución progresiva de la riqueza nacional, lo que implicaba una drástica modificación a favor del control nacional de la economía y de la sociedad, que la preservación de un orden económico internacional funcional esencialmente a los intereses de las grandes potencias acreedoras del país. El "nacionalismo revolucionario" que surge en México como reacción a los programas y procesos de profunda privatización y extranjerización de los beneficios paralelamente con una socialización de los costos se expresó por medio de una combinación de elementos ideológico-emocionales que apuntaban a la necesidad de realizar profundos cambios en las estructuras socio-económicas y políticas así como la recuperación del control nacional de la economía y la "regeneración y reconstrucción nacional".

Jurídicamente la Revolución Mexicana por medio de un programa nacional cuyos principios básicos codifica en el artículo 27 Constitucional, planteó un reto de enormes magnitudes al orden internacional vigente, ya que dio una expresión socialmente organizada y jurídica a los principios de la Doctrina Drago y de la Doctrina Calvo a los que agregó el concepto de dominio directo de la nación sobre todos los minerales y sustancias del subsuelo. Estos son los elementos básicos utilizados para "mexicanizar" la economía que posteriormente se transformarían en un foco de largas, difíciles y tortuosas negociaciones con las naciones acreedoras en general y los Estados Unidos en particular. La Doctrina Drago, elaborada por el Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina Luis Drago se encaminó a explicitar que las naciones poderosas no tenían derecho alguno a ejercer la fuerza para obligar al pago de las deudas contraídas a favor de sus inversionistas. Es decir, que Drago hace un planteamiento contrastante con el llamado "corolario Roosevelt" a la Doctrina Monroe por medio del cual Estados Unidos se arrogaba el derecho de ejercer funciones de "policía hemisférica". La Doctrina Calvo, elaborada por el diplomático argentino Carlos Calvo, fue más allá, estableciendo como premisa central la igualdad jurídica de los Estados y oponiendo argumentos a los principios de "extraterritorialidad" auspiciados por los grandes acreedores. Los promotores y autores del artículo 27 Constitucional recurrieron también a las tradiciones legales vigentes en México antes del Porfiriato a fin de obtener de ellas definiciones básicas sobre la propiedad de los recursos naturales. Se recurrió por ejemplo a la ley Española de reversión como se concretó en las Ordenanzas de Minería de 1783 diseñadas para ser aplicadas en la Nueva España. De esas Ordenanzas los constituyentes obtuvieron fundamentos de enorme importancia legal para establecer el control nacional de los recursos. "Los conceptos de propiedad y posesión de la ley de reversión", dice Harlow S. Person, "...corresponden más cercanamente al concepto de custodia, usufructo y disfrute condicional y perpetuos y del derecho de vender y transferirlos bajo esas condiciones".<sup>63</sup>

Con Venustiano Carranza, se dio una expresión política específica a este cuerpo doctrinario que además de poner en entredicho los derechos de propiedad absoluta reclamados por los inversionistas extranjeros,

<sup>63</sup> Harlow S. Person, Mexican Oil: Symbol of Recent Trends in International Relations, New York and London, 1942 p 13, 12-13,37-38. Véase R. Freedman Smith, *op. cit.*, p74.

incluyó aspectos antropológicos y ético-políticos que representaron, según lo reconocen los principales encargados de la diplomacia estadounidense, el primer y más serio reto a la Doctrina Monroe, de aquí que desde entonces se le conozca como la Doctrina Carranza.<sup>64</sup>

En la Doctrina Carranza se integran los principios centrales de Drago y de Calvo al "nacionalismo revolucionario" pero lo logra en un contexto universalista, no chauvinista, ya que Carranza proclama la igualdad de todas las naciones y razas al tiempo que hace un llamado para que las grandes potencias respeten la soberanía de las naciones subdesarrolladas.<sup>65</sup>

Es a partir del surgimiento del "nacionalismo revolucionario" como movimiento ideológico-programático en 1915 que se van elaborando los principios de la Doctrina Carranza. Ya para 1919 existía una elaboración más detallada de sus proposiciones, esencialmente derivadas de los discursos y escritos del presidente Carranza. Uno de sus aspectos centrales que la animan es un universalismo en el que se plantea que en la lucha por salvar a la nación México también se transformará en el alma del resto de las naciones que sufren los mismos males. Cinco puntos conforman el meollo de la Doctrina Carranza: en primer lugar que todo inversionista que opera en otras naciones debe atenerse a la noción de que no tendrá mayor protección o derechos que los nacionales. Es decir, que deben aceptar el orden jurídico establecido; en segundo lugar se afirma que paulatinamente todos los privilegios y monopolios deberán desaparecer y que la liberación comercial ha de ser recíproca, es decir, universal tanto como la igualdad; en tercer lugar se explicita la no aceptación por parte de México de la Doctrina Monroe y que el país no otorga consentimiento a que sus asuntos internos o externos sean sometidos al escrutinio y aprobación de los Estados Unidos; en cuarto lugar se pronuncia a favor de la solidaridad real con otras naciones latinoamericanas basada en el respeto mutuo de la independencia, de la soberanía territorial y de los derechos a la organización doméstica de cada nación. La no intervención absoluta debe ser la base de tal solidaridad y estos principios deben ser respetados por todas las naciones del hemisferio; y finalmente, en quinto lugar se propone el establecimiento por medio de la negociación de alianzas con las potencias europeas y otras naciones así como un sistema de tratados con América Latina. Los adherentes de la Doctrina Carranza se pronuncian también por la "hermandad" latinoamericana e internacional, un concepto que incluye a "todas las aspiraciones, todas las naciones y todas las razas".<sup>66</sup>

En el artículo 27 Constitucional se establece un principio jurídico fundamental en la afirmación de que la propiedad de las tierras y de las aguas y del subsuelo comprendidos dentro del territorio nacional corresponden originalmente a la nación. De ahí se derivan importantes consecuencias que permearán las relaciones de México con los Estados Unidos hasta la fecha, y es que el Estado por medio de instrumentos legales puede imponer a la propiedad privada las modalidades que ordene el interés público. Se abandona así el criterio que sostenía que la propiedad era un derecho absoluto establecido exclusivamente en beneficio del propietario, para concluir que, con su ejercicio, si por una parte debe reportar al dueño cierto provecho, por encima de éste se halla el interés de público al que fundamentalmente se debe atender cuando se trate de reglamentar la extensión y límites del derecho de propiedad.<sup>67</sup> México pudo, por medio del concepto de "dominio directo de la nación" aplicado en el artículo 27 a varias áreas, entre ellas el subsuelo, "...reivindicar para sí la riqueza petrolera, hasta entonces en manos de particulares -en su mayoría compañías extranjeras- y nacionalizar, por decreto de 18 de marzo de 1938, esa importante fuente de riqueza nacional. Asimismo,

<sup>64</sup> Hermila Galindo en La Doctrina Carranza y el Acercamiento indolatino (México, 1919) escrito en cooperación con Carranza, sintetiza los aspectos básicos de la "Doctrina Carranza". Consultese Smith, *op. cit.*, pp. 71-84

<sup>65</sup> Robert Freeman Smith *op. cit.*, p. 84.

<sup>66</sup> Henry P. Fletcher, "Memorandum on the Carranza Doctrine", 2 October 1919 State Department. Citado en R. Freeman Smith, *op. cit.*, p. 81-82.

<sup>67</sup> Consultese Emilio O. Rabasa y Gloria Caballero, Mexicano: Esta es tu Constitución, Texto Vigente 1995, con el comentario a cada artículo. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1995 p. 107-126 de aquí en adelante citado como Texto Vigente 1995.

volvió a la nación la propiedad de todos los recursos mineros explotados anteriormente por sus dueños, en beneficio propio, exclusivamente".<sup>68</sup>

Así, por medio del artículo 27 de la Constitución se sentaron las bases para una reestructuración general, incluyendo la fundamentación constitucional que permitió la nacionalización petrolera de 1938 realizada por Lázaro Cárdenas.<sup>69</sup> En su párrafo tercero establece que "corresponde a la Nación el dominio directo de", "...todos los recursos naturales de la plataforma continental y los zócalos submarinos de las islas; de todos los minerales o sustancias que en vetas, mantos, masas o yacimientos, constituyan depósitos cuya naturaleza sea distinta de los componentes de los terrenos, tales como los minerales de los que se extraigan metales y metaloides utilizados en la industria; los yacimientos de piedras preciosas, de sal de gema y las salinas formadas directamente por las aguas marinas; los productos derivados de la descomposición de las rocas; cuando su explotación necesite trabajos subterráneos; los yacimientos minerales u orgánicos de materias susceptibles de ser utilizadas como fertilizantes; los combustibles minerales sólidos; el petróleo y todos los carburos de hidrógeno sólidos, líquidos o gaseosos; el espacio situado sobre el territorio nacional, en la extensión y términos que fije el derecho internacional".<sup>70</sup>

En tiempos de Alvaro Obregón unas cuantas empresas controlaban la producción y comercialización del petróleo y producían más de 90 por ciento de la producción total y explotaban más de 2 millones de hectáreas de terrenos. Los dividendos pagados en promedio oscilaban entre el 45 y 60 por ciento sobre el capital invertido erogando sumas mínimas de impuestos. Para desafiar a la Constitución contrataron la protección de ejércitos privados a fin de "sustraer las operaciones petroleras de la jurisdicción fiscal del gobierno". Los cuerpos para-militares mantenían a raya a las fuerzas federales, pero además contaban con el apoyo implícito tanto político como diplomático de Estados Unidos. Estos factores y el impacto del petróleo en la negociación del país con el aparato financiero internacional forman parte de una constelación histórica que dio vigencia a partir de entonces hasta el día de hoy a la conclusión de que el control mexicano sobre toda la industria petrolera define en buena medida la soberanía de México de cara al Destino Manifiesto. Con altos y bajos en su éxito, voluntad y capacidad para implantar el control mexicano sobre los recursos naturales estratégicos y en cierta medida sobre la dinámica económica, los gobiernos mexicanos posteriores a 1910 fueron percibidos y definidos por Washington como "problemáticos" en el mejor de los casos. Carranza fue frecuentemente descrito en la correspondencia diplomática entre la embajada estadounidense y el Secretario de Estado como un "cabeza dura" con el que era una pérdida de tiempo discutir, aconsejándose en varias ocasiones su "eliminación política". La relación con Calles aunque más fluida tampoco estuvo exenta de enormes fricciones, presiones e incluso veladas amenazas de intervención. La elección que llevó a Lázaro Cárdenas a la presidencia en 1934 bajo el lema de "México para los Mexicanos" empezó a suscitar expresiones de alarma cuando se percibió que estaba perfectamente familiarizado con la cada vez más difícil "situación estratégica internacional", caracterizada por profundas contradicciones, fricciones militares y virtual guerra económica entre las grandes potencias europeas, Japón y los Estados Unidos y es precisamente en este contexto en el que decide fortalecer al movimiento obrero mexicano, al que apoyó cuando los trabajadores se declararon en huelga contra las compañías petroleras en 1937 en demanda de aumentos salariales del 33 por ciento. La decisión de las empresas por ignorar el fallo de las cortes a favor de los sindicatos así como sus amenazas de boicot internacional llevaron a la famosa repuesta cardenista centrada en la nacionalización de las propiedades petroleras extranjeras, una decisión que tuvo como marco de referencia "los vientos de guerra"

<sup>68</sup> Texto Vigente 1995, op. cit., p 121.

<sup>69</sup> Sobre las violaciones presidenciales a la Carta Magna y sobre las mecánicas utilizadas para "flexibilizarla", durante el gobierno de Salinas de Gortari, consúltese Emilio Krieger, En Defensa de la Constitución, México, Grijalbo, 1994.

<sup>70</sup> Texto Vigente, 1995, op. cit., p 108.

intercontinental y la aceptación previa del gobierno de Franklin Delano Roosevelt del principio de "no intervención" durante la Conferencia Panamericana de Buenos Aires de 1936.<sup>71</sup>

---

<sup>71</sup> Robert Dallek, en *Franklin D. Roosevelt and American Foreign Policy 1932-1945* Oxford University Press, New York, 1981 ofrece uno de los mejor documentados y detallados recuentos del marco de referencia general en que se dio la nacionalización petrolera.



## Capítulo VII

### El desarrollo capitalista de los Estados Unidos y su proyección hacia México y América Latina. México en las Confrontaciones inter-bloque. Primera Guerra Mundial. El nacionalismo revolucionario y los derechos de propiedad extranjera. Los años dorados de los 20

1. En todo esfuerzo encaminado a someter a un escrutinio comparativo las cambiantes condiciones que se presentan desde la Louisiana Purchase hasta la Mexico Purchase para determinar sus puntos generales de semejanza y de diferencia, con la consigna de evitar la extrapolación indiscriminada por medio de la localización del nivel estratégico único y preciso sin duda resalta el hecho de que las modalidades del expansionismo estadounidense se ajustaron a los requerimientos e impulsos básicos de las distintas etapas del desarrollo de su clase capitalista y de su transformación desde su condición de colonia (periferia) a la de nación capitalista en expansión durante la República Imperial Jeffersoniana (semi-periferia) hasta su consolidación territorial continental que después de la Guerra Civil y junto con su crecimiento demográfico - entre otros factores- le permite ascender a la condición de potencia capitalista "central" (aproximadamente a partir de 1880) en pugna inter-imperial y finalmente a potencia central "líder" (leading core country) después de la Primera Guerra Mundial cuando además de una amplia movilización bélico-industrial se transforma en el ~~principal~~ acreedor de la economía mundial.<sup>1</sup>

A lo largo de los siglos diecinueve y veinte la propiedad y el control sobre suelo y subsuelo y posteriormente sobre las empresas comerciales, industriales y de servicios surgieron como temas vitales en la relación con México, el Caribe y América Latina. La experiencia capitalista de los Estados Unidos, desde el período "antebellum" es decir antes de la gran tragedia de la Guerra Civil a los albores de la Primera Guerra Mundial fue determinante de las diversas modalidades de su expansión. El proceso de industrialización se ve profundamente impulsado por la movilización bélico-industrial que acompañó a la Guerra Civil. Las primeras manifestaciones organizadas de la actividad industrial con las campañas militares naturalmente se expresan alrededor de una guerra que con sus poco más de 600 mil víctimas, representó el acontecimiento militar de mayor envergadura del siglo diecinueve: "...en los Estados Unidos", dice Walter LaFeber, "...la industrialización se alimentó de la necesidad de abastecer a vastos ejércitos a principios del decenio de 1860. Aquellos que podían concentrar el capital y poner en operación sistemas de distribución rápidos podían producir una riqueza previamente inimaginada en tales negocios, como el procesamiento de la carne y la producción petrolera. Mucho del despliegue industrial impulsado por la Guerra Civil ayudó a darle forma a las relaciones exteriores de los Estados Unidos a finales del siglo diecinueve y principios del siglo veinte."<sup>2</sup>

El impacto de este proceso en la experiencia capitalista mundial es profundo anticipando algunos rasgos - como la administración centralizada y la alta concentración de la propiedad industrial- ya que por sus dimensiones continentales y su constante crecimiento demográfico en su seno se gestan empresas, monopolios y oligopolios de dimensiones no conocidas en los mercados nacionales europeos cuya operación requirió de constantes manipulaciones políticas, jurídicas y militares favorables a sus grandes propietarios así como de profundas innovaciones administrativas. De las dimensiones geográficas y demográficas antes

<sup>1</sup> El concepto de potencia hegemónica con primacía global (leading core country) que utilizo está centrado en la propuesta de Wallerstein como el surgimiento de una constelación histórica en la cual una gran potencia domina de manera desequilibrada el juego de poder al punto que logra imponer las reglas del juego y sus intereses en las esferas de la economía, la política y lo diplomático-militar. Este dominio tiene como base el logro de ventajas comparativas en tres dimensiones económicas; la agroindustrial (en la producción en masa de bienes), en la comercial (bienes de capital) y en el área de los servicios financieros. Este nivel, en criterio de Wallerstein es logrado sólo después y como resultado de la Segunda Guerra Mundial. Consúltese Immanuel Wallerstein, The Capitalist World-Economy, New York-Paris, Editions de la Maison des Sciences de L'Homme-Cambridge University Press, 1993 p 31.

<sup>2</sup> Walter LaFeber, The American Search for Opportunity, op cit, p 3.

mencionadas se irán derivando crecientes "ventajas comparativas" de las protegidas empresas estadounidenses que a partir del último cuarto del siglo diecinueve empezarán a emerger por doquier en los mercados de Europa, América Latina y Asia.

Si hubo una experiencia capitalista en el mundo que por su simbiosis entre la corporación y el Estado y su forma administrativa y gerencial de operar llevara a la obsolescencia las concepciones teóricas del libre mercado de Adam Smith en su funcionamiento esa es la estadounidense, a partir de la cuarta década del siglo diecinueve pero de la manera más dramática y visible al finalizar la Guerra Civil.<sup>3</sup> Los procesos intervinculados de industrialización, burocratización y urbanización adquieren en los Estados Unidos órdenes de interrelación y magnitud inusitados. Irónicamente hoy que Washington se presenta ante el mundo por medio del FMI y el Banco Mundial como el campeón de las "políticas de libre mercado", (algo totalmente contrastante con el proteccionismo regionalizado tipo NAFTA que impulsa, la vasta estructura de regulación gubernamental, un gasto público de dimensiones similares al Producto Nacional Bruto Alemán, -poco más de un billón y medio de dólares en 1996 y un déficit fiscal y deuda acumulados de mayores dimensiones que toda la deuda externa del tercer mundo-, cabe recordar que fue en Estados Unidos donde surgieron las grandes estructuras empresariales que paulatina pero inexorablemente asumieron funciones de planificación centralizada y coordinación que finalmente, con el constante apoyo, protección, subsidio y complicidad del Estado, desplazarían a los mecanismos de mercado en la coordinación de las actividades de la economía y en la asignación y distribución de los recursos. Como ilustra Alfred D. Chandler Jr, debido a la revolución gerencial que acompañó a la "segunda revolución industrial" en los Estados Unidos, la mano invisible de Adam Smith fue reemplazada por la mano visible de las grandes corporaciones y monopolios: "En muchos sectores de la economía la mano visible de la administración gerencial reemplazó lo que Adam Smith concebía como la mano invisible de las fuerzas del mercado. El mercado permaneció como el generador de la demanda por bienes y servicios, pero las grandes corporaciones modernas asumieron las funciones de coordinar los flujos de bienes a través de procesos existentes de producción y distribución y por medio de la asignación de fondos y personal para la producción y distribución futura. Conforme las grandes empresas modernas adquirieron funciones hasta ese momento realizadas por el mercado, se transformaron en la institución más poderosa de la economía de los Estados Unidos y sus administradores en el grupo de decisores económicos de mayor influencia. En consecuencia el surgimiento de la corporación moderna en los Estados Unidos, trajo consigo el capitalismo administrado".<sup>4</sup>

El registro histórico de al menos 150 años sobre el desarrollo de la gran corporación y su organización alrededor de todas las actividades económicas es el corazón de todo esfuerzo encaminado a delinear las características y funciones de la principal unidad alrededor de cuya expansión y dominio interno y externo se articulan e interrelacionan contemporáneamente la "geoeconomía" y la "geopolítica" de los Estados Unidos. Ese registro histórico muestra que los "corporate rich" descritos por C. Wright Mills en la élite del poder<sup>5</sup> y no

<sup>3</sup> Decimos esto porque los "padres fundadores" de los Estados Unidos habían asimilado las concepciones centrales del capitalismo puritano y sus leyes bajo la égida de los Blackstone's Commentaries que sostiene que "...tan grande es el respeto sobre la ley de la propiedad privada, que no se autorizará la menor violación de ella; no, ni aún por el bien común de toda la comunidad". Cf. Howard Zinn, A People's History of the United States New York, Harper-Perennial 1980 p 256.

<sup>4</sup> Alfred Dupont Chandler, The Visible Hand. The Managerial Revolution in American Business, Cambridge Massachusetts, the Belknap Press of Harvard University Press, 1977, Thirteenth Printing, 1995 p 1. Las cursivas son mías.

<sup>5</sup> El trabajo de Chandler amerita atención pero en el contexto de investigaciones y reflexiones de mayor calibre explicativo y respiro histórico como las de C.W. Mills, The Power Elite, New York, Oxford University Press, 1956, en español La Élite del Poder México, FCE 1974, de Floyd Hunder, Community Power Structure, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1953 y de W.Domhoff, Quién Governa los Estados Unidos? México, Siglo XXI, 1981. Aunque existen importantes diferencias en el enfoque de estos autores, en ellos prevalece la noción del dominio de una élite económica, en oposición a otra escuela de pensamiento que sostiene la hipótesis de las influencias múltiples, misma que concibe el conflicto como un fenómeno multilateral, en el que grandes proporciones de la población a menudo no están involucradas, con una configuración al menos parcialmente cambiante dependiendo de los asuntos en cuestión, y con el logro, al menos temporal del consenso sobre un número limitado de asuntos. Una puntual síntesis de

una hipotética "clase gerencial" separada como la planteada por Chandler, llevó la batuta sobre las decisiones fundamentales de las empresas, definiendo los parámetros dentro de los que operan los cuadros gerenciales adiestrados en instituciones militares como West Point, en Universidades de vieja raigambre como Harvard o Yale, o de instituciones como Duke, Vanderbilt, Johns Hopkins, Temple, Stanford y Cornell, -entre otras- fundadas y/o financiadas y bautizadas con los nombres de esos magnates y también dominadas ideológicamente por el gran capital. En la Elite del Poder Mills plantea una especie de fusión de la clase propietaria con la elite administrativa para conformar un nuevo mundo corporativo de privilegios y prerrogativas. Desde esta perspectiva no existe oposición entre propiedad y administración sino la amalgama de ambos grupos en una nueva clase con intereses comunes. A esta amalgama Mills la denomina como the corporate rich: "... porque directa e indirectamente su dinero, sus privilegios sus portafolios y sus ventajas así como su poder dependen de las grandes corporaciones".<sup>6</sup>

En el contexto de esta propuesta millsiana los aportes de Chandler cobran todavía mayor relevancia empírica y explicativa. Por ejemplo Chandler muestra la estrecha relación entre el sector privado y el militar que posteriormente se intensificará durante la Guerra Civil misma que se origina del impacto indirecto del modelo de organización militar, altamente centralizado y jerarquizado y su aplicación a la administración de la empresa capitalista moderna. La Academia Militar de Estados Unidos fue la formadora de los mejores cuadros de ingeniería civil hasta la década de 1860 y un buen número de profesionales graduados de West Point se dedicaron a la construcción y administración de los ferrocarriles.<sup>7</sup> Algunos de esos ingenieros también habían hecho su servicio en el Cuerpo de Ingenieros o en el Departamento de Adquisiciones del Departamento de Guerra siendo estas dos de las pocas organizaciones altamente jerarquizadas que recibieron un manejo profesional en el período anterior a la Guerra Civil. El papel y el desarrollo de los monopolios ferrocarrileros, eléctricos, del gas y del petróleo y su impacto en la transportación y el consumo de materia prima y su transformación es de lo más significativo en todo esfuerzo por colocar en perspectiva al período librecambista de aperturismo al comercio y la inversión impulsado por Estados Unidos durante los últimos decenios del siglo diecinueve (aunque prevalecieran internamente fuertes barreras proteccionistas) en América Latina y que en México caracterizaron al Porfiriato de finales del siglo diecinueve hasta 1910; un librecambismo mexicano que se da precisamente cuando el capital monopólico de Estados Unidos estaba en un vigoroso ciclo de ascenso hegemónico y siguiendo el ejemplo inglés, consideraba el libre comercio como un mecanismo idóneo para ejercer sus ventajas comparativas. En contraste, el NAFTA y la Mexico Purchase de finales del siglo XX se relacionan con otro ciclo en el que si bien Estados Unidos propicia la amplia apertura a la inversión y al comercio, lo hace de manera restringida, es decir, se inclina y promueve la apertura al comercio y a la inversión, pero dentro de un esquema de "regionalizado", formalizado en el NAFTA. Frente a los 10 miembros del NAFTA tal estrategia es percibida y experimentada como un "proteccionismo regionalizado" y no requiere de gran imaginación entender que tiene como uno de sus elementos causales de importancia el cambio en la posición hegemónica de Estados Unidos en lo económico ya que desde el

---

estas escuelas de pensamiento, desde la perspectiva de los críticos de la hipótesis de la elite del poder ha sido ofrecida por Arnold Rose, The Power Structure. Political Process in American Society, New York, Oxford University Press, 1967. La percepción de que una elite ejerce enorme influencia en la definición central de los parámetros en los que se desenvuelve la política gubernamental será posteriormente ilustrada cuando se discuta la influencia del Consejo de Relaciones Exteriores (Foreign Relations Council) en la articulación de la política internacional durante el gobierno de Franklin Delano Roosevelt. Pero es necesario dejar constancia de que estas nociones están presentes en la historia de los Estados Unidos desde mucho antes de que C. Wright Mills, Floyd Hunter o W. Domhoff las popularizaran. Los ataques de algunos sectores Jeffersonianos contra otros Hamiltonianos a finales del siglo dieciocho contenían la esencia de esta temática. Y quizá el uso popular más extenso de este tema se dio durante el decenio de 1890 cuando eran frecuentes las historias y denuncias sobre cómo grupos, monopolios o individuos económicamente privilegiados sobornaban o ilegalmente compraban el voto de legisladores, jueces, presidentes en función de sus intereses particulares o corporativos.

<sup>6</sup> C.W. Mills, op. cit., p. 148. Para una discusión del tema desde una perspectiva crítica véase Arnold Rose op cit. Una evaluación sobre el trabajo de Mills es ofrecido por I. L. Horowitz, compilador, The New Sociology, Oxford University Press, 1964.

<sup>7</sup> Chandler, The Visible Hand, op. cit., p. 95.

decenio de 1970 la recuperación económica europea y asiática (especialmente la japonesa y ahora la china) ha ido conformando un marco de referencia internacional signado por una creciente simetría económica mu tipolar, en la que Washington tiende a usar su "esfera de influencia" como carta de negociación frente a la competencia. Dicho de otra forma, la tendencia bloquista es una de las palancas de apoyo en el intento estadounidense por mantener las ventajas comparativas en un mundo en que su supremacía en el aparato productivo civil, en el comercio y la finanza, se ha debilitado. El análisis comparativo de la evolución de la relación entre México y los Estados Unidos durante el siglo diecinueve y la que se expresa en acontecimientos como el NAFTA y la Mexico Purchase permite una mejor localización y delineamiento de la problemática.

A estas alturas pocos estudiosos de la historia económica se negarían a reconocer la impresionante masa de evidencias que indican que el incremento de la industria y el proceso notablemente rápido de concentración de la producción en empresas cada vez más grandes, constituyen una de las particularidades más características del capitalismo, desde mediados del siglo diecinueve hasta nuestros días. Los estudios realizados por Chandler de las empresas ferrocarrileras y telegráficas, parten del reconocimiento de que la gran corporación compuesta de múltiples unidades reemplazó a la empresa tradicional desde el momento en que la coordinación administrativa permitió aumentar la productividad, bajar los costos y aumentar las ganancias, todo a un ritmo mayor que lo ofrecido por los mecanismos de mercado.<sup>8</sup> La tendencia monopolista se deriva precisamente de la concentración y fusión de la propiedad que Chandler llama la "internalización", es decir, la absorción bajo un mismo paraguas administrativo jerarquizado y centralizado de las diversas actividades realizadas anteriormente por varias firmas, incluyendo las transacciones que podrían haberse llevado entre ellas. Tal "internalización" dio al monopolio muchas ventajas ya que al vincular la administración de las empresas encargadas de la producción con las dedicadas a comprar o distribuir, los costos de la información sobre los mercados y las fuentes de suministro se reducen grandemente pero, más importante aún, es el hecho de que esta absorción de varias empresas facilitó el flujo de bienes de una unidad a la otra de manera administrativamente coordinada lo que a su vez permitió una mayor racionalización en el uso de la infraestructura y del personal empleado en el proceso de producción y distribución aumentando la productividad, reduciendo los costos y, todavía más importante, aumentando la tasa de ganancias. Así, la concentración, al llegar a un grado determinado de su desarrollo, puede decirse que conduce por sí misma de lleno al monopolio, "...ya que a unas cuantas decenas de empresas gigantescas les resulta fácil ponerse de acuerdo entre sí y, por otra parte, la competencia, que se hace cada vez más difícil, y la tendencia al monopolio nacen precisamente de las grandes proporciones de las empresas. Esta transformación de la competencia en monopolio constituye uno de los fenómenos más importantes -por no decir el más importante- de la economía del capitalismo..."<sup>9</sup>

El surgimiento de los corporate rich, o sea, de una fusión entre los propietarios y una clase gerencial para el manejo de vastas estructuras centralizadas y jerárquicamente organizadas, es desde luego una de las consecuencias que vinculan al desarrollo industrial y burocrático. Sin una administración centralizada la gran corporación multinacional simplemente no podría operar y no sería sino una federación de entes administrativos autónomos de menor eficacia desde la perspectiva de los propietarios y la cúpula administrativa que, insisto, en conjunto definen los parámetros, los límites y las metas de largo alcance dentro de los que opera lo que Chandler llama la "clase gerencial". En todo caso otro conjunto de hechos y eventos permiten también aseverar que este tipo de estructura monopólica con una administración centralizada y jerarquizada aparece por primera vez en la historia, como bien lo apunta Chandler, "...cuando

<sup>8</sup> Sin más compromisos que aquellos derivados de la observación de estos fenómenos, y dejando a un lado las expresiones ideológicas o las pretensiones de que se están planteando las "leyes" de la economía, consúltese, V. I. Lenin, op cit, especialmente, "La concentración de la Producción y los Monopolios", pp 701-713 y Alfred Dupont Chandler, The Visible Hand op cit. p 6 y ss.

<sup>9</sup> Lenin Ibid p 702.

el volumen de las actividades económicas llega a un nivel en el que la coordinación administrativa es más eficiente y genera mayores ganancias que la coordinación del mercado".<sup>10</sup>

El mercado permanece como la fuerza primaria en la generación de bienes y servicios pero el meollo del asunto es que las nuevas estructuras que se van gestando en Estados Unidos desde la década de 1840 hasta nuestros días, asumen las funciones de coordinación e integración del flujo de bienes y servicios desde la producción de materia prima hasta los diversos procesos de producción y finalmente de venta al consumidor. Estas funciones han sido extraídas del mercado y han sido asumidas por las estructuras corporativas. Es así como, independientemente de las variantes que se presenten, "...la mano visible de los administradores reemplazó la mano invisible de las fuerzas del mercado donde y cuando la nueva tecnología y la ampliación de los mercados permitieron un alto volumen y velocidad sin precedentes, al proceso de producción y distribución. La empresa moderna fue entonces la respuesta institucional al rápido ritmo de innovación tecnológica y al aumento de la demanda de los consumidores en los Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo diecinueve".<sup>11</sup>

La evolución empresarial y financiera y su transformación y administración a partir de aproximadamente la cuarta década del siglo diecinueve es continua y con profundos efectos sobre el funcionamiento económico y político de los Estados Unidos. Las guerras por el "reparto del mundo", por la partición y el nuevo reparto de las colonias, de las esferas de influencia del capital financiero que se dieron al finalizar el siglo diecinueve y que eventualmente desembocaron en la Primera Guerra Mundial, tuvieron una expresión anticipada en el desarrollo capitalista estadounidense que prepara los fundamentos para su traslado de "semi-periferia" a nación capitalista "central", sólo que en este caso era el "reparto" de las vastas extensiones de la América del Norte iniciadas desde la Louisiana Purchase por una sola potencia expansionista, sin rivales hemisféricos, pero que ya en la década de 1840, se lanzaba sobre la línea de menor resistencia que representaba para los Estados Unidos un México convulso, es decir, en momentos en que los mexicanos estaban muy atareados extenuándose los unos a los otros como para poder montar una resistencia cabal al anexionismo del norte. Desde Inglaterra y Francia se hicieron esfuerzos por impedir por medios no-militares que después de la anexión de Texas, Estados Unidos lanzara una agresión contra México. Los círculos diplomáticos europeos no tenían mayores dificultades en percibir las ventajas de los Estados Unidos en el teatro de operaciones de la América del Norte y su propensión al uso de instrumentos diversos como el filibusterismo y las operaciones encubiertas en la consecución de sus fines, algo que no lo diferenciaba mucho de las prácticas de la *realpolitik* europea. La percepción típica y representativa de los europeos sobre este tema fue sintetizada a mediados del decenio de 1840 así; "Podemos decir, hasta donde es posible formular un juicio, que existe el sentimiento universal de que si alguna vez se presentó un caso que justificara la intervención de las potencias europeas para impedir la opresión de un estado débil por otro fuerte, es el de México y los Estados Unidos. No hay duda sobre las intenciones de una gran parte de la población de los Estados Unidos y, según lo que sabemos tampoco hay duda de que son totalmente inescrupulosos respecto a los medios para lograr su propósito".<sup>12</sup>

La diplomacia europea y su opinión pública estaban al tanto de los alardes diplomáticos desplegados en México por Wilson Shannon, el último embajador de Estados Unidos en México antes de la ruptura de relaciones que precedió a la guerra, en los que dejaba explícita que la adquisición de Texas había sido durante veinte años uno de los más grandes anhelos de los Estados Unidos. Siguiendo instrucciones del Secretario de Estado del presidente John Tyler, John C. Calhoun, Shannon hace mención del "esfuerzo realizado en ese momento por los Estados Unidos para anexarse a Texas que había declarado su

<sup>10</sup> Chandler, op. cit., p. 8.

<sup>11</sup> Chandler, op. cit., p. 12.

<sup>12</sup> London Standard, 31 diciembre de 1844, citado en el National Register de Niles, LSVII 8 de febrero de 1845, p. 356, en Price op. cit., pp. 207-108.

independencia aunque México aún seguía considerándola dentro de su territorio". Documental y oficialmente el gobierno de Estados Unidos dejó públicamente establecido ante el gobierno mexicano y el mundo que mientras se concretaba la anexión de Texas, Estados Unidos no podían permitir ningún intento por parte de México para reconquistar la provincia.<sup>13</sup> Y en lo que sólo puede ser interpretado como una provocación diplomática para preparar la atmósfera de guerra, el ministro estadounidense agregó que, "Ha sido una medida política anhelada y considerada indispensable para la seguridad y bienestar de los Estados Unidos, por lo cual ha sido una finalidad perseguida constantemente por todos los partidos, además de que la adquisición de este territorio ha sido objeto de negociaciones por casi todos los gobiernos, durante los últimos 20 años".<sup>14</sup>

A mediados de la década de 1840 el sentimiento de lanzar una agresión contra México se generaliza especial y precisamente desde New Orleans. La Louisiana Purchase y la posterior expansión hacia las Floridas ya habían ofrecido condiciones objetivas para un mayor poderío económico que definitivamente coloca a Estados Unidos en un rango superior al de mera "periferia" en el sistema capitalista mundial. La anexión de la mitad del territorio mexicano fue uno de los detonantes de la Guerra Civil, que de paso continentalizó a los Estados Unidos de costa a costa ofreciendo enormes espacios geográficos con recursos naturales para sus pujantes empresas así como elementos objetivos como el estímulo a grandes oleadas migratorias desde Europa, para la conformación de un gran mercado interno, lo que también permitió el despliegue de una fuerza corporativa de dimensiones desconocidas en los mercados nacionales europeos. En 1845 los aspectos de fondo (como la codicia) que conllevaba este engrandecimiento a expensas de México fue sintetizado por el New Orleans Jeffersonian así: "Los Estados Unidos deben obtener el permiso de Texas y lanzar inmediatamente un ejército sobre el río Grande. Y en el momento en que México envíe la primera carta de protesta o amenaza, ese ejército debe marchar contra Durango, Chihuahua y California. Las minas del norte de México, los ricos valles productores de cereales y los innumerables rebaños de reses, ovejas y bueyes, pronto nos reembolsarán las depredaciones que ha sufrido nuestro comercio y surgirá entonces una corriente comercial de la cual será centro Nueva Orleans, formada por todas esas ricas provincias, las mayores y más providentes que ha conocido el mundo".<sup>15</sup>

Después de que por medio del accionar de instrumentos de política exterior típicamente jeffersonianos - diplomacia encubierta incluyendo intentos de soborno, filibusterismo, operaciones militares de provocación- México es despojado de Texas, California, Nevada, Arizona, Nuevo México, Utah y parte de Colorado, el presidente Polk insiste en calificar el proceso como una "compra" por medio de la cual el sucesor de España "cedió" esos territorios por 15 millones de dólares.<sup>16</sup> Cabe recordar que durante los años 1830's el capitalismo europeo y estadounidense habían sufrido varios episodios de crisis económicas y, en el caso europeo, de

<sup>13</sup> Price, op cit p 31.

<sup>14</sup> William R. Manning, compilador, Diplomatic Correspondence of the USA: Interamerican Affairs, 1831-1860 VIII, México, 1831-1848, Documento 3557, 644-649, una correspondencia discutida en George Lockhart Rives, The USA and Mexico, 1821-1848, I, 667, y en la de James Morton Callahagn, American Foreign Policy in Mexican Relations, en Price, op cit p 31 y nota 1 del segundo capítulo, "El Intento para Adquirir una Parte de México, 1825-1845", pp 31, 32.

<sup>15</sup> New Orleans Jeffersonian aparecido en Nueva Orleans entre el 10 y 11 de mayo de 1845, reimpresso por el National Intelligencer del 21 de mayo, citado por Price, op cit p 188.

<sup>16</sup> Al respecto Glenn Price recuerda que uno de los proyectos preliminares diseñados por el gobierno de Estados Unidos para facilitar o inducir la separación de las provincias del norte de la República Mexicana fue desarrollado por Duff Green, uno de los políticos más influyentes del Partido Demócrata, director del rotativo, United States Telegraph, impresor del Congreso, miembro del círculo interno del primer gobierno de Jackson, quien también figura en el gabinete de Polk. Price muestra documentación que indica que Green trató de sobornar al presidente de la República de Texas y a otros funcionarios de dicho gobierno para lograr su apoyo a fin de atacar las provincias del norte de México. Su intriga se dio a conocer públicamente en Texas y en Washington. El gobierno de Estados Unidos realizó esfuerzos para desligarse de él porque había alcanzado notoriedad. Al respecto Glenn Price apunta: "Pero la forma en que el gobierno de Polk juzgó a Duff Green y su labor se pone de relieve en el nombramiento que se le dio al final de la guerra: fue elegido como comisionado para entregar a México los quince millones de dólares que los Estados Unidos aceptaron pagar como compensación en el Tratado de Guadalupe Hidalgo". Green, "Duff Green", DAB VII, 541, en Price, op cit pp 79-80.

cor vulsiones políticas que llevaron a la Revolución de 1848. Desde la depresión de finales de los 30 los inversionistas europeos estaban en la búsqueda de oportunidades en los Estados Unidos. Según Chandler la primera operación especulativa "anticíclica" habría sido predicada sobre la mitad del territorio mexicano aparentemente lanzado por el gobierno de Estados Unidos al piso de remates del capital financiero europeo por medio de una colocación de bonos del gobierno de Estados Unidos para financiar la guerra contra México.<sup>17</sup> Aunque no existe hasta ahora localización documental que permita determinar el monto ofrecido en los mercados europeos, sin duda se está haciendo mención a la utilización de instrumentos financieros por parte del gobierno de los Estados Unidos que habrían afectado y "modulado" el comportamiento británico y francés en el conflicto con México, precisamente en los momentos en que el Presidente Polk junto con el Coronado Stockton, ponían en marcha un programa de operativos diplomático-militares encaminados a inducir al Congreso a declarar la guerra contra México. Los Estados Unidos declararon la guerra en mayo de 1846, debido a que, según el presidente James Polk, México "...ha invadido nuestro territorio y ha derramado sangre norteamericana en tierra norteamericana".<sup>18</sup> Esta distorsión (porque no era tierra norteamericana sino mexicana o al menos, haciendo mucha concesión, territorios en disputa) ha llevado a historiadores como Glenn Price a aseverar que, "...es completamente imposible considerar a James K. Polk como un gran hombre, después de leer sus cartas, su Diario, sus discursos y de estudiar sus acciones...Para conseguir a California, había tratado de sobornar a funcionarios mexicanos; había tratado de alentar a las fuerzas revolucionarias en dicha provincia mexicana, había utilizado la amenaza de la fuerza para obligar a México a vender su territorio, y según hemos probado con cierto detalle en este estudio, había tratado de iniciar una guerra por interpósita persona, a fin de lograr sus propósitos, sin asumir la responsabilidad de una guerra agresiva...El último recurso al que recurrió fue desatar la guerra, lanzando a las tropas norteamericanas contra las poblaciones mexicanas y haciendo que las fuerzas navales ocuparan a California, tan pronto como el gobierno mexicano respondió".<sup>19</sup>

En la experiencia capitalista de los Estados Unidos además de observarse una capacidad para ofrecer notables y persistentes utilidades a las empresas, también se observa una creciente y fluida "simbiosis" entre el empresariado y los instrumentos de poder, prestigio y autoridad, dos procesos íntimamente vinculados entre sí y ambos predicados precisamente sobre el proceso de expansión y de formas específicas de relaciones de explotación. La expansión se expresa en dos dimensiones: la de la ampliación geográfica estadounidense desde la Louisiana Purchase hasta el Tratado de Guadalupe de 1848 y la de la expansión "vertical" es decir del crecimiento de la economía y de su capacidad productiva y la constante modernización de la estructura de la producción. En gran medida la estrategia anexionista jeffersoniana (el filibusterismo) descrita en capítulos anteriores se fundamenta en parte en el acceso otorgado por los gobiernos o legislaturas mexicanas a los colonos estadounidenses a partir de 1825 (en Texas y otros lugares) para que organizaran las principales relaciones sociales o se encargaran de manejar o usufructuar las principales actividades económicas sobre sus espacios y recursos naturales. La "desterritorialización del Estado nacional mexicano" y su "reterritorialización" finalmente concretada por Polk tiene en esa pérdida de control sobre las actividades desplegadas en el espacio territorial su eje accionador tanto desde la perspectiva económica como militar. Desde la Louisiana Purchase hasta el Tratado de 1848 la estrategia de expansión territorial fue idéntica. De paso cabe mencionar -y anticipar- que durante el período del NAFTA, la Mexico Purchase también existen expresiones similares observadas en una "territorialización" de la inversión extranjera, que se está concretando en el traspaso de vastos complejos económico-territoriales (ferrocarrileros, eléctricos, petroleros, portuarios, aeroportuarios, carreteros, etc.) a empresas multinacionales de los Estados Unidos,

<sup>17</sup> Mencionado de paso por Chandler, The Visible Hand op cit p 91. Investigadores e historiadoras de este periodo consultados no han encontrado evidencias documentales sobre las dimensiones de esta colocación de bonos de guerra.

<sup>18</sup> Cita to en Glenn Price, Los Orígenes de la Guerra Contra México, México, Fondo de Cultura Económica, 1974 p9.

<sup>19</sup> Véase Glenn Price, Los Orígenes de la Guerra con México: la intriga Polk-Stockton, México Fondo de Cultura Económica, 1974. pp 262, 265.

"asociadas" a inversionistas locales. En el mejor de los casos se está perfilando una "binacionalización" en el manejo de los recursos humanos y físicos desplegados en el territorio mexicano.

Mientras la fiebre del Destino Manifiesto ensanchaba y continentalizaba su jurisdiccionalidad territorial, el sistema económico de los Estados Unidos se desenvolvía bajo la dinámica de la especulación agraria y financiera, la innovación tecnológica, la monopolización la centralización de los mercados financieros en Wall Street y la proyección imperialista. Al sur de sus cambiantes fronteras la experiencia capitalista había sido de otro orden. El economista Alonso Aguilar la ha denominado como una manifestación del "capitalismo del subdesarrollo" mientras otros quizá con un espíritu más sarcástico la han calificado como una colonia y posteriormente una nación sometida a un proceso de sistemática desacumulación originaria.<sup>20</sup> El fardo de la relación colonial con España y de supeditación al papado habían de antemano aminorado considerablemente la capacidad de generar la suficiente acumulación de capital para detonar un capitalismo desarrollado, dinámico, tecnológicamente competitivo y moderno. La economía mexicana había sido colocada como tributaria de una Madre Patria insaciable.<sup>21</sup> Los datos ofrecidos por Humboldt dan una idea del orden de magnitud de este proceso. Hasta principios del siglo XIX la Casa de Moneda de México acuñó más de 2,000 millones de pesos de oro y plata, de los que aproximadamente 1,300 correspondieron al siglo XVIII. Mientras los colonos de Nueva Inglaterra ya habían heredado de la Iglesia Inglesa la ruptura de toda relación subordinada con Roma -lo que los eximía tanto a ellos como a Inglaterra de la entrega al extranjero del diezmo- y a partir de 1776 empezaron a cancelar el modelo de economía colonial tributaria con la Madre Patria, según Humboldt México continuaba sometido a una continua depredación colonial: entre 1776 y 1791, se extrajeron de las minas del país metales por 460 millones, de los que apenas pudieron retenerse 81 millones.<sup>22</sup>

Aguilar recabando datos de Humboldt, Miguel Lerdo de Tejada, José María Luis Mora y Raúl Ortiz Mena ofrece una breve descripción del sistemático desapoderamiento y expropiación que experimentó el país y que explica por qué a la Nueva España se la mantuvo en un estadio de crónica "desacumulación originaria" incapaz de ofrecer la fundamentación para detonar un proceso capitalista que no fuera subdesarrollado.<sup>23</sup>

Mientras Humboldt estimaba en los últimos años del siglo XVIII, que la colonia contribuía con un tributo anual a la metrópoli de ocho a nueve millones de pesos en metales preciosos, en tanto que en la Nueva España sólo quedaba un excedente neto de un millón, Miguel Lerdo calculaba los tributos en nueve a diez millones y en 1808 José María Luis Mora los calculaba en 12 millones. Según Mora para 1852 la plata acuñada desde la conquista ascendía a cerca de 2,735 millones de pesos, suma a la que Lerdo agregaba 827.5 millones por concepto de plata enviada al extranjero en múltiples formas: tejos, barras, joyas y otros objetos. La plata existente en México en 1852 era de cerca de 110 millones y Lerdo concluía que tan sólo la plata remitida al exterior en los 331 años previos era del orden de 3,452 millones, o sea de unos 10.4 millones de pesos cada año.<sup>24</sup> Utilizando los datos proporcionados por Humboldt, Ortiz Mena establece que, "...el 48 % aproximadamente de los ingresos gubernamentales se remitían a principios del siglo XIX fuera del virreinato sin dejarle a éste ningún beneficio...en esta forma la Nueva España perdía el 10% de su ingreso nacional cada año".<sup>25</sup>

<sup>20</sup> Enrique Semo, Historia del Capitalismo en México : Los Orígenes. 1521-1723 México, Editorial Era, 1973 pp 232, 236. Agustín Cueva, El Desarrollo del Capitalismo en América Latina, México, Siglo XXI, 1978 pp 13-16.

<sup>21</sup> Alonso Aguilar, La Dialéctica de la Economía Mexicana, México, Nuestro Tiempo, 1978 especialmente pp 83-109.

<sup>22</sup> Alejandro de Humbolt, Ensayo sobre el Reino de la Nueva España, México, 1940, citado en Alonso Aguilar Monteverde, Dialéctica de la Economía Mexicana, México, Nuestro Tiempo, 1978, p 107. La de Aguilar es una obra imprescindible.

<sup>23</sup> Según Marx la acumulación originaria es el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. La llama originaria porque forma la prehistoria del capital. Las etapas de acumulación originaria tienen su centro en un orden cronológico más o menos preciso en España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra. El Capital Tomo I.

<sup>24</sup> Fuentes citadas por Aguilar Monteverde Ibidem.

<sup>25</sup> Citado en Aguilar Monteverde Ibidem.



Según Humboldt, "...esta situación representaba una verdadera sangría para México que con una población que no llegaba a seis millones de habitantes, producía al tesoro de España dos tantos más que el producto líquido que la Gran Bretaña obtenía de sus posesiones en India, que tenían una población varias veces mayor".<sup>26</sup>

A esto es necesario agregar el inmenso desvío de los recursos hacia gastos no productivos, dilapidadores del potencial de ahorro ya fuera por la tendencia a la suntuosidad arquitectónica pública y privada o por los gastos de una burocracia pesada y parasítica, o bien por el uso de una proporción del excedente económico nacional a la construcción de iglesias, conventos, seminarios. La vinculación con el papado contribuyó a esta sangría aunque la Corona española absorbió alrededor de unas cinco veces el monto de lo que la Iglesia recaudaba por concepto de diezmos.<sup>27</sup>

Así, la forma en que el capitalismo irrumpió en lo que llamamos el Tercer Mundo impidió la materialización de las condiciones requeridas para el desarrollo económico,<sup>28</sup> fundamentalmente porque como lo ha observado Agustín Cueva, simplemente el excedente económico producido en estas áreas no llegaba a transformarse realmente en capital al interior de ellas, sino que en gran medida fluía hacia el exterior para convertirse, allí sí, en capital. El contraste entre la experiencia metropolitana y la magnitud de la sangría a la que fue sometida la Nueva España lleva a Enrique Semo a plantear que, "El período de acumulación originaria en Europa corresponde en América Latina a un período de expropiación de riquezas y `desacumulación originaria`. Del enorme excedente generado en la Nueva España, sólo una porción se quedó en el país. El gobierno virreinal y los españoles se encargan de transferir la mayor parte hacia la metrópoli. La sociedad novohispana se caracteriza por un excedente relativamente grande: las tasas de explotación son probablemente de las más altas de la época. Pero el excedente disponible en la Colonia es una parte relativamente modesta del total. De ahí el contraste inexplicable entre la pobreza de las masas y la falta de poderío de las clases dominantes novohispanas. En la Nueva España, o en el Perú, se generaba suficiente excedente para transformar a estos países en potencias (de carácter feudal o incipientemente capitalista)."<sup>29</sup>

En la caracterización de este proceso Paul Baran asevera que la división del trabajo, tal como surgió, "...se parecía más a la distribución de funciones entre un jinete y un caballo. Todo mercado para los productos manufacturados que aparecía en los países coloniales y dependientes, no se convertía en el mercado interno de esos países, sino que...se transformaba en un apéndice del mercado interior del capitalismo occidental. Aunque esta secuela de acontecimientos estimuló...el crecimiento industrial de Occidente, extinguió en los hoy países subdesarrollados, la chispa que pone en marcha la expansión industrial".<sup>30</sup>

Difícilmente puede pasar desapercibida la tendencia a la calificación terminante y hasta fatalista de Baran.

<sup>26</sup> Ibidem.

<sup>27</sup> Aguilar sintetiza la situación así: "La iglesia obtenía altos ingresos a través de limosnas, donaciones, herencias y, sobre todo, de los diezmos, contribución que se cobraba sobre el producto bruto de la agricultura y la industria. Entre 1771 y 1779, los diezmos recolectados en las diversas diócesis alcanzaron 13.4 millones de pesos, en tanto que de 1780 a 1789 llegaron a 18.4 millones. Los fondos así recaudados, que en las postrimerías de la colonia representaban alrededor del 10% de lo que percibía el estado, se destinaban a la construcción de templos y al sostenimiento de los mismos, y en parte salían del país. Mas no todos los gastos de la iglesia eran improductivos: una alta proporción de los mismos se utilizaba para otorgar créditos hipotecarios rurales y urbanos, y le producían...ingresos considerables, a la vez que, al menos parcialmente, estimulaban el desarrollo de actividades productivas Aguilar Monteverde, op cit p 108."

<sup>28</sup> Alrededor de si en la América española del siglo XVI las estructuras de la tierra deben definirse como "feudales" o "capitalistas" ha surgido un largo debate. Consúltense Andre Gunther Frank, Mexican Agriculture : Transformation of mode of production, 1521-1630 Cambridge, Cambridge University Press 1979. Estimo que la clave de esta discusión debe centrarse en el siglo XVII y no XVI. La perspectiva de Francois Chevalier y su contraste con la interpretación de A. Gunther Frank han sido sintetizadas por Immanuel Wallerstein en El Moderno Sistema Mundial : II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo Europea 1600-1750, México, Siglo XXI, 1984 pp 203-243.

<sup>29</sup> Semo, Ibidem.

<sup>30</sup> Baran, Economía Política del Crecimiento, México, Nuestro Tiempo 1967, p 187 y 201.

El sistema capitalista que se va configurando en México desde la independencia hasta la década de 1870, concebido por Aguilar como un capitalismo del subdesarrollo, tiene como signos más característicos, "...la dependencia estructural, la profunda desigualdad en el desarrollo nacional, la desintegración regional, el estancamiento de la industria y la presencia de una clase dominante-dominada,...un capitalismo débil, incipiente, alienado, inestable y profundamente contradictorio, incapaz de multiplicar las fuerzas productivas en un lapso razonablemente breve y que, contra lo que pudo pensarse a partir del desarrollo europeo de los siglos XVIII y XIX, está lejos de ser el símbolo de una racional utilización de los recursos productivos".<sup>31</sup>

La interrelación que se va dando entre los Estados Unidos y México después de que los grandes despojos territoriales se formalizaron en el Tratado de 1848, se realiza, como lo indica Bosh García, bajo los impulsos y el dominio de las nuevas fuerzas desatadas en Estados Unidos por las innovaciones tecnológicas, la centralización monopólica y el ascenso del capital financiero. A esto es indispensable agregar que a partir de la derrota de Santa Anna el aparato militar de los Estados Unidos no tiene rival en el continente. En el contexto internacional lo que se va perfilando es la relación de unos Estados Unidos que, en parte a expensas de su vecino sureño, rápidamente deja de ser una "semiperiferia explotada" y a su vez "explotadora" para ir ingresando a la categoría de nación "central". La establecida con México es una relación de nueva cuenta "metrópoli-colonia" que durante el Porfiriato "moderniza", "explota", "desestabiliza", y finalmente desemboca en un estallido social de tal magnitud que rebasó al "ejército corrector de las situaciones en cuanto se desvían del buen camino".

En México el crecimiento de las fuerzas productivas durante el Porfiriato se expresó en una gran concentración y extranjerización de la riqueza. Junto con la extensión del sistema de comunicaciones ferroviarias con unos Estados Unidos que se asentaban en su papel de potencia militar continental y de "nueva metrópoli económica", se modernizaron los métodos de producción, aumentando la explotación de los principales recursos de interés para los inversionistas de los Estados Unidos (minería, petróleo, plantaciones) y, desde luego, la mano de obra barata.

En los años que van de 1800 a 1860 mientras se asienta el capital monopólico, Estados Unidos además de obtener el control de las posesiones francesas en el Continente, expulsar a España e incorporar bajo su jurisdicción todo territorio de importancia estratégica, se dedicó a la consolidación territorial por medio del exterminio de las poblaciones indígenas y al mismo tiempo conquistando los vastos territorios adquiridos, incorporándolos económica y tecnológicamente, desplegando considerables recursos en el esfuerzo para el achicamiento del vasto continente por medio de un uso extenso de la máquina de vapor, del ferrocarril y del telégrafo en un orden de magnitud desconocido en cualquier economía nacional de ese período. Este desarrollo se vio profundamente afectado por esas innovaciones tecnológicas y administrativas que se difundieron por todo Estados Unidos y, avanzando el siglo diecinueve, por la aparición de la máquina de combustión interna, la industria del gas y del petróleo y la petroquímica, el teléfono y por la irrupción de la electricidad y junto con ella la modernización de una industria pesada que requirió inmensas inversiones lo que a su vez estimuló el crecimiento y centralización de los mercados financieros. Los órdenes de magnitud en los que ocurre este proceso no tienen paralelo. Por ejemplo, entre 1865 y 1880 la carga transportada por las trece principales empresas ferrocarrileras aumentó un 600 por ciento al pasar de 2 mil 160 millones de toneladas-kilómetro a 14 mil 480 millones y el sistema de vías pasa de 56 mil kilómetros a 208 mil 646 en ese mismo período.<sup>32</sup> En la década siguiente el número de pasajeros transportados pasa de 289 millones a 520 millones. Si en 1880 el promedio de pasajero/milla (1.6 km.) transportado es de 7 mil millones, en 1890 la cifra asciende a los 12 mil millones mientras la carga medida en tonelada/ milla pasa de 39 mil millones a 79 mil millones. Durante esa misma década se añadió un promedio de 10,800 kilómetros anuales al sistema

<sup>31</sup> Alonso Aguilar Monteverde, Teoría y Política del Desarrollo Latinoamericano, México, Nuestro Tiempo, 1967 pp 101 y 102.

<sup>32</sup> Page Smith, The Rise of Industrial America, vol. 6, Middlesex England, 1990 p 89-90.

ferroviario.<sup>33</sup> Junto con el despliegue de esta vasta infraestructura se desarrollaron las comunicaciones telegráficas y con el transcurso de los años se agregaron nuevas tecnologías como la electrificación ferroviaria y la telefonía, todo un complejo íntimo y funcionalmente vinculado con las nuevas formas de organización, administración y financiamiento que se fueron articulando. De nuevo Chandler: "...es de importancia remarcar que las compañías ferroviarias y telegráficas fueron los primeros consorcios modernos que aparecen en los Estados Unidos. Fueron los primeros en requerir de un gran número de administradores para coordinar, controlar y evaluar las actividades de muchas unidades. Por esta razón, proveen los modelos administrativos más relevantes en la producción y distribución de bienes y servicios cuando tales empresas comienzan a construir, en base a los nuevos sistemas de transporte y comunicación, grandes imperios compuestos por multi-unidades empresariales geográficamente desparramadas".<sup>34</sup>

En su dimensión más totalizadora este proceso que además está funcionalmente vinculado con aumentos inusitados de la producción, con la formación de monopolios, de organizaciones patronales, de cartels, trusts, bancos, explotación de la mano de obra y estallamientos de huelgas obreras, condiciones de trabajo lamentables y peligrosas junto con frecuentes accidentes de trabajo, mayores despojos de tierras a las naciones indias, corrupción virtualmente sin límites, violencia corporativa y la vigorización de una poderosa oligarquía financiera, es percibido por Henry Adams -escritor, periodista, primer profesor de historia estadounidense en Harvard, mentor de personajes como Teddy Roosevelt y Henry Cabot Lodge- en los siguientes términos: "Sólo desde la perspectiva del poder que todo esto exige, meramente para hacer habitable el continente para un pueblo civilizado requeriría de una inversión inmediata que habría llevado al mundo a la bancarrota...Los nuevos estadounidenses, sean capaces o no, deben crear un mundo propio, una ciencia, una sociedad, una filosofía, un universo...enfrentados con la tarea de habitar y organizar todo un continente, dejaron a un lado todo pensamiento y se dedicaron con ahínco a la construcción de algo más que una fracción del sistema ferroviario. Esta pequeña parte sin embargo era tan grande que consumió las energías de toda una generación, porque exigió la creación de toda esta nueva maquinaria - capital, bancos, minas, hornos, talleres, plantas generadoras, una población con conocimiento de técnica y de mecánica, junto con un remodelamiento de los hábitos sociales y políticos, de las ideas, y de las instituciones para hacer frente a toda una nueva escala y a nuevas condiciones (productivas). La generación de entre 1865 y 1895 se hipotecó a los ferrocarriles. Y nadie mejor que esa generación lo supo".<sup>35</sup>

Desde el otro lado del Atlántico este proceso se expresa y es visto en contextos históricos y de teoría del conocimiento bastante similares porque desde finales de la década de 1850 en Europa existe una preocupación por descubrir el impacto del desarrollo capitalista sobre la dinámica histórica y se hacen planteamientos en el sentido de que el conjunto de las relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base sobre la cual se edifica lo que Henry Adams correctamente percibe como todo un "remodelamiento de los hábitos sociales y políticos, de las ideas y de las instituciones".<sup>36</sup> El avance tecnológico y las vinculaciones de las distintas esferas que va afectando se centran en estudios y observaciones sobre sus impactos nacionales, regionales y globales. "Los ferrocarriles", escribe Lenin, "...constituyen el balance de las principales ramas de la industria capitalista, de la industria del carbón y del hierro; el balance y el índice más palmario del desarrollo del comercio mundial y de la civilización democrático-burguesa".<sup>37</sup>

Las consecuencias institucionales en la organización financiera y productivo-administrativa tampoco pasan desapercibidas. El dominio económico internacional que va logrando Estados Unidos no se fundamenta sólo

<sup>33</sup> Smit, op cit p. 90.

<sup>34</sup> Chandler op cit p 79.

<sup>35</sup> Cita en Page Smith, The Rise of Industrial America Vol. 6, op cit p. 90.

<sup>36</sup> Algo que Carlos Marx planteó en el Prefacio de la Crítica de la Economía Política publicada en Alemán desde 1859. Al respecto consúltese Sergio Bagú, Tiempo, Realidad Social y Conocimiento, México, Siglo XXI, 1980, p 33

<sup>37</sup> Lenin, "El Imperialismo Fase Superior del Capitalismo", en Obras Escogidas Tomo I, Moscú, Editorial Progreso, 1961, p 696.

en las profundas innovaciones tecnológicas de la Segunda Revolución industrial, sino en la creciente capacidad tanto para canalizar y controlar a la inversión extranjera como de ahorro que se va observando desde mediados del siglo diecinueve, ahorro que pasa de entre el 10 y el 12 por ciento de la producción nacional en la década de 1850 a un promedio sin precedentes de entre el 18 y el 20 por ciento entre 1865 y 1914. La inversión extranjera también estuvo presente, pero como se apuntó, condicionada al proyecto del capital nacional que se iba desarrollando.<sup>38</sup> El hecho fundamental es que la tecnología se proyecta nacional e internacionalmente como "poder" económico-comercial y político porque se cuenta con esta vasta masa de ahorro disponible. Como lo expresa Chandler, "...fue la inversión y no la innovación, lo que transformó la estructura de las industrias y afectó el comportamiento de las economías nacionales. Fue la inversión la que creó la nueva institución; la firma industrial moderna".<sup>39</sup>

La corporación bancaria e industrial asumió igual que propios los mecanismos de "mercado", o sea que, conforme avanzan los siglos XIX y XX la empresa burocráticamente organizada coordina las actividades de la economía y juega un papel determinante en la asignación de los recursos. De otra forma: mientras el mercado permanecía como el generador de la demanda por los bienes y servicios, el capital financiero se modernizó y centralizó y con la corporación y los monopolios asumieron las funciones de coordinar los flujos de los bienes mediante los procesos existentes de producción y distribución, así como en la asignación de fondos y personal para la producción y distribución futuras. Si tradicionalmente las actividades económicas se desarrollaban desde unidades simples limitadas a una actividad y que teóricamente podían operar como una unidad empresarial independiente que fungía en un área geográfica dada bajo el impacto coordinador de los mecanismos de precios y de mercado, con el surgimiento de la corporación moderna no sólo se extiende un control empresarial sobre muchas unidades productivas que operan en diferentes lugares y a menudo realizando actividades económicas diversas, sino que también se administra al todo de manera jerárquica y centralizada. El capitalismo además de monopólico es capitalismo necesariamente administrado y los grandes monopolios respondían a las dimensiones colosales que iba adquiriendo un aparato productivo como el estadounidense, altamente subsidiado y protegido por el Estado de la competencia externa, en un mercado interno cuyos órdenes de magnitud si bien variaban al alza de una década a la otra por el puro crecimiento demográfico y la masiva inmigración, en el marco de un capitalismo clasista victoriano fundado en la explotación de la mano de obra abundante y barata, no lo hacía al ritmo exigido por la explosiva expansión de la productividad.

A lo largo de este proceso la relación de Estados Unidos con México y América Latina estuvo permeada tanto por la sobrecapacidad productiva frente a un mercado interno sometido a los corsets victorianos como por las crecientes necesidades de materias primas y los esfuerzos diplomáticos, militares y de presión económica de Washington se encaminaron sistemáticamente a conjuntar los esfuerzos estatales con los privados a fin de lograr el control, la propiedad y el usufructo de las principales mercados externos así como de las fuentes de abastecimientos agrícolas (tropicales) y minerales localizables en el Hemisferio Occidental y también en el resto del mundo. Aunque todavía en este período Estados Unidos es una nación deudora, la exportación de capitales ya empezaba a dejar atrás a la tradicional exportación de mercancías y se iría constituyendo en un eje central en la articulación de la política exterior. Es en este período caracterizado por el meteórico ascenso de los Estados Unidos en la arena económica y estratégica internacional que el librecambismo del Porfiriato se desenvuelve en función de las necesidades (minerales, petróleo,) de la emergente potencia. En México las inversiones de capital estadounidense crecieron considerablemente y junto con las provenientes de otros países como Inglaterra y Francia, se transforman en importantes detonadores tanto del desarrollo como de la superclitización, perpetuando la condición de economía tributaria por medio de los nuevos mecanismos ofrecidos por la tecnología, el monopolio y la diplomacia. La complejidad del fenómeno no permite siquiera la

<sup>38</sup> Cifras recabadas por Walter LaFeber, The American Search for Opportunity, op cit p. 22.

<sup>39</sup> Cítese en LaFeber, op cit p 22.

enumeración de las dimensiones cambiantes de las variables comerciales, financieras, industriales, tecnológicas y a nivel cualitativo de investigación y desarrollo. En cuanto a los factores externos que incidieron en la dinámica e interrelación de las principales coordenadas de la nueva ecuación planteada por Bosh, Aguilar apunta que, "...es evidente que, sobre todo en los primeros años del siglo XX, en que las inversiones de capital extranjero crecieron en forma extraordinaria, éste fue un factor importante del desarrollo y a la vez del subdesarrollo económico nacional. Acaso en mayor medida que con posteridad a la Primera Guerra Mundial y particularmente después de la gran depresión de 1929-33, los capitales extranjeros estimularon el proceso de acumulación, aunque naturalmente deformándolo en provecho de las grandes potencias inversionistas. Simultáneamente, sin embargo, las inversiones extranjeras consolidaron las condiciones imperantes, dieron a éstas un marcado carácter semicolonial y contribuyeron a ahondar las desproporciones y a precipitar la crisis que acabó con el porfirismo, al constituirse en factores de atraso social y político, en cerrados monopolios y en instrumentos de succión de la riqueza nacional y de creciente explotación del pueblo, cuya suerte poco podía interesarles dependiendo, como dependían, no de un mercado interior, sino de mercados internacionales controlados por las potencias de las cuales procedían".<sup>40</sup>

El planteamiento de Aguilar es paralelo al de Bosh García en relación a los cambios en la "ecuación" mismos que son aceptados y elaborados también por la historiografía estadounidense y conocen en esta dimensión características concretas que ameritan al menos una sucinta mención porque se trata de fenómenos vinculados con la política expansiva y las estrategias imperialistas, de "regionalización" y de "integración monroista" que fueron articulándose a lo largo del siglo diecinueve alrededor del llamado "panamericanismo" y a las formas específicas, las luchas internas y las contradicciones presentes en la articulación de la estrategia económica y diplomática estadounidense que se proyectó regional y globalmente en un período de enormes convulsiones económicas, sociales y políticas, cuando las energías del gran empresariado y de expansionistas como James Blaine, -Secretario de Estado de Harrison- Cleveland, McKinley y Teodoro Roosevelt y posteriormente Taft y Wilson centraban sus energías en asegurar un clima propicio para la inversión, la consecución de los mercados externos y las materias primas para un aparato productivo en expansión y al mismo tiempo afligido por la recesión, la depresión crónica y la sobrecapacidad en medio de protestas sociales internas, huelgas obreras y violencia oficial policiaco-militar sin precedentes en la historia estadounidense. La intención de transformar a México, el Caribe y Centroamérica y al resto de la América del Sur en provincias económicas de Estados Unidos se fue materializando de diversas maneras y a finales del siglo diecinueve se conoció el proceso como el "panamericanismo". Esa política externa como lo ilustró Thorstein Veblen, era parte y parcela de la necesidad empresarial por la existencia de una diplomacia global y "eficiente" capaz de facilitar y otorgar "seguridad" a la exportación de capitales y de articular la "nueva eficiencia y productividad" estadounidense bajo los impulsos de la Segunda Revolución Industrial y de la alta finanza. Si la Primera Revolución Industrial se dio a finales del siglo dieciocho en Inglaterra alrededor del carbón y tuvo un considerable grado de dependencia del sistema artesanal, la segunda revolución gira alrededor de nueva tecnología como la electricidad, la máquina de combustión interna y las innovaciones en química, que impactaron profundamente la estructura de la economía y la finanza. El laboratorio de Thomas A. Edison de 1870 se transformó en la General Electric Corporation de 1901 y el sistema universitario empezó a preparar a ingenieros y a un gran ejército de administradores y gerentes. En 1860 la producción de acero y petróleo era escasa, pero cuatro décadas después en Estados Unidos se asentaban dos grandes imperios globales en esas industrias (U.S. Steel forjada con las empresas de Carnegie por J.P. Morgan y Bethlehem Iron Works) fuerte y decisivamente protegidas con barreras arancelarias y apoyados en relaciones clientelares con funcionarios gubernamentales para lograr su éxito.<sup>41</sup> El inmigrante escocés Andrew Carnegie por ejemplo trabajó en los telégrafos desde temprana edad, posteriormente fue secretario del Director

<sup>40</sup> Alonso Aguilar Monteverde, Problemas Estructurales del Desarrollo, México, Edición UNAM-IIIEc, 1979, p 171.

<sup>41</sup> LaFolter, The American Search for Opportunity op. cit., p. 22-23.

General de la Pennsylvania Railroad lo que le dio acceso a información interna convirtiéndose en un hábil corredor de bolsa especializado en la compra-venta de paquetes accionarios ferrocarrileros que le permitió amasar una buena fortuna. Después de una visita a Inglaterra en 1872, quedó fuertemente impresionado por los nuevos sistemas para la producción de acero (el método Bessemer) y regresó a los Estados Unidos decidido a conseguir la protección gubernamental para sus proyectos acereros. Respecto a la simbiosis entre el sector privado -la corporación- y el Estado, el historiador Howard Zinn usando el caso de Carnegie como prototipo apunta que, "...con la competencia externa fuera de su camino por medio de altas tarifas convenientemente establecidas por el Congreso ya para 1880 Carnegie estaba produciendo 10 mil toneladas de acero al mes obteniendo ganancias de millón y medio de dólares anuales. En 1900 sus ganancias ascendían a los 40 millones anuales y ese año, en una comida, acordó vender su compañía acerera a J.P. Morgan. En una nota le pasó al comprador el precio: 492 millones de dólares".<sup>42</sup>

Con esta adquisición Morgan procedió a fusionar otras empresas para formar la U.S. Steel Corporation, vendiendo acciones y bonos por mil trescientos millones de dólares, (400 millones por encima del valor real de las empresas fusionadas) y cobrando de paso honorarios por 150 millones de dólares por la operación.<sup>43</sup> El proceso de monopolización y oligopolización se aceleró después de la Guerra Civil transformándose en un verdadero huracán en el período comprendido entre 1894 y 1904 cuando anualmente 301 firmas desaparecían por medio de las fusiones (mergers). Entre 1898 y 1902 el número rompió todos los records históricos. Sólo en 1899 desaparecieron 1028 firmas. En 1897 el valor de las firmas fusionadas en empresas mayores llegó a mil millones de dólares, en 1903 era de 7 mil millones de dólares. El mundo entero observaba con asombro este proceso de concentración de poderes financieros, industriales y políticos. Desde México la magnitud de los monopolios ferrocarrileros, acereros, mineros y petroleros además de asombrar empezaron a preocupar a Porfirio Díaz que a lo largo de varias décadas desde 1876 había abierto el país a las grandes empresas mineras, agrícolas, ferrocarrileras y petroleras de los Estados Unidos, principales protagonistas de los acontecimientos financieros, industriales y policiaco-militares en los Estados Unidos y crecientemente en México, Centroamérica y el Caribe.

Si en 1860 Estados Unidos contaba con 48 mil kilómetros de vías férreas, a principios de este siglo la cifra llegaba a los 300 mil kilómetros lo que requirió de todo tipo de manejos financieros y del uso y abuso de cientos de miles de trabajadores, blancos, chinos, europeos, mujeres y niños. Además, se revolucionó el sector agrícola por medio de su mecanización. Entre la Guerra Civil y 1900 la máquina de vapor y la electricidad reemplazaron la mano de obra, el hierro reemplazó la madera y el acero reemplazó al hierro una industria que también fue mecanizada y si antes se producían entre 3 y 5 toneladas diarias esa misma cantidad podía procesarse en 15 minutos después de aplicadas las nuevas técnicas que Carnegie tomó de Inglaterra y que J.P. Morgan reorganizó y globalizó para su beneficio.<sup>44</sup> El teléfono, la máquina de escribir y las máquinas para sumar facilitaron y eficientaron el trabajo administrativo. La aparición de los taladros neumáticos aceleró la explotación de la corteza terrestre. En 1860 se extraían 14 millones de toneladas de carbón. En 1884 esa cifra era de 100 millones de toneladas. En 1880 Estados Unidos producía un millón de toneladas de acero y poco antes de la Primera Guerra Mundial, en 1910 se producían 25 millones. Ya para ese entonces la electricidad reemplazaba al vapor en los procesos productivos. Consecuentemente el consumo del cobre necesario para la transmisión eléctrica pasó de 30 mil toneladas en 1880 a medio millón en 1910. En ese momento ya se habían inventado y fabricado los primeros prototipos de aviones que revolucionarían la transportación de pasajeros y el arte de la guerra permitiendo el bombardeo estratégico contra las bases productivas y poblacionales del enemigo.<sup>45</sup>

<sup>42</sup> Zinn op cit p. 251.

<sup>43</sup> Zinn, op cit p. 251.

<sup>44</sup> Howard Zinn, *A People's History of the United States*, New York, Harper-Perennial, 1980 p 247.

<sup>45</sup> Cifras recabadas por Zinn, op cit p. 247-248.

Específicamente los "impulsos" que animan la expansión capitalista estadounidense se desenvuelven bajo el impacto de tres procesos centrales: una continua tendencia hacia la monopolización, un aumento de la capacidad y fortaleza tecnológica y una propensión crónica hacia la depresión.<sup>46</sup> La tendencia monopolista y el avance tecnológico resultan, la primera del impulso del empresariado a eliminar la competencia, mientras la segunda corresponde al continuo estímulo para un desarrollo tecnológico que favorece la producción y la productividad. Pero ¿por qué ha de ser la "depresión" el resultado de ambos? En gran medida la observación del fenómeno capitalista estadounidense de este período inclina a su gran estudioso, Thorstein Veblen, a proponer una distinción entre Business (negocios) e industria. En el mundo de los negocios la actividad se centra en hacer dinero. Lo que los negocios produzcan y en qué cantidades y cuándo es algo determinado por las condiciones prospectivas del mercado. Si el avance tecnológico incrementa la producción y la productividad, la combinación del consumo y los gastos de inversión con las habilidades monopólicas de la producción afectan negativamente la producción. A esta propensión especulativa, oportunista y depredadora Veblen la denominó como business like sabotage, que presiona la actividad económica a la baja, fenómeno que sólo es temporalmente aliviado por ciertos estímulos intermitentes que no provienen del funcionamiento normal de la economía. En un estudio redactado desde la perspectiva de 1904, Veblen sostiene que desde la década de 1870 en Estados Unidos, "...el curso de los acontecimientos en el mundo de los negocios ha adoptado un cambio más permanente en relación a las crisis y las depresiones. Durante el período más reciente y con persistencia acentuada, la depresión crónica ha sido la regla en lugar de la excepción. Los períodos de bonanza, de prosperidad ordinaria, durante este lapso casi uniformemente pueden explicarse en términos de causas externas al proceso industrial propiamente; el período de prosperidad que ahora se cierra surgió precisamente de la guerra hispanoamericana que conllevó gastos en abastecimientos, municiones y servicios colocando al país en pie de guerra, ayudando así a desvanecer la depresión y trayendo la prosperidad a la comunidad empresarial."<sup>47</sup>

El análisis de Veblen comprometido con el estudio concreto del fenómeno capitalista, su sobrecapacidad y tendencias crónicas a la especulación y la depresión y sus desestabilizadoras -y devastadoras- consecuencias sociales y humanas dentro y fuera de los Estados Unidos, permite comprender de manera más adecuada las fuerzas y factores que subyacen en la política exterior de los Estados Unidos en general y los programas imperialistas articulados ideológicamente por la Doctrina Monroe y el llamado panamericanismo, respaldados por un constante fortalecimiento de la marina de guerra y de la infantería. Como se ha señalado, en los Estados Unidos el proceso de industrialización desde los inicios mismos de la Guerra Civil estuvo fuertemente vinculado con las necesidades de suministro para sus ejércitos y armada. Muchas fortunas que posteriormente impactarían su estructura financiera y sus relaciones exteriores, como la de J. P. Morgan se hicieron al calor de la Guerra Civil. Las fortunas de Morgan empezaron cuando adquirió cinco mil rifles defectuosos de un depósito del Ejército a 3.50 dólares la pieza para vendérselos a un general en el campo de batalla a 22 dólares por unidad. Muchos soldados resultaron heridos y un comité del Congreso que investigó el escándalo por medio de un escueto informe y un Juez Federal finalmente le dio carpetazo al incidente cuando dictaminó que el contrato era legal.<sup>48</sup> El asunto es más que anecdótico. Las relaciones clientelares entre los arquitectos de la segunda revolución industrial como J.P. Morgan, Cyrus McCormick, Phillip Armour, E. H. Harriman, Andrew Carnegie, los Vanderbilt y John D. Rockefeller y los representantes de los poderes públicos (Legislativo, Judicial y Ejecutivo) están repletas de incidentes similares, de corrupción, violencia, terrorismo, asesinatos y encubrimientos. El uso del ejército para desalojar a las poblaciones indias por todos los medios, incluyendo frecuentes masacres, y la extinción de los

<sup>46</sup> Thorstein Veblen, The Vested Interests and the Common Man, New York, Viking Press, 1946.

<sup>47</sup> Thorstein Veblen, Theory of Business Enterprise New York, Augustus M. Kelley Bookseller, 1965 (1904) p. 250. Las cursivas son mías.

<sup>48</sup> Zinn, op cit p. 249.

fundamentos de sus economías (aniquilando por igual a indios y búfalos) a fin de abrir los espacios a las empresas ferrocarrileras fue práctica frecuente y brutal.<sup>49</sup> Eran pan de todos los días los sobornos de las empresas ferroviarias, acereras, petroleras y del sector financiero a diputados y senadores. A finales del siglo diecinueve arreciaba en Estados Unidos la lucha de clases. Durante el segundo gobierno de Cleveland, mientras por un lado el presidente ordenaba brutales ataques policiaco-militares en contra de huelguistas y de cientos de miles de mineros, acereros, transportistas, y ferrocarrileros lanzados a la calle por algunas de las principales firmas asociadas con J. P. Morgan, Cleveland acudía al mismo Morgan en busca de auxilio financiero para evitar que el Tesoro de Estados Unidos cayera en bancarrota técnica.<sup>50</sup> Bajo el impulso de la depredación, el modelo de capitalismo victoriano que se proyectó nacional e internacionalmente afectó profundamente las bases de la estabilidad social. Internamente las depresiones gestadas al calor de la especulación y la sobreexplotación generaron miseria y desempleo e innumerables huelgas, manifestaciones, represiones policiacas y masacres anti-obreras y anti-indias así como movimientos de resistencia de los agricultores en contra de los elevados intereses de una banca usurera. En los Estados Unidos la urbanización se desarrolló sin control. Nueva York que en 1820 tenía 130 mil habitantes pasó el millón en 1860.<sup>51</sup> La concentración del ingreso y la confrontación de clase se profundizaron. En la década de 1840 no habían más de 20 personas poseedoras de una fortuna mayor al millón de dólares. En 1860 existían varios cientos y algunas fortunas llegaban a los 20 millones. Ya en 1850 en Boston, 15 familias llamados los "asociados", controlaban el 20 por ciento del manejo total de la industria del algodón de los Estados Unidos, el 39 por ciento de la industria de seguros de Massachusetts y el 40 por ciento de los recursos bancarios de Boston.<sup>52</sup> La concentración de la riqueza y los multimillonarios empezaron a proliferar, provenientes preponderantemente de la clase media o de familias de la clase alta. La mayoría de las fortunas se hicieron en estrecho contacto, protección, apoyo y subsidio del Estado. Thomas Edison ofrecía sobornos de mil dólares a los políticos de New Jersey a cambio de leyes favorables y las empresas ferrocarrileras eran famosas por los tamaños de sus mordidas.<sup>53</sup> Es durante este período que se consolidan firmas financieras como J.P. Morgan alrededor del financiamiento y especulación con el negocio ferrocarrilero, la administración de las "deudas externas" latinoamericanas y el establecimiento de mecanismos de corte colonial, por ejemplo, encargándose de la administración y recaudación aduanera en países centroamericanos. La experiencia de Morgan con la industria ferroviaria se origina de sus muchos años como director del cuerpo directivo de la New York Central. En menos de dos décadas su firma se consolidó como la principal canalizadora de inversiones en el sistema ferroviario, que pronto, bajo el impulso de la industria minera y petrolera mexicana, traspasó los límites territoriales habiendo encontrado acogida a sus negocios durante el Porfiriato.

Desde la primera década del siglo veinte J.P. Morgan junto con despachos financieros como Speyer & Co, Thalmann, Ladenburg & Co, Kuhn, Loeb & Co, con el apoyo del Departamento de Estado y de Guerra, encabeza a los nuevos detentadores del poder financiero internacional con enorme impacto en las negociaciones de la deuda y del financiamiento y por lo tanto sobre la vida económica, la política y la misma autodeterminación de las naciones latinoamericanas.<sup>54</sup>

Las crisis y los estallamientos de las burbujas especulativas eran -y son- recurrentes. Parte y parcela de un "sistema" con alta propensión al caos, ello conllevó la ruina y cierre de miles de pequeñas y medianas empresas que cíclicamente quedaban a merced de las grandes corporaciones manejadas por los Astor, los Vancierbilt, los Rockefeller y los Morgan. Después de cada crisis el poderío de estos grandes clanes

<sup>49</sup> Page Smith, op cit pp 53-60, 89, 92.

<sup>50</sup> Cf. Walter LaFeber, *The American Search for Opportunity, 1865-1913* New York, Cambridge University Press, 1995, p 104.

<sup>51</sup> Howard Zinn, *A People's History of the United States*, New York, Harper-Perennial, 1980 p 213.

<sup>52</sup> Zinn, op cit p 215.

<sup>53</sup> Zinn, op cit p. 248-249.

<sup>54</sup> Consúltase Emilio Zebadúa, *Banqueros y Revolucionarios: La Soberanía Financiera de México, 1914-1929*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.



capitalistas invariablemente aumentaba. Durante la crisis de 1873 Carnegie pudo capturar el mercado del acero y Rockefeller finalmente acabar con cualquier vestigio de competencia en la industria del petróleo.<sup>55</sup> Durante el año de 1877, por ejemplo, Estados Unidos cayó en una profunda depresión y con ella se desataron huelgas obreras en todo el país. Las huelgas contra el racismo, los míseros salarios y los riesgos laborales en la industria ferrocarrilera fueron tumultuosas y se sucedían una tras otra en docenas de ciudades. Las milicias estatales eran pronto abrumadas por la fuerza de las huelgas. El uso de la Guardia Nacional se acentuó a lo largo del siglo diecinueve. El editor del periódico El Republicano de San Luis Missouri sintetizaba así la situación prevaleciente: "...las huelgas ocurren casi cada hora. El gran estado de Pennsylvania ha estallado; New Jersey ha sido igualmente afligido por una parálisis general; Nueva York se prepara para usar un ejército o la milicia; Ohio ha sido sacudido desde el Lago Erie al Río Ohio; Indiana está en medio de un ominoso suspenso. Illinois y especialmente su gran metrópolis, Chicago, aparentemente cuelgan al borde de un vórtice de confusión y tumultos. San Luis ya ha sentido el efecto premonitorio de estos choques y levantamientos...".<sup>56</sup>

Conforme las olas de huelgas se generalizaron, también se generalizó el uso de instrumentos policiaco-militares por parte del Ejecutivo para contener el movimiento de protesta. Desde San Luis, Chicago y Nueva York el movimiento obrero exigía la nacionalización de las empresas ferrocarrileras, de las minas y de toda la industria.<sup>57</sup> Cuando las noticias sobre las huelgas obreras contra las empresas ferrocarrileras de finales de la década de 1870 llegaron a Europa, Marx le preguntó a Engels, "...¿ Qué piensa Usted sobre los trabajadores de los Estados Unidos?. Esta primera explosión contra la oligarquía asociada capitalista que ha ocurrido desde la Guerra Civil naturalmente será reprimida, pero bien puede transformarse en el origen de un partido de los trabajadores".<sup>58</sup>

Los mecanismos y fuerzas centrífugas responsables por esta desestabilización interna también se proyectaron al mundo por medio de una política exterior expansionista, bajo una presidencia imperial, dedicada a fomentar, ampliar, y proteger el interés privado nacional de los Estados Unidos, sus inversionistas y sus exportadores. El contraste entre las consecuencias prácticas de esta forma de organización de la economía con las proclamas a favor del orden y la estabilidad que acompañan el discurso de la política exterior de los Estados Unidos es sin duda uno de los fenómenos históricos cuya relevancia contemporánea especialmente en lo que respecta a la América Latina y el Caribe de finales del siglo XX es de lo más significativo, especialmente en lo que respecta a la interrelación de la expansión (centrifugación) y la centralización del poder (centripetación) presidencial.

Como lo expresa LaFeber, "los estadounidenses frecuentemente percibidos como ardientes contrarrevolucionarios, actuaron como catalíticos de la revolución en su búsqueda de oportunidades económicas y misionarias por todo el mundo; entonces, conforme voluntariamente sacrificaban el orden ante el altar de la oportunidad, apoyaron una nueva presidencia que surgió con este imperialismo. Ciertamente la función central del presidente en los asuntos internacionales fue usar sus poderes constitucionales como comandante en jefe cuando fuera necesario, para restaurar un grado suficiente de orden como para permitir la existencia de nuevas oportunidades".<sup>59</sup>

La interrelación y simbiosis entre el Estado y la Corporación se generalizó y después de cada crisis recesiva-depresiva, aventura militar, invasión o guerra se acentuó. A tal punto fue este estrechamiento notable que Howard Zinn apropiadamente comenta que, "...el gobierno de los Estados Unidos se comportaba casi exactamente como Karl Marx había descrito al estado capitalista: mientras pretende ser neutral para mantener el orden, sirve los intereses de los ricos. No se infiera de esto que los ricos lograban fácilmente

<sup>55</sup> Zinn, op cit., p 137.

<sup>56</sup> Citado en Zinn, op cit p. 242.

<sup>57</sup> Zinn op cit p. 245.

<sup>58</sup> Citado en Zinn, op cit p. 246.

<sup>59</sup> Walter LaFeber, The American Search for Opportunity, 1865-1913 New York, Cambridge University Press, 1995, p xiii.

estar de acuerdo entre ellos; eran frecuentes las disputas sobre las políticas a seguir. Pero mientras el propósito del Estado era lograr que las disputas de la clase alta se arreglaran pacíficamente, se dedicaba al control de la rebelión de la clase baja...".<sup>60</sup>

Las empresas que podían concentrar el capital y elaborar sistemas rápidos de distribución a lo largo del inmenso territorio, con una población en constante expansión, lograron amasar fortunas y poder inimaginables. Efectivamente muchas de las industrias alentadas desde la movilización bélico-industrial de la Guerra Civil, estuvieron -y están- profundamente involucradas en la conformación misma de las relaciones exteriores de Estados Unidos".<sup>61</sup> LaFeber ofrece datos precisos al respecto. Por ejemplo, desde 1865, Phillip Armour disfrutaba de un ingreso de dos millones de dólares de su firma procesadora de carne. Poco después, en 1907, Armour y la administración de exportaciones de la empresa manejaban departamentos separados responsables de los negocios en América del Sur, Asia, África, Europa, Inglaterra, Alemania y Francia. Los primeros descubrimientos petroleros en Estados Unidos se hicieron en 1859 y ya para 1865 esta industria de sólo seis años era el sexto exportador de mayor importancia del país. En 1879 John D. Rockefeller y varios socios dedicados a la refinación poseían la petrolera de mayores dimensiones del mundo, Standard Oil y entre 1883-1885 esa empresa exportaba el 70 por ciento de su principal producto, el kerosene, a Europa y el 21.6% a Asia donde los Rockefellers construían el equivalente a un cuerpo diplomático conforme se preparaban para la épica batalla por el control del petróleo ruso. Aunque se trata de un fenómeno multifactorial en el que están presentes variables que tienen que ver con la dinámica política, las estructuras organizativas, el ímpetu ideológico-personal, etc., lo cierto es que las dimensiones espaciales y demográficas de los Estados Unidos así como la rica dotación de recursos naturales hallados a lo largo del continente (en Louisiana, Texas, California, etc.) jugaron un papel preponderante en el vertiginoso incremento de las ventajas comparativas en relación con las firmas europeas, mientras que la apertura porfiriana a la inversión extranjera fue predominantemente aprovechada por los Estados Unidos, tanto en razón de sus ventajas geográficas (la continuidad territorial en el caso ferrocarrilero) como político-militares también en relación con los inversionistas "extra-hemisféricos".

Si las relaciones de la corporación con el aparato diplomático fueron estrechándose, lo mismo ocurría con el brazo militar de esa proyección estatal de poder hemisférico y global. Desde 1881 se habían realizado evaluaciones sobre las capacidades navales de los Estados Unidos y se concluyó que el estado de la flota, instrumento fundamental si la nación se decidía a lanzarse comercialmente y competir por todos los mares, era deplorable. Al año siguiente el Congreso aprobó un presupuesto para la construcción de naves modernas las que fueron contratadas a las empresas domésticas de acero. Aunque al principio Carnegie - quien era un pacifista- tuvo reticencias para participar en los contratos bélico-industriales, en 1890 las había enviado al baúl de los olvidos y se dedicó a construir plantas acereras especiales para producir "las mejores planchas de acero del mundo" para el Departamento de la Marina, donde además colocó varios agentes que le proporcionarían información sobre los planes de construcción y otros datos anticipando así prácticas que se han venido detectando hasta nuestros días.<sup>62</sup> Sin mucho esfuerzo Carnegie y la "competencia", Bethlehem Iron Works acordaron repartirse los contratos entre ellos, de tal suerte que, según cifras recabadas por LaFeber, Carnegie producía planchas por 175 dólares la tonelada para vendérselas al gobierno de los Estados Unidos a 450 dólares la tonelada.<sup>63</sup> Esta pauta de interrelación, simbiosis y clientelismo entre la

<sup>60</sup> Zinn, op cit p.252.

<sup>61</sup> Barbara J. Fields, "Ideology and Race in American History", en J. Morgan Kousser y James M.k McPherson, compiladores, Region, Race and Reconstruction: Essays in Honor of C. Vann Woodward New York, 1962, citado por LaFeber, The American Search for Opportunity New York, Cambridge University Press, 1995 p.3

<sup>62</sup> Seymour Melman ofrece abundantes ejemplos en El Capitalismo del Pentágono, México, Siglo XXI, 1978.

<sup>63</sup> LaFeber, The American Search... op cit p. 35. Cuando se le acusó de explotar a su país de adopción (Carnegie era de origen Escocés), rápidamente encontró clientes internacionales y según lo narra LaFeber, en 1898 vendía su acero a los Rusos mientras el

industria y el aparato militar -notable en el caso de la industria ferrocarrilera, petrolera, acerera y minera- se consolidaría durante la Primera Guerra Mundial y adquiriría un carácter permanente después de la Segunda Guerra Mundial, afectando profundamente la naturaleza y el funcionamiento nacional e internacional del capitalismo estadounidense.<sup>64</sup>

Aunque la etapa de anexionismo territorial que se realizó a expensas de Francia, España y México conoció expresiones concretas que se prolongaron a lo largo del siglo diecinueve -McKinley tomó Puerto Rico en 1898 y esa nación fue "integrada" como "Territorio no incorporado" por medio del Acta Foraker de 1900-, lo cierto es que a finales del siglo pasado el despliegue diplomático-militar para promover las inversiones junto con una doctrina de "librecambismo" que permitía a los Estados Unidos el ejercicio de las ventajas comparativas en la producción y que también conllevaba una especie de "anexionismo comercial" fue presentándose como la política de mayor prioridad.

Para ese entonces Estados Unidos había desarrollado una enorme y vasta capacidad productiva -extractiva, agrícola, industrial y de servicios- y además había llevado a cabo una impresionante mecanización agrícola y ensayado nuevos sistemas de administración para sus enormes empresas y bancos. Después de la prosperidad bélica que generó la Guerra Civil, la economía, como ya se indicó, experimentó una expansión constantemente afligida por una tendencia crónica al estancamiento y la depresión, como ocurría al resto de las economías capitalistas. La depresión de 1866-67 fue seguida de una prosperidad que acabó en un pánico bursátil en 1873, una depresión generalizada entre 1874-1878, y la vigorosa prosperidad de 1886-1890 fue seguida por una recesión en 1891 y un colapso bursátil en 1893 así como una depresión grave entre 1894 y 1897. El problema de la sobrecapacidad se transformó rápidamente en uno de los incentivos centrales para la expansión comercial hemisférica y global, advirtiéndose claramente que el anexionismo territorial se utilizaría sólo en función de las necesidades geopolíticas (especialmente en el Caribe y en el Pacífico como puntal de la proyección naval) que servirían de sustento y protección a la flota mercante, especialmente en el Pacífico, mientras América Latina y el Caribe serían sometidas a los lineamientos monroístas, lo que significó a partir de la Conferencia Panamericana de 1889-90 celebrada en Washington, el intento claro de transformar al Hemisferio Occidental en una "zona de exclusividad" para el comercio y las inversiones de Estados Unidos.<sup>65</sup> El Secretario de Estado del presidente Benjamin Harrison (1889-1893), James Blaine, amigo y aliado político de los magnates tipo Carnegie, desde cuando fue el Secretario de Estado del efímero gobierno de James Garfield (1881), promotor y organizador del panamericanismo percibió muy claramente los lineamientos de la política exterior hacia América Latina y se le considera como uno de los funcionarios que anticiparon lo que sería la proyección hemisférica de Estados Unidos, hasta nuestros días. En una carta de Carnegie a Blaine de 1882 en la que apoya su postura por desalojar a los ingleses de toda participación en los proyectos canaleros y en general del hemisferio, el magnate sintetiza algunos de los componentes de la política hemisférica favorecida por el gran capital de los Estados Unidos: "Usted tiene toda la razón. Los Estados Unidos van a controlar cualquier cosa y todo sobre este continente. Eso no se discute.... No hagamos arreglos conjuntos y

---

Departamento de la Marina de Estados Unidos mostraba su inconformidad porque Carnegie vendía sus planchas de acero a la Marina Rusa por 249 dólares la tonelada. Ibid pp 35-36.

<sup>64</sup> Además de *Pentagon Capitalism: The Political Economy of War*, New York, McGraw Hill Co. 1970 consúltese por su pertinencia, Seymour Melman, *Profits Without Production*, Philadelphia, Pennsylvania University Press 1987. Alejandro Nadal Egea examina minuciosamente la bibliografía y estudios realizados sobre los efectos de la economía de guerra en el funcionamiento económico de los Estados Unidos en *Arsenales Nucleares*, México, El Colegio de México 1991.

<sup>65</sup> El historiador Salvador Morales ofrece una interpretación de este período en base a nuevas indagaciones documentales que en sus líneas generales sustentan la perspectiva Vebleniana y dan más cuerpo probatorio a la obra de José Martí, el analista más lúcido del proyecto hegemónico panamericanista, en *Primera Conferencia Panamericana: Raíces del modelo Hegemonista de Integración*, México, Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo, A.C., 1994. Esta línea de trabajo es posteriormente profundizada en la dimensión monetaria por Morales en, *Entre el Oro y la Plata: La Cuestión Monetaria y el Proyecto de Integración Panamericano*, México, Centro de Investigación Jorge L. Tamayo A.C., 1996

alianzas enmarañadas con la Europa monárquica y guerrera. Estados Unidos tomará este continente por su propia mano".<sup>66</sup>

El 30 de agosto de 1890, en una entrevista con el New York Tribune, Blaine especificó lo que efectivamente posteriormente serían aspectos fundamentales a la planeación de "Gran Area" de los años de 1930 y hoy a finales del siglo veinte es uno de los temas de fondo tanto del NAFTA como de su "ampliación" por medio de la llamada Iniciativa para las Américas. Con una claridad propia de un Veblen, Blaine expresó: "Deseo declarar la opinión de que EUA ha llegado a un punto en el cual sus más altos deberes consisten en la ampliación de su área de comercio exterior. Bajo la benefactora política de las protecciones arancelarias hemos desarrollado un volumen de manufacturas que, en muchas ramas, sobrepasa las demandas del mercado interno. En el campo de la agricultura, con el inmenso desarrollo de su mecanización, podemos producir mucho más alimentos de los que nuestra población puede consumir. Nuestra gran demanda es por la expansión y por expansión quiero decir la expansión del comercio con países con los que podemos tener relaciones redituables. No estamos buscando anexar territorios. Pero al mismo tiempo pienso que no actuaríamos racionalmente si nos abstuviésemos de practicar lo que el joven Pitt tan adecuadamente ha llamado anexionismo comercial".<sup>67</sup>

La clase política virtualmente al unísono había entonado las melodías dictadas por las realidades económicas del gran capital. William McKinley, años antes de su elección como presidente (1897-1903) también se había manifestado en el sentido de que "...necesitamos mercados externos para nuestros excedentes" y el Senador Albert Beveridge de Indiana en 1897 declaraba que "...las fábricas de los Estados Unidos producen más artículos de los que nuestro pueblo puede usar ; el suelo de Estados Unidos produce más de lo que puede consumir. El destino sobre lo que va a ser nuestra política está escrito: el comercio del mundo debe ser y ciertamente será nuestro". La sobreproducción y la concomitante expansión comercial fueron concebidas en ese momento como un problema de Estado una postura que fue oficialmente sintetizada por el Departamento de Estado así: "Parece que es un hecho que cada año estamos enfrentados con un excedente de bienes manufacturados que deben venderse en los mercados internacionales si nuestros productores y artesanos van a mantenerse empleados durante todo el año. El crecimiento del consumo externo de los productos de nuestras fábricas y talleres en consecuencia, se ha convertido en un serio problema de Estado y de comercio".<sup>68</sup>

La utilización de otros mecanismos, como arietes antirrecesivos (intervenciones e invasiones militares) y también para lograr acceso a mercados externos y materias primas, como el uso de instrumentos diplomático-económicos que ofrecían los Tratados de Libre Comercio, apropiadamente concebidos por Blaine como formas de "anexionismo comercial", iban parejos tanto con la proyección de fuerzas navales y de infantería -hacia América Latina, el Caribe, Asia-, como con el surgimiento de la "corporación multinacional", cuyas inversiones y operaciones en el exterior fueron utilizados como mecanismos fundamentales para el control de los mercados y las materias primas en el exterior. El cruce de la geopolítica con la geoeconomía del capital fue explicitado por Alfred Thayer Mahan desde 1890 y en sus líneas fundamentales forma parte de la "ecuación estratégica" del sistema global, de la constelación internacional de fuerzas en la que se inscribía la relación político-económica con México, el Caribe y el Hemisferio para unos Estados Unidos que aceleraba su ascenso de "semi-periferia" a economía central ("core" economy) y de ahí hacia el logro de un tipo de hegemonía en el sistema mundial, que sólo en dos ocasiones anteriores había experimentado el capitalismo:

<sup>66</sup> Citado por LaFeber, In Search of Opportunity... op cit p 74 Carnegie está haciendo referencia a que Blaine preparó las bases para la firma del Tratado Frelinghuysen-Zelaya por medio del cual Nicaragua otorgó a Estados Unidos derechos exclusivos para la construcción de un canal interoceánico, mismo que fue firmado por su sucesor en el Departamento de Estado del gobierno de Chester A. Arthur (1881-1885) Frederick T. Frelinghuysen (1881-1885).

<sup>67</sup> Citafo en Walter LaFeber, The American Age New York, W. W. Norton & Co. 1987 p 165.

<sup>68</sup> Cf. Howard Zinn, op cit p 292.

con Holanda entre 1625 y 1673 y con el Reino Unido, entre 1815 y 1873.<sup>69</sup> Asegurado el hemisferio, Estados Unidos se lanzaba globalmente como "jugador de las primeras ligas", alcanzando un nivel hegemónico después de la Primera Guerra Mundial, cuando las otras potencias "centrales" quedaron postradas como resultado de la contienda. El resultado de la guerra entre las potencias centrales se constituyó en el árbitro principal de la sucesión hegemónica.<sup>70</sup> A finales del siglo diecinueve y durante la primera década del veinte la política económica de los Estados Unidos hacia las naciones al Sur del Bravo se ejecutó en función de su surgimiento al primer nivel del círculo de potencias imperialistas en el sistema global y en este contexto aplicó una política librecambista que le permitió ejercer sobre México y América Latina sus ventajas comparativas en el campo de la producción y al mismo tiempo lograr el acceso seguro y el control de los recursos naturales de la periferia indispensables para el éxito en el nuevo ciclo de la gran competencia comercial y por el dominio territorial que se observaba. Mahan es quien sintetiza de manera más cabal el papel del poderío militar oceánico en la articulación de la política exterior de los Estados Unidos y analiza el mapa que conduce el surgimiento de esa nación como una potencia militar global "...la historia de las naciones marítimas ha sido menos determinada por la astucia y visión de los gobiernos que por las condiciones de la posición, extensión, configuración, número y carácter de su población es decir, por lo que se denomina en una palabra, las condiciones naturales".<sup>71</sup>

Con enorme poder persuasivo -como Kissinger, fungió como un propagandista de los intereses del gran capital estadounidense así como analista estratégico-<sup>72</sup> Mahan, después de una revisión del papel histórico de la fuerza naval durante el Imperio Romano concluye que fue el control de las rutas marítimas y no el dominio terrestre el eje determinante en la proyección de fuerza romana. La centralidad del poderío marítimo es posteriormente planteado en The Influence of Sea Power en el que vincula directamente la creciente productividad agrícola e industrial de los Estados Unidos con la necesidad de contar con una gran marina de guerra para proteger el proliferante comercio de los Estados Unidos y ello significaba la consecución y anexión de bases y puertos de abastecimiento especialmente en el Caribe y en el Pacífico. Mahan argumenta que los problemas que plantea la enorme capacidad productiva tenían dos salidas: o la adopción de medidas "socialistas" internas para aumentar la capacidad adquisitiva de la población (algo que sabía horrorizaba a magnates y clase política) o la consecución de mercados externos, más allá de las fronteras marítimas. Al lanzarse en pos de esos mercados para las mercancías y las inversiones aumentan las probabilidades de conflictos con las otras potencias lo que puede adoptar características bélicas. Según Mahan esas guerras son el resultado inevitable y natural del éxito industrial en un mundo que se empobrece.<sup>73</sup> El mundo capitalista ya había transitado de una fase librecambista dominada por Inglaterra - en la que se observó una profundización de la colonización de los territorios ya ocupados por las potencias coloniales europeas. Es en esta etapa descrita por Mahan en la que ya Inglaterra empieza a dejar de ser el hegemon global, la potencia capitalista y marítima indiscutible y van surgiendo nuevos competidores como Japón, Alemania, Rusia y desde luego y de manera prominente, los Estados Unidos. Mahan está apuntando al hecho de que una vez concluido el reparto de territorios el mundo se achica, el comercio mundial es objeto

<sup>69</sup> Immanuel Wallerstein, "The Three Instances of Hegemony in the history of the capitalist World system", en Gerhart Lenski, compilador, Current Issues and Research in Macrosociology, International Studies in Sociology and Social Anthropology, Vol. 37, pp 100-118. Leiden, E. J. Brill.

<sup>70</sup> Para una reflexión sobre los ciclos y tendencias hegemónicas detectados históricamente y el papel de los acontecimientos político-militares y estratégicos en las sucesiones hegemónicas, consúltese Christopher Chase-Dunn y Bruce Podobnik, "La Próxima Guerra Mundial: Ciclos y Tendencias del Sistema Mundial", Journal of World-Systems Research, Volumen 1, N. 6, 1995. De próxima publicación en John Saxe-Fernández, compilador: Globalización: Crítica a un Paradigma, IIEc-Fontamara, 1997.

<sup>71</sup> Citarlo en Allan Wescott, compilador, Mahan on Naval Warfare, Boston, Beacon Press, 1948 p 21.

<sup>72</sup> Lo segundo subordinado a lo primero, aunque a diferencia de Kissinger, Mahan jamás actuó como un operador del espionaje y mucho menos como articulador de cruentos operativos clandestinos y golpes de estado como los realizados en Chile, 1973 y posteriormente en las guerras sucias de Argentina y Uruguay.

<sup>73</sup> Alfre J Thayer Mahan, The Influence of Sea Power Upon History, 1660-1783, Boston, 180, p 35, 39, New York Public Library.

de intensa competencia interimperial para lograr nuevas reparticiones de sus nichos y de los territorios disponibles, de aquí la necesidad que plantea Mahan de contar con una poderosa proyección de fuerza naval que además de ejercer control sobre las líneas marítimas del Hemisferio Occidental, proyecte y proteja el comercio y las inversiones de Estados Unidos en el Pacífico y el Atlántico lo cual no es sino un reconocimiento a que este proceso conduce primero a la politización y luego a la "militarización" de las relaciones económicas internacionales. La experiencia histórica indica que de ahí se tiende a transitar hacia la intensificación del militarismo y al estallamiento de guerras por el apoderamiento del comercio o de nuevos territorios. La Guerra Anglo-Boer, la Guerra Chino-Japonesa, la Guerra Hispanoamericana y la Guerra entre Rusia y Japón son expresiones de un proceso subyacente que desemboca en un estado de mayor beligerancia en 1914. Los eventos que llevan a la Primera Guerra Mundial indican que el industrialismo liberal puede pasar rápidamente de la competencia económica a la política y de ahí al terreno militar. Si uno exceptúa la autocracia zarista, la primera Guerra Mundial fue un conflicto entre naciones con posiciones ideológicas muy similares. Gran Bretaña, Francia y Alemania eran sociedades industriales con regímenes más o menos de democracia liberal. Pero todos eran fieros competidores en lo económico.

Antes de 1914, todo mundo reconocía que se habían establecido altos niveles de interdependencia financiera y económica. La interdependencia entre las grandes empresas era muy comentada. Algunos analistas llegaron a creer que con este alto nivel de interdependencia entre firmas y finanzas la guerra era una imposibilidad, ya que la guerra destruiría o desgastaría severamente las relaciones económicas esenciales. Eran frecuentes las disertaciones sobre este asunto y algunos economistas como Kaustky en los albores de la Primera Guerra Mundial y en medio de las luchas por el reparto mundial planteaban que la política de confrontación inter-imperialista podría ser reemplazada por una fase "ultraimperialista", que en vez de la lucha de los capitales financieros nacionales entre sí colocase la explotación común de todo el mundo por el capital financiero unido internacionalmente.<sup>74</sup> Otros como Hobson, más de una década antes habían usado el término de "interimperialismo" para hacer un planteamiento similar, es decir, asumir la convivencia pacífica de grandes imperios federales, "cada uno de ellos con colonias no civilizadas y países dependientes"...tal sería, "...la evolución más legítima de las tendencias actuales, una evolución, además que haría concebir las mayores esperanzas en una paz permanente sobre la base sólida del interimperialismo".<sup>75</sup> Friedman y Lebard al discutir este asunto, recuerdan la obra de Norman Angell, *The Great Illusion* publicada en 1910, en la que se argumenta precisamente que debido a la enorme interconexión de las empresas y de las naciones capitalistas y ya que la estructura financiera europea se vería muy afectada por una guerra, la guerra era imposible. Angell escribió que, "...aún si nosotros pudiéramos aniquilar a Alemania, aniquilaríamos una sección importante de nuestros deudores lo que crearía un pánico sin esperanza en Londres. Tal pánico se expresaría en nuestro comercio y sería incapaz de sustituir el papel que Alemania ocupa en los mercados neutrales, y además una tal aniquilación significaría que un mercado semejante al que existe acumuladamente con Canadá y África del Sur, sería destruido".<sup>76</sup>

Con estos argumentos Angell trataba de demostrar que la Primera Guerra Mundial era una imposibilidad. Pero la guerra ocurrió. El error del reduccionismo economicista que asume un comportamiento racional de las unidades económicas, orientadas a maximizar los beneficios económicos, y que este comportamiento se esparce hacia los sectores políticos y en el comportamiento de actores internacionales que actúan para satisfacer los intereses de sus clases acreedoras, contrasta con lo que ocurre en el mundo histórico en el que, como lo percibe Mahan, efectivamente la lucha por el control de los nichos del mercado mundial, por el reparto de las esferas de influencia y por el acceso a los recursos naturales estratégicos genera una dinámica que gira alrededor de la fuerza y de la combinada interrelación de intereses económicos, financieros, militares

<sup>74</sup> Citado en Lenin, op cit p 789.

<sup>75</sup> Citado en Lenin, op cit pp 789-790.

<sup>76</sup> Citado por Friedman y Lebard, op cit p 201.

y específicamente navales en un contexto clausewitziano de cambiantes relaciones de fuerza. El complejo juego entre lo económico y lo político implica reconocer que, "...las alianzas pacíficas preparan las guerras y a su vez surgen de las guerras, condicionándose mutuamente ; engendrando una sucesión de formas de lucha pacífica y no pacífica sobre una misma base de vínculos imperialistas y de relaciones recíprocas entre la economía y la política mundiales".<sup>77</sup>

En el "inter-imperialismo" de Hobson, el "ultra-imperialismo" de Kautsky, y expresiones similares como el "trilateralismo" de los 1970s y el discurso globalista de finales del siglo veinte, enfrentamos la tendencia a dar categoría de realidad a los principios sobre los que se articula un marco teórico muchas veces casi dentro de los parámetros de un sistema axiomático-deductivo que tiene como uno de sus principales supuestos que las unidades interactuantes se comportan en base a principios económicos racionales. Ese error se conoce como retificación. Y además también es un resultado de la ahistoricidad. Podemos asumir que la acción racional significa acción que maximiza los beneficios económicos. Pero no podemos ignorar la noción de que existen otras consideraciones y otros intereses, como los político-estratégicos que en ciertas coyunturas pueden llegar a ser desproporcionadamente más importantes que los económicos y que además de ser básicamente diferentes y son afectados y afectan a su vez lo económico. La visión de los "globalistas" de finales del siglo XX parece muy similar a las nociones de Angell, pero a diferencia de 1910, como lo recuerdan Friedman y Lebard, "no tienen la excusa de la inocencia".

Es en este sentido que cobra mayor vigencia e importancia la hipótesis históricamente fundamentada de Bosch y Lafeber en el sentido de que la competencia conduce no hacia el orden sino hacia la inestabilidad y las confrontaciones. La interrelación entre las fuerzas de centrifugación imperial con la concentración de poder policiaco-militar en la presidencia estadounidense resalta como principal esquema interpretativo porque los efectos desestabilizantes del expansionismo hacen necesario contar con una marina de guerra extensa y más eficiente que la de la competencia. El meollo de la interpretación que hacen tanto Bosch en 1988 como LaFeber en 1995, se centra en que el propósito de esa proyección marítima de poder militar no es tanto imponer el orden cuanto crear y proteger las oportunidades vitales para hacer negocios. Según Mahan, la nación con la mayor flota de guerra "heredará el mundo". El discípulo de Henry Adams, Henry Cabot Lodge sintetizó el asunto así: "...En el interés de nuestro comercio....debemos construir el canal de Nicaragua así como la protección de ese canal y para impulsar nuestra supremacía comercial sobre el Pacífico debemos controlar las islas de Hawaii y mantener nuestra influencia en Samoa....y cuando sea construido el canal de Nicaragua, la isla de Cuba....nos será imprescindible...Las grandes naciones están rápidamente absorbiendo para su futura expansión y su actual defensa todos los lugares que sobran sobre la tierra. Es un movimiento que ayuda a la civilización y al avance de la raza. Como una de las grandes naciones del mundo, los Estados Unidos no debe salirse de esta marcha (civilitatoria)".<sup>78</sup>

Ideológicamente el racismo y el sentido de misión del Destino Manifiesto permean toda la concepción imperial. Por ejemplo el cientista político de Columbia University, John Burgess puntualizaba que "las razas Teutónica y Anglo-Sajona" estaban "...particularmente dotadas con la capacidad para establecer estados nacionales....a ellas les ha sido confiada...la misión de conducir la política civilitatoria del mundo moderno".<sup>79</sup>

Desde luego no eran sólo las "razas" sino también las corporaciones en simbiosis con el "estado nacional teutón o anglosajón" los instrumentos geoeconómicos de estos diseños imperiales. Kodak, la Standard Oil Company (que en la década de 1880 controlaba el 70% del mercado petrolero mundial), Singer, Sherwin-Williams, McCormick, John Deere Company eran calificados aún en la Europa "teutona" y "anglosajona" como los "invasores estadounidenses".

---

<sup>77</sup> Lenin, op cit p 791.

<sup>78</sup> Zinn, op cit p. 291-292.

<sup>79</sup> Citado por Zinn, op cit p 292.

Como lo ilustra Cabot Lodge, la percepción espacial-global de Jefferson por otra parte siempre ha estado presente en el pensamiento y en las concepciones estadounidenses y hasta nuestros días la geografía ha sido un elemento crucial en la articulación de la política de poder. Como tuvimos oportunidad de señalarlo en capítulos anteriores, en la cultura político-estratégica de los Estados Unidos siempre caló profundamente la concepción inglesa de "isla" de cara al continente europeo, y desde la cual se desplegaba además una geopolítica del caos. De igual manera en Estados Unidos, pero frente a Eurasia y a sus vecinos al sur. Hans Morgenthau uno de los más conocidos pensadores contemporáneos de la realpolitik de los Estados Unidos dice al respecto: "Obviamente la geografía es el factor más estable sobre el que se fundamenta el poder de cualquier nación. Por ejemplo, el hecho de que el territorio continental de los Estados Unidos esté separado de otros continentes por masas oceánicas de tres mil millas de anchura hacia el este y de más de seis mil millas hacia el oeste es un factor permanente que determina la posición de los Estados Unidos en el mundo".<sup>80</sup>

En América Latina, desde finales del siglo diecinueve y a lo largo del siglo XX el accionar de la corporación estadounidense es dejado primero a las "libres fuerzas del mercado" (en ese sentido eran y son como tiburones que invitaban a las empresas locales -focas- a "chapotear en los mares de la libre competencia") y si éstas "libres fuerzas" no eran lo suficientemente favorables o las resistencias nacionales a la penetración comercial y corporativa eran efectivas, se les neutraliza por medio de una política exterior de apoyo a esos aparatos corporativos, compuesta por instrumentos "bilaterales" y "panamericanos" de persuasión económica, diplomática y policiaco-militar.

El panamericanismo, es decir, la "integración monroista" que combina el racismo y el impulso misionario del Destino Manifiesto, demostró que después del comercio siguieron las cañoneras y la intervención político-militar, como ocurrió en Venezuela (1895-96) y previamente en Brasil y en Chile y posteriormente en México y Centroamérica de nueva cuenta. Ese panamericanismo no era sino parte y parcela de la política exterior que evolucionó después de la Guerra Civil alrededor de las necesidades inmediatas y cortoplacistas de la economía industrial de enormes dimensiones.

Las fuerzas centrífugas del expansionismo también requirieron de una creciente concentración de poder policiaco-militar en la institución presidencial, en un juego de fuerzas entre la centrifugación exigida por los intereses corporativos y la centripetación requerida para restablecer el equilibrio sistemáticamente vulnerado, dentro y fuera de los Estados Unidos por el accionar del mismo capitalismo.<sup>81</sup> Después de la Primera Guerra mundial siguió un período de fluctuaciones, con una leve recesión posbélica y prosperidad entre 1919 y 1920, una fuerte recesión (1921-22), prosperidad (1922-23), colapso bursátil (1929) y Gran Depresión en la década de los treinta. Durante este período Estados Unidos pasa de ser una "semiperiferia capitalista" al papel jugador en las grandes ligas a partir de la Guerra Hispanoamericana. Su relación con México, el Caribe, América Central y América del Sur evolucionó alrededor y en función de esta "globalización" de su poderío económico-militar.

## **2. Las Fuerzas Centrífugas y centripetas en acción**

Los efectos de este capitalismo victoriano sobre China, las Filipinas y las naciones latinoamericanas y del Caribe fueron también grandemente desequilibrantes. El registro histórico de manera definitiva concuerda con la síntesis histórica planteada por Baran en el sentido de que "...en la mayoría de los países subdesarrollados, el capitalismo tuvo una carrera particularmente torcida. Habiendo pasado por todos los dolores y frustraciones de la infancia, nunca experimentó el vigor y la exuberancia de la juventud y comenzó a mostrar,

<sup>80</sup> Hans Morgenthau, *Politics Among Nations*, New York, 1967 p 106.

<sup>81</sup> No se trata de novedad alguna. En 1776 Adam Smith advertía en contra del establecimiento de un gran imperio. "a great empire...for the sole purpose of raising up a nation of customers who should be obliged to buy from the shops of our different producers". *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* 3 Vols., London, 1822, 2:517-18, citado por LaFeber, op cit p. xiv.



prematuramente, todos los rasgos penosos de la senilidad y de la decadencia. Al peso muerto del estancamiento que caracterizó a la sociedad preindustrial, se sumó todo el impacto restrictivo del capitalismo monopólico".<sup>82</sup>

Por su colindancia territorial, en virtualmente ningún país como México ha sido este proceso más profundo conociendo una nitida expresión en el Porfiriato, propiciándose un tipo de "modernización" capitalista que finalmente estalló en 1910.

Durante este período la relación entre Estados Unidos y México -incluyéndose la América Latina y el Caribe en la tendencia-, prevaleció el esquema de división internacional del trabajo, con la periferia aportando las materias primas y la metrópolis las manufacturas, pero esto ocurre con un desarrollo de los grandes monopolios industriales y de la banca internacional que va a cuajar en una expansión de actividades por medio de una mayor exportación de capitales, concreción de préstamos inversiones extranjeras, colocación de bonos, etc. La investigación historiográfica indica la existencia de múltiples factores -económicos políticos y militares- por la tendencia observable hacia la exportación de capital en el caso mexicano bajo el impulso de la apertura comercial y a las inversiones del Porfiriato en sus intentos por modernizar la economía.<sup>83</sup> Las inversiones de los Estados Unidos se centran en actividades y sectores vitales en su competencia y lucha por el ascenso hegemónico en la escena global: en la minería y el petróleo principalmente, aunque también en la agricultura y en mucho menor medida en la industria. En lo económico se pueden identificar al menos cuatro grandes objetivos en la actuación estadounidense:

1- el control de las fuentes presentes y potenciales de materias primas estratégicas y alimentos, dentro y fuera de los Estados Unidos;

2- la antes documentada necesidad de abrir mercados a las manufacturas estadounidenses para elevar la producción interna. La construcción de los ferrocarriles en los Estados Unidos y su extensión hacia México y sus recursos minerales es un fenómeno que ciertamente coadyuvó a elevar la producción y las exportaciones estadounidenses de maquinaria de todo tipo, incluyendo insumos y servicios que giran alrededor de una industria ferroviaria que, como las otras que empiezan a caracterizar este período -siderurgia, petróleo, la química industrial, electricidad, el automóvil, la aeronáutica, etc.- están bajo dominio de las corporaciones y del capital monopolista.

3. en este período de ascenso hegemónico en el sistema global Estados Unidos promueve el librecambismo y la apertura a la inversión directa de sus capitales, utilizando instrumentos de negociación para eliminar barreras arancelarias y medidas proteccionistas que pudieran levantar los países latinoamericanos que limitarían la exportación de mercancías y de capitales.

Finalmente 4, el empresariado estadounidense con el apoyo de su aparato diplomático-militar trata de contrarrestar la tendencia recesiva-depresiva de la economía por medio de la búsqueda de inversiones, exportaciones y todo tipo de negocios que permitan altas tasas de ganancia en el corto plazo e incluyendo operaciones que aprovechen la existencia de salarios más bajos en México especialmente en la producción de mercancías que requieran el uso intensivo de la mano de obra.<sup>84</sup>

El tipo de subordinación que esto genera en la relación entre los Estados Unidos y América Latina profundiza el grado de dependencia en un orden de magnitud que perpetúa las condiciones del "capitalismo del subdesarrollo", porque operan mecanismos políticos, económicos y financieros que cierran a los países menos desarrollados la posibilidad de alcanzar un desarrollo capitalista similar al que en otro momento histórico lograron las potencias hegemónicas. Por ejemplo, a diferencia de lo ocurrido en los Estados Unidos

<sup>82</sup> Pau Baran, op cit p 204.

<sup>83</sup> Me refiero a las investigaciones de José Luis Ceceña, México en la Órbita Imperial, México, Ediciones El Caballito, 1970, y a las cifras recabadas por el Senado de los Estados Unidos, en US Senate, Investigation of Mexican Affairs, 66th Congress, 2nd session, Document N. 285,2: pp 18113551, Washington D.C. United States Printing Office, 1920.

<sup>84</sup> Una evaluación preliminar sobre este proceso fundamentada en la experiencia ha sido presentada por Hart Magdoff en La Era del Imperijalismo, México, Nuestro Tiempo, 1969.

el desarrollo ferroviario en México calza al milímetro con las observaciones de Baran: México se transforma de una nación económicamente atrasada a una que ya en 1910 presentaba todas las características típicas del capitalismo subdesarrollado y en ese proceso el papel de los ferrocarriles y actividades asociadas como la minería y el petróleo, fue de gran importancia. El impacto restrictivo del capitalismo monopolístico sobre el desarrollo nacional fue sofocante. La fuga de los beneficios de estas actividades hacia el extranjero fue amplia. Por ejemplo según Coatsworth, en la industria ferroviaria del porfiriato las vías férreas mexicanas fueron construidas y operadas con rieles importados, con personal extranjero de supervisión e ingeniería que recibía salarios mucho más altos que los trabajadores nacionales, con locomotoras y material rodante, refacciones y puentes de hierro también importados. Incluso el combustible fue importado, así como los durmientes y la mano de obra no especializada.<sup>85</sup> Aunque esta situación se modifica con el transcurso del tiempo, porque se instalan talleres ferrocarrileros y se empiezan a utilizar rieles fabricados en el país, como se discutirá en el capítulo 12, los Ferrocarriles en México no proporcionaron casi ningún estímulo al desarrollo industrial integral (por ejemplo en la industria de bienes de capital) y su funcionamiento se inscribe en un modelo "metrópolis-periferia". Coatsworth estima de manera conservadora que de la deuda externa de México de 303 millones de dólares en 1910, "por lo menos 100 millones representaban obligaciones emitidas para subsidiar la construcción del ferrocarril...el 56% de los ingresos brutos de los ferrocarriles en 1910 se remitieron al extranjero. Si se añade la porción del subsidio ferrocarrilero a la deuda pública externa, la fuga total se estima en cerca de los 63 millones...mientras no se haga una evaluación comparable de la fuga hacia el extranjero en otros países, una investigación de los informes más conocidos al respecto sugiere que la economía de México recibió un estímulo al crecimiento mucho más pequeño por unidad de ahorros sociales en el transporte de lo que recibió cualquiera de los países más desarrollados del norte del Atlántico....Los Estados Unidos habían asimilado la tecnología (ferrocarrilera) y de hecho habían casi liquidado un interés extranjero más pequeño en su sistema ferroviario al mismo tiempo que sus capitalistas se embarcaban en los proyectos mexicanos. La mayor parte de los sistemas europeos continentales, que como los Estados Unidos habían importado cantidades sustanciales de capital y tecnología británicos, rápidamente eliminaron la participación extranjera y sus fugas. En el caso mexicano, en donde el control público se ha citado como evidencia de un nacionalismo creciente, la mexicanización sirvió principalmente para estabilizar el interés extranjero predominante en el sistema ferroviario y la fuga de una parte sustancial del estímulo potencial del ferrocarril al crecimiento económico".<sup>86</sup>

La inversión extranjera, especialmente de los Estados Unidos había transformado a la economía en una dependencia económica. Un informe de 1902 indica que ese año la inversión estadounidense sumaba unos 500 millones de dólares, dirigidos fundamentalmente a la compra de concesiones petroleras, de plata y otros minerales, en plantaciones, especialmente de caucho y de agricultura para la exportación. Entre 1903 y 1910 aumenta todavía más la inversión llegando a cerca de los dos mil millones de dólares. Los estadounidenses controlaban dos terceras partes de la industria huleira que en ese momento con la automovilización experimentaba gran demanda mundial, y lo mismo ocurría en otros renglones como el petróleo, en competencia con firmas inglesas pero ya en 1905 los estadounidenses dominaban.<sup>87</sup>

Desde el inicio mismo del Porfiriato -incluso desde que fue descubierto el país y conquistado por España - México fue concebido por los europeos y posteriormente por los altos círculos de poder estadounidense como la gran panacea mineral.

Al respecto es necesario recordar que a lo largo del proceso de su desarrollo, desde su posición como colonia hasta la de nación altamente industrializada Estados Unidos observó un crecimiento dramático de sus necesidades de recursos materiales. En el momento en que ocurre la Revolución de Independencia (1776) el

<sup>85</sup> John H. Coatsworth, El Impacto Económico de los Ferrocarriles en el Porfiriato II. México SepSetentas, 1976 p 22.

<sup>86</sup> Coatsworth, op cit pp 35-36.

<sup>87</sup> LaFaber, op. cit., pp 221-227.

consumo anual per cápita de minerales había sido oficialmente estimado en 1,200 libras (casi media tonelada) en su gran parte arena y grava; 112 libras de ladrillos y cal; 40 libras de carbón; 20 libras de hierro; y el resto compuesto por el consumo de cobre, vidrio, plomo, potasa, sal, nitratos, sulfuro y zinc.<sup>88</sup> Doscientos años después, en 1976, la población estadounidense había aumentado noventa veces, pasando de 2.5 millones a más de 220 millones y el consumo anual de minerales aumentó cuarenta veces al llegar a una cifra cercana a las 41,000 libras por persona. Según cálculos del Congressional Research Service (CRS) ya para principios de la década de 1980 Estados Unidos necesitaba cada año cuatro mil millones de toneladas de minerales frescos para sostener el funcionamiento de su economía civil y militar.<sup>89</sup>

En este contexto es necesario tener presente que en 1860 el comercio de los Estados Unidos con México llegaba a los 7 millones de dólares. En 1900 es cuatro veces mayor pero la inversión estadounidense fue todavía más significativa especialmente en la construcción ferrocarrilera y en la compra de tierras. Poco antes de que estallara la Revolución en 1910, los estadounidenses habían invertido cerca de 2 mil millones de dólares y eran dueños del 43 por ciento de toda la propiedad existente en el país, es decir que poseían más propiedades que todos los mexicanos.<sup>90</sup> 15 millones de mexicanos eran dueños de 33% y los otros inversionistas extranjeros del 24 por ciento restante. Conforme proliferaron las inversiones en ferrocarriles se desata el interés en la especulación en tierras, en la minería y poco después en el petróleo. Después de que Washington finalmente reconoce el gobierno de Díaz en 1878, la "americanización" de México se generaliza. Ella incluye la aparición de negocios estadounidenses dedicados a la venta de maquinaria agrícola, armas, máquinas de coser, seguros de vida, muebles y aparecen dos periódicos estadounidenses. Las inversiones en las ricas reservas minerales crecen diariamente lideradas por gentes como el político-empresario y Senador Henry Teller de Colorado y luego por Salomon Guggenheim. Una visión del "dorado" mexicano fue sintetizado por el imperialista Cecil Rhodes así: "...México es la casa que contiene el tesoro del cual provendrán el oro, la plata, el cobre y las piedras preciosas sobre las que se construirá el imperio de mañana y transformará a las ciudades futuras del mundo en verdaderos Jerusalems".<sup>91</sup>

Como se indicó ya para 1902 oficialmente se estimaba que la inversión estadounidense en México llegaba a 500 millones de dólares, más de la mitad de esa cifra fue invertida entre 1896 y 1902 en su gran mayoría en la compra de concesiones petroleras y mineras así como en grandes plantaciones. Entre 1903 y 1910 la inversión aumentó más aceleradamente representando un total tres veces mayor que toda la inversión realizada desde 1876 a 1900. El efecto de desestabilización social y política que acarrea el desenfrenado modelo de expropiación del salario y el desalojo campesino fue rápidamente percibido como una fuente de "inseguridad" para los inversionistas. El mismo proceder del capital orientado por los intereses cortoplacistas estaba creando una "desviación del buen camino" que, como diría Bosh, y posteriormente lo reafirmaría LaFaber, eventualmente requeriría del "ejército corrector". Desde 1885 el General George B. McClellan había advertido que la creciente inversión en México hacía necesario preparar al Ejército de los Estados Unidos para su protección.<sup>92</sup> Los esfuerzos del empresariado estadounidense por dominar las principales fuentes de minerales en México, mismos que recibieron gran acogida y un mayor apoyo interno y todas las facilidades legales y operativas una vez instalado en el poder el Porfiriato, tienen como telón de fondo el hecho de que desde la década de 1870 se observó la más pronunciada tendencia en la modernización y expansión económica y en la industrialización de los Estados Unidos. En 1870 ese país producía 3.83 millones de

<sup>88</sup> U.S. Department of the Interior, Bureau of Mines, Mineral Facts and Problems 1975 Edition, Bulletin 667, Washington, U.S. Government Printing Office, 1976 p 1.

<sup>89</sup> Cálculos del Congressional Research Service (CRS) presentados al Subcommittee on Economic Stabilization of the Committee on Banking, Finance and Urban Affairs, House of Representatives, 97th Congress, First Session, Washington, U.S. Government Printing Office 1981 p CRS-73.

<sup>90</sup> LaFaber, op cit p, 68.

<sup>91</sup> Citado en como epigrafe en P. Harvey Middleton, Industrial Mexico: 1919. Facts and Figures, New York, Dodd Mead, 1919.

<sup>92</sup> LaFaber, op cit p70, 220-227

toneladas de hierro, cerca de un quinto del total producido hoy en la mayoría de los países subdesarrollados como Liberia y Venezuela. Las cantidades de la mayoría de la materia prima requerida por una economía moderna industrial, como el petróleo, el acero, el cemento, hule, etc. utilizadas en los 1870 era considerablemente menor que las consumidas hoy por países como India, Brasil, China, las Filipinas y la mayoría de los países subdesarrollados. Aunque poseedor de abundantes recursos minerales desde 1870, Estados Unidos pasa de una posición de exportador neto de materia prima no procesada, incluyendo el petróleo, a la categoría de importador neto. En el área de minerales no-combustibles la bauxita, el mineral de hierro y el zinc representaban las mayores importaciones. Otros rubros como diamantes, asbestos, y metales de aleación (como el manganeso, el níquel, el tungsteno y el cromo), ya se habían instalado en la lista de importaciones prioritarias ya que en EU o no existen depósitos disponibles, o bien su explotación es mucho más costosa.<sup>93</sup> El despliegue de los instrumentos financieros y diplo-militares para garantizar el control de la propiedad de los minerales combustibles y no combustibles de un país como México, ricamente dotado de ellos se profundizó.

Sin embargo antes de la Primera Guerra Mundial la enorme dotación de recursos minerales y energéticos de EU parecía suficiente para satisfacer la demanda de su continuo e inusitado crecimiento demográfico y económico. Desde entonces existía consenso en la estrecha vinculación entre la riqueza mineral, petrolera y gasera tanto con la prosperidad industrial como con la seguridad militar. Aunque el país había empezado a importar, en 1913 la posición estadounidense en estos rubros era holgada, lo que generó un sentido de seguridad liberando a Washington de presiones externas respecto a esos vitales suministros. El carbón y el hierro, los dos fundamentos de la civilización industrial abundaban a tal punto que en ese momento Estados Unidos producía y consumía ambos en un orden de magnitud comparable a la producción y consumo combinado de Inglaterra, Francia y Alemania. Estados Unidos producía el 64 por ciento de la producción mundial de petróleo y era el primer productor mundial de trece de los treinta minerales de mayor importancia, es decir, de carbón, hierro, cobre, plomo, zinc, plata, tungsteno, molibdeno, petróleo, gas natural, arsénico, fosfato y sal. Según el Geological Survey en 1913 Estados Unidos producía el 40% de todo el mineral de hierro del mundo; el 55 % de todo el cobre y el 30% de todo el plomo y zinc, por lo que no existía en el público mayor preocupación por la eventual dependencia estratégica de minerales o energéticos. Como lo expresaba George Otis Smith el director del Geological Survey, "...probablemente no existe otra nación en el mundo que se acerque a la independencia absoluta (de Estados Unidos) en relación a los recursos minerales".<sup>94</sup>

Ninguna de las naciones europeas beligerantes en la Primera Guerra mundial (Alemania, Francia o Inglaterra), contaba con una base de recursos tan diversificada y de las magnitudes disfrutada por Estados Unidos.<sup>95</sup> La primera Guerra Mundial ciertamente afectó el mercado mineral de Estados Unidos estimulando diversas alzas en ciertos rubros como el antimonio y el platino o bajando otros. En general la guerra tuvo un efecto favorable especialmente en los precios del petróleo y del cobre, dos de los principales recursos militares de los que Estados Unidos era principal productor y exportador. Entre 1914 y 1918, por ejemplo, el barril de crudo de Pennsylvania pasó de \$1.88 a \$4.00 dólares y entre 1914 y 1916 el cobre duplicó su precio. Desde la primera Guerra Mundial los motores de gasolina y el equipo eléctrico empezaron a jugar un papel cada vez mayor en la guerra -y en la paz-. En ese momento Estados Unidos abastecía el 65% de todo el petróleo consumido en el mundo y 80% del requerido por sus aliados. La Primera Guerra Mundial es también la primera contienda bélica "mecanizada" y en ella la disponibilidad del petróleo estadounidense fue determinante en el funcionamiento de tanques y aviones, en los transportes militares y de infantería

<sup>93</sup> CRE, op cit pp 13-14.

<sup>94</sup> George Otis Smith "Our Mineral Reserves: How to Make América Industrially Independent" U.S. Geological Survey Bulletin, N. 599, Washington, Government Post Office, 1914 p 9-10.

<sup>95</sup> George Otis Smith, compilador, The Strategy of Minerals: A Study of the Mineral Factor in the World Position of América in War and in Peace, New York, D. Appleton, 1919 p 288. Aunque es importante tener presente que el Imperio Británico, incluyendo a todos los territorios dependientes de Inglaterra contaban con importantes suministros de recursos como el cobre, níquel y el estaño.

(carniones, etc.) e incluso en barcos de guerra que rápidamente adoptaban el motor diesel y los submarinos, toda una mecanización e industrialización bélica que ya había sido incorporada en las estructuras militares de los beligerantes.

Por ejemplo, con el apoyo y beneplácito de empresas como Shell el Almirante Sir John Fisher, (First Sea Lord of the Admiralty) de 1904 a 1910 y posteriormente Winston Churchill impulsaron el uso de combustibles petrolíferos en la Marina Real. Concibieron una nueva Marina "científica" y siguiendo la huella de Alfred Thayer Mahan se transformaron en los profetas del poderío naval inglés. Después del retiro de Fisher en 1910, Churchill promovió desde el Almirantazgo el uso en gran escala de barcos de guerra con motores a base de petrolíferos líquidos. Estudios coordinados por Churchill mostraban que el uso de motores a base de combustibles líquidos ofrecía enormes ventajas sobre embarcaciones similares a base de carbón. Entre ellas la velocidad y mayores facilidades para el abastecimiento en alta mar. Además, como lo escribiría posteriormente Churchill, "El uso del petróleo hizo posible que cualquier tipo de barco de guerra pudiera ser equipado con mayor capacidad de fuego y dotado de mayor velocidad, requiriendo menores dimensiones y consecuentemente abatiendo los costos. El petróleo hizo posible lograr altas velocidades que eran vitales a los propósitos tácticos de cierto tipo de barcos".<sup>96</sup>

La nueva tecnología también revolucionó la guerra terrestre, generó las capacidades para hacer la guerra aérea y afectó profundamente a toda la estructura industrial, civil y militar. La importancia estratégica e industrial del crudo pronto convenció a Churchill que "el petróleo es demasiado importante para dejarlo en manos de los petroleros", procediendo en el período entre 1913 y 1914 al establecimiento de la primera empresa petrolera estatal del mundo,<sup>97</sup> una operación fuertemente atacada por el empresariado del petróleo pero que posteriormente sería emulada en el hemisferio occidental, tanto por Lázaro Cárdenas (sin los objetivos abiertamente belicistas y francamente imperiales del diseño de Fisher-Churchill) como por el mismo Franklin Delano Roosevelt quien propuso algo similar para los Estados Unidos como veremos posteriormente. En 1914 y bajo la insistencia del Almirante Lord Fisher y de Churchill sobre el peligro de no contar con abastecimientos seguros de petróleo en la eventualidad de una guerra con Alemania, se elaboró una ley que finalmente aprobó el Parlamento otorgándole al gobierno el derecho de tomar el control de la Anglo Persian Oil Company y pocos meses antes del inicio de la Primera Guerra Mundial, Londres adquirió el 51% de las acciones por 2.2 millones de libras esterlinas (unos 11 millones de dólares)<sup>98</sup> El objetivo de esta medida, de acuerdo con Churchill, fue el de liberar a la Marina de su dependencia exclusiva con la Standard Oil Company y la Royal Dutch-Shell, asegurando así el control británico de Irán por cincuenta años, es decir un área rica en petróleo con una dimensión cercana a la de Francia y Alemania juntas.<sup>99</sup>

Las nuevas innovaciones tecnológicas también conllevaron aumentos en el consumo de minerales como el cobre: esencial para los conductores eléctricos y la fabricación de municiones. Estados Unidos controlaba el 60% de la producción mundial de cobre, 40% de sus propias reservas y el resto de las minas localizadas en el hemisferio Occidental, propiedad de sus corporaciones. En los cuatro años de guerra comprendidos entre 1914 y 1918, la producción mundial de cobre ascendió a los seis millones de toneladas, más de la mitad de todo el cobre producido en el siglo XIX.<sup>100</sup>

<sup>96</sup> Winston Churchill, The World Crisis 1911-1914 New York 1949, citado en Richardd O'Connor, The Oil Barons Boston, Little, Brown and Company, 1971 p 186-187.

<sup>97</sup> Consúltese Leonard Mosley, Power Play: Oil in the Middle East, Baltimore, 1974 p 27.

<sup>98</sup> Mosley, *Ibidem*.

<sup>99</sup> Joe Stork Middle East Oil and the Energy Crisis New York, Monthly Review, 1975 pp 10-11.

<sup>100</sup> Council on Foreign Relations, Mineral Resources and Their Distribution as Affecting International Relations New York, CFR, 1922 pp 16-19.

Desde que en 1901 Edward L. Doheny desarrolló a nivel comercial el primer pozo petrolero en México<sup>101</sup> y aunque en Estados Unidos abundara el crudo y fuera la primera potencia petrolera del planeta, el interés sobre el control, usufructo y acceso seguro al petróleo mexicano fue intenso. La relación que existió entre empresas ferrocarrileras estadounidenses como Santa Fe Railway y la Mexican Central Railroad, las operaciones petroleras de Doheny y las del minero Albert B. Fall (quien llegaría a ser Secretario del Interior durante el gobierno de Hardin) fue estrecha.<sup>102</sup> Ejecutivos de la Mexican Central Railroad inicialmente le propusieron a Doheny realizar exploraciones y perforaciones petroleras en México, incluso antes de que grandes consorcios como Shell y Standard Oil lo hicieran. En 1910 Canfield -un minero que había sido su socio- y Doheny finalmente lograron un enorme hallazgo petrolero en Tampico llamado "Cerro Azul", en el que literalmente el subsuelo mexicano explotó con una riqueza estimada en unos 80 millones de barriles, transformándose pronto en un verdadero océano petrolero, el de mayor producción en el mundo. Una vez realizados los primeros descubrimientos petroleros en suelo mexicano y contando con todo el apoyo financiero que se pudiera desear, Doheny y su socio Canfield procedieron a hacer inmensas compras territoriales, las que fueron facilitadas por la corrupción y las leyes -pero en su mayor parte por la corrupción- del régimen porfiriano. El sistema de la corrupción y la mordida prevalecía desde el campo y la hacienda hasta la misma oficina presidencial de Díaz y fue uno de los principales instrumentos usados por los inversionistas extranjeros para apoderarse de grandes y ricas extensiones en un México al que cien años antes Humboldt había caracterizado como a "un pordiosero sentado en un saco de oro". A principios del siglo XX la riqueza que codiciaba el empresariado extranjero era el "oro negro", de tal suerte que, parafraseando a Humboldt, México era a principios del Siglo XX como "un pordiosero sentado sobre un océano de petróleo", un océano que el Porfiriato entregaría a los inversionistas extranjeros: "En cada villa se puede encontrar a un traidor dispuesto a firmar cualquier escritura de venta a cambio de un soborno, de bebida o de mujeres. En cada distrito jueces venales pueden ser persuadidos para ratificar tales documentos y declarar como nulos los viejos títulos de propiedad que datan de los Toltecas. Los indios defraudados de sus propiedades se ponen a trabajar en las torres de perforación petrolera por unos cuantos pesos y poco a poco lograron una vaga idea del mundo económico de los extranjeros y si su trabajo no los mata, se trasladan a otros sectores cuando agua de sal empieza a salir de las torres petroleras. El petróleo ha destruido la tierra...Pero los extranjeros no tienen tiempo para contemplar la miseria que han llevado consigo. Están absortos en la lucha de sus perforadoras y taladros contra la corteza terrestre y también están absortos en la lucha entre ellos".<sup>103</sup>

Después de Cerro Azul empezó la gran invasión, el gran agolpamiento de empresas británicas, estadounidenses, y holandesas sobre los campos petroleros de Tampico. La región empezó a repletarse de aventureros, perforadores, exploradores, prostitutas, especuladores, abogados especializados en el traspaso rápido de la propiedad sobre suelo y subsuelo, de coyotes, de grupos paramilitares y desde luego de espías de Washington, del Servicio Secreto de Su Majestad y de Porfirio Díaz.<sup>104</sup> Al desastre socio-político pronto siguió el ecológico. Después de que la operadora británica Mexican Eagle Oil Company descubrió el pozo conocido como Potrero del Llano N.4 que eventualmente produciría 130 millones de barriles, éste se salió de control lanzando 110 mil barriles diarios sobre miles de hectáreas de llanuras dedicadas a la ganadería, matando decenas de miles de reses y contaminando las aguas del Golfo de México en una extensión estimada de quinientos kilómetros.<sup>105</sup> Pronto la Mexican Eagle pasó a manos de Royal Dutch Shell, pero las

<sup>101</sup> 101. Se trata de una actividad que hasta ese momento había sido monopolizada por la Waters-Pierce Oil Company controlada en un 35% por Pierce y 65% por la Standard Oil de Nueva Jersey por medio de una concesión de Porfirio Díaz para la importación de petróleo. Robert Freeman Smith, The United States and Revolutionary Nationalism in Mexico, 1916-1932 Chicago, The University of Chicago Press, 1972. p.3.

<sup>102</sup> Al respecto consúltese O'Connor, op cit pp 152-172.

<sup>103</sup> Frank C. Hanighen, The Secret War, New York, 1934 citado por O'Connor, op cit p. 157-158.

<sup>104</sup> O'Connor, op cit p. 160-161.

<sup>105</sup> O'Connor, op cit p. 161.

fortunas siguieron generándose a granel, sobre todo de extranjeros. Tampico estaba localizado sobre un mar de petróleo y México sobre el volcán socio-político y económico gestado al calor del capitalismo victoriano depredador inflingido en contra de la nación con particular virulencia desde que Díaz y sus "científicos" asumieron el poder en 1876. La política exterior de las grandes potencias y de los Estados Unidos en particular se articuló alrededor de los intereses inmediatos de sus corporaciones, transformado a México en una "provincia económica de Estados Unidos", generando junto con la "modernización" ferrocarrilera, minera y petrolera, una desestabilización estructural profunda y extensa. La "petrolización" de la política nacional no hizo más que actuar como uno de los precipitantes de la Revolución. Cuando Díaz percibe que el poderío de Doheny y sus aliados los ferrocarrileros podía salirse de control, decidió favorecer los intereses británicos como contrapeso en lo petrolero y adquirir la principal vía ferrocarrilera, creando en 1906 los Ferrocarriles Nacionales de México. La Standard Oil empezó a formar brigadas militares o guardias blancas dirigidas a sabotear y aterrorizar primero a las instalaciones y trabajadores de la competencia y posteriormente durante el gobierno de Venustiano Carranza, a los Federales. Doheny y sus aliados apoyaron a Francisco I. Madero con la esperanza de revertir el favoritismo hacia los británicos mostrado por Díaz. Cabe recordar al respecto que aunque en la lucha que desembocó en la salida de Porfirio Díaz el papel de Estados Unidos no fue claro, al menos en Washington existía un fuerte consenso contra cualquier intervención. Como lo apunta Haley,<sup>106</sup> el secretario de Estado del gobierno de Taft, Philander Knox argumentaba que era imposible proteger la vida y las propiedades de los estadounidenses en un país de las dimensiones de México. Posiblemente se tomó la decisión de ofrecer algún apoyo a Madero y la rebelión fue parcialmente organizada en Estados Unidos donde muchos de los partidarios de Madero se acogieron a la "neutralidad" de ese país. Pero como lo documentan Haley y Meyer<sup>107</sup> las dificultades que enfrentó Madero para restablecer un clima propicio para reiniciar el ciclo de inversiones jugaron un papel importante en "enfriar" los entusiasmos de Washington con Madero. El historiador Emilio Zebadúa es todavía más preciso al respecto ya que al analizar el papel del factor financiero en esta dinámica de poder recuerda que cuando Madero decretó un impuesto a la producción de petróleo de 20 centavos -equivalentes a diez centavos de dólar-, rápidamente pasó al papel de villano entre los poderosos círculos petroleros y gubernamentales estadounidenses ya que se trataba del primer gravamen directo que las compañías petroleras tendrían que pagar, "...pues hasta ese momento sólo cumplían con los derechos del Timbre y del comercio exterior. Y en ese momento provocó que los petroleros reaccionaran violentamente, protestando en Estados Unidos y ante la Suprema Corte de Justicia. El impuesto fue clifenido, pero el daño político no podría ser reparado tan fácilmente. Los petroleros gozaban de gran influencia en Washington, en donde el ánimo se volvió contra Madero, y en la ciudad de México, donde el embajador Henry Lane Wilson actuaría en la práctica como enemigo del régimen".<sup>108</sup>

Esta combinación de poderes ciertamente desestabilizó a México. El embajador Henry Lane Wilson abiertamente apoyó a Victoriano Huerta en 1913. Según la interpretación de Cole Blasier, ese embajador estuvo directamente involucrado en el golpe de estado no como resultado de lineamientos gubernamentales sino como producto de su peculiar personalidad. Pero es importante tomar en cuenta que el "contexto" en que se da el asesinato de Madero incluye como un elemento importante los llamados del embajador Henry L. Wilson a la intervención y que en agosto de 1912 el gobierno de Estados Unidos envió fuerzas navales a los puertos mexicanos y en septiembre giró una nota de protesta por las amenazas existentes a las "vidas y propiedad" de estadounidenses. El sucesor de Theodore Roosevelt, William Howard Taft, ya había enviado tropas a la frontera en momentos en que el Departamento de Estado protestaba por el aumento de impuestos a las compañías petroleras realizado por el gobierno de Madero. Como lo recuerda Krasner, "...una vez que

<sup>106</sup> Edward Haley, *The Diplomacy of Taft and Wilson with México, 1910-1917* Boston, Beacon Press, 1975. p. 171.

<sup>107</sup> Haley, op cit. Lorenzo Meyer en *México y Estados Unidos en el Conflicto Petrolero 1917-1942* México, El Colegio de México, 1968 pp 49-50

<sup>108</sup> Zebadúa, op cit p. 61.

Maceró tomó el poder no mostró favoritismo alguno hacia los inversionistas estadounidenses (como se esperaba en Washington). No cambió la estructura impositiva diferencial para el petróleo británico y estadounidense establecido por Díaz. La familia Guggenheim se involucró en una disputa con miembros de la familia de Madero que tenían intereses en la minería. Más importante aún, la incapacidad de Madero de consolidar la paz en todo México representaba una amenaza a las compañías de Estados Unidos".<sup>109</sup>

Después de la caída de Huerta, Woodrow Wilson, inicialmente favorable a las fuerzas del constitucionalismo, pronto se enfrentó al hecho de que Carranza era sensible a las interferencias y presiones estadounidenses. Especialmente cuando, en tiempos de la Primera Guerra Mundial, los precios del crudo aumentaron. En medio de crecientes tensiones "inter-bloque" (entre Estados Unidos y Alemania) así como de las luchas internas que finalmente derrocaron a Victoriano Huerta, los campos petroleros cerca de Tampico fueron declarados como asunto "militar" por la Marina de Estados Unidos. Según documentos oficiales de noviembre de 1913, antes de la invasión a Veracruz de abril de 1914 por medio de la cual Washington trató de colocar un sucesor a Huerta que pudiera controlar - Wilson trataba "bajo las circunstancias (de desestabilidad) garantizar la vida y la propiedad extranjera".<sup>110</sup> En relación a esto Zebadúa apunta que a raíz del colapso de la autoridad política en México con el huertismo usurpador, en Washington -con la experiencia con las "naciones indias" fresca- existía la convicción de que la protección de los intereses estadounidenses en el país requería de un esfuerzo de reconstrucción que para la banca internacional se expresaba en la necesidad de tener en México un "agente soberano" con quien negociar. Pero a estos requisitos Wilson agregaba la ambición de que el próximo gobierno "legítimo" "reconociera el papel preponderante de Washington en la política local".<sup>111</sup> Poco antes del triunfo de los constitucionalistas, Wilson le había comunicado a Carranza su preocupación sobre la integridad de la propiedad extranjera, los derechos de los extranjeros sobre el suelo y el subsuelo y especialmente de las obligaciones financieras "que habían sido suspendidas por el gobierno". La invasión al puerto de Veracruz, que incluyó el control estadounidense de la aduana, ciertamente había colocado a Estados Unidos "en una posición estratégica para influir en los asuntos internos de México, mientras que Wilson se esforzaba por confirmar la validez de la Doctrina Monroe, de supremacía regional frente a las potencias europeas"<sup>112</sup> las que ya estaban enmarañadas en la dinámica de la lucha de poder que daría inicio a la Primera Guerra Mundial. Con México carente de una autoridad estatal, los banqueros internacionales requerían de un "agente soberano" con quien negociar las pendientes y nuevas relaciones financieras, algo con lo que Wilson coincidía, siempre y cuando ese agente soberano aceptara las limitaciones a la soberanía esperadas por Washington.

Poco tiempo duró Wilson en comprender que Carranza no era lo manejable que se habría esperado y en menos de un año de haber asumido el poder Carranza, el gobierno de Wilson rápidamente calificó el triunfo del nacionalismo revolucionario y su formalización en la Constitución de 1917 como uno de los más serios reveses a los intereses estadounidenses en México y en el Hemisferio en el corto, mediano y largo plazos. El meollo de todos los problemas en la relación bilateral se centró en las concepciones sobre "dominio directo de la nación" antes mencionadas del artículo 27 constitucional. El jefe de la División Mexicana del Departamento de Estado realizó una reseña de la relación México-Estados Unidos entre 1913 y 1926, en la que se explicita el papel central que jugaron las reivindicaciones mexicanas en torno a la propiedad y control de los recursos minerales y petroleros en la creciente tensión observada, así: "...este estado de cosas ha sido el resultado de los persistentes esfuerzos de Carranza y sus sucesores de negar a los ciudadanos estadounidenses

<sup>109</sup> Krasner, op cit p 166.

<sup>110</sup> W. Wilson. "Our Purposes in México", 24 November 1913, John Bassett Morre Papers, >Library of Congress. Citado por Smith, The United States and Revolutionary Nationalism op cit p 35.

<sup>111</sup> Emilio Zebadúa, Banqueros y Revolucionarios: La Soberanía Financiera de México, 1914-1929 Fondo de Cultura Económica, 1994, p.85. Se trata de el aporte historiográfico más acucioso del período.

<sup>112</sup> Zebadúa, op. cit., p 82.



propiedades adquiridas legalmente bajo leyes mexicanas en vigencia en el momento de la compra, y del hecho de que el gobierno de Estados Unidos consistentemente se ha opuesto a esos esfuerzos".<sup>113</sup>

La mayoría de las notas diplomáticas de protesta estadounidense de la época se relacionaban con el intento mexicano de establecer su jurisdicción sobre los recursos naturales del suelo y del subsuelo. A mediados de la década de los 20 esta aspiración nacional mexicana era el tema central para Estados Unidos. Enorme consternación causó la propuesta de principios de 1915 por los constitucionalistas liderados por Carranza de obligar a las compañías petroleras a obtener permiso del gobierno para continuar sus operaciones. La principal "amenaza" descrita en los documentos del Secretario de Estado Lansing era la de que eventualmente se quisiera imponer a las empresas petroleras la firma de convenios bajo la Doctrina Calvo.<sup>114</sup> Aunque Carranza no insistiera en el asunto, en 1916 el Departamento de Estado en un documento cuya línea argumental se repetiría a lo largo del siglo veinte y que reflejaba la posición del empresariado y su endoso oficial, advertía que, "...estos contratos son la única protección de los derechos de propiedad e intereses de los ciudadanos estadounidenses que realizan actividades empresariales en México y en otras naciones latinoamericanas y por medio de ellos se protegen cientos de millones de dólares en inversiones estadounidenses en todas las repúblicas y estados del Hemisferio Occidental. Consecuentemente si nuestro gobierno le permite al gobierno mexicano repudiar arbitrariamente estos contratos, arrojará una nube sobre el título de propiedad de todas las inversiones estadounidenses, no sólo en México sino también en América Central y América del Sur".<sup>115</sup>

Cuando en 1916 el Departamento de Fomento del gobierno mexicano canceló el contrato de concesión a la Compañía Petrolera Marítima S.A., que exploraba y explotaba el petróleo y otros gases en las cuencas cercanas a Veracruz y Tamaulipas, Washington protestó de la manera más enérgica. Desde ese entonces, todos los intentos mexicanos por establecer algún tipo de control sobre la industria petrolera causaron gran controversia con el gobierno estadounidense y en gran medida fueron neutralizados. Lo interesante es que la concesión antes mencionada fue hecha a varios ciudadanos mexicanos en 1912 quienes rápidamente la transfirieron a una empresa estadounidense en 1913 tan pronto como Huerta usurpó el poder. Cuando Carranza rehusó someter la política económica a las directrices de Washington, Wilson se inclinó por apoyar a Pancho Villa. El gobierno de Carranza se esforzó por establecer un control nacional sobre la industria petrolera porque desde entonces fue considerada como un factor esencial en el desarrollo económico nacional y además porque existía consenso que las empresas extranjeras extraían enormes ganancias y estaban realizando programas de exploración y explotación petrolera sin la menor consideración sobre los intereses económicos de largo alcance del país y tampoco estaban interesadas en la protección del medio ambiente que constantemente era devastado por sus descuidos o en el desarrollo efectivo y bien articulado de la riqueza petrolera. Simplemente se dedicaban a su extracción y explotación para el beneficio corporativo de corto plazo. Algo similar ocurría en los propios Estados Unidos y todo intento del gobierno de Carranza por establecer un marco regulatorio mínimo era considerado por el Secretario de Estado Lansing y el Embajador Fletcher o bien como parte de un programa internacional anti-capitalista del gobierno mexicano o bien como una manifestación más de la incapacidad de autogobernarse de los mexicanos bajo un liderazgo paternalistamente calificado como de "negligente".<sup>116</sup> Los técnicos mexicanos se quejaban de la falta de

<sup>113</sup> "Memorandum of the Political Relations between the United States and Mexico and the Effect thereon on Mexico-Policy of Confiscation and Repudiation since 1913", 17 December 1926, State Department 711.12/817, citado por Smith, op cit p.43.

<sup>114</sup> John Osborne a Frederick Kellogg, 16 January 1915, State Department 812.6363/148 (Osborne era un abogado de las petroleras estadounidenses). Smith, op cit p 44.

<sup>115</sup> J. A. Vincent a Lansing 7 January 1916, SD 812.6363/218, citado en Smith, op cit., 45.

<sup>116</sup> La "paranoia" que se observa documentalmente en los altos círculos gubernamentales en relación con "las intenciones reales" de los gobiernos del nacionalismo revolucionario se sumó una alta dosis de paternalismo especialmente en el caso de Venustiano Carranza quien además era sistemáticamente caracterizado a nivel personal de manera negativa. Los documentos internos muestran que Woodrow Wilson consideraba a Carranza un "pedantic ass" porque el "jefe supremo" (como se le llama en esos

mantenimiento adecuado de los pozos y de la sobreexplotación de unos y la total ausencia de desarrollo de otros. El manejo de la industria en manos extranjeras se fundamentaba en consideraciones ajenas al interés nacional. El control extranjero era virtualmente total.<sup>117</sup>

Esto ocurre en medio de un panorama internacional tenso.

El deterioro de la relación de EU con Alemania jugó un importante papel en la definición de la política de Wilson hacia México. En Washington se dio una discusión interna sobre la ampliación de operaciones militares en México para neutralizar la posibilidad de un involucramiento mexicano con Alemania -incluyendo una "apertura petrolera hacia la nación teutona"- o incluso Japón, potencia asiática siempre de sospechosas intenciones aún como aliada.

En tiempos pre-bélicos y especialmente bélicos, los campos petroleros en el área de Tampico eran objeto de estrecha vigilancia militar por parte de la Armada de Estados Unidos y existe documentación indicando que varios almirantes estadounidenses hicieron advertencias a las fuerzas constitucionalistas de no atacar las propiedades petroleras de los ingleses o de tratar de imponer impuestos a esas empresas.<sup>118</sup> Desde el Congreso de los Estados Unidos el Senador Albert B. Fall de Nuevo México -un amigo íntimo de Doheny- se manifestaba contundentemente a favor del envío de tropas estadounidenses a México, "para ayudar a restaurar el orden y mantener la paz en ese desafortunado país".<sup>119</sup> Doheny mismo le planteó al Senado las razones "de fondo" que en su criterio hacían necesaria la intervención en contra de México así: "...en tanto Alemania como Inglaterra estén buscando y adquiriendo las fuentes de suministro de grandes cantidades de petróleo, me parece que no hay duda alguna de que los Estados Unidos debe asumir la misión y adquirir la capacidad de liderar el espíritu de sus ciudadanos para tomar y mantener bajo su control una porción razonable de los suministros petroleros del mundo. Si no lo hace, pronto descubrirá que los suministros petroleros fuera de su territorio pronto serán adquiridos por ciudadanos y gobiernos de otras naciones. Los campos petroleros mexicanos son necesarios para el desarrollo de una marina mercante estadounidense que pueda competir en costo y operación con cualquier otra flota que las grandes naciones del mundo puedan tener o construir".<sup>120</sup>

Poco antes de la Primera Guerra Mundial la posición naval de Estados Unidos en el Pacífico no era firme. La base estadounidense de Pearl Harbor estaba a más de 6,400 kilómetros de las Filipinas (desde donde se puede controlar el Estrecho de Malaca por donde pasa la mayoría de los suministros minerales -y posteriormente petroleros-) hacia Japón y a más de 3,800 kilómetros de la costa de California. Peor aún, conforme se deterioraba el panorama internacional, fueron localizadas varias fuerzas navales japonesas en el Pacífico oriental y un buque de su armada, el Asama incluso encayó en Baja California en diciembre de 1914. Japón e Inglaterra tenían un arreglo estratégico en el Pacífico durante la Guerra. Aún así para Estados

documentos) no aceptaba la versión wilsoniana de cómo debían ser las relaciones bilaterales. Consejeros del Secretario Lansing encargados de la situación mexicana como Boaz Long, consideraban que los líderes mexicanos eran "una manada de políticos negligentes" incapaces de gobernar "de acuerdo con nuestro standard". Consúltese, "Wilson to Lansing, 19 april, 1917, State Department 711/12/130, en Smith op cit p 90.

<sup>117</sup> Como ya mencionamos, según el Bureau de Comercio Doméstico e Internacional de Estados Unidos, las empresas extranjeras controlaban el 97% de la industria petrolera mexicana, los Estados Unidos el 73%, Inglaterra el 21%, Holanda el 4%, y un consorcio Mexicano-Español el 2%. Los informes sobre el estado de sobreexplotación de los pozos y del mal uso de los recursos estuvieron a cargo de José Vázquez Schiaffino, Joaquín Santaella y Aquiles Elorduz, Informes sobre la Cuestión Petrolera, México, 1919, mientras que existe documentación estadounidense que corrobora estos juicios. Testimony of Dr. Van H. Manning, Director of the Bureau of Mines and E. L. Doheny, in US Senate, Leasing of Oil Lands: Hearings before the Committee on Public Lands 65th Congress, 1st session 1917 p 26 y 133. US Department of Commerce, Bureau of Foreign and Domestic Commerce, "The Petroleum Industry in Mexico", Commerce Reports, 13 September 1920, p 1218, 1221. Para una apreciación sobre este asunto consúltese, Miguel S Wionczek, El Nacionalismo Mexicano y la Inversión Extranjera. México, FCE; 1967, pp 187-189.

<sup>118</sup> Smith, op cit, 35.

<sup>119</sup> O'Connor op cit p 165.

<sup>120</sup> Revolutions in Mexico Report for the Senate Foreign Relations Committee, Sixty-sixth Congress, 1911, 104,462 citados en O'Connor, op cit pp 165-166.

Unos desde la guerra de 1905 (entre Rusia y Japón) la victoria japonesa era inquietante. El primer plan rucimentario para "contener a Japón" fue elaborado por Washington desde 1904. Conocido como "Plan Anaranjado" (Plan Orange), ya para 1913 contemplaba los siguientes principios: 1) que las Filipinas serían un blanco principal para los Japoneses porque desde ahí se podían controlar las líneas marítimas por las cuales se transportaba la materia prima para el funcionamiento industrial japonés ; 2) que la defensa de las Filipinas dependía de la existencia de una flota en el pacífico occidental y 3) que las líneas de comunicación por Hawaii y Guam eran necesarias. De Ahí que cualquier tipo de relación entre México y Japón, o presencia japonesa en Baja California fuese visto en Estados Unidos con alarma.<sup>121</sup>

El incidente en Baja California generó todo tipo de especulaciones en Washington sobre una posible alianza entre Japón y México. Desde 1912 Henry Cabot Lodge había "acusado" a Japón de tratar de establecer una base naval en la Bahía de Magdalena en México históricamente codiciada por EU. Como se recordará formaba parte de las motivaciones para la Baja California Purchase que llevaba en su maletín el agente diplomático Gadsen.<sup>122</sup> Según una investigación historiográfica realizada por Phillip H. Lowrey, Wilson estimaba que necesitaría una fuerza de medio millón de soldados para ocupar militarmente a todo México "...asegurando así el control sobre los recursos naturales estratégicos frente a cualquier potencia extracontinental".<sup>123</sup>

Pero los compromisos militares estadounidenses en Santo Domingo y en Haití y las probabilidades de otras expediciones militares en Europa constreñían severamente la capacidad real de Estados Unidos de atar medio millón de tropas al teatro de operaciones mexicano. Es realmente desde ese entonces que empieza a manifestarse la "insuficiencia demográfica" de los Estados Unidos en el contexto de grandes operaciones terrestres en Eurasia, como las que se perfilaban en los albores de la Primera Guerra Mundial. Como la hipótesis de guerra en Europa era primordial, las limitaciones estadounidenses para operar en un país geográficamente extenso como México eran mayores. Los estudios al respecto realizados por el Departamento de la Marina indicaban que aún con un fuerte reclutamiento militar, Estados Unidos carecía de suficiente base demográfica para someter a una nación de las dimensiones de México, bajo un liderato que fundado en el nacionalismo revolucionario concitaba fuertes apoyos populares internos y simultáneamente realizar grandes operaciones militares en Eurasia que involucraran tanto a la Marina de Guerra como al Ejército. Una invasión de gran escala como la contemplada por Wilson cancelaba cualquier acción contra Alemania que era definida como la principal amenaza a los Estados Unidos. Bajo estas circunstancias el Secretario de Estado Robert Lansing y el mismo liderato militar de Estados Unidos evitaron cualquier intensificación y ampliación de las acciones y operaciones militares en México, aún cuando esto significó el retiro de las presiones en torno a los "asuntos cruciales" que amenazaban los intereses estadounidenses, concretados en la intención mexicana para la constitucionalización del control nacional sobre suelo y subsuelo que finalmente quedó consagrado en el artículo 27 de la Constitución. La favorable configuración de fuerzas políticas internas se vio liberada de mayores presiones externas.<sup>124</sup> Si las complicaciones y la gran guerra en Europa no hubiesen existido y en ese contexto Carranza hubiera presionado para lograr la expulsión de la expedición de Pershing,<sup>125</sup> Estados Unidos podría haber ampliado e intensificado su

<sup>121</sup> George Friedman & Meredith Lebard, The Coming War With Japan, New York, St. Martins Press, 1991 p 47.

<sup>122</sup> William R. Braisted, The United States Navy in the Pacific 1897-1909, New York, Greenwood Press, 1958 p 164.

<sup>123</sup> Phillip H. Lowry, The Mexican Policy of Woodrow Wilson Disertación Doctoral, Department of History, Yales University 1949, p 163, 173, citado por Smith, op cit p 69.

<sup>124</sup> No se está proponiendo una "determinación" externa, sino una confluencia de factores, domésticos e internacionales, que coadyuvaron favorablemente la postura del nacionalismo revolucionario.

<sup>125</sup> Fecuérdese que Wilson había solicitado de Carranza permiso para enviar una fuerza militar contra Pancho Villa quien había incursionado en territorio estadounidense. A regañadientes Carranza otorgó un permiso con todo tipo de candados. Las fuerzas las dirigió el general John Pershing y sobrepasaban con creces las expectativas del gobierno de Carranza (entre 6 y 12 mil soldados) por lo que se les consideró una amenaza a la integridad nacional. Este era un indicio claro de las muchas fricciones en las relaciones bilaterales producto de la intención carrancista de afianzar la independencia y la soberanía mexicanas.

operación militar a los niveles previstos por Wilson. En un memorándum del Departamento de Estado se explica este asunto así: "De no ser por la guerra europea, la situación mexicana habría adquirido la mayor prominencia en los asuntos exteriores de nuestro tiempo por muchas razones. Entre ellas una de las más poderosas era aquella que acarrea la noción de dar una protección oportuna a los estadounidenses que habiendo dejado su país para hacer fortuna en tierras extranjeras, no sólo fortalecían sus propios intereses sino que también extendían los intereses de su país".<sup>126</sup>

Es al calor de estas nociones y de las operaciones de la Primera Guerra Mundial que se establece en Estados Unidos una formalización de la ya estrecha colaboración existente entre las compañías petroleras y el gobierno, por medio del National Petroleum War Service Committee que operaría bajo el War Industries Board en 1917. El responsable del Committee fue A.C. Bedford de la empresa petrolera Jersey Standard quien operó bajo el lema de "...debemos mantener nuestra mira en el objetivo de lograr una cooperación más completa y profunda, una coordinación más perfecta y una unidad de métodos y fines" entre el empresariado y el gobierno.<sup>127</sup>

Mientras esta "simbiosis" entre las corporaciones petroleras y el Estado se formalizaba en los Estados Unidos, la diplomacia estadounidense actúa en contra de la intención de los gobiernos del nacionalismo revolucionario mexicano de someter al empresariado petrolero transnacional a regulaciones y ajustar sus operaciones al interés nacional mexicano. Además en Washington se analiza con alarma el hecho de que, de cara a los Estados Unidos, desde Carranza hasta Lázaro Cárdenas los gobernantes mexicanos procedieran a la incorporación en los cálculos políticos domésticos, de la ecuación internacional, usando a su favor la contradicción entre Estados Unidos y Alemania, y posteriormente al finalizar los años treinta y durante la Segunda Guerra Mundial entre los tres "bloques" en confrontación liderados respectivamente por Estados Unidos, Alemania y Japón. Desde 1823 cuando se hacen las declamaciones estratégicas de la Doctrina Monroe hasta nuestros días, los Estados Unidos se ha preocupado por la presencia de intereses o fuerzas Inglesas, Españolas, Francesas, Alemanas, Japonesas o Soviéticas en el Hemisferio. Además de fundamentar su política hemisférica en los principios monroistas encaminados a asegurar que ninguna potencia extracontinental usara a la América Latina como base desde la cual lanzar ataques al norte, Estados Unidos también se ha preocupado de que no surjan coaliciones de países latinoamericanos que pudiesen generar suficiente capacidad conjunta como para poner en entredicho su hegemonía hemisférica o que alguna nación latina lograra suficiente poderío económico para alcanzar tal fin. En relación a la aplicación de estos objetivos entre los países latinoamericanos, "...la política estadounidense consistentemente ha desplegado esfuerzos para dividir y crear disturbios para mantenerlos ocupados en sus asuntos internos evitando que amenacen a los Estados Unidos. En varias ocasiones Estados Unidos los ha subvertido, los ha invadido y los ha llevado al borde de la guerra entre ellos. Como resultado, América Latina jamás ha sido capaz de poner en entredicho el poder hemisférico estadounidense, y tampoco potencia alguna europea ha sido capaz de poner pie firme en el hemisferio"<sup>128</sup>

Acostumbrados los estadounidenses a ser ellos quienes desde el Hemisferio Occidental usaban la "balanza de poder" eurasiática para su ventaja dentro o fuera de las Américas, les parecía inaceptable que un gobierno latinoamericano los emulara. En una carta del embajador estadounidense en México H. P. Fletcher al Secretario de Estado Lansing se advertía de la intención carrancista de usar la "balanza de poder" en la articulación de su política. "Estoy convencido", escribía Fletcher, "... que el presidente Carranza -y esto significa hoy en día México- desea tener con los Estados Unidos relaciones correctas mas no cordiales y espe'a que una victoria o la no derrota de Alemania en la gran guerra signifique una defensa o un contrapeso

<sup>126</sup> Memorandum and Arguments Relating to Constructive Steps which should be taken in Central América Before the Close of the European War", 15 February 1918, State Department 711.13/55, citado por Smith, op cit p. 69

<sup>127</sup> Citado en Joe Stork, Middle East Oil and the Energy Crisis New York, 1975, p 19.

<sup>128</sup> Friedman y Lebard, op cit p. 23.

de la influencia moral y económica de Estados Unidos en México"...La llamada Doctrina Carranza estaría destinada a sustituir a la Doctrina Monroe. La hegemonía de Estados Unidos sobre este continente se diluiría y con ella nuestra influencia y comercio, presumiblemente para ser sustituido por sus equivalentes teutónicos o en todo caso América Latina rompería con el Panamericanismo y con los Estados Unidos".<sup>129</sup>

El paternalismo y el Destino Manifiesto estadounidense hacia México, una tendencia crónica a lo largo de la relación bilateral hasta nuestros días, -como lo ilustra patéticamente la Ley Helms-Burton- conoció a finales de la segunda década del siglo XX expresiones semejantes en su desenfado, como las del Diputado Fiorello H. LaGuardia quien expresaba que estaba dispuesto a "... ir al Sur con frijoles en una mano para ofrecer ayuda al pueblo mexicano, pero me aseguraría de tener granadas explosivas en la otra mano, y que Dios los ayude en caso de no querer aceptar nuestra bien intencionada y sincera amistad".<sup>130</sup>

Pero no era sólo la influencia "extracontinental" (japonesa, alemana o británica) lo que preocupaba a Washington, sino también, y preponderantemente, el temor ante los esfuerzos mexicanos y latinoamericanos por lograr la autonomía comercial, económica y política después de la guerra. Ese elemento era parte central del cálculo "global" estadounidense, "... el temor de que México y quizá toda América Latina pudieran establecer una posición independiente era tan importante, si no es que más importante que la presencia japonesa, alemana y posteriormente soviética en México y América Latina.<sup>131</sup>

En Washington la oposición a la noción de "México para los Mexicanos" era oficial, especialmente por lo que respecta a los recursos petroleros y mineros del país. Con el apoyo diplomático de Estados Unidos las compañías petroleras trataron por todos los medios, incluyendo la formación de ejércitos privados para enfrentar a las fuerzas Federales, de evitar la extensión de la soberanía del Estado Mexicano sobre la creciente reserva y producción petroleras. Los conflictos se originan por la existencia en México de un estado que consideraba justo gravar una mayor parte de las fabulosas ganancias que obtenía el empresariado petrolero extranjero. En el contexto de los conflictos internacionales de la época, conforme aumentaban los volúmenes de extracción petrolera y el crudo pasaba a ocupar el primer lugar en las exportaciones, también aumentó el interés empresarial y geoestratégico de Estados Unidos sobre la industria petrolera mexicana. Que ello haya ocurrido en momentos en que la posición internacional de la industria petrolera doméstica de Estados Unidos era preponderante (Estados Unidos era el principal productor de crudo del mundo y literalmente "nadaba" en petróleo) es de enorme relevancia contemplado el asunto desde finales del siglo veinte. Así, como lo apuntan e ilustran Meyer y Zebadúa, al aumentar el valor estratégico del petróleo también se multiplicaban "las posibilidades de conflicto entre México y Estados Unidos" especialmente porque "en Estados Unidos las fuerzas armadas y la industria demandaban crecientes volúmenes de combustible, por lo que en 1917 se importaron al país 5.5 millones de toneladas de petróleo mexicano".<sup>132</sup>La tendencia crónica del empresariado petrolero de EU a realizar todo tipo de maniobras político-militares y de inteligencia, en una extraordinaria simbiosis con el aparato de "seguridad nacional" que a finales del siglo XX conocería en las presidencias de Ronald Reagan, de George Bush y William Clinton su mayor esplendor, tuvo manifestaciones tempranas recogidas por la historiografía contemporánea. Por ejemplo, desde febrero de 1916 las compañías petroleras en México le entregaban sumas de dinero a Manuel Peláez a cambio de la protección a sus pozos petroleros en contra de "bandidos, revolucionarios e inspectores federales". La riqueza petrolera estaba detrás de más de una conspiración que se había tramado para derrocar a Carranza. En Octubre algunos funcionarios del Departamento de Estado y ejecutivos de Standard Oil le ofrecieron 300 mil dólares al político y último gobernador del Distrito Federal Eduardo Iturbide para que organizara una

<sup>129</sup> Citado en Smith, op cit p 89, 90.

<sup>130</sup> Congressional Record 66 Cong, 1st sess, 1919 pt 3:2421, citado por Smith, op cit p 90.

<sup>131</sup> Smith, op cit p 90.

<sup>132</sup> Meyer, Lorenzo, Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950: el fin de un imperio informal El Colegio de México, 1991, p 230, Zebadúa op cit, p 132.

rebelión en México. "El plan nunca se materializó, pero no fue el único".<sup>133</sup> Así entonces, a la especificación juarista de que "el respeto al derecho ajeno es la paz", los funcionarios del Departamento de Estado antepusieron otro apotegma amenazante: en México, "el respeto a los derechos de los extranjeros es la paz".<sup>134</sup> Después de la Primera Guerra Mundial la industria del gas y del petróleo ya se había transformado en uno de los principales pivotes industriales y políticos de los Estados Unidos. La estrecha colaboración establecida entre el gobierno y el gran empresariado corporativo tuvo en el sector petrolero su mayor avanzada y expresión. Ninguna otra industria como la del petróleo, "...había creado una simbiosis de tal grado con el gobierno, una simbiosis reflejada en la mutualidad de políticas e intercambios de personal. Bajo estos acuerdos, y arropados en la bandera de los Estados Unidos, las compañías fueron capaces de organizarse como cárteles independientes del control gubernamental bajo el supuesto de eliminar la competencia 'ineficiente'. El comité petrolero sobrevivió la guerra y se transformó en el American Petroleum Institute (API)".<sup>135</sup>

Después de la derrota de Alemania, la industria minera y petrolera de Estados Unidos y su Departamento de Estado consideraron al artículo 27 "confiscatorio" y a la Constitución de 1917 como un grave impedimento al libre comercio y la inversión, de inspiración "anti-capitalista" y "bolchevique".<sup>136</sup> La relación entre el dominio económico del hemisferio occidental y la prosperidad de Estados Unidos era un supuesto central en la articulación de la política exterior hacia América Latina. Con motivo de la Segunda Conferencia Comercial Panamericana de 1919, un documento interno de la conserjería comercial del Departamento de Estado sintetizaba la postura estadounidense respecto a la importancia de mantener y ampliar la propiedad y el control de los principales yacimientos y recursos naturales estratégicos latinoamericanos por parte de empresas estadounidenses. En una síntesis que también resalta por su pertinencia y vigencia a finales del siglo XX, es decir en los tiempos de la Mexico Purchase, (dado el sistemático esfuerzo desarrollado por Estados Unidos desde el FMI-BM-BID por dismantelar las empresas nacionales públicas y privadas y transferir de nueva cuenta al control y propiedad corporativa del empresariado estadounidense virtualmente toda la reserva petrolera y minera mexicana y latinoamericana así como de las empresas nacionales de infraestructura), se explicita que, "...nuestras propias industrias se beneficiarán de la posesión de un suministro seguro de materia prima, porque muchos de esos recursos naturales que son indispensables a nuestra planta manufacturera están en la América Latina. De esa parte del mundo proviene la mayoría de esos recursos que necesitamos. En vista de la creciente competencia entre las grandes naciones manufactureras por esta materia prima, es importante que empresas controladas por el capital estadounidense estén en posición de suministrarlos a nuestras fábricas. Las inversiones en América Latina tendrán un impacto directo en nuestro comercio tanto de exportación como de importación... Más aún, la nueva capacidad de compra de esos países cuyas exportaciones son aumentadas por estas inversiones y cuyo pueblo recibe salarios de corporaciones extranjeras, naturalmente propende a un aumento de las importaciones y en gran medida estas importaciones las obtendrán de los Estados Unidos".<sup>137</sup>

<sup>133</sup> Zebadúa, op cit p 132. Smith op cit pp 103-105.

<sup>134</sup> "Memorandum on Mexican Situation", 10 August, 1918, State Dept; k Fletcher to Secretary of State, 23 April, 1917. En Smith, op cit p 88.

<sup>135</sup> Stcrk, op cit p.19.

<sup>136</sup> Esta tendencia fue llevada al extremo y al ridículo en la Reunión Bilateral Inter-Parlamentaria realizada en 1996, cuando varios miembros de la delegación estadounidense acusaron al gobierno neoliberal de Ernesto Zedillo de ser "socialista" por no entregar Pemex a su empresariado rápidamente.

<sup>137</sup> "Interest of Department of State in Investment of American Capital in Latin American". Second Pan American Commercial Conference, 5 June 1919, Boaz Long, MSS, en Smith, op cit p. 135. Para una discusión sobre el papel de las nacionalizaciones latinoamericanas en la articulación de la relación entre el Estado metropolitano y sus empresas, consúltense, Stephen D. Krasner, Defending the National Interest : Raw Materials Investment and US Foreign Policy , New Jersey, Princeton University Press, 1978 especialmente pp 137-216.

Esta concepción de dominio hemisférico por la vía de la inversión y el comercio, que se agudiza ahora a finales de siglo y de milenio en la llamada "posguerra fría", se planteó en momentos en que finalizaba una gran confrontación bélica entre las principales potencias capitalistas. Inmediatamente después de firmado el Tratado de Versalles por parte de las potencias europeas, las dependencias gubernamentales estadounidenses encargadas de llevar el seguimiento y aplicar regulaciones a la industria del petróleo y minera empezaron a mostrar preocupación por el agotamiento de las respectivas reservas de EU, aunque comparativamente su posición en esos renglones todavía era holgada. Después de la experiencia de la Primera Guerra Mundial los analistas y planificadores militares (europeos, japoneses, estadounidenses) derivaron importantes lecciones, como que la necesidad de contar con un alto grado de "autosuficiencia" de minerales y combustibles era un prerequisite para cualquier hipótesis bélica. Después de todo quedó claro que en los escenarios de paz al igual que en los de guerra (aunque obviamente con mayores urgencias en el segundo caso) jugaba un papel vital contar con abastecimientos seguros de materia prima debido a la presencia en la planeación moderna y en una escala históricamente no conocida, de la industrialización y mecanización civil y bélica (automóviles, camiones, trenes de diesel, tanques, aviones, submarinos, posteriormente portaviones, cohetes balísticos, etc.). De tal suerte que era natural que existiera gran sensibilidad sobre los asuntos relacionados con el "acceso seguro" a los depósitos minerales y combustibles en tiempos de paz y de guerra. Es en este contexto que se desarrolla en México el nacionalismo revolucionario y en el que también a partir de 1917 Rusia -posteriormente la Unión Soviética- establece los más estrictos controles al acceso extranjero sobre sus vastos recursos minerales y petroleros. Desde que el General Obregón derrocara a Carranza a finales de mayo de 1920 hasta el ascenso del General Lázaro Cárdenas, fueron escasos los logros alcanzados para consolidar en la industria petrolera y minera las estipulaciones del Artículo 27 constitucional. Quienes encabezaron la revuelta para derrocar a Carranza argumentaron por un lado que el presidente no había logrado establecer un control efectivo sobre los recursos naturales, mientras por el otro, los gobiernos extranjeros, los bancos y desde luego las poderosas firmas petroleras lo consideraban con un "enemigo" que se proponía confiscar la propiedad extranjera. Mientras tanto en Estados Unidos como resultado de un mayor uso de recursos, de nuevas tecnologías y formas de organización, el proceso de producción manufacturera fue impulsado más eficientemente, se daban altas tasas de inversión, con un enorme éxito industrial por el logro de una alta productividad derivada de la mayor eficiencia en los procesos de trabajo. "En la manufactura la producción de 1919 a 1929 creció en un 22% sin grandes incrementos de mano de obra en ese sector".<sup>138</sup> Como resultado del proceso de crecimiento varias industrias nuevas, entre las que resalta la electricidad y la automotriz, lograron una enorme expansión y se colocaron como el sector de punta de la economía de Estados Unidos. Su vinculación estrecha con la industria petrolera y mineral fundamentó uno de los mayores ejes de acumulación del planeta. En EU el valor de la industria automotriz representaba el 12.7% del valor de toda las manufacturas en 1929 y la producción anual creció entre 1921 y 1929, de aproximadamente un millón y medio a 5 millones de vehículos mientras ya para 1932 el consumo doméstico de electricidad era de 600 kw/hora por cada casa habitación con servicio instalado. La poderosa industria estadounidense del gas y del petróleo había logrado que los hidrocarburos fuesen la principal fuente para la generación de electricidad. La demanda de ésta junto con la de minerales creció en un orden de magnitud desconocido en la historia humana. "De cada 10 mil habitantes de Estados Unidos, 1580 usaban planchas eléctricas, 490 teteras eléctricas, 740 aspiradoras y 180 estufas eléctricas. En 1929 el uso de electricidad era considerable. 70% de la producción manufacturera recurría a la electricidad como fuente básica de energía."<sup>139</sup> La demanda de materiales para la construcción de carreteras, la ampliación de los servicios públicos como la electricidad, el drenaje y las pautas de planeación urbana y suburbana fuertemente impactaron las demandas por accesos seguros a la materia prima. Los

<sup>138</sup> Alma L. Parra, "La Economía", Estados Unidos: Síntesis de su Historia, México, Instituto Mora, 1991 p. 90.

<sup>139</sup> Parra, Op cit, p 87.

procesos combinados de industrialización, burocratización y urbanización fueron conformando un gran paradigma, impactado por la automotriz porque el automóvil permitió una mayor movilidad para el transporte industrial y de pasajeros, expandiendo el crecimiento de las ciudades, suburbanizando a la sociedad y afectando profundamente las pautas sociales, psicosociales y familiares, como quedó registrado en los trabajos de sociología desarrollados por la Escuela de Chicago de Robert Park y la voluminosa documentación elaborada por los Lynd.<sup>140</sup> El nuevo patrón de crecimiento, fundamentado en el desarrollo industrial se instaló e hizo proliferar el comercio, el consumo masivo y desde luego las estaciones de servicio y las gasolineras. Con la consolidación de este nuevo patrón de crecimiento aumentó significativamente la simbiosis entre los sectores punta y el gobierno. Al darse paso a la economía corporativa, también se aumentó la influencia de industrias como la automotriz, la del gas y del petróleo en la articulación de la política exterior y particularmente hacia México. El derrocamiento de Carranza fue por ello celebrado en Washington. Los pronunciamientos y acciones de los líderes de la revuelta y del gobierno provisional se cuidaron de guardar las apariencias, afirmando que no abandonaban la idea de establecer un control efectivo sobre los recursos del suelo y del subsuelo, pero simultáneamente aseguraban a Estados Unidos que los intereses de sus empresas petroleras y mineras no serían afectados y mucho menos eliminados. También abandonaron la posición antagónica a la Doctrina Monroe adoptada por Carranza, con la esperanza de que Estados Unidos les permitiera establecer un abstracto "control nacional" sin afectar la propiedad de las corporaciones mineras y petroleras de ese país que realizaban fabulosas ganancias de cara al nuevo patrón de desarrollo.<sup>141</sup>

Como ocurre en la década de los 1990 con el esfuerzo estadounidense de implantar acotaciones a los principios de jurisdiccionalidad nacional y propiedad y proteger a la inversión extranjera por medio de instrumentos como el MIGA, durante la segunda y tercera décadas del Siglo Veinte la protección de la inversión extranjera en "áreas atrasadas" como México, Venezuela o Bolivia era tema central de la política exterior estadounidense, en especial por su relación con los argumentos relativos a la ampliación del mercado, la adquisición de materias primas, la estabilidad y la hegemonía de los Estados Unidos.<sup>142</sup> En un memorándum sobre la "Situación Mexicana" que anticipa la importancia que se asignaba al petróleo Mexicano -que posteriormente constituirá uno de los pivotes del meollo estratégico único y preciso de la

---

<sup>140</sup> Durante la segunda década del siglo XX desde la Universidad de Chicago se desarrolló el más completo programa de estudios sobre el fenómeno de la urbanización. En esa universidad trabajaban científicos sociales como William I. Thomas, George Herbert Mead y Robert Park, con "ayudantes" como Ellsworth Faris, Ernest Burgess, Roderick McKenzie, William Ogburn, Harold Lasswell, Charles Merriam, T.V. Smith, y alrededor de esta actividad giraban profesores como Louis Wirth, Herbert Blumer, Everett Hughes, Leonard Cottrell, Franklin Frazier, Emory Bogardus, Herbert Gosnell, Samuel Stouffer, Francis Merrill, Pauline Young, Paul Cressey, y Robert Redfield, entre otros. Su interés en los procesos de urbanización los lleva al estudio de la sociología urbana, la familia, la criminología, las relaciones de raza, los problemas sociales, el cambio social, la sociología de los medios de comunicación masiva, la opinión pública, la sociología ocupacional, la sociología política, la psicología social y la siquiatria social. Fuertemente influido por Durkheim Park se situó en el centro de toda esta actividad, girando su interés en los fenómenos que se iban presentando y planteando alrededor del dinámico crecimiento urbano en Estados Unidos, y de manera particular en Chicago. Entre las contribuciones clásicas y otras que surgen en interlocución con esta escuela están, Robert Park, Human Communities, Glencoe Ill, The Free Press, 1952; Robert Park, Race and Culture, Glencoe Ill, The Free Press, 1950; Robert Park, Society, Glencoe Ill, The Free Press, 1954; Robert Lynd, and Helen Lynd, Middletown, New York, Harcourt-Brace and Co, 1929; Robert Lynd and Helen Lynd, Middletown in Transition, New York, Harcourt-Brace and Co. 1937. Everett Cherrington Hughes, Men and Their Work, Glencoe, Ill, The Free Press 1958; David Riesmann, The Lonely Crowd, New Haven, Conn, Yale University Press; Robert Redfield, Peasant Society and Culture, Chicago Ill, The University of Chicago Press, 1956; John Seeley et al, Crestwood Heights, New York, Basic Books, inc 1956. Una de las mejores interpretaciones sobre estos estudios es ofrecido por Maurice Stein, The Eclipse of Community, New York, Harper Torchbooks, 1960. De gran impacto ha sido la investigación sobre Springdale realizada por Arthur J. Vidich y Joseph Bensman, cuya edición ampliada sobre los efectos de la investigación de campo y el involucramiento de las universidades en el mismo fue presentada en La Pequeña Población en la Sociedad de Masas, México, Dirección General de Publicaciones UNAM, 1975.

<sup>141</sup> Smith op cit p. 177-178.

<sup>142</sup> Smith, op cit p 137.



Mexico Purchase- se resaltaba el significado geoestratégico asignado por los analistas del Departamento de Estado a la reserva petrolera mexicana de aquel entonces : "...en tanto la mayor proporción de la producción petrolera de México sea controlada por los estadounidenses, el comercio con países extranjeros después de la guerra estará seguro por ese hecho".<sup>143</sup>

El temor específico de una escasez petrolera en el período inmediato de posguerra fue un elemento importante en los análisis oficiales, empresariales y populares sobre México. Dos décadas antes de que el General Lázaro Cárdenas finalmente nacionalizara el petróleo mexicano, existía enorme preocupación por los problemas que planteaba a los intereses económicos globales de los Estados Unidos el nacionalismo revolucionario en México y en otros países subdesarrollados. Estudios confidenciales realizados para el servicio de inteligencia militar de EU indicaban que la noción mexicana de "dominio directo de la nación" sobre suelo y subsuelo ya era el "tema de fondo" para la política exterior y de seguridad de Estados Unidos: "...la posición de nuestras inversiones en México tiene repercusiones de largo alcance en nuestras futuras relaciones comerciales con América latina. Si todas nuestras inversiones en el exterior fuesen transferidas de un estado en el que se les considera como propiedad adecuadamente adquirida con garantías de permanencia...a un estado de concesiones temporales que requieren de renovación de tiempo en tiempo por medio de contratos..., enfrentaríamos una situación sin precedentes. Nuestras relaciones comerciales, no sólo con México sino con toda América Latina, dependen de la confianza mutua".<sup>144</sup>

Siguiendo lineamientos generales con antecedentes en el puritanismo y en la tradición sentada por Benjamín Franklin, el esfuerzo de muchas naciones del tercer mundo por la autonomía y la independencia por medio del control nacional de sus recursos es concebido en la documentación formal de Estados Unidos como una amenaza a la "seguridad propia" y como una pretensión inaceptable ya que se les concibe como "áreas atrasadas" abiertas a la inversión extranjera y ciertamente no como entes soberanos con jurisdicción sobre su territorio. El concepto jeffersoniano racista contenido en la Doctrina de la Apropiación aplicada a las naciones indias se extendió hacia México bajo el lema de "...a los mexicanos como a los apaches". Esta concepción vuelve a plantearse a lo largo del siglo veinte. En 1922 por ejemplo, fue el Secretario del Interior de Estados Unidos bajo el gobierno de Warren G. Harding (1921-1923) quien en una conferencia presentada en Princeton University en la que se reafirman de nueva cuenta el paternalismo y los fundamentos del Destino Manifiesto y del monroísmo aseveraba que, "...cuando digo que Rusia pudiese seguir un camino propio, o México el suyo, lo digo en el sentido de que tengo un derecho sobre Rusia y sobre México y también el derecho de asegurarme que no escojan su propio camino si al hacerlo interfieren en mi camino de tomar lo que de bueno tienen. La frase 'el mundo es mío' no es una expresión dramática de un convicto que acaba de escapar o de un gran líder que controla la humanidad...Lo que un pueblo controla, lo controla como un encargado del mundo...Esta es una buena práctica estadounidense. La Doctrina Monroe es una expresión de ello....Por eso es que estamos hablando de pueblos atrasados y tratando de establecer sobre ellos otra ley que no sea la de la autodeterminación, sino la de una ley de autodeterminación limitada...".<sup>145</sup>

<sup>143</sup> Citado por Smith, op. cit p 137.

<sup>144</sup> Smith indica que este texto proviene de una circular mimeografiada y partes de ella son publicadas en el Congressional Record 65th Cong, 3d sess, 1919, 57, pt 5 y apéndice págs 380-381 y Memorandum Confidencial de la Inteligencia del Ejército al Teniente Hill transmitido al Departamento de Estado el 9 de Octubre de 1918, State Department, 812.6363/414. Existen referencias en William S. Culbertson, Commercial Policy in War Time and After New York, 1919 pp 322-326 y en Chester Lloyd Jones, Mexico and Its Reconstruction, New York, 1921, pp 5-7, 304-309. Smith, op cit p. 137.

<sup>145</sup> Textualmente: "...When I say that Russia may go her own way, and Mexico hers, I say so with a sense that I have a right in Russia and in Mexico, and also a right to see that they do not go their own way to the extent of blocking my way to what of good they hold. 'The world is mine', is not the mere dramatic utterance of an escaped convict or of an overmastering leader of men...What a people hold, they hold as trustees for the world...It is good American practice. The Monroe Doctrine is an expression of it...That is why we are talking of backward peoples and recognizing for them another law than that of self-determination, a limited law of self-determination,

Durante el gobierno de Calvin Coolidge la "simbiosis" entre el Departamento de Estado y las empresas petroleras fue más intensa que nunca antes. Eran frecuentes en momentos en que Coolidge había invadido a Nicaragua la elaboración de documentos oficiales en relación con el "espectro de la hegemonía bolchevique auspiciada por México y que interviene en ese espacio comprendido entre los Estados Unidos y el Canal de Panamá",<sup>146</sup> una retórica tras la que se escondía la permanente campaña emprendida en contra del nacionalismo revolucionario mexicano y del artículo 27 Constitucional. En esos momentos las compañías petroleras habían transformado la rica área de Tampico en una suerte de "enclave extraterritorial" por medio de la utilización de ejércitos privados. En la revuelta contra Carranza encabezada por Obregón y Plutarco Elías Calles<sup>147</sup> estuvo presente la influencia y los encontrados intereses petroleros estadounidenses y británicos. Los esfuerzos de Washington por debilitar las nociones del 27 Constitucional prosiguieron esta vez condicionando el reconocimiento al gobierno de Obregón a la firma del Acuerdo Warren-Payne de 1923 por medio del cual se intentó diluir el concepto de "dominio directo de la nación" sobre suelo y subsuelo por medio de la adjudicación de todos los reclamos mexicanos a través de una Comisión Mexicano-Estadounidense. Los privilegios porfirianos a favor de los Dohenys, los Rockefellers y los Guggenheims para continuar explotando el petróleo y los recursos minerales mexicanos parecían cobrar nueva vida y con ella la prepotencia, el racismo y el sentido de misión colonial florecían de nuevo entre los funcionarios del gobierno estadounidense destacados en México y los abogados y gerentes de las compañías petroleras. El desprecio clasista y racista incluso al "roce" con los representantes del mismo gobierno mexicano no pasó desapercibido. Walter Lippman después de una visita al país recogería la siguiente impresión: "Es un hecho notorio que en el pasado reciente las relaciones personales de los representantes oficiales de los Estados Unidos no se hacen con el gobierno ante el cual están acreditados, sino con esa clase de mexicanos, entre quienes se encuentran los ricos, los cultivados y muy a menudo la 'gente bonita', quienes están financiados y provocando la rebelión armada. No es menos notable el hecho de que muchos de los abogados y representantes de las compañías petroleras no estuvieron satisfechos con argumentar sus reclamos bajo la ley internacional, sino que de manera abierta y persistente han usado la influencia que poseen para minar la estabilidad del gobierno mexicano".<sup>148</sup>

Cuando Obregón seleccionó a Calles como su sucesor y se dio la rebelión del tercer hombre de poder, Adolfo de la Huerta, Washington desplegó instrumentos encubiertos de apoyo logístico, armamentista y financiero a favor de Elías tan solo porque los intereses británicos apoyaban a de la Huerta. Elías respondió a las presiones de la CROM para la aplicación del artículo 27 a lo que accedió junto con otras medidas favorables a los trabajadores, restricciones al poder temporal de la Iglesia Católica y procedió con aplicar una leve reforma agraria. Las huelgas, lockouts y batallas campales entre sindicatos y empresas petroleras fueron endémicas. Las rebeliones armadas y los intentos de golpe de estado no fueron infrecuentes. En octubre de 1927 irrumpió un movimiento armado contrarrevolucionario dirigido por los generales Gómez y Serrano, financiados por las empresas petroleras. "...Gómez había anunciado que de prosperar la revuelta revertiría la política petrolera de Calles y negaría el artículo 27. Concomitantemente el gobierno de los Estados Unidos embargó todo envío de armas al gobierno mexicano, pero el movimiento armado de Gómez y Serrano pronto fue derrotado y sus dos líderes capturados y ejecutados".<sup>149</sup>

---

a leading-string law". Lecture prepared for delivery at Princeton University, March 1922 by Secretary of the Interior Franklin K. Lane. Smith, op cit p 138.

<sup>146</sup> Citado en R. O'Connor, op cit p. 270.

<sup>147</sup> 147. El padre de Plutarco, un sirio pastor de camellos de apellido Elías emigró a México en 1870 después de que la empresa ferrocarrilera Southern Pacific importó un lote de camellos del Oriente Medio para reemplazar caballos y mulas y poder trabajar eficientemente en el tendido de las líneas en los desiertos de Arizona y Nuevo México. Cuando este contrato terminó Elías se trasladó a Sonora donde se casó y estableció su familia.

<sup>148</sup> Walter Lippman, citado en R. O'Connor, op cit p 273.

<sup>149</sup> R. O'Connor, op cit p 280.

Convencido el gobierno de Coolidge y sus amigos los magnates petroleros que los asaltos diplomáticos, la guerra económica abierta y las operaciones militares encubiertas no eran efectivas, se decidió adoptar una política más suave y gentil y mejorar las relaciones, cambiando de personal diplomático y desplegando la diplomacia de la buena voluntad, enviando a personajes como Lindberg y adoptando los métodos más refinados de Madison Avenue en la promoción de una campaña de relaciones públicas. Atraer y cooptar al Presidente Elías era la consigna y funcionó. La Suprema Corte reflejando el cambio en el temperamento del Ejecutivo no menos que en las relaciones bilaterales legisló a favor de la Standard Oil y de Pan American, ambas empresas responsables por la producción de 75% del petróleo. Calles, en retirada y habiendo adquirido importantes propiedades industriales, financieras y en bienes raíces exclamaba que la única forma de "reconstruir a México" era haciéndole el juego al capitalismo estadounidense enviando enmienda tras enmienda a un Congreso que sumisa y obedientemente aprobaba sus iniciativas para "flexibilizar" las leyes petroleras de México. A lo largo de este período hasta la Mexico Purchase el tema de fondo en las relaciones bilaterales ha girado alrededor de la propiedad y el control de los principales ejes de acumulación del país. En medio del tumultuoso período que caracterizó el maximato de Plutarco Elías Calles, la cambiante situación nacional e internacional en Estados Unidos y en México indicaban que los grandes intereses petroleros y mineros enfrentarían crecientes problemas. En 1928 el experto en temas petroleros Ludwill Denny percibió el asunto así: "Aún la administración más anti-mexicana que llegara al poder en Washington en el futuro difícilmente se permitirá ser presionada por los intereses petroleros a colocarse en la indefensible posición de proteger títulos de propiedad estadounidenses ilegales en otro país. Esto no evitará que el gobierno de Estados Unidos sea lanzado directamente en las disputas sobre la validez de los títulos que ciertamente surgiría...El temor a las consecuencias de las estipulaciones de la ley no se limita a las compañías que desean retener títulos de propiedad corruptos. Los inversionistas de títulos adquiridos en buena fe también son legalmente unibles. Su preocupación es compartida por el gobierno en Washington por dos razones, Primero porque los títulos de propiedad en México, como ocurre en la mayoría de países que han pasado por ciclos de dictadura, revoluciones y desorden son notoriamente frágiles. En muchos casos los archivos Federales y gubernamentales han sido destruidos", y además porque, "el gobierno mexicano astutamente se apoya en la actitud del pueblo de los Estados Unidos favorable a amainar el poder sobre Washington que Ejercen los Rockefeller, los Doheny y Mellón". Existen peligros en el futuro".<sup>150</sup>

Los "peligros" pronto se materializarían cuando en 1932, bajo el impacto de la Gran Depresión, el Partido Nacional Revolucionario (PNR) aprobó un programa sexenal en el que sobresalía el llamado para la nacionalización de todas las concesiones petroleras en manos de empresas extranjeras.<sup>151</sup>

---

<sup>150</sup> R. O'Connor, op cit p.285-286.

<sup>151</sup> O'Connor, Ibid 287.

## Capítulo VIII

### Bloques en formación. Tiempos de Guerra. La Grand Área Rooseveltiana. Cárdenas y Roosevelt. La política del Buen Vecino como una dimensión del aislacionismo estadounidense en tiempos de confrontaciones inter-bloque. La Louisiana Purchase y la presidencia imperial.

Agotado el anexionismo territorial como medio de consolidar un proyecto nacional que giró alrededor del principio de la especulación con la tierra en su primera fase, EU ingresa prácticamente desde la Guerra Civil a una etapa de construcción de una "esfera de influencia" hemisférica utilizando instrumentos de proyección económica (inversiones, el "anexionismo comercial", manejo de empréstitos, etc.) con un constante apoyo de sus fuerzas de proyección militar naval y terrestre en México, Centroamérica y el Caribe (1900-1910) y posteriormente en América del Sur (1920-30).<sup>1</sup> Después de la Primera Guerra Mundial el presidente Wilson plantea un ambicioso esquema internacional que sobrepasa tanto la tradición de la política internacional (regional, continental, hemisférica) como las capacidades y los intereses económicos y políticos del país. Las propuestas para formar parte de la Liga de las Naciones y otorgar garantías de seguridad a Francia e Inglaterra no tenían precedentes. Aún con la estipulación de que las normas del derecho internacional no estarían por encima de la Doctrina Monroe, el Senado rechazó el programa internacional wilsoniano. El fatal error de ir más allá de lo que la base económica y política doméstica permitía, identificada por Paul Kennedy como "sobre-extensión imperial", junto con el triunfalismo propio a una potencia recién incorporada a las grandes ligas de las potencias imperiales cuyo peso fue determinante en el equilibrio de fuerzas europeo durante la guerra, fue lo que llevó al colapso de la nueva e innovadora concepción wilsoniana y ello acarrió, además, en las palabras de James Kurth, "...un regreso a las estrategias anteriores de escala continental o regional que, como es bien sabido, es una de las causas básicas de la Gran Depresión, de la agresión Alemana y Japonesa y finalmente de la Segunda Guerra Mundial".<sup>2</sup>

Durante los años 20 mientras los precios de los minerales se debilitaron como consecuencia de la disminución de la demanda los del petróleo continuaron firmes, lo que ha sido interpretado como un reflejo de que el consumo petrolero durante la guerra había acelerado la sobreexplotación de la reserva del principal productor-exportador del momento, Estados Unidos, con los consiguientes riesgos de agotamiento. Sin embargo continuó la explotación intensiva petrolera en los Estados Unidos y en México. A partir de 1924, la Standard Oil se dedicaría a una desmedida sobreexplotación de los vastos depósitos venezolanos los que pronto sustituirían a México como exportador a nivel mundial.<sup>3</sup> La presión para el dominio de la reserva petrolera mexicana y venezolana continuó, en momentos en que, en 1929, por ejemplo, Estados Unidos producía el 68% del suministro mundial petrolero, una cifra superior al 65% producido en 1913, aunque en 1929 a producción mundial ya se había cuadruplicado.<sup>4</sup> En carbón EU mantenía la misma posición en 1929 que se había registrado en 1913 (39% de la producción mundial) mientras que en 1929 producía el 48% del cobre comparado con 56% en 1913. En la década de los 20, junto con una creciente interdependencia global,

<sup>1</sup> James Kurth, "America's Grand Strategy", *The National Interest*, vol. 43, Washington, Spring 1996 p 5. Una síntesis interpretativa de gran valor.

<sup>2</sup> Kurth, op. cit., p.6

<sup>3</sup> Venezuela tuvo experiencias difíciles con las naciones acreedoras. A principios de siglo sufrió el bombardeo de Puerto Cabello por parte de la armada Alemana y Británica para lograr el pago de la deuda. Las Doctrinas Drago y Calvo se derivaron, como se ha indicado, de estas experiencias. Consúltase, *Venezuela: Policy and Petroleum*. Senderos Editoriales, Caracas, 1967. Christopher Tungevadhat, *Oil: The Biggest Business* versión española por Editorial Alianza, Madrid, 1968. Una referencia fundamental es la obra de Harvey O'Connor, *World Crisis in Oil* versión española en Ediciones y Distribuciones Aurora, Caracas 1962. Una reseña general es presentada por Luis Vallenilla, *Oil: The Making of a New Economic Order. Venezuelan Oil and OPEC*, New York, McGraw-Hill, 1975 pp. 1-39.

<sup>4</sup> Charles Leith, "Notes by C. K. Leith on Paris Conference", files of Andrew Leith, Leith Papers, en Alfred Eckes *The United States and the Global Struggle for Minerals* University of Texas Press, Austin and London 1979, p 51.

las naciones consumidoras, especialmente las que carecían de depósitos domésticos, enfrentaban una situación potencialmente difícil. Comercial, empresarial y militarmente Estados Unidos y el Imperio Británico controlaban las principales riquezas minerales del planeta. Por ejemplo, bajo el manto protector de sus respectivos estados (aparatos militares, de espionaje y diplomáticos) los consorcios ingleses y estadounidenses eran propietarios, administraban y usufructuaban del 53% de las reservas mundiales de carbón, el 48% de las reservas de hierro, el 76% de las de petróleo, el 79% de las de cobre, el 81% del plomo y el 74% del zinc.<sup>5</sup> La mano visible extendía su influencia por todos los continentes y se internacionalizaba ya que junto con este poderío angloamericano se observó una creciente monopolización como resultado de una serie de factores entre los que resalta el cambio tecnológico y el deseo de los productores de controlar los precios y la producción. Charles Leith descubrió que sólo dos compañías, Anaconda y Kennecott, controlaban el 34% de la producción mundial de cobre mientras que cinco de las principales empresas petroleras, encabezadas por Standard Oil de New Jersey y su rival la Royal Dutch-Shell (apoyada por Londres), suministraban el 35% del petróleo mundial.<sup>6</sup> La tendencia de la industria minera hacia una integración horizontal bajo la misma administración centralizada llevó a las empresas a tratar de diversificar lo más posible sus fuentes de suministros. La lucha por minerales como el manganeso, fundamental en la producción acerera, se intensificó. El aumento de la demanda y la disponibilidad de avances tecnológicos que permitían la fabricación de nuevas aleaciones también se acentuó. Esas aleaciones requerían de nuevos minerales como el berilio, localizado en Argentina y Brasil, los diamantes industriales, hallados fundamentalmente en África del Sur y Brasil y otros como el litio y el magnesio, los cristales de cuarzo (para la industria radiofónica y telefónica), el radio localizado en Canadá y el Congo Belga (hoy Zaire) para usos medicinales. Todo ello permitía al aparato industrial mayor flexibilidad. Previamente el comercio mundial se había confinado a ciertas aleaciones para el acero y otros metales como el cobre, el plomo, el zinc o el estaño, pero conforme la nueva tecnología permitía reemplazar los materiales, paradójicamente, se requirió importar más minerales para fabricar los sustitutos.<sup>7</sup>

En verdad, entre los factores múltiples de orden económico-financiero, político-militar, culturales, étnicos presentes en la etiología de la Segunda Guerra Mundial sin duda jugó un papel preponderante el tipo de internacionalización económica prevaleciente junto con una creciente incapacidad de los mecanismos económicos internacionales de ofrecer certidumbre, especialmente en el comercio de materias primas fundamentales para la continua industrialización. La "geopolitización regionalizada" se observó conforme los problemas de competencia comercial, industrial y financiera se fueron trasladando de lo puramente económico a las esferas de frecuentes enfrentamientos político-militares de "bloques" conformados alrededor de "amurallamientos" comerciales -y en zonas de exclusividad para las inversiones- en un círculo vicioso entre la recesión y depresión (crónicas al capitalismo) y el proteccionismo. En los procesos que desembocaron en la Segunda Guerra Mundial jugó un importante papel la mentalidad militarista y expansionista presente en Alemania y en Japón, junto con el surgimiento del autoritarismo fascista industrializante en naciones poco dotadas de recursos naturales estratégicos, fundamentales en cualquier programa industrializador o en cualquier hipótesis de Guerra. En un contexto de incertidumbre sobre la confiabilidad de los mecanismos del mercado internacional para garantizar el acceso a mercancías indispensables y estratégicas, la beligerancia y la adopción de políticas exteriores agresivas y de intervención militar se acentuaron especialmente en naciones altamente deficitarias de materiales estratégicos, como lo eran sin duda las integrantes del "Eje" (Alemania, Italia, Japón). Este fenómeno ocurre en un contexto global que pasó del optimismo y prosperidad de los años 20 a la crisis y depresión. La gran crisis de 1929 además

<sup>5</sup> Eckes, op. cit., pp. 51-52.

<sup>6</sup> Charles Leith, World Minerals and World Politics: A Factual Study of Minerals in their Political and International Relations. New York, McGraw-Hill, 1931, citado en Eckes, op. cit., p. 50.

<sup>7</sup> Eckes, op. cit., p. 55.

de haberse (posiblemente) originado en Estados Unidos afectó gravemente a ese país, y con ello rápidamente se internacionalizó.<sup>6</sup> Durante los "dorados veinte" en Estados Unidos y en Europa el optimismo y la euforia abundaban por doquier. Eran frecuentes frases como "Dios, J. P. Morgan y el partido republicano habrán de mantener el ímpetu por siempre". El presidente Herbert Hoover creía que la prosperidad era algo inherente al sistema económico estadounidense. La memoria histórica brillaba por su ausencia. Descalabros financieros como la Louisiana Bubble del siglo dieciocho o las traumáticas experiencias del siglo diecinueve (la guerra contra México identificada por la historiografía estadounidense como uno de los principales componentes de la etiología de los conflictos entre el Norte y el Sur que llevaron a la gran tragedia de la Guerra Civil, seguida de un ciclo de recesiones y depresiones desde 1873 hasta la Guerra Hispanoamericana), habían pasado al olvido. Las ganancias eran fabulosas hasta que en septiembre de 1929 miles de inversionistas se enfrentaron con la incapacidad de pagar sus préstamos. Los efectos conmovieron el mercado de valores. Para finales de año los precios de las acciones habían caído en más del 50%. Y mientras el presidente Hoover declaraba que la situación se resolvería en sesenta días y John D. Rockefeller anunciaba un brillante futuro, la economía caía en picada. La derrota republicana y el ascenso de Franklin Delano Roosevelt (FDR) a la presidencia marcarían la consolidación de un cambio de rumbo que ya se perfilaba en algunos lineamientos adoptados por Hoover, esencialmente en relación a América Latina.

En el Viejo Continente la recuperación alemana se aceleró a partir del rearme alemán impulsado por el ascenso de Hitler al poder en 1933. Alemania ya era en ese momento una nación con gran influencia sobre Europa central y rápidamente adoptaba una política exterior "regionalizada" a imagen y semejanza de la Doctrina Monroe. Con el rearme y la movilización político-militar hitleriana su influencia aumentó más. El programa de reindustrialización y de rearme alemán junto con esfuerzos similares en Japón e Italia deben considerarse en términos de su impacto sobre el mercado mundial de recursos minerales y de combustibles de los que carecían de manera dramática. Simultáneamente con el deterioro de las pautas internacionales de comercio, el uso de instrumentos "no-económicos" para lograr accesos a grandes depósitos minerales, como los localizados en Manchuria y en el Sudeste de Asia por lo que se refiere a Japón, o del lado Alemán los de sus vecinos inmediatos se acentuó. A diferencia de Inglaterra o Francia, ni Alemania ni Japón contaban con estructuras coloniales que les permitieran el acceso a abundantes recursos naturales estratégicos. Estados Unidos por su parte no sólo contaba con una buena dotación de recursos en su propia delimitación territorial, sino que, como se ha visto, por medio de sus corporaciones petroleras y mineras, mantenía un acceso privilegiado a los recursos latinoamericanos y del Caribe. Así, Inglaterra y Francia, ampliamente dotadas de los recursos naturales de sus respectivos imperios coloniales y Estados Unidos, que explotaba de manera apresurada sus vastos recursos minerales y petroleros y los de sus vecinos en Latinoamérica y el Caribe, disfrutaban de accesos cómodos y relativamente seguros a mercados y grandes depósitos minerales y de combustible excepto en el caso de la reserva petrolera mexicana nacionalizada en 1938 por Cárdenas. De aquí la mayor propensión de Alemania, Japón e Italia por desplegar una "diplomacia coercitiva" y militarizada estaba estrechamente vinculada con la carencia de recursos estratégicos y las crecientes incertidumbres por lograr un acceso asegurado a los mismos, lo que creaba un gran y justificado sentido de vulnerabilidad en los círculos dominantes cuyo dinámico proceso bélico-industrial estaba predicado, entre otros factores importantes, en la adquisiciones de cada día mayores cantidades de materias primas esenciales.

Considérese que entre 1920 y 1931 la cantidad de recursos materiales requeridos por la economía japonesa se triplicó, que sus importaciones petroleras aumentaron veinte veces, las de carbón se cuadruplicaron y las

---

<sup>6</sup> La inmensa masa de estudios sobre las causas de la Segunda Guerra Mundial contiene las más diversas interpretaciones. Entre otras visiones contrastantes, consúltese, A. J. P. Taylor, *The Origins of the Second World War*, Oxford University Press, London 1961; Gerhard Weinberg, *The Foreign Policy of Hitler's Germany* Chicago, University of Chicago Press, 1980.

de hierro se duplicaron.<sup>9</sup> La "dependencia estratégica" de Japón y Alemania -no menos que la italiana- era percibida como la más grave amenaza a su autonomía y a su "seguridad económica". Ante las incertidumbres vinculadas con los mecanismos de mercado internacional -derivadas sin duda del dominio anglo-americano de los recursos globales, las principales economías se "geopolitizaron". La "geopolitización" japonesa se centró en dos aspectos principales: primero que todo en la necesidad de preservar el territorio nacional resistiendo cualquier fuerza naval que lo pusiera en entredicho y en segundo lugar, desarrollando capacidades de proyección naval que permitiesen la protección de las líneas de comunicación marítima esenciales para la transportación de los recursos minerales y combustibles de los que se carecía. La ocupación de Manchuria se centró en el argumento de la "seguridad económica" por sus presuntos yacimientos minerales.

Durante los años treinta el surgimiento de grandes bloques económicos ocurrió ante la ausencia de alguna economía nacional que fuera capaz de articular la economía global, como lo ha enfatizado Kindleberger.<sup>10</sup> Los ideólogos y economistas del nacional socialismo alemán afirmaban que la depresión había puesto punto final a la etapa liberal del desarrollo y que, simultáneamente, no había disminuido el grado en que las economías de los polos industrializados capitalistas dependían del acceso a las materias primas. Para el liderazgo alemán fue indispensable la proposición de que la era del Estado Nacional como unidad económica debía reemplazarse con la idea de la "ampliación", es decir, grandes áreas (Grossraum) que presentaran cierta unidad geográfica y económica aunque hay que enfatizar que con esto no cuestionaban de ninguna manera la funcionalidad, ampliación y vigencia del Estado alemán, sino, como los Estados Unidos de fin de siglo, la viabilidad de los Estados de sus vecinos para articular su propio interés público nacional. Aunque entonces no se discutían estrategias económico-administrativas para promover de manera deliberada un "adelgazamiento" del Estado como lo hacen ahora los organismos internacionales dominados por Estados Unidos en América Latina, en los años treinta tales "adelgazamientos" ocurrían en las regiones periféricas, es decir, en las naciones que suministraban la materia prima y la mano de obra barata mientras que el Estado metropolitano acrecentaba su jurisdiccionalidad y control sobre ellas por medio de instrumentos de dominio corporativo, financiero, político y policiaco-militar.

Como los bloques que iban surgiendo ampliaban el dominio sobre los mercados adyacentes -en momentos en los que se acentuaba la recesión- la estrategia usada para mantener el bienestar metropolitano sin necesidad de tener que recurrir a la aplicación de medidas internamente desagradables a los grandes monopolios se basó no en la recuperación del mercado internacional sino en la "ampliación", es decir, en la reordenación del mapa mundial en áreas económicas "naturales" de mayor tamaño. Resulta oportuno recordar con Milward, que durante el periodo anterior a la Segunda Guerra Mundial la división internacional de trabajo se transformó en una especialización dentro de cada grossraum. Alemania sería el grupo manufacturero de su propia "área amplia" junto con sus zonas industriales limítrofes mientras que las regiones periféricas habrían de suministrar las materias primas y los productos alimenticios al centro industrial y desarrollado.<sup>11</sup> Inspirados en la Doctrina Monroe, los ideólogos del nacional socialismo procedieron a una elaboración doctrinaria que justificara la aplicación de una agresiva e intervencionista política internacional centrada casi exclusivamente en el impulso e interés de los grupos empresariales dominantes. Esta concepción apunta hacia la dimensión política del proceso, a la forma en que se expresa el control de la economía por parte de grupos de presión y partidos políticos con el apoyo de grandes conglomerados,

<sup>9</sup> Bank of Japan, One Hundred Years Statistics of the Japanese Economy Tokio, Julio de 1966. Japanese Statistics Yearbook publicación oficial. Diversos años. Consúltese Michael A. Barnhart Japan Prepares for Total War: The Search for Economic Security, Ithaca, Cornell University Press, 1987.

<sup>10</sup> En La Gran Depresión 1929-1933, Editorial Crítica, Grijalbo, Barcelona 1987.

<sup>11</sup> Alan S. Milward. La Segunda Guerra Mundial Editorial Crítica, Barcelona 1986. p 21. He planteado un esbozo preliminar sobre la relevancia de la doctrina de las áreas económicas amplias para México en Javier Delgado y Diana R. Villarreal, compiladores, Cambios Territoriales en México: Exploraciones Recientes, México, UAM-X, 1991 pp. 32-41.

tendencia que se agudiza al entrar el capitalismo en una crisis en la que sólo puede sobrevivir, como lo apunta Milward, "...mediante una brutal y decidida actuación imperialista a través del control monopolista de los mercados interiores y exteriores ejercido por las mayores empresas capitalistas con el respaldo del gobierno".<sup>12</sup>

A decir de Milward, los cambios en la economía alemana a partir de 1933 se explican, "...por la predisposición para llegar a la guerra, por los mayores beneficios que ello pudiera proporcionar y también porque era una necesidad esencial para la dominación imperialista de otras economías. Se afirma que la guerra había llegado a constituir una necesidad económica para Alemania y su objetivo fundamental era la preservación del capitalismo de Estado para lo cual eran imprescindibles tanto la expansión territorial como la destrucción del estado comunista".<sup>13</sup>

El racionalismo extremo y el chovinismo, dice D. Eischoltz, "fueron características del desarrollo del movimiento fascista en Alemania desde sus comienzos; una vez en el poder, el fascismo conservó de sus primeros días, y contra el mundo exterior, la agresividad imperialista, resuelta y desmesurada que había sido evidente durante mucho tiempo. Con el fascismo se había creado una forma predominante de capitalismo monopolista de Estado que pretendía vencer la crisis capitalista en el interior del país por medio del terror y en el exterior, a base de dividir otra vez al mundo".<sup>14</sup> Por su parte Milward acierta al insistir en que esta propuesta no sólo ofrece una explicación económica seria de la guerra sino que además pone de manifiesto que las razones más importantes para la guerra fueron precisamente de orden económico.<sup>15</sup> Como las mayores empresas alemanas tenían planes concretos para beneficiarse de una guerra ofensiva, "apoyaron al gobierno nacional socialista en muchos de sus objetivos económicos".<sup>16</sup> Es decir, el gran capital alemán siguió un amplio y complejo programa geo-económico y geopolítico de objetivos económico-militares para extender su dominación sobre Europa y sus recursos naturales y eventualmente sobre el mundo. Eischoltz sintetiza los dos objetivos principales que en el terreno de la guerra aglutinaron "...a la camarilla de Hitler y a todos los monopolios y grupos monopolistas importantes: a) el desmantelamiento de Versalles y b) la incautación de un nuevo espacio vital".<sup>17</sup>

Como paso inmediato planearon un vasto programa de invasiones contra países como Austria, Polonia y la Unión Soviética para apropiarse de sus inconmensurables riquezas naturales y humanas y erigir una economía de grandes áreas europea y de ser posible, junto con un gran imperio colonial africano.

Carl Schmitt, como bien lo apunta Franz Neumann, surgió como "la voz cantante del grupo revisionista del nacional socialismo" y encabezó la tarea de reformular y adaptar la Doctrina Monroe a las necesidades

---

<sup>12</sup> Ibidem.

<sup>13</sup> Ibid p 22.

<sup>14</sup> Algunas reflexiones sobre la interrelación y distintas contradicciones entre el gran capital alemán y el Estado-Partido Nacionalsocialista las ha planteado Nicos Poulantzas en Fascismo y Dictadura México, Siglo XXI, 1971 pp. 94-125. En esta obra el fascismo es tratado como una forma particular de régimen de la forma de Estado capitalista de excepción. Según el autor, con el ascenso del nacionalsocialismo en Alemania "se asiste al establecimiento de la hegemonía política del gran capital, a una reabsorción del desajuste entre hegemonía política y dominación económica, y a una intensificación del proceso de dominación económica. Este proceso, por etapas y no sin peripecias, indica lo siguiente: el gran capital logró por medio del partido, del Estado y de la ideología fascistas imponer una política general que unificaba bajo su égida el bloque en el poder, superando políticamente las contradicciones económicas internas que en él se cruzaban". pp. 121-122. Para Poulantzas, el Estado de excepción "se caracteriza por una modificación peculiar del sistema jurídico, a menudo convertido en tema como distinción entre el "Estado de derecho" y el "Estado policiaco". Pero aquí también, es preciso establecer distinciones, importantes para el Estado fascista en particular, ya que la línea de análisis prevaeciente con mayor frecuencia opone Estado fascista -o "Estado Totalitario"- a "Estado liberal". Esto es absolutamente falso, en la medida en que el Estado liberal no es más que una forma de Estado, correspondiente al estadio del capitalismo de competencia." Op. cit., pp. 377-378. Consúltese 369-414.

<sup>15</sup> Cita do en Milward, op. cit., p 22.

<sup>16</sup> Ibidem.

<sup>17</sup> Citado en Milward, op. cit., pp. 22-23.



ideológicas del gran capital alemán porque la consideraba como "el ejemplo más afortunado de un principio en gran escala de derecho internacional".<sup>18</sup>

En los años treinta el resurgimiento del "nacionalismo económico" y de la "geopolítica" en los Estados Unidos como resultado de la gran depresión y de la fragmentación del sistema global de interacciones bajo los impulsos de la "regionalización" tuvo como una de sus principales proyecciones hemisféricas la adopción de una postura imperial "benevolente" por medio de la Política del "Buen Vecino", auspiciada por Franklin Delano Roosevelt (FDR).

El presidente Hoover también adoptó la expresión "Buen Vecino". Roosevelt y su Secretario de Estado Cordell Hull dedicaron bastante atención y esfuerzo a la política hacia América Latina, familiarizados como estaban con el hecho de que en "el patio trasero latinoamericano" habían inversiones estadounidenses por cuatro mil millones de dólares y la región, como lo destacó el presidente, contenía buenas reservas petroleras, minerales de alto valor industrial y estratégico, y vastas zonas para la producción de azúcar y café, entre otros productos. El "idealismo panamericano" de Roosevelt (1933-1945) fue pragmático ya que toleraba regímenes altamente represivos y corruptos como el de Trujillo -cuya carrera "política" se inicia como telegrafista del cuerpo de Marines que ocupaba la República Dominicana- o como el de Anastasio Somoza en Nicaragua, con fama de gran carnicero. Un pragmatismo que Roosevelt dejó cincelado en su famosa expresión sobre Somoza, "he's a son of a bith, but hi is our son of a bitch". Pero además, FDR realizó un esfuerzo para mejorar la imagen -y en cierta también "ajustó" la sustancia- del monroísmo.

Desde principios de los 1920s Estados Unidos había promovido un "sistema de tratados" con potencias como Japón, que habían iniciado un vigoroso programa de rearme -especialmente naval- por medio del que quedaba implícito que las fuerzas militares de ciertas potencias se utilizarían para mantener el orden en "sus" respectivas regiones o "áreas de influencia", por ejemplo, Japón en Asia y los Estados Unidos en el Caribe y América Latina. En el caso latinoamericano, como lo observa LaFeber, la proyección militar estuvo acompañada con un gran despliegue de inversiones las que se duplican entre 1924 y 1929 pasando de mil quinientos millones a tres mil quinientos millones de dólares respectivamente, el doble de lo invertido en cualquier otra región geográfica.<sup>19</sup> Una gran proporción de esta masiva inversión se destinó a la "compra" y a lograr el control de los recursos minerales vitales como el cobre chileno y el petróleo venezolano.

Hoy, cuando se presenta un panorama caracterizado por una copiosa adquisición -por parte fundamentalmente de inversionistas estadounidenses, de las principales actividades económico-territoriales de América Latina y el Caribe, concretada en privatizaciones de gran envergadura y cuantiosas adquisiciones de plantas petroquímicas, gasoductos, ferrocarriles, administraciones portuarias, carreteras y aeropuertos, minas y pozos petroleros, no debe sorprender que también se observe una regresión de corte monroísta como la formalizada en la Ley Helms Burton que, además de "castigar" a Cuba, debe interpretarse en el contexto de la Mexico Purchase (y de las inversiones que se observan en el resto del continente) como un intento por dar "seguridad jurídica" a tales adquisiciones ante eventuales expropiaciones por motivos de interés público. Ni las racionalizaciones ni la práctica es nueva. Es oportuno recordar que durante el gobierno de Coolidge (1923-1929) también existían esas preocupaciones, derivadas en gran parte del esfuerzo mexicano, formalizado en la Constitución de 1917 alrededor del concepto de "dominio directo de la nación". Ante la preocupación latinoamericana por la amplia dominación estadounidense sobre sus principales actividades económicas se profundizó el temor de que el ejemplo mexicano se extendiera al resto del "patio trasero". Coolidge en una explicitación de la Doctrina Monroe reafirmaba, en 1925, las pretensiones

<sup>18</sup> De enorme relevancia para un estudio comparativo de la política europea alemana y la estadounidense en América Latina después de la Guerra de Vietnam, consúltese, Franz Neumann, Beehemoth: Pensamiento y Acción en el Nacional Socialismo México, Fondo de Cultura Económica, 1943.

<sup>19</sup> Walter LaFeber, The American Age, W. W. Norton and Company, New York, 1989 p 340.

imperiales de extraterritorialidad advirtiendo que, "...la persona y propiedad de un ciudadano de los Estados Unidos es parte del dominio general de la nación aún en el extranjero".<sup>20</sup>

De ahí Coolidge argumentaba que se originaba el "derecho" de los Estados Unidos para enviar la flota y las tropas, a fin de "proteger y preservar tal dominio".<sup>21</sup> En la base de este sistema de "principios" del Destino Manifiesto subyace la "teografía" puritana que en 1923 fue nitidamente sintetizada por Mary Baker Eddy, fundadora de la Christian Science así: "Creo firmemente en la Doctrina Monroe, en nuestra Constitución y en las Leyes de Dios".<sup>22</sup>

A lo largo de los 1920 y 1930, hasta cuando Franklin Delano Roosevelt asume la presidencia en 1933 el uso y la presencia de los marines se extendió a virtualmente toda Latinoamérica y la inversión llegaba a más de cuatro mil millones de dólares. FDR mantiene la continuidad en lo fundamental de esta política imperialista "regional" pero la adapta a nuevas condiciones mundiales y al claro rechazo latinoamericano al intervencionismo de los Estados Unidos, algo que se reflejó en la Conferencia Interamericana celebrada en la Habana en 1928 -a escasos meses del gran colapso bursátil de 1929- en la que una sólida mayoría de naciones apoyó una resolución que afirmaba que "ningún estado tiene el derecho de intervenir en los asuntos internos de otro estado". Cuando pocos años después FDR usó la frase del "Buen Vecino", para caracterizar su "nueva" política exterior hacia América Latina y el Caribe lo que hizo fue revivir un término utilizado por primera vez en la década de 1820 por Henry Clay, precisamente en los tiempos en que hizo su aparición la Doctrina Monroe. Para Clay era el lema inspirador de la política hacia América Latina, (consistente en abrir eventualmente la región a las exportaciones industriales de Estados Unidos por medio de acuerdos especiales). El término de "Buen Vecino" también está incluido en el texto del Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848 para adjetivar de manera agradable a los interlocutores estadounidenses, el gran despojo territorial al que fue sometido México.

El término "Buen Vecino" como tantos otros -por ejemplo la "Louisiana Purchase"), es parte del "código" de la cultura política de Estados Unidos. Su aclaración es pertinente por la tendencia incluso entre ciertos públicos políticamente educados de América Latina a mistificar o aceptar acríticamente la retórica. Algo que ocurre por ejemplo con el "Plan Marshall". No pasa un mes sin que algún prominente político latinoamericano se pronuncie a favor de un "Plan Marshall" para América Latina, asumiendo que es parte de alguna suerte de impulso filantrópico y sin mayor escrutinio sobre sus objetivos de fondo que como bien los sintetizó Dean Acheson se centraron, entre otros, en promover las exportaciones de la planta industrial estadounidense hacia una Europa devastada por la guerra. La expresión "Buen Vecino" fue utilizada de nuevo a finales del siglo por el Secretario de Estado Blaine en su promoción de un área de exclusividad comercial por medio de una unión aduanera hemisférica, y posteriormente fue utilizado por el antecesor de FDR, Herbert Hoover. El programa del "buen vecino" de FDR da continuidad al proyecto geoeconómico y geopolítico del "panamericanismo" de Blaine, retomado por Roosevelt en los años 30 y de nueva cuenta vigente a finales del siglo XX en la propuesta ampliación del NAFTA al resto de América Latina por medio del Área de Libre Comercio de América (ALCA).<sup>23</sup>

Roosevelt adapta a las circunstancias domésticas, regionales y globales su política utilizando, por primera vez el concepto de "hemisferio". El hecho es que después del trauma de 1929 la postura del internacionalismo económico que prevaleció en Estados Unidos en los años 20 cayó en el descrédito. El liberalismo estadounidense que en tiempos de Warren G. Harding, de Coolidge y de Herbert C. Hoover (1929-1933) se basó en la nueva concepción de la paz producto del sentimiento del "nunca jamás" que surgió de la Gran

<sup>20</sup> Herbert Feiss, *The Diplomacy of the Dollar*, New York, 1950 pp. 40-42, citado en Walter LaFeber, *The American Age*, W. Norton and Company, New York, 1989 p 340.

<sup>21</sup> Citado en LaFeber, *The American Age*, op. cit., p.340

<sup>22</sup> Gardis Smith, "The Legacy of the Monroe Doctrine", *New York Times Magazine*, 9 September 1984 p 125, citado en LaFeber, *Ibidem*.

<sup>23</sup> Cf. LaFeber, op. cit., p 356 y ss.

Guerra y que percibía los asuntos globales privilegiando la interrelación de lo económico-cultural por encima de las estrategias militares, fue objeto de un creciente asedio, derivado precisamente del gran colapso económico que se experimentaba con su secuela desindustrializadora que arrojaba a millones al desempleo y a la desesperanza. La fórmula de capitalismo con democracia política para Estados Unidos e interdependencia económico-cultural en el mundo visualizada como la vía para mantener la estabilidad y el orden internacional entraron en crisis cuestionándose tanto al capitalismo como al liberalismo. El liberalismo y el internacionalismo económico y cultural fueron víctimas de la Gran Depresión. Para 1932 empezaron a abundar artículos y libros poniéndolos en entredicho, planteando las alternativas radicales disponibles, de derecha y de izquierda. Estados Unidos vivió una crisis de identidad profunda. En momentos en que la Unión Soviética completaba exitosamente su primer plan quinquenal (1928-1932) la bancarrota de la Gran Depresión puso en entredicho "the american way of life" y el supuesto de que Estados Unidos estaba destinado a transformar al mundo.<sup>24</sup>

Como lo apunta Akira Iriye, "No es sorprendente que en la creciente crítica al sistema capitalista liberal muchos observadores explícitamente rechazaran el tipo de internacionalismo que había prevalecido durante los años 20, viéndolo como un reflejo de que el capitalismo había fracasado. Se argumentaba que el orden internacional que tenía su contraparte en un orden doméstico de libre empresa, especulación y desate de los instintos adquisitivos, sólo había enriquecido a una minoría ya de por sí rica, pero no había conllevado beneficios visibles al país como un todo. Los banqueros, especuladores e inversionistas de Wall Street habían sido notorios en su entusiasmo por promover el internacionalismo económico. Ahora estaban en el descrédito y junto con ellos el internacionalismo económico era visto con sospechas".<sup>25</sup>

Las ideas que se discutían se basaban en el supuesto de que para lograr la recuperación económica era necesario adoptar una redefinición radical de la política internacional, minimizando las conexiones económicas internacionales en favor de un recrudescido "nacionalismo económico", es decir, lo que autores como Charles Beard llamaban "la política de puertas abiertas en casa". Este posicionamiento, además de indicar un medio ambiente políticamente favorable para la puesta en práctica del keynesianismo (y en el caso esta Jounidense del New Deal), también afectó al internacionalismo cultural e incluso a importantes líderes de opinión pública como Walter Lippman.<sup>26</sup> En el contexto de la crisis económica fue el lenguaje de la salvación nacional del "New Deal", no el de la salvación internacional el que prevaleció. Al calor de la Gran Depresión prosperó el nacionalismo económico y una versión rooseveltiana del monroísmo, (cuyos puntos centrales fueron planteados por su antecesor Hoover), es decir, un "regionalismo" que llegó a conocerse en los documentos internos del gobierno como "Grand Área Doctrine".

Para Iriye no fue accidental que Lippman se adhiriera a la línea editorial auspiciada por otros editorialistas en oposición a la intervención de Estados Unidos para ayudar a China ante la invasión japonesa de Manchuria.<sup>27</sup>

---

<sup>24</sup> Consúltese Akira Iriye, The Cambridge History of American Foreign Relations vol. III, The Globalizing of América 1913-1945. Cambridge University Press, 1995, especialmente pp. 116-169.

<sup>25</sup> Iriye, op. cit., pp. 128-129.

<sup>26</sup> Al respecto Iriye ilustra cómo el internacionalismo cultural se vio afectado. "What about cultural internationalism? Was it also a victim of the Depression? Most certainly it was, in the sense that the reaction against economic internationalism contained within it the rejection of the principles and values that had envisaged the emergence of a world community of interdependence of mutual cooperation. In an atmosphere where domestic, national interests took precedence over concerns for the larger community, the kind of international consciousness that had been a notable feature of the 1920s was bound to suffer. Thus the intellectual leadership in América passed from the Frederick Taylors and Henry Fords, those who spoke the language of universally valid principles to the Charles Beards and other emphasizing domestic needs...Even Walter Lippman, who had exemplified one strand of postwar internationalism, now accused the American political leaders of having promoted "the ideal of acquisitiveness" to the detriment of "those things which make a people self-respecting, serene and confident". Walter Lippman, Interpretations, 1931-1932 New York 1932 pp. 28-29, en Iriye, op. cit., p. 129

<sup>27</sup> Iriye. op. cit., p 129.

Pero el internacionalismo nunca desapareció. Roosevelt llegó a la presidencia por medio de un hábil juego entre el internacionalismo y el nacionalismo económico.<sup>28</sup> Por lo que respecta a la América Latina, Roosevelt había heredado una tradición intervencionista y de desconfianzas mutuas que como hemos visto se remonta al Siglo Diecinueve. Aunque Hoover había reducido algunas de estas tensiones al repudiar el Corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe, evitando cualquier giro abiertamente intervencionista, las animosidades acumuladas por el paternalismo, el intervencionismo y el dominio económico-empresarial estadounidense en América Latina eran considerables. FDR trató de dar sustancia a la retórica de su discurso inaugural en el que menciona que "...en el campo de la política mundial dedicaré a esta nación a practicar una política de buen vecino", aprovechando el Día Panamericano (12 de Abril de 1933), para promover el concepto de "Hemisferio Occidental" en un discurso ante el Directorio de la Unión Panamericana en el que declaró su compromiso con la igualdad y la cooperación y el respeto a la independencia, así como en la necesidad de abolir todas las barreras "artificiales" al libre comercio.<sup>29</sup> Roosevelt y Hull lograron el alineamiento económico de América Latina a su "Grand Área", que tenía como base mínima al hemisferio occidental. Su "geoeconomía" -comercio e inversión- estaba entrelazada con una concepción geopolítica. En 1932 Estados Unidos representaba una tercera parte de todo el comercio de América Latina y para 1938 era de cerca del 50%. Roosevelt creó un "área latinoamericana" en el Departamento de Estado, bajo el mando de Nelson Rockefeller, nieto de John D. Rockefeller. Encargado de los programas de inversión, Rockefeller impulsó la penetración empresarial a lo largo y ancho de América Latina y en una paradigmática "simbiosis" entre el Estado y la iniciativa privada, utilizó los recursos del Eximbank para promover grandes proyectos como por ejemplo, 70 millones de dólares para la planta acerera Volta Redonda en Brasil,<sup>30</sup> posteriormente nacionalizada por el gobierno de Goulart y más recientemente "reprivatizada" por Cardoso a pesar de haber estado funcionando de manera eficiente y proporcionando ganancias substanciales al Estado.

El "nacionalismo económico" y el "regionalismo" de la política del "Buen Vecino" se compaginaron en una especie de "aislacionismo hemisférico" fundamentado en una profundización de las políticas de "no-intervencionismo" militar de Hoover que se expresaron además en la adopción por parte de Estados Unidos del principio de que "...ningún estado tiene derecho a intervenir en los asuntos internos o externos de otro estado", a raíz de la Séptima Conferencia de Estados Americanos celebrada en diciembre de 1933. Hoover y el Secretario de Estado Henry Simpson ciertamente habían planteado un cambio en la política exterior hacia América Latina antes del arribo de FDR a la Casa Blanca. No sólo intentaron repudiar el corolario Roosevelt sino también propiciaron el abandono de la política de reconocimiento de jure wilsoniana, que era considerada en México y en Latinoamérica como intervencionista, para regresar a la política de reconocimiento tradicional de facto jeffersoniana; contemplaron el retiro de los marines de Nicaragua y propiciaron los preparativos para la desocupación militar de Haití y además elaboraron y circularon una notificación a los inversionistas estadounidenses de que, en caso de controversia sobre sus inversiones con los gobiernos latinoamericanos, primero debían agotar todas las instancias locales antes de solicitar la protección diplomática de Estados Unidos. Además el Departamento de Estado rechazó poner sus servicios para lograr acuerdos relacionados con las obligaciones financieras que afectarían a los ciudadanos estadounidenses. El Memorandum sobre la Doctrina Monroe, que repudia el corolario Roosevelt preparado desde el gobierno de Coolidge, fue redactado en su versión final por el Secretario de Estado Kellogg en diciembre de 1928 y mantenido en secreto. Según Lloyd Mehan su publicación en 1930 fue el equivalente a

<sup>28</sup> Al respecto consúltese Robert Dallek, Franklin D. Roosevelt and American Foreign Policy 1932-1945 Oxford University Press, 1981. Se trata de una investigación historiográfica profunda sobre este periodo. Especialmente consúltese "The Internationalist as Nationalist, 1932-1934", pp. 3-97; "The Internationalist as Isolationist", 1935-1938", pp. 101-168.

<sup>29</sup> Dallek, op. cit., p. 39.

<sup>30</sup> Walter LaFeber, The American Age, op. cit., p. 357

un anuncio del fin del Corolario Roosevelt.<sup>31</sup> Alentando esta nueva política interamericana, FDR procedió en 1933 a abrogar la Enmienda Platt (1901) por medio de la que Estados Unidos se autoconferió el derecho de intervención en Cuba, lo que dejó a la Zona del Canal y a la Base de Guantánamo en Cuba como las únicas operaciones militares en el Hemisferio, fuera de la "jurisdicción territorial" de Estados Unidos. Con algunos de los reclamos históricos de los latinoamericanos satisfechos, Roosevelt procedió a intensificar las relaciones comerciales y a propiciar los proyectos de inversión. Simultáneamente procedió a dificultar los vínculos económico-comerciales de América Latina con Europa y Asia. La influencia de Washington se hizo más pronunciada después de que en 1937 sus servicios de espionaje detectaron un intento de Alemania por "infiltrarse en América Latina por medio de acuerdos comerciales y con servicios atractivos como los ofrecidos por la empresa de aviación Lufthansa".<sup>32</sup> Washington respondió dando el espaldarazo a la Pan American Airlines y movilizando el FBI para detectar las operaciones nazis o comunistas en la región.<sup>33</sup>

Así las buenas intenciones y las adhesiones estadounidenses al principio de "no intervención" no duraron mucho. En menos de una década la proyección de poder militar y las presiones e intervención de Estados Unidos se ampliarían en América Latina.

La organización de partidos fascistas y nazis, el financiamiento germano e italiano de nuevos órganos de difusión, el envío de misiones militares europeas a Latinoamérica, la suscripción de contratos para la venta de armamento, la participación alemana e italiana en las líneas comerciales y la ampliación del comercio con América Latina por el vía del trueque (entre países europeos y América Latina), eran diariamente descritos en los informes de inteligencia de la FBI que, como posteriormente ilustraremos, se encargaba de realizar el espionaje económico, político y militar de Estados Unidos en América Latina y el Caribe. La ofensiva ideológica impulsada por la política del Buen Vecino era considerada como indispensable para neutralizar al fascismo europeo en América Latina. (Posteriormente y de manera similar, la "Alianza para el Progreso" fué usada por Kennedy para "combatir" a la Revolución Cubana, percibida como instrumento de la penetración comunista del hemisferio).

Después de que Hull aceptó renuente el principio de "no-intervención" en 1933, reiterado en Buenos Aires en 1935, los países americanos se reunieron en 1938 en Lima creando por iniciativa estadounidense un mecanismo de consulta en caso de emergencia internacional. En Octubre de 1939 acordaron en Panamá la defensa mutua de la neutralidad y se aceptó el principio de "no-transferencia" de la Doctrina Monroe, es decir, que se actuaría en defensa de cualquier territorio del hemisferio bajo posesión de alguna nación extracontinental, (Inglaterra, Francia) de ser asumido como propio por otra potencia (como Alemania). Después de que Estados Unidos le declara la guerra a Japón con motivo del ataque a Pearl Harbor, todos los países latinoamericanos, excepto Argentina, hicieron lo propio lo que llevó a Hull a expresar así su orgullo por el nexo entre la geoconomía y la geopolítica del Buen Vecino: "...el lineamiento político siguió al lineamiento económico".<sup>34</sup>

Durante 1938 las relaciones con México plantearon en criterio del gobierno Estadounidense, una amenaza a toda la concepción del Buen Vecino. El gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) se negó a otorgar más concesiones petroleras y formó Petróleos Mexicanos (PEMEX) una empresa estatal. También favoreció el establecimiento del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM) en el que el gobierno considera al contrato colectivo, la afiliación gremial de los empleados de oficina y las mejoras en las condiciones laborales exigidas como medidas aceptables y necesarias. El medio ambiente del New Deal en Estados Unidos alienta además estas reivindicaciones. Estas propuestas fueron rotundamente rechazadas por el empresariado petrolero internacional (estadounidense, británico, holandés) precediendo Cárdenas a

<sup>31</sup> Lloyd Mehan, The United States and Inter-American Security 1889-1960 Austin, University of Texas Press, 1961 (impresión de 1967) p 113.

<sup>32</sup> Ibidem.

<sup>33</sup> Ibidem.

<sup>34</sup> Citado en LaFeber, op. cit., p. 357.

usa' los instrumentos arbitrales disponibles. La negativa de los propietarios a elevar los salarios y aceptar la sindicalización de los empleados de cuello blanco (oficinistas, administradores, profesionistas, técnicos) llevó el conflicto a un callejón sin salida aunque la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje y la Suprema Corte de Justicia fallaron contra las empresas. Asumiendo que Washington se comportaría como antaño y las apoyaría por la vía de presiones económicas y político-militares, las empresas adoptaron una línea dura que llevó a Cárdenas a ponderar cuidadosamente la ecuación de poder doméstica e internacional y actuar drásticamente. La situación que se había planteado al país era difícil. Cárdenas registró el asunto en sus APUNTES para el 1 de Enero de 1938 así: "En los últimos días de diciembre de 1937, la situación económica del Gobierno fue un tanto difícil, debido a la campaña que las empresas petroleras han venido haciendo en contra de los intereses del país, negándose a obedecer el laudo de la Comisión Pericial, que estudió las posibilidades económicas de las propias empresas para atender las demandas de sus trabajadores...Simultáneamente emprendieron una intensa labor de prensa en el exterior; gestionaron ante sus gobiernos protección de sus intereses; suspendieron las ventas de sus productos a crédito y retiraron de los bancos sus depósitos, ocasionando con todo esto que la reserva monetaria bajara considerablemente".<sup>35</sup>

Cárdenas mantiene una estrecha observación de la coyuntura doméstica cuyo punto central en ese momento es el conflicto de los trabajadores petroleros con las empresas, la inconstitucional intransigencia de las últimas junto con el deterioro de la situación internacional a la que da un seguimiento puntual como lo muestran sus registros diarios de los acontecimientos de 1936 en España y sobre la situación Europea. El 9 de Marzo de 1938 considera que la ecuación política, jurídica, sindical y económica internas ofrecen a México, "la gran oportunidad de liberarse de la presión política y económica que han ejercido en el país las empresas petroleras que explotan, para su provecho, una de nuestras mayores riquezas, como es el petróleo, y cuyas empresas han estorbado la realización del programa social señalado en la Constitución Política; como también han causado daños las empresas que mantienen en su poder grandes latifundios a lo largo de nuestra frontera y en el corazón del territorio nacional, y que han ocasionado indebidos reclamos de los gobiernos de sus países de origen".<sup>36</sup>

Cárdenas realiza desde una base de legitimidad de origen constitucional y popular, una interlocución de "tú a tú" con Roosevelt por medio de los instrumentos de la diplomacia y de la acción política concreta. Para el 10 de Marzo Cárdenas conoce que las acciones de las empresas petroleras incluyen una reducción de la venta de combustibles y de las demás operaciones, junto con reiteradas demandas a sus gobiernos de que apoyen su postura en contra del fallo de la Suprema Corte.<sup>37</sup> En el registro que hace Cárdenas de los acontecimientos del 15 de Agosto se reconoce la existencia de una complicada situación internacional que entre otros factores, parecía conllevar una constante atención y potencial movilización político-militar de Estados Unidos hacia Eurasia. Como ocurrió poco antes y durante la Primera Guerra Mundial, el involucramiento estadounidense -actual o potencial pero siempre inminente- en el teatro de operaciones Euroasiática plantea coyunturas propicias, ya sea para formalizar los postulados básicos del nacionalismo revolucionario en la Constitución de 1917 -año en que Wilson inicia formal y operativamente la participación militar directa de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial- ya sea para promover, en el caso de Cárdenas, "no sólo la reivindicación de la riqueza petrolera, sino por la dignidad de México que pretenden burlar extranjeros que han obtenido grandes beneficios de nuestros recursos naturales, y que abusan considerándose ajenos a los problemas del país". Considerando con Freeman Clarke que un político piensa en las próximas elecciones y un estadista en la próxima generación, en ambos casos, tanto Carranza como Cárdenas actuaron como estadistas y hábiles políticos, es decir, según sus ponderaciones en torno a una cambiante ecuación de poder nacional e internacional, determinando los momentos propicios en base a la

<sup>35</sup> Obras, Tomo I, op. cit., p.381.

<sup>36</sup> Obras Tomo I op. cit., p 387.

<sup>37</sup> Cárdenas, op. cit., p 389.

fluidéz entre las fortalezas y vulnerabilidades del país en su modificante entorno interno e internacional aprovechando cuanto espacio histórico se abiera para defender y consolidar o recuperar el interés público nacional. Cárdenas en efecto escribe que, "Alemania gobernada por Hitler invadía con su ejército, el día 11 del actual a Austria".

La evaluación que realizó nueve días antes de anunciar su decisión sobre la nacionalización petrolera sobre cómo las contradicciones internacionales se conjuntaban con las internas para abrir una oportunidad histórica y concretar la noción de "dominio directo de la nación sobre suelo y subsuelo" es ya una página de la historia nacional mexicana: "Varias administraciones del régimen de la Revolución han intentado intervenir en las concesiones del subsuelo, concedidas a empresas extranjeras, y las circunstancias no han sido propicias, por la presión internacional y por problemas internos. Pero hoy que las condiciones son diferentes, ya que el país no registra luchas armadas y que está en puerta una nueva guerra mundial, y que Inglaterra y Estados Unidos hablan frecuentemente en favor de las democracias y de respeto a la soberanía de los países, es oportuno ver si los gobiernos que así se manifiestan cumplen al hacer México uso de sus derechos de soberanía".<sup>38</sup>

Con un diagnóstico doméstico e internacional basado en la evaluación de acontecimientos y fenómenos concretos, el 18 de Marzo de 1938 y ante la continua prepotencia de las empresas petroleras extranjeras que habían desatendido una jurisprudencia de la Suprema Corte de Justicia en una larga disputa petrolera, Cárdenas anunció la expropiación de la industria petrolera. La alocución de Cárdenas, como la describió el embajador Daniels, fue como "un relámpago en el firmamento azul". Las Memorias del Secretario de Estado Hull, y otros documentos recabados por Langer y Gleason<sup>39</sup> indican que las diferencias que se han observado a lo largo de la relación de Roosevelt con su Secretario de Estado, volvieron a manifestarse en el caso mexicano con mayor intensidad. Especialmente porque, como Cárdenas, Roosevelt también era un conocedor del pensamiento militar (Mahan figura entre sus lecturas favoritas a los 11 años, inspirado por la admiración que profesaba al analista de la estrategia oceánica su primo y presidente en ese momento, Teddy Roosevelt), conocía de las limitaciones que le impondría en su juego de poder en Eurasia cualquier enfrentamiento con gobierno alguno latinoamericano, y especialmente de cara a un líder político-militar como Lázaro Cárdenas que había logrado concitar enorme apoyo, consenso y movilización popular a su política petrolera entre la población mexicana enfrentando a las compañías petroleras "en un teatro de operaciones" o si se desea, en un campo de batalla en el cual libró la lucha por el petróleo desde bases de poder político interno de considerables dimensiones. Pero sin duda, como ocurrió en general en el caso de Carranza, Cárdenas acertaba en la percepción de que la misma situación internacional desalentaba el intervencionismo de E:U en México. Por otra parte, se trataba de una operación de enorme magnitud la que Washington habría requerido para "controlar" a un presidente mexicano que además, como lo hemos ilustrado, aprovechó la circunstancia de creciente enfrentamiento inter-bloque para aumentar su capacidad de negociación frente a las compañías petroleras y el mismo gobierno de los Estados Unidos. Si en 1916 el Estado Mayor de Woodrow Wilson que había elaborado planes de contingencia para la toma de pozos petroleros y para una invasión estimaba que para ocupar a México se requería de medio millón de soldados, en tiempos de Lázaro Cárdenas y teniendo en cuenta el estado de movilización popular y de apoyos internos alentados por Cárdenas por medio del sindicalismo y el reparto agrario, tal hipótesis elevaría de manera considerable tal cifra. Como ocurrió en el período anterior y durante la Primera Guerra Mundial en momentos de creciente involucramiento de los Estados Unidos en Eurasia disminuye su capacidad de poder hacia el Hemisferio.

<sup>36</sup> *Ibid.* pp. 387-388. Luego agrega significativamente que, "...el gobierno que presido, contando con el respaldo del pueblo, cumplirá con la responsabilidad de esta hora. Países hay que han podido reivindicar sus recursos naturales para su propio desarrollo, pero la indecisión de sus gobernantes y los compromisos que los atan, mantienen a sus pueblos atrasados en su economía y en su independencia política. (La) unidad de los países latinoamericanos para la defensa y desarrollo de sus recursos naturales, sería la solución de muchos de nuestros problemas; pero se está aún muy lejos de lograrla..."(p 388).

<sup>39</sup> William Langer y S. Everett Gleason, The Challenge of Isolation, 1937-1940 New York, 1964; Dallek, *op. cit.*, p. 175-176.

Durante la Gran Depresión y el período bélico esta situación fué todavía más intensa porque el deterioro social y económico en los Estados Unidos requería de una considerable canalización de atención y recursos para enfrentar la compleja situación doméstica.

La contracción económica de los treinta ha sido la más severa en la historia estadounidense, una situación que persistió hasta que la Segunda Guerra Mundial y la movilización bélico-industrial que le acompañó fungió de nueva cuenta como ariete antirecesivo, como había ocurrido ya como resultado de la Guerra Civil, la Guerra Hispanoamericana y la Primera Guerra Mundial.<sup>40</sup> Un hecho importante es que la depresión se generalizó y exceptuando a la Unión Soviética que continuó con los programas de modernización agrícola e industrial, afectó al resto del globo. La conflictiva constelación geopolítica internacional ponía frenos al poder hemisférico estadounidense. O dicho de otro modo, Roosevelt no tenía la menor intención de que la situación mexicana, hábilmente conducida por Cárdenas, atase sus manos o limitase de alguna manera su libertad de acción en el juego de poder eurasiático.

En el Departamento de Estado, por otra parte, ciertos consejeros y oficiales así como personeros vinculados con los intereses petroleros afectados convencieron al Secretario Hull del peligro de que el "ejemplo mexicano" se extendiera a países como Colombia y Venezuela y sus gobiernos decidieran expropiar las empresas petroleras estadounidenses. Con la esperanza de que Cárdenas revirtiera su decreto nacionalizador, Hull envió una fuerte protesta y convenció al Departamento del Tesoro de suspender las importaciones de plata mexicana. Roosevelt, con la cooperación del embajador en México, Josephus Daniels y del mismo Secretario del Tesoro Morgenthau desactivó esta "línea dura" de acción diplomática y, como lo relata Dallek, pronto Hull se quejó diciendo "...tengo que lidiar con esos comunistas de por allá y tengo que apoyar al derecho internacional".<sup>41</sup> Por su parte las compañías petroleras afectadas por la nacionalización y por el establecimiento de Pemex, se negaron a negociar y continuaron exigiendo la intervención de los Estados Unidos. Además de desplegar una bien financiada campaña de propaganda, de tono violento y descalificante contra Cárdenas a lo largo de todo su gobierno, articularon un boicot internacional de los embarques y ventas de crudo mexicano de tal suerte que se le negaba así a Pemex buques sistema para transportar su crudo. Se procedió a bloquear la venta de equipo de extracción y refinación elevándose considerablemente las pérdidas en divisas lo que profundizó el problema recesivo en México. Sin duda que la reticencia de Roosevelt a coadyuvar en esta campaña de "desestabilización" jugó un papel importante en limitar los impactos de las presiones empresariales.<sup>42</sup> Pero existe el hecho de que era virtualmente imposible, dadas las circunstancias internas y externas en que operaba el gobierno de Roosevelt, revertir la política nacionalista cardenista. Como Cárdenas, Roosevelt también fue un verdadero virtuoso en el arte de la política del equilibrio de poder nacional e inter-continental y estaba convencido de al menos dos aspectos en relación con México: primero que todo, de que si recurría a promover un golpe de Estado en México corría el riesgo de que la derecha tomara el poder y junto con ella se instalara al sur de la frontera un gobierno fascista con conexiones internacionales por aquel entonces inaceptables para Washington. Y segundo, Roosevelt consideraba que en ese momento el boicot de las compañías petroleras colocaba al gobierno estadounidense en una situación delicada ya que al perder México su acceso a los mercados de Estados Unidos y sus aliados

---

<sup>40</sup> Una reflexión y análisis sobre la relación entre los grandes ciclos económicos (onda larga K) y la etiología de las grandes guerras, planteada en términos de los procesos que desatarían otra gran conflagración posterior a la Segunda Guerra Mundial, son presentados por Christopher Chase-Dunn y Bruce Podobnik, "The Next World War", *Journal of World Systems Research*, Vol. 1, N.6 1995.

<sup>41</sup> Dallek, op. cit., p.176.

<sup>42</sup> Un comportamiento que contrasta notablemente con el seguido varias décadas después por Nixon y Kissinger en relación con la nacionalización cupriferda aplicada por el gobierno constitucional y electo de Salvador Allende en Chile, Septiembre de 1973. En el "baño de sangre" organizado y coordinado por Nixon-Kissinger en Chile -y posteriormente en otros países latinoamericanos- se perpetraron crímenes de guerra imprescriptibles desde la perspectiva del Derecho Internacional derivado de los Juicios de Nuremberg.



europeos el país había sido inducido a la compra de maquinaria pesada y venta del petróleo a las naciones del Eje. Con estas acciones Cárdenas también demostraba que, desde una posición política y popular fuerte, podía utilizar para su ventaja las contradicciones internacionales de poder. Sus escritos muestran que operaba con una mente política y militar altamente sensible a las realidades concretas del país, contemplando siempre las fortalezas y debilidades propias y ajenas, en un contexto fluido de interacción.<sup>43</sup> Su atención y conocimiento de los detalles sobrepasaba las exigencias del adiestramiento y la experiencia militar. Como lo expresa Gastón García Cantú, "...nadie como él conoció a México. Su rigurosa memoria podía señalar, a un lado del camino, si había más o menos árboles que en su recorrido anterior; si, allá la tierra había sido regada; si plantas inclasificadas podían guardar algún remedio o un servicio inédito".<sup>44</sup> Cárdenas aplicaba esta capacidad de memoria, observación y análisis a todos los detalles, incluyendo los históricos, y desde el inicio mismo de 1938 se registra su determinación de reconstruir y fortalecer todo aquello que había sido debilitado o sometido con anterioridad. Cuando al país se le abrieron espacios para afirmar su soberanía e independencia Cárdenas los aprovechó rápidamente rectificando cuanto pudo. Por ejemplo, si hubo oportunidad para corregir a Santa Anna e hizo lo que tenía que hacer sin titubeos. El 11 de Enero de 1938 sus apuntes registran lo siguiente: "Los cancilleres mexicano y norteamericano firmaron un pacto que derogó el artículo octavo del Tratado de Límites de 1853, conocido con el nombre de Tratado de La Mesilla, el que comprometía la soberanía de México al aceptar el tránsito comercial y militar norteamericano por el Istmo de Tehuantepec, que otorgaba a los Estados Unidos el derecho de protección de la carretera y del ferrocarril por construirse".<sup>45</sup> Al comenzar las hostilidades en Europa, Washington presionó a las empresas petroleras para obligarlas a llegar a un arreglo con Cárdenas evitando así el flujo de recursos energéticos mexicanos hacia Alemania e Italia desde uno de los principales productores petroleros del hemisferio. Roosevelt correctamente entendió que al suavizar la línea dura de Hull contra Cárdenas, desactivar el "embargo" en las compras de plata por medio de adquisiciones "ad hoc" y asegurar a Cárdenas que Estados Unidos no participaba en el movimiento derechista contra el gobierno nacionalizador mexicano, que el ocupante de la Casa Blanca sabía estaba siendo apoyado y financiando por las petroleras afectadas, lograría evitar un rompimiento abierto con México, lo cual en momentos de crisis y guerra en Europa habría significado un duro golpe, quizá irreversible, a la política del Buen Vecino usada por Roosevelt para mantener al hemisferio occidental bajo control. Esto es especialmente relevante en momentos en que, insisto, el involucramiento estadounidense en Eurasia limitaba bastante su capacidad de proyección de poder económico y político sobre América Latina.<sup>46</sup> No es casual que haya sido en momentos en que Estados Unidos padece de graves aflicciones domésticas o enfrenta difíciles coyunturas Eurasiáticas, que las naciones latinoamericanas hayan observado los mayores índices de desarrollo industrial y de creciente autonomía. Ante la nacionalización del petróleo mexicano Roosevelt confió en el embajador Daniels, sus ojos y oídos confiables y apoyó su postura. A diferencia de otros enviados como Fletcher, el Embajador Daniels, un defensor del New Deal y de la política del Buen Vecino, veía con cierta simpatía los esfuerzos del gobierno cardenista de mejorar la situación de campesinos y obreros, se inclinaba por la no intervención y le parecía perfectamente justificable que el gobierno defendiera la soberanía mexicana, aunque no aprobase las medidas expropiatorias.<sup>47</sup> El embajador, en mensaje dirigido a Roosevelt le advirtió que la política del Buen Vecino "se hallaba en peligro... Si se prolonga la controversia petrolera, los mexicanos pensarán que se les presiona en una forma equivalente a la intervención. A menos de que ahora se arregle ese asunto,... México y toda la América Latina perderán la fe en la política del Buen Vecino.

<sup>43</sup> Consulte Lázaro Cárdenas, OBRAS Tomo I, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986. Este volumen es de la mayor pertinencia para comprender la forma en que Cárdenas conceptualizaba y vinculaba la situación doméstica e internacional y cubre sus Apuntes de 1913 a 1940.

<sup>44</sup> Gastón García Cantú, "Prefacio", a Lázaro Cárdenas, Obras Tomo I, op. cit., p. vi.

<sup>45</sup> Obras, op. cit., p. 383.

<sup>46</sup> Dallek *Ibidem*.

<sup>47</sup> Josephus Daniels, Diplomático en Mangas de Camisa Secretaría de Educación, México, 1949 p 281.

Debemos actuar ahora mismo".<sup>48</sup> Insistiendo en el asunto Daniels sintetizó el dilema rooseveltiano en México en los siguientes términos: "...Esta situación mexicana significará una dura prueba para la Política del Buen Vecino. El mantenimiento de tal política, sin embargo, es de la mayor importancia en un mundo enloquecido en el que la solidaridad panamericana puede salvar a la democracia. No dejemos que el petróleo ensucie esa solidaridad".<sup>49</sup>

La intransigencia de los monopolios petroleros con el gobierno de Cárdenas y su total rechazo al funcionamiento y existencia de una empresa manejada y usufrutuada por Mexicanos se debían fundamentalmente a que el decreto nacionalizador interfería con sus grandes negocios. Los "vientos de Guerra" en Europa se habían transformado en un huracán hitleriano contra Polonia, Checoslovaquia, Rumania y la Unión Soviética. Ese medio ambiente alentó enormes expectativas en la industria petrolera estadounidense, la más grande del mundo en ese momento. Una guerra que ya incorporaba la motorización terrestre, aérea y marítima (diesel) prometía enormes ganancias al comercio del petróleo y sus derivados. Cárdenas obstaculizaba el acceso de esos monopolios al petróleo mexicano y su realización en un prometedor mercado.

El petróleo no ensució esa solidaridad porque si bien por un lado Roosevelt moderó la línea dura de las compañías petroleras como la Standard Oil Company de New Jersey contra Cárdenas y Pemex, ya para agosto de 1941 se fundó el Comité de Operaciones Petroleras para América Latina integrado por las principales empresas petroleras estadounidenses.<sup>50</sup> A esta iniciativa le seguiría un rosario de asociaciones "interamericanas" del petróleo y de la energía. Desde el comienzo de la guerra y con el respaldo de Roosevelt y de los organismos como el Foreign Relations Council (FRC), se realizó un amplio programa para la integración vertical de los recursos petroleros latinoamericanos por medio de las corporaciones estadounidenses. En 1941 se registran en América Latina grandes compras de subproductos petroleros por parte de Alemania y Japón, en forma directa o por intermedio de países neutrales.<sup>51</sup> Pero el previsto aumento en la demanda de petróleo por la guerra habría de esperar hasta que la situación bélica en Europa cambiara. Ello se dio hasta que la contraofensiva soviética a la invasión hitleriana de 1941 cambió el curso de la guerra y de la historia. Al respecto vale recordar que el presidente Roosevelt prohibió la exportación de derivados del petróleo a los países del Eje y que el ingreso de Estados Unidos en la contienda no aumentó la demanda petrolera por el gran número de buques-tanque perdidos. En 1942 los submarinos alemanes y japoneses torpedeaban con mayor frecuencia los buques tanque estadounidenses, los submarinos hitlerianos bloqueaban el Canal de la Mancha. El clima general cambiaría partir de la derrota de las tropas alemanas en la batalla de Kursk. Como lo recuerda Victor Volsky, "La gigantesca ofensiva de los ejércitos soviéticos atrajo a todas las fuerzas aéreas y a la flota alemana hasta entonces ocupadas en atacar las comunicaciones marítimas de los aliados. Los submarinos (alemanes) abandonaron el Mar del Caribe y el Atlántico Norte. Los viajes de los buques tanque a Inglaterra y Sudáfrica se tomaron casi exentos de peligro. Por otra parte la intensificación de las operaciones bélicas de los aliados exigió una cantidad considerable de subproductos del petróleo".<sup>52</sup>

Es a partir de 1943 que empieza a observarse el "boom petrolero" y las empresas estadounidenses aceleraron la extracción y comercialización del crudo latinoamericano. En ese momento las Fuerzas Armadas de Estados Unidos empezaban a demandar considerables cantidades de combustible y en cierta medida exceptuando a México, ello significó un salto cualitativo en el poder e influencia de la Industria del Gas y del

<sup>48</sup> Daniels, op. cit., p 331-332

<sup>49</sup> Citado en Robert Dallek Franklin Delano Roosevelt and American Foreign Policy, Oxford University Press, 1981 p 175.

<sup>50</sup> 50. A History of the Petroleum Administration for War 1941-1945 Washington D.C. United States Government Printing Office, 1946 pp. 330-331.

<sup>51</sup> Consulte el abundantemente documentado libro de Victor Volsky, América Latina, Petróleo e Independencia Buenos Aires, Editorial Cartago, 1966. p 87

<sup>52</sup> Volsky, op. cit., p. 88.

Petróleo de Estados Unidos, sobre todos los gobiernos de Hemisferio Occidental, pero de manera particularmente intensa fue este aumento de poder en relación con el gobierno de los Estados Unidos, una situación que no escapó la atención de Harry Truman, un ambicioso, calculador y hábil político y senador de Missouri. Da inicio así una nueva etapa en la "petrolización" de la política interna e "interamericana" de los Estados Unidos. Las exigencias de los monopolios petroleros a su gobierno no se hicieron esperar para por ejemplo, presionar a los países productores de petróleo y a la competencia especialmente inglesa; para anular todas las leyes "antitrusts" y en el fondo, revertir los mecanismos desarrollados por medio del New Deal para moderar o modular el comportamiento depredador de los monopolios. Como fue -y es- característico a la clase política de Estados Unidos, Roosevelt a lo largo de su vida y carrera siempre siguió de cerca la evolución política europea y especialmente la inglesa. De tal suerte que no es casual que siguiendo el ejemplo sentado por el Almirantazgo británico desde 1913, cuando el entonces Primer Lord Winston Churchill alentó y constituyó la primera empresa petrolera estatal del mundo<sup>53</sup> haya propuesto la creación de una empresa petrolera semejante de los Estados Unidos, La Petroleum Reserves Corporation, que se suponía intervendría en la extracción de petróleo en Venezuela y en el Oriente Medio. Naturalmente el plan causó revuelo, escandalizó al poderoso empresariado petrolero estadounidense y fue sometido a un sistemático boicot empresarial. Como Harry Truman, entre otros, se oponía desde el senado a tal iniciativa, concitó el interés y presumiblemente el apoyo de las empresas petroleras que percibían a FDR como una seria amenaza a sus intereses. La carrera política del senador Truman cobró vuelo en la maquinaria del Partido Demócrata. Su postulación a la vicepresidencia del Partido lo colocó como el sucesor inmediato del enfermo FDR. Desde entonces la simbiosis entre el Estado y la Corporación petrolera volvió a acentuarse notablemente y se proyectaría con enorme fortaleza a lo largo de la guerra fría, incluyendo arreglos especiales que marcarían significativamente al aparato político y económico estadounidense tanto en su relación con la "industria del gas y del petróleo", como con la muy vasta estructura bélico industrial en permanente movilización incluso después de la desintegración de la Unión Soviética como se vino a concretar por ejemplo, en la Guerra del Golfo.

Las Políticas de Guerra<sup>54</sup> afectaron profundamente el panorama global y hemisférico posterior a la confagración. Un período que dio inicio con dos bárbaras detonaciones atómicas lanzadas contra la población japonesa. América Latina, que había experimentado un relativo desarrollo industrializador fue sometida a una fuerte ofensiva. De todos los países de América Latina, en 1945 se extrajeron 64 millones de toneladas de petróleo, es decir, 1.7 veces más que en 1942 y casi todo el aumento fue realizado por empresas de Estados Unidos. Entre 1942 y 1945 se duplicaron las ganancias netas de las empresas petroleras en América Latina, representando ese mismo año el 45.7% de todas las ganancias obtenidas por el capital estadounidense en el Hemisferio Occidental, comparado con el 20% en 1938 y el 22% en 1942.<sup>55</sup> A pesar de las desavenencias y desencuentros entre FDR y los petroleros la verdad es que ningún sector económico de Estados Unidos usufructuó tanto con la guerra como el petrolero y pocos lograron penetrar e intervenir con mayor profundidad en la economía y en la política latinoamericana del gobierno. El

<sup>53</sup> En Julio de 1913 Winston Churchill en su calidad de First Lord de la marina (una función política) anunció a la Casa de los Comunes que el gobierno había entrado al negocio petrolero adquiriendo el dominio de la Anglo-Persian Oil Company por \$11 millones de dólares. Para Churchill y el Almirantazgo el petróleo era un negocio muy importante para ser dejado en manos de los petroleros. Su política petrolera de 1913 tenía dos dimensiones, la política de última instancia y la política interina. "Nuestra política de última instancia es que el Almirantazgo debe ser el dueño independiente y producir sus propios suministros de petróleo líquido, en primer lugar almacenando su propia reserva petrolera en este país lo suficiente amplia para darnos seguridad durante la guerra y permitimos manejar las fluctuaciones de precios en tiempos de paz; en segundo lugar nuestra política de última instancia involucra que el Almirantazgo sea capaz de refinar y destilar todo tipo de crudo que llegue a tener las cualidades requeridas para el uso naval...". Citado en Richard O'Connor, The Oil Barons: Men of Greed and Grandeur Boston, Little Brown and Company, 1971 p 188-189.

<sup>54</sup> Véase de Gabriel Kolko en Políticas de Guerra Grijalbo, 1974, una obra de permanencia.

<sup>55</sup> Oil and Petroleum Year Book, 1946 pp. 74-75 y The South American Journal, 1946, Volsky, op. cit., p 91.

establecimiento de una economía en permanente movilización bélica garantizó que esta situación no cambiara. En 1948 por ejemplo, la producción de las compañías estadounidenses de petróleo en América Latina ascendía sistemáticamente y entre 1946 y 1949 el 60% de toda la inversión estadounidense en la región estaba vinculada con la explotación y comercialización del petróleo. Esta hegemonización hemisférica fue seguida por otras proyecciones posbélicas en el terreno de la geopolítica, de los programas de seguridad, militares, policíacos y de inteligencia en América Latina, encaminados a defender las posiciones de dominio logradas por las corporaciones estadounidenses. Al respecto cabe recordar que como en los primeros años de la guerra Alemania contaba con unos dos mil aviones con un radio de acción de unos cuatro mil seiscientos kilómetros el aparato militar de inteligencia estadounidense le indicaba a Roosevelt la facilidad con que Alemania podía atacar cualquier punto del Hemisferio Occidental desde el África Occidental. Aunque tal hipótesis era poco probable de materializarse, dado que la planeación militar alemana se centraba en la realización de acciones bélicas en Europa Central y eventualmente contra la Unión Soviética, cuyos inmensos recursos naturales estratégicos eran codiciados por Hitler y su estado mayor, y considerados la prioridad para preparar las bases en el establecimiento del Gran Reich Alemán en Eurasia, lo cierto es que los informes del Director del FBI Edgard Hoover y los del Departamento de Guerra sin mucho esfuerzo convencieron a Roosevelt sobre la necesidad de anunciar que Washington había decidido colocar al Hemisferio Occidental como un todo "bajo un escudo protector naval y militar a lo largo de todas las costas y desde el Polo Norte hasta el Polo Sur". En Noviembre de 1938, ocho meses después de que el General Lázaro Cárdenas anunciara la nacionalización petrolera mexicana y reconociendo que todavía no contaba con las capacidades de proyección militar hemisféricas requeridas, Roosevelt anunció que "...los Estados Unidos debe prepararse para resistir un ataque sobre el hemisferio Occidental, del Polo Norte al Polo Sur, incluyendo toda América del Norte y toda América del Sur. Debido a los acontecimientos mundiales de los últimos años, y como resultado del avance científico observado en la esfera militar toda la orientación de este país en relación con el continente en el que vivimos -en otras palabras desde Canadá hasta la Tierra del Fuego- ha tenido que ser modificada. Cualquier ataque posible es ahora algo infinitamente más cercano a la realidad de lo que fue el caso hace cinco o veinte o cincuenta años".<sup>56</sup> Al amparo de la campaña propagandística del Buen Vecino, silenciosa pero sistemáticamente Roosevelt giró instrucciones para el establecimiento y desarrollo de mayores vínculos militares bilaterales con los países latinoamericanos, sentando las bases sobre las que se desplegaría el poderío militar de Estados Unidos hacia Latinoamérica durante la Guerra Fría. Paralelamente con el desenvolvimiento de la Segunda Guerra Mundial las naciones europeas (Alemania, Italia, Francia, Inglaterra) que mantenían misiones militares en Latinoamérica las fueron disminuyendo y cancelando. De la Segunda Guerra Mundial Washington derivaría un virtual monopolio en materia de misiones militares y sobre la transferencia de armamento y adiestramiento militar hacia Latinoamérica. Con la excepción de las Fuerzas Armadas Mexicanas, cuya traumática experiencia con Estados Unidos a raíz de la guerra de 1847 les impelía a evitar enlazamientos militares abiertos con Estados Unidos, los países latinoamericanos acordaron forjar estructuras militares regionales bajo la dirección general de Washington.<sup>57</sup> Con el ascenso de Manuel Ávila Camacho y posteriormente de figuras como Miguel Alemán, las cosas se le facilitaron a Washington, ya fuera por medio de la torpe suscripción de convenios ferrocarrileros y mineros por parte del nuevo ocupante de Los Pinos para favorecer la movilización bélico-industrial de la guerra lo que conllevó una inusitada intervención directa de los Estados Unidos, o por medio de arreglos militares y la conformación de arreglos castrenses bilaterales que se mantuvieron bajo sigilo. En las difíciles negociaciones con las compañías petroleras, las grandes firmas anticiparon correctamente que el nuevo gobierno de Ávila Camacho se mostraría más favorable a sus intereses y finalmente se dio fin formal al conflicto por medio de la suscripción de un convenio

<sup>56</sup> Citado en Dallek, op. cit., p 175.

<sup>57</sup> En Proyecciones Hemisféricas de la Pax Americana Buenos Aires, Amorrotu, 1975 he presentado un análisis sobre los programas militares estadounidenses hacia el Hemisferio Occidental durante la guerra fría.

en noviembre de 1941. En ese documento, que entró en vigor en abril de 1942, Estados Unidos reconoció aspectos fundamentales del artículo 27 Constitucional, como la soberanía mexicana sobre el subsuelo junto con una "compensación justa" para las empresas petroleras. A cambio de resolver cuestiones relacionadas con las propiedades estadounidenses afectadas por el reparto agrario cardenista, reanudar la compra oficial de plata mexicana, promover la estabilización del peso, negociar un convenio comercial dentro de lineamientos estrictamente congruentes con la política hemisférica estadounidense y proporcionar ciertos créditos, Washington paulatinamente recuperó su capacidad de influencia por medio de una condicionalidad en ciertas áreas militares y estratégicas íntimamente vinculadas con los problemas de abastecimientos minerales y su transportación ferroviaria a los Estados Unidos.

Conviene resaltar en todo caso que la política del Buen Vecino formaba parte de un esquema mayor de planeación estratégica en el que se coloca al Hemisferio Occidental en un marco de referencia de regionalismo, como algo diferente al multilateralismo y al internacionalismo económico. Los esquemas de "anexionismo comercial" que se habían planeado a finales del siglo diecinueve, por Secretarios de Estado como Blaine, adquirirían en los tiempos de la Gran Crisis, nuevo vuelo pero, desde luego en un marco de referencia geoestratégico global diferente marcado por una creciente conflictividad "inter-bloque" en la que ciertamente el monroísmo jugó un papel importante como "modelo" (para Alemania) y en términos del "sistema internacional" como precipitador o coadyuvante en la crisis, especialmente en la que desembocó en llevar a Japón a la guerra. El "aislacionismo" estadounidense (que en la tradición jeffersoniana no significó retiro alguno de la escena mundial sino evitar alianzas y compromisos que limitasen en alguna forma la "libertad de acción" internacional) se proyectaba al hemisferio como un todo por medio de la política del Buen Vecino que fomentaba la "regionalización" bajo la batuta de Washington. Al referirse a este asunto Iriye comenta que aunque la política del Buen Vecino de Roosevelt, "... no era del mismo tenor que la prevaleciente en la mancomunidad británica o equivalente a la autarquía asiática de Japón, la política del Buen Vecino trató de atar a las repúblicas americanas política y económicamente. El Acta para Acuerdos Comerciales Recíprocos de 1934, por medio de la que el Congreso autoriza al presidente a negociar con gobiernos extranjeros el aumento o la disminución de tarifas, desembocó en un conjunto de acuerdos comerciales con los países latinoamericanos. Aunque no se dio una expansión inmediata del comercio hemisférico, estas negociaciones ciertamente sirvieron como cemento para aumentar los lazos regionales.... Es en este sentido que la política del Buen Vecino fue diseñada para aislar al Hemisferio Occidental de Asia y de Europa. De esta manera era también una dimensión del aislacionismo estadounidense..."<sup>58</sup>

Las políticas adoptadas por el gobierno estadounidense jugaron un papel importante en la creciente "geopolitización" observada en Eurasia desde Alemania hasta Japón. Siguiendo su tradicional aislacionismo, entendido en la experiencia de Estados Unidos como un esfuerzo por evitar compromisos que limiten su "libertad de acción", en realidad no se estaba inhibiendo de participar e incidir en los acontecimientos en Europa o en Asia. En lo concerniente a América Latina y el Caribe, sin embargo, su política se encaminaba a atar lo que consideraba "su área de influencia" o traspatio, firmemente al timón hemisférico estadounidense, y en este caso, literalmente "aislarla" de Eurasia por la vía de acuerdos comerciales y otros arreglos especiales relacionados con la materia prima estratégica. Ahora disponemos de estudios fundamentados en documentos internos del gobierno de Roosevelt que nos permiten una mejor apreciación y ponderación del papel de Estados Unidos en la política mundial y sobre fenómenos de primera importancia como la etiología que alentó o indujo a Japón a la profundización de una línea militarista radical.<sup>59</sup> También contamos con una descripción

<sup>58</sup> Iriye, op. cit., p. 148. El subrayado es mío

<sup>59</sup> 59. Para los Estados Unidos Japón se fue transformando a lo largo de los años treinta en un "impedimento" para lograr la meta de dominar económica y políticamente al mundo "no-germano". La reticencia japonesa de adoptar el papel subordinado que se le asignaba en los planes estadounidenses para establecer una "Grand Área" desde la cual enfrentar con un mayor grado de autosuficiencia económica y de recursos naturales estratégicos al bloque de Europa Continental dominado por Alemania llevó a la consideración de acciones desde las de guerra económica hasta las militares, a fin de evitar la expansión del poder japonés al Asia

historiográficamente bien cimentada sobre las concepciones hegemónicas hemisféricas y globales prevalecientes en los altos círculos empresariales y gubernamentales de Estados Unidos en los que llama poderosamente la atención el gran esfuerzo desplegado, incluso antes de decidir entrar como beligerante formal a la Segunda Guerra Mundial, en su planeación para promover un medio ambiente posterior a la Segunda Guerra Mundial en el que Estados Unidos fuese potencia con primacía global, por medio de una concepción imperialista de su interés nacional.<sup>60</sup> La documentación ilustra cómo consciente y explícitamente se pensó internamente en el gobierno de FDR y en organismos de la cúpula empresarial como el Foreign Relations Council (FRC) en términos del ejercicio posbélico de un imperio que desde Washington dominaría grandes secciones de la economía y de la política mundiales. La instauración de un complejo esquema político-económico y militar, de una "pax Americana", por medio de la creación de un nuevo orden económico y político-militar mundial después de la Segunda Guerra Mundial, se basó en varios supuestos manejados por diversos grupos de trabajo del FRC, como el de que "el interés nacional" era aquel articulado por el Estado desde el marco de referencia y los intereses generales del gran capital. En esta concepción el "interés nacional" y el "interés privado nacional" son algo equivalente. La documentación destila enorme ejemplificación en las más variadas esferas de acción internacional y regional de la simbiosis entre el aparato corporativo y el estatal que está en la base de la conceptualización del imperialismo. La cooperación entre la oficina presidencial, el Departamento de Estado, el Departamento de Guerra y los miembros integrantes del FRC era intensa. La tarea principal del FRC fue la de organizar grupos de trabajo, bien financiados, para preparar los proyectos y planes político-militares de Estados Unidos en el Hemisferio y en el mundo en base a consideraciones fundamentales para determinar la conveniencia o inconveniencia de, en primer lugar, participar como beligerante en la guerra desatada por la agresión militar Alemana contra sus vecinos en Septiembre de 1939. Poco después varios representantes del FRC y del gobierno decidieron una línea de acción para formar varios grupos de estudio dedicados a dilucidar los problemas de la guerra en Europa, determinar su impacto sobre los intereses de Estados Unidos, proponer escenarios relativos a la eventual participación militar estadounidense y hacer una evaluación sobre el medio ambiente posbélico de esa hipótesis. Las investigaciones y las discusiones se transmitirían por medio de documentos y memoranda al departamento de Estado y al presidente Roosevelt y permanecerían fuera de todo escrutinio público. La Fundación Rockefeller financió gran parte de esta operación, por medio del Proyecto para el Estudio de la Guerra y la Paz del FRC.<sup>61</sup> La organización del trabajo de investigación y preparación de documentos base y propuestas claramente refleja un cruce entre la "geoconomía" y la "geopolítica" del gran capital.<sup>62</sup> Se crearon cinco grupos de estudio: el de asuntos económicos y financieros; el de asuntos políticos; el de armamentos; el

---

Sudoriental. La documentación ofrecida por Shoup & Minter corrobora la línea general de análisis sobre el papel de Estados Unidos en incluir la guerra con Japón presentado por George Friedman y Meredith Lebard, The Coming War With Japan. New York, St. Martin's Press, 1991, pp. 56-88.

<sup>60</sup> Las fuentes primarias ahora abiertas a la historiografía y usadas por autores como Dalek, incluyen los manuscritos de Winston Churchill, los Archivos operativos del Primer Ministro, los Manuscritos de la Oficina de Asuntos Exteriores, los Archivos diplomáticos, los documentos del Gabinete de Guerra, los Memoranda del Gabinete de Guerra, puestos a disposición del público por la British Public Records Office, en Londres. En Estados Unidos están la Columbia Oral History Collections, Columbia University, New York, Harvard University Cambridge Massachusetts, Hoover Institution, Stanford University, Stanford California, y desde luego los National Archives, Washington D.C. Véase Dalek, op. cit., p. 539-541. Otras fuentes son ofrecidas por el Foreign Relations Council no registradas ni comentadas por Dalek o Iríye aunque fueron dadas a conocer con anterioridad. Al respecto hemos apoyado nuestra argumentación en documentos oficiales recabados por Dalek, Iríye, y por Lawrence Shoup y William Minter en Imperial Brain Trust, New York, Monthly Review Press, 1977.

<sup>61</sup> En el texto me referiré indistintamente al "proyecto sobre la Guerra y la paz", simplemente al "proyecto" o al Foreign Relations Council como FRC.

<sup>62</sup> Como se sabe el Foreign Relations Council fue creado a principios de los años veinte en medio del fuerte internacionalismo que prevaleció entonces y esta formado con la contribución y participación de la cúpula financiera, industrial, petrolera y académica así como por altos funcionarios o ex-funcionarios del gobierno. En su órgano de difusión, Foreign Affairs se han dado a conocer ensayos y propuestas que posteriormente han jugado un papel central en la articulación de la política exterior de Estados Unidos.

territorial y el dedicado a elaborar las metas posbélicas.<sup>63</sup> La voluminosa documentación que se creó refleja la geopolitización del pensamiento empresarial y estatal y de las líneas de acción sugeridas, incluyendo una creciente concepción geopolitizada del hemisferio occidental dentro de los lineamientos clásicos de un morroismo adaptado a las nuevas circunstancias globales. Con un liderazgo visionario y comprometido con el interés público nacional en América Latina fuera de su camino, Washington tiende, históricamente, a lanzarse por las líneas de menor resistencia y así, las contradicciones y oportunidades que acarrea la confrontación "inter-bloque" para las naciones latinoamericanas tienden expresarse en el resurgimiento de brotes morroistas.

Si en 1933 FDR había repudiado para beneplácito y tranquilidad de los gobiernos latinoamericanos al Corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe desarrollado por su primo Teddy Roosevelt (con quien siempre se identificó y a quien emuló para llegar a la presidencia, aunque desde el Partido Demócrata), y si en la Conferencia Panamericana de Uruguay había reafirmado el principio de no-intervención, ya en marzo de 1940 el Grupo Territorial elaboraba estudios en los que se contempla el uso de la "Doctrina Monroe", por ejemplo, al discutir la importancia estratégica de Groenlandia para los Estados Unidos. Con tal motivo se envió una recomendación al presidente Roosevelt y al Departamento de Estado en la que se discute la posibilidad de que Alemania pudiera conquistar Dinamarca y consecuentemente reclamar jurisdicción sobre las colonias danesas, incluyendo Groenlandia, algo peligroso para Estados Unidos por lo que se sugiere aplicar la Doctrina Monroe a Groenlandia para disuadir a Alemania. Poco después FDR aceptó la propuesta e hizo de conocimiento público que su gobierno consideraba a Groenlandia como una entidad perteneciente al continente americano.<sup>64</sup> Bajo el impulso de los estudios territoriales el llamado sistema interamericano fue utilizado para promover la postura estadounidense. Roosevelt tomó la iniciativa para fortalecer la posición económica y política de Estados Unidos en el Hemisferio. Presionó al Congreso a aprobar miles de millones de dólares no sólo para proteger a Estados Unidos y sus posesiones formales (Puerto Rico, Hawaii), sino también para hacer "impregnable" a todo el Hemisferio occidental y se reavivaron los impulsos monroistas y con ello la "tensión inter-bloque" misma que tuvo expresiones precisas. Ya el 17 de Junio de 1940 el Departamento de Estado advertía a Alemania que "los Estados Unidos no permitirá cualquier intento de transferir regiones geográficas del Hemisferio Occidental de alguna potencia no-americana a otra potencia-no americana".<sup>65</sup> Casi simultáneamente el canciller de Hitler, Joachim von Ribbentrop utilizó la Doctrina Monroe para replicar al Secretario de Estado Hull lo anterior, señalándole que, "El gobierno del Reich quiere aprovechar esta oportunidad para señalar, como cuestión de principio, que la no intervención de los estados europeos en los asuntos del continente americano no puede justificarse, a menos que los estados

---

<sup>63</sup> Según la documentación ofrecida por Shoup & Minter cada grupo consistía entre 10 y 15 personas entre 1940-1945 y en total participaría un personal de 100 durante esos seis años. Se destaca la participación de embajadores, banqueros, jefes militares, encargados de los servicios de inteligencia militar, economistas, abogados de grandes corporaciones como Allen W. Dulles y John Foster Dulles (sobrinos del Secretario de Woodrow Wilson, Robert Lansing, etc.) op. cit., p 120, 121. La continua participación en las investigaciones, deliberaciones, y redacción de documentos de Embajadores, Subsecretarios de Estado, jefes de división del Departamento de Estado, del Tesoro, del Bureau de Minas, representantes de la Marina, del Ejército, de la Fuerza Aérea, de empresas dedicadas a la fabricación de armamentos, de firmas petroleras, mineras, manufactureras, del área de los servicios, etc., hacen que el Proyecto de Estudios de la Guerra y la Paz pueda ser calificado con la perspectiva de hoy como uno de las instancias "inter-secretariales" e "inter-sectoriales" de mayor influencia y poder. Ello se percibe más claramente si se analiza el papel que durante y después de la guerra jugaron los participantes en la toma de decisiones, así como en cualquier comparación entre lo recomendado y lo que iba ocurriendo en el torrente histórico.

<sup>64</sup> Shoup & Minter, op. cit., p.123.

<sup>65</sup> Consúltese Lloyd Mehan, The United States and Interamerican Security 1889-1960, Austin, University of Texas Press, 1967 p 186. Se trata de un estudio documental y bibliográficamente valioso cuyo autor no pudo evitar la parcialización interpretativa y la ideologización de la guerra fría.

americanos, por su parte, se abstengan de modo semejante de intervenir en los asuntos del continente europeo".<sup>66</sup>

La influencia del FRC sobre la articulación de la política exterior rooseveltiana, por medio del Proyecto, esta instancia "inter-secretarial" e "inter-sectorial" fue inmensa. Algunas de las medidas de mayor impacto del gobierno fueron planteadas, discutidas y redactadas por el "Proyecto". A mediados de 1940, por ejemplo, miembros del FRC, por medio de una organización ad hoc creada para aumentar su influencia (la Asociación Certury) elaboraron un estudio sobre el predicamento de Inglaterra, cuyo comercio y principales líneas marítimas de comunicación eran objeto de eficaces ataques de la flota submarina alemana. Se presentaba la oportunidad de "ayudar" a la asediada Inglaterra por medio de la transferencia de cincuenta destructores pero a cambio de que Londres aceptara finiquitar los últimos vestigios de su presencia militar en el Hemisferio Occidental y de que se comprometiera a no aceptar rendición alguna de su flota ante el ataque teutón. Las implicaciones de esta sugerencia y su aceptación por parte de Roosevelt es un parteaguas en la posición estadounidense en relación con la guerra. Siguió inmediatamente negociaciones secretas entre Washington y Londres debido a que tal iniciativa finiquitaba cualquier pretensión estadounidense de "neutralidad". Como ocurrió durante las negociaciones de mayor importancia para Estados Unidos, desde la Louisiana Purchase hasta la Mexico Purchase, pasando por la guerra contra México, y muchas décadas después la decisión del gobierno de Lyndon Johnson de crear -por medio de un operativo de provocación en la Bahía de Tonkin- las condiciones adecuadas para lograr obtener del Congreso poderes de guerra casi dictatoriales e intensificar la guerra en Vietnam, o la determinación de Nixon-Kissinger por derrocar el régimen constitucional de Salvador Allende en Chile en 1973, también en el "Tratado de Cruceros por Bases" convenido con Inglaterra y que significó el fin de jure de la neutralidad y el ingreso de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial, se observó lo que Jefferson adecuadamente llamaba "la norma del silencio", hasta que todo estuviera listo para ser presentado al Congreso por la vía rápida fast track y como fait accompli. El Departamento de Estado confidencialmente reconocía que Estados Unidos actuaba fuera de las normas del derecho internacional: "Estuvimos de acuerdo en que la transferencia de cincuenta destructores a Inglaterra violaría la ley internacional, y que Alemania podría aprovecharse de ello".<sup>67</sup> A partir de mayo y junio los analistas del Proyecto advertían que la situación Europea podía cambiar drásticamente y que Alemania súbitamente podía derrotar a Inglaterra, capturando su flota y su Imperio.

Roosevelt mantuvo que el Tratado de Cruceros por Bases era una acción "defensiva" y describió al "Tratado" "como la acción más importante encaminada a fortalecer la defensa nacional desde la Louisiana Purchase"<sup>68</sup> que también había sido un acuerdo concluido sin la participación activa o la aprobación previa del Congreso. En su esfuerzo por convencer al Congreso y al público de su manera de accionar y de crear un precedente, Roosevelt planteó su versión sobre las circunstancias que rodearon la Louisiana Purchase. Según Roosevelt, cuando Jefferson se percató de que Napoleón se inclinaba por la venta del territorio, consideró inoportuno involucrar al Congreso porque eso sólo atrasaría las negociaciones de tal manera que

<sup>66</sup> Citado en Franz Neumann, Behemoth: Pensamiento y Acción del Nacional Socialismo, México, Fondo de Cultura Económica, 1943 p 187. He realizado un primer y preliminar acercamiento comparativo entre el NAFTA y el proceso histórico de formación de bloques en "América Latina-Estados Unidos en la Posguerra fría: Apuntes Estratégicos Preliminares", Revista Problemas del Desarrollo, Vol. XXIII, N. 90, Julio-septiembre de 1992, pp. 135-179. Una versión inglesa ampliada fue presentada por el UNIDIR (United Nations Institute for Disarmament Research), Nueva York y Ginebra 1993, versión que por iniciativa de los editores fué lingüísticamente revisada por Larry Carney y presentada en el Vol. 8 N.2 (Invierno 1994-95) del International Journal of Politics Culture and Society, Human Sciences Press.

<sup>67</sup> Según lo registra en el Diario de Breckinridge Long con fecha 28 de Agosto de 1940 de acuerdo con la indagación documental realizada por Robert Shogan, en Hard Bargain. How FDR Twisted Churchill's Arm, Evaded the Law, and Changed the Role of the American Presidency New York, Scribner 1995 p 234.

<sup>68</sup> Shogan, op. cit., p 235.



procedió con la negociación para luego pedir los dineros al Congreso. Luego dijo que, como la Louisiana Purchase, el Convenio de Cruceros por Bases fue un "fait accompli".<sup>69</sup>

La documentación indica que la primera tarea para la que fueron convocados expertos en la materia por el Council on Foreign Relations (geógrafos, geólogos, empresarios, abogados, economistas, militares) fue la de determinar si los Estados Unidos podría lograr un alto nivel de autosuficiencia mercantil y en el área de las materias primas, sin necesidad de recurrir al Imperio Británico, al Hemisferio Occidental o Asia. Como ya lo habíamos mencionado anteriormente, la respuesta de los expertos fue negativa de tal suerte que para que los Estados Unidos entrara a la guerra como beligerante era necesario organizar su "ampliación" por medio una área económica más amplia, conocida documentalmente como "Grand Área".<sup>70</sup> Entre las interrogantes clave que preocupaban a los decididores estadounidenses desde 1930 estaban los asuntos relacionados con la autosuficiencia y la guerra económica. Las interrelaciones entre la geopolítica y la geoeconomía eran profundas en interrogantes que se planteaban a los analistas del FRC como, "¿es el Hemisferio Occidental auto-suficiente o requiere del comercio con otras áreas del mundo para mantener su prosperidad?" o "¿cuán auto-suficiente es el Hemisferio Occidental comparado con el área europea controlada por Alemania?", o, "¿cuánto de los recursos del mundo necesitan los Estados Unidos para mantener su prosperidad?"<sup>71</sup>

Aunque algunos de estos aspectos ya fueron abordados, ahora conviene remarcar que los estudios realizados mostraron a la Casa Blanca que la auto-suficiencia del área dominada por Alemania en el bloque de la Europa Continental era mucho más alta que la del hemisferio occidental como un todo. Para enfrentar a esta fortaleza económico los documentos del Proyecto concluyen que el Hemisferio Occidental debía unificarse con otro bloque, una propuesta que sugiere una modificación y ampliación del área sobre la que la Doctrina Monroe ejercía su "jurisdicción" (por decirlo de alguna manera) o zona de influencia: la "Grand Área" desde la cual Estados Unidos podría lograr un nivel de autosuficiencia mayor que el de Alemania en la Europa Continental, indispensable para proyectar un "nuevo orden internacional" en el período posbélico incluía al Imperio Británico y al Lejano Oriente. Pero el control de la Grand Área no fue considerado como algo más importante que el dominio de la economía mundial, y ciertamente nunca fue planteada como su sustituto, sino como un paso necesario para establecer la hegemonía global. Ya a mediados de 1941 los documentos advierten que "...una Europa Unificada, con o sin el dominio nazi, sería peligrosa para los Estados Unidos y consecuentemente no se puede permitir su concreción porque sería tan fuerte que podría seriamente amenazar la Grand Área Americana".<sup>72</sup> La documentación indica la existencia de un consenso en torno a que Estados Unidos debía evitar una unificación europea, por razones tanto económicas como geopolíticas. Esta postura se mantiene en los tiempos del NAFTA y se concreta en el veto estadounidense a que Europa establezca su propia arquitectura de seguridad. La ampliación de la OTH impulsada por el gobierno de Clinton tiene como una de sus consecuencias precisamente eso.<sup>73</sup> Los estudios del Proyecto sobre la Guerra y la Paz mostraban que el grado de autosuficiencia de la Grand Área sería substancialmente mayor que cualquier otra posible combinación. El comercio intra-área representaba el 79 por ciento del total del comercio en el caso de las importaciones y 86 por ciento en el de las exportaciones. Este grado de autosuficiencia era mayor que el calculado para Europa Continental, cuyo comercio intra-área era de 69 y 79 por ciento respectivamente.<sup>74</sup> De tal suerte que los expertos del Proyecto concluían que, como un mínimo,

<sup>69</sup> Ibidem.

<sup>70</sup> Shoup & Minter, op. cit., p.118.

<sup>71</sup> Shoup & Minter, op. cit., p. 125 Es quizá una gran ironía, pero este tipo de interrogantes sólo eran planteados, en el mundo académico, por estudiosos, economistas e historiadores vinculados con la tradición de pensamiento marxista y leninista.

<sup>72</sup> He desarrollado una interpretación preliminar del NAFTA en este contexto en "After the Cold War: New Strategies in Latin American-United States Relations", International Journal of Politics, Culture and Society Vol. 8 N. 2, Winter 1994-95, pp. 225-255. Cf "Memorandum E-B19, supplement 1, October 1940 FRC, War Peace Studies citado por Shoup & Minter, op. cit., p. 128.

<sup>73</sup> Shoup & Minter p. 128.

<sup>74</sup> Ibidem.

Estados Unidos debía agregar a "su" hemisferio el control económico sobre las áreas bajo el Imperio Británico y el control del mercado y materias primas del Oriente Lejano.<sup>75</sup>

El Memorandum E-B19 desarrollado por el grupo de análisis militar junto con el económico y financiero identifica dos aspectos centrales del medio ambiente bélico que enfrentaba Estados Unidos: por una parte el dominio alemán de la Europa Continental y por el otro la continua resistencia británica que limitaba la expansión territorial alemana. Hasta ese momento la postura militar de Estados Unidos se había centrado en el área del Hemisferio Occidental pero según los analistas ahora Inglaterra protegía al mundo de la penetración alemana dejando a todo el resto del orbe -fuera de Europa- a merced de los Estados Unidos. Es decir, debido a esta conjunción de circunstancias "...existe una gran área residual potencialmente disponible para nosotros y sobre cuya base puede articularse la política exterior de los Estados Unidos".<sup>76</sup> Esta ampliación de los dominios económicos de Estados Unidos, en criterio de los expertos del Proyecto del FRC exigía un inmediato ascenso del presupuesto militar ya que se agregaban nuevas fuentes de materia prima y los mercados pero también los riesgos. La movilización británica para contener a Hitler protegía a Estados Unidos y al mismo tiempo le permitía a Washington desarrollar una nueva estructura económica "ampliada" en todo el mundo "no dominado" por Alemania, siendo Inglaterra un mercado indispensable para los excedentes agrícolas del Hemisferio Occidental y del área del Pacífico. "Algún tipo de integración del Hemisferio Occidental sirve muy bien a las necesidades de los Estados Unidos", dice uno de los documentos recabados por Shoup y Minter, para luego agregar que por otra parte, "no sirve a las necesidades de otras economías. Pareciera que esto sólo puede hacerse reservándoles su mercado vital: el Reino Unido".<sup>77</sup> Luego en ese documento en circulación interna desde Octubre de 1940, se propone que "...uno de los requisitos de mayor importancia para los Estados Unidos en un mundo en el cual nos proponemos mantener un poder indisputable es el desarrollo rápido de un programa completo de rearme". Y como Japón ponía en entredicho la preponderancia estadounidense en el mundo "no-germano", se menciona la necesidad de "disipar esta amenaza por medios pacíficos de ser posible, o por medio de la fuerza".<sup>78</sup>

El memorándum concluye sintetizando los aspectos más importantes para la articulación de la política exterior de Estados Unidos analizando las "partes componentes de una política integrada para lograr la supremacía militar y económica de los Estados Unidos en el mundo no-germano".<sup>79</sup>

Dos aspectos de esta estrategia son resaltados en el documento: primero, que la continua resistencia británica era el prerrequisito para la "Grand Área", y en segundo lugar, el otro elemento central (con la soberanía e independencia japonesa en la mira) proponía, "...la coordinación y cooperación de los Estados Unidos con otros países para asegurar la limitación de cualquier ejercicio de soberanía por parte de otras naciones que constituya una amenaza al área mínima mundial necesaria para la seguridad y la prosperidad económica de los Estados Unidos y del Hemisferio Occidental".<sup>80</sup>

La eventual transformación de Japón y Alemania en la posguerra en un "protectorado" confirma esta línea de acción.

Este "Plan Maestro" (Blueprint) elaborado por el FRC fue posteriormente planteado al Jefe de Asesores del Departamento de Estado (Leo Pasvolsky) quien lo endosó y de él derivó conclusiones varias relevantes no sólo para comprender el tipo de mentalidad preponderante en EU momentos de confrontación "inter-bloque"

<sup>75</sup> Shoup & Minter, op. cit., p 128.

<sup>76</sup> Shoup & Minter, op. cit., p 128-129. El subrayado es de los autores.

<sup>77</sup> Ibidem.

<sup>78</sup> Ibid p 130. El subrayado es de los autores.

<sup>79</sup> Shoup & Minter, op. cit., p 130.

<sup>80</sup> El Memorandum EB-19 del 19 de Octubre del Foreign Relations Council, War Peace Studies dice a la letra: "Another major element is "the coordination and cooperation of the United States with other countries to secure the limitation of any exercise of sovereignty by foreign nations that constitutes a threat to the minimum world area essential for the security and economic prosperity of the United States and the Western Hemisphere".

sino también para dilucidar la percepción estadounidense sobre América Latina. Según los documentos Pasvolsky estaba convencido de que "...los Estados Unidos tendría que dominar algo más que el Hemisferio Occidental como espacio vital" y afirmaba que "si uno toma al Hemisferio Occidental como el bloque completo entonces se estaría asumiendo la necesidad de prepararse para la guerra". Pasvolsky pensaba que los Estados Unidos tendría que entrar a la guerra para obtener mayor "espacio vital" si se le limitaba al Hemisferio Occidental, una conclusión claramente fundamentada y apoyada por los ideólogos y el análisis del Consejo.<sup>81</sup> El concepto de "Grand Área" y su significado para la política de Estados Unidos y su función en la guerra y en la posguerra contempló como un elemento básico el hecho de que "...la economía de los Estados Unidos se orienta a la exportación de ciertos bienes manufacturados y productos agrícolas y a la importación de grandes cantidades de materias primas y alimentos",<sup>82</sup> mientras que se consolidó la noción planteada por el grupo de análisis económico y financiero en el sentido de que unos Estados Unidos confinados al Hemisferio Occidental acarrearía grandes y dolorosos ajustes internos, especialmente del aparato corporativo y monopolístico cuyos intereses eran articulados por el FRC. De tal suerte que, y de manera semejante al comportamiento registrado en Alemania, para evitar alteraciones dolorosas a la estructura empresarial y corporativa, Estados Unidos tendría que ampliar a la doctrina Monroe y su "espacio vital", un término inquietantemente similar al usado por los estrategos nazis, por lo que es posteriormente re-bautizado en varios documentos del FRC como "more elbow room". En su forma final este mayor "elbow room" combinaba en una Grand Área, al Hemisferio Occidental, el Reino Unido, lo que quedaba de la Mancomunidad e Imperio Británicos, las colonias holandesas en Asia, China y el mismo Japón.<sup>83</sup> En algunas de sus principales recomendaciones el FRC advertía al gobierno de FDR que cualquier fracaso en defender e integrar económica y militarmente esta Grand Área tendría consecuencias graves para la economía estadounidense ya que limitaría el acceso a importaciones vitales como el hule, el estaño, los aceites vegetales y además se restringirían las exportaciones normales de los excedentes estadounidenses. Militarmente la Grand Área enfrentaba simultáneamente la "amenaza" japonesa y alemana esta última peligrosa en tanto lograra establecer una unificación europea que, como se apuntó, ya fuese lograda por los nazis o cualquier otra potencia europea, era considerada como inherentemente incompatible con la "ampliación" estadounidense. Esta es una posición de "balanza de poder" respecto a Eurasia, similar, como se recordará, a la sostenida por Inglaterra respecto a la Europa Continental a lo largo de su desarrollo histórico.

Tener esta concepción estratégica en mente es de lo más importante para cualquier interpretación sobre el período de la "guerra fría" que siguió a la Segunda Guerra Mundial y desde luego a la readopción por parte del gobierno demócrata de Clinton (1992-2000) de una Doctrina de Ampliación con la que Washington trata de incidir en la llamada "posguerra fría", período que en rigor debería denominarse como de "paz fría" por la creciente conflictividad entre los polos capitalistas. George Kennan, Walter Lippman y Hans Morgenthau,<sup>84</sup> los principales proponentes de la doctrina de la "contención" que caracterizó a la guerra fría, estaban plenamente

---

<sup>81</sup> Shoup & Minter, op. cit., p. 131. Aunque la proyección de fuerza naval japonesa se limitó de acuerdo con acuerdos sobre la limitación armamentista de principios de los 20, ya para 1930 Japón había decidido que no podía limitar la proyección de su fuerza naval ya que ello limitaba seriamente su capacidad para lograr la autonomía económica. Esta situación estaba íntimamente relacionada con el hecho de que esa nación importaba enormes cantidades de materia prima, y "su índice de vulnerabilidad" era alto: importaba el 94% de su plomo, el 85% de sus fosfatos y la gran mayoría de sus fuentes estaban localizadas en Estados Unidos, Canadá, China, las Indias del Este de los Países Bajos y en Malaya. La expansión financiera y corporativa de Japón en China y especialmente en Manchuria era a principios de los 30 mayor que la de cualquier otra nación incluida Inglaterra. Mientras los beneficios obtenidos por la invasión de Manchuria de 1931 fueron limitados los costos internacionales fueron muy altos. Como ocurre hoy en día, existía una escuela de pensamiento que sostenía que la competencia entre las corporaciones de las grandes potencias podía confinarse a la esfera económica sin rebasar hacia la confrontación militar.

<sup>82</sup> Memorandum E-B34 citado en Shoup & Minter, op. cit., p. 136.

<sup>83</sup> *Ibidem*.

<sup>84</sup> Véase John Lewis Gaddis, *Strategies of Containment: A Critical Appraisal of Postwar American National Security Policy*, New York, Oxford University Press, 1982 pp. 25-88.

conscientes de que las consideraciones geopolíticas y no las ideológicas eran determinantes. Para Kennan en el mundo existían sólo cinco grandes polos de poder económico-militar, la Unión Soviética, el Valle del Rin, Gran Bretaña, Japón y los Estados Unidos.<sup>85</sup> Mantener a las otras cuatro potencias política y militarmente divididas, si no es que en un estado conflictivo, era -y es, agregaríamos nosotros-, el "fundamento" de la "gran estrategia" de los Estados Unidos en Eurasia. En su American Diplomacy: 1900-1950 Kennan expresa que, "Lo esencial para nosotros, como lo fue también para Inglaterra, es que no surja poder terrestre alguno que pueda llegar a dominar la gran masa terráquea Euroasiática. Nuestro interés reside en el mantenimiento de las divisiones políticas en su interior, a fin de que ninguno de ellos subyugue a los otros, conquiste sus perímetros marítimos y se transforme en una potencia oceánica hostil a nosotros, apoyada por los inmensos recursos del interior de Europa y Asia".<sup>86</sup>

---

<sup>85</sup> George Kennan, Memoirs 1925-1950 Little, Brown, Boston 1967 p 359.

<sup>86</sup> George Kennan, American Diplomacy 1900-1950, New American Library, New York 1951 p.10.

## Capítulo IX

Procesos de Integración de la Grand Area. Su relevancia para América Latina. La integración "horizontal" y "vertical" según los teóricos del Consejo de Relaciones Exteriores y del gobierno de Roosevelt. Geopolitización hemisférica en la guerra fría y después.

### 1. Consideraciones preliminares

Durante el período comprendido entre la Primera y la Segunda Guerras Mundiales Estados Unidos había dejado atrás el anexionismo territorial para la consecución y consolidación de su proyecto nacional, expansionista, habiéndose instalado plenamente en la estrategia de proyectar su influencia y sus intereses por medio del regionalismo y del fortalecimiento de una "zona de influencia" hemisférica bajo su fuerza financiera, comercial, monetaria y policiaco-militar. Después de la Primera Guerra Mundial esa nación americana, internamente enfrentada a un panorama complejo signado por la reaparición del desempleo y de la confrontación de clase y étnica, uno de los resultados de la "desmovilización" militar y de su endémico racismo, sin embargo aparece en el panorama internacional como una potencia económica y militar de primer rango, cuya actuación castrense directa en Europa, cuidadosamente modulada por Wilson, fue determinante para el triunfo de los "aliados". En el Viejo Continente la situación era mucho más desesperada y la ecuación de poder favoreció a los Estados Unidos: después de una desgastante y ruinosa confrontación bélica entre las potencias europeas, cuando Wilson timonea su ingreso formal como beligerante en 1917 era una nación industrialmente intacta, militarmente "fresca" y que financieramente pasaba rápidamente de ser deudor a principal acreedor internacional. Esto fue determinante, como lo esperaban Wilson y su estado mayor, en delinear el curso de la guerra y por lo tanto la balanza de poder en Europa. El éxito de la gran estrategia militar de EUA creó situaciones inéditas en el contexto de la experiencia histórica de su política exterior haciendo aparecer en el horizonte dilemas y retos ante los que el país carecía de experiencia previa: por una parte estaba imposibilitado de montar un programa anexionista en el continente Europeo como lo había hecho, en "su" traspasio caribeño y centroamericano y también carecía de instrumentos institucionales propios para construir una esfera de influencia en Europa como lo había logrado en el hemisferio occidental.<sup>1</sup>

La Primera Guerra Mundial marcó el fin de la Pax Britannica, vigente desde mediados del siglo diecinueve pero la influencia imperial británica, a pesar de su deterioro relativo, era todavía un factor que, incluso entonces, impedía la "libertad de acción" a Estados Unidos. El Imperio Británico había fungido a lo largo de ese período como el hegemón económico y político del sistema internacional, capaz de ofrecer garantías al funcionamiento de un sistema internacional compuesto por varias estructuras monetarias -incluyendo una pujante área de influencia del dólar a finales del siglo diecinueve- cuya operación dependió de coyunturas socio-políticas y militares específicas: La guerra que dió inicio en 1914 asestó un golpe mortal a la hegemonía británica, acelerando un proceso de deterioro relativo de poder, especialmente de cara a Estados Unidos, una potencia americana que surgía en la escena internacional con gran vigor después de la traumática Guerra Civil y especialmente de la fácil victoria militar contra el decadente Imperio Español, -en la Guerra Hispanoamericana-, pero que no contaba, después de la Primera gran Guerra, con una proyección de poder económico o de instrumentos y una tradición propia, para asumir plenamente "el manto" imperial británico. La ausencia de una economía "locomotora" mundial (o según Kindleberger, la reticencia de EU a asumir tal papel) y la existencia de una observable competencia inter-capitalista, se expresan en un período de políticas proteccionistas regionalizadas con una fuerte tendencia, como hemos tenido oportunidad de mostrar en el capítulo anterior, hacia la adopción de "doctrinas de ampliación" para la conformación de "grandes áreas económicas", con inclinaciones a lograr altos niveles de "autosuficiencia". La preocupación con la

<sup>1</sup> Un señalamiento puntual de James Kurth en "America's Grand Strategy", The National Interest, N.43, Spring 1996, p 6.

"autosuficiencia" es una de las más importantes lecciones derivadas de la Primera Guerra Mundial, algo especialmente cierto para naciones militarmente derrotadas como Alemania, con un liderazgo castrense traumatizado por sus debilidades para garantizar, en tiempos de máxima movilización, el abastecimiento de materias primas y combustibles para sus fuerzas armadas. En los Estados Unidos, victoriosos, la desmovilización bélico-industrial y el retorno de las tropas creó profundos problemas estructurales ejemplificados por miles de veteranos de guerra lanzados al desempleo, abarrotando las calles para "vender manzanas". Como antes de la guerra, volvió a cundir la desocupación y el conflicto social. Paralelamente con la incapacidad de ofrecer empleo, había terminado la confrontación con el enemigo externo por lo que la histórica confrontación de clase que se observó a lo largo del siglo diecinueve adquirió nuevos aires.<sup>2</sup>

Aunque Wilson había propuesto un esquema para proyectar tanto regional como internacionalmente los intereses estadounidenses, en ese momento o no existía la disposición o la suficiente fundamentación económica doméstica y el consenso en la política interna o internacional para tan ambicioso programa. Entre 1901 y 1921, es decir, durante los gobiernos tanto republicanos como demócratas de Theodore Roosevelt, William Taft y Woodrow Wilson, los efectos de la continua concentración de la riqueza, de la explotación de mineros y obreros industriales y la continua represión racista contra la población afro-americana, sometida a todo tipo de vejaciones, linchamientos y discriminación que permanecieron después de la Guerra Civil, llevaron al sector privado a una mayor intervención y participación directa en la dirección política del país, apareciendo lo que el historiador Gabriel Kolko denomina "el capitalismo político". El uso de la Guardia Nacional a lo largo de este período, para controlar y reprimir huelgas industriales, textileras, ferrocarrileras y mineras se intensificó: como reacción se formaron agrupaciones, sindicatos, asociaciones en la defensa de los intereses populares de cara a no más de 318 trusts que controlaban el 40% de la actividad industrial del país.

Los obreros industriales que venían de Europa eran bien recibidos por los patrones que explotaban su necesidad e ignorancia, pero esta situación gestó sus propias contradicciones "...los trabajadores que venían del viejo continente habían tenido cierta experiencia en el movimiento obrero y empezaron a construir sus defensas. En las primeras inmigraciones, el elemento inglés, irlandés y escocés era predominante de manera que el primer movimiento obrero llevó el sello de la organización y de los métodos ingleses...La reacción patronal y estatal había ahogado la actividad demócrata en Alemania, en Hungría, en Italia, en Francia; Nueva York dió refugio a aquellos cuya única salvación era la huída. Había soldados que provenían del ejército de camisas rojas de Garibaldi, alemanes veteranos del 48, reformadores ingleses, hombres de almas grandes y de principios elevados :Carbonari de Italia, autonomistas de Irlanda y revolucionarios de Dinamarca, de Austria, de Rusia. A Principios de la década de 1870 Nueva York presentaba el mismo aspecto que París durante la Comuna. Todos los reflujos de la marea revolucionaria europea aumentaron el grupo rebelde de Nueva York".<sup>3</sup>

Entre el fin de la Guerra Civil y la Primera Guerra Mundial la interrelación entre la alta clase capitalista y el Estado fue mayor que nunca. Por ejemplo, en 1914 mientras da inicio la guerra en Europa, estallan huelgas mineras realizadas por trabajadores inmigrantes de Grecia, Italia y Serbia, pusieron en entredicho los negocios de la familia Rockefeller en el sur de Colorado. El gobernador, con el visto bueno de Wilson, usó a la Guardia Nacional, cuyos salarios fueron pagados por los Rockefeller, junto con varios cientos de matones al servicio de esa familia, procediendo a una represión de grandes dimensiones : la matanza de Ludlow, en la que fueron ametrallados los mineros, sus mujeres y sus hijos. El acontecimiento no era una escena excepcional en los Estados Unidos de entonces. En ese preciso momento, Wilson, en una "movida" en el tablero político, que muchos historiadores interpretan como un intento por desviar la atención de la lucha de

<sup>2</sup> Junto con la obra de H. Zinn, uno de los mejor documentados trabajos sobre esta temática fue presentado por Gregorio Selser en, Luchas Sindicales Históricas de los Obreros en Estados Unidos, Universidad Obrera de México, México 1991.

<sup>3</sup> Samuel Gompers, Setenta Años de Vida y Trabajo. Autobiografía. Intercontinental, México 1956 citado en Selser, Op cit p. 17.

clases que internamente cobraba decenas de vidas, lanza un brutal ataque contra el puerto mexicano de Veracruz. Mientras la Guardia Nacional reprimía violentamente en Colorado, Wilson giró instrucciones a los barcos de guerra estadounidense para atacar ese puerto bombardeando la ciudad y dejando a cientos de mexicanos muertos, todo porque las autoridades locales habían arrestado a varios marinos borrachos y rehusaban pedirle disculpas a la Casa Blanca. Esa semana el New York Times lejos de protestar por las atrocidades en Colorado, llamaba la atención por los "errores tácticos" que conllevaba la simultaneidad de ambas operaciones policiaco-militares, una cruda manifestación de lo que el historiador Arthur Schlesinger denomina "la presidencia imperial". De cara al Legislativo, el prestigio y poder del Ejecutivo en materia de política internacional todavía estaba bajo los impulsos fortalecedores derivados de la victoria militar de McKinley en la Guerra Hispanoamericana. El equilibrio de fuerzas entre el Congreso y la Presidencia en la articulación de la política exterior y el uso de las fuerzas armadas en el exterior favorecía a la Casa Blanca y su "presidencialismo imperial". Como resultado de la Guerra Hispanoamericana la Casa Blanca contaba con capacidades, utilizadas por Wilson, para timonear el ingreso de Estados Unidos como beligerante en la Primera Guerra Mundial. A Woodrow Wilson, con fama de "internacionalista" y hombre de leyes, en ningún momento le tembló el pulso para intervenir militarmente contra sus vecinos, ordenar el ataque contra la población veracruzana o favorecer a los Rockefeller con la represión de mineros de Colorado: sesenta y seis niños, mujeres y hombres, fueron masacrados en esa ocasión.<sup>4</sup> La simultaneidad de estos dos eventos han llevado al historiador Howard Zinn a preguntarse si el fervor patriótico y el espíritu militar presentes en la intervención contra México y en la posterior movilización bélica en Europa no fueron en realidad usados para encubrir y en cierta medida "desactivar", por medio de un "enemigo externo", las fracturas internas y la lucha de clases en los propios Estados Unidos: El desempleo y las penurias de la población aumentaban en 1914. ¿No podrían los cañones desviar la atención y crear algún tipo de consenso nacional contra un enemigo externo?. Ciertamente fue una coincidencia el bombardeo de Veracruz y el ataque a la población de Ludlow. O quizá fue, como alguna vez se ha descrito a la historia humana, el resultado de una selección natural de accidentes. Quizá el incidente en México fue una respuesta instintiva del sistema por su propia sobrevivencia, para crear una unidad de lucha y propósitos en un pueblo desgarrado por el conflicto interno. El bombardeo de Veracruz fue un incidente menor. Pero en sólo cuatro meses daría inicio la Primera Guerra Mundial en Europa.<sup>5</sup>

Antes del ingreso de Estados Unidos a la guerra en 1917 se generó una corriente de patriotismo ante el enemigo teutón y se gestó el ambicionado "consenso" durante la Guerra. Pero acabada ésta y firmado el Tratado de Versalles, las condiciones socio-políticas del país eran difíciles, y el equilibrio entre el poder legislativo y el ejecutivo observaba vaivenes: "Cuando en los años 1920 y 1930 las actitudes de los estadounidenses hacia la aventura-en Europa- se agriaron"; dice el historiador Michael R. Beschloss, "...el Congreso se inclinó con tanta fuerza a constreñir el poder presidencial que en 1937 la Cámara de Diputados sólo por un escaso margen rechazó la Enmienda Ludlow que habría requerido un referendo nacional de toda la población para hacer la guerra en el exterior, excepto en caso de invasión militar".<sup>6</sup>

La gran arquitectura internacional diseñada por Wilson carecía del consenso interno y de una proyección de poder económico y de los intereses concomitantes de la suficiente magnitud como para su sustentación. La brecha entre las ambiciones y compromisos que conllevaba su internacionalismo y las capacidades reales para su concreción están en la base de su desmoronamiento. Todavía en otras palabras: la derrota del internacionalismo wilsoniano, simbolizada por el rechazo del Senado a la incorporación de Estados Unidos en

<sup>4</sup> Una descripción de la turbulencia gestada al calor de la lucha de clases y de razas en este período es ofrecido magistralmente por Howard Zinn, A People's History of the United States, Harper Perennial, New York, 1980, especialmente pp 314-349.

<sup>5</sup> Zinn, People's History... op cit p 349.

<sup>6</sup> United States Senate. "Statement of Michael R. Beschloss, Historian, Washington D.C., Role of US Armed Forces in the Post-Cold War, Hearing Before the Committee on Foreign Relations, United States Senate. One Hundred Third Congress, Second Session, February 10 1994, U.S: Government Printing Office, Washington 1994, p.28.

la Liga de las Naciones, se debe en gran medida a la descontextualización del wilsonianismo tanto de la tradición de política exterior como a la ausencia de suficientes sustentos internos -políticos y económicos- para su aplicación. Después de la Guerra los esquemas internacionalistas de Wilson aparecían a la opinión pública como propuestas irreales, que no correspondían con intereses concretos lo suficientemente fuertes como para justificar su proyección en un mundo estructurado bajo los dictados del Tratado de Versalles, un esquema que, como lo advirtió en su oportunidad John Maynard Keynes, estaba plagado de contradicciones que eventualmente desencadenarían desequilibrios inmanejables en Europa.<sup>7</sup> Además de las tendencias crónicas del capitalismo a la recesión, los efectos del colapso del internacionalismo wilsoniano y el resurgimiento del "regionalismo" y de una oleada de "nacionalismo económico" íntimamente vinculado -en un encadenamiento causal de doble vía- con los problemas recesivos y desde luego con el proteccionismo y la politización y militarización de las relaciones económicas internacionales. Estos factores estuvieron en la base causal de la Gran Depresión, de la agresividad alemana y japonesa y finalmente, de los procesos que desembocaron en la Segunda Guerra Mundial. Los paralelismos históricos entre los errores cometidos después de la victoria militar contra México en 1848, que forman parte de la etiología que desató la Guerra Civil y los errores después de la Primera Guerra Mundial, que desembocaron en otra gran conflagración, han estado presentes en el análisis historiográfico estadounidense.

Al comparar la situación prevaleciente después de la guerra contra México - con la existente después de la Primera Guerra Mundial, James Kurth nota que, "...la división y desorientación observadas en la política exterior que siguieron a la victoria de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, al igual que la división y desorientación anterior que se dió después de la victoria en la Guerra contra México, desencadenó, de nueva cuenta un nuevo gran desastre".<sup>8</sup>

Kurth argumenta que, desde su fundación, Estados Unidos ha experimentado tres grandes ciclos, los dos primeros de cerca de ochenta años y que la nación desde hace cincuenta años ingresó en lo que parece ser el tercer ciclo, cada uno de ellos habiéndose derivado de una gran victoria militar: el primero de la Guerra Revolucionaria del siglo dieciocho, el segundo del triunfo del norte durante la Guerra Civil en el siglo diecinueve y finalmente en el siglo veinte, el tercer ciclo se habría gestado bajo el impulso de la victoria lograda durante la Segunda Guerra Mundial. En esta línea argumental se plantea que si bien Estados Unidos derivó de esos éxitos lecciones, también estuvo sujeto a grandes errores que han girado, "...alrededor de los intentos de ir más allá de lo que Clausewitz llamaba el punto culminante de la victoria para comprometerse en lo que Paul Kennedy llama la sobre-extensión imperial".<sup>9</sup>

De la "sobre-extensión" imperial o de la pretensión de operar como si se viviese en "el punto culminante de la victoria", se han derivado desastres de enorme magnitud. "Ahora en la década de 1990", advierte Kurth, "...estamos cerca del fin del tercer ciclo. En una fase equivalente de los dos ciclos previos, los Estados Unidos había experimentado un gran éxito en su política exterior, es decir, la Guerra contra México y la Primera Guerra Mundial, pero había ingresado a un periodo de división y desorientación que a fin de cuentas se expresó en el desastre (la Guerra Civil, la Gran Depresión y el inicio de la Segunda Guerra Mundial). Después de su gran éxito en la Guerra Fría, el reto para la política exterior de Estados Unidos, en nuestro tiempo, es vencer esta fatal pauta que se observa en nuestro pasado".<sup>10</sup>

<sup>7</sup> Un tema bien sintetizado por Walter Russell Mead, "The World Economic Order", Dissent, verano de 1990 pp 383 y ss.

<sup>8</sup> Kurth op cit p 6.

<sup>9</sup> Kurth, op cit p 3. Kurth está haciendo mención a la concepción Clausewitziana relacionada con los múltiples efectos contenidos en la Guerra, "...on account of the connexion in which, strictly speaking, the whole series of combats follow one after another, on account of the culminating point which every victory has, beyond which losses and defeats commence- on account of all these natural relations of War there is, I say, only one result, to wit, the final result". Carl von Clausewitz, On War, Penguin Books, London 1968 (Editado y con una introducción de Anatol Rapoport) p.371.

<sup>10</sup> Kurth, op cit p 4.



Es en este contexto que el medio ambiente económico y geopolítico de los treinta amerita especial atención desde la perspectiva de finales de los 1990 y principios del nuevo milenio tanto por la presencia de ideologías y concepciones desorientadoras y a todas luces sin fundamentación, como los compromisos geopolíticos articulados alrededor del supuesto de una "unipolaridad", (por ejemplo la "ampliación" de la OTAN) o la pretensión observable en el gobierno de Bush y Clinton, de asumir que el Estados Unidos de finales del siglo XX se encuentra inmerso en una constelación similar al "punto culminante" de 1946-1971. También debe contemplarse como un asunto de primera importancia la viculación entre la declinación relativa de los Estados Unidos y el resurgimiento de esquemas de un regionalismo altamente geopolitizado como el NAFTA y su proyección hemisférica por medio de la llamada "Iniciativa de las Américas". A mediados de 1991 una conocida revista estadounidense publicó la caricatura de un cartógrafo exasperado por no captar en planos los constantes cambios en las fronteras europeas, expresados en procesos de "fragmentación territorial". Algo que podría también concretarse en nuestro hemisferio posiblemente iniciándose estas manifestaciones de fragmentación como un derivado, en Canadá, de una eventual separación de Quebec.<sup>11</sup> Pero es necesario, además, atender a un hecho primordial, a saber que con la consumación de la Mexico Purchase, también se da una "territorialización de la inversión extranjera directa", como un derivado del traspaso de propiedad y control a favor de empresas extranjeras -predominantemente las estadounidenses y en menor medida canadienses, favorecidas con un "trato nacional y preferencial de cara a las contrapartes asiáticas y europeas" por el NAFTA- de entes previamente fragmentados administrativa y regionalmente como Pemex, la Comisión Federal de Electricidad, los Ferrocarriles Nacionales de México, los puertos o aeropuertos: es una "venta" en la que si bien participan los "socios" locales de los inversionistas extranjeros, tiene efectos directos de extranjerización del control, la administración y organización de grandes espacios territoriales. A ello es necesario agregar que con una orientación hipertrofiada "hacia afuera" (las exportaciones, los empréstitos y la inversión extranjera se instalan como "ejes" del proyecto económico) de la política económica implantada en México en los últimos quince años se acicatean los efectos del NAFTA sobre las disparidades regionales y muy especialmente en lo concerniente con la observable "integración silenciosa" que por décadas se ha venido ampliando, de las relaciones e interacciones económicas del norte de México con las economías de los estados sureños de los Estados Unidos, una "zona" a la que ya los medios de comunicación estadounidenses diferencian de México, con el nombre de "Mexamerica".<sup>12</sup> La situación es compleja,<sup>13</sup> pero vistas desde la perspectiva de la década de los 1990 las propuestas de "integración" estadounidenses generadas antes de la Segunda Guerra Mundial, alrededor de la noción de "Gran Area" recobran importancia, especialmente si se recuerda que el NAFTA tal y como fue concebido durante los gobiernos de Bush y Clinton responde a razonamientos y conceptualizaciones similares aunque naturalmente se trate de otra constelación histórica. El análisis comparativo sobre similitudes y diferencias ayuda a comprender aspectos del fenómeno que de otra manera quedarían alejados de la indagación científica. Si Bush al proponer la Iniciativa de las Américas argumentaba a favor de "conformar un hemisferio verticalmente integrado",<sup>14</sup> de manera similar el gobierno de Clinton articula su estrategia hemisférica y global alrededor de la llamada "Doctrina de la Ampliación" fundamentada en la interrelación entre "la ampliación"

<sup>11</sup> Al respecto consúltese Charles F. Doran, "Unraveling Canadá", Foreign Relations, Vol N. 75, N. 5, 1996 p 104, 107. He publicado una breve reflexión sobre el fenómeno en John Saxe-Fernández, "NAFTA: Fragmentar Territorios", Excelsior, 28 de Marzo de 1997 p 7A.

<sup>12</sup> Un calificativo al que algunos economistas y observadores británico-estadunidenses se oponen porque coloca a México antes que los EUA, por lo que autores que escriben para The Economist sugieren que esa "emergente nación" se denomine "Amex". He planteado los fundamentos del capítulo correspondiente en "Mexamérica o la Dialéctica entre Macro y Micro-Regionalización", Nueva Sociedad, N. 143 Mayo-Junio, 1996 pp 62-83.

<sup>13</sup> Sobre la interrelación entre la política económica y las disparidades regionales también puede consultarse el texto de la cita anterior en John Saxe-Fernández, "El Plan de Choque y la Dialéctica entre Macrorregionalización y Microrregionalización", Problemas del Desarrollo, Vol 26, N. 102, Julio-Septiembre 1995, pp 7-28.

<sup>14</sup> Consúltese John Saxe-Fernández, "Iniciativa de Bush: ¿Prosperidad Hemisférica?", Excelsior, 2 de Octubre de 1990 p 7A, 8A

(enlargement) y el "involucramiento", (engagement).<sup>15</sup> La "ampliación" asume que la línea divisoria entre la política doméstica y la internacional está desapareciendo y que el mundo estaría siendo estructurado alrededor de "áreas amplias". La interrelación entre el "involucramiento" (engagement) y la "ampliación" (enlargement) asume a su vez que, en palabras de Clinton, "es necesario revitalizar la economía de los Estados Unidos para mantener sus compromisos militares, sus iniciativas en el exterior y su influencia global y que para lograr la "ampliación" de mercados y de la influencia política -y jurisdiccional- es indispensable el "involucramiento".<sup>16</sup>

Conceptualmente el primer sinónimo inglés de la palabra "engagement" (estar "comprometido") es el de "involvement",<sup>17</sup> conllevando sinónimos como embroilment y entanglement es decir, involucrarse, embrollarse, enmarañarse o enredarse en los asuntos internacionales o internos de otras naciones. Calzan las nociones normativas de la Doctrina de la Ampliación y el Compromiso de Clinton con la conceptualización de "intervencionismo" es decir, el uso de instrumentos económicos, político-militares, diplomáticos y de otro orden, como los que se derivan abundantemente de la nueva cruzada estadounidense contra el narcotráfico, encaminados a alterar o preservar la estructura de autoridad interna y los mismos fundamentos jurisdiccionales de la nación a ser "intervenida". En las controvertidas Leyes Helms Burton y D'Amato-Kennedy adoptadas por Clinton para "internacionalizar" su bloqueo económico contra Cuba, Irán y Libia también parecen asumir que dicha "ampliación" además del "enmarañamiento" con la jurisdiccionalidad de terceras naciones (por ejemplo las empresas que operen desde México, Canadá, la Unión Europea, Japón o cualquier otra nación y realicen cierto tipo de inversiones en las naciones "vedadas", son objeto de sanción por parte de los Estados Unidos) acarrea un intento unilateral de "ampliación jurisdiccional", que se contapone a los arreglos y principios universales contenidos en el Derecho Internacional Público. La Ley Helms Burton por ejemplo contiene una cláusula que permite a ciudadanos de EE.UU. -incluyendo a cubanos que después de la revolución adoptaron esa ciudadanía- demandar ante los tribunales de ese país a cualquier empresa extranjera que obtenga ganancias a partir del "tráfico" con propiedades expropiadas en Cuba. Otra cláusula, igualmente arbitraria, impide el ingreso a EU de los más altos ejecutivos -y sus familias- de empresas que tengan extensos intereses comerciales en Cuba.

Esa "ley" debe interpretarse en contextos empresariales, hemisféricos y globales tanto porque se observa, de nueva cuenta, una "territorialización de la inversión extranjera" como porque la pretensión por la "extraterritorialidad, está íntimamente vinculada a la preocupación de Washington por otorgar alguna "seguridad jurídica" a las vastas operaciones de sus inversionistas y empresas "multinacionales", contempladas en la México Purchase y su expresión hemisférica: precisamente en momentos en que en la América Latina y el Caribe se realiza uno de los mayores traspasos de propiedad de empresas públicas latinoamericanas a favor de inversionistas extranjeros, preponderantemente de Estados Unidos, Washington coloca en entredicho puntualizaciones universales del Derecho Internacional Público, como que "...es lícita la expropiación de propiedades privadas extranjeras en interés público porque en este caso la indemnización transforma la operación en un simple cambio del objeto patrimonial".<sup>18</sup>

Como el desfinanciamiento masivo generado por el desvío de recursos nacionales para el servicio de la deuda está en la base de la dinámica "privatizadora" auspiciada por el aparato financiero internacional desde principios de la década de 1980, quizá resulte oportuno recordar también que Según Alfred Verdross, rector de la Universidad de Viena, "...el Estado deudor que se encuentra en situación financiera difícil podrá aplazar los

<sup>15</sup> Hecha pública por Anthony Lake, el asesor en seguridad nacional del primer cuatrienio de Clinton en una conferencia ante la Johns Hopkins University (Washington D.C. 1993), la Doctrina de la Ampliación ha sido revisada y reactualizada anualmente pero sin modificaciones en sus aspectos centrales, "enlargement" and "engagement". Consúltese, President of the United States, A National Security Strategy of Engagement and Enlargement, the White House, U.S. Government Printing Office, 1996.

<sup>16</sup> A National Security Strategy... op cit p i.

<sup>17</sup> Philip Babcock Gove, editor in Chief, Webster's Third New International Dictionary, Springfield, Massachusetts, p 1977, p 751.

<sup>18</sup> Alfred Verdross, Derecho Internacional Público, Editorial Aguilar, Madrid 1972, especialmente pp 291-292.

pagos, y, en su caso, incluso rebajar su cuantía, toda vez que el cumplimiento de los deberes internacionales,... halla un límite en el derecho de autoconservación de los Estados".<sup>19</sup>

Así entonces, el resurgimiento del "regionalismo" impulsado por Washington es "regresivo" ya que su aplicación acota principios universales y de soberanía de los países deudores, reminiscente de épocas anteriores cuando América Latina argumentaba, frente a las pretensiones de los acreedores, límites a su accionar, en las Doctrinas Drago y Calvo. Robert S. Greenberger comentando desde The Wall Street Journal este tema advertía que ante el rechazo formal de la Unión Europea a las pretensiones de extraterritorialidad de la Helms-Burton, planteado por medio de la convocatoria de un panel de la Organización Mundial de Comercio (OMC), para estudiar la "legalidad" de algunas sanciones económicas que EU le ha impuesto a Cuba, el gobierno de Clinton había decidido "boicotear" la medida por razones de "seguridad nacional", puntualizando que el panel "no es competente para analizar ningún asunto relacionado con los intereses de la política exterior de EEUU" y subrayando "...el resentimiento de Washington hacia sus aliados europeos".<sup>20</sup> Según el Subsecretario de Estado de Comercio Internacional del gobierno de Estados Unidos, ese país "no acudiría a las audiencias" convocadas por un panel ya establecido, porque "...la OMC no se creó para decidir asuntos relacionados con la política exterior y la seguridad nacional (de los Estados Unidos)".<sup>21</sup> Se concretan así expresiones y acciones de un recrudescido "nacionalismo económico" en una igualmente observable "interlocución conflictiva" entre Estados Unidos y la Unión Europea, en la que además resalta una creciente "politización" de las relaciones económicas internacionales, en este caso, nada menos que del manejo del orden comercial del orbe, como resultado de políticas que desde hace más de tres décadas viene usando Estados Unidos contra Cuba, pero en un diferente contexto internacional. Además, la amenaza de "boicot" a las gestiones europeas en la OMC, basadas en que la ley Helms-Burton excede los límites del derecho público internacional no hacen sino debilitar al naciente organismo, derivado del GATT. John Jackson, profesor de Derecho de la Universidad de Michigan aconseja al gobierno de Estados Unidos que los argumentos "deben ser esgrimidos ante el panel de la OMC" y de no hacerlo Washington está "poniendo en peligro" el futuro de la OMC: "Si EEUU toma este tipo de decisiones unilaterales y obstruccionistas, podría encontrarse que en el futuro otros países podrían hacerle lo mismo".<sup>22</sup>

Este verdadero brote monroista con toda su arrogante actitud unilateralista, debe interpretarse como una respuesta, desafortunada y peligrosa, de la modificación de la correlación de fuerzas internacionales en el que prevalece el "empate estratégico-nuclear" (nuclear standoff) con una Russia geopolíticamente disminuida junto con la lucha por la hegemonía entre Estados Unidos, Europa (Alemania) y Asia (Japón-China), este último un elemento que se perfila como crucial. Subyace a toda esta coyuntura el deterioro relativo de la primacía global que disfrutó Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, y que se profundiza en el actual período, que hasta ahora hemos llamado "la posguerra fría", pero que, tomando en cuenta la centralidad que va adquiriendo la confrontación inter-bloque, deberíamos denominar, como lo sugiere Jeffrey Garten, Una Paz Fría.<sup>23</sup> También nos está sugiriendo que las propuestas latinoamericanas de integración económica ameritan atención histórica, teórica y política especialmente en sus últimas expresiones conocidas como "el nuevo regionalismo latinoamericano" ya que tienen lugar en un medio ambiente internacional donde de nueva cuenta reaparecen con fuerza las disputas hegemónicas entre las grandes potencias capitalistas empezando por los preparativos que se observan no sólo ante las fricciones jurisdiccionales antes mencionadas sino también de cara a feroces enfrentamientos corporativos inter-bloque por el acceso y

<sup>19</sup> Ibidem.

<sup>20</sup> Robert S. Greenberger, "EEUU no Cooperará con la OMC sobre Helms-Burton", The Wall Street Journal, reimpresso en español por Transforma, 21 de Febrero de 1997 p. 30A.

<sup>21</sup> Citado por Greenberger op cit p 30A.

<sup>22</sup> Citado por Greenberger, ibid.

<sup>23</sup> Jeffrey E. Garten, A Cold Peace, A Twentieth Century Fund Book, Times Books, Random House, New York, 1993, un trabajo de excepcional valor.

control a los mercados y a las materias primas estratégicas como el gas natural, el petróleo y una lista abundante de minerales.

En Latinoamérica el examen de este fenómeno, generalmente se ha limitado o a la repetición acrítica de los esquemas auspiciados por entidades internacionales como la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL), instancia cuyos aportes el nivel informativo son valiosos pero que en la esfera interpretativa se ven seriamente limitados por los compromisos institucionales y financieros desde los que opera. Como ocurre en general en este tipo de instancias internacionales se tiende a limitar los estudios "a formas descriptivas y morfológicas", o bien se hacen los estudios "en función de los requerimientos prácticos de los gobiernos que solicitan" los trabajos de asistencia técnica bilateral o multilateral y el diseño de las investigaciones, el análisis y la interpretación de los datos se hacen a partir de "cuadros teóricos" fundamentados en la "sabiduría convencional" dominante del momento, ignorando aspectos conflictivos o críticos,<sup>24</sup> o bien se limitan a revisar la experiencia histórica de la región posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando ya Estados Unidos había logrado proyectar globalmente su "Gran Area" y había además adquirido inmediatamente después de la Guerra (1945) y hasta aproximadamente principios de los 70, una primacía global con proyecciones de poder financiero, militar-nuclear, industrial, agrícola y diplomático de tanto calibre que eran o parecían ser, "unipolares". Se deja así a un lado la relevancia contemporánea, en tiempos de "la paz fría", de un aspecto vital como lo es el de las motivaciones centrales de orden imperial, geopolítico y geoeconómico desde las que se elaboró la estructura conceptual de la "Gran Area", el Blueprint en el que se vertió la estrategia de integración estadounidense antes y durante la Segunda Guerra Mundial. Ellos observan alguna semejanza a los de la "paz fría" caracterizados por la presencia simultánea de la cooperación y de una observable competencia económica, comercial y de confrontación inter-bloque de orden corporativo y político-militar que ahora Washington se inclina en "desactivar" por medio de su propuesta "ampliación" de la OTAN. Que la actual situación "inter-bloque" tiene esas manifestaciones "conflictivas" se puede apreciar, por una parte en la cadena de grandes "fusiones" corporativas en la industria petrolera (entre por ejemplo, Mobil, Shell y Aramco de Arabia Saudita), ferrocarrileras y en la crucial rama aeroespacial en la que la fusión entre Boeing y McDonnell Douglas Aircraft se encamina a "enfrentar" y contener la espectacular expansión comercial de la empresa aeroespacial europea Airbus. De la misma manera en el terreno de la planeación estratégica Washington intenta mantener su predominio global ya que la militar es su "carta fuerte" especialmente como medio para compensar las crecientes debilidades y vulnerabilidades en los campos de la economía, la competitividad tecnológica de aplicación civil, las finanzas y desde luego el comercio. Resaltan en este tema el contenido y los elementos centrales de la Defense Planning Guidance (DPG) elaborada para el período 1994-1999, documento en el que se establece que Estados Unidos debe tomar en cuenta de manera suficiente los intereses de las grandes naciones industrializadas a fin de "...disuadirlas de retar nuestro liderazgo o de tratar de dismantelar el orden político y económico establecido". El documento agrega que "...debemos mantener los mecanismos para disuadir a cualesquiera competidores aun de aspirar a jugar un papel regional mayor o uno de orden global".<sup>25</sup>

Como hemos tenido oportunidad de apuntarlo,<sup>26</sup> la DPG refleja de manera fiel la perspectiva oficial y está basada en los fundamentos de la geopolítica estadounidense para la "paz fría" que fueron sintetizados en un estudio previo auspiciado por la Subsecretaría de la Defensa en 1991, en el que se define el medio ambiente global "aceptable" como aquél en el cual no exista amenaza alguna al papel estadounidense de "superpotencia". A diferencia de lo ocurrido inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, cuando

<sup>24</sup> Algunos aspectos de este tipo de situación, realizado desde la perspectiva de una sociología del conocimiento y de una sociología ocupacional de la sociología son planteados por Pablo González Casanova en Las Categorías del Desarrollo Económico y la Investigación en Ciencias Sociales, Dirección General de Publicaciones, Universidad Nacional Autónoma de México, 1970.

<sup>25</sup> Documento secreto publicado por el New York Times, March 7 1992 p1. Citado en John Saxe-Fernández, "Seguridad Nacional Mexicana en la Posguerra Fría", Sociológica, Año 9, Número 25, Mayo-Agosto de 1994 p 158.

<sup>26</sup> En John Saxe-Fernández, "La Seguridad Nacional Mexicana en la Posguerra Fría", op cit.

las aspiraciones para la hegemonía global (o la unipolaridad) coincidían con unos Estados Unidos capaces de una proyección multidimensional (económica, industrial, financiera, agrícola, militar, nuclear) sin paralelo histórico, en la década de 1990 las tensiones entre Estados Unidos, Europa y Japón tienden a profundizarse, entre otras razones, porque persiste la "intención unipolar" pero en un contexto global que se caracteriza por la multipolarización y la difusión del poder económico, tecnológico -incluyendo las tecnologías militares balística y nuclear- y financiero. En el último estudio mencionado se argumenta que el principal riesgo a la seguridad de Estados Unidos proviene de "...Alemania y Japón al inclinarse ambas naciones a desconectarse de los arreglos multilaterales de seguridad y economía tratando de seguir un curso independiente".<sup>27</sup>

La propuesta es de lo más esclarecedora en el contexto estratégico sintetizado por Kennan ya que es una concepción históricamente arraigada y se manifestó en los razonamientos que llevaron a Wilson y a FDR a timonear su participación en las dos grandes guerras del siglo XX. También se nos está ilustrando que a lo largo de la "guerra fría" Washington se oponía a la Unión Soviética aún si esta hubiera abandonado el comunismo. La Doctrina de la Ampliación, en sus diversas expresiones, ya sea el NAFTA, en la Helms Burton o la "ampliación" de la OTAN, intenta compensar la declinación relativa de Estados Unidos propiciando -en el caso del NAFTA- la ampliación de sus mercados y recursos geoestratégicos -petróleo, minerales- en México, América Latina y el Caribe, y propiciando el debilitamiento militar de Rusia -pero también tratando de evitar el surgimiento de estructuras de seguridad y política exterior europeas-, ahondando las divisiones político-militares en Eurasia en momentos en que, según indagaciones del Senado de EU, durante las cuatro décadas de la guerra fría, el poderío industrial combinado de Eurasia ha venido creciendo de manera acelerada y de representar el 30% del producto mundial bruto ya llegaba en 1986 a 58% y contemporáneamente se aproxima a 70-75%, mientras que la participación del aparato industrial de los Estados Unidos pasó de 40-50% inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, a 22% en 1986 y entre 12-18% en la actualidad. Los paralelismos con el proceso de formación y luego tensión "inter-bloque" que se dieron hace sesenta años no pueden pasar desapercibidos, pero tampoco las grandes diferencias existentes, teniendo en cuenta que en Eurasia existe, a finales del siglo XX un amplio despliegue de armamento balístico intercontinental y termonuclear- también químico y bacteriológico- que no ha cesado de modernizarse por lo que cualquier guerra futura -a diferencia de las anteriores- tendría consecuencias devastadoras para la población y el territorio de Estados Unidos y del resto del mundo. También surgen situaciones nuevas que deben ser estudiadas y analizadas teniendo presente la perspectiva histórica más amplia posible ya que, evitar una guerra general termonuclear debe ser una consideración estratégica primordial de cara a los próximos 25 años. El problema, en parte, es que con el colapso de la URSS y del Pacto de Varsovia y la permanencia de las fueras inerciales que llevan a Washington a impulsar la "ampliación" de la OTAN, se modifica de manera muy profunda el delicado equilibrio entre lo que es estrictamente "defensivo" y lo que es "ofensivo". Una potencia externa puede equilibrar y pacificar sólo si su intervención dificulta los comportamientos agresivos. El riesgo de guerra aumenta si tales intrusiones llegan a amenazar la seguridad de estados regionales como Rusia. Una postura ofensiva por su parte aumenta los riesgos de guerra al impulsar la "belicoidad defensiva" de quienes se sienten agredidos. Ahondar los desequilibrios euroasiáticos es irresponsable y muy peligroso en la era de armamentos termonucleares, químicos, bacteriológicos y de la balística "intercontinental", por lo que es conveniente revisar la evolución histórica, aunque sea brevemente sobre cómo se fue "geopolitizando" el pensamiento y el accionar económico internacional de la clase empresarial, bancaria y política de Estados Unidos. Ya hemos señalado cómo por medio de, entre otros organismos, el Foreign Relations Council (FRC) -desde el que se publica la revista Foreign Affairs - Washington concibió su gran diseño o Blueprint geopolítico y geoeconómico para

<sup>27</sup> Cf. "Undersecretary of Defense Policy", Net Assessment Study, Department of Defense, Washington D.C. 1992 p. 78. Citado en Saxe-Fernández, op cit p 159.

antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Ese Blueprint o "Plan Maestro", fue el fundamento del llamado "nuevo orden mundial" posterior a esa gran conflagración y que marcó al periodo posbélico desde estructuras institucionales regionales así como internacionales, estas últimas formalizadas en Bretton Woods. Desde la perspectiva mexicana y latinoamericana esta temática ha adquirido prominencia en los últimos años especialmente a raíz de las grandes transformaciones, discontinuidades y continuidades que caracterizan al actual período histórico.

## 2. Interludio Histórico

Aunque fue desde la Comisión Económica Para América Latina de la ONU que se proyectaron hacia el continente las nociones y estrategias para el desarrollo planteadas con rigor por autores del calibre de Raúl Prebisch, en las últimas décadas los estudios latinoamericanos provenientes del aparato institucional internacional propenden a dejar a un lado los aspectos conflictivos de estos procesos así como la reflexión interdisciplinaria. En los estudios sobre "integración regional" también está ausente el análisis sobre los procesos y estrategias que llevaron a Estados Unidos en los años treinta y durante la Segunda Guerra Mundial a revisar, desde la perspectiva de sus intereses empresariales y geopolíticos, los problemas de "integración". En su mayoría los estudios latinoamericanos dejan a un lado el hecho de que tales "problemas" fueron planteados, desde la perspectiva de una simbiosis Estado-Corporación institucionalizada. Este vacío sobre los antecedentes históricos es lamentable porque deja a un lado los razonamientos desde los que se articularon los intentos de Washington por lograr un esquema de corte imperialista orientado a fomentar cierta unidad entre economías de dispar desarrollo como las que componían su ambiciosa y económicamente heterogénea Grand Area, como hemos visto, compuesta por el Hemisferio Occidental de Alaska a la Patagonia, Inglaterra y su Imperio y el Sudeste de Asia. Esta compaginación era un problema central para los teóricos del Foreign Relations Council (FRC) en 1941 y los administradores gubernamentales, quienes identificaron a dos tipos históricos de integración económica. La primera es una unión aduanera y constituye una forma de consolidación horizontal.<sup>28</sup> Este tipo de integración consiste en la unificación de naciones o áreas con economías similares, (v.gr. Estados Unidos, Canadá, Australia, la Argentina de la época, Gran Bretaña) por la vía de las tarifas preferenciales. La segunda forma histórica es la imperial, consistente en la consolidación vertical. Por este último medio se trata de lograr una suerte de "integración" entre naciones con economías "complementarias": en un extremo las naciones manufactureras y por el otro las exportadoras de alimentos y materias primas. Para los teóricos y funcionarios del gobierno de Roosevelt la experiencia histórica del Imperio Británico con las "zonas tropicales" o "atrasadas" además de representar el modelo a emular, era el ejemplo más acabado de este tipo de integración vertical. Los documentos oficiales del empresariado estadounidense ilustran lo certero de los estudios y planteamientos de estudiosos marxistas como Maurice Dobb sobre el imperialismo, al explicitar que, en este caso, la integración podría lograrse usando cuatro mecanismos (o una combinación de los mismos):

- a) por medio de tarifas preferenciales;
- b) a través de programas de la inversión;
- c) recurriendo a la colonización o
- c) proyectando instrumentos para lograr el control abierto político-militar.<sup>29</sup>

Este esquema sintetiza una perspectiva similar de dominio internacional económico a la planteada por los ideólogos del bloque europeo continental encabezado por Alemania aunque en este último caso predominó el uso de instrumentos altamente geopolitizados y militarizados (incluyendo la invasión militar) para lograr la "integración". Alan Milward ha ilustrado este asunto y mostrado cómo el gran capital alemán articulaba concepciones sobre la "integración" similares a las estadounidenses, ya que, como se indicó, los ideólogos

<sup>28</sup> Shoup & Minter, op cit p 138.

<sup>29</sup> Shoup & Minter, op cit. p.138.

del nacional-socialismo se inclinaron por adoptar y adaptar a la Doctrina Monroe como "modelo", sin dejar de incluir también la experiencia imperial y colonial británica. Las nociones germanas de "economía de grandes áreas" (Grossraumwirtschaft) como ocurrió con la Gran Área Rooseveltiana y posteriormente con el NAFTA y la Iniciativa para las Américas, fue un esquema posterior al hecho de las necesidades económicas. En ambos casos se trató de justificar políticas económicas en el ámbito internacional que fueron el resultado de un conjunto de decisiones económicas internas, a las que se dio prioridad por encima de cualquier situación internacional.<sup>30</sup> Es necesario remarcar que la forma predominante de capitalismo que se creó en Alemania, el fascismo, trató también de vencer la crisis de Alemania pero por medios coercitivos extremos interna e internacionalmente. Pero en ambos casos está presente una nueva división del mundo y la incautación de un "nuevo espacio vital" racionalizado por medio de "doctrinas de ampliación" así como por justificaciones racistas para el "involucramiento" alemán en los asuntos internos de sus vecinos. Al respecto dice Milward, "...Los economistas nacional-socialistas sostenían que la depresión internacional de 1929 a 1933, había puesto punto final a la etapa 'liberal' del desarrollo económico, vinculada a la disminución de los aranceles y el crecimiento del comercio internacional. Por otra parte, todavía no había disminuido el grado en que las economías europeas desarrolladas dependían del acceso a las materias primas. Los nazis afirmaban que había pasado ya la era del estado nacional como unidad económica, creación del mismo liberalismo y que debía reemplazarse por la idea de grandes áreas (Grossraume) que presentaran una cierta unidad geográfica y económica".<sup>31</sup>

Como ocurre en el pensamiento sobre el tema del Estado en las metrópolis y las "periferias" de finales del Siglo XX, los ideólogos de nacional socialismo asumen no sólo un fortalecimiento de su Estado nacional, sino también la ampliación de su control económico operativo al resto de Europa por medio de sus firmas así como de la extraterritorialidad de su "jurisdiccionalidad". La doctrina alemana de "áreas amplias" fue una reformulación y adaptación de la Doctrina Monroe que, según Carl Schmitt, en ese momento la voz cantante entre los revisionistas del nacional-socialismo, se convierte en "...el ejemplo más afortunado de un principio en gran escala de derecho internacional".<sup>32</sup>

El conflicto entre el universalismo y el tribalismo presente en Alemania a lo largo del ascenso y consolidación en el poder del nacional-socialismo, con su racismo y manipulaciones étnicas, se presenta de manera nítida en los esfuerzos por acotar las normas universales del Derecho Internacional, "regionalizándolo" o mejor aún "geopolitizándolo", de aquí que no deja de ser sumamente llamativo que los ideólogos nazis tomaran como modelo lo realizado a lo largo del siglo diecinueve y veinte por los Estados Unidos en el Hemisferio Occidental con la Doctrina Monroe y sus "corolarios" y más importante aún, que a finales del siglo veinte presenciemos de nueva cuenta brotes monroistas como la Ley Helms Burton o la D'Amato Kennedy. Aunque un sustancial grupo de juristas estadounidenses siempre ha considerado a la Doctrina Monroe como expresión del derecho de "defensa propia" que no choca, en modo alguno, con la universalidad del derecho internacional, tanto en la Europa sometida o invadida por el régimen hitleriano como en Latinoamérica y el Caribe se la consideró, como ha quedado plasmado en las doctrinas Drago y Calvo- como un intento unilateral de ampliar la propia jurisdicción estadounidense, usualmente por medio de intervenciones militares sobre nuestras naciones. La contradicción y tensión entre el universalismo del Derecho Internacional y el imperialismo expresado en la Doctrina Monroe fue ampliamente discutido cuando el gobierno de Woodrow Wilson insistió en que la Liga de las Naciones declarara formalmente a la Doctrina Monroe inafectada por el Derecho Internacional. A decir del jurista Jacinto López, "La Liga de las Naciones fue concebida para cerrar el ciclo del imperialismo en el

<sup>30</sup> Alan Milward, La Segunda Guerra Mundial 1939-1945 op cit p.19.

<sup>31</sup> Milward, op cit p. 20.

<sup>32</sup> Franz Newmann, Beehemot: la teoría y práctica del Nacional-Socialismo, Fondo de Cultura Económica 1943 p. 187. Consúltense especialmente "El Reich de la Gran Alemania", pp 157-214. He realizado una exploración preliminar de este fenómeno en "América Latina-Estados Unidos en la Posguerra Fría: Apuntes Estratégicos Preliminares", Problemas del Desarrollo, Vol XXIII, N. 90, Julio-Septiembre de 1992 pp.

mundo e inaugurar el de la justicia y el derecho. Lo que EU proclamaron en su propio interés en 1823, es decir, la preservación de las naciones americanas que habían alcanzado su independencia, lo proclamaba la Liga de las Naciones para todas las naciones del mundo en interés de la paz universal"...pero aquí reaparece la Doctrina Monroe perturbando la marcha del mundo hacia la realización de este glorioso ideal y oponiéndose a ella en nombre del interés de los Estados Unidos. Una corriente de opinión estadounidense que consideraba en peligro la Doctrina Monroe, logró la modificación del pacto de la Liga con la introducción del Artículo XXI que la declara inafectable por sus estipulaciones; y no satisfecha con esto, la misma corriente de opinión estadounidense sostiene en el Senado (de EU) una enmienda referente a la Doctrina Monroe, que prácticamente coloca a las naciones de América Latina fuera de la jurisdicción de la Liga de las Naciones".<sup>33</sup> Isidro Fabela sintetiza el asunto así: "...la incorporación de dicho artículo en el "Covenant" de Ginebra, de nada nos sirvió a los latinoamericanos ni a los Estados Unidos; a éstos porque con tal precepto o sin él seguían, como siguieron, usando o no usando a su antojo el mensaje monroísta; y a las repúblicas indohispánicas, porque con la sobre dicha Doctrina o sin ella habían de seguir como hasta ahora : con una pseudo protección que no nos ha servido, sino perjudicado cuando fuimos agredidos por Europa, y sin otra doctrina mundial que nos valiera contra el verdadero peligro que tenemos y tendremos en el futuro: los Estados Unidos".<sup>34</sup>

En su oportunidad Metternich al recibir noticias del pronunciamiento de Monroe de 1823, coincidió con la posición de Simón Bolívar en el sentido de que, "...nadie puede tener dudas sobre las intenciones de Estados Unidos después de leer el mensaje".<sup>35</sup>

De aquí que no es de extrañar que la Doctrina Monroe en manos hitlerianas se la considerara como uno de tantos "derechos internacionales" para justificar la expansión es decir, la ampliación del "espacio vital" por medio del intervencionismo. En otras palabras, la doctrina alemana de áreas económicas amplias conllevaba su propio "derecho internacional" (regionalizado) para el espacio que, según sus ideólogos, le correspondía y que era un paso previo a una ambicionada expresión global.

Económicamente, las zonas que conformaban el "espacio vital", como lo apunta Milward, "proporcionaban un mercado más amplio, en un momento en el que la demanda decrecía y podían satisfacerla con sus propios recursos y su potencial productivo. Es decir, que las mejoras de los niveles de ocupación y aumento de las rentas dependían, "no de la recuperación del comercio internacional...sino de la reordenación del mapa mundial en áreas económicas 'naturales' de mayor tamaño".<sup>36</sup>

Quizá desconociendo las enormes dimensiones de la ambición empresarial y política estadounidense articuladas en su Grand Area, que incluso consideraban a todo Hemisferio Occidental (de Alaska a la Patagonia) como insuficiente para la articulación "no traumática" de su inmensa economía, esencialmente porque se privilegió ante todo el mantenimiento de la prosperidad y las ganancias del alto empresariado, los economistas nacionalsocialistas pensaban que por las dimensiones "continentales" de sus "economías nacionales", tanto Estados Unidos como la Unión Soviética, en sí mismas, representaban esa clase de unidades. Alemania también tendría su "propia área económica amplia" que debía reclamar entonces.<sup>37</sup> Sintetizando la postura alemana, Milward añade que "...la división internacional del trabajo se transformaría en una especialización de funciones dentro de cada Grossraume . Alemania sería el grupo manufacturero de

<sup>33</sup> Jacinto López, citado por Isidro Fabela. Las Doctrinas Monroe y Drago. México. Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1957 p 74.

<sup>34</sup> Isidro Fabela, op cit p. 75.

<sup>35</sup> Citado por Isidro Fabela Las Doctrinas Monroe y Drago México, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1957 p 56. En este trabajo Fabela muestra las distintas interpretaciones desarrolladas a lo largo de los años sobre la Doctrina Monroe. Jacinto López, citado en Fabela, op cit p 74. Estas percepciones, vigentes a finales del siglo XX, todavía no llegan a la comunidad de las ciencias sociales latinoamericanas que debate acaloradamente sobre "el nuevo regionalismo y la globalización".

<sup>36</sup> Milward, ibid.

<sup>37</sup> Milward, op cit p. 20.



su propia área, junto con sus zonas industriales limítrofes del noreste de Francia, Bélgica y Bohemia. Las regiones periféricas eran las que habrían de suministrar las materias primas y los productos alimenticios al centro industrial y desarrollado".<sup>38</sup>

Los paralelismos con la "integración vertical" de la Grand Area estadounidense son claros. A esto es necesario agregar, de paso, que Japón también desarrolló su propio equivalente de Gran Área, conocida como "Esfera de Co-Prosperidad de la Gran Asia del Este". En los años treinta la postura de "absorción benevolente"<sup>39</sup> del Hemisferio Occidental promovida por medio de la política panamericana pero con los revestimientos propagandísticos del Buen Vecino contrasta con el agresivo uso de instrumentos policiaco militares tanto por parte de Japón como de Alemania e Italia, en la conformación de sus respectivas "áreas amplias". Ello quizá se deba a que en el Hemisferio Occidental Estados Unidos después del desmembramiento territorial de México de 1848, el Estado sucesor de España, y de la desactivación de su potencialidad militar con la derrota de Santa Anna, nunca ha tenido vecinos con una fortaleza económico-militar que represente una amenaza actual aunque a lo largo de su experiencia con América Latina una de las premisas básicas de la "gran estrategia" hacia la región ha sido precisamente evitar el surgimiento de cualquier nación latina o coalición de naciones, que cuestionara la hegemonía hemisférica de los Estados Unidos. De tal suerte que EU se "limitó" a procrear y mantener en el poder a sus clientelas políticas, muy a menudo representadas localmente por feroces dictaduras como las de Trujillo en la República Dominicana o Anastasio Somoza en Nicaragua. Esta utilización del terror de Estado como una manifestación directa de la "presidencia imperial" no es abandonada siguiendo un rosario de crueles regímenes que incluso llevaron el terror institucionalizado a naciones que por décadas habían gozado de un régimen constitucional con preponderancia civil, como Chile. Con Pinochet en Chile y las dictaduras conosureñas de los 1970 Latinoamérica conocería un refinamiento de los métodos represivos reminiscentes de los esquemas y prácticas hitlerianas.

Otra razón es que a diferencia de Estados Unidos y sus aliados Inglaterra y Francia, las potencias del Eje, al no contar con colonias o imperios abastecedores de materias primas sino sufrir altos índices de vulnerabilidad económica y militar por sus carencias en estos rubros, es decir, por su dependencia estratégica, mostraron una mayor propensión o proclividad por la aplicación de instrumentos altamente coercitivos de política exterior (desde la guerra política hasta la invasión territorial) para controlar y garantizar, por la vía militar, los suministros de recursos naturales estratégicos. Sin ellos, en un tiempo relativamente corto, sus estructuras industriales y militares se colapsarían. El papel de las dificultades y vulnerabilidades sobre los materiales estratégicos ha de ser incluido en cualquier análisis sobre la etiología de la militarización del conflicto internacional. En verdad la etiología de la guerra general es un fenómeno "multifactorial" (territorial, antropológico ( étnico-cultural), económico, político etc), pero lo que no debe soslayarse es cómo, en un medio altamente industrializado de la economía civil y de una profunda y creciente mecanización de la guerra, con el concomitante empleo masivo del motor de combustión interna y consecuentemente del consumo de materias esenciales -acero, manganeso, combustibles fósiles, etc- el no contar con una amplia base diversificada de recursos junto con las dificultades o crecientes incertidumbres en el acceso a los recursos naturales en el exterior (como resultado del resquebrajamiento del comercio global multilateral) es un factor que impacta profundamente en el incremento de las probabilidades de que una nación con estas características despliegue una diplomacia al exterior política y militarmente agresiva e intrusiva, es decir, sigrada tanto por la "ampliación" como el "involucramiento", con la explícita tarea de fomentar altos índices de "autarquía regional" y en consecuencia, mayor libertad de acción global. En la base de las operaciones miliares de "guerra relámpago" (Blitzkrieg) hitlerianas está una "síntesis estratégica" fundamentada en una

<sup>38</sup> *Idem.*

<sup>39</sup> Una frase usada por el presidente McKinley quien ante las críticas recibidas por la brutal intervención realizada por su gobierno contra el nacionalismo filipino, insistía que esa operación no era "colonial" ni "imperialista", sino una "absorción benevolente" de las Filipinas.

evaluación sobre las capacidades y el potencial económicos requeridos en distintas hipótesis de Guerra. En esta síntesis estratégica se reconoce una y otra vez las enormes dificultades e incertidumbres planteadas por la raquítica dotación propia de recursos naturales estratégicos de Alemania y se centra en el imperativo de evitar la guerra prolongada como un reconocimiento a la dura lección de la Primera Guerra Mundial respecto a las serias limitaciones que presenta a la planeación militar el no contar con un margen adecuado de autosuficiencia o depósitos de materiales estratégicos. De su escasa dotación de recursos minerales y de combustibles fósiles, el liderazgo político-empresarial y militar alemán derivó la necesidad de contar con "fuerzas de intervención rápida" y de una utilización combinada, ágil, contundente y rápida del poder aéreo, de la infantería y de la artillería mecanizadas denominada "guerra relámpago". Pero el término (Blitzkrieg) no se limita en forma alguna a los aspectos tácticos arriba mencionados sino que encierra connotaciones mucho más amplias ya que estaba fundamentada en una "síntesis estratégica" que incluía, "...la preparación de una serie de acciones bélicas cortas que no exigían de la economía un grado de compromiso mayor del que ya existía en 1938... Cualesquiera que fuesen los riesgos,( la Blitzkrieg )"representaba la única posibilidad de éxito para Alemania. Con esta clase de estrategia, Alemania conquistó la mayor parte de Europa; desde el momento en que la abandonó, estuvo librando una batalla defensiva hacia la derrota".<sup>40</sup>

La síntesis estratégica alemana, cuyo elemento operativo se centraba en la Blitzkrieg se basaba en el reconocimiento de que la Alemania posterior a Versalles ni era una potencia económica del calibre de los Estados Unidos ni estaba adecuadamente dotada de la base material o de mano de obra adecuadas: "El carbón era el único producto básico para la guerra del que Alemania estaba bien provista. No disponía de caucho natural ni de suministros de petróleo. Su industria de armamento dependía de las importaciones anuales de minerales de hierro procedentes de Suecia, que se hacían en grandes cantidades. Prácticamente no contaba con ninguna fuente nacional de metales no férricos, tales como cromo, níquel, tungsteno, molibdeno y manganeso. Las disponibilidades de cobre y de estaño dependían de las importaciones. Muchas de éstas procedían de países no europeos y no podían conseguirse dentro del área comercial alemana. Había que evitar cualquier estrategia que entrañase un nivel alto y sostenido de tales importaciones. Sin embargo la de la Blitzkrieg podía basarse en las reservas de las materias primas necesarias para una campaña corta".<sup>41</sup>

Hasta la gran operación militar contra la Unión Soviética (conocida bajo el código Barbarosa), la Blitzkrieg fue la triunfante expresión militar del "involucramiento" Alemán en Europa al que además acompañó -y antecedió- las operaciones de inteligencia por medio de la guerra psicológica y política fundamentada en la detección de las vulnerabilidades culturales, étnicas, socio-políticas y económicas de la nación a ser finalmente victimizada. Las nociones de "guerra política", junto con el sabotaje económico, la propaganda desmoralizadora, el accionar sobre las contradicciones de clase, políticas y étnicas existentes formaban parte del accionar diplomático alemán encaminado a debilitar las bases nacionales europeas para la resistencia a la instauración de la Gran Alemania.<sup>42</sup>

Los aspectos económicos relacionados con la fuerza de trabajo, la infraestructura industrial y la disponibilidad de materia prima no son un elemento simple de un plan estratégico "...sino uno entre un complejo conjunto de factores, cuyas interrelaciones gobiernan la formulación de una estrategia correcta".<sup>43</sup> Toda síntesis estratégica habrá de fundarse necesariamente en el hecho, históricamente comprobado, que en tiempos de

<sup>40</sup> Millward op cit p 38.

<sup>41</sup> Millward, op cit p 42. Las cursivas son mías.

<sup>42</sup> Estados Unidos durante la guerra fría desarrollaría mecanismos similares, conocidos como técnicas de "desestabilización", utilizando todo tipo de instrumentos (empresariales, académicos, etc) para el espionaje y la detección de "vulnerabilidades" psicológicas, sociológicas, económicas y desde luego político-militares. El uso de las instituciones académicas con tales fines quedó ejemplificado en el incidente que suscitó el Proyecto Camelot a mediados de la década de los sesenta. Al respecto consúltese, John Saxe-Fernández, "Ciencia Social y Contrarrevolución Preventiva en América Latina", en Rodolfo Stavenhagen, John Saxe-Fernández e Ignacio Sotelo, El Futuro de América Latina, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1975 pp 53-111.

<sup>43</sup> Millward, op cit p 35.

guerra ni la economía doméstica o la internacional o la "regional" funcionan como lo esperarían los economistas o los estrategos.

Mientras el comercio multilateral mundial funcione y los canales para las exportaciones de bienes manufacturados junto con las importaciones de materia prima sean predecibles no ocurre mayor problema. Pero en un contexto de creciente industrialización y de mecanización militar, las crisis cíclicas del capitalismo adquieren características especiales entre las que resalta la tendencia a la "politización" y "administración" de las relaciones comerciales. Ello es el caso de manera importante cuando ocurre una depresión global como la de los años treinta, se instala el proteccionismo y virtualmente todas las pautas del comercio multilateral se politizan, se "geopolitizan", entran en crisis, se militarizan y finalmente se desintegran. Como un derivado de esta incertidumbre, en las potencias industriales deficitarias de materia prima estratégica, aumenta la sensación de vulnerabilidad y la compulsión a lanzarse sobre las líneas de menor resistencia, especialmente cuando además de no contar con grados adecuados de autosuficiencia, también se carece de instrumentos derivados de arreglos especiales, como los de naturaleza colonial de Inglaterra, o de orden "panamericano" de Estados Unidos, que garanticen accesos relativamente seguros y estables a esos materiales estratégicos de los que depende para su funcionamiento la planta productiva civil y militar. En circunstancias como las prevalecientes en los años treinta, todas las naciones industriales, incluso aquellas ampliamente dotadas de recursos domésticos como Estados Unidos, se esfuerzan por lograr la seguridad y la autonomía así como por aislar a la sociedad y la economía nacional de los efectos de la situación global.

A esta ecuación es indispensable agregar un hecho estructural de la mayor importancia: que "geológicamente" se da una distribución "inequitativa" de los recursos naturales entre las principales potencias industriales. Bajo estas circunstancias la "autosuficiencia" se transforma en meta central de la planeación económica y militar. En criterio de Alfred Eckes este es un factor que, en el contexto de los desarreglos internacionales de la Gran Depresión, "...contribuyó directamente al colapso de la paz mundial. En épocas anteriores el tamaño del territorio y de la población de una nación, sus fuerzas militares y la salud económica eran determinantes de su poder y prestigio. Pero en el siglo veinte el acceso seguro a una vasta cantidad y variedad de recursos naturales también se transformó en una clave determinante del poder. El carbón, el petróleo, el hierro, y el cobre, en particular, se transformaron en cuatro recursos indispensables para la producción militar y la capacidad de hacer la guerra. Cantidades menores de otros minerales como la mica, el estaño, el cromo, el manganeso, el níquel y el tungsteno también son vitales para la seguridad nacional".<sup>44</sup>

Después de la Primera Guerra Mundial Alemania, Italia y Japón plantearon en virtualmente todos los foros internacionales que la distribución de los recursos naturales planetarios era inequitativa e intolerable. En 1939 por ejemplo, Inglaterra y los Estados Unidos, por medio de sus corporaciones petroleras y mineras, controlaban tres cuartas partes de todos los recursos minerales del planeta mientras que las potencias del Eje sólo lo hacían sobre el 11%. Notables eran sus carencias petroleras y de cobre, la base de las manufacturas eléctricas, así como de aleaciones ferrosas, esenciales en la producción acerera.<sup>45</sup> Como ocurre en los tiempos del NAFTA, cuando Estados Unidos adopta la "Doctrina de la Ampliación" en momentos en que ha ingresado de pleno en la categoría de nación deficitaria de materiales estratégicos por ejemplo el petróleo, las nociones de "áreas económicas amplias" nacional-socialistas incluían el convencimiento hitleriano de

<sup>44</sup> Alfred Eckes, The United States and the Global Struggle for Minerals, Austin, University of Texas Press, 1979, p 58.

<sup>45</sup> Eckes, op cit p. 58. Al respecto Eckes agrega que, "It is at least arguable that the three industrial latecomers had no actual need to control foreign raw materials- they could easily export industrial products and purchase needed raw materials. This was undoubtedly true, but the notion rested on several premises unacceptable to leaders in Berlin, Rome and Tokyo. They questioned whether the international economy could avoid periodic depressions, and they saw economic autonomy, or autarky, as a device to isolate the home economy from global disruptions. Furthermore, the international trade option required the three 'have not' countries to accept Anglo-American leadership. Without their own sources for industrial materials, the dissatisfied powers could not hope to challenge effectively the existing world order".

plantear una "solución" a esta vulnerabilidad a costa de sus vecinos y además Hitler estaba convencido de que sólo la Unión Soviética ofrecía el suficiente "espacio vital", materias primas y producción agrícola para satisfacer las necesidades y ambiciones globales del aparato bélico-industrial alemán en ese momento bajo los impulsos del rearme. La idea central de incluir la "integración vertical" de la Unión Soviética en la "Gran Alemania" y de reducir así las vulnerabilidades alemanas de fuentes "potencialmente inestables e inseguras" de materias primas como el petróleo, era expresada por Hitler con la hipérbole que le caracterizó. Afirmaba que con la conquista de la URSS, la mayor masa territorial del planeta, "seremos el estado más autosuficiente en el mundo y en todos los renglones, incluyendo el algodón. La madera la tendremos en abundancia, el hierro en cantidades ilimitadas, así como las grandes minas de mineral de manganeso del planeta. Y por lo que respecta al petróleo, simplemente estaremos nadando en él".<sup>46</sup>

Los cálculos del Foreign Relations Council (FRC) concidían con esta percepción sobre el grado de autosuficiencia derivado de la "incorporación" de la URSS en "la Gran Alemania". Es necesario agregar que el empresariado alemán consideró la política exterior expansionista no sólo como un instrumento para asegurarse el aprovisionamiento de materias primas, sino también de una mano de obra "esclava", compuesta por "razas despreciables".<sup>47</sup> Los paralelismos entre Alemania y los Estados Unidos en este y otros rubros son notables. En los E U y ante la creciente demanda de trabajadores por la movilización bélico-industrial, se repitió la experiencia del "boom" de la Primera Guerra Mundial y se abrieron de nueva cuenta las compuertas a los inmigrantes mexicanos, "racial y culturalmente despreciados" en ese país pero proveedores de mano de obra barata vital. Al respecto cabe recordar que la primera guerra mundial creó una gran demanda de trabajadores agrícolas y ante ello el secretario de Trabajo, William B. Wilson, ordenó en 1918 que se hicieran excepciones a las cláusulas de la ley de inmigración de 1917, es decir a los exámenes de alfabetización y al impuesto de entrada para permitir el ingreso de peones mexicanos a trabajar los campos agrícolas. A esto se le conoce como "El Primer Programa Bracero" que terminó el 2 de marzo de 1921. "Granjeros, compañías de ferrocarriles, minas e industrias solicitaron permiso temporal para contratar trabajadores mexicanos. Además el gobierno norteamericano auspició la entrada de 72 mil mexicanos para trabajar en las industrias cruciales para la guerra. Terminada ésta e iniciado el período de recesión y desempleo empezó la propaganda racista en contra de los trabajadores mexicanos. Durante 1919 y 1920 un gran número de mexicanos fue deportado de las minas de Arizona. Lo mismo sucedió en las granjas de California y Texas. Los sindicatos pedían la deportación masiva de los trabajadores mexicanos.<sup>48</sup> Durante la Segunda Guerra Mundial tal y como había ocurrido en 1918 Washington volvió a pedir la ayuda de mexicanos, "para levantar las cosechas que a causa de la guerra sus hombres no podían recoger. Los mexicanos expulsados durante la depresión regresaron

<sup>46</sup> Berenice A. Carroll, Design for Total War: Arms and Economics in The Third Reich La Haya, Mouton Press, 1968 citado en Eckes, op cit p. 64.

<sup>47</sup> Consúltese "Guerra, Población y Fuerza de Trabajo", en Milward op cit pp 244-285.

<sup>48</sup> Angela Moyano, "Los Estados Unidos en la Década de los años Veinte", Estados Unidos. Síntesis de su Historia Vol X México, Instituto Mora, 1991 p 15. El racismo contra los mexicanos y los chicanos ha sido constante y se recrudece cuando se pronuncia el desempleo y la recesión. Pero incluso durante la guerra los abusos en contra de la población mexicana eran notables. En Los Angeles "creció la agresividad en contra de bandas de chicanos jóvenes denominados 'pachucos' en español y zoot suiters en inglés....las albercas continuaban segregadas y sólo se les permitía nadar a los mexicanos o chicanos, con los negros, el día que se limpiaban. Las escuelas también estaban segregadas y las colonias de chicanos y mexicanos pobres carecían de todos los servicios. En las ciudades donde vivía un gran porcentaje de chicanos y mexicanos ambos se convirtieron en el chivo expiatorio de los grupos racistas que habían logrado eliminar a los japoneses". Angela Moyano, "La Sociedad Norteamericana durante la Guerra". Estados Unidos op cit, pp 355. Los "braceros" mexicanos, más o menos 300 mil durante el período de la segunda guerra mundial ayudaron a cosechar casi todos los cultivos importantes en 23 estados. Sólo en 1944 las cosechas que levantaron se estimaron en 432 010 000 dólares. Carey Mc Williams Al Norte de México.El Conflicto entre "Anglos" e "Hispanos". Siglo XXI, México 1972, 2a.ed. pp 280-282. Moyano, op cit, p 338.

pero esta vez bajo la égida gubernamental. En agosto de 1942 los gobiernos norteamericano y mexicano firmaron un acuerdo estipulando las condiciones bajo las cuales podría reclutarse mano de obra mexicana".<sup>49</sup> Los "braceros" mexicanos, más o menos 300 mil durante el período de guerra, ayudaron a cosechar casi todos los cultivos importantes en 23 estados. Sólo en 1944 las cosechas que levantaron se estimaron en 432 millones de dólares.<sup>50</sup>

Hemos apuntado que la "Doctrina de la Ampliación" o la llamada por aquel entonces "Gran Area" estadounidense contemplaba la integración de tres áreas geográficas de dimensiones colosales: el Hemisferio Occidental, el Lejano Oriente y el Imperio Británico, las que tendrían que "consolidarse" para permitir que la economía de los Estados Unidos, tal y como estaba organizada, funcionara "eficientemente".<sup>51</sup> Como ya se indicó, el problema que se presentó era el de integrar territorios o naciones económicamente competitivos y económicamente complementarios a los Estados Unidos. Canadá, Argentina, Australia y las Islas Británicas eran competidores económicos mientras que, "...las regiones tropicales del Hemisferio Occidental y del Sudeste Asiático eran complementarias".<sup>52</sup>

Pronto se llegó a la conclusión de que los dos métodos de integración (el horizontal y el vertical respectivamente) tendrían que usarse en la Gran Area. Una copiosa documentación oficial del gobierno de Roosevelt y del Foreign Relations Council (FRC), sintetiza el asunto así: "Los países del sector competitivo tendrían que incluirse en un sistema de acuerdos preferenciales de comercio v.gr. una unión aduanera. En relación con las áreas complementarias, sin embargo, las barreras comerciales normalmente no existían, de tal suerte que debía crearse una mayor dependencia usando otros mecanismos como los mercados garantizados para la producción de materia prima de las naciones no industrializadas. Si los acuerdos de comercio garantizado no funcionaban entonces el control de los recursos de estos territorios debía lograrse por medio de la inversión y el dominio político-militar podría ser usado".<sup>53</sup>

Esta línea de pensamiento fue complementada con propuestas específicas para lograr la integración futura de la Gran Area estableciendo mecanismos burocrático-financieros bajo control estadounidense que permitieran dirigir la "ayuda" e inversión en las áreas atrasadas o subdesarrolladas como la América Latina (exceptuando en ese momento de la categoría de subdesarrollo a la floreciente economía exportadora e industrializadora argentina). Así, desde los primeros años de la década de los cuarenta se fue perfilando en Washington el convencimiento sobre lo necesario que resultaba "compaginar" los arreglos "regionales" con los internacionales, es decir, contar con mecanismos financieros como un Fondo Monetario Internacional (FMI) y un Banco Mundial (BM) para propiciar procesos de integración que permitiesen la proyección del interés empresarial y geopolítico de los Estados Unidos. Los diseños para el período posbélico necesarios para consolidar la hegemonía estadounidense a nivel global incluían, además de esquemas para el "patio trasero", (o, de manera más elegante, "regionales") como la OEA, el TIAR, y posteriormente el Banco Interamericano de Desarrollo (IDB), la elaboración de estructuras financieras y monetarias internacionales para articular y proyectar sus intereses empresariales y el dominio monetario. Estos instrumentos, en criterio del FRC jugarían un papel central en la "integración", y en la posterior proyección internacional de la Gran Area, es decir, para el establecimiento de lo que llegaríamos a conocer como los acuerdos de Bretton Woods a partir de 1944.<sup>54</sup> En julio de 1941 circulan iniciativas confidenciales y se presentan las primeras recomendaciones de la cúpula bancaria y empresarial al gobierno de Roosevelt en las que se especifica que la creación de

<sup>49</sup> Angela Moyano, "La Sociedad Norteamericana Durante la Guerra", en Estados Unidos. Síntesis de su Historia, vol X México, Instituto Mora, 1991, p 337.

<sup>50</sup> Carey McWilliams, op cit, pp 280-282.

<sup>51</sup> Shoup & Minter, op cit p 138.

<sup>52</sup> Ibid p 139.

<sup>53</sup> Documento del FRC al gobierno de FDR, citado por Shoup & Minter, op cit p 139.

<sup>54</sup> Una de las más agudas percepciones sobre el tipo de cálculos políticos que caracterizaron las negociaciones de la conferencia de Bretton Woods ha sido presentada por Dean Acheson, en Present and the Creation New York, W. W. Norton, Signet, 1970.

instituciones financieras internacionales es necesaria para "estabilizar las monedas y facilitar los programas de inversión de capital en las regiones atrasadas y subdesarrolladas".<sup>55</sup> Un esquema para establecer una Autoridad Internacional para el Desarrollo (ahora llamada Banco Mundial) fue presentado desde octubre de 1941, para estimular la inversión privada en las áreas subdesarrolladas. Otras propuestas similares florecieron como la de organizar una Corporación Internacional para el Financiamiento de la Reconstrucción cuya meta era promover la inversión privada tanto en backward areas (áreas atrasadas), también conocidas como países subdesarrollados, como en naciones desarrolladas que habrían de quedar materialmente devastadas como consecuencia de la guerra.<sup>56</sup> Esa corporación adoptaría funciones similares a las que se han registrado a lo largo de la historia del capitalismo, como se recordará cuando reseñamos la protección del Barque Royale para la Compañía del Mississippi a cuyo amparo se prohió una masiva especulación que desembocó en el estallamiento de la Louisiana Bubble a principios del siglo dieciocho. La idea era que esa corporación, apoyada por los Estados capitalistas centrales garantizara bonos gubernamentales para incentivar la inversión privada, ausente en esos momentos por el alto riesgo prevaleciente por el deterioro político-militar global. Otra iniciativa intitulada "Colaboración Internacional para Asegurar la Coordinación y Estabilización de las Políticas y Estimular la Inversión" fue presentada también a Roosevelt como Memorandum Interno del FRC a finales de 1941. El objetivo se centraba en crear una estructura que estimulara el comercio agilizando la inversión privada. Pensando en la consolidación y proyección de la hegemonía global de Estados Unidos en el medio ambiente posterior a la Segunda Guerra Mundial desde finales del 41, Jacob Viner,<sup>57</sup> quien participaba en los trabajos del Proyecto de Guerra y Paz y era consultado sobre estos temas, planteó la conveniencia de establecer diferentes instituciones financieras según sus funciones. En sus palabras, "Podría ser aconsejable fundar dos instituciones financieras : una para la estabilización monetaria internacional y la otra, un banco internacional a cargo de transacciones de corto plazo, sin funciones relacionadas con la estabilización".<sup>58</sup>

Viner está planteando así por primera vez la necesidad de establecer un Fondo Monetario Internacional y un Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento para la "integración" y proyección internacional de la hegemonía estadounidense es decir, la "globalización" de su Grand Area.<sup>59</sup>

El Foreign Relations Council prosiguió esta discusión con el memorándum, E-B49 al Departamento de Estado y a Presidente. Fechado el 1 de abril de 1942 contenía una propuesta sobre la necesidad de un fondo para la estabilización de las monedas y para regular el intercambio internacional así como las ideas de Viner de promover la inversión mundial de largo plazo estableciendo agencias multinacionales oficiales. De esta manera los encargados de la planeación del FRC fueron los primeros en proponer el establecimiento de cuerpos internacionales para incentivar el desarrollo global esencial para sostener y aumentar la prosperidad de Estados Unidos y de Inglaterra, así como para integrar a Alemania y a Japón en la resultante expansión -globalización- de la Grand Area.<sup>60</sup>

El concepto de la Grand Area concebido por la cúpula empresarial, bancaria, académica y política del gran capital estadounidense en estrecha simbiosis con el aparato estatal enfrentó dos problemas que pronto solucionó: uno lo fue la necesidad de movilizar e inspirar a la población estadounidense a participar en la

<sup>55</sup> Se trata del Memorándum P-B23 de julio de 1941, citado en Shoup & Minter, op cit p 166.

<sup>56</sup> Posteriormente se usaría el término "países en vías de desarrollo", una frase gentil -o burocráticamente amañada-, huérfana de referentes empíricos .

<sup>57</sup> Jacob Viner es autor de obras clásicas en teoría de integración como Studies in the Theory of International Trade New York, Harper, 1937 que muestran, al menos teóricamente, y bajo ciertos supuestos, que se derivan beneficios en el comercio por la mayor movilidad de los factores de la producción incluyendo la tecnología, el capital y el trabajo.

<sup>58</sup> Viner en "Memorándum E-A 26, February 7, 1942. Council on Foreign Relations, War Peace Studies. Baldwin Papers, citado en Shoup & Minter, op cit p.167-168.

<sup>59</sup> Ib dem.

<sup>60</sup> Ib d. p 168.

guerra y ganarla lo que requirió de bastantes maniobras y propaganda y el otro consistió en detallar los mecanismos específicos para integrar una Gran Área desde la cual Estados Unidos pudiera dominar el mundo. Los mecanismos fueron muchos, pero entre los más relevantes resaltan los propuestos por Viner, un FMI y un BM.

La vinculación entre la movilización bélico industrial y el aparato financiero para la proyección de poder después de la guerra fue claramente establecida en la documentación de la época. Una semana después del ataque japonés contra Pearl Harbor que marcó el ingreso operativo y la declaratoria de guerra formal de Estados Unidos contra Japón, un documento del FRC expresaba a la Casa Blanca, al Departamento de Estado y a los altos mandos militares del gobierno que era necesario determinar, "...el grado en que los Estados Unidos es el arsenal de las democracias y será el arsenal final en el momento de la victoria. No podemos desperdiciar los contenidos de ese arsenal. Debemos aceptar la responsabilidad mundial...La magnitud de nuestra victoria es proporcional a la extensión de nuestro dominio después de la victoria..."<sup>61</sup>

Uno de los primeros asomos de la Organización del Tratado del Atlántico Norte y del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) fue también sugerida en ese documento empresarial: "...una ampliación de la concepción estadounidense de sus intereses de seguridad será necesaria después de la guerra para manejar áreas estratégicamente necesarias para ejercer el control mundial".<sup>62</sup>

Después de la Guerra la aspiración de los asesores de Roosevelt era que la Pax Británica fuese sustituida por una Pax Americana que evitara los vacíos o el caos. Se asumía de manera casi-caricaturesca las tesis centrales de la "imprescindibilidad" de Estados Unidos. La experiencia histórica del Imperio Británico y la "hemisférica" de los Estados Unidos indicaba a los analistas del FRC que sin la acción del Estado "estadunidense" en función -y amalgama con- el capital el proyecto no funcionaría. Sin la simbiosis Estado-empresa, como decía el análisis marxista, la acumulación de capital en la producción no podría tener lugar en el período postbélico. Como la Británica, la Pax Americana es entonces un esfuerzo económico, político e incluso policiaco-militar que combina la acción estatal y corporativa para fomentar una estabilidad estructural internacional, social y económico que facilite las posibilidades de acumulación de capital. Los "arquitectos" del "orden de posguerra" del FRC y personajes del tipo caracterizado por Dean Acheson operaron desde la suposición de que esa Pax era una condición necesaria para el desarrollo capitalista y que sin ella, el sistema económico de nuevo entraría en estados turbulentos y se deterioraría. Al respecto dicen los documentos: "...el imperio británico como existió en el pasado jamás reaparecerá y los Estados Unidos tendría que tomar su lugar".<sup>63</sup>

En esta vena el General George V. Strong miembro del subcomité que trabajaba sobre el medio ambiente postbélico en el Proyecto de Guerra y Paz expresaba su opinión de que los Estados Unidos "debe cultivar una nueva mentalidad en relación con el manejo mundial después de esta guerra que nos permitirá imponer nuestros términos, representando quizá una Pax Americana".<sup>64</sup>

Washington empezó a fungir internacionalmente en plan de "sucesor" de Inglaterra y asumía el manto imperial. Como se ilustra documentalmente moviliza todos los esfuerzos para asegurar la Pax Americana por medio de la aplicación de un plan de largo alcance para modelar tanto a las backward areas como a las devastadas economías capitalistas centrales. La lección de los años treinta había sido absorbida, especialmente el alto grado en que la inestabilidad se esparce rápidamente de una economía capitalista a la otra como reacción en cadena. Desde ese momento ya estaba consolidada la noción de que la situación no era algo a ser atacado solamente en la esfera del "mercado" o de la circulación, sino en un medio ambiente socio-político que involucra al conjunto de relaciones sociales estructuradas en un marco de referencia mucho

<sup>61</sup> Shoup y Minter, op cit p 163

<sup>62</sup> Ib' dem. El subrayado es mío.

<sup>63</sup> Citado en Shoup y Minter, op cit. p 164.

<sup>64</sup> Ib' dem.

más amplio. La integración de la estructura social alrededor de la cual proseguir con la actividad capitalista implicaría, en nuestro análisis, que el mercado queda subsumido en un contexto más amplio y en el caso que nos ocupa, en un esfuerzo de largo alcance para la construcción de un aparato institucional económico, político y social posbélico. "La 'construcción del Estado imperial', dice James Petras, "...no implica una nueva construcción de bloques administrativos hecha paso a paso, sino la integración de los altos niveles de decisión del Estado periférico al proyecto general político-económico del Estado imperial, por medio de acuerdos de desarrollo a largo plazo que incluyen asistencia comercial, financiera y técnica. La estrategia imperial busca más que todo influenciar élites, por medio de lo que llama eufemísticamente "leadership training" (formación de dirigentes). Su objetivo central es la cúspide de la pirámide estatal: y dentro de esta pirámide el ejército y la policía tienen una posición central. Las sumas astronómicas de 'ayuda' militar durante el periodo de posguerra fueron en gran parte esfuerzos por crear y luego mantener la sumisión externa de los aparatos de Estado periféricos".<sup>65</sup>

Efectivamente en el blueprint del FRC se asume que a diferencia de lo ocurrido durante los años treinta (cuando fue notable la incapacidad británica así como la renuencia estadounidense para fungir como "estabilizadores" internacionales),<sup>66</sup> los Estados Unidos asumían las "responsabilidades" de hegemon global colocándose en el centro articulador del "nuevo orden económico internacional" orquestando su al "nuevo orden" en al menos cinco funciones clásicamente asignadas a los hegemones. Ellas son, a decir de Charles Kindleberger, " 1. Mantener un mercado relativamente abierto para los bienes con problemas; 2. Proporcionar préstamos a largo plazo anticíclicos, o por lo menos estables; 3. Estructurar un sistema relativamente estable de tipos de cambio; 4. Asegurar la coordinación de las políticas macroeconómicas. 5. Actuar como prestamista de última instancia, por medio del descuento o de otras formas, proporcionando liquidez en las crisis financieras".<sup>67</sup>

En la concepción teórica y en la práctica la simbiosis entre Estado y aparato corporativo no sólo se profundizó claramente en los años previos y durante la guerra, sino que también las nociones de "integración" articuladas desde el FRC por Hansen y Viner, indicaban que, como se ha observado a lo largo de la experiencia capitalista y muy especialmente de la Pax Británica, el cruce e interrelación entre la geoeconomía y la geopolítica del capital era elemento esencial en la estrategia de integración del "nuevo orden económico" internacional de posguerra y que en ella las instituciones financieras y monetarias internacionales jugarían un papel decisivo y funcionarían bajo el "manto protector", en este caso de grandes coaliciones político-militares y estratégicas también diseñadas, coordinadas y fundamentalmente dominadas por Washington como la Organización del Tratado del Atlántico Norte, (OTAN) el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), el Tratado de Integración del Asia del Este, el Tratado del Centro e importantes acuerdos para la "seguridad bilateral" como los firmados con Japón.<sup>68</sup>

Gabriel Kolko en su clásico Políticas de Guerra<sup>69</sup> ha mostrado que a lo largo de la guerra junto con la interrelación entre esa geoeconomía y geopolítica desarrollada en el contexto del esfuerzo estadounidense por establecer su hegemonía global, se fueron creando mecanismos económico-financieros y diplomático militares en la proyección hemisférica de la Pax Americana que luego configuraron el medio ambiente

<sup>65</sup> James Petras, "El Mito de la decadencia de los Estados Unidos como poder capitalista mundial", Faces, Agosto Septiembre de 1976.

<sup>66</sup> En gran medida Kindleberger asume como "renuencia" por parte de los Estados Unidos lo que realmente es un conflicto entre los poderes ejecutivo y legislativo en lo relacionado con el papel que debía jugar Washington en el campo internacional después de la Primera Guerra Mundial.

<sup>67</sup> Charles P. Kindleberger, La Crisis Económica 1929-1939, Barcelona, Editorial Crítica 1985 p. 340.

<sup>68</sup> Al respecto consúltese John Saxe-Fernández, Proyecciones Hemisféricas de la Pax Americana Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1975. Ahí se detalla la vasta estructura de alianzas multilaterales, regionales y bilaterales de orden militar establecida por Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. También se documenta la estrecha vinculación entre los programas militares y la pujante expansión de la inversión estadounidense y de sus corporaciones multinacionales en América Latina.

<sup>69</sup> Barcelona, Grijalbo, 1974.



posbélico durante "la guerra fría". Considérense por ejemplo, los derivados hemisféricos de la política de pre-guerra y guerra estadounidense hacia Japón. El manejo de información sobre las enormes vulnerabilidades japonesas derivadas de su dependencia estratégica fueron contempladas por el FRC en sus documentos. Como ocurría -y ocurre hoy con todavía mayor incidencia- la mayoría de los países industriales tenían que importar el grueso de los recursos minerales y combustibles requeridos por sus fábricas. El gran éxito de la industrialización japonesa a partir de los años 20 profundizó el problema de los abastecimientos. En 1937 los japoneses tenían que importar un total de 37 millones de toneladas (de materias primas primordialmente) y exportaban un total de 13 millones.<sup>70</sup> La opinión prevaleciente en el Japón de 1922 coincidía con el Primer Ministro Takahashi quien afirmaba que la Primera Guerra Mundial "...nos enseñó que es imposible realizar la expansión nacional por medio del uso de la fuerza"... "Mientras que el conflicto armado se ha disipado, la competencia económica es ahora más y más intensa".<sup>71</sup>

Desde luego existía otra corriente de pensamiento vinculada con el sector industrial- militar que sostenía que la problemática no era sólo económica sino también político-militar. La invasión de Manchuria indicó su influencia y poder. Como ocurre en la "paz fría" de finales de siglo, la geopolitización de las relaciones comerciales internacionales se profundizó. A raíz de ella Japón fue sometido a diversos tipos de presiones y embargos. En 1940 Estados Unidos bajo las recomendaciones del FRC encaminadas a someter a Japón a aceptar el liderato estadounidense en el sudeste asiático, parte fundamental de la contemplada Grand Area, decidió poner de rodillas a los nipones profundizando el embargo incluyendo las compras japonesas de petróleo y gasolina. Los estrategas del FRC y del gobierno de Roosevelt están plenamente conscientes de que las naciones industrializadas (capitalistas o socialistas) necesitan una cantidad de materias primas como -incluyendo notablemente a las fuentes energéticas y desde luego minerales- y están compelidas a asegurarse un acceso "estable" y a precios "previsibles", y que si la oferta de materias primas se ve amenazada por las interrupciones, o los precios empiezan a oscilar sin regulación, se amenaza la base misma, el fundamento mismo, de la estructura económica. En un memorándum intitulado "Las Vulnerabilidades de Japón a las sanciones estadounidenses", elaborado por el grupo económico y financiero del FRC sobre el mercado mundial descubrió que la mayoría de las importaciones japonesas de Estados Unidos, el Imperio Británico y las colonias Holandesas se centraban en el hierro, petróleo, cobre, aluminio, aleaciones ferrosas, productos de hierro y acero, máquinas herramientas, autos, estaño, hule, zinc, níquel, plomo, maca, asbestos y manganeso.<sup>72</sup> Por medio de una considerable disminución de buques- tanque en el Pacífico, Washington logró limitar gravemente las importaciones petroleras y de gas de Japón y a principios de 1941 la economía nipona ya resentía fuertemente los efectos de una política y diplomacia elaborada por Estados Unidos para limitar la disponibilidad de la flota de tanqueros de Europa en el Pacífico, y desde luego de los propios Estados Unidos. En 1940 Japón importó más de cinco millones de toneladas métricas de petróleo. Ya para 1941 Estados Unidos había logrado disminuir esa cifra a 1.1 millones de toneladas.<sup>73</sup> La crónica dependencia estratégica colocaba a Japón en la desesperación. Con aparato productivo y bélico-industrial al borde del colapso, la "guerra económica" practicada por Washington amenazó la fundamentación de la acumulación de una clase capitalista asiática colocada a merced de Estados Unidos. Las reservas japonesas de otros minerales esenciales eran también precarias. Los investigadores del FRC sabían que en Agosto de 1941 Japón contaba con un Stockpile (reservas de materias primas), de cromo sólo para 25 meses, de cobalto para 30 meses, de aluminio para 12 meses, de cobre para 12 meses, de estaño para 8 meses, de mercurio para 27 meses, de tungsteno para 12 meses, de antimonio para 7 meses, de plomo y

<sup>70</sup> Fredman & Lebard, op cit p 58.

<sup>71</sup> Citado en Friedman & Lebard, op cit p 59.

<sup>72</sup> El memorándum es citado por Shoup & Minter, op cit p 132.

<sup>73</sup> Datos recabados por Friedman & Lebar, op cit p 75.

zir c para 11 meses y de níquel para 8 meses.<sup>74</sup> Estos procesos están imbricados en la etiología del conflicto internacional en tanto en cuanto están involucrados de manera directa e inmediata los "requerimientos estructurales" para el funcionamiento mismo de una economía industrializada. Las opciones se fueron irritando seriamente al liderato japonés hasta llegar a dos: someterse al papel subordinado y con una soberanía limitada asignados por la Grand Area estadounidense o la guerra.

Hacemos esta narración porque es esta situación de competencia inter-capitalista ( e inter-bloque) que deriva en una creciente "politización" y eventual militarización de las relaciones comerciales internacionales (afectando directamente insisto, el acceso a los medios de producción) la que está en la base de la concepción e interpretación empresarial-estatal estadounidense de doblegar y absorber a Japón -y al sudeste asiático- dentro de su Grand Area a fin de crear un contrapeso a la autosuficiencia alemana en Europa continental. Desde esta base interpretativa, Washington lanza su política del "Buen Vecino" hacia México y América Latina ya que el FRC también realizó estudios (antes de que Japón y Estados Unidos entraran en guerra) considerando la posibilidad de que los japoneses o los alemanes pudieran obtener materias primas de México y América Latina por lo que los arreglos comerciales desarrollados bajo el "nuevo" panamericanismo "benevolente" de Roosevelt se activaron para aumentar las exportaciones latinoamericanas a Estados Unidos evitando o cancelando tanto como fuera posible las adquisiciones por parte de potencias "extra-hemisféricas".<sup>75</sup>

Desde 1935 la política del Buen Vecino se había concretado en acuerdos comerciales y de ayuda recíproca con virtualmente todos los países latinoamericanos y mientras Roosevelt ya había ordenado a su liderato militar realizar los planes de ocupación de todas las posesiones europeas que Alemania podría reclamar en el Hemisferio Occidental como resultado de su expansión en Europa<sup>76</sup> , las grandes corporaciones estadounidenses se alineaban con la geopolítica diseñada para la "Gran Area" que ellos mismos ayudaban a "delinear" en sus contornos fundamentales desde el FRC. Pero la resistencia latinoamericana a los diseños de Washington también estuvo presente y fue significativa.<sup>77</sup> La noción estratégica estadounidense consistía en utilizar los instrumentos económico-financieros y diplomático-militares disponibles para "reorientar" las exportaciones latinoamericanas dirigidas a Europa o Japón hacia los consumidores civiles y bélico-industriales de Estados Unidos. Se intentaba cerrar las pinzas sobre Japón, Alemania e Italia, aprovechando su vulnerabilidad estratégica en el área de los suministros de materias primas esenciales a cualquier nación industrializada, máxime cuando éstas se hallaban en estado de gran movilización bélico-industrial. Utilizando los informes del FRC, la Comisión de Consejería del Consejo Nacional de Defensa de Estados Unidos recomendaba una gama de "acciones económicas para fortalecer el programa de defensa" neutralizando los mecanismos de mercado usados por Japón y Alemania para lograr acceso a materia prima del Imperio Británico y del Hemisferio Occidental. La politización y "geopolitización" de las relaciones económicas internacionales y hemisféricas se acentuó. Como ocurre en la " paz fría" cuando la Agencia Central de Inteligencia es instruida por el Ejecutivo para la realización de operaciones y de espionaje económico (comercial, financiero, de alta tecnología), en momentos en que ha desaparecido la "amenaza comunista", durante los años previos y en plena Segunda Guerra Mundial el aparato diplomático y de inteligencia mostraba por ejemplo cómo el cobalto del Congo Belga era exportado a América del Sur y de ahí era enviado

74. Información del British Ministry of Defense, Enemy Resources Department, citado por Friedman & Meredith, op cit p 77. Una puntual reflexión sobre la incidencia de los minerales en la dinámica internacional es ofrecida por Laura Palomares en "El Papel de los Minerales en las Relaciones Internacionales", Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-A, Vol VII, N.17, Enero-Abril 1985, pp 113-128.

75. Shoup & Minter mencionan partes de los memoranda sobre este asunto. p. 132.

76. Robert Dallek, Franklin D. Roosevelt and American Foreign Policy 1932-1945 p.122 y 234.

77. La oposición a las propuestas de aislacionismo económico de Washington para América Latina eran especialmente notorias en el caso de Argentina y Brasil. Argentina se opuso terminantemente a la propuesta de Estados Unidos para establecer un "fideicomiso panamericano" de todas las posesiones europeas en el Hemisferio Occidental. Véase Dallek, op cit p 234-235.

a Japón. Washington bloqueó también todo intento japonés por comprar platino de Colombia, u óxido de cobalto de Canadá.

El punto central a resaltar ahora es lo que de generalizable tenga esta experiencia histórica. Contemplada contemporáneamente, indica que, en ausencia de una política exterior latinoamericana consistente con sus intereses públicos nacionales a Estados Unidos se le facilita enormemente su política de hegemonía hemisférica incluso en en un medio ambiente global caracterizado por la presencia de bloques o de "mercados regionalizados". Ese medio ambiente está signado además, insisto, por una perceptible "politización" y "geopolitización" de las relaciones económicas internacionales. Sin modulaciones o "frenos" caribeños o latinoamericanos Estados Unidos propende a "cerrar" el hemisferio utilizando diversos mecanismos de orden comercial, financiero, monetario y político-militar, logrando cierto éxito en sus esfuerzos para "enclaustrar" hemisféricamente a América Latina, aislándola, en la medida de sus posibilidades, de Europa y Asia. Contemporáneamente la intención de crear un área de "exclusividad" para el comercio y la inversión se ha concretado de manera nítida en el NAFTA. Que algo similar haya ocurrido en las dos primeras grandes conflagraciones militares del siglo y hasta la Guerra de Corea, cuando las disponibilidades estadounidense de materia prima esencial como el gas natural y el petróleo eran todavía abundantes, no hace sino llamar la atención sobre el observable comportamiento hemisférico estadounidense en la "paz fría" cuando se materializa la México Purchase pero, y esto es fundamental, en una situación diferente en muchas dimensiones, entre las que llama poderosamente la atención el que Estados Unidos haya ingresado de lleno desde los 1980s a la categoría de "nación deficitaria" en materia prima estratégica. En esta tesitura la Mexico Purchase se relaciona directamente con el hecho de que Washington promueva una "arapliación" hemisférica del NAFTA, a fin de promover una "integración vertical" de Alaska a la Patagonia, por medio de una masiva transferencia de las principales actividades económicas estratégicas mexicanas y latinoamericanas, en petróleo, puertos, aeropuertos, carreteras, ferrocarriles, minería, industria, (etcétera) al empresariado transnacional estadounidense y sus socios locales. Además se observan ingentes esfuerzos estadounidenses hacia una mayor geopolitización de las relaciones con México, América Latina y el Caribe, e incrementos en el comportamiento intervencionista (derivados de las oportunidades que le ofrece a Washington la militarización de la lucha contra el narcotráfico) junto con un recrudecimiento de las pretensiones de extraterritorialidad monroista como lo fue el bombardeo en 1989 de la capital de Panamá, una nación formalmente soberana, el arresto de un Jefe de Estado panameño bajo la acusación de tolerar y participar en el narcotráfico, para ser procesado bajo leyes estadounidenses o la multicitadas "leyes" Helms-Burton D'Amato-Kennedy que de nueva cuenta vuelven a colocar en las ocho columnas de la prensa temas que fueron centrales en torno a la discusión a principios de siglo sobre los "derechos de intervención" de los acreedores, o su extraterritorialidad, planteadas y refutadas por las Doctrinas Drago y Calvo. Todo esto ocurre cuando Estados Unidos además de haber entrado en un estadio de "decadencia relativa", debe competir ferozmente con las potencias euroasiáticas en lo comercial y geoestratégico porque (y esto es de la mayor relevancia para México y Venezuela) además de los problemas de competitividad que se han detectado Estados Unidos se ha instalado de lleno en la categoría de "nación deficitaria y altamente dependiente" de combustibles fósiles y otros minerales.

Los registros históricos indican que en un contexto de profundos conflictos y competencia "inter-bloque" y en los años de la guerra, se expresaron y acentuaron las pautas de geopolitización de las relaciones comerciales hemisféricas. Cuando le llegaron informes confidenciales a Roosevelt sobre cómo Alemania aprovechaba la neutralidad brasileña para adquirir 74 toneladas de óxido de titanio, decidió imponer controles más estrechos a las exportaciones latinoamericanas, por medio de compras anticipadas de aquella materia prima que podría ser adquirida por otras potencias pero además buscando compromisos formales por parte de Canadá, América Latina y el Caribe de no realizar exportaciones de una lista de materiales estratégicos.<sup>78</sup> A fin de

78. Alfred Eckes The United States and the Global Struggle for Minerals Austin, University of Texas Press, 1979 pp 98-99.

concretar estas propuestas, se recurrió a la diplomacia "económica" y se estableció la Reconstruction Finance Corporation, la que, por medio del Departamento de Estado negoció acuerdos bilaterales con los gobiernos Latinoamericanos diseñados para interrumpir el flujo de materia prima hacia Eurasia. A cambio de aceptar "candados a las exportaciones", restringiendo y canalizando los envíos latinoamericanos al propio Hemisferio Occidental (y al principal consumidor de los mismos, Estados Unidos en plena y pujante movilización bélico-industrial porque era el "Arsenal de la Democracia") y en alguna medida muy limitada a Inglaterra (Canadá exportaba su producción mineral a la Madre Patria), Estados Unidos ofrecía precios estables a las exportaciones latinoamericanas por períodos de uno a cinco años. Los primeros acuerdos de "restricción a las exportaciones" fueron negociados exitosamente con Brasil y el México de Avila Camacho. Los brasileños aceptaron restringir las exportaciones de cromita, diamantes industriales, manganeso, maca, níquel, cristales de cuarzo y otros a los consumidores localizados en "las Américas" (léase EUA). Por medio de acuerdos bilaterales también Washington logró restricciones similares sobre el cobre chileno, el platino colombiano, el plomo y el zinc mexicano. En el caso boliviano es necesario recordar que desde la Primera Guerra Mundial Inglaterra había establecido estrictos controles sobre el mercado que dificultaban gravemente el acceso alemán al cobre, el estaño y el níquel cuyo suministro era esencialmente de fuentes no-europeas. En ese momento los suministros de estaño de Alemania provenían de las colonias Holandesas y de Bolivia.<sup>79</sup> En el Hemisferio Occidental las actividades de espionaje político, económico y comercial estuvieron a cargo de Bureau Federal de Investigaciones (FBI), mientras que en Europa y Asia esos programas y operaciones de inteligencia eran realizadas por la Office of Strategic Services (OSS) el antecedente inmediato de la Central Intelligence Agency. Según el director del FBI, Edgard Hoover, la actividad del Eje llegaba a niveles "especialmente peligrosos" en países como Venezuela (por el petróleo), la Guayana Holandesa (por la bauxita), en Perú (por el vanadio) y en Bolivia, para Estados Unidos en ese momento la única fuente del vital estaño fuera del Sudeste Asiático. En un memorándum Hoover advertía que "se sabía que las potencias del Eje se esforzaban en crear el desorden interno (en Bolivia) para lograr el control del Gobierno y consecuentemente, evitar que el estaño llegue a los aliados".<sup>80</sup> En medio del conflicto con el Eje, Washington aumentó su ingerencia política y de espionaje, especialmente en proveedores de materias primas estratégicas como Bolivia. Alfred Eckes sintetiza la situación así: "... (Bolivia), esta nación india, montañosa y sin salida al mar situada entre Chile y Argentina donde los agentes alemanes actuaban ..." contaba "con enormes recursos minerales vitales a los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial... Ya para 1943 Bolivia era la principal fuente de abastecimiento de estaño y tungsteno. Estados Unidos obtenía el 50% de su estaño de Bolivia y una tercera parte de su tungsteno. Y junto con México, Bolivia suministraba al mercado estadounidense importantes cantidades de antimonio. La pequeña nación andina también era la fuente de importantes cantidades de corteza de cinchona usada para preparar la quinina, después de que Estados Unidos perdió su acceso a las fuentes de cinchona en el Asia del Sudeste".<sup>81</sup>

Durante la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos amplía e intensifica los mecanismos de intervención en América Latina y desarrolla nuevos instrumentos de penetración político-militar y económicos. El espionaje político-económico sobre países como Argentina, Bolivia, Chile, Venezuela, Brasil y México se intensificó y

79. Eckes, op cit p. 14. En el período de competencia inter-imperial previo a la Primera Guerra Mundial, aunque Estados Unidos consumía en 1903 cerca del 50% del estaño del mundo sin contar con disponibilidades domésticas, su aprovisionamiento venía de Malasia y de las Colonias Holandesas en el Este de Asia. Inglaterra era el gran procesador y para evitar que Estados Unidos tuviese acceso al estaño del Asia del Este que le permitiese desarrollar una planta de procesamiento en su propio territorio, Londres elevó los impuestos a toda exportación de Malasia. Pero la Primera Guerra Mundial cambió esto. Estados Unidos construyó una planta propia en Nueva Jersey la que era abastecida por Bolivia. Después de la guerra los refinadores ingleses para eliminar la competencia estadounidense redujeron drásticamente los precios del procesamiento de la materia prima boliviana. Las "preocupaciones" estadounidenses por la penetración alemana en Bolivia se acentuaron conforme se profundizó el conflicto "inter-bloque".

80. Eckes, op cit p 108.

81. Eckes, op cit p 109.

sentó los precedentes para la ampliación de esas actividades durante la guerra fría, por medio de vastas y bien financiadas estructuras burocráticas de seguridad nacional. La reestructuración administrativa de las burocracias de seguridad nacional incluyó una inusitada centralización de presupuestos y funciones, creándose la Agencia Central de Inteligencia por medio del Acta de Seguridad Nacional de 1947 y canalizando decenas de miles de millones de dólares para promover el funcionamiento y operación de una estructura político-militar y de inteligencia de apoyo y protección a las inversiones de grandes corporaciones estadounidenses en el Hemisferio Occidental y en el resto del mundo, una "protección" que también incluyó, y este es un aspecto sumamente sensible en los actuales procesos de "integración" tipo NAFTA, una bien programada masa presupuestal encubierta (llamada el Black Budget) utilizada para la realización de operaciones político-económicas y para-militares que por su naturaleza violatoria al derecho internacional, penal y constitucional han de mantenerse "clandestinas" y en caso de ser descubiertas, han de contener capacidad que permitan su "negación plausible". Que durante la guerra fría la experiencia entre el estado de seguridad nacional y las universidades estadounidenses se haya intensificado sólo muestra el grado tan profundo en que la movilización permanente contra un enemigo estratégico afectó -y todavía afecta por pesadas fuerzas inerciales- a la sociedad estadounidense.<sup>82</sup>

Debe quedar claro que en términos amplios estamos ilustrando cómo en el "nuevo orden internacional" de posguerra Estados Unidos crea en las backward areas un "orden social" que permita la "integración", es decir, la expansión y acumulación inducidas desde afuera. En la experiencia del expansionismo económico de los Estados Unidos particularmente desde la Guerra Civil hasta nuestros días se observa un juego dialéctico entre las fuerzas centrífugas que le son propias y que se articulan por medio de una política exterior que gira alrededor de los intereses inmediatos y cortoplacistas de las corporaciones -que gestan así gran desestabilidad en el centro y en la periferia- y las centrípetas de una presidencia imperial que concentra suficiente poder político-militar y policiaco desde el cual "restablecer" el orden para dar lugar a un nuevo ciclo de inversión y depredación. Se trata de un tipo de "causación circular" observable desde la Guerra Civil hasta nuestros días. La historiografía, especialmente a partir del período posterior a la Guerra Civil en Estados Unidos, sugiere que las estructuras sociales gestadas en este proceso, aunque ya estuviesen establecidas, se debilitan, e incluso, por el mismo accionar del capitalismo y las lleva al borde de la desintegración. Parafraseando a David Gordon, en un nivel de abstracción propio a un bosquejo explicativo uso la frase juego dialéctico para indicar que, así como muchos analistas hipotetizan que las "fuerzas" y "relaciones" de producción adquieren una interdependencia unificada dentro de las relaciones estructuradas de un "modo de producción" y que el mismo modo de producción tiene una cierta lógica unificada (dialéctica), así también nosotros podemos suponer, en un nivel derivado de la historiografía y no como producto de una alta abstracción, que una estructura social dada de acumulación adquiere una forma específica unificada (dialéctica), con una estructura integrada y una serie determinada de contradicciones internas y externas, en este caso específico, las observadas entre la desestabilización gestada por las fuerzas centrífugas del expansionismo y los esfuerzos, por la vía de instrumentos sociales, políticos y militares de reconstruir o restablecer el "equilibrio", o un "medio ambiente" adecuado para generar otro ciclo de inversiones.<sup>83</sup> Este enfoque, derivado de la indagación historiográfica no hace sino subrayar la necesidad de estudiar la vasta gama de relaciones existentes de una constelación histórica y su estructura social y además indica la conveniencia de no limitar el análisis sólo a las variables estrictamente económicas, es decir, que las relaciones en las economías capitalistas no se restringen a aquellas vinculadas con la explotación en la

82. Consúltense, John Saxe-Fernández, "Hacia un Diagnóstico de la Negociación Estratégica", Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-A, Vol VII, N.17, Enero-Abril de 1986, pp 139-149. Una importante reflexión general sobre este predicamento es ofrecida por William Greider en One World, Ready or Not: The Manic Logic of Global Capitalism, Simon and Schuster, New York 1997.

83. David M. Gordon, "Etapas de Acumulación y Ciclos Económicos Largos", Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana N. 7, Primer Semestre 1980, p 30.

producción. El NAFTA y la Mexico Purchase ocurren bajo los impulsos y gravitación de un esquema que se derivó no de un proceso abstracto, producto de procesos "necesarios" o "irreversibles", sino que resultó de una "negociación" específica entre grupos de interés hegemónicos dentro de los Estados Unidos y dentro de la estructura político-económica mexicana. Por otra parte, lo cierto es que, también el funcionar mismo del capitalismo, como se vió en el caso del porfiriato -pero también en el de China, las Filipinas, Centroamérica y Cuba a lo largo del siglo diecinueve y primera mitad del veinte- genera el deterioro político y la desintegración lo que a su vez le impulsa al intervencionismo político-militar que garantice el continuo flujo de inversión y su reproducción de relaciones sociales de explotación. Todavía en otras palabras: la política económica desestabiliza todo el sistema social y económico mexicano y latinoamericano, acicateando los precipitantes de guerra interna. Y por otra la política militar estadounidense se orienta a inducir el uso "policial" de las fuerzas armadas locales en un continuo enfrentamiento con la población. El problema que se observa en México a finales del siglo XX, en los tiempos de la Mexico Purchase no es nuevo ni puede ser entendido cabalmente sin una amplia perspectiva histórica. La Guerra Civil estadounidense que consagra la victoria del capitalismo "moderno" que lleva adelante la segunda revolución en ese país es nuestro punto para la comparación. El hecho es que desde el siglo XIX la política exterior de Estados Unidos fue dirigida y estuvo orientada en función de los intereses inmediatos de sus corporaciones. En este sentido fue y sigue siendo una política inmediatista. Es un capitalismo que desestabiliza a las sociedades donde opera, incluyendo, como ya se advirtió y ejemplificó al su propia sociedad. En México, durante la modernización del porfiriato observamos un fenómeno con rasgos similares a la coyuntura de finales de siglo. Durante el porfiriato, en las palabras de Leopoldo Zea, "...una pequeña pero poderosa oligarquía se había formado alrededor del presidente, quien les había otorgado el derecho de enriquecerse. Este pequeño grupo poseía toda la riqueza del país; sus miembros daban preferencia a sus amigos en la distribución de la prosperidad. Cliques surgidas a la sombra de los bancos...monopolizaban todas las ganancias y hacían que el progreso social fuera otra leyenda nada más. Ciegos antes los problemas de su país, esas gentes sólo se preocupaba de sus propias ganancias".<sup>84</sup> Comentando esta descripción dos autores notaban recientemente que, efectivamente, aunque se refiera al gobierno de Porfirio Díaz, "...es aplicable perfectamente también al gobierno de Carlos Salinas de Gortari a finales del Siglo XX."<sup>85</sup>

A nivel operativo, cierto número de organismos imperiales, que van desde las misiones militares hasta los equipos consultivos universitarios, han intervenido en la formación de los organismos correspondientes en la periferia de los programas de reclutamiento de personal, así como en la consecución de perspectivas convergentes en el seno de la burocracia estatal a medida que se desarrolló la pericia técnica, como la elaboración de presupuestos y proyectos y la planificación, es transmitida dentro de un marco ideológico que refuerza los lazos externos."<sup>86</sup>

Existen trabajos documentalmente apoyados que muestran cómo Harvard y Yale jugaron un papel importante en el adiestramiento del liderazgo y de especialistas para la Organization of Strategic Services (OSS, antecesora de la CIA) el Consejo de Seguridad Nacional y el Departamento de Estado.<sup>87</sup> Una muy exitosa estrategia que también se utilizó para corromper, inducir o reclutar a un futuro liderazgo tercermundista

84. Leopoldo Zea, El Positivismo en México, México, 1944. Para una discusión sobre el resurgimiento oligárquico en América Latina en el contexto de la actual coyuntura, consúltese Eduardo Saxe-Fernández y Christian Brugger Bourgeois, El Globalismo Democrático Neoliberal y la Crisis Latinoamericana, Cuadernos Prometeo N. 15, Departamento de Filosofía, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, 1996, pp 116-147.

85. Eduardo Saxe-Fernández y C. Brugger Bourgeois, op cit p 127

86. Petras, *Ibid.*

87. Arthur Vidich, "Intelligence Agencies and the Universities: Further Implications of the Thesis Advanced by Sigmund Diamond in Compromised Campus" , International Journal of Politics, Culture and Society , Vol 6, N.3, Spring 1993, pp 365-404. Un estudio sobre la genesis y el desarrollo histórico del control del alto capital sobre las universidades de Estados Unidos ha sido ofrecido por David N. Smith en Who Rules the Universities? An Essay in Class Analysis , New York, Monthly Review Press, 1974.

cuya carrera y ascenso político es promovido localmente haciendo uso de los vastos recursos económicos e informativos a disposición del aparato de inteligencia estadounidense que opera en esos países. La concepción básica de estos mecanismos no son sin embargo un producto de la guerra fría. Desde 1924 el ex-Secretario de Estado de Woodrow Wilson Robert Lansing, reflexionando sobre las relaciones México-Estados Unidos expresaba que, "México es un país extremadamente vulnerable ya que basta con dominar o controlar a un solo hombre, el presidente...Debemos abandonar la idea de colocar a un ciudadano estadounidense en la silla presidencial mexicana porque ello generaría de nuevo la guerra. La solución requiere de un plazo mayor. Debemos abrir nuestras universidades a jóvenes y ambiciosos mexicanos a los que debemos educar en nuestros valores y a quienes debemos inculcar respeto por nuestro liderato. Una vez en su país poco a poco escalarán las posiciones de poder y cuando finalmente alcancen la presidencia, y sin que los Estados Unidos tenga que gastar un centavo o utilizar una bala, harán lo que queramos y lo harán mejor y más radicalmente que nosotros".<sup>88</sup>

De nuevo, como Zea, Lansing nos ofrece una reflexión que calza al dedillo con algunas de las características centrales del liderato "neoliberal" mexicano y latinoamericano en términos de su formación profesional.<sup>89</sup>

Una de las principales consecuencias de la experiencia mexicana y latinoamericana de la Segunda Guerra fue la tendencia del país norteamericano de profundizar su penetración económica, cultural, política, académica, militar y al nivel de inteligencia.

En varias oportunidades hemos remarcado que después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos surgió como una potencia con primacía global y con una proyección multidimensional de su poderío financiero, industrial, militar, agrícola y de innovación tecnológica. Su planta productiva no fue afectada ni atacada, su territorio estuvo fuera de los campos de batalla y el número de bajas fue inconmensurablemente menor a las sufridas por la Unión Soviética -unos 40 millones de muertos- y las otras naciones Europeas. Las relaciones entre las dos naciones victoriosas, Estados Unidos y la Unión Soviética pronto se vieron dificultadas por percepciones y acontecimientos que fueron generando un "impetu propio" hacia lo que se dió en conocer como "la guerra fría". Si bien las condiciones "posbélicas" de los Estados Unidos eran sumamente favorables cuando se las compara con la devastación prevaleciente en las principales potencias euroasiáticas, los nuevos y profundos problemas que planteaba la misma victoria no eran nada fáciles. La experiencia de la Gran Depresión había dejado a millones de estadounidenses en la miseria y el desempleo. El programa keynesiano de Roosevelt, el "Nuevo Trato", realmente no pudo sacar al país del bache depresivo. Como ya había ocurrido durante y después de la Guerra Civil, de la Guerra Hispanoamericana y de la Primera Guerra Mundial, fue la movilización bélico-industrial la que real y efectivamente fungió como ariete anti-depresivo y antirecesivo. Fue la guerra la que "revitalizó" a la economía, transformada en el "arsenal para la democracia". Y una vez concluida ésta se planteaba al liderato estadounidense un panorama sumamente complejo signado por la presencia de millones de hombres y mujeres que habían combatido en Europa y en el Pacífico y que ahora regresaban a casa en busca de empleo. La amenaza de desempleo y de nueva cuenta abarrotar las calles con excombatientes, subdesempleados generaba escalofríos en Washington. El fin de la guerra también significó la amenaza de cierre de los miles de centros fabriles dedicados a la producción de aviones, tanques, submarinos, fragatas y municiones y de enormes oleadas de despidos. La

88. Robert Lansing, *War Memoirs of Robert Lansing*, Indianapolis, Bobbs-Merrill 1935.

89. No estoy siquiera sugiriendo una relación causal simple en este fenómeno como puede derivarse del estudio biográfico de personajes como Nehru, Gandhi, o la experiencia fundamental de José Martí en los Estados Unidos. Obviamente están en juego otros factores como los de orden familiar o los grupos de referencia, o las mismas capacidades de cooptación o soborno, corrupción y corruptabilidad entre agencias políticas, educativas y de inteligencia metropolitanas y las élites locales y su reclutamiento. Robert McClamara en uno de sus más nítidas expresiones sobre este tema y cuando tuvo que defender ante el Congreso de su país las asignaciones para el Programa de Asistencia Militar que incluía el envío de oficiales estadounidenses para impartir cursos en América Latina, o el ingreso de oficiales latinoamericanos en las bases y academias estadounidenses, insistía que por este medio se establecían oportunidades para generar "relaciones" y "amistades".

"paz" rápidamente era percibida como una gran escollo a la continua expansión económica y al fluido desarrollo bélico-industrial. En los altos círculos existían temores sobre la bomba de tiempo socio-política que conllevaba el cese de millones de obreros de origen afro-americano que habían sido movilizados desde los estados sureños a los grandes centros de producción bélica. ¿Qué pasaría con ellos y también con los millones de mujeres que habían sido integradas al gran esfuerzo bélico-industrial de la Segunda Guerra Mundial? Millones de mujeres que habían dejado sus hogares para integrarse de lleno a las tareas administrativas, productivas, gerenciales, públicas y privadas, a lo largo y ancho. La paz y la desmovilización militar en curso asustó a las altas esferas políticas y del capitalismo porque planteaba problemas estructurales de enorme explosividad económica, social, racial, política y de género.<sup>90</sup> El grado en que la necesidad de la clase política y capitalista estadounidense por mantener una permanente movilización bélico-industrial, dirigida contra un enemigo externo, real o imaginario, está en la base de la etiología de la "guerra fría" es difícil de despreciar y posiblemente desde ahí se hicieron interpretaciones sobre los acontecimientos internacionales y nacionales que fueron favoreciendo la postura que finalmente desarticularía y pondría fin a la "alianza" entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, transformando la relación estratégica en una entre adversarios que contenía también la excusa para lograr convencer a un congreso dominado por conservadores republicanos neoisolationistas sobre las bondades del Plan Marshall y para la asignación de recursos a los Departamentos de Estado y de Defensa. Además se ofrecían así las bases para justificar la movilización permanente para la guerra.<sup>91</sup>

La interrelación entre los nuevos "problemas de seguridad" en el exterior y los grandes dilemas internos fue muy estrecha. Dean Acheson, el General George Marshall y George Kennan, un triunvirato de enorme influencia en el gobierno de Truman, no tardaron mucho en aceptar la noción del FRC de que los Estados Unidos tenía que asumirse como el sucesor histórico del Imperio Británico y en esa función, actuar como potencia dedicada, entre otras importantes actividades, a promover sus intereses corporativos en el mundo y simultáneamente a "contener" el expansionismo "ruso", especialmente en el Mediterráneo y en el Oriente Medio. Aunque Moscú estaba totalmente dedicado a las tareas de la reconstrucción de cara a una devastación humana y material sin precedentes, Washington decidió, sin evidencia alguna, que los comunistas estaban dedicados a socavar al corrupto, represivo e inepto gobierno griego, apoyado por Londres. Como lo apunta el historiador Warren I. Cohen, en realidad la preocupación de la Casa Blanca no se centraba en Grecia sino en afirmar el poderío estadounidense en un área adyacente de enorme valor estratégico, el Oriente Medio. "Esa región", apunta Cohen, "...era de enorme importancia estratégica en la eventualidad de una guerra con la Unión Soviética y no se podía permitir que sus reservas petroleras cayeran en manos no amistosas."<sup>92</sup>

Como lo apuntan Joyce y Gabriel Kolko, el objetivo de Marshall, Acheson y Kennan era esencialmente dejar saber al mundo que Estados Unidos era el sucesor de Inglaterra como potencia dominante en esa región.<sup>93</sup> Una vez instaurada la dinámica de la Guerra Fría los esquemas de intervencionismo hemisférico se intensifican por medio de la lucha anti-comunista al tiempo que permanece en Estados Unidos el esquema keynesiano de gasto público por medio de la movilización total y permanente de recursos como en tiempos de guerra, contra un "enemigo" permanente, interno o externo, real o imaginario.<sup>94</sup> La confrontación es más

90. Consúltense al respecto Warren I. Cohen, op cit pp 21-57.

91. Una documentada reflexión sobre el tema es presentado por Robert L. Messer, *The End of an Alliance*, Chapel Hill, Carolina del Norte, 1982 y por Seymour Melman, entre otros, en *Capitalismo del Pentágono*, Siglo XXI, México 1974.

92. Warren I. Cohen, *America in the Age of Soviet Power*, Cambridge University Press, New York, 1995, pp 36-37.

93. Gabriel y Joyce Kolko, *The Limits of Power*, Random House, New York, 1972.

94. Seymour Melman ha presentado los estudios clásicos sobre la economía permanente de guerra en Estados Unidos y sus efectos sobre la matriz industrial y la competitividad de las firmas estadounidenses. En español se publicó *El Capitalismo del Pentágono* México Siglo XXI, 1978. Sobre el establecimiento de un estado policiaco-militar y sus operaciones domésticas e internacionales,



compleja y diferente a las que estuvieron presentes en la génesis de las dos guerras mundiales: un cruce de enfrentamiento ideológico-estratégico con la Unión Soviética (llamado conflicto Este-Oeste) junto con el gestado por la creciente resistencia del Tercer Mundo a la tendencia de dominio y sujeción de las economías y sistemas políticos de las naciones subdesarrolladas de Asia, América Latina y África por los medios militares y económico-financieros diseñados al calor de la Pax Americana, el "Nuevo Orden" de posguerra. Estados Unidos surge de la Segunda Guerra Mundial victorioso y como potencia hegemónica con primacía global y proyección multidimensional en medio de una intensa movilización bélico-industrial.

Comparativamente los costos humanos y materiales de la guerra (en su propio territorio) son mínimos. La estrategia seguida por Roosevelt en el teatro de operaciones europeo sigue la tendencia jeffersoniana del juego de balanza de poder en Europa desde la perspectiva "insular" del hemisferio occidental, aprovechando y sacando los mayores beneficios políticos, militares y económicos de los conflictos y guerras terrestres en eurasia, en ese momento, manteniendo a Estados Unidos en su papel de Arsenal de la Democracia y posponiendo el ingreso operativo de las tropas estadounidense en el teatro de operaciones europeo hasta el último momento. Usando una fraseología poco elegante, cuando se le compara con la jeffersoniana, Harry Truman sintetizó de manera sumamente didáctica esta perspectiva estratégica. Cuando un reportero le preguntó en 1941 a ese político, entonces senador, (quien sería el vicepresidente y sucesor de Roosevelt en la Casa Blanca) sobre qué debían hacer los Estados Unidos en vista de que Hitler había abierto el frente del este lanzando un brutal ataque contra la URSS (la operación Barbarosa), Truman sintetizó a The New York Times el consenso que prevalecía en los círculos políticos de los Estados Unidos en términos Jeffersonianos muy claros: "si vemos que Alemania va ganando la guerra debemos ayudar a Rusia y si es Rusia la que va aventajando entonces debemos ayudar a Alemania y de esta forma dejemos que se maten entre ellos lo más posible".<sup>95</sup>

Esa es la lógica de la guerra, excepto que Roosevelt y su estado mayor añadirían: "luego entramos nosotros", como efectivamente ocurrió por medio de su "estrategia de juego" encaminada a buscar el timing preciso para participar como beligerante abriendo el "segundo frente". Lo hizo hasta el último momento posible, para minimizar los costos humanos y materiales y para maximizar los beneficios que la movilización bélico-industrial ofrecía a la estructura productiva y al empleo en los Estados Unidos transformado en el "Arsenal de la Democracia". Al respecto no sólo existe una abundante historiografía<sup>96</sup> sino también anécdotas reveladoras posteriormente relatadas por Elliot Roosevelt el hijo de FDR. A finales de enero de 1942 cuando el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos tuvo que explicarle la esencia de su estrategia a su joven hijo, Roosevelt didácticamente sintetizó el asunto así: "...imagínate que todo esto es un juego de football. Digamos que estamos en la reserva, sentados en la banca. En ese momento los Rusos son el primer equipo, junto con los Chinos y en menor grado los Ingleses...Antes de que el juego haya procedido y los jugadores estén cansados, debemos de ser capaces de entrar al juego para anotar. Estaremos frescos. Si nuestro timing es correcto...Pienso que nuestro timing es el correcto".<sup>97</sup>

La victoria estadounidense no pudo ser mayor. Con su estructura productiva no sólo intacta sino también revitalizada por la producción armamentista, con empleo abundante y con un monopolio sobre el armamento atómico, la nación era en 1946 la potencia triunfadora, que a su vez se había transformado en el banquero del mundo, el granero del mundo, la planta industrial de mayor alcance y además, y exceptuando a la URSS y

consultese, Center for Research on Criminal Justice, The Iron Fist and the Velvet Glove. An analysis of the US police. Berley California, CRCJ, 1975.

95. Textualmente: " If we see that Germany is winning tyhe war we oughttohelp Russia, and if Russia is winning we oulght to help Germany and inthat way let them kill as many as possible". New York Times 24 de Junio de 1941 citado por Nikolai V. Sivachev and Nikolai N. Yakovlev, Russia and the United States, Chicago and London, University of Chicago Press, 1979 p.163.

96. Consultese Sivachev y Yakovlev, op cit.

97. Elliot Roosevelt, As He Saw It, New York, 1946, pp 54-55, citado por Sivachev y Yakolev, op cit p.181

posteriormente a China a partir de 1949, por primera desde que Colón descubrió América, se convirtió en una potencia del Hemisferio Occidental con capacidades para ocupar militarmente los principales polos de poder económico del gran Hemisferio Euroasiático (Japón y Alemania).

Sin embargo, uno de los aspectos más inquietantes fue la detección de un serio agotamiento de sus reservas minerales, petroleras y gaseosas por haber sido sometidas especialmente a partir del fin de la Guerra Civil, a una continua sobreexplotación en tiempos de paz y de guerra. Alrededor de este fenómeno que hemos denominado "dependencia estratégica" se desarrolla hasta nuestros días una relación estrecha entre la corporación multinacional estadounidense (especialmente las contratistas del Departamento de Defensa, las corporaciones mineras y desde luego la industria del gas natural y del petróleo así como las generadoras de "high tech",) y el aparato estatal de seguridad nacional.

La simbiosis entre un Estado en constante crecimiento y la expansiva estructura corporativa continuó ampliándose y profundizándose durante la Segunda Guerra Mundial, a lo largo de la Guerra Fría y ahora en la "paz fría" es una característica dominante de la sociedad estadounidense. Esta tendencia es de importancia ya que permite delinear más concretamente las implicaciones de "seguridad militar" y de "inteligencia" que acarrea la México Purchase en un medio ambiente global signado por la conformación de bloques y hemisféricamente por un intensificado esfuerzo de Washington por "apretar" todavía más su hegemonía económica "ampliando" el NAFTA y reconstituyendo su dominio geopolítico a través de instrumentos de penetración policiaca-militar derivados de la "guerra contra las drogas", la exportación de equipo castrense para la contrainsurgencia rural y urbana y reavivando sus programas de "asistencia" militar. La idea central es la misma que ha estado presente desde mediados del siglo diecinueve, es decir, proyectar, como lo hizo durante la guerra fría con la excusa de la "amenaza comunista", una "sombrija de seguridad" a fin de proteger sus vastas y crecientes inversiones en la América Latina y el Caribe de cara a las reivindicaciones nacionalistas y populares latinoamericanas. Ello resulta de una importancia todavía mayor por la magnitud y naturaleza territorial y estratégica de las "compras" que se realizan por medio del programa de privatizaciones que se ha venido profundizando desde la crisis deudora de 1982.

### **3. Geopolitización Hemisférica en la Guerra Fría y más allá. La Dependencia Estratégica de EU en la génesis de la Mexico Purchase**

Durante la Guerra de Corea y en todo el período posterior y como una manifestación del recrudecimiento de las pretensiones de "extraterritorialidad", Washington unilateralmente se "autorizó" a sí mismo para utilizar a la CIA en la protección "subrepticia" de plantas procesadoras consideradas como estratégicas y que estaban localizadas en territorios bajo otras jurisdicciones. Por ejemplo el gobierno de Eisenhower giró instrucciones confidenciales para que la CIA junto con el Departamento de Estado desplegaran dispositivos para proteger a la Union Minière du Haut Katanga -principal procesadora de Cobalto en lo que entonces era el Congo Belga-; a la International Nickel Company de Canadá -refinadora de ese metal -; las plantas procesadoras de bauxita localizadas en Surinam y Trinidad; la refinera de la Shell Oil en Curacao que procesaba el crudo venezolano así como otras empresas como la Nicaro Nickel Company en Cuba. En el Documento del Consejo de Seguridad Nacional Número 29 de octubre 24 de 1953 el presidente de Estados Unidos "autoriza" al Departamento de Estado para que use los medios subrepticios de la CIA para mantener estrecha vigilancia y "protección subrepticia" de, "todas las minas de bauxita de propiedad de empresas estadounidenses en Surinam, todos los campos productores de petróleo y refineras de Venezuela incluyendo la refinera de la Standard Oil de New Jersey en Aruba, la refinera de la Standard Vacuum Company en Indonesia y todas las

minas y plantas procesadoras de cobre, la generación de electricidad y toda la infraestructura de comunicaciones de Chile."<sup>98</sup>

El espectro de la dependencia estratégica empezó a incidir de manera más acentuada en las relaciones hemisféricas. Aunque dominante en los principales rubros de poder internacional, después de la Segunda Guerra mundial EU enfrentó crecientes problemas para satisfacer por medio de fuentes domésticas sus requerimientos materiales (minerales y de combustibles). Las consecuencias de este predicamento sobre la "seguridad nacional" (es decir sobre la integridad territorial y soberanía) de las naciones latinoamericanas ricas en recursos naturales estratégicos, como México, Brasil, Venezuela, Argentina, Bolivia, Chile, Perú, no pueden soslayarse. La relación entre The México Purchase y la "dependencia estratégica" estadounidense es fundamental y requiere de la reflexión histórica sobre la política exterior de EU y también de la evaluación de los factores internacionales-estratégicos, nacionales e ideológicos que inciden sobre ella. En el nivel internacional resaltan los acontecimientos y factores relacionados con la estructura global (en sus aspectos, insisto, económicos, políticos y estratégicos) vinculados a la dependencia estratégica es decir, al déficit mineral y energético de los Estados Unidos y a la naturaleza finita de la reserva mundial de minerales y especialmente de petróleo.<sup>99</sup>

Por lo que respecta a la relación entre la industrialización y la disponibilidad de materia prima la dimensión histórica es vital porque permite un seguimiento comparativo del fenómeno. Conforme Estados Unidos pasó de ser una economía colonial bajo el Imperio Británico a una nación industrializada su consumo de materiales aumentó dramáticamente. El registro histórico de más de doscientos años sobre el consumo de materia prima y su transformación es de lo más significativo en todo esfuerzo por colocar en perspectiva a la Mexico Purchase. A lo largo del proceso de desarrollo, desde su posición como colonia hasta la de nación altamente industrializada Estados Unidos observó un crecimiento constante de magnitudes históricamente no igualadas por sociedad humana alguna de sus necesidades de recursos materiales.<sup>100</sup>

Información recabada por el Congressional Research Service (CRS)<sup>101</sup> indica que los 111 años que van de 1870 a 1981 son cruciales en la transformación del país y su economía en una nación moderna y altamente

98. "Security of Strategically Important Industrial Operations in Foreign Countries", October 24, 1953, National Security Council Document N. 29, National Archives, Modern Military Records, Washington D.C. documento localizado y publicado en sus aspectos más concretos y relevantes por Eckes, op cit p 151.

99. Estamos refiriéndonos a una relación entre los presentes arreglos técnico-económicos y la disponibilidad de crudo. Por ejemplo el Programa energético de la Marina estadounidense estimaba a finales de los 70 las reservas mundiales probadas en 650,000 millones de barriles y las ultimately recoverable reserves en dos billones (2,000,000,000,000). En contraste, en 1959 fueron estimadas en 553 000 millones las probadas y las ultimately recoverable en 1.059.000.000.000.

En 1978 la Marina estimó que la producción mundial se incrementaría hasta 1990 y que si el consumo crecía en 7 o en 2.5% el crudo se agotaría en el año 2005 o en 2025. Si no hubiera incremento en el uso (una imposibilidad) la fecha podría prolongarse hasta 2070. En relación con las reservas mexicanas, (véase Sevinc Carlson, "México's oil, trends and prospects to 1985", en Legal and international energy studies of the Center for Strategic and International Studies, Washington, 1978) los analistas advertían a los funcionarios de la "seguridad nacional" estadounidense que el gran problema con México era que no tenía ninguna intención de invitar a las compañías petroleras extranjeras para que aceleraran la exploración, la producción y las demás actividades del gas y del petróleo. Desde finales de los sesenta se registraba, con un malestar no disimulado que el nivel de la competencia técnica de Pemex era bastante bueno, porque tiene sus propios geólogos, ingenieros petroleros, químicos, equipos de perforación y además personal técnico. Sin embargo, Leonard Silk del New York Times pensaba que esta resistencia a invitar a compañías petroleras extranjeras puede cambiar con el tiempo "si el gobierno mexicano va demasiado lejos en cuanto a los préstamos del extranjero y no logra controlar la inflación interna". (p.16). Consúltese también Hught Sandeman, "Pemex out of its Shell", Fortune, 10 abril de 1978; Leonard Greenwood, "Mexico's nationalized oil industry in the 1930s" Los Angeles Times 11 junio 1978; "Playing Tough with México", Los Angeles Times 13 junio de 1978; "Sea of Oil offers México potential for change" Miami Herald 18 de Junio de 1978.

100. Cálculos del Congressional Research Service (CSR) presentados al Subcommittee on Economic Stabilization of the Committee on Banking, Finance and Urban Affairs, House of Representatives, 97th Congress, First Session, Washington, U.S. Government Printing Office 1981 p CRS-73.

101. Congressional Research Service (CRS) Library of Congress, A Congressional Handbook on U.S. Materials Import Dependency/Vulnerability, Report to the Subcommittee on Economic Stabilization of the Committee on Banking, Finance and Urban

industrializada. En 1870 EU producía 3.83 millones de toneladas de hierro, cerca de una quinta parte de lo que se produce hoy en día en países subdesarrollados como Liberia y Venezuela. Las cantidades de la mayoría de los materiales requeridos para el funcionamiento de una economía industrial moderna, el petróleo, el acero, el cemento, el hule, etc, consumidos en Estados Unidos en 1870 eran ínfimas respecto a los niveles requeridos hoy en día cuando ese país dejó su posición de exportador neto de materia prima no procesada a la de importador neto después de la Segunda Guerra Mundial, incluyendo mercancías vitales, críticas y estratégicas como el petróleo. Uno de los elementos centrales a considerar es que al inicio mismo de la Guerra Fría se observó una permanencia en los aumentos de los precios de materias primas esenciales. El petróleo, el cobre, el plomo y el estaño de manera particular. La excesiva sobreexplotación de sus yacimientos mineros y petroleros se empezó a expresar en expansiones considerables en las importaciones estadounidenses por ejemplo de cobre, plomo y zinc. En 1948 Estados Unidos importaba el 26 % del cobre consumido. El sector industrial civil y la economía permanente de guerra estadounidense requerían de mayores importaciones para mantenerse en funcionamiento. En un informe del National Security Resources Board de 1950 se detalla el grado tan alto que Estados Unidos dependía de los aprovisionamientos externos. Sólo del Hemisferio Occidental la lista indica crecientes importaciones de aluminio, fluorspat, plomo, níquel, platino, uranio, antimonio, zinc, pulpa, y asbestos de Canadá; de Cuba manganeso y azúcar; de Jamaica bauxita; de Colombia café; de Venezuela petróleo; de Surinam bauxita; de Ecuador balsa; de Perú vanadio; de Bolivia antimonio, asbestos, estaño y tungsteno; de Brasil berilio, café manganeso, maca, cuarzos de cristal y tapioca; de Chile cobre y nitrato de Sodio.<sup>102</sup> Los porcentajes de estas importaciones en relación con el consumo total sistemáticamente aumentaron. Ello debido a que las reservas mineras y petroleras domésticas históricamente habían sido sometidas a altos ritmos de explotación tanto como parte de la explosiva industrialización experimentada desde el fin de la Guerra Civil, como por las movilizaciones bélicas del siglo Veinte, Primera y Segunda Guerra Mundiales, y posteriormente la Guerra de Corea y la de Vietnam. Es necesario agregar que desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, con o sin guerras, Estados Unidos se ha mantenido en un alto nivel y ritmo de movilización bélica. Si inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial las preocupaciones oficiales por las importaciones minerales en aumento eran más frecuentes, con la Guerra de Corea se sintió la necesidad de contar con una evaluación sistemática y completa sobre esa dependencia estratégica. Se creó así, durante el gobierno de Truman la Comisión Presidencial sobre Política de Materia Prima (the President's Materials Policy Commission, - PMPC-). El mandato presidencial se orientó a la realización de una evaluación objetiva de todos los principales problemas presentes en asegurar la disponibilidad de materia prima, incluyéndose temas como "requisitos de largo plazo", "perspectivas de suministro de largo plazo", "escaseces anticipadas de ciertos materiales", "consistencia y efectividad de los programas gubernamentales en vigor", y "una evaluación del comportamiento del sector privado". El resultado de esa investigación se conoce como "Informe Paley" por haber sido la comisión coordinada por William S. Paley, presidente de la Columbia Broadcasting System.<sup>103</sup> Cuando empezó a circular el Informe Paley en

---

Affairs, House of Representatives, 97th Congress, First Session. Printed for the Use of the Committee on Banking Finance and Urban Affairs, Washington D.C. United States Government Printing Office, 1981 de aquí en adelante citado como US Materials Import Dependency/Vulnerability.

102. Eckes op cit p 154.

103. Una reseña general de los graves problemas surgidos desde el fin de la Segunda Guerra es ofrecido por Simon Strauss Presidente de la American Mining Congress Minerals Availability Committee and Director, ASARCO Incorporated, ante the Trade Policy Staff Committee, United States Trade Representative, April 11, 1980 sintetizado en S. Strauss, Testimony on Mayor U.S. Minerals Supply Problems and Dependability of Foreign Sources of Minerals presentado al Mines and Mining Subcommittee of the House Committee on Interior and Insular Affairs, United States Congress, November 27 1979. Consúltese también, Report to the President by the President's Materials Policy Commission. Resources for Freedom, Vol 1, Foundations for Growth and Security, June 1952 p.4, en CRS US Materials Import Dependency/Vulnerability, Washington, 1981 p 33.

Algunos pormenores de esta Comisión y sus investigaciones son reseñados por el especialista en Ciencia y Tecnología del CRS, L. Harold Bullis y por Alfred Eckes, The United States and the Global Struggle for Minerals Austin, University of Texas Press, 1979 pp

junio de 1952 finalmente se le ofreció al público estadounidense una visión realista sobre la posición de Estados Unidos en relación a los recursos minerales, que contrastaba con la creencia popular en el público y en los círculos políticos, de que el país contaba con una enorme e inagotable base de recursos naturales. El Informe hace una reseña histórica y de paso nos ofrece ahora una evaluación sobre el orden de magnitud del problema tal y como se cuantificó a mediados del siglo veinte. Por ejemplo se menciona que el consumo anual requerido para mantener los Estados Unidos funcionando con los estándares de vida vigentes en 1950 ascendía a dos mil quinientos millones de toneladas métricas anuales.<sup>104</sup> En los últimos decenios del siglo XX, con una población total de más 150 millones de habitantes, el consumo per cápita anual de materia prima era de poco más de 18 toneladas. Al revisar el período entre 1900 y 1950 el Informe Paley advierte que, "El ciudadano promedio utiliza catorce mil libras en su consumo de materiales energéticos para calentar los hogares y oficinas, operar automóviles y trenes, y en las calderas industriales. Ese ciudadano además consume otras diez mil libras de materiales de construcción -madera, piedra, arena, grava, así como ochocientas libras de metales"... "Tal nivel de consumo, producto de 50 años de un progreso económico sin paralelo, ha creado una severa disminución de las dotaciones de recursos naturales de los Estados Unidos".<sup>105</sup>

Aún más, durante la primera mitad del siglo veinte la población estadounidense se duplicó, el ingreso per cápita pasó de \$325 en 1900 a \$864 en 1950 (en dólares constantes de 1939), pero, advierte el Informe, "...nuestro consumo de minerales, incluyendo combustibles aumentó seis veces respecto a los totales contabilizados en 1900. Para 1950 -en comparación con 1900- extraíamos de la corteza terrestre dos y media veces más carbón bituminoso; tres veces más de cobre; tres y media veces más de hierro; cuatro veces más zinc; veintiseis veces más gas natural; treinta veces más de petróleo".<sup>106</sup>

El Informe Paley llegó a la conclusión de que en casi todas las categorías de metales o minerales combustibles, el consumo estadounidense "desde el inicio de la Primera Guerra Mundial hasta 1950 había excedido las cantidades totales -en todas y cada una de las categorías - consumidas en el mundo desde el principio de la historia humana".<sup>107</sup>

En minerales no combustibles EU se transforma en importador neto de bauxita, zinc y hierro y en algunos rubros como diamantes asbestos y manganeso, nickel, tungsteno y cromo las importaciones han sido cruciales ya sea por la inexistencia de depósitos o porque su explotación es muy costosa. El Informe Paley advirtió que Estados Unidos había ingresado a una nueva etapa en la que las necesidades de recursos naturales superaban la capacidad de autoabastecimiento pero no sólo en tiempos de guerra sino también de paz: "Ya en la mitad del siglo XX hemos entrado totalmente en una nueva era en la relación entre nuestras necesidades y los recursos; hemos completado nuestra lenta transición de una nación superavitaria de materia prima a una nación deficitaria."<sup>108</sup>

En 1980 el costo total de las importaciones (plásticos, potasa, nitrógeno, plata, metales del grupo del platino, oro, gemas, zinc, cobre, bauxita, alúmina, aluminio, estaño, titanio, cromo, manganeso, nickel, mineral de hierro, cobalto, hierro y acero) ascendía a 30 mil millones de dólares.<sup>109</sup> En la siguiente tabla sobre importaciones de metales seleccionados como porcentaje del consumo total entre 1900 y 1980 se pueden

175-198. Una reseña general de esta problemática es presentado por James Arnold Miller, Daniel I. Fine and R: Daniel McMichael, editors, The Resource War in 3-

D-Dependency, Diplomacy, Defense, ( The Findings of 16 Nationally Prominent Experts Regarding U:S: Dependency on Imported Natural Resources, World Affairs Council of Pittsburg, 18ths World Affairs Forum, Pittsburg, Pennsylvania, 1980.

104. Los datos del Informe son citados por Eckes, op cit. p 178.

105. Eckes, op cit 178.

106. Citado en Eckes, op cit p 178.

107. Ibid pp 178-179.

108. Resources for Freedom op cit en CRS, Materials Import Dependency/Vulnerability p 34, Washington 1981.

109. Bureau of Mines, U.S. Department of de Interior, citado en CRS, op cit p. 77.

apreciar los parámetros estadísticos alrededor de los que se ha construido, como tendremos oportunidad de ejemplificarlo más adelante, el concepto de "dependencia estratégica".

#### IMPORTACIONES DE METALES SELECCIONADOS COMO PORCENTAJE DEL CONSUMO TOTAL, 1900-1980

Fuente. US Bureau of Mines. Mineral Commodity Summaries Los datos anteriores a 1950 fueron compilados por Neal Potter y Francis T. Christy Jr. Trends in Natural Resource Commodities, Resources for the Future, Washington D.C. The Johns Hopkins University Press, Baltimore 1962 p 568 op cit en US Material Import Dependency/Vulnerability op cit p. 17.

Es importante diferenciar nociones como "reserva", "recursos", "reserva básica", "minerales estratégicos y críticos" y los parámetros utilizados en una declaratoria de "emergencia nacional". La distinción entre "reserva" y "recursos" es de orden económico. Según el Geological Survey un "recurso" es definido como una concentración de materiales que ocurre naturalmente o que está en la corteza terrestre en tal forma que su extracción es económicamente deseable y potencialmente posible.<sup>110</sup> Los recursos se dividen en dos categorías centrales, los identificados y los no descubiertos. Los recursos identificados son cuerpos específicos de materiales con minerales cuya localización, calidad y cantidad han sido geológicamente determinados en base a mediciones de ingeniería respecto a la categoría demostrada. Los recursos no descubiertos son cuerpos no especificados de material con minerales que se supone existen, en base a conocimientos geológicos generales o de especulaciones teóricas. El Geological Survey define como reserva aquella porción de recursos identificados de la cual es posible, económica y legalmente, extraer el mineral en el momento del descubrimiento. Algunos especialistas consideran esta definición muy restringida especialmente para las tareas de planeación, (que incluye un marco de referencia temporal mayor) de tal suerte que usan términos más amplios como reserva base para incluir una porción mayor de los recursos identificados así como una ampliación de los criterios económicos proyectados hacia "el futuro cercano".<sup>111</sup> Estas conceptualizaciones utilizadas por el gobierno de Estados Unidos han sido hechas teniendo en cuenta que no se trata de un fenómeno estático y que las "reservas" pueden pasar a la categoría de "recursos", o viceversa, según se modifican las circunstancias. Los avances en la tecnología, en las técnicas de exploración y explotación, en los precios, en los costos de producción, en la disponibilidad de propiedades públicas para la exploración, la existencia de incentivos fiscales, las regulaciones para la protección al medio ambiente, todos ellos tienen efectos predecibles sobre los cálculos oficiales de las reservas.<sup>112</sup> En el contexto de esas definiciones oficiales resaltan las modificaciones favorables a la posición empresarial y geoestratégica que los Estados Unidos derivan, en su relación global de cara a la competencia euroasiática, de la incorporación de los vastos recursos minerales y de petróleo y gas natural que se materializan por medio de la Mexico Purchase y su proyección hemisférica. Es claro por otra parte que los Estados Unidos, a diferencia del resto de las naciones del Hemisferio Occidental, además de existir como una de las mayores economías industrializadas "civiles" contiene en estos momentos (circa 1996) el mayor complejo bélico-industrial del planeta. Estados Unidos, nuestro "socio" del NAFTA es una potencia que opera desde el Hemisferio Occidental y que a lo largo de 220 años de historia ha ocupado una posición protagónica en el campo militar, especialmente a lo largo del Siglo Veinte, habiendo participado de manera decisiva en los conflictos y las conflagraciones militares euroasiáticas de mayor trascendencia por su impacto y magnitud. De tal suerte que la planeación gubernamental estadounidense contempla la distinción entre tiempos de paz y tiempos de guerra, una distinción a veces difícil de concretar por el hecho de que "después" de la Segunda Guerra se ha mantenido, en pie de guerra y por lo tanto es una economía en permanente movilización bélico-

110. CRS, op cit p 21.

111. CRS op cit p 23.

112. CRS, op cit p 29.

industrial. Por eso las distinciones entre "paz" y "guerra" son difíciles de establecer y así el papel de la materia prima "estratégica" y "crítica" es más o menos similar, excepto desde luego en caso de existir una guerra de gran escala, o un bloqueo estratégico, o un bombardeo sobre centros industriales, por dar algunos ejemplos. Además de las dos grandes guerras y luego la de Corea y Vietnam, a lo largo del siglo veinte son discernibles diferentes estadios de guerra económica, de "guerra fría" y episodios cortos de naturaleza bélica como la Guerra del Golfo y antes de ello el despliegue de operativos similares a la "Guerra Relámpago" (Blitzkrieg) hitlerianas en el Hemisferio Occidental, en Granada y Panamá. Muy alejados de los "marcos teóricos" del neoliberalismo y de los programas altamente recesivos y de "ajuste estructural" del Fondo Monetario Internacional, los más altos encargados del Bureau de Minas del Departamento del Interior mantienen que la seguridad de los Estados Unidos y sus "aliados" altamente industrializados, "... depende en gran medida no sólo de la fortaleza militar existente sino también de una estructura económica fuerte que ofrezca empleo al máximo, producción y capacidad de compra. Tales economías permiten el desarrollo de equipo militar moderno y provee las bases para una movilización con elementos suficientes para ser capaz de someterse a una conversión rápida de apoyo a la producción militar. En este contexto, un suministro adecuado de virtualmente todas las materias primas se convierte en una necesidad estratégica."<sup>113</sup>

Inmediatamente después de la Invasión de Alemania contra Polonia y con el objeto de minimizar los riesgos de sufrir escaseces de ciertos recursos fundamentales para el funcionamiento industrial y militar, el gobierno de Roosevelt estableció un Depósito Nacional de Materias Primas Para Emergencias Nacionales en 1939 por medio del Acta de Materia Prima Estratégica de 1939 (Strategic Materials Act of 1939) que incluyó la compra y almacenamiento de 92 materiales definidos como "estratégicos y críticos". Ese depósito es conocido formalmente como el National Defense Stockpile (NDS).<sup>114</sup> Después de la Segunda Guerra Mundial el Informe Paley confirmó las percepciones del liderazgo militar, especialmente de Eisenhower y demostró la necesidad de mantener el NDS de aquellas materias primas "estratégicas y críticas" cuya escasez podría impedir seriamente las operaciones militares. Eisenhower en su calidad de Presidente indicó que el NDS se establecería asumiendo una hipótesis de guerra de cinco años.<sup>115</sup> En 1954 el gobierno de Eisenhower estableció un programa de objetivos de depósito de materiales de largo plazo para evitar la escasez en momentos de emergencia y apoyar a la industria para ampliar su capacidad productiva y permitir así una movilización que contemplaba un aumento de las tropas de 1.5 millones de soldados a tres millones en sólo dos años.<sup>116</sup> Los gobiernos de Eisenhower, Kennedy, Johnson y Nixon modificaron los criterios sobre el NDS según las distintas percepciones prevalecientes sobre las amenazas estratégicas a la "seguridad nacional" de los Estados Unidos. Generalmente muchas de estas modificaciones estaban fuertemente influidas no sólo por factores "estratégicos" sino también "comerciales" ya que tenían también que ver con la tendencia a usar el NDS como instrumento para regular a favor de los consumidores internacionales los precios de la materia prima. Se fortalece así la mano visible en el "mercado" de las materias primas. Con Inglaterra como "modelo",

---

113. Citado en CRS, op cit p. 29.

114. Hearing on National Defense Authorization Act for Fiscal Year 1995 and Oversight of Previously Authorized Programs before the Committee on Armed Services. House of Representatives, One Hundred Third Congress, Second Session, Readiness Subcommittee Hearings, on Title III Operation and Maintenance, U.S. Government Printing Office, 1994 de aquí en adelante citado como National Defense Authorization FY 1995 Title III. p 26.

115. National Defense Authorization. Title III p 26 cita a Eisenhower: "...You will recall that when we became involved in World War II our lack of an adequate stockpile of strategic and critical materials gravely impeded our military operations. We were, therefore, forced into a costly and disruptive expansion programs. The Nation was compelled to divert, at a most critical time, scarce equipment and machinery and manpower to obtain the necessary materials. However, the need for such a program was recognized and a theoretical objective established on a predicted 5-year war. After we became involved in the hostilities in Korea, we went through experiences almost identical with those of World War II. Only then did real stockpiling begin".

116. National Defense Authorization. Title III p. 27.

por medio del NDS Estados Unidos influye y manipula los precios internacionales de la materia prima. <sup>117</sup> Cuando se perciben tendencias alcistas en el mercado internacional de materia prima - por ejemplo, de la plata, del níquel o del estaño - existe la propensión a modificar los "parámetros estratégicos" y lanzar varios millones de toneladas al mercado lo que repercute en los precios y favorece a las naciones consumidoras como Estados Unidos. En varias ocasiones la tendencia alcista en el petróleo fue rápidamente modificada con sólo que el Secretario de Energía anunciara que contemplaba la venta de crudo de la Reserva Estratégica de Petróleo (REP). Es decir, algo similar ha ocurrido desde que se estableció la REP durante el gobierno de Carter.<sup>118</sup>

La REP fue una de las medidas adoptadas por el gobierno de Carter cuando el panorama internacional de los recursos naturales estratégicos entró en una fase crítica no registrada desde la Guerra de Corea. El mercado de minerales y combustibles observó grandes alzas entre 1973 y 1974 al tiempo que una coalición tercermundista, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) había logrado cuadruplicar los precios del crudo como resultado del embargo declarado en contra de los Estados Unidos con motivo de la Guerra Árabe-Israelí de 1973. Los precios de otros minerales como el zinc y el estaño aumentaron poco más de dos veces y los de cobre un 50% <sup>119</sup>

La sorprendente y acelerada recuperación económica de Europa y Japón de la devastación de la Segunda Guerra Mundial ha sido identificada como uno de los elementos centrales de este fenómeno. Durante los años 50 Estados Unidos era el principal consumidor de minerales y combustibles y como lo indica el Informe Paey, en 1950 con sólo el 5 por ciento de la población del planeta consumía el 50 por ciento de todos los recursos naturales del orbe. En ese momento Inglaterra, Francia, Alemania Federal, Japón y la Unión Soviética estaban en sus primeros estadios de recuperación de su aparato industrial y productivo. "Durante las próximas dos décadas", dice el Congressional Research Service, "...el promedio de consumo de materia prima por parte del resto del mundo se aceleró a un ritmo superior al de Estados Unidos. Ya para ...junio de 1972 el consumo de EU, aunque en aumento en términos absolutos en relación a 1952, había declinado del 50% a menos del 30% del consumo total del mundo. Conforme aumentó la modernización tecnológica de las naciones desarrolladas también creció su interés en asegurar su acceso a la materia prima. Concomitantemente, la competencia entre todas las naciones desarrolladas especialmente Alemania y Japón se agudizó. Esta situación prevalece hoy. <sup>120</sup>

El fenómeno de la "dependencia estratégica" comprende una vasta matriz de expresiones, entre las que sobresale la sujeción de la economía de Estados Unidos a las importaciones de minerales no-combustibles y desde luego de petróleo y gas natural así como de productos petrolíferos. Desde principios de los 70 <sup>121</sup> Estados Unidos, Europa, Japón y en los años 90 crecientemente China, entraron de lleno en una etapa

---

117. Como se recordará, Winston Churchill había racionalizado su propuesta para el establecimiento de una empresa petrolera estatal en 1913-1914 tanto en términos estrictamente estratégicos y técnicos, en tiempos de guerra, como de manipulación de precios, en tiempos de paz.

118 Strategic Petroleum Reserve Issues. Hearings Before the Subcommittee on Fossil and Synthetic Fuels of the Committee on Energy and Commerce, Ninety Seventh Congress, Second Session March 2 and August 2, 1982, Printed for the use of the Committee on Energy and Commerce, Washington D.C., US Government Printing Office, 1982. De aquí en adelante citado como Strategic Petroleum Reserve Issues. Las proyecciones sobre la situación energética y mineral estadounidense que hemos utilizado se fundamentan en estudios realizados para el Comité de Energía y Recursos Naturales del Senado de Estados Unidos, como World Oil Outlook 1983, Hearing before the Committee on Energy and Natural Resources, United States Senate, Ninety-Eith Congress First Session, February 21, 1983, Printed for the use of the Committee on Energy and Natural Resources, Washington D.C., US Government Printing Office, 1983; World Oil Outlook, Hearings Before the Committee on Energy and Natural Resources, United States Senate One Hundredth Congress, First Session, on the World Oil Outlook, January 22 and March 11, 1987, Washington D.C. U.S. Government Printing Office, 1987.

119 Eckes op cit p 237.

120. CRS, 1981 p 28

121. Como lo hemos señalado y advertido desde 1980 en Petróleo y Estrategia op cit.



almente competitiva en lo que se refiere a los mercados y a las materias primas. En especial se agudizaron el conflicto y las fricciones por lograr acceso seguro a las reservas mundiales de petróleo. Europa y Japón disponen de reservas virtualmente nulas en los principales rubros minerales y energéticos en tanto que las reservas de EU, como hemos visto están en franca declinación. Posteriormente revisaremos el orden de magnitud de esa declinación. .

El encuadre de hechos y tendencias para determinar el grado en que la competencia inter-capitalista por los mercados, las materias primas estratégica, la influencia financiera y monetaria y los factores político-estratégicos han configurado los aspectos centrales estratégicos del NAFTA, de la Mexico Purchase y su "ampliación hemisférica" por medio de mecanismos de "integración" similares a los de la "Grand Area" de Roosevelt exigen mayor clarificación. Entre 1950 y 1970 la producción japonesa total aumentó poco más de 9% anualmente y la de los países de Europa Occidental cerca del 5% anual mientras Estados Unidos e Inglaterra crecían a un ritmo de 3.6% y 3% respectivamente.<sup>122</sup> Aún así Inglaterra y Estados Unidos en 20 años duplicaron su consumo de materias primas mientras que el consumo mundial en esos 20 años aumentó de manera fenomenal: el de acero observó un aumento del 315%; el del aluminio 666%; del cobre 231%; y del zinc 247% <sup>123</sup>

La ecuación internacional de poder económico, comercial y en el área de alta tecnología se había modificado. Junto con la dependencia estratégica los factores político-militares y bélico-industriales complicaron enormemente el escenario para Estados Unidos. Su empantanamiento en la guerra de Vietnam había tenido crecientes e insostenibles costos humanos, políticos y económicos. La guerra de Vietnam fue uno de los principales factores que contribuyeron al resquebrajamiento de Bretton Woods. "La Guerra de Vietnam", dice David P. Calleo, "...fue uno de los más graves shocks. Una gran mayoría de la opinión pública occidental empezó a percibir a los Estados Unidos como un opresor imperialista, acarreado una seria disminución en su prestigio y todo fue todavía más doloroso después del prestigio casi eufórico que rodeó a la era Kennedy. La opinión pública de Estados Unidos se distrajo, se dividió y aún se violentó. El país también empezaba a perder su equilibrio económico. Las presiones inflacionarias se aceleraron y el aumento en el gasto presidencial se apiló y aplazó el ambicioso programa cívico del presidente Johnson"<sup>124</sup>

La desviación de recursos presupuestales al sector militar además de sacrificar los programas civiles, contribuyó a conformar un creciente déficit fiscal que además de hacerse endémico aumentó de manera constante.<sup>125</sup>

El sistema elaborado en Bretton Woods había permitido a Estados Unidos transferir al exterior parte de su inflación interna. Aún así en los 60s esa inflación se triplicó y en 1970 casi se duplica. La demanda mundial sobre las materias primas empezó también a incidir en la modificación o restricción a las ventajas internacionales codificadas en Bretton Woods porque una gran cantidad de la inflación exportada por Estados Unidos que se había acumulado fuera empezó a regresar a Estados Unidos por medio de la explosión de los precios de la materia prima, especialmente del petróleo.

"Los precios del petróleo que se habían mantenido a la baja durante los años 50 fueron abruptamente alentados al alza por el cártel de los productores (OPEP) ...Su éxito se fundó en cambios largamente acumulados en el mercado petrolero junto con un fuerte resurgimiento inflacionario global, una tendencia acentuada por el accionar del cártel. A finales de 1973 el precio del crudo se cuadruplicó y ello impactó

---

122 Cifras recabadas por Eckes, op cit p 238.

123 Cálculos del International Economic Studies Institute, Raw Materials and Foreign Policy citados por Eckes, op cit p. 238

124 David P. Calleo The Bankrupting of America. New York, William Morrow and Company, 1992 p 108.

125 En 1967 era de -26,800 millones; en 1971 de 55,400 millones de dólares; en 1975 de 93,900 millones y entre 1976 y 1980 fue de un promedio de 78,000 millones. Fuente Historical Tables: Budget of the US Government FY 1990. Washington D.C. U.S: Government Printing Office, 1989 p.17. Las cifras están calculadas en dólares constantes de 1982.

profundamente la economía de la próxima década. Pero los precios en Estados Unidos ya habían estado aumentando a un promedio de 9 por ciento anual en el momento en que se dió el shock petrolero".<sup>126</sup>

A partir de 1970 los promedios de inflación y desempleo habían aumentado dramáticamente y la economía estadounidense parecía al borde del colapso, aunque ya en 1970 el PNB había pasado del billón de dólares ("trillion" en Inglés) y las exportaciones entre 1950 y 1970 se habían quintuplicado representando un 20% de la producción manufacturera total.<sup>127</sup> Pero los compromisos globales de seguridad y sus costos de orden militar empezaron a gravitar de manera profunda sobre las finanzas públicas. Las dudas sobre la estabilidad del dólar se generalizaron especialmente cuando el Tesoro sólo contaba entre 1970-71 con unos diez mil millones de dólares-oro como respaldo a unos 40 mil millones que circulaban en el exterior. El pánico de 1971 se desató tan pronto los voceros gubernamentales dieron a conocer que por primera vez desde 1893-94 Estados Unidos había "sufrido" un déficit comercial en el cual la importación de petróleo y de automóviles jugó un importante papel. En un mundo más competitivo se empezaron a decantar dos procesos que a los largo de los últimos veinte años, es decir, de 1976 a 1996 se han ido consolidando en los Estados Unidos: la creciente contradicción entre la espectacular globalización económica de las corporaciones transnacionales de los Estados Unidos y la economía doméstica<sup>128</sup> internamente se observa un resurgimiento del impacto político-electoral del nacionalismo económico junto con un mayor involucramiento e intervencionismo hacia el Hemisferio Occidental. El nacionalismo económico en Estados Unidos continuó ampliando su influencia en la política nacional e irrumpe abiertamente como tema central en las elecciones presidenciales de 1992, las legislativas de 1994 y las presidenciales de 1996.<sup>129</sup> Las relaciones de Estados Unidos con Europa y Japón empezaron a dificultarse. La histórica decisión adoptada por Nixon en agosto de 1971 de terminar la convertibilidad del dólar no hizo sino empeorar al panorama "trilateral" y debe entenderse en todas sus dimensiones. Nixon, "...tenía varias opciones. Primero pudo haber economizado dólares reduciendo los compromisos militares de Estados Unidos aún a niveles más bajos que los prometidos por la Doctrina Nixon. El y Kissinger, sin embargo, estaban decididos a expandir no a reducir, la influencia de la nación. En segundo lugar pudo haber limitado la inversión extranjera de los Estados Unidos. Entre 1958 y 1968 las empresas estadounidenses se habían trasladado al nuevo Mercado Común Europeo o habían "invertido" en Asia en busca de mano de obra barata, aumentando su capacidad externa en un sorprendente 471 por ciento comparada con la expansión doméstica de sólo 72% (Ford fabricaba el 40% de sus autos en el extranjero)...Se decidió por la tercera opción, forzar a los 'aliados' a ayudar a la economía de los Estados Unidos".<sup>130</sup>

En agosto de 1971 Nixon estableció controles de precios, salarios y rentas y luego impuso un impuesto del 10% a todas las importaciones. Acabó además con la convertibilidad del dólar. A mediados de 1971 Nixon sintetizaba su postura de manera triunfalista diciendo que ahora el mundo contenía "a cinco grandes superpotencias económicas", Estados Unidos, Japón, la URSS, China y el Mercado Común Europeo. Para los analistas e historiadores con esas palabras Nixon no hacía otra cosa que admitir públicamente que los Estados Unidos había descendido del peldaño de la "superioridad" al de la "paridad" al pasar de ser "el centro" económico del mundo a ser "otro centro".<sup>131</sup> A partir de ese momento los incidentes de tensión y luego distensión entre Estados Unidos, Europa y Japón aumentaron su frecuencia y profundidad, agregando las

126. Calleo, op cit p. 111

127. Walter LaFeber, The American Age New York, Norton & Norton, 1989, p 610.

128. Consúltese James Petras, Empire or Republic?, New York, Routledge, 1995.

129. He analizado este fenómeno en John Saxe-Fernandez, "Estados Unidos : Nuevas Perspectivas", Política y Cultura, Invierto-Primavera de 1993, Año 1, N.2, Universidad IIAutónoma Metropolitana Ixochimilco, México, pp 69-102.

130. LaFeber, op cit p.611

131. El pensamiento fue planteado por el historiador Alan Henrikson en "America's Changing Place in the World : From Periphery to Centre", en Centre Periphery: Spatial Variations in Politics compilado por Jean Gottman, Beverly Hills, California, 1980 p. 92 citado por Walter LaFeber, The American Age op cit p. 611-612.

voces del capitalismo europeo y asiático de manera contrapuntística a "la gran fuga" de la confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética que literalmente había ahogado las otras melodías del pentagrama de la política y de la estrategia mundial y que ahora empiezan a resonar al ritmo de la "paz fría". La presencia intensificada a partir de los setenta y especialmente de la crisis energética y de recursos naturales del "contrapuntismo" antes señalado contrasta con las suposiciones básicas del "trilateralismo" que a lo largo de los setenta y parte de los ochenta obnubiló a las ciencias sociales latinoamericanas sobreenfatizando de manera artificiosa el momento "cooperativo" entre las potencias capitalistas, dándole la espalda a las crecientes, observables y medibles contradicciones y conflictos inter-capitalistas que se sucedían en cadena. Aparentemente los académicos se sentían incómodos con propuestas de síntesis teórica de sustancial valor histórico, como la leninista en relación a las contradicciones inter-imperialistas. Pero el referente empírico estaba ahí. En el mundo de los mercados y de los recursos naturales en general esos momentos competitivos y conflictivos aumentaron manifestándose de manera crecientemente fuerte en la ola de "fusiones" corporativas en Estados Unidos y Europa de cara a un medio ambiente del siglo XXI altamente conflictivo y competitivo que se está perfilando en áreas que van desde el sector de abastecimientos y transformación de combustibles fósiles hasta la industria aeroespacial y electrónica. La competencia intercapitalista y la lucha de clases, contradicciones acarreadas por "la lógica de las relaciones" del capitalismo, se agudizaron desde entonces sin haberse aminorado ni en su extensión ni en su intensidad durante el período posterior a la guerra fría, lo que nos ha motivado a enfatizar la estrecha relación existente entre la reaparición de la Doctrina de la Ampliación, el NAFTA, the Mexico Purchase como parte del complejo tejido de relaciones internacionales y hemisféricas que se hilan bajo la dinámica de una gran centrifugación entre los principales polos de desarrollo industrial.<sup>132</sup> Muy influenciados por los esquemas de relaciones públicas de las instituciones internacionales en América Latina algunos analistas en preferido plantear a la observable regionalización económica, no como un resquebrajamiento o debilitamiento del internacionalismo económico, o una manifestación de competencia y conflicto entre, digamos, Estados Unidos, Japón y Alemania, sino "como un paso" hacia una integración global. Los hechos y no los "marcos teóricos" del trilateralismo o lo que ahora algunos funcionarios internacionales de la ONU llaman "la triada" (un concepto repetido acriticamente por algunos de nuestros propios analistas)<sup>133</sup> están ahí: entre 1950 y 1990 Japón pasó de representar el 5 por ciento del Producto Bruto mundial, al 16 por ciento uno de los mayores crecimientos jamás experimentados históricamente por nación alguna. y durante el decenio de los 90 el comercio y la inversión le permitió a esa nación acumular un superávit estimado en casi medio billón de dólares (462 mil millones) lo que ciertamente contrasta con el déficit acumulado observado durante ese mismo período por Estados Unidos mismo que ascendió a 807 mil millones de dólares y si en promedio a principios de los 80 Japón invertía anualmente unos 10 mil millones de dólares en bonos, acciones, fábricas y bienes raíces, ya a finales de esa década la cifra era de casi 200 mil millones anuales. De julio de 1988 a julio de 1990 la economía japonesa se expandió a un nivel comparable con el producto nacional bruto de Canadá, es decir, en medio billón de dólares (half a trillion),<sup>134</sup> mientras que en el período 1960 - 1980 la participación de Estados Unidos en el mercado mundial se vió reducida pasando del 83 por ciento al 42 por ciento en el sector automovilístico, de 71 por ciento al 44 por ciento en el sector de equipo eléctrico y electrónica, de 74 por ciento al 26 por ciento en acero, del 63 por

132. Consúltese, Jeffrey E. Garten, A Cold Peace: America, Japan, Germany, and the Struggle for Supremacy, New York, A Twentieth Century Fund Book, Random House, 1992.

133. Alfredo Guerra-Borges concluye un interesante y bien informado trabajo exclamando que "...con lo que queda apuntado...se aspira a sustentar la hipótesis anticipada de que no parece posible establecer una oposición irreconciliable entre regionalización y globalización,...a modo de síntesis podríamos hacer nuestra la opinión vertida en un estudio de Naciones Unidas, en el que se afirma que "la regionalización de la economía es, un tanto paradójicamente, corolario de la creciente globalización". "Nuevo Contexto Mundial para América Latina: Un Boceto para Discusión", Jaime Delgado R., compilador, UNA Contribución al Debate: Integración Regional, Heredia, Costa Rica, Flacso-Universidad Nacional, 1993 p 237-238.

134. Garten, op cit p 9.

ciento al 21 por ciento en metales no ferrosos, del 87 por ciento al 55 por ciento en el sector farmacéutico, y del 68 por ciento al 31 por ciento en el área de los productos químicos.<sup>135</sup> Similarmente y durante este mismo período la participación combinada de Japón y Alemania en el mercado automovilístico mundial pasó del 7 por ciento al 31 por ciento, en el sector del hierro y acero creció del 16 por ciento al 55 por ciento. La participación japonesa en el mercado de equipo eléctrico y electrónica pasó de 8 por ciento al 21 por ciento mientras Alemania aumentó sus ventas de químicos del 18 por ciento al 36 por ciento.<sup>136</sup> En Europa las firmas alemanas dominan industrias como la del acero, máquinas herramienta y productos químicos y el marco Alemán es la moneda más usada en el mundo inmediatamente después del dólar.<sup>137</sup> Esta correlación de fuerzas es un fenómeno fluido y cambiante, no estático. Pero indica claramente que a pesar de que no sea bien visto por la sabiduría convencional que impera en los círculos empresariales o en las burocracias internacionales tipo Cepal, la competencia inter-capitalista es parte central en cualquier enfoque sobre el actual predicamento político y sobretodo de la crisis económica que se viene experimentando desde la década de los 70 cuando se dió el llamado "choque petrolero" y los analistas tendían a calificar como una "crisis coyuntural" o "cíclica" lo que se estaba desarrollando. La tendencia a interpretar el NAFTA y el vasto programa de privatizaciones en México y América Latina como se se tratara de problemas o asuntos que puedan dilucidarse pretendiendo que los problemas entre las grandes potencias capitalistas son atribuibles a fuerzas autónomas "del mercado", o a factores únicos dentro de la industria es claramente insatisfactoria. Si bien no es recomendado en alguna junta de negocios o en algun seminario bajo los auspicios de alguna entidad internacional, referirse a los conflictos y competencia entre potencias o sistemas nacionales, el hecho es que científicamente se observa la necesidad de "desagregar" al "capitalismo" estadounidense del japonés o alemán, con expresiones distintas y contrastantes en las relaciones entre sus estructuras gubernamentales y el sector privado, entre sus respectivos sectores financiero e industrial y en sus diferentes ecuaciones entre la política doméstica y la internacional. Es desde estas diferentes formas de articulación e interrelación de las que surgen muchas veces conflictos en áreas como el comercio y la inversión. En el NAFTA lo que se concreta es precisamente el intento estadounidense por crear instrumentos que le permitan enfrentar a la competencia europea y asiática tanto en materia comercial como de inversiones. J. Garten, un banquero y funcionario estadounidense no se deja atrapar por las retóricas ni por la "sabiduría convencional", y afirma que los diferentes sistemas sociales que operan desde Estados Unidos, Europa y Japón, se están convirtiendo en rivales en su búsqueda de la alineación de otras naciones en América Latina, Europa del Este, y el Sudeste Asiático y van a protagonizar crecientes conflictos en las Naciones Unidas, el FMI o en el organismo encargado de regular las relaciones comerciales internacionales.<sup>138</sup> Esas instituciones internacionales, dice Garten, "...también experimentarán una erosión proveniente de la centrifugación que emana de los Tres Grandes (EUA, Alemania y Japón). El Gatt por ejemplo está siendo puesto en entredicho por el surgimiento de bloques regionales de comercio en América del Norte, Europa y en el Asia del Este. Nuevas instituciones financieras regionales como el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo será un reto a antes más un versales como el Banco Mundial. En cada caso, Japón y Alemania estarán jugando un papel primordial en sus respectivas esferas geográficas aumentando en consecuencia, su resistencia o indiferencia ante la presión de Estados Unidos.

### 3. Algunas lecciones para América Latina

---

135. James Petras and Morris Morley, Empire or Republic? American Global Power and Domestic Decay, New York Routledge, 1995 p 37.

136 Petras y Morley op cit p 9.

137 Garten, op cit p 10.

138 Jeffrey Garten, op cit p. 16.

Antes de proceder en el siguiente capítulo con una profundización de estos procesos y la forma en que están imbricados en la etiología de la Mexico Purchase, y a manera de reflexión, permítansenos advertir que esta narración y planteamiento histórico-documental y analítico sólo está apuntando, sin mayor pretensión explicativa, a que la evidencia histórica y empírica indica que existe una correlación entre el engostamiento de la base productiva estadounidense -con una decreciente participación en el aparato productivo global- y el surgimiento de los "procesos de integración regional". El análisis comparativo de la constelación histórica que se observó desde la firma del Tratado de Versalles hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial resulta esclarecedor en momentos en que existe gran dosis de ahistoricidad y en consecuencia una deficiente síntesis conceptual en la base de esquemas y de una suerte de "teoría de la integración" prevalentes en los círculos oficiales y académicos latinoamericanos, en la que las variables estrictamente económicas no sólo son aisladas del torrente histórico sino también de sus interconexiones con el mundo de los principales fenómenos que integran la actual constelación histórica como lo es la centrifugación observable entre las grandes potencias capitalistas. Pero además dejan a un lado los aspectos relacionados con la "construcción institucional" en esferas básicas como la financiera y monetaria para cualquier esquema de integración comercial elaborado en función del interés público nacional latinoamericano y desde el cual la región pueda negociar y renegociar de manera coordinada y por lo tanto con mayor peso y probabilidad de mejoría, su posición económica internacional. Es así como las restricciones en el estudio histórico y las de orden "teórico-conceptual" contribuyen a que los estudiosos latinoamericanos de la "integración" no aprovechen las lecciones prácticas que se pueden derivar de un análisis de los mecanismos imperiales de "integración" gestados y utilizados en su provecho por los Estados Unidos. Además de dejar a un lado los aspectos relacionados con el financiamiento de los flujos de comercio, la "inversión" y la propiedad, los aspectos militares, policíacos y geopolíticos ni siquiera reciben mención y mucho menos se plantean mecanismos para modificar o neutralizar su impacto en la vida económica, política y social latinoamericana. Por esto estimo oportuno recordar la experiencia y la estrategia imperial de integración desarrollada exitosamente para promover la expansión y la consolidación de la Pax Americana y del interés del aparato corporativo estadounidense. Resalta el vital papel asignado a la "construcción imperial" por medio de una novedosa "construcción institucional" (Institution Building) por medio de la efectiva integración de estructuras regionales bajo la égida estadounidense y del novedoso "nuevo orden internacional" construido después de la derrota del Eje en sustitución de la Grand Area diseñado además para incluir en él a los dos grandes adversarios, Japón y Alemania ya que de la Gran Depresión el liderazgo estadounidense derivó la enseñanza de que una economía de las enormes dimensiones como la estadounidense no podría funcionar adecuadamente en un contexto económico fragmentado. Y no fue precisamente desde las Naciones Unidas en las que estaban incluidas potencias euroasiáticas como China y la Unión Soviética, con prerrogativas de veto, sino desde el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el GATT, es decir, el sistema acordado en las reuniones de Bretton Woods en New Hampshire, y luego desde la Otan, que Estados Unidos pudo hacer lo que Wilson tanto había ambicionado: crear un nuevo orden mundial bajo su propio e indisputado manto imperial. El estudio de la evolución -y revolución- que se orquestó desde Washington a lo largo de su experiencia histórica, es esencial para el análisis, diagnóstico y pronóstico de las experiencias regionales latinoamericanas. Aunque existen en la literatura latinoamericana recuentos sobre las modificaciones que ha experimentado su proceso de integración económica,<sup>139</sup> ellos no permiten apreciar con respiro histórico y teórico las características y las implicaciones prácticas de las tendencias actualmente en boga, auspiciadas desde los centros de poder económico y que han revivido la teoría neoclásica de libre comercio<sup>140</sup> para argumentar que

139 Consúltense una buena síntesis ofrecida por Alfredo Guerra-Borges, La Integración de América Latina y el Caribe México, Instituto de Investigaciones Económicas- Siglo XXI, 1991.

140 La doctrina de laissez-faire se asocia a la aportación de Adam Smith Wealth of Nations. Se trata de una "teoría" fundamentada en varios supuestos. Primero que las economías de mercado por sí solas esencialmente se autoregulan. Segundo que los vendedores, dejados a su propia iniciativa, producen bienes y servicios de manera óptima como respuesta a la demanda de los

arreglos como el NAFTA representan el paradigma a seguir en Latinoamérica ya que sólo puede redundar en beneficios para todas las partes contratantes. Es necesario insistir que estos estudios, se fundamentan en esquemas teóricos que contienen una elaborada lógica interna a menudo incapaz de presentar siquiera una descripción de lo que ocurre en el mundo y que cuando se les utiliza para observar o analizar la génesis histórica de los procesos de integración los analistas tienden -vuelvo a reiterarlo- a restringir su estudio al período posterior a la Segunda Guerra Mundial y consecuentemente dejan a un lado algunos de los parámetros y características de mayor importancia en la evaluación de las propuestas y de la experiencia integrativa antes y durante la guerra, por lo que sus trabajos y objetivos tienen un alcance limitado para la defensa del interés público nacional latinoamericano porque adoptan posturas analíticas y propositivas, desde los enmarcamientos de los intereses de las burocracias internacionales, auspiciando esquemas de un pretendido "nuevo regionalismo latinoamericano" que, en comparación con las propuestas desarrollistas y cepalistas de los sesentas y setentas -con todas sus deficiencias- resaltan por su carácter regresivo y que además, profundizan las vulnerabilidades geoeconómicas y geopolíticas de la región precisamente en momentos en que el panorama internacional se abre a nuevas posibilidades. Se tiende a aceptar la "nueva" conceptualización de una CEPAL que se une al coro del "librecambismo" que con tanto rigor científico combatió Raúl Prebisch, sobre el "regionalismo abierto". Oportunistas, los "tecnócratas cepalianos" abandonan la "vieja" tesis de la "integración para la protección" por la que más conviene a los grandes centros hegemónicos del capitalismo: la integración para la "apertura". La "integración para la protección" era una política que tenía como referente la dinámica establecida en los países capitalistas centrales en los que desde el sector público y por medio de subsidios o inversiones públicas directos o indirectos, se estimulaban a sectores clave como el de la energía, el acero, el cemento, la electricidad y en general la infraestructura. Como lo apunta Hinkelammert, en ese momento "...el desarrollo se interpretaba como un logro de la independencia; independencia no en el sentido de autarquía sino de integración condicionada y activa en el mercado mundial...Los procesos de integración en este periodo están impregnados por esta política de industrialización...Su elemento central es la defensa frente al capital extranjero, expresada en la exigencia de la imitación de la transferencia de ganancias y en la promoción del desarrollo técnico y tecnológico en América Latina."<sup>141</sup>

En el período que va entre 1950 y 1970 los esfuerzos de integración intentan crear aranceles comunes hacia el exterior y fomentar una industrialización complementaria entre sus integrantes. La crisis capitalista de principios de los setenta incide fuertemente en un esquema que de todas maneras contenía debilidades ya que, a diferencia de la experiencia por ejemplo japonesa o coreana,<sup>142</sup> se sustentó en inversiones y en la tecnología extranjeras, abrió las puertas a las empresas multinacionales lo que no impidió generar estructuras

---

compradores. Tercero, que la interrelación entre oferta y demanda generara por medio de los precios -indicadores precisos- lo que debe ser producido. Como en una subasta, los precios llevados por procesos autorregulados a un nivel "correcto", proporcionan un desahogo cabal del mercado. Es decir que la operación del sistema de precios, dejada a su propia dinámica conduce hacia una asignación óptima de los recursos indicando también la forma más eficiente posible para la distribución de la producción, basada en la lógica de la especialización en la cual cada productor genera aquello en lo que es más apto. La distribución de ingreso y riqueza que resultan es también eficiente e implícitamente "justa". Pero incluso Adam Smith reconocía que el gobierno debía realizar algunas funciones (educativas, filantrópicas -ayudar a los débiles y pobres-, realizar obras públicas, y evitar el surgimiento de componendas entre mercaderes que afectaran el interés público. Para un análisis sobre el tema desde la perspectiva histórica de la "posguerra fría", consúltese Robert Kutner, The End of Laissez-Faire. National Purpose and the Global Economy After the Cold War, New York, Alfred Knopf, 1991.

141. Franz J. Hinkelammert, "La Integración Económica en el Desarrollo Económico Latinoamericano posterior a la Segunda Guerra Mundial", en Jaime Delgado R. compilador, Una Contribución al Debate : Integración Regional, Heredia, Costa Rica, FLACSO-Universidad Nacional, 1993 p 426.

142. Consúltese, por su enorme relevancia comparativa del exitoso proceso asiático de cara al fracaso latinoamericano, de Manuel Cervera, Globalización Japonesa, Siglo XXI, México 1996.

capitalistas propias. El llamado "desarrollismo" no impulsó el desarrollo de una tecnología apropiada y además, ninguno de los esquemas se alejó de los instrumentos internacionales establecidos por Bretton Woods para orientar y fortalecer el proceso de integración latinoamericana. Se trataba de acuerdos en los que no se incluían estructuras regionales propias de las naciones latinoamericanas sino que operaban desde aquellas instituciones como el FMI, el BM o el BID, establecidas alrededor de los intereses estadounidenses y de sus aliados, para guiar el financiamiento y promover la inversión extranjera. Ese fue otro grave limitante al desarrollo de una integración latinoamericana que sustentara un capitalismo avanzado propio, porque, después de todo, el comercio sigue a la inversión y no al revés. La inexistencia de estas estructuras regionales propias, como podría ser un Banco Latinoamericano de Reconstrucción y Fomento desde el cual "negociar" con el mundo, implicaba que las coaliciones latinoamericanas que se establecían en el modelo de integración anterior eran altamente vulnerables al accionar del aparato financiero internacional dominado por Estados Unidos. Esta experiencia también mostró que como la inversión extranjera colocada en el sector industrial se orientó al mercado interno, cuanto más amplió ese dominio mayor fue la incapacidad para generar divisas y por el contrario, esa inversión se orienta a la repatriación de las ganancias. La estructura industrial del desarrollismo generó vulnerabilidades grandes ejemplificadas en el gran déficit comercial de países como México o Brasil que proviene precisamente de las masivas importaciones de insumos realizadas por la estructura industrial dominada por empresas multinacionales extranjeras (Ford Motor Co. de México, VW do Brasil, etc) que operan en cada país con una posición que se fue haciendo más y más dominante. Con la crisis energética de 1973 la crisis de la cuenta corriente se exagera, especialmente para grandes importadores de petróleo como Brasil y la mayoría de países latinoamericanos. El corte en el desarrollo latinoamericano y en estos procesos de "integración para la protección" (que generalmente redundaba en beneficio de intereses corporativos extranjeros) se da en este período y se impone una estrategia que lejos de corregir las graves deficiencias del "desarrollismo", las profundiza por medio de una estrategia económica esencialmente diseñada por el aparato institucional elaborado en Bretton Woods, es decir, en función de las necesidades de los países capitalistas acreedores, ya que estuvo orientada hacia afuera de manera hipertrofiada.<sup>143</sup> América Latina desaprovecha este período y al no establecer estructuras propias de orden financiero como el antes mencionado "Banco Latinoamericano", sus esfuerzos por coligarse en la negociación internacional durante la crisis deudora de principios de los 80 fueron rápidamente remontados por las ataduras ya establecidas por los acreedores (ellos sí, articulados desde coaliciones institucionalizadas y lideradas por EU como el FMI-BM-BID) desde las que negociaban las condiciones atadas a todas las líneas de crédito con cada nación latinoamericana por separado. En realidad el "nuevo regionalismo" no es latinoamericano y en él no existe el menor esfuerzo por aprender de estas duras lecciones, sino por el contrario, se erige como una estructura ideológico-conceptual de "integración" que asume el interés ajeno como propio. Su impulso no emana de una abstracta "globalización económica" sino del éxito de los acreedores en imponer candados a toda política que estimule la ampliación del mercado interno y industrialización, y que sustituye el esfuerzo de desarrollo por una política de apertura de mercado. Sin duda que también emana de la incapacidad de las negociadoras de las cúpulas gobernantes latinoamericanas. Después de reconocer que parcialmente se industrializan las exportaciones, pero no se crea estructura e impulso industrial propio, Hinkelammert señala que del esquema de economía dirigida hacia afuera resulta un "nuevo esquema de integración económica", bien descrito por la frase de "zona de libre comercio". En la etapa anterior existieron esfuerzos por crear "espacios integrados y complementarios" para una ambiciosa industrialización autónoma en relación con los países desarrollados. Hinkelammert describe de manera lúcida

---

143. Hinkelammert hace una reflexión sobre las causas que llevan al desvanecimiento o debilitamiento del modelo desarrollista y sus consecuencias en los esquemas de integración. Pero deja a un lado el aspecto antes mencionado relacionado con la ausencia de estructuras financieras regionalizadas, para articular la posición de las naciones hacia afuera. De todas formas su análisis continúa siendo esclarecedor.

este cambios de "estrategia, indicando que, "...en el pasado la integración ...fue algo así como un acuerdo de las gallinas para defenderse del zorro. Sigue siendo un acuerdo de gallinas, pero ahora se haya dirigido por el zorro, el cual se come tranquilamente un pollito cada días."<sup>144</sup>

La corriente intelectual y tecnocrática que alienta el "nuevo regionalismo latinoamericano" parece tener como un pilar central ciertos supuestos derivados del paradigma globalista. Quizá por ello el estudio y el análisis sobre las diferencias y similitudes así como la interpretación de los intereses económicos y geopolíticos presentes en los esquemas de integración regional que se observan en el Hemisferio Occidental se fortalecerían conceptual y explicativamente recuperando la dimensión histórica y comparativa, es decir, revisando algunos de los principales antecedentes históricos así como reinterpretándolos en forma tal que se incluyan tanto las fuerzas económicas como las geopolíticas y estratégicas que sin duda forman parte inextricable de estos fenómenos.

El proceso de "integración vertical" aplicado en América Latina por Estados Unidos durante la guerra fría, contemplaba la utilización de instrumentos de "integración" que no se agotaban -ni se agotan ahora en la posguerra fría- en factores estrictamente económicos, como el comercio y la inversión, sino que sistemáticamente incluyeron el despliegue de un "paraguas de seguridad" para "garantizar" el funcionamiento de sus grandes corporaciones. Aunque el "paradigma" sobre "globalización" e "integración" vigente en las ciencias sociales latinoamericanas con una inquietante dosis de amnesia incluso de la historia reciente, se despreocupa de la dimensión "imperialista" y de seguridad presente en esquemas de "integración" como el NAFTA y la Iniciativa para las Américas, es importante tomar nota que la evidencia (empírica y documental) apunta a que en la México Purchase se recrudece la territorialización de la inversión extranjera porque contempla el traspaso a favor del empresariado extranjero y fundamentalmente estadounidense, de las principales empresas, depósitos de materia prima estratégica y áreas de la economía consideradas como "estratégicas" por las legislaciones nacionales,- como los grandes complejos "económico territoriales" ferrocarrileros, portuarios, aeroportuarios, carreteros, petroquímicos y gaseros que el gobierno mexicano se prepara a colocar en el piso de remates de Wall Street -. La México Purchase tiene como uno de sus elementos dinamizadores centrales, tal y como ocurrió con las otras "compras" en la historia estadounidense, la tendencia depredadora de los altos círculos del capitalismo, siempre dispuestos a lanzarse por las líneas de menor resistencia, renuentes además a la adopción de medidas internas desagradables. Aún más, aunque existen alternativas estratégicas que ahora permitirían una verdadera reducción de los altos costes materiales y financieros de la "economía permanente de guerra", las fuerzas inerciales gestadas alrededor de las relaciones clientelares entre el Departamento de Defensa, el Congreso y más de 100 mil contratistas entre los que están las principales corporaciones, impulsan niveles de gasto militar típicos de la guerra fría, aumentando de paso la desviación de los recursos naturales estratégicos que deben importarse hacia la fabricación de nuevos, más modernos y costosos sistemas de armamentos. La Mexico Purchase que coloca a disposición del empresariado estadounidense la vasta estructura de comunicaciones terrestres que les da acceso a la bien dotada y diversificada base mineral mexicana, se orienta a fortalecer los intereses corporativistas de una economía como la Estadunidense que continúa su internacionalización sin dejar de estar en un estado de movilización bélica permanente y que a lo largo del siglo XX ha estado sustentada sobre el acceso a fuentes baratas y seguras de minerales y energía. En la posguerra fría se observa una creciente geopolitización de la inversión extranjera en el hemisferio occidental y de manera muy especial en México país en que la continuidad física de la infraestructura ferroviaria, de gasoductos, oleoductos y eléctrica con los Estados Unidos acarrea una creciente participación estadounidense en la "administración territorial" de las operaciones de las grandes transnacionales estadounidenses. Además existen suficientes evidencias para aseverar que una vez consumada la México Purchase el aparato de seguridad estadounidense contempla agregar a lo anterior una "territorialización militar" empezando por una profundización los diversos

---

144. Ibid p 430.



mecanismos de "integración militar" puestos en marcha entre el Pentágono y las Fuerzas Armadas Mexicanas (FAM) que le permitirían a Washington la realización de "vigilancia" directa y "encubierta" de las vastas extensiones estratégico-territoriales que estarán controlando, administrando y usufructuando sus empresas en territorio nacional mexicano. Esas corporaciones transnacionales, a diferencia de Pemex, la Comisión Federal de Electricidad o Ferrocarriles Nacionales de México, operan desde la jurisdicción estatal y federal de Estados Unidos, tienen su casa matriz ahí y sus principales socios y accionistas son ciudadanos estadounidenses juramentados en su lealtad a la Constitución y las Leyes de los Estados Unidos. Además han operado históricamente en estrecha interrelación con el aparato de seguridad nacional de su Madre Patria, una "simbiosis" "Estado-Corporación" paradigmáticamente representada en personajes clave en la promoción de la Mexico Purchase vinculadas con la industria del gas y del petróleo y del aparato de seguridad nacional como el ex-presidente, ex-director de la CIA y representante de los intereses petroleros de Texas, George Bush.

La "integración" de México y Canadá a la "Area Amplia" de la América del Norte por la vía del "libre comercio", de la "inversión" y de instrumentos "geopolíticos", no puede analizarse adecuadamente sin considerar el papel de la Dependencia Estratégica como elemento crucial en la determinación del punto estratégico único y crucial en el que se va plasmando la México Purchase.

El cruce de las variables económicas con las geopolíticas también conlleva un importante esfuerzo, por parte de los estrategos del sector público y privado de los Estados Unidos por la "construcción institucional" para alentar, bajo su dominio, los procesos tanto de integración regional como los mecanismos económicos de corte internacional.

Lo que no pudo concretar Woodrow Wilson después de Versalles, por la inexistencia de condiciones objetivas propicias, sí aconteció inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, cuando usando la experiencia analítica acumulada Washington logró una síntesis estratégica para su Pax Americana combinando los esquemas de la "Grand Area" con la creación de la arquitectura económico-financiera de Bretton Woods.<sup>145</sup> Teniendo en cuenta que el promedio de vida de los sistemas internacionales a cargo de algún hegemón han oscilado entre los treinta y no más de cuarenta años<sup>146</sup> la gran arquitectura de Bretton Woods que tanto enorgulleció a personajes como Dean Acheson, no aparece en el escenario histórico internacional como una particularmente durable aunque el establecimiento y la institucionalización de la Pax Americana parecía anunciar un largo período de estabilidad. Hirst y Thompson, discutiendo este tema, indican que la mayoría de las monedas europeas, por ejemplo, no se hacen totalmente convertibles sino hasta finales de la década de 1950, de tal suerte que, como lo apuntan esos autores, desde la perspectiva de la historia económica internacional, "...el sistema Bretton Woods en su expresión totalizante después de la Segunda Guerra Mundial, sólo duró poco más de trece a catorce años."<sup>147</sup>

Es importante tomar nota que los autores, incorporan en su análisis los aspectos geopolíticos presentes en la etiología de los "sistemas económicos internacionales" una puntualización de particular relevancia en momentos en que se observa la tendencia al análisis económico aislado de las coyunturas históricas, como si fuese determinado por fuerzas inherentes: "Tales sistemas", advierten Hirst y Thompson, "... han sido transformados por grandes cambios en la balanza de poder político-económica y las coyunturas que han afectado estos cambios han sido los grandes conflictos entre las principales potencias. En este sentido, la economía internacional ha sido determinada en su estructura y en la distribución de poder que le es propia por el accionar de los principales estados-nación".<sup>148</sup>

---

145 Consúltase a Dean Acheson, Present at the Creation, op cit.

146 Promedios estimados por economistas como Paul Hirst y el historiador de la economía, Grahame Thompson, consúltase Globalization in Question, Polity Press, London 1996 pp 8-9.

147 Hirst y Thompson, op cit p 9. Ver siguiente nota.

148. Ibid p 9.

El llamado de atención sobre las alternativas de integración regional planteadas por Carmona y citadas al final del primer capítulo de este trabajo, cobra mayor relevancia si se tiene en cuenta que después de constantes fracasos en los esquemas regionales de integración comercial latinoamericana por la ausencia de instrumentos financieros y monetarios propios que coordinen y guíen la inversión, un esquema tan reciente como el Mercosur entre Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay de finales de siglo además de dejar en manos de las estructuras financieras y corporativas dominadas por el capital transnacional los más importantes negocios que se derivan de la "integración", no se atreve siquiera a contemplar el establecimiento de un banco de "reconstrucción y fomento" propio para la promoción de la inversión entre esos países y el financiamiento del comercio regional en función de los intereses públicos nacionales.

Todas las propuestas y estudios realizados para el establecimiento de un Banco del Sur (de y para los países subdesarrollados) o un Banco Latinoamericano de Reconstrucción y Fomento desde el cual articular ante los acreedores internacionales asuntos tan vitales como la deuda externa han sido dejados a un lado por la ciencia social de la región y siguiendo lineamientos "metropolitanos" sistemáticamente se les ha bloqueado conceptual y operativamente.<sup>149</sup>

En el nivel nacional llaman la atención principalmente aspectos relacionados con la naturaleza de la estructura de poder, las pugnas interclasistas y la correlación de éstas con el comportamiento y funcionamiento del aparato burocrático corporativo y estatal, tanto en los Estados Unidos como en México. El nivel ideológico hace alusión a las orientaciones, los valores y las actitudes, analogías y doctrinas, desarrolladas por las diversas clases sociales y grupos de interés.<sup>150</sup>

---

149 French-Davis *Third World Quarterly*

150 Sobre los estudios disponibles en relación con la elite del poder, los grupos de interés y las clases sociales en Estados Unidos me refiero a trabajos realizados después de la Segunda Guerra Mundial sobre la estructura de poder y las ideologías que conforman la cultura política de Estados Unidos, como los de C.W. Mills y William Domhoff entre los principales. Consúltense también, Petter Nore and Terisa Turner, compiladores, *Oil and Class Struggle* London, Zed Press, 1980. Especialmente Wolfgang Hein, "Oil and the Venezuelan State" pp 224-251 y Edward Shaffer "Class and Oil in Alberta", pp 252-271. A pesar de que en México ya existen programas profesionales que estudian el sistema social norteamericano, la comunidad académica tiende a explorar las dimensiones puramente ideológicas y no profundiza en la dinámica político-militar y económica y mucho menos (y esto es muy grave) en la dinámica de la historia norteamericana de finales del siglo XVIII al presente.



01082

8  
24



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

GEOECONOMIA Y GEOPOLITICA DEL CAPITAL.  
ESTADOS UNIDOS - AMERICA LATINA EN LA  
POSTGUERRA FRIA, CONTINUIDADES Y  
DISCONTINUIDADES.  
EL CASO DEL TRATADO DEL LIBRE COMERCIO  
DE NORTEAMERICA, NAFTA.

FACULTAD DE FILOSOFIA  
Y LETRAS

T O M O



COORDINACION DE ESTUDIOS  
LATINOAMERICANOS

T E S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

P R E S E N T A:

MTRO. JOHN SAXE FERNANDEZ

ASESOR DE TESIS: DR. HORACIO CERUTTI G.

MEXICO, D.F.

1998

267597

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## Capítulo X

### Estados Unidos en los tiempos del NAFTA. La Mexico Purchase y la Paz Fría

*(La Crisis de 1973 en perspectiva y los precipitantes estructurales, empresariales y geoestratégicos del NAFTA y la Mexico Purchase. La Dependencia Estratégica Revisitada. La IED y la Desnacionalización Integral. Ventas varias y la desnacionalización de la Comisión Federal de Electricidad)*

#### I. Estados Unidos en los tiempos del NAFTA. Una Aclaración preliminar sobre los cambios en la ecuación internacional de poder 1970-1990 y sus impactos domésticos, hemisféricos y globales

Las actuales propuestas y mecanismos de "integración" puestos en marcha en la América el Norte y en el Hemisferio Occidental ocurren en complejo y contradictorio contexto signado por la profundización de una crisis general desde principios de 1970s, en medio de la continua internacionalización del capital.<sup>1</sup>

Una de las características centrales de la crisis del sistema Bretton Woods, -y consecuentemente de la Pax Americana- ha sido precisamente la ausencia de alguna economía que pueda fungir como "locomotora económica global" con la paralela y observable fragmentación del sistema internacional en regiones, un fenómeno estrechamente relacionado con la declinación relativa del poderío estadounidense, ahora bajo una dinámica caracterizada por el persistente crecimiento de los compromisos "geopolíticos" estadounidenses en el mundo con el simultáneo angostamiento (proporcional) de su base económica y demográfica. Asimismo, desde la Guerra de Vietnam se ha presentado el resquebrajamiento de los puntales sociopolíticos internos requeridos para establecer una base de consenso, indispensable en su proyección externa de poderío militar, especialmente considerando los costos potenciales en "sangre y tesoro" que exigiría el cumplimiento de los compromisos geopolíticos y militares en el orbe.

La Guerra del Golfo de 1990 abrió una nueva ronda de compromisos y una autoconcepción "geopolítica" aún más ambiciosos que los presentes a lo largo de la guerra fría para "contener" a la Unión Soviética. Pero, simultáneamente, las capacidades endógenas (insisto, económicas, en

---

1. Es un fenómeno que se observa en el periodo posterior al renacimiento, que se viene registrando con intensidad variable desde mediados del siglo diecinueve. Consúltese al respecto Petras y Morley, *United States: ¿Republic or Empire?*, op. cit.,. Una primera aproximación al tema fue planteado por Immanuel Wallerstein en, "Dependence in an Interdependent World", misma que es profundizada en un subsecuente esfuerzo de clarificación bajo el título de "Semiperipheral Countries and the Contemporary World Crisis". El primer trabajo corresponde al capítulo cuarto, y el segundo al capítulo quinto de su colección de ensayos *The Capitalist World Economy*, New York, Cambridge University Press, 1993, pp. 66-118. Para una reseña histórica del periodo en que esta tendencia observó un gran colapso -la crisis de 1929- consúltese Akira Iriye, *The Globalizing of America 1913-1945* New York, Cambridge University Press, 1995.

el dominio de la innovación tecnológica y sociopolíticas) para mantener las apoyaturas de los nuevos compromisos adquiridos se han visto mermadas, como lo ilustran los crónicos déficits comercial y fiscal de EU, o lo sintomatizó el mismo programa de recaudación de fondos entre las principales naciones capitalistas realizada por el gobierno de Bush para enfrentar los enormes costos de la guerra del Golfo. La escasa tolerancia sociopolítica de la sociedad estadounidense, bajo los efectos del síndrome de Vietnam, para aceptar altos índices de bajas, explica la insistencia en utilizar las fuerzas armadas de manera contundentemente rápida y utilizando tecnología con alta capacidad de fuego, a fin de disminuir tanto como fuera posible, los efectos sobre las tropas. También es un reconocimiento a la enorme vulnerabilidad que suscitaría el estallamiento simultáneo de uno o varios conflictos regionales militarizados -por ejemplo en el área transcaucásica, simultáneamente con otro conflicto en el Golfo Pérsico en un contexto signado por el hecho de que Estados Unidos ingresó desde mediados de los 70 a la categoría de nación deficitaria en materia prima estratégica.<sup>2</sup> Lo importante es que, en contextos de esta naturaleza el acceso irrestricto y directo al petróleo mexicano resulta estratégicamente crucial, de ahí que tanto el NAFTA como la Mexico Purchase respondan a intereses empresariales y estratégicos de los Estados Unidos en un período de disminución hegemónica relativa. La dilucidación adecuada de este "predicamento" y su impacto en la relación de México con los Estados Unidos se logra en buena medida, por medio de la comparación histórica -de semejanzas y diferencias- ya sea con el período porfirista, en el cual la "apertura" de México en lo comercial y a las inversiones del exterior se realiza en momentos en que los Estados Unidos es una potencia capitalista en pleno y vigoroso ascenso económico-industrial y eventualmente hegemónico en el panorama internacional posterior a la Guerra Civil, o bien con los tipos de relación bilateral que se fueron observando en el período anterior a la Primera o a la Segunda Guerras Mundiales, en los que México jugó un papel diferente al observado durante el porfiriano, precisamente por la Revolución de 1910, es decir, debido al impacto del ascenso del "nacionalismo revolucionario" sobre la relación con Estados Unidos, un fenómeno impulsado por la fuerza motora de la dinámica movilización sociopolítica y popular-militar que se gestó como respuesta a los esquemas porfiristas de depredación y entreguismo al exterior y que luego del estallamiento social se formalizó en la Constitución de 1917. Con la "Constitucionalización del nacionalismo revolucionario" se expresó la intención de matizar y establecer filtros vitales que refractaran y mediaran entre las fuerzas externas de la inversión, el comercio y la diplomacia imperial (predominante aunque no exclusivamente de Estados Unidos) y la sociedad, la política, la economía, la soberanía y una nueva constitucionalización del dominio directo de la nación sobre el suelo y el subsuelo de México. Estados Unidos combatió, por todos los medios la intención mexicana de lograr la soberanía sobre sus propios recursos y territorio. Durante la Primera Guerra Mundial, las empresas petroleras estadounidenses y

---

2. Los estrategos del Departamento de Defensa (DdD) al hacer sus solicitudes presupuestales al Congreso calculan una proyección de fuerza suficiente para librar dos guerras regionales al mismo tiempo. El hecho es que un escenario de esta naturaleza, sólo puede sostenerse en un espacio temporal sumamente limitado. La mínima prolongación, inevitablemente dejaría a Estados Unidos expuesto a todo tipo de actos de distracción abriendo oportunidades de acción en virtualmente todos los teatros de operación.

británicas en México suplían aproximadamente el 25% del petróleo mundial, habiéndose beneficiado inmensamente del proceso de sustitución del carbón por el petróleo en sus respectivas marinas de guerra.<sup>3</sup>

La novedad y carácter diferente de la actual constelación en las relaciones bilaterales (en relación insisto, al Porfiriato o a los dos períodos anteriores a las dos guerras mundiales del siglo XX) es el paulatino cambio en la posición hegemónica de los Estados Unidos. Como se indicó durante el Porfiriato la "apertura" comercial y a la inversión se hizo en función de las necesidades empresariales y geopolíticas de la expansiva economía y política de los Estados Unidos. Es un impulso hacia la hegemonía internacional que se refuerza como resultado de la Primera Guerra Mundial, cuando pasa por ejemplo, de nación deudora a nación acreedora. Hoy el NAFTA se da en función de la declinación de su poderío relativo en el escenario mundial: el NAFTA y la Mexico Purchase ocurren cuando Estados Unidos ya están plenamente instalados como potencia hegemónica del sistema "en declinación relativa", una condición que se detecta desde la década de los 1970 ya que, a lo largo de los últimos treinta años, con el resurgimiento económico-industrial de Europa y Japón -y posteriormente con la irrupción económica de Corea del Sur y China por ejemplo- se ha venido perfilando una acentuada "simetría económica multilateral" entre los países capitalistas avanzados.

La instauración de un verdadero "Estado de Guerra", entendido como una expresión del "keynesianismo militar", vale decir, como un Estado en el que se logra el Estado de bienestar por medio de la movilización total de recursos humanos y materiales para la eventualidad de una guerra, interna o externa, y contra un enemigo, interno o externo, real o imaginario,<sup>4</sup> después de la Segunda Guerra Mundial ha sido identificado como uno de los elementos que han frenado la capacidad competitiva estadounidense al colocar condicionantes que desmejoran su matriz industrial y por lo tanto los fundamentos estructurales de su competitividad internacional. La institucionalización de una economía permanente de guerra en los Estados Unidos, también impacta a la estructura de poder conformándose una fuerte conjunción de poderosas relaciones clientelares e intereses mutuos entre el alto aparato corporativo, bélico-industrial, el Congreso y una enorme burocracia militar desde la que se realiza la mayor operación de planeación estatal centralizada del planeta. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, y a lo largo de los años 60 y 70 el gobierno federal de Estados Unidos gastó más de la mitad de sus ingresos fiscales en el financiamiento de guerras pasadas, presentes o futuras.<sup>5</sup>

"La operación de mayor envergadura del gobierno", dice Seymour Melman, Profesor Emérito del Departamento de Diseño Industrial de Columbia University, "...es el manejo de su economía

---

3. Un breve recuento del asunto lo ofrece Richard B Mancke, Mexican Oil and Natural Gas, Praeger Publishers, New York, 1979 pp. 1-58.

4. Herbert Marcuse en su seminario "The Warfare State" dictado en el Departamento de Historia de las Ideas, Brandeis University, 1963, sintetizó las características centrales del Estado de Guerra en base a la experiencia Alemana y a la estadounidense después de la Segunda Guerra Mundial. Los textos de esas conferencias formaron los capítulos de One Dimensional Man, Beacon Press, Cambridge Mass, 1964. La referencia bibliográfica fundamental fue Franz Neumann, Behemoth, publicado en español por FCE, México 1944.

5. Seymour Melman Profits Without Production, University of Pennsylvania Press, 1987, p 82.

militar por medio de una administración central. Más de 37 000 firmas industriales o divisiones de esas firmas y más de 100 000 subcontratistas operan bajo el control de una oficina de administración federal con cerca de 50 000 empleados. Probablemente se trata de la administración industrial centralizada y estatal de mayor envergadura del mundo".<sup>6</sup>

La simbiosis entre las empresas multinacionales y el Estado se acentuó desde entonces cimentándose en continuos y abundantes subsidios.

De 1947 a 1987 el Departamento de Defensa, (DdD) utilizó 7 billones 620 mil millones de dólares<sup>7</sup>. Esta suma debe ser comparada con el valor, en dólares de 1982, de todos los bienes producidos y puestos al servicio de la producción. El cálculo incluye el valor monetario de todas las fábricas, maquinaria, carreteras, ferrocarriles, edificios, sistemas hidráulicos, etc., excepto instrumentos militares, bases o bienes de consumo. Toda la economía civil de EU en 1987 tenía un valor de 7 billones 292 mil millones de dólares. En otras palabras, el aparato militar ha absorbido una cantidad mayor de recursos que la cantidad de capital que sería necesario para reemplazar todos los recursos para la generación de capital ("capital assets") de Estados Unidos.<sup>8</sup> "Esta forma de usar los recursos", dice Melman, "...explica la pobre condición en que se encuentra gran parte de la planta física de la industria estadounidense y las malas condiciones de la infraestructura civil: malas calles y carreteras, deteriorados sistemas de servicio de agua y transporte, aeropuertos y puentes deteriorados, etcétera".<sup>9</sup>

La magnitud de la hipertrofia generada por el keynesianismo militar, especialmente durante la era Reagan-Bush, pero de continua persistencia durante el gobierno demócrata de Clinton, se percibe mejor si se considera que de 1946 a 1980 los presupuestos acumulados del Departamento de Defensa (DdD) ascendieron a los 2 billones 100 mil millones de dólares.<sup>10</sup> Estos aspectos cuantitativos, significativos en sí mismos, son sólo la punta del iceberg ya que es necesario establecer cuánto de la masa total de los recursos frescos de capital disponibles son utilizados por el sector militar. Usando metodologías estadísticas elaboradas por las Naciones Unidas, es posible realizar un estudio comparativo entre digamos, Estados Unidos, Alemania y Japón. A lo largo de la guerra fría el sector militar de Estados Unidos -incluyendo las actividades de la NASA y del Departamento de Energía, absorbió poco más del 71% de todos los recursos federales dedicados a la Investigación y Desarrollo (IyD), una situación que no ha sido modificada en modo alguno en la década de los 90. En<sup>11</sup> 1970, cuando estalla la crisis hegemónica, de cada 100 trabajadores el sector industrial militar habían, en promedio 7.4 científicos y técnicos mientras en el resto de las industrias la proporción era del 1 por ciento. Y

---

6. Melman Ibidem.

7. Melman hizo el cálculo en dólares constantes de 1982.

8. Melman hizo sus primeros cálculos en base a dólares constantes de 1972 y de la información recabada del Statistical Abstracts of the United States, varios años. Op. cit., p 83-84.

9. Seymour Melman, op. cit., pp. 173, 179, 180, 227-34, 247.

10. Economic Report of the President Transmitted to the Congress, January 1980 p 203. Citado en Melman, op. cit., p 83.

Consúltese Department of Defense PRIME CONTRACT AWARDS FY 1995, Directorate for Information, Operations and Reports (DIOR), US Government Printing Office, 1995 y PRIME CONTRACT AWARDS BY REGION AND STATE, US Government Printing Office 1995.



en otras actividades el porcentaje de científicos e ingenieros dedicados a industrias militares era del 11.2 por ciento mientras que en el resto del sector industrial sólo del 2.3 por ciento. Entre 1976-1977 el promedio de inversión civil en relación con el producto nacional bruto alcanzaba el 17 por ciento en Estados Unidos, el 21 por ciento en Alemania Federal y el 31 por ciento en Japón.<sup>12</sup> Al hacer referencia a los factores múltiples presentes en la noción de "deterioro relativo" de Estados Unidos es necesario además tener presente, insisto, entre otros, la proporción de fondos totales en I+D canalizados hacia el sector militar. En un año típico, 1976, Estados Unidos desviaba el 31% de esos recursos hacia el DdD y sus contratistas mientras Alemania y Japón lo hacían en un 8% y 1% respectivamente.<sup>13</sup> A lo largo del "boom" de posguerra los efectos de la movilización bélico industrial se fueron reflejando en los promedios anuales de productividad. Entre 1948-1965 el promedio es de 3.2%, entre 1965 y 1972 baja al 2.3% y entre 1973-1978 es de 1.1%<sup>14</sup> Entre 1975 y 1980 la productividad por trabajador mostró un crecimiento anual de sólo 1.6 por ciento.

Respecto a este asunto Melman nota que el colapso observado durante este período, "...es especialmente alarmante cuando se le compara con la rápida mejoría en la productividad manufacturera empleado-hora en Alemania y Japón, entre 1965 y 1979: Estados Unidos 2.3%; Alemania Occidental 7.3% y Japón 13.7 por ciento".<sup>15</sup>

Desde los 1980 el incremento en el gasto militar fue inusitado y sus efectos sobre la economía estadounidense y las finanzas mundiales han sido profundos. El problema es que las ambiciones de dominio, expansión y supremacía que se reflejan en estos años, resultan demasiado grandiosos para las capacidades económicas, políticas y sociales de Estados Unidos, en un mundo en rápido proceso de multipolarización económica y política. Las nuevas condiciones surgidas en las décadas de los 1970 y 1980 por la naturaleza misma del armamento nuclear en una situación de "paridad estratégica" (nuclear stand off), que persiste después del colapso soviético con Rusia.

La idea generalizada de que los armamentos nucleares han dejado un peligro importante es falsa tanto Rusia como Estados Unidos han continuado como un importante programa de modernización de las fuerzas nucleares 16

El reconocimiento de este hecho es instructivo, especialmente por lo que se refiere a la puntualización de los límites del militarismo y del intervencionismo para el ejercicio del poder en el mundo contemporáneo: ni uno ni otro son procesos lineales sino fuente de contradicciones profundas. Por ejemplo, el supuesto keynesiano de que la economía de guerra sería capaz, como en el pasado, de ayudar a superar la crisis, se enfrenta a una serie de procesos y acontecimientos que convergen precisamente en la conclusión opuesta: el gasto militar, en las actuales circunstancias económicas y técnicas, tiende a profundizar y a "internacionalizar" el deterioro económico y político.

---

12. Melman, op. cit., p 154.

13. Melman op. cit., p 158.

14. U Melman, op. cit., p 164.

15. Melman op. cit., p 164.

16 William Arkin y Robert Norris "Arsenales nucleares", *The Bulletin of the atomic scientists*, publicado en *Reforma*, martes 23 septiembre de 1997, p. 26A.

En los países capitalistas centrales, responsables de más de tres cuartas partes de los gastos militares del mundo, el porcentaje representado por tales erogaciones en sus respectivos presupuestos ha crecido de manera acelerada. En Estados Unidos, sólo entre 1978 y 1981, el porcentaje pasó de 22.8 a 24.4% respectivamente del presupuesto total. El rubro militar es todavía mayor, representando casi el 50% del presupuesto si se incluyen los costos y las erogaciones por guerras pasadas, como lo son las pensiones castrenses, el presupuesto del Departamento de Energía -dedicado a la investigación, desarrollo y producción de ojivas nucleares y de combustibles de esa naturaleza y la NASA. En 1984 el presupuesto del Departamento de Defensa representó el 32%. Esta escalada cuantitativa y cualitativa que amplió el presupuesto militar de 176 mil millones de dólares en 1981 a 274 mil millones en 1984 repercutió, naturalmente, en los gastos militares de otros países y especialmente acicateó de manera intensa la carrera armamentista con la URSS. Los efectos sobre el "socialismo real" fueron devastadores pero también sobre la economía y la sociedad estadounidense y su matriz industrial.<sup>17</sup>

Simultáneamente durante el periodo 1980-89, "la asignación presupuestal para ciencia y tecnología y sector espacial creció a una tasa de 8.9%, mientras que la asignación para el sistema de transporte creció a una modesta tasa de 3%. La de educación, capacitación y servicios sociales mantuvo una raquítica tasa de crecimiento de solamente 1.4% anual, mientras que la asignación para el desarrollo regional y de la comunidad se redujo a una tasa anual de -6.1%. El gasto para recursos naturales y conservación del medio ambiente creció a una tasa de 1.9%"<sup>18</sup>

Contamos con abundante información y estudios pormenorizados que muestran claramente que la militarización de los recursos y de las economías incide adversamente en el bienestar socioeconómico, no sólo de las naciones subdesarrolladas sino también en los países capitalistas centrales. Junto con el proceso de militarización se difunden tendencias hacia la represión y aumentan las probabilidades de guerra con enormes costos para el comercio internacional, situación que incide de manera aguda en sociedades como la estadounidense que a pesar de su inmenso mercado interno ahora depende crucialmente del funcionamiento del comercio mundial.

Por otra parte la naturaleza parasitaria de las erogaciones militares afecta de manera adversa el proceso económico y es responsable, en una medida inusitadamente amplia, no sólo del déficit fiscal sino de grandes desajustes en la capacidad productiva interna, mientras que el impacto macroeconómico del gasto militar sobre el déficit se traduce en una serie de efectos que rebasan el ámbito de la economía de EU.<sup>19</sup> Considérese que la deuda consolidada del gobierno

17 Melman, Seymour, *Profits Without Production*, University of Pennsylvania Press, 1987. La evolución del gasto militar en EU, considerando sólo los presupuestos estrictamente designados al DdD y dejando a un lado los otros rubros por medio de los que se disfraza la cantidad real de recursos dedicados a ese sector, fue como sigue durante el período Reagan-Bush: en 1980 de 133 mil 900 millones; en 1981 de 157 mil 500; 1982, 185 mil 300; 1983, 209 mil 900; 1984, 227 mil 400; 1985, 252 mil 700; 1986, 273 mil 300; 1987, 281 mil 900; 1988 290 mil 300; y en 1989 llegó a 298 mil, 200 millones de dólares. US Government, Budget for the US Government, FY80-92, US GVT Printing Office, Washington D.C. 1992.

18. Consúltese Alejandro Nadal Egea, Arsenales Nucleares : Tecnología Decadente y Control de Armamentos, El Colegio de México, 1991 p 220. El subrayado es mío.

19. Consúltese, John Saxe-Fernández, "Efecto del militarismo : Deterioro Económico global", Excelsior 28 de mayor de 1985 p 7A -8A.; Saadet Deger y Sen Somnath, Military Expenditure.

de EU aumenta dramáticamente, mientras que los gastos militares han sido una de las principales fuentes de inflación tanto por la naturaleza oligopólica de la industria bélica como por su tendencia a optimizar beneficios por medio de la maximización de costos.

La diferencia entre crecimiento "productivo" y "parasitario" es esencial. Estudios realizados por grupos de especialistas privados y de las Naciones Unidas muestran, de manera rigurosa, que independientemente del nivel de desarrollo económico, toda sociedad que dedica recursos al sector militar está, en efecto, canibalizando recursos necesarios en otras áreas. Estos estudios también muestran que cualquier efecto positivo de corto plazo que se derive de actividades militares que utilizan recursos ociosos, tiende a ser nulificado por sus efectos negativos en el mediano y largo plazo sobre el proceso de desarrollo económico.

Como concluía una de estas investigaciones, "el hecho de que históricamente las tasas altas de desarrollo económico hayan coexistido con altas tasas de gasto militar en algunos países, no es evidencia de que haya una relación positiva entre los dos procesos: si hubo una relación, posiblemente la causación fue inversa, es decir, los altos gastos militares fueron posibles por las altas tasas de crecimiento".<sup>20</sup>

Robert S. McNamara, el ex-secretario de Defensa de Kennedy y Johnson, advierte que "el grado tan intenso en que el gasto militar reduce los recursos disponibles a otros sectores esenciales de la economía y de los servicios sociales -y además añade leña a la carrera armamentista- tiende a erosionar la seguridad y ciertamente no a cimentarla".<sup>21</sup>

Es notable que McNamara mencione este aspecto en 1984 ya que veinte años antes y como parte de sus innovaciones administrativas en el DdD, favoreció la política de fundamentar los precios de los equipos o programas de construcción militar sobre el nivel de costo anterior (historical costing), abriendo las puertas de par en par a la gran depredación que siguió del presupuesto federal de los Estados Unidos por la escalada en los precios, y ya para 1980 el Defense Science Board informaba que el costo de la producción de los principales sistemas de armamentos había estado creciendo a un ritmo anual del 20%<sup>22</sup>. Efectivamente McNamara introdujo una serie de técnicas administrativas, económicas y estratégicas por medio de las que el Pentágono racionalizó sus ampliaciones presupuestales para adquirir complejos sistemas tecnológicos de destrucción masiva, llevó a cabo una promoción de ventas de armamentos sin precedentes en la historia militar hasta ese momento y sometió a control militar vastos recursos

The Political Economy of International Security, SIPRI, Oxford University Press, 1990; KR. Dornbush, Dollars, Dbts and Deficits, Cambridge Mass, the MIT Press, 1986; John Saxe-Fernández, "Desarme: Consecuencias Económicas", Excélsior, 8 de enero de 1985 p 7A y 8A.

20. Robert S. McNamara, citado en John Saxe-Fernández, a "Tiempos de Guerra: Límites del militarismo", Excélsior, 22 de mayor de 1984 p 7A.

21. Citado en Saxe-Fernández, *op. cit.*, p 8A.

22. La institucionalización de la maximización de costos se deriva de instrucciones explícitamente aprobadas por McNamara, en Defense Procurement Circular, N. 12, 1964. El asunto es señalado además por Melman en What Else Is There to Do?, National Commission for Economic Conversion and Disarmament, Washington D.C., June 1996 p 17. Sobre los aumentos de precios de sistemas de armamentos, consúltese S. Melman, Profits Without Production, *op. cit.*, pp. 91, 211, 212, 215.

de la comunidad de servicios de inteligencia, asumiendo bajo jurisdicción militar estrategias económicas, sociales y políticas para la "modernización" de los países subdesarrollados.<sup>23</sup>

Por su parte, un grupo de expertos de las Naciones Unidas que analizaron las consecuencias sociales de la carrera armamentista, han enfatizado su impacto inflacionario. En primer lugar la carrera armamentista estimula la inflación ya que crea demanda pero simultáneamente no aumenta la producción de bienes de consumo. En segundo lugar, la industria armamentista no tiende a reducir los costos de producción o de la fuerza de trabajo en forma tan efectiva como ocurre en las otras industrias, ya que utiliza intensivamente al capital y a la tecnología y su escalada de costos repercute sobre los clientes de manera inmediata. Un tercer factor promotor de la inflación se debe a que la industria bélica niega recursos humanos y de capital al sector de producción civil de manera considerable, especialmente por su utilización masiva de los fondos destinados a la investigación y al desarrollo, debilitando, consecuentemente, el crecimiento en el mediano plazo, y en el largo plazo, dañando la capacidad de crecimiento -y competitividad internacional- del sector civil, haciéndolo mucho más vulnerable a las presiones inflacionarias. Los problemas complican el panorama porque los aumentos históricos en el gasto militar auspiciados durante la era Reagan-Bush ( y continuados a niveles de "guerra fría" por Clinton), se basan en financiar el déficit por medio de un creciente endeudamiento, lo que aumenta las tasas de interés, atrae al inversionista extranjero, especialmente de Japón y Europa durante el reaganato, además de que se afectaron las tasas de interés del mercado financiero internacional y ello contribuyó significativamente en la gestación de la llamada "crisis deudora" de principios de los ochenta.

Los impactos del keynesianismo militar reaganiano sobre los mercados financieros han sido significativos. Según Saadet Deger y Somnath Sen, " Para fines de la década de los 70 el sistema financiero internacional tenía a su disposición grandes cantidades de fondos excedentes de los países productores de petróleo que prestó a bajas tasas de interés. En 1981 la administración Reagan aprobó el programa de gasto militar más grande llevado a cabo durante tiempos de paz en la historia de Estados Unidos. Este gigantesco aumento del gasto público fue financiado a través de préstamos del mercado internacional de dinero en lugar de impuestos o creación monetaria. Esto condujo a un rápido crecimiento de las tasas de interés y a una sobrevaluación del dólar. Las tasas de interés a nivel mundial umentaron como resultado y la carga del servicio de la deuda de los países del Tercer Mundo se incrementó de manera dramática".<sup>24</sup>

Pero la situación es más compleja si se tiene presente que la apreciación del dólar, como consecuencia de la política de establecer altas tasas de interés en EU para atraer ahorro externo para financiar el déficit fiscal, fue un factor -junto con el deterioro de la competitividad productiva- en el igualmente inusitado aumento del déficit comercial. La fuerte apreciación del dólar naturalmente incidió de manera negativa en las exportaciones de EU.

El aumento en la tasa de crecimiento se fundó entonces en un mayor gasto público, pero en el

---

23. Consúltese, John Saxe-Fernández, Proyecciones Hemisféricas de la Pax Americana, IEP-Campodonico Ediciones, Lima 1971 p 19-20.

24. Degery Sen, *op. cit.*, pp. 131-132. Véase Nadal Egea, *op. cit.*, p 222. El subrayado es mío.

sector parasitario de la economía, mientras que la apreciación del dólar condujo al aumento notable de las importaciones, deteriorando rápida y abismalmente la balanza de pagos. Se empiezan a presentar entonces procesos reales que reflejan una descomposición de la "entente intercapitalista" ya que las recetas monetarias y fiscales de Alemania Federal y Japón siguieron otros rumbos dictados por su "interés privado nacional" como el mantenimiento de tasas de interés altas, lo que acicateó todavía más la apreciación del dólar.

Con Reagan-Bush se acentúan los efectos perversos del crecimiento parasitario y aunque la intervención del Estado en la economía aumentó considerablemente, como se refleja en los déficits fiscales, la economía como un todo fue canibalizada por este tipo de intervención estatal: durante el período de Reagan la asignación presupuestal para el rubro "defensa nacional" en el presupuesto federal creció a una tasa anual de 9.3% mientras que el gasto total del gobierno federal creció a una tasa anual de 7.5%.

Los déficits fiscales, del orden de los 200 mil millones de dólares durante el período Reagan-Bush, aumentaron la deuda nacional de Estados Unidos más de lo que previamente se había acumulado en doscientos años, llegando en 1992 a los cuatro billones doscientos mil millones de dólares. Harold Willens, presidente y ex-director de Wilshop and Factory Equipment Corporation, sintetiza el "legado" de Reagan y Bush al mencionar que esa escalada del gasto militar ha sido responsable de que "...nuestra economía, estancada, se caracterice por déficit fiscales sin precedentes, altas tasas de desempleo y una declinante productividad e innovación industrial".<sup>25</sup> Según Simon Ramo, director de una de las principales empresas contratistas del Departamento de Defensa, entre 1946 y 1982 se erogaron poco más de un billón de dólares en armamento termonuclear, mientras que sólo entre 1983 y 1989 se gastaron unos 450 mil millones -en ese rubro- es decir, cien mil millones más que el total de la deuda externa latinoamericana de aquel entonces.<sup>26</sup> Desde el punto de vista de la economía como un todo, la carga militar se refleja en tres grandes costes: primero el de los recursos canalizados a la producción de bienes y servicios militares; segundo, los representados por el uso económico de vastos recursos que no están disponibles a la economía como un todo en el caso de los bienes y servicios militares; y tercero, los costes en oportunidad ya que se hace imposible mantener niveles necesarios para mejorar la productividad y ello significa que los presupuestos militares acumulados de 1946 a 1997, subestiman enormemente los impactos de operar una economía permanente de guerra.

En 1977 por ejemplo, de cada 100 dólares dedicados a la formación de capital fijo, se destinaron 46 para usos militares en Estados Unidos. En Alemania esa cifra fue de 18.90 y para Japón fue de 3.70. Entre 1969 y 1978 Estados Unidos usó 52 dólares para el sector militar de cada 100 que fueron asignados a mejorar la capacidad productiva del sector civil. La magnitud de esta sangría y la tendencia a la exclusividad en el uso de la tecnología de punta por parte de los administradores militares, han incrementado de manera muy amplia la brecha en la competitividad con economías como la japonesa que impulsan tecnologías de uso "dual", es decir, de aplicación civil y militar. Existen diferencias importantes en la inversión para I+D como

---

25. Citado en John Saxe-Fernández, "La Campaña en EU: El problema de fondo", *Excélsior*, México 8 de Noviembre de 1988 p 7A y 8A.

26. John Saxe-Fernández, "Gasto Bélico de EU: Crecimiento Irracional", 13 de Agosto de 1985 p 7A.

porcentaje del PNB ya que en EU es de 1.57%, en Japón es de 1.93% y para Alemania de 2.09%. Mientras en Europa y Japón los componentes de computadoras, instrumentos electrónicos y robótica representan la vanguardia en el proceso de mecanización del trabajo industrial, en Estados Unidos los descubrimientos en estos campos son fuertemente afectados y regulados por los intereses de la administración de seguridad nacional. Las características diferenciadas en las formas de administración de I+D implantadas por el Pentágono, (DdD) frente a los métodos más ágiles usados por las administraciones descentralizadas en Alemania y Japón, han sido identificadas por varios especialistas en diseño industrial, como causa de este predicamento estructural.

Pero el desvío masivo de recursos hacia el gasto militar, la especulación bursátil y de bienes raíces y el inusitado declinar de la inversión productiva por parte del sector privado y público<sup>27</sup>, han sido los factores que más han incidido en el deterioro de la infraestructura, la calificación de la mano de obra y la lenta modernización de la planta productiva de Estados Unidos, cuando se compara con lo experimentado en Japón y Europa en este período. (1960-90). La forma en que la industria militar daña la civil ha sido estudiada en varias ramas cruciales, como la de máquinas-herramienta, semiconductores, reactores nucleares y la industria aeronáutica. La debilidad que se ha observado en la industria de máquinas-herramienta de Estados Unidos a partir de los años 60 ha llamado la atención, ya que la industria de bienes de capital es probablemente el principal agente para la incorporación del progreso técnico en el aparato productivo, e históricamente esta rama fue la que le otorgó a Estados Unidos la ventaja en la competencia mundial por la sobresaliente productividad de que gozó desde virtualmente finales del siglo diecinueve hasta la década de los 1960. El deterioro de este vital sector ya había progresado notablemente para finales de los 70, al punto de que en 1978 por primera vez desde virtualmente la Guerra Civil se importaron más máquinas-herramientas que las que se exportaron. Durante los 80, la industria de máquinas herramientas de EU sucumbió ante la competencia europea y japonesa, capaz de ofrecer mejores diseños y más bajos precios.<sup>28</sup>

Los estudios realizados por Melman indican que a partir de los 50 y culminando a mediados de los 1960, se establecieron una serie de nuevas regulaciones al nivel de toma de decisiones de las principales fábricas, producto de la ampliación de los contratos gubernamentales realizados por las agencias militares y de la industria espacial, todos ellos bajo los preceptos de "maximización de costos". Los diseños contractuales entre las firmas y los administradores del Pentágono sistemáticamente incluyen los "sobre-costos" como parte rutinaria de la operación, de tal suerte que la política dominante entre las 37 mil firmas contratistas del DdD de maximización de costos, se difundió también a la industria de máquinas-herramientas mientras que las contrapartes europeas y japonesas continuaron operando bajo los principios de minimización de costos. El Pentágono se transformó en el principal cliente y administrador de las firmas de máquinas-herramientas y la "maximización de costos" se instaló como una pauta de operación dominante en esa rama industrial. Esto se comprende mejor si se tiene presente que las firmas que operan dentro de la economía militar administrada por el gobierno federal

---

27. Un asunto ampliamente documentado por Petras y Brill, Empire? or Republic? op. cit. New York Routledge, 1996.

28. Un tema tratado al detalle por Melman, op. cit.,.

comparten condiciones de operación inexistentes en la economía civil.

ganancias están garantizadas de antemano ya que, en la mayoría de los casos, el producto fue vendido antes de ser elaborado, por medio de los programas de adquisición del DdD. La "ganancia" no se deriva de las relaciones de "mercado" sino gracias a "vinculaciones" de orden político-militar y administrativo. Más aún, como lo apunta Melman, la producción se realiza en condiciones inexistentes en la economía civil como lo es la institucionalización de la maximización de los costos: "La relación entre el gobierno federal y las firmas contratistas se formaliza, en parte, por medio de varios acuerdos que tienen una característica común: todas son expresiones del supuesto de que el gobierno pagará cualquier precio (costi-plus) por lo que fabriquen los contratistas en el campo militar. Así, el Pentágono provee el capital y las garantías de ganancias que son imposibles de conseguir en el mercado de la economía civil".<sup>29</sup>

A partir del gobierno de Reagan se incrementó enormemente el control del DdD sobre la industria de máquinas-herramientas y a principios de los años 80 era dueño de 103 mil máquinas en uso por parte de las principales firmas contratistas y subcontratistas militares, bajo estricto control de "seguridad nacional", habiendo surgido el fenómeno del "tecnonacionalismo".<sup>30</sup>

La relación con el Pentágono se generalizó especialmente entre las firmas líderes del ramo ya que las ventajas ofrecidas por los administradores militares eran superiores a cualquier oportunidad que se ofreciera en el sector civil. "Esta relación con el Pentágono", dice Melman, "significó en realidad una invitación a dejar a un lado la política tradicional de minimizar los costos".<sup>31</sup> Como se les ofrecían mejores oportunidades para realizar ganancias por medio de estas relaciones contractuales con un cliente dispuesto a aceptar siempre los aumentos en los precios, e incluso a estimularlos, inevitablemente los precios de las máquinas-herramientas se fueron al alza de manera abrupta. Entre 1971 y 1978, por ejemplo, los precios de las máquinas-herramientas aumentaron un promedio de 85% mientras que el incremento de los salarios de los trabajadores en manufacturas fue del 72%. Esta pauta contrasta dramáticamente con la observada en países como Japón, donde los precios de las máquinas-herramientas aumentaron un 51% mientras los salarios de los trabajadores industriales lo hicieron en ese mismo período en un 177%.<sup>32</sup> Las consecuencias para Estados Unidos se expresaron en un deterioro acumulativo de su competitividad industrial. Durante los 80 sólo un 31% de las máquinas-herramientas usadas en Estados Unidos tenían menos de diez años. En Alemania la cifra era del 37% y en Japón del 61%.<sup>33</sup>

---

29. Melman, op. cit., p 4-5. Sobre la maximización de costos en la industria aeroespacial, pp 135-138 y en la industria de máquinas-herramientas, pp. 3-4, 6, 141-42, 166, 180. Puntuales descripciones de este asunto son ofrecidas por Nadal Egea, op. cit.

30. Consúltese al respecto, Sylvia Ostry y Richard R. Nelson, Techno-nationalism and Techno-globalism: Conflict and Cooperation, Washington, The Brookings Institution, 1995.

31. Ibid p 4.

32. Meiman, op. cit., pp. 52-53.

33 Sobre la edad de las máquinas-herramientas en EU, consúltese Meiman, op. cit., p 6, 47, 169, 170 y 184. Consúltese también Michael Dertouzos, et al, Made in America. Regaining the Productive Edge, The MIT Press, Cambridge Massachusetts. Desde hace varios años, la

Los efectos de la política de "maximización de costos" sobre la industria aeroespacial han sido tan devastadores como la enorme sobrecapacidad que la caracteriza, situación que se agudizó con el surgimiento de contrapartes en Europa (Airbus) y en Asia, que ya representan una competencia feroz por el mercado mundial y que es fuente de abiertos enfrentamientos "intercapitalistas", como el escenificado entre Estados Unidos y la Unión Europea en torno a la fusión de la Aeroespacial Boeing y la McDonnell-Douglas. La industria de aviación de Estados Unidos, hipertrofiada por los imperativos de la administración militar, es aproximadamente dos veces de lo que se requeriría para producir todas las unidades comerciales y militares. El costo de este exceso de capacidad es superior a los 500 mil millones de dólares anuales y es responsable por los inflados costos de aviones y helicópteros. En el área de los semiconductores, también, el tipo de administración militar ha tenido efectos negativos: "La producción de semiconductores es fundamental para una gran variedad de industrias muy dinámicas y de alta densidad de tecnología. Los productos de estas industrias son de uso generalizado (industrias extractivas, agricultura, manufacturas de bienes de capital y de consumo, servicios, etcétera.) Desgraciadamente también tienen usos militares sumamente importantes, y este hecho ha contribuido en el deterioro de la posición de los productores estadounidenses...las compras del sector militar exigían tecnología mucho más avanzada que la requerida para usos comerciales, y, como es normal en la tecnología militar, el costo no era importante. El alto desempeño tecnológico era el criterio fundamental. La extraña economía del sector militar permitió cubrir generosamente los costos de la investigación, desarrollo y experimentación aún los de las primeras fases de la producción...naturalmente a mediados de los 70 las compañías estadounidenses se encontraron frente a una competencia extranjera que había orientado sus esfuerzos a desarrollar una tecnología comercial".<sup>34</sup>

Las necesidades e influencia del complejo militar-industrial se extienden en EU al resto de la economía por medio de las mencionadas 37 mil firmas contratistas y los más de 100 mil subcontratistas, mientras que los vicios y malos hábitos de producción del sector militar han acabado por afectar las líneas de producción comerciales en muchos campos, como el de la

---

industria de máquinas-herramientas de EU comenzó a mostrar signos de una gran debilidad. Nadal Egea ejemplifica esto al señalar que "de haber sido el productor número uno a nivel mundial en 1960, con cerca del 25% de la producción total, EU vió su participación reducirse a menos del 10% en 1986. En el mismo período, como lo indica Dertouzou, Japón aumentó su participación del 7.5 al 24 por ciento.

34. Nadal Egea, op cit p 283. Según estudios realizados por una comisión del MIT sobre productividad industrial, la causa principal del deterioro de la posición de la industria aeroespacial estadounidense proviene del devío de recursos de investigación, desarrollo y experimentación hacia el sector espacial, fuertemente influido y vinculado con las necesidades militares. En el estudio de Dertouzou, citado por Nadal Egea, se afirma que "la investigación y desarrollo para la industria de aviación de EU no está recibiendo la atención que recibió en el pasado. Las necesidades del programa espacial han desviado los recursos de la NASA destinados anteriormente a la industria de aviación, mientras que la divergencia entre las necesidades de la aviación comercial y las de la aviación militar han reducido el valor de desarrollar tecnología militar para la aviación comercial", Citado en Nadal Egea, *op. cit.*, p 284.



aviación: "...mientras los productores estadounidenses destinaron muchos recursos para incorporar las innovaciones de la microelectrónica en los misiles y aviones de combate, el competidor europeo buscó adaptar esas innovaciones a los aviones comerciales".<sup>35</sup>

Sobre los nocivos efectos de la masiva influencia administrativo-gerencial militar sobre la matriz industrial de Estados Unidos en áreas cruciales como el de máquinas-herramienta y la industria aeroespacial, pero también en sectores igualmente importantes como la microelectrónica y los semiconductores, es conveniente detenerse un momento para dejar sentado que de manera paralela y junto a las crecientes contradicciones y conflictos que han surgido en la relación económica y comercial entre Estados Unidos, Europa y Japón, es necesario añadir otros aspectos como el resurgimiento en las principales potencias capitalistas del ya mencionado tecno-nacionalismo,<sup>36</sup> un fenómeno de primera importancia de cara a los procesos de globalización tecnológica que se han profundizado en las últimas décadas. El análisis de este fenómeno, necesariamente ofrece nuevas perspectivas de estudio sobre la declinación de la hegemonía de Estados Unidos y el surgimiento de la competencia en la economía internacional. El auge y caída del liderazgo tecnológico estadounidense desde principios del siglo hasta los años sesenta y las formas de globalización tecnológica en los ochenta han sido medidos a partir de estudios comparativos sobre asuntos como los sistemas nacionales de innovación, las políticas industriales y el creciente papel del tecno-nacionalismo. Esto último como un derivado de los cambios en la competitividad tecnológica que han creado nuevas fuentes de conflicto económico entre las potencias capitalistas. En especial es importante tener presente cómo en medio de un creciente nacionalismo económico, los gobiernos de las naciones capitalistas centrales y sus componentes político-electorales empiezan a considerar que la creación de riqueza de largo plazo depende de la superioridad tecnológica y la capacidad de innovación técnica, de tal suerte que el nacionalismo económico es un factor identificado como promotor o inductor de apoyos directos o indirectos a empresas que actual o potencialmente pueden liderar diversas áreas del comercio en alta tecnología en el plano internacional. En el caso de los Estados Unidos conviene recordar que Clinton giró instrucciones al aparato de inteligencia para que diera prioridad al "monitoreo", "vigilancia" y "espionaje" de las áreas de alta tecnología y no sólo el comercio, la inversión extranjera y los movimientos financieros internacionales "de la competencia", como tareas -y presumiblemente "misiones"- de la "posguerra fría", o mejor aún, de la "paz fría" por ser una expresión dramáticamente nítida de la lucha hegemónica inter-capitalista. Ello en lugar de los esfuerzos antes dedicados al espionaje y las operaciones encubiertas contra la URSS y Europa Central. Este giro, además de ofrecer una "racionalización" para mantener la existencia de organismos típicos de la guerra fría como la CIA -con fabulosos presupuestos cercanos a los 30 mil millones de dólares-, politiza y coloca en el "área de la seguridad nacional" la competencia y conflictividad inter-capitalista en un área tan crucial como lo es el de la innovación tecnológica. Ocurre cuando la interrelación entre el "tecno-nacionalismo" y la velocidad con que se difunde la tecnología globalmente a su vez acicatea la necesidad y convicción de las firmas estadounidenses para asegurarse de cualquier ventaja

---

35. Nadal Egea, op cit p 289. Consúltese también el clásico de Mary Kaldor, Barroque Arsenal, London, Andre Deutsch, 1982.

36. Sylvia Ostry y Richar R. Nelson op cit.

comercial derivada de las innovaciones tecnológicas. Se usan instrumentos estatales, incluyendo al Departamento de Comercio y también al aparato de inteligencia civil y militar, para lograr un acceso rápido y bien establecido en los mercados internacionales, no sólo por medio del comercio sino también de la inversión extranjera directa. El término acceso efectivo se convierte en uno de los principales puntos en la agenda económica entre las naciones (tema central en la conflictiva agenda entre Estados Unidos y Japón) y no se trata en consecuencia sólo de las restricciones formales al comercio y la inversión sino de "remontar" los impedimentos estructurales que surgen de estrategias que establecen vínculos que excluyen a terceros por medio de encadenamientos excluyentes de productores, distribuidores y banqueros.

Para los Estados Unidos objeto central del acceso efectivo es ejercer presión comercial o de otros órdenes para revertir la política japonesa que se orientó a reproducir en el país los productos o procesos de producción, "...mediante la importación masiva de tecnología, a través de derechos de explotación de patentes y contratos de licenciamiento, (lo que) brindó al mismo tiempo una sólida justificación a la política de rechazar la IED hacia Japón como medio principal de atracción de tecnología".<sup>37</sup>

El contraste entre los efectos acumulativos a lo largo de la guerra fría del sector bélico-industrial sobre la matriz industrial de los Estados Unidos con el accionar del Estado japonés en estrecha simbiosis con el sector empresarial sobre el aparato productivo nipón se comprende mejor si se tiene presente, como lo sintetiza Daniel Okimoto, que el gobierno japonés durante este período "mostrando poca fe en la mano invisible de Adam Smith" creó un complejo paraguas institucional en el que resalta el Ministerio de Industria y Comercio Exterior (MITI) y el poderoso Ministerio de Finanzas, para, " 1) establecer prioridades sectoriales; 2) movilizar recursos para impulsar su desarrollo; 3) proteger industrias nacientes; 4) ofrecer dirección sobre niveles de inversión; 5) organizar la racionalización de cárteles y prevenir la recesión; 6) colocar créditos internacionales; 7) regular flujos tecnológicos hacia dentro y fuera de Japón; 8) controlar la inversión extranjera directa; 9) ofrecer 'guía administrativa' (al empresariado) otorgándole un status cuasi-legal; 10) publicar estudios y documentos oficiales de orientación y acción política, de mediano y largo plazo sobre las perspectivas futuras del desarrollo industrial de Japón".<sup>38</sup>

Tratar de compensar las debilidades manifiestas de Estados Unidos en el área de alta tecnología civil por medio de instrumentos políticos o de inteligencia ciertamente acicatea el conflicto y la confrontación inter-capitalista, especialmente porque no se hacen mayores esfuerzos por corregir los efectos del keynesianismo militar sobre la matriz industrial estadounidense ni el hecho de que, como lo había mostrado a principios de siglo Thorstein Veblen y más recientemente lo han planteado empíricamente Petras y Morley <sup>39</sup> su clase capitalista se orienta más a "crear dinero" por la vía de la manipulación financiera o de otros negocios especulativos, a diferencia de lo que ocurre en Alemania o Japón, orientados como están a "crear productos" mejores y más baratos. Es difícil explicar cómo los estudios de las

---

37. Al respecto consúltese el puntual trabajo de Manuel Cervera, Globalización Japonesa, Siglo XXI, México, 1996. p 45 y ss.

38. Okimoto, Between MITI and the Market . Industrial Policy for Hight Technology, Stanford University Press, Stanford, 1989p 23, citado en Cervera op cit pp 45-46.

39. En Empire or Republic?, Routledge, New York, 1996.

principales instituciones asesoras del gobierno demócrata de los Estados Unidos, como la Brookings Institution, al tratar temas como el tecno-nacionalismo, dejan a un lado las evaluaciones sobre los efectos de la desviación de recursos humanos y de I+D hacia el sector militar estadounidense. Pero también buen número de especialistas parecen asumir que no existe una interrelación entre fenómenos como la declinación de plazas bien pagadas en el ramo de bienes de capital y bienes durables; el aumento de las importaciones estadounidenses en ramas como los productos metálicos primarios, los productos metálicos fabricados, la maquinaria en general, los equipos eléctricos y de transporte, -entre muchos otros rubros-; y las consecuencias de mantener una vasta y permanente economía de guerra. Difícil de explicar y curioso especialmente porque la literatura técnica y las más recientes indagaciones sobre los impactos de la economía permanente de guerra en el comportamiento económico de los Estados Unidos <sup>40</sup> plenamente sustentan las observaciones de Alejandro Nadal Egea, en el sentido de que "...ya nadie pone en duda la influencia negativa del Pentágono sobre la estructura y competitividad de varias ramas estratégicas de la industria norteamericana. La vieja racionalización de los efectos benéficos imprevistos para justificar altos niveles de gasto militar es cada vez más difícil de fundamentar". "En cierto sentido", continúa Nadal, "...se puede afirmar que Estados Unidos ha tenido una especie de Ministerio de la Industria malévolo que ha contribuido a socavar las bases de la competitividad industrial. Ese ministerio es la sección de compras militares del Departamento de la Defensa. En radical contraste con agencias oficiales de otros países, como el MITI de Japón, el Departamento de Defensa, con su colosal presupuesto, ha desviado recursos y contaminado al potencial competitivo de la industria norteamericana hasta ponerla seriamente en peligro. Hoy es posible afirmar que la organización de la industria para la defensa nacional ha atentado seriamente contra la seguridad de Estados Unidos". <sup>41</sup>

Los problemas que se derivan precisamente de la ampliación sistemática del "keynesianismo militar" conllevan, entre otros interrogantes fundamentales, el de cómo afrontar la notable caída en la capacidad productiva de Estados Unidos experimentada durante los 1980 ya que, paradójicamente, ha coincidido con un notable éxito de los altos círculos financieros y empresariales en cuanto a elevar las tasas de ganancias simultáneamente con un fracaso generalizado a nivel productivo.

Los síntomas están por doquier. Cuando Bush asciende a la oficina Oval, ya una quinta parte del acero que se usaba debía importarse. El 25% de toda la maquinaria nueva para producir herramientas se adquiere del exterior, fundamentalmente de Alemania y Japón; una tercera parte de los automóviles utilizados en EU ya no los fabrican obreros y técnicos estadounidenses y sólo una pequeña porción de los bienes de consumo electrónico -videos, televisores, etc.-, son

---

40. Entre ellos los mencionados Melman, Kaldor pero también ex funcionarios como R. McNamara y Paul C. Warnke, y por lo que se refiere al programa "antibalístico" conocido durante el reaganato como Star Wars ahora reavivado por los republicanos durante el segundo gobierno de Clinton, consúltese Council on Economic Priorities, Star Wars : The Economic Fallout, BALLinger Publishing Company, Cambridge Mass, 1988 en el que se evalúan sus efectos económicos.

41. Nadal Egea, op cit pp 289-290, el subrayado es mío.

producidos por firmas norteamericanas.

El contraste en el manejo altamente militarizado de la I&D de altas tecnologías de EU con los de Europa y Japón es, como lo indicamos, grande. Los norteamericanos no operan con base competitiva sino en contratos y líneas de producción que giran alrededor de un supuesto básico: "cualquier consideración sobre los costos de producción es secundaria" ya que dentro del margen de subsidios en que operan los sectores más avanzados tecnológicamente -que son dominados por la administración militar- se puede buscar un aumento sostenido de los costos. Melman ha usado una metáfora de la industria maderera para explicar lo que ha estado ocurriendo en la gestación de la crisis del "capitalismo real": en esa industria usualmente se lanzan miles de troncos a los ríos que los llevan a aserraderos. A veces el torrente se obstruye y los troncos se amontonan. Entonces para que continúen su curso, se debe descubrir el "tronco clave" que ocasionó la represa. Y cuando éste es retirado, se deshace el nudo y los demás prosiguen su camino. Utilizando esa metáfora, actualmente la economía estadounidense se enfrenta a un "nudo de troncos" que se acrecentó enormemente durante el período 1980-92 constituido por un enorme aumento de la inversión pública en el sector improductivo y parasitario por excelencia.

El gasto bélico no representa ya una forma de "salir" de la crisis ya que se argumenta que la productividad está estrechamente relacionada con muchos factores, como el de capital disponible para inversiones productivas y también con la calidad del proceso de decisiones.

Vuelvo a enfatizar que cuando Reagan llega a la Casa Blanca en 1980, el presupuesto militar era de 144 mil millones de dólares y en 1988 había alcanzado los 291 mil millones. Se calcula que la porción del gasto militar en los intereses de la deuda estadounidense, entre 1982 y 1987, es de unos 348 mil millones de dólares y que, con los republicanos, aumentó cuatro veces más rápido que el total de todos los gastos no militares desde 1980.

La deuda del gobierno federal era de 999 mil millones de dólares en 1981 y para 1991 había ascendido, según el Informe Económico del Presidente para ese año, a tres billones 620 mil millones. En enero de 1993 se estimaba que era de cuatro billones doscientos mil millones y sin haber perdido esta tendencia para finales de 1996 se calculaba que ascendía a poco más de 5 billones.

Con el NAFTA en el bolsillo y toda una vasta estructura normativa preparada para incluir en la Mexico Purchase a Pemex, la CFE y FNM Bush y su sucesor, Clinton, continúan la política reaganiana de realizar recortes a los programas de investigación y desarrollo (I&D) dedicados a la búsqueda de alternativas energéticas. El fácil acceso y la "inducción" para que Pemex aumente inusitadamente las exportaciones de crudo<sup>42</sup>, entre otros factores importantes, alientan esta tendencia "parasitaria" de Estados Unidos en relación a su "socio" comercial, y, como ya empezó a popularizarse desde tiempos de Bush, "aliado geopolítico" al sur de la frontera.

Además de aumentarse la deuda y su servicio, la expansión del gasto militar se realizó haciendo serios recortes a programas civiles; por ejemplo, los de investigación sobre fuentes renovables de energía, producción de coches con mayor eficacia en el uso de combustible y menor emisión de contaminantes, programas para aumentar la productividad, educación, salud, mantenimiento y ampliación de la infraestructura, etc. El acelerado aumento en el gasto militar así como la

---

<sup>42</sup> Algo similar ha hecho Washington con PEDEVESA, la empresa petrolera venezolana.

aplicación de recortes impositivos para las grandes empresas y los sectores de mayores ingresos, realmente no se inician con Reagan sino con Carter aunque fue a partir de los 80 que al profundizarse estas tendencias se agravaron los déficits gemelos, el comercial y el fiscal, este último además como responsable de una gran variedad de distorsiones económicas internacionales, anteriormente mencionadas.

En 1980 el déficit fiscal ascendió a los 87 mil 300 millones de dólares. Entre 1981 y 1988 se acumuló por el total de un billón doscientos veinticuatro mil cien millones de dólares, según el Informe Económico Presidencial de 1991. En 1989 alcanzó los 121 mil 900 millones y en 1990 los 168 mil 200 millones. Aunque el déficit de 1991 dado a conocer oficialmente ascendía a los 220 mil 390 millones, y se le consideró en ese momento el más alto desde el de 1986 (221 mil 200 millones), se trata de cifras "maquilladas". Según el economista Allen Sinai, el déficit fiscal habría oscilado realmente entre 275 mil y 280 mil millones. Otros analistas estiman que el efecto de esta situación fue notable, con efectos en el mediano y largo plazo, especialmente si se considera que las cifras oficiales no incluyeron los desembolsos para rescatar a las instituciones de préstamos y ahorro y los elevados gastos de las operaciones militares "nuevas" realizadas por Washington en el Golfo Pérsico, en Somalia y en el resto del mundo. Sólo el gasto relacionado con todas las operaciones militares destinadas a garantizar la "seguridad" del abasto petrolero del Medio Oriente es estimado oficialmente por el Departamento de Defensa en 9 dólares por barril lo que ayuda a explicar el inusitado interés estadounidense en impulsar la "venta" de Pemex, asunto que trataré en el próximo capítulo.

Los déficits comerciales también se elevaron sustancialmente. En 1980 éste fue de 25 mil 500 millones, en 1981 de 28 mil millones; 1982 de 36 mil 400; 1983, 67 mil 100; 1984, 112 mil 500; 1985, 122 mil 100; 1986, 145 mil 100; 1987, 159 mil 500, 1988, 127 mil 200, según el Informe Presidencial de 1990. La demanda de capital fue inmensa y Estados Unidos, como verdadera aspiradora, atrajo el ahorro europeo y japonés, mientras que las economías del Tercer Mundo y de manera especial las de América Latina, empezaron a hacer transferencias netas de capital de manera brutal y a niveles jamás experimentados, como parte del servicio de la deuda externa.

Los efectos depredadores de estos arreglos internacionales se extendieron a todo el continente latinoamericano y, aunque la deuda externa resultó matemáticamente impagable, de hecho Estados Unidos logró hacerla "cobrable" por medio de programas bien estructurados de incautación de los activos de empresas nacionales públicas y luego privadas, articulados por el FMI y el Banco Mundial, conocidos como programas de reprivatización, en petroquímica, petróleo, siderurgia, puertos, ferrocarriles, carreteras y gran cantidad de otras actividades estratégicas en las áreas de manufacturas, de extracción, y de servicios, especialmente de tipo financiero. Estados Unidos se convirtió en un gran deudor, el mayor del mundo, y aunque contó con la ventaja de emitir moneda internacional el dólar dejó de ser la unidad global para las transacciones, de tal suerte que la contradicción entre pedir prestado para financiar el consumo o la canalización de los recursos a inversiones que no añaden significativamente a la producción, hizo aumentar la deuda y las acciones bursátiles más que el sector productivo. Los costos por intereses aumentaron más rápidamente que los ingresos y para 1986 la proporción de la deuda total de EU de cara al PNB llegó a niveles no registrados desde el colapso bursátil de 1929.

Naturalmente la confianza en el dólar se desplomó y el crack de 1987 no fue sino el anuncio de una situación mucho más grave, peligrosa y estructuralmente deteriorada para los años 90, sin que durante los cuatro años de Bush se hayan aplicado políticas económicas capaces de contener esta potencial debacle bursátil que se desarrolla todavía manifestándose incluso una "volatilidad" en Wall Street que ha llevado a empresas consultoras inglesas, a principios de 1997, a "no recomendar" a sus clientes y suscriptores la inversión en ese mercado. La condición de la "burbuja especulativa" de finales del siglo XX es más "explosiva" de lo que las cifras oficiales indican.

Jeane Sudria de la firma Evans Economics, haciendo un análisis de los déficits fiscales estima que en 1991 éste habría llegado a los 330 mil millones como consecuencia de una enorme variedad de problemas internos, pero principalmente por los costos de la operación militar en el Golfo, estimada en 50 mil millones de dólares. Esta cifra no es definitiva porque se dio a conocer que los "aliados" habrían proporcionado recursos a Estados Unidos en montos todavía desconocidos.

De esta manera, el estratosférico déficit heredado por Clinton, tiene su origen en una combinación de factores como la debilidad de la economía, la falta de ingresos y las irregularidades administrativas que incluyen, además de las ya mencionadas, enormes sobrecostos en decenas de programas militares, duplicidades (Estados Unidos cuenta con "cuatro" redundantes fuerzas aéreas) y una vasta gama de extraordinarios e ilegales "operativos" para favorecer fiscalmente a la cúpula empresarial, incluida la industria petrolera y del gas de Estados Unidos, realizados durante la estadia de Bush (un ex Director de la CIA íntimamente vinculado con la industria petrolera texana) en la Casa Blanca, medidas que están siendo descubiertas por los encargados del sector público en el primero y segundo período de Clinton.

Se sabe que la administración de Bush tenía previsto desembolsar 10 mil 600 millones de dólares para salvar a las instituciones de ahorro mezcladas en penosos incidentes que involucran el aparato de seguridad nacional (CIA) en el lavado de dólares y el otorgamiento de cuantiosos préstamos a figuras conocidas del bajo mundo para realizar operaciones encubiertas, gastos que fueron manipulados presupuestalmente para que las cantidades no quedaran reflejadas en los informes oficiales.

En 1988 el ala del Partido Demócrata liderada por Jesse Jackson hizo propuestas nuevas que rompían con las políticas reaganianas, incluyendo, "una transferencia de fondos federales de las áreas militares a la áreas sociales, una política industrial basada en una inversión pública orientada hacia el fortalecimiento de la infraestructura física y social del país, y una política social de expansión del Estado de bienestar percibiendo a este Estado como una inversión más que como un consumo".

En mucho Dukakis, el candidato demócrata que contendió contra Bush, debe su derrota a no haber hecho suyas estas propuestas que ya calzaban con los lineamientos del nacionalismo económico. Al contrario trató de parecer durante toda su campaña tan "republicano" como fuera posible, pero contrastando con los republicanos, primero, por buscar una mejoría en el sistema de recaudación e incluso un aumento de los impuestos a los grupos de mayores ingresos y, en segundo lugar por intentar reducciones y eliminaciones de sistemas de armamentos estratégicamente desestabilizantes. Sin embargo Dukakis no logró el apoyo de los bastiones

tradicionales del Partido Demócrata alienándose, de manera simultánea, aquellos grupos de altos ingresos y a las corporaciones a las que presuntamente trató de atraer con un mimetismo republicano muy cosioso.

En ese momento, como es ya usual, las grandes firmas favorecidas con contratos militares se vieron involucradas en grandes y escandalosos fraudes y corrupciones, por lo que Dukakis no estaba dispuesto a favorecer, por ejemplo, el desarrollo del sistema balístico MX y tampoco se inclinó por aprobar y desplegar sistemas antisatélites. Bush, el gran impulsor del NAFTA y de la privatización de Pemex, sí suscribió la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) iniciada por Reagan y con esto logró el apoyo de un reducido pero poderoso grupo de empresas contratistas militares, que también contribuyeron generosamente a su campaña electoral (contra Dukakis), finalmente victoriosa.

Durante el gobierno de Bush prosiguió y se profundizó el deterioro de la capacidad productiva del sector privado y continuó en picada la inversión "no militar" del sector público, especialmente en infraestructura social y física, como ya se ha indicado. Ello se produjo como resultado de dos formas de "éxito" administrativo: la generación de ganancias de inversiones no productivas o de las realizadas en el exterior, y la competencia de los administradores del sector público vinculado con la "seguridad" para ampliar su poder de decisión sobre una economía bélica muy expandida.

El problema de fondo es el del "tronco clave", es decir, el deterioro masivo de la capacidad productiva en el proceso de manufactura. De acuerdo con los pronunciamientos públicos, existen similitudes y diferencias importantes en la manera en que los equipos de investigadores que han asesorado a Clinton en sus dos períodos perciben este asunto, cuando se les compara con los de los regímenes anteriores, incluyendo a los que dieron su consejo técnico a Carter. Por una parte Clinton abandona la postura de Carter de restringir las exportaciones de tecnología militar avanzada a la América Latina en aras tanto de solventar la sobreproducción armamentista, enfrentar la competencia en el mercado de armamentos y proyectarse militarmente hacia el resto del hemisferio, estableciendo lazos clientelares, como para propiciar carreras armamentistas en la región, debilitando de paso las emergentes coaliciones regionales latinoamericanas, como el Mercosur que pudieran, potencialmente, poner en entredicho la hegemonía hemisférica de los Estados Unidos. Una postura que, junto con la insistencia estadounidense de mantener su capacidad de "coordinación militar hemisférica" por medio de un "centro de lucha anti-narcóticos" en Panamá, después del "retiro" castrense pactado en los tratados Torrijos-Carter, ciertamente acicatea la geopolitización de un "bloque" que los Estados Unidos desea continuar manejando como carta de negociación de cara a Euroasia. La interrelación entre la declinación relativa del poder estadounidense con la dinámica doméstica y regional ya se expresa, la primera, en un resurgimiento del nacionalismo económico en Estados Unidos como fuerza político-electoral dominante, y en lo que respecta al orden regional, además de la "geopolitización hemisférica" antes mencionada, se manifiesta en un verdadero brote "neomonroista" como el que está presente en el tipo de codificación expresado en el NAFTA y en la proyección hemisférica de la política de controlar directamente y por la vía de la Inversión Extranjera Directa (IED) los principales activos y yacimientos de materias primas, la infraestructura y la estructura industrial latinoamericana, (es decir, nuestros principales ejes de acumulación) bajo premisas y condiciones semejantes a la Mexico Purchase. La regresión

neomonroista de la Ley Helms-Burton está íntimamente vinculada con los esfuerzos estadounidenses por otorgar algún tipo de "seguridad jurídica" al masivo proceso de traspaso, a favor de sus empresas multinacionales e inversionistas, de las principales y más estratégicas empresas paraestatales de América Latina. Estos procesos, es decir, el resurgimiento del nacionalismo económico y el neomonroismo con su pretensión de extraterritorialidad, se vinculan de manera estrecha con la declinación de la participación de los Estados Unidos en el aparato productivo global que ha sido igualmente importante y amerita, al menos, una breve mención sobre su orden de magnitud. Quizá esto ayude a aclarar algunos de los elementos causales de la notable declinación en la participación de las firmas de los Estados Unidos en el aparato productivo global y el dinámico y proliferante ingreso al mismo de sus contrapartes japonesas, chinas, sudcoreanas y europeas aunque estas últimas se han mantenido en áreas que previamente habían dominado mientras que, en las últimas dos décadas, las firmas niponas ingresan como líderes en múltiples ramas industriales que habían sido ajenas a ellas. Un estudio realizado por Albert Bergesen y Roberto Fernández indica que, de las 50 empresas de mayor envergadura del mundo por su nivel de ventas, en 1959 la revista *Fortune* colocó a 42 corporaciones de Estados Unidos y las ocho restantes eran firmas europeas. Para 1968 eran 37 las firmas estadounidense colocadas en esta categoría, 12 las europeas y no es sino hasta ese año que aparece por primera vez una firma japonesa. Esta tendencia continúa profundizándose y ya para 1989 entre las cincuenta empresas más grandes del planeta se contaban sólo 17 firmas estadounidenses, las europeas habían llegado a 21 y 10 eran japonesas.<sup>43</sup> Haciendo un seguimiento similar al planteado por Bergesen y Fernández, se analizaron los datos correspondientes de *Fortune* hasta 1995<sup>44</sup> y se contabilizaron entre las principales 50 firmas del mundo a 14 firmas estadounidenses, 14 europeas y 22 japonesas en áreas que van desde la industria aeroespacial, computación, equipo de oficina, electrónica, equipo eléctrico, minería, producción de vehículos y partes automotoras, refinación de petróleo y farmacéutica hasta los textiles, los productos metálicos y equipo de transporte.

Las investigaciones de Bergesen y Fernández indican modificaciones importantes por rama. La industria petrolera tenía el mayor número de firmas, habiendo pasado de 12 empresas entre las primeras 50 más grandes en 1956 a entre 18-22 durante el periodo en que la OPEP cuadruplicó los precios, declinando de nuevo a una figura cercana a las 23 empresas a finales de la década de los 80.<sup>45</sup>

La industria química, de computación tabaco y productos personales han mantenido una presencia similar, mientras que las ramas del acero y hierro, el hule y la industria aeroespacial han declinado su participación. En momentos en que en México se procedió según los dictados del FMI-BM, dividiendo a Pemex en cuatro empresas más pequeñas, la continua y sustancial participación del ramo petrolero y de refinación entre las más grandes empresas se explica precisamente por la adopción de la "integración vertical" como algo cosustancial a la estrategia

---

43. Consúltese Albert Bergesen y Roberto Fernández, "Who Has the Most Fortune 500 Firms?", *Journal of World-Systems Research*, Vol 1, N. 12. 1995 p 6,5.

44. Trabajo de equipo realizado por el Taller del Seminario de Teoría del Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas, 1996.

45. Bergesen y Fernández, op cit p 5.



gerencial petrolera. También por el papel central que ha jugado la industria del gas y del petróleo de Estados Unidos y en el mundo, en virtualmente todo el desarrollo de su economía empresarial, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial. Como lo indican los autores, la importante participación de la industria petrolera entre las primeras firmas del mundo, "...se debe a que la combinación de extracción, refinación y ventas de la que se hace recurso por las empresas petroleras, las hace inherentemente grandes, lo que puede explicar su continua presencia entre las 50 más grandes firmas. Pero también el petróleo constituye la base material de la expansión de la economía de posguerra y eso probablemente contribuye al hecho de que el petróleo tenga mucho más firmas -entre esas 50- que otras industrias. La expansión del consumismo también se relaciona con un aumento dramático en el número de automóviles y de firmas eléctricas, que casi se han triplicado, pasando de 4 a 11."<sup>46</sup>

En síntesis, el problema económico crucial -lo que está en el fondo del nudo de problemas que afligen a Estados Unidos y que podríamos caracterizar como "la crisis del capitalismo real", por su similitud con los fundamentos de la "crisis del socialismo real", se relaciona con el efecto económica y tecnológicamente perverso de la carrera armamentista, es decir, la detectable declinación del índice de crecimiento productivo de los Estados Unidos entre 1970 y los 1990. La masa de estudios técnicos que se han realizado hasta ahora fundamentalmente en los Estados Unidos, ya que la información sobre lo ocurrido durante la Guerra Fría en la URSS todavía es escasa, apunta de manera sólida a la conclusión de que, en ambas potencias nucleares, la causa más importante del mal desempeño de la productividad fue la escasa formación de capital y que uno de los elementos que más han influido en este proceso es la extraordinaria asignación de recursos de la economía hacia el gasto en armamentos. A diferencia de la Unión Soviética, sin embargo, Estados Unidos pudo beneficiarse durante 45 años de intensa carrera armamentista, del "orden mundial" económico establecido en Bretton Woods. De manera particular, como apunta Nadal Egea, Estados Unidos, "obtuvo extraordinarios beneficios derivados de las funciones clave que desempeñó en el orden monetario del sistema Bretton Woods. Esos beneficios incluyeron la posibilidad de usufructuar un papel de banquero internacional durante muchas décadas. En el mercado internacional de divisas el dólar fue la pieza clave durante 40 años. Como medio de pago privilegiado en las transacciones internacionales esa moneda fue utilizada como reserva por los bancos centrales de los principales socios comerciales".<sup>47</sup>

Pero esa situación no sobrevivió los excesos de la era Reagan-Bush, cuyo desenfreno militarista llevó a Estados Unidos a un profundo deterioro económico y a la creciente resistencia primero, y al rechazo después por parte de los "socios" en Europa y Asia, de continuar aceptando la internacionalización de los costos por medio de las cadenas de transmisión del "orden económico".

Como bien ha sintetizado la situación André Gunder Frank, "Por razones económicas mundiales -mucho más que políticas o ideológicas- Europa Occidental y Japón han hecho contribuciones 'voluntarias' de capital a los Estados Unidos y el Tercer Mundo y Europa Oriental hicieron otras involuntarias a través del servicio forzoso de su deuda. Nada de esto, por supuesto, estaba

---

46. Ibid p 6.

47. Nadal Egea, op cit p 245.

disponible para la Unión Soviética que, en cambio, se fue por el tubo. Sin embargo, la economía estadounidense se encuentra ahora amenazada por una bancarrota similar a medida que este flujo de capital desaparece en la recesión o depresión de los años 90".<sup>48</sup>

No se lograron establecer los drásticos cambios que habrían sido indispensables, de tal suerte que el déficit fiscal estimado para 1997 llegaría a unos 650 mil millones de dólares y el servicio de la deuda consumiría aproximadamente el 20% del PNB. Al llegar Clinton a la Casa Blanca anunció medidas para enfrentar el problema por parte de la entonces nueva administración demócrata. Inicialmente la idea, promovida durante la campaña electoral y como parte de la agenda del nacionalismo económico, apuntaba a que el gobierno estaba decidido a afrontar la actual crisis utilizando instrumentos estatales que alentarán las tendencias y potencialidades productivas y competitivas del capitalismo estadounidense, largamente sepultadas por ese coctel de errores e irresponsabilidades cortoplacistas y especuladoras conocido como "reaganomics", apropiadamente calificado por Bush en alguna oportunidad como economía "vudú".

Si bien la reaganomics se basa en la mayoría de los postulados del neoliberalismo como son, por ejemplo, mayores libertades a los monopolios para que hagan y deshagan mediante "desregulaciones", o la eliminación de los controles de precios, así como aperturas indiscriminadas a la inversión extranjera, su supuesta política en contra de la excesiva intervención del Estado en la economía fue retórica ya que, como lo apuntamos anteriormente, uno de los indicadores del papel del Estado en la economía es el déficit público y entre 1970 y 1980 el déficit promedio anual fue de 38.50 mil millones de dólares mientras que entre 1981 y 1988 fue de 166 mil millones. El coctel contenía una alta dosis de "keynesianismo militar", que persiste hasta nuestros días. Las cifras oficiales de los Informes Presidenciales indican que si durante Carter el presupuesto federal representaba el 17% del PNB y durante Reagan ascendió al 22%, la tendencia continuó representando el 25% del PNB en promedio durante el gobierno de Bush, y llegando durante el primer año del segundo mandato de Clinton a representar cerca de 33 del PNB.

El régimen de Clinton reconoció desde su inicio, que el problema del déficit es profundo frente a los retos que debe enfrentar en torno a los "achicamientos" de aquellas partidas u organismos gubernamentales cuyos fondos y funciones se orientan al bienestar social y la modernización económica, ejes de su proyecto económico. Lo preocupante es que no se contempló realmente una reducción drástica del presupuesto militar, gasto que aunque sólo representa el 26% del gasto federal total, es efectivamente el rubro individual más importante en la estructura del presupuesto federal, y además, una buena parte de las asignaciones destinadas a ciencia, tecnología y al sector espacial corresponden a objetivos militares.

En un estudio de 1991 se señalaba que si bien no todo el crecimiento del déficit del presupuesto federal es atribuible al incremento en el gasto militar, sí constituye la más importante desviación individual de recursos hacia fines productivos.

Ese gasto es económicamente improductivo aunque los secretarios de la Defensa normalmente ayuden a su "efecto multiplicador" para minimizar el impacto sobre el déficit fiscal. Ciertamente

---

48. André Gunder Frank, "¿Qué Salió Mal y quién tiene la Razón?", El gallo Ilustrado, semanario de El Día, México, 24 de Enero de 1993 p.5.

rubros como educación y capacitación, así como la envejecida infraestructura del sistema de transporte norteamericano, podrían absorber de manera más productiva estos recursos y los efectos sobre el desempeño de la economía se harían sentir de maneras muy variadas, a mediano y largo plazos.

Ante la caída del ahorro interno, la reaganomics optó por aplicar políticas que generalmente sólo se usan, mediante el FMI, para saquear a países como Argentina, Brasil o México, otorgando libérrimas potestades a los inversionistas extranjeros, garantizándoles una política cambiaria flexible que les permitiera ingresar y sacar capitales según su conveniencia y un trato preferencial en el pago de impuestos. Durante doce años de gobiernos republicanos, los costos de la crisis se cargaron sobre la clase media y el salario. Esto es uno de los más importantes elementos que explican el voto de castigo sufrido por Bush en las elecciones de 1992, quien pagó las ligerezas, el clasismo y los derroches reaganianos y además cometió el grave error de no adoptar las políticas del "nacionalismo económico", convirtiéndose en un campeón del "internacionalismo económico" concretado en el impopular NAFTA.

Como aprendiz de brujo, el binomio Reagan-Bush combinó los peores rasgos del neoliberalismo fondomonetarista con los del keynesianismo militar, alentando por un lado las tendencias pesadas y perezosas en el aparato productivo, por medio del estímulo a la elefantiasis estatista del complejo militar industrial que acentuó su proclividad por canibalizar los recursos financieros, humanos materiales y de investigación y desarrollo del país, mientras que por otro lado fue desestimulada la inversión productiva y se aplicó un programa social regresivo similar a los elaborados por la burocracia fondomonetarista en América Latina, minando de manera drástica la apoyatura social del republicanismo, como pudo apreciarse en las elecciones de 1992, cuando incluso entró en crisis el tradicional sistema bipartidista con la aparición en la escena política de grupos independientes, en esa ocasión articulados por medio de la candidatura de Ross Perot.

Aunque jamás en la forma extrema experimentada en la región latinoamericana, la economía civil estadounidense experimentó lo que en países como los nuestros ha sido usual bajo la política desindustrializadora auspiciada por el Banco Mundial, es decir, un desgaste significativo de la infraestructura productiva y educacional, aunque en EU no se ha puesto en práctica la estrategia de "desfinanciamiento crónico" de empresas públicas de interés al sector privado nacional e internacional, por la sencilla razón de que ahí los equivalentes funcionales a nuestras paraestatales se encuentran funcionando en el sector bélico-industrial estrictamente protegido por reglamentos y leyes especiales de "seguridad nacional", pero por medio de las que auspicia un sistemático y amplio programa de subsidios, especialmente visibles ahora en la industria aeroespacial y otras ramas de alta tecnología militar.

Esto significa que es indispensable matizar y calibrar exactamente qué quieren decir los pronunciamientos oficiales de que "Estados Unidos mejorará sensiblemente su economía a partir de un programa agresivo con medidas a corto y largo plazos, donde el Estado jugará un papel primordial".

Esta observación la hizo Clinton cuando integró su equipo económico de transición, significativamente coordinado en aquel entonces por Robert Reich, de Harvard y uno de los principales autores que durante los últimos años han venido cuestionando los postulados del neoliberalismo, empezando por la creencia de que las fuerzas económicas se autorregulan.

Se pretendió, según Clinton, restaurar el crecimiento económico, generar empleos y beneficios y sobre todo, "el fortalecimiento de este país".

En realidad, como se demostró, no podemos asumir que el sector público haya dejado de ser un elemento crucial en la economía estadounidense. Durante 12 años se puso un énfasis de orden mayor en el papel del sector bélico industrial a base de masivos recortes en el sector civil. Clinton parecía al principio ofrecer una mezcla diferente entre "cañones" y "mantequilla": afirmaba que la prioridad era alcanzar la regeneración económica doméstica presumiblemente tomando ventaja del fin de la guerra fría y reorientando mucha de la inversión militar hacia el sector civil. Pero aún desde entonces, Clinton se cuidó de no molestar las poderosas relaciones de poder existentes entre el sector público y militar con el vasto aparato corporativo bélico-industrial. Por ello no fue casual que, desde sus primeros días en la Casa Blanca, agregara que existen varios aspectos importantes a considerar, como el presupuesto que mantenga "la defensa de este país como la más fuerte del mundo".

Bush dejó un programa de gastos militares para los siguientes cinco años fiscales (1992-1997) de un billón 420 mil millones de dólares. Clinton no modificó tal programa y propone niveles similares hasta el año 2002, pero con significativos aumentos cualitativos, como lo es proseguir con un vasto programa para el desarrollo de armamento nuclear de "primer ataque". Poco antes de que llegara a la Casa Blanca se realizaron estudios pormenorizados que indicaban que en el medio ambiente de la llamada posguerra fría se pueden reducir sustancialmente los gastos militares, posponiendo la fabricación y compra de nuevos sistemas de armamentos y reestructurando los "roles" y "misiones" militares para eliminar enormes duplicaciones. Ello podría economizar unos 60 mil millones de dólares anuales según fuentes del New York Times. La inexistencia de una fuerza militar en Euroasia que presentara una amenaza real -una situación que puede ser fácilmente modificada por la respuesta estratégica de Rusia ante la "ampliación de la OTAN- y el surgimiento de situaciones como las de Irak, indican que el Pentágono no necesita 12 divisiones del Ejército y 6 de reserva cuando con 9 y 4 bastaría. También se estima que la seguridad no sería puesta en entredicho con el retiro de 12 portaviones de la Marina y que las 26 agrupaciones de aviones de combate de la Fuerza Aérea pueden reducirse inmediatamente a 16.

Según la fuente arriba citada, estos recortes no disminuirían ni la efectividad ni la moral de las fuerzas armadas y las cantidades podrían utilizarse en otros programas domésticos urgentes. Más aún, Bush dejó paradas para la fabricación de nuevos e innecesarios sistemas de armamentos. Los arsenales contienen suficientes avances en tecnología para enfrentar a cualquier adversario potencial, de tal suerte que los presupuestos en investigación y desarrollo se pudieron haber transferido a otros campos.

En los estudios se menciona que en las próximas décadas el Pentágono planea gastar cerca de 400 mil millones de dólares en nuevos tipos de aviones tácticos, que realmente no necesita, como los F-22 para la Fuerza Aérea, los FA 18 de la Marina y los AX y V22 para los Marineros, así como helicópteros Comanche para el Ejército, todos contemplados para enfrentar escenarios bélicos de la Guerra Fría. El reto fundamental se centra en una reestructuración de los servicios ya que, como se indicó, cada uno opera su propia fuerza aérea lo que implica una muy costosa duplicación de funciones.

La resistencia del Pentágono es grande a este tipo de "ajustes". El primer Secretario de Defensa

de Clinton, Les Aspin, quiso realizar una "racionalización" de los recursos del DdD por medio de lo que llegó a conocerse como el Bottom Up Review. Pero también en gran medida Aspin se ajustó a las exigencias de los poderosos grupos de interés que conforman lo que en la literatura de la ciencia política se conoce como el "Triángulo de Hierro", es decir, el cabildo más poderoso que opera en Washington que conjunta los intereses institucionales del Departamento de Defensa, sus clientes corporativos que incluyen a las más poderosas empresas del país y a sus aliados tanto demócratas como republicanos en la Cámara de Diputados y Senadores. Esto quiere decir que se consideraron disminuciones en el gasto militar de muy escaso monto, las que además fueron neutralizadas e incluso revertidas por los republicanos una vez que obtuvieron mayoría en las dos cámaras del Congreso durante las elecciones legislativas de 1994. Un buen número de legisladores demócratas votan con los republicanos en este tema ya que sus estados o distritos podrían sufrir de hacerse recortes por ejemplo en astilleros o empresas bélico-industriales que hacen erogaciones o dan empleo en sus jurisdicciones. Durante sus primeros cuatro años Clinton cometió el grave error de no aprovechar cabalmente el dividendo de paz o hacerlo a medias. La sustitución de Les Aspin por William Perry, con motivo de la muerte del primero, no hizo sino confirmar el gran poder del "triángulo de hierro" ya que Perry provenía precisamente de la sección encargada directamente del manejo de los contratos militares con el sector privado y se distinguió previamente como un "halcón" por lo que se refiere al gasto castrense. Durante su primer campaña electoral, por ejemplo, Clinton mencionó recortes en el presupuesto militar de unos 80 mil millones (entre 1992 y 1997) casi la cantidad que podría ahorrarse en un solo año; por lo cual las disminuciones en las asignaciones castrenses fueron originalmente planteadas muy modestamente y ni siquiera a esos niveles lograron materializarse. Durante su segunda campaña electoral el tema de las reducciones en el gasto militar ya de plano no recibió mención alguna. Aceptó fuertes contribuciones del sector aeroespacial y militar para la campaña de 1996, y pocos meses después descongeló las ventas de armamento sofisticado a América Latina vetadas desde el gobierno de Carter.

Otro hecho importante lo constituye el financiamiento propuesto por Clinton de su gobierno. Según lo dicho durante la campaña contra Bush, gran parte se derivaría de aplicar una política fiscal de redistribución progresiva, es decir, elevando los impuestos a los grupos de mayores ingresos y los de las corporaciones con ingresos superiores a los 10 millones de dólares anuales porque, en criterio de los demócratas, fueron desequilibradamente beneficiados por los republicanos por medio de disminuciones impositivas durante 12 años bajo la suposición de que así se aumentaría automáticamente la inversión productiva por parte del sector privado, lo que sencillamente no se dio.

El equipo económico de Clinton está consciente -y así lo han elaborado en sus escritos y libros varios de sus integrantes- que ninguna de las economías capitalistas exitosas y dinámicas de finales de siglo, como la japonesa o la alemana, han suscrito jamás los recetarios fondomonetaristas que usualmente se asocian a personajes como Thatcher, Reagan o Milton Friedman. Los modelos capitalistas en Japón o Alemania -también el coreano- han sido orientados alrededor de lineamientos que emanan de un Estado "gestor" que prepara y aplica regulaciones estrictas, para garantizar la industrialización, la competitividad, la generación o transferencia de tecnología o inversiones, y sobre todo en el caso alemán, en el equilibrio y el bienestar social, educación y la salud, todo según un esquema fundamentado en el "interés

nacional" y el Estado de bienestar. En los países capitalistas centrales las nociones de "libres fuerzas del mercado" no son una excusa para desatar a los monopolios locales o internacionales o para que la inversión extranjera siga sus tendencias depredadoras. El papel del Estado como orientador, coordinador y regulador de la economía -especialmente de la inversión extranjera- ha sido notable en Japón y en Corea del Sur, mientras que, como se indicó en Alemania, la principal economía de "mercado" de Europa, la mitad de su producto nacional bruto es manejado por el sector público, mismo que ofrece a sus ciudadanos los beneficios de un moderno Estado de bienestar. En la Inglaterra "post-Thatcher", es decir, durante el gobierno de John Major, el presupuesto del gobierno era aproximadamente entre el 47 y 48 por ciento del PNB y de esa cantidad, un 27 por ciento se dedicó al bienestar social, la educación, salud, etc. Algo similar lo ofrecen las cifras de la OCDE en el resto de Europa. En Holanda o Bélgica o los países escandinavos el presupuesto gubernamental oscila entre el 55 y el 60 por ciento del PNB y en naciones como Francia o Alemania ese presupuesto es de poco más del 50% del PNB. Nada ni siquiera remotamente cercano a la experiencia mexicana o latinoamericana incluso "antes" del neoliberalismo nos permitiría asumir que experimentamos el keynesianismo. Mucho menos ahora bajo la política de "adelgazamiento del Estado" fondomonetarista.

El gobierno español tampoco ha estado jugando a dismantelar de manera precipitada su papel en la economía, convirtiendo a su sector público en el mayor banquero del país por medio de la constitución de la Corporación Bancaria de España, ente compuesto por seis bancos, es decir, una sociedad holding, con la filosofía de un banco federal. Naturalmente, en este medio global, la coalición que lleva a Clinton al poder no está impresionada por la retórica neoliberal. Quien revise la obra de Robert Reich, quien fungió como ministro de trabajo durante el primer mandato de Clinton, inmediatamente lo colocaría, junto con Lester Thurow, James Fallows, Laura Tyson y Robert Kuttner como un crítico efectivo del *laissez faire*. Ello se refleja en su libro *The Work of Nations* donde no sólo pone de manifiesto sus diferencias con la ortodoxia friedmaniana, sino también con las formas usuales de tratar y clasificar los problemas de empleo "industrial" y el de "servicios".

Las posiciones de Reich son cuestionables en muchos aspectos -pero fundamentalmente en lo relativo a los efectos de la "globalización económica" sobre los Estados Unidos y sus empresas-. No sorprende que sigan siendo objeto de intensos debates académicos y este es especialmente el caso entre quienes, como él, comparten su postura frente a la teología neoliberal pero que difieren de la fácil aceptación de Reich del discurso globalista.

Lester Thurow, en su importante obra *Head to Head* argumenta que la globalización no ha significado que desaparezcan los intereses "nacionales" en la articulación de las empresas multinacionales, que siguen siendo tan "japonesas" o "europeas" como siempre. Polemizando con Reich, Thurow advierte que las corporaciones extranjeras que invierten en EU no ofrecen una igualdad de oportunidades a sus ciudadanos porque los puestos de mayor rango y consecuentemente, los de mayor salario y prestigio, están en Japón o en algún país europeo. Y esto también lo argumenta respecto a la tecnología que permanece en el país de origen, al menos en sus expresiones de mayor modernidad y consecuentemente de mayor capacidad para agregar valor. "Si la mejor tecnología permanece en Japón", dice Thurow, "entonces la relación no es equitativa".

Los argumentos de Thurow, se asemejan a los expuestos durante todo el decenio de los 80 por

economistas latinoamericanos como Aldo Ferrer, Celso Furtado o Fernando Fajnzylber, es decir, advierte en contra de prácticas en las que simplemente se trasplantan fábricas extranjeras -en este caso a EU- que casi nunca se dedican a hacer los productos más avanzados y que requieren de la mejor y más alta tecnología.

Thurow en realidad se queja de que este tipo de "inversión" se parece mucho a lo que las mismas corporaciones estadounidenses hacen en países como México: se localizan ahí para ensamblar. "En promedio -dice el autor,- las firmas extranjeras que operan en los EU importan dos veces más materiales por trabajador que las contrapartes estadounidenses. Las firmas japonesas son todavía peores, porque importan cuatro veces más por trabajador".

Pero quizá la contribución de mayor interés de Reich esté no en sus mistificaciones sobre la globalización sino en sus estudios sobre las formas en que miles de cabilderos, asociaciones de comercio, especialistas en relaciones públicas y firmas consultoras, influyen en el proceso de decisiones, generalmente de forma no democrática y sí en detrimento del interés público. Reich realizó uno de los censos más precisos sobre esta "comunidad" de intereses creados, a principios de los 80 y descubrió que estaba compuesta de 92 500 personas entre abogados, cabilderos, propagandistas, consultores, etc., que operan en Washington.

Entre los miles de cabilderos organizados en firmas especializadas y los 42 000 en el área de comercio, ciertamente se encuentran los principales individuos y firmas consultoras contratadas por gobiernos y corporaciones extranjeras para lograr sus objetivos.

Desde la perspectiva de los compromisos contraídos con la gran masa electoral, a este grupo había de "enfrentarse" Clinton en la promoción de su paquete de medidas económicas que irían a sustituir a la reaganomics y los grupos de poder que se nutren de sus beneficios y prebendas en lo civil y en lo militar. No lo hizo. Endosando el NAFTA, un esquema que formaliza esencialmente el interés empresarial, les dio la espalda a las bases del Partido Demócrata. Los clintonianos estuvieron muy pero muy lejos de realmente satisfacer sus promesas y compromisos con los sindicatos y las clases urbanas y suburbanas afectadas por la reaganomics. Desde luego que se oponen a la entrada a Estados Unidos de la inversión extranjera directa (IED) sin reglamentación porque están conscientes de que aplicar un programa de apertura hipertrofiada como el que se ensaya al sur del Bravo hundiría a Estados Unidos en la mediocridad durante el siglo XXI. Sin embargo, al endosar el NAFTA, orientado a dismantelar los controles y atraer la inversión mediante una política de salarios bajos y de desintegración de las conquistas sindicales, otorgándoles a los inversionistas extranjeros un cheque en blanco para que traigan y se lleven los capitales según sus intereses, está afectando, de manera profunda el mercado laboral de los Estados Unidos, el más grande del mundo. Por medio del FMI-BM y Banco Interamericano de Desarrollo (BID) Estados Unidos aplica a México, su patrimonio nacional y sus trabajadores, todos los "trucos de la guerra económica" conocidos para favorecer a su sector empresarial. Lo que no es otra cosa que proceder bajo la inercia histórica del capitalismo, dedicando gran ingenio y esfuerzo en aserrar la rama sobre la que está sujeto.

En marzo de 1945 y teniendo en mente la desastrosa secuencia que siguió al Tratado de Versalles, que finalmente desembocó en la Segunda Guerra Mundial, Dean Acheson advertía que, "...los gobiernos del mundo han aprendido, como jamás supieron antes, todos los trucos de la guerra económica. Si esa situación acaba extendiéndose por todo el mundo, tendría un efecto

devastador. Probablemente la única esperanza de mantener la estabilidad, política, social y económica, en el mundo, ante las grandes dificultades de la posguerra, esté en adoptar medidas que conduzcan a una expansión de la producción, el consumo y el comercio".<sup>49</sup>

La observación de corte keynesiano es relevante hoy si se tiene en cuenta que en los 25 años que siguieron se dieron condiciones que favorecieron la expansión mencionada por Acheson, generada por la reconstrucción de la posguerra, los nuevos avances tecnológicos en el campo militar, una demanda de bienes duraderos de consumo junto con aquella derivada del papel económico del gobierno sobre todo en el sector militar. El keynesianismo militar fungió como ariete antirecesivo, ayudado por grandes espasmos bélicos en Corea y Vietnam y posteriormente -sin guerra- con Reagan, por inusitados aumentos en los presupuestos castrenses, mientras la expansión procedió en medio de estructuras político-militares y económicas de la Pax Americana, estas últimas ofreciéndole a los Estados Unidos la oportunidad de canalizar hacia afuera los efectos negativos del desvío de recursos hacia el sector militar. La observación de Acheson es además de importancia histórico-comparativa si también se tiene en cuenta que habiendo expirado el ciclo expansivo que se extendió desde 1945 hasta los 70, durante el decenio de los ochenta, el keynesianismo entró en un área de "diminishing returns" y además se profundizó la tendencia de las corporaciones estadounidenses a trasladar sus plantas al exterior en busca de mano de obra barata y de las ventajas de liberarse de las imposiciones fiscales y ecológicas, así como de las responsabilidades sociales exigidas en casa. Esta tendencia se traduce en niveles crecientes de inequidad entre los sectores mejor educados y los de menor escolaridad de la fuerza de trabajo, además de que las plazas de estos últimos fueron sometidas a la competencia internacional con el traslado de las plantas y la oferta de salarios mucho más bajos. Esta tendencia es observada con inquietud incluso antes de la formalización del NAFTA. De 1979 a 1992 los ingresos reales de los empleados con más de cuatro años de estudios universitarios aumentaron 8%, de acuerdo con el Economic Policy Institute, mientras que los de quienes no terminaron sus estudios secundarios cayeron en ese mismo período un 20%.<sup>50</sup> Por éstas y otras razones los cuerpos explicativos convencionales y de manera particular aquellos inspirados en la teoría neoclásica, son incapaces de ofrecer mayor guía ante la magnitud de los desajustes sociales y estructurales que se presentan y se profundizan con el NAFTA. Al respecto, no existe siquiera la intención de entender los procesos y estructuras socioeconómicas y mucho menos tratar de responder a interrogantes cruciales como cuando y por qué es necesario establecer políticas orientadas a promover cambios en la producción, el consumo, la distribución del ingreso, la inversión, el comercio o en las mismas estructuras políticas, económicas y sociales desde las que se toman decisiones. En su Teoría General Keynes mostró que el consumo y la inversión no se dan por motivaciones recíprocas y que el ahorro se relaciona más con las modificaciones en los ingresos monetarios que con las tasas de interés, y además, que no sólo la depresión y el alto desempleo ocurren sino que son parte del funcionamiento mismo del capitalismo industrial

---

49. Department of State Bulletin, (1945) Vol XII, N. 470, Citado en Gabriel Kolko, Políticas de Guerra, Editorial Grijalbo, Barcelona 1974 p 684.

50. Kaaron Bernstein et al "The Global Economy: Who gets Hurt", Business Week, 10 Agosto de 1992 p. 30.



y, en consecuencia, sin la intervención gubernamental sería imposible escapar al círculo vicioso. La economía neoclásica trató de demostrar que la intervención gubernamental en los procesos económicos era algo innecesario e indeseable y aunque Keynes haya sido realmente un pensador "neoclásico", aventuró posiciones de avanzada pues mostró por qué esa intervención es necesaria para evitar que el capitalismo, dejado a sus propias tendencias y dinámica, se destruya.

No hay duda de que la economía keynesiana constituye un avance respecto a la economía convencional, pero sus límites para enfrentar la actual encrucijada son igualmente importantes, porque aunque Keynes mostró un cabal entendimiento sobre la necesidad para el cambio estructural en procesos como la producción, el consumo, la distribución del ingreso, su esquema persiste en analizar y diagnosticar estos procesos en términos de ajustes marginales y de políticas que no van más allá de auspiciar la demanda agregada. El efecto es el de mantener, no el de modificar y cambiar las estructuras.

El otro problema es que esta concepción teórica se desarrolla a partir de una economía cuya dinámica es esencialmente doméstica dejando a un lado la problemática que presenta la internacionalización de la economía estadounidense. El keynesianismo fue desarrollado para ser aplicado fundamentalmente a una economía privada en su esencia, y como lo han venido indicando los críticos de esta escuela, el hecho es que la economía actual es ciertamente dominada por el sector privado, pero la estructura económica de los Estados Unidos está fuertemente atada y en una estrecha relación simbiótica con el sector público y su gasto, sector que además de aplicar impuestos y regulaciones es el más importante de los patrones, y cuyo vasto sector bélico-industrial opera fuera de todos los mecanismos usualmente asociados con el funcionamiento del capitalismo clásico y del mercado.

A diferencia de lo ocurrido en la crisis del 29, las recientes y profundas crisis de los mercados bursátiles están íntimamente vinculadas con los problemas fiscales y comerciales, mientras que las depreciaciones del dólar realmente no mejoran el déficit en el sector comercio.

El hecho de que el Keynesianismo haya sido un paso adelante en relación con el *laissez-faire*, no deber obscurecer una de sus más serias limitaciones para explicar adecuadamente el actual predicamento de la economía estadounidense y global, es decir, su incapacidad para incorporar como parte sustancial de su articulación explicativa, el fenómeno imperial.

Esta deficiencia tiende a obscurecer aspectos relevantes para el diagnóstico de los problemas o síntomas de orden estructural, como lo son, por ejemplo, la creciente competencia y confrontación entre los principales polos capitalistas.

El perfil a largo plazo de la tasa de ganancias en Estados Unidos ente 1900 y 1984, muestra dos tendencias a la baja. Una pauta recurrente en la primera gran declinación ocurrió después de la Primera Guerra Mundial, la que desemboca en la gran crisis del 29; y la segunda a partir de 1966, según datos estadísticos. Pero es importante advertir que esta declinación coincide con la presencia de una creciente competencia internacional que es la fuerza subyacente que empuja a la baja. La creciente competencia se vinculó con los incrementos salariales y el cambio tecnológico en Europa y Japón, presentándose consecuentemente una pauta similar a la de los años 20 y 30 pero por medio de una cadena transmisión internacional. Imposible dejar a un lado, por otra parte, que el "orden internacional" establecido alrededor del interés estadounidense después de la Segunda Guerra Mundial no sólo implicó una expansión global

de sus estructuras corporativas y de la inversión, sino también una nueva posición geopolítica cuyo meollo se orientó (y persiste) en el establecimiento de "compromisos" político-militares para el dominio de Euroasia jugando a la balanza de poder. Durante cuarenta años de Guerra Fría la ocupación militar de Europa y Japón se justificó bajo la retórica de la "contención" de la Unión Soviética, mientras en la actualidad las fuerzas inerciales persisten en su mantenimiento por medio de racionalizaciones todavía precarias a nivel ideológico y sumamente cuestionadas por sus impactos negativos sobre la economía y, desde luego, sobre los presupuestos.

En lo que respecta al NAFTA el gobierno demócrata se inclinó por dar continuidad a la postura de los republicanos asumiendo como suyo ese programa promotor del "interés privado nacional de corto plazo", dándole las espaldas a sindicatos, grupos ecologistas y otras asociaciones opuestas al tratado.

Las corrientes académicas influidas o comprometidas con la justificación ideológica de esquemas como el NAFTA, generalmente enfatizan los argumentos neoclásicos sobre el libre comercio, dejando a un lado lo importante, es decir, no sólo sus impactos geopolíticos globales sino también la estimación y evaluación del impacto del NAFTA sobre el crecimiento de la productividad y el empleo, un asunto que adquiere hoy en día mayor importancia porque como se señaló, Estados Unidos está inmerso en la contradicción entre la "República" y el "Imperio"<sup>51</sup> como parte de un continuum histórico, institucional y geopolítico de ampliación y expansión y de repliegue hegemónico que se observa a lo largo de la historia económica de Estados Unidos y que ha sido ignorado por quienes sustentan sus argumentos en el modelo librecambista en boga.<sup>52</sup> Los estudios realizados por la Office of Technical Assessments (OTA) de Congreso de Estados Unidos, con información estadística oficial indican que los dos argumentos neoclásicos en los que se ha tratado de justificar el asimétrico proceso de integración entre dos economías tan disímiles como la mexicana y la estadounidense carecen de méritos. Me refiero a los alegatos de la eficiencia en la asignación de recursos y al de economías de escala. El primero asume que el libre cambio beneficiará por igual a Estados Unidos y a México ya que la enorme heterogeneidad del capital y de la fuerza de trabajo de ambas naciones le permite a la primera especializarse en la producción de bienes con un uso intensivo de capital y a la segunda con un uso intensivo de la mano de obra, deduciéndose que la producción agregada sería mayor que si cada una tratara de hacerlo internamente, por separado. El segundo argumento, ampliamente publicitado, mantiene que la producción para un mercado más amplio y más integrado permitirá reducir los costos unitarios gracias a los mayores volúmenes de producción, algo que según esta línea argumental beneficiaría particularmente a una economía como la mexicana en la que en comparación con sus contrapartes estadounidenses, operan plantas productivas pequeñas e ineficientes en un mercado protegido. Los estudios realizados por la OTA indican que las mejoras y ventajas de la eficiencia en la asignación de recursos será menor al uno por ciento del PNB de México, mientras que dependiendo de los supuestos que se incorporen al "modelo", las ventajas de economía de escala van de uno a nueve por ciento del PNB mexicano cuando

---

51. Contradicción sintetizada en Petras y Morley, *Republic or Empire?*, *op. cit.*

52. Una de las evaluaciones más concretas y pertinentes sobre este asunto fue realizado por le Office of Technology Assessment, Congressional Board en *US-Mexico Trade: Pulling Together or Pulling Apart?*, Washington, D.C: US Government Printing Office, 1992.

mucho y menos de un tercio de uno por ciento en relación con el PNB de Estados Unidos.<sup>53</sup>

Los experimentos econométricos realizados por OTA sobre los efectos de largo plazo de la integración sobre el crecimiento de la productividad de México y Estados Unidos, cuando se les compara con la experiencia de Inglaterra, Alemania Occidental y Japón, indican que la diferencia en crecimiento productivo como resultado de estrategias de desarrollo nacional y corporativo contrastantes puede, a lo largo de varias décadas, ahondar las ya profundas asimetrías en los "estándares" de vida hasta en un 100 por ciento.<sup>54</sup> Las evaluaciones realizadas por múltiples equipos de investigación después del primer año de puesto en marcha el NAFTA también apuntan a que México y Estados Unidos, lejos de dirigirse hacia una integración que propicie la alta productividad y el uso intensivo de los recursos humanos, se orienta bajo una tendencia hacia la baja en materia salarial, de desarrollo y de productividad.

Tanto desde la perspectiva de la promoción del desarrollo económico y social como de la seguridad internacional existen serios problemas con el intento de proyectar hemisférica y globalmente el esquema económico codificado en el NAFTA: me refiero a la ausencia de toda preocupación o interés del modelo neoclásico sobre el impacto de esta forma de integración sobre la competencia en materia salarial, la demanda agregada y el desempleo. Existen suficientes bases estadísticas y otras generadas por medio de investigación de campo que indican que la erosión competitiva de los salarios que está en la base de los actuales procesos de "globalización" (concretados realmente en la condicionalidad acreedora articulada por el FMI-BM) e "integración" en el contexto de una economía nacional y continental más integrada resultaría en una estructura salarial estadounidense y hemisférica que, de cara a la situación europea y asiática, mostraría rezaos crecientes respecto al crecimiento productivo. "...tal y como muchos asumen que ocurrió durante la Gran Depresión", advierte la OTA al Congreso, "...la baja salarial disminuye la capacidad adquisitiva de los trabajadores y crea mayor desempleo. Pero en lugar de preocuparse de que las reducciones salariales a su vez reduzcan la demanda agregada, la mayoría de los economistas adoptan la postura 'clásica' de que las reducciones en los salarios reducen el desempleo".<sup>55</sup>

Para la discusión que actualmente se desarrolla en América Latina en torno a la "ampliación" del NAFTA por medio del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), una idea de larga tradición monroista retomada por Bush en su Iniciativa para las Américas y ahora repetida por Clinton, así como las controversias en torno a los efectos de los distintos modelos de integración,<sup>56</sup> resulta crucial tomar nota de una de las observaciones importantes que se derivan del estudio de la OTA: "...mientras que la plausibilidad empírica y teórica de que se produzca una depresión a causa del deterioro salarial es objeto de controversia, el haber transformado a los salarios bajos en una característica central de la política de empleo pleno en la América del Norte aumenta el riesgo de agravar el desempleo al reducir la demanda de los

53. OTA op cit p 94-111.

54. OTA, op. cit pp. 6, 97-111.

55. OTA Ibid. El subrayado es mio.

56 Una síntesis de esta discusión es cuidadosamente presentada por Jaime Estay en Jaime Preciado et al, América Latina en la Posguerra Fría, Universidad de Guadalajara, 1996, pp 29-77.

consumidores.<sup>57</sup>

El asunto no es menor si se tiene presente que se cuenta con suficiente evidencia que indica que los actuales procesos que están afectando la economía internacional contienen elementos que severamente limitan la capacidad de expansión y promoción del desarrollo, como lo es el hecho de que genera y profundiza la desigualdad.<sup>58</sup> Al respecto Arthur MacEwan apunta que el NAFTA proporciona a las empresas de los Estados Unidos el acceso a sitios de producción en México mientras que las disposiciones directas del "tratado" enfatizan la desregulación presionando además a la disminución de los salarios y el recorte de los gastos sociales, de tal suerte que -y en coincidencia con las observaciones de la OTA, MacEwan también concluye que en estos términos cualquier ganancia obtenida por la baja en esos costos "se ve reducida por pérdidas procedentes de una demanda debilitada" y además, en el contexto del NAFTA, "...cabe observar que es improbable que la mayor desigualdad en Estados Unidos sea contrarrestada por salarios crecientes y una mayor igualdad en México. Los salarios en Estados Unidos se contraerán, no tanto por el movimiento real de la producción en México...sino por la amenaza de ese movimiento. Además, mientras el gobierno mexicano continúe sus políticas desigualitarias- de eliminación y control de los sindicatos, políticas fiscales que favorecen a los ricos y programas que apoyan una reconcentración de la tenencia de la tierra-, cualquier movimiento hacia la igualdad se verá muy obstaculizado."<sup>59</sup>

Por último, MacEwan advierte que con el NAFTA México no sólo se inundará de importaciones de mercancías que se producen a menor precio en los Estados Unidos -por ejemplo en la rama de servicios que ya están probablemente forzando el cierre de pequeñas empresas mexicanas,- sino que también la adopción de estrategias de "homologación agraria" promovidas por el FMI-BM y aplicadas en México por el salinato como parte de los preparativos del NAFTA, resultará en "...un enorme desplazamiento de campesinos y trabajadores mexicanos que engrosarán las filas del ejército mexicano de reserva de mano de obra y mantendrá los salarios en un nivel mínimo. En el mundo real del desempleo, el hecho de que haya menos regulación del comercio es más probable que conduzca a un desperdicio de recursos que a una asignación más eficiente de estos".<sup>60</sup>

Como lo he apuntado en otra oportunidad,<sup>61</sup> desde la perspectiva del sindicalismo estadounidense el NAFTA es un golpe mucho más contundente que el asestado por Reagan al llegar éste a la Casa Blanca. Como se recordará, el primer acto de Reagan fue contra el Sindicato de Reguladores del Tráfico Aéreo, lo que se interpretó como una señal al sector empresarial para iniciar una ofensiva antisindical: la idea de fondo fue romper con el pacto social

---

57 OTA Ibid. El subrayado es mío.

58 Al respecto consúltase Arthur MacEwan, "Globalization and Stagnation", en Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández, compiladores, The World Today, Social Justice, Vol 23, Nos 1-2, Issues 63-64, Spring-Summer 1996, pp 49-62.

59 Op cit pp 54-55.

60 Ibidem

61 En "TLC: Los Cruces de la Geopolítica y la Geoeconomía del Capital", en Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández, compiladores, El Mundo Actual: Situación y Alternativas, Siglo XXI, 1996 p 83 y ss.

establecido en Estados Unidos y en el resto de las economías capitalistas altamente industrializadas después de la Segunda Guerra Mundial, girando alrededor del concepto keynesiano de vincular el empleo pleno con el libre comercio. Es decir, un programa, como lo sintetizó Acheson, orientado a evitar los graves errores del orden internacional de Versalles establecido alrededor de un capitalismo victoriano en el que se codificaron, como ahora ocurre en el NAFTA, las enormes asimetrías internas e internacionales del momento. El sistema de Versalles no pudo generar estímulos para promover la activación económica, entre otras razones porque mantuvo la demanda deprimida. En Versalles se privilegió el interés privado nacional de corto plazo, como ocurre ahora con el NAFTA. El resultado fue un orden económico internacional centrado en apoyar los intereses y las demandas empresariales por "competir" manteniendo bajos los costos de producción: salarios bajos, inexistencia de regulaciones y de mecanismos para redistribuir progresivamente el ingreso y abatimiento y represión de los sindicatos y los derechos obreros.<sup>62</sup> Como apunta Walter Russell Mead, el capitalismo victoriano y su contraparte, el imperialismo, impusieron su dinámica que finalmente desembocó en una creciente "politización" del libre comercio, mediante la conformación de grandes bloques económicos de cuyos conflictos finalmente se desencadenarían procesos proteccionistas que a su vez debilitaron los últimos vestigios de cooperación en ese ámbito. Con los fundamentos económicos gravemente deteriorados, los mecanismos de seguridad finalmente se dirigieron hacia la confrontación bélica.

Pero existe un hecho importante y es que Clinton opera bajo el supuesto de que el Estado Nacional de los EE.UU. será el árbitro y la única fuerza capaz de mediar entre los grandes intereses internacionales y la sociedad y economías domésticas. La clintonomics se ha enfrentado a dos tendencias seculares: por una parte a las fuerzas inerciales y a los poderosos obstáculos que representa el llamado complejo militar-industrial a los tipos de recortes que se requerirían en ese campo para promover una "reconversión" que realmente llegue a rectificar su impacto negativo en la "matriz industrial" estadounidense, y por otra, a la consuetudinaria tendencia al "proteccionismo" fuertemente desarrollada durante el periodo Reagan-Bush y que ha gestado una política comercial conocida como "unilateralismo agresivo". "Las negociaciones comerciales son demasiado técnicas para los políticos, pero también son demasiado políticas para que los técnicos se enfrenten cabalmente a ellas" decía a mediados de 1992 un miembro del equipo negociador de Japón, al comentar las disputas entre EU y la Comunidad Europea en el área agrícola. En general, como lo mostró los fracasos del llamado Grupo de los Siete, el deterioro de la "entente intercapitalista" significa que realmente presenciamos enormes cambios de la economía global y del comercio, en procesos de "fragmentación" en los que las consideraciones geoestratégicas y de "seguridad nacional", los "intereses privados nacionales", tienden a adquirir mayor peso. En tiempos recesivos o de desaceleración económica, cuando creció el desempleo y peligró la planta productiva, la tendencia en EU al proteccionismo se dejó sentir incluso con gobiernos republicanos supuestamente comprometidos con el librecambio y el "internacionalismo económico" por lo que resulta a todas luces preocupante que en medio de un periodo expansivo de la economía y del PNB como el que se experimentó durante buena parte

---

62. Véase Walter Russell Mead, "The World Economic Order", Dissent, verano de 1990 p 383 y ss.

del primer mandato de Clinton y lo que va del segundo, prevalezcan frenos internos a la creación de empleos mientras se han legalizado verdaderas estructuras jurídicas xenofóbicas contra los migrantes y de manera particular contra los migrantes mexicanos colocados virtualmente en la categoría de "enemigos sociales" de los Estados Unidos. Por doquier las consideraciones de "productividad" "competitividad" y "eficiencia" empiezan a ser matizadas por las de orden político. Durante sus últimos años, para Francois Mitterand, por ejemplo, la negociación agrícola con EU estuvo totalmente cargada de factores no económicos, como lo fueron -y lo son- las amenazas de los productores agrícolas y granjeros franceses de lanzarse a las calles si se sacrifican sus subsidios. En el caso estadounidense, la tendencia "neoproteccionista" se afianzó de manera espectacularmente fuerte a partir del régimen de Reagan, tan comprometido con la retórica de "las fuerzas del mercado" y, al mismo tiempo, promotor por excelencia de una postura y de una legislación para el comercio internacional de naturaleza ofensiva proteccionista y unilateral. Aunque la tendencia a practicar lo que el economista Jagdish Bhagwati adecuadamente llama "unilateralismo agresivo" puede encontrarse a lo largo de la historia comercial de EU, lo cierto es que fue durante el régimen de Reagan cuando se incluyeron las más importantes transformaciones y enmiendas, que efectivamente permiten el uso del Omnibus Trade and Competitiveness Act (OTCA) como un instrumento para la "guerra comercial". En varias oportunidades, incluso antes de que sorpresivamente el gobierno mexicano decidiera dar luz verde a la participación del país en el NAFTA, tuvimos oportunidad de advertir que cualquiera que fuese la estructura y los compromisos pactados por EU con Canadá y posteriormente con México, ellos quedaban circunscritos y mediatizados por la OTCA y de manera especial por las provisiones Super 301 y 301 Especial, por medio de las que se faculta al representante comercial de EU para elaborar una "lista negra" de países cuyas prácticas comerciales sean arbitrariamente calificadas por Washington como "irrazonables", para después plantear verdaderos "ultimata" comerciales, con la estipulación de fechas límite para que las contrapartes "abandonen su conducta incorrecta y desleal". En otras palabras, las estipulaciones del NAFTA (pero también aquellas codificadas en la Organización Mundial de Comercio) quedan sujetas a facultades especiales que unilateralmente se autoasigna asigna EU ya sea para imponer sanciones comerciales o bloqueos económicos unilaterales por "razones de seguridad nacional" como en el caso de la Ley Helms Burton a Cuba o para exigir concesiones comerciales de los demás, sin la más remota posibilidad de que se ofrezca reciprocidad alguna. Clayton Yeutter, quien representaba comercialmente a Washington cuando México se "abrió" irreflexiva y precipitadamente durante el régimen de Miguel de la Madrid bajo el impulso de la condicionalidad atada a los Trade Policy Loans del Banco Mundial, solía decir con prepotencia, que la Sección 301 del OTCA "es la Bomba H de la política comercial estadounidense". A partir de 1988 se añadieron otros elementos a la OTCA que permiten efectivamente proceder con todo tipo de presiones en contra de países como Japón o regiones como Europa, que tuvieran superávits comerciales "no deseados"; es decir, se establece el mecanismo que le permite a Washington, al margen del Derecho Internacional Público, articular sanciones contra países con los que EU tenga una situación deficitaria, a fin de obligarlos a tomar medidas -generalmente por medio del abatimiento de sus barreras comerciales- con el fin de que reduzcan sus superávits en ese ámbito.

La contradicción entre los arreglos "bilaterales", o "regionales" y el multilateralismo que representa un sistema como el GATT, ahora formalizado en la OMC, estará presente y formará parte central de las decisiones del gobierno de Clinton en esta materia, especialmente ahora que el "comercio internacional" juega un papel de mayor peso en la economía estadounidense. Arreglos como el NAFTA, que tienen como base una abismal "asimetría", tienden a crear incertidumbres, y en momentos de recesión que se generaliza en Europa y en Japón, junto con una recuperación en EU, se reforzaría la tendencia hacia un "proteccionismo regionalizado", lo que puede tener consecuencias muy serias para la economía, no menos que para la de por sí deteriorada situación político-militar del orbe.

En este rubro el gobierno estadounidense se ha debatido entre fuerzas contradictorias. Por una parte, en su momento se reconoció la importancia de resolver las diferencias más importantes entre EU y la Comunidad Europea en la Ronda de Uruguay del GATT; pero por otra, se hizo recurso de los mecanismos disponibles para el unilateralismo agresivo en, por ejemplo, acero o productos agrícolas para preparar la "negociación". En ausencia de una política general para regir las relaciones comerciales a un nivel global, un énfasis en el NAFTA podría mandar un mensaje de virtual ruptura a la "entente intercapitalista". La recesión en Europa tenderá a aumentar los desacuerdos, no menos que las incertidumbres. La confrontación cercana a la guerra comercial entre Estados Unidos y Japón en torno al comercio automovilístico y más recientemente entre Estados Unidos y Europa por la fusión de Boeing con McDonnell Douglas, no hacen sino indicar que en cualquier ciclo recesivo aumentará todavía más la propensión a la politización y eventual geopolitización de las relaciones económicas internacionales. Harold Malmgren, economista de la CE, expresaba su preocupación así: "...la agenda obliga a la administración estadounidense a tratar las cuestiones específicas antes que las generales, las regionales antes que las globales. Aquí hay una posible trampa. En política comercial, cuando se abordan cuestiones específicas, siempre se acaba otorgando mayor protección de la que se deseaba porque no hay nada que equilibre las fuerzas políticas y empresariales en juego (...) Incluso Reagan y Bush, que eran ideológicamente librecambistas, se encontraron a menudo atrapados en el comercio administrado. Ello se debió a que trataron los problemas uno por uno y no desarrollaron una estrategia de más amplio alcance. De hecho, se adoptaron más medidas proteccionistas en 1984 con Reagan que desde Smoot-Hawley en los años 30".

El surgimiento del "nacionalismo económico" estadounidense, de cara a los proceso de internacionalización de la economía mundial, bien podría adoptar una postura que se traduciría en un "neo-aislacionismo" hemisférico, lo que significaría, para un país como México, un asfixiante y todavía mayor enclaustramiento, con unos Estados Unidos, que actualmente, representan el polo más militarizado y de un mermado dinamismo económico-tecnológico. Thurow al establecer las diferencias entre EU, Europa y Japón, también está delineando el reto que enfrentan ahora los estadounidenses: "Todos los países desarrollados, excepto EU, están conectados sus ciudades con trenes de alta velocidad. La mayoría de ellos cuenta con planes de conversión de sus sistemas de telecomunicaciones en redes de fibra óptica; Estados Unidos no.

Tampoco está invirtiendo en educación. También le está costando desviar su centro de atención político de las estrategias políticas y militares que han sido necesarias para mantener controlada a la URSS durante la última mitad del siglo XX. No existe un Ministerio de Comercio

Internacional e Industria.

En la actualidad, Estados Unidos no está realizando las inversiones que serían necesarias para alcanzar el éxito en el próximo siglo. Las inversiones en naves industriales y equipamiento representan una tercera parte de las de Japón y la mitad de las de Alemania. La inversión privada nacional bruta alcanza ahora su cuota más baja desde la Gran Depresión.

El gasto en Investigación y Desarrollo civil representa un 60% del índice registrado en Japón y Alemania, y está descendiendo tanto en el sector privado como en el público. La inversión en infraestructura es la mitad de lo que era a finales de la década de los 70".

Tanto las tendencias descritas por Melman, como los niveles de gasto militar no han variado sustancialmente desde el fin de la guerra fría en gran medida por la fuerza político-industrial y estatal que se genera en una economía permanente de guerra de las dimensiones de la estadounidense.

Esta conjunción de "poderes" parece estar estrechamente vinculada con las "fuerzas inerciales" que mantienen a Estados Unidos en pie de guerra a todo nivel incluyendo el estratégico- aunque la Unión Soviética haya desaparecido-, como con una fuerte inclinación, no observada en estos órdenes de magnitud en Europa o Japón, por politizar, geopolitizar y colocar en el ámbito de la "seguridad nacional" sus relaciones económicas, de inversión y comerciales en el exterior. Es una modificación importante a considerar en todo esfuerzo por comprender aspectos de "fondo" del NAFTA y de la Mexico Purchase frecuentes en las alocuciones de voceros oficiales de los Estados Unidos que una y otra vez reiteran la importancia de ese arreglo de "integración" para la "seguridad nacional" de ese país. Si desde una perspectiva económica se han descrito sólo algunos aspectos de lo que constituye el meollo de problemas internos y externos en los que se contextualizan el NAFTA y la Mexico Purchase, es conveniente, también a manera de trazos, explicitar algunos aspectos políticos de la ecuación. Prácticamente desde casi todos los puntos de vista que debemos suponer, es vital partir del hecho, ampliamente documentado y demostrado por la ciencia social, por ejemplo en los trabajos clásicos de C. Wright Mills, de que el poder de Estados Unidos, para tomar decisiones de consecuencias nacionales e internacionales como el NAFTA, está ahora, "...tan claramente asentado en instituciones políticas, militares y económicas, que otras áreas de la sociedad parecen al margen y en ocasiones, subordinadas a éstas".<sup>63</sup>

El meollo de fenómenos en tan profunda relación simbiótica entre el Estado y la gran corporación multinacional estadounidense, si bien muestra contradicciones y fricciones y además tiene antecedentes históricos ya mencionados, se estrecha todavía más durante el periodo posterior a 1945, de tal suerte que los efectos e interrelación entre lo monetario, lo comercial e industrial y lo político-militar se intensificaron. Desde principios de los años 1960 C. W. Mills notaba que el tráfico entre las tres dimensiones había aumentado a tal punto que: "...no existe ya, por una parte una economía y por la otra un orden político con una institución militar sin importancia para la política y los negocios. Existe una economía política armónicamente ligada al orden y las decisiones militares. Este triángulo del poder es ahora un hecho estructural y es la clave de cualquier comprensión de los altos círculos del poder de los Estados Unidos en

---

63.C. Wright Mills, Poder, Política y Pueblo, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, p 6.



la actualidad."<sup>64</sup>

Esta observación ha recibido amplia discusión y verificación por medio de pormenorizados estudios técnicos y de caso.<sup>65</sup>

En sus aspectos esenciales la observación de Mills permanece vigente, pero ahora en un contexto internacional diferente al de los años sesenta, signado por lo que hemos de definir como una situación de "creciente simetría económica multilateral" entre los países capitalistas avanzados. Es decir, un aspecto crucialmente importante que diferencia a la actual situación bilateral México-EU es que la declinación relativa de Estados Unidos de cara al resto del mundo pero especialmente de sus competidores en Europa y Asia, acicatea sus impulsos por un todavía mayor intervencionismo en su patio trasero, situación que coincide en los últimos quince años con la ausencia en México, de gobiernos capaces o con voluntad de articular el interés público nacional, por lo que la mayor propensión intervencionista de los Estados Unidos sobre su "región de influencia", que era de esperarse como respuesta de su predicamento hegemónico en lo económico se magnifica en ausencia de un gobierno mexicano auténticamente nacional y con capacidades de movilización popular y consenso que le permita colocar los "filtros", "mediaciones" y "refracciones" requeridas ante el accionar económico, financiero, político e incluso "jurisdiccional" (por medio de la utilización de la lucha contra el tráfico de drogas, por ejemplo) de una potencia históricamente inclinada a lanzarse por las líneas de menor resistencia como los Estados Unidos. Dicho de otra forma : cuando en las coyunturas históricas se perfilan crecientes conflictos "inter capitalistas" o "entre bloques", su sola presencia, no garantiza que países como México o regiones como la latinoamericana, "automáticamente" incrementen su margen de acción internacional y el control sobre los principales recursos y actividades económicas domésticas. En contexto apropiados, estos avances en la autodeterminación política y económica resultan del accionar de un liderato nacional visionario y popularmente firme para realizar la interacción y negociación con las fuerzas externas. Un liderato maduro que utilice todas las ventajas y oportunidades presentes en las fisuras y contradicciones entre las

---

64. Ibidem.

65. Además de las abundantes contribuciones de Seymour Melman y otros analistas antes mencionados consúltese sobre este aspecto específico a la estructura de poder, Gordon Adams en The Politics of Defense Contracting. The Iron Triangle, Transaction Books, New Brunswick y Londres, 1982 ofrece un documentado estudio que corrobora algunos de los planteamientos de Mills en The Power Elite, Oxford University Press, New York, 1956. En contraste con la posición de Mills está la de A.A. Berle, The Twentieth-Century Capitalist Revolution, Harcourt , Brace, New York, 1954, fuertemente criticado por Mills especialmente en su caracterización de la corporación bajo los efectos de una "conciencia autorestrictiva". Otra obra contrastante es la de John Kenneth Galbraith, American Capitalism, Houghton Miffling, Boston 1952 en la que se propone la existencia de diversos intereses económicos que se neutralizan entre sí en una especie de equilibrio de fuerzas encontradas. Una amplia discusión sobre el pensamiento y obra de Mills es presentado en Irving Louis Horowitz, The New Sociology, Oxford University Press, New York, 1964. Entre los mejores trabajos de investigación sobre la economía militar y su impacto en la articulación de la política exterior de Estados Unidos debe mencionarse de Michael T. Klare, American Arms Supermarket, University of Texas Press, Austin 1984.

potencias centrales. El comportamiento internacional del gobierno de Lázaro Cárdenas en torno al petróleo por ejemplo, se dio en medio de una cambiante ecuación de "fortalezas" y "vulnerabilidades" entre México, su estructura jurídica, política y sindical y los Estados Unidos, su aparato diplomático-militar y sus compañías petroleras. El contexto internacional era el del fraccionamiento capitalista.

Además, como lo apunté anteriormente, es conveniente tener presente que la "declinación relativa" de la potencia norteamericana que se está registrando a lo largo de los últimos treinta años no restringe sus efectos a la dimensión económica. Reflexionando sobre esta temática y recordando el trauma sufrido por Estados Unidos en la Guerra de Vietnam, Robert Tucker observa que mientras la declinación de la posición económica de los Estados Unidos se ha popularizado y divulgado, quizá en exceso, los analistas no han puesto suficiente atención, "...al desgaste de la base sociopolítica sobre la que alguna vez se apoyó el papel global de los Estados Unidos, una erosión igual, si no es que mayor aún y más significativa (que la económica)...La división que surgió a raíz de Vietnam sobre las justificaciones para el uso de la fuerza militar en el extranjero no se ha superado".<sup>66</sup>

Esto sugiere la existencia de límites no sólo económico-financieros sino también del requerido consenso doméstico, para la proyección de fuerza militar en los órdenes de compromisos e involucramiento de tropas observados en la Guerra de Vietnam. Esos son límites a la intervención militar de los Estados Unidos en el Oriente Medio, en Euroasia y en el resto del mundo.<sup>67</sup> Pero también el rechazo del público a las intervenciones militares prolongadas estaba

66. Robert Tucker, "The Future of a Contradiction", The National Interest, N. 43, Spring 1996 p.21

67. Algo que por lo que se refiere a lo financiero ha sido sugerido por autores como Paul Kennedy en su conocido trabajo sobre Auge y Caída de las Grandes Potencias, op cit y David Calleo en The Bankrupting of America, William Morrow and Company, New York, 1992 y que fue objeto de un minucioso análisis por parte del fallecido primer secretario de Defensa de Clinton, Les Aspin en "Sharing the Burden of the Gulf: Are the Allies Paying Their Fair Share?", Office of the Secretary of Defense, 8 de Abril de 1991. Incluso quienes a lo largo de la guerra fría se habían dedicado desde las universidades estadounidenses al auspicio de los programas y esquemas del Pentágono, siendo receptores de generosos contratos para la investigación "sociológica" sobre el papel de las fuerzas armadas de Estados Unidos en el mundo -muchos de ellos integrantes del Inter-University Seminar on Armed Forces and Society liderados por investigadores de renombre como Morris Janowitz de la Universidad de Chicago y Charles C. Moscos, de Northwestern University,- tuvieron que reconocer la información derivada de las encuestas sobre la actitud negativa del público hacia la intervención militar en el extranjero, un derivado del desastre en Indochina conocido como "el síndrome de Vietnam". Un análisis sobre el cambio observado en la opinión pública de Estados Unidos como resultado de la Guerra de Vietnam es presentado por John E. Mueller, "Changes in American Public Attitudes Toward International Involvement", en Helien Stern, compiladora, The Limits of Military Intervention Sage Publications, Beverly Hills-London, 1977 pp 323-344. Aunque según Mueller el público apoyaba la intervención en caso de que los principales aliados de Estados Unidos "fueran atacados por los comunistas", el hecho es que los datos indicaban que "...la experiencia en Vietnam y el

estrechamente vinculado con el alto índice de bajas y heridos y una escasa tolerancia social a esas tragedias, actitudes intimamente vinculada con los límites demográficos cuando se contempla la enorme magnitud del esfuerzo que conlleva la estrategia estadounidense de dominio euroasiática, recientemente evidenciada en su programa de "ampliación" de la OTAN y ello es así porque las elevadas cifras semanales de soldados regresados a casa en bolsas de plástico durante la Guerra de Vietnam, afectaron a millones de familias y miles de comunidades. El repudio público a la intervención en Vietnam también fue una reacción ante la observable militarización y cambio a favor del polo militar en la ecuación de poder doméstica, es decir, en las relaciones cívico-militares observadas desde que Johnson -después del asesinato de Kennedy- decidió intensificar la participación del Pentágono en Vietnam y por lo tanto en la concepción y articulación de la política exterior.<sup>68</sup> La campaña de Corea y posteriormente la de Vietnam se manifestaron en una considerable expansión presupuestaria castrense así como una notoria tendencia por trasladar y solucionar problemas de orden político-económico dentro de marcos y estrategias militares. Durante la Administración de Eisenhower, estas fuerzas adquirieron tonalidades lo suficientemente visibles y alarmantes como para que el general, en su conocido y frecuentemente citado Mensaje de Despedida, precaviera a la nación norteamericana sobre la poderosa influencia política de lo que denominó el "complejo militar industrial".<sup>69</sup> En Vietnam se observó una notable "militarización" de lo que era esencialmente un problema político, un delicado tema al que frecuentemente hizo referencia el senador William Fullbright entonces "chairperson" del Comité de Relaciones Exteriores del Senado.

"No fue sino hasta que nos involucramos intensamente en la Guerra de Vietnam", advirtió Fullbright en 1970, "... que se observó un crecimiento real del poder político del Pentágono. Aunque el Congreso por estos días analiza más fríamente el enorme presupuesto militar, mucho más que lo hizo en el pasado, el proceso de reducirlo será difícil y no muy popular entre los muchos miembros -del Congreso- en cuyos distritos el establishment bélico-industrial ha adquirido una gran importancia económica".<sup>70</sup>

La preocupación de Fullbright sobre los desequilibrios en la relación cívico-militar estadounidense, a favor del eje castrense exige una reflexión desde la perspectiva de finales del siglo XX por la propensión que han mostrado los últimos gobiernos de los Estados Unidos, pero especialmente desde Reagan a Clinton, por ampliar el papel del sector militar en la articulación de la política exterior de los Estados Unidos, hacia Europa -cuyo eje se centra precisamente en la ampliación de la OTAN, y en la América Latina, donde se enfatiza la

---

reducido sentido de urgencia aparentemente hizo disminuir el apoyo a la idea de que nos involucrasemos en guerras o de usar las fuerzas armadas simplemente para evitar la diseminación del comunismo en otras áreas". (p.341)

68. Una discusión sobre este importante tema es presentado por Paul R. Schratz, "National Decision Making and Military Intervention", en Ellen P. Stern, compiladora, op cit pp 345-368.

69. D. Eisenhower, 1961. "Farewell Address", en R. Bolton, compilador, Defense and Disarmament ENglewood Cliffs, Prentice Hall, 1966 pp 173-175. Una discusión sobre esto fue planteada en John Saxe-Fernández, Proyecciones Hemisféricas de la Pax Americana, Instituto de Estudios Peruanos, Campodonico Ediciones, Lima, 1971 p 19.

70. William Fullbrith, The Pentagon Propaganda Machine, Liveright, New York, 1970 p 151.

militarización de la lucha antinarcoóticos como su principal expresión política así como el re-establecimiento de relaciones clientelares con los respectivos aparatos militares por medio de la promoción de ventas de armamentos. Por otra parte es indispensable tener presente el cuadro mayor de fuerzas posteriores a la Segunda Guerra Mundial en que se inscribe esta perceptible "militarización" que tiene su expresión más sensible en los lazos clientelares y políticos que se han derivado de la economía permanente de Guerra y del peso del "complejo militar -industrial" dentro y fuera de los Estados Unidos. Morton Halperin, un analista de los temas militares cuya nominación para ocupar la Subsecretaría de Defensa de Asuntos de Seguridad Internacional contemplada por Clinton fue decididamente vetada por el alto mando militar, ha llamado la atención a este fenómeno, recordando que la historia de la política nuclear estratégica de los Estados Unidos se basó en la doctrina de la Fuerza Aérea sobre el bombardeo estratégico desarrollada durante la Segunda Guerra Mundial, cuando se usaban bombas convencionales. El Comando Aéreo Estratégico -Strategic Air Command, SAC) fue el eje de la Fuerza Aérea cuando esta finalmente fue transformada en un arma separada del Ejército después de la Guerra.<sup>71</sup>

Desde el SAC Estados Unidos desarrolló la capacidad de infligir daños masivos contra la Unión Soviética, especialmente por la capacidad de los bombardeos de largo alcance de atacar las instalaciones militares de la URSS y virtualmente todas las fuentes y rutas de abastecimientos de materias primas esenciales, como los petrolíferos líquidos, sin los que se podía -y se puede- paralizar en corto tiempo cualquier sociedad industrial. Halperin indica que el primer plan de guerra del SAC, aprobado por el Estado Mayor Conjunto (Joint Chiefs of Staff, JCS), en 1950 contemplaba la destrucción de todas las bases nucleares y militares así como las bases urbano-industriales tan pronto como fuera posible al inicio de cualquier confrontación bélica, en respuesta a un ataque hipotético de corte convencional de la URSS contra Europa," o en anticipación a un ataque de esta naturaleza". Se operó bajo el supuesto de "atacar lo más rápidamente posible antes de que los soviéticos pudieran consolidar su posición" en, digamos Alemania Federal. Pero, como lo apunta Halperin, conforme los soviéticos desarrollaron armas nucleares y bombardeos capaces de transportar ese tipo de armamento, inmediatamente fueron agregados a las listas de blancos a ser atacados, lo que alentó la percepción sobre la necesidad de atacar rápidamente y más aún, "de ser posible, atacar antes (preemption) para evitar un ataque soviético".<sup>72</sup>

"Esta Doctrina de ataque preventivo (preemption) es un elemento continuo de la plansación estratégica de los Estados Unidos".<sup>73</sup>

La evolución de esta postura estratégica es estudiada por Halperin en función, entre otras dimensiones importantes de sus impactos en la ecuación civico militar de los Estados Unidos. La auscultación del fenómeno, que no puede hacerse fuera de la dinámica o caldo de poder del "triángulo de hierro", son ilustrados por este analista, al menos en sus dimensiones más generales. Con el desarrollo de los arsenales nucleares, otros instrumentos nucleares fueron

---

71. Morton Halperin, Nuclear Fallacy. Dispelling the Myth of Nuclear Strategy, Ballinger Publishing Company, Cambridge Massachusetts, 1987.

72. Ibid p.62-63.

73. Ibid p 63.

usados tanto por otras dependencias de la Fuerza Aérea como del Ejército y de la Marina sin que mediaran conceptos estratégicos o administrativos que coordinaran estos procesos y los subsumiera en una estructura coherente. Al respecto escribe Halperin que, "...algunas de estas cabezas nucleares fueron almacenadas en aviones que podían alcanzar a la URSS. Las cabezas nucleares fueron asignadas a tipos similares de blancos y, en algunos casos, literalmente a los mismos blancos que ya el SAC había contemplado atacar. Aún así, no se hizo esfuerzo alguno para coordinar los planes de guerra o los blancos de ataque de las diversas fuerzas."<sup>74</sup>

Esta situación no se modificó con el advenimiento de nuevas armas estratégicas y la desarticulación continuó cuando se erogaron decenas de miles de millones de dólares para la contratación y fabricación de cohetes balísticos intercontinentales. Antes que cualquier consideración estratégico-doctrinaria estaba la lucha entre los servicios por repartirse un voluminoso presupuesto y así la Fuerza Aérea obtuvo los ICBM mientras los cohetes de alcance medio como Thor y Júpiter se asignaron al Ejército y la Fuerza Aérea bajo el control del Comando Supremo de Estados Unidos en Europa. Halperin señala que a la Marina le correspondieron los Cohetes de lanzamiento submarino (Submarine launched ballistic missiles SLBM) bajo el mando y responsabilidad de un Almirante en el área oceánica respectiva.

La forma en que este proceso incide en las relaciones clientelares entre las tres armas y sus "contratistas" en la industria militar también ha impactado a la relación cívico-militar y es analizada por Halperin con información de primera mano, en lo que representa una de las más importantes puntualizaciones que se han hecho sobre este tema desde que C.W. Mills cesó de escribir. "Las decisiones para asignar estas fuerzas a los distintos servicios y comandos", apunta Halperin, "...no fueron hechos por el Secretario de Defensa o el Presidente en base a algún razonamiento estratégico. En lugar de ello estas decisiones se derivaron de un "tratado", conocido informalmente como el Acuerdo de Key West- que fue negociado entre los servicios militares en 1948. Este acuerdo dividió las funciones militares entre las armas, algunas veces asignando sistemas de armamentos de acuerdo a cómo operan en lugar de tener presente cuál es su misión. Así, los cohetes lanzados desde el mar pertenecen a la Marina aunque tengan la misma función o blanco de cohetes lanzados desde la superficie terrestre. Aviones tácticos de base terrestre están bajo el comando de los generales de la Fuerza Aérea con responsabilidades globales, pero los aviones tácticos que operan desde los portaaviones están bajo el mando del respectivo Almirante responsable del área en el que operan los portaaviones. Esta falta de coordinación persiste en gran medida porque las fuerzas pueden ser desarrolladas solamente por el servicio que tiene la autorización de desplegarlas según el Acuerdo de Key West y no por el Presidente o el Secretario de Defensa".<sup>75</sup>

Halperin ofrece un ejemplo interesante al discutir el desarrollo de los SLBM, ya que según el Acuerdo Key West, sólo la Marina puede construir submarinos, aunque su propósito sea lanzar cohetes balísticos con armas nucleares estratégicas. Ni el Presidente o el Secretario de Defensa en momento alguno tomaron la decisión de que se necesitaba un segundo sistema de cohetes balísticos para complementar a los bombarderos estratégicos, sino que fue la Marina la que

74. Ibidem.

75. Halperin, op. cit., p. 63-64. El subrayado es mío.

adoptó el programa de SLBM porque un grupo de oficiales, liderados por el Almirante Hyman Rickover, estuvieron convencidos de que ello fortalecería el papel de la Marina en la planeación y ejecución de una guerra nuclear y una vez construido el sistema, se le desplegó según los procedimientos operativos de la Marina.

Las rivalidades inter-armas han estado presente a lo largo de este proceso. Por ejemplo cuando fueron desarrolladas las tecnologías balísticas, aunque la Fuerza Aérea no los veía con buenos ojos -sus principales cuadros y contratistas estaban absortos en el manejo y construcción de aviones estratégicos-, los aceptó porque temía que el Ejército se apropiaría de ellos y de los jugosos presupuestos asignados por el Congreso. La duplicación de funciones es inmensa. Estados Unidos es la única nación del mundo que cuenta con cuatro fuerzas aéreas: la Fuerza Aérea propiamente, la Fuerza Aérea del Ejército, la Fuerza Aérea de la Marina y la Fuerza Aérea de la Guardia Nacional. Eventualmente la Fuerza Aérea tuvo que compartir la autoridad con el Ejército en el manejo de los cohetes de menor alcance y aunque los oficiales civiles apoyaron los programas coheteriles, según Halperin, "...lo hicieron porque la tecnología parecía eficiente y no porque existiera alguna política establecida sobre la necesidad de tener diversos sistemas para lanzar las armas, o porque existiera alguna doctrina explícita sobre cómo las guerras nucleares deben ser planeadas y peleadas."<sup>76</sup>

Todo estudiante de asuntos estratégicos sabe que la base de la confrontación entre los Estados Unidos y la URSS -y ahora con Rusia-, se desarrolló por medio de una "triada" en ambos lados compuesta por los bombarderos estratégicos, los cohetes de lanzamiento terrestre y los cohetes de lanzamiento submarino. Al público siempre se le dijo que la génesis de esa estructura se derivó de una amenaza externa , y todo mundo asumió que su concepción estaba vinculada a una doctrina estratégica general bajo la autoridad civil. Halperin nos indica que en realidad las decisiones desde las que se gestó la "triada" fueron hechas "antes" de que los soviéticos hubiesen realmente tenido capacidad significativa para atacar a los Estados Unidos agregando que, "...aunque parezca extraordinario, las políticas que guiaron las adquisiciones del Pentágono de sistemas de armamentos no tuvieron vinculación con doctrina estratégica alguna".<sup>77</sup>

Las erogaciones que se requieren para mantener esta proyección global de fuerza militar, aérea, marítima y terrestre no se limitan a las partidas destinadas a las operaciones castrenses "de intervención rápida" como las observadas en Granada, Panamá, el Golfo Pérsico, en el conflicto de los Balcanes o en Haití y Somalia, sino que incluyen inmensos desvíos presupuestales para construir, mantener, modernizar y sostener estructuras aéreas, navales y marítimas por largos períodos, lo que también contempla la depreciación del equipo y la proyección futura de los inventarios. El contraste entre la "sobre-extensión imperial" y la situación financiera doméstica fue sintetizado por el Presidente Bush al advertir que entre 1981 y 1991 la deuda del gobierno federal de los Estados Unidos pasó de 990 mil millones de dólares a tres billones ("trillions" en inglés) 620 mil millones de dólares.<sup>78</sup> La continua movilización bélico-industrial virtualmente desde el fin de la Segunda Guerra se mantiene en los niveles de la "guerra fría" incluso después

---

76. Halperin op cit p 64.

77. Ibid p 64.

78. George Bush, Economic Report of the President, 1991 , Government Printing Office, Washington D.C. 1991 pp 376-377.

del colapso soviético. El presupuesto oficial del Departamento de Defensa no observó mayor declinación entre 1993 y 1997, y aunque la burocracia militar compara los últimos presupuestos con los elevados gastos militares del gobierno de Reagan, los niveles actuales (de aproximadamente 300 mil millones de dólares para la "función militar") son equiparables a los que los gobiernos de Richard Nixon y Gerald Ford pensaron necesarios en medio de la Guerra Fría.<sup>79</sup> Después del colapso soviético, Estados Unidos se ha mantenido en un estado de movilización bélico-industrial que contrasta con la situación internacional. En 1993, por ejemplo, el Pentágono gastó más que los principales aparatos militares del planeta combinados. Mientras entre 1992-1997 Washington dedicó un billón 300 mil millones de dólares al Departamento de Defensa, Inglaterra, Francia, Alemania y Japón gastaron menos de 200 mil millones cada uno.<sup>80</sup> Analistas de la Brookings Institution y del Programa en Ciencia y Tecnología para la Seguridad Internacional del Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT), y expertos como Lawrence Korg de la Oficina de Planeación del Departamento de Defensa durante el gobierno de Reagan o el ex-Director de la Cía, William Colby, coinciden en sus cálculos de que el tamaño del aparato militar necesario para enfrentar el escenario actual, tomando como punto de partida la peor contingencia, debía oscilar entre los 150 mil y los 180 mil millones<sup>81</sup>. Antes de aparecer muerto en un tributario del río Pótomac donde practicaba la pesca, Colby aseveraba que "la principal preocupación de seguridad para el estadounidense promedio es caminar por la noche en la ciudad y ese no es un problema para el Ejército. Otra importante preocupación de seguridad lo representa el hecho de que otros países tienen una fuerza de trabajo mejor educada y mejor adiestrada que la nuestra. Ese no es un problema a ser solucionado por el ejército. Necesitamos un aparato militar capaz de defendernos, pero ya no necesitamos fuerzas del tipo y magnitud de la guerra fría".<sup>82</sup>

El presupuesto militar de Estados Unidos en 1993 ascendió a los 291 mil millones de dólares y ese mismo año el gasto militar alemán fue de 31 mil millones, el de Inglaterra de 41.5 mil millones, y el de Japón de 34.3 mil millones<sup>83</sup>. Las erogaciones castrenses de los "adversarios potenciales" durante 1993 fueron las siguientes, (en miles de millones de dólares de 1993), Rusia, 47.2, China 21.8, Irak 8.6, Corea del Norte 5.1, Irán 4.3, Libia 1.8 y Cuba 1.3.<sup>84</sup>

Mantener un alto nivel en su movilización bélico-industrial indica que en el período posterior a la guerra fría, el aparato militar de Estados Unidos sigue desplegando el programa de inversión pública y planeación también central, de mayores dimensiones en el mundo. Es una administración estatal centralizada con una nómina total, civil y militar, de 9 millones de

---

79. Robert Borosage, "All Dollars no Sense: The Cold War is Over, but the Pentagon is still spending like there's no tomorrow", Mother Jones, September-October 1993 p 41-44.

80. Borosage, op cit p 41.

81. Borosage, ibidem.

82. Entrevista con Mother Jones, citado en Borosage, op cit. p 41. Cifras en dólares constantes de 1993.

83. Cifras recabadas por Lexis-Nexis, Anthony Lin y Lulie Petersen, en "It Ain't Over'Til the Fat Man Thins and takes the deficit down with Him", Mother Jones, op cit p 42-43.

84. Ibid.

personas incluyendo a los contratistas militares,<sup>85</sup> con un sistema global de 561 bases, una cadena de 375 grandes tiendas comerciales con ventas mensuales por 48 millones de dólares, 149 hospitales con 703,318 pacientes en 1992, y un inmenso presupuesto de relaciones públicas en el que se incluyen contratistas militares quienes han elaborado un fondo común para financiar las campañas de diputados y senadores.<sup>86</sup>

Esto es un indicio claro de la permanencia e incluso ampliación del poder e influencia de esa combinación de intereses clientelares establecido entre la industria, el aparato militar y el poder legislativo estudiado por C. W. Mills hace poco más de treinta años.

Por ejemplo, en 1993 Les Aspin declaró que se pondría un alto al programa Iniciativa de Defensa Estratégica, (IDE) conocido popularmente como Guerra de las Estrellas. Su oficina realizó un análisis completo de la operación del Pentágono (intitulado "Bottom-up Review") a fin de aplicar recortes presupuestales y se habló mucho de evaluaciones de costo-efectividad modificando el supuesto (usado para plantear ante el Congreso el presupuesto anual) de que las fuerzas de Estados Unidos debían tener capacidad para enfrentar dos guerras regionales simultáneamente hacia otro en la que se asumía una capacidad para enfrentar una guerra manteniendo otra simultáneamente bajo control. Pero incluso antes de la debacle legislativa que sufrió el Partido Demócrata en 1994, los planes del gobierno de Clinton por controlar al aparato militar habían fracasado. El "Bottom-up Review" dejó la estructura militar intacta y cuando el Partido Republicano asumió el control legislativo en 1995 Clinton aumentó el presupuesto sexenal del Pentágono en 25 mil millones de dólares adicionales, pero el Estado Mayor logró otros 75 mil millones extra para contratar nuevos sistemas de armamentos a lo que el Congreso, para no quedarse corto, agregó otros mil millones y una partida de 746 millones de dólares en 1996 para un programa antibalístico.<sup>87</sup>

Mantener al país en pie de guerra también incide negativamente sobre la matriz industrial por el continuo desvío hacia el sector militar de recursos humanos altamente calificados y orienta la investigación y desarrollo (I&D) hacia una evolución tecnológica crecientemente divorciada de aplicaciones en la esfera civil, en contraste con la experiencia desplegada a lo largo de cuatro décadas por el capitalismo japonés y alemán, "beneficiarios" del costoso "paraguas" de seguridad estadounidense, que si bien los colocó en la condición de protectorados, no les impidió su continuo desarrollo tecnológico ni la expansión de sus exportaciones. Estados Unidos hasta ahora ha sido incapaz de evitar un mayor deterioro de su balanza comercial sin recurrir continuamente a la depreciación del dólar, lo que ciertamente indica debilidades estructurales serias. La persistencia del déficit comercial<sup>88</sup> especialmente de cara a Europa y Japón -pero

---

85. La fuerza de trabajo civil vinculada directamente a la industria militar es de 2,175,000 según la Office of the Comptroller of the Department of Defense, National Defense Budget Estimates for FY 1996, March 1995, table 7-7, p 166. Cf. Seymour Melman, What Else is There to Do?, National Commission for Economic Conversion and Disarmament, Washington D.C., June 1996.

86. Ibid p 42.

87. "Primaries", en George, George Publishing Company, New York, February 1997, p 28.

88. Un análisis y propuesta para enfrentar este predicamento son ofrecidos por Robert A. Blecker, Beyond the Twin Deficits, Economic Policy Institute, M.E. Sharpe Inc, New York, London, 1992



también en relación a naciones como China o Corea del Sur- está estrechamente vinculada con la pérdida de dominio por parte de los Estados Unidos, de la innovación tecnológica en el área civil.<sup>89</sup>

Así, la decadencia relativa del poderío estadounidense ampliamente discutida desde los años setenta<sup>90</sup> y popularizada en los ochenta por autores como Paul Kennedy<sup>91</sup> es uno de los aspectos centrales para comprender cabalmente la intensificada "atención" de Estados Unidos hacia Latinoamérica y el Caribe así como la interrelación de esos impulsos imperialistas en la esfera empresarial que se expresa en medio de un discurso oficial sobre "la globalización" paralelamente con una actuación hegemónica del Estado metropolitano de crudo monroísmo decimonónico. Las proclividades estadounidenses por este tipo de "regionalización" son ideológicamente profundas como se ha analizado en este trabajo con anterioridad. En momentos en que el dominio de las corporaciones internacionales de los Estados Unidos era literalmente absoluto -entre las primeras cincuenta firmas de mayor volumen de venta poco más del 95% eran estadounidenses- un estudio de la Business International de 1965 señalaba que para mediados de los ochenta el sórdido conflicto entre la corporación internacional y el Estado nacional de las naciones del tercer mundo sería más notorio y pronosticaba, con arrogancia imperial, que los poderes de esos Estados continuarían deteriorándose, "...y un porcentaje sustancial de la actividad económica mundial estará bajo la organización de un número relativamente reducido de inmensas corporaciones internacionales, que movilizarán la tecnología, los recursos humanos, financieros y administrativos, a fin de proveer con mayor eficacia los bienes y servicios que la raza humana desea".<sup>92</sup>

Según una investigación de la General Electric de mediados de los sesenta, este proceso se lograría mediante la regionalización de los mercados internacionales, que estarán bajo el control de corporaciones multinacionales<sup>93</sup>, a los cuales se superinpondrá un sistema político-militar, también regional, que los controle".<sup>94</sup>

---

89. Consúltese Seymour Melman, Pentagon Capitalism McGraw-Hill Company, New York, 1970. Una síntesis de los problemas derivados del desvío de recursos hacia el sector militar es ofrecida por Alejandro Nadal Egea, Arsenales Nucleares, El Colegio de México, 1991.

90. Por ejemplo por Gabriel y Joyce Kolko The Limits of Power New York, Harper and Row, 1972 es un aporte históricamente riguroso del fenómeno. John D. Morgan Jr. en "The Mineral Position of the United States 1974", en Ralph W. Marsden, compilador, Politics, Minerals and Survival, The University of Wisconsin Press, 1975 pp 2-36 ofrece una perspectiva de esta declinación en el área de los abastecimientos minerales. En varias oportunidades hemos insistido sobre este tema en John Saxe-Fernández, De la Seguridad Nacional Colección 70, México Grijalbo, 1975 y en John Saxe-Fernández, Petróleo y Estrategia México Siglo XXI, 1980.

91. Paul Kennedy, Auge y Caída de las Grandes Potencias Barcelona, op. cit.

92. "National Governments and International Corporations", Business International Research Report: 1965 p 80 citado en Saxe-Fernandez, Proyecciones... op cit p 31.

93. LAFTA-Asociación Latinoamericana de Libre Comercio-, Conditions and Prospects for Profit, Business International Research Report 1965. Argentina Today: Conditions and Prospects for Profit. BI Research Report 1965.

94. General Electric Company, Business Environment: Our Future Business Environment, April

También es detectable el contraste entre una ideología "globalista" fomentada desde las universidades, revistas empresariales y otros foros que popularizó nociones como que es un fenómeno nuevo y sin precedentes, que avanza de manera irreversible con efectos homogenizadores a lo largo y ancho del planeta garantizando el progreso económico y democrático de la humanidad y que, por lo tanto "las fuerzas históricas" se confunden con el "interés privado"<sup>95</sup> de las corporaciones multinacionales, con una realidad global de creciente desigualdad, de alta concentración de la riqueza y de la inversión entre las principales economías y en el caso de los Estados Unidos junto con un persistente keynesianismo de corte militar y un dramático resurgimiento del "tecno-nacionalismo" y del "nacionalismo económico" en su cultura política, que adquieren características intervencionistas, proteccionistas y xenofóbicas precisas.

El debilitamiento de la posición de dominio internacional de los Estados Unidos, por ejemplo, en la esfera corporativa, en el comercio y en la inversión y la continua presencia de más naciones capaces de competir, es ciertamente uno de los hechos económicos de mayor peso en las dos últimas décadas con importantes repercusiones tanto en el terreno de las relaciones internacionales como de políticas internas.

"La declinación de la competitividad de la nación", dicen Ruy A. Teixeira y Guy Molyneux del Economic Policy Institute de Washington, "...ha transformado la concepción básica del mundo de los estadounidenses y ha generado un impulso político nuevo y poderoso que llamamos el 'nacionalismo económico'...una noción que no se restringe a adoptar una postura dura en torno al comercio, sino que además incluye el reconocimiento de una vinculación sumamente importante entre la posición competitiva internacional del país y la prosperidad doméstica".<sup>96</sup>

En el juego político interno y ciertamente en los procesos electorales, la estrecha interrelación entre las condiciones político militares o económicas internacionales y las domésticas adquiere, en el caso de Estados Unidos, dimensiones muy complejas, con repercusiones inmediatas sobre América Latina que es necesario evaluar en el contexto de este fin de siglo. Uno de los fenómenos que más llaman la atención, a partir de los años ochenta ha sido precisamente el efecto político-electoral que conlleva el continuo debilitamiento de la capacidad competitiva internacional de las grandes firmas estadounidenses que dominaron al aparato productivo global durante los primeros veinte años después de la Segunda Guerra Mundial.

Este continuo deterioro ha transformado la forma en que los diversos públicos y ciertamente los votantes perciben el papel de los Estados Unidos en el mundo afectando su comportamiento electoral especialmente en esta década si nos atenemos a los resultados de cientos de encuestas realizadas a lo largo de los últimos quince años por instituciones y empresas tan diversas como ABC News, ABC-Washington Post, American National Election Studies, CBS-

1968 p 2. En Saxe-Fernandez, op cit p 31.

95. Hice un análisis preliminar sobre este tema en John Saxe-Fernández, "La Globalización : Aspectos Geoeconómicos y Geopolíticos", en Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, ILSA, Globalización. Integración y Derechos Humanos en el Caribe, Bogotá, Colombia, 1995 pp 23-38.

96. Ruy A. Teixeira y Guy Molyneux, Economic Nationalism and the Future of American Politics, Economic Policy Institute, Washington D.C: 1993.

New York Times, CNN-USA Today, Gallup Organization, Harris Poll, Los Angeles Times, Newsweek, Times Mirror, y US News / World Report, entre otros.

Según estas empresas esta situación ha generado el impulso político poderoso antes mencionado: el nacionalismo económico un tema central alrededor de la creciente contradicción entre la internacionalización del capital y la economía doméstica de Estados Unidos.<sup>97</sup>

Durante los últimos veinticinco años se observan cambios en la economía nacional estadounidense, como el predominio del capital no industrial, es decir, financiero, dedicado a la especulación en bienes raíces, al dominio de los medios de comunicación y de otros servicios, sobre la inversión productiva misma que es crecientemente colocada por medio de las firmas multinacionales en el exterior. Ante ello los sondeos indican que la agenda nacional está dominada por una generalizada sensación de vulnerabilidad e inseguridad sobre el futuro económico y que el país no sólo está perdiendo competitividad internacional, especialmente de cara a Europa y Japón, sino que también se teme por una pérdida del control de su propio destino. Además las encuestas muestran que para el electorado estadounidense hoy las principales amenazas son económicas y frente a éstas sienten que no ha existido por parte del liderazgo nacional un compromiso adecuado con lo que ha venido ocurriendo (cierre de empresas, disponibilidad de empleos de baja calidad y remuneración) y que el país requiere de mayor inversión en tecnología, infraestructura y en la preparación de su fuerza de trabajo.

Las encuestas apuntan también que el electorado demanda una posición dura en materia comercial, imponer límites a la influencia extranjera en la política y en la economía nacionales, así como un mayor esfuerzo para recuperar la competitividad. Las expresiones más burdas del nacionalismo económico se han centrado en ataques contra los inmigrantes, especialmente mexicanos y centroamericanos. De estos elementos, que componen la agenda del "nacionalismo económico" se infiere que estamos en presencia de algo más que el mero proteccionismo comercial que ha sido su expresión clásica. Como lo indican los trabajos de Schoch, Texeira y Molyneux, el nacionalismo económico, involucra la presencia de un nuevo mapa en la mente del público estadounidense íntimamente relacionado con la cambiante posición del país en el mundo. "En 1992", escriben Texeira y Molyneux, "...los temas del nacionalismo económico surgieron como una fuerza electoral. Todos los candidatos presidenciales del Partido Demócrata usaron temas del nacionalismo económico, colocando la competitividad estadounidense como la pieza central de sus mensajes. La elección general le dio a los votantes la oportunidad de escoger entre dos tipos de nacionalismo económico: el llamado de Clinton por aumentos en la inversión doméstica y la posición de rudo proteccionismo

---

97. Entre otros consúltese, M. Levinson, Beyond Free Markets : The Revival of Activist Economics ,Lexinton, MA, Lexinton Books 1988; James Shoch, "Party Competition, Divided Government and the Politics of Economic Nationalism", PH D Dissertation, MIT Political Science Department 1993 ; Laura Tyson, "Managed Trade", en C.Schultze and R. Lawrence, compiladores, Trade in the 1990s, Washington, DC, The Brookins Institution, 1990; D. Yankelovich, "The Competitiveness Cunundrum", The American Enterprise, Sept-Oct 1990, pp 43-51. La mejor síntesis y actualización del fenómeno es presentado por Ruy A Texeira y Guy Molyneux, Economic Nationalism in the Future of American Politics Washington, Ecoomic Policy Institue, 1994.

y de limitar la influencia de cabilderos extranjeros en Washington endosada por Ross Perot. Sólo el gran perdedor, George Bush se mantuvo alejado de estos temas".<sup>95</sup>

El internacionalismo económico de Bush, identificado entre los votantes con el NAFTA se transformó en una ave de mal agüero. El escepticismo del electorado sobre el NAFTA se acrecentó conforme se consolidó entre el mismo la opinión a favor de posturas más proteccionistas y xenofóbicas y también a favor de limitar la inversión y la influencia extranjeras. El impacto electoral de la declinación de la economía en el ámbito internacional ha sido proporcional a su profundidad en tanto la política económica (reaganomics) había venido ofreciendo todo tipo de estímulos a las actividades especulativas en detrimento de la inversión en investigación y desarrollo y la modernización de los bienes de capital. Por ejemplo, entre 1970 y 1991 las empresas manufactureras de los Estados Unidos perdieron el control del mercado doméstico en virtualmente todas las industrias básicas, es decir en 26 ramas que van desde las máquinas herramientas hasta la automotriz y la computación.<sup>96</sup> De acuerdo a fuentes oficiales del gobierno, la economía estadounidense experimentó a lo largo de los ochenta una creciente debilidad comercial registrándose los antes discutidos déficits históricos que han venido fluctuando entre los 100 mil y más de 200 mil millones de dólares anuales. Durante la era Reagan-Bush la dependencia del financiamiento internacional se profundizó alcanzando cifras de deuda federal de poco más de 4 billones (millones de millones) de dólares. La deuda entre 1980 y 1992 aumentó a un ritmo cuatro veces mayor que la Alemana y casi cincuenta veces más que la japonesa. En 1992 la deuda per cápita de Estados Unidos era de \$1,572 mientras la japonesa se mantenía en el nivel mínimo de 75 dólares por persona. El disparo de los déficits gemelos, el comercial y el fiscal afectó profundamente a la economía, pero también a un electorado que crecientemente ha venido presenciando el cierre de empresas y niveles de desempleo y subempleo que no ceden, aunque las cifras macroeconómicas hayan mejorado durante el primer cuatrienio de Clinton.

La vinculación entre esta cambiante posición económica internacional de los Estados Unidos y los procesos políticos internos es profunda y se manifiesta en el mencionado resurgimiento del "nacionalismo económico" que se ha transformado en una de las realidades socio políticas que afectan la relación de Estados Unidos con la economía internacional de diversas formas de enorme relevancia para México y los países latinoamericanos especialmente en momentos en que Washington intenta "ampliar hemisféricamente" por medio de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) la pésima y asimétrica negociación del NAFTA realizada por el gobierno de Salinas de Gortari. La línea drásticamente "patronal" y empresarial del NAFTA ha sido dramáticamente puesta en las primeras páginas precisamente por la profundización del "nacionalismo económico" en su manifestación anti-inmigrante y anti-mexicana más extrema, junto con la notable ausencia de la incorporación de cláusula alguna en el NAFTA relativa a la movilidad de la fuerza de trabajo entre Estados Unidos, México y Canadá o, digamos, un punto

---

98. Texeira y Molyneux, op cit p 2.

99. Ronald E. Yates, "U.S. Not the Swiftest in the Race to Compete", San Francisco Examiner, July 2, 1992, p E1, E6. Una amplia discusión sobre este aspecto es presentado por James Petras y Morris Morley en Empire or Republic? American Global Power and Domestic Decay, New York, Routledge, 1995 .

crucial como la homologación, al alza, de los salarios. El creciente peso político-electoral del nacionalismo económico y el rechazo al internacionalismo económico tipificado por el NAFTA o el ALCA por parte de las más diversas fuerzas políticas de los Estados Unidos, ayuda a explicar, por ejemplo, por qué la principal iniciativa económica internacional de Clinton, la adopción y aprobación del NAFTA, estuviera totalmente ausente del discurso electoral tanto de los demócratas como de los republicanos en las últimas elecciones presidenciales.<sup>100</sup>

Las encuestas más recientes y anteriores a las elecciones presidenciales de 1996 indican que el electorado estadounidense continúa vinculando de maneras muy diversas lo que ocurre en el terreno económico internacional con la situación interna. Aunque el "nacionalismo económico" no sea un factor totalizante, sí parece ser crucial en el panorama político de Estados Unidos a tal punto que el equilibrio entre el "nacionalismo económico" y el "internacionalismo económico" se ha visto modificado durante las dos últimas décadas de la guerra fría y lo que va de lo que hemos llamado "la paz fría" a favor del primero, algo semejante, grosso modo a lo ya experimentado durante los gobiernos de Franklin Delano Roosevelt. Según varias encuestas a lo largo de los ochenta y lo que va de los 90 los votantes están "muy preocupados" por el aumento del control extranjero sobre la propiedad de empresas y activos y lo perciben como "una amenaza a la autonomía del país", además de que las encuestas indican que el votante promedio de los Estados Unidos siente que la extranjerización del aparato productivo constituye "el símbolo más poderoso de la debilidad económica estadounidense". En una encuesta del Times Mirror, realizada en 1989, por ejemplo, 70% opinó que la inversión extranjera era "mala" para la economía. Y cuando se les preguntó sobre cómo se sentían respecto a las compras japonesas de edificios de oficina y de bienes raíces, poco más de siete de cada diez dijeron que "algo les molestaba al respecto", mientras que según otra encuesta, la de CBS-The New York Times, sólo 13% pensó que no había problema con esa inversión. Los estudios realizados ofrecen datos relevantes sobre las expresiones domésticas de la "paz fría", es decir del impacto de la creciente rivalidad entre Estados Unidos, Europa y Japón sobre el electorado. Por ejemplo, según la última encuesta mencionada, 72% opinó que "si el gobierno de EU no toma medidas drásticas, los japoneses se adueñarán de casi todo el país". Esta visión aunque sea exagerada indica que el deseo del público estadounidense por restringir la inversión extranjera es generalizado o inclusive tiene más fuerza que la opinión acerca de limitar las importaciones, una manifestación clásica de "nacionalismo económico" en los Estados Unidos. Cuando se realizó un sondeo sobre inversión extranjera en nueve áreas, el porcentaje a favor de restringir o prohibir la inversión nunca bajó de 66% y llegó hasta 94%. El oponerse a la inversión extranjera en Estados Unidos no es una posición indiscriminada, pues la opinión desfavorable disminuye cuando se trata de inversión en "nuevas fábricas", pero aumenta considerablemente cuando se orienta a la adquisición extranjera de empresas nacionales. La oposición a la transferencia de propiedad es mayoritaria y va en aumento.

Nación de propietarios, grandes y pequeños, al fin y al cabo, los estadounidenses rechazan la noción de que las empresas extranjeras dominen su vida económica. Cuando se les preguntó por qué se oponían a la inversión extranjera, la respuesta más común fue de que "los

---

100. Me refiero específicamente al trabajo de RuyTeixeira y Guy Molineux, Economic Nationalism in the United States, Washington D.C. Economic Policy Institute, 1994.

estadounidenses deben ser los dueños de Estados Unidos" ("Americans should own America"), mientras otros mostraban preocupación por la "seguridad nacional" y otros por "la pérdida de poder económico e influencia" que conlleva el control extranjero de los activos nacionales. Quien revise los pormenores del éxito de Clinton en las elecciones que lo llevaron de nuevo a la Casa Blanca inmediatamente se percatará de que uno de los ingredientes claves de su estrategia fue la de no dejarse arrebatar las banderas del nacionalismo económico, simultáneamente adoptando como suyas hasta las expresiones más xenofóbicas del mismo, las que habían venido articulando el sector ultraderechista y antimexicano del Partido Republicano.

Así, mientras en América Latina gobiernos como el mexicano, argentino y brasileño despliegan vigorosos esfuerzos orientados a satisfacer "los imperativos de la globalización o de la economía mundial", es decir, lo que realmente son los compromisos contraídos con el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el BID y el alto mando empresarial y gubernamental de los Estados Unidos, por la vía del apoderamiento de las principales empresas públicas de nuestras naciones a favor de empresas estadounidenses y sus aliados, socios o agentes locales, en Estados Unidos no existe el menor asomo de que su vasto complejo paraestatal (bélico-industrial), cuyos efectos nocivos sobre la economía y la sociedad no tienen parangón en sus contrapartes latinoamericanas que todavía quedan -CFE, FNM, Pemex, institutos de seguridad social, etcétera.-) sea siquiera criticado por el FMI, el BM o el BID. Aunque parasitario y nacional e internacionalmente desequilibrante, el Departamento de Defensa (DdD) es el medio por el que el Estado estadounidense canaliza cientos de miles de millones de dólares en subsidios a su sector empresarial. Este abusivo capitalismo de Estado no está en el menor peligro de ser sometido a los rigores de la "economía de mercado", mientras se acrecienta el nacionalismo económico tanto por parte del gobierno como del electorado. En síntesis, ante la cambiante posición de Estados Unidos en el contexto económico internacional, caracterizado por la presencia de una mayor competencia asiática y europea por los mercados, la innovación tecnológica y las finanzas, persiste la militarización económica y política, y se nutre, por un lado, un resurgimiento del "nacionalismo económico" en sus más diversas modalidades, y por otro un más agudo parasitismo hemisférico por medio de la proyección externa del "interés privado nacional" y su "ampliación" utilizando instrumentos regionales "interamericanos" de orden comercial, de inversión y político-militar. A esto es necesario agregar los esfuerzos, típicamente imperiales, por establecer una especie de "super-soberanía" por medio de "Leyes" como la Helms Burton que aspiran a la implantación "extraterritorial" de la jurisdicción estadounidense y que de paso "geopolitiza" la relación económica con América Latina.

## **2. Declinación Relativa y Crisis**

La ecuación internacional de poder desde que dio inicio la confrontación ideológica de la guerra fría <sup>101</sup> caracterizada por la primacía global de los Estados Unidos entró en crisis como resultado

---

101. Esa ofensiva ideológica tuvo como uno de sus detonantes básicos el discurso de Winston Churchill en Missouri de 1947, y el famoso ensayo sobre la contención de George Kennan, publicado por *Foreign Affairs* en julio de 1947 bajo el seudónimo de "Mr. X". Después de describir la gran devastación a la que fue sometida la URSS en su confrontación con Alemania, Kennan esperaba su "colapso" en 10 o a más tardar 15 años. En ese trabajo, elaborado bajo las premisas de la Doctrina Truman que declaraba una guerra abierta al comunismo en todo el orbe,

de los efectos acumulados sobre la matriz industrial y la sociedad antes señalados así como de varios acontecimientos que empezaron a poner de manifiesto primero que todo un perceptible agotamiento en la capacidad hegemónica de Estados Unidos para encabezar los principales procesos de innovación tecnológica en el área civil, económicos y financieros y en segundo término por un creciente debilitamiento de la entente intercapitalista producto del resurgimiento económico europeo y de la creciente dependencia estadounidense de petróleo importado (algo presente con mayor intensidad en Europa y Japón) y como ya se ejemplificó del espectacular crecimiento y competitividad de la industria japonesa y europea, cuya presencia en los mercados mundiales, incluyendo de manera notable el mercado doméstico de Estados Unidos, se acentuó. Por sus deficientes dotaciones geológicas o la sobreexplotación de muchos yacimientos de materia prima esencial, esto ha significado la participación de Estados Unidos como importador de orden mayor de materias primas estratégicas, minerales, petroleras y de gas natural.

Es durante este período que se manifiestan de manera más nítida los perfiles de una profunda crisis múltiple del sistema de interacciones globales lo que significó no sólo prestar atención a la naturaleza de la crisis económica que desde entonces abate a la totalidad del mundo capitalista sino también a una profunda crisis político-estratégica.<sup>102</sup> Tanto la energía y los recursos naturales de orden estratégico, como el "ordenamiento" del mercado internacional y las interacciones entre las economías nacionales y el medio ambiente externo se hicieron más complejas e incluso "problemáticas" especialmente a partir de la coyuntura político-estratégica que derivó en la "crisis energética" de 1973. Uso las comillas en la frase sobre el "ordenamiento" del mercado internacional para señalar que la experiencia histórica de los

---

Kennan elabora algunas de sus percepciones, desarrolladas como encargado de negocios de Estados Unidos en Rusia y sostenía que en la base de las nociones "neuróticas de Moscú sobre los asuntos mundiales está el tradicional e instintivo sentido de inseguridad". Una colección de documentos y datos sobre los orígenes de la guerra fría es ofrecida por el poder legislativo en The Cold War: Origins and Development. Hearings before the Subcommittee on Europe of the Committee on Foreign Affairs, House of Representatives, 92nd Congress, 1st Session, US Governmental Printing Office, Washington D.C. 1971. Una perspectiva sobre los acontecimientos alrededor de ambas expresiones de la retórica de la "contención", es ofrecida inter-alia por Dean Acheson, Present at the Creation: My Years in the State Department, W.W. Norton and Company, New York, 1969, pp 81-82, 95-96, 98, 112, 180, 262, 759,909; Hans J. Morgenthau, "Changes and Chances in American-Soviet Relations", Foreign Affairs, Vol 49, N. 3 April 1971.

102. Uno de los más concisos estudios sobre este fenómeno fue oportunamente presentado por Paul Sweezy, "On the New Global Disorder", Monthly Review, abril de 1979 pp 1-9. En particular resalta la proposición de Sweezy en el sentido de que "si deseamos pensar claramente sobre el mundo cambiante en que vivimos...el primer requisito es tratar de entender las causas y la naturaleza del nuevo desorden global... trataré de enfocar lo que ciertamente es la fuente más importante de ese fenómeno, es decir, la crisis múltiple del sistema capitalista". Además de los excelentes análisis hechos en ese momento por Sweezy consúltese Joyce Kolko, America and the Crisis of World Capitalism, Boston Beacon Press, 1974; y la didáctica síntesis de Enrique Semo, La Crisis Actual del capitalismo, México, Ediciones de Cultura Popular, 1975.

últimos cinco siglos, específicamente a partir de la internacionalización económica realizada por las Provincias Unidas de Holanda desde mediados del siglo XVII hasta nuestros días no nos permite asumir que el sistema internacional de comercio haya sido una economía como un ente distinto y gobernado por sus propias leyes.<sup>103</sup> Por eso la noción de "internacionalización económica" que empleo de manera preferente al de "globalización" -término que está repleto de connotaciones, algunas reales otras altamente ideologizadas-, es la mejor manera de describir, como lo apuntan Hirst y Thompson, "... lo que realmente es el producto de complejas interacciones de las relaciones económicas y la política, configuradas y reconfiguradas en el contexto de la lucha de las grandes potencias por la hegemonía".<sup>104</sup>

También hemos hecho mención a la observación de Kindleberger en el sentido de que la economía internacional tiende a mostrar mayor apertura cuando existe un hegemon que desde su perspectiva, estima que "el libre comercio" es de lo más conveniente a sus intereses. De tal suerte que considerando a la "base económica" de la crisis múltiple como un punto de partida <sup>105</sup> y atribuyendo a las expresiones político-estratégicas los grados de autonomía que, sobre la base de la experiencia posterior a la segunda guerra mundial resultasen necesarias, el modo como "lo económico" determine y condicione lo político y otras formas de comportamiento debe ser tratado, en cada caso, específica, circunstancial y contingentemente, dejando abierta la posibilidad de describir las diversas maneras como las formas políticas y los procesos estratégicos, a su vez, afectan, determinan, condicionan y dan forma a lo económico.<sup>106</sup> Involucrados en este complejo proceso está el debilitamiento del poderío económico estadounidense, la creciente concentración y centralización del capital ya no en un "polo hegemónico" único sino en una inestable "triada regional" Estados Unidos, Japón, Alemania,<sup>107</sup> el carácter consumista del capitalismo central contemporáneo, el dominio de los hidrocarburos como recursos energéticos básicos, las disminuciones progresivas (dramáticas en el caso estadounidense) y observables de las reservas mundiales de recursos no renovables, el papel central de los hidrocarburos (petróleo y gas natural) como fuentes de energía del esquema de expansión capitalista, con gran fuerza político-económica en los Estados Unidos, la continua revolución científico-técnica, el asentamiento del paradigma automovilístico (con todas sus manifestaciones en la carreterización del sistema de comunicaciones de bienes y personas y la planeación megalopolitana y suburbana) y desde luego la decisión de los países productores y exportadores de petróleo por asumir su control manifestada en la creación de la Organización de Productores y Exportadores de Petróleo (OPEP) y la posterior fundación de muchas compañías petroleras nacionales como la Iraq National Oil Company, la Société Nationale Pour le Transporte et la Commercialisation des Hydrocarbures en Argelia, la Koweit National Petroleum Company, la

---

103. Una puntual observación de Graham Thompson y Paul Hirst, Globalization in Question, Polity Press, London, 1996, p 14.

104. Ibidem.

105. Véase Ralph Milliband, Marxismo y Política, Madrid, Siglo XXI, 1978

106. Milliband, op cit.

107. Una aguda discusión de la compleja relación entre la observable regionalización y la economía internacional ha sido ofrecido por María Cristina Rosas, México Ante los Procesos de Regionalización Económica en el Mundo, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1996.



Sociedad Nacional Indonesia Pertamina y las empresas nacionales de Venezuela, Libia y de los Emiratos Arabes Unidos.<sup>108</sup>

Estamos tratando, en consecuencia, con una crisis capitalista morfológicamente signada por una economía internacional en la cual los principales entes interactuantes siguen siendo las economías nacionales; por un continuo proceso de integración bajo su influjo y dinámica de más y más naciones y actores económicos, (tendencia secular detectada por lo menos desde el siglo XV) y consecuentemente, por relaciones de comercio que continúan expresándose en formas de especialización de las economías nacionales en una división internacional del trabajo y en el que, y esto es fundamental para encuadrar al NAFTA y su "ampliación" hemisférica, (ALCA), el comercio es sustituido por la inversión como factor preponderante en el campo internacional.<sup>109</sup> El gran "boom" experimentado por las principales economías después de la Guerra tuvo al comercio como su principal promotor. Las estrategias de las economías europeas y asiáticas encontraron en las exportaciones uno de los principales rubros para su expansión. Estudios del secretariado del GATT mostraban que entre 1960 y 1991 las exportaciones habían aumentado mucho más rápidamente que la tasa de producción.<sup>110</sup> Un hecho significativo registrado por la OECD y las Naciones Unidas en varias publicaciones especializadas y que se relaciona de manera directa con nuestra percepción del NAFTA no sólo como un arreglo "comercial" sino preponderante y significativamente de "inversión", es decir, como pivote para The Mexico Purchase, es que a partir de los ochenta se configura una pauta en la que los índices de aumentos en las exportaciones declinan en relación a los incrementos en la Inversión Extranjera Directa (IED). Entre 1983 y 1990 los flujos de IED aumentaron en un promedio anual del 34% mientras que el comercio global de mercancías sin dejar de ser importante, lo hizo a un nivel significativamente menor del 9%.<sup>111</sup>

108. Consúltense Francisco Mieres, Crisis Capitalista y Crisis Energética, México, Editorial Nuestro Tiempo 1979; F. J. Alk-Chalabi, La Opep y el Precio Internacional del Petróleo : El Cambio Estructural México, Siglo XXI, 1984. La National Iranian Oil Company (NIOC) se creó en los años 50 cuando llegó al poder Mossadegh en 1951 quien fue derrocado por medio de un golpe auspiciado desde Estados Unidos e Inglaterra, en 1952 se fundó la NIOC. La OPEP se estableció en 1960 y sus fundadores fueron Irán, Irak, Kuwait, Arabia Saudita y Venezuela, ingresando posteriormente Qatar en 1961, Indonesia y Libia en 1962, Abu Dhabi en 1967, Argelia en 1969, Nigeria en 1971, Ecuador en 1973 y Gabón en 1974.

109. Habiendo esperado hasta después de las elecciones presidenciales, el gobierno de Clinton empezó a lanzar una fuerte campaña para conseguir la aprobación del "fast track" y extender el NAFTA al resto del Hemisferio. Yadira Mena y Rossana Fuentes-Berain, "Buscará EU ampliar TLC", El Financiero, 8 de Mayo de 1997, Sección p 29A. Al respecto cabe comentar que la oposición al "fast track" será difícil de remontar por los altos costos que conllevaría entre el electorado para el Partido Demócrata en las próximas elecciones legislativas de medio término.

110. Secretariado del GATT, International Trade varios años y The World Economy, 1990,91,92,93.

111. United Nations Center on Transnational Corporations, World Investment Directory, UNCTC 1991; United Nations, Bulletin of Statistics, 1984-1990; UNCTAD Trade Development Report 1993, UN, New York, 1993; United Nations, World Investments Directory (Volúmen II) UN New

La IED, conceptualmente entendida por organismos como la OCDE, como el proceso en el que un inversor radicado en un país (el de origen) adquiere un activo en otra nación (la receptora) con intención de administrarlo, se concentra a lo largo de este período entre las principales economías capitalistas. Actualmente tres cuartas partes del total de las entradas de la IED y más de 90 por ciento de las salidas ocurren en las economías centrales, cuyas 37 mil corporaciones multinacionales -junto con unas 170 mil filiales- centralizaban un nivel de ventas en 1992 estimado en 5 billones y medio de dólares, mientras que el valor total de todas las transacciones en el comercio mundial ascendió ese año a 4 billones de dólares.<sup>112</sup> Estados Unidos acumuló entre 1985 y 1995 un flujo de 477 mil 500 millones de dólares, seguido por el Reino Unido con casi 200 mil millones; Francia con 138 mil millones y China captó 130 mil millones frente a cerca de 45 mil millones para la Mexico Purchase, habiéndose registrado entre 1994-1997 un monto por 24 mil millones de dólares mientras en China, con mayores restricciones a la IED, es decir, en una posición muy alejada a la masiva desregulación patrocinada por el FMI-BM y aceptada e impuesta irreflexivamente por los últimos gobiernos mexicanos, registró, sólo en 1996, 40 mil millones.<sup>113</sup> Desde que entró en vigor el NAFTA la apertura virtualmente "indiscriminada" a la IED en México, acicateada tanto por la masiva "desregulación" de virtualmente todos los sectores económicos y de la "facilitación" que se obtiene a favor de los inversionistas estadounidenses y canadienses por su "trato nacional" -según el NAFTA- así como por el desfinanciamiento crónico a que son sometidas las empresas de interés para el empresariado extranjero, los montos de la IED para la Mexico Purchase han aumentado. En buena medida estamos presenciando ingreso de "nuevos flujos" pero mayoritariamente es una "re inversión" de las ganancias obtenidas por las corporaciones multinacionales estadounidenses para la adquisición de verdaderas gangas es decir, de grandes empresas altamente redituables como la petroquímica de Pemex, que, siguiendo los esquemas fondomonetaristas y del BM, son llevadas a lo que la documentación del BM, que discutiremos en el siguiente capítulo, califica como "un punto de venta". Se extiende así su dominio a todas las áreas de la actividad económica. K. Mart, Home Mart, Alestra, Lucent and Technologies, Republic Bank of American, Makers Tourist-Casa de Bolsa-, Republic National Bank of New York and México y American International Group son algunas empresas que inician operaciones por medio de co-inversiones. Otras como AIG; ATyT, Amoco, GTE Data Services y Waste Management su participación en la economía nacional crece y para 1995 se estima que sus inversiones representaron el 62% de toda la IED . En 1997, según Deborah Riner de la Cámara Americana de Comercio (CAC), de los dos mil 700 socios de esa Cámara, 55 por ciento abarca el 85 por ciento del total de la IED en el país.<sup>114</sup> Esa misma fuente estima que 1993 y 1996 la IED creció más de 200 por ciento al pasar de tres

---

York, 1992; United Nations, Small and Medium Sized Transnational ICorporations. Role. Impact and Policy Implications, UN, New York 1993; United Nations, Explaining and Forecasting RegionalFlows of IForeign Direct Investment, UN, New York, 1993.

112. Naciones Unidas, World Investment Report 1993. Transnational Corporations and Integrated International Production. UN New York, 1993

113. Financiero 2 de Mayo de 1997 p.10.

114. Yalín Cacho López, "Aportan 85% de la Inversión Extranjera Directa: Deborah Riner", El Financiero, 5 de Mayo de 1997 p 54.

mil 504 millones de dólares a más de seis mil millones y para 1997 la CAC estima una IED superior a los ocho mil millones de dólares, principalmente en las áreas desreguladas gracias al accionar del Banco Mundial a lo largo de los últimos tres sexenios: telecomunicaciones, manufactura, servicios financieros, electricidad, gas natural, petroquímica y ferrocarriles. La presencia estadounidense, como ocurrió durante el porfiriato, vuelve a ser abrumadora, pero ubicada principalmente en la industria manufacturera, los servicios y el comercio con 38.3, 33.7 y 20.9 por ciento respectivamente, del total de firmas instaladas según datos de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, que en junio de 1996 registró ocho mil 466 empresas con inversión estadounidense, 63.4 por ciento de las sociedades con IED.<sup>115</sup>

Las preocupaciones de los grandes inversionistas se centran en lo que se refiere a los países periféricos, en elaborar "garantías" a sus crecientes adquisiciones por lo que no debe sorprender que los principales eventos que se han venido gestando en el campo de las interacciones político-económicas y jurisdiccionales de nuestros días giren alrededor de los esfuerzos de Washington para proporcionar algún tipo de protección al aumento inusitado de las propiedades de sus inversionistas en el Hemisferio Occidental como un todo. Para Estados Unidos y sus empresarios es crucial la creación de una estructura policiaco-militar hemisférica que ofrezca "garantías" y ya algunas de estas propuestas se han dado a conocer. Por ejemplo la del General Barry McCaffrey, ex-encargado del Comando Sur en Canadá y que fue luego nombrado por Clinton para encabezar la lucha anti-narcóticos, para que se establezca una Fuerza Aérea Panamericana. Al principio se observó una natural resistencia mexicana por razones jurídicas y motivos de defensa de la soberanía del país. Pero no pasó mucho tiempo antes de que la Secretaría de Relaciones Exteriores de México le diera el visto bueno, en principio, a una propuesta hecha por Washington por medio del gobierno de Panamá, para crear dicho centro hemisférico en esa nación istmeña bajo la cubierta de la lucha contra el narcotráfico. La propuesta "de Panamá", es parte de la decisión del aparato diplomático y de inteligencia de Estados Unidos de "remontar" las naturales resistencias latinoamericanas a aceptar después del fin de la guerra fría una estructura militar hemisférica bajo la batuta de Washington, dejando que sean los propios latinoamericanos los que, después de ser sometidos a varios esquemas de "persuasión benevolente" planteen "sus" proyectos en este renglón. Antes que el presidente Balladares de Panamá, el presidente de Argentina Carlos Menem, pocos meses antes de la visita de Clinton a su país en 1997, propuso como cosa suya una concepción similar a la del gobierno de Estados Unidos, para la creación de una "fuerza intercontinental", con cárceles y tribunales especiales, con la excusa del narcotráfico, que en los tiempos de la "paz fría" ha sustituido al comunismo como "cemento" de los programas de "seguridad hemisférica".

---

115. Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, Datos de la Dirección General de Inversión Extranjera, México, junio de 1996. Los datos indican que 16.8% de estos negocios se dedica a la prestación de servicios profesionales, técnicos y especializados; 16.7%, al comercio de productos no alimenticios al por mayor; 5% a servicios inmobiliarios; 3.9% a la fabricación o ensamble de maquinaria, equipo y accesorios eléctricos; 2.8%, a la industria automotriz y 2.5% a la fabricación o ensamble de maquinaria y equipo para usos generales. En el Distrito Federal, Baja California y el Estado de México se encuentra 43.9, 11.1 y 7 por ciento respectivamente, del total de compañías con capital de los Estados Unidos. Cacho López, *Ibidem*.

A lo largo del siglo diecinueve y primera mitad del siglo XX fueron las propias fuerzas armadas estadounidenses las que tuvieron a cargo la misión de proteger a sus inversores hemisféricos. En 1935, por dar un caso, el Comandante de los Marines Smedly D. Butler, quien encabezó muchas expediciones, sintetizó el asunto así: "Me he pasado 33 años y cuatro meses en el servicio activo, como miembro de la más ágil fuerza militar de este país: el cuerpo de infantería de Marina. Serví en todas las jerarquías, desde teniente segundo hasta general de división y durante ese período me pasé la mayor parte del tiempo en funciones de pistolero de primera clase para los grandes negocios, para Wall Street y los banqueros. En una palabra, fui pistolero del capitalismo.

Así, por ejemplo, en 1914 ayudé a hacer que México y, en especial Tampico, resultasen una presa fácil para los intereses petroleros estadounidenses. 'Ayudé' a hacer que Haití y Cuba fueran lugares decentes para el cobro de rentas por parte del National City Bank...En 1909-1912 ayudé a 'purificar' a Nicaragua para la casa bancaria internacional Brown Brothers. En 1916, llevé la luz a República Dominicana en nombre de los norteamericanos. En 1903, ayudé a 'pacificar' Honduras en beneficio de las compañías fruteras estadounidenses".<sup>116</sup>

Así, el fenómeno no es nuevo en la experiencia histórica de México y América Latina. Las intervenciones militares de la "diplomacia de las cañoneras y del dólar" fueron "justificadas" por Washington en términos de la defensa de "las propiedades y las vidas" de sus inversionistas que, como se ha indicado, han sido concebidos, desde mucho antes de Coolidge, como extensiones del "dominio" de la nación norteaña es decir, como parte del Destino Manifiesto.

La novedad se observa en dos dimensiones. Por una parte, desde la guerra fría, y con la insistencia de McNamara, se dio prioridad a esquemas de "integración" militar hemisférica, a fin de que el Pentágono absorbiera dentro de estructuras administrativas "panamericanas", a las fuerzas armadas domésticas latinoamericanas, incidiendo sobre sus "papeles y misiones", por aquel entonces de corte anti-comunista y contra la subversión internacional del "kremlin". Los programas de "ayuda" militar tenían como objetivo central la formación y cooptación de la oficialidad latinoamericana, mientras que las ventas armamentistas se usaban también como "amarres" de elementos clave que participaban con comisiones o sobornos. Se privilegiaron los programas de adiestramiento ya que, según McNamara, "Posiblemente los mayores beneficios de nuestra inversión para la ayuda militar, resultarán del entrenamiento de oficiales elegidos y de especialistas, en nuestros colegios militares y en los centros de adiestramiento de los Estados Unidos y del extranjero. Sus países nombran instructores a esos estudiantes cuando regresan. Ellos son los futuros dirigentes de sus pueblos, los hombres que tienen conocimientos y los transmiten a sus propios grupos. Es innecesario que insista en la utilidad de contar, en las posiciones clave, con hombres que saben por experiencia cómo hacen las cosas los norteamericanos y cómo piensan. La amistad de esos hombres es inapreciable".<sup>117</sup>

Con el narcotráfico como excusa, Washington alienta un esquema similar, pero en el contexto de la "paz fría", en el que el nivel de intervencionismo sobre el hemisferio, en el contexto de la

---

116. Citado por C. W. Mills, Escucha, Yanqui, FCE, 1960 p 16.

117. Declaración del Secretario de Defensa Robert S. McNamara, Comité de Relaciones Exteriores, Audiencias del Acta de Asistencia Exterior de 1962, 87th Congreso, 2da Sesión, p 69, citado en J. Saxe-Fernández, Proyecciones..., op cit p 67.

centrifugación de fuerzas capitalistas y de conformación de bloques regionales comerciales, y en el caso de unos Estados Unidos altamente politizados y geopolitizados, es todavía mayor ya que la regresión monroísta incluye el intento estadounidense por asumir jurisdiccionalidad extra-territorial. Cabe recordar que la intervención militar de Estados Unidos contra Panamá en 1989, incluyendo el bombardeo de los barrios populares de la capital de una nación soberana y el arresto de su jefe de Estado por motivos vinculados con el narcotráfico, fue el evento con el que Estados Unidos no sólo estaba marcando su "territorialidad hemisférica" de cara a Euroasia -un comentarista madrileño declaraba por esos días que "como un can, Washington había establecido esa territorialidad meándose en el Canal"-, sino debe ser interpretado en su aspecto doctrinal, es decir, como un "corolario" de la Doctrina Monroe: cuando una reportera entrevistó al entonces embajador de Estados Unidos en México, John D. Negroponte sobre por qué Washington había invadido a Panamá, replicó: "nosotros no invadimos. Se trata de un asunto judicial interno" porque involucra el narcotráfico. Por esos días también en México agentes al servicio del Ejecutivo estadounidense arrestaron al Dr. Alvarez Machain, bajo una supuesta "autorización" de la Suprema Corte de Justicia para que, con la excusa del narcotráfico, agentes del poder ejecutivo o judicial realicen cateos, arrestos o alianamientos en territorio de otras naciones, aún sin el consentimiento o conocimiento de los gobiernos afectados. Noriega fue arrestado en calidad de Jefe de Estado y continúa encarcelado bajo leyes y prisión estadounidenses por lo que la actual propuesta de Washington, canalizada por la vía de Menem y luego de Balladares y su lamentable embajador en México, Nils Castro, no es más que una elaboración sobre la misma tesis doctrinal antes mencionada. Como reflexionó este asunto un cuerpo editorial mexicano: "La fuerza propuesta por Menem, puesto que las leyes y tribunales existen a nivel de cada país y no en escala americana, dependería sólo de los gobiernos. Estos, por lo tanto, serían a la vez juez y parte en lo que se refiere a la determinación de qué es terrorismo (y no legítima reacción a la opresión o justa resistencia civil) y quiénes son los narcotraficantes...y el carácter panamericano de la fuerza que (se) patrocina...confirma que su eje estaría colocado, vaya casualidad, en el país de la Organización de Estados Americanos (Estados Unidos) que, parafraseando a George Orwell, es 'el más igual de los iguales' y quiere transformar a la OEA en una superpolicía (hemisférica)".<sup>118</sup>

Pero, con el agravante de que Estados Unidos se autoconfiere extraterritorialidad. Los programas militares y las pretensiones de extraterritorialidad jurisdiccional de EU hacia México y América Latina, para la "paz fría" se han planteado de manera paralela a la masiva apropiación estadounidense -y en menor medida de otros inversores- de empresas como Pemex, CFE y FNM, en cuya operación están involucrados inmensos complejos económico-territoriales (ver mapas). Este esquema tiene varios aspectos. Por una parte tratan de influir directamente en las "agendas" de seguridad nacional al Sur de Bravo, tratando de confinar el papel de las fuerzas castrenses de la región a tareas esencialmente policíacas y represivas, es decir, militarizando la lucha antinarcóticos y promoviendo los programas de adiestramiento y equipamiento para la "contrainsurgencia" rural y urbana, ahora sin las vestimentas ideológicas de la guerra fría y abiertamente encaminados a prestar "solución militar" al grave problema de ingobernabilidad que tanto Estados Unidos como sus contrapartes locales generan mediante la aplicación de las

---

118. "Propuestas de EU en Voz de Menem", La Jornada, 11 de Mayo de 1997, p 2.

políticas de "ajuste estructural" fondomonetaristas que han tenido enorme éxito, no sólo en México, sino también en el resto de Iberoamérica, en sus esfuerzos encaminados a dismantlar el salario, debilitar la estructura productiva y el mercado local y abrir unilateralmente los mercados internos, con el consecuente y masivo desempleo y subempleo e medio de la mortandad de micro, pequeñas y medianas empresas. A lo largo de todo este proceso de "neoliberalización" económica, también se propició la incautación del patrimonio nacional a favor de unos pocos beneficiados. En los años 90, los procesos de regionalización observados en otros continentes, en Europa y en Japón, se caracterizan por su naturaleza "geo-económica", es decir, "no-militar". Pero en el hemisferio Occidental, Estados Unidos permanece como el polo capitalista con la economía más militarizada y con la tendencia a usar los instrumentos comerciales y financieros en una concepción geopolítica hemisférica que incluye perpetuar los instrumentos castrenses de represión violenta de la guerra fría, pero con una aún mayor injerencia directa del aparato militar y de inteligencia estadounidense. El tema es vital para comprender las dimensiones geopolíticas y de seguridad del NAFTA y la Mexico Purchase así como su proyección hemisférica como modelo. En mayo de 1994 el Secretario de Defensa de Clinton visitó Ottawa y desde ahí volvió a insistir en la necesidad de "complementar al NAFTA con una integración militar para América del Norte y el Hemisferio Occidental".<sup>119</sup> Significativamente mientras Willam Perry hacía estas declaraciones, el Congreso estadounidense votaba negativamente la propuesta planteada por organismos religiosos estadounidenses para cerrar la Escuela de las Américas de Fort Benning, conocida en Panamá como la escuela de terror institucionalizado, con más de 77 años de funcionamiento y cerca de 600 mil graduados que, según fuentes eclesiales españolas han sido "los encargados de ejecutar, encarcelar, intimidar, torturar, desestabilizar y condenar a cientos de miles de ciudadanos, incluyendo a niños y mujeres inocentes".<sup>120</sup>

El asunto tiene implicaciones que trascienden lo nacional o lo continental porque, como se ha visto, ocurre en una contextualización de fuerzas económicas, comerciales pero significativamente también de inversión extranjera directa -y consecuentemente relacionadas con asuntos jurisdiccionales y de propiedad-, que se encaminan a conformar comportamientos altamente conflictivos de bloque. La geopolitización del bloque liderado por una economía permanente de guerra, tiene como base el efecto acumulativo de las estructuras y prácticas técnicas del complejo militar-industrial, además de otras de orden económico y administrativo que otorgan al sistema una incidencia significativa sobre un número considerable de procesos estratégicos que a su vez definen situaciones políticas, sociales y técnicas favorables para su perpetuación, incluso después del colapso soviético.<sup>121</sup> Este hecho es particularmente

---

119. J. Saxe-Fernández, "La Seguridad Internacional: Consecuencias para el NAFTA", Excelsior 31 de Mayo de 1994 p 7A.

120. El Financiero, 24 de Mayo de 1994 p 54.

121. Para un estudio de caso, consúltese "Strategic and Foreign Policy Implications of ABM Systems", en Hearings Before the Subcommittee on International Organization and Disarmament Affairs of the Committee on Foreign Relations, US Senate, 91st Cong, First Session, Part 1, March 6, 11, 13, 21 y 28-29. Además disfrútense, Walter Adams, "The Military-Industrial Complex and the New Industrial State", American Economic Review, Vol LVIII, N. 2 May, 1968 pp 652-665.

importante en el caso del complejo militar-industrial de los Estados Unidos en el marco de una "geopolitización hemisférica", ya que su "metafísica" se difunde entre los competidores -por ahora comerciales y de inversión- que tienden a responder de "tú a tú" conforme sus intereses económicos son afectados por mecanismos "no-económicos" y por tanto se estimula la geopolitización de los bloques -y del sistema internacional de inter-acciones- y la dinámica armamentista, todo el marco de una recíproca profecía autocumplida. Así, a las quejas que desde que se formalizó el NAFTA provienen de exportadores extra-continetales (coreanos, sudafricanos, japoneses, etc.), es necesario agregar las que se han hecho, incluso desde el Ministerio de Comercio de Australia, -un reproche que se generaliza- en el sentido de que, como lo expresó el ministro Bob McMullan, "...el NAFTA funciona como una barrera al comercio internacional".<sup>122</sup> Aunque su contraparte mexicana se esforzó en asegurar la disposición del país de diversificar los mercados, de todas maneras McMullan, "se mostró preocupado por la operación del pacto trilateral, pues es evidente la discriminación en contra de las exportaciones australianas".<sup>123</sup> El problema estriba en que Washington usa sus instrumentos económicos y de "seguridad nacional" para inducir o presionar a México en una forma que le permita tomar ventaja de las enormes asimetrías codificadas en el NAFTA y obtener para sus empresas y sus exportaciones de bienes y de IED, un trato distinto frente a terceros ubicados fuera del NAFTA. La inclinación por usar al NAFTA y su "ampliación" por medio de ALCA como carta de negociación global por Estados Unidos se aprecia mejor porque ahora es más explícito el hecho de que el Tratado es mucho más que un mero asunto "comercial", como lo popularizó la masiva campaña de convencimiento desplegada durante el régimen de Salinas (por personajes como Serra Puche desde una Secretaría de Comercio que parecía un apéndice vergonzante y vergonzoso del Departamento de Comercio de los Estados Unidos), y que rápidamente se traslada del comercio a otros de sus objetivos centrales: el dominio irrestricto sobre la IED, la estrategia monetaria, la instauración de "candados" al nivel de "seguridad nacional" estadounidense y el manejo, administración y usufructo del espacio geográfico mexicano y sus vastos recursos minerales y de combustibles fósiles. El problema es "global" porque este tipo de dinámica ocurre en medio de la centrifugación tripolar mencionada y el claro propósito estadounidense de promover la "integración vertical" del hemisferio al nivel comercial, financiero, monetario y geopolítico. Es decir, que para reafirmar su proyección global, desestabiliza gravemente la dinámica de las relaciones entre los tres polos de mayor envergadura. Como George Simmel lo percibió, la inter-subjetividad de una triada es más conflictiva e inestable que una diada y en el campo de los estudios históricos y de relaciones internacionales esto también parece cierto, en el sentido de que la tripolaridad propende inherentemente a la inestabilidad, pues existe un fuerte impulso de cada potencia a creer que las otras dos se alinearán en su contra permanentemente, llevando a cada una a adoptar, como lo ha advertido entre otros analistas Fred Bergsten, "políticas excesivas". "Dada la inevitable autopercepción de vulnerabilidad de cada una de las tres partes", agrega Bergsten, "...dos de hecho tenderán a aliarse contra la tercera en condiciones de una áspera igualdad tripolar, posiblemente para crear

---

122. Excelsior, 31 de Mayo de 1994 p 8A.

123. Ibid.

su propia dominación bi-hegemónica".<sup>124</sup>

Al respecto es bueno recordar, como lo hemos indicado en capítulos anteriores, que en la década de los treinta cuando existía una configuración de poder similar, el gobierno nacional-socialista alemán se abocó a adaptar la Doctrina Monroe a sus necesidades y ambiciones en Europa, usando instrumentos esencial, aunque no exclusivamente, de orden militar y policiaco. Algo similar se observó en el comportamiento japonés con respecto a su área de influencia. Como ya se señaló, un importante cuerpo de analistas identifican a la "dependencia" de materia prima estratégica como uno de los inductores de este comportamiento de intervención agresiva, de aquí que resulte de lo más significativo advertir que en momentos en que Estados Unidos ingresó a la categoría de nación deficitaria en materia prima estratégica por primera vez en su historia, la situación se ha invertido en relación a la de los 1930 y hoy es Estados Unidos el que acicatea la conflictividad "inter-bloque" por medio de la puesta en operación de "políticas excesivas", como la invasión a Panamá (un "Blitzkrieg" en el sentido estricto del término) o inclusive la misma codificación de las abismales desigualdades contenidas en el NAFTA, alrededor del cual el gobierno de Clinton, siguiendo lineamientos planteados por los dos regímenes republicanos anteriores, hace explícita la Doctrina de la Ampliación, elaborada o presentada al público por su ex-asesor Anthony Lake, y que a nivel hemisférico se expresa en los esfuerzos de la Casa Blanca de Clinton y la Casa Rosada de Menem o Balladares encaminados a la militarización hemisférica. En 1997 Menem no hace sino repetir el papel que se le asignó con motivo de la Junta de la Comisión de Seguridad Hemisférica que se celebró en Buenos Aires entre el 15 y el 18 de marzo de 1994. En ese momento, el gobierno mexicano se opuso al esquema por medio del embajador Gustavo Iruegas, ya que, "...sus cuestionamientos al cónclave -el clima de confianza mutua que prevalece en el hemisferio hace inconveniente buscar motivos de desconfianza como pretexto para justificar la militarización de la OEA- fueron compartidos por los expertos de Colombia, Uruguay, Ecuador, el Salvador y Brasil. No así por Argentina, que reaccionó con fuerza y negó que la reunión tuviera tal propósito, no obstante la presión ejercida por el embajador argentino, Hernán Patiño, y por los representantes de la Junta Interamericana de Defensa en cuanto a la conveniencia de 'actualizar' dicha instancia, según un documento hecho circular por Argentina".<sup>125</sup>

Sólo los acontecimientos nos permitirán inferir si la asignación de Gurria a la Secretaría de Relaciones Exteriores, tuvo como uno de sus principales objetivos evitar que en lo futuro, estas resistencias -que han sido históricas- de la SRE se repitan. Por lo pronto la aceptación de una "Central Anti-narcóticos" en las mismas bases militares que Estados Unidos deberá desalojar de Panamá en 1999, indica que este es el caso. Las presiones estadounidenses continuaron, en especial por lo que se refiere a la también histórica resistencia militar mexicana a formar parte de los planes del Pentágono, avalados y hasta promovidos tanto por Salinas como por Zedillo. Y ello a raíz de la rebelión zapatista que dio nuevos aires a la doctrina y práctica de la contrainsurgencia, por medio del continuo adiestramiento, en escuelas castrenses de EU, de un número considerable de oficiales. Es frecuente ahora leer en la prensa que grupos de oficiales

---

124. Citado en J. Saxe-Fernández, "La Seguridad Internacional...", op cit p 8A.

125. Irene Selser, "Militarización de la OEA", El Financiero, 26 de Mayo de 1994 p. 46.



mexicanos "...terminaron hace unos días el curso de contrainsurgencia impartido por los temibles kaibiles, en el norte de Guatemala...Sólo en los cuatro primeros años del sexenio (salinista), según documento del Departamento de Estado norteamericano, 123 miembros de las fuerzas armadas concluyeron cursos en el extranjero".<sup>126</sup>

Contrasta la ausencia de este tipo de programas como elemento prominente en los procesos de integración europea y los que se están dando en el área del Pacífico asiático, una situación que podría cambiar, ya que en la dinámica "interbloques" de la triada juegan un importante papel los instrumentos, las características y la naturaleza de la integración "intra-bloque". Sin embargo es importante enfatizar que la "ampliación de la OTAN", auspiciada por Clinton tiene como uno de sus ejes centrales evitar el surgimiento de estructuras de seguridad europeas autónomas y también incidir en los ritmos de la "integración" económica de los países exsocialistas, posiblemente precipitando fuertes dificultades y conflictos en el proceso de unificación europea. En todo caso, la geopolitización bloquista impulsada en el Hemisferio Occidental por Washington acarrea peligros a la seguridad internacional. También significa que la sociedad mexicana debe poner gran atención a este fenómeno porque, como se observó durante toda la guerra fría, el "lado oscuro" y tenebroso de la "seguridad nacional" puede desbocarse. Cuando el periodista Carlos Viguera le preguntó a un sacerdote salvadoreño, ¿de qué se puede responsabilizar a los graduados de la Escuela de las Américas de Fort Benning? replicó: "Fundamentalmente, de empapar de sangre nuestras cárceles clandestinas, enlutar los hogares de periodistas progresistas, encharcar las calles latinoamericanas con sangre de nuestros mejores hijos, abonar los campos con muertos torturados por la policía, el ejército y los escuadrones de la muerte, y de miles de atrocidades más en perjuicio de seres inocentes, cuyo único pecado fue haber nacido en la miseria y en la injusticia...la lista de desaparecidos, asesinados por estos exterminadores y torturadores es interminable. Estimo que más de medio millón de víctimas han caído".<sup>127</sup>

Los actuales esquemas para establecer estructuras policiaco-militares dan continuidad a los implantados durante la guerra fría. Pocas semanas después de que a mediados de 1997 Clinton anunciara la reanudación de las ventas de equipos militares a América Latina, el Congreso volvió a rechazar la clausura de la Escuela de las Américas.

El punto es que esta "continuidad" ocurre en la "paz fría" y es un indicador de impulsos y fuerzas que politizan y colocan a las relaciones de mercado en el ámbito de la "seguridad nacional". La ley Helms Burton ilustra de manera dramática la permanencia, de una línea divisoria, de una separación, entre la esfera doméstica y la internacional por lo que se refiere al proceso de toma de decisiones y en lo relativo a las medidas de "administración" de los asuntos económicos, incluidos, desde luego los de carácter internacional porque Washington adopta medidas para "aislar" y "proteger" a sus inversionistas de las regulaciones prevalecientes en el derecho internacional público que reconoce por ejemplo, el derecho de los Estados a la confiscación y nacionalización. Los conflictos y dilemas que esta situación ha acarreado se han profundizado. Dada la permanencia de su estado de "movilización bélico-industrial" y del hecho de que su

---

126.Ciro Gómez, "Adiestramiento Contrainsurgente", Reforma, 26 de Mayo de 1994 p.8A.

127.El Financiero, 25 de mayo de 1994, op cit.

proyección global de poder militar continúa siendo significativo, naturalmente Washington se ha inclinado a utilizar "la carta militar" (pero también la ideológico-cultural que deriva del gran control de sus empresas sobre los medios de comunicación mundial vía satélite) para encarar sus vulnerabilidades o deficiencias en el terreno de la economía civil. James Petras y Morris Morley sintetizan esta problemática en los tiempos del NAFTA y de la México Purchase así: " Los Estados Unidos ...ha fundado su prominencia militar e ideológica en base a sus masivo gasto estatal y a sus extensas implicaciones internacionales. (Estados Unidos) ha extendido su código legal para legitimizar la soberanía de sus leyes por encima de los sistemas legales de las naciones más débiles. Las corporaciones multinacionales de los Estados Unidos han aumentado su inversión mundial, su comercio y sus ganancias, como un derivado de su poder e influencia sobre su clase política nacional...sin embargo para entender a los Estados Unidos es necesario reconocer la bifurcación del poder y de la riqueza, entre la economía corporativa nacional y la economía internacional, entre su hegemonía militar e ideológica y su poderío económico".<sup>128</sup>

El caso estadounidense sirve para ejemplificar un hecho significativo, es decir, no sólo que en la economía internacional de finales del siglo XX prevalece la corporación multinacional que opera internacionalmente a partir de una plataforma nacional cuyo sector público la somete a sus regulaciones, en muchos casos la subsidia y además cuenta con un aparato militar, de inteligencia y comercial dedicado a su protección internacional ofreciéndole, para su beneficio, el gasto de las operaciones internacionales del sistema de "seguridad nacional". Esta corporación multinacional es la principal beneficiaria de los programas económicos "por rama" del Banco Mundial, cuyo objetivo central es ofrecerles, en bandeja, las grandes empresas estatales mexicanas y latinoamericanas que han sido llevadas a un punto de venta. Además, gracias a la acción combinada del FMI-BM y sus programas de "flexibilización laboral", se ofrece a las firmas multinacionales con una fuerza de trabajo despojada de los derechos sindicales básicos y de salarios adecuados. Esto quiere decir que a finales del siglo los eventos internacionales no impactan directamente y condicionan de manera directa la dinámica nacional- como lo asume la ideología globalista-, sino que esos impulsos y determinaciones externas son mediados por una compleja e histórica y contemporáneamente detectable gama de instrumentos, instituciones, normas y procedimientos políticos domésticos concretos como se puede apreciar analizando la experiencia económica europea o japonesa, coreana o china de posguerra.<sup>129</sup>

Por otra parte, suponer que la dilucidación de la crisis pueda hacerse independientemente de sus conexiones con los avances de la ciencia contemporánea y de la tecnología civil y militar equivale a renunciar a la posibilidad de dar con los rasgos que distinguen específicamente a nuestra era. Pero es preciso remarcar que ningún análisis resultará satisfactorio si no tiene en cuenta la aplicabilidad de los conceptos y explicaciones de la ciencia social, en la dinámica misma del sistema social. Esto se debe a que el pensamiento sobre "lo social" ocurre en momentos en que la incertidumbre y el virtual estado de crisis de una compleja y creciente gama

---

128. James Petras y Morris Morley, Empire or Republic? American Global Power and Domestic Decay, op. cit., p.137-138.

129. Hirst y Thompson, op cit p 8. Garten, op cit, p. 21 también ha explicitado su excepticismo sobre las modas intelectuales que asumen automaticidad y sobredeterminación heteronómica en las relaciones entre la política internacional y la local.

de interacciones mundiales obliga a que la crítica de la situación global y hemisférica solo pueda realizarse por medio de la práctica sociopolítica: la realidad histórica de fines del siglo XX contiene las condiciones objetivas para materializar, o bien una fase superior que supere a la actual crisis múltiple, o bien una resolución "terminal" empíricamente contenida en el tipo de escenario "pos-bélico" de orden bioquímico que prevalecería, según la ciencia contemporánea, en la eventualidad de una Tercera Guerra Mundial.<sup>130</sup>

El estudio cabal de la crisis en cuyo contexto el tipo de formalización y prácticas que encontramos en el NAFTA y en la Mexico Purchase es fundamental tanto por la intención de Washington de extenderlos a todo el hemisferio occidental como por sus impactos sobre las relaciones de cooperación y conflicto inter-bloque, exige analizar la coyuntura que se va perfilando desde principios de los 70 en un contexto histórico amplio en el que se contemplan, como lo hemos venido ilustrando a lo largo de este trabajo, las tendencias mayores de la geopolítica y de la geoeconomía del capital, es decir, de las principales fuerzas estructurales históricamente detectables que en la era moderna invariablemente han desembocado en grandes conflagraciones bélicas entre las potencias hegemónicas. Hasta hoy la guerra entre las potencias centrales ha sido el árbitro último de todas las sucesiones hegemónicas. La rivalidad entre ellas, secularmente observada, apunta a la conveniencia de la comparación histórica especialmente de aquellos períodos como el comprendido entre 1870-1914 o 1919-1938 en los que un hegemon en declinación ha de enfrentar la competencia y los retos de potencias que emergen o que se han recobrado económica y tecnológicamente después de la guerra. Ello no significa en modo alguno endosar la postura de los neorealistas que racionalizan la "necesidad" de la potencia unipolar. Por el contrario, el ciclo hegemónico liderado por un hegemon incluye un manejo de la dinámica internacional que, después de su descomposición bloquista, ya ha desembocado en dos grandes conflagraciones.

Teórica e históricamente la unipolaridad o la existencia de un hegemon con primacia global no ha garantizado la "pax perpetua", un imperativo en la era termonuclear y de la coherencia balística intercontinental. Por esta razón con el concepto de "paz fría" hemos querido llamar la atención sobre la centralidad en la actual constelación histórica de las contradicciones y conflictos entre los principales ejes económicos ( Japón, Alemania , Estados Unidos, y crecientemente China). A ello es necesario agregar que a pesar del colapso soviético, persiste el "empate" en armas nucleares y coherencia balística intercontinental entre Washington y Moscú.

Documentos secretos dados a conocer por The New York Times indican que incluso después del colapso de la URSS, el Pentágono persistió en mantener una capacidad estratégica virtualmente idéntica a la existente durante la guerra fría con Rusia en la mira.<sup>131</sup>

---

130 Consúltese Christopher Chase-Dunn y Bruce Podobnik, "The Next World War: World-System Cycles and Trends", *Journal of World-Systems Research*, Volume 1, Number 6, 1995 [csf.colorado.edu/wsystems/journals/ISSN 1076-156X](http://csf.colorado.edu/wsystems/journals/ISSN%201076-156X).

131. New York Times , March 8 1992 p1. Citado en John Saxe-Fernández, "Seguridad Nacional Mexicana en la Posguerra Fría", Sociológica, Año 9, Número 25, Mayo-Agosto 1994, p 158. Con antelación el rotativo neoyorkino había empezado a filtrar algunos aspectos de los planes de contingencia para los que se estaba preparando el Departamento de Defensa: Patrick TE.Tyler, "Pentagon Imagines New Enemies to Fight in Post-Cold War Era", New York Times

El análisis comparativo en los procesos de formación de bloques es por esta razón importante ya que ayuda a identificar y clarificar las semejanzas y diferencias con los procesos actuales especialmente si se tiene presente que no existe evidencia que corrobore la creencia, difundida por ideólogos como Fukuyama<sup>132</sup>, de que en el actual período haya desaparecido la competencia militar y la presencia de la geopolítica en los cálculos estatales. El NAFTA, por el contrario, es uno de los más conspicuos esquemas "comerciales" derivados de preocupaciones y esquemas tanto empresariales como geopolíticos y geoestratégicos.

Estamos advirtiendo además que la continua revolución científico-tecnológica no limita sus efectos sobre la economía civil sino que además, y esto es algo no experimentado anteriormente ya no se diga por el sistema capitalista, sino por la sociedad humana, en la era termonuclear, la crisis estructural general (conceptualizada en su expresión más amplia como un periodo de transformación global multifacética de carácter acelerado y violento en el que se presentan crecientes perturbaciones en el funcionamiento económico y en la vida social que alteran el periodo pacífico o "normal" precedente), o se preparan los fundamentos de un nuevo período por la vía de una "administración no-terminal" de la crisis múltiple para dar curso a una fase cualitativamente superior de evolución económico-social, o recorreremos procesos como los experimentados durante las dos primeras guerras mundiales, pero en un contexto de despliegue tecnológico balístico y de arsenales termonuclear y para la guerra química y bacteriológica, en el que está en entredicho el marco de referencia bioquímico que permite a nuestra especie "hacer historia". Es en este sentido y sólo en este sentido, que la frase fin de la historia adquiere relevancia.

Responder interrogantes como ¿qué conjunto de factores causó la Primera o la Segunda Guerra Mundial? no es un ejercicio escolástico ni un asunto que pueda resolverse teóricamente porque es necesario empezar a reconocer que, en una época como esta -posterior al 6 de agosto de 1945- nosotros podemos ser una causa de un cambio de rumbo en el actual curso que no sólo acicatea los precipitantes de guerra interna a nivel doméstico sino también los conflictos y guerras inter-estatales, regionales y globales de tal suerte que permita a las próximas generaciones continuar haciendo historia.<sup>133</sup>

Como después de dos conflagraciones mundiales, de las guerras en Corea y Vietnam y de continuas guerras inter-estatales, guerras internas y una proliferación de atrocidades inter-étnicas no existe fundamentación histórica para el optimismo, es conveniente que en el aparato explicativo de la crisis estructural general que permite la generalización de que no se pasa de una fase "normal" a otra "directamente" sino a través de una fase crítica, se agregue al concepto de crisis múltiple el calificativo de "terminal" ya que ello es una de las resoluciones tecnológicamente contenidas en la dinámica histórica a partir de la "modernización" balística

---

February 17 1992. Consúltese también, Barton Gellman, "Pentagon War Scenario Spotlights Russia", Washington Post February 20 1992 y del mismo articulista, "Pentagon Says War Scenario Doesn't Reflect or Predict U.S. Policy", February 21, 1992. El asunto es colocado en perspectiva por Klare, op cit pp 97-129.

132. Francis Fukuyama, The End of History and the last man, Free Press, New York, 1992.

133. Cf. Howard Zinn, The Politics of History, Chicago, University of Illinois Press, 1990; John Saxe-Fernández, Petróleo y Estrategia, Siglo XXI, 1980.

intercontinental y de la revolución tecnológica que modificó cualitativamente el aparato dedicado a la producción de medios de destrucción masiva mediante la existencia de explosivos termonucleares.

Estamos planteando que es en el área de la destrucción o si se prefiere, de la destrucción creativa schumpeteriana en la que se ha dado un salto cualitativo equivalente al cambio cualitativo que se dio en la esfera productiva durante la segunda revolución industrial y en ese sentido -y sólo desde la capacidad para anular y desactivar la potencial destrucción desplegada globalmente- es que es observable y científicamente comprobable plantear una totalización histórica. Pero, como ocurre todavía en la esfera productiva, donde la noción de "stateless corporation" es más una fantasía ideológica de los altos ejecutivos de las corporaciones multinacionales o de algunos analistas que reifican sus "sueños globales", los arsenales nucleares tampoco operan desde un marco de referencia de "máquinas del juicio final sin estados" ("stateless doomsday machines") sino desde contextos de geopolíticas y geoestrategias nacionales eso sí, con alcances globales y con capacidad de destruir irreversiblemente el balance bioquímico global, condición sin la cual es imposible el ejercicio de la historia.

La crisis estratégica no ha desaparecido sino que se ha hecho más compleja en un contexto de creciente inestabilidad política y económica. En otras, palabras, desde una perspectiva militar, a lo largo de la guerra fría y ahora en este período de "paz fría", permanecemos en un medio ambiente estratégico caracterizado por una condición "probabilísticamente garantizada" pero históricamente indeterminada" de conflagración "terminal".<sup>134</sup>

### **3. Las Crisis coyunturales en la etiología del NAFTA y de la Mexico Purchase**

Hecha estas observaciones es conveniente pasar a la dilucidación de la llamada "crisis energética" y de su vinculación con la crisis geoestratégica de los Estados Unidos a partir del embargo petrolero de 1973, de su impacto en la génesis del NAFTA y la privatización y extranjerización de la industria petrolera mexicana, el principal eje de acumulación del país así como las repercusiones que acarrea en términos del conflicto "inter-bloque".<sup>135</sup>

---

134. Consúltase, inter alia, Carl Sagan et al, The Cold and the Dark Science Publishing, Washington 1987 un volumen que recoge investigaciones de frontera sobre los efectos climatológicos y bioquímicos de diversos escenarios de guerra termonuclear y del subsecuente efecto del invierno nuclear sobre los mamíferos ; Ralph Lapp, Kill and Overkill, Basic Books, New York, 1962; Herbert York, Race to Oblivion: A Participants View of the Arms Race, Simon and Schuster, New York, 1970; John Saxe-Fernández, "La Crisis Termonuclear", Nueva Política, Vol. 2, Números 5-6, Abril-Septiembre de 1977 pp 43-62; Pablo González Casanova, "Por el Desarme Mundial", Nueva Política op cit pp 365-370; Arthur M. Katz, Life After Nuclear War : The Economic and Social Impacts of Nuclear Attacks on the United States, Ballinger Publishing Company, Cambridge Massachusetts, 1982; Morton Halperin, Nuclear Fallacy: Dispelling the Myth of Nuclear Strategy, op. cit.; Michael T. Klare, Rogue States and Nuclear Outlaws: America's Search for a New Foreign Policy, Hilland Wang, New York, 1995.

135. En Petróleo y Estrategia, op cit, he sinetizado los principales razonamientos y tendencias que han estado presentes en este proceso de "desnacionalización". Por otra parte, ha sido el

Primero procede reconocer el consenso y claridad existente de que las crisis coyunturales designan la fase de depresión de las fluctuaciones económicas del capitalismo. Lo interesante del aporte del venezolano Francisco Mieres en esta materia es que no se centra en la alternancia de prosperidad y depresión dentro del capitalismo, ni siquiera en el sentido de las ondas largas de Kondratief.<sup>136</sup> En Mieres la crisis energética no es asimilada a este tipo de ondulaciones cíclicas del capitalismo sino que la concibe como una crisis sectorial "que forma parte de una crisis estructural general" del capitalismo, que lo afecta particularmente en su centro y en ciertas regiones de la periferia.<sup>137</sup>

Al considerar de sumo interés aquellas perspectivas que van más allá de las ondulaciones Mieres nos invita a poner igual atención a las mutaciones profundas y discontinuas que hacen saltar el sistema desde una posición a otra cualitativamente distinta, a la que no puede llegarse por simple aumento cuantitativo de elementos anteriormente existentes. Esas mutaciones, advierte, tienen su origen y principal manifestación en la esfera de la producción y por ello Mieres abre las puertas a un hecho de significativa importancia para la historia real del capitalismo posterior a la Segunda Guerra Mundial: a saber, que en la introducción de los "nuevos productos" es necesario incluir en la lista, porque están ahí, desplegados a lo largo y ancho del Hemisferio Norte y de los océanos, la mutación estratégica acarreada por la fabricación de armamento atómico y luego termonuclear junto con la transformación del motor de combustión interna al motor a propulsión -a chorro- ahora utilizado en la industria aeroespacial, ajustado y concretado en sistemas de coherencia balísticos "intercontinentales", es decir capaces de trasladar en pocos minutos un potencial destructivo muchas veces superior a toda la destrucción generada por todos los participantes durante la Segunda Guerra Mundial. Que la revolución tecnológica ha centrado sus efectos cualitativos en la esfera de la "producción de instrumentos de destrucción", queda explicitado tanto por la profunda modificación de la teoría física newtoniana acarreada por las concepciones de Einstein, como por el hecho que es a partir de tal revolución teórica que es tecnológicamente posible modificar cualitativamente los parámetros temporales y espaciales de los dispositivos destructivos. Por lo que se refiere al aspecto temporal pasar de los explosivos químicos cuya expansión de materia se mide el milésimas de segundo, a los explosivos nucleares, cuya emisión del 99 por ciento de su energía ocurre en mil millonésimas de segundo, tiene un efecto destructivo cualitativamente diferente, ya que más que desplazar materia (como ocurre con, por ejemplo, la dinamita), se emite energía y calor en niveles de millones de grados centígrados inmediatamente después de la fisión-fusión-fisión. Los explosivos químicos generan calor en miles de grados centígrados. Esta es una deferencia crucial y cualitativa y de ahí que podamos localizar y literalmente centrar la contribución más importante de la "tercera revolución industrial" en la dimensión militar, porque, como lo indica Kosta Tsipis, Director del Programa de Ciencia y Tecnología para asuntos de Seguridad Internacional del MIT,<sup>138</sup> con las explosiones de unos cuantos miles de grados

---

venezolano Francisco Mieres quien ha ofrecido la más adecuada síntesis de los parámetros de la "crisis energética" en Crisis Capitalista y Crisis Energética op cit.

136. Ibid p 55.

137. Ibidem.

138. Kosta Tsipis, *Arsenal. Understanding Weapons in the Nuclear Age*. Simon and Schuster,

centígrados de calor, la mayor parte de la energía se manifiesta en la movilización de átomos y moléculas de la materia y una fracción muy pequeña es emitida como radiación. Pero cuando las explosiones generan temperaturas que ascienden a los millones de grados, (tal es el rango de los explosivos nucleares), la mayor parte de la energía se convierte en radiación (rayos x, radiación térmica y electromagnética) y sólo una porción pequeña se traduce en desplazamiento de la materia. Por lo que se refiere a la dimensión espacial Tsipis llama la atención al hecho de que las armas nucleares pueden generar una energía equivalente a un millón de toneladas métricas de dinamita (1 megatón), pesan mucho menos que una tonelada y pueden colocarse en un reducido espacio. Este físico nuclear informa es el de un cono de 50 centímetros de diámetro y poco más de un metro de altura. Por otra parte, según lo ejemplifica gráficamente Kosta Tsipis, un millón de toneladas métricas de dinamita llenaría un tren de carga de 450 kilómetros de largo. A 50 kilómetros por hora, le tomaría 6 horas pasar frente a cualquier observador.

Es necesario agregar, además, que, aún después del fin de la "guerra fría", tal tecnología está en una condición "proliferante".<sup>139</sup> Este "hecho" debe ser añadido al resto de las categorías Schumpeterianas como la introducción de nuevos métodos de producción ya sea en la esfera técnica productiva propiamente dicha o en la de distribución y mercadeo; la apertura de nuevos mercados para una determinada rama industrial; la conquista de nuevas fuentes de oferta de materias primas o el establecimiento de nuevas estructuras en una o varias ramas económicas, como la creación o la ruptura de un oligopolio o monopolio, la nacionalización etc.<sup>140</sup>

En base en lo que a todas luces es un bosquejo explicativo ofrecido por Mieres hacemos una enumeración<sup>141</sup> actualizada y desde la perspectiva de los datos del decenio de 1990 de los siguientes cinco elementos de la crisis que se observa desde hace 25 años:

1) Continuo avance tecnológico observado de manera persistente desde mediados del siglo diecinueve basado en la inserción de la tecnología -producción de técnicas destinadas a

New York, 1983, pp 13-45.

139. Klare, op cit. En vista de que el "encaramiento" nuclear entre Estados Unidos y Rusia se mantiene vigente después en los 1990s, un grupo de los más importantes generales y almirantes de doce naciones, incluidas Estados Unidos y Rusia así como estudiosos de la relación bilateral (EU-Rusia) como Stephen Sestanovich, vice-Presidente de Asuntos Rusos y Euroasiáticos del Carnegie Endowment han venido advirtiendo sobre la cesidad de acabar con este peligroso predicamento de la guerra fría. Consúltese Stephen Sestanovich, "Lets End the Cold War Again", New York Times, 22 December 1996, Vol. CXLVI No. 50,649, p IE 7.

140. Ibid p 56.

141. Esta enumeración la hemos actualizado y también la hemos corregido en algunos supuestos y conceptos. Por ejemplo Mieres menciona la existencia de monopolios transnacionales globales. Actualmente no se detecta que las empresas "transnacionales" en el sentido estricto- es decir "stateless corporations" , con una cúpula administrativa "global" y que operan libremente (como las encontramos definidas en la literatura) dominen el medio ambiente internacional. Abrumadoramente los principales actores empresariales en el sistema internacional son corporaciones multinacionales que operan globalmente desde una base nacional.

acrecentar los beneficios- como parte directa de la actividad de los monopolios. La subordinación de la ciencia a la economía monopolista por vía de la tecnología le permite al monopolio extender su dominio hacia adelante, hacia el mercado, mediante la industria de la publicidad y hacia "atrás", hacia las actividades de investigación y de innovación que cubren gran parte del sector universitario e intelectual en general.

2) Siguiendo la tendencia también observada desde la segunda revolución industrial de mediados del siglo diecinueve, los monopolios, además de completar su integración horizontal y vertical,<sup>142</sup> se diversifican en varias ramas, dando lugar a los conglomerados y además se internacionalizan para convertirse en empresas multinacionales que, desde su base nacional logran un alcance mundial. El 70 por ciento de las 37 mil empresas multinacionales existentes a principios de la década de los 90, es decir, unas 24 mil empresas operaban desde la base nacional ofrecida por las 14 principales naciones integrantes de la OCDE. Además 90 por ciento de todas estas empresas están localizadas en los países "desarrollados".<sup>143</sup> La concentración alcanza así un grado insuperable, rebasando los aspectos puramente económicos hasta todos los aspectos de la vida social internacional regulados por la planificación de las multinacionales.

3) La intervención del Estado en la economía varía de un capitalismo como el japonés y alemán al estadounidense pero es profunda y se hace indispensable y creciente como palanca de la reversión, como financiador de la tecnología y como compensador de los baches en la demanda efectiva, todo ello a fin de combatir las tendencias endógenas del capitalismo, al subconsumo y a la subinversión consiguiente, o sea, en último análisis, para contrarrestar la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. A tales fines se observa históricamente que si bien en los inicios del estado socialista a partir de 1917 en Rusia, Lenin se inspira en las formas de organización de los monopolios capitalistas (especialmente los de Estados Unidos) y las adapta a las entidades de producción socialistas, avanzado el siglo, y especialmente a partir de la adopción del keynesianismo, el capitalismo toma prestado del socialismo la planificación económica como método de dirección general, pero adaptándola a los objetivos perseguidos y supeditándola a la planificación capitalista esencial, la de la empresa monopolista.<sup>144</sup>

El elemento fundamental de la interacción estatal es la instauración de una economía permanente de guerra en los Estados Unidos. Esta militarización de la economía ocurre de manera diferencial entre los principales polos capitalistas. Los Estados Unidos, inmersos durante toda la guerra fría en una carrera armamentista con la URSS fue y sigue siendo la nación con la economía más militarizada y su "complejo militar-industrial" sigue siendo la expresión protagónica del "capitalismo monopolista de Estado".

---

142. Se trata de un tipo de integración que hace la corporación geográficamente (horizontal) o, como ocurre en el caso de la corporación petrolera, por medio de la integración vertical, tratando de englobar actividades bajo su misma estructura de planeación centralizada las actividades de extracción, transportación, refinación y comercialización del crudo.

143. Hirst y Thompson, op cit pp 53 y ss.

144. En este rubro también hemos ampliado la observación de Mieres porque considero conveniente recordar que al elaborar los esquemas de organización de las unidades productivas socialistas Lenin se inspiró en la experiencia desarrollada por las grandes empresas monopólicas capitalistas, de tal suerte que se ha dado una mutua influencia en este terreno.



4) La integración de la tecnología, de la producción y de la actividad bélica a través de una planificación concertada bajo dominio de los monopolios se extiende hasta la esfera de la distribución de los ingresos y del consumo. El proceso descrito de acumulación conlleva la proletarianización acelerada de la población, incorporando antiguos trabajadores independientes, profesionales liberales, etc. La automatización y organización del trabajo simplifica hasta extremos inéditos la labor del hombre como simple auxiliar de la máquina, 5) A la largo de este cuarto de siglo, si bien la ecuación se modifica, persiste entre las naciones "desarrolladas" la búsqueda de "pleno empleo" y la dominación monopolista del mercado. Se registra la inflación como una manifestación crónica de los mecanismos de distribución nacional e internacional de ingresos del capitalismo, y como generador de tensiones y luchas sociales en ambos niveles.<sup>145</sup> Por lo que se refiere a los problemas económicos, los gobiernos capitalistas centrales asumieron que en el año de 1973, si bien enfrentaban los explosivos acontecimientos derivados de la decisión egipcia de lanzar su ejército el 7 de Octubre, atravesar el Canal de Suez y atacar a las patrullas israelíes apostadas en el desierto del Sinaí como respuesta a la "blitzkrieg" de junio de 1967, se trataba de otra "crisis cíclica" o una perturbación ocasionada por los aumentos en los precios internacionales del petróleo. Pocos días después Estados Unidos sufrió un trauma estratégico derivado de la implantación por parte de la OPEP de un embargo petrolero en el cual la coalición de exportadores decidió disminuir sucesivamente cada mes sus volúmenes de producción en un 5% y suspender todas las exportaciones a Estados Unidos y Holanda como represalia por el apoyo de esos gobiernos a Israel. Desde la perspectiva estadounidense la situación fue descrita por David Freedman así: "El 17 de octubre de 1973 fue el Pearl Harbor de la energía. En lugar de arrojar bombas, un puñado de naciones árabes ricas en petróleo cerró unas cuantas válvulas y produjo una conmoción en la civilización industrial de alto consumo energético que liga estrechamente a Estados Unidos, Europa Occidental y Japón"..." al principio pocas personas advirtieron, en Estados Unidos, que estaban frente a una crisis energética de vastos alcances...Pero en la Navidad de 1973 los norteamericanos supieron que la fiesta había terminado"<sup>146</sup>

El cuadro presentado por Freedman incluyó la escasez de gasolina en las estaciones, las inmensas colas de vehículos hambrientos de combustible, las restricciones en la calefacción y en la iluminación de algunas ciudades y la irritación y estupor de los consumidores estadounidenses derivados de la carestía y del déficit de energía. Escenas similares se produjeron en Europa y Japón.<sup>147</sup> Pero era obvio que, contemplado el asunto desde una perspectiva histórica y comparativa (es decir, tomando en cuenta la experiencia de crecientes conflictos inter-bloque que caracterizaron a ese período) las observaciones de Freedman en relación a que la escasez de petróleo ligaba a los principales consumidores, dejaba a un lado que también los colocaba en una fuerte relación competitiva y económica y estratégicamente conflictiva en relación con las vastas reservas petroleras del Oriente Medio, las de mayores dimensiones del orbe.

Mientras en el mundo de las ciencias sociales prevalecía un tipo de paradigma "trilateralista" que

---

145. Ibid pp 83-85.

146. Energía: La Nueva Era , Ediciones Dimelisa, México 1976 , Citado en Mieres, op cit p9.

147. Ibidem.

desatendía las implicaciones que conllevaba la competencia inter-capitalista por el acceso a la energía y a los recursos minerales estratégicos, la situación no escapó el análisis del historiador Gabriel Kolko quien observaba que esas contradicciones podían ser desechadas por los académicos, pero sólo porque ellos no se molestan en examinar los datos y lo que los líderes clave de Washington estaban planteando. De cara a las deformaciones que acarrea el paradigma del trilateralismo (emulado acríticamente por la ciencia social "normal" de Estados Unidos y América Latina) Kolko en ese momento observaba irónico que, "...ni siquiera la escasez de combustible en este invierno pudo disminuir sus ardores ideológicos".<sup>148</sup>

El historiador apegado a la observación de los eventos notaba que según estimaciones oficiales, los Estados Unidos a principios de los 1970 (1972-73) ya estaban importando un quinto de su petróleo y se calculaba que para 1980 -seguramente no más tarde que 1985- la cifra de importación de este material tendría un incremento considerable para luego citar un informe sobre la energía del Chase Manhattan Bank en el que se aseveraba que "Incluso una breve interrupción puede tener un impacto seriamente destructivo"<sup>149</sup> Las percepciones del entonces subsecretario de Estado Irwing no podían pasar desapercibidas y su actualidad, vistas desde finales de siglo y en referencia a los precipitantes de la Mexico Purchase, es notable: "El petróleo es un recurso finito que es esencial a un grado que no tiene paralelo para el bienestar de un país y al mismo tiempo es el más político de todos los recursos".<sup>150</sup>

En realidad sería necesario modificar un poco esta observación agregando que el petróleo es además "el más geopolítico" de todos los recursos .

Las contradicciones inter-capitalistas y los procesos perceptibles en la dirección de la génesis de los bloques no podían pasar desapercibidas después del riguroso análisis empírico-documental de Kolko que indicaba la existencia de dificultades casi insuperables para reconciliar sus necesidades específicas en el frágil equilibrio prevaleciente. Por ello, según lo anticipó correctamente Kolko y lo contempla actualmente el aparato militar estadounidense, es precisamente con Europa y Japón donde existían y existen los mayores peligros económicos para la diplomacia de los Estados Unidos. La naturaleza compleja y crecientemente conflictiva entre los intereses encontrados de las potencias capitalistas podía observarse desde los 1970 si el analista, manteniendo una perspectiva histórica comparativa, no se dejaba "cegar" por los "enmarcamientos teórico-conceptuales" del trilateralismo en boga.

En su papel de historiador, Kolko además ha demostrado que si bien los sucesos históricos son únicos, irrepetibles, y específicos, ellos no son completamente únicos, es decir, -con Bunge- no son singulares en todos los aspectos. Efectivamente sostener la completa irrepetibilidad es tan superficial como aseverar que la historia se repite y equivale a negar la existencia de las especies en el mundo animal por la circunstancia de no haber dos individuos exactamente iguales.<sup>151</sup> Kolko puede -y efectivamente pudo- trascender el papel de cronista de principios de

148. Gabriel Kolko, "Vietnam y el Futuro de la Política Exterior de los Estados Unidos", Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales Nueva Epoca, Vol XIX, N.72, Abril-Junio 1973, p.20

149. Citado por Kolko, ibidem.

150. Citado por Kolko, op cit p.20

151. Un nominalismo criticado "desde hace mucho tiempo por Kant". Mario Bunge, Causalidad : El Principio de Causalidad en la Ciencia Moderna, Buenos Aires, Editorial Universitaria de

los 1970 por la aplicación implícita que hace de la comparación histórica y del hecho de que una noción planteada por Lenin como la de la contradicción inter-imperialista no era otra cosa que una síntesis conceptual fundamentada en la observación histórica y consecuentemente de valor explicativo. Como observa Bunge, "Si los sucesos sociohistóricos fueran todos esencialmente diversos entre sí, si no pudieran hallarse dos acontecimientos similares, si la unicidad en detalle fuera incompatible con la identidad esencial y parcial, o al menos con la similitud, entonces, nada sería inteligible en la sociedad y en su desarrollo histórico y aspirar tan sólo a una crónica más o menos artística de hechos separados, ininteligibles y por tanto inútiles. (Suponiendo que su mera descripción fuese posible, suposición que está lejos de ser obvia pues habría que inventar un nuevo juego de términos para narrar cada suceso."<sup>152</sup>

El conflicto "inter-imperialista", sin haberse desvanecido desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, pero opacado por la confrontación ideológico-estratégica entre Estados Unidos y la URSS, volvía de nueva cuenta a formar parte significativa del torrente histórico como un elemento central de la crisis estructural del sistema y de la década de los 70 a la de los 90 su presencia y profundización no han cesado de ampliarse. De nueva cuenta en los últimos veinte años reaparece en el escenario académico los fundamentos de la propuestas que niegan relevancia a los conflictos y contradicciones "norte-norte" en base precisamente con algunas características únicas de este periodo que hemos mencionado, como la existencia de las armas nucleares y de la coherencia balística intercontinental, lo que lleva a cierto grupo de estudiosos a argumentar que los grados de destructividad son tales que la guerra entre las potencias hegemónicas rivales es poco probable por lo que asumen que hemos ingresado a una era "post-hegemónica" en la cual, aunque continúe declinando el poderío estadounidense, ninguna potencia emergente estaría dispuesta a enfrentar la aniquilación nuclear tratando de lograr una proyección militar, por lo que también proponen que ya hemos superado la pauta tradicional en la que una potencia surge victoriosa de una guerra mundial. También dan como un hecho la existencia de una consolidación de los organismos internacionales con capacidad para coordinar un mundo multipolar post-hegemónico.<sup>153</sup>

Esta perspectiva sufre de un desbordado optimismo que ha sido además impulsado por la ideología globalista que de nueva cuenta asume, como fue frecuente en el periodo 1905-1913, que los niveles de interdependencia entre las potencias y sus burguesías había alcanzado un nivel tal que la guerra entre ellas era "imposible".

No estoy sugiriendo una analogía histórica que implique que hoy vivimos una "reproducción" del ordenamiento económico presente antes de la Primera o de la Segunda Guerra mundiales, pero considero necesario recordar que la economía internacional existente antes de la primera gran conflagración del siglo XX ya era genuinamente internacional, las interrelaciones comerciales y financieras entre digamos Alemania e Inglaterra eran de una magnitud equiparable si no es que

Buenos Aires, 1978 p 282.

152. Bunge, op. cit., p. 282.

153. Un argumento planteado, inter alia, por Keohane After Hegemony: Cooperation and Discord in The World Political Economy Princeton, Princeton University Press 1984; Joshua Golstein and David Rapkin, "After Insularity: Hegemony and the Future World Order", Futures November 1991, pp 935-959.

todavía mayor a la existente hoy y además existía un sistema de mercado y de bolsas internacional que desde entonces opera instantáneamente durante y después de cada transacción por medio de un sistema eficiente de comunicaciones telegráficas utilizando cables submarinos inter-continetales.

Es decir, que a partir de los cambios cualitativos derivados de la primera y segunda revoluciones industriales, (por ejemplo la transformación del sistema de mercado internacional por la revolución en la transportación marítima que implicó la substitución de los barcos a vela por los de vapor, o el uso de la electricidad en la producción industrial), se observa el funcionamiento de una economía internacional en la que los mercados de sus partes componentes intercambian información instantánea.

Por lo que atañe al sector civil, tanto en lo que respecta a la transportación como a la comunicación e información lo que presenciamos a lo largo del siglo XX ha sido signado, no por cambios cualitativos, sino mejoras significativas.

Cuando apareció la posibilidad de utilizar aviones y gases venenosos en el campo de batalla, también surgieron voces argumentando la imposibilidad de una guerra ante la aterradora posibilidad que ya se planteó tecnológicamente de realizar el impensable bombardeo a las ciudades y a las poblaciones. A principios de siglo el panorama innovativo llevó a autores como el inglés Norman Angell a argumentar en 1910 que la guerra entre las potencias europeas era imposible por el alto grado de interrelación e intereses comunes existente entre las burguesías europeas: "...aún si pudiésemos aniquilar a Alemania aniquilaríamos un sector tan importante de nuestros deudores que crearíamos un gran pánico en Londres. Tal pánico impactaría sobre nuestra estructura comercial en forma tal que no estaríamos en condición de tomar el lugar que Alemania había ocupado previamente en los mercados neutrales, y además, tal aniquilación significaría la destrucción de una tajada de nuestro comercio igual a la de Canadá y África del Sur combinados.<sup>154</sup>

Sin la excusa de la inocencia, porque ya Marx, Lenin, Hobson, Veblen y Keynes habían advertido sobre la tendencia entre las naciones a buscar "la resolución del comercio internacional y la problemática económica a través de políticas militares y de guerra".<sup>155</sup> hoy en día el discurso ideologizado del globalismo también estimula a los "pos-hegemonistas" a suponer que la internacionalización de los procesos de producción y los altos niveles de interdependencia comercial, de inversiones y financiera entre los países capitalistas centrales es de tal magnitud que en el mundo ya opera una "burguesía globalmente unificada" cuyos intereses comunes en la "aldea global", habrán de evitar que ocurra otra guerra entre las potencias centrales en su lucha por la hegemonía.<sup>156</sup>

---

154. Norman Angell, The Great Illusion, G. P. Putnam's Son New York, 1910 p.64, citado en Friedman y Lebard, op cit p 201.

155. Arthur Vidich, "Hacia un acercamiento racional de la irracionalidad: Teoría Social y Económica en Nuestros Días", Problemas del Desarrollo, Vol 26, Octubre-Diciembre 1995 p 38

156. Como lo apuntan Friedman y Lebard, se vuelve a cometer el error de suponer que "...todos los hombres actúan con miras a maximizar sus beneficios económicos y que todos los regimenes actúan en torno a satisfacer los intereses de sus clases acreedoras...Se ignora la idea de que pueden existir intereses estratégicos que son fundamentalmente más importantes y diferentes

De cara a los "Angells" de entonces, también se ofrecieron contribuciones, reflexiones y explicaciones de enorme valor sobre la dinámica irracionalidad del capitalismo. Como lo apunta el sociólogo estadounidense Arthur Vidich, ciertamente Thorstein Veblen años antes del estallamiento de la Primera Guerra Mundial advirtió sobre los peligros de confrontación militar que acarrearía una internacionalización económica basada en la desregulación de los sistemas monetarios y bancarios, haciendo notar "...las irracionalidades de un sistema internacional de intercambio bajo el cual cada país desea exportar más de lo que importa de forma tal de no incurrir en desajustes en su balanza comercial. La relación desregulada entre la especulación de divisas y el mercado internacional podría dar lugar a guerras comerciales y llevar a las naciones a buscar soluciones militares".<sup>157</sup>

Veblen también había tomado en cuenta, como pocos autores, la irracionalidad de un sistema económico como el que se había venido perfilando desde el fin de la Guerra Civil, en donde las ganancias de intereses sobre el capital presuponían un crecimiento y expansión continuos del sistema subyacente de productividad agrícola e industrial. De nuevo Vidich, "(Veblen), señaló que la ideología de crecimiento y expansión cuando están ligadas a un sistema de crédito no regulado, puede llevar a sobre-extensiones de crédito especulativo que, en la parte descendente del ciclo comercial, podría resultar en una crisis económica generalizada.

El conflicto entre las "potencias centrales" "era" y "es" "importante", y como he tenido oportunidad de remarcarlo anteriormente,<sup>158</sup> aunque lo "importante" de algo queda abierto al debate, cuando ese "algo" es histórico, es menester insistir en que su trascendencia no se formula desde el imperio de la arbitrariedad sino del de la especificidad histórica. No existen fórmulas simples para explicar el complejo fenómeno del conflicto inter-imperialista por sus dimensiones económicas, políticas y militares en un mundo en el que la competencia y la fricción entre las grandes potencias se profundiza. Existe un hecho central: la estrecha relación entre el Estado y la Corporación en la que se entrelazan los métodos esenciales que se aplican para alcanzar la dominación y el control de las fuentes de abastecimiento y de los mercados.<sup>159</sup>

La generalización sólo adquiere fuerza cuando tiene sustentación empírica. De nuevo Kolko circa 1973, "Japón...consume actualmente un décimo del petróleo mundial y lo importa casi

que los intereses económicos. Los economistas hablan de la avaricia humana mientras los políticos hacen mención al temor. El temor de una nación o importantes componentes de ella a ser subyugada puede superar a su avaricia. Así, Inglaterra entró a la guerra con Alemania e ignoró las consecuencias económicas" Friedman y Lebard, *ibidem*.

157. Thorstein Veblen, "The Use of Loan Capital", The Theory of Business Enterprise, Nueva York, Mentor Books, New American Library, capítulo V Idem. "The larger use of credit", Absentee ownership and business enterprise in recent times: the Case of America, Nueva York, Cuarta Impresión 1954 (1923), capítulo XII, citados por Arthur J. Vidich en su substancial reflexión, "Hacia un acercamiento racional de la irracionalidad. op cit p 37.

158. En John Saxe-Fernández, "De la Destotalización Contrarrevolucionaria a la Retotalización Revolucionaria", Revista Mexicana de Ciencia Política Nueva Epoca, N. XIX, N. 72, Abril-Junio 1973 p 5.

159. Vigente y dilucidador, consútese Harry Magdoff, La Era del Imperialismo, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1969 pp 9-47.

todo, predominantemente del Oriente Medio. Japón es hoy en día el importador de materias primas más grande del mundo, absorbiendo el treinta por ciento de las exportaciones mundiales, y dependiendo de ellas en 1970 en un noventa por ciento para el suministro de sus diez materias primas más importantes. En tanto que no es tan dependiente de otras materias primas, los Estados Unidos consumen todavía dos quintos de los recursos mundiales no renovables anualmente, e importan más de la mitad de sus metales. La economía del Japón puede ser enteramente destruida por la escasez de sus metales de importación o de petróleo, y los Estados Unidos pueden sufrir profundamente. Europa no es menos vulnerable".<sup>160</sup>

La hipótesis leninista desde luego no limita el imperialismo al uso de instrumentos corporativos y estatales para consolidar el control de colonias o países proveedores de materia prima. La evidencia histórica posterior a Lenin corrobora su observación de que se intenta el control y el dominio tanto de regiones de producción primaria como de regiones altamente industrializadas como ocurrió con la expansión corporativa estadounidense en Europa una vez terminada la Segunda Guerra Mundial y en cuya dinámica el papel del Estado fue central, ya fuera en el manejo de las palancas económicas (Plan Marshall) o las de dominio político-militar (OTAN).

El hecho de que el desmejoramiento de la hegemonía económica con primacía global de Estados Unidos que se observa ya plenamente a principios de los años setenta indica que de nueva cuenta en un mundo que se segmenta, las hegemonías que aspiran a una nueva división se lanzan sobre cualquier clase de territorio o prenda estratégicamente requeridos, lo que también conlleva un rasgo esencial del imperialismo delineado por Lenin desde 1916, es decir, la creciente rivalidad entre las grandes potencias que compiten por la hegemonía en un intento por debilitar, socavar o controlar la hegemonía del adversario. A principios de los setenta esta postura recibe confirmación oficial desde la Subsecretaría de Estado de los Estados Unidos cuando, en referencia al petróleo, advierte que para las naciones deficitarias en materia prima estratégica, "El asegurarse del aprovisionamiento externo de recursos es por tanto un asunto que pertenece por sí mismo a las prioridades de éstos y aquellos países. De fallar nosotros en tomar las medidas necesarias, debemos entonces esperar una fuerte competencia por los recursos disponibles, con consecuentes repercusiones indeseables sobre el precio y la seguridad".<sup>161</sup>

Como en la década de 1970 la teorización sobre el imperialismo había sido objeto de un sistemático ataque -especialmente en los Estados Unidos- como ocurre hoy en ciertos círculos, (la reacción es casi automática desde el paradigma del poder institucional de la ciencia social "normal" y como se ilustró en el caso de Gilly tiende hacia la rotulación y descalificación mas no al análisis inductivo), Kolko se decide por la argumentación fundamentada en el dato y en la documentación. De ahí deriva el poder y actualidad de su análisis histórico porque procede implícitamente con el manejo de las palancas que hereda de la teoría social pero para referirse a las formas particulares en que operan esos factores derivados de la observación de esta "clase" de eventos, en condiciones nuevas que requieren de una "de-construcción" y "reconstrucción" conceptual continua: "Antes de ser acusado de proyectar prejuicios ideológicos en el significado de todo esto prefiero citar otras estimaciones conservadoras de las implicaciones políticas de las

---

160. Kolko, op cit p 20. El subrayado es mío.

161. Citado por Kolko, op cit p 20.

condiciones estructurales en el mundo de hoy. El panel científico de la Comisión Nacional sobre política de Materias Primas del presidente Nixon, advirtió en octubre pasado que el aumento de la dependencia de su país en materias primas "ocasionaría oportunidades crecientes de conflictos internacionales". "El Nihon Keizai Shimbun de Japón estimó que "Será inevitable que la confrontación y la fricción sobre recursos naturales entre estos dos países (Estados Unidos y Japón) se intensifique en el futuro"...Hay posibilidades de que tal rivalidad resulte en tensiones internacionales."<sup>162</sup>

Las condiciones conflictivas derivadas del enfrentamiento entre las metas ideológicas, militares y económicas de Estados Unidos de cara a una situación de deterioro estructural de su hegemonía le indicaban a Kolko que el juego de contradicciones existentes eran "un síntoma inequívoco de que la crisis capitalista había ingresado a un estadio cuantitativamente nuevo" y que de todo esto sólo podía anticipar "...un largo período de continuas crisis en la política exterior de Estados Unidos y en el mundo".<sup>163</sup>

La experiencia histórica ha corroborado este aserto. El problema era y sigue siendo más serio, más profundo y estructural de lo que oficialmente se contempló. Al revisar lo ocurrido a partir de 1973 a la fecha, un escenario repleto de los síntomas cotidianos de la crisis como los amagos de interrupciones en el proceso de producción y en el proceso de acumulación de capital, en quiebras, pánicos financieros semanales, aumento desmesurado del desempleo y subempleo, en la polarización del ingreso y en la agudización de las luchas de clase, huelgas, paros obreros, lockouts, hemos advertido que, "...no se trata de una simple crisis como culminación de algún ciclo de intercambio, sino de una crisis estructural del sistema capitalista".<sup>164</sup>

Esto quiere decir que desde la década de 1970, agotado el "boom" de posguerra, el capitalismo entró en una etapa histórica signada por la incertidumbre en el medio ambiente en que opera: incertidumbres en la disponibilidad de crédito y en el nivel de la demanda esperada; incertidumbre en la estabilidad de los gobiernos de países extranjeros desde los que se hace la extracción de recursos o se realizan tareas de producción básica. Como bien lo apunta David Gordon, "Cuanto más inestables sean (los) elementos económicos, políticos y sociales dentro del clima general que afecta a la acumulación, menos probable será que los capitalistas acumulen a través de la producción. Mientras mayor sea la estabilidad del medio ambiente social, será más probable que los capitalistas respondan a su 'hambre lobuna' de acumulación tratando de producir la mayor plusvalía posible".<sup>165</sup>

Es en este "medio ambiente social" que se instala con toda fuerza la tendencia a la

---

162. Kolko, op cit p 21

163. Kolko ibidem.

164. John Saxe-Fernández, Petróleo y Estrategia : México y Estados Unidos en el Contexto de la Política Global Siglo XXI, México 1980 p.69. Véase Paul Sweezy, "On the New Global Disorder", Monthly Review, Abril de 1979 pp 1-9.; Joyce Kolko, America and the Crisis of World Capitalism, Boston, Beacon Press, 1974; Enrique Semo, La Crisis Actual de Capitalismo, México, Ediciones de Cultura Popular, 1975; Resalta el trabajo de Andre Gunder Frank, et al, US Capitalism in Crisis, New York, URPE, 1978 y de Pablo González Casanova, Imperialismo y Liberación en América Latina, México, Siglo XXI, 1979.

165. David M. Gordon, "Etapas de Acumulación y Ciclos Económicas Largos", op cit p 23.

especulación o si se prefiere el Businesslike sabotage observado por Veblen en sus análisis de la evolución capitalista de Estados Unidos después de la Guerra Civil.<sup>166</sup>

La inestabilidad del medio ambiente estratégico y social induce un círculo complejo y vicioso de fenómenos y causaciones. En sentido estricto, no estábamos inmersos en 1973 en otra crisis cíclica sino de una situación energético-coyuntural, que actuaba y actúa como una crisis sectorial que forma parte de una crisis de todo el orden de posguerra de proporciones quizá comparable -pero ciertamente de mayor envergadura que incluso se remonta al inicio mismo del capitalismo- con la secuela de recesiones, depresiones mutaciones y disturbios desatados por el capitalismo victoriano desde el decenio de los setenta del siglo pasado, que finalmente desembocó en la Primera Guerra Mundial.

En los países capitalistas "centrales" el largo período de expansión económica y del empleo que siguió a la Segunda Guerra Mundial se agotaba y el régimen multilateral de regulación comercial y monetaria bajo la batuta de Washington había entrado en una zona de turbulencias y de volatilidad que se extendió a lo largo de la década de los 80 y de los 90. El disparo inflacionario que se observa en los años setenta ocurre paralelamente con continuas dificultades en la articulación de las políticas nacionales y el impacto conjunto tanto de la entonces llamada "crisis energética", como de la prolongada guerra de Vietnam y del disparo de los precios del petróleo en 1973 y de nueva cuenta en 1979.

Como lo percibía Pablo González Casanova ya a finales de 1979, vivíamos, "...en medio de una crisis de proporciones mundiales... Toda crisis implica una agudización de luchas y un reacomodo de fuerzas. Dicho de otro modo, toda crisis supone una 'concentración de contradicciones' nacionales y de clase, políticas y económicas, ideológicas y represivas..."<sup>167</sup>. La crisis económica no sólo repercutió en la interacción contradictoria de fuerzas dentro de las esferas de producción y de circulación sino que también los reveses en el proceso material del capitalismo inducen cambios de largo alcance en el contexto político y social en el cual la lucha de clases ocurre, tanto en las formaciones sociales del centro como en las de la periferia.<sup>168</sup> Ante las crecientes dificultades domésticas las presiones inflacionarias y la desestabilidad económica general el aparato financiero y corporativo recurrió al uso de instrumentos que permitieran la ampliación de oportunidades internacionales para la inversión y el comercio. La banca internacional dio inicio así a una oleada de préstamos a los países del tercer mundo, reciclando los inmensos depósitos de los países exportadores de petróleo (los petrodólares). Floreció el mercado europeo de dólares y la tendencia a la especulación con los "eurodólares" fue percibida en Washington como un ataque contra el dólar. Ciertamente lo fue. Junto con el descontrol de las tasas de cambio se aceleró la internacionalización de los mercados financieros. La volatilidad de los mercados monetarios no amainó sino hasta finales de los 70

---

166. Thorstein Veblen, Teoría de la Empresa de Negocios, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), Buenos Aires, 1965.

167. Pablo González Casanova, "La Democracia en América Latina", Sábado suplemento de Unomásuno, 8 de diciembre de 1979 p 2-4.

168. Consúltese Michel Chossudovsky, "Transnationalization and the Development of Peripheral Capitalism", Research Paper núm.7903, Canadá, Faculty of Social Sciences, Department of Economics, University of Ottawa, 1979.



con el arranque del Sistema Monetario Europeo y durante los 80 con los ochenta con Acuerdos Louvre Plaza.<sup>169</sup> Desde la gran crisis de los setenta, que se prolonga hasta el fin de siglo e inicios de un nuevo milenio, arrancan procesos que alimentarán las potencialidades para la división del mundo en tres grandes bloques que además son zonas monetarias: la del dólar, la del marco -a ser sustituido por una moneda europea- y la del yen.<sup>170</sup> Analizando este largo proceso desde la perspectiva de 1996, el analista belga Gerard de Seylis sintetizó el asunto así: "La crisis económica por la cual estamos pasando es la más importante y la más larga que haya conocido el mundo industrial desde los inicios del capitalismo. Ya llevamos 23 años de crisis. Casi un cuarto de siglo. Primero se dijo que esa crisis se debía al llamado 'choque petrolero' de 1973. Se habló entonces de 'crisis pasajera y cíclica', coyuntural. Los gobiernos y los industriales de los países desarrollados intentaron salir de ella acudiendo a los procesos habituales: subsidios para la exportación, apoyo al crédito, reestructuraciones, devaluaciones competitivas...en vano...Siguió la crisis".<sup>171</sup>

Por lo que se refiere a la forma de enfrentar este predicamento por parte de los Estados Unidos, en otra oportunidad hemos sintetizado <sup>172</sup> los argumentos esgrimidos por su aparato corporativo e industrial-militar, sobre todo a partir de la debacle político militar en Vietnam y estratégico-energética en el Oriente Medio en 1973. Desde 1972 Kolko también anticipó una etapa de recrudescimiento de la guerra fría y de nuevos brotes neomonroístas es decir de creciente intervencionismo de Estados Unidos en el Hemisferio junto con un rearmamentismo que efectivamente se concretó con Carter, Reagan, Bush y ahora Clinton, así: "Dado el hecho de que la tecnología armamentista de los Estados Unidos pueden aún mantener su ilusión de poder solamente en relación a Estados industriales, al menos después de su fracaso para alterar el equilibrio militar en Indochina durante diez años de vastos esfuerzos, mi propia conclusión es que, después de una breve luna de miel, el conflicto fundamental entre la URSS y los Estados Unidos que estos últimos seleccionaron como el foco principal de su política exterior de posguerra, resurgirá consecuentemente del retorno del presidente Nixon a las prioridades anteriores a 1962. La alternativa, hasta que Estados Unidos pierda sus imperativos expansionistas económicos y psicológicos, reside en regresar otra vez a una intervención directa mucho mayor en los asuntos de este hemisferio, simultáneamente con un mayor esfuerzo para

---

169. El régimen de libre flotación monetaria fue sometido a una regulación parcial por medio del Sistema Monetario Europeo y posteriormente en los acuerdos Louvre Plaza entre los integrantes del G7 en 1985 y 1987. El objetivo fue estabilizar el valor del dólar estadounidense frente a las otras monedas, permitiéndose las "intervenciones" para normar, por medio de los bancos centrales, las tasas de cambio. Pero la tendencia hacia la volatilidad permanece a pesar de estos acuerdos.

170. Consúltase Jeffrey E. Garten, A Cold Peace : America, Japan, Germany and the Struggle for Supremacy, A Twentieth Century Fund Book, Random House, New York, 1993 p 182.

171. Gerard de Seylis, "Investigación Mundial : El Proceso de Privatización, el Más Gigantesco Robo de todos los Tiempos", entrevista a Anne Marie Mergier, Proceso, N. 1024. México 17 de Junio de 1996 p. 42.

172. En Petróleo y Estrategia Siglo XXI, México, 1980 p 22.

revivir las dimensiones más exóticas y costosas de la carrera armamentista con la URSS.<sup>173</sup>

Se procedió inercialmente conjuntando los objetivos de la empresa privada con los de la "seguridad nacional" norteamericana sin tener que recurrir a reformas o modificaciones internas que representasen mayor sacrificio para los grandes monopolios industriales y extractivos (especial aunque no exclusivamente para las grandes corporaciones petroleras). A partir del trauma estratégico que representó el embargo petrolero decretado por la OPEP en 1973 los gobiernos de Nixon (1969-1974), Ford (1974-1977), Carter (1977-1981) y posteriormente con inusitado ímpetu el de Reagan (1981-1989) impulsaron de nueva cuenta la carrera armamentista con la URSS con la intención de lograr una capacidad de primer ataque, desestabilizando así los componentes estratégicos al desarrollar aptitudes técnicas para la guerra nuclear "limitada".

Desde el régimen Nixon-Ford y como una medida encaminada a neutralizar el impacto de la debacle militar de los Estados Unidos en Vietnam (que indicaba a los países tercermundistas en general y a la América Latina en particular, que la movilización popular político-militar podía "vencer" la masiva movilización "bélico-industrial" de los Estados Unidos contra una población campesina en un teatro de operaciones "tropical")<sup>174</sup> bajo la batuta de la "asesoría de seguridad nacional" a cargo de Kissinger y posteriormente como Secretario de Estado, se procedió al ataque de las bases políticas del nacionalismo latinoamericano (los movimientos nacionalistas fueron sistemáticamente rotulados como "comunistas" y luego se procedió con su aniquilamiento físico siguiendo mecanismos de terror institucionalizado puestos en práctica en Vietnam)<sup>175</sup> promoviendo un resurgimiento de la "guerra fría" lo que se expresó a nivel hemisférico en operaciones policiaco-militares e ideológicas para abatir la 'subversión comunista' altamente coercitivas y reminiscentes de las practicadas por la policía secreta y el ejército Alemán en los años treinta (los "baños de sangre" en Chile, Argentina, Uruguay durante todo este período, la guerra de "baja intensidad" en Centroamérica y operaciones del tipo de "guerra relámpago" en Granada y Panamá durante los gobiernos de Reagan-Bush).

En cuanto a la escalada armamentista estratégica desde el gobierno de Carter pero de manera inusitada durante los dos mandatos de Reagan los presupuestos castrenses en general y los dedicados a la ofensiva estratégica en particular conocieron incrementos históricos. Como parte del keynesianismo militar que fue ingrediente importante de la "reaganomics", se financió con decenas de miles de millones de dólares la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) conocida popularmente como "guerra de las estrellas o galaxias".

#### **4 La Mexico Purchase como expresión de la primacía de la inversión en los procesos de regionalización. La guerra de conquista**

Nuestro análisis sobre la fluidez e incertidumbre que desde entonces se observa en el cambio

173. Gabriel Kolko, op cit p.15.

174. Consúltese, John Saxe-Fernández, compilador Ciencia Social y Política Exterior México, UNAM, 1978; Gabriel Kolko, "Vietnam y el Futuro de la Política Exterior de los Estados Unidos", Revista Mexicana de Ciencia Política Año XIX, Nueva Epoca, Abril-Junio 1973 pp 3-21.

175. Consúltese, Michael T. Klare, "La Operación Phoenix y el Fracaso de la Pacificación en Vietnam del Sur", Revista Mexicana de Ciencias Políticas, Vol XIX, N. 72, Abril-Junio 1973, pp 23-37.

global en su expresión multilateral y sus repercusiones en la ecuación "bilateral" México-Estados Unidos, no asume que la "crisis energética" fuera su marco de referencia.

Se ha partido desde el supuesto, científicamente avalado por los acontecimientos desde 1973, de que se trata del ingreso de la constelación histórica, como lo apunta Kolko, a un estadio crítico y que afecta a nivel estructural a todo el orden posterior a la Segunda Guerra Mundial. Las unidades interactuantes de mayor peso, es decir, los actores estatal-nacionales, los sindicatos, banqueros y ejecutivos vinculados a empresas privadas nacionales e internacionales así como a consorcios financieros, son afectados (y a su vez afectan) la dinámica de una crisis en cuyo contexto la notoria dependencia estratégica de los Estados Unidos con respecto a los suministros petroleros y minerales del tercer mundo actúa como un elemento catalizador en la reestructuración del sistema de alianzas económicas y diplomáticas en su nivel global.

Es durante este período que se vuelca el interés del gran empresariado transnacional y sus gobiernos de apoyo (me refiero tanto a los gobiernos "centrales" como "periféricos"), sobre el sector público y especialmente sobre las empresas públicas cuyo apoderamiento fue contemplado como un instrumento central para enfrentar la crisis en sus diversas manifestaciones y garantizar su expansión, aunque los fundamentos estructurales de la crisis permanecieran impertérritos.

El endeudamiento excesivo de los países del Tercer Mundo como producto de los aumentos en los precios del petróleo por parte de los importadores, o del excesivo aumento de la deuda pública -y de las tasas de interés- para la inversión en hidrocarburos por parte de unos exportadores de crudo confiados en que los precios se mantendrían en aumento o en un nivel estable, ofreció al empresariado transnacional un medio ambiente global de gran vulnerabilidad financiera de países clave como México. Cuando se desplomaron los precios del crudo y se registró un aumento inusitado en las tasas de interés, estalló la crisis deudora de 1982 los parámetros centrales dentro de los que los acreedores manejarían el endeudamiento hasta transformarlo en un mecanismo de incautación del patrimonio público nacional ya había sido delineado. Como lo apunta De Seylis, "...a principios de los años ochenta los dirigentes de las grandes multinacionales, conscientes de la gravedad de la crisis y asustados por las perspectivas de guerra económica, empezaron a interesarse muy especialmente en el sector público. Apoderarse de ese sector, que representaba, en ciertos países, hasta la quinta parte de su Producto Interno Bruto (PIB), era su única posibilidad de expansión. Lanzaron una verdadera guerra de conquista, minuciosamente planeada, con el apoyo activo de las grandes instituciones internacionales y la complicidad de los gobiernos".<sup>176</sup>

El orden de magnitud de este fenómeno ha sido registrado por las principales instituciones internacionales dedicadas a la medición de, por ejemplo, las tasas anuales de crecimiento del comercio mundial o de la Inversión Extranjera Directa (IED), habiéndose observado un vertiginoso desplazamiento del comercio -que sin dejar de crecer- fue abruptamente sobrepasado por inusitados aumentos en la IED.

Desde la perspectiva geopolítica, geoestratégica y empresarial de los Estados Unidos, La

---

176. Citado por Anne Marie Mergier en "Investigación Mundial : El Proceso de Privatización, el más gigantesco robo de todos los tiempos", Proceso, N. 1024, 17 de junio de 1996 p. 42. El subrayado es mío.

Mexico Purchase es un "objetivo" central de esta "guerra de conquista" y como ha ocurrido en otras naciones, aquí también la complicidad de los gobiernos y de un sector del alto empresariado locales fueron indispensables; específicamente la masiva compra de las principales empresas públicas -pero crecientemente también privadas- del país es una manifestación concreta de la tendencia del capitalismo estadounidense -y de la competencia- por lograr un "manejo" de la crisis utilizando las estructuras institucionales de Bretton Woods (FMI-BM-BID), es decir, haciendo recurso de las ventajas e instrumentos financieros, monetarios, económicos, políticos y militares, para articular una "geoeconomía centrada en la inversión" con las corporaciones multinacionales como su principal protagonista.

Para Estados Unidos la crisis de la deuda que tuvo en México su expresión más álgida, coincidió con el régimen delamadridista, reacio o incapaz de llevar a la mesa de negociación los intereses propios a una nación deudora. Esta afortunada coincidencia le abrió el camino a los acreedores, desde el FMI y el BM, y en especial a los Estados Unidos para promover un esquema financiero montado sobre un masivo desvío de los recursos públicos mexicanos hacia el gasto no-productivo, hacia el servicio de la deuda, lo que se consolidó como el meollo de la estrategia dirigida a la incautación de activos por medio del desfinanciamiento crónico de las "presas codiciadas", empezando con la de mayor impacto económico y geoestratégico, Petróleos Mexicanos.

La IED fue también el meollo desde el cual se impulsaría la "integración vertical" tanto para alcanzar las metas de la seguridad nacional así como los fines de maximización de ganancias del empresariado estadounidense, promoviendo una "integración" de México y Canadá en una unidad "geopolítica y mercantil" bajo liderato estadounidense.<sup>177</sup>

Esta tendencia estadounidense de corte "neo-monroista", es decir, de "volcarse" hacia su "traspatio", para empezar, "desde Alaska hasta el Suchiate", (como lo expresó Octavio Paz en un penoso poema en el que celebró el NAFTA como la gran contribución de Salinas de Gortari a la civilización occidental), utiliza a México como modelo y plataforma de lanzamiento hacia América Latina. Washington articula esta "ampliación" altamente intervencionista utilizando instrumentos derivados de la negociación de la crisis deudora de 1982 contando con la imprescindible pero además, entusiasta, colaboración de la tecnocracia delamadridista, salinista y posteriormente zedillista.

La tendencia neo-monroista se va profundizando con el fin del largo período expansivo que se observó desde que terminó la Segunda Guerra Mundial caracterizado por un aumento sin precedente de los mercados domésticos e internacionales y -comparativamente con el período posterior a 1973- en menor medida por la inversión extranjera directa (IED). En general el período se caracteriza por un aumento de las exportaciones globales de cara a la producción global, pero, como ya se indicó, a partir del decenio de 1980 se observa un inusitado aumento de la IED en relación con las exportaciones.<sup>178</sup> De esto no se concluye que el crecimiento exportador haya amainado sino que, como lo indican Paul Hirst y Grahame Thompson "...quedó

---

177. Ibidem.

178. Consúltese Paul Hirst / Grahame Thompson, Globalization in Question, London, Polity Press, 1996, p.54

eclipsado por la expansión de la IED".<sup>179</sup>

Se dio un fenomenal aumento de la IED durante el período 1983-1990 que De Ceyles identifica como el inicio de una verdadera "guerra de conquista" para propiciar el traspaso a favor de las grandes empresas multinacionales y en condiciones desmedidamente lesivas al interés público y a los burócratas, técnicos y trabajadores mexicanos, de las principales empresas públicas. Esto ocurre en el contexto de una economía internacional cuyos parámetros centrales no se rigen según los dictados de un modelo competitivo perfecto sino más bien se derivan de la interacción económica internacional entre oligopolios.<sup>180</sup>

Las inversiones y las adquisiciones que crecen a ritmos muy intensos después de la crisis deudora del 82 se observan tanto en las naciones subdesarrolladas como en las desarrolladas, aunque con dos importantes diferencias: primero que abrumadoramente la IED se realiza entre los principales "bloques" (por ejemplo el setenta y cinco por ciento del movimiento accionario y el 60 por ciento del flujo de la IED se realizó a principios de los 80 entre Estados Unidos, Europa y Japón. En ese año Europa adquirió 280 mil millones de dólares en acciones estadounidenses y Estados Unidos 225 mil millones de Europa. Japón 85.4 mil millones de acciones en Estados Unidos y Estados Unidos 21.7 mil millones de Japón, mientras los flujos de acciones entre Japón y Europa fueron menores, 19.3 mil millones adquiridos por los nipones, y 7 mil millones por los europeos, respectivamente.<sup>181</sup>

En segundo lugar porque mientras los sectores públicos por ejemplo de Europa, son adquiridos predominantemente por empresarios del Viejo Continente- o de otros países del "norte", las actividades más redituables del sector público de las naciones del "sur" son adquiridas, con ventajas, por empresas de las naciones acreedoras.

Esta gran campaña fue desplegada hacia el Tercer Mundo por las instituciones financieras internacionales con el fin de favorecer al aparato corporativo multinacional por medio del apoderamiento a precios de subasta de las principales empresas públicas. El Plan Brady ofreció un tipo de "renegociación" de una deuda "impagable", haciéndola "cobrable, por medio de papeles de garantía a fin de que los inversionistas pudiesen cambiar deuda por activos (Swaps). La IED en ciertos países clave del Tercer Mundo como México, Brasil y Argentina se acentuó. Este boom en las inversiones observado entre 1983 y 1990 difícilmente se repetirá pero, como lo indican Hirst y Thompson, no existe expectativa de que la situación se revierta a los parámetros previos a 1973. En todo caso, tanto las estadísticas del GATT (ahora Organización Mundial de Comercio, OMC) como de las burocracias de la OCDE, mencionadas al inicio de este capítulo, ofrecen incuestionable sustento a la interpretación de Deceylis. "A principios de los ochenta", observa el belga, "... ya nadie podía negar la evidencia: la crisis no era coyuntural sino estructural, es decir, ligada a las estructuras mismas del sistema. Resultaba también obvio que

---

179.Hirst y Thompson, op cit pp 54-55.

180. Algo que se aleja de los supuestos que encontramos en los trabajos de Robert Reich, The Work of Nations, Vintage, New York, 1992 o de Kenichi Ohmae, "The Rise of the Region State", Foreign Affairs, Spring 1993 pp 78-87. Una crítica a esta postura, incluida también en el libro de Ohmae, The Borderless World, Collins, New York 1990 es ofrecida por Hirst y Thompson.

181. UNCTADD, Foreign Direct Investment Data Base, cifras recabadas por Hirst y Thompson, op cit p 63.

esa crisis generaba una competencia desenfrenada entre los tres grandes polos industriales: Europa, Estados Unidos y Japón y que la conquista de nuevos mercados se hacía cada vez más difícil. Los grandes grupos industriales se alejaron de la competencia, digamos tradicional, e intentaron aniquilar a sus competidores que, en ese nuevo contexto se habían convertido en enemigos. Se dio entonces una ola de fusiones, adquisiciones, absorciones, alianzas, ofertas públicas de compra, que por cierto siguen ocurriendo actualmente. En 1994, el número de fusiones y adquisiciones de empresas privadas aumentó en 47% en relación con 1993." 182

En ese momento se planteó la estrategia corporativa de lanzarse sobre los activos públicos como resultado del esfuerzo empresarial por buscar nuevos sectores de crecimiento y las empresas y los servicios públicos de centro y periferia por igual fueron percibidos como "líneas de menor resistencia". La centralidad de la "inversión" como eje de la geoeconomía y geopolítica del capital que se fue perfilando también incidió de manera profunda sobre los procesos centrales de regionalización de los cuales el NAFTA y la Mexico Purchase son una manifestación inquietantemente asimétrica con efectos potencialmente conflictivos y por lo tanto profundamente negativos para la "seguridad internacional" por su alto grado de geopolitización y militarización. Como lo apuntan Hirst y Thompson, "Uno de los desarrollos más notables de los años recientes en relación con la actividad de la IED ha sido el surgimiento de distintas pautas regionales de distribución. Este agrupamiento regional se asocia con la formación de bloques comerciales como la Unión Europea y el NAFTA. Mientras que a estos agrupamientos todavía se les llama bloques comerciales, sería más apropiado describirlos como bloques de inversión. Un escrutinio del recientemente negociado NAFTA, por ejemplo, demuestra que tiene mucho sino es que más que ver con la relación de inversión entre Estados Unidos y México que con el comercio como tal".183

Con la "ampliación" del esquema articulado en el NAFTA al resto de la América Latina Washington retoma los principales parámetros del monroísmo para satisfacer su interés empresarial y geoestratégico. Los datos y documentos disponibles indican la necesidad de plantear y discutir los asuntos internacionales y estratégicos que fueron conformando la decisión estadounidense de conjuntar los instrumentos y recursos del Estado con los de sus corporaciones multinacionales presentes en la guerra fría y también presentes en la "paz fría" para articular la Mexico Purchase por la vía de simultáneamente incentivar masivos recortes a la inversión pública en los países subdesarrollados, desviando los recursos fiscales de manera masiva al gasto no productivo (pago del servicio de la deuda, subsidios al sector especulativo, "rescates" a grandes fracasos en el programa de privatizaciones - en la banca, las carreteras, la minería, etc.) con una simultánea promoción de la IED a fin de efectuar un traspaso masivo de la propiedad y control de las empresas y sectores estratégicos mexicanos- pero también latinoamericanos- a favor del empresariado estadounidense, una operación articulada desde el FMI-BM sin precedentes en la historia latinoamericana del Siglo Veinte si se tiene en cuenta su orden de magnitud e intensidad en la posguerra fría: en un cálculo sobre la venta de activos estatales, que no incluye las empresas privadas latinoamericanas que fueron "vendidas", "fusionadas" o cuyo control accionario y administrativo pasó a manos extranjeras sin

182. Gerard de Seylis entrevistado por Anne Marie Mergier, op cit p 42-43.

183. Hirst y Thompson, op.cit p 58.

modificaciones en su constitución legal. se estima que sólo entre 1988 y 1992 las privatizaciones de empresas estatales en América Latina, incluyeron el traspaso de activos valorados en 54,295 millones de dólares representando México el 37% del total, Argentina el 17.2%; Brasil el 8.5%; Venezuela el 3.8% y Colombia el 0.1%. Entre ellas están las principales empresas mineras privadas y estatales, ferrocarrileras, petroleras, gaseras -incluyendo yacimientos de ambos- de infraestructura general, (puertos, carreteras, aeropuertos), petroquímicas, acereras e industriales aunque también se observa un fenómeno similar en las actividades de mayor empuje comercial del sector agropecuario<sup>184</sup>

##### **5. Los trucos de la guerra económica contra el nacionalismo revolucionario. La "Globalización", la Desnacionalización Integral y la Mexico Purchase**

Entre sus considerables mixtificaciones, la ideología globalista<sup>185</sup> ha venido tratando como derivados "inevitables" e "irreversibles" de fuerzas o mecanismos externos automáticos impuestos a las naciones por los imperativos y fuerzas "del mercado y de la economía global"; fenómenos que en realidad se han derivado de procesos interactivos, de "negociaciones" entre grupos de interés del centro y de la periferia que ocurren en medio de una cambiante ecuación de "fortalezas" y "vulnerabilidades" entre las partes involucradas, incluyendo a los grupos y clases representados en esas negociaciones.

Así es frecuente que académicos, voceros empresariales o funcionarios hagan frecuente mención a la "ola privatizadora" como una expresión ineludible de "la globalización". En México es casi rutinario que analistas del sector oficial planteen por ejemplo, que la nueva Ley de Inversiones Extranjeras con su hipertrofiada apertura, es el producto de la "globalización" y se afirma que las políticas recesivas que se han puesto en práctica a lo largo de los últimos quince años se deben "a la condición global" como si los programas de ajuste estructural fondomonetaristas se derivaran del accionar de fuerzas externas "automáticas" y no de procesos interactivos.

Desde esta perspectiva, cómoda y desproblematizadora para quienes realizan la venta, la Mexico Purchase, o sea, la "subasta" del patrimonio nacional, no es responsabilidad de quienes ejecutan nacionalmente esas operaciones porque ellos argumentan que esta es la forma adecuada de proceder por la existencia de fuerzas externas incontrolables desde la perspectiva doméstica. Según el discurso globalista "duro", la Mexico Purchase y el programa privatizador hemisférico, obedece a las fuerzas históricas, que se expresan en la presencia de una supuesta

---

184. Fuentes internacionales recopiladas por la Associação dos Engenheiros da Petrobras (AEPET), en AEPET, Argentina: Neoliberalismo e Privatizações da YPF e Da Gas del Estado Río de Janeiro, 1995 p 62.

185. Alain Touraine en "La Globalización como Ideología", El País, Madrid, 29 de Septiembre de 1996 pp 17-18 se ha incorporado a un grupo cada vez más numeroso de científicos sociales - entre los que resaltan James Petras, M. Morley, Graham Thompson, Paul Hirst, Pablo González Casanova, Ifigenia Martínez y Carlos Vilas entre otros- que han venido ofreciendo una visión crítica de la globalidad es decir, tratan de manera crítica el discurso globalista duro desde la perspectiva de la sociología del conocimiento, corrigiendo unos la conceptualización y otros como Thompson y Hirst, desechando de plano las desfiguraciones de un discurso claramente viciado por las confusiones conceptuales y los errores epistemológicos.

sobredeterminación heteronómica que, como se oye frecuentemente "no nos deja de otra". Como toda ideología de dominación la del "globalismo" envía el mensaje de que como nos estamos "globalizando", tenemos que desatender a la Constitución, abandonar el papel rector del Estado en áreas estratégicas como la petrolera, ferrocarrilera y eléctrica y abrir unilateralmente la economía desmantelando de paso al aparato productivo nacional y al empleo. Por la acción de esas "fuerzas externas" que siempre permanecen "abstractas" en el discurso oficial y presuntamente están desvinculadas de la dinámica político-social, también es "necesario" e "inevitable" privatizar y extranjerizar los puertos, carreteras, el acero y los litorales, traspasar desde los complejos petroquímicos hasta el manejo de las gasolineras a empresas petroleras y distribuidoras de los Estados Unidos e incluso aplicar reformas administrativas a los municipios mexicanos a lo largo de la frontera norte para homologarlos con los condados estadounidenses. Este discurso permea a sectores significativos del espectro político.

Así, la "desnacionalización integral" que se ha venido ampliando y profundizando en México, es presentada al público como algo "inevitable", e "irreversible" por haberse generado bajo el impacto de esas fuerzas externas automáticas.

Por sus connotaciones geopolíticas y geoestratégicas no menos que empresariales la "desnacionalización integral" observada en México es un caso de importancia en este respecto. En sí mismo el concepto de desnacionalización integral cobra interés y vigencia,<sup>186</sup> en tanto sirve para organizar y aumentar el entendimiento sobre una vasta masa de eventos, procesos y datos que se han venido experimentando y acumulando en la relación de México con la "economía mundial" que en nuestro caso es la de Estados Unidos, país con el cual esas transacciones son preponderantes.

En este punto conviene recordar que desde la segunda guerra mundial hasta la derrota militar de EU en Vietnam, la atención de Washington y sus intereses se centraron primordialmente fuera del hemisferio, aunque, como ocurrió en Guatemala en 1954, la República Dominicana en 1965 o en Chile en 1973 -por mencionar algunos casos solamente- en ningún momento la política hacia América Latina y el Caribe dejó de operar enlazando la geoeconomía y la geopolítica del capital, es decir, los fundamentos financieros, económicos, políticos, militares e ideológicos de la Pax Americana. Terminada la Segunda Guerra Mundial no sólo se amplió de manera vigorosa la presencia militar de Washington en el continente, sino también la empresarial y financiera. Las organizaciones financieras internacionales (FMI, BM, BID) y otros organismos similares, empezaron a jugar un papel directo en los intentos de Washington por adecuar las políticas económicas internas latinoamericanas a los intereses de sus grandes empresas: la deuda externa tal y como la han utilizado organismos tipo FMI y BM, ha sido el talón de Aquiles de las naciones deudoras y ha representado un instrumento idóneo de orden "no militar" para influir de manera decisiva en los diseños económicos internos de los regímenes latinoamericanos. Desde su creación el FMI y el BM, concibieron la deuda externa como un instrumento eficaz para "orientar" las políticas económicas domésticas en función de los

---

186. Esta sección se fundamenta en una primera aproximación al proceso de construcción conceptual planteado originalmente en "Deuda Externa y Desnacionalización Integral", Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Año XXXIV, N. 134 Octubre Diciembre de 1988 pp 71-91.



intereses de las corporaciones multinacionales de los Estados Unidos y en América Latina en cierta medida también sus socios europeos y asiáticos.

Los "recetarios fondomonetaristas", como lo han observado Joyce Kolko y James Petras<sup>187</sup>, invariablemente se encaminan a la puesta en práctica de políticas que afectan, de manera decisiva, las correlaciones internas de poder y los sistemas internos de alianzas: aumentan el nivel de explotación de la clase trabajadora, ya que se supone que este tipo de política estimula la "modernización" que presumiblemente significa la introducción de maquinaria, aunque es difícil entender cómo si la mano de obra se abarata drásticamente; se eliminan los subsidios orientados a satisfacer las necesidades de la clase trabajadora y campesina (canasta básica, combustible, transporte público etc.); se reducen las importaciones, incluso de bienes de capital malamente requeridos para mantener en condiciones operativas la planta productiva, mientras se estimula la maximización de las exportaciones a fin de generar divisas para el servicio de la deuda; se disminuye, en consecuencia, a niveles dramáticos y peligrosos para la estabilidad social, la demanda interna y se aplican políticas monetarias que llevan a los sistemas económicos a estados que oscilan entre el estancamiento y la depresión, mientras tales medidas, lejos de estimular el ahorro y la inversión productiva, generan niveles altos de especulación y fuga de capitales.<sup>188</sup>

Tal política desemboca en una distribución regresiva de la riqueza, la ampliación de los desajustes sociales, el cierre de la planta productiva -generando altos índices de desempleo- y promueve una rigurosa austeridad en la inversión pública productiva; lo cual genera un estado cada vez más agudo de crisis con serios riesgos sociales y políticos, lo que induce a los "expertos" del FMI a plantear ampliaciones en el gasto destinado a la "seguridad pública". En el terreno de las relaciones internacionales uno de los objetivos políticos de la condicionalidad acreedora ha sido la de evitar, y desalentar la formación de una "coalición de deudores", colocando a la negociación individual como la única aceptable. Pero esa misma acción pone en evidencia el mito de la inevitabilidad globalizadora, ya que el marco de referencia "interactivo" entre acreedores y deudores se vería equilibrado y modificado de surgir instrumentos colectivos latinoamericanos desde los cuales negociar en conjunto la relación con las naciones acreedoras. La vinculación entre la deuda externa y los procesos que afectan la estabilidad socio-política y la soberanía, y que desembocan en el NAFTA y la Mexico Purchase no es una derivación de las "fuerzas de la globalización", o de una estructura "global" internacional con poderes abstractos fundados en un status tecnológico-económico del país, colocado en un sistema de estratificación internacional inamovible y compulsivo, sino que es el resultado de una relación y de una negociación concreta y específica entre los grupos de interés local y los agentes

187. En "Crisis del Capitalismo Estadunidense", Revista Mensual 1980. Para una versión sobre las modificaciones de la política fondomonetarista como resultado de la dinámica interna de diversos países latinoamericanos, consúltese James Petras, "The International Monetary Fund, Austerity and the State", en James Petras et al, Latin American: Bankers, Generals and The Struggle for Social Justice, New York, Rowan & Littlefield, 1986.

188. Consúltese Víctor Tokman "Global Monetarism and Destruction of Industry", CEPAL Review N.23, August 1984 pp 107-121; Mohsin Kahn and Nadeen U. Haque, "Capital Flight from Developing Countries", Finance and Development March 1987.

institucionales o corporativos de las potencias capitalistas centrales.

Los factores interactivos e ideológicos, que caracterizaron a la negociación de la deuda externa de 1982 y las posteriores renegociaciones deben explicitarse a fin de conocer, con base en documentos o testimonios de quienes estuvieron involucrados en estos procesos, algunas de las circunstancias y actuaciones que llevaron al "quiebre" en la política económica mexicana y latinoamericana que se observa desde 1982 signada por la imposición virtualmente sin restricciones, de los lineamientos económicos de las naciones acreedoras. En otras palabras, al nivel de análisis político de la "negociación" de la deuda, ¿por qué prevaleció la condicionalidad acreedora sin la menor modulación?

Aunque no muy abundantes, existen testimonios valiosos provenientes en su mayor parte de quienes participaron del lado de los acreedores en los debates y negociaciones internas de la deuda externa de 1982, o bien en la estructuración y redacción misma de las Cartas de Intención del FMI-BM. Entre las más valiosas fuentes testimoniales provenientes del lado de los acreedores figuran las reflexiones ofrecidas por Norman Bailey, principal encargado de los asuntos económicos en el Consejo de Seguridad del presidente Ronald Reagan durante las negociaciones de la deuda de 1982 o las del ex-funcionario del Banco Mundial y del FMI Davidson Budhoo.

Pero incluso en medio de los autoelogios a que son tan propensos los "negociadores" del lado de los deudores, no dejan de entreverse asuntos nodales. De parte de casi todos quienes participaron en ese proceso existe consenso de que la negociación que realizó el gobierno mexicano delamadridista con los acreedores en 1982, si bien tenía antecedentes en las cartas de intención firmadas por el gobierno de López Portillo en 1976, preparó todas las condiciones para los profundos cambios en la estructura económica y política que ahora se manifiestan en la formalización del NAFTA y en la venta o traspaso a ~~manos~~ estadounidenses, de los principales ejes de acumulación del país.

Como lo afirma el mismo Jesús Silva Herzog Flores, quien encabezó la delegación mexicana en la ronda de negociaciones - y lo hizo en 1992 con un orgullo que todavía no acabamos de comprender cabalmente-, los mecanismos de política macroeconómica establecidos a raíz de la negociación de la deuda externa, "han servido como catalizadores para instalarnos en las puertas mismas de una integración casi natural con las economías del norte".<sup>189</sup>

La observación es importante porque establece que el NAFTA no se deriva de algún proceso exógeno autónomo, aunque en medio de las abismales asimetrías existentes entre México y Estados Unidos no sabemos exactamente qué quiere decir "integración casi natural". Otro aspecto igualmente importante a considerar es que la incapacidad del equipo negociador mexicano para articular el interés público nacional fue posteriormente reconocido en una entrevista hecha a Norman Bailey quien era un integrante clave del equipo de los acreedores formalmente liderado por la contraparte de Silva H. Flores, el Secretario Volker del Tesoro, en los siguientes términos: "...por razones que no logro comprender, México compró la idea de la liquidez que era lo que convenía a los bancos y a la Reserva Federal, pero no a los

---

189. En entrevista con el corresponsal de Excelsior en Washington, J. Jaime Hernández, citado en John Saxe-Fernández, "Crisis por la deuda, ¿historia o autoengaño?", base de esta sección. Excelsior 25 de Agosto de 1992, p 7A y 18A.

deudores".<sup>190</sup>

Bailey expresó que el equipo mexicano cometió graves errores conceptuales en el diagnóstico inicial que estableció que la crisis de pagos mexicana era "un problema de caja" y no uno estructural. Según Bailey, éste fue un asunto de "fondo" y no una mera táctica semántica para tranquilizar los ánimos: "la forma de atacar un problema de liquidez es totalmente distinta a la que se debe usar cuando el problema es de fondo y, si se trata uno como si fuera el otro, lo único que se consigue es empeorar las cosas".<sup>191</sup>

Obviamente desde el punto de vista de los acreedores y de la Reserva Federal, convenía la "representación errónea" del problema y el mismo Bailey nos asegura que la banca comercial alentó la perspectiva que había adoptado el gobierno de Miguel de la Madrid, "no por ignorancia, sino porque -los bancos- querían ganar tiempo para aplicar medidas que les permitiesen mejorar su situación particular".<sup>192</sup>

De acuerdo con Bailey, el Secretario del Tesoro Volcker "sabía perfectamente bien lo que estaba sucediendo" ya que el interés de promover "la representación errónea del problema" era igualmente darle tiempo a los bancos. Mientras esto ocurría en Washington, en México De la Madrid, sus asesores y Secretarios de Estado por medio del vasto aparato propagandístico -radio, televisión, prensa- al servicio de la autocracia presidencial "mexicana", desplegaron una amplia campaña de "saturación informativa" en la que se dejaba en claro que el gobierno mexicano no debía siquiera contemplar o usar la moratoria como instrumento de negociación porque la situación de fragilidad del sistema mundial bancario era tan grave que recaía sobre los hombros de los "estadistas" del país salvar al sistema financiero internacional del colapso y su deber era actuar "responsablemente" rechazando también cualquier intento de negociar coligados con los otros deudores latinoamericanos en el proceso de negociación.

La saturación propagandística fue tan intensa que la frase "club de deudores" se transfiguró virtualmente en una mala palabra que connotaba extremismo, intransigencia e irresponsabilidad. Desde luego la postura de los negociadores estadounidenses estaba bastante alejada de este fundamentalismo ideológico-propagandístico. La actitud de Volcker y la de su equipo era pragmática y políticamente consistente con la defensa de los intereses nacionales, bancarios y empresariales de los Estados Unidos. Como lo esclarece Bailey, "... la responsabilidad de Volker era el sistema financiero de los Estados Unidos y no la seguridad de las naciones menos desarrolladas".<sup>193</sup>

Aparentemente nuestro equipo de negociadores manejaba un aparato conceptual que los llevó<sup>194</sup> a confundir tanto a la opinión pública nacional como sus objetivos de defender nuestros

190. En entrevista concedida a Dolia Estévez, El Financiero, 20 de Agosto de 1992 p.4.

191. Entrevista con Dolia Estévez, op cit p.4.

192. Ibidem.

193. Ibidem. Una expresión que contrastaba -y contrasta- con las frecuentes expresiones de De la Madrid, Salinas de Gortari y más recientemente de Zedillo y sus respectivos Secretarios de Hacienda, en el sentido de que se estaban asumiendo tales o cuales compromisos, para salvar al sistema financiero internacional de un colapso.

194. Estoy conciente que esta interpretación, que excluye la presencia de sobornos en el proceso es demasiado generosa de mi parte.

intereses. Cambiaron de camiseta y se colocaron en el otro lado de la mesa de negociaciones dejando nuestra silla vacía. Nunca sintieron haber traicionado a su país. Al contrario manifestaban orgullo, deleitándose aún diez años después de la "hazaña", celebrando una "goliza" contra su propia portería, es decir contra el interés de la nación mexicana. Esta actitud no pasó desapercibida entre los integrantes del equipo negociador estadounidense. De nuevo Bailey, "Es cierto que en agosto 13 (1982) había que detener la hemorragia o el paciente se desangraría, así que en ese sentido aceptar el préstamo puente era del interés nacional de México...Pero subsecuentemente éste hubiera sido mejor servido si los negociadores mexicanos se hubieran sostenido en la postura de que no recibirían nuevos préstamos de la banca comercial, simplemente para seguir pagándoles los intereses".<sup>195</sup>

La experiencia histórica de las naciones deudoras, ampliamente registrada en la bibliografía mexicana, incluso por parte de economistas de gran renombre histórico como el padre de Silva Flores, Don Jesús Silva Herzog, ya había mostrado que proceder de esta forma profundizaba el entrampamiento deudor del país lanzándonos al "barril sin fondo" de la deuda. Bailey también menciona que los acreedores efectivamente habían integrado una coalición desde el principio, articulada por el FMI y el Banco Mundial, "pero a los deudores se les dijo que no deberían hacerlo y aceptaron".<sup>196</sup>

Además Bailey dejó constancia de lo sorprendente que le resultó en lo personal el hecho de que los negociadores mexicanos, "...en vez de actuar consecuentemente con lo que beneficiaría más a su país, estuvieran dispuestos a hacer lo que satisfacía a la contraparte".<sup>197</sup>

Cuando Dolia Estévez le preguntó a Bailey sobre qué hubiera hecho él como negociador mexicano su respuesta es de lo más significativo: "Yo hubiera tenido una reunión de digamos los seis principales deudores en cuanto a montos de los préstamos, hubiera confrontado a los bancos y a los gobiernos acreedores para insistir en otro tipo de formulación y advertiría que, de no darse esa modificación, el grupo simultáneamente reduciría sus pagos o repudiaría la deuda".<sup>198</sup>

Así, la vinculación entre la desnacionalización integral y la globalización se percibe más claramente a partir del registro de un caso tan llamativo como el que se suscitó durante la crisis deudora de 1982 en México.

La dominación en el campo internacional no es explicable si se asume, como lo hace el discurso globalista, que se deriva de la posición de las naciones en un sistema internacional de estratificación inexorable y estático sometido a fuerzas autónomas externas derivadas del funcionamiento del mercado. Se puede mixtificar más no clarificar y explicar cabalmente los fenómenos de esta índole partiendo del supuesto de que el poder internacional se deriva de la posición de un actor dentro del sistema interestatal estático e institucionalizado y mucho menos si el análisis se fundamenta en una teorización neoclásica.

Quizá por eso la interlocución y negociación desarrollada ante Estados Unidos, digamos, por un Cárdenas en torno al petróleo a finales de la década de 1930 contraste tanto con la de los

---

195. Ibidem.

196. Ibidem.

197. Ibidem.

198. Ibidem.

tecnócratas de finales de siglo. En la formación militar están presentes autores como Clausewitz o Liddel Hart, y en esta perspectiva y concepción- prevaeciente también y derivada de la ciencia social clásica- se asume que el conflicto internacional en todas sus dimensiones, tanto las no militares como las militares, está permeado por procesos interactivos en un medio ambiente cambiante de fuerzas.

En la teorización del conflicto que encontramos en Clausewitz o Liddel Hart, el poder no se concibe en términos de posición y mucho menos se le entiende como una cosa, sino como lo que es, es decir, una "relación" de dominación o subordinación entre actores, sean clases sociales, naciones o grandes coaliciones internacionales. Como desde esta perspectiva se pone atención a los términos de una cambiante "relación" (se recomienda escoger el campo y los tiempos para la batalla y nadie piensa en presentar la rendición incondicional a priori) los participantes han de atender a los parámetros concretos del poder destacándose la complejidad, la inestabilidad la irregularidad y la inconsistencia de las partes interactuando.

Ello es así porque quienes planean el curso de una guerra o de una negociación conflictiva como la que se da entre acreedores y deudores deben estar preparados para dedicar un esfuerzo considerable a la exploración de toda la gama de respuestas dinámicas en una situación de poder dada.

La naturaleza "relacional" del poder la encontramos, por ejemplo, en las nociones de Clausewitz sobre la guerra, a la que define como un "duelo a gran escala, es decir, un acto de fuerza para someter al enemigo a nuestra voluntad".<sup>199</sup> Pero como todo oponente tiene la misma intención, la guerra y el conflicto son inherentes a la "interacción". En Clausewitz la interacción "no es la acción de una fuerza viva sobre una masa sin vida, (la no-resistencia total no sería la guerra); siempre se trata de una confrontación de fuerzas".<sup>200</sup>

La naturaleza interactiva de la guerra y del conflicto que encontramos en el análisis estratégico implica el reconocimiento de que se opera sobre una enorme complejidad, tanto material como de orden "inter-subjetivo". Desde este ángulo y para ilustrar el caso que ahora nos ocupa, las relaciones de poder conllevan la operación de, al menos, dos partes que requieren de la consideración de las capacidades, tanto de los países "centrales" o "acreedores" como Estados Unidos así como de los países "periféricos" o "deudores" como México o Brasil y Argentina. Una nación subordinada nunca es un ente absolutamente controlado y pasivo, puesto que siempre existe el potencial para la resistencia y la reacción en cualquier "relación" como lo ilustra el largo proceso "interactivo" entre una nación totalmente devastada como Japón - o Alemania- con sus contrapartes o como se puede también ejemplificar en el caso del petróleo mexicano al revisar las formas en que Cárdenas manejó las vulnerabilidades e incidió sobre las fortalezas de México en el proceso que culminó en la nacionalización petrolera.

En ningún momento estuvieron ausentes las evaluaciones de Cárdenas sobre la cambiante situación de fortalezas y debilidades de los Estados Unidos en su medio ambiente doméstico e internacional, como lo demuestran sus apuntes diarios.

Ni en el caso protagonizado por Cárdenas, ni en el que actualmente se desarrolla, digamos en Corea del Sur, China o India, los negociadores asumieron o asumen que actúan en un sistema

---

199. En *On War*, Penguin Books, London 1968 p.75.

200. *Ibidem*.

económico internacional autónomo y desvinculado socialmente y que "no tienen de otra" más que aceptar los dictados de la "globalización". Ninguno de ellos actuó o actúa en su relación con el medio ambiente económico internacional bajo el supuesto de que estaban o están a merced de fuerzas globales, autónomas e incontrolables.

Se trata de experiencias que indican distintas formas de "globalizarse" de cara a las preconizadas por los "globalistas de nuevo cuño", o quienes, desde las oficinas gubernamentales o desde la academia, nos proyectan nociones de dominación, basados en el supuesto de que la periferia es una cosa inerte, es decir, que no somos más que un receptáculo pasivo, en el cual las fuerzas internas de las clases sociales, de las etnias y de las nacionalidades no son entes actuantes, sino algo como hojas en blanco, siempre listas para ser estructuradas y explotadas por parte del centro y sus grandes corporaciones multinacionales, que son las que hacen la historia por nosotros "...debilita las posibilidades de estrategias nacionales...no existe desconexión posible, en términos de soluciones nacionales autárquicas, soberanas. Cualquier intento de autonomización, afirmación de soberanía, realización de proyecto nacional capitalista, socialista o mixto, está sujeto a las determinaciones globales que adquieren preeminencia creciente sobre las determinaciones nacionales. Por esta razón, el movimiento antisistémico o de desconexión de cualquier proyecto político, económico o social aparece difícil, por no decir propiamente imposible".<sup>201</sup>

Instalada en el fatalismo, la sobredeterminación globalista ofrece una plataforma para racionalizar y presentar la rendición incondicional sin siquiera contemplar la "negociación" ya no digamos la lucha por la defensa de lo propio. Desde luego que lo opuesto a esta versión extrema e ideologizada de la globalización no es una autarquía como lo caricaturiza Ianni sino más bien lo que se ha venido observando desde mediados del siglo diecinueve hasta la fecha, es decir, un mercado mundial abierto en el que interactúan las economías nacionales y que en un grado u otro son reguladas tanto por las políticas internas de los estados nacionales respectivos como por agencias internacionales. Como bien lo sintetizan Thompson y Hirst, este es el tipo de economía, "... que ha existido en una forma u otra desde la década de 1870, y ha continuado reemergiendo a pesar de grandes escollos, el más serio habiéndose presentado en la década de 1930."<sup>202</sup>

Incluso para quienes participaron directamente en las negociaciones de 1982 los resultados parecían derivarse del proceso interactivo y no de una supuesta y mixtificada sobredeterminación externa. Como lo apuntó Silva Herzog Flores, esa negociación actuó como un catalizador que instaló a México en la dinámica de la desnacionalización integral que él prefirió llamar una "integración casi natural".

---

201. Como ya vimos en el Capítulo Primero de este trabajo, Octavio Ianni sostiene que con la globalización se ha constituido "una nueva realidad" que ha "conformado una nueva totalidad histórica" en la que "las fronteras son nulificadas o anuladas, la soberanía se transformó en figura retórica" y "la sociedad nacional se transforma en subsistema, segmento o provincia de una totalidad histórica y geográfica más amplia". A partir de estos supuestos deduce que la globalización de la economía capitalista, Octavio Ianni, "Estado Nación y Globalización", El Cotidiano, N.71, UAM, Septiembre 1995, México p.93.

202. Thompson y Hirs, op cit p 16

En pocas palabras, la noción de "desnacionalización integral" no asume que ella sea el resultado de fuerzas externas descontextualizadas que "de alguna manera" actúan, como una nebulosa, sobre los procesos internos, gestándola y profundizándola. Este concepto lo he venido formulando desde 1983 y su viabilidad catorce años después no significa que lo celebre en modo alguno. Simplemente, como síntesis conceptual es de gran utilidad para "desagregar" los procesos que conducen hacia la Mexico Purchase.<sup>203</sup>

Durante el período sexenal delamadridista (1982-1988) y ya con el gobierno y la economía nacional sometidos a los lineamientos fondomonetaristas más ortodoxos la desviación de recursos públicos para el servicio de la deuda fue de gran magnitud y naturalmente se registró uno de los retrocesos más severos en términos de la inversión total del país, lo cual implicó, según la Comisión Económica para América Latina, "un rezago de más de 20 años en los mínimos de bienestar de la población".<sup>204</sup> Según ese organismo, a consecuencia de esa política económica, "las distorsiones distributivas se acentuaron y el peso de la crisis descansó una vez más en los asalariados".<sup>205</sup> También indicaba que el salario mínimo real había sido brutalmente atacado y que ya en 1987 equivalió aproximadamente al de "25 años atrás", pero "con un crecimiento mayor de las desigualdades sociales".<sup>206</sup>

Esta situación no sólo permaneció sino que se profundizó desde entonces. Además de los asalariados, los pequeños y medianos empresarios fueron, y continúan siendo en la década de 1990, las principales víctimas de un proceso que fortalece con celeridad un aparato exportador dominado por unas cuantas empresas, con gran peso de las multinacionales, pero que afecta a la totalidad de la economía y ha estado acompañado de una merma significativa de la demanda interna. Como resultado de la extraordinaria recesión que se indujo por la abrupta reducción del gasto público y la contención a ultranza del salario- junto con una liberación de precios- no sólo se perdieron 5 o 6 millones de empleos, sino que también se clausuraron decenas de miles de empresas productivas.

En 1982, bajo la condicionalidad de los préstamos del FMI-BM da inicio lo que, visto desde la perspectiva de finales de los 90 fue un magno programa de privatizaciones, es decir, la Mexico Purchase. Salinas estaba más que dispuesto a llevar tal esquema hasta sus últimas consecuencias.

Los efectos del esquema económico fondomonetarista no sólo habían socavado gravemente los fundamentos de cualquier pretensión de legitimidad, sino que también habían herido profundamente, es decir, estructuralmente, a la economía y al empresariado que tenía en el mercado interno la fuente de su quehacer. Uno de ellos sintetizó el serio dilema en que se encontraban los inversionistas del sector productivo, cuando a la pregunta formulada por un

---

203. Una primera aproximación conceptual fue planteada en John Saxe-Fernández, "Deuda Externa y Desnacionalización Integral", Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, año XXXIV, Nueva Época, N. 134, Octubre-Diciembre 1988 México D.F. pp 71-91. En este capítulo lo hemos englobado y utilizado como parte principalísima del bosquejo explicativo de la Mexico Purchase.

204. CEPAL, "México: Rasgos Generales de la Evolución Reciente", mimeogr. 1988 pp 4-5.

205. Ibid.

206. Ibidem.

periodista de por qué "ahora que las tasas de interés estaban bajando no se hacían inversiones", replicó: "bueno, ¿para qué invertir si no tenemos a quién vender"?. Las contradicciones generadas por la política económica auspiciada por las naciones acreedoras por medio del FMI-BM-BID y que afectaban ya de manera perceptible los fundamentos materiales de la soberanía nacional eran dramáticas: durante el régimen de De la Madrid, el Producto Interno Bruto (PIB) declinó más de 17.5%; el PIB per cápita cayó 25%; el salario mínimo, en términos reales, se contrajo 35% del PIB, mientras la recesión se extendió a todas las estructuras sociales.<sup>207</sup>

En el período 1982-1988 la inflación creció en más de 2,400 % y el peso se depreció en 2,297 % mientras que la fuerte caída en los niveles de producción industrial se debió, según el economista Juan Castaingts T, et al, a la conjugación de tres factores: "a) La crisis financiera alteró todos los planes productivos de las empresas. (Recuérdese la quiebra del Grupo Alfa). La inversión se redujo notablemente, lo mismo que todas las compras que se hacen en el mercado interindustrial. La caída en el índice de Actividad Económica (entre mayo de 1982 y marzo de 1984 es brutal). b) El alza vertiginosa en el precio del dólar hizo que las importaciones se encarecieran automáticamente y el resultado fue la disminución del volumen de importaciones, y al reducirse los inventarios frenó de golpe al aparato productivo. c) La reducción de los salarios reales provocó una aguda contracción del mercado interno, hecho que obligó a las empresas a reducir los planes de producción".<sup>208</sup>

En 1982 el PIB total (en millones de pesos constantes de 1970) fue de 903 mil, 838.60 millones y para 1988 el "fondomonetarismo" logró mantenerlo a niveles más bajos (899 282.10 millones), mientras la población pasó de 73,122,30 en 1982 a 83, 273.20 habitantes en 1988. Se gestaban ya las condiciones para una gran explosividad socio-política. El PIB per cápita pasó de 12,320.60 pesos en 1982 a 10,799.20 en 1988. La deuda externa, por otra parte, pasó de 87 mil 588 millones de dólares en 1982 a 104 mil 524 millones en 1988.<sup>209</sup>

El deterioro económico ocurrió paralelamente con un deterioro en la determinación interna de la estrategia económica, habiéndose aumentado peligrosamente la vulnerabilidad institucional, la legitimidad y la soberanía. Por ello consideré necesario durante los últimos años del delamadridismo recurrir al proceso de formación de conceptos y proponer el de desnacionalización integral, como uno que ayuda a describir partes significativas de los procesos políticos inducidos por la estrategia económica, con importantes consecuencias internas y externas, especialmente en la relación de México con los Estados Unidos y también con los otros países deudores de la América Latina. El uso del calificativo "integral" añadido al de "desnacionalización", se justifica plenamente, pues con el mismo hacemos referencia al hecho de que los procesos desnacionalizadores están teniendo impactos profundos en el aparato productivo y, más que eso, en la sociedad mexicana como un todo.

Es cierto que la penetración extranjera de la economía se ha estado profundizando durante todo el período posterior al gobierno del General Cárdenas y que ya en la administración de Ávila

---

207. Juan Castaingts T, Esther Mejía y Juan K.Kochen B. coordinadores, El Gobierno de la Crisis Balance del Sexenio, Excelsior, Sección Financiera, martes 29 de Noviembre de 1988.

208. Ibid p 1-6.

209 Castaingts et al, op cit p 6F.



Camacho se ampliaron en forma muy generosa las concesiones fiscales y los subsidios de todo tipo a las empresas nuevas consideradas como necesarias y que en ningún momento se tomaron medidas reales para que el desarrollo capitalista fuera autónomo es decir, realizado en beneficio de un empresariado industrial nativo.<sup>210</sup>

También es histórica y empíricamente comprobable que desde mediados del Siglo Diecinueve, como lo ha apuntado José Luis Ceceña, con la creciente inversión externa se registró "un considerable desarrollo de carácter marcadamente capitalista y de subordinación al exterior, como correspondía a la esencia misma de dichas inversiones".<sup>211</sup> Pero nunca, desde la guerra de 1847 y la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo al año siguiente el asalto frontal contra México fue de tal magnitud.

Durante los últimos tres sexenios (1982-1997) de manera sistemática los encargados de conducir al país, colaboradores todos de la potencia nortea apoyados por una minoría de beneficiarios que engrosan las listas doradas Forbes, se han vulnerado de manera sistemática las conquistas históricas de la nación, como ciertamente lo son la normatividad del "nacionalismo revolucionario" formalizada en la Constitución de 1917 o la nacionalización petrolera e incluso la ferroviaria así como las conquistas sindicales del pueblo mexicano ha sido más notorio, coherente y vigoroso como el que experimenta el país desde 1982.

Las modificaciones en las correlaciones de fuerza que permiten la "desnacionalización integral" en México y también en América Latina ocurren precisamente en el contexto de la estrategia capitalista de lanzarse hacia el apoderamiento del "sector público" como mecanismo para asegurar la expansión del capital. Es efectivamente, como lo observó DeCeylis, una "guerra de conquista" en la que los acreedores usaron y usan la fuerza derivada de las coaliciones alentadas o formalizadas e institucionalizadas en el FMI-BM entre los acreedores, y entre ellos y la plutocracia doméstica latinoamericana.

El desmantelamiento de la función rectora del Estado en la economía, la amplia e intensa acción privatizadora y la inusitada y "unilateral" apertura comercial, es decir, sin negociar "reciprocidad" alguna con los acreedores y especialmente con nuestro principal socio, los Estados Unidos, constituyen elementos centrales de la "desnacionalización integral". La transformación de México en tributario de los grandes centros de poder, especialmente de EU, se logró por medio de la "extranjerización" del proceso de toma de decisiones en materia de política económica y desde esa base se ha venido ampliando a otras esferas. Tal proceso adquiere impulso en el momento mismo que se hizo esta gran cesión de soberanía que conlleva la articulación de toda la estrategia económica alrededor del servicio de la deuda externa. Posteriormente, como se indicó, De la Madrid aceptó el cambio de papeles de deuda por activos (el llamado Plan Brady) y se permitió que de una manera concreta y cotidiana, las instituciones financieras internacionales y sus contrapartes mexicanas "presidieran" en lo relativo a definir y aplicar la inversión pública, priorizando, desde luego, sus intereses y anteponiéndolos a los del país y se sentaron las bases

---

210 Como lo apunta Benjamín Retchkiman K. en "Los Cambios en la Política de Inversión Extranjera", Alonso Aguilar M., Política Mexicana sobre Inversiones Extranjeras Seminario de Teoría del Desarrollo, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1977 pp 43-99.

211. En el clásico y por consiguiente actual trabajo de José Luis Ceceña, México en la Orbita Imperial, Ediciones El Caballito, México 1970, 1a ed. p.50.

para el desmantelamiento del sector público.

Ya en los últimos meses del régimen dalmadrídista se manifestaban altos índices de desnutrición, deterioro de la salud pública, del medio ambiente, rezago en la construcción habitacional, deterioro masivo de la infraestructura, altos índices de delincuencia y desorganización social y personal mientras curiosamente la retórica oficial seguía insistiendo en calificar tal política como de "reforma" y "moderna", las instituciones educativas, los programas de investigación científica y desarrollo tecnológico, las grandes actividades artísticas y todos los aspectos de la vida comunitaria habían sido gravemente afectados. La frustración era notoria mientras que los "precipitantes" de la violencia social fueron acicateados. La abrupta caída de la inversión pública destinada a apoyar los sectores estratégicos de la economía se transformó con De la Madrid y su entonces Secretario de Programación y Presupuesto, Carlos Salinas de Gortari, en el pivote más importante para estimular el proceso de "desnacionalización integral" y en el mecanismo idóneo para llevar adelante la incautación del patrimonio nacional a favor del gran capital interno y externo. La economista Ifigenia Martínez aseveraba ya en ese momento que más que un "adelgazamiento del Estado" se estaba produciendo un adelgazamiento de la legitimidad del sistema. En efecto, los análisis hechos del "diseño" presupuestal aplicado desde la oficina de programación y presupuesto a cargo de Salinas de Gortari, mostraban evidencias concretas y perfectamente medibles de que se estaban tomando medidas típicamente fondomonetaristas dejando intacto el gasto para el aparato policiaco-militar y al mismo tiempo, como lo enfatizó Martínez, "ir en contra de la economía nacional y en contra de las empresas que están bajo su control directo".<sup>212</sup> La guerra desatada por el binomio FMI-BM contra las empresas públicas mexicanas por medio de Salinas de Gortari tenía en el "desfinanciamiento crónico" de las "prendas codiciadas" una de sus armas más efectivas. ¿A qué estoy específicamente haciendo referencia? Entre otros factores, al hecho, comprobado con base en la información oficial, de que desde principios de los ochenta hasta la fecha -1997- se observa una acelerada caída de la inversión pública destinada a apoyar a los sectores fundamentales de la economía. En el periodo 1983-1988 las reducciones reales en sectores como el desarrollo rural, el pesquero y la industria energética habían llegado al 55.3, 67.9 y 37.5 por ciento, respectivamente.<sup>213</sup> El daño sobre la planta productiva y la infraestructura ferrocarrilera, portuaria, aeroportuaria, en el mantenimiento de las vastas instalaciones, oleoductos, gasoductos y plantas de Pemex y de la Comisión Federal de Electricidad -todo ello bajo la responsabilidad directa de De la Madrid y Salinas de Gortari su Secretario de Programación y Presupuesto- era ya en 1988 de vastas proporciones. Los problemas del sector agropecuario gravísimos. En medio del discurso "modernizador", el campo mexicano mostraba un proceso de desmecanización acelerada, junto con una privatización de la actividad agropecuaria. De las 16 millones de hectáreas mecanizadas de la frontera agrícola, sólo 55.62% contaba con tracción mecánica, por lo que el déficit acumulado de tractores llegaba a los 113 mil 205. Además, según datos de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, 90 por ciento del sector

---

212. Citada en John Saxe-Fernández, "Desnacionalizar: Tarea Integral del Gobierno", Excelsior, 26 de Abril de 1988 p-7A.

213. Datos oficiales recabados por Castaingts, op cit. Consúltese también J. Saxe-Fernández, "Desnacionalizar...", op cit p 7A.

empresarial del agro utilizaba tractores, mientras que la mayoría de los campesinos hacían un uso limitado en extremo de ese recurso. Naturalmente se acentuaban los contrastes en el campo, tanto en rendimientos como en costos de producción, aunque la tendencia a la baja en el uso de insumos mecánicos empezaba ya a generalizarse a todos los sectores. A partir del 82 se profundizó el sacrificio del campo y la ciudad, del campesinado, del obrero y de la clase media. Se desviaron masiva y brutalmente los recursos hacia el pago del servicio de la deuda pública. De cada peso del gasto neto del gobierno Federal, excluidas las amortizaciones, más de 50 centavos se destinaron al pago de intereses de la deuda interna. Si a esto añadimos el servicio de la deuda externa y tomamos en cuenta la magnitud de la deuda pública, entonces localizaremos ahí -y no en el sector paraestatal- la fuente que ha venido afectando de la manera más desfavorable el ejercicio de las finanzas públicas, tipificado por lo que a todas luces ha sido un desvío masivo de recursos a gastos improductivos.

El capital especulativo era ya el gran beneficiario de la estrategia económica fondomonetarista. Según datos recabados por el Centro de Información y Estudios Nacionales, la privatización de la deuda interna se acentuó notablemente. Los valores en poder del sector privado pasaron del 21 al 44% entre 1985 y 1987. La inversión productiva, mientras tanto, continuaba reduciéndose: en 1987, 26.9 por ciento en relación con 1986 y representó apenas poco más del 5% del PIB.

Así entonces, cuando procedemos con la construcción conceptual de la "desnacionalización integral" tenemos presente e incluimos en él una vasta gama de eventos y datos que indican la existencia de un desmantelamiento histórico del sector público mexicano. Una situación similar se observa en América Latina. La descapitalización que se da con De la Madrid en las ramas económicas prioritarias se tradujo, por obra y gracia de los costosos aparatos propagandísticos que se han usado y usan para fomentar el "modelo", en "desincorporaciones" y en inusitadas ventas de grandes plantas industriales, petroquímicas, automovilísticas, en la rama de bienes de capital, siderúrgica y en el transporte aéreo, entre otros, adquiridas por el capital extranjero y sus socios internos.

Si el concepto de "desnacionalización integral" conlleva los instrumentos que desembocan en la Mexico Purchase entonces es conveniente insistir que en ese concepto está implicado un "desmantelamiento histórico" del instrumental normativo del nacionalismo revolucionario así como un debilitamiento, organizativo y tecnológico que hasta el arribo de los neoliberales, había permitido al menos, un precario manejo de las principales actividades económicas bajo los lineamientos del interés público nacional. Aunque en verdad, jamás estuvimos ni de cerca, inmersos en un Estado de Bienestar de corte keynesiano.

Pero si la situación del país era difícil porque la distribución del ingreso era profundamente desigual antes de la implantación de los esquemas neoliberales, a partir de entonces el empeoramiento del aparato productivo, del empleo y la profundización del malestar social, alentó de manera acelerada literalmente todos los precipitantes de guerra interna.

Entre 1983 y 1988 por primera vez desde 1938 la inversión pública sufrió una caída real. Según datos recabados por Nacional Financiera y la Secretaría de Hacienda por Francisco Vidal Bonifaz, el contraste con el sexenio de López Portillo no podía ser más dramático. Entre 1972-1982 la inversión pública se expandió a una tasa real de 133.2% mientras que del 83 al 88 experimentó una caída vertiginosa del 40.8 por ciento. En 1979 la inversión pública representaba el 15.7% del PIB, pero gracias a la aplicación de los programas del FMI en 1988 apenas llegó al

5%.<sup>214</sup>

La desnacionalización integral ocurre por medio de los instrumentos derivados de la condicionalidad acreedora -sustentada en el tipo de "negociación" antes descrita- que permiten un alto grado de injerencia externa en el "diseño presupuestal", un "diseño" que abate el nivel de las partidas destinadas al gasto público en general y para los sectores estratégicos en particular. La desnacionalización integral que arrancó con De la Madrid socavó de manera profunda y acelerada a la llamada "economía mixta" hasta hacerla virtualmente desaparecer.

Hoy es un concepto que parece diluido de sustancia. El caso de la petroquímica básica reservada exclusivamente al Estado por mandato constitucional es notable. Simplemente desde mediados de los ochenta se recurrió a aplicar por medio de decretos ejecutivos una "reclasificación" que ya para 1988 había permitido, al margen del aparato normativo vigente, privatizar un número considerable de más de 30 productos hasta entonces definidos como básicos. La Comisión de Petroquímica bajo De la Madrid argumentaba que el Gobierno Federal carecía de recursos económicos para financiar el crecimiento de esa industria y por lo tanto, se proponía que el Estado no construyera las instalaciones de esa rama y para ahorrar, las tomara en renta a empresas constructoras "nacionales o extranjeras" (una frase que se repetirá constantemente a lo largo de década y media) de la iniciativa privada. Con Salinas de Gortari como Secretario de la SPP jugando ante el FMI-BM y el gobierno de Estados Unidos la carta petrolera para lograr el acceso a la presidencia, ya se argumentaba oficialmente que la petroquímica básica era deficitaria mientras en privado Salinas aplicaba los más severos recortes a la inversión de Pemex en petroquímica siguiendo los diseños presupuestales del Banco Mundial encaminados a promocionar e inducir la privatización petroquímica por medio de su crónico desfinanciamiento. La balanza comercial en la rama era negativa por 3,545 millones de dólares entre 1980-1987. Según fuentes oficiales de entonces, en una perspectiva, por la elevación de la demanda y la descapitalización a que se ha sometido a esa industria, se estimaba que en los años comprendidos entre 1989 y 1994, el país gastaría 8 mil 616 millones de dólares para adquirir los químicos necesarios por lo que era "urgente" y "necesario" privatizar.

La tecnocracia, siguiendo lineamientos externos, se empeñó en forzar esa "desincorporación". En realidad, como lo notamos en su oportunidad, no les interesaba ni mejorar la eficiencia en el manejo de las paraestatales ni mantener el control de las actividades estratégicas en manos nacionales. Jaime Bautista Román sintetizó desde principios de 1988 un aspecto central de la "desnacionalización integral", al observar que la prioridad del grupo en el poder era, "...cumplir, aun a costa de rematar todos los bienes nacionales, los compromisos adquiridos con la banca extranjera en materia de pago del servicio y el capital de la deuda externa".<sup>215</sup>

La descapitalización de la petroquímica básica fue sistemática desde entonces. Si en 1983 se invirtieron 472 millones de dólares, en 1987 la inversión se redujo a 142 millones. El aparato petrolero extranjero encabezado por los intereses texanos y empresas cercanas a la Casa Blanca de Reagan-Bush, tenía la mira puesta en Pemex y De la Madrid y su Secretario de Programación y Presupuesto se prestaban a la concreción de tal apoderamiento. Para

---

214. Cf Saxe-Fernández, "Deuda Externa y...", op cit p 81

215. En John Saxe-Fernández, "Adelgazamiento Estatal: ¿Fin de la Economía Mixta?", Excelsior, 1 de Marzo de 1988, p 8A.

solucionar el "problema" creado por el mismo desfinanciamiento crónico y selectivo practicado contra Pemex desde dentro del gobierno se proponía, siguiendo los lineamientos fondomonetaristas, un paquete que en los hechos se tradujo en una privatización y extranjerización de facto, para evitar que entre 1988 y 1995 se generara un déficit de casi diez mil millones de dólares. Como el interés nacional resultaba un resabio arcaico y lo muy "moderno" era y es, cumplirle a los acreedores según sus propios términos y dictados sin que medie negociación alguna, se propuso además alentar a los especuladores de dentro y de afuera, por medio del financiamiento de la petroquímica básica mediante Fondos de Fomento del Extranjero, estableciendo empresas proveedoras de servicios para las plantas petroquímicas en las que no intervendría Pemex, así como por medio del arrendamiento a particulares de esa industria "que tampoco construiría Pemex". Según fuentes oficiales, empresas nacionales o extranjeras podrían arrendar a Pemex las plantas o prestar otros servicios. A principios del sexenio Salinista, y una vez "remontadas las elecciones de 1988" se trataba de una "desincorporación" en la cual, sin modificar el marco jurídico, de hecho privatizaba sectores y funciones importantes de la industria petrolera. Salinas de Gortari fue un entusiasta promotor de este esquema e impulsor de la primera oleada privatizadora desde la SPP, lo que como lo indicamos le ganó bastantes simpatías en Washington: son proezas que sobrepasan por la magnitud de lo involucrado (nada menos que Pemex, la empresa de mayores dimensiones económicas y estratégicas de la nación) a las que presuntamente concitó Santa Anna cuando en febrero de 1846 le ofrecía a Polk, por conducto de su emisario Alejandro Atoya, Texas y todos los territorios hacia el Oeste hasta llegar al gran mar. Comparativamente Santa Anna posiblemente quede en mejor posición que Salinas pues, después de todo, dirigió batallas contra los invasores y, según algunas investigaciones historiográficas recientes, muchos de sus grandes fracasos pudieron deberse, además de los pactos inconfesables con Estados Unidos, al caos existente y a la dificultad de mantener la línea de mando ante generales que tendían a operar por cuenta propia.

La primera oleada privatizadora encabezada por De la Madrid se concretó, como los procesos posteriores de desincorporación, en la venta irrestricta de paraestatales derivando en una alta presencia de ciertos grupos domésticos con las apropiadas conexiones políticas y una destacada participación de intereses externos. El sector privado "nacionalista", especialmente el vinculado con el aparato productivo y aglutinado alrededor de organismos como la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintra) y la Asociación Nacional de Industriales de la Transformación (Anit) apuntaba que aunque el proceso de privatización se había iniciado desde el inicio del régimen delamadridista, no se habían definido claramente los objetivos y criterios para la venta de paraestatales y las ofertas se habían hecho en forma por demás cerrada, olvidando que el discurso inicial resaltaba la importancia de que se conservara la propiedad de las empresas en manos de capitales nacionales y se privilegiaran las compras hechas por pequeños y medianos inversionistas y el llamado sector social "ambos hasta ahora al margen de las operaciones".<sup>216</sup> La desnacionalización integral auspiciada por el FMI y los hacendistas locales, se profundizó porque la mayoría de las paraestatales fueron pasando a manos de grandes grupos financieros que, como lo indicaba la revista empresarial

---

216. Ibidem.

Transformación en 1988, "con todos los privilegios del caso han podido concentrar su poder y su riqueza con el adelgazamiento del Estado".<sup>217</sup> Este hecho, insistía esa fuente, cobra especial importancia si se toma en cuenta que "con la apertura de la economía será mayor la injerencia de los capitales extranjeros en estos grupos y, por ende, aumentará la posibilidad de que éstos se infiltren en las paraestatales reprivatizadas".<sup>218</sup> Pero ciertamente esa infiltración es el objetivo de los mecanismos y diseños fondomonetaristas en boga. Más aún, no es sólo la infiltración sino la eventual absorción y desplazamiento de los elementos nacionales (primero los públicos y luego los privados en aquellas empresas estratégicas) por parte de las corporaciones multinacionales interesadas.

Por eso debe quedar claro, además, que el adelgazamiento no se realizó para aumentar la productividad y la eficiencia como lo diseminaba a todo el país la propaganda oficial sino con el fin de satisfacer las demandas de esos grupos. De paso cabe remarcar que quizá aún el término "adelgazamiento" no se ajuste completamente al tipo de fenómenos que se observan, tipificados no por una disminución del poder del Estado periférico, sino de una reorientación de sus metas. En este caso dirigida a facilitar y apoyar al aparato empresarial extranjero y sus socios, agentes o prestanombres locales.

En todo caso, "un análisis de 247 empresas estatales consideradas como netamente industriales demuestra que estas fueron, hasta el inicio del proceso de privatización, altamente rentables".<sup>219</sup> Según el economista Ramón Martínez, la venta de las paraestatales estratégicas "es la negación de la economía mixta, como se llama a la participación estatal en la producción y distribución"<sup>220</sup>, o al que preste servicios y venda bienes esenciales para el funcionamiento de la economía. Además, conviene recordar que, no obstante todas estas desincorporaciones, no se abatió el déficit público. Bautista Román notó en su momento, que, "...el Estado se ha desprendido de más de 500 entidades, y esta acción no se ha reflejado en una disminución del déficit público, que se alimenta fundamentalmente de la deuda externa e interna y no de los gastos que genera el sector paraestatal".<sup>221</sup>

El énfasis que se ha venido dando a la "desnacionalización integral" por medio de los programas de "desincorporación" y "privatización", ha sido reiterado periódicamente por el FMI y grandes operadores financieras internacionales como Salomon Brothers, J.P. Morgan, Morgan Stanley y Goldman Sachs, como una condición sine qua non en el otorgamiento de todas las nuevas líneas de crédito. Esas mismas firmas luego son las encargadas de llevar al piso de remates a las paraestatales de interés al empresariado estadounidense de manera preponderante en el caso mexicano. La privatización y extranjerización de los recursos minerales estratégicos en los que Estados Unidos es altamente deficitario e importante consumidor es uno de los aspectos centrales de la política fondomonetarista y del Banco Mundial. Entre las empresas en las que el interés estratégico no menos que empresarial de Estados Unidos y del grupo doméstico incluido en el "primer círculo del poder", está centrado, además de las principales empresas del país,

---

217. Ibidem.

218. Ibidem.

219. Ibidem.

220. Ibidem.

221. Ibidem.

Pemex, la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y Ferrocarriles Nacionales de México (FNM), ocupa un lugar importante (íntimamente vinculado con la infraestructura ferroviaria) la minería y empresas como Cananea, consorcio estatal transferido a la familia Larrea por Salinas que tenía pasivos por 980 millones de dólares contraídos al inicio del sexenio delamadrísta para expandirse y multiplicar su índice de producción, que en el último trimestre de 1988 fue de 35 mil toneladas de cobre. Dada la magnitud de Cananea, los índices de producción y de ventas y la cuantiosa inyección de recursos durante el sexenio de De la Madrid se trataba de una operación de gran envergadura. Según datos proporcionados por Emilio Ocampo Arenal, entonces director general de esa empresa, Cananea estaba ya "totalmente consolidada y con una mayor productividad, así como las exportaciones del metal que oscilarán alrededor de 150 millones de dólares anuales a partir del 88".<sup>222</sup> La Carta de Intención firmada por Salinas con el FMI a principios de su sexenio indica que se reprivatizarían empresas como Cananea, aunque fuesen en ese momento redituables. Hoy sabemos que se privatizaron precisamente por ser altamente redituables y además de importancia geoestratégica para unos Estados Unidos que habían ingresado de lleno por entonces a la categoría de nación deficitaria en materia prima estratégica -petróleo y minerales como el cobre.- Por lo que también el desfinanciamiento crónico de Ferrocarriles Nacionales de México se aplicó ya que desde la perspectiva de la "dependencia estratégica" los Estados Unidos y sus grandes empresas ferroviarias veían al petróleo, la minería y FNM "con otros ojos". La privatización de uno de los principales yacimientos de cobre del mundo fue contemplado en Washington bajo el supuesto, de que así como a decir de Lombardo Toledano "nacionalizar es descolonizar", para los Estados Unidos, "privatizar en México, es recolonizar". Con Cananea se llevó a Larrea a formar parte de la lista Forbes porque la operación se realizó precisamente en momentos en que el precio del cobre en los mercados internacionales había mejorado sustancialmente. No existía fundamento alguno para esta operación, más que el apoderamiento de un magnífico y estratégico negocio y de uno de los principales yacimientos de cobre del planeta, en ese momento en manos del sector público mexicano. Hoy las empresas cupríferas estadounidenses que dominan e inciden de manera directa en los niveles de exportación cuprífera en Chile, han acelerado las exportaciones con el fin de provocar grandes bajas que saquen del mercado a los todavía empresarios "nacionales" del cobre. Para Estados Unidos, la transferencia del Estado a Larrea significaba -y significa- colocar la prenda ambicionada en las manos más débiles, ya que una vez privatizada es más vulnerable y susceptible de todo tipo de ofertas, o presiones para la "fusión" o el establecimiento de "alianzas estratégicas" con contrapartes de enorme experiencia y poder internacional. La venta se hizo en 1990 y ya para 1993 el control privado mexicano empezó a disminuir. En ese momento Mexicana de cobre poseía el 76% , ACEC Union Miniera S.A. de Bélgica el 21% y el Sindicato de Trabajadores, el 2.7%.<sup>223</sup> En contraste, aún el gobierno chileno promotor por excelencia del fondomonetarismo a ultranza conservó para sí la principal empresa productora de cobre del mundo, Codelco. Las empresas cupríferas de nuestros dos socios en el NAFTA,

---

222. Para más detalles, consútese John Saxe-Fernández, "Reprivatizaciones : Festín Desnacionalizador", Excelsior, 22 de marzo de 1988 p 7A y 11A.

223. Gary R. Peterson, "The Mineral Industry of México", Mineral Industries of Latin America and Canada, U.S. Department of the Interior, Bureau of Mines, Washington D. C. 1994, 331.

Canadá y los Estados Unidos, controlan aproximadamente el 45% de la producción mundial.<sup>224</sup> Las ventas de cobre realizadas por Cananea como "paraestatal" en el mercado nacional y mundial fueron en el último trimestre de 1987 de 199 mil millones de pesos y durante 1988 aumentaron en un 487%, "el mayor crecimiento de ventas en el mercado nacional", al registrarse 247 mil millones por este concepto. En el momento en que la empresa es más redituable es en el que, precisamente se procede con su traspaso conllevando con ello insisto, el posesionamiento de uno de los mayores yacimientos de cobre a la par del mayor consumidor de ese mineral del planeta que ha sobreexplotado sus depósitos. Esta es sólo una operación entre cientos y desde que la economía nacional se rige por los criterios del FMI, la desnacionalización integral se había expresado en sólo los primeros seis años de virtual "regencia" por parte del FMI, en la transferencia al sector privado (nacional y/o extranjero) de 1.2 millones de hectáreas de La Reserva Minera Nacional (RMN) ricas en plata, plomo, zinc y cobre. Antes de la llegada de la oleada "modernizadora" del FMI, el Estado mexicano contaba con una RMN integrada por de 5.6 millones de hectáreas. Esa participación fue drásticamente reducida. A finales de 1988 había pasado a 4.4 millones mientras el sector privado, abrumadoramente representado por prestanombres de grandes consorcios mineros estadounidenses, había elevado su control y sólo entre 1986 y 1987 pasó de 1.4 millones de hectáreas a 2.6 millones, mientras que hasta diciembre de 1985 se habían otorgado 18 mil 500 concesiones mineras. Ya con Salinas instalado en Los Pinos el FMI procedió a aplicar programas tramitados desde la Oficina de la Presidencia por el principal asesor de la presidencia salinista, José Córdoba Montoya, (la eminencia gris o el Montesinos de Salinas vinculado con el aparato de seguridad estadounidense) porque fungió además como principal enlace entre Los Pinos y el aparato financiero (FMI-BM-BID) y de inteligencia (Anthony Lake entonces el asesor de seguridad nacional de Clinton) de Estados Unidos. Ya para 1991 documentos del Departamento del Interior de ese país apuntaban que se desincorporaron 1.8 millones de hectáreas de la reserva minera nacional en los estados de Baja California Sur, Chiapas, Chihuahua, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Mexico, Michoacán, Nayarit, Nuevo León, Puebla, San Luis Potosí, Sinaloa, Tabasco y Veracruz. Según la misma fuente oficial entre febrero de 1990 y el 4 de Febrero de 1994 se habían desincorporado 2.5 millones de hectáreas de la RMN.<sup>225</sup>

A finales del sexenio salinista se habían desincorporado de la RMN 3.9 millones de hectáreas mientras se procedió con la aplicación del recetario fondomonetarista<sup>226</sup> (observable en otros países latinoamericanos) encaminado a la apertura total de la actividad minera al capital extranjero.<sup>227</sup>

El Proceso de desnacionalización integral tal y como se ha venido concretando en la minería

---

224. Consúltese Michael Tanzer, The Race for Resources: Continuing Struggles over Minerals and Fuels, New York, Monthly Review Press, 1980 p. 128.

225. Ibid p 304.

226. Al momento de escribir estas líneas en 1997, Zedillo parece estar dispuesto a privatizar la CFE y Pemex por lo que sólo quedará el espacio vacío al hacer desaparecer la S y la E para completar la obra de su antecesor.

227. Peterson, op cit pp 305-306.



mexicana resalta por su importancia, tanto porque en el contexto de desindustrialización del país coloca a México de nueva cuenta en el papel preponderante de proveedor de materia prima en lo que a todas luces es una integración vertical de un "área atrasada" con la metrópoli, como porque afecta directamente el manejo, control y usufructo de suelo y subsuelo como en tiempos porfirianos, pero en una escala mucho mayor. Es decir, que si entendemos que una economía es subdesarrollada cuando depende de las importaciones de sus bienes de producción producidos y puestos al servicio de la producción, aún si cuenta con las requeridas materias primas para producirlos, entonces el actual esquema es regresivo y estructuralmente de corte porfiriano. México es uno de los principales productores históricos y contemporáneos de minerales como la plata y ciertos minerales derivados del estroncio. Con datos recabados por el Ing. Javier Moya R. especialista en asuntos minerales de la Embajada de los Estados Unidos en México, analistas del Buró de Minas del Departamento del Interior de Estados Unidos afirman que México está catalogado entre los cinco principales productores del mundo de antimonio, arsénico blanco, barita, bismuto cadmio, fluor spar, grafito y mercurio y virtualmente contiene una riqueza mineral para la fabricación de productos metálicos, de maquinaria, de equipo eléctrico y para la transportación, de instrumentos de precisión, máquinas herramientas, productos metálicos no ferrosos, baterías, equipo de construcción, maquinaria textilera, aparatos para soldar y para forjar metales, compresores de gas y aire, utensilios eléctricos, etc. Su producción de cobre, diatomita, gipso, plomo nitrógenos y amonía, sulfuro y zinc es de impacto mundial. Además se sabe que en el Hemisferio Occidental sólo México y Brasil producen manganeso en cantidades adecuadas.<sup>228</sup> La transformación por parte de Salinas del país en un paraíso para las empresas mineras de Estados Unidos y Canadá, explicablemente celebrada por los analistas del Buró de Minas y del Departamento de Defensa, amerita algunos comentarios para tener una visión de conjunto, y para solidificar el enorme valor de la comparación histórica. Como bien lo sintetiza Peterson, bajo la Constitución de 1917 los minerales son considerados como parte del patrimonio nacional y el gobierno se reserva el derecho de otorgar concesiones en el área de los minerales que no son combustibles. En la mayoría de los casos la participación extranjera en el sector (excluyendo al petróleo y gas natural y otros combustibles) se limitó al 49%. La Ley Minera de 1961 impuso como un requisito la participación mayoritaria de mexicanos en las acciones y en la administración de las empresas mineras. Esa ley daba un período de gracia de 25 años para realizar la mexicanización de la industria, pero según esta fuente, la mayoría de las empresas mineras fueron mexicanizadas en diez años. La ley Minera de 1975 otorgó al gobierno más control sobre las actividades mineras permitiendo la participación extranjera hasta un 34% y otorgando concesiones de la reserva nacional para la explotación de ciertos minerales como el hierro o el carbón. En consecuencia con los dictados constitucionales se reafirmó la explotación por parte del Estado del Petróleo, el gas natural, la roca de fosfato, el potasio el sulfuro y el uranio.

Bajo la regencia del FMI ya para 1990 Salinas flexibiliza la ley en lo referido a la propiedad extranjera, por medio de fideicomisos de exploración y producción todavía bajo la Ley Minera de

---

228. Gary R. Peterson, "The Mineral Industry of Mexico", en, US Department of the Interior, Bureau of Mines, Minerals Yearbook, Mineral Industries of Latin America and Canada, Washington D.C. Unites States Government Printing Office, 1994, pp 303-315.

1975. En Septiembre de 1992 y siguiendo acuerdos pactados con los préstamos "por rama" del Banco Mundial, la nueva ley minera se flexibiliza todavía más permitiendo al sector privado (nacional y/o extranjero) un mayor papel. Esto se hace bajo el impulso del programa privatizador salinista -conocido como la "segunda" ola privatizadora- de paraestatales el mayor programa de desincorporaciones en el mundo hasta ese momento, y que posiblemente será superado por Zedillo que contempla la gran subasta del siglo con las "joyas" de la nación -Pemex, petroquímica, ferrocarriles, electricidad, puertos, aeropuertos, etc) y ya procede con los preparativos para la eventual privatización y extranjerización de grandes espacios territoriales estratégicos como el Istmo de Tehuantepec.

Se intensifica la desregulación de las reservas y se estimula la inversión doméstica y la participación extranjera. La ley salinista permite la inversión directa, hasta el 100% de capital en actividades de exploración. Otorga por medio de mecanismos de fideicomiso concesiones de 30 años, y hasta el 100 por ciento del capital, extranjero, renovable indefinidamente con la participación extranjera en labores de minería. Permite la participación privada, nacional y extranjera, en la explotación de minerales antes definidos como estratégicos como el carbón, el hierro, el fósforo, el potasio y el sulfuro, y se extienden las concesiones de explotación de 25 a 50 años, renovables por otros 50 años. La conocida dotación mineral de México, bajo estas condiciones de "flexibilización" fondomonetaristas pronto se expresó en lo que el Buró de Minas de los Estados Unidos consigna como uno de los hechos más notables desde 1990, es decir, la entrada a México "de más de 100 empresas norteamericanas de exploración, la mayoría de las cuales tienen instaladas ya sus oficinas en Hermosillo, Sonora".<sup>229</sup> Por el momento estamos hablando de un negocio considerable. El valor de los minerales no combustibles de México ha venido aumentando y era de 2 mil 670 millones de dólares en 1991, siendo el cobre el más importante en términos de valor, 663 millones de dólares, seguido por el zinc por \$377 millones y la plata por 293 millones. El cemento Gray Portland fue el producto mineral de mayor valor (mil 490 . 5 millones de dólares) seguidos por otros como la piedra pómez \$127 millones el gypsum, 121.9 millones y la sal, 88.6 millones.<sup>230</sup>

Con la participación de 100 empresas mineras de Canadá y Estados Unidos, el número de concesiones aumentó considerablemente pasando de 2 mil anuales en promedio a más de 4,200 en un área terrestre que pasó en total, de 2.8 millones de hectáreas concesionadas al capital nacional y/o extranjero, a 7.1 millones de hectáreas.<sup>231</sup>

Como uno de los derivados de la puesta en venta de la reserva mineral esta el interés estadounidense en adquirir los Ferrocarriles Nacionales de México (FNM), el medio tecnológica y energéticamente más eficiente para la transportación terrestre de minerales y en realidad de todo tipo de mercancías, incluyendo como ya se ha venido dando, el uso de los FNM para el acarreo diario de partes automotrices de Estados Unidos para ser ensamblados por obreros y

---

229. Todos los datos sobre las empresas involucradas fueron sistemáticamente negados a este autor por parte de los encargados de llevar un control de este proceso. La información sobre el ingreso masivo de empresas estadounidenses y canadienses bajo los impulsos del NAFTA es ofrecida por Peterson, Bureau of Mines, op cit p. 307.

230. Buró de Minas de EU, op cit p 304.

231. Ibidem.

técnicos mexicanos a los que se paga una fracción de lo que reciben sus contrapartes en el país norteamericano, tanto en salarios como en prestaciones. Pero a la minería es necesario empezar a agregar los ingentes esfuerzos por la desincorporación de los recursos petroleros, del gas natural y de la vasta infraestructura petrolera. Así, el programa de desnacionalización integral se expresa en la privatización y extranjerización de la petroquímica básica, reclasificada por indicaciones del Banco Mundial como "secundaria" como se discutirá más detalladamente en el siguiente capítulo, la minería nacional, la industria azucarera y empresas como Dina. En su momento varios analistas del sector industrial del gobierno advirtieron que la puesta en venta por ejemplo de 16 ingenios azucareros y las desincorporaciones mineras "limitan la rectoría económica del Estado por esta renuncia a explotar dos industrias fundamentales en la economía del país".<sup>232</sup>

Los mecanismos de "desincorporación" utilizados durante los sexenios delamadridista y salinista fueron mantenidos en secreto pero quien revise la lista Forbes de megamillonarios pronto concluye que el sigilo se explica porque se trata de transacciones entre grandes tiburones con fuertes lazos internacionales. Esto queda claro cuando el asunto es analizado desde la perspectiva "post-salinista", cuando se empezaron a dar a conocer en Estados Unidos las complicadas y subterráneas transacciones realizadas durante ese sexenio. Hoy aparecen como una ingenuidad los reclamos que hacían algunos críticos durante los primeros meses del arribo salinista a los Pinos en el sentido de que "sólo una parte mínima" de esas "desincorporaciones" incluye la participación del llamado "sector social". Siguiendo los criterios de la desnacionalización integral, el gobierno dio y continua dando un trato discriminatorio al sector social en la venta de paraestatales. Según Porfirio Camarena, director de la Asociación Nacional de Empresas Sindicales de Interés Social, este sector, "...no ha sido suficientemente informado de los mecanismos que está utilizando el gobierno para poner en venta sus entidades, lo cual revela que hay más interés con el sector privado".<sup>233</sup>

Pero, como lo indicamos anteriormente, el sector privado "nacional" dedicado a la inversión productiva, también se vio marginado del proceso que favoreció al llamado "grupo compacto", es decir, al "primer círculo" del salinismo siendo el sector más extranjerizado y especulador, que aparentemente hizo a un lado a prominentes miembros de lo que popularmente se conocía en tiempos de De la Madrid, como "los 300 de Legorreta". El interés de ese grupo de la alta finanza y sus negocios es al que se canalizaron los subsidios de manera significativa durante el sexenio anterior y de manera abrumadora durante los primeros tres años del de Zedillo. El tema es aspecto nodal y lo planteó José Chanes Nieto al notar que, "... muchas de las entidades que se vendieron o se ofrecen en venta fueron adquiridas en quiebra, por el gobierno y hoy presentan un saneamiento en sus finanzas".<sup>234</sup>

Precisamente en épocas de crisis, opina Chanes, es cuando "debe fortalecerse más a estas entidades, en lugar de trasladarlas a la iniciativa privada".<sup>235</sup> Es Chanes Nieto quien de manera más nítida percibió durante los primeros años del delamadridismo el mecanismo de incautación

---

232. Citados en Saxe-Fernández, "Festín desnacionalizador". opcit.

233. Ibid.

234. Ibid.

235. Ibid.

del patrimonio nacional a favor del sector privado, (nacional y/o extranjero), anticipando mucha de la reflexión contemporánea sobre el posesionamiento de las empresas públicas como mecanismos para mantener la expansión. Después de una consideración sobre los factores legales, administrativos y políticos que han entorpecido el funcionamiento de muchas entidades del sector paraestatal, Chanes Nieto afirmaba al finalizar el sexenio de De la Madrid que, de continuarse con la tendencia actual de desincorporar, "...la llamada 'economía mixta' estaría caracterizada por socializar las pérdidas y privatizar los beneficios".<sup>236</sup>

La "privatización de los beneficios y la socialización de los costos" se mantuvo como criterio central de la política económica durante el sexenio siguiente (1988-1994) mientras se profundizó y se amplió la desnacionalización integral. Tal esquema aparentemente rechazado por el entonces candidato presidencial del PRI Luis Donald Colosio, persiste en el gobierno zedillista gracias a la acción, según fuentes oficiales, de un asesino a la Oswald.

La polarización y las fisuras se acentuaron en la sociedad mexicana. Pablo González Casanova, desde la perspectiva de mediados de los 90 sintetizaba el meollo del proceso así: "...la liberalización de la economía, la desregulación del sector financiero, la privatización y desnacionalización de riquezas naturales, de empresas bancarias, industriales, agrícolas y ganaderas y de antiguos servicios públicos como ferrocarriles, electricidad, teléfonos, correos, agua potable, escuelas, hospitales, todas esas medidas de privatización, desnacionalización, integración y globalización, coincidieron con una nueva política de disminución del gasto público para equilibrar el presupuesto, y para dedicar al pago del servicio de la deuda lo que antes se destinaba a salud, educación y desarrollo, con lo que se redujeron los ingresos indirectos de buena parte de la población, en especial de los asalariados"<sup>237</sup>

La situación así sintetizada se ha empeorado gravemente como resultado de la última "negociación" realizada bajo las condiciones de la macrocrisis de diciembre de 1994 por el gobierno de Zedillo, elevando la polarización y la frustración socioeconómica a niveles insostenibles; las deterioradas condiciones en que se encontraba el país antes de la última crisis fue sintetizada en el V Informe Anual sobre Desarrollo Humano realizado por la Organización de las Naciones Unidas; los datos contenidos en ese documento permiten un acercamiento a las consecuencias mayores a que nos han llevado casi quince años de "neoliberalismo", es decir, de sujeción al condicionamiento de los acreedores. El Informe contiene tablas de clasificación de 172 países basadas en la expectativa de vida, nivel de educación y poder de compra. Colocado entre el grupo de naciones "con problemas extremos de disparidad social", México -dice la síntesis- "comparte esos riesgos con otros países en desarrollo como Brasil, Sudáfrica, Nigeria y la India, que tienen condiciones similares a las que llevaron a la insurrección armada en Chiapas en enero pasado".<sup>238</sup> Cabe destacar que, desde 1993, los analistas de la ONU habían advertido sobre la situación explosiva de Chiapas y las amenazas a la "seguridad".

En todo caso, la metodología usada para determinar los fundamentos de dicha "seguridad" amenazada tiene que ver menos con el poderío militar "que con la integración social, la salud

236. Ibid. El subrayado es mío.

237. Pablo González Casanova, Globalidad, Neoliberalismo y Democracia, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, 1995 p 2.

238. Excelsior, 2 de Junio de 1994 p 10A.

pública, la educación y los derechos de las minorías"; en esos renglones el fracaso neoliberal es patente.<sup>239</sup> Los costos y peligros del programa de privatizaciones, de la hiperconcentración de la riqueza y del "fundamentalismo neoliberal" en boga en los altos círculos oficiales preocupaba ya desde mediados de 1994 incluso a conocidos ex banqueros. Manuel Espinosa Iglesias, por ejemplo, señaló su inquietud sobre el futuro de México indicando que "el gobierno del Presidente Salinas, en aras de lograr el mejor precio, vendió las empresas paraestatales a los grandes grupos, de manera que las personas elegidas manejan la economía del país". Según el ex-banquero ello ha provocado que la "disparidad económica que ya existía entre ricos y pobres, aumente a una velocidad alarmante", añadiendo que esta situación "no es deseable en ninguna sociedad", no sólo porque hace al individuo perder su significado, sino también porque "la formación de estos grandes grupos evita la entrada de más competidores en la economía".<sup>240</sup> Ni Espinosa Iglesias ni los analistas de la oposición pudieron imaginar el orden de magnitud de la concentración de poder y corrupción que se solapó, desde las más altas cúspides mientras el Salinato siguiendo los rectarios fondomonetaristas traspasaba al control externo importantes sectores de la actividad económica. Bajo su amparo un puñado de empresarios, narcotraficantes y funcionarios públicos acumularon en pocos años miles de millones de dólares por medio de fraudes, especulaciones en los mercados financieros y tráfico de influencias. Hasta hoy se han detectado, entre esas fortunas, unos dos mil millones de dólares.<sup>241</sup> Otros fueron favorecidos, junto con sus socios extranjeros, por un masivo programa de privatizaciones de grandes empresas y del sistema bancario nacional.

La corrupción y la concentración de la riqueza así como la polarización acicatean las fisuras existentes en lo étnico, lo regional y lo económico, agudizándose el conflicto de clase. El deterioro ya era alarmante y representaba una amenaza a la "seguridad humana" del país. Como bien lo expresan los técnicos de las Naciones Unidas, "en última instancia, seguridad humana significa un niño que no llegó a morir, una enfermedad que no se propagó, un empleo

---

239. Consúltese, John Saxe-Fernández, "The Chiapas Insurrection: Consequences for México and the United States", International Journal of Politics, Culture and Society, Vol 8 , Núm 2, Winter, 1994-1995, pp 325-342.

240. Citado en John Saxe-Fernández, "Continuismo: Camino a desintegramos", Excelsior, 7 de junio de 1994 pp 7A y 8A.

241. Un recuento es ofrecido por Rodolfo Montes y Celia García Flores en "Fortunas Viajeras en el Sexenio de Salinas", El Financiero, Año XVI, N. 4386, 19 de Abril de 1997, p 1, 17-23. Entre las instituciones y los nombres citados de la base de datos de El Financiero, están los dineros que vuelan hacia paraísos externos de Juan R. Platt Martínez de Bancomer (1,500 millones de dólares); Mauricio y Pablo Madero O'Brien, de Arrendadora Pragma; Jorge E. Dubois Ferreiro, de Banamex, Carlos Cabal Peniche, Ernesto Malda Maza y Ricardo Armas A, de Banco Unión; Gerardo de Prevoisin Legorreta, Aerovías y Mexicana de Aviación; Angel Isidoro Rodríguez, de BANpaís, Mario Ruiz Massieu, PGR; Luis Sánchez Pizzini, casa de Bolsa Anáhuac; Juan García Abrego, narcotráfico; Raúl Salinas de Gortari (537 millones de dólares por tráfico de influencias); Familia Mariscal, Grupo Havre, -400 millones de dólares- Guillermo González Calderoni, 400 millones, datos ofrecidos por Celia García Flores, en "Salinismo Cuerno de la Abundancia", El Financiero op cit p 20.

que no fue eliminado, una tensión étnica que no degeneró en violencia, un disidente que no fue silenciado". En cada uno de esos indicadores los resultados han sido devastadores y ello antes de que Zedillo, imprudentemente se decidiera aplicar un programa de choque todavía más severo con lo que añadió gasolina a un tanque que empezó a explotar desde el 1 de enero de 1994, cuando entró en vigor el NAFTA y explotó la rebelión zapatista en Chiapas.

La "globalización", es decir, los programas de ajuste estructural del FMI y los de incautación de grandes empresas públicas, se expresó en una caída del PIB sin precedentes mientras que el poder adquisitivo de los salarios perdió, en doce años 65%. Un peso de 1986 apenas puede comprar 19 centavos hoy. La Comisión Nacional de los Salarios Mínimos acepta un deterioro real de 81% acumulado entre 1980 y 1994 y con la continuidad de la estrategia fondomonetarista su participación en el PIB, que era del orden de 37.1% en 1970, habiendo bajado a 25.5% durante 1988-1994, podría llegar a 20% del PIB.<sup>242</sup> Entre 1982 y 1994 de las 12 millones de plazas que debieron haberse creado, el esquema del FMI-BM sólo pudo generar 2.4 millones de empleos remunerados, mientras que por primera vez en la historia económica de México el número de mexicanos que obtienen sus ingresos regulares mediante la economía subterránea superó desde el primer bimestre de 1995 a los que se desempeñan dentro del sector formal, según datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) dados a conocer a finales de abril de 1995.<sup>243</sup> Como la apertura externa y el tipo de cambio antiinflacionario "no fueron acompañadas de políticas industriales, de créditos de largo plazo, ni bajas tasas de interés para impulsar la modernización de la esfera productiva necesaria para hacer frente a la competencia desleal configurada",<sup>244</sup> el aparato productivo continúa profundamente débil, de suerte tal que se contempla la desarticulación de cadenas productivas y la caída abrupta del consumo interno lo que ha creado condiciones de todavía mayor desestabilización socio-política. EL economista Clemente Ruiz Durán ha llamado la atención a una de las más álgidas contradicciones contenidas en el paquete económico pactado con Estados Unidos y el FMI-BM al indicar que, además de tener un muy elevado costo social, "no apoya el aparato productivo sino que se centra en cumplir el pago de la deuda pública haciendo uso de líneas financieras internacionales que sólo provocan mayor endeudamiento y acentúan nuestra dependencia del exterior".<sup>245</sup> No debe pasar desapercibido que durante el sexenio salinista se observó un gran crecimiento de importaciones, pasando de 12 mil millones de dólares en 1987 a 48 mil millones en 1992 y 50 mil millones en 1993. Así, la economía pasó de un

---

242 Consúltase Luis Acevedo Pesquera, "Los Sindicatos Desamparan al Sector Laboral", El Financiero, 3 de Abril de 1995 p 6.

243 Elvia Gutiérrez, "Rebasa la Economía Subterránea al Sector Formal. Más Desempleo". El Financiero, 19 de Abril de 1995. Sección Economía, p1.

244 Ibid.

245 Cálculos de Clemente Ruiz Durán, catedrático e investigador de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM, proporcionados a Arturo Gómez Salgado indicana que durante 1995 quedaron desemplados aproximadamente 2 millones de personas "tanto por la ola de despidos, 500 mil en el primer bimestre de ese año como por la demanda natural agregada a la fuerza laboral", "Dos Millones de mexicanos aldesempleo durante el años". El Financiero, 3 de abrilde 1995 p 45.

superávit comercial externo en 1987 de 8,700 millones de dólares, a un déficit de 19 mil millones en 1993 y de 24 mil millones de dólares en 1994 de acuerdo con datos oficiales recabados por Arturo Huerta.<sup>246</sup> Según fuentes de la Secretaría de Hacienda en los primeros tres meses de 1995 México amortizó pasivos del sector público con el exterior por 15 mil 600 millones de dólares, de los cuales 11 mil millones provinieron del "paquete" de rescate y los restantes 4 mil 600 "provino de la misma economía", lo que en criterio del Secretario de Hacienda, "explica en buena medida la magnitud de la depreciación cambiaria y refleja la intensidad del ajuste que se está llevando a cabo".<sup>247</sup>

El mecanismo de incautación que propicia la Mexico Purchase tiene como telón de fondo el hecho de que desde 1982 se desplegó en México y en América Latina y el Caribe la antes mencionada "guerra de conquista" encaminada, como lo puntualiza DeCeylis, hacia el apoderamiento de las principales empresas públicas, basada en una versión triunfalista de los "éxitos macroeconómicos" tales como las bajas tasas de inflación, el saneamiento de las finanzas públicas, un tipo de cambio estable aunado a un déficit de la balanza de pagos. Arturo Ortiz Wadgymar nota <sup>248</sup> que todo esto se tradujo e lo que llamaron "confianza" entre los inversionistas nacionales y extranjeros que no cesaron en momento alguno de alabar a Salinas y ponerlo como ejemplo mundial. Pero el FMI, el Banco Mundial y la Casa Blanca, según información oficial, conocían de los graves riesgos que conllevaba la sobrevaluación y el nivelar el enorme déficit de cuenta corriente con capitales golondrinos. Lo interesante del caso es que no sólo propiciaron el ingreso de grandes masas de dinero "caliente", sino que también se cuidaron de mantener intacta la "versión oficial y triunfalista" del salinismo sobre lo que realmente ocurría en la economía mexicana.

¿Cómo explicar este irresponsable proceder? En parte porque desde siempre el FMI y el BM han privilegiado a los sectores oligopólicos de los Estados Unidos y sus contrapartes en el Tercer Mundo. Quien revise el comportamiento de estas instituciones encontrará una plataforma orientada a establecer coaliciones entre los altos círculos de la finanza, la especulación y el monopolio del centro y de la periferia capitalista. El "cemento" de estas alianzas se obtuvo de procesos de virtual incautación de las grandes empresas paraestatales por medio de su privatización, permitiéndoles inusitadas ganancias en el caso mexicano, al grado de colocar a 24 megamillonarios dentro de las primeras fortunas del orbe.

En segundo lugar, porque al impulsar el retiro del Estado de sectores estratégicos, actividades y empresas codiciadas por el aparato corporativo (Corporaciones Multinacionales), en transporte, energía, banca, entre otros, se crean vacíos que históricamente han sido ocupados posteriormente por los bancos y las multinacionales del primer mundo. ¿Cuáles son los elementos que componen este programa de incautación del salario y de los activos públicos y privados en México y América Latina?

Entre los más destacados Ortiz Wadgymar menciona: 1. reducción del gasto público; 2) la

---

246. Arturo Huerta, "Ideas Acerca de Una Crisis Anunciada", conferencia presentada al Seminario Teoría del Desarrollo, mieogr enero de 1995 publicado en Excelsior, Martes 17 de Enero de 1995 primera página de la Sección Ideas, tercera parte de la Sección A.

247. Ciatdo por Gómez Salgado, op cit.

248. En Política Económica de México, 1982-1995 Ed NUestro Tiempo, México 1994.

eliminación del déficit presupuestal liquidando todo tipo de subsidios, incluyendo alimentos y transporte baratos para los sectores de más bajos ingresos; 3) reducción del tamaño del Estado, despido masivo de burócratas a quienes considera altamente negativos y privatización de empresas paraestatales; 4) mayor desregulación económica en beneficio de los banqueros y comerciales; consecuentemente se estimula: 5) tanto la eliminación de los controles de precios como el que no se limiten las ganancias ni se grave el capital especulativo y que los salarios se fijen en función de "las leyes del mercado"; 6) desde el ángulo del sector externo el FMI-BM condicionan virtualmente todas las líneas de crédito (desesperadamente buscadas para enfrentar la "crisis recurrente- en el caso mexicano invariablemente sexenal- inherente al mecanismo") a la apertura total e indiscriminada a la inversión extranjera y a las mercancías provenientes del exterior; para ello se hace necesario que el gobierno acate sin mayores titubeos las exigencias de los inversionistas extranjeros, es decir, la promulgación de leyes que abran las puertas a la inversión y que además permitan el libre movimiento de capitales y mercancías del exterior a fin de atraer a los inversionistas foráneos que se transforman en la piedra angular del "modelo"; siguen en consecuencia, 7) la instauración de una política cambiaria altamente flexible que permita que entren y salgan libremente los capitales nacionales y extranjeros sin intervención por parte del Estado, es decir, "existe la libertad para saquear a un país si en otro hay mayor seguridad o mayores tasas de ganancia"; por esta razón, insiste Ortiz, "en los ajustes fondomonetaristas, lo primero que se exige al país endeudado es que elimine todo tipo de controles cambiarios". Finalmente, 8), se considera fundamental la libre oportunidad para especular en las bolsas de valores locales, en los llamados "mercados emergentes", donde se "bursatilizan" y rematan muchos de los activos nacionales estratégicos.

Al respecto cabe mencionar que tanto los "primeros mandatarios" o "presidentes" locales como sus ministros y secretarios de Estado tienden a concebirse a sí mismos y actúan como verdaderos "country managers" del FMI-BM con una inusitada tendencia a usar los instrumentos estatales y los ofrecidos por la estructura de comunicaciones y propaganda en función de los intereses de los acreedores. Para uno de ellos, José Ángel Gurría, quien ha fungido como Secretario de Hacienda y posteriormente de Relaciones Exteriores, "...un avance significativo en la solución al sobreendeudamiento ocurrió el 10 de marzo de 1989, cuando el secretario del Tesoro (de EU) Nicholas Brady, dio a conocer el Plan de su gobierno, que después hicieron suyo el resto de los gobiernos acreedores."<sup>249</sup>

El punto central al que hace referencia Gurría es que el Plan Brady, significó "la realización de un programa de intercambio de deuda por capital (swaps)...restringido al financiamiento de proyectos de infraestructura y a la adquisición de hasta el 50% del valor de los activos de algunas empresas públicas sujetas a desincorporación".<sup>250</sup>

Gurría también afirmaba: "Para que el país siga manteniendo relaciones financieras eficientes con el exterior se debe persistir en políticas básicas, tales como la disciplina fiscal y, al mismo tiempo, evaluaciones precisas del destino final de los créditos externos para que éstos cumplan efectivamente con la función de promover el desarrollo económico y no se conviertan en un

---

249. José Ángel Gurría, "La Reestructuración de la deuda externa del sector público, 1988-1994", Momento Económico, N. 76. P. 1 y ss.

250. Gurría, *ibidem*.



obstáculo para éste".<sup>251</sup>

En vista de que la macrocrisis ocurrió a dos semanas después de haber enviado para su publicación, su diagnóstico no pudo resultar más fallido y embarazoso, especialmente cuando concluye que, "...la culminación exitosa de la Ronda Uruguay del Gatt y la firma de acuerdos comerciales de México con varios países del mundo, en particular el TLC...ofrecerán a nuestro país un entorno favorable que debe aprovechar para sustentar el crecimiento futuro en el comercio y la inversión, alejando con ello la amenaza de otra crisis de sobreendeudamiento"<sup>252</sup> (Sic).

Corresponde propiamente a la sociología del conocimiento tratar de explicar la notable incompetencia del diagnóstico de Gurría, aunque, en vista de que posterior al estallamiento de la macrocrisis voceros del FMI señalaron que esa institución había advertido oportunamente al gabinete económico de Salinas sobre los peligros inherentes a la masiva inversión especulativa y de corto plazo en que se sustentó la política económica, quizá sea el sicoanálisis la disciplina que más efectivamente pudiera explicar estas "fallas de comunicación". Gurría promueve la "desregulación", pero es la misma desregulación auspiciada por el FMI-BM la que permitió y permite a las grandes corporaciones y a los especuladores nacionales e internacionales repatriar dólares como nunca antes. Esa desregulación, uno de los fundamentos del Plan Brady permitió al gran capital financiero de Wall Street lograr a costa del "mercado emergente mexicano" astronómicas ganancias. La enorme especulación que devastó a México tiene como pilar central precisamente los acuerdos Brady ensalzados por Gurría et al, ya que es un mecanismo diseñado para favorecer a los altos círculos de la finanza pues por su medio se transforman decenas de miles de millones de dólares de sospechosos bonos de la deuda en valores comerciales respetables, amparados por notas del Tesoro estadounidense a 30 años. Así es como surge un enorme mercado de bonos Brady, en el cual los bancos y las casas de bolsa de Estados Unidos sirven tanto de emisores como de vendedores.<sup>253</sup> Más aún, los poderosos participantes en la operación fueron sobre todo, Salomon Brothers, Meryll Lynch, Citibank, Chase Manhattan y J. P. Morgan, que obtuvieron ganancias fabulosas. En verdad muy poco de ese dinero canalizado hacia los mercados emergentes se ha invertido directamente en plantas y equipo. Según analistas del Institute for Policy Studies de Washington DC, las enormes sumas que han fluido al mercado de valores mexicano en años recientes -de 10 a 15 mil millones de dólares anuales después de que el país firmó el Plan Brady, produjeron la privatización e internacionalización de la propiedad de empresas ya existentes, pero sólo 5% ha sido actualmente usado para aumentar la infraestructura local.<sup>254</sup> Esto último es de poco interés para los banqueros, quienes obtienen sus ganancias inyectando grandes sumas de dinero en pequeños mercados, como el mexicano, brasileño, chileno o argentino, elevando así estratosféricamente el precio de los valores locales, dedicándose a un lucrativo negocio especulativo. La pompa de jabón revienta inevitablemente y cuando ello ocurre, se procede inmediatamente con un "rescate" de esos mismos grupos financieros, como el diseñado por

---

251. Ibidem.

252. Ibidem.

253. Institute for Policy Studies Counter Punch varios números, Washington DC, 1995.

254. IPS, Ibid.

Clinton y torpemente aceptado por el gobierno de Zedillo. Estos son algunos de los mecanismos de una abstracta y misteriosa "globalización" que corre de artículo en artículo y de voz en vos por los pasillos gubernamentales, periodísticos, radiales y académicos. En cada uno de estos "ciclos neoliberales" se profundiza más el desempleo, el despojo de las grandes empresas mexicanas y como se ha comprobado con las iniciativas enviadas por Zedillo para modificar el artículo 28 constitucional a efecto de colocar en el piso de remates a FNM, la CFE y Pemex. Con ello también se "extranjeriza" nada menos que la matriz territorial de la nación.

Existen dos elementos básicos del esquema de incautación recientemente rescatados por Carlos Vilas:<sup>255</sup> "1) un atraso del tipo de cambio respecto del índice de precios y anclaje a través de una banda de flotación que se actualiza periódicamente y que anuncia el ritmo futuro del deslice; y 2) una fuerte dependencia de financiamientos externos de corto plazo". El atraso del tipo de cambio, "genera divisas baratas para pagar la deuda externa (lo que) junto con la amplia eliminación de restricciones a las importaciones, permite controlar la inflación interna con un nivel de precios a la baja sin recurrir a mecanismos extraeconómicos."<sup>256</sup>

Como bien lo saben los responsables de aplicar este modelo, el crecimiento de las importaciones y la discriminación cambiaria contra las exportaciones generan crecientes y eventualmente inmanejables déficits comerciales y de pagos.

Este es un "mecanismo financiero" que cíclicamente desemboca en una incautación del patrimonio nacional público y privado. Dos ejes centrales del mecanismo residen, primero, en la aceptación por parte de las autoridades locales de cambiar papeles de deuda por activos, una proeza antinacional de dimensiones históricas de la que Gurría está muy orgulloso y segundo, la libre salida de capitales con un tipo de cambio previamente anunciado.

"A mediados de 1994", nos recuerda Vilas, "...casi dos tercios del movimiento del mercado de valores públicos y privados correspondía a inversores externos: 20% de los fondos de pensión de EU estaban colocados en la Bolsa Mexicana de Valores. En tales condiciones la deuda interna deviene ~~deuda~~ deuda externa".<sup>257</sup>

Y de pagos, añado yo. Así el gobierno mexicano lo sacrifica todo para "rescatar" la masiva especulación hecha con esos fondos de pensión, un condicionante que mucho ayudó a Clinton para lograr su reelección. La causalidad perversa que se genera es parte fundamental en la dinámica en que se desarrolla la Mexico Purchase y su extensión hemisférica basada como está en el traspaso de la propiedad y control de los principales activos y de los sectores estratégicos a favor de las empresas multinacionales, ahora con el agravante de que el micro pequeño y mediano empresariado nacional es llevado a la quiebra mientras las empresas de mayor envergadura son paulatinamente sometidas a procesos de "fusión estratégica", quedando como socios menores del capital internacional. Todo el esquema incautador de la Mexico Purchase se sostiene en el síndrome del barril sin fondo que actúa como la fuerza dinamizante del proceso de incautación de activos por el masivo desvío del presupuesto nacional hacia el gasto no productivo. De nuevo Vilas,

---

255 Carlos Vilas, "La Crisis Mexicana", Realidad Económica, Núm. 129, Buenos Aires, Enero de 1995.

256 Ibid.

257. Ibid.

"El esquema desacelera el crecimiento y genera profundos desequilibrios externos cuyo cierre demanda profundizar más aún el modelo, a su turno esto agrava los desequilibrios en un movimiento de causalidad perversa en niveles decrecientes de actividad y creciente de endeudamiento...La demanda de financiamiento externo crece a medida en que el modelo se desenvuelve. A inicios de 1993 altos funcionarios estimaron que la continuidad del esquema durante el siguiente decenio requeriría un ingreso medio anual de US 15 000 millones de dólares. Un años después las proyecciones se reajustaron a 20 mil millones por año. El modelo resulta así un enorme barril sin fondo.<sup>258</sup>

El barril sin fondo ya ha succionado enormes porciones del patrimonio nacional y como todas las "renegociaciones" que se hacen son planteados desde la óptica de los intereses de los acreedores, formalizados en las Cartas de Intención, que son asumidas como propias por los country managers domésticos, su esfera de gravitación, una vez devoradas las joyas nacionales se extiende al espacio territorial mismo. Como ocurrió con el régimen delamadridista y salinista el de Zedillo también encontró un alivio temporal a la severa crisis con el paquete de "rescate", pero la contratación de créditos permanece impertérrita. Durante el salinato el fenómeno fue observado detenidamente por el economista Bernal Sahagún, quien había advertido que "la carga externa total desembolsada, al final de 1994 (sería) cerca de 30% superior a la existente a finales de 1988, con todas las secuelas desequilibradoras que puede esperarse de tal circunstancia".<sup>259</sup> Y de manera impecablemente corroborada por los acontecimientos de diciembre de 1994, Sahagún volvía a advertir, por enésima vez que, "en los hechos en cuanto a las presiones del endeudamiento con el exterior, lo único que cambió fueron los plazos de liquidación y el carácter de los deudores, que se desplaza en parte de las obligaciones gubernamentales al sector privado, que tendrá que hacer fuertes desembolsos en los próximos años, tanto para amortizaciones como intereses y otros pagos".<sup>260</sup>

El país continúa siendo colocado en el piso de remates del capital financiero en una dinámica que durante el zedillato adquiere proporciones históricas comparables, como bien lo sugirió al Vicepresidente Gore, con la Louisiana Purchase y la Alaska Purchase. El asunto, relativo desde luego a la Mexico Purchase fue bien captado por la revista empresarial estadounidense Fortune en un artículo sugestivamente intitulado "¿Llegó el momento de Comprar México?"<sup>261</sup>. Al respecto se recuerda que, "...los marines se lanzaron sobre el puerto de Veracruz en 1914, siguiendo la bota de los invasores españoles y franceses...Ahora en un extraño e intenso giro de la historia el gobierno mexicano, en medio de una súbita y severa crisis financiera, dice que está dispuesto a vender -o para decirlo de manera más cortés, a 'privatizar'- no sólo el tan frecuentemente asediado puerto de Veracruz, sino también otros tres puertos, el aeropuerto de la capital, un número indeterminado de carreteras de peaje y el sistema nacional de ferrocarriles (de 26 mil kilómetros).<sup>262</sup>

---

258. Ibid.

259 Citado en John Saxe Fernández, "Bernal Sahagún: Una Conciencia Mexicana", Excelsior, 7 de febrero de 1995 p 7A y 8A.

260 Ibid.

261 "Time to Buy Mexico?", Fortune, Febrero 6, 1995 pp 74-77.

262. Ibid p.76.

Quizá por la brevedad de un artículo de esta naturaleza, los lectores de Fortune no fueron informados del hecho de que desde la "negociación" de la deuda de 1982 a la fecha se han privatizado mil ciento cincuenta empresas públicas que van desde hoteles, líneas aéreas, todos los bancos, la compañía telefónica TELMEX, el principal depósito de cobre del país -cuarto del mundo- con la venta de Cananea, canales de televisión como TV Azteca, teatros, beneficios azucareros, empresas pesqueras, plantas de ensamblaje automovilístico y acereras, alcanzando una cifra de 24 mil millones de dólares. La México Purchase, como lo hemos apuntado anteriormente, se fundamenta en la aceptación por parte de los "country managers" locales que representan al Estado mexicano, de las cláusulas de las Cartas de Intención del FMI y de política del BM, para "liberalizar la economía", permitiendo al mismo tiempo y otorgándole "trato nacional", por la vía del NAFTA, a la participación de los inversionistas de Estados Unidos y Canadá en todas las actividades económicas, incluso en aquellas constitucionalmente vedadas. A la constitución se le ha sometido a todo tipo de "reformas" a fin de, como diría Leo Panich, se "constitucionalice el neoliberalismo". Los administradores del FMI-BM activan estos mecanismos de "privatización" que a su vez conllevan una "extranjerización" de los activos, una secuencia que se ha venido observando en el sistema bancario mexicano, nacionalizado por López Portillo, "flexibilizado" por De la Madrid y finalmente "privatizado" por Salinas en 1990 y al cual ya empiezan a ingresar los bancos extranjeros, a nivel tanto de participación como de control.

La "desnacionalización integral" observada en el sistema bancario también estuvo presente en la privatización de Telmex, una proeza realizada por Salinas en 1990 que incluyó la participación extranjera con un paquete accionario especial, lo que en conjunto significó una venta de activos por 7 mil millones de dólares. En el área de las telecomunicaciones, Zedillo ha contado con su "mayoría mecánica" (incluidos el PRI y el PAN) para "liberalizar" y aceptar inversión extranjera en el sector de las telecomunicaciones, el gas natural y los ferrocarriles, tal y como quedó pactado con el FMI-BM abriéndose ya el mercado telefónico de larga distancia a grandes consorcios extranjeros. Los esquemas y arreglos para la "México Purchase" se ajustan según las características específicas y especiales de cada empresa pública sometida a la venta. Zedillo creó en 1995, a instancias estadounidenses una unidad intersecretarial (Comité de Privatizaciones) con el objeto de cumplir con este requisito de "flexibilizar" las normas existentes y los procesos según las circunstancias y características específicas que deberán caracterizar el remate de la "presa codiciada" por los inversionistas extranjeros y sus socios locales. En ese Comité participa el Secretario de Hacienda, de Comercio, la Contraloría, y el encargado de la Comisión.

Los lectores de Fortune tampoco han sido informados del carácter "integral" de la Mexico Purchase que por ejemplo incluye entre muchas otras empresas, a los Almacenes Nacionales, el periódico El Nacional, la distribuidora de productos marítimos Ocean Garden Inc, y la distribuidora -papelera, Pipsa, además de las plantas petroquímicas, las carreteras, los aeropuertos, los servicios de telecomunicaciones, y los ferrocarriles. Las firmas consultoras del BM-FMI y de los "country managers locales", ahora aconsejan utilizar abiertamente el concepto de "privatización indirecta", es decir, una que no requiere del control directo de la propiedad de la empresa de interés, lo que abre nuevas áreas a los inversionistas estadounidenses y canadienses.

La noción de "privatización indirecta" se deriva de la experiencia obtenida por ejemplo en el caso

de Pemex, por medio de la contratación de diversas actividades, como perforación, mantenimiento de instalaciones, procesamiento de datos de la empresa, administración de cierta línea de producción y manejo de sistemas de computación que se viene observando prácticamente desde principios de los 80 y que ciertamente transgrede el espíritu y la letra del artículo 27 constitucional.

Con Zedillo y la "tercera ola privatizadora" impulsada por la "negociación" de la macrocrisis financiera, la Mexico Purchase incluye grandes estructuras estratégico-territoriales como la Comisión Federal de Electricidad, (CFE), Pemex y Ferronales. Los artículos 27 y 28 de la Constitución contienen cláusulas que reservan al Estado mexicano el suministro del flujo eléctrico como "un servicio público" considerado además, por sus imbricación con todo el aparato productivo como un rubro estratégico. El gobierno se ha hecho cargo de todas las facetas de la industria eléctrica, un sector regulado por la Ley del Servicio Público Eléctrico modificado el 23 de diciembre de 1992 para incorporar una "redefinición" de lo que es un "servicio público", abriéndolo a la inversión privada hasta por un 100%. Como lo indica el jurista Emilio Krieger, es otra de las frecuentes "violaciones constitucionales" del Salinato. Lo que hace la "ley" es excluir de la definición del servicio público la "auto-generación eléctrica", cuando las empresas adquieren, establecen u operen plantas de generación eléctrica para satisfacer sus propias necesidades. Como también se especifica que cualquier producción en exceso de lo requerido internamente por la empresa "debe ser vendido a la CFE", se abren las puertas de par en par a la participación privada. Además en el nuevo concepto de "servicio público" exceptúa la "co-generación", es decir, la electricidad generada que se vincule con el proceso industrial, usando calor, vapor u otras fuentes de energía. Los dueños de plantas industriales que no necesariamente tienen que ser los dueños de los cogeneradores de electricidad, deben vender a producción sobrante a la CFE. También se excluye la generación eléctrica independiente en empresas que generan más de 30 megawatts para la venta a la CFE. Otro rubro fuera del concepto de servicio público es el de exportación de energía eléctrica derivada de la cogeneración de empresas independientes o de poca producción, y aunque la CFE todavía debe formar parte de las negociaciones de los contratos, su desintegración, por regiones, aseguran fuentes extranjeras consultadas, les facilitará hacer desaparecer tal "regulación". Asimismo se excluye la importación de energía eléctrica por parte de empresas o compañías individuales, exclusivamente para sus propios usos lo mismo en lo relativo a la producción eléctrica por razones de emergencias derivadas de interrupciones del servicio público. Finalmente no se considera "servicio público" la generación en pequeña escala de menos de 30 megawatts. Todas estas actividades, "desreguladas" requieren de un permiso de la Secretaría de Energía (SE) y de una opinión de la CFE.

El gobierno de Salinas dejó establecido, como parte de su legado desnacionalizador, que esos permisos sean por un periodo indefinido excepto lo de producción independiente que se otorgan por "solo" 30 años con la posibilidad de "ampliaciones múltiples". Los concesionarios pueden adoptar los métodos que estimen conveniente según reglas establecidas relacionadas con obras públicas, infraestructura, servicios industriales y transmisión eléctrica a los ramales de servicio público. Los concesionarios también podrán traspasar a terceros sus derechos, con la aprobación de la Secretaría de Energía (SE). Las tarifas las establece la Secretaría de Hacienda con la participación de la de Comercio y la SE. La nueva reglamentación de la Ley del Servicio

Público Eléctrico, diseñado por asesores del BM -por lo tanto con versiones con variaciones lingüísticas pero no sustantivas se encontrarán en los países latinoamericanos que bajo "la globalización" están privatizando el servicio eléctrico-, fue publicada por el diario oficial el 31 de Mayo de 1993 como se indicó en el capítulo 2. Según este esquema la SE puede solicitar que la CFE realice las subastas públicas de la generación y distribución de energía eléctrica. Entre las privatizaciones que actualmente se están considerando se mencionan la planta de Rosarito, en Baja California y la de Samalayuca en Chihuahua. Un consorcio establecido entre la General Electric, Ingenieros Civiles Asociados (ICA), Bechtel Enterprises -aparentemente la "matriz" de ICA- y El Paso Natural Gas recibieron una concesión para contruir Samalayuca II la que será la primera planta estadounidense en México, con, desde luego, participación local. Ese proyecto contempla una inversión inicial de 650 millones de dólares. La Mérida III podría ser la segunda con una inversión de 600 millones de dólares. Más aún, a finales de 1996 , bajo las condicionalidades estadounidenses, la CFE anunció que no participará en ninguna nueva construcción de plantas generadoras, dejando la puerta abierta al empresariado estadounidense y sus "asociados" locales.

El actual gobierno mexicano espera que los inversionistas se encarguen de toda la inversión requerida para la expansión de la planta generadora de México, siguiendo los lineamientos establecidos por Washington en el Capítulo VI del NAFTA, en particular en el Anexo 602.3, Sección 5 por medio del que se establece que las partes contratantes y participantes pueden generar electricidad para su propio uso y establecer u operar plantas para la co-generación, establecer u operar plantas dedicadas a la generación eléctrica como se ha señalado.

## Capítulo XI

### Aspectos empresariales y geoestratégicos del NAFTA y la Mexico Purchase. El petróleo, la petroquímica y el gas natural en la mira imperial

#### 1. Los combustibles fósiles y la ecuación mundial de poder

Desde la perspectiva geoestratégica un eventual esquema de "integración" de la América del Norte -pensado centralmente alrededor de "amalgamar" sus recursos de combustibles fósiles- y la *Mexico Purchase* empezaron a delinearse de manera sistemática y programática desde la "crisis energética de 1973". La estrategia de Washington por medio de las cartas de intención del FMI y las cartas de "política" del Banco Mundial se centró en propiciar los mecanismos para inducir la apertura a los inversionistas "nacionales y/o extranjeros", de los sectores estratégicos de la economía, constitucionalmente reservados al Estado, como la electricidad, los ferrocarriles y el rubro de la energía. Para tal fin se han utilizado instrumentos económicos entre los que sobresale el desvío masivo del presupuesto estatal mexicano hacia el gasto no productivo y con esto someter a un "desfinanciamiento crónico" a los sectores o empresas de interés para la inversión extranjera directa (IED).

Una de las funciones centrales del FMI-BM en América latina ha sido por una parte propiciar la ventaja del empresariado local y extranjero en las contrataciones laborales, por medio de la "flexibilización" de la fuerza laboral expresándose en reducciones si no es que eliminaciones de los contratos colectivos y virtualmente de todas las prestaciones y algunas de las pocas ventajas ganadas por la clase trabajadora latinoamericana durante los últimos decenios, y por otra, "abrirle" espacios a la IED en áreas que habían sido nacionalizadas o en las que por razones estratégicas estaba vedada su participación.

Se auspicia así, como ya se vio, la desnacionalización integral del aparato económico mexicano. Esto incluye, de manera prominente, la meta empresarial y geoestratégica de Estados Unidos para revertir "la nacionalización petrolera" tanto a nivel operativo como político-administrativo y eventualmente "legal", propiciando la privatización primero "indirecta" y luego "directa" de Pemex y un control corporativo estadounidense *in situ* sobre las operaciones de Petróleos Mexicanos (Pemex).

Esta "reestructuración", ocurre en el contexto antes señalado de esquemas formalizados de "apertura comercial y a la IED" como el NAFTA y su "ampliación hemisférica", un impulso de "integración vertical" que tiene como uno de sus principales detonadores la mencionada crisis estratégico-energética de 1973 que debe interpretarse en rigor como la primera crisis de "posguerra fría" o, de manera más precisa, la primera crisis de "la paz fría". Ello porque a diferencia de las crisis que desembocaron en la guerra de Corea o en la de Vietnam, que fueron en sentido muy general "crisis de guerra fría" en las que prevaleció la argumentación y el despliegue operativo militar en medio de la confrontación ideológica "este-oeste" (sin que hayan dejado de estar presentes en momento alguno las contradicciones y coaliciones intercapitalistas),<sup>1</sup> el acceso y "aseguramiento" del petróleo del Oriente Medio surge como el elemento central de la ecuación estratégica de 1973.

Sin que desaparezca la confrontación ideológica y estratégica con la Unión Soviética, la génesis de esa crisis tiene como uno de sus pivotes determinantes, no la confrontación "este-oeste", es decir entre Estados Unidos con una URSS ampliamente dotada de recursos minerales estratégicos incluyendo abundantes depósitos de gas natural y petróleo, sino, como lo advertía Gabriel Kolko, tanto la resistencia de las potencias importadoras de

<sup>1</sup> No se intiera que estoy tipificando la Guerra de Corea o la de Vietnam como conflictos exclusivamente de confrontación "este-oeste", porque en ambos casos estuvieron siempre presentes las relaciones de cooperación y conflicto entre Estados Unidos y sus aliados, así como entre la URSS y China. Cabe aclarar además que tanto en la Guerra de Corea y especialmente en la de Vietnam, estuvieron presentes aspectos cooperativo-conflictivos en la relación de Estados Unidos y Japón en el teatro de operaciones económico-militares de Asia incluyendo aspectos vinculados con el control de los recursos minerales estratégicos. Por ejemplo, la Guerra de Vietnam fue también considerada como un intento estadounidense por influir e interferir en la relación de Japón con el Asia Sudoriental.

petróleo ante el accionar conjunto de los exportadores, aglutinados alrededor de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) -conflicto norte-sur- como la perceptible competencia y contradicción "intercapitalista" ("norte-norte") que entre sus múltiples facetas incluyó -e incluye- la necesidad de acceso seguro al petróleo del Oriente Medio por parte de Estados Unidos, Europa y Japón.

A finales del siglo XX continúa presente esta situación pero se ha complicado al detectarse la presencia de nuevos consumidores-importadores del Oriente Medio como India, China, Corea del Sur, Taiwan, Singapur y Ceilán, entre otros. Son naciones del Tercer Mundo cuya demanda petrolera sobrepasa las capacidades de producción doméstica, y que por lo tanto ingresan como clientes y como competidores por crudo del Oriente Medio. Es fundamentalmente por esta creciente "conflictividad" y competencia internacional en torno al acceso a una región que contiene poco más del 60% de las reservas mundiales de los combustibles fósiles, que el Oriente Medio es considerada como área de "alta prioridad" por las grandes potencias, especialmente aquellas que han ingresado a la categoría de deficitarias en estos combustibles como Estados Unidos y, crecientemente, China.<sup>2</sup>

Es desde esta perspectiva y como un derivado de la relativa declinación hegemónica de Estados Unidos en las dimensiones económicas, de tecnología civil, comercial y financiera que hemos venido asumiendo en capítulos anteriores, que la "paz fría" significa la concreción de una verdadera "revolución geoestratégica" en la que impera una creciente simetría multipolar en el terreno no militar (especialmente entre Estados Unidos, Europa y Japón-China) junto con lo que los estrategas estadounidenses conciben como una "asimetría multipolar" en lo estratégico-militar entre las grandes potencias, con Estados Unidos a la cabeza.

Esto quiere decir que ni en lo económico ni en lo estratégico-militar nos hallamos en un medio ambiente internacional que pudiera ser remotamente caracterizado por una "unipolaridad" de Estados Unidos, como lo han venido asumiendo, con gran superficialidad, importantes sectores políticos y de la intelectualidad estadounidense, europea y latinoamericana.

Así lo reconocen los analistas encargados de realizar el balance estratégico anual para el aparato militar de Estados Unidos. Por lo que respecta a las relaciones estratégico-militares entre las grandes potencias -que históricamente han sido el principal elemento en la política mundial- se nos indica en el *Strategic Assessment 1997* del Institute for National Strategic Studies de la National Defense University del Departamento del Ejército de Estados Unidos que, "...la larga confrontación de la guerra fría entre las super potencias está siendo reemplazada por un mundo de multipolaridad asimétrica en el cual una potencia -Estados Unidos- es mucho más fuerte. Pero las otras grandes potencias tienen considerable influencia en sus propias regiones. El mundo no es unipolar como lo han imaginado algunos durante los primeros momentos de la posguerra fría."<sup>3</sup>

En ese análisis se parte del reconocimiento de que a pesar del colapso soviético, estamos todavía lejos de lo que algunos académicos voluntaristas llaman el mundo "post-nuclear". Persiste el "empate nuclear" (nuclear stand off) y, como se advierte en ese estudio, en la eventualidad de una tercera guerra mundial la población y el territorio de Estados Unidos sufriría una devastación de un orden de magnitud semejante a la que se experimentaría en Euroasia ya que tanto Rusia como China "...tienen armas nucleares que pueden infringir daños inaceptables a Estados Unidos".<sup>4</sup>

Es en este contexto estratégico, signado por la relativa declinación hegemónica de Estados Unidos, incluyendo la persistente dependencia estratégica de combustibles fósiles importados que comparte con las principales potencias capitalistas así como la permanencia de la paridad estratégica con Euroasia, en fuerza balística

<sup>2</sup> Japón y Europa han sido por largo tiempo altamente dependientes -más del 90%- de las importaciones de petróleo y sus derivados. No es sino hasta después de la crisis de 1973 que Washington empieza a percatarse de su vulnerabilidad, aunque desde el gobierno de Truman se hicieron las primeras advertencias. Por lo que se refiere a China, su extraordinario crecimiento económico ha creado una demanda de combustibles que desde 1995 sobrepasa la producción doméstica.

<sup>3</sup> Hans Binnendijk, Editor-in-Chief, Patrick L. Clawson, editor, *Strategic Assessment 1997: Flashpoints and Force Structure*, Institute for National Strategic Studies, National Defense University, Department of the Army, U.S. Government Printing Office, Washington, D.C. 1997, p. XI. El subrayado es mío.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 7



intercontinental y lo termonuclear, en el que es imprescindible analizar, histórica y contemporáneamente tanto la etiología y los objetivos empresariales y geoestratégicos del NAFTA como la campaña desplegada por el FMI-BM y los gobiernos "neoliberales" mexicanos para concretar la Mexico Purchase en áreas vitales para nuestra soberanía, economía y por lo tanto para la "seguridad nacional mexicana", como el petróleo y el gas natural, por medio de la "desincorporación" o sea, el traspaso de las "empresas" en que ya se subdividió a Pemex para tales propósitos, a favor de las corporaciones petroleras y gaseras de Estados Unidos y sus "socios" o prestanombres locales.

Desde una perspectiva histórica es conveniente tener presente que en 1973 la fuerte tensión "norte-sur" fue crucial y se estructuró alrededor de los intereses en conflicto entre una coalición de exportadores del "sur" (OPEP) y las naciones industrializadas importadoras y grandes consumidoras, todo ello ciertamente en medio de la confrontación ideológico-estratégica con la URSS. El éxito de la acción concertada por parte de una coalición de naciones subdesarrolladas, tanto para incidir sobre la dinámica de precios de una mercancía tan esencial como el petróleo, como en la posterior demostración de su capacidad coordinadora para realizar un embargo contra Estados Unidos, la principal potencia capitalista, abrió a las naciones del Tercer Mundo un amplio espectro de opciones mostrando la potencialidad del accionar conjunto en otras áreas de actividad extractiva, como la cuprífera, la de países productores de plata, el estaño, etcétera.

El embargo de 1973 marcó de manera efectiva y no sólo simbólica la toma, por parte de los países miembros de la OPEP, de la propiedad y control sobre las reservas petroleras y enfatizó su capacidad para incidir sobre los precios de la mercancía, que en poco tiempo se cuadruplicaron. Los gobiernos miembros de la OPEP lograron mayor influencia para limitar la producción petrolera de sus propios países aunque las actividades de mercadeo continuaron bajo el control de las empresas petroleras de Estados Unidos y Europa. Los componentes de esta compleja ecuación en la que participan las corporaciones multinacionales del petróleo, los gobiernos de las naciones industrializadas, los de sus contrapartes en el Tercer Mundo dedicados a la exportación petrolera y las instituciones financieras internacionales había sido significativamente modificada a favor de una coalición de exportadores de materias primas, abriendo así una nueva gama de opciones a las naciones proveedoras de estas.

Ello ocurrió sin que las grandes corporaciones multinacionales petroleras vieran sus ganancias reducidas. Al contrario, ellas, y especialmente las de los Estados Unidos vieron acrecentar sus ganancias por los aumentos de precios, que afectaron a las economías centrales, pero beneficiaron, simultáneamente a la industria del gas y de petróleo respectiva.<sup>5</sup>

La crisis de 1973 en realidad pone en marcha un "relineamiento estratégico de orden mayor" por varias razones. Una de ellas es que, después de la segunda guerra mundial la industria del gas y del petróleo junto con la automotriz y la industria eléctrica se colocaron en el centro de la gran expansión capitalista posterior a la segunda guerra mundial. En 1956 por ejemplo, de las 50 empresas más grandes del mundo, 20 se dedicaban al petróleo, la fabricación de automóviles y el servicio y productos eléctricos.<sup>6</sup> El dominio estadounidense fue grande ya que el Plan Marshall permitió a Estados Unidos establecer una decisiva influencia y control en el petróleo del Oriente Medio por medio de sus empresas, que rápidamente desplazaron a la competencia inglesa y francesa. El Plan Marshall durante sus primeros años otorgó grandes préstamos a las naciones europeas que se canalizaron en parte a la importación petrolera, con el condicionamiento de que tal negocio estuviese a cargo de las empresas petroleras de los Estados Unidos. El surgimiento de la OPEP y junto con ella de empresas estatales, y finalmente el aumento de los precios, estimulado por el cártel de productores, y el mismo embargo

<sup>5</sup> Michael Tanzer, *Energy Update*, Monthly Review Press, New York, 1985. Una valiosa reseña del proceso es presentada por Isaac F. Palacios Solano, "América Latina: El Estigma del Petróleo. México, Ecuador y Venezuela", El Caballito-Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1996.

<sup>6</sup> Según datos recabados por Albert Bergesen y Roberto Fernández, "Who Has the Most Fortune 500 Firms?: A Network Analysis of Global Economic Competition, 1956-1989", Department of Sociology, University of Arizona, Tucson, y Graduate School of Business, Stanford University, investigación en curso actualizada en 1996.

contra Estados Unidos decretado en 1973, modificaron la situación. El control de los consumidores sobre los precios petroleros se había deteriorado seriamente y además, Washington vio reducida su capacidad para "garantizar" el petróleo para sus "aliados" en Europa o Japón. El realineamiento fue "de orden mayor" en razón de que, en el momento en que ocurre el embargo, la producción mundial de crudo y de gas natural representaba el renglón de mayores dimensiones en toda la estructura del comercio mundial, incluyendo unas 3 000 millones de toneladas métricas de petróleo y una producción de gas natural del orden de los 1 300 millones de metros cúbicos anuales.

El Tercer Mundo produce poco más del 60% del petróleo mundial y los países ex-socialistas menos del 25%. Mientras el Tercer Mundo usa menos del 20% del total, sólo Estados Unidos consume el 25% de la producción mundial.<sup>7</sup> Considerando que el petróleo y el gas natural representan el 80% de todas las fuentes de energía requeridas para el funcionamiento de las economías capitalistas centrales, una proporción que no disminuirá significativamente en los próximos 50 años, no es difícil percibir tanto su "importancia estratégica" como la situación desequilibrada que acarrea tanto la distribución geológica de los grandes yacimientos de combustibles fósiles en el mundo como la hiper-concentración del consumo mundial del petróleo en pocos países, con Estados Unidos a la cabeza como gran despilfarrador de crudo.<sup>8</sup> Como se indicó, más del 60% de las reservas mundiales de petróleo están localizadas en el Oriente Medio. Además, el 98% de los 350 000 millones de barriles que se han agregado a la reserva mundial petrolera desde finales de los 80 fueron localizadas en el Oriente Medio y el 94% (de ese total) fue hallado por los países miembros de la OPEP. En 1996 el consumo mundial de crudo fue de poco más de 68 millones de barriles diarios (mbd) y se espera que para el año 2015 ese consumo llegará a una cifra cercana a los 100 mbd.<sup>9</sup> Los parámetros centrales de la ecuación energética global se centran en el hecho de que a finales del siglo XX, 50% de la población mundial vive en países dependientes de la energía que se deriva de los combustibles fósiles y que esta relación crecerá hasta un 80% para 2020. Cerca del 80% del consumo energético mundial está basado en el carbón, el petróleo y el gas natural.<sup>10</sup>

Otras evaluaciones llegan a plantear un cuadro de situación dentro de órdenes de magnitud que calzan en los rangos antes mencionados. Por ejemplo, estiman que en 1992 el consumo mundial de energía en millones de toneladas equivalentes de petróleo (mtep) fue del orden de los 8 000 millones, es decir, 3 000 mtep más que en 1971. Pero lo significativo es que todos los cálculos concuerdan en que aproximadamente el 90% de esa energía provino de los combustibles fósiles, estimándose que la demanda primaria de energía en 2010 será entre los 10 500 y los 11 500 mtep y que los combustibles fósiles constituirán el 90% de esa mezcla energética mundial.<sup>11</sup> Al petróleo corresponde 38% del consumo mundial de energía, 26% al carbón y aproximadamente 22% al gas natural, quedando el restante 14% a cargo de otras fuentes como la nucleoelectricidad, que ha resultado incosteable y ecológicamente muy peligrosa.

Según datos recabados por John Ferriter y Patricia Fry Godley, para el año 2020 si bien existirán nuevas fuentes de energía renovables, difícilmente podrán sustituir al petróleo, el carbón, el gas natural o la nucleoelectricidad ya instalada.<sup>12</sup> Estamos muy lejos de un mundo "post-petróleo". Los combustibles fósiles continuarán dominando

<sup>7</sup> Michael Tanzer, *The Race for Resources: Continuing Struggles over Minerals and Fuels*, Monthly Review Press, New York, 1980, pp. 97-111.

<sup>8</sup> Gerhard Ott, "Energy for Tomorrow's", Conference on the Strategic Value of Fossil Fuels: Challenges and Responses". Conferencia, Agencia Internacional de Energía, Houston Texas 8-11 de mayo de 1995. Los documentos derivados de esa conferencia se citarán, de aquí en adelante como *Conferencia Houston 1995*. Para un análisis sobre los procesos que se desarrollan alrededor del concepto de dependencia estratégica, y su impacto en importantes esferas del conflicto internacional así como en las relaciones entre México y Estados Unidos, consúltese: John Saxe-Fernández, "Petróleo y estrategia: México y Estados Unidos en el contexto global", Siglo XXI, México, 1980, p. 100.

<sup>9</sup> Energy Information Administration, Office of Integrated Analysis and Forecasting, U.S. Department of Energy, *International Energy Outlook 1996 with Projections to 2015*, Washington, D.C., United States Government Printing Office, April 19, 1996, p. 21.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> John Ferriter, "World Energy Update", *Conferencia Houston 1995*.

<sup>12</sup> En *Conferencia de Houston 1995, op. cit.*

el abastecimiento energético del mundo en el largo plazo, es decir, al menos durante los próximos 40-75 años. Más aún, su carácter imprescindible para la petroquímica se proyectará más allá, mientras subsista la dimensión industrial de la civilización humana. Para el año 2010 el aumento estimado en la demanda de petróleo será de 25 millones de barriles por día (mdbd), ya que se calcula que la producción pasará de 69 mdbd registrados en 1995 a entre 92 y 95 mdbd en 2010. La demanda estimada de gas natural aumentará por lo menos de 1 800 mtep en 1992 a 2 300 y 2 700 mtep en 2010.<sup>13</sup>

Como se vio, el Golfo Pérsico continuará siendo la principal fuente de crudo ya que, de acuerdo a todos los estudios geológicos disponibles, algunos distribuidos por el FMI, ahí están localizadas dos terceras partes de las reservas mundiales.<sup>14</sup> Aunque según la Energy Information Administration del Departamento de Energía (DE) de Estados Unidos, entre 1995 y 2010 cerca del 80% del aumento esperado en la demanda mundial de petróleo deberá ser abastecida por los yacimientos del Golfo Pérsico, el gobierno de Estados Unidos ha desarrollado un amplio programa para el control directo, por parte de sus empresas petroleras, de los principales yacimientos petroleros y complejos de refinación del Hemisferio Occidental, con especial atención otorgada a las inversiones directas de sus empresas petroleras, gaseras y petroquímicas en México, Venezuela, Ecuador, Brasil, Bolivia, Chile y Argentina. Los tres primeros países ahora tienen una importante participación como abastecedores de Estados Unidos.

En Venezuela y México el binomio FMI-BM promueve la privatización petrolera por medio de la condicionalidad atada a sus programas de préstamos. En México, su interés se extiende tanto al petróleo y la petroquímica como al gas natural. La colindancia geográfica en este caso, permite el uso de oleoductos y gasoductos que resultan más baratos y convenientes a Estados Unidos. En lo que al gas natural concierne, el Banco Mundial, más que alentar la instalación de plantas en México para su "liquidificación" (lo que permitiría su colocación en el mercado mundial), estimula la construcción de la infraestructura de gasoductos hacia los consumidores y plantas procesadoras localizadas en Estados Unidos. A México, desde luego, le conviene la instalación de plantas liquidificadoras porque se facilitaría la diversificación de los mercados del gas natural.

Al contrario, el aparato de inteligencia y empresarial estadounidense, promueve nociones como las de "mercado natural" o "áreas de influencia natural", similares a las que estuvieron en boga en Europa durante el régimen nacional socialista alemán y además Washington impulsa una "regionalización energética" bajo los esquemas de "integración subordinada" derivados del NAFTA y de la Mexico Purchase y que ahora busca extender al resto del hemisferio por medio de la ALCA. La idea es lograr el control, administración y usufructo por parte de sus corporaciones multinacionales petroleras y mineras sobre los recursos naturales estratégicos del hemisferio occidental para encarar, con mayor "libertad de acción" y "seguridad" a la competencia europea y asiática así como a las contingencias geopolíticas que pudieran emerger. Ello sin dejar de atender la situación del Golfo Pérsico en lo militar y en materia de inversiones.

Para Estados Unidos, con una declinante producción doméstica de combustibles fósiles, la situación es delicada por lo que la presión sobre México, Venezuela y Ecuador tenderá a intensificarse en lo relativo al traspaso de propiedad y/o control de sus respectivas reservas e industrias petroleras. Por ejemplo, según el Departamento de Energía de Estados Unidos, el petróleo representa el 97% de todas las fuentes energéticas para el sector transporte, una proporción que también es común en otros países. Pero lo más significativo es que, según esa dependencia, el sector transporte de Estados Unidos además de usar una cantidad diaria equivalente a toda la producción doméstica de ese país, consume cuatro millones de barriles diarios adicionales que tienen que importarse. Es decir, que de haber el menor desabastecimiento su impacto sobre los precios de las gasolinas sería amplio e inmediato, repercutiendo en primer término en el índice inflacionario, con profundos efectos en todo el encadenamiento productivo y en los procesos socio-políticos. Tal vulnerabilidad estratégica es ahora

<sup>13</sup> Conferencia de Houston, 1995.

<sup>14</sup> International Monetary Fund, *Macroeconomy of the Middle East and North Africa. Exploiting Potential for Growth and Financial Stability*, Casablanca, Marruecos, 1995, p. 4

parte y parcela del "cálculo" en la articulación de la política exterior de los Estados Unidos, especialmente hacia México y su gran reserva petrolera localizada en tierra firme y en su mar patrimonial caribeño.

La industria petrolera y de gas natural no sólo es estratégicamente crucial para el funcionamiento de las sociedades contemporáneas en tiempos de paz o de guerra, sino que económicamente sus impactos son gigantescos. Con la industria automovilística y eléctrica, el petróleo es el eje impulsor de la expansión capitalista posterior a la segunda guerra mundial. Además, si se le compara con otras industrias extractivas, sus ganancias son "dinosáuricas". Por ejemplo, los aproximadamente 180 000 mineros estadounidenses dedicados a la producción de carbón generan anualmente una cantidad de ese combustible equivalente a unos 19 000 millones de dólares anuales, es decir, cerca de 100 000 dólares por minero, mientras que, por ejemplo, en Arabia Saudita, 25 000 petroleros en 1979 producían cerca de 2.6 millones de dólares por trabajador, lo que significa que los campos petroleros del Oriente Medio requieren sólo del 4% del trabajo necesario en una mina carbonífera estadounidense.<sup>15</sup> Algo similar ocurre en México donde los costos por barril de sus yacimientos en Reforma o en la Sonda de Campeche son mínimos (oficialmente, poco menos de tres dólares por barril) comparados con los prevalecientes en los Estados Unidos que oscilan entre los 8 y 10 dólares.

Haciendo referencia a su visión del mundo para el período 1972-82, el entonces gerente general de la Continental Oil Company, John McLean, anticipó algunos de los profundos cambios que viviría el orbe, como por ejemplo la creciente simetría económica multipolar como resultado del resurgimiento europeo y japonés -lo que los colocó también como grandes consumidores de materias primas estratégicas-. Se empezó a percibir una tendencia hacia la "regionalización energética" en un contexto de conflictividad intercapitalista e "inter-bloque". En un discurso pronunciado ante la Cámara de Comercio Norteamericana en Londres, poco antes de la crisis estratégica de 1973 advirtió que ante la intensificación de la dependencia de Estados Unidos de petróleo y gas importados, "...se producirá un realineamiento de orden mayor en las relaciones políticas y económicas internacionales. Con Estados Unidos uniéndose al grupo de países deficitarios en petróleo mientras que la demanda (petrolera) del mundo libre continúa aumentando sistemáticamente, ya no podremos servir de apoyo energético para Europa Occidental".<sup>16</sup>

Conviene tomar en cuenta hechos de enorme relevancia en cualquier esfuerzo interpretativo sobre la Mexico Purchase. Desde finales del siglo XIX al presente en Estados Unidos se ha realizado la mayor exploración y explotación petrolera y de gas natural del planeta habiéndose perforado cerca de tres millones de pozos. En la masa continental de su territorio ya se han descubierto y desarrollado los principales depósitos petroleros habiéndose perforado 2 500 millones de pies cúbicos.<sup>17</sup> Esto significa que desde el embargo petrolero decretado por la OPEP en 1973 los círculos de la industria del gas y del petróleo de EU así como su aparato de "seguridad nacional" enfrentan un hecho de enorme trascendencia: a menos que ocurriera una verdadera mutación tecnológica o que Estados Unidos estuviera dispuesto a aumentos de 50 o más dólares por barril,<sup>18</sup> el país simplemente carece de capacidad para agregar mayor volumen a su reserva de petróleo. Según cálculos técnicos los primeros 500 millones de pies de perforación permitieron la explotación del 70% de todo el petróleo y gas natural descubiertos hasta ahora,<sup>19</sup> y se estima que el 80% de toda la perforación históricamente realizada se ha encaminado a la extracción del 30% restante de las reservas, es decir, que, como se le mida y usando cualquier parámetro comparativo, "...los recursos de petróleo y gas natural de Estados Unidos han sido ya

<sup>15</sup> Tanzer, op. cit., p. 98.

<sup>16</sup> "Competition for Control of Oil Among the Big Powers", *Pacific Basin Reports*, 1 de diciembre de 1972, pp. 317-320.

<sup>17</sup> William L. Fisher, *U.S. Oil Outlook*, Prepared for Senator Lloyd Bentsen of Texas, The University of Texas at Austin, March 1987, texto completo reproducido en *National Oil Security Policy*, Hearing before the Subcommittee on Energy Regulation and Conservation of the Committee on Energy and Natural Resources, One Hundredth Congress, First Session on the Implications of S. 694, A Bill to Provide a Comprehensive National Oil Security Policy, June, 1987, U.S. Government Printing Office, Washington 1987 pp. 449-490. Estas audiencias senatoriales serán citadas de aquí en adelante como *National Oil Security Policy*.

<sup>18</sup> Me estoy refiriendo a una estimación de escritorio hecha por Tanzer en dólares constantes de 1986.

<sup>19</sup> *National Oil Security Policy*, op. cit., p. 469-470.

ampliamente explorados y explotados. Lo que queda de estos recursos es marginal no sólo por sus significativamente limitadas dimensiones, sino también porque esas reservas son capaces de ser incrementadas de manera muy reducida".<sup>20</sup>

El decremento de descubrimientos de nuevos yacimientos de gas natural y petróleo se percibe con alarma durante e inmediatamente después de la segunda guerra mundial y como puede apreciarse en la tabla sobre los promedios históricos de descubrimientos de petróleo y gas natural en los 48 estados continentales (es decir, excluyendo a Hawai y Alaska), durante los ochenta años comprendidos entre 1860 y 1940 nuestro vecino fundamentó todo su modelo de desarrollo y expansión capitalista alrededor del acceso barato y fácil a fuentes que parecían inagotables de gas natural y de petróleo y de los principales minerales estratégicos llevando a cabo una sobreexplotación petrolera, gasera y mineral que no se detuvo incluso después de que en 1932 el precio del petróleo fuera sometido por primera vez a la regulación gubernamental.

La México Purchase, uno de cuyos pilares es el traspaso del control, operación y usufructo de la reserva e industria petroleras mexicanas, el principal eje de acumulación del país, a favor del empresariado estadounidense, empezando por la petroquímica y el gas natural, tiene como "telón de fondo" el agotamiento físico de la reserva estadounidense, como queda gráficamente expresado en documentos publicados por el Senado de los Estados Unidos.

#### **Promedios históricos de descubrimientos de Petróleo y Gas Natural. 1860-1984.**

(Línea vertical en miles de millones de pies cúbicos; línea horizontal en miles de millones de pies cúbicos de exploración ejercida)

Fuente: *National Oil Security Policy* Committee on Energy and Natural Resources United States Senate, p. 472.

Cálculos hechos en 1987 apuntaban a que entre 1975 y 1990 la discrepancia entre el consumo interno de petróleo y gas natural y las disponibilidades domésticas aumentarían. Gráficamente la situación fue planteada así:

#### **Gráfica 2 Producción y consumo de petróleo de EU**

Fuente: *National Oil Security Policy*, p. 487.

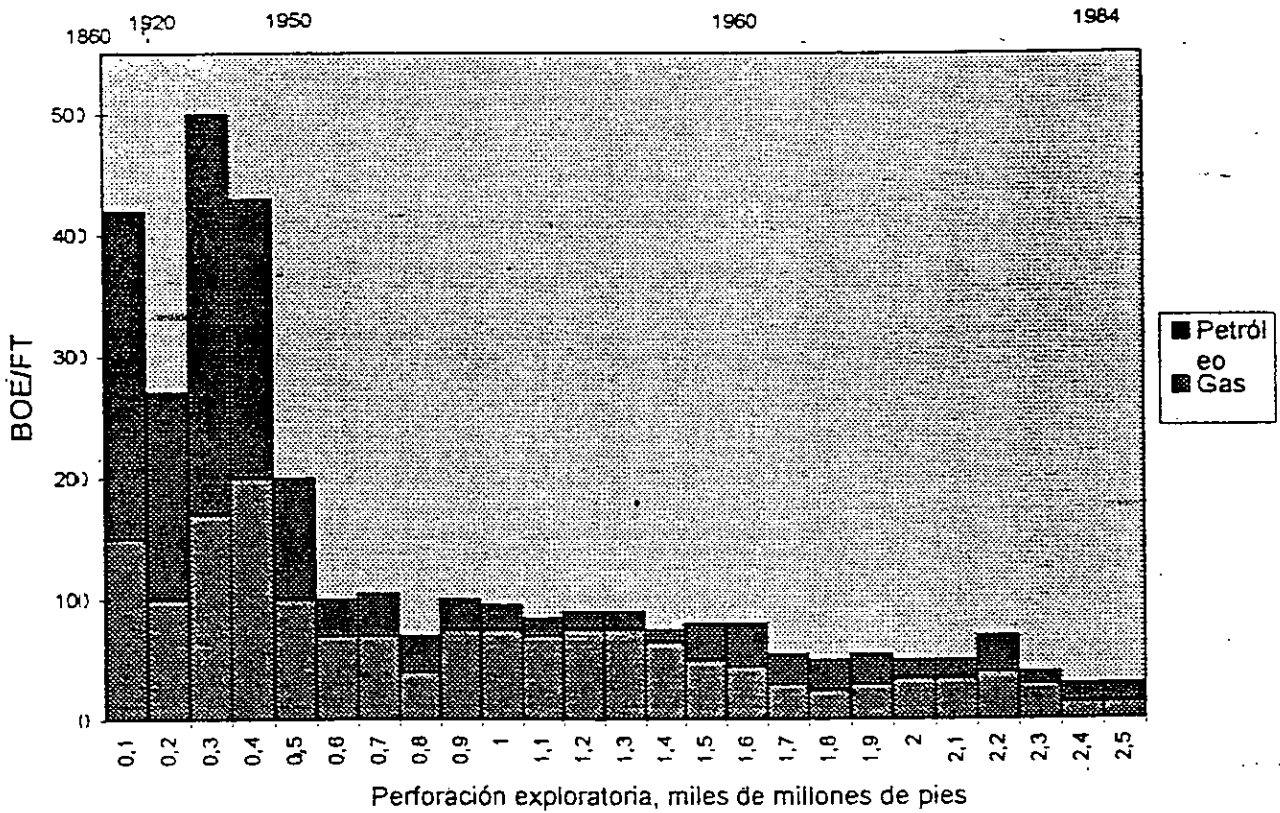
Varios estudios sobre la seguridad energética de los Estados Unidos realizados a lo largo de los años ochenta y que fueron incorporados a la discusión sobre el Acta de Seguridad Energética de 1987<sup>21</sup> ya apuntaban que el nivel de importaciones petroleras y gaseras de Estados Unidos podría pasar a más del 45% en 1990 y que para las cercanías del año 2000 la dependencia de importaciones petroleras podría llegar al 60% por lo que,

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 470.

<sup>21</sup> Energy Security Act of 1987, conocida como S.694 declara específicamente que la seguridad energética de Estados Unidos requiere de una política nacional que limite las importaciones petroleras, de crudo y de productos refinados a un nivel del 50% del consumo anual total. En la eventualidad de que las importaciones petroleras contempladas excedan estos límites, el Presidente debe presentar al Congreso un Plan de Acción sobre Energía diseñado para evitar que las importaciones petroleras excedan los límites establecidos. Para un análisis integral de esta Acta, consúltese, Testimony of the Honorable Paul Freedenberg, Assistant Secretary for Trade Administration, U.S. Department of Commerce, Before the Senate Subcommittee on Energy Regulation and Conservation, June 2, 1987. *National Oil Security Policy*, op cit., pp. 47-74.

Gráfica 1

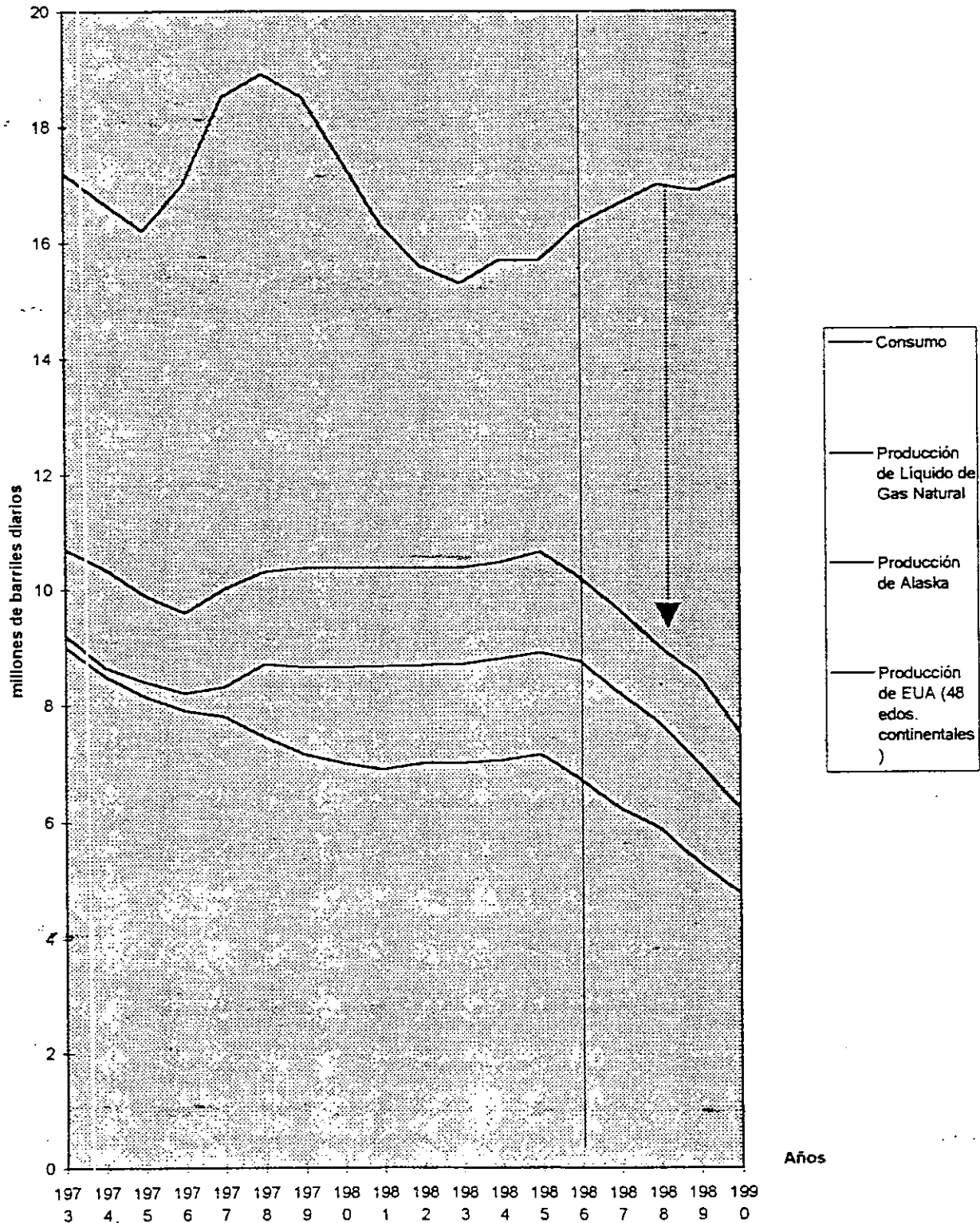
Nivel histórico de descubrimientos de petróleo y gas natural EUA (continental)



# Gráfica 2

## Producción y consumo de petróleo (EUA)

(la proyección del consumo asume un incremento anual del 1%)



"...claramente si cualquiera de estas proyecciones se materializa, Estados Unidos estará en una condición seriamente vulnerable de ocurrir cualquier interrupción en el flujo petrolero".<sup>22</sup>

Al respecto conviene recordar que justo antes del embargo petrolero árabe de 1973, Estados Unidos sólo tenía que importar una tercera parte para completar su consumo total. El grado de dependencia en los suministros petroleros del Oriente Medio continuó aumentando. En 1986 por ejemplo, Estados Unidos importaba más del doble de esa región que en 1985. Desde esa perspectiva temporal y de acuerdo con estudios realizados por el cuerpo de asesores del Senado de ese país, "...desafortunadamente, nuestro predicamento derivado de la dependencia de los suministros petroleros de los países árabes de la OPEP no podrá solucionarse aumentando las importaciones de fuentes amigables y estables como Inglaterra, Canadá, México y Venezuela".<sup>23</sup>

El petróleo es una mercancía que incide con una especie de "efecto dominó" en los precios del mercado del crudo con efectos inmediatos en virtualmente todas las economías consumidoras y dependientes de esa fuente energética. Por su valor y volumen es la principal mercancía en el mercado mundial de tal suerte que la situación es de "alta volatilidad" si ocurriera cualquier "disturbio político-militar" en el Golfo Pérsico y esto sin importar qué porcentaje de petróleo del Golfo estuviera en un momento dado importando Estados Unidos. Su efecto sería general y potencialmente devastador porque todas las fuentes externas de petróleo de Estados Unidos incluyendo la mexicana quedarían impactadas. De ahí que Estados Unidos desee quitar a Pemex como "intermediario" entre sus consumidores y la reserva petrolera mexicana impulsando esquemas de privatización que permita el manejo directo de la reserva y la industria a sus corporaciones petroleras las que, como ocurre con la industria mineral, están sujetas además, a regulaciones de "seguridad nacional" si el país enfrentase una situación de "emergencia nacional". Esta es una de las razones, -ciertamente no la única- que explica la insistencia de los voceros oficiales estadounidenses en calificar como "asunto de seguridad nacional" a México y el NAFTA -así como los "mecanismos financieros" que impulsan a la Mexico Purchase.

En un escenario político-militar en el que se interrumpiera el flujo petrolero del Golfo Pérsico, todos los consumidores tendrían que competir por adquirir sus suministros de esas otras "fuentes estables y seguras", ejerciendo enorme presión sobre los precios y desde luego sobre la disponibilidad mundial de crudo.<sup>24</sup> Por ejemplo antes de la Revolución Iraní de 1978 Estados Unidos importaba medio millón de barriles diarios de ese país, es decir, el 3% de sus necesidades. Sin embargo "otros países" importaban un promedio de cuatro millones de barriles diarios de Irán y pronto se lanzaron sobre los suministros disponibles en el "mercado mundial petrolero" cuando Irán interrumpió sus exportaciones. Entre 1978 y 1979 se observaron grandes alteraciones en los flujos petroleros en Estados Unidos, que no se debían a la dependencia del petróleo iraní, sino a la dependencia de Estados Unidos de "petróleo importado" del extranjero, en ese momento estimadas en 43% del consumo total. Desde 1973 se había acentuado notablemente el sentido de vulnerabilidad y una creciente irritación en los altos círculos del poder privado y estatal de Estados Unidos por la forma en que el petróleo, en tanto "mercancía global" sujeto a las presiones de los consumidores sobre los precios, también podía afectar seriamente al país. Su aparato de seguridad nacional decidió proceder desde el arribo de Reagan a la Casa Blanca en dos direcciones: una que operaba desde la noción del "petróleo como mercancía global", orientada a la articulación de operativos económicos y de inteligencia política enfocados tanto en aumentar la producción de fuentes ajenas a la OPEP, como influir sobre la dinámica política interna de Arabia Saudita, cuya producción fácilmente podía incrementarse de manera dramática (tres o más millones de barriles diarios) creando un exceso en la producción global de petróleo afectando los precios a la baja. La otra consistió en un esfuerzo encaminado a usar los instrumentos disponibles o bien establecer mecanismos de refuerzo comerciales, políticos y de "seguridad nacional" para "regionalizar" el petróleo y el gas natural, especialmente en las dos principales fuentes

<sup>22</sup> *Ibidem*.

<sup>23</sup> Statement of Senator Don Nickles, p. 38. Ver próxima cita.

<sup>24</sup> Statement of Senator Don Nickles, Subcommittee on Energy Regulations and Conservation. Hearing on S. 694, June 2, 1987, *Oil Security Policy, op. cit.*, p. 38-39.



de suministros a Estados Unidos geográficamente contiguos: el petróleo, pero especialmente el gas natural de Canadá<sup>25</sup> y el petróleo -y eventualmente el gas natural- de México.

La noción que está en la base de esta propuesta se centró por una parte en el rechazo de que la vulnerabilidad estratégica fuera necesariamente algo equiparable con el nivel de importaciones. El Senador Howard Metzerbaum al señalar que el nivel de importaciones no necesariamente iba parejo con aumentos en las vulnerabilidades, implícitamente asumió la importancia de la integración espacial-geográfica y las variables de poder político-militar por encima de las de la oferta y demanda petroleras en el mercado global así: "... el nivel de importaciones, debo añadir, no es equivalente a vulnerabilidad. La *fuerza* es la clave. Los suministros de Canadá no son vulnerables. Y ciertamente estamos en *una posición* que nos permite importar (petróleo) de Canadá. También estamos en *una posición* para importar petróleo de México. No hemos sido convocados a estas audiencias para atacar a la industria petrolera de Estados Unidos sino para indicar nuestra preocupación sobre la salud de la industria petrolera de Estados Unidos y al así hacerlo demostramos nuestra preocupación acerca de la salud de virtualmente todo el sistema de libre empresa de este país".<sup>26</sup>

Sin embargo y como consecuencia del colapso sufrido en 1986 por los precios del petróleo el Departamento de Energía reconoció en 1995 que entre 1985 y 1993 la dependencia estratégica estadounidense de las importaciones petroleras habían pasado de 27 a 45 por ciento respectivamente y a 50% en 1995 por lo que, técnica y formalmente el país está desde ese momento en una condición de "emergencia".<sup>27</sup> El Acta de Seguridad Energética (Energy Security Act of 1987), conocida como S.694 declara específicamente que la seguridad energética de Estados Unidos requiere de una política nacional que limite las importaciones petroleras, de crudo y de productos refinados a un nivel del 50% del consumo anual total. En la eventualidad de que las importaciones petroleras contempladas excedan estos límites la vulnerabilidad del país al menor disturbio en el mercado mundial de petróleo sería tan alta que el Presidente debe presentar al Congreso un Plan de Acción sobre Energía diseñado para evitar que las importaciones petroleras excedan los límites establecidos.<sup>28</sup> Cálculos elaborados en base a informes oficiales para el senador Malcolm Wallop de Wyoming indican que *diariamente* Estados Unidos invierten más de 150 millones de dólares en las importaciones de energéticos (petróleo y gas natural, este último de Canadá).

Desde 1973 cuando ocurrió el embargo de la OPEP la dependencia aumentó paralelamente con una importante declinación de las reservas de crudo y gas natural. En los últimos 20 años la producción de los 48 estados de la Unión declinó un 43% y la de Alaska también ha declinado.<sup>29</sup> En los altos círculos del poder estadounidense existe temor, cuando no alarma sobre la *seguridad energética* de la nación. El senador Conrad Burns ha sintetizado de manera representativa los criterios no menos que los sentimientos que prevalecen sobre este asunto así: "...la industria del petróleo y del gas natural, pero especialmente la petrolera, está en virtual desintegración en este país. En 1993 importamos más de la mitad de nuestro consumo de fuentes extranjeras. En los cinco minutos que me toma presentar este informe, nuestro país habrá enviado medio millón de dólares al extranjero para pagar por el petróleo importado. Para cuando la prensa haya informado al público sobre esta audiencia en los periódicos de mañana habremos gastado 163 millones de dólares por el petróleo importado".<sup>30</sup> Burns complementó su argumento notando que el público es diariamente informado sobre el enorme déficit comercial de Estados Unidos con Japón o China, que puede expresarse en una guerra comercial y así, mientras

<sup>25</sup> Ello es así porque la reserva petrolera de Canadá es, a diferencia de sus recursos de gas natural, limitada.

<sup>26</sup> *National Security Policy*, op. cit., p. 41.

<sup>27</sup> Según documentación presentada por el Senador J. Bennett Johnston, Senador del estado de Louisiana, en *Issues Affecting Domestic Oil and Gas Production*, Hearing before the Committee on Energy and Natural Resources, United States Senate, one Hundred Third Congress, second Session, april 14, 1994, U.S. Government printing Office, Washington, 1995, p. 1. De aquí en adelante citado como *Issues Affecting Domestic Oil and Gas Production*.

<sup>28</sup> Véase nota 20.

<sup>29</sup> *Issues Affecting Domestic Oil and Gas Production*, p. 4.

<sup>30</sup> "Statement of Conrad Burns, U.S. Senator from Montana", en *Issues Affecting Domestic Oil and Gas Production*, op. cit., p. 5.

todo mundo discute el creciente déficit con esos países al público no se le informa adecuadamente sobre *el déficit comercial generado por las importaciones petroleras*. Después de todo, como lo apunta Burns, "...se trata del petróleo del que depende nuestra economía y que viene de lugares políticamente inestables como el Oriente Medio y otros lugares del mundo. ¿Cómo vamos a continuar importando cada vez mayores cantidades de petróleo?".<sup>31</sup>

Esta observación registrada en el archivo oficial del Congreso estadounidense en abril de 1994 es casi idéntica al tipo de pronunciamientos hechos por el sector público y privado de Estados Unidos después del embargo de 1973.

Ya para marzo de 1995 la situación se planteaba como un asunto que además de preocupar al Comité de Energía y Recursos Naturales del Senado, debía ser tomado como parte importante por el Comité senatorial de relaciones exteriores presidido por Jesse Helms, coautor de la famosa "Ley Helms-Burton", de conocida predisposición neomonroísta por la pretensión de "extraterritorialidad" de la jurisdicción de los Estados Unidos que trata de "codificar", así como por su notable y pública indisposición anímica hacia la nación mexicana, su patrimonio y sus habitantes. El concepto de "dependencia" entró de lleno al foro de la discusión del Comité presidido por Helms sobre la articulación de la política exterior con la misma intensidad pero con un sentido de mayor urgencia que la observada en 1973. El asunto que llevó a Helms a convocar a una sesión especialmente dedicada a "la dependencia de Estados Unidos de petróleo extranjero"<sup>32</sup> fueron una respuesta, urgente ante los resultados de varios estudios históricos y proyecciones a futuro del Departamento de Energía que indicaban un persistente aumento de las importaciones petroleras como porcentaje del total del consumo del país del año 1973 a 2005. La dependencia había aumentado de 32% en 1985 a 50% en 1994 y si esa tendencia permaneciera entonces sería necesario importar dos terceras partes del consumo total en el año 2005, es decir, poco más del doble de lo importado en el 85:

### DEPENDENCIA PETROLERA EN AUMENTO 1973-2005

Tales ponderaciones estadísticas deben contemplarse teniendo presente que a finales del último decenio del siglo XX la relación bilateral con México por este y otros motivos vinculados con aspectos migratorios y por los desestabilizadores efectos de la política económica que han ingresado ya a la esfera militar, permanece como parte de la agenda de "emergencia nacional".

Más aún, debido al notable ensanchamiento de la brecha entre la producción interna y una creciente demanda interna, con el consecuente aumento de las importaciones durante la última década del siglo, las condiciones para Estados Unidos son todavía más inciertas y por lo tanto, "críticas". Significativamente fue Helms (of all people) quien 23 años después de la crisis de 1973 advirtió el 27 de marzo de 1996 que "...la intensificante dependencia de Estados Unidos en el petróleo extranjero es uno de los problemas más importantes de Estados Unidos".<sup>33</sup>

Helms procedió a distribuir entre los asistentes a esa audiencia senatorial la gráfica anterior, sustentada en estudios de la Energy Information Administration del Departamento de Energía (DE) bajo el título de Dependencia en Aumento. Las cifras proporcionadas por el DE como puede apreciarse más todavía en la gráfica intitulada "Estados Unidos en peligro" (gráfica 2 "America at Risk") identifican el aumento de la dependencia de

<sup>31</sup> *Issue Brief on Domestic Oil and Gas Production, op. cit.*, p. 6.

<sup>32</sup> *United States Dependence on Foreign Oil*, Hearing before the Committee on Foreign Relations, United States Senate, One Hundred Fourth Congress, First Session, march 27 1995, Washington, U.S. Government Printing Office 1995.

<sup>33</sup> Planteamiento del Presidente del Comité de Relaciones Exteriores, en *United States Dependence on Foreign Oil, op. cit.*, p. 1.

las importaciones petroleras como porcentaje del consumo total, de 1973 al año 2005, habiendo pasado del 32% en 1985 a 50% en 1994.

## Gráfica 2 Estados Unidos en Peligro

El estudio del DE indica que si esta tendencia continúa la dependencia habrá llegado a dos tercios del consumo total de petróleo en el año 2005, es decir, un tercio más que en 1985. El cuadro de situación que estas cifras reflejan es difícil, pero su carácter crítico puede apreciarse mejor si se contempla el fenómeno en el lapso comprendido entre 1973 y el año 2010. Según Susan F. Tierney, subsecretaria de política energética del DE durante el primer gobierno de Clinton, "...en una fecha tan reciente como 1970 sólo importábamos el 22% del total del petróleo consumido (por Estados Unidos) pero esto se ha modificado a lo largo del tiempo conforme nuestra economía creció y el uso del petróleo también lo hizo. Mientras las importaciones brutas de petróleo son un poco mayores que el 50% del consumo, las importaciones netas representan el 46% del consumo, y la Administración para la Información Energética (Energy Information Administration) estima que esta última cifra (la de importación neta), puede llegar a *más del 60% en el año 2010*.<sup>34</sup>

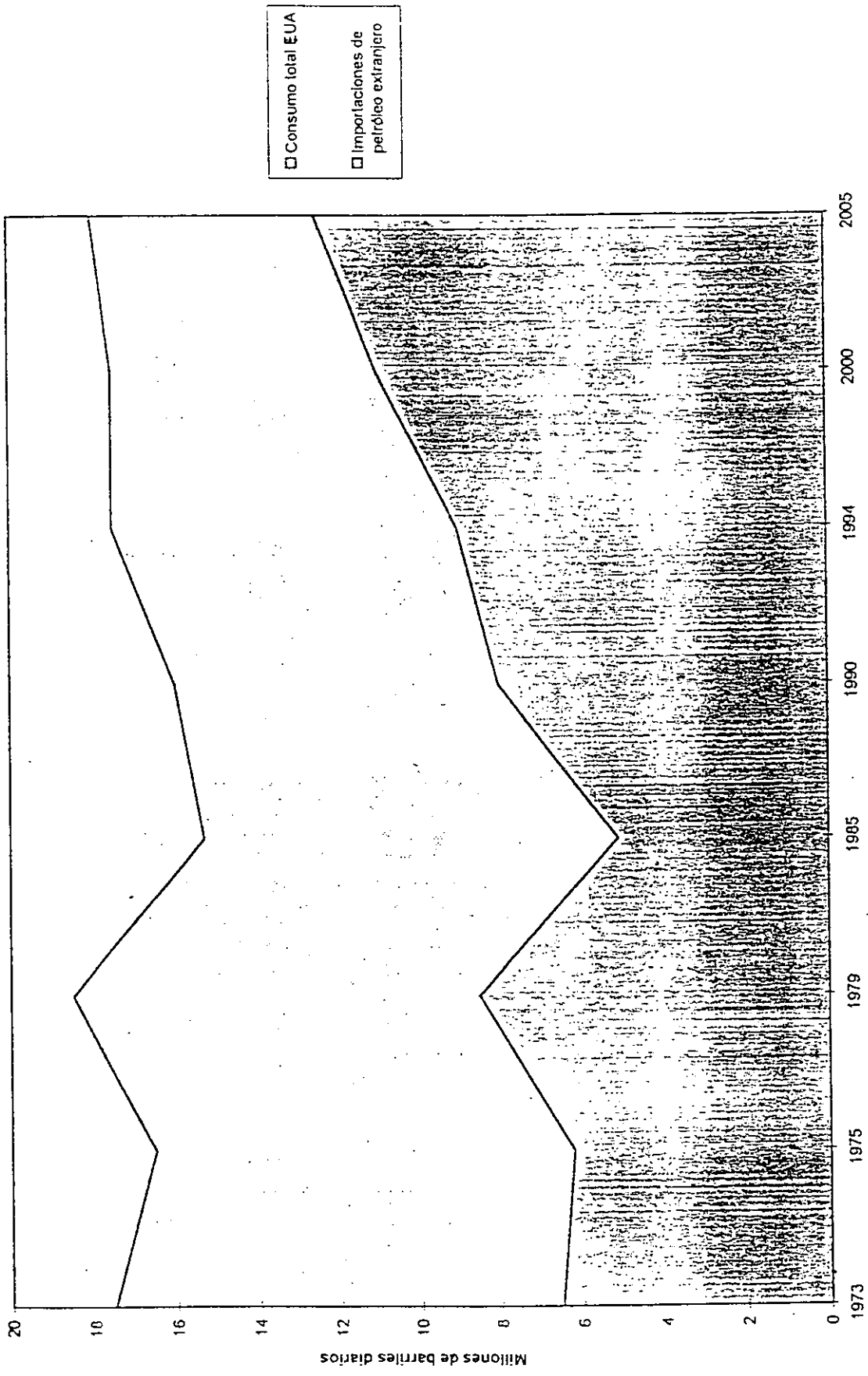
En las poco más de tres décadas transcurridas desde 1973 Estados Unidos desplegó, desde su aparato de seguridad nacional al que pertenece también el DE ya que es el proveedor, entre otros, de todo el plutonio utilizado en la elaboración de ojivas nucleares y para uso "anti-personal"<sup>35</sup> así como los instrumentos financieros

<sup>34</sup> "Prepared Statement", of Hon. Susan F. Tierney, Assistant Secretary for Policy, Department of Energy, en *U.S. Dependence on Foreign Oil*, *op cit*, p. 6.

<sup>35</sup> Bajo el programa de asesinatos políticos conocido como *Executive Action*, el plutonio también es distribuido a las diferentes unidades de inteligencia localizadas en las embajadas en el exterior se sabe que el organismo de un individuo que consuma (en un cocktail o en un guisado) una diezmilésima de gramo de plutonio mostrará una alta probabilidad de morir de cáncer en un lapso de cinco años después de "la administración subrepticia de la sustancia" -asesinato-. La embajada de Estados Unidos en Saigón contaba con un "stock" de un kilo de plutonio. Quienes argumentan que posiblemente se trataba de un proyecto de "eugenesia política" no pueden ser descalificados fácilmente, si se tienen en cuenta los cientos de páginas que evidencian los proyectos de la CIA para el asesinato de líderes extranjeros -a mediados de 1997- se dieron a conocer cientos de páginas que habían permanecido en secreto, sobre el vasto programa de asesinatos políticos que se desencadenaría en Guatemala, una vez perpetrado el golpe de estado contra Arbenz. Ahora existe evidencia de que se persiste en lo mismo, pero con la utilización de sustancias como el plutonio, dedicado a "limpiar el escenario político futuro", aunque es necesario tener en cuenta que un kilo de plutonio potencialmente diezmaría a toda la población vietnamita y sobraría para el resto del mundo varias veces ya que, teóricamente alcanzaría para asesinar individualmente, a cientos de millones de personas. El Senador Frank Church, quien presidió las audiencias del Senado sobre el los programas de asesinato político del Poder Ejecutivo y la CIA "en el exterior" dejó abundantes constancias documentables al respecto, aunque obviamente no todos los casos fueron analizados en ese momento por falta de información ni se contempló en el estudio programas diseñados a provocar selectivamente infartos o brotes cancerosos, como parte del espectro más amplio de instrumentos y sustancias para la guerra bacteriológica. Un amplio panorama sobre la temática es ofrecida por el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, *Chemical and Biological Weapons Threat: The Urgent Need for Remedies*, Hearings of the Committee on Foreign Relations, United States Senate, One Hundred First Congress, First Session January 24, March 1 and May 9, 1989, U.S. Govt Printing Office, Washington D.C., 1989. Por ejemplo, como poco antes de su muerte el Rey Faisal de Arabia Saudita tuvo un enfrentamiento con Henry Kissinger y declaró públicamente que había perdido la confianza en el secretario de Estado, se ha hipotetizado que en Washington se exasperaron por la "intransigencia" de Faisal y llegaron a pensar que sería conveniente "retirarlo del escenario político árabe". De acuerdo con *The Observer* de Londres, "el monarca había amenazado con volver a aplicar el embargo petrolero en caso de otra guerra árabe-israelí; además Faisal no estaba dispuesto a rebajar el precio del crudo hasta los niveles que deseaban los norteamericanos. *Excelsior*, 16 de abril de 1975 p. 28A. La siguiente información del *Los Angeles Times* podría adquirir alguna relevancia: "There was reason to suspect that Egyptian president Gamal Abdel Nasser 'did not die a natural death', Dr. Albert Sabin, inventor or de oral

### Dependencia en aumento

Importaciones de Crudo externo como porcentaje del consumo total EUA.



Fuente: U.S. Congress. United States Dependence on Foreign Oil. Hearin before the Committee on Foreign Relations. Washington, marzo, 1995, p. 2.

con que cuenta, un amplio programa para aumentar la capacidad de producción petrolera de naciones que no eran miembros de la OPEP, entre ellas México. Además por medio de la Energy Policy and Conservation Act of 1975 se creó una Reserva Estratégica Petrolera (REP) para aminorar o neutralizar potenciales embargos.<sup>36</sup> También se estableció la International Energy Agency, una contra-coalición internacional para enfrentar y "neutralizar" a la OPEP, para contrarrestar posibles disturbios en los suministros petroleros; se reguló la velocidad vehicular a 90 kilómetros por hora con el fin de reducir la demanda de combustible; se promovió la producción de gas y utilizándolo para sustituir en tantas áreas como fuera posible por el petróleo (por ejemplo para generar electricidad); se impulsó la venta armamentista a todos los productores a cambio de petróleo y como un instrumento para ejercer influencia sobre ellos<sup>37</sup> y, finalmente, se ha venido estimulando el uso de instrumentos de poder derivados de las vulnerabilidades financieras y monetarias, para promover las privatizaciones en el área energética de los países latinoamericanos. A esta tarea contribuyó de manera decisiva la impetia de los "negociadores" de la deuda.<sup>38</sup> El desmantelamiento y la absorción de Pemex por parte de entidades estadounidenses ha sido un objetivo buscado con gran ahínco desde el trauma estratégico derivado del embargo de la OPEP de 1973.<sup>39</sup>

Las investigaciones del Departamento de Energía indican claramente que la dependencia estratégica no sólo no había amainado en los poco más de veinte años desde el embargo de la OPEP, sino que había empeorado llegando a un estado de crisis. Al respecto conviene recordar que el aparato productivo emplea una cierta cantidad de materias primas como la energía y las firmas y el sistema entra en crisis cuando aumenta la incertidumbre sobre su capacidad para asegurarse a un acceso estable a los volúmenes que necesitan y además cuando esa incertidumbre se extiende a los precios. Si la oferta de materias primas se ve amenazada, o los precios empiezan a fluctuar rápidamente, el funcionamiento económico en su dimensión más fundamental está arrastrada y ello induce a una creciente *politización y geopolitización* del "mercado", en este caso, como

---

polio vaccine, said in KTel Aviv. Sabin said he based his suspicion on "information transmitted to him by persons connected with a member of the Egyptian armed forces who escaped prior to Nasser's death", *Los Angeles Times*, March 5, 1971, p. 2.

No existe a menor duda que la motivación de Church para informar al público sobre éstas atrocidades -incluyendo el asesinato de Lumumba y de docenas de atentados contra Fidel Castro, entre muchos otros, se derivaba de su formación personal en la que siempre existió una estrecha vinculación entre lo político y lo ético así como de su preocupación sobre las tendencias totalitarias que detectaba por parte de un aparato de seguridad, que operaba crecientemente al margen de la ley y la constitución y sin mayores restricciones aplicara algo semejante al interior de los Estados Unidos. Algo que sólo podría verificarse o descartarse analizando la "huella" del plutonio en los restos de quienes fueron asesinados por este medio. *Post mortem*, el senador Church podría continuar ofreciendo su contribución al esfuerzo que desplegó en su cruzada por vincular a la ética con la política.

<sup>36</sup> "Strategic Petroleum Reserves Issues", en *Strategic Petroleum Reserve Issues*, Hearings before the Subcommittee on Fossil and Synthetic Fuels of the Committee on Energy and Commerce, House of Representatives, Ninety-Seventh Congress, Second Session, March 2 and August 2, 1982, U.S. Govt Printing Office, Washington, D.C. 1982, pp. 1-28. Según la Contraloría General de los Estados Unidos, "The Federal Government's Petroleum Reserve (SPR) is vital to the Nation's efforts to protect itself against oil embargoes or temporary oil shortages. Title VII of the Energy Security Act P.L. 96-224, June 30, 1980 requires the President to fill the SPR at an average rate of at least 100 000 barrels per day during each year. Comptroller General's Report to the Congress, "Strategic Petroleum Reserve, Substantial Progress Made but Capacity and Oil Quality Concerns Remain", en *Strategic Petroleum Reserve Issues*, *op. cit.*, pp. 123-126.

<sup>37</sup> Edward J. Laurance, Naval Post Graduate School, "An assessment of the Arms-for-Oil Strategy", en Donald Goldstein, compilador, *op. cit.*, pp. 59-91.

<sup>38</sup> Abundantes estudios de caso, documentos y testimonios ofrecidos bajo juramento, sobre las irregularidades, ilegalidades y otros operativos de manipulación político-militar y de inteligencia empleados por las compañías petroleras estadounidenses en el exterior, con el apoyo del aparato de seguridad nacional de su país, es ofrecido en "Multinational Petroleum Companies and Foreign Policy", volumen 7 de *Multinational Corporations and United States Foreign Policy*, Hearings Before the Subcommittee on Multinational Corporations of the Committee on Foreign Relations, United States Senate, Ninety-Third Congress, Second Session, on Multinational Petroleum Companies and Foreign Policy, February 20, and '21, March 27 and 28, 1974; made public August 7, 1974, Part 7, U.S. Government Printing Office, Washington, D.C., 1974.

<sup>39</sup> Documentos internos del Departamento de Comercio citados públicamente por Helms, en *U.S. Dependence on Foreign Oil*, *op. cit.*, p. 3.

se aprecia obviamente en la Guerra del Golfo, sobre una de las principales mercancías del mercado mundial.<sup>40</sup> De 1985 a 1995 las importaciones petroleras de Estados Unidos pasaron de cerca de 5 millones de barriles diarios acerca de 9 barriles y si la tendencia continúa en el año 2000 que ya está, como diría el poeta, "al alcance de las yemas de los dedos", la cifra aumentaría a cerca de 13 millones de barriles diarios. Esta tendencia ocurre simultáneamente con un colapso de la producción doméstica que pasa de aproximadamente 11 millones de barriles diarios en 1985 a poco más de siete millones en el año 2005.<sup>41</sup> En las audiencias el senador Helms, el presidente del Comité, dio a conocer en público por primera vez que el Departamento de Comercio por su parte ya había distribuido un informe en el que se aseveraba que, "...las importaciones de petróleo amenazan el funcionamiento de la seguridad nacional...los problemas políticos y económicos en la región del Golfo Pérsico hacen posible una interrupción del suministro y se trata de una posibilidad que podría ocurrir en el corto plazo".<sup>42</sup>

En testimonio ante ese Comité que, curiosamente, no recibió la menor atención por parte de la prensa estadounidense o mexicana el entonces Secretario de Defensa, W. Perry, quien ha insistido en aumentar la influencia y capacidad de coordinación del Pentágono sobre las fuerzas armadas mexicanas por medio de lo que denominó como "el tercer vínculo", una semana antes había hecho una advertencia similar al discutir la situación en Irán. Importa tener presente que, como lo indicó Helms, entre 1987 y 1995 las importaciones del Golfo Pérsico habían aumentado un 50% mientras que al mismo tiempo el Departamento de Comercio calculaba que las importaciones petroleras representaban cerca del 45% del total de déficit comercial de Estados Unidos registrado en 1994.<sup>43</sup> La expresión cuantitativa de esta crisis de dependencia estratégica puede apreciarse en la siguiente gráfica:

## CRISIS DE LA DEPENDENCIA EXTERNA PETROLERA

<sup>40</sup> En capítulos anteriores hemos insistido en que esta politización y geopolitización de las relaciones económicas internacionales ha sido uno de los más preocupantes resultados de la decisión del gobierno de los Estados Unidos de canalizar hacia el "espionaje económico" las actividades de su vasto aparato de "seguridad nacional". Como lo indican David E. Sanger y Tim Weiner del *New York Times*, 15 de octubre de 1995, p. 1), "During the Clinton Administration's tense negotiations with Japan last spring -with the looming threat of sanctions to cut off Japanese luxury car imports to the United States-, American trade officials were accompanied everywhere by a small team of intelligence officers. Each morning, they gave Mickey Kantor...inside information gathered by the Central Intelligence Agency's Tokyo station and the electronic eavesdropping equipment of the National Security Agency, sifted by CIA analysts in Washington. Mr Kantor received descriptions of conversations among Japanese bureaucrats and auto executives from Toyota and Nissan who were pressing for a settlement, and read about the competing pressures on Japan's Trade Minister, Ryutaro Hashimoto".

<sup>41</sup> Senado *Dependence on Foreign Oil*, op. cit., p. 3.

<sup>42</sup> El documento, aparentemente secreto, fue citado por Helms, op. cit., p. 3. El subrayado es mío.

<sup>43</sup> El petróleo y sus derivados continúan jugando un papel crucial en el funcionamiento de la economía de los Estados Unidos por lo que oficialmente se les considera como "estratégicos y críticos" por las razones antes señaladas. Llama la atención ahora el hecho de que, también oficialmente, el acceso a fuentes seguras y predecibles del oro negro ingresó desde el embargo de 1973 en la categoría de asunto "de seguridad nacional" y a partir de la Guerra del Golfo, cuando ya las importaciones de petrolíferos de Estados Unidos estaban bien localizadas: en rangos cercanos al 50% del total de su consumo, el sector petrolero protagoniza el despliegue de un esfuerzo permanente de la burocracia estatal, bajo las condiciones propias a una "emergencia nacional". En esta situación permanece desde entonces porque como se indicó, el menor desabastecimiento -o la sola amenaza- pondría desencadenar procesos incontrolables en el área de precios, gestar pánicos y un "trauma nacional" peor que el de 1973. En entredicho está la capacidad de Estados Unidos para generar energía. Considérese que una interrupción del flujo de importaciones petroleras impactaría profundamente a todo el sistema de transporte (carretero y ferrocarrilero) ya que, como lo hemos indicado, los combustibles fósiles, según el Departamento de Energía (DE) es la fuente de la que se deriva el 97% de toda la energía requerida para mantener en funcionamiento a ese sector. En esto Estados Unidos no se diferencia de manera sustancial respecto a lo observado en otras economías pero como ya también se indicó y ahora es necesario comprobar, el hecho más delicado en torno al sector transporte es que su consumo diario, según la subsecretaría de asuntos políticos del Departamento de Energía, "...excede toda la producción doméstica de petróleo de los Estados Unidos en cuatro millones de barriles diarios". "Statement of Hon. Susan Tierney, Assistant Secretary for Policy, Department of Energy", en *United States Dependence on Foreign Oil*, Hearing Before the Committee on Foreign Relations, United States Senate, First Session, March 27, 1995, p. 8. De aquí en adelante citado como *United States Dependence on Foreign Oil*. El subrayado es mío.

El proceso de privatización de Pemex debe ser analizado en el marco de estas tendencias y datos ya que, una vez consumada la venta de nuestra principal empresa, y en manos de corporaciones petroleras estado unidenses, el país pierde un vital margen de negociación y autonomía en el ámbito internacional, derivado de las divisas fuertes que se obtienen por medio de Pemex, una de las pocas fuentes "no-condicionadas" de capital, además de que inmediatamente surge el gran interrogante sobre ¿qué controles puede ejercer el gobierno mexicano sobre las decisiones de esas firmas estadounidenses, en el contexto de una emergencia nacional en ese país, ya fuera por una guerra regional u otra contingencia como un disturbio mayor en el Oriente Medio o un hipotético embargo petrolero? Para la vasta estructura económica nacional de Estados Unidos, nación que alberga la economía nacional de mayores dimensiones desde hace 125 años la dependencia de petróleo y su potencial desabastecimiento tendría profundas e inmediatas repercusiones en la distribución de mercancías y personas y en los costos así como devastadores efectos multiplicadores en virtualmente todos los índices de precios, que afectarían y amenazarían con crear el caos en virtualmente todo su funcionamiento industrial y por lo tanto afectando la misma estabilidad y equilibrios sociales. En este escenario el programa salinista-zedillista de privatizaciones ferrocarrileras, portuarias, aeroportuarias, carreteras, pero sobre todo de la petroquímica y del gas natural, tendría consecuencias potencialmente devastadoras para toda la fundamentación de México como nación. El escenario es de lo más relevante si se le contempla desde la perspectiva histórica, que incitaría una mayor propensión estadounidense a la intervención militar, en este caso sobre un entorno inmediato, como los campos petroleros mexicanos.

La privatización directa o indirecta de Pemex, tendría consecuencias negativas de alcance histórico y ello porque la situación objetiva que prevalece en Estados Unidos es de alta "vulnerabilidad" y no ha cesado de aumentar desde 1973. Por esta razón, el estado de "emergencia nacional" declarado por Bush en 1991 no fue abandonado por su sucesor y en realidad ha venido manifestándose en enormes erogaciones hechas por medio del Departamento de Defensa (DdD) para la realización de operaciones globales, terrestres, aéreas y de protección de las vías marítimas de comunicación, encaminadas a dar "seguridad"<sup>44</sup> al petróleo importado. Fuentes: del DdD estiman que esos costos de seguridad ascienden a los nueve dólares *por barril*.

En la base de este fenómeno está, desde luego, la dependencia estratégica que hemos discutido anteriormente es decir, la creciente brecha entre la producción doméstica y el consumo, que conlleva un alto grado de dependencia de suministros del exterior. Como también lo hemos ilustrado esta vulnerabilidad geoestratégica no es un asunto nuevo habiéndose manifestado de manera dramática durante el embargo petrolero de 1973 impuesto por la OPEP. Una de las más nítidas expresiones del asunto la hizo el ex Secretario del Interior, C. B. Morton cuando advertía que si Estados Unidos enfrentara una guerra, las reservas de combustibles eran tan bajas que "Estados Unidos no podría asumir su propia defensa en caso de que se declarara una guerra en esos momentos".<sup>45</sup> Durante el invierno de 1975, ese era uno de los secretos de Estado mejor guardados. Pero Morton sintió que debía llamar la atención pública ante la gravedad de la situación y agregó que, "...si Estados Unidos se viera envuelto en una guerra no podríamos defendernos".<sup>46</sup>

Al respecto cabe señalar que los vínculos entre la *Mexico Purchase* y el proceso de "integración" que se formaliza en el NAFTA, (como por ejemplo el compromiso contemplado en el artículo 605 del Capítulo VI según el cual los tres firmantes se comprometen a garantizar el abasto ininterrumpido de todo bien energético con lo que Washington extendió al NAFTA un acuerdo similar previamente aceptado por el gobierno canadiense de

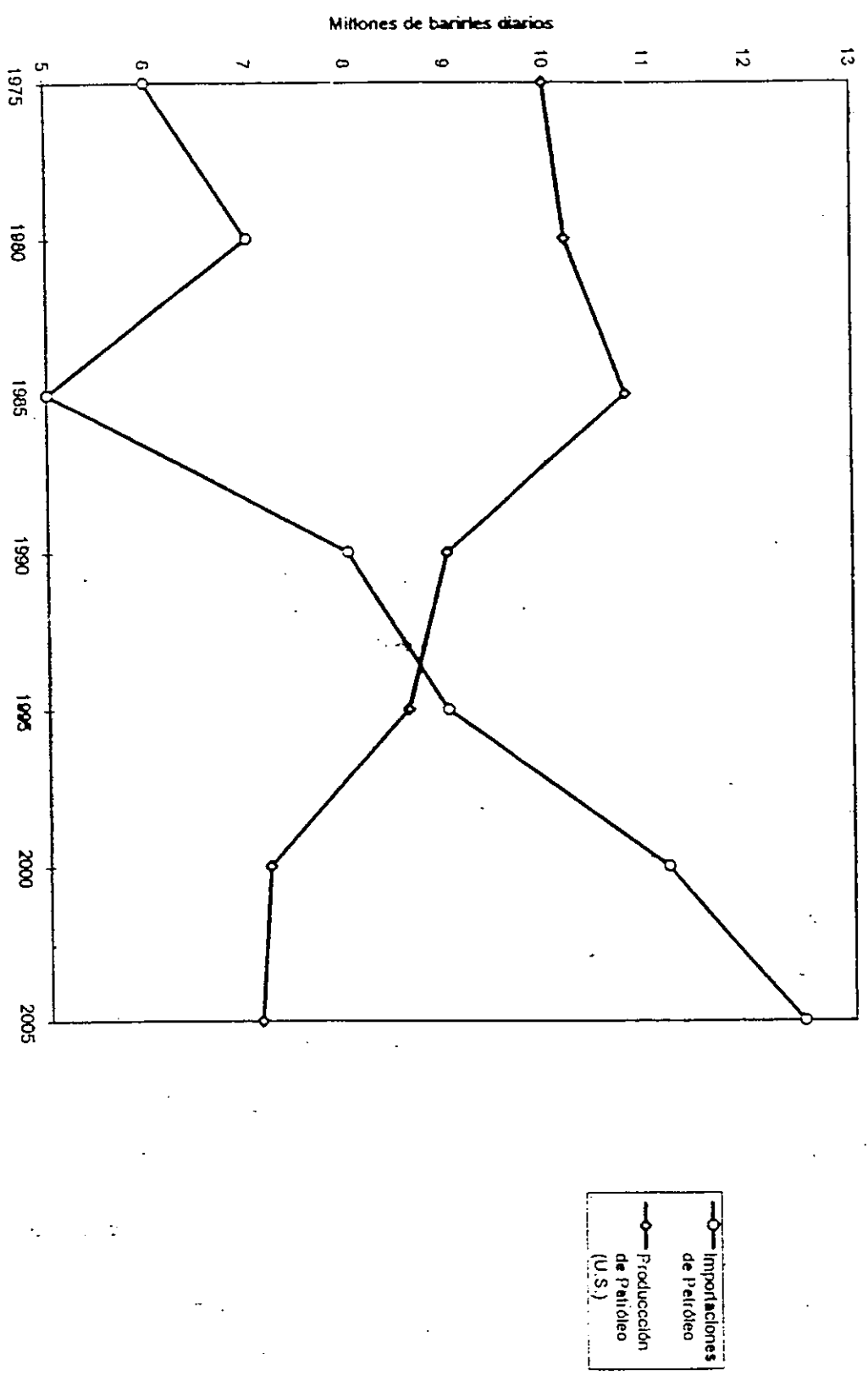
<sup>44</sup> Una discusión sobre los aspectos de seguridad nacional presentes a principios de los 80, pero de continua actualidad es ofrecida por Donald J. T McNair, Washington, D.C. 1981. Especialmente consúltese, Donald J. Goldstein, "Energy as a National Security Issue", pp. 1-22 y Frans R. Bax, Central Intelligence Agency, "Energy Security in the 1980's: The Response of U.S. Allies", pp. 23-58.

<sup>45</sup> *El Sol*, Edición de mediodía, 13 de febrero de 1975, p. 1.

<sup>46</sup> *Ibid.*

Gráfica 4

La crisis de la dependencia externa  
1975-2005



○ Importaciones de Petróleo  
● Producción de Petróleo (U.S.)



Mulrone y que causó gran consternación en ese país bajo la acusación de que con ello Canadá había perdido su soberanía energética) sólo pueden dilucidarse adecuadamente bajo la luz de los procesos que se observan desde a década de los setenta. La crisis energética de 1973 y el correspondiente trauma estratégico que conllevó para Estados Unidos indujo al aparato de seguridad nacional y al sector petrolero y del gas natural a realizar una evaluación sobre la importancia del petróleo mexicano en el sistema internacional de relaciones económica, políticas y estratégicas, a partir de dos hechos fundamentales: primero, que los problemas de "seguridad nacional" de Estados Unidos, relacionados con su extraordinaria (y extravagante) dependencia del petróleo árabe se intensificarían agudamente durante los siguientes decenios; y segundo, que de acuerdo con cálculos oficiales las reservas petroleras y de gas natural de México alcanzaban un nivel similar a las de Arabia Saudita.<sup>47</sup>

## 2 Un NAFTA que huele a nafta.

Es indispensable establecer concretamente las características de esta correlación a fin de lograr una interpretación adecuada y una explicación cabal de cómo la *Mexico Purchase* va calzando en las metas, los objetivos y los medios utilizados por la política exterior norteamericana para lograr un "acceso asegurado" al petróleo mexicano como el formalizado en el Capítulo VI artículo 605. En particular interesa determinar el conjunto de fenómenos, tanto nacionales como internacionales, que forman parte integral del "cálculo estratégico" de Estados Unidos, referidos especialmente, aunque no de manera exclusiva, a los tipos de "amenazas" y "obstáculos" que éstos perciben en el régimen político y económico instaurado por México por medio de la Constitución de 1917 y particularmente alrededor de su petróleo con la nacionalización efectuada por el gobierno de Cárdenas.<sup>48</sup>

Además de tener presente la constelación estratégico-energética en la etiología del NAFTA y de la *Mexico Purchase* conviene aclarar que oficialmente en Estados Unidos la categorización de los materiales y minerales como "críticos y estratégicos" se deriva de la preocupación en relación con la seguridad nacional de Estados Unidos sobre la efectividad ya sea de diversos cárteles de productores petroleros o minerales sobre el mercado global, o bien de la existencia de condiciones generales de ese mercado que sin tener una relación directa con los manejos de los productores en defensa de los precios de la materia prima, sí se vincule con cambios en la estructura mundial como resultado de aumentos inusitados en la demanda o bien en dificultades técnicas o político-militares para aumentar la oferta. El Depósito de Materiales Estratégicos y la Reserva Estratégica de Petróleo (REP) fueron establecidos ya para enfrentar los "desarreglos" derivados de acciones concretas de los cárteles productores, ya para modular aumentos en la demanda que sobrepasen las capacidades productivas y se expresen en una escalada en los precios. Oficialmente el petróleo, el gas natural y un conjunto de minerales metálicos (que se especificarán posteriormente) son "estratégicos y críticos", porque: "a) son necesarios y esenciales para la producción militar e industrial y para satisfacer las necesidades civiles esenciales de Estados

<sup>47</sup> Las estimaciones sobre la reserva petrolera realizadas entonces fueron dadas a conocer por *The New York Times*, febrero 13, 1979. Consulte: también Pemex *Memoria de Labores 1978*; "México: The Next Oil Power?" *Christian Science Monitor*, noviembre 16, 1973, p. 1. *Wall Street Journal*, noviembre 14, 1978, p. 1.

<sup>48</sup> No tratamos de hacer un recuento detallado de una historia excepcionalmente bien documentada y cuidadosamente interpretada por Jesús Silva Herzog, *Petróleo Mexicano, Historia de un Problema*, México, Fondo de Cultura Económica, 1941; Antonio Bernúdez, *Mexican National Petroleum Industry*, San José California, Stanford University Press, 1963; Lorenzo Meyer, *México y Estados Unidos en el Conflicto Petrolero, 1917-1942*, El Colegio de México, 1968; Harvey O'Connor, *World Crisis in Oil*, Nueva York, Monthly Review Press, 1962 p. 112; del mismo autor, *The Empire of Oil*, Nueva York, Monthly Review Press, 1955, esp. pp. 315-316 en el cual discute el factor crucial que le permitió a México hacerle frente al boicot de las grandes empresas petroleras, por medio del estímulo de la demanda interna. Para una percepción sobre la historia y la naturaleza de los boicots petroleros, véase Michael Tanzer, *The Political Economy of International Oil and the Underdeveloped Countries*, Boston, Beacon Press, 1969, especialmente "The naked politics of Oil: Oil boycotts", pp. 319-348.

Unidos durante una emergencia nacional y b) no se encuentran o son producidos por Estados Unidos en suficientes cantidades para satisfacer esas necesidades".<sup>49</sup>

El concepto de "emergencia nacional" significa formalmente la existencia de una declaración de emergencia con relación a la defensa nacional hecha por el Presidente y/o por el Congreso.<sup>50</sup> El Presidente de Estados Unidos ha sido autorizado para decidir cuáles materiales son "estratégicos y críticos". En la determinación de cuáles materiales específicamente son incluidos en la categoría mencionada los especialistas estadounidenses consideran en primer lugar los minerales y materiales necesarios "para el bienestar industrial y militar" y en los que Estados Unidos es más vulnerable respecto a situaciones en el exterior que no puede controlar adecuadamente como los embargos, las interrupciones en los flujos, etc. La vulnerabilidad de los países capitalistas centrales en general y de Estados Unidos en particular está conformada por un conjunto de elementos entre los que sobresale el agotamiento o inexistencia de materia prima básica en primer término el *petróleo* y el *gas natural*. En la esfera de los metales esa vulnerabilidad incluye a la bauxita-aluminio; el cromo; el cobalto el columbio; el manganeso; los metales del grupo del platino; el tántalo; y el titanio. La lista podría ampliarse pero en general estos son los minerales que más preocupan a los minerólogos estadounidenses. Cinco de ellos son calificados por los expertos como "el talón de Aquiles *metálico* de la civilización contemporánea:<sup>51</sup> el titanio, el manganeso, el cobalto, el cromo y los metales del grupo del platino.<sup>52</sup> Durante la crisis de 1973 el consumo mundial era de 53 mbd. Como se apuntó, se trata de la principal fuente de energía del planeta y permanecerá siéndolo por lo menos durante el próximo medio siglo.<sup>53</sup> En los países altamente industrializados de la OCDE

se tiende a un aumento en el uso del gas natural, pero ello ocurre simultáneamente con aumentos importantes en el consumo petrolero por parte del resto de las naciones. La Energy Information Administration (EIA) del gobierno de los Estados Unidos calcula un crecimiento cercano al 1% en el consumo de petróleo por parte de las naciones de la OCDE, pasando de 41 millones de barriles diarios en 1993 a poco más de 50 millones en 2015. El crecimiento en el consumo petrolero por parte de los no-miembros de la OCDE será de 3% anual pasando de 26 millones de barriles diarios a cerca de 50 millones durante el mismo lapso.<sup>54</sup> Aunque ahora las instituciones gubernamentales de Estados Unidos encargadas de elaborar las estadísticas y proyecciones incluyen todo lo relacionado con el petróleo mexicano, estadounidense y canadiense bajo la denominación de "América del Norte", un hecho notable es que el consumo de petróleo como porcentaje del consumo total de energía de los Estados Unidos no se modificará en el periodo contemplado entre 1993 y 2015 y con ello se prevé un incremento constante de las importaciones de crudo, año tras año.<sup>55</sup>

Por lo tanto la evolución histórica del proceso de *dependencia estratégica* amerita atención porque los esquemas de integración de la América del Norte formalizados en el NAFTA y concretados en la *Mexico Purchase* tiene ahí sus raíces tanto empresariales como geoestratégicas y de "seguridad nacional".

La vinculación entre la seguridad, la dependencia estratégica y las iniciativas para la inclusión de México y Canadá en esquemas de integración de la América del Norte, ingresaron en la década de los 1970 como temas centrales a la agenda de seguridad nacional de Estados Unidos. Porque, en verdad, al erigirse al NAFTA como un "modelo" que amerita una proyección y ampliación hemisférica ¿no se están replanteando políticas encaminadas a la recuperación y mantenimiento de la hegemonía de Estados Unidos de cara a las realidades y competencias "inter-bloque" que caracterizan de nueva cuenta a la paz fría? De ser así la discusión que ha

<sup>49</sup> Mames E. Mielke, "Strategic and Critical Minerals and Materials", en *U.S., Materials Import-Vulnerability*, op. cit., p. 128.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 129.

<sup>51</sup> Según *Fortune*, febrero 9 de 1981, p. 68, citado en *U.S. Materials Import Dependency/Vulnerability*, op. cit., p. 130.

<sup>52</sup> Energy Information Administration, Office of Integrated Analysis and Forecasting, U.S. Department of Energy, *International Energy Outlook 1996 with Projections to 2015*, Washington, D.C. United States Government Printing Office, April 19, 1996, p. 21.

<sup>53</sup> No hemos ingresado a la era "post" petróleo como se pregona y se repite con facilidad y superficialidad.

<sup>54</sup> *International Energy Outlook*. op. cit., p. 22.

<sup>55</sup> *International Energy Outlook*. op. cit., pp. 24-25.

surgido en torno a los procesos de integración económica en América Latina adquieren una relevancia tanto teórica como instrumental, esto último como resultado de las contradicciones, tensiones y conflictos intercapitalistas que se están gestando alrededor del tipo de integración y de asimetría que ha sido codificada en el NAFTA.

"El NAFTA huele a nafta" porque las primeras nociones para establecer un NAFTA son formuladas por el sector empresarial con argumentaciones "geopolíticas" y "geoestratégicas" y datan de 1979 y cuyo aspecto medular es el acceso y aseguramiento al petróleo de la "América del Norte". En ese momento el diseño que induciría ese control fue concebido como "una especie de mercado común de la América del Norte" que facilitara la integración de los "mercados energéticos" de Estados Unidos y sus dos vecinos. En efecto, la promoción de una "desvinculación" del petróleo mexicano -y del gas natural canadiense-, del mercado mundial y la "regionalización", de los recursos energéticos de Canadá y México en un esquema comercial y geopolítico de la América del Norte fue sintetizado en 1979 por la firma de Wall Street Blyth, Eastman and Dillon Company de la siguiente manera: "...hechos recientes ocurridos en el Medio Oriente han demostrado definitivamente que Estados Unidos no pueden continuar dependiendo del petróleo importado desde el Golfo Pérsico. La crisis en Irán, así como los aumentos excesivos en los precios fijados por la Organización de Países Exportadores de Petróleo, han demostrado que nuestra seguridad y nuestro futuro económico son rehenes de los actos de unos cuantos países en el Medio Oriente".<sup>56</sup>

Esta preliminar propuesta que conllevaba "volver los ojos hacia las fuentes energéticas seguras del hemisferio occidental" y detrás de ella está la intención estadounidense de romper las barreras establecidas por los latinoamericanos a la inversión extranjera directa en renglones estratégicos como el petróleo y buena cantidad de componentes de la reserva minera. Impulsar esquemas de integración fue algo poderosamente endosado por las empresas multinacionales petroleras y petroquímicas (Exxon, Dupont, Phillips Petroleum, Mobil Oil, etc), a las que se plegaron, en estrecha simbiosis, los círculos político-militares y de inteligencia de EU porque el hábil diseño integrador combinaba los intereses empresariales con los de "seguridad nacional". Esto último en respuesta a las incertidumbres generadas por la dependencia de EUA de los suministros petroleros del Oriente Medio. A las volátiles e impredecibles condiciones político-económicas y militares de esa región, derivadas de su interrelación con una compleja relación de factores étnico-religioso también se agregan, como se vio, las propias a los costos económicos de las enormes distancias oceánicas entre EUA y el Golfo Pérsico y la potencial inseguridad, por la vía del ataque y la interrupción militar las líneas marítimas de comunicación. En la etiología del NAFTA y de la "privatización" y extranjerización de petróleos mexicanos<sup>57</sup> los intensos niveles de dependencia estratégica de Estados Unidos en gas-natural y petróleo llevaron al planteamiento de profundizar la *dependencia externa mexicana*, como instrumento de "seguridad nacional" bajo la noción de plan de contingencia al nivel de "emergencia nacional", bajo el supuesto de que los instrumentos "no-militares" (es decir, financieros, monetarios, derivados de las líneas de condicionalidad atadas a la deuda externa) así como los de "inteligencia política" (coopción-corrupción del liderato, estudios sistemático de las vulnerabilidades personales o empresariales, vínculos con el crimen organizado o narcotráfico, etc) ofrecían mejores oportunidades a Washington para propiciar una *desnacionalización integral* (incluyendo la del proceso mismo de toma de decisiones en materia de política económica), así como mecanismos y manejos financieros para incorporar plenamente la reserva e industria petrolera mexicana al aparato económico y político-militar de Estados Unidos.

<sup>56</sup> Blyth, Eastman, Dillon Investment Research *North American Energy: a Proposal for a Common Market Between Canada, Mexico and the United States* por Kenneth E. Hill, Nueva York, 1221 Avenue of the Americans, 1979, p. 1. Para una discusión preliminar sobre este tema consúltese John Saxe-Fernández, *Petróleo y Estrategia*, México Siglo XXI, 1980, p. 171.

<sup>57</sup> Como lo demostramos desde el Proyecto Lázaro Cárdenas en 1980. Este Proyecto fue un espacio dedicado a la investigación socio-política y estratégico-militar establecida por el CONACYT, PEMEX y la UNAM mediante convenios tripartitos desde la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. Para una síntesis explicativa sobre la naturaleza y la génesis de esta instancia de investigación consúltese, John Saxe-Fernández, "Lázaro Cárdenas: Presidente de Presidentes", en Cuauhtémoc Cárdenas Batel, Coordinador Editorial, *Se Llamó Lázaro Cárdenas* Grijalbo, México 1995, pp. 570-573.

El principal escollo lo representó el nacionalismo revolucionario mexicano con su artículo 27 Constitucional y la noción misma de soberanía nacional mexicana. Como en tiempos de Woodrow Wilson, la soberanía mexicana empezó a reaparecer en los informes y documentos empresariales y estatales de Estados Unidos como un factor "problemático" que podría abatirse por medio de la puesta en marcha de mecanismos de "integración de la América del Norte" primero económico-comerciales, de inversión, y luego político-militares, siguiendo las prescripciones clásicas de la *integración vertical* contemplada en los diseños de la *Grand Area* y ampliamente sintetizada en la literatura sobre el imperialismo.<sup>58</sup> Al respecto dice el documento de 1979 de Blyth, Eastman and Dillon (que analizado desde finales de la década de 1990 resalta por su relevancia para dilucidar aspectos centrales en la génesis del NAFTA y de la *Mexico Purchase*):

"Nuestra dependencia de las importaciones de petróleo crudo del Medio Oriente no tendría razón de ser si contáramos con una política *norteamericana* de energía que reconociera la disponibilidad de recursos energéticos suficientes en nuestro continente que, *ausentes las diferencias nacionales entre Canadá, Estados Unidos y México*, pudiera satisfacer casi todos los requerimientos legítimos de energía de esos tres países durante los próximos años...Lo que se necesita es una especie de mercado común que integre los vastos recursos energéticos de América del Norte, mediante un sistema eficiente de distribución, al mismo tiempo que dé cabida a las aspiraciones de estos países al *libre comercio entre ellos*".<sup>59</sup>

Los factores que hicieron altamente atractiva esta propuesta de integración se vinculaban con el reconocimiento universal de las abismales asimetrías entre Estados Unidos y las otras dos naciones, en lo económico, lo tecnológico, lo empresarial y en lo político-militar. Para nadie era un misterio que las dimensiones mismas del mercado estadounidense y sus firmas productoras, así como la integración tarifaria que supondría tal esquema presentaría enormes costos y un serio reto al empresariado canadiense y mexicano así como al aparato productivo y a las principales empresas mexicanas como Pemex, la CFE y Ferronales. El asunto fue planteado nitidamente por Herbert E. Meyer desde la revista empresarial estadounidense *Fortune* así: "Lo que todo esto significa, desde luego, es que los grandes ganadores de un mercado común (de la América del Norte), al menos a corto plazo, serían los empresarios estadounidenses. Porque serían sus mercados los que se expandirían hacia el norte y hacia el sur de la manera más espectacular bajo un sistema de librecambio. *Para muchos empresarios canadienses y mexicanos la remoción de las barreras tarifarias ciertamente producirá consecuencias desagradables*".<sup>60</sup>

Como a diferencia de lo ocurrido con muchos analistas estadounidenses y mexicanos el "marco teórico" del librecambismo no obnubiló a Meyer, eso le permitió profetizar aspectos importantes sobre las implicaciones que al nivel de desnacionalización integral del aparato productivo mexicano conllevaba tal esquema. "...la formación de un mercado común", dice Meyer, "...también le daría a los empresarios estadounidenses una clara oportunidad para ampliar su mercado mexicano. En tanto ellos hagan suministros a ese mercado desde plantas localizadas en Estados Unidos, las 'víctimas' incluirían a la competencia mexicana que sería llevada a la bancarrota y a los trabajadores mexicanos, cuyas fuentes de trabajo desaparecerían. Como el desempleo en México es actualmente de un 20% -y otro 20% de la fuerza de trabajo es subempleada- las *consecuencias sociales y políticas de estas pérdidas serían devastadoras*. Desde luego que algunas compañías estadounidenses podrían decidir la construcción de plantas en México, quizá aún con capacidades de exportación. Esto ayudaría a que el promedio de desempleo en México no se incrementara. Pero es *más probable que las compañías estadounidenses se instalarán en México absorbiendo (taking over) las contrapartes mexicanas, tecnológica y financieramente más débiles*".<sup>61</sup>

<sup>58</sup> En las obras, interalia, de Dobb, Aguilar, Sweezy, Ceceña y Magdoff previamente mencionadas.

<sup>59</sup> *Ibid.*, citado en John Saxe-Fernández, *op. cit.*, p. 171-172.

<sup>60</sup> Herbert E. Meyer, "Why a North American Common Market Won't Work yet", *Fortune*, september 10, 1979, p. 119.

<sup>61</sup> *Ibidem*.

El otro factor que desde la perspectiva empresarial y de "seguridad nacional" de Estados Unidos hacía apetecible el llamado por aquel entonces "mercado común de la América del Norte", era desde luego el rosario de éxitos logrados por las actividades de exploración y perforación de Pemex, que, como ya lo he señalado, habían aumentado descomunalmente las dimensiones de la *reserva petrolera mexicana* a niveles superiores a los 50 000 millones de barriles. Este es un aspecto que, como lo hemos ilustrado en capítulos anteriores, ha jugado un papel protagónico en la relación de México con Estados Unidos y los mecanismos para inducir la *desnacionalización integral* serían igualmente eficaces en la aplicación de esa política sobre toda la industria petrolera mexicana y desde luego sobre su reserva.

En 1995, veinte años después, el impacto de la dependencia del petróleo extranjero sobre la economía y el aparato militar fue dado a conocer por William Reinsch, Sub-Secretario de Administración de Exportaciones del Departamento de Comercio, en base a un estudio de esa oficina finalizado en diciembre de 1994, titulado *The Effects of Imports of Crude Oil and Refined Petroleum Products on the National Security*<sup>62</sup> también conocido como "Section 232 Study" para hacer referencia a un mandato legal que autoriza al presidente de Estados Unidos "hacer ajustes a las importaciones petroleras para enfrentar una amenaza a la seguridad nacional basada en recomendaciones del Secretario de Comercio".<sup>63</sup> El entonces Secretario de Comercio R. Brown,<sup>64</sup> informó a Clinton que el nivel de importaciones petroleras representaba "un escollo" a la seguridad nacional pero no aceptó la recomendación del alto mando militar para que el presidente usara "la autoridad conferida en la Sección 232 para ajustar las importaciones, porque los costos de tal acción serían mayores que los beneficios potenciales".<sup>65</sup>

En base al estudio mencionado la oficina de Brown hizo siete planteamientos en relación a este delicado asunto en el que también estaban presentes sutiles pero no por ello menos significativas tensiones entre el gobierno y el poderoso *lobbie* petrolero así como entre el liderato civil y el militar:

*Primero* que todo observa que aunque los bajos precios del petróleo han impactado negativamente a la industria petrolera de Estados Unidos, "su efecto sobre la economía general ha sido positivo: los bajos precios contribuyen a reducir la inflación, estimulan el crecimiento económico y aumentan la competitividad de industrias consumidoras de energía".<sup>66</sup> En *segundo* lugar se reconoce que los bajos precios del petróleo exacerbaron los problemas que enfrentan los productores estadounidenses por los altos costos de cada barril de cara a aquellos países como México, Venezuela, o del Oriente Medio, que cuentan con reservas abundantes y consecuentemente se benefician de bajos costos de producción. Por esos días la firma consultora McKinsey and Company encargada por el Director de Pemex (en ese momento Adrián Lajous) para evaluar y comparar los costos por barril entre la costa de Louisiana y la Sonda de Campeche había mostrado una diferencia espectacularmente favorable a Pemex. Todos los informes y datos recabados en Pemex por McKinsey son también compartidos con el aparato de seguridad nacional de Estados Unidos entre cuyas entidades, como el Departamento de Defensa y la CIA, la empresa asesora cuenta con algunos de sus más importantes "clientes". Los investigadores estadounidenses habían establecido, en base a estudios técnicos, que la producción de crudo y de gas natural líquido había declinado entre 1986-1990 de manera rápida, pasando de 10 millones de barriles diarios a 8.54 millones. Lo relevante es que, formalmente el Subsecretario de Comercio Reinsch, reconoce que, "...ya nosotros hemos agotado todo nuestro petróleo de fácil acceso, nuestras reservas de bajo

<sup>62</sup> Cuyos aspectos más sobresalientes fueron incluidos en *United States Dependence on Foreign Oil*, del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, *op. cit.*

<sup>63</sup> William Reinsch, "Testimonio", *United States Dependency on Foreign Oil*, *op. cit.*, p. 17. Los "estudios de la Sección 232" sobre la relación entre importaciones y la seguridad se realizaron a lo largo de este período en 1973, 1975, 1979 y 1988.

<sup>64</sup> Brown murió en un accidente aéreo en los Balcanes cuyo origen parece estar relacionado con información equivocada al avión del Secretario enviada desde una base castrense del Pentágono en el área, una operación monitoreada desde los aviones AWACS de la Fuerza Aérea.

<sup>65</sup> *United States Dependence on Foreign Oil*, *op. cit.*, p. 18.

<sup>66</sup> *Ibidem.*

costo. En consecuencia, los bajos precios del petróleo contribuyeron pero no causaron la declinación en la producción doméstica".<sup>67</sup>

En tercer lugar el estudio indica que el nivel de empleo en la industria petrolera ha bajado no sólo por los bajos precios sino porque las actividades de exploración y perforación usan nuevas tecnologías que requieren menos técnicos y trabajadores y se han concentrado en la exploración de áreas geológicas más prometedoras, especialmente en el Golfo de México y cerca de la Cuenca de Burgos mexicana (área localizada en el noreste de México). Sobre este aspecto la Secretaría de Energía de Estados Unidos anunció en marzo de 1995 un paquete de extensiones impositivas para, en las palabras de la Subsecretaria de Energía Tierney, "...estimular la producción de *fuentes domésticas* de petróleo y gas natural en *aguas profundas del Golfo de México*, para garantizar nuevas fuentes de suministro para el futuro alentar el desarrollo de nuevas tecnologías y la creación de miles de puestos de empleo en la industria del gas y del petróleo y actividades asociadas".<sup>68</sup>

En cuarto lugar se observa que la baja en los precios impactó sobre todo a los operadores pequeños por sus altos costos de operación y bajos promedios de producción. "El abandono prematuro de tal producción aumenta la dependencia de Estados Unidos del petróleo extranjero".<sup>69</sup>

Esta puntualización está fundamentada en un informe de la Interstate Oil and Gas Compact Commission que indica que sólo en 1994 se registró el abandono de 17 mil pozos. Es conveniente notar que según McKinsey, la producción promedio de los pozos de Estados Unidos es de poco menos de 10 barriles diarios por unidad, comparada con la producción promedio de los pozos de Pemex que es de unos 250 barriles diarios y que en la Sonda de Campeche la producción promedio es de unos 2 000 barriles diarios por pozo. El Informe de la Interstate Oil agrega que ante los bajos precios, los exploradores y perforadores de Estados Unidos tienden a realizar sus actividades "...en el exterior en busca de oportunidades más prometedoras", para concluir que, "...la realidad geológica es que ya hemos agotado casi todas nuestras fuentes baratas y de fácil acceso en este país. La mayoría de las áreas petroleras de bajo costo y alta ganancia están en el exterior".<sup>70</sup>

En quinto lugar el estudio pondera la magnitud de la dependencia petrolera. Se recogen datos que señalan, por ejemplo que se ha aumentado el nivel de compras de crudo del Oriente Medio. Entre 1987 y 1993 se da un aumento de esas importaciones por 600 000 barriles diarios, la mayoría adquiridos de Arabia Saudita y Kuwait. El estudio concluye que si continúa esta tendencia, en el año 2000 Estados Unidos estará importando más del 50% del petróleo consumido.<sup>71</sup>

El sexto aspecto analizado es la vulnerabilidad a las interrupciones en el suministro, advirtiéndose que, "...La región petrolera más productiva del mundo es también la más volátil políticamente. Dada la creciente dependencia de Estados Unidos y sus aliados del petróleo importado del Golfo Pérsico...ciertamente estamos en una situación vulnerable en cuanto a una interrupción que podría causar daños a nuestra economía, particularmente al sector de transporte que no puede sustituir -al petróleo- con otros combustibles".<sup>72</sup>

Esta "vulnerabilidad" a su vez limita la flexibilidad y plantea límites y frenos o condicionantes a la política exterior y además alienta "soluciones" inmediatas. El estudio propone que Estados Unidos debe proseguir y profundizar sus mecanismos de "control" y acceso a los depósitos e industria petrolera y del gas natural localizados en el hemisferio occidental, como una "carta de negociación" para enfrentar a sus "aliados" en Asia (Japón, Corea del Sur) y Europa. La ventaja "geoestratégica" que acarrea el NAFTA y la *Mexico Purchase* se entiende mejor en el contexto de la "paz fría". Lograr un índice mayor de "flexibilidad" frente a Europa y Asia en caso de una emergencia, es uno de los pivotes en la articulación de la política hacia México y el Golfo de México, Venezuela

<sup>67</sup> *Ibidem*.

<sup>68</sup> Susan Tierney, en *United States Dependence on Foreign Oil*, op. cit., p. 8. Las cursivas son mías.

<sup>69</sup> *Ibidem*.

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>71</sup> *Ibidem*.

<sup>72</sup> *Ibidem*. El subrayado es mío.

y América Latina, por parte del BM y del FMI, así como la del Pentágono. La inversión extranjera directa, con los condicionantes fondomonetaristas y las ~~nuevas~~ normas de "apertura y flexibilización" a favor del capital estadounidense, codificados en el NAFTA, se ampliarían al resto del hemisferio donde están localizadas las principales reservas probadas y las principales "fuentes alternativas".

Al respecto el estudio indica que el problema geoestratégico que se deriva de la vulnerabilidad antes mencionada, "...es más severo entre muchos de nuestros aliados (Europa, Japón) que son todavía más dependientes que nosotros en estas fuentes inseguras de suministro y que tienen menos fuentes alternativas de acceso en caso de una emergencia".<sup>73</sup>

En el *séptimo* punto, el estudio discute los efectos de la dependencia sobre el funcionamiento del aparato militar y establece que a pesar de que una interrupción del flujo petrolero puede causar daño a la economía, el Departamento de Defensa asegura que cuenta con el combustible necesario en la eventualidad de un escenario de emergencia y movilización, y por lo tanto, dice el estudio, "...la amenaza a nuestra seguridad nacional de las importaciones petroleras debe ser contemplado en el contexto más amplio de la seguridad económica general y no en un concepto reducido sobre la capacidad de suministrar las cantidades necesarias para cumplir (con) los requisitos militares".<sup>74</sup>

Durante la década de 1970-1980 se hacen importantes descubrimientos petroleros en México de tal suerte que no es difícil percibir que en el nuevo panorama mundial, la relación México-Estados Unidos adquiriría rasgos de urgencia y de un "renovado" interés para la nación norteamericana. De nueva cuenta, en un sector tan fundamental en la historia y economía de México como la industria petrolera, el NAFTA y *La Mexico Purchase* tienen como telón de fondo los cambios que se observan en la posición hegemónica de Estados Unidos en el aparato productivo mundial y en la dinámica geopolítica internacional. Ello ocurre al tiempo que se desenvuelve una situación "geoestratégica" que va a estar signada tanto por la competencia y hasta confrontación económico-comercial intercapitalista, es decir, por una *simetría multipolar* EU-Europa-Japón y además por la mencionada *asimetría multipolar* militar, con altos márgenes de "vulnerabilidad estratégica" por parte de Estados Unidos, al estar impactada esa "asimetría" por una continua "dependencia estratégica" estadounidense de petróleo importado y de minerales estratégicos para mantener en funcionamiento su vasta economía por lo que la propensión, históricamente observada, de usar las ventajas militares para compensar por las debilidades geoeconómicas se presentaría a finales del siglo XX como una de las potencialmente más graves amenazas a la seguridad internacional. Estas tendencias se dan en el último cuarto de siglo y empiezan a afectar profundamente las relaciones bilaterales México-Estados Unidos en medio de grandes modificaciones en las relaciones de cooperación y conflicto inter-capitalistas.

Como ocurre en el mundo de la política, en el de la ciencia social también los analistas, enfrentados con los mismos procesos llegan a conclusiones diferentes y así, por ejemplo, algunos interpretan los datos sobre el comercio y la inversión entre Estados Unidos, Europa y las economías asiáticas como un indicio de que su nivel de interdependencia es tal que no son en realidad bloques. Otros argumentan que tanto el comercio como la inversión dentro de las "tres macrorregiones" -o bloques- están creando fuertes lazos "intra-bloque" y que todo esto no es sino un paso hacia la integración económica global y una tercera línea plantea que las diferencias políticas entre las tres regiones son tan disímiles que es una simplificación afirmar que se trata de grandes imperios en competencia. Según Jeffrey Garten, estas interpretaciones, "...no logran percibir el punto esencial. No es necesario hacer grandes profundizaciones históricas para recordar que mucho de lo que fue la segunda guerra mundial giró alrededor de la búsqueda de poder e influencia regional por parte de Alemania y Japón, porque nadie está hablando de una renovada confrontación entre los tres grandes (EU, Alemania, Japón). Pero en la década de los noventa y más allá, EU, Japón y Alemania serán rivales en muchos niveles diferentes y las esferas regionales reforzarán esta competencia. Minimizar el significado de estos bloques significa adoptar una

<sup>73</sup> *Ibidem*. El subrayado es mío.

<sup>74</sup> *Ibidem*.

perspectiva complaciente que no toma en cuenta de manera adecuada a todas las otras fuerzas que han sido desatacadas ahora en la postguerra fría. Puede ser que por mucho tiempo los bloques no sean proteccionistas, pero para el resto de esta década es inevitable que las firmas estadounidenses, alemanas y japonesas estarán más preocupadas que en lo pasado en profundizar sus lazos económicos en sus patios traseros.<sup>75</sup>

Desde luego que junto con el crecimiento del comercio al interior de las "regiones" o áreas de influencia de las principales "macrorregiones" o "bloques", también se observa una pauta semejante en materia de inversión, directa o de portafolios.

Por ejemplo el comercio intrarregional de los países integrantes del NAFTA como porcentaje del comercio total de la región pasa de 37.7 en 1977 a 41.8 en 1991, es decir, un aumento significativo observado antes de la formalización del NAFTA. Las cifras respectivas para el área influida por Japón pasa del 12.3% a 21.2% en los mismos años y para la Unión Europea del 51.4% en 1977 al 61.8% en 1991.<sup>76</sup>

Garten ofrece abundantes ejemplificaciones sobre cómo se han venido profundizando las tendencias y lazos "intra-regionales", independientemente de lo que los datos pasados sobre comercio e inversión "inter-bloque" muestren ahora. Aunque no lo ejemplifica con la variable energética, menciona por ejemplo que hoy en día, "... México aparece cada día más presente en el futuro de Estados Unidos: la inmigración aumenta voluminosamente, las importaciones de México a los EU casi se triplicaron en los ochenta, y las exportaciones de EU a México se duplicaron en el mismo período".<sup>77</sup>

También ilustra cómo ha venido aumentando la cohesión de la Comunidad Europea -ahora Unión Europea- observándose la creación de más estructuras estatales y empresariales de corte "intra-regional" incluyendo una moneda común y un Banco Europeo de Reconstrucción y Fomento que asume las funciones del Banco Mundial. Finalmente menciona que la intensidad del interés de Japón invertir y comerciar en Asia Oriental se incrementa proporcionalmente a las amenazas de proteccionismo de Europa y EU. Uno de los aspectos de mayor relevancia que se observa a lo largo de las últimas tres décadas es la tendencia hacia el "agrupamiento intensivo" de la inversión extranjera directa (IED) por regiones. La inversión "intra-bloque" se realiza bajo pautas de creciente "regionalización" y en el caso latinoamericano, como se apuntó al inicio de este trabajo, de "territorialización" de la IED.

Según la UNCTAD, Estados Unidos, Europa y Japón dominan los montos de la IED como fuentes originadoras o como destinatarios de la inversión internacional, ya sea la IED o en portafolios. La IED "entre" los tres polos capitalistas es dominante y aunque sólo representan el 14% de la población mundial, el 75% del total de las acciones acumuladas (stock) y el 60% de los flujos de la IED se ejerce entre ellos.<sup>78</sup> La interrelación entre Estados Unidos y Europa es de orden mayor. Por ejemplo, en 1990 los flujos de ida y vuelta fue de 280 000 millones de Europa hacia Estados Unidos, y de 225 000 millones de Estados Unidos a Europa. Japón tuvo un flujo de 35 000 millones hacia Estados Unidos y la corriente inversa fue de casi 22 000 millones, mientras que la Unión Europea invertía en Japón cerca de 7 000 millones y la corriente de inversión japonesa hacia Europa fue de casi 20 000 millones ese mismo año.<sup>79</sup>

Analizando este importante fenómeno, Paul Hirst y Grahame Thompson observan que junto con esta fuerte interrelación entre los tres polos capitalistas, también se observa una fuerte tendencia a la regionalización de la inversión en las áreas adyacentes a cada polo, lo que, una vez más, ilustra que las llamadas "fuerzas del

<sup>75</sup> Jeffrey Garten, *A Cold Peace* A Century Fund Book, Random House, Nueva York, 1991, p. 182. El subrayado es mío.

<sup>76</sup> Cifras del FMI, Direction of Trade Statistics, Yearbook, varios años, citado por Jaime Estay, "La Integración Económica Americana: encuadre general, balance y situación actual", en Jaime Preciado Coronado, Jaime Estay y John Saxe-Fernández, *América Latina en la postguerra fría: tendencias y alternativas*, Guadalajara, Coordinación Editorial, Universidad de Guadalajara, 1997. p. 31.

<sup>77</sup> *Ibidem*.

<sup>78</sup> UNCTAD. Program on Transnational Corporations, Foreign Direct Investment data base en United Nations *World Investment Report 1993 Transnational Corporations and Integrated International Production*. United Nations, Nueva York, 1993 y varios años.

<sup>79</sup> *Ibidem*.



mercado" son mediatizadas cuando no condicionadas por otras consideraciones.<sup>80</sup> Siguiendo pautas previamente detectadas por Colombo y Mariotti<sup>81</sup> los datos indican que se está dando un agrupamiento geográfico y regional en materia de IED, donde la dinámica se da, a la usanza colonial, desde el polo que hegemoniza la región hacia los diversos países que la componen y no entre esos países.<sup>82</sup>

La relación cooperativa-conflictiva "norte-norte" se transforma en el eje de las grandes transformaciones que han ocurrido en los últimos 25 años y la corporación multinacional aparece como actor protagónico de tal suerte que el hecho de que los bloques estén organizados diferentemente significa que reflejan los distintos sistemas que caracterizan a "los tres grandes" (Estados Unidos, Alemania, Japón) y que serán amplios modelos de bloques de capitalismo en competencia los que crecientemente caracterizarán las relaciones comerciales, industriales y geopolíticas en los años que quedan del siglo XX y durante los albores del siglo XXI.

Estas transformaciones y contradicciones fueron llevadas al foro de la política y de la estrategia mundial como consecuencia del alineamiento estratégico de Estados Unidos con Israel durante la Guerra del Yom Kippur.

### 3. La Privatización y entrega de Pemex a Estados Unidos

La paulatina pero continua pérdida de capacidad "occidental" para ejercer controles sobre la industria y el mercado petrolero tiene sus primeras manifestaciones en la nacionalización petrolera boliviana y subsecuentemente la mexicana de 1938 y en la realizada en Irán por Mossadegh en 1951 -rápidamente neutralizada por medio de una operación golpista bajo la coordinación de la CIA-. Con la creación de la OPEP siguió el establecimiento de múltiples empresas petroleras nacionales en el Oriente Medio y América Latina, lo que significó la puesta en práctica y el desarrollo de fuerzas endógenas por parte de los principales países exportadores de crudo en materia de perforación, extracción, transformación y comercialización. A finales de los sesenta la expansión horizontal a lo largo y ancho del país y la integración vertical de Pemex en la economía mexicana había sentado un precedente de éxitos que preocupó a la industria petrolera estadounidense porque amenazaba con transformarse en un paradigma que, por exitoso, era imitable por parte de otros países tercermundistas. El "ejemplo de Pemex" al tercer mundo y especialmente a los otros productores de petróleo de América Latina fue un tema recurrente en los círculos empresariales estadounidenses desde los primeros éxitos de la paraestatal. En 1969 Michael Tanzer, presidente de Tanzer Associates, consultora especializada en asuntos petroleros y mineros había realizado un estudio en el que examinó detalladamente los efectos de usar a Pemex como un canal estratégico para la inversión pública midiendo las "ganancias sociales" de la inversión y, en segundo lugar, contabilizando el impacto más amplio de Pemex sobre la economía mexicana como un todo.<sup>83</sup> En uno de sus estudios sobre la economía política del petróleo Tanzer cuestionó y refutó científicamente las duras críticas a Pemex que desde ese entonces hacía el Banco Mundial. Su publicación como libro impactó el medio político y petrolero nacional ya que provenía de un estudio independiente, realizado desde Estados

<sup>80</sup> Paul Hirst y Grahame Thompson, *Globalization in Question*, Polity Press, Londres 1996, pp. 63-67.

<sup>81</sup> M. G. Colombo y S. Mariotti, "Europe and Cross-Border M and As" en Comisión de Comunidades Europeas, *The European Community and the Globalization of Technology and the Economy, Forecastings and Assessment in Science and Technology Report*, EUR, 15150 Bruselas, 1994, citado en Hirst y Thompson, *op. cit.*, p. 66.

<sup>82</sup> La intensidad de la relación entre el "centro" y su periferia regional es menor en lo que se refiere a la IED que en lo comercial posiblemente por razones geográficas o porque, por su propia naturaleza la IED tendería a observar menores condicionamientos geográficos. Esto quiere decir que el proteccionismo por parte de los principales bloques y potencias tendería a ser de un grado menor en el área de la inversión que en la del comercio. Hirst y Thompson, *op. cit.*, pp. 66 y ss.

<sup>83</sup> Este aspecto se encuentra analizado al detalle en Michael Tanzer, *The Political Economy of International Oil and the Underdeveloped Countries*, Beacon Press, Boston 1969. Para una visión general y actualizada del papel del petróleo en la política y economía internacional consúltese también del mismo autor, *The Energy Crisis: World Struggle for Power and Wealth*, Monthly Review Press, Nueva York, 1974; y Michael Tanzer y Stephen Zorn, *Energy Update: Oil in the Late Twentieth Century*, Monthly Review Press, Nueva York, 1985. Esta sección se basa en John Saxe-Fernández, "Pemex: no privatizarlo", *Excelsior*, 28 de Junio de 1994, pp. 7A y 8A. Consúltese también Isaac Palacios, *op. cit.*

Unidos, que otorgaba sustentación objetiva a los planteamientos y programas de trabajo diseñados y puestos en operación por Antonio Bermúdez y Jesús Reyes Heróles, quienes, como directores de Pemex, siempre tomaron de criterios centrales para dictaminar sobre Pemex, los del "interés público nacional". Sin duda un contraste notable con la política "energética" vigente desde 1982 orientada a una canibalización irracional de Pemex. Reyes Heróles, (*senior*) había estudiado un informe preparado por Walter Levy para el Banco Mundial, en el cual se hizo un enjuiciamiento de la empresa en el período comprendido entre 1938 y 1959, mismo que concluía así: "En el pasado, Pemex ha sido incapaz de lograr un nivel adecuado de ganancias sobre el capital invertido y en consecuencia fue incapaz de acumular recursos para su expansión futura".<sup>84</sup>

El problema con el análisis del BM -y todos los que le siguieron-, es que usa los criterios de "éxito", propios de empresas privadas, para criticar a una corporación pública y, como lo apuntó entonces Tanzer, se desatiende el hecho de que las ganancias fueron mantenidas a un nivel bajo intencionalmente para subsidiar al resto de la economía mexicana por las vías de bajos precios a los combustibles y petroquímicos y altos gastos sociales, sin dejar en momento alguno de mantener el ritmo de inversión en mantenimiento y expansión requeridos. Si por otra parte se trata de estimar en qué forma la inversión pública realizada por medio de Pemex afecta a la economía como un todo, una de las maneras más conservadoras para hacerlo, es determinando los resultados de la inversión de Pemex en un sector crucial para evaluar el fracaso o éxito en la industria petrolera: la exploración. En este punto, tanto Bermúdez y Reyes Heróles como Tanzer coincidían y, naturalmente rechazaron con énfasis los criterios y premisas usados por el BM en sus estudios sobre la empresa.

No fue coincidencia que Reyes Heróles haya puesto todo su empeño en lograr aumentos en las reservas probadas del país. El feliz resultado obtenido por Reyes Heróles, inclusive antes de los grandes descubrimientos petroleros de principios de los años setenta, era indiscutible, y en una irónica réplica a las puntualizaciones del Banco Mundial, en marzo de 1967, el Director recordaba que "en la plataforma marítima y con una inversión en exploración y perforación de 203 millones de pesos (16 millones de dólares), se obtuvieron reservas de más de 150 millones de barriles. ¿Puede esto ser considerado una mala inversión para México? Sólo los ciegos y los sordos, quienes también merecen ser mudos pueden osar insinuarlo".<sup>85</sup>

En 1994 veinticinco años después Tanzer volvió a México invitado por el Seminario de Teoría del Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, cuando las fuerzas de la privatización se habían instalado plenamente "dentro" de Pemex y desde luego en Los Pinos. En ese momento cuando arremedaban las presiones del BM para privatizar Pemex, me expresó: "Tal parece que regresamos a como estaba la situación hace veinticinco años" al recordar su última visita al país en 1969 realizada por iniciativa de Reyes Heróles. Tanzer hizo un amplio recuento de cómo toda la industria petrolera estadounidense está al tanto del proceso de "privatización indirecta y de facto" que ha venido alentando el BM por medio de "asesoras" en Pemex, como McKinsey and Co. y Cambridge Energy Research Associates (CERAM) entre otras. Un punto central al respecto es el de la "privatización indirecta" o *de facto* ya que el principio alguna vez intocable de que Pemex debe ser la dueña y tener el control de la industria petrolera había sido minado paulatina pero sistemáticamente desde el régimen delamadrinista. Tanzer ofreció muchos ejemplos de este fenómeno. La empresa Valero Energy de San Antonio, Texas, por mencionar uno, ha construido una planta para la producción de gasolinas en Veracruz, con lo que se rompe así, de facto, el monopolio de Pemex en este ramo. Diamond Shamrock, de San Antonio, Texas, ha venido estableciendo, todavía bajo la cobertura del signo Pemex, cerca de 200 gasolineras con operadores mexicanos, lo que en las palabras de fuentes como *Business Week*, es darle la vuelta a la ley que prohíbe que extranjeros sean dueños de las gasolineras. Y otras empresas petroleras de EU, como Amoco y Texaco, han sido contratadas por la Dirección de Pemex para realizar estudios técnicos y proveer servicios de ingeniería y perforación marítima. "La esperanza de las empresas petroleras internacionales", dijo Tanzer, "...es que estas medidas que en sí mismas son percibidas como buenos negocios, permitan establecer precedentes

<sup>84</sup> Citado en Tanzer, *The Political Economy*, op. cit., p. 179.

<sup>85</sup> Citado por Tanzer, *Ibidem*.

para luego lograr el fin último", que como lo ha descrito *Business Week* es 'explorar y poder localizar yacimientos, obtener un porcentaje de las extracciones y luego participar en la administración de los vastos campos petroleros'.<sup>86</sup>

En su más reciente intervención pública ante la prensa mexicana Tanzer advirtió de manera enfática contra acciones precipitadas con miras a la privatización de Pemex. Los argumentos arquetípicos usados por el BM y las "asesoras" estadounidenses, exceptuando la firma Tanzer Associates, a favor de la privatización de Pemex han sido sintetizados y promovidos publicitariamente por la conservadora Heritage Foundation con sede en Washington. En uno de sus más relevantes documentos, *Petróleo y Prosperidad: la Reforma del Monopolio Petrolero de México*<sup>87</sup> se expresa la propuesta de las grandes empresas petroleras de Estados Unidos y del BM, "para que sea privatizado totalmente Pemex y usar los 150 000 millones de esa operación para pagar la deuda externa".<sup>88</sup>

Bajo la fuerza gravitacional del "barril sin fondo" analizado en el capítulo anterior no es difícil percibir que la intención del esquema auspiciado por Washington y sus empresas consultoras, petroleras y fundaciones, es desarticular el manejo nacional de los vastos recursos energéticos de la nación para su eventual "rearticulación" por medio de las grandes multinacionales petroleras estadounidenses. Las metas planteadas por la Heritage, en orden ascendente de importancia se han fundamentado en las "Cartas de Política por Rama" del BM como se ilustrará posteriormente. Ellas son:

- 1) permitir contratos de riesgo para la exploración y desarrollo petrolero;
- 2) permitir que exista inversión extranjera mayoritaria en la petroquímica;
- 3) dividir a Pemex en empresas separadas y en competencia;
- 4) permitir la competencia interna e internacional frente a Pemex y
- 5) privatizar Pemex.

Los principales argumentos usados por el BM y publicitados por la Heritage para justificar este programa son semejantes a los de Walter Levy elaborados para el BM a principios de los sesenta a saber:

- 1) que Pemex no invierte lo suficiente, ya sea en exploración o en desarrollo o en petroquímica;
- 2) que desmembrar a Pemex en empresas separadas, cada una de las cuales operaría independientemente y con los criterios de la obtención de ganancias, permitiría la competencia interna y externa y, en consecuencia, Pemex, "sería más eficiente"<sup>89</sup> y
- 3) finalmente, que privatizando totalmente a Pemex le permitiría a México pagar toda la deuda externa e interna.

Además se argumenta que Pemex no muestra resultados ecológicos satisfactorios en sus operaciones. Las petroleras privadas, según el BM-Heritage harían un mejor papel. Las falacias fundamentales de estos argumentos<sup>90</sup> son los siguientes:

- 1) como lo admite el estudio de la Heritage, el gobierno mexicano impone impuestos totalmente reñidos con la racionalidad porque representan el 95% de las ganancias de Pemex, destinándolas al servicio de la deuda externa y otros gastos no-productivos, de tal suerte que nadie debe sorprenderse que quede muy poco capital para el mantenimiento de la inmensa infraestructura de la empresa y mucho menos para invertir en exploración, en desarrollo y en refinación. Durante el gobierno de López Portillo por ejemplo, los impuestos directos pagados por Pemex equivalían al 61% de sus exportaciones totales, mientras que, con De la Madrid,

<sup>86</sup> Citado por Tanzer, mimeogr. junio 1994, IIEc, UNAM.

<sup>87</sup> Estudio de la Heritage Foundation, Washington, D.C., del 15 de diciembre de 1992.

<sup>88</sup> Heritage Foundation, *op. cit.*, p. 1.

<sup>89</sup> El planteamiento es inherentemente inconsistente porque ya no existiría Pemex sino varias empresas independientes y en competencia entre sí.

<sup>90</sup> Planteados por Tanzer al STD, junio de 1994 y que he sintetizado en John Saxe-Fernández, "Pemex: no privatizarlo: Tanzer", *Excelsior*, 28 de junio de 1994, p. 7A y 8A.

bajo la condicionalidad del BM, esa participación creció al 84%.<sup>91</sup> Durante el salinato, mientras los ingresos por las exportaciones petroleras se desplomaron, junto con los precios internacionales del crudo, pasando de 92 000 a 52 000 millones de dólares, la carga fiscal de Pemex fue irresponsablemente aumentada, descapitalizando gravemente a la principal empresa del país, al pasar de 77 000 a 84 000 millones de dólares. Es decir, como lo indica José Luis Manzo, que con Salinas esa carga llegó a niveles nunca vistos, representando el 158% de sus ingresos por exportaciones.<sup>92</sup> Las transferencias de Pemex al fisco por la vía de impuestos directos e indirectos en 1995 representaron el 70.5% de los egresos totales de la empresa, constituyendo el 27.5% de todos los ingresos fiscales del gobierno.<sup>93</sup> En relación con este punto José Luis Manzo ha venido demostrando que al transferir Pemex al gobierno casi la totalidad de sus utilidades vía impuestos, los escasos recursos sobrantes, "...fueron destinados a tratar de mantener a flote la infraestructura de extracción del petróleo, pues era la fuente inmediata de las ansiadas divisas, lo que se ha traducido en un agotamiento prematuro de los yacimientos petroleros, un despilfarro de los hidrocarburos extraídos, abandono de la infraestructura no ligada a la extracción de petróleo, bajos niveles de eficiencia y un gran número de siniestros y perjuicios ecológicos de elevado costo humano y material".<sup>94</sup>

Más aún, el estudio de la Heritage, cuyos fundamentos analíticos y programáticos han sido asumidos por la actual (1997) cúpula administrativa de Pemex, dominada por los privatizadores, no toma en cuenta que, si se permite la inversión extranjera -una operación de la cual conservadoramente los inversionistas esperarían al menos 20% de ganancias al año-, ello significaría que, *por cada dólar invertido en un período de 20 años, los inversionistas extranjeros extraerían 95 dólares de México.*

- 2) Mientras el estudio de la Heritage propone que Pemex fuera dividida en varias empresas separadas, llama poderosamente la atención el hecho de que las cúpulas gerenciales de las grandes corporaciones petroleras operan en forma totalmente opuesta, pues buscan una integración vertical completa, para coordinar tanto como les sea posible su producción petrolera, la refinación y las actividades de mercadeo. Más aún, por su naturaleza inherente, la empresa petrolera tiende, históricamente, a conjuntar y amalgamar sus diversas actividades con el fin de enfrentar la competencia. Al respecto Tanzer argumenta que al separar a Pemex en varias empresas y permitir la entrada de la competencia extranjera, México se debilitaría profundamente, pues cada una de esas empresas sería más pequeña y tendría menos flexibilidad. Ello es particularmente crucial en períodos en los que se debilitan los precios y la integración de todos los procesos que van desde la exploración y perforación hasta la refinación y mercadeo resultan cruciales porque permite a las grandes petroleras privadas hacer uso de sus ganancias en refinación y comercialización con el fin de mantener las ganancias altas. Como lo sintetizó recientemente Benito Bucay, "...los grandes jugadores están integrados verticalmente. Shell va desde el pozo hasta el producto terminado; otros parten de la petroquímica básica y de ahí se van hasta seis etapas en la cadena".<sup>95</sup>

En un contexto de esta naturaleza, Pemex no tendría muchas opciones. De tal suerte que dividir a Pemex de esta forma, debilita de manera fatal a la empresa y esa es probablemente la finalidad real del BM y de instrumentos político-publicitarios como la Heritage.

<sup>91</sup> Consúltase el excelente análisis de José Luis Manzo Yépez, *¿Qué hacer con Pemex?*, Editorial Grijalbo, México, 1996, p. 50 y ss.

<sup>92</sup> Manzo, *op. cit.*, p. 51.

<sup>93</sup> Datos oficiales recabados por Jesús E. Escamilla Núñez, "El enfoque gerencial actual de la administración pública en el marco del proceso de desincorporación de la petroquímica secundaria y su relación con la seguridad nacional", Tesis monográfica, Centro de Estudios Superiores Navales, Jefatura del Estado Mayor General de la Armada de México, 29 de mayo de 1997. México, D. F. Un trabajo que hemos asesorado desde el STD del IIEc en el que se reflejan los puntos de vista del autor y que no necesariamente son auspiciados por las instancias antes mencionadas. De aquí en adelante, citado como *El Enfoque Gerencial*.

<sup>94</sup> José Luis Manzo, *¿Qué hacer con Pemex?*, Editorial Grijalbo, México, 1996, p. 17.

<sup>95</sup> "La privatización en el peor momento: Bucay", *El Financiero*, 6 de febrero de 1996, p. 10; John Saxe-Fernández, "México: ¿nación o botín?", *El célsior*, 6 de febrero de 1996, p. 7A y 16A.

3) Finalmente es necesario tener presente que si Pemex fuera privatizada por 150 000 millones de dólares como lo plantea la Fundación Heritage, la mayor parte de ese dinero vendría necesariamente de inversionistas extranjeros como Shell, Amoco, Exxon, Dow Chemical, Dupont y empresas mexicanas asociadas de forma subordinada al capital extranjero como Grupo Alfa, Resistol, Celanese e Indesa. Si esos inversionistas esperan ganancias de 20% -como es la mínima expectativa de los inversionistas internacionales o domésticos-, entonces el déficit de cuenta corriente de México se magnificaría desproporcionadamente, pues la economía nacional tendría que pagar anualmente 30 000 millones de dólares para cubrir ese servicio y en consecuencia, la enorme deuda externa pronto volvería y superaría los niveles actuales.

En lo relativo a la cuestión ecológica y tomando en cuenta la actuación de Exxon en Alaska, no existe seriedad alguna en la aseveración de que las compañías privadas sean inherentemente mejores para el medio ambiente. México ha tenido experiencias en esta materia. En las primeras grandes explotaciones petroleras extranjeras en Tampico a principios de siglo, las consecuencias ambientales de sus actividades fueron desastrosas, como lo comprobará quien revise la prensa nacional e internacional de finales del porfiriato.<sup>96</sup>

Washington, por medio de las instituciones financieras internacionales, como el BM, que ahora juegan un papel decisivo en la articulación de la política económica "nacional", plantea sus evaluaciones y estudios sobre Pemex en base a las premisas arriba sintetizadas por la Heritage. Esto no es nuevo, porque los registros indican que lo vienen realizando desde hace 25 o 30 años y desde entonces Tanzer ha señalado, cómo el BM se hace de la vista gorda ante el hecho de que una enorme cantidad de las ganancias de Pemex son absorbidas por el fisco y ello cuando los precios han declinado -a un promedio de 16 dólares por barril- si se les compara a los prevalecientes en los setenta y hasta 1985 -un promedio de 35 dólares por barril-, todo lo cual influye de manera muy negativa en la paraestatal. Pero, desde hace décadas los directores de Pemex, incluyendo a Antonio Bermúdez y Reyes Heróles han estado familiarizados con estudios e investigaciones, como los de Tanzer, que mostraban que, en términos de la economía mexicana la "tasa de ganancias" para el "interés público nacional y social" de las inversiones de Pemex era muy alta, es decir, entre 25 y 35 por ciento anual. Quien revise el presupuesto federal pronto descubrirá que Pemex contribuye con el 30% de su totalidad, es decir, que en términos contables y antes de que se procediera a desviar masivamente los ingresos de Pemex al servicio de la deuda y otros gastos no-productivos, la paraestatal contribuía con el 30% del costo de cuanta escuela, salario educativo, hospitalario, carretera, puente o servicio público se ofreciera. Además, independientemente de los prejuicios de los estudios del BM y de la Heritage, el hecho es que fue precisamente el éxito de Pemex lo que más ha preocupado a las grandes empresas petroleras estadounidenses y Tanzer no ha dejado de registrar este importante hecho histórico. Recuerda por ejemplo, cómo, a finales de los sesenta y en medio de los descubrimientos hechos durante la gestión de Reyes Heróles, el *Wall Street Journal* y con importantes encabezados, informaba que "el monopolio petrolero nacionalizado" de México "es tan exitoso que preocupa a las firmas de la industria, las cuales temen que otros países sigan el ejemplo de Pemex".<sup>97</sup> La nota del *Wall Street Journal* continuaba diciendo que los altos niveles gerenciales de las grandes petroleras estaban preocupados por el impacto de una empresa estatal como Pemex, que aumenta su eficiencia y puede dañar las operaciones petroleras privadas en el resto de América Latina y en el Oriente Medio. Un alto ejecutivo de un importante consorcio petrolero de EU es citado exclamando su preocupación porque: "...una empresa

<sup>96</sup> El 4 de julio de 1908, por dar un caso, las máquinas perforadoras de Weetman Dickenson Pearson, uno de los primeros inversionistas (junto con Henry Clay Pierce y Edward L. Dohoney) en explotar el petróleo mexicano, dieron con un depósito en el pozo de Dos Bocas en las orillas de la Laguna de Tamiahua, entre Tuxpan y Tampico. La presión del pozo fue tan grande que reventó todo el sistema de tuberías y por razones desconocidas se incendió generando una columna de fuego y humo comparables a las observadas durante el gran incendio de pozos petroleros de la Guerra del Golfo. El pozo ardió por 57 días concitando la atención de la opinión pública internacional sobre el petróleo mexicano. Los efectos ambientales fueron desastrosos. Cf. Richard Manke, *op. cit.*, p. 26.

<sup>97</sup> Citado por Tanzer en *Political Economy*, *op. cit.*, p. 178.

gubernamental tan exitosa como Pemex es un modelo para los otros países que se inclinan por nacionalizar su petróleo".<sup>98</sup>

Así, mientras las instituciones financieras internacionales informaban a los gobiernos latinoamericanos y virtualmente a todo el Tercer Mundo que Pemex era un fracaso, "...la prensa del sector empresarial en los países desarrollados advertía a sus lectores que ¡Pemex era un éxito peligroso!".<sup>99</sup>

Aún más relevante es que todo esto ocurría *antes de que Pemex aumentara 10 veces sus reservas petroleras históricas* a raíz de los grandes descubrimientos en Reforma y Campeche de los 70,<sup>100</sup> y que los Estados Unidos hubiera sido sometido a un estratégicamente traumático embargo petrolero en 1973.

El "éxito" continúa a pesar de la acción quintacolumnista. La privatización petroquímica, sin base normativa o de consensos políticos, carece además de razones financieras o técnicas ya que, por ejemplo, en 1995 Pemex no sólo operó con números negros siendo la principal fuente de ingresos del gobierno, sino que su sector petroquímico obtuvo utilidades por 2 577 millones de pesos.<sup>101</sup> Pemex-Petroquímica y gas natural es pieza codiciada por el empresariado petrolero internacional porque una vez privatizada se habrá asestado un golpe mortal a la empresa como un todo ya que su éxito y sobrevivencia en el mercado internacional están íntimamente vinculados con su capacidad de integrar verticalmente sus actividades (exploración, perforación, almacenamiento, refinación, distribución, comercialización) como lo hacen las grandes empresas petroleras del mundo con las que ahora compete con enorme éxito dadas sus ventajas comparativas, es decir, la disponibilidad de considerables reservas probadas de crudo y una dotación de técnicos y trabajadores bien adiestrados, como ~~resultado~~ acumulativo de los esfuerzos en esa dirección desplegados desde 1938.

A pesar del irracional abuso a la que se ha sometido a la empresa con miras a -en palabras usadas en documentos del Banco Mundial- "llevarla a un punto de venta", Pemex continúa siendo un "Regalo de Dios a México", como intituló el *Journal of Commerce*<sup>102</sup> una nota de Lelie Crawford en la que se informa que en 1996 Pemex le pagó al gobierno mexicano 19 130 millones de dólares en impuestos y otros derechos, indicando que, "...es una contribución impositiva pagada al gobierno, mayor que la de todas las empresas (públicas y privadas) del país, juntas".<sup>103</sup>

Crawford inmediatamente agrega que este pago de impuestos consumió "...el 93% de todas las ganancias y el 66% de los ingresos brutos de Pemex llegando a representar, según cálculos de Pemex, más de una tercera parte de todo el gasto gubernamental del año pasado".<sup>104</sup>

Todavía más significativo es recordar que si se incluyen las ventas de Pemex en el mercado nacional su ingreso total ascendió a 28 800 millones de dólares en 1996, es decir, cerca del 10% del PNB.<sup>105</sup>

El interés de Estados Unidos sobre el petróleo mexicano se acentuó por la correspondencia de esos procesos, es decir, los hallazgos de grandes yacimientos a la vuelta de la esquina y la situación precaria e inestable de los abastecimientos petroleros del Oriente Medio. A lo largo del ~~sexenio de Echeverría~~ y de López Portillo Washington presionó para lograr aumentos en la producción y exportación de crudo mexicano a fin de incidir sobre el mercado internacional con fuentes externas al cártel de la OPEP y así debilitar su incidencia en los precios internacionales del crudo. En medio de una lucha interna entre los que se adherían a los diseños estadounidenses y los nacionalistas, éstos últimos lograron que el gobierno mexicano adoptara una política deliberada de limitar la producción a entre 2.2 y 2.5 millones de barriles diarios y de no depender de un sólo

<sup>98</sup> *Ibidem*.

<sup>99</sup> Tanzer, *Ibidem*.

<sup>100</sup> M. Tarzer, Conferencia, STD. UNAM, mimeogr. junio 1994.

<sup>101</sup> Dirección de Pemex, *Informe Anual 1995*, México, 1996, p. 73.

<sup>102</sup> Leslie Crawford, "Pemex Proves Mexico's Godsend", *Journal of Commerce*, marzo 3, 1997 p. 1.

<sup>103</sup> Crawford, *op. cit.* El subrayado es mío.

<sup>104</sup> *Ibidem*.

<sup>105</sup> Crawford, *Ibidem*.

comprador.<sup>106</sup> También se limitaron las exportaciones a 1.5 millones de barriles diarios.<sup>107</sup> En ese momento, el gobierno de López Portillo negoció con firmeza para que Estados Unidos comprara el gas natural asociado a los grandes yacimientos descubiertos, a un precio relativamente alto como una condición a la venta de más petróleo.<sup>108</sup> Además, como lo recuerda Ed Shaffer, López Portillo, siguiendo el ejemplo de Washington de "condicionar todas las líneas de crédito", ató los aumentos en las exportaciones a que Estados Unidos importara más manufacturas mexicanas y aceptara un número mayor de inmigrantes mexicanos. Como Estados Unidos demandaba que México se plegara a las regulaciones del GATT que prohíben esos "tratos especiales" México rehusó adherirse a esa institución.<sup>109</sup> Durante el gobierno de De la Madrid Washington, haciendo uso de la condicionalidad atada a los "Trade Policy Loans" (TPL) del BM, -dos operativos de 500 millones de dólares- finalmente "ablandó" y convenció a las autoridades mexicanas para que dejaran a un lado las reticencias al GATT y a una apertura comercial unilateral, que sería ariete fundamental para "darle la vuelta" a la postura energética mexicana.

Para Washington durante el gobierno de Carter y la primera administración de Reagan (el petrolero texano George Bush fungía como Director de la Agencia Central de Inteligencia por ese entonces), se planteaban dos elementos de primer orden en la ecuación económica, política e internacional que les lleva a mirar a México y sus descubrimientos petroleros "con otros ojos": 1) que la industria del petróleo y del gas estadounidense se había vulnerabilizado peligrosamente por la creciente "incertidumbre" en el acceso al petróleo del Oriente Medio, y 2) que los problemas de "seguridad nacional" de EU, relacionados con su extraordinaria dependencia del petróleo árabe y africano, se intensificaron agudamente. Después del embargo del 73 el gobierno de Carter contempló medidas como el establecimiento de una Reserva Estratégica de Petróleo (REP) a fin de aminorar los efectos de otro hipotético embargo y la conservación y aumentos en la eficiencia energética a fin de disminuir la demanda por medio de un programa de Investigación y Desarrollo (IyD). Una opción incluía hacer grandes erogaciones públicas para la IyD en el área de consumo energético, aumentos en los subsidios e impuestos para inducir un uso más racional de los combustibles fósiles, estimulando ya fuera la producción de sustitutos no convencionales del petróleo -sintéticos del carbón, tecnologías para la transformación de arenas bituminosas, etc.-, todos los cuales se cancelarían total o parcialmente por no contar con la voluntad política suficiente para lograr las partidas necesarias. Durante el gobierno de Reagan, se canalizaron los mayores recursos de IyD al área militar y los demás fueron consideradas inversiones riesgosas en los órdenes de magnitud requeridos.<sup>110</sup> Otra de las alternativas planteó el uso de cientos de millones de dólares en subsidios, (lo que conllevaba aumentos impopulares de impuestos), para eliminar o disminuir en lo posible la estrecha vinculación existente entre el crecimiento del producto nacional bruto y el consumo energético, por medio del desarrollo comercial de fuentes renovables de energía. Pero, como lo apunta Richard Mancke se concluyó que, "...la adopción de cualquiera de estas medidas habría sido costosa y habría requerido mucho tiempo. Más aún, se argumentó en ese momento que aún un aumento substancial de los incentivos gubernamentales no garantizaba que las medidas pudieran realmente reducir la dependencia de Estados Unidos del petróleo "inseguro" del Oriente Medio y de la OPEP."<sup>111</sup>

En pocas palabras, esta ha sido la "argumentación" que históricamente han hecho las corporaciones multinacionales petroleras para justificar sus actividades de depredación de los recursos petroleros dentro y

<sup>106</sup> "Oil Boom in México May Tilt Economic Picture", *International Petroleum Encyclopedia*, 1980, The Penn Well Publishing Company, Tulsa, Oklahoma, 1980, p. 437.

<sup>107</sup> *Globe and Mail*, 2 July 1981. Citado en Ed Shaffer, *The United States and the Control of World Oil*, Croom Helm Ltd, London and Camberra 1983, p. 227.

<sup>108</sup> "Oil Boom in México May Tilt Economic Picture"; *op. cit.*, p. 438.

<sup>109</sup> Ed Shaffer, *Ibid.*, p. 227. Bajo el impacto de los Trade Policy Loans del Banco Mundial, finalmente Washington ablandaría la posición mexicana durante el gobierno de De la Madrid.

<sup>110</sup> Richard B Mancke, *Mexican Oil and Natural Gas*, Praeger Publishers, Nueva York, 1979, p. 3.

<sup>111</sup> Macke, *op cit.*, p. 3.

fuera de Estados Unidos. Existe además abundante documentación que comprueba que esta ha sido explícitamente la línea seguida por esas firmas, por ejemplo en la sobre-explotación y posterior abandono de los pozos localizados en Estados Unidos, a favor de otros yacimientos en el exterior que serían sometidos a una política similar. Documentos confidenciales de las empresas "matrices" de Aramco, -Exxon, Mobil, Standard of California y Texaco-, dados a conocer por el senado estadounidense, muestran que tan pronto se empezaron a detectar debilidades en la producción de los pozos de los integrantes del "conjunto" (*combine*) en Estados Unidos, "...Se dirigieron a Arabia Saudita, es claro, porque era más barato producir petróleo ahí que continuar produciéndolo desde sus pozos en este país. Ya habían ordeñado los pozos en este país y lo que quedaba requería de una recuperación secundaria, que exigía el uso de nuevas tecnologías y capacidades técnicas las que fueron dejadas a un lado. Abandonaron esta línea de acción porque era más cara. Casi no hicieron investigación, pero la tecnología estaba disponible y tenían conocimiento de ella. Las investigaciones que hicieron les indicaba que existía esa opción tecnológica pero que era mucho más barato explotar el petróleo de Arabia Saudita... Documentos que he visto indican que aproximadamente el 60% del petróleo de este país todavía está bajo suelo".<sup>112</sup>

Con los pozos del Golfo en poder de los respectivos estados, la idea de investigadores como Mancke fue precisamente alentar la salida fácil, es decir, la "opción México", por medio del intervencionismo estimulando así la tendencia histórica de Estados Unidos y en particular de sus corporaciones petroleras "multinacionales" de "lanzarse por las líneas de menor resistencia" por lo que los especialistas oficiales se dedicaron a analizar cómo las grandes cantidades de crudo y gas natural descubiertas en México podrían permitir a Estados Unidos, por lo menos durante 10 años, "...simultáneamente reducir su consumo de importaciones petroleras inseguras y disminuir dramáticamente el tamaño e intensidad de sus compromisos para aplicar las opciones energéticas - antes mencionadas- para lograrlo, es necesario aplicar políticas dirigidas directamente a estimular y acelerar rápidamente la producción y exportación de petróleo y gas natural de México."<sup>113</sup>

La argumentación inmediatamente fue apoyada por la poderosa industria del Gas y del Petróleo de Estados Unidos y por un aparato de inteligencia que ya contaba con importantes "assets" (o fichas de juego) en México. Fue con Jorge Díaz Serrano en la Dirección de Pemex y su socio George Bush a la cabeza de la CIA que Pemex entró en una etapa de "transición" bajo fuerte influjo y penetración estadounidense procediendo con la contratación de Brown and Root -una firma estadounidense subsidiaria de Haliburton) para manejar la administración de un proyecto inicial valorado en 500 millones de dólares para acelerar la producción de la Sonda de Campeche. Díaz Serrano marcó así un paso sin precedentes en la historia de Pemex desde 1938, porque la empresa siempre utilizó sus propios recursos administrativos y su larga experiencia en estos menesteres, habiéndose limitado a sólo importar equipo del exterior. Por otra parte, con el apoyo de la industria del gas y del petróleo de Estados Unidos y contando con el respaldo de Bush cuya mano se hacía sentir desde la "estación" de la CIA localizada en la Embajada de Estados Unidos en México, se realizaron negociaciones preliminares con varias empresas dedicadas a la transportación y comercialización del gas natural en Estados Unidos, para financiar la construcción de un gasoducto de Tabasco a Texas que canalizaría 2 000 millones de

<sup>112</sup> "Testimony of Jack Anderson", en "Multinational Petroleum Companies and Foreign Policy", United States Senate, *Multinational Corporations and United States Foreign Policy*, op. cit., p. 2-3. Textualmente Anderson, bajo juramento y en sesión formal del Senado dijo: "They had gone to Saudi Arabia, it is clear, because it was cheaper to produce Saudi Arabian oil than to continue to produce oil from their own fields in this country. They had creamed the fields in this country. What was left required secondary recovery, more required technical, new technologies which they had largely neglected. They neglected them because they were expensive. They spent very little on research but the technology was available, they had some idea of them. What research they did had indicated the technology that would make it possible to get the oil out of the wells here because it was so much cheaper to go to Saudi Arabia. They went to Saudi Arabia and developed those fields instead of trying to get the secondary oil, and according to some documents that I have seen, something like 60 percent of the oil is still in the ground in this country".

<sup>113</sup> *Ibidem.* Al respecto cabe recordar que en 1996, como lo indica Crawford, op. cit., "Pemex's export revenues grew by 39 per cent in 1996 to 11.6 br thanks partly to a 21 per cent rise in world prices for Mexican crude oil, which increased from an average of \$15.7 per barrel in 1995 to \$ 8.7 per barrel in 1996. "Export volumes were also up by 19 percent, to 1.55 mbpd". *Ibidem.*, (mbp, million barrels per day).



pies cúbicos (mpc) de gas diariamente. Se suscribieron cartas de intención con seis importantes empresas estadounidenses -dispuestas a pagar 2.60 dólares por millón de pies cúbicos de gas y créditos de entre 300 y 600 millones de dólares del Eximbank de Estados Unidos.<sup>114</sup> Este esquema se enfrentó a varios obstáculos especialmente al hecho de que Carter había decidido poner un límite a los precios del gas de 1.75 dólares por millón de pies cúbicos (mpc) mientras internamente en México se generó una fuerte oposición al gasoducto, liderado por Heberto Castillo. Desde la asesoría sobre asuntos energéticos y minerales de la Secretaría de Gobernación, entonces a cargo de Reyes Heróles, se hicieron planteamientos similares a los de Castillo, primero apoyando las iniciativas para que México se integrara plenamente a la coalición de países exportadores de petróleo a fin de fortalecer su posición negociadora de cara a Estados Unidos -una propuesta que hoy es más relevante si se considera que el país está siendo irresponsablemente transformado en nación exportadora de crudo- y segundo advirtiendo sobre las consecuencias geopolíticas y estratégico-militares de la construcción del gasoducto y del peligro que representaba para la integridad territorial de México una construcción que atravesaba al país, para llevar materia prima de enorme importancia económica y militar hacia unos Estados Unidos que ya habían sufrido un trauma estratégico a raíz del embargo petrolero de la OPEP y que consideraban, como también ya lo había explicitado Henry Kissinger desde la asesoría de seguridad nacional de la Casa Blanca, que el acceso al petróleo era causa de guerra.<sup>115</sup> Esta línea argumental recibió un inesperado y ciertamente no intencional respaldo del secretario de Defensa de Estados Unidos, quien confirmó nuestras reticencias al gasoducto cuando la prensa dio a conocer en primera plana sus declaraciones en las que no sólo apoyaba la construcción del gasoducto sino que también aseguraba que "los mexicanos no tienen que preocuparse por la seguridad del mismo", ya que Estados Unidos contaba con suficientes dispositivos militares para su "protección".<sup>116</sup>

En todo caso, se procedió torpemente en algunas áreas cruciales. El gobierno de López Portillo, o al menos su secretario de gobernación, rechazó la propuesta de ingresar a la OPEP -entonces y ahora necesaria para mejorar la capacidad de negociación del país, se siguieron los parámetros estadounidenses de aumentos desproporcionados en la perforación y extracción de crudo impulsados por el binomio Bush-Díaz Serrano, y se aceleró el desarrollo y producción de la reserva nacional.

Washington realizó esfuerzos para convencer al gobierno mexicano que proceder así era necesario para el "interés nacional mexicano". En segundo lugar se ofrecieron grandes préstamos para ampliar la base de operación de Pemex y desde luego sus exportaciones. El argumento que se usó fue la conveniencia de usar los ingresos petroleros para enfrentar la pobreza y una deuda externa que en ese momento "excedía los 20 000 millones de dólares", una cifra que a finales de los 90 no parece impresionante si se le compara con su posterior desbordé. En ese momento los geólogos estadounidenses estimaban que con sólo 125 pozos en los campos de Reforma y Campeche se podrían producir 700 000 barriles, por lo que se ofrecieron todo tipo de facilidades para la actividad de perforación. La Zapata Drilling Company -de Bush-Díaz Serrano- era uno de esos "arreglos" que estimulaban el aumento en la actividad perforadora, beneficiando a la "seguridad nacional" de Estados Unidos y a esos dos honorables funcionarios y empresarios petroleros quienes hicieron buenos negocios mientras, presuntamente, satisfacían el interés estadounidense de estimular la producción petrolera mexicana, como parte central de su estrategia para debilitar la capacidad de la OPEP para incidir en los precios del crudo. Durante este periodo, el gobierno mexicano además de rehusar considerar cualquier propuesta para ingresar a la OPEP, se mantuvo como "esquirol", incluso contra sí mismo al decidir participar en el programa de llenado de la REP de Carter. Es decir, que además de proceder a contribuir a la Reserva Estratégica de Petróleo (REP) establecida por Carter, colocaba a sus yacimientos, junto con los de Alaska y el Mar del Norte como parte de la gran cruzada

<sup>114</sup> Mancke, op. cit., p. 12-13.

<sup>115</sup> Para una reseña de este incidente, consúltese John Saxe-Fernández, "Lázaro Cárdenas: Presidente de Presidentes", en Cuauhtémoc Cárdenas Batel, coordinador editorial, *Se llamó Lázaro Cárdenas*, Grijalbo, México, 1995, pp. 570-573.

<sup>116</sup> J. Saxe-Fernández, f "Lázaro Cárdenas...", op. cit., p. 572.

de Washington para "romperle el espinazo" a la coalición de exportadores de petróleo que promovían y defendían los precios internacionales de nuestro principal producto de exportación.

Se plantearon nuevos y difíciles problemas porque Washington presionaba en sus esfuerzos para que México agregara como mínimo, un millón de barriles diarios a la producción nacional para principios de los 80 lo que significaba aumentar cuatro veces la actividad de perforación. "Aún más difícil", dice Mancke, "...era la labor de construir rápidamente, prácticamente de la nada la infraestructura necesaria para permitir tal intensificación en la producción: conjuntar oleoductos y áreas para los depósitos, nuevos puertos de aguas profundas, enormes unidades para separar el gas natural asociado y el sulfuro del crudo, y oleoductos para transportar el gas natural a los centros industriales del norte de México y, eventualmente, conectarlos a la enorme red de Estados Unidos, sedienta de gas natural."<sup>117</sup>

Los apetitos empresariales y "de seguridad nacional" de Estados Unidos sobre México se acrecentaron al circular en las oficinas en Washington los cálculos geológicos que indicaban que las reservas petroleras y de gas natural de México alcanzaban los 100 000 millones de barriles, es decir, que esos optimistas cálculos colocaban al país en las primeras divisiones, con Arabia Saudita. Los estudios actuaron como un detonante para que el aparato de seguridad nacional estadounidense, por medio de la "estación" de la CIA en México y otros instrumentos de influencia localizados en varias Secretarías de Estado, redoblara sus esfuerzos para incidir y afectar no sólo la política petrolera mexicana en general, sino también, y esto es crucial, la "dinámica interna" de las instituciones encargadas de articular la postura energética mexicana como la oficina presidencial, la respectiva Secretaría de Estado (cuyo nombre ha venido cambiando y reduciéndose, SEMIP, SE) y, desde luego, influir "dentro" de Petróleos Mexicanos. La noción central giró en torno a un vasto programa de "inteligencia económica y política" para modificar y ajustar la política petrolera mexicana en función de los intereses empresariales y de seguridad nacional de Estados Unidos, desarticulando cuanta resistencia nacionalista existiera o surgiera y de paso, evitando los continuos peligros que representaba hemisféricamente para Estados Unidos que "el ejemplo de Pemex" se propagara en Latinoamérica y en el Tercer Mundo.

Los analistas estadounidenses también tomaron en cuenta la proximidad geográfica de la reserva petrolera y gasera mexicana. Desde la revista oficial *National Defense*, Seabrook Hull articulaba elementos militares presentes en la ecuación petrolera: "Aún si los árabes fueran nuestros amigos, en tiempos de guerra no podríamos depender de envíos petroleros que utilizaran las vías marítimas, la ruta que virtualmente todas nuestras importaciones petroleras tienen que seguir, incluyendo el petróleo de Alaska...Nosotros ya no tenemos confianza en poder garantizar las vías de suministro marítimo".<sup>118</sup>

A los razonamientos militares se agregaban los económicos ya que el valor neto de un barril de crudo se obtiene deduciendo a su precio final de mercado, todos los gastos previos de producción, transportación y mercadeo. A causa de la proximidad geográfica de México a los puertos estadounidenses en el Golfo de México y al hecho de que los promedios de producción diaria por pozo en México eran -y son- similares a los del Oriente Medio, se aumentaba su atractivo. Por ejemplo, el costo del barril extraído de los campos de Reforma era de menos de 3 dólares mientras que por sus características específicas, también cada barril lleva asociado una buena generación de gas natural. En Estados Unidos esos costos eran mayores a los 12 dólares por barril. Es decir, que las grandes distancias marítimas entre Estados Unidos y el Oriente Medio no sólo aumentaban las vulnerabilidades estratégicas en relación con la reserva mexicana, sino también y considerablemente, los costos de transportación y todos los enormes gastos vinculados con todas las operaciones militares que se requerían -y actualmente se necesitan- para garantizar la seguridad de las líneas marítimas de comunicación.

Así, desde la perspectiva estadounidense, además del jugoso negocio que podría realizarse con el control y administración de la industria petrolera mexicana y su reserva (un "macro-negocio conservadoramente estimado

<sup>117</sup> Mancke op. cit., p. 5. El subrayado es mío.

<sup>118</sup> *National Defense*, Julio-Agosto 1978, p. 36.

para los próximos 20 años en poco más de tres billones de dólares, es decir, una cifra equivalente al producto interno bruto de México acumulado en una década), existía un juicio adicional: *que cada barril de petróleo mexicano, por su continuidad geográfica, tiene un valor estratégico añadido, y esta circunstancia, además de la empresarial y comercial, otorgaba y otorga inusitada importancia a los mecanismos de decisión "dentro" del sistema político mexicano y los organismos paraestatales encargados de la administración petrolera (Pemex) máxime que los estrategas estadounidenses no sólo tomaban en cuenta las ataduras y vulnerabilidades de México, inherentes al creciente endeudamiento, sino también festejaban la tendencia del sector privado mexicano y de su élite compradora de usar los recursos derivados de las exportaciones petroleras, casi inmediatamente, no en la adquisición y modernización de los bienes de capital, o, por ejemplo, en la instalación de una planta automotriz propia, -como corresponde a una nación con tales dotaciones demográficas, geográficas y petroleras-, sino en la adquisición de bienes perecederos y servicios del exterior.*<sup>119</sup>

Entre 1961 y 1974 las reservas probadas de petróleo, según fuentes oficiales, las que incluyen el crudo y el gas natural asociado, oscilaban entre los 5 000 y los 6 000 millones de barriles (mmb). Pero a sólo tres años de los desculturamientos de Reforma, las reservas empezaron a aumentar rápidamente, de tal suerte que mientras en 1975 eran de 6.3 mmb a finales del 76 se contabilizaban oficialmente 11.2 mmb y en 20 mmb en 1978.<sup>120</sup> Al finalizar el sexenio de López de Portillo, cabe recordar y reconocer, esas reservas habían llegado a los 70 mmb, Pemex fue adecuadamente financiada y se inyectaron fuertes sumas para el mantenimiento y ampliación de la infraestructura de la empresa así como para la construcción de plantas petroquímicas y la preparación técnica de especialistas y obreros. Con estos cálculos la CIA y la Agencia Militar de Logística del Departamento de Defensa (DdD) de EU, se apresuraron a conferirle a la oficina de la presidencia y a Pemex una inusitada atención, especialmente porque en los escenarios de la CIA, a cargo de James Schlesinger y posteriormente de Bush, se esperaba que para el periodo 1979-85 el crecimiento de la demanda mundial de petróleo y el estancamiento de su producción doméstica en EU, podrían resultar en aumentos sustanciales en los precios y una mayor dependencia del petróleo de la OPEP, de aquí que en esta ecuación, los hallazgos mexicanos en Reforma y Campeche eran vitales. En abril de 1977 se estimaba que la producción mexicana podría llegar a cerca de 2.2 millones de barriles diarios y en 1980 México podría transformarse en una "Arabia Saudita", desde la cual Washington deseaba lanzar al mercado entre tres y seis millones de barriles diarios.<sup>121</sup> Desde la primera página del *Washington Post*, J. P. Smith dejaba saber que los estrategas estadounidenses tenían grandes esperanzas de especializar a México en la exportación de crudo hacia EU: "Las riquezas de México ya han sido demostradas...El petróleo y el gas natural han sido localizados en cuatro de cada cinco pozos perforados, comparados con uno de cada cinco en Estados Unidos...el país podría unirse a las grandes ligas de exportadores".<sup>122</sup>

#### 4. Escenarios militares

Cuando las reservas probadas mexicanas superaron los 50 mmb, el país obtuvo un lugar prioritario en la "lista de interés" de los servicios de inteligencia y contra-inteligencia estadounidenses. Para administradores de la "seguridad nacional" de EU, desde Brzezinski con Carter hasta Lake y Berger con Clinton, la importancia de las industrias petrolera, petroquímica y gasera mexicanas no es sólo una función de su contribución porcentual al mercado mundial de petróleo, sino un asunto complejo que además de aspectos estratégicos, incluye la interrelación comercial, migratoria y geográfica que históricamente ha tipificado la relación de México con la

<sup>119</sup> Una observación de Mancke, apegada a los hechos. Consúltense también J. Saxe-Fernández, *Petróleo y Estrategia*, op. cit.

<sup>120</sup> "Mexico Expects U.S. to buy its Natural Gas despite high Price", *Wall Street Journal*, marzo 12, 1978, p. 8. "Mexico's Oil, Foreign-Exchange Reserves Soar; President Cites Economic Recovery", *Wall Street Journal*, Septiembre 8, 1978, p. 6 en Mancke, op. cit., p. 61.

<sup>121</sup> J. P. Smith, "Oil Colossus lies South of U.S. Border", *The Was Washington Post*, Octubre 8, 1978, p. 1.

<sup>122</sup> *Ibidem*.

nación que hoy en día es el mayor consumidor e importador de petróleo del mundo. Es obvio que en el caso de que la economía de EU sufriera un "estrangulamiento" petrolero podría suscitarse una acción militar directa contra México, como lo ha novelado ya el ex-secretario de defensa de Reagan, Caspar Weinberger, con otras motivaciones pero en base a planes de contingencia existentes.<sup>123</sup> Después de que en el capítulo 18 de su novela *The Next War*, nos narra cómo desde el New York Times se anunciaba a ocho columnas desde su primera página que "La Casa Blanca contempla la opción militar contra México" (para derrocar a un gobierno "izquierdista", nacionalista y dominado por el cártel Ávila Mena del narcotráfico) en el capítulo 19 este ex-secretario de Defensa nos cuenta cómo en la madrugada del 14 de abril de 2003 finalmente la 24ava División Mecanizada de EU se lanza sobre el puente fronterizo en Matamoros mientras la 7 División de la Infantería lo hace por Reynosa dirigiéndose hasta Tampico, en un diseño de invasión para "liberar a México", recuperar su democracia y garantizar su prosperidad. Aunque las elucubraciones novelísticas del ex-secretario de Reagan están fundadas en "escenarios militares" que a lo largo del siglo han sido elaborados por el aparato militar y de inteligencia de EU, el hecho es que los planes de contingencia para la toma de pozos e instalaciones petroleras en México y Oriente Medio fueron actualizados y revaluados precisamente durante el gobierno de Reagan y cuando Weinberger encabezaba el DdD en medio de la mayor expansión presupuestal castrense jamás experimentada por Estados Unidos en tiempos de paz y cuando, es bueno recordar, se recortaron abruptamente todos los programas de IyD sobre eficiencia energética y automovilística que tanto disgustaron a la industria del gas y del petróleo de ese país. La opción militar no ha sido descartada y como se apuntó ya, forma parte de la planeación militar estadounidense desde prácticamente la primera guerra mundial, con el gobierno de Wilson. Los estrategas del Pentágono toman en cuenta que, a diferencia de Oriente Medio, los costos de una iniciativa de tal naturaleza contra territorio mexicano podrían ser muy elevados especialmente de continuar México contando con unas Fuerzas Armadas dedicadas a la defensa de la soberanía territorial, las que, con el apoyo de la población (y sólo con ese indispensable base logística), fácil y económicamente podrían elevarse hasta ser costos inaceptablemente altos. Ello es así porque para tener éxito en materia petrolera, la acción militar debe satisfacer cinco requisitos militares técnicos a saber:

- 1) Tomar intactas las instalaciones petroleras requeridas. Desde tiempos de Plutarco Elías Calles se hicieron referencias explícitas de que el Ejército Mexicano, a cuyo cargo debe estar la vigilancia y seguridad de todas las instalaciones petroleras desparramadas para su operación normal en todo el territorio nacional (véase mapa 1), primero procedería con el incendio selectivo de pozos e instalaciones antes de entregarlos, y luego se replegaría para dar inicio a una campaña de resistencia usando las estrategias de la "guerra de guerrillas" contra el hipotético invasor a fin de elevar los costos de una hipotética invasión a niveles inaceptables;
- 2) Asegurarse el control de las instalaciones petroleras, pozos, complejos petroquímicos, gasoductos, poliductos y oleoductos dispersados por todo el territorio nacional -ver mapa- contra la voluntad de los dueños legítimos del petróleo. Se trata de una masa territorial casi con las dimensiones de Europa Occidental, que además ya está "ocupada" por 95-100 millones de mexicanos, a diferencia de la situación prevaleciente durante el siglo pasado, en la Louisiana, o en los vastos territorios despojados al país el siglo pasado. Una ocupación sobre un territorio y una población de las magnitudes del México actual, conllevaría el debilitamiento masivo de las capacidades estadounidenses para la proyección de fuerza al resto del hemisferio ya no se diga hacia Euroasia. Para el control de esta población, en este escenario, Washington tendría que utilizar como mínimo a medio millón de efectivos y lograr la "desarticulación" de las FAM leales a la Carta Magna;
- 3) Restaurar el equipo perdido y las instalaciones destruidas lo más rápidamente posible;
- 4) Operar todas las instalaciones sin la ayuda de sus dueños legítimos; y,
- 5) Garantizar las vías terrestres y marítimas de suministros -incluyendo el Canal de Panamá y el Istmo de Tehuantepec.

<sup>123</sup> Caspar Weinberger and Peter Schweizer, *The Next War*, Regnery Publishing Inc., Washington D.C., 1996, especialmente, "Mexico, March 7, 2003", pp. 163-213.

Según los analistas militares y de política internacional, este escenario básico plantea enormes dificultades y costos en cualquier "teatro de operaciones": no sólo por los efectos hemisféricos y globales de un operativo que por un período extenso ataría a Estados Unidos al teatro de operaciones mexicano, sino también internamente a Estados Unidos por la reacción de una opinión pública, desafecta al envío y uso masivo de tropas en el extranjero, actitud que se profundiza después de la Guerra de Vietnam.

Durante la guerra fría, desde Eisenhower hasta Reagan, los programas intervencionistas estadounidenses diseñados con la excusa de evitar la *intrusión* de potencias extrahemisféricas en América Latina y el Caribe, usó instrumentos tanto económicos como militares. Desde el golpe de Estado contra Goulart en 1964 hasta el fin de la guerra fría, los aspectos económicos de la proyección de poder hemisférico contaron con una "sombrija" de protección policiaco-militar. La revolución Cubana desde 1959 había planteado retos no conocidos para la hegemonía hemisférica estadounidense desde virtualmente los años en que Venustiano Carranza y posteriormente Lázaro Cárdenas, lanzaran algunos de los más significativos esfuerzos por la autonomía y soberanía latinoamericana. Tanto para Kennedy como para Johnson evitar "otra Cuba" se transformó en la piedra angular de la política hemisférica de Estados Unidos, una situación que prevalece en distintos grados hasta nuestros días. Para Estados Unidos, intervenciones como las hechas por Johnson contra la República Dominicana en 1965 y noviembre de 1966, una repetición del ejemplo cubano, establecido sobre bases de movilización político-militar de la población representaba un ataque directo a su capacidad hegemónica no sólo en el continente latinoamericano sino también en el mundo. Los límites demográficos de Estados Unidos han estado en la mente de los principales encargados del manejo de su proyección global de poder. En medio de la guerra de Vietnam, Lyndon Johnson concretó lo que es uno de los aspectos fundamentales de la vulnerabilidad geopolítica de Estados Unidos así: "...a este mundo lo habitan 3 000 millones de personas y nosotros sólo somos 200 millones. Nos aventajan en una proporción de 15 a 1. Si el poder estuviera por encima del deber, arrasarían con EU y tomarían lo que tenemos. Tenemos lo que desean...".<sup>124</sup>

Hoy la población mundial es de casi 5 700 millones de habitantes y Estados Unidos no llega a los 300. En el Hemisferio Occidental Iberoamérica cuenta con unos 500 millones de personas, por lo que la ecuación demográfica inevitablemente se ha complicado especialmente en términos de los cuatro principios estratégicos básicos que han dominado el pensamiento estadounidense, es decir, primero, que debe dominar totalmente América del Norte; segundo que Estados Unidos debe evitar el surgimiento de cualquier nación o coalición de naciones en el hemisferio occidental que ponga en entredicho su hegemonía; tercero que la marina de EU debe controlar las rutas marítimas de acceso al hemisferio y finalmente cuarto, evitar que surja en Euroasia potencia alguna capaz de poner en entredicho el poderío marítimo de EU, por lo que históricamente se ha inclinado a usar la balanza de poder a fin de desviar sus energías y recursos hacia las guerras y amenazas terrestres.<sup>125</sup> En la articulación de estos cuatro objetivos cualquier nación iberoamericana que siguiera un curso independiente similar al cubano, es decir, operando en base a una movilización político-militar, pondría en serio entredicho las metas señaladas, partiendo de la más difícil como lo es lograr una proyección de fuerza que permita a Washington una manipulación exitosa de la balanza de poder euroasiática, debido a lo que los analistas militares estadounidenses perciben como la *insignificancia relativa de las fuerzas estadounidenses* una vez insertadas en la gran masa terrestre euroasiática, producto de la *insuficiencia demográfica* antes señalada.

Los estrategias estadounidenses, especialmente después de la guerra de Corea, han considerado con la mayor seriedad las advertencias hechas por el general McArthur en contra de cualquier empresa militar terrestre en Asia medianamente prolongada, resultado de su amarga experiencia con los millones de soldados del Ejército Popular Chino, capaz de imponer un nivel de bajas tan alto que Washington renunció a su meta que era la

<sup>124</sup> Citado en James Chace y Caleb Carr, *America Invulnerable: The Quest for Absolute Security from 1812 to Star Wars*, Summit Books, Nueva York, 1988, p. 98.

<sup>125</sup> G. Friedman y M.J. Lebard, *The Coming War with Japan*, St. Martin Press, Nueva York 1991; Patric E. Tyler, "U.S. Strategy Plan Calls for Insuring no Rival Develop", *The New York Times*, 8 de marzo de 1992.

conquista de toda la península coreana. Durante la Guerra de Vietnam algo similar ocurrió: aunque semanalmente por cada soldado estadounidense muerto el Vietcong sufriera 10 bajas, los entre 200 y 300 soldados estadounidenses regresados semanalmente a casa en bolsas negras resultaron un costo social y políticamente inaceptable. La postura estadounidense a lo largo de todas sus intervenciones en Euroasia ha sido la de colocar el peso de los muertos en sus aliados. Durante la primera guerra mundial Francia e Inglaterra cumplieron tal función; en la segunda guerra mundial la Unión Soviética sufrió más de 70% de todas las bajas y algo similar ocurrió en Corea y en Vietnam. Como lo apuntan Friedman y Lebard, "...la reticencia estadounidense de soportar altos niveles de bajas en Euroasia es racional en extremo. La escasa población de América del Norte, comparada con Euroasia hace virtualmente imposible -a los dos millones y medio de soldados y reservistas estadounidenses-, involucrarse en guerras de larga duración en Euroasia, aún en las condiciones más favorables. Más aún, Estados Unidos tiene que utilizar una gran proporción de su población a la manufactura y transporte de materiales bélicos, debido a las enormes distancias del campo de batalla. Incluso durante una movilización total como la segunda guerra mundial, Estados Unidos tuvo que dedicar la mayoría de sus fuerzas al apoyo logístico y a la defensa de las líneas marítimas de suministro".<sup>126</sup>

Teniendo esto presente no es difícil concluir que lo único que ha detenido a Estados Unidos de un ataque directo contra Cuba está íntimamente relacionado con el hecho de que el gobierno revolucionario mantiene una enorme capacidad de movilización político-militar, como resultado, entre muchos otros factores, de la continua agresión económica y de operativos clandestinos estadounidenses. Se estima que las Fuerzas Armadas cubanas cuentan con medio millón de soldados, una reserva de 500 000, y un apoyo logístico derivado de la población cubana como un todo, por lo que un escenario militar requeriría atar a cientos de miles de soldados estadounidenses al teatro de operaciones cubano no sólo durante una hipotética invasión sino durante una prolongada ocupación. Ahora bien, si una pequeña isla con once millones de habitantes, sin recursos naturales petrolíferos, en la que Estados Unidos cuenta con una ilegal base militar (Guantánamo), y localizada a sólo 90 millas de Estados Unidos ha sido capaz de disuadir a una colosal potencia militar -el hecho de que el régimen revolucionario exista ocho años después del colapso de toda la estructura geopolítica y económica en que se sustentó es ya, en sí mismo, un acontecimiento de primera magnitud para la historia cubana y latinoamericana-, ¿qué pasaría si mañana llega al poder un gobierno decidido a defender el derecho al desarrollo económico, la industrialización, la soberanía y la independencia, en una nación ya no digamos como Brasil, con casi 150 millones de habitantes o México con cerca de 100, sino de las dimensiones medias de Colombia, Perú o Venezuela?

Otro hecho central es que a las insuficiencias demográficas de Estados Unidos, los analistas militares agregan, desde luego, su creciente dependencia y vulnerabilidad derivadas de sus decrecientes depósitos petrolíferos y minerales (manganeso, cromo, cobalto, platino). Desde principios de los 80 el segundo secretario de Clinton, William Perry, promotor de incluir la "integración militar" como aspecto central del NAFTA, ha hecho planteamientos precisamente en torno a los crecientes déficit minerales y de combustibles de Estados Unidos, por lo que el involucramiento directo del Pentágono, la DEA, la FBI, o el Departamento de Justicia de Estados Unidos en operaciones policiaco-militares en territorio mexicano bajo la cubierta de la lucha antinarcóticos debe contemplarse en el contexto del traspaso a empresas estadounidenses de las principales operaciones económico-territoriales de México, en lo petroquímico, gasero, ferrocarrilero, portuario, aeroportuario, carretero, de telecomunicaciones y de administración geográfica, como lo sería la "privatización" y extranjerización, es decir, la *desnacionalización* del estratégico Istmo de Tehuantepec.

Por todo esto, el escenario de Weinberger es sumamente peligroso para la soberanía mexicana y potencialmente desastroso para Estados Unidos, especialmente si se tiene presente que se trata de un "campo de batalla" que tiene colindancia de 3 000 kilómetros con el territorio estadounidense, junto con una intensa relación migratoria de enorme magnitud, con decenas de millones de cruces fronterizos anuales. Sólo en Ciudad

---

<sup>126</sup> *Ibid.*

Juárez se registran unos 60 000 cruces diarios de personas (poco más de 24 millones anuales) y 30 000 cruces de vehículos diarios.

Equipos de sabotaje de las Fuerzas Armadas Mexicanas (FAM), se consideró, pueden impedir e incluso detener el flujo de petróleo desde su fuente, es decir, los campos petroleros, los puntos vitales de oleoductos y gasoductos y las instalaciones portuarias. Los estrategas del Pentágono, conscientes de los inmensos obstáculos y peligros a vencer para realizar operaciones militares de esta naturaleza, insisten en la conveniencia de "modificar" las funciones y misiones de las FAM, alejándolas de las dictadas por la Carta Magna, hacia las de represión de algún "enemigo interno". Unas FAM dedicadas a funciones "policiales", enfrentadas con su propia población, verían limitadas sus bases logísticas no sólo para la defensa de las instalaciones petroleras, sino para el escenario de resistencia post-invasión e incluso, sin ella, para el mantenimiento de la jurisdiccionalidad territorial de la Federación mexicana, algo que ya puede estar ocurriendo en secciones del Golfo de México de interés para Estados Unidos por el descubrimiento de un mega-yacimiento petrolero de aproximadamente 20 000 millones de barriles, en 90% bajo la jurisdicción mexicana o bien de una eventual "privatización" y "extranjericación" del complejo de instalaciones petroleras, portuarias e infraestructurales desplegado en el Istmo de Tehuantepec.

Los analistas militares de EU recuerdan muchos incidentes que sustentan la percepción de vulnerabilidad que rodea a toda gran operación petrolera como la que se realiza desde Pemex. Eficazmente dinamitada, una estación de bombeo puede detener el flujo de cualquier oleoducto o gasoducto por más de tres meses, como ocurrió en Abgaig, Arabia Saudita el 11 de Abril de 1977 y cuya reparación costó cien millones de dólares. Según estos especialistas militares de Estados Unidos, "Equipos profesionales de demolición pueden crear grandes brechas en los sistemas de recolección donde muchos oleoductos corren paralelamente. Esto también podría lograrse con unas pocas bombas bien colocadas".<sup>127</sup>

Y como se ejemplificó recientemente en Oriente Medio, el incendio de los campos petroleros, incluso aquellos anegados por toneladas de agua (como el Ixtoc en México) resulta un fenómeno tan temible y costoso como difícil de detener. Lo mismo puede decirse del incendio de tanques o de refinerías. De nuevo los expertos militares estadounidenses: "El crudo liviano combinado con materiales volátiles es altamente inflamable y difícil de extinguir. Los separadores y los estabilizadores son particularmente inflamables. Un inmenso fuego en el campo Burgen de Kuwait ardió por dos meses antes de que pudiera controlarse en el verano de 1978. El petróleo incendiado de plataformas marítimas fue impulsado por el viento hacia el sur, lo que hipotéticamente bloquearía las costas y las instalaciones portuarias requeridas por las tropas de asalto estadounidense. Las llamas de una plataforma de la Shell Oil que ardió frente a las costas de Louisiana necesitaron de 136 días para ser controladas. Y ello ocurrió después de que 11 pozos explotaran en 1970. Finalmente, explosiones que ocurrieran en puestos de embarques podrían destruir todas las instalaciones. Bastaría un super tanque cargado de gas natural licuado, o un producto químico como la nafta (gasolina) para destruir los muelles".<sup>128</sup>

El panorama se complica todavía más y eleva los costos y riesgos de la opción militar precisamente por la situación geográfica y la vulnerabilidad de Estados Unidos en este renglón. Un descabellado -pero contemplado- escenario de invasión a México como el planteado por Weinberger transforma los riesgos de "crisis" en el propio sistema estadounidense en riesgos de guerra interna que afectaría profundamente el equilibrio cívico-militar en esa nación. En realidad significaría la suspensión de los derechos constitucionales y la instauración de un mando militar desde el cual operaría un "presidente" cuyas opciones de acción quedarían fuertemente reducidas por las consideraciones militares hechas por el Estado Mayor Conjunto. Los intentos actuales de implantar con la excusa del narcotráfico o de las guerrillas, un sistema de "seguridad hemisférica" junto con la versión clintoniana de la Iniciativa para las Américas de los republicanos en el campo comercial, ahora, como ya lo apuntamos, bajo las siglas de (ALCA) -Área de Libre Comercio de América-, en las actuales circunstancias de

<sup>127</sup> Department of Defense. *Issue Brief*, U.S. Govt. Printing Office, Washington D.C., 1980, p. 14.

<sup>128</sup> *Issue Brief*, op. cit., pp. 14-15.

"desestabilización" agudizadas por los programas de ajuste estructural del FMI, "geopolitizaría" profundamente la dinámica interna del hemisferio y afectaría negativamente la seguridad internacional. Además, podría significar el inicio de una era hobbesiana en el hemisferio, como la que queda implícita en el escenario de Weinberger y en la oficialmente celebrada operación del gobierno de Fujimori a raíz de la crisis de los rehenes en la embajada japonesa en Lima. La institucionalización de regímenes terroristas ya se ha experimentado en los setenta y ochenta en Chile, Argentina, Uruguay y Centroamérica. En ellos el aparato de seguridad nacional de Estados Unidos jugó un papel protagónico como coordinador y fuente de adiestramiento y de armamento para la contrainsurgencia rural y urbana, es decir para el ejercicio del terror de Estado contra la población. Pero la celebración por parte de Washington -incluyendo la participación de su aparato de seguridad nacional- en el terrorismo de Estado, como el protagonizado por el gobierno de Fujimori, estaría creando respuestas a ese mismo nivel, -sin negociaciones de por medio- de tal suerte que como un arma de política exterior, la "guerra política" podría ser empleada *no sólo por los gobiernos o Estados Unidos*. Antes de hacer guerra psicológica y amenazar públicamente a las fuerzas progresistas y nacionalistas de México, por medios novelados sobre una hipotética invasión contra el país, Weinberger y sus compañeros de viaje harían bien en poner las barbas a remojar y advertir que Estados Unidos serían también transformados en blanco de ataque por parte de actores internos y externos, que han sido atacados o provocados, lo que ya de por sí es grave en una situación como la vivida en Estados Unidos en los últimos años por la proliferación de grupos para-militarizados de extrema derecha que han venido atacando, cobardemente, blancos urbanos en ese país. Después de todo, como todo mundo lo sabe, se trata de una guerra barata -que no excluye el sabotaje urbano químico-bacteriológico-, *capaz de ser desarrollada eficientemente por cualquier nación o grupo agredido del mundo*. Como lo ha reconocido Brian Jenkins, experto del Laboratorio de Ideas de la Rand Corporation, "los gobiernos podrían emplazar a grupos terroristas o preparar grupos propios, ya que la perspectiva es una forma barata de guerra limitada".<sup>129</sup> Pero, como lo hemos apuntado en otra oportunidad,<sup>130</sup> escenarios del tipo que hemos descrito, conllevarían peligrosas tendencias militaristas sobre el sistema político de los Estados Unidos, porque tenderían a explicitar todos los elementos de "Estado Guarnición" que ya contiene, tanto a nivel legal como operativo.<sup>131</sup> Pero ni un Estado policiaco-militar sin precedentes en la historia de EU sería capaz de garantizar el funcionamiento de sus grandes y vulnerables centros metropolitanos y los costos humanos y económicos serían inconmensurables. La *complejidad* de la sociedad norteamericana y la notable *interdependencia* de todo el sistema productivo coloca a Estados Unidos ante alternativas poco dichosas para el ejercicio de escenarios como los elaborados por el Pentágono reaganiano, novelados por Weinberger, y además, prologados por Margareth Thatcher, quien se declara admiradora del despilfarro armamentista reaganiano por haber inducido por este medio, -escribe-, el desmantelamiento de la URSS. Al cancelarse las salidas políticas y auspiciarse las militares y para-militares a la Fujimori, el tipo de movimientos que se estarían estimulando -de cualquier naturaleza ideológica- como lo advertía un conocido sociólogo estadounidense, tendrían en Estados Unidos, "...una importante ventaja no disponible a los movimientos guerrilleros del tercer mundo: la accesibilidad a un número inmenso de blancos indefensos y estratégicamente importantes. La complejidad de la estructura social, política y económica de

<sup>129</sup> Me he referido a este asunto en *De la Seguridad Nacional*, Grijalbo, México, 1975, p. 36 y ss, algunos de cuyos argumentos he vuelto a adoptar por su vigencia después del incidente "Fujimori" de 1997 a raíz de la toma de la Embajada de Japón en Lima.

<sup>130</sup> *Ibid.*

<sup>131</sup> Véase Special Committee on the Termination of the National Emergency. Summary of Emergency Power Statute, October 1973, U.S. Govt Printing Office, Washington D.C: 1973. Consúltense también las 25 partes de los Hearings Before the Permanente Subcommittee on Investigations of the Committee on Government Operations, United States Senate, *Riots, Civil and Criminal Disorders*, Ninety-First Congress, Second Session, U.S. Govt Printing Office, 1970. Por lo que se refiere a los elementos de estado guarnición, consúltense los pormenores en Center for Research on Criminal Justice, *The Iron Fist and the Velvet Glove: An Analysis of the U.S. Police* Garret Press, San Francisco 1975; Institute for Defense Analysis, *Task Force Report: Science and Technology*, A report to the President's Commission on Law Enforcement and Administration of Justice, U.S. Govt Printing Office, Washington D.C., 1967; Nelson A Watson y James W. Sterling, *Police and Their Opinions*, International Association of Chiefs of Police, Washington D.C., 1969; James K.S. Kakalik y Sorrel Wildhom, *Special Purpose Public Police*, R-873-DOJ Rand Corporation, Diciembre 1971. Y desde luego, Weinberger, *The Next War*, op. cit.



Estados Unidos provee a la guerrilla con una gama amplia de blancos vulnerables: facilidades de transporte y comunicación, fuentes de energía y centros de diversión. La interdependencia del sistema hace posible el crear un daño significativo por medio de la destrucción de blancos relativamente insignificantes. Por ejemplo, la falla que causó un apagón en los sistemas eléctricos de toda la costa del Este en 1968, fue causado por un pequeño error del componente eléctrico. Si una subunidad de un sistema complejo e interdependiente puede ser destruida, todo el sistema resulta afectado. Una disminución en las actividades de una parte del sistema de producción en masa puede crear embotellamientos en todo el sistema de producción. La complejidad misma de Estados Unidos hace imposible defender todos los blancos posibles de ataque....La lista (de blancos) no conoce límite. No hay ausencia de blancos. Para defender estos blancos se requeriría un Estado guarnición: aún así, permanecerían muchos puntos vulnerables".<sup>132</sup>

## 5 ¿Globalización o reinserción colonial?

Aunque la "carta militar" ahora forma parte y parcela del proceso de "integración subordinada" auspiciada por Estados Unidos, ya que como lo indicó el ex-secretario de Defensa William Perry, con el NAFTA se había auspiciado el "vínculo económico", luego el político y procedía extender el proceso de integración al área de la seguridad militar (a eso le llamó el "tercer vínculo"), el hecho es que la "opción militar" directa por la vía de una intervención armada como la planteada anteriormente para lograr el control de la reserva e industria petrolera mexicana es una opción desesperada -pero factible dentro de los parámetros analizados en los apartados anteriores- y fue poco persuasiva por sus altos costos y riesgos. Surgió como alternativa más deseable, económica y efectiva la "intervención no-militar" a efecto de cooptar y dominar las políticas energéticas de naciones tan ampliamente dotadas de recursos estratégicos y tan cercanas a Estados Unidos, como México y Venezuela.<sup>133</sup> Como ya se vio, en esta estrategia la negociación de la deuda jugó un papel de primer orden por lo que se refiere a los mecanismos inductores de las privatizaciones. Pero los efectos en la dinámica política interna no deben dejarse a un lado especialmente si se tienen en cuenta algunas de las grandes vulnerabilidades del sistema político mexicano, centrado en el accionar de una autocracia presidencial sin contrapesos legislativos y crecientemente impopular, con un eje "gobierno-clase obrera oficial" muy deteriorado como uno de los derivados del programa económico "neoliberal". Históricamente al aparato diplomático y militar de Estados Unidos no le ha resultado difícil detectar esas vulnerabilidades y fue el propio secretario de Estado de Woodrow Wilson, Robert Lansing, quien en una reflexión sobre el tema había apuntado "lo extraordinariamente fácil que es dominar a México, porque basta con controlar a un solo hombre: el Presidente". Por eso, desde el momento en que el gobierno de Miguel de la Madrid cometió el colosal error histórico no sólo de negociar la crisis deudora de 1982 desde la perspectiva de los intereses estadounidenses sino también de aceptar la exigencia de los bancos acreedores articulados por medio del FMI-BM, de cambiar el servicio de la deuda por los activos (los llamados swaps), se generaliza el "quintacolumnismo" que destiló esa "negociación de la deuda de 1982", pero permeando en los intersticios más importantes del aparato de toma de decisiones nacionales y de empresas estratégicas como Pemex, la CFE y FNM. "Con De la Madrid, se nos metieron hasta la cocina de los Pinos", fue la frase usada por un conocido político mexicano para alertar y además ejemplificar el alto nivel de intervencionismo estadounidense en los asuntos internos del país que estaban logrando los estadounidenses y sus organismos financieros internacionales así como su respectivo aparato de espionaje, cuya "misión" habría sido "imposible" sin la colaboración, muchas veces entusiasta, de un grupo de poder local, es decir, de una "quinta columna", cuyas proclividades entreguistas y antinacionales prontamente concitaron la atención y la imaginación de periodistas y escritores.

<sup>132</sup> Irving Louis Horowitz, *Foundations of Political Sociology*, Harper and Row, Nueva York, 1972, p. 299.

<sup>133</sup> Sobre la situación venezolana, consúltese, inter alia, Gastón Parra Luzardo, *De la Nacionalización a la Apertura Petrolera: Derrumbe de una Esperanza*, Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Zulia, Ediluz, Maracaibo, Venezuela, 1995.

Manuel Buendía, el asesinado columnista de *El Excelsior*, con tino histórico los llamó los "neo-polkos" y el escritor Carlos Monsiváis, irónicamente se refería a la "primera generación de estadounidenses nacidos en México", cuando narraba algunas de las proezas antinacionales y anti-populares de la cúpula gubernamental delamadridista. Aunque el fenómeno de la deslealtad existe desde tiempos inmemoriales, fue durante la Guerra Civil española y en especial cuando dio inicio el ataque de Franco contra Madrid en 1936 que se usó y popularizó el término de "quinta columna". Se mencionaba entonces que Franco usaba cuatro columnas para avanzar por todos los flancos contra la capital española y que "dentro" de la ciudad contaba con una "quinta columna" de simpatizantes y colaboradores en tareas de sabotaje y espionaje. Contemporáneamente se utiliza el término para calificar a un grupo de simpatizantes o apoyadores secretos de intereses externos o de una potencia externa, que realizan actos de espionaje, sabotaje y otras actividades subversivas en detrimento de las líneas de defensa o de las fronteras, intereses o instituciones de su propia nación.<sup>134</sup> Es en el medio ambiente "geoesatégico" descrito hasta ahora, en el que estalla la crisis de la deuda externa mexicana y asciende al poder un grupo colaboracionista, sin vocación para articular ante Washington el interés público nacional mexicano. El problema no podría ser mayor porque ocurre en momentos en que la relación con México, la nación depositaria de la principal reserva petrolera del Hemisferio Occidental, es considerada como un asunto de alta prioridad y de "seguridad nacional" de EU. Después de analizar los instrumentos político-militares y de inteligencia para articular e intensificar el proceso de "integración" de México al esquema "norteamericano" de "integración vertical", se concluyó que, el camino monetario era el que más promesas contenía, ya que en ese renglón las vulnerabilidades mexicanas eran -y son- profundas. Fue así como el interés secular de los círculos dominantes de Estados Unidos por utilizar la deuda externa de México y su servicio a fin de doblegar a la nación e "incorporar" de lleno a empresas estadounidenses sus principales activos, se reavivó.<sup>135</sup>

Hoy en día, cualquiera que analice en detalle los programas de acción aplicados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) en México concluirá que el proceso que lleva al NAFTA así como a la privatización y extranjerización de la reserva mineral, los Ferrocarriles Nacionales, la banca y partes sustanciales de la industria petroquímica y petrolera arrancó con la firma de la Carta de Intención firmada con el FMI en 1982. Paulatinamente el proceso de toma de decisiones en materia de política económica se ha desnacionalizado. La política de inversión extranjera y de comercio exterior, así como la desnacionalización y desincorporación de empresas públicas no han sido procesos que respondan a criterios, modalidades y ritmos endógenos sino a las necesidades temporales y materiales de Washington expresadas por medio del FMI y el BM.

La apertura comercial instaurada durante el sexenio delamadridista se realizó dentro de ese "caldo de poder", es decir enmarcada dentro de la condicionalidad acreedora.<sup>136</sup>

Los funcionarios mexicanos encargados de esa negociación actuaron -y actúan- pero no desde el marco de referencia del "interés nacional", sino de aquel explícitamente delineado por los acreedores. En otras palabras, la negociación y la definición de los asuntos vitales para cualquier economía contemporánea, como el comercio exterior, se han venido realizando en el contexto de la proyección de poder de Estados Unidos y en mucha menor cuantía del de otros acreedores.

¿En qué consistió específicamente esa relación de poder y cómo se manifestó en la dimensión económica y comercial? Primero que todo, desligando la política comercial de los determinantes y condicionantes internos en el nivel económico y social, es decir, respecto al aparato productivo nacional y las necesidades de su población. A la condicionalidad del FMI -que se refleja más que todo en la dirección macroeconómica- se añadió el manejo

<sup>134</sup> Cualquier actuación por parte de los funcionarios del gobierno que correspondieran a las acciones consideradas en el concepto de "quinta columna" es merecedora de castigos y sanciones según la Carta Magna y el Código Penal, en su título primero sobre delitos contra la seguridad de la nación, ya que ningún mexicano queda exento de las sanciones establecidas en el artículo 123 en todas sus fracciones pero especialmente las fracciones I, XII y XIII.

<sup>135</sup> Véase, John Saxe-Fernández, "Banco Mundial y FMI: La incorporación de México", *Excelsior*, 26 de junio de 1990, p. 7; "Mercomún con Estados Unidos: mucho más que comercio", *Excelsior*, 3 de abril de 1990, p. 7A.

<sup>136</sup> John Saxe-Fernández, "Relaciones de México con el mundo", mimeografiado, Senado de la República, mayo de 1990.

de las ramas económicas y empresas de mayor interés para los acreedores, por medio de préstamos condicionados del BM. Es decir, al manejo de campos que van desde la política comercial y la de exportaciones, la minería y la petroquímica hasta programas para construir carreteras, puertos y ferrocarriles, así como de política municipal, desarrollo tecnológico, transporte urbano, extensión agrícola, mantenimiento de carreteras, adiestramiento de mano de obra, "reestructuración" del sector acerero, agrícola y fertilizantes, rehabilitación portuaria, construcción de viviendas, diseño de programas publicitarios, muy costosos y generalizados, para promover esa política económica, de asistencia social, de combate a la pobreza extrema, -que derivó en masivos programas electorales a favor del PRI en las áreas rurales durante las elecciones de 1988 y 1994, desregulación financiera administrativa e industrial y de transporte de personal de bienes, entre muchos otros.<sup>137</sup>

En todas y cada una de las ramas antes mencionadas participa activamente el BM con préstamos condicionados y, desde luego, con misiones técnicas de evaluación, control y vigilancia.

Entre 1982 y 1990 los préstamos sectoriales del BM ascendieron a más de 11 500 millones de dólares,<sup>138</sup> lo que, en un contexto signado por un crónico desfinanciamiento de la inversión pública, permite a esta institución un gran margen de influencia, ya sea en política comercial y agraria, como de finanzas e industria.

Virtualmente en todas las secretarías de Estado, direcciones y subdirecciones, empresas públicas -muchas privadas-, tienen una relación directa o indirecta con el BM, ya sea de evaluación y supervisión, como de control o vigilancia.

Se trata de un gobierno paralelo o, como lo sugirió James Petras, de un "co-gobierno".<sup>139</sup> El autor distingue tres tipos de relaciones entre el FMI y los estados latinoamericanos: la subordinación, la convergencia con acuerdos subordinados y las negociaciones y resistencia.<sup>140</sup>

Quizá el concepto de "co-gobierno" resulte demasiado generoso dado el grado de subordinación que se da en esa "convergencia", al menos durante los dos últimos sexenios. En todo caso el NAFTA y la *Mexico Purchase* ocurren cuando, como un derivado de un ciclo de negociaciones se pone de manifiesto un alto grado de "colaboracionismo" entre un grupo de poder mexicano y sus aliados externos para crear las precondiciones de la acumulación privada y también para ofrecer soluciones a Estados Unidos por lo que respecta a su predicamento geoestratégico. La armonización de las políticas del Estado mexicano y sus instituciones con las exigencias y requerimientos del gran capital estadounidense no se deriva de fuerzas exógenas que operan automáticamente sino de una "relación" concreta entre grupos que hegemonizan y controlan al Estado.

La experiencia mexicana corrobora al detalle la observación de Petras en el sentido de que el Estado aglutina a su alrededor a una precaria coalición de "clases colaboracionistas" cuya función, en el contexto histórico nacional, es la propia a una "quinta columna" dedicada a organizar el Estado y la economía mexicana de acuerdo con definiciones y en función de unos Estados Unidos en declive hegemónico en el sistema mundial, es decir, en momentos en que la rivalidad entre las grandes potencias impacta la posición de Washington y limita y frena su capacidad para imponer de manera irrestricta su agenda e intereses económicos, políticos militares y diplomáticos fuera de su "patio trasero".<sup>141</sup>

En el NAFTA y la *Mexico Purchase* además de estar presente una fusión entre el poder de clase -hegemonizado por un grupo compacto que se beneficia de manera unilateral de la política económica y del esquema privatizador- (en sólo los primeros tres años del salinato el país pasó de tener tres megamillonarios -fortunas

<sup>137</sup> The World Bank, "Report of trade, finance and industry division" de aquí en adelante citado como "Informe", Washington D.C., mayo de 1989.

<sup>138</sup> "Informe", op. cit.

<sup>139</sup> James Petras, *Latin American: Bankers, generals and struggle for social justice*, Rowman & Littlefield 1986. El autor distingue tres tipos de relaciones entre el FMI y los estados latinoamericanos: la subordinación, la convergencia con acuerdos subordinados y las negociaciones y resistencia. Véase especialmente pp. 28-30.

<sup>140</sup> Consulte una elaboración al respecto en John Saxe-Fernández, "Carta de Intención: Convergencia Subordinada", *Excélsior*, 18 de abril de 1989, pp. 7A y 8A.

<sup>141</sup> Cf Miguel de Oliver, op cit.

mayores a los 1 000 millones de dólares- a 24, según la revista Forbes, un número sólo superado por Estados Unidos Alemania y Japón) y el poder del Estado, también deja entrever que la actual "clase gobernante mexicana" no es más que una coalición de grupos y segmentos alimentados perentoriamente por las políticas económicas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, lo que los subordina fuertemente al centro metropolitano a tal punto que consideramos adecuado categorizar este fenómeno como una expresión de "quintacolumnismo". Washington favorece el traspaso de Pemex o de los FNM a los inversionistas privados "nacionales y/o extranjeros" en el entendido de que la participación de la llamada Iniciativa Privada (IP) debe estar en todos los casos, -un dictado de la condicionalidad acreedora- asociada a empresas, bancos o firmas de correduría de Estados Unidos y por lo tanto significa en la práctica, colocar, a la Jefferson las "prendas ambicionadas", es decir, los activos públicos, en las "manos más débiles". Por el lado estadounidense los intereses entrecruzados y la interrelación entre el sector bancario, industrial y el estatal (político-militar) sigue los parámetros brevemente esbozados por Mills sobre el creciente tráfico entre ellas. De cara a la "sinergia" que se deriva al norte del Bravo, la IP local queda altamente desguarnecida, especialmente el pequeño y mediano empresariado, con un Estado decididamente comprometido a dejar "reorientar su actividad" en función del grupo selecto doméstico que lo hegemoniza y bajo el impulso de las coaliciones auspiciadas por los acreedores y que tienen como "aceite" la incautación de empresas públicas auspiciada por la mencionada masiva desviación del gasto público al servicio de la deuda y de un profundamente depredador sector financiero. Parte de la tarea para entender este vasto y complejo proceso de relaciones e interrelaciones, influencias y cruces en las líneas de mando, consiste en descifrar el lenguaje técnico y, de manera especial, las metáforas que se usan para referirse a los aspectos políticamente más delicados. Por ejemplo, cuando los documentos del FMI o del BM mencionan "una mayor integración de México a la economía mundial", es necesario entender que se trata de una "integración vertical" a Estados Unidos y no sólo a lo económico sino también por medio de una supeditación jurisdiccional. Esto es así por la colindancia geográfica y el muy alto grado de dependencia y concentración de nuestros flujos comerciales, financieros, de inversión y migratorios en Estados Unidos. Pero ello siempre ha existido. Lo nuevo ocurre por la convergencia, de 1982 en adelante, de dos tendencias en este proceso que algunos han llamado de "integración silenciosa".<sup>142</sup>

Por una parte, debido a la disposición de los tres últimos gobiernos mexicanos de aceptar -y adoptar como suyos- los lineamientos de política económica contenidos en las Cartas de Intención y en el programa de préstamos del BM. El llamado programa de "ajuste estructural" tuvo como piedra angular la transformación de México en una economía tributaria de Estados Unidos, por medio del servicio de la deuda externa, al que todavía se da prioridad sobre cualquier consideración política, social o incluso constitucional.

La "condicionalidad cruzada" BM-FMI, tiene importantes consecuencias políticas, entre las que he destacado la "desnacionalización" del proceso de toma de decisiones vitales. El programa de préstamos sectoriales tiene esa explícita misión: llenar el vacío que se generó por el destino de más de 50% del presupuesto federal para pagar el servicio de la deuda. Se inició así -y se fue intensificando posteriormente-, el traspaso de vitales líneas de mando. O dicho de otra forma, por medio de los préstamos sectoriales el BM logró incidir de manera determinante en la estructura de programas económicos específicos y asumir, por este medio, funciones de valuación, supervisión, control y vigilancia muy extensas.

Los préstamos del BM en el área de política comercial (Trade Policy Loans, TPL), se encaminaron a impulsar el proceso de "integración vertical" con Estados Unidos garantizando el cumplimiento de los lineamientos establecidos en la Carta de Intención del FMI.

Se fomentó así una creciente liberación del comercio que se caracterizó por la ausencia total de reciprocidad (por parte de nuestro principal "inversionista" y socio comercial, Estados Unidos) siendo además un proceso que

<sup>142</sup> Para una discusión preliminar sobre los estados de integración, consúltese H. Edward English, "The political economy of international economic integration: A brief synthesis", en Adrew Asline et al., *Continental Community: Independence and Integration in North America*. Toronto, McClelland and Stewart Limited, 1974, pp. 19-41.

no obedeció a las necesidades del aparato productivo mexicano, sino a las dictadas desde afuera, precisamente por medio de los TPL, que deben ser concebidos, en su esencia como instrumentos para diseñar, determinar y aplicar la política comercial del país.

El proceso de liberación unilateral fue "apoyado" por el BM por medio de las siguientes operaciones: TPL 1 (préstamo 2745-ME), TPL 2 (Préstamo 2882-ME), y dos préstamos para las exportaciones. Según la oficina del director del BM a principios del salinato (1989), los resultados de estos instrumentos a principios de salinato "son prometedores". Las barreras a las importaciones ya se han reducido de manera pronunciada para los principales insumos agrícolas como las maquinarias, los pesticidas y otros productos de alta tecnología.<sup>143</sup> Por medio de esos préstamos, que totalizaron 1 000 millones de dólares, Estados Unidos ajustó la política comercial mexicana -que desembocó en el NAFTA- a sus necesidades y agenda. Se eliminaron tarifas, se montó un programa de reducciones drásticas arancelarias con fecha límite -impuesta por el BM en octubre de 1988- año en que se logró bajarlas más, en 4 900 fracciones arancelarias y eliminar las licencias de exportación. Todos estos eran preparativos y "requisitos" para eventualmente "corregir" la decisión López-portillista de no ingresar al GATT, someter al país a una estructura de "regulaciones" internacionales altamente favorable a las naciones acreedoras, abrir unilateralmente el comercio y bajo el impulso de la "negociación" del NAFTA modificar las condicionales existentes para ajustar la inversión extranjera a las necesidades -y como complemento- del proyecto nacional de desarrollo hasta el extremo de permitir la inversión extranjera en áreas constitucionalmente reservadas al Estado.

El equipo a cargo del gobierno mexicano no negoció con la "economía mundial" (es decir, con Estados Unidos), sino que se plegó a sus esquemas y diseños. En comercio, México dejó a un lado de "negociar la dependencia" para colocarse en la posición de subordinación total. Estados Unidos mantuvo, y mantiene, áreas altamente protegidas. La apertura comercial fue unilateral, producto de los préstamos -o si se prefiere ser más explícito, "cañonazos"- del BM y el FMI destinados a "reestructurar" nuestro comercio según las necesidades de una economía como la de unos Estados Unidos, plagados por inmensos déficit comerciales y fiscales. "El gobierno mexicano", celebraba oficialmente el BM al finalizar el Delamadridato, "...cumplió sus obligaciones y compromisos según las operaciones estipuladas en ambos préstamos. Liberalizó más de tres cuartas partes de su producción interna y de las licencias. Menos de una cuarta parte se mantiene bajo control (en algunos productos agrícolas y alimentarios, en petróleo y sus derivados, automóviles, ciertos productos electrónicos, farmacéuticos y otros)".<sup>144</sup>

La presencia del BM, luego añade, significativamente, que "el préstamo para la política comercial fue un quiebre de gran envergadura. Por medio de aquél, el BM logró financiar la introducción del proceso de reforma comercial. El segundo préstamo se orienta a mantener el ímpetu aperturista dentro de los parámetros establecidos por el primero y tiene una serie de metas".<sup>145</sup>

"Metas", que el gobierno mexicano debió cumplir, de otra forma no se liberarían los fondos de la segunda fase del mismo. Los préstamos, condicionados, que a finales de los noventa continúan siendo aplicados, -y ciertamente no una abstracta "globalización"- permiten el establecimiento de un sistema coherente de control externo de los asuntos internos. Decisiones vitales son así asumidas por burocracias localizadas en Washington las que además, promueven sus intereses empresariales y geoestratégicos o de "seguridad nacional". Por ejemplo, las descentralizaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores por lo que respecta a ciertas autorizaciones en materia comercial, hacia ciudades como Toluca, Monterrey, Hermosillo, Guadalajara y La Paz; o la "descentralización" en la capacidad de toma de decisiones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público por lo que respecta a las oficinas y servicios aduaneros; el establecimiento de privilegios a firmas altamente

<sup>143</sup> President of the International Bank for Reconstruction and Development, "Report and recommendation to the executive directors", Washington, D.C., 1989, Citado como "Recomendación".

<sup>144</sup> *Ibidem*.

<sup>145</sup> *Ibidem*.

exportadoras (ALTEX); modernización de los procedimientos de licencia de importaciones y exportaciones de la Secofi; la simplificación y registro, de acuerdo con los criterios del BM, de, por ejemplo, el Padrón Nacional de la Industria Farmacéutica, y "mejorías" en el sistema de inspección respectivos.<sup>146</sup>

A diferencia de sectores industriales como el de fertilizantes, microcomputadoras, petroquímicas, metalmecánica, y electrónica, la desregulación y liberación comercial sobre la industria automotriz, casi totalmente de propiedad extranjera, se realiza tomando en cuenta una serie de metas para lograr ajustes, a fin de que los resultados no sean traumáticos. Se aplica así, un programa para la liberación gradual de importaciones de automóviles, de camiones ligeros, medianos y pesados, tractores, tráileres, autobuses. La liberación de importación de automóviles contempla una reestructuración de leyes nacionales, -dicen los documentos de finales de los ochenta- "para 1991", mientras que el BM mostraba documentalmente su satisfacción porque ya el gobierno salinista había procedido como se le indicó, es decir, a privatizar el sistema financiero nacional totalmente por medio de lo que los códigos lingüísticos del BM denominan "la desregulación de los bancos comerciales", "la racionalización de los bancos de desarrollo" (es decir, su eventual desaparición "mostrando mayor satisfacción porque se eliminaron "todos los créditos del Estado mexicano para subsidiar industrias").<sup>147</sup>

La "desregulación" de los sectores estratégicos, y de manera especial, de la petroquímica, ha procedió según las indicaciones, calendarios y necesidades político-estratégicas -y empresariales- estadounidenses. Ese programa, montado en 1986, y auspiciado por Salinas como su "carta" para lograr el beneplácito de Reagan-Bush a su eventual ascenso a la silla presidencial, -lo hizo desde la poderosa SPP delamadridista- tuvo como una de sus metas principales la participación el sector privado, "nacional y extranjero", en la petroquímica básica, constitucionalmente reservada al Estado. Según documentos oficiales del BM, este programa, entre otras cosas se orientó a: 1) limitar el papel de Pemex como el único productor de petroquímicos básicos, por lo cual se requirió de la adopción de medidas administrativas para modificar la situación. De la Madrid y Salinas, puede decirse hoy, cumplieron de manera estricta con esta condición por medio de la estrategia de "reclasificar" petroquímicos básicos para colocarlos en la lista de "secundarios"; también exige que la política de precios sobre petroquímicos básicos de Pemex sea "flexible", y 2) que se permita al sector privado la importación de petroquímicos básicos y sean promovidos incentivos fiscales.

Para el BM, como para la industria petrolera de Estados Unidos y el Departamento de Defensa, Pemex es oficialmente definido como un "serio impedimento" (textual) estratégico, político, comercial y empresarial. En los documentos oficiales del BM, Pemex es concebido como un obstáculo al "buen desarrollo de la industria petroquímica", (de Estados Unidos, desde luego) y según la presidencia del BM, el gobierno de México debe afrontar rápidamente los problemas que suscita "la posición dominante de la paraestatal en la industria". "Las compañías privadas internacionales", dicen los asesores y funcionarios del BM, "no pueden lograr una integración vertical debido al control de Pemex sobre la petroquímica básica", mientras que "lo planes de expansión de Pemex" hacen que los posibles inversionistas extranjeros perciban a México como un mercado "de corta duración".<sup>148</sup>

La presidencia del BM afirma que el gobierno mexicano finalmente acordó, en 1989, aplicar "un programa de acción en este sector, que incluyó las siguientes medidas fundamentales: 1) limitar el derecho exclusivo de la empresa estatal a producir un máximo de 25 petroquímicos básicos y definir una lista inicial de petroquímicos "secundarios" abiertos a la participación del sector privado, y 2) alentar un programa de acuerdos "cooperativos" entre el sector privado y Pemex, es decir, impulsar una creciente privatización de esa industria.

<sup>146</sup> *Ibidem*.

<sup>147</sup> Informe, *op. cit.*, Anexo VII.

<sup>148</sup> "Recomendación", *op. cit.*

Los préstamos para la "reforma" del sector público (Public Enterprise Reform Loans, PERL)<sup>149</sup> se orientan a facilitar y "flexibilizar" al sector, que en otras y más directas palabras significan el desmantelamiento y privatización de varias grandes empresas que entonces ya había planteado el BM debían surgir de Pemex. Posteriormente Salinas de Gortari cumplió de manera estricta con el desmembramiento de Pemex en varias unidades, contratando, como también se le indicó desde Washington por medio de Córdoba Montoya, a asesoras estadounidenses para su diseño, ello como un paso previo a la privatización total de Pemex. Es decir, el BM, con su "quinta columna" mexicana impulsa una dinámica diametralmente opuesta a la que se da en el sector corporativo petrolero internacional donde todas las grandes corporaciones petroleras no sólo buscan la mayor integración entre todas las actividades desde la exploración y la perforación hasta la transformación y el mercadeo, sino que también han venido adoptando esquemas de fusión (por ejemplo entre Mobil, Shell y Aramco de Arabia Saudita) como preparativo para la feroz competencia que se avecina en esta materia. Así, Pemex, una de las pocas empresas latinoamericanas que aparecen entre las primeras 50 más grandes del mundo es literalmente desmantelado y "sacado" del gran juego en el momento mismo en que torpemente dé inicio la privatización petroquímica.

Así, sin usar un sólo tanque, soldado o bazuca, procede con gran dinamismo la absorción y control de las principales empresas de México a Estados Unidos, en sectores que, según versiones privadas y oficiales que ya hemos mencionado de ese país, son "vitales" para la "seguridad nacional". Sobre esto es conveniente clarificar, como en alguna ocasión lo hiciera el distinguido analista Marcus Raskin, que, por lo que respecta a Estados Unidos, "la seguridad nacional" son los "negocios" y "los negocios son la seguridad nacional". Tal desmitificación es bienvenida en toda discusión sobre el NAFTA. Especialmente después de que, a finales de 1989, y sin mayor conmoción, la prensa nacional informó, en escueta comunicación de la entonces todavía Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal (SEMIP), -ahora ya "reducida" por el salinato a Secretaría de Energía (SE)- que el gobierno mexicano finalmente había dado luz verde a las "coconversiones" entre Pemex y la Comisión Nacional de Electricidad (CFE), con empresas del ramo de "otros países".

Según cálculos de la Dirección General de Asuntos Internacionales de la entonces SEMIP tal acción se justificaba porque durante el sexenio salinista se requerirán inversiones por casi 50 000 millones de dólares, para responder a la demanda interna de energía eléctrica, petróleo crudo, petrolíferos y petroquímicos por lo que el BM preparó un "paquete" presentado al público mexicano como otro "elaborado proyecto" de la oficina de la presidencia, bajo la asesoría y batuta de José Córdoba Montoya, en cuyo catálogo de obras destacan la construcción de industrias, plantas de generación eléctrica, ductos para petróleo y derivados, así como la perforación de pozos petroleros y de gas. El "estudio técnico", desde luego, fue financiado por parte de los apoyos del BM en el área PERL y argumentaba entonces -como se sigue haciendo en el régimen continuista del sucesor de Salinas- que el país no posee los recursos y que debe recurrir a las partidas disponibles, de otra forma, se necesitarían 50 años para realizar los principales propósitos del gobierno. Simultáneamente, la Secretaría de Hacienda dio a conocer de manera detallada por qué no existían esos recursos: México pagó "puntualmente" y "sin excepción", 14 258 millones de dólares, durante 1989, a nuestros acreedores internacionales, por concepto de intereses y amortización de la deuda externa total. Esta situación continúa hoy en día cuando incluso se hacen "prepagos" al FMI.

Esa cifra representaba en ese momento el 7.4 % del PIB. Por intereses el país pagó 62.4% de esta cifra y el restante 37.6% fueron amortizaciones. La década anterior, y lo que va de la actual, se caracterizan por la coincidencia de dos procesos en el área "no-militar", con profundas implicaciones económicas y político-estratégicas: por una parte, entre 1982 y 1992 se entregó un total de 124 559 millones de dólares sólo por concepto del servicio de deuda, y por la otra se acentuó la transferencia a organismos y empresas extranjeras -fundamentalmente de Estados Unidos- de la dirección económica y las principales empresas de la nación. La

<sup>149</sup> "México-PCR PERL (primer borrador)" e "Hybrid Loans" sin fecha, Washington D.C., World Bank Country Department II, Latin America and the Caribbean Regional Office.

privatización y desnacionalización de facto de Pemex y la CFE, es decir, de los sectores más sensibles y de mayor envergadura económico-estratégica, se realizan velozmente y al amparo de procedimientos administrativos auspiciados por los PERL, cuya falta de coincidencia con los preceptos contenidos en la Carta Magna no ha representado obstáculo alguno para los gobiernos colaboradores de Washington.

## 6 Los cruces entre "seguridad nacional", los bancos y las empresas

Pero el hecho es que el proceso de "incorporación" de la petroquímica de Pemex y lo central del control estratégico, dentro del aparato empresarial estadounidense -y también mexicano, aunque como socios menores por falta de capital y tecnología- además de constituir un objetivo para la seguridad nacional de Estados Unidos, también es excelente negocio. Es asunto estratégico porque, como hemos visto, México resulta pieza clave en la estructuración de la estrategia de "seguridad energética" de Washington. Con el petróleo en mente, no es difícil visualizar la dimensión no sólo comercial del NAFTA sino también la de "inversión" y seguridad especialmente para los "nuevos dueños", en una dramática situación en la que las Fuerzas Armadas Mexicanas están muy ocupadas en las tareas "sucias" derivadas de los desajustes y tensiones socio-políticas de la irracional aplicación de los "draconianos programas de ajuste estructural. El problema estratégico es bien conocido, pero es necesario enfatizarlo. De 1987 cuando las reservas de petróleo de Estados Unidos eran aproximadamente 26 900 millones de barriles, a la fecha, han disminuido drásticamente, al punto de que, aunque a finales de los ochenta se percibía abundancia de crudo a precios relativamente bajos, la Secretaría de Energía de Estados Unidos en un informe preparado para el presidente, calculan que para 1995 Estados Unidos dedicó más de 80 000 millones de dólares anuales a sus importaciones petroleras sin incluir el gasto extra que conlleva proporcionar "seguridad militar" especialmente al petróleo del Oriente Medio que, según la Oficina de Seguridad Económica del Departamento de Defensa, sólo en el Golfo Pérsico ascendió, en 1995 a 97 000 millones de dólares. Según esta fuente, las operaciones dedicadas a "controlar" a Irak llega a los 523 millones de dólares anuales.<sup>150</sup> La política energética, parte integral de la postura estratégica de los Estados Unidos se complica con la conformación de una virtual confederación de estados europeos, la Unión Europea, que, sólo por tal unificación crean, objetivamente, una mayor capacidad para la proyección de poder en el Oriente cercano. En una medida mucho mayor que Estados Unidos dependen de las importaciones petroleras para el funcionamiento de sus economías. Al grupo de los consumidores llegan nuevos miembros, bajo los impulsos del "síndrome de China", como Corea del Sur, China e India. La dependencia en las importaciones petroleras de las naciones asiáticas se profundiza. Como se apuntó en 1995 China empezó a importar petróleo del Oriente medio y su dinámico crecimiento económico, un promedio de 11-14% anual del PNB, apunta hacia una mayor incidencia como consumidor en el mercado mundial. En 1996 Asia necesitaba importar la mitad del petróleo consumido y se estima que con el aumento de la demanda esa cifra podría llegar a dos terceras partes para el año 2000.<sup>151</sup> Un estudio de la materia concluía recientemente que, "Asia no puede evitar que se profundice su dependencia de petróleo barato del Oriente Medio...para el año 2000 el 87% de todo el petróleo importado por las naciones del Este de Asia provendrá del Oriente Medio. Actualmente es del 70%. Y para el año 2010 la dependencia de esa volátil región será de 95 por ciento."<sup>152</sup>

La dependencia japonesa y de Corea del Sur es mucho mayor mientras que el desarrollo económico de India agrega todavía más presión por lo que no es difícil visualizar un aumento creciente y espectacular de las flotas de supertanqueros a lo largo del Mar Árabe, el Golfo Pérsico y el Océano Índico, para satisfacer la sed

<sup>150</sup> Joshua Gotbaum, Assistant Secretary of Defense for Economic Security, Department of Defense, en *United States Dependence on Foreign Oil*, op. cit., p. 31.

<sup>151</sup> Fereidun Fesharaki, Allen L. Clark y Duangjai Intarapavich, compiladores, *Pacific Energy Outlook : Strategies and Policy Imperatives to 2010*, East-West Center Occasional Papers, Energy and Mineral Series, No. 1. Honolulu, marzo 1995, p. 42.

<sup>152</sup> Kent E. Calder, *Pacific, Arms, Energy, and America's Future in Asia*, William Morrow and Co, Nueva York, 1996, p. 59.



petrolera de Singapur, Hong Kong, Shanghai, Pusan y Yokohama.<sup>153</sup> Los interrogantes geopolíticos que esta situación plantea son inmensos y en toda esta ecuación el NAFTA y la *Mexico Purchase* juegan un papel decisivo, de consumarse, en los esfuerzos estadounidenses por crear "el bow room" y usar a México, Latinoamérica y el Caribe como Carta de negociación. En relación a China con sus 1 200 millones de habitantes en dinámico proceso de desarrollo económico, Kent Calder de Princeton University, es quien ha planteado los cuestionamientos más claramente: "¿cómo es que el creciente y futuro flujo petrolero del Golfo Pérsico hacia China va a llegar a los mercados locales para satisfacer la sed petrolera de sus costas? ¿Quién va a asegurar que esos suministros no se interrumpan? ¿Va China a construir una marina de alta mar para proveer su propia seguridad a los flujos de petróleo del Golfo, o, como lo han hecho Japón y Corea del Sur, va a apoyarse en (la marina) de Estados Unidos confiando que así se garantizará que el petróleo fluya por el Estrecho de Hormuz y más allá? ¿Qué tipo de cooperación establecerá China con los Estados del Oriente Medio, incluyendo estados paria como Irán e Irak, a cambio de mayores y más urgentes cantidades de petróleo? Será la energía el eslabón que finalmente selle un *entente* entre el Islam y el Confucianismo que puede determinar un cambio decisivo en la balanza de poder, alejándola de Occidente?".<sup>154</sup>

Es entonces cuando empiezan a esclarecerse las razones por las que Washington, no deseando molestar a los grandes grupos oligopólicos, se esfuerza por esquemas como el NAFTA, para lograr el control directo de los abastecimientos mexicanos y canadienses, esto último un asunto analizado de manera rigurosa por el analista canadiense Edward Shaffer.<sup>155</sup> A principios de los 80, de las 26 empresas petroleras de Canadá, 17 eran de propiedad extranjera en más del 50% y estas 17 representaban el 72% de todas las ventas de petróleo y gas natural. Un nivel de participación extranjera, fundamentalmente de Estados Unidos que, según el Programa Energético de 1980, "es inaceptable -ciertamente no debe ser tolerado- en ninguna nación productora de petróleo".<sup>156</sup>

Al respecto es importante recalcar que la importancia comercial y estratégica del petróleo mexicanos es muchas veces mayor, por su volumen al de Canadá. De paso llamo la atención al hecho de que ahora se aplican instrumentos financieros semejantes a los usados en México para garantizar el acceso privilegiado a la reserva petrolera venezolana.<sup>157</sup> Según el American Petroleum Institute (API) las reservas probadas de México están entre las 10 primeras del mundo. Arabia Saudita cuenta con más de 166 millones de barriles, Kuwait con 91 900 millones, la URSS, 59 000 millones, México con 54 700 millones; Irán 48 800 millones; Irak 47 100 millones; y los Emiratos Árabes Unidos 33 100 millones. Sigue Estados Unidos con la cifra antes mencionada (menos de 25 000, posiblemente 22 000 millones, luego Venezuela con 23 000 millones y Libia con 21 300 millones).

Como puede apreciarse México ocupa un lugar prominente, mientras Estados Unidos, el mayor consumidor de petróleo del mundo está en octavo lugar. La situación creada por la unificación europea, más la total dependencia petrolera de Japón e incluso de países llamados en "vías de desarrollo" complican la ecuación mundial de petróleo para Washington. Los países que forman la OCDE deben importar el 64% del petróleo que consumen, y los estudios de la Secretaría de Energía de Estados Unidos anticipan un incremento sustancial de las importaciones en lo que resta del siglo, y hasta el año 2010, cuando, según los analistas, la competencia y la lucha por el control energético será feroz.

Como ya lo he apuntado,<sup>158</sup> la proximidad geográfica de la cuarta reserva mundial petrolera localizada sobre territorio y aguas mexicanas y la enorme ventaja estratégica que ofrece (porque entre nuestra enorme reserva petrolera y Estados Unidos no median las largas y vulnerables líneas de comunicación marítimas, tan

<sup>153</sup> Calder, *op. cit.*, p. 59.

<sup>154</sup> Calder, *op. cit.*, p. 61.

<sup>155</sup> Consúltese Edward Shaffer, *The United States and the Control of World Oil*, Croom Helm, London and Camberra, 1983.

<sup>156</sup> Canadá, *The National Energy Program* (Energy, Mines and Resources, Canada, Ottawa, 1980, p. 19, citado por Schaffer, *op. cit.*, p. 225.

<sup>157</sup>

<sup>158</sup> Véase John Saxe-Fernández, "Importancia estratégica del petróleo mexicano", *Problemas del desarrollo*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, reimpresión del CNOP Veracruz, 18 de marzo de 1980. Consúltese también *Petróleo y estrategia*, *op. cit.*

susceptibles a la interdicción), ayudan a explicar la insistencia estadounidense de "incorporar" nuestros inmensos recursos petrolíferos y nuestra industria petroquímica en el contexto de las relaciones explicitadas en el NAFTA y que ya, de todas formas, están siendo sometidas a programas de "desregulación" y privatización.

En los momentos en que el BM aplicaba el programa de préstamos para inducir al proceso de "liberación comercial" -auspiciando de paso la "homologación" de los sectores estratégicos de interés a Estados Unidos- la Secretaría de Energía circuló en Washington un documento donde se reconoce el peso del crudo mexicano en el mercado estadounidense hasta el año 2010. Los datos dado a conocer por la prensa revelan que Estados Unidos concibe su estrategia de "seguridad energética" sobre la base de su acceso irrestricto a la riqueza petrolera y petroquímica de México, haciendo notar que la aportación del crudo mexicano a esa economía ha aumentado en más de 4300% en los últimos quince años: "los cambios que ha experimentado el comercio bilateral entre ambas naciones resultan ilustrativos de la importancia que da el gobierno estadounidense al petróleo mexicano".

La feliz coincidencia entre la "seguridad nacional" y los negocios es particularmente notable, y no hace sino volver a ilustrar algunas aseveraciones de Mills planteadas al inicio de este capítulo. ¿A quién está siendo transferida la principal riqueza del país, específicamente? Contestar que a nuestros acreedores quizá resulte un poco grosero y general. Mills prefería las especificidades. Consecuentemente es importante recordar que cuando Salinas realiza sus operaciones de financiamiento de la deuda, ésta se componía en su gran mayoría por préstamos de la banca comercial, una situación que posteriormente se modificó. En ese momento el Citibank, el acreedor más importante de México, era -y continúa siendo- el principal accionista de Arco y de Phillips Petroleum, el segundo accionista en importancia de Continental Oil Corporation, que a su vez fue comprada por uno de los principales interesados en nuestra petroquímica: Dupont. El Citibank también es el tercero y el quinto accionista más importante, respectivamente, de Texaco y Exxon.

El segundo acreedor del país, era el Bank of America, dueño de Standard Oil Company of California, segundo accionista en importancia de Union Oil of California y tercero de la Continental Oil de Dupont. De igual forma, nuestro tercer acreedor, el Manufacturers Hannover Trust, es el dueño de los bloques accionarios más grandes de Arco, Exxon y Phillips Petroleum. El cuarto acreedor el Chase Manhattan Bank, controla la Exxon (es accionista número uno) y la Standard Oil Company de California (Chevron) así como la Mobil Oil. El quinto acreedor del país es el Bankers Trust, dueño de la Continental Oil Corp. (Dupont) y Mobil Oil. El sexto acreedor, Continental Illinois, es el cuarto accionista más importante de las multimencionada Continental Oil y el tercero de la Standard Oil of Indiana. La casa Morgan Guaranty -nuestro séptimo acreedor- es el principal accionista de Mobil Oil, el segundo más importante de Exxon y Gulf y también el tercero más en el caso de Union Oil of California (Unocal) y el cuarto de Texaco. Finalmente, nuestros octavo y noveno acreedores más importantes, el First National de Chicago y el Prudential Insurance, son dueños de los mayores bloques accionarios de Texaco y Standard Oil of Indiana y de Union Oil, Mobil Oil y Arco.<sup>159</sup> Al respecto es conveniente recordar, en el contexto

<sup>159</sup> Véase John Saxe-Fernández, "Petróleo y electricidad: botín de acreedores", *Excelsior*, 19 de diciembre de 1989. pp. 7a y 8a. Al respecto es conveniente recordar que estos inmensos conglomerados y monopolios ejercen enorme influencia política y poseen vastos instrumentos de control social en Estados Unidos y afuera de ese país. Los Dupont de Delaware, por mencionar sólo un caso, ya a mediados de los setenta poseían mayor riqueza personal y control multimillonario sobre más corporaciones que cualquier familia del mundo. Gerald C. Zilg, quien realizó una extensa investigación sobre esta familia, lo que fue publicado como *Behind the Nylon Curtain* (Detrás de la cortina de nylon) proporciona datos reveladores. Por ejemplo, los Dupont emplean más sirvientes que la familia real inglesa y son dueños de mayor cantidad de yates, automóviles, albercas, aviones y residencias que cualquier otra en el mundo y en cualquier periodo histórico. El grupo de mayor poder entre los Dupont controla una riqueza (acciones, propiedades) tentativamente valorada en más de 150 000 millones de dólares, es decir, más que el producto nacional bruto de muchas naciones. Como los Rockefeller (otro de nuestros más importantes acreedores), la familia Dupont controla muchos barcos y corporaciones. Por ejemplo: Phillips Petroleum, E. I. Dupont, Penn Central, Coca Cola, Boeing, North American Rockwell, Continental Can Corporation, United Brands, Uniroyal y General Motors. Miembros de la familia fungen como integrantes de importantes consejos universitarios (Harvard, John Hopkins, Princeton, Cornell, University of Pennsylvania, Columbia, University of Virginia y una de éstas instituciones es concebida como "parte de la familia": el Massachusetts Institute of Technology. El que analistas que apoyan de manera poco objetiva (científicamente hablando) los esquemas de privatización auspiciados por los

de las sugerencias de C. Wright Mills sobre la Elite del Poder en Estados Unidos, que estos inmensos conglomerados y monopolios ejercen enorme influencia política y poseen vastos instrumentos de control social en Estados Unidos y afuera de ese país. Los Dupont de Delaware, uno de los principales grupos de poder de Estados Unidos interesados en posesionarse de los complejos petroquímicos mexicanos, por mencionar sólo un caso, ya a mediados de los setenta poseían mayor riqueza personal y control multimillonario sobre más corporaciones que cualquier familia del mundo. Gerald C. Zilg, quien realizó una extensa investigación sobre esta familia, lo que fue publicado como *Behind the Nylon Curtain* (detrás de la cortina de nylon) proporciona datos reveladores. Por ejemplo, los Dupont emplean más sirvientes que la familia real inglesa y son dueños de mayor cantidad de yates, automóviles, albercas, aviones y residencias que cualquier otra en el mundo y en cualquier periodo histórico. El grupo de mayor poder entre los Dupont controla una riqueza (acciones, propiedades) tentativamente valorada en más de 150 000 millones de dólares, es decir, más que el producto nacional bruto de muchas naciones. Como los Rockefeller (otro de nuestros más importantes acreedores y aspirantes a lograr el control directo de las empresas en que ha sido subdividida para tales efectos, Pemex,) la familia Dupont controla muchos barcos y corporaciones. Por ejemplo: Phillips Petroleum, E. I. Dupont, Penn Central, Coca Cola, Boeing, North American Rockwell, Continental Can Corporation, United Brands, Uniroyal y Genera Motors. Miembros de la familia fungen como integrantes de importantes consejos universitarios (Harvard, John Hopkins, Princeton, Cornell, University of Pennsylvania, Columbia, University of Virginia y una de estas instituciones es concebida como "parte de la familia": el Massachusetts Institute of Technology. El que analistas que apoyan de manera poco objetiva (científicamente hablando) los esquemas de privatización auspiciados por los acreedores, tengan como base de operaciones este aparato institucional (piénsese por ejemplo en R. Dornbush y el MIT) parece insinuar la conveniencia de realizar estudios de sociología del conocimiento. Y más que eso, el campo más adecuado para este tipo de estudios lo ofrecería una suerte de "sociología ocupacional de los economistas" neoliberales. Los Dupont, para ayudar a su pago de impuestos han fundado una treintena de fundaciones y se han distinguido como uno de los principales auspiciadores del Partido Republicano y de varios grupos antisindicales y derechistas. Sus intereses en el resto del mundo y en México muestran gran diversificación en química, petroquímica, fibras, etc. Frank Loretta y grupos como Alfa o empresas como Akra o Química Flúor han estado estrechamente vinculados con Dupont. Ahora, en virtud de las nuevas "oportunidades" logradas por medio de la negociación con Salinas y su sucesor-designado Zedillo las empresas e inmersos conglomerados, los Dupont entre otras, podrán ampliar sus operaciones en México, a su antojo, adquiriendo a precios de barata lo que el FMI-BM les ha venido "cocinando" desde 1982 con la ayuda de los conocidos quintacolumnistas locales.

Los cruces entre "seguridad nacional", los bancos, las empresas y el aparato militar son, desde luego, mucho más complejos, debido a la enorme multiplicidad de interrelaciones entre ellos, es decir, a la gran "interdependencia" que caracteriza lo que Mills denominó como el "triángulo del poder". Se trata de una enorme multiplicidad de interrelaciones entre grupos y empresas con instituciones privadas, bancos, entes estatales, oficinas del Ejecutivo y el Congreso. Aunque la convergencia-divergencia de intereses por lo que respecta al NAFTA con México es igualmente heterogénea (y no sólo en el nivel federal, sino también regional y estatal), existen algunos elementos que coinciden las diversas unidades de poder, proyectando, en consecuencia,

---

acreedores, tengan como base de operaciones este aparato institucional (piénsese por ejemplo en R. Dornbush y el MIT) parece insinuar la conveniencia de aplicar nociones de sociología del conocimiento a sus propuestas. Y más que eso, el campo más adecuado para este tipo de estudios lo ofrecería la "sociología ocupacional de los economistas" neoliberales. Los Dupont, para ayudar a su pago de impuestos han fundado una treintena de fundaciones y se han distinguido como uno de los principales auspiciadores del Partido Republicano y de varios grupos antisindicales y derechistas. Sus intereses en el resto del mundo y en México muestran gran diversificación en química, petroquímica, fibras, etc. Frank Loretta y grupos como Alfa o empresas como Akra o Química Flúor han estado estrechamente vinculados con Dupont. Ahora, en virtud de las nuevas "oportunidades" logradas por medio de la negociación de la deuda, las empresas e inmensos conglomerados, los Dupont entre otras, podrán ampliar sus operaciones en México, a su antojo, habiendo librado uno de los principales obstáculos establecidos contra sus ambiciones. La Constitución de 1917.

bastante capacidad para "influir en los eventos". Tal es el caso por lo que respecta a dos aspectos centrales del NAFTA: la "privatización" y extranjerización del petróleo (y la petroquímica), y la eventual "desvinculación" de los estados norteños mexicanos, respecto a la Federación mexicana por los efectos del Tratado sobre las regiones mexicanas que se analizarán en el siguiente capítulo.<sup>160</sup>

Existe coincidencia de que las fronteras tienen gran importancia para los estados nacionales y que no se puede pedir a Estado alguno que acepte pasivamente su propia destrucción. El problema es que la actual política económica, al cruzar las líneas de mando, parece articular de manera concreta, precisamente ese, en áreas tan fundamentales como el sistema bancario, el petróleo, la petroquímica y la minería.<sup>161</sup> Se reduce así de manera amplia el margen de acción para negociar con Estados Unidos. Si a esto añadimos la creciente militarización a lo largo de la frontera de Estados Unidos con México, entonces no es difícil percibir una sustancial disminución en el "campo de maniobra" para la defensa de la soberanía y de la "jurisdiccionalidad" del Estado mexicano en esa región, incluso si existiera la voluntad de hacerlo, lo que por el momento no resulta evidente. Y si los programas e intentos por lograr una vinculación funcional y significativa entre la región fronteriza y la economía nacional han encontrado grandes obstáculos internos y externos, especialmente a partir del periodo de la guerra fría, también lo es que el NAFTA prácticamente los finiquitará e impulsará el proceso de transformación de la economía -y el territorio- nacional, en plataforma de lanzamiento hacia Iberoamérica de los intereses de Estados Unidos.

Tal es precisamente, una importante área de "convergencia" entre el actual gobierno de México y Washington. Aún más, el esfuerzo oficial y públicamente admitido del gobierno mexicano es por impulsar "la competencia económica" del país "con Estados Unidos, bajo las bases de: generación conjunta de empleos, producción compartida en diversos sectores industriales y acciones para hacer compatibles los ciclos agrícolas".<sup>162</sup>

De la complementación económica a la "secesión" no hay más que un sino lingüístico. Según un documento presentado por Secofi, en materia de inversión extranjera, se dará autorización "automática" para los proyectos que se realicen con mayoría de capital externo en 70% de los sectores económicos que integran el producto interno bruto; así mismo habrá "afirmativa 'ficta'" para los proyectos de inversión foránea y que se impulsará el ingreso del capital internacional en las costas y áreas fronterizas".<sup>163</sup>

La "integración vertical" de la economía mexicana a la estadounidense se auspicia, además, porque según la Secofi, "la complementariedad en la producción compartida en diversos renglones industriales, donde la unión de competitividad mexicana y la estadounidense permitirá ganar el mercado internacional".<sup>164</sup>

Todos estos cambios, enmarcados dentro de los programas sectoriales y de la "desregulación" del BM, así como de los contenidos en los préstamos del PERL rama, abarca según la Secofi, sectores que van desde el azúcar, cocoa, café, comercio doméstico y telecomunicaciones, hasta la industria petroquímica, la transportación, la acuicultura, la transferencia tecnológica "y otros rubros". Esta información fue dada a conocer por el entonces flamante secretario de Comercio de Salinas, Jaime Serra Puche, en San Diego California.<sup>165</sup>

En este contexto económico y político resulta ocioso discutir sobre los límites superiores de la autonomía, sea de las regiones o del país.

Detrás de estos procesos y problemas económicos y de producción, hay problemas constitucionales, políticos y estratégico-militares más profundos. Es conveniente advertir, para finalizar, que términos como "globalización" o

<sup>160</sup> He advertido sobre esto al poder legislativo. John Saxe-Fernández, "Relaciones de México con el mundo", Senado de la República, mayo de 1990.

<sup>161</sup> Véase Mario Herrera Ramos, "La integración como objetivo de los planes de desarrollo de la frontera norte" en Gustavo Garza (compilador), *Una década de planeación urbano-regional en México 1978-1988*, El Colegio de México, 1989, pp. 426-427. Para una reflexión sobre el tema, consúltase, Pablo González Casanova (coordinador) *México Hacia el 2000*, Editorial Nueva Sociedad, UNITAR/PROFAL-ENUAP, México, 1989.

<sup>162</sup> Patricia Muñoz Ríos, "Serán dos las bases en que México se complemente con Estados Unidos", *El Financiero*, 3 de julio de 1990, p. 3.

<sup>163</sup> Citado por Muñoz Ríos, *op. cit.*

<sup>164</sup> *Ibidem*

<sup>165</sup> *Ibidem*

"mundialización", si bien tiene como referente procesos reales de integración global, limitan la percepción de un proceso fundamental para evaluar, en sus dimensiones reales, las implicaciones que lleva la incorporación "de facto" que se está dando en México con Estados Unidos, y su formalización por medio del NAFTA. Me refiero a que el "orden" económico y político-militar montado después de la segunda guerra mundial (Bretton Woods y la OTAN), con Washington a la cabeza se está disolviendo en varias subunidades con crecientes intereses encontrados. Mucho se habla de "liberación comercial", asumiendo que todavía existe, por parte de Estados Unidos la capacidad de coordinación global del sistema capitalista. Pero, en realidad estamos en presencia de "bloques comerciales", de "inversión" y "político-militares" en formación. La competencia por materias primas, acceso al petróleo, los mercados y los recursos financieros tenderán a aumentar los resentimientos, los conflictos regionales y nacionales. Considere el lector la difícil posición del país, que sin contar con un gobierno orientado a la defensa del "interés público nacional", ahora enfrenta dificultades con Estados Unidos en torno a la jurisdicción sobre importantes yacimientos petroleros hallados en el Golfo de México.

El interés de Washington por el petróleo del Golfo de México se debe a que las exploraciones que se han realizado lo identifican, junto con el Mar del Norte como las dos regiones, distintas a las de la OPEP, de donde provendrá la corriente más importante de petróleo y gas natural entre 1997 y el año 2000.<sup>166</sup> Según la Agencia Internacional de Energía (AIE), uno de los entes establecidos por los países consumidores de petróleo para articular sus estrategias de cara a la OPEP, "...el grueso de los incrementos en la producción mundial de crudo vendrá del mar y se estima que, para el 2000 Estados Unidos estará obteniendo cerca de un millón de barriles diarios por encima de su producción marítima de 1995. Los seguirían Noruega y Gran Bretaña, con 796 000 y 786 000 barriles diarios respectivamente y después Brasil y México, cuyo aumento en la extracción de crudo marítimo se calcula será de 454 000 barriles diarios".<sup>167</sup>

La misma fuente indica que la producción mexicana de crudo marítimo era en 1995 de 1 947 000 barriles diarios, alrededor del 63% de la extracción total de México en ese año.

La cuenca del Golfo concita un gran interés y actividad por parte de la industria del gas y del petróleo de Estados Unidos, derivada del descubrimiento de una "bolsa de petróleo" cuyo volumen es casi igual a las reservas probadas (en 1996) de Estados Unidos, es decir, de unos 22 000 millones de barriles. Este enorme hallazgo se hizo con la aplicación de nuevas tecnologías que hacen económicamente viable la extracción de petróleo y gas natural de aguas profundas: el método tridimensional y la computación han hecho posible la cuantificación casi inmediata de reservas en mantos que se hallan muy dispersos, debajo de las capas de sal del subsuelo marítimo. Métodos como los de perforación móvil, vertical y horizontal, también abaten costos y aumentan notablemente las probabilidades de extraer crudo o gas de los mantos localizados.<sup>168</sup> El presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado Mexicano, José Ángel Conchello Dávila, ha venido planteando que Washington pretende desconocer la existencia de un Tratado de Límites entre México y Estados Unidos, signado en 1978 y hacer a un lado la Convención de Derechos del Mar de 1982, para colocar en la categoría de "dominio doméstico" ese gran yacimiento de petróleo considerado como el cuarto más importante a nivel mundial y que es equivalente a una quinta parte del territorio actual de México. Por otra parte, Estados Unidos nunca ha reconocido oficialmente la zona económica exclusiva de México aprobada en la Convención de Derechos antes mencionada. Según el senador Conchello, son 200 millas náuticas a partir de lo que se considera el territorio nacional de cada país: "...no dije de la costa, sino a partir de lo que se considere territorio nacional y en el caso de México esta zona comienza en la isla Alacranes, frente a la costa de Yucatán. Sin embargo, Estados Unidos desconoce esta zona y dice que la zona exclusiva mexicana empieza en Puerto Progreso, es decir 120 millas antes. Lo que se perdería de territorio por el desconocimiento de estas 120 millas sería el equivalente a la longitud de los estados de Nuevo León y Chihuahua....considerando que el territorio

<sup>166</sup> Eugenio Anguiano, "Castañas el Fuego, Hidrocarburos y Fronteras en el Golfo de México", *El Universal*, 9 de Abril de 1997.

<sup>167</sup> Citado en Anguiano, *op. cit.*

<sup>168</sup> Anguiano, *Ibidem.*

mexicar o termina en la isla Alacranes, a México le correspondería 90% del tamaño total del yacimiento, mientras que a Estados Unidos el resto"... "Estados Unidos busca presionar a México para que se renegocie el Tratado de 1978".<sup>169</sup>

El asunto planteado por Conchello es de la mayor importancia porque, según lo ha indicado George Baker, de la firma Mexico Energy Intelligence, las grandes empresas petroleras estadounidenses ahora (1997-98) están proponiendo su "participación para la explotación conjunta" de los pozos petroleros localizados en aguas bajo la jurisdicción territorial mexicana. Según Baker el Senado estadounidense no ratificó el Tratado de 1978 porque la American Association of Petroleum Geologists (AAPG) manifestó que "podría significar la pérdida de oportunidades a las empresas petroleras de Estados Unidos para explotar ricos depósitos en aguas profundas".<sup>170</sup> Según Baker ahora las grandes empresas han cambiado de táctica y plantea que se llegue a "un acuerdo paralelo para establecer derechos conjuntos de explotación"... "sin embargo esta posibilidad se enfrenta a la larga tradición de que sólo Petróleos Mexicanos tiene derecho a explotar los recursos naturales del país". Si Zedillo se decide por este camino...confrontaría la oposición de algunos miembros del partido oficial y de la oposición".<sup>171</sup>

En este contexto cabe mencionar que la conceptualización de "emergencia nacional" incluye tanto al petróleo y gas natural como a los minerales, de tal suerte que también los depósitos minerales localizados en aguas mexicanas estarían siendo amenazados. No es una noción nueva, sino derivada del antes discutido Informe Paley y de la experiencia en dos guerras mundiales.

De acuerdo con Edward J. Dyckman, especialista en materias primas del Centro de Investigación y Desarrollo Naval de Estados Unidos ya desde 1974 las dificultades financieras y los altos costos continuaron imposibilitando la construcción de nuevas instalaciones industriales. La falta de una capacidad productiva adecuada y el incremento general en los costos de los materiales y de la energía crearon escases desde las industrias más grandes a las más pequeñas.<sup>172</sup> En su enumeración de las causas significativas de ese estado de cosas mencionó, en primer término "la dependencia de la nación de productores extranjeros para una alta proporción de los materiales industriales básicos y procesados de los que Estados Unidos estuvieron fuertemente en desventaja porque las materias primas abandonaron los precios controlados del mercado doméstico en favor de los precios más altos en el exterior".<sup>173</sup>

Desde ese momento, la actividad diplomático-militar y financiera se orientó a subsanar tal vulnerabilidad. Paralelamente el interés estadounidense en los mercados y materias primas del hemisferio empezó a articularse de manera más agresiva. Se presionó de manera especialmente intensa por lo que respecta a Canadá y México. El gran esquema de integración de la América del Norte planteado por Estados Unidos tuvo como una de sus principales motivaciones no sólo las consideraciones e intereses empresariales, sino también, y de manera fundamental, los geoestratégicos. Desde 1979 la firma Wall Street, Blyth, Eastman Dillon Investment Research, ya había hecho la propuesta de "integración" de la América del Norte que hemos mencionado con la mira puesta en los hidrocarburos mexicanos como prioridad para la "seguridad nacional" de Estados Unidos. Ahora lo relevante es comprender que ese operativo estaba diseñado dentro de los parámetros de la figura legal de emergencia nacional y que este es un ingrediente fundamental para dilucidar el discurso oficial estadounidense que en repetidas ocasiones califica al NAFTA y a las operaciones económico-políticas involucradas en la Mexico Purchase como "asuntos de seguridad nacional" así como la insistencia del Pentágono en vincularse operativa y administrativamente de manera más estrecha con las Fuerzas Armadas Mexicanas (FAM).

<sup>169</sup> Citado por Cristina Martínez, "Busca EU adueñarse de yacimiento mexicano, denuncia Conchello", *El Economista*, 1 de Abril de 1997. <http://www.economista.com.mx.archivo>, 1997, abril 1, indyueom 6.html. El subrayado es mío.

<sup>170</sup> Citado por Alejandro Alonso, "Oil Gulf Faces Hurdle. Treaty Ratification Only First Step", *Mexico City Times*, May. 10, 1997, p. 1.

<sup>171</sup> Baker, citado por Alonso, *op cit.*

<sup>172</sup> Edward J. Dyckman, "DOD materials shortages causes, impacts and remedies", *Defense Management Journal*, julio de 1975, p. 51, citado en Saxe-Fernández, *op. cit.*, pp. 46-47.

<sup>173</sup> *Op. cit.*, p. 52.

Y en medio de este panorama, la línea de subordinación adoptada por el gobierno mexicano desde 1982, pasará a la historia como uno de los errores de cálculo de mayor envergadura que se han cometido. Como lo expresó Alan Storga, en ese momento economista de la mencionada e influyente firma consultora Kissinger Associates (en la que fluyen los intereses empresariales, banqueros y de seguridad nacional).

Por razones estratégicas y comerciales, el futuro de América Latina está en Estados Unidos y viceversa. Es necesario empezar a explotar lo que significaría un acuerdo de libre comercio hemisférico. El eje clave es México, Estados Unidos y Canadá, si ese acuerdo trilateral de libre comercio se desarrolla...se empezaría a alentar el desarrollo de relaciones comerciales que a la larga conduciría a una zona comercial hemisférica. Esto no es novedad alguna. Tal proyecto y aspiración de dominio calza en los lineamientos de la más pura cepa monroista. El Presidente W. Howard Taft expresaba en 1912 lo que ha sido una reiterada ambición de los Estados Unidos así: "No está lejano el día en que tres banderas de barras y estrellas señalen en tres sitios equidistantes la extensión de nuestro territorio: una en el Polo Norte, otra en el Canal de Panamá y la tercera en el Polo Sur".<sup>174</sup> Lo realmente nuevo e inusitado es que desde 1982 los gobiernos mexicanos han venido compartiendo tales pretensiones.

## 7. Quintacolumnismo "neoliberal" I. La Estrategia petrolera de Estados Unidos

*El NAFTA y la Mexico Purchase durante la última mitad del salinato.*

Los aspectos centrales de las relaciones entre México y la nación norteamericana que brevemente esbozados en la sección anterior, -me refiero a la dinámica, los alcances y las consecuencias del NAFTA en su dimensión geoestratégica, político-constitucional- se ahondaron a raíz de la guerra en el Golfo Pérsico,<sup>175</sup> y la creciente intensificación de las fuerzas centrífugas en las relaciones económico-políticas entre Estados Unidos, Europa y Japón,<sup>176</sup> mismas que ya

<sup>174</sup> Citado por José R Martínez Bkollio, "Pequeña empresa: Carta a William Clinton", *Excélsior*, sección financiera, 9 de mayo de 1997, p. 3F.

<sup>175</sup> Consúltense, John Saxe-Fernández, "Crisis del Golfo: peligro intervencionista", *Excélsior*, 14 de agosto de 1990, pp. 7A-8A; "Discurso de Baltimore: tambores de guerra", 21 de agosto de 1990, pp. 7A-8A; "Terminó la guerra fría: sigue la caliente", *Excélsior*, 28 de agosto de 1990, pp. 7A-8A; "Iberoamérica ante EU: riesgos estratégicos", *Excélsior*, 20 de febrero de 1990, "Oriente cercano, predicamento de Bush", *Excélsior*, 18 de septiembre de 1990, pp. 7A-8A; "El conflicto: nadie sabe cómo terminará", *Excélsior*, 22 de enero de 1991, pp. 7A-8A; "Bush intransigente: trágico error de cálculo", *Excélsior*, 26 de febrero de 1991, pp. 7A-8A; "Inseguridad internacional: consecuencia posbélica", *Excélsior*, 26 de marzo de 1991, pp. 7A-8A; "Mundo desestabilizado: consecuencia del Pérsico", *Excélsior*, 28 de mayo de 1991, pp. 7A-8A; "Guerra a roz: errores y horrores", *Excélsior*, 19 de febrero de 1991, pp. 7A-8A; "Derroche energético: México ante el nuevo orden", *Excélsior*, 19 de marzo de 1991; James Petras y John Saxe-Fernández, "Posguerra del Pérsico ¿Hacia bloques y el multipolarismo?", *El Gallo Ilustrado*, núm. 1498, 10 de marzo de 1991, pp. 5-7.

<sup>176</sup> Uno de los asuntos centrales al respecto es que no importa cuán rápidamente se expandan las firmas estadounidenses y europeas en el mercado japonés, las contrapartes japonesas se expanden más rápidamente a un nivel global, mientras desde 1977 el perfil comercial de EU con Japón luce más como el de un país del tercer mundo con uno desarrollado. Los EU aumentan sus exportaciones de materia prima y alimentos y los japoneses aumentan más sus ganancias en rubros como alta tecnología, electrónica, semiconductores, etc., con un alto valor agregado -nada de esto ha sido modificado por la guerra del Golfo. Véase *Fortune*, 6 de mayo de 1991; para una descripción detallada y actual sobre la creciente lucha político-comercial por el mercado europeo entre las firmas estadounidenses, europeas, japonesas, consúltense: *Business-Week*, "The Battle for Europe", 3 de junio de 1991; para una percepción, parcial pero bien documentada sobre algunos aspectos que permiten desagregar el tipo de capitalismo, que se da en Japón, consúltense Carla Rapoport, "Why Japan Keeps on Winning", *Fortune*, 15 de julio de 1991, pp. 48-53; para una discusión sobre los factores que han influido en el desarrollo industrial, el comercio y las pautas de dinamismo de la economía japonesa, consúltense, Miyohei Shinohara (comp.), *Industrial growth, trade and dynamic patterns in the Japanese economy*, University of Tokyo Press, 1982; sobre los aspectos administrativos y organizativos, y para una reseña global, consúltense: Kiyooki Tsuji, *Public Administration in Japan*, University of Tokyo Press, 1984; Kazuo Shibaki; Malcom Trevor y Tetsuo Abo, *Japanese and European management. Their international adaptability*, University of Tokyo Press, 1989; para una presentación de aspectos centrales responsables del continuo crecimiento japonés en el rubro de alta tecnología, Hugh Patric (comp.), *Japan's high technology industries*, University of Washington Press, Seattle y Londres, 1986 y sobre los problemas que gravitan en contra de la competitividad

se extienden al área monetaria con la próxima aparición de la moneda común europea, Euro, que ciertamente conllevará una reorientación de orden mayor en el sistema económico global, incluyendo cambios en los flujos principales de la inversión entre las potencias capitalistas centrales.

La guerra del Golfo alentó y de hecho profundizó el interés de Estados Unidos en elementos básicos como el petróleo, la petroquímica y la matriz territorial mexicana, haciendo más riesgosa la posición del país frente a una potencia que considera el acceso al vital energético como causa de guerra, más aún cuando Canadá y México son concebidos por Washington como "área económica mínima" para su proyección hemisférica y global.<sup>177</sup>

Aunque el gobierno de Salinas de Gortari y el aparato de "seguridad nacional" de EU trataron de mantener el asunto en el más estricto secreto, se sabe que el petróleo y las operaciones nacionales e internacionales de Pemex formaron parte de compromisos pactados entre Los Pinos y la Casa Blanca. En 1991 se hizo de conocimiento público que "sin modificar la Constitución mexicana, el petróleo había entrado en las negociaciones del NAFTA",<sup>178</sup> según dio a conocer Timothy O'Leary, entonces vocero de la representación comercial de Estados Unidos.

La decisión de incluir este sector se tomó en una reunión ministerial celebrada el 12 de junio de 1991 en Toronto. Fuentes del gobierno estadounidense dijeron que Jaime Serra Puche cedió a la petición de la negociadora de Estados Unidos Carla Hills, "bajo la condición de que no se diera a conocer hasta después".<sup>179</sup>

Sin embargo, en México ya se tenían datos más concretos sobre los acuerdos privados previamente establecidos en esa "agenda secreta": pocos días antes del 5 de febrero de 1991, cuando se conmemora la Constitución de 1917, el coordinador de asesores del titular de la Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal (SEMIP) Juan Eibenschutz dijo a la prensa mexicana que "se permitirán financiamientos ciento por ciento de todas las áreas de la industria petrolera".<sup>180</sup> Eibenschutz precisó que, mediante estos esquemas, los capitales privados, nacionales y extranjeros, tendrán injerencia en los procesos de perforación, extracción y comercialización del crudo.

Por medio de esa inconstitucional medida administrativa que se traduce en una "privatización y desnacionalización de facto" de Pemex, se confirmó el contenido de un memorándum de la Dirección General de empresa -fechado en agosto de 1990- en el que se asentaban tales decisiones. Lo verdaderamente serio es que el gobierno de Salinas persistiera en implantar proyectos elaborados por -y para- los grandes consorcios petroleros y petroquímicos estadounidenses en circunstancias geoestratégicas como las creadas en el Golfo Pérsico.

El comportamiento del actual gobierno mexicano, tal y como ha quedado articulado para el archivo histórico, ha sido errático y apartado de los fundamentos del derecho público, de la soberanía y de la seguridad "mexicana": en los momentos menos propicios se anunció que se enviarían tropas al Pérsico, para luego rectificar; se divulgó que se permitiría que aviones estadounidenses equipados con radares sobrevolaran el territorio nacional y luego se trató de minimizar el asunto arguyendo que se trataba solo de un asunto "técnico" y que además los radares permanecerían apagados cuando pasen por México hacia Colombia, y mientras no se ofrecieron explicaciones ni se dio protesta oficial alguna por el establecimiento de un centro militar de operaciones de comando, comunicación, control e inteligencia (C3/I) en la embajada de Estados Unidos en México, el Ejecutivo hizo a un lado la fuerte reacción de las fuerzas armadas mexicanas ante el descubrimiento de una base de espionaje electrónico altamente sofisticada establecida por el personal estadounidense bajo cubierta diplomática, cerca de las instalaciones de comunicación del Campo Militar número uno.

estadounidense, véase Seymour Melman, *Profits without production*, University of Pennsylvania Press, 1987, así como "The brakes go on in R&D. Spending, Cuts could Harm U.S. Competitiveness", *Business Week*, 1 de julio de 1991, pp. 22-24.

<sup>177</sup> Consúltese al respecto, John Saxe-Fernández, "Estados Unidos-América Latina en la posguerra fría, apuntes estratégicos", ponencia presentada al XVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología; "Los desafíos de América Latina y el Caribe ante un mundo cambiante", 28-31 de mayo de 1991, La Habana, Cuba.

<sup>178</sup> Dolia Estévez, "Entró el petróleo en las negociaciones del TLC: revela O'Leary", *El Financiero*, 8 de julio de 1991, pp. 1, 12.

<sup>179</sup> *Ibid.*, p. 1. Posiblemente por las elecciones de agosto de 1991.

<sup>180</sup> John Saxe-Fernández, "Libre comercio: el petróleo no, aunque...", *El Excelsior*, 23 de octubre de 1990; "Pemex: privatizado de facto", *El Excelsior*, 5 de febrero de 1991, p. 7.



El país continuo transfiriendo al exterior miles de millones de dólares por concepto del servicio de la deuda -todo como producto de una negociación que según documentos confidenciales hechos públicos, permite una inusitada interferencia de organismos como el FMI y el Banco Mundial en asuntos no sólo de diseño macroeconómico sino incluso de administración interna pública-,<sup>181</sup> de aquí que resulte doblemente significativo que al referirse a los "esquemas de financiamiento" usados para la desnacionalización y privatización "de facto" de Pemex, Eibenschutz dio a conocer que son los que se están utilizando "en todo el sector público" para atraer mayor capital.

El que prosiguieran con la misma intensidad los procesos que desembocan en la transferencia de las principales riquezas y actividades estratégicas de México a los monopolios transnacionales mientras se libraba una guerra en la que refinerías, sistemas petroleros y cientos de pozos fueron destruidos o incendiados indica un desleal y hermético compromiso el actual grupo gobernante en México con los lineamientos centrales del interés empresarial y de seguridad nacional estadounidense: hoy Teléfonos de México está bajo la égida tecnológica y financiera de la Southwestern Bell de San Luis Missouri y las insólitas concesiones que se hacen en materia minera, de puertos, carreteras y ferrocarriles apuntan a un abandono del diseño de "matriz territorial" según los parámetros del proyecto nacional alentando así potenciales "desgajamientos" del territorio, o "redefiniciones" de las fronteras.<sup>182</sup>

La invocación del espíritu de Santa Anna se generalizó. El control del Poder Ejecutivo sobre el Legislativo permitió el rechazo, a principios de 1991 de una propuesta de la oposición para que "sean revisadas" por la legislatura las cláusulas y condiciones de todas las líneas de préstamo que se concedan a Pemex: por medio de la más estricta disciplina de "partido de Estado", el salinismo también logró que el congreso formalmente desestimara que la apertura federal para el financiamiento privado y extranjero en el área de los hidrocarburos vulnere las disposiciones constitucionales.

A la par de la facción salinista, connotados miembros de la iniciativa privada mexicana (IP) aparecen como recios nacionalistas. Jorge Ocejo Moreno, presidente de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex)<sup>183</sup> reaccionó de manera contrastante y refiriéndose a las declaraciones de Eibenschutz, recordó que en la Constitución se especifica "que el capital privado o extranjero no puede participar en otra área petrolera que no sea la petroquímica secundaria. Sólo que ayer se haya reformado la Constitución, pero que yo sepa, no hay autorización para que la iniciativa privada participe en la industria petrolera básica".<sup>184</sup>

<sup>181</sup> "En marzo de 1989, una vez firmada la carta de intención con el FMI y en pleno proceso de reestructuración de la deuda externa mexicana se informó en un documento confidencial de las condiciones que definía el Banco Mundial, y que debe cumplir la economía mexicana para obtener créditos, aval y apoyos financieros de dicho organismo: "El programa económico exigido por el BM al gobierno mexicano establece una condicionalidad sin precedentes para la política económica que incluye desde aspectos macroeconómicos hasta cuestiones relacionadas con la regulación bancaria incluso asuntos internos a la administración pública" (*El Financiero*, 14 de marzo de 1989, p. 14) "Se establece en el documento en un tono impositivo que fija condiciones extremadamente severas para México, un compromiso de la actual administración para 'no dar marcha atrás' y mantener el proceso de liberación comercial así como llevar a cabo una reducción adicional de las barreras no arancelarias que aún subsisten. Más concretamente, el documento confidencial fija al país los siguientes lineamientos a seguir: eliminación de subsidios a los bienes y servicios; reprivatización a las empresas estatales que no sean eficaces y productivas; reducción de los costos de los programas sociales; liberación del comercio exterior; establecimiento de un sistema de precios consistente con los precios internacionales; eliminación de regulaciones innecesarias a la intermediación financiera (reprivatización bancaria); reordenamiento de incentivos y prioridades a la inversión privada y eliminación de restricciones a la inversión extranjera". Consúltese la excelente tesis de licenciatura de José Manuel Cervera Aguirre, *La Política de México ante la crisis de la deuda externa latinoamericana*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, septiembre de 1990, pp. 72-73.

<sup>182</sup> Consúltese John Saxe-Fernández, "Europa y Guadalajara: ¿cartas electorales?", en *Excélsior*, 9 de junio de 1991, pp. 7a-9a.

<sup>183</sup> La Coparmex, fundada en 1929 como reacción a las políticas gubernamentales de entonces y entre cuyos miembros han figurado personajes como Eugenio Garza Sada, Virgilio Garza, Antonio Rodríguez y Joel Rocha -difícilmente identificables como sustentadores de la participación estatal de la economía- han servido, al contrario, como modelo organizativo para antagonizar a la economía "mixta". Consúltese, Roederik A. Camp, *Entrepreneurs and politics in twentieth century Mexico*, Oxford University Press, Nueva York, Londres, 1989, p. 163.

<sup>184</sup> En entrevista con Bartolomé Rubio de *Unomásuno*, citado por John Saxe-Fernández, "Pemex: privatizado de facto", 5 de febrero de 1991, p. 8a.

Esta discrepancia, sumamente significativa si se tiene en cuenta la larga tradición antiestatal de la Coparmex, es sólo un indicador de las reservas internas que está generando una política desnacionalizadora a ultranza. Ello también ayuda a entender que la pretendida "resistencia" de los negociadores mexicanos a incluir el petróleo en el NAFTA fue aparente y que en realidad representó una maniobra táctica encaminada no tanto a obtener concesiones de Estados Unidos durante las negociaciones formales, como lo insinuaron algunos analistas estadounidenses, sino más bien para controlar las potenciales reacciones internas en México, en vísperas de las elecciones de 1991. Eso sí, 'el problema para Salinas es cómo aceptar sumar el petróleo a la lista de asuntos que se negocian, sin provocar el emocionalismo político que entraña'.<sup>185</sup> Una vez tomada la decisión, todo se reduce a un juego de relaciones públicas. Para disminuir los costos políticos, la propaganda oficial asegura al público mexicano que "se mantendrá el control nominal" sobre el petróleo. Según un estudio elaborado para el Congreso de Estados Unidos por la Comisión de Comercio Internacional (CCI).

Por razones de seguridad nacional, México no incluirá el petróleo en el acuerdo de libre comercio, aunque las autoridades mexicanas estudian ya mecanismos alternativos que, sin modificar la Constitución y conservando para Pemex el control nominal sobre el hidrocarburo, permitan la participación extranjera en ese sector, por medio de empresas conjuntas, arrendamientos, contratos para la exploración y subcontratación de diferentes servicios.<sup>186</sup>

La CCI es una organización bipartidista y se le considera como uno de los más poderosos lobbies de Estados Unidos, a tal punto que los legisladores estadounidenses afirman que sus documentos sobre el NAFTA son considerados "prácticamente la biblia en cuanto a la postura estadounidense en la negociación". Existen además sólidos fundamentos para afirmar que, según lo esperan los grupos de interés empresarial y de "interés nacional" de Estados Unidos, "Pemex es candidato a la liberación en el futuro y que la paraestatal será 'reorganizada' en varias divisiones, lo que parece ser el primer paso para abrir el camino a la inversión foránea".<sup>187</sup> Las trabas constitucionales a la participación extranjera en el campo petrolero no parecen preocupar mayormente a los analistas de la CCI ya que, según su estudio, "el actual régimen mexicano ha dado muestras de desapego al ordenamiento constitucional por su proclividad de aplicar mecanismos que le den la vuelta a la Carta Magna".<sup>188</sup>

El uso de esquemas administrativos para tal efecto -como el reglamento minero, y para abrir y facilitar de manera indiscriminada la inversión extranjera, reclasificar la petroquímica básica, e incluso la rapidez y facilidad con que se procedió a modificar la Constitución para devolver la banca a los especuladores y sacadólare de siempre-, llevan naturalmente a un organismo tan poderoso como la CCI a no tomar muy en serio al aparato constitucional mexicano. Según documento: "La actitud del gobierno de Salinas de Gortari parece tener más que ver con el concepto de seguridad nacional que con una auténtica reverencia por la Constitución, por lo que no se considera que nuevas reformas serán gran problema. Algunos asuntos que actualmente son anticonstitucionales de acuerdo con la ley mexicana no representan problemas si consideramos que de 1917 a la fecha ha habido casi 500 enmendaduras a la Constitución."<sup>189</sup>

Sobre este asunto es conveniente clarificar que en el contexto en que la CCI usa el concepto de "seguridad nacional", se refiere a la estadounidense, no a la mexicana. Michael Wilson de la Fundación de Heritage, halaba la labor de Salinas de Gortari porque "(Salinas) sabe que la seguridad mexicana es parte de la seguridad nacional de Estados Unidos". Esta posición choca con los cánones prevalecientes en México, ya que hasta ahora las fuerzas armadas y su aparato de seguridad, no han hecho de conocimiento público modificación alguna que asuma que la seguridad nacional no esté subsumida en los lineamientos de la Constitución de 1917. Mientras éste sea el caso, quienes auspician la apertura de ramas de la industria petrolera y petroquímica a la inversión extranjera, operan desde un marco ajeno a la Carta Magna y por ende al de la seguridad nacional "mexicana".

<sup>185</sup> Citado por John Saxe-Fernández, "Libre comercio: el petróleo no, aunque...", *Excélsior*, 23 de octubre de 1990. p. 8a.

<sup>186</sup> *Ibidem*.

<sup>187</sup> *Ibidem*.

<sup>188</sup> *Ibidem*.

<sup>189</sup> *Ibidem*.

Las art mañas publicitarias y administrativas como las usadas para "reorganizar" a Pemex o para "reclasificar" los petroquímicos básicos en secundarios no son más que -como lo dijera el general Lázaro Cárdenas- "engendros que inconstitucionalmente vuelven a reconocer a favor de titulares extranjeros, derechos y prerrogativas" que les son explícitamente negados por la Carta Magna. Pero ahora la situación que vive México es más compleja y mucho más grave, porque a diferencia de 1938, no son las empresas extranjeras del petróleo sino el propio gobierno el que ha venido adoptando un actitud -y aplicando un programa- de desacato al derecho público vigente.

Se procede rápidamente con los procesos de extranjerización del sector energético, es decir, principalmente de las industrias petroleras y eléctricas ya que, como resultado de la Guerra del Pérsico y de la insistencia del gobierno estadounidense de no aplicar medidas adecuadas de ahorro de combustibles. Estados Unidos presiona para aumentos rápidos en las exportaciones petroleras mexicanas. Según lo dieron a conocer funcionarios de alto nivel de este sector, los recursos contratados vía Eximbank por un monto cercano a los 2 500 millones de dólares fueron integrados con mucha antelación al presupuesto al presupuesto de Pemex y de la Comisión Federal de Electricidad, es decir, "aún antes de contar físicamente con ellos".<sup>190</sup>

En el caso de Pemex, los financiamientos externos para el actual presupuesto son por 1 450 millones de dólares. La privatización y desnacionalización "de facto" en 1991 se da en Pemex, hasta por un valor mínimo equivalente al 61.3% de sus recursos. Fuentes oficiales indican que, la premura de este proceso se debe a la intención de "recuperar de manera selectiva y prioritaria los niveles de inversión que permitan sostener y ampliar la capacidad de hidrocarburos para satisfacer la demanda interna y cumplir con los compromisos del mercado internacional".<sup>191</sup>

Según documentos de Eximbank, la transacción con Pemex es la de mayores dimensiones jamás realizada por la hasta ahora "paraestatal". Ahí se asienta que el presidente Bush decidió agilizar estos procedimientos después de una junta con Salinas, en medio de la crisis del Golfo Pérsico, en noviembre de 1990. Washington esperaba con esto alentar a las empresas petroleras estadounidenses que se encargarán de usar gran parte (más de 80%) de los fondos y ajustar a sus necesidades la producción y exportación petrolera de México ya que "Estados Unidos disfruta de una posición preferencial debido a consideraciones geográficas",<sup>192</sup> y añadiríamos nosotros, también por sus "vínculos especiales" con los gobiernos delamadridista, salinista y zedillista. El NAFTA, según lo esperaban los asesores de seguridad nacional de la Casa Blanca de Bush y Clinton, además de institucionalizar esas "relaciones especiales", fungiría como un "gran candado" para evitar que en lo futuro algún gobierno mexicano decidiera recuperar los márgenes de autonomía e independencia nacionales, tan gravemente mermados desde la negociación de la crisis deudora de 1982.

De igual forma, países como Arabia Saudita y Kuwait, de ser grandes exportadores de capital, se han transformado en importadores de dinero. Los requerimientos de capital de Europa Oriental y la URSS se cuadruplicaron, al pasar de 28 000 millones de dólares en 1990 a 80 000 millones de dólares en 1992. Se estima que el costo de "absorber" la RDA habría sido de cuando menos 300 000 millones, mientras que la reconstrucción de la Europa Oriental podría alcanzar la suma de dos billones de dólares. Según el estudio de Morgan durante 1991 los capitales de Occidente se desparramaron en el mundo como sigue: Reconstrucción de Oriente Medio: 800 000 millones de dólares; Alemania del Este: 85 000 millones; Europa del Este: 54 500 millones -sin incluir a la RDA-, América Latina: 18 900 millones.<sup>193</sup>

En esta tesitura, la capacidad de negociación de los consorcios bancarios, petroleros y petroquímicos de Estados Unidos aumentará todavía más porque el gobierno mexicano continúa transfiriendo miles de millones de dólares como servicio de deuda. Los indicadores macroeconómicos del Informe Anual de 1997 del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) señalan que el total de la deuda externa de México, aún después del masivo programa privatizador del gobierno de Salinas, valorado entre 23 000 y 26 000 millones de dólares, continuó aumentando. En

<sup>190</sup> Noé Cruz Serrano, "Pemex ejercerá este mismo año los créditos contratados vía Eximbank", *El Financiero*, 11 de julio de 1991, p. 4.

<sup>191</sup> *Ibidem*.

<sup>192</sup> Dolia Estévez, "Eximbank memo details oil strategy", *El Financiero Internacional Weekly Internacional Edition*, 15 de julio de 1991, p. 7.

<sup>193</sup> Véase John Saxe-Fernández, "Iberoamérica: involución económica", *El Excelsior*, 16 de abril de 1991, p. 9a.

1995 fue de 165 743 millones de dólares y en 1996 se ubicó en 173 572 millones de dólares. Solo durante 1996 México pagó por servicio de la deuda externa un total de 36 102 millones de dólares.<sup>194</sup> El desvío de recursos hacia el servicio de la deuda y otros rubros "no-productivos", se ha expresado en un desplome de la inversión pública y privada. La tasa anual de inversiones de 1996 fue de 1.5%, (59 230 millones de dólares) mientras que en 1994 representaba el 8.6%, valuado en 71 087 millones de dólares.<sup>195</sup> Sin un régimen que articule el interés nacional mexicano, la situación política interna y los fundamentos materiales y jurisdiccionales del país se deteriorarán más. El NAFTA ya puede ser interpretado como una "Enmienda Platt" para México. Como lo expresó de manera elocuente el licenciado Carlos Salinas de Gortari: "Después de firmado el TLC, podremos seguir llamándonos mexicanos".

## 8 Quintacolumnismo neoliberal 2, el zedillato

Durante la primera mitad del sexenio de Zedillo continuó acelerándose la privatización de sector energético en todas sus áreas, desde la generación eléctrica hasta el gas natural y la petroquímica "secundaria" y "primaria". Pero ello como parte del esquema mayor de la *Mexico Purchase* que fue descrito por Zedillo en Febrero de 1996 ante la comunidad bancaria italiana con estas palabras: "...México se encuentra inmerso en un proceso de privatización de los ferrocarriles; trabaja arduamente en el nuevo marco regulatorio para lograr la inversión privada en la distribución, comercialización y almacenamiento de gas natural, así como en la privatización de las plantas petroquímicas secundarias de Pemex y de las terminales portuarias y aeroportuarias que presentan características para tal efecto".<sup>196</sup>

Cabría aclarar que no es "México", sino el gobierno de Zedillo el que, siguiendo parámetros definidos conceptual y operativamente, no por un abstracto proceso "globalizador", sino por el binomio BM-FMI, el que despliega arduos esfuerzos para proceder con la subasta de empresas en cuya operación cotidiana está involucrado el territorio nacional como un todo y sus principales recursos y actividades estratégicas. Lo que Zedillo no advirtió a los inversionistas extranjeros es que los programas de "ajuste estructural" -llamados popularmente "neoliberalismo"-, ha transformado a México en un polvorín socioeconómico y que no existen bases constitucionales ni consensos políticos para la virtual entrega de la nación como botín a los acreedores y sus poderosos socios aglutinados alrededor del "grupo compacto" que aparecen como poseedores de fortunas mayores a los mil millones de dólares. Por ejemplo, lo que el sucesor y continuador de Salinas denominó "petroquímica secundaria" es producto, como se demostró ya, de arbitrarias reclasificaciones de petroquímicos básicos en secundarios según "recomendaciones" del Banco Mundial a los antecesores de Zedillo. Por lo tanto, las "privatizaciones" mencionadas por Zedillo están al margen de la normatividad vigente pues la Constitución ordena en sus artículos 25, 27 y 28, que la petroquímica básica es un área estratégica cuya explotación corresponde de manera exclusiva a la nación, sin que en ella puedan participar empresas privadas mexicanas o extranjeras.<sup>197</sup> Por lo que se refiere a la venta de Pemex, ¿qué les ofreció Zedillo concretamente a los inversionistas extranjeros?

*En primer lugar*, abrir a la IED el Gas Natural Mexicano y proceder con su integración vertical y "geográfica" a Estados Unidos.

El 29 de abril de 1995 ocurrió un acontecimiento de gran importancia porque el Poder Ejecutivo mexicano logró por medio de su mayoría legislativa a la que se unieron los votos del PAN realizar modificaciones a la Ley que regula el artículo 27 constitucional para proceder con la apertura a la inversión privada, nacional y extranjera, de la transmisión, almacenaje y distribución del gas natural.

<sup>194</sup> Banco Interamericano de Desarrollo, 1997: *Progreso Económico y Social en América Latina*. Washington, D.C., 1997.

<sup>195</sup> "Balance fiscal y macro, la clave", *El Financiero*, 15 de septiembre de 1997, p. 24.

<sup>196</sup> *El Financiero* 11 de febrero de 1996, p. 1, citado en John Saxe-Fernández, "La venta de la petroquímica: decisiones autocráticas, costos políticos", *Problemas del Desarrollo*, vol. 27, No. 104, enero-marzo de 1996, pp. 7-8. Esta publicación es otro de los avances del presente volumen hecho desde 1994.

<sup>197</sup> Emilio O. Rabasa, *Constitución vigente*, op. cit.

Diseñada por el BM y articulada por el gobierno de Ernesto Zedillo se planteó modificar la Constitución con el fin de "desmonopolizar" el área del gas natural. Todo es parte del proceso antes reseñado dirigido a la consumación de uno de los pivotes de *The Mexico Purchase*, es decir, privatizar y colocar bajo el control de las principales transnacionales estadounidenses dedicadas al negocio de los hidrocarburos toda la estructura de Pemex. Para la revista *Oil and Gas Journal* se trata de un acontecimiento histórico ya que esa medida "...representa la primera y más importante modificación de la Constitución Mexicana en relación a la industria del gas natural y del petróleo efectuada desde su nacionalización en 1938".<sup>198</sup>

Con esta iniciativa se extiende la "constitucionalización" del neoliberalismo al área reservada al Estado. Siguiendo la línea de análisis planteada por el constitucionalista mexicano Emilio Krieger, ciertamente esta es una "transgresión" de la Carta Magna mexicana<sup>199</sup> con la que el aparato de seguridad nacional de Estados Unidos -del cual el Departamento de Energía es un componente principal- y la industria del gas y del petróleo de ese país abrigan la esperanza de que este sea el primer paso de un programa encaminado a la absorción y funcionalización de la infraestructura y de los vastos recursos petroleros y de gas natural de México a las necesidades y ritmos de expansión de una economía de "libre empresa"<sup>200</sup> como la estadounidense, que tiene como uno de sus principales pivotes el acceso a fuentes seguras y baratas de energía y combustibles.

El propósito de la modificación a la Ley y la urgencia que mostró el gobierno zedillista por realizar las modificaciones constitucionales están íntimamente vinculados con los graves dilemas que afronta la industria estadounidense del gas y del petróleo y con los términos y "calendarios" impuestos por Estados Unidos a raíz del llamado "paquete de rescate" que se fraguó al calor de los mecanismos de incautación del patrimonio nacional -público y privado-, resultado de las "negociaciones" para enfrentar la última macro-crisis financiera de finales de 1994. "Más que una carta de intención solicitada a un prestamista exigente por un deudor moroso", acotó una especialista de Pemex,

<sup>198</sup> *Oil and Gas Journal*, vol. 93, Issue 19, mayo 8, 1995, p. 83.

<sup>199</sup> Para una excelente profundización teórica sobre el tema consúltese Leo Panitch, *Globalización y el Estado*, Serie *El Mundo Hoy*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, 1994. Además, como lo indicamos en capítulos anteriores, en la sección XV del documento sobre Jurisdicción y Ley Aplicable se ilustra cómo la *Mexico Purchase* conlleva una severa limitación de la jurisdiccionalidad del Estado mexicano al indicar que el gobierno de Zedillo formalmente aceptó que el Acuerdo sea "regido por, e interpretado de acuerdo a, las leyes del estado de Nueva York, en cuanto no sean inconsistentes con las leyes federales de Estados Unidos".

<sup>200</sup> Eso de "libre empresa", como lo muestran las estadísticas y las evidencias empíricas es parte de una retórica muy enraizada en los círculos intelectuales y en las estructuras mentales del empresariado estadounidense. La realidad es otra. El papel del Estado es muy grande y las regulaciones aumentan, especialmente en el caso de los combustibles fósiles. Precisamente la inclinación a usar el gas natural en sustitución de derivados del petróleo para la generación eléctrica y como combustible alternativo se debe a las nuevas y severas leyes que se están poniendo en práctica con el fin de proteger el medio ambiente. Consúltese *Hearing Before the Committee on Energy and Natural Resources, United States Senate. Proposed Fiscal Year 1995 Budget Request for Department of Energy*, U.S. Government Printing Office, Washington, 1994. Del mismo Comité consúltese, *Implementation of Department of Energy's Alternative Fuel Vehicle and Fleet Programs*, U.S. Government Printing Office, Washington, 1994. Por otro lado el peso del presupuesto federal en relación con el PNB continúa aumentando y si durante el gobierno de Carter era del 18% del PNB, con un régimen de keynesianismo militar a ultranza como el de Reagan llegó al 27% del PNB, con Bush al 25% y para 1995 se le estima entre el 31 y 33% de un PNB que ya superó la marca de los siete billones ("trillions" en inglés) de dólares. El actual presupuesto federal de Estados Unidos es aproximadamente similar al PNB de una nación como Alemania y superior al PNB de Francia. El presupuesto militar se mantiene a niveles de alta movilización bélico-industrial como en tiempos de la guerra fría y a partir de julio de 1995 el Congreso empezó a asignar más recursos que los solicitados por el Departamento de Defensa. Los impactos de esta situación sobre la economía han sido analizados detalladamente por Seymour Melman en *Profits Without Production*, Pennsylvania University Press Philadelphia 1987. Para una breve reseña actualizada sobre este asunto consúltese del mismo autor, "Preparing for War (Against Ourselves)", *The New York Times*, June 26, 1995 p. A15. Actualmente el presupuesto del Departamento de Defensa es igual al Producto Nacional Bruto de México. El presupuesto de la CIA y de la National Security Agency es cercano a los 30 000 millones de dólares. En Estados Unidos opera la estructura burocrático-estatal-bélico-industrial de mayor envergadura del planeta. La eliminación de los programas sociales y de apoyo a la ciencia y tecnología civil, a la educación, etc, no significan adelgazamiento alguno del Estado, sino una creciente militarización, inexplicable en el medio ambiente de la "posguerra fría", cuando el principal "enemigo" estratégico, la Unión Soviética, dejó de existir.

"parece una carta de rendición incondicional al término de una guerra".<sup>201</sup> Esta puntualización tiene como fundamento el hecho de que el "paquete de rescate" cuenta con el aval-factura a futuro por exportaciones de petróleo crudo mexicano que aún se encuentra en el subsuelo como reserva, lo que además de ser una irregularidad jurídico-constitucional de orden mayor transforma a la reserva petrolera mexicana en "reserva estratégica" de Estados Unidos.

El gobierno de Zedillo se comprometió a proporcionar todo tipo de información interna de Pemex a las autoridades estadounidenses y "a no vender, o de otra manera disponer, o crear o permitir que sea creado o que exista algún gravamen, prenda, hipoteca, cargo o cualquier otra afectación o garantía de cualquier tipo con respecto a sus derechos a recibir pago, ni a entrar en otros arreglos, incluidas la venta de derechos de cobro u otros derechos a recibir pagos, con respecto a dichos pagos que le diera a una persona interés en los mismos, diferente del ya considerado en los acuerdos existentes o en otros acuerdos previamente autorizados por el Tesoro, incluidos aquellos que sustituyan o refinancien los acuerdos existentes, en términos substancialmente similares de estos últimos" <sup>202</sup>

Por medio de ese documento Zedillo aceptó inconstitucionalmente que México y Pemex renunciaran "irrevocablemente, en toda su extensión, a la defensa de foro no conveniente para mantener una acción o procedimiento instaurado de acuerdo a este párrafo". También se estipula que "...en vista del hecho de que los acuerdos financieros constituyen actividades comerciales y, de conformidad con las prácticas normales, el gobierno, el Banco de México y cada una de las entidades de Pemex renuncian a la inmunidad en cuanto a: i) embargo precautorio; ii) ejecución o, iii), embargo previo a la sentencia, para todos los propósitos del título 18 del Código de Estados Unidos, secciones 1610 y 1611, con respecto a sus obligaciones bajo los acuerdos financieros".<sup>203</sup> Así, por medio de este mecanismo, el actual gobierno mexicano colocó como aval todos los activos de Pemex y las exportaciones de petróleo crudo mexicano que aún se encuentra en el subsuelo y, además, inconstitucionalmente, renunció a la jurisdiccionalidad del Estado nacional mexicano.<sup>204</sup>

Como la Carta Magna mexicana asigna a los hidrocarburos y a toda la industria petrolera y de gas natural un carácter de "estratégico", es decir que, constitucionalmente, tanto el petróleo como el "gas natural" son aspectos vitales para la "seguridad nacional" de México las reservas sobre la iniciativa de Zedillo se dejaron sentir desde todos los ángulos del panorama político. Esos aspectos "vitales" han sido formalmente comprometidos por el sucesor de Salinas de Gortari. El apremio de Zedillo por aceptar y ajustarse a las demandas y calendarios estadounidenses ha llamado la atención de virtualmente todo el espectro político del país. La prensa informó por ejemplo que, durante un desayuno-reunión celebrado en momentos en que el Congreso de la Unión recibió la

<sup>201</sup> María Fernanda Campa Uranga, citada en John Saxe-Fernández, "Sobre Pemex: el destino manifiesto", *El Excelsior*, 13 de junio de 1995, p. 7A y 8A. Este artículo es una versión preliminar de esta sección.

<sup>202</sup> *Acuerdo Marco para la Estabilización de la Economía Mexicana, (cuyo anexo A es el Acuerdo sobre el Esquema de Ingresos Petroleros, Oficio 32"* de la Dirección de Coordinación Política con los Poderes de la UNIÓN, Secretaría de Gobernación, Traducción Preliminar del 24 de febrero de 1995. De aquí en adelante mencionado como "paquete de rescate", incluyendo *El Acuerdo de Estabilización de Mediano Plazo y El Acuerdo para la Emisión de Garantías de Valores*.

<sup>203</sup> *Acuerdo sobre el Esquema de Ingresos Petroleros, op. cit.*, p. 22.

<sup>204</sup> Como bien lo ha advertido José Luis Manzo, aún cuando la Constitución y las leyes prohíben expresamente comprometer bajo cualquier forma el petróleo mientras éste permanece en los yacimientos, "el gobierno mexicano actúa como si tal prohibición no existiese, pues en el Acuerdo sobre el Esquema de Ingresos Petroleros asumió el compromiso ante el gobierno estadounidense de que sus ingresos por la venta del petróleo, que aún no extrae de los yacimientos, servirán como garantía de pago del préstamo referido".

Naturalmente Manzo concluye que el actual gobierno mexicano "aceptó que Estados Unidos le impusiese una prohibición idéntica a la que a su vez le impone nuestra Constitución, permitiendo que en los hechos un gobierno extranjero se colocase por encima de nuestra Carta Magna, comprometiéndose, además, a obedecer no lo que dispone ésta, sino lo que dicte ese gobierno extranjero en su propio interés". La mayoría de los especialistas en Derecho Constitucional argumentan que existen bases para el desafuero de Zedillo. Es decir, existen fundamentos legales, penales y constitucionales para categorizar como transgresores constitucionales a quienes tuvieron bajo su responsabilidad la firma de esos documentos y quienes les otorgaron sanción legislativa a esos acuerdos, según los términos del art. 123 del Código Penal vigente, ya que se trata "de actos contra la independencia, la soberanía y la integridad de la nación mexicana". Consúltese José Luis Manzo, "Deuda, petróleo y soberanía", *El Excelsior*, sección ideas, 26 de abril de 1995.

iniciativa para "reformular" la Constitución la entonces senadora priísta Layda Sansores de Román y el panista Francisco Salazar Sáenz "coincidieron en manifestar su descontento por la prisa con que el Ejecutivo pretende que sea aprobada la modificación al artículo 27 constitucional" mientras que el senador Fernando Solana, consciente de las implicaciones de fondo de la "desmonopolización" en materia de petróleo y gas natural, pidió que se defina "cuáles son los gasoductos a los que tendrán libre acceso las empresas privadas, a raíz de la nueva reforma constitucional" y añadió que "debe tomarse en cuenta que, para fines de seguridad nacional, no son lo mismo los ductos pequeños locales que los ductos interestatales y los interoceánicos".<sup>205</sup>

Al respecto el desaparecido senador Heberto Castillo del opositor Partido de la Revolución Democrática de centro izquierda también advirtió que si es privatizado el gas natural, no sólo se atentará contra la soberanía del país sino que incluso "se pondría en peligro la integridad territorial"... "El gas natural -dijo- constituye una materia prima básica y no puede considerársele dentro de la petroquímica secundaria. Debido a que el gas resulta indispensable, en una situación de emergencia el gobierno de Estados Unidos podría posesionarse del territorio mexicano en que estuvieran asentadas las fuentes de esa materia concesionada a empresas de aquella nación".<sup>206</sup>

El manejo propagandístico los ocultamientos y las manipulaciones han sido utilizados con toda impunidad y frecuencia para irle dosificando a la opinión pública el proceso de despojo del patrimonio nacional que conlleva el programa de "integración vertical" formalizado en el NAFTA. Por años los funcionarios de Pemex han repetido que el gas natural no es un buen negocio y que incluso carecemos de depósitos adecuados. De aquí que resulte curioso y contrastante que una vez modificada la ley que regula al artículo 27 Constitucional, poco más de doce consorcios canadienses dedicados a la explotación del gas natural se manifestaron listos y dispuestos para invertir 5 000 millones de dólares en este renglón. Según datos ofrecidos por Gabriela Aguilar<sup>207</sup> gigantes como Nova Corporation, Canadian Utilities LTD, Trans Alta Corporation, Alberta Northeast Gas Limited, TransCanada Pipelines Limited, Western Gas marketing Limited, Petro-Canada y Nowscowell Service, están decididos a quedarse con una tajada de este importante negocio. Más aún resulta insólito que, mientras el Director de Pemex aseguraba recientemente ante un Foro de Consulta que la industria del gas natural no era atractiva para Pemex y que incluso teníamos que importarlo de EU, casi simultáneamente la prensa informaba que algunos grupos canadienses como Nova, Alberta Northeast Gas, Western Gas Marketing y Nowscowell Service, "ya habían comunicado a las autoridades mexicanas su interés por invertir en el país y que, inclusive antes de los cambios en la legislación mantenían contratos (y contactos) con Pemex desde hace unos años".<sup>208</sup>

Según Paul Clark, director de Asuntos Públicos de Nova, firma que hace trabajos de consultoría para Pemex desde 1994, "...el potencial de México es muy grande, por lo que estamos en pláticas con las autoridades para ver en qué área podremos invertir, esperábamos una oportunidad para hacerlo... desde hace mucho tiempo tenemos interés en México. Mantenemos pláticas con Pemex y hemos pedido al gobierno que nos considere como uno de los grupos interesados en el área del gas".<sup>209</sup> Aparentemente, "desde hace mucho tiempo" también se decidió que este lucrativo negocio no fuera desarrollado por Pemex ni se pusiera al servicio del interés público nacional como lo manda la Carta Magna, sino que se le tenía destinado para su integración vertical a Estados Unidos, es decir, a las empresas de nuestros vecinos de la América del Norte y sus socios locales. El ingreso del gas natural mexicano al mercado de Estados Unidos, por medio de empresas estadounidenses (se mencionan 80 empresas interesadas) y canadienses que frecuentemente son fachadas de consorcios estadounidenses, le garantiza a Washington, primero que todo el control empresarial y posteriormente militar sobre la nueva red de gasoductos que se construirán para surtir a la Unión Americana y, segundo, la permanencia de precios bajos en el gas natural de la América del Norte para beneficio de sus intereses empresariales y geoestratégicos.

<sup>205</sup> Citados en John Saxe-Fernández, "Gas natural mexicano: asunto de seguridad nacional", *El Excelsior*, 23 de mayo de 1995, p. 7A y 8A.

<sup>206</sup> *Ibidem*.

<sup>207</sup> Gabriela Aguilar "Explosivo interés canadiense en la industria mexicana de gas", *El Financiero*, 22 de mayo de 1995, p. 16.

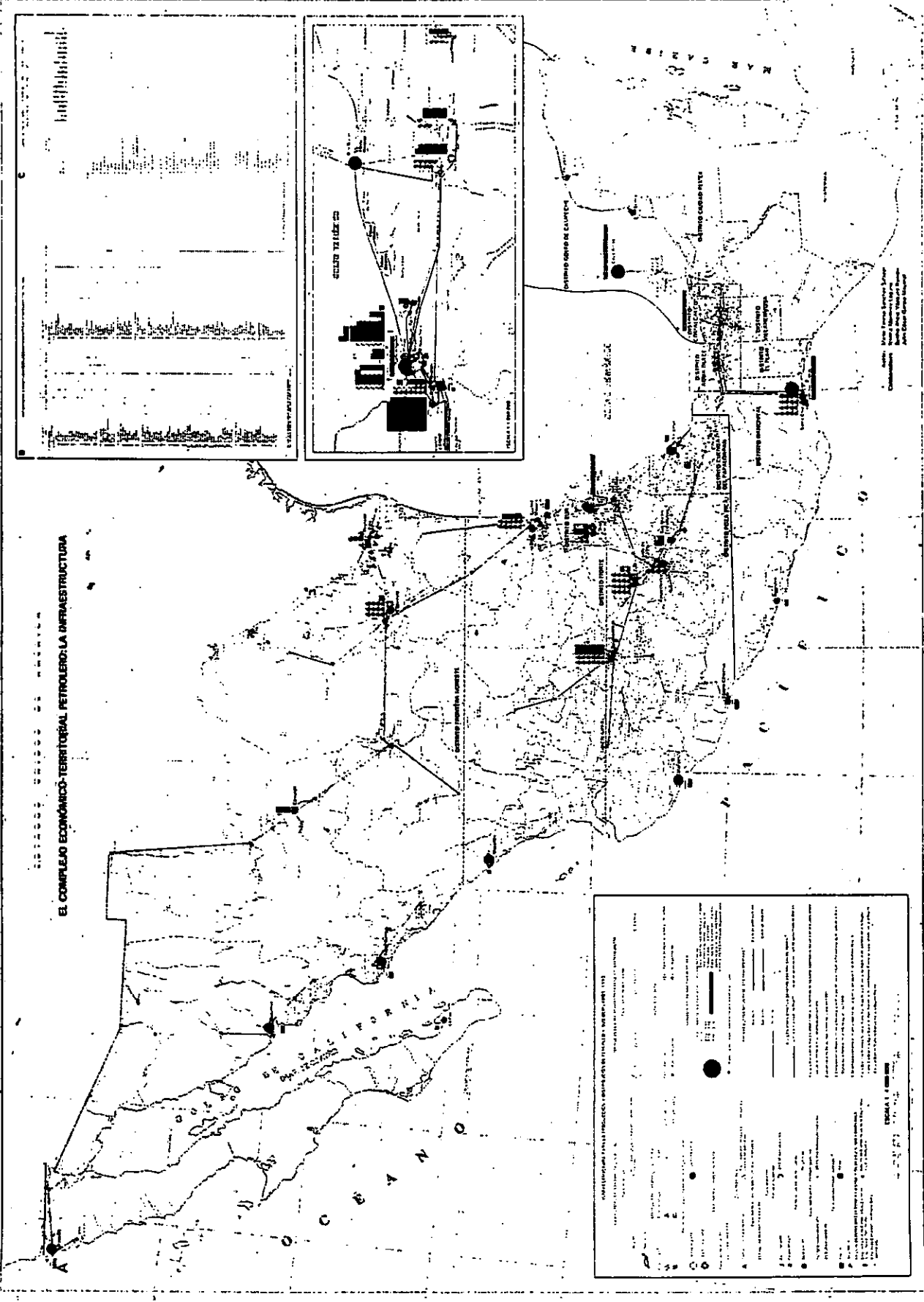
<sup>208</sup> Gabriela Aguilar, *op. cit.*

<sup>209</sup> *Ibidem*.





EL COMPLEJO ECONOMICO-TERRITORIAL PETROLERO: LA INFRAESTRUCTURA



## CONCLUSIONES

1) El título de este trabajo se ha sintetizado en la frase, "The Mexico Purchase" porque ella contiene su tema y su intención central: escudriñar tanto los aspectos esenciales del Tratado Norteamericano de Libre Comercio como el entorno de tendencias históricas y de fuerzas político-estratégicas y empresariales que están en su base. Nuestra motivación surge del reconocimiento de que los mexicanos y los latinoamericanos en general hemos sido desinformados y mal servidos por nuestros funcionarios y por cierto tipo de público académico propenso a la amnesia histórica y por lo tanto con una cierta predisposición a aceptar las ofertas de moda y los muchos mitos, reduccionismos y manipulaciones conceptual-propagandísticas que han acompañado al largo proceso que, desde antes de la negociación de la deuda de 1982 junto con la implantación de continuos programas de ajuste estructural, finalmente desembocaron en la formalización del NAFTA. En este trabajo se ha tratado de remontar esas deformaciones y simplificaciones por medio de la ubicación del Tratado como parte de las transformaciones y acontecimientos geohistóricos que han acompa\_ado al desarrollo y al subdesarrollo capitalista en el Hemisferio Occidental desde finales del siglo XVIII y muy especialmente a partir de los antecedentes práctico-diplomáticos sentados a lo largo del siglo XIX por la Louisiana Purchase, el despojo territorial de 1848, la "globalización" o aperturismo profirista al comercio y la inversión y durante el siglo veinte por los esquemas de proteccionismo regionalizado o "bloquismo" de la "Grand Area" rooselvetianos, la instauración de una economía internacional bajo la égida de la Pax Americana y su guerra fría y la crisis de Bretton Woods así como la debacle estratégica experimentada por los Estados Unidos a raíz del embargo petrolero decretado por la OPEP a principios de la década de 1970, que coincide con el arribo a su punto máximo y el inicio de la declinación de la producción doméstica de petróleo convencional de los Estados Unidos, uno de los ejes centrales de la organización económica y de la civilización tecnológica de las sociedades industriales contemporáneas.

Como cualquier otro fenómeno socio-político y económico-estratégico la "Mexico Purchase", gestada bajo el impulso de necesidades geoestratégicas y de procesos

0) financiero-monetario e instrumentos como el NAFTA, que ahora se traducen en un apodramatismo del aparato productivo mexicano por parte de los inversionistas extranjeros, preponderantemente estadounidenses, tiene antecedentes históricos y está inscrito en constelaciones históricas cuyo escudriñamiento resultó indispensable para comprender, de manera cabal, su naturaleza. La perspectiva histórica y geoestratégica adoptada permite al estudioso un sano distanciamiento subjetivo del torbellino informativo al que es sometido diariamente en torno a los acontecimientos vinculados con el NAFTA y la cada vez más compleja e intensa relación bilateral con los Estados Unidos. Toda una población de poco más de 95 millones de habitantes fue bombardeada por un tipo de "sabiduría convencional" montada sobre varias falacias, mitos o "slogans", como que el NAFTA es la consecuencia inevitable de la "globalización"; que por medio del TLC estábamos ingresando, por la puerta grande de los Estados Unidos, al primer mundo; que la soberanía es un anacronismo en un mundo inter-dependiente; que el NAFTA nos haría más fuertes -y casi invulnerables- a las crisis económicas y que, gracias a las privatizaciones, nuestros bancos y el sector agropecuario e industrial, el área de los servicios, la transportación ferroviaria, la generación eléctrica, la minería y las labores vinculadas con la industria petrolera, desde la exploración y la extracción hasta la petroquímica, se beneficiaría a la economía nacional porque se modernizarían y serían más eficientes y competitivas de cara al siglo XXI. Un ingrediente importante de esta "sabiduría convencional", en la que tanto los críticos como los defensores de la inversión extranjera directa (IED) a menudo coinciden, ha sido el que se está creando un poderoso mercado global que rápidamente está haciendo obsoletas las fronteras nacionales y además, que las corporaciones multinacionales se han erigido en un actor autónomo en las relaciones económicas internacionales.

Ante tal "sabiduría convencional" el enfoque teórico-metodológico adoptado en este estudio sobre el Tratado Norteamericano de Libre Comercio optó por una suerte de "suspensión fenomenológica" de los conceptos y teorías directamente vinculados con el objeto de estudio, como "globalización", "imperialismo" e "integración". El objetivo fue establecer una relación "fresca" y directa con los eventos y procesos para luego determinar la viabilidad o inviabilidad teórico-

conceptual de cara tanto a la experiencia histórica como de los fenómenos contemporáneos. Seguir el camino del análisis y la comparación histórica y de la inducción fenoménica de los conceptos y las teorías es más arduo y debe interpretarse como parte de un esfuerzo inacabado realizado por muchos científicos sociales, de revisión y reconstrucción al nivel conceptual, de las unidades analíticas sociológicas, políticas, estratégicas y económicas. Los interrogantes originales en torno a si el NAFTA era una expresión de la "globalización", es decir, de la "inter-dependencia" entre Estados Unidos y México que al formalizar y concretar "intereses comunes y convergentes" generaría beneficios comunes, o más bien se trata de una expresión contemporánea del esquema de dominación imperial, es decir, caracterizado por la "integración vertical" que históricamente ha tipificado a la relación político-económica bilateral, fueron respondidos de manera contundente al hacer la primera revisión sobre las abismales asimetrías involucradas así como en la naturaleza preponderantemente empresarial -es decir, excluyente de otros intereses de clase y de otras preocupaciones- y en la etiología geoestratégica del Tratado. El impulso e involucramiento del aparato policiaco-militar y de inteligencia de los Estados Unidos, de las corporaciones multinacionales y del aparato financiero internacional en la promoción y evolución del NAFTA consolidaron el relevante papel de la simbiosis "Estado-Corporación" como ariete fundamental para su formalización, indicando de paso que los referentes empíricos vigorosamente apuntalaban al concepto de imperialismo y la teoría que le atiende. La interpretación histórica y estratégica que se ofrece en este trabajo, con sus observaciones y generalizaciones está sujeta al dictamen de los acontecimientos que afectan y en muchos casos cimbran a la sociedad mexicana, latinoamericana e internacional. La "Mexico Purchase" y la profundización de la dependencia de corte colonial que le caracteriza no es la expresión "inevitable" o "compulsiva" de una economía "global" que opera según los dictados inmodificables de fuerzas o entes corporativos que andana rumiando y depredando por el mundo sin vinculación de control y -o apoyo del Estado. Tampoco es la consecuencia de un "nuevo paradigma tecnológico" ni de irreversibles y autónomos espasmos de una abstracta globalización que escapa al control de las fuerzas sociales y estatal nacionales en el centro o en la periferia

capitalista.

La investigación nos llevó a concebir a la "globalización" desde dos perspectivas: primero, la de la sociología del conocimiento, para encarar la versión extremista del discurso globalista sintetizada en la "sabiduría convencional" antes mencionada, es decir, como una ideología del poder que en sí mismo es un instrumento subjetivo de dominio imperialista y segundo, como una categoría históricamente fundamentada, es decir, como sinónimo del largo proceso multiseccular de la "internacionalización económica", un fenómeno cuya evolución se ha registrado durante los últimos cinco siglos y que ha estado íntimamente vinculado con el desarrollo capitalista, intrínsecamente expansivo y que tiene en la experiencia colonial e imperial una de sus más claras expresiones históricas y contemporáneas. Si por globalización entendemos la existencia de una economía internacional abierta y con grandes y crecientes flujos comerciales y de inversión de capital entre las naciones, entonces no es un fenómeno nuevo, inédito e irreversible.

Siguiendo la sugerente analogía planteada por el Vicepresidente Gore entre la Louisiana Purchase y el NAFTA, estudiamos el Tratado como parte de los procesos históricos y estratégicos que han acompañado a los eventos vinculados con la expansión del capitalismo estadounidense hacia México y América Latina, primero en su fase territorial, centrada en la especulación con la tierra y posteriormente por la vía de la inversión y el comercio, sin que los aspectos espacial-territoriales hayan dejado de tener importancia. Esto conlleva la adopción de un enfoque interdisciplinario que exigió la inclusión de variables económico-militares así como una revisión de los fundamentos de la "teología geográfica" que se halla en la base de las justificaciones ideológicas del Destino Manifiesto. Las analogías históricas planteadas por voceros oficiales del gobierno de los Estados Unidos, si bien han recibido nuestro escrutinio crítico también representan un reconocimiento público de la oficina presidencial de los Estados Unidos sobre la ubicación del NAFTA como parte y parcela de la larga tradición expansionista e imperialista estadounidense. En este sentido los pronunciamientos de Gore nos resultaban de mayor significación política que cualquier artículo, no importaba cuán bien fundamentado, sobre la naturaleza imperialista del NAFTA publicado en

alguna de las revistas especializadas en estos asuntos.

A lo largo del texto, se han detectado continuidades y discontinuidades que han caracterizado a la "globalización", entendida, insisto, como "internacionalización económica", resultado de los profundos cambios que ha experimentado el sistema global de interacciones políticas, económicas y estratégicas, desde la inepción de los Estados Unidos a finales del siglo XVIII hasta nuestros días. El estudio y evaluación de las continuidades y discontinuidades discernibles en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina y con México de manera central nos llevó a discutir las ventajas, pero también los problemas y límites teórico-metodológicos de la comparación histórica.

El hecho de que señale que tanto la economía internacional de 1870 a 1913 en la que se desarrolló el Porfiriato y la actual muestren rasgos comunes en torno a su apertura no significa que este dejando a un lado las diferencias entre ellas. El tipo de gobernabilidad del sistema internacional antes de 1914 es diferente al actual, aunque la economía internacional también sea relativamente abierta, como lo fue la previa a 1914. Existen importantes contrastes, como que hoy existe una mayor y más generalizada institucionalización del libre comercio por la vía del GATT y ahora de la OMC; que las modalidades y los tipos de inversión son diferentes así como sus destinos aunque existe, como antaño, un alto nivel de movilidad del capital; el sistema monetario es distinto y la liberación del mercado laboral ha sido seriamente restringida cuando se le compara con la experiencia anterior a 1914. Pero lo que quiero dejar en claro es un hecho científicamente sustentado: que la globalización no es un fenómeno "nuevo" o "inédito" o, insisto, "irreversible". La organización económica internacional previa a 1914 era genuinamente internacional, enlazada por medio de un sistema eficiente de comunicaciones de larga distancia e intercontinental, así como por la industrialización de los medios de transporte. Existe pues una "continuidad", con altibajos en los niveles de apertura, es decir, que hoy a finales del siglo XX la revolución en la tecnología y la información han desarrollado todavía más **lo que ya estaba ahí**, y lo que ya estaba ahí era un sistema de mercadeo capaz de realizar y cotizar los precios en una base diaria e instantánea. Es cierto que los sistemas de comunicación actual permiten, de manera dramática, el aumento del volúmen y complejidad de las transacciones. Pero lo importante es

recordar que hemos tenido un sistema de información capaz de permitir y sostener el funcionamiento de un sistema internacional de mercado genuino por más de un siglo.

Esa internacionalización económica ha sido analizada a partir de procesos y hechos constatables, como el aumento o disminución en diversas constelaciones históricas de los intercambios mundiales, el arribo de nuevas tecnologías y la internacionalización o regionalización geográfica e integración vertical de las operaciones internacionales de las corporaciones multinacionales en México, casi todas ellas domiciliadas en los Estados Unidos donde están sometidas a la regulación y son además beneficiarias del apoyo y subsidio del Estado estadounidense, como se muestra en la concepción eminentemente empresarial del NAFTA auspiciado por Bush y Clinton. La abundancia de datos, estadísticas y documentos indican que contemporáneamente persiste la estrecha relación de apoyo entre esos entes corporativos (especialmente en el caso de las empresas mineras y del sector energético) y los instrumentos de proyección de poder financiero, diplomático-militar y de inteligencia del Estado metropolitano. En ninguna de los estudios de caso investigados, ya sea en el proceso de privatización de la petroquímica, de la extranjerización de la reserva mineral, o de las concesiones ferroviarias a favor de instancias empresariales "binacionales", se pudo confirmar la idea, tan popularizada, de que se ha constituido un sistema mundial autorregulado y que, por lo tanto, la economía escapa a los controles políticos. Tampoco se encontró fundamentación empírica para sostener que la economía nacional mexicana está subsumida y es rearticulada en el sistema por medio de procesos y transacciones de un ente "global" que se autonomiza y se desapega del medio ambiente social o que "de alguna manera" los procesos y programas específicos que inducen y llevan a la desintegración por ejemplo de Ferrocarriles Nacionales de México en varias empresas regionales o del desmembramiento administrativo de Petróleos Mexicanos en varias unidades sujetas a una eventual privatización, se halla gestado como resultado del accionar de un ente "global" que se autorreglamenta, se autosistematiza y se autorregulariza, lo que implicaría que también se autopreceptualiza. En todo momento la presencia del Estado Nacional y sus mecanismos reguladores de los actores económicos ha sido notable,

especialmente en el proceso de negociaciones y de aplicación de lo pactado con el exterior. Los resultados de este proceso "interactivo" no son el resultado de fuerzas inevitables sino de contingencias en las que están en juego coaliciones de poder y una vasta gama de intereses clientelares, intra-nacionales e inter-nacionales. Este hecho de naturaleza estratégica e interactiva es especialmente relevante si se tiene presente que en los estudios de caso relacionados con el proceso de "desnacionalización integral", el comportamiento concreto del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial no corresponde tanto a la categoría de "instituciones financieras multilaterales", sino más bien se presentan como importantes instrumentos de lo que en este trabajo, siguiendo una línea de trabajo desarrollada por el historiador Arthur Schlesinger, hemos denominado como "la presidencia imperial". Aún más, desde la perspectiva del análisis estratégico, el binomio FMI-BM representa una fuerza institucionalizada que permite el accionar coligado de los intereses de los acreedores, de sus bancos, de sus empresas y de sus aliados o socios y beneficiarios mexicanos o latinoamericanos. En general sus medidas se han centrado en propiciar las condiciones favorables y los mecanismos para la "apertura" comercial y a las inversiones. En este sentido el NAFTA se deriva de procesos en los que están en juego las fortalezas y las vulnerabilidades tratándose de inter-relaciones específicas en los que están en juego intereses clientelares identificables. Es en este cambiante marco, influido por los impactos de distintos actores e instituciones políticas y de clase sobre las estructuras del poder público en los Estados Unidos y en México, que se van definiendo y concretando las variaciones observadas de los flujos de comercio, inversión y tecnología, en el tiempo y en el espacio. Si algo caracteriza al NAFTA y a la "Mexico Purchase" es el hecho de que su sola posibilidad se deriva de una ecuación de poder en la que el impacto y dirección que adoptó el liderazgo político y económica nacional mexicano resultó tan decisivo y determinante y quizá más decisivo y determinante, que la coyuntura internacional y los intereses estratégico-empresariales que los propició. El asunto podría calificarse como el surgimiento de un "neo-porfiriato" o de un Estado "Consular". La renuncia por parte de ese liderazgo nacional a las reivindicaciones anti-coloniales y anti-imperialistas del nacionalismo revolucionario, plasmadas en la Constitución de 1917, su incapacidad o falta de vocación para



realmente negociar desde la perspectiva del interés nacional mexicano y su regresiva tendencia a ajustarse a las exigencias de extraterritorialidad estadounidense, permitiendo incluso el patrullaje aéreo y marítimo del país por parte de las fuerzas armadas y los órganos judiciales de los Estados Unidos con la excusa de la lucha anti-narcóticos, no hacen sino indicar que la regresión es de orden mayor, por lo que es necesario replantear la forma en que ese Estado "nacional" , con la concreción y ampliación del traspaso de las principales actividades económicas del país a favor de entes extranjeros o "binacionales", se transforma en un Estado "consular". Ello no hace a esta involución irreversible porque el país no ha estado sujeto a determinaciones externas incontrolables sino a decisiones de una cúpula político-económica que, ya sea en función de sus intereses o de sus vulnerabilidades, se inclinó -y se inclina- a aceptar los programas económicos del FMI-BM. Conviene entonces remarcar que tales "dictados" sólo pueden realmente ser implantados localmente por medio del accionar del antes mencionado Estado "consular", es decir, de gobiernos que han mostrado una afinidad con los ricos de adentro y de afuera. Tal afinidad traspasó los límites social y políticamente tolerables de las inclinaciones históricas del aparato gubernamental a favor del poder de los grandes inversionistas "nacionales y-o extranjeros", y de sus bancos, empresas y corporaciones. Se trata de cúpulas político-económicas y gubernamentales que actúan como verdaderos caballos de Troya, o, como se ejemplifica en el texto relativo al proceso de privatización de Pemex, como una quinta columna cuya acción tecno-burocrática se encamina a canalizar tajadas desproporcionadas del ahorro y la riqueza nacional para el servicio de la deuda externa y del gasto público no productivo, en presupuestos castrenses y policiacos y hacia sectores reducido de empresas y de especuladoras. Por ejemplo, para el servicio de la deuda externa de 1982, estimada en aquel entonces en cerca de 70 mil millones de dólares (de los cuales 20 mil millones correspondían al endeudamiento privado), se destinaron para su servicio más de 150 mil millones de dólares en sólo quince años. En 1997 la deuda externa llegaba a los 150 mil millones, 60 mil millones de ellos del sector privado y para el periodo comprendido entre 1997 y el año 2000 el país estará sujeto a un calendario de pagos por 46 mil 179 millones de dólares mientras simultáneamente se anuncia oficialmente (desde

la Cámara Mexico-Americana de empresarios -, que el país durante el mismo periodo estará "necesitando" de una IED de 40 mil millones.

Desde finales del siglo XIX México y la mayoría de los países latinoamericanos han dependido de manera pronunciada de fuentes externas de capital. La política de apertura y desregulación de la IED y de portafolio vulnerabilizó a la economía mexicana y latinoamericana ante shocks generados fuera de la región. En la corrección de una pauta de inserción de corte colonial, la deuda externa latinoamericana jugó un papel decisivo. No fue sino hasta que se empezaron a poner frenos al comportamiento depredador de los acreedores que se pudieron expresar de manera concreta algunas reivindicaciones nacionales y crear espacios de independencia y de desarrollo económico. Las Doctrinas Drago y Calvo, el advenimiento en México de un movimiento social revolucionario en 1910 que permitió incluso una articulación normativa e ideológica -la Doctrina Carranza- y los principios de propiedad establecidos en la Constitución de 1917 representan un basamento sobre el que se pudo elaborar mecanismos para la defensa de la soberanía territorial, económica y petrolera del país. Desde esa fundamentación también la política exterior mexicana se erigió regional y globalmente como defensora de principios fundamentales en los diversos foros que se fueron estableciendo, desde la Liga de las Naciones hasta la ONU. La contradicción entre el "racionalismo revolucionario" mexicano y la postura imperial estadounidense fue persistente. Se expresó en el rechazo mexicano al articulado de la Liga de las Naciones que otorgaba una excepcionalidad a la Doctrina Monroe, pretensión estadounidense de colocar su jurisdicción "hemisférica" por encima del Derecho Internacional. O posteriormente durante los años sesentas y setentas, cuando la constitucionalización del nacionalismo revolucionario se expresaba en la política exterior mexicana, colocando al país entre las naciones impulsoras de una reforma del sistema monetario y económico internacional desde plataformas como la conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD). México se alió a las naciones tercermundistas en la proposición de un marco de principios totalmente razonables para la construcción de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). Pero los Estados Unidos junto con algunas otras potencias capitalistas se opusieron tajantemente, una postura que no era dudosamente,

como lo muestra la experiencia de los gobiernos revolucionarios a lo largo de las décadas de 1920 y 1930. Ante la UNCTAD nuestra Cancillería endosó el principio de que "...las relaciones económicas entre las naciones deben estar basadas en el principio de igualdad soberana de los estados, la autodeterminación y la no-interferencia en los asuntos internos". Todas las naciones se pronunciaron afirmativamente, excepto Estados Unidos que votó en contra de tal principio. Inglaterra, dividida entre la sumisión a Washington y el ridículo internacional, optó por "abstenerse". De igual manera Estados Unidos sólo o con Inglaterra votó en contra de principios como que "no debe haber discriminación en base a las diferencias socio-económicas de los sistemas". Resultaba fundamentalmente revelador para México la insistencia de los Estados Unidos por recuperar el control y usufructo del petróleo, nuestro principal eje de acumulación. En los años 60, a casi tres décadas de que Lázaro Cárdenas del Río nacionalizó el petróleo y en momentos en que la América Latina era considerada por Washington como su patio trasero, sujeta a todo tipo de intervención abierta o clandestina, debió haber sido profundamente preocupante el rechazo estadounidense, emitido urbe et orbi desde la ONU, al principio de que "...todo país tiene el derecho de comerciar con otros y de disponer libremente de sus recursos naturales en el interés del desarrollo económico de su propio pueblo".<sup>1</sup> La postura radicalmente reaccionaria de los Estados Unidos quedó codificada en su voto en contra de otras propuestas como que **"todos los países deberán seguir políticas económicas internas y externas diseñadas a acelerar el crecimiento económico a lo largo del mundo y a una tasa que disminuya la brecha entre las naciones desarrolladas y las subdesarrolladas"**<sup>2</sup>; o que **"Todos los países deben cooperar en crear condiciones de comercio internacional que permitan a las naciones en desarrollo lograr un aumento rápido de sus ganancias por las exportaciones"**; o que **"Las naciones desarrolladas deberán eliminar progresivamente las barreras que impiden el comercio y consumo de productos provenientes de países en desarrollo y tomar medidas para crear nuevos mercados de**

---

<sup>1</sup>Las citas de estos principios están contenidas en Irving Louis Horowitz, *Three Worlds of Development*, Nueva York, Oxford University Press, 1966 p 180.

<sup>2</sup> Ibidem.

exportación para las naciones en desarrollo”; o que “Las naciones desarrolladas deberían otorgar concesiones a las naciones en desarrollo sin extraer concesiones ”<sup>3</sup>, etcétera. En el NAFTA y la Mexico Purchase Washington ha logrado “codificar” y “formalizar” su postura en torno a los principios antes enunciados, en su relación con una nación subdesarrollada como México. Por medio del ALCA pretende proyectar hemisféricamente tales concesiones. Una condición **sine qua non** para lograr la sumisión mexicana fue la llegada a la oficina presidencial, desde el delamadridismo, de un liderato político coincidente con su postura.

Contando con la enorme ventaja de operar desde una arquitectura monetaria y financiera elaborada en Bretton Woods en torno a su interés privado nacional, Estados Unidos remontó, diluyó o contuvo el ímpetu de los países eufemísticamente llamados “en vías de desarrollo”. La tarea fue facilitada por el supuesto adoptado por los países del “sur” de que las potencias capitalistas obrarían de acuerdo a cierta racionalidad, en el entendido de que un sistema diseñado para favorecer de manera tan desproporcionada a un pequeño núcleo de naciones encabezadas por los Estados Unidos, inevitablemente desembocaría en grandes desequilibrios y continuas crisis y estallamientos socio-políticos. Durante los años 70 la respuesta estadounidense hacia el hemisferio occidental fue brutal. Con la excusa de contener al comunismo internacional instauró regímenes de terror de Estado que se dedicaron a aniquilar las fuerzas de reivindicación socio-política y las bases sociales y políticas del nacionalismo latinoamericano. Estados Unidos se opuso y en la práctica continúa oponiéndose de manera concreta y tajante al principio equilibrador de impulsar una redistribución progresiva del PNB mundial. Al contrario, por medio del llamado “Consenso de Washington” y sus Programas de Ajuste Estructural y privatización, se acentúa la brecha entre ricos y pobres, dentro y entre las naciones.

De manera sistemática, haciendo uso de los instrumentos de Bretton Woods y de las vulnerabilidades latinoamericanas derivadas de sus torpes rivalidades nacionales y también de la gran debilidad regional que como resultado de su “integración vertical” al aparato monetario y financiero dominado por Estados

---

<sup>3</sup> Ibidem.

Unidos, Washington logró hasta ahora evitar la formación de coaliciones latinas y tercermundistas para la negociación de la deuda o de una reforma del sistema monetario y financiero internacional. Más aún, por medio de NAFTA, en su Apéndice 702.3, México se comprometió a no actuar en coalición con otros productores para restringir las exportaciones de algún producto y consecuentemente afectar los precios internacionales. Una renuncia de corte colonial que limita severamente las opciones del país para la defensa de su interés nacional, como lo sería actuar junto con otros productores para la defensa de los precios del café, el cobre, la plata, el gas natural o el petróleo.<sup>4</sup> Como ya lo hemos indicado en capítulos anteriores, durante la negociación de la deuda de 1982 y las que siguieron, Washington también logró que los deudores latinoamericanos se comprometieran a no formar coalición alguna para negociar. Implantó así la relación "uno a uno".

Una parte sustancial de lo que se ha venido a conocer popularmente como "globalización" y sus políticas "neoliberales", están contenidas en los recetarios fondomonetaristas aplicados como parte de las negociaciones de la deuda externa. Desde 1982 a la fecha la continuidad de este esquema, que en el caso mexicano desemboca en el NAFTA y la **Mexico Purchase** está llegando a un punto de implosión socio-política. Regionalmente la deuda externa consolidada de América Latina ascendió en 1996 a los 623 mil millones de dólares. Según cifras de la ONU, de 1982 a 1996 la región destinó 718 mil millones de dólares para su servicio. La otra cara de la moneda es igualmente dramática: la pobreza creció en la región en términos relativos y absolutos. Según el Banco Interamericano de Desarrollo, BID, - parte y parcela de la estructura de dominio hemisférico estadounidense -, si los años 80 fueron los de la década perdida, los 90 podrían concluir como los de **la generación perdida**. Es decir, si en 1980 el 41% de la población latinoamericana estaba ubicada debajo de la línea de pobreza, en 1997 es del 50% lo que significa que de sus 470 millones de habitantes, 235 millones son pobres y todo ello a pesar de que las tasas de crecimiento económico mejoraron en la mayoría de los países latinoamericanos. América Latina es la región donde más ha crecido la desigualdad

---

4 Consúltese, John Saxe-Fernández, "The Chiapas Insurrection: Consequences for Mexico and the United States", *International Journal of Politics Culture and Society* Vol 8, No. 2. 1994, p 333.

social y en México la desigualdad históricamente observada se acentuó todavía más a partir de la implantación de los programas de ajuste estructural. Los gobiernos "neoliberales" mexicanos instaurados desde 1982 volcaron la acción estatal para favorecer al capital extranjero y a fortalecer una opulenta y especuladora plutocracia local. Por ejemplo, el programa de rescate bancario aumentó de 8.5% como porcentaje del Producto Interno Bruto a 11.9 por ciento al cierre de septiembre de 1997, es decir, -según cifras oficiales de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores-, equivalente a 379 mil millones de pesos. Mientras esto ocurre, sin rubor alguno, se recortan los presupuestos para la inversión pública en instituciones como Pemex, los ferrocarriles, la electricidad y se somete a una fuerte austeridad fiscal a la salud, la educación, la investigación y desarrollo y la infraestructura. Un programa de esta naturaleza, diseñado en función de los intereses inmediatos del gran capital internacional y local, estimula el dominio externo del aparato productivo nacional, aumenta la vulnerabilidad del país a los vaivenes del exterior y abre de par en par las compuertas para la desestabilización socio-política y el caos social. La historia del Porfiriato con su concepción del país como "Estado libre y asociado" de Estados Unidos y su resurrección por la vía del neoliberalismo, así como la experiencia de la Presidencia Imperial en los Estados Unidos, ciertamente agudizan la percepción sobre el telón de fuerzas y tendencias de fondo en estos procesos.

En este esquema el accionar del Estado nacional, metropolitano y periférico, ha sido crucial en la aplicación de los programas de ajuste estructural del binomio FMI-BM. Ello significa que en las expresiones económicas que han tenido impactos tan grandes en nuestro aparato productivo como lo son los programas de privatización y extranjerización de las empresas y en nuestras sociedades, los Estados Nacionales funcionan como el instrumento clave para inducir el apoderamiento de las empresas públicas por parte de la IED y también para mantener el control territorial e implantar las medidas de regulación sobre la población, concretadas en brutales programas de ajuste estructural. Además, como se demuestra cotidianamente de manera dramática en el caso de la relación de México con los Estados Unidos, el Estado metropolitano juega un papel crucial en el control fronterizo y en la dosificación de los movimientos poblacionales transfronterizos y de la fuerza de

trabajo, mientras en la periferia mexicana, el papel del Estado es igualmente crucial en la implementación de una política fiscal y presupuestal fuertemente sometida a la "condicionalidad" acreedora y en la aplicación de la fuerza policiaco-militar, llegando hasta la elaboración de instrumentos "para-militares" y "para-policíacos", - guardias blancas en el campo y escuadrones de la muerte en las ciudades- es decir, de "terror de Estado", para "disuadir" o mantener bajo cierto grado de control los efectos socio-políticos emanados de la desestabilización estructural rural y urbana propiciada por el programa económico en vigor que ha logrado algunos de sus mayores "éxitos" en la hiperconcentración de la riqueza con una simultánea y explosiva polarización social por medio de la vertiginosa expropiación del salario, la generación de desempleo, la expulsión de cientos de miles de campesinos hacia las ciudades y la frontera norte, el subempleo, la pobreza, la frustración psico-social, la desorganización familiar y la delincuencia. A nadie debe sorprender entonces que en vista de que ya Zedillo ha procedido de manera brutalmente anti-nacional traspasando a empresas estadounidenses activos de alto valor estratégico-territorial (como los ferrocarriles, el gas natural, la petroquímica, etc) y como ya los programas de ajuste estructural han creado una alta explosividad social, Washington insista en agregar su influencia e intervención policiaco-militar a la esfera económico-comercial y política. Lo irónico es que los fundamentos, órdenes de magnitud y dinámica de la desestabilización social del país están todos estrechamente vinculados con los mismos programas económicos alentados e impulsados por el gobierno de los Estados Unidos. Según el Departamento de Defensa de los Estados Unidos en los últimos 10 años la nación nortea ha vendido armas y ayuda militar a México por un total de 358 millones de dólares, una tendencia que se aceleró con el arribo al poder de Salinas de Gortari y que adquirió mayor ímpetu después del alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación nacional en enero de 1994, exactamente el mismo día en que entró en vigor el NAFTA. Simultáneamente con esta intensificada relación "militar" el gobierno mexicano ha cedido a las peticiones estadounidenses para ampliar su patrullaje aéreo y marítimo sobre México, para el "combate contra el narcotráfico". Así, mientras Zedillo coloca en manos por ahora "binacionales" las principales empresas de la nación, en cuya operación normal están involucrados grandes complejos económico-territoriales,

también aprueba, siguiendo la lógica y las necesidades de "seguridad" de los inversionistas, la ampliación de la capacidad operativa sobre territorio nacional de personal policiaco-militar, de inteligencia y de operación naval y aérea estadounidense, incluyendo-sin el menor asomo de reciprocidad- sobrevuelos de los aviones P-3 AEW, con una capacidad de espionaje y detección de radar de cuatrocientos kilómetros. Es posible que en estas áreas Zedillo ya sobrepasó las hazañas contra la soberanía económica del país realizadas durante el salinato, llevándolas a nuevas dimensiones que involucran el territorio nacional. Y quizá en esta esfera, su contribución al "bienestar y felicidad" de los Estados Unidos de América sea ya mayor a la de López de Santa Anna.

Por lo tanto es necesario tener presente que con la tecnocracia neoliberal controlando el timón, el papel de Estado periférico ha sido un instrumento crucial en la aplicación del programa que conduce al apoderamiento de los activos nacionales por parte de los inversionistas extranjeros. Pero también el papel del Estado metropolitano es crucial: ninguna de las empresas extranjeras mencionadas en este trabajo y dedicadas a la compra de los activos nacionales, públicos o privados, es decir, ya sean ferrocarrileras, eléctricas, petroquímicas, portuarias, aeroportuarias, mineras o de servicios, maquiladoras, cerveceras, tabacaleras, de telecomunicaciones, de supermercados, de distribución de gas, de desarrollos turísticos, de frutas o seguros, de autos o tortillas, de cosméticos o electrodomésticos, de circuitos o metales preciosos, de pescado o textiles, pueden ser clasificadas como **stateless corporations**. Todas ellas, abrumadoramente estadounidenses, aunque las hay también canadienses, españolas, alemanas, inglesas, y una que otra taiwanesa u holandesa, operan desde una base nacional/regional donde están sometidas a las regulaciones y apoyos, subsidios y en el caso de los Estados Unidos, hasta protección extra-territorial de un estado que se autoconfiere derechos jurisdiccionales allende sus fronteras y que, como se indicó, elabora y proyecta hacia el territorio mexicano mecanismos de inteligencia y de orden policiaco-militar por medio de excusas como la lucha anti-narcóticos, la venta de armamentos, el suministro de adiestramiento a las Fuerzas Armadas Mexicanas, propiciando, de paso, el "tercer vínculo", el componente militar del NAFTA.



El NAFTA, como un bloque de inversión, otorga un trato "nacional" a los inversionistas provenientes de los otros dos estados firmantes. En Estados Unidos está localizada la parte más importante de los bloques accionarios de las empresas inversoras así como el meollo de sus actividades de investigación y desarrollo. Además de las empresas ferrocarrileras de Estados Unidos que están adquiriendo el sistema ferroviario nacional con socios locales, están empresas como San Diego Gas & Electric, Pacific Enterprises International, Enova International, Conoco, Hunter Exploration, Natural Gas Clearinghouse, AT&T, MCI Communications, Motorola, Qwest, Loral Space & Communications, Orim Network Systems, Miller Milling, Unimark, Aetna, Navistar, Donalson, Resortes Monticello, Amoco, Archer Daniel Midland, y otras instaladas desde hace años en el país como Ford, Chrysler, Coca Cola, Pepsi Cola, Westinghouse, General Motors y General Electric, todas ellas con directorios y accionistas preponderantemente estadounidenses según queda documentado en los archivos oficiales anualmente publicados en el **Moody's Industrial** (1990-1997). En realidad los estudios más detallados sobre este tema indican que esta pauta de operación desde una "Madre Patria", o una base nacional/regional se extiende al resto del mundo, indicando la inexistencia de corporaciones verdaderamente "globales" y "stateless". La mayoría de las firmas que operan internacionalmente tienen la mayor parte de sus activos productivos en una localización nacional. En 1993, por ejemplo, la mayor parte de las primeras cien corporaciones del mundo habían obtenido apoyos o establecido vinculaciones con estructuras y programas públicos y según un estudio realizado por Winfried Ruigrok y Rob van Tulder, al menos 20 de ellas no habrían sobrevivido sin alguna forma de subsidio o ayuda gubernamental.<sup>5</sup> Otros estudios también ponen en evidencia la escasez de compañías verdaderamente transnacionales. Como lo indica la investigación realizada por Hirst y Thompson,<sup>6</sup> las empresas multinacionales típicamente tienen cerca de dos terceras partes de sus activos en su país-región de origen donde también venden esta misma proporción de sus bienes y servicios. Esta tendencia se ha profundizado. Alemania y Japón

---

5 W. Ruigrok y R. van Tulder, *The Logic of International Restructuring*, London, Routledge, 1995.

6 Paul Hirst and Grahame Thompson, *Globalization in Question*, London, Polity Press, 1996, capítulos 4 y 6, espe. Tablas 4.1 y 4.2 p. 96.

concentran sus ventas de bienes manufacturados en su país-región de origen. Así, entre 1987 y 1992-93 el porcentaje para Alemania pasó del 72% al 75% y en el caso de Japón pasó del 64 al 75%. En 1992-93 las multinacionales inglesas concentraron el 65% de esas actividades y las estadounidenses lo hicieron en un 67%. En conclusión, Hirst y Thomson ofrecen una abundante masa de datos que les lleva a concluir que las empresas multinacionales operan desde bases nacionales claramente establecidas y aunque sus ventas por exportaciones y sus niveles de competencia internacional en sus mercados domésticos sean parte importante para el delineamiento de sus estrategias y operaciones, **no son capitales sin raíces**.

"En consecuencia", concluyen Hirst y Thompson, las empresas multinacionales "... no operan al margen de la regulación del Estado nacional ni pueden fungir indiferentes a la política pública nacional. Por lo que pueden ser influenciadas por el gobierno nacional al que, a su vez, tratan de influir. Esto no hace a estas empresas benignas. Las empresas nacionales pueden tratar de presionar a sus gobiernos y a su fuerza laboral, pero la imagen de empresas transnacionales libres de toda gobernabilidad es en gran medida falsa".<sup>7</sup>

Las tres olas privatizadoras a las que se ha sometido el patrimonio nacional, que tuvieron como detonadores los instrumentos económico-financieros y monetarios descritos en este trabajo, ya se traducen en un alto nivel de ventas de activos. Con Zedillo ese traspaso de propiedad, control y usufructo, llegó directamente a las "joyas" de la nación, pero el problema de la "seguridad jurídica" de esas "compras" continúa presentándose, en tanto están vigentes los postulados centrales del nacionalismo revolucionario en la Constitución de 1917. Con un "neoliberalismo" que volvió a colocar a Adam Smith en los foros de discusión, el "problema" de la función del Estado cobró gran interés, especialmente porque en la Constitución de 1917 se codificó una concepción de propiedad diferente a la prevaleciente en el mundo anglosajón: la del "dominio directo de la nación" que tendía a favorecer el interés público nacional y someter a éste el interés privado. Al respecto cabe recordar que aunque en la **Riqueza de las Naciones** Adam Smith no explicó por qué el Estado era crucial para el capitalismo, lo cierto es que en su trabajo describió

---

<sup>7</sup> ibidem.

su papel central como el de preservar el funcionamiento de las relaciones sociales existentes. Inspirados en esta tradición, los seguidores de Smith promovieron la idea de una administración política centralizada, capaz de proteger la propiedad de los ricos contra el asedio de los pobres. No extraña entonces que la Confederación Patronal Mexicana que aglutina en su seno al principal núcleo de beneficiarios domésticos de la **Mexico Purchase**, es decir, del programa privatizador y que furige también como promotor de los intereses de sus socios en el exterior, empezara a promover, a partir de Octubre de 1997, la remoción del concepto de "dominio directo de la nación", como parte central de un esfuerzo para sustituir al nacionalismo revolucionario con una "constitucionalización del neoliberalismo". También promueve, junto con el Ejecutivo nacional cuyo accionar se ha centrado en beneficiarlos, una "política de Estado para el crecimiento económico". Según el presidente de ese sindicato patronal ello permitiría hacer desaparecer monopolios estatales como Pemex a favor del sector privado, "nacional y/o extranjero".

Tal "política económica de Estado", también promovida desde la oficina de la presidencia por Zedillo, se plantea asumiendo que no se modificarían los actuales parámetros macroeconómicos, lo que resulta antitético ya que, como lo hemos visto, el recetario fondomonetarista lanza la inversión pública al barril sin fondo del servicio de la deuda y del gasto no productivo, lo que sistemáticamente mina los fundamentos materiales, sociales, jurisdiccionales e inclusive territoriales del Estado mexicano. Mientras esté vigente la Constitución de 1917 es una notable incongruencia proponer que se adopte una política económica "del Estado" y al mismo tiempo conservar los lineamientos económicos marcados por la condicionalidad acreedora atada a todas las líneas de crédito del FMI, BM, Departamento del Tesoro y del BID.<sup>8</sup>

---

8 A saber, mantener el servicio de la deuda y la reducción del gasto público; eliminar el déficit presupuestal liquidando todo tipo de subsidio a la población y a las empresas productivas, pero preservando, eso sí, masivos desvíos presupuestales a los sectores no-productivos como el bancario -equivalente a más del 11 por ciento del PIB-; proseguir con el desfinanciamiento del sector paraestatal, despidiendo a troche y moche a trabajadores, técnicos petroleros, ferrocarrileros, del sector eléctrico, portuario, aeroportuario, etc; mantener la desregulación económica en beneficio de los banqueros y comerciantes y la eliminación de los controles de precios y de cualquier limitación a las ganancias o a la acción del capital especulativo nacional e internacional y preservar la continua apertura total e indiscriminada a la inversión y a las mercancías extranjeras y aceptar las exigencias de los inversionistas foráneos; proseguir con una política cambiaria que tolera la entrada y salida libre de capitales, del país y extranjeros, sin intervención del Estado, es decir, resguardando la libertad para saquear a un país si en otro hay mayor seguridad o mayores tasas de ganancias, y alentando la

El NAFTA no es el resultado de una "globalización económica" desvinculada de lo que se ha venido registrando históricamente sino que queda inscrito en la internacionalización económica que se intensificó a partir de la segunda revolución industrial de mediados del siglo XIX, a saber, que el comercio y la inversión continúan generando crecientes interconexiones de economías que siguen siendo preponderantemente nacionales, tratándose de un proceso que conlleva aumentos en la integración de más y más naciones y actores económicos en las relaciones internacionales de mercado. Este estudio sobre el NAFTA tampoco ofrece sustento a la generalizada creencia de que el modo de producción capitalista haya generado una burguesía internacionalmente unificada, opuesta a los disturbios acarreados por las conflagraciones militares internacionales. La evidencia indica que, especialmente en el caso actual de los Estados Unidos, se mantiene la movilización bélico-industrial como en los niveles de la guerra fría, indicando que importantes fracciones de esa burguesía y sus intereses corporativos continúan apoyando y obtienen grandes ganancias de este tipo de preparativos para contingencias bélicas que van desde los conflictos de "baja intensidad", hasta los de gran intensidad bélica. La creciente militarización que ha acompañado al NAFTA por medio del "Tercer Vínculo" que se agregó a los enlazamientos político-económicos formalizados en el Tratado indica que el ciclo de rivalidad hegemónica persiste, algo que ha sido oficialmente reconocido por el Departamento de Defensa en sus diversos "Strategic Assesments" en los que se analizan los posibles "retadores económicos" o geopolíticos a los Estados Unidos, todos localizados en la gran masa Euroasiática. Después de todo, como se demuestra en este trabajo el proceso de "regionalización" formalizado en el NAFTA está causalmente vinculado con el hecho de que el poderío estadounidense ha continuado su declinación relativa, especialmente en el aparato productivo mundial. Este proceso ha impactado profundamente la concepción geoestratégica de los Estados Unidos, ya que, históricamente, se constata que todos los pretendientes del poder global se originaron en Eurasia, donde están las naciones más pobladas, al representar en conjunto 75% de la población mundial, el 60% del PNB del orbe y el 75% de todas

las fuentes energéticas. El interés estadounidense por mantenerse como eje militar y articulador de la "seguridad hemisférica" utilizando como justificación la "guerra antinarcoóticos" así como por, simultáneamente, "ampliar" el NAFTA al resto de la América Latina, es parte central de la geo-estrategia hemisférica elaborada para enfrentar este predicamento que no se aparta en modo alguno de la tendencia hacia el aislacionismo hemisférico experimentado en otros períodos históricos pero de manera notablemente relevante, en el período comprendido entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial.

2) Frente a la "retórica del globalismo" y en medio del diluvio informativo-propagandístico que acompañó a la formalización del NAFTA, hemos considerado importante documentar e ilustrar la motivación imperial y geoestratégica que llevó a Estados Unidos a impulsar alguna suerte de "integración" de la América del Norte con motivo de la crisis energética y del antes mencionado embargo petrolero. La crisis deudora de 1982 ofreció la oportunidad a Washington para finalmente convencer al gobierno mexicano que aceptara un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional que le otorgó acceso a préstamos a cambio de aplicar un estricto programa de estabilización y de ajuste estructural del cual Washington derivarían capacidades para influir de manera profunda sobre el la dirección económica mexicana y muy particularmente de su orientación favorable hacia la participación de los inversionistas y empresas extranjeras en áreas de interés estratégico para los Estados Unidos, como la energética y la vinculada con la infraestructura de transportación. Su creciente dependencia estratégica de minerales y combustibles fósiles inducía a Estados Unidos a mirar a México y sus ricas dotaciones minerales y de combustibles fósiles, "con otros ojos" y simultáneamente a poner en marcha instrumentos que le permitieran "remontar" los obstáculos normativos a su acceso y control de recursos constitucionalmente vedados a la inversión extranjera.

La serie de acuerdos con el FMI y el Banco Mundial que siguieron durante los siguientes diez años, incluyeron una masiva reducción del gasto público, reformas impositivas, restricciones al crédito, la aceptación de topes salariales, la liberalización comercial y a la inversión y la privatización de las empresas públicas, lo que a su vez se tradujo en una creciente "desnacionalización" del proceso de

toma de decisiones en materia económica y de manera crucial, en el diseño presupuestal. Durante el primer año del sexenio salinista el FMI logra cumplir con una de sus más importantes metas, por medio del Extended Facility Agreement de 1989, todo un acontecimiento histórico por medio del cual el gobierno mexicano acordó aplicar una profunda "reforma" del sistema financiero nacional es decir, acceder a la "sugerencia" del FMI para la privatización de la banca nacionalizada por López Portillo, incluyendo reducciones a las regulaciones y restricciones a la participación de la inversión extranjera y una mayor liberalización comercial. La "Mexico Purchase" tiene como uno de los mecanismos centrales para su concreción, el tipo de vulnerabilidad financiera gestada a travez del mencionado acuerdo con el FMI. Así, mientras la apertura comercial unilateral auspiciada por medio de los Trade Policy Loans del Banco Mundial al gobierno delamadridista se traducía en un abultado déficit comercial junto con una seria afectación de miles de pequeñas y medianas empresas, un fenómeno que continuaría afectando a la economía durante los años 90 , el masivo déficit fiscal ocasionado por el desvío de la inversión gubernamental hacia el servicio de la deuda pública -y posteriormente para el subsidio de costosos programas de rescate del sector financiero- era perentoriamente subsanado por medio de masivas infusiones de capitales extranjeros preponderantemente de portafolio. Entre junio de 1990 y junio de 1994 entró una inversión extranjera calculada en 91.700 millones de dólares, 77 % de la cual era dinero altamente volátil, capaz de ser enviado a otro destino en cuestión de milésimas de segundo. Así, la vulnerabilización financiera abre las puertas de par en par a la inversión extranjera directa y a la de portafolio.

Cuando la subsecretaría de asuntos Interamericanos del Departamento de Estado de EUA calificó a la debacle financiera de diciembre de 1994 como "la primera crisis del siglo XXI", mientras el director del Fondo Monetario Internacional advertía que de no controlarse sus efectos la crisis mexicana "podría desencadenar una verdadera catástrofe global", en realidad se estaban preparando los ánimos de la opinión pública nacional e internacional para desplegar todo un programa de corte intervencionista sin nada que ver con los supuestos dictados de la mano invisible de Adam Smith. Como se ilustra en este estudio, el programa estaba orientado, primero, a sacar del hoyo a los subordinados gobernantes mexicanos a

cambio de otro vasto programa de privatizaciones de empresas públicas y también para rescatar a las instituciones financieras y mutualistas y a sus varios cientos de miles de ambiciosos inversionistas estadounidenses dedicados a la especulación y a obtener jugosas ganancias del mercado emergente mexicano, durante el salinato el mercado más prometedor y caliente del Tercer Mundo. De igual manera que en los dos sexenios anteriores, este tipo de crisis reiniciada durante el sexenio zedillista, ha sido utilizada como instrumento fundamental por parte de Washington y otros acreedores para abrir las puertas de las empresas y servicios públicos rentables a la inversión extranjera y en el caso estadounidense, de interés geoestratégico, como son los recursos minerales y los ferrocarriles, los puertos, los aeropuertos y la considerable reserva e industria petrolera de México.

Los dos elementos centrales del esquema inductor de la "Mexico Purchase", es decir, de las privatizaciones y concesiones -que pueden fácilmente ser interpretadas como verdaderas incautaciones de activos públicos a favor de los inversionistas extranjeros y sus socios locales- han sido el endeudamiento crónico de la Federación Mexicana, la aceptación de los gobiernos al reembolso acelerado de la deuda externa y la reducción drástica de sus déficit presupuestarios.

Hemos seguido una línea de análisis sugerida por Gerard de Ceyles en el sentido de que los problemas que enfrentaba el sistema Bretton Woods a principios de los setenta manifestados en cambios políticos y de clase y de creciente conflictividad inter-capitalista, eran en realidad producto de una severa crisis de acumulación que llevaba a la articulación de una verdadera "guerra de conquista" de áreas previamente cerradas a la inversión -como las empresas públicas-. En el texto hemos mostrado concretamente en el caso de la privatización de la petroquímica y de FNM, que con esta "creación de condiciones favorables para las privatizaciones", los acreedores matan dos pájaros de un tiro: primero, al acelerar el reembolso de las deudas estatales, obtienen que se pongan en circulación enormes cantidades de capitales inmovilizados por el endeudamiento. Y segundo, para acelerar aún más ese reembolso, exigen a los Estados que vendan las empresas y los servicios rentables que, por supuesto, las grandes empresas multinacionales se apresuran a comprar y a precios de ganga, porque previamente, como se demuestra en los estudios de caso, tanto el FMI como el BM han venido

interviniendo en la "administración interna" y en las políticas presupuestales, llevando las presas codiciadas, a "un punto de venta". En México, bajo la presión negociadora gestada al calor de esta estrategia económica, Washington había impuesto dos grandes programas de desnacionalización y privatización de codiciadas empresas públicas encabezados respectivamente por el delamadridismo y el salinato. Bajo los efectos de la debacle financiera de diciembre de 1994 se instaura una tercera oleada privatizadora que incluye a las principales empresas públicas de la nación. En 1995, con el llamado efecto tequila empezaron a desmoronarse los mercados emergentes del Tercer Mundo. Según lo informaba en su oportunidad el Financial Times<sup>9</sup>, el mercado de valores mexicano había caído 48% en sólo tres meses. El pánico cundió. En Argentina el colapso durante ese mismo periodo era de 31%, en Brasil de 37%, en Chile de 18%, en China de 10%, en India de 13% y en Filipinas de 21%. Contrariando la fe de los creyentes en las libres fuerzas del mercado, la mano bien visible del Estado metropolitano y sus grandes empresas multinacionales hacía una aparición que si bien sorprendió y desagradó a los feligreses del neoliberalismo, no ha sido infrecuente en la historia capitalista. Al respecto cabe mencionar que en Chile, considerado el bastión del neoliberalismo latinoamericano, se han aplicado algunos frenos al esquema. El banco central de Chile está convencido de que su política restrictiva a la entrada de capital especulativo si bien es impopular en los círculos financieros, en 1995 ayudó a evitar violentas fluctuaciones en los precios del mercado de valores. De tal suerte que la inversión extranjera en portafolios, por ejemplo, se mantendrá limitada a compañías de inversión autorizadas, con un límite de un año y otro de ganancias de capital hasta 35%.<sup>10</sup> En México, por el contrario, el gobierno sucesor del salinato al tiempo que mantiene la apertura indiscriminada al capital especulativo, continúa con el sacrificio del patrimonio nacional y del salario, sometiendo al país a los riesgos de estallidos sociales que acarrearán los programas de ajuste estructural del FMI, así como los riesgos de mantener la economía bajo el influjo de los capitales golondrinos, como si no hubiera ocurrido nada desde 1982 y existiese en los círculos oficiales una predisposición a no aprender de los grandes traumas

---

<sup>9</sup> Financial Times, 16 de Marzo de 1995 p1.

<sup>10</sup>ibidem.



históricos y financieros. No sólo eso, Zedillo, actúa en estos menesteres más como "country manager" de los programas del FMI-BM que como presidente de una nación soberana y continúa profundizando los procesos inductores de la "Mexico Purchase", es decir, de la desnacionalización y desmantelamiento integral del aparato productivo público y privado, fundado en el desvío masivo del presupuesto federal al gasto no productivo y acepta las condiciones del FMI en relación al continuo subsidio del sector bancario, a un ritmo sin precedentes.

El NAFTA es analizado en una constelación económica internacional en la cual la inversión extranjera adquiere una notoria centralidad sobre el comercio en los procesos de regionalización económica. Esto último es un aspecto importante en México, por el creciente peso que va adquiriendo la inversión extranjera directa (IED) y consolida la noción de que el NAFTA es mucho más que un arreglo "comercial" y se le debe concebir además como un "bloque de inversión" en el que están en juego asuntos como el orden normativo en relación con la propiedad, control y operación de los principales y estratégicos ejes que componen el meollo de la "Mexico Purchase", Pemex, la CFE y FNM, así como otros de orden político, policiaco y militar vinculados con la "seguridad" a la IED. El asunto es nodal por las contradicciones jurídico-constitucionales no menos que político-militares que se generan al interior de una nación que desde 1917 constitucionalizó los principios derivados de la Doctrina Calvo y además la noción de "Dominio Directo de la Nación", sobre el suelo y el subsuelo.

En el contexto de los procesos y eventos analizados en este trabajo se inscribe el "Memorandum de Políticas Económicas" del 26 de Enero de 1995, que parece haber sido redactado por los asesores del FMI, cuyo inciso 17 sintetiza los elementos centrales de la tercera oleada privatizadora de la "Mexico Purchase" al expresar que, "El gobierno de México ha decidido acelerar las reformas estructurales en los sectores de transporte, telecomunicaciones y banca...El Presidente ha enviado al Congreso propuestas de enmiendas constitucionales que permitan la inversión privada en ferrocarriles y comunicaciones vía satélite. El gobierno también...promoverá la inversión privada en plantas de generación de energía eléctrica y ha propuesto al Congreso modificaciones legales que permitan una mayor participación extranjera en el sistema bancario de lo considerado bajo el

TLC. También se acelerará el proceso iniciado para privatizar otras empresas estatales incluyendo puertos, aeropuertos y plantas petroquímicas".<sup>11</sup>

Como se indica en nuestro trabajo las ambiciones estadounidenses en torno a la "Mexico Purchase" van más allá, ya que también incluyen la apertura de 100% a la propiedad extranjera en petróleo y los demás hidrocarburos, petroquímica, electricidad, energía nuclear, materiales radiactivos, comunicaciones vía satélite, servicios telegráfico y radiotelegráfico, correos, ferrocarriles, la impresión de dinero y e control, inspección y vigilancia de puertos y aeropuertos.

3) Las indagaciones realizadas en este trabajo nos han llamado la atención sobre un fenómeno de singular importancia para América Latina en general y para México, de manera particular por su colindancia geográfica con los Estados Unidos: me refiero a la territorialización de la IED que podría implicar la "desterritorialización" de la Federación Mexicana. Hemos recogido algunas de las reflexiones recientes sobre los procesos de microrregionalización vinculados con la macrorregionalización por los posibles impactos de la privatización y extranjerización que ya se están expresando, de manera concreta, en el caso de los ferrocarriles "regionalizados" y que se extendería también al de Pemex, la CFE, los puertos y los aeropuertos. Al respecto en este trabajo se ha reconocido, de manera preliminar, el papel de FNM, Pemex y la CFE en la integración económico-territorial de la Federación Mexicana, por lo que también nuestra indagación abre las puertas a la necesidad de profundizar el estudio de cómo el esquema privatizador-extranjerizador afecta este papel integrador al propiciar la fragmentación de las tres empresas antes mencionadas en subunidades en el caso de Pemex, o en empresas "regionales" en el de los FNM y la CFE. Los estudios de caso aquí presentados indican la necesidad de una mayor indagación empírica sobre la territorialización de la IED en México y sus posibles efectos socio-económicos, político-administrativos, jurídico-constitucionales y desde luego, de seguridad nacional.

Uno de los aspectos de mayor relieve del estudio de la historia geográfica de los procesos de integración económica y territorial de la América del Norte, a partir del surgimiento de los Estados Unidos, ha sido precisamente su sustentación en base a la creación de instrumentos monetarios, financieros, corporativos y político-militares.

---

<sup>11</sup>SHCP, BM, **Memorandum de Políticas Económicas**, DOF, 26 de Enero de 1995 p1.

Todo el programa de privatizaciones, auspiciado por el Banco Mundial y el FMI, incluye explícitamente la participación de empresas extranjeras, algo que, como se ejemplifica en el texto, se está concretando en las concesiones de las diversas empresas ferroviarias regionales en que se fragmentó a los FNM. De ello surge el interrogante sobre si los complejos económico-territoriales vinculados con la industria petrolera y ferrocarrilera, cuyos mapas fueron incluidos en este trabajo gracias a la autorización de sus autores y del Instituto de Geografía de la UNAM, estarían dejando de ser nacionales y se estarían "rearticulando" en función de las necesidades de la economía de los Estados Unidos. Al enfatizar la política económica vigente en México, su dirección hacia afuera, es decir, a lo largo del eje de las exportaciones, esta es una cuestión sumamente relevante. Por ello nuestra indagación relativa a la territorialización de la inversión extranjera directa ha tenido presente que junto con el desvío masivo de la inversión pública hacia el servicio de la deuda interna y externa desde la década de los 80 y al posterior aumento del "gasto no productivo" concretado en un sustancial subsidio y rescate del sector bancario y empresas de construcción y servicio carretero en los 90, se ha experimentado un crecimiento explosivo de la IED que pasó de un flujo anual de 3 mil 877 millones de dólares en 1987 a 8,051?54mil millones-? millones en 1996, más la aparición de esta inversión en el mercado de valores que se inicia en 1989 por 414 millones de dólares, superando los 10 mil 700 millones en 1993 y los 4 mil millones de dólares en 1996. Hemos examinado este fenómeno en su expresión territorial aparte de su expresión en la dinámica económica, porque según se indica en el Tercer Informe de Gobierno, la IED ya representó el 14% de la formación bruta de capital fijo en 1996 y está concentrada en las actividades más dinámicas, como son los sectores exportadores y en particular el maquilador. Es necesario tener presente que el sector más dinámico de la actividad industrial en la última década es el maquilador que pasó de 1,125 establecimientos que ocupaban a poco más de 300 mil trabajadores en 1987, a cerca de 3 mil establecimientos en 1995-96, que ocupan alrededor de un millón de trabajadores. Sus exportaciones representan cerca del 40% del total, y así, la infraestructura ferroviaria, portuaria y aérea es uno de los ejes de la actividad exportadora y lo será, sin duda, en mayor medida en el futuro, pues la literatura técnica indica que el arrastre terrestre ferroviario, moderno

y eficiente, tiene un menor costo que el transporte carretero, que, como se analizó en el capítulo dedicado a los ferrocarriles, de forma importante fue apoyado en los últimos sexenios.

Los acontecimientos que se han venido observando en este rengón después de concluida la redacción del cuerpo principal de este trabajo, indican la conveniencia de proseguir y profundizar esta línea de investigación. Por ejemplo, después de terminado el capítulo correspondiente a la privatización de los FNM se planteó al gobierno mexicano un problema que ha sido definido como "híbrido" porque en criterio de algunos analistas no puede ya considerarse interno o externo totalmente, que estalló a finales de Marzo de 1998 : el embargo al transporte de carga puesto en práctica por la empresa ferrocarrilera estadounidense Union Pacific, en el punto fronterizo de Laredo Texas, considerado como la principal aduana entre México y Estados Unidos. ya que por ahí se maneja el 80 por ciento de la carga de ferrocarril que entra por Texas, donde se concentra el 40% del movimiento nacional.<sup>12</sup> Según diversos informes de prensa, el comercio exterior de México ha sido afectado ante la negativa de la empresa norteamericana Union Pacific para recibir mercancía mexicana, una acción que se prolongó por un mes. El meollo del asunto tiene su origen en el conflicto entre dos poderosas empresas ferroviarias estadounidenses, la Union Pacific, (UP) que opera junto con el Grupo ICA el Ferrocarril del Pacífico Norte y la Kansas City Southern Industries que asociada con Transportación Marítima Mexicana obtuvo la concesión para explotar el Ferrocarril del Noreste, también denominada "la vía del TLC". Cada una de estas empresas estadounidenses, con sus "socios" mexicanos obtuvo una concesión por 50 años renovable por otros cincuenta años. Como ocurrió durante el Porfiriato, ahora, de nueva cuenta, aunque bajo circunstancias diferentes, los conflictos entre poderosas empresas ferrocarrileras de Estados Unidos se extienden y se dirimen en territorio mexicano, desarticulando y afectando el comercio nacional e internacional, con costos

---

<sup>12</sup> Durante la redacción de estas conclusiones surgió el incidente antes mencionado. Consúltese, Marco. A. Mares, "Disputa Ferrocarrilera del TLC", *Uno más Uno*, 30 de Marzo de 1998, p 21; "Bloquean en Laredo la entrada por tren a productos mexicanos", *Novedades*, 29 Marzo 1998, p 10; Doris Gómora, "Se Inicia Embargo a Carga", *Reforma*, 28 de Marzo de 1998 p 29; "Ferroviales califica de discriminatoria la suspensión de operaciones de UP aquí", *El Herald de México*, 28 Marzo 1998, p 2; "Renato Flores Cartas, "Mantendrá Union Pacific el Cierre de los Cruces por Laredo", *El Economista*, 30 de Marzo de 1998, p 38, entre muchas otras notas..

estimados en más de dos mil millones de dólares quincenales. El embargo declarado como de carácter "indefinido" por la UP, creó en pocas semanas un congestionamiento de 5,500 carros que se prolonga desde la frontera norte hasta Monterrey. Este incidente, ocurrió pocas semanas después de que Zedillo diera el banderazo a las privatizaciones ferroviarias que pactó con el gobierno de Estados Unidos, como parte de las concesiones en torno al "paquete de rescate". Es algo más que un mero incidente porque ilustra las profundas y graves vulnerabilidades a las que se ha sometido al país y demuestra ya algunas de las consecuencias del esquema de privatización, extranjerización y regionalización ferroviaria para la soberanía territorial de México. Las reacciones y actitudes ante este incidente de los reguladores estatales estadounidenses contrastan con las de sus contrapartes al sur del Bravo. Mientras el Secretario de Comercio de Estados Unidos urgió a la Junta Federal de Transportación Terrestre, la agencia que regula al sector en ese país, a tomar medidas necesarias para impedir la acción de la UP, el Subsecretario de Comercio de México, Aarón Dychter Poltolarek, aseguró que la medida del ferrocarril Union Pacific de no transportar o recibir carga "es una decisión soberana de la empresa".<sup>13</sup>

Se comprende mejor así, por qué considero que es necesario y urgente profundizar el estudio sobre los impactos de la privatización y extranjerización de la infraestructura energética y de transportación sobre la integridad y soberanía territorial de la Federación Mexicana en el contexto de los procesos de micro-regionalización y macro-regionalización discutidos en este estudio.

Un trabajo publicado por la revista empresarial **World Business**<sup>14</sup> en 1996 indica que de perpetuarse el esquema financiero que induce el proceso de privatizaciones cabría esperar que después de que los principales activos nacionales hayan sido lanzados al piso de remates de Wall Street, se llevaría el esquema hasta sus últimas consecuencias ya que en una etapa subsecuente, sería la industria de bienes raíces estadounidense la interesada en el "desarrollo" y "modernización", de

---

<sup>13</sup> Citado por Fernando López Barajas, en "Ferroviales Califica de discriminatoria...", *El Heraldo de México*, ibid.

<sup>14</sup> "Rearranging North America", *World Business The Global Perspective*, Sept-Oct 1996 pp 16-22.

porciones del territorio de la Federación Mexicana empezando por Baja California, "desde Tijuana hasta los Cabos", a cambio de solventar la deuda externa.

Al respecto apunta que,

"...probablemente los estadounidenses desearán anexarse Baja California. Se trata de toda la península, desde Tijuana hasta Cabo San Lucas, que tiene el potencial de transformarse, para los jubilados y turistas en el equivalente a la Florida, pero en la costa occidental...México es demasiado orgulloso para dejar que Estados Unidos tome Baja California bajo cualquier arreglo, como por ejemplo, que se le condone gran parte de la deuda. Por esto las relaciones entre los dos países pueden dificultarse en el futuro cercano."<sup>15</sup>

El esquema, planteado y publicado por un órgano que difunde la opinión del alto empresariado estadounidense y europeo a finales del siglo veinte es, ni más ni menos que el diseño para la **Baja California Purchase** y parece emanado de las profundidades del Destino Manifiesto de la década de 1840, ciertamente un dramático ejemplo de la intensidad de la nueva fiebre imperialista que ha contagiado a los altos círculos del poder económico y político de los Estados Unidos. Las líneas de continuidad son notables, ya que Baja California es quizá el estado norteamericano con la menor densidad demográfica de mexicanos y los argumentos planteados desde **World Business** también se fundamentan en que realmente son los estadounidenses los únicos que podrían darle un valor económico a Baja California, ya que "sólo si Baja California fuera incorporado a los Estados Unidos", podría desarrollarse como la "Florida" de la Costa Oeste. Un "razonamiento" presente en la justificación de los despojos territoriales realizados por los colonizadores de Nueva Inglaterra contra los aborígenes y de continua presencia a lo largo de la expansión hacia el Oeste y hacia México, como parte central de la "teografía" analizada por Ortega y Medina.

---

15 Ibid.

Ante ello **una de nuestras conclusiones centrales** parte del reconocimiento de que desde el gran despojo de 1848 hemos acumulado un enorme patrimonio histórico que incluye una digna trayectoria que colocó a México en una posición de liderazgo internacional y latinoamericano en la defensa jurídica de los derechos inalienables de los pueblos por su independencia y soberanía. Como se ha indicado, de México han emanado aportes magistrales al derecho internacional público que ahora deben ser retomados. Hoy, cuando la nación enfrenta una de las mayores crisis de su historia, necesitamos la instauración de un gobierno que articule su posición económica ante los acreedores , el FMI-BM y el resto del mundo bajo el principio fundamental de que por encima de las obligaciones contraídas con los acreedores está el derecho soberano último, es decir, el derecho de autoconservación de los Estados. Lo que quiere decir que **el estado deudor que se encuentra en situación financiera difícil podrá aplazar los pagos y, en su caso, incluso rebajar su cuantía, toda vez que el cumplimiento de los deberes internacionales halla un límite en el derecho de autoconservación de los Estados.** <sup>16</sup>

4) Derivar "lecciones" de la experiencia pasada no significa asumir analogías históricas. Por eso hemos revisado tanto las semejanzas como las diferencias, las continuidades y las discontinuidades observadas en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina en distintas y cruciales etapas históricas, como aquellas que se vinculan directamente con los procesos que desembocan en la Primera o en la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y el período posterior al colapso soviético que hemos calificado como la "paz fría" para llamar la atención a la centralidad en la actual dinámica internacional de la competencia y conflicto intercapitalista.

También se han discutido los cambios que han tenido lugar como resultado de los profundos cambios que ha experimentado en las últimas décadas el sistema global de interacciones políticas, económicas y estratégicas. La desaparición de todo vestigio de credibilidad respecto a la amenaza soviética ha hecho que disminuya considerable si no es que total del consenso en Estados Unidos para el

---

<sup>16</sup> Un planteamiento hecho por Alfred Veddros en **Derecho Internacional Público**. Ediciones Ciencia Social, La Habana, 1985. p 87.

mantenimiento de programas estratégicos dedicados a preservar la "seguridad" y de capacidades militares para la "contención" del comunismo en el exterior. También disminuyó la tolerancia pública y legislativa al mantenimiento de costosos programas de seguridad militar en el hemisferio con esos propósitos. Las "discontinuidades" respecto a las "amenazas" externas se presentan como problemáticas en los esfuerzos de las burocracias de seguridad nacional para justificar sus partidas presupuestales. Ahora se habla de un traslado de las tareas de "seguridad nacional" tradicionalmente dirigidas a la lucha anticomunista, hacia las de "inteligencia económica" encaminadas a detectar (y eventualmente "contener") las estrategias y programas de "la competencia económica". En el hemisferio occidental, por otra parte, las burocracias de seguridad nacional estadounidenses, que al igual que ocurrió durante la guerra fría, continúan siendo las mejor dotadas presupuestalmente para proyectarse en el exterior, se inclinan por montar nuevas cruzadas "antinarcóticos" y han procedido a "militarizarlas", como parte del esfuerzo desplegado por Washington para mantener bajo su dominio la ecuación geopolítica y militar en lo que ahora con creciente frecuencia se denomina como "el bloque americano". La llamada "narcodiplomacia" funge como una especie de sustituto del "anticomunismo" de la guerra fría, para mantener o incluso crear nuevos instrumentos de intervención "dentro" de las estructuras de seguridad interna de América Latina. Esta "continuidad" del esfuerzo intervencionista se muestra de manera más nítida y dramática en la decisión de la administración Clinton por eliminar el embargo decretado por Carter contra las exportaciones de sistemas de armamento sofisticados a la América Latina así como la insistencia legislativa por la permanencia y aún intensificación del bloqueo comercial, económico e industrial practicado contra Cuba. La postura de Estados Unidos en relación a la soberanía e independencia cubana se ha aplicado a lo largo de los años, incluso antes de que existieran naciones "comunistas", durante el comunismo, y ahora, "después" del desmantelamiento del principal apoyo geopolítico de Cuba. Eventos como el colapso del socialismo en Europa central y la invasión contra Panamá en 1989, la posterior fragmentación de la Unión Soviética, el papel protagónico de Estados Unidos en la Guerra del Golfo y la creciente complejidad en las relaciones de cooperación y conflicto entre los principales polos capitalistas -así



como entre ellos y el denominado tercer mundo-, son indicios o "síntomas " si se desea, de que presenciemos un cambio de época. Ello nos ha impelido al desarrollo de una reflexión histórico-estratégica y al planteamiento preliminar de un abanico de explicaciones sobre las fuerzas subyacentes que han modificado a lo largo de todo el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, la naturaleza de las relaciones internacionales y de sus impactos en el comportamiento global y hemisférico de los Estados Unidos, (y su Pax Americana) uno de los principales, si no es que el eje, alrededor del cual se han tejido gran parte de los procesos históricos de mayor relevancia durante el siglo XX.

Considero que es una tarea prioritaria que se debe realizar tanto en México como en el resto de América Latina un diagnóstico de la situación global y hemisférica que permita vislumbrar los nuevos problemas que se presentan en esferas como la seguridad, concepto que debe revisarse cuidadosamente, y que está estrechamente vinculado con otros que se han venido gestando durante décadas y que ahora se manifiestan en graves retrocesos en el consumo de alimentos, el desempleo, las violaciones de garantías individuales, la desigualdad, los conflictos étnicos y los excesivos gastos militares. Además de los seculares impedimentos internos la constelación internacional presenta límites y obstáculos al desarrollo humano y social latinoamericano producto de fuerzas tanto internas como externas o "globales" identificables (fundamentalmente de las grandes corporaciones) que inciden si no es que imponen sus particulares políticas e intereses al Estado nacional. Pero esa misma constelación de fuerzas internas y externas también ofrece opciones y presenta una gama de espacios que se abren para el diseño y articulación de políticas regionales de carácter monetario, comercial, industrial y cultural y tienen el potencial de promover el interés público de las naciones latinoamericanas en esta nueva y emergente constelación histórica caracterizada por una discernible dispersión de las fuentes de aprovisionamientos en todos esos renglones. Ello nos ha llevado, a lo largo del texto y de manera explícita e implícita a una evaluación y crítica de conceptos como los de "globalización", "regionalización" e "integración" bajo un prisma histórico y comparativo que nos ha permitido detectar algunos de los puntos débiles y de los vicios epistemológicos que los han acompañado y que tienden a distorsionar la

percepción de los fenómenos y consecuentemente a limitar o desfigurar grceseramente esos límites y opciones para la acción.

Virtualmente en todas las instancias ya sea para la expansión territorial o para justificar el intervencionismo Washingtonse ha esgrimido los principales elementos de lo que el historiador Howard Zinn denomina como la retórica del "nacionalismo liberal",<sup>17</sup> Las interferencias e intervenciones de Estados Unidos en los asuntos internos, por ejemplo, de Cuba y México a lo largo del siglo diecinueve, ayudaron a establecer métodos de expansión y retóricas de "justificación" que se usarían con otros países latinoamericanos. En el caso de Cuba a raíz de la Guerra Hispanoamericana no se dió una anexión formal. Se dió una situación de status "semicolonial" en el contexto ideológico del "nacionalismo liberal", es decir, se ofreció una protección paternalista a cambio del establecimiento de bases militares, del control de empresas estadounidense sobre los sectores estratégicos y más redituables de la economía y del apoyo irrestricto a los regímenes que mostraran una incuestionable adhesión a los intereses económicos y militares de los Estados Unidos, sin importar que fuesen las más terribles dictaduras. La actuación estadounidense en esta guerra y en las que le siguieron debe interpretarse en medio de las tendencias históricas y económicas pero también de las ideológicas. Zinn

---

17 El concepto de "nacionalismo liberal", tal y como se plantea en la importante obra de Zinn Post War America, Bobbs Merrill, Indianápolis, 1973, es central en nuestra argumentación. Los impulsos de este fenómeno girarían alrededor de las justificaciones y aplicación del expansionismo, el paternalismo y la maximización de las ganancias. Como bien argumenta Zinn, "These nationalist ambitions have always been presented to the public in que guise of protecting national security or promoting peace or defending other nations against aggresion or helping backward nations to modernize --justifiable objectives that have lent moral passion to the most ferocious technology of death ever devised. In the actual practice of American policy, this combination of moralism and technology has supported a willir gness to use massive violence, break the peace, to exhaust the national resources, and finally, to threaten the internal cohesion of the United States itself--in other words, to have effects totally different from those promised"(p 51-52). Sobre el concepto de "liberalismo" es conveniente recordar, con C.W. Mills, que puede ser entendido y analizado 1) como una articulación de ideales que, independientemente de su nivel de generalidad, funciona como una especie de óptica moral y de guías rectoras para enjuiciar a hombre, movimientos y acontecimientos; 2) como una teoría, explícita o implícita, de cómo funciona una sociedad, de sus elementos importantes y de cómo se relacionan, de sus conflictos claves y de cómo se resuelven y 3) en el sentido en que lo usa Zinn, es decir, "como un fenómeno social... como una 'ideología' o retórica política que justifica ciertas instituciones y prácticas, que demanda y espera otras". Como ideal, el liberalismo "ha sido y es parte principal de la 'tradición laica de Occidente'. Como retórica política, el liberalismo ha sido la ideología de la clase media en ascenso. Como teoría de la sociedad, el liberalismo se limita en significación a la heroica época de la clase media". Finalmente, "la crisis del liberalismo (y de la reflexión política estadounidense), se debe a su éxito para convertirse en el lenguaje oficial de todas las declaraciones públicas... Su crisis de falta de claridad se funda en su uso por todos los intereses, clases y partidos". Consúltese, C. Wright Mills, "Los valores liberales en el mundo moderno", Podér, Política y Pueblo, FCE, México 1973 pp 139-145.

plantea que es desde los grandes acontecimientos bélicos que surgen verdaderas oleadas de "benevolencia idealista" para justificar ya sean intervenciones o participaciones en otras contiendas militares y expansionistas. Se trata de una especie de cortina de humo no sólo sobre sus propios actos o ambigüedades, sino también sobre las otras guerras y políticas exteriores que le siguen. Así, la autoglorificación que surgió de la Guerra Revolucionaria de Independencia duró suficiente para ocultar el sentimiento y los motivos expansionistas detrás de la guerra de 1812 y de la guerra contra México. Y la verdad a medias de que la Guerra Civil fue una noble acción para acabar con la esclavitud -y no lo que centralmente fue, es decir, una confrontación entre un capitalismo industrial, modernizándose de manera espectacular frente a otro más arcaico- sirvió para "facilitar" que el público aceptara más dócilmente la guerra contra España por la adquisición de Cuba y las tomas de Puerto Rico, las Filipinas y Hawaii (las Islas Sandwich), acciones todas ellas planteadas como actos moralmente justificables. La autoglorificación que siguió inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, prepara las condiciones para las múltiples intervenciones de la guerra fría, bajo el manto ideológico de la "contención" del comunismo, desde Guatemala y Líbano, hasta Grecia, Corea y Vietnam. En la llamada "Doctrina Truman" se sintetizan de nuevo los elementos centrales del "nacionalismo liberal". Al respecto nos parece importante determinar el grado en que las formulaciones y las acciones mismas de la proyección de poder político-militar y de diplomacia de Estados Unidos se crearon alrededor del interés "público" nacional de Estados Unidos, o de su interés "privado nacional" es decir, teniendo como objetivo central favorecer las corporaciones multinacionales domiciliadas en su territorio y cuyas casas matriz operan bajo su jurisdicción.<sup>18</sup>

---

18 Uno de los asuntos de mayor importancia sobre esta temática gira alrededor de las concepciones de "interés público nacional" e "interés privado" nacional. En nuestro trabajo investigaremos documentalmente el grado en el que el gobierno de Roosevelt aceptó las definiciones estratégicas que finalmente llevaron a la participación de EU como beligerante en la Segunda Guerra Mundial, propuestas por -y desde el ámbito de los intereses inmediatos y de mediano plazo- el sector privado. Esta discusión también se profundizará en lo que se refiere al Tratado Norteamericano de Libre Comercio (TNLC). Existe una aparente contradicción que habría que discutir detalladamente, entre los objetivos de las corporaciones estadounidenses en su relación con México, y los objetivos y necesidades de la sociedad civil estadounidense, incluyendo en esa noción los de empleados y trabajadores así como los ecológicos y aquellos encaminados a preservar la estabilidad social al Sur del Eravo. Se argumenta por ejemplo que la eliminación del ejido en la agricultura mexicana y su abrupta sustitución por medio de empresas agrícolas que hacen uso intensivo del capital y que se orientan a la exportación no es algo que beneficie el "interés público nacional" de Estados Unidos, ya que tiende a desplazar a millones de campesinos mexicanos y los lanza hacia un mercado de trabajo

Entre las más trascendentales y poco estudiadas y documentadas modificaciones deben mencionarse las transformaciones a que se sometió a la Doctrina Monroe como resultado de las condiciones económicas y estratégicas que eventualmente llevaron a Estados Unidos a participar como beligerante en la Segunda Guerra Mundial. Fue en ese período pre-bélico en el cual el gobierno de Franklin D. Roosevelt y de manera destacada el sector privado estadounidense por medio del Consejo de Relaciones Exteriores, plantearon los fundamentos de una reconsideración del Monroísmo a través de una nueva Doctrina de Grandes Áreas estadounidense que sentó las bases para el desarrollo de la estrategia político-militar y económica alrededor de la cual Washington articularía primero sus "políticas de guerra" y, posteriormente, la instauración de un nuevo orden internacional en el que se globalizó la Doctrina Monroe.<sup>19</sup> La decisión estratégica de usar la "Grand Area" como un medio para hechar las bases de un Nuevo Orden Internacional articulado

---

urbano ya saturado tanto en México como en Estados Unidos. Se crean presiones inconvenientes sobre las industrias estadounidenses y su mercado de trabajo. Al mismo tiempo se incrementan las presiones migratorias. Tales presiones migratorias tiene consecuencias políticas ya que presionan la capacidad de los servicios municipales y sociales. Walter Russell Mead sintetiza algunos de los fundamentos del "interés público nacional" de EU en México sosteniendo que "rather than a wholesale, sweeping reconstruction of Mexican society, the United States wants to see gradual progressive change in its neighbor. The US wants Mexican real wages to rise, no to stagnate or fall. The US wants rural development programs that improve the living standards of Mexican peasants where they are, rather than an economic strategy that accelerates their flight to the cities and to the north. It is also not in the public national interest of the US to see the rapid collapse of protected Mexican consumer industries as NAFTA opens the protected Mexican market to American and Canadian products". Sin embargo las políticas que se han aplicado muchas de ellas con el patrocinio o la presión de EU tienden a promover procesos sociales explosivos socialmente en México ya que por una parte se alienta profundizar y acelerar la apertura de ciertas áreas y productos a las exportaciones de EU -particularmente de granos- mientras oficialmente y en documentos confidenciales recientemente dados a conocer por la prensa mexicana, los expertos de la Embajada de Estados Unidos reconocen que el programa agrícola puesto en práctica por el gobierno mexicano "ha tenido consecuencias abruptas y catastróficas para la población rural mexicana que pocas posibilidades tiene de modernizarse para competir en el marco del tratado comercial". El Financiero 28 de Abril de 1994 p20. Aun más, el documento estadounidense reconoce que la actual política rural es incapaz de aumentar la inversión productiva, lo que por una parte garantiza que los mexicanos continuarán importando granos de EU, mientras que se reconoce que esa política rural "ha contribuido a la inestabilidad social... el programa Procampo coincide con un año electoral en el cual el gobierno tiene la obligación de aliviar, al menos temporalmente, los problemas del campo para preservar la ventaja electoral". Ibid p 20. Los funcionarios del gobierno de Clinton se han pronunciado a favor de que se continúen las actuales políticas económicas "de mercado" en México y tanto el Embajador de EU como el Secretario del Tesoro Lloyd Bentsen no han dudado en calificar esta estrategia como "una revolución económica pacífica". Lo sorprendente es que esa frase fue acuñada después de que se registraron los acontecimientos político-militares en Chiapas al inicio mismo de 1994.

19 Sobre la articulación de esas políticas en el curso de la Segunda Guerra y sus secuelas, consúltense Gabriel Kolko, Políticas de Guerra, Grijalbo, 1974.

alrededor del "interés nacional" de Estados Unidos indica la necesidad de revisar algunas de las características más importantes del "orden mundial" anterior, establecido por medio del Tratado de Versalles de 1919 y que, como lo advirtió John Maynard Keynes<sup>20</sup> jugó un importante papel en la etiología de la gran crisis de 1929-39 que llevó a la Segunda Guerra Mundial.

Nuestro interés en este período no es casual ya que presenta algunos aspectos y tendencias, como la simultánea presencia de procesos de globalización y de fragmentación del sistema económico y político internacional, junto con una coyuntura en la cual estuvo ausente alguna potencia poseedora de una economía que fungiera como "locomotora económica mundial" y que se comportara como "hegemón" indiscutible<sup>21</sup> entre muchos otros, que ameritan un estudio comparativo con el período que ahora la mayoría de analistas denomina como "posguerra fría" y que ya presenta una alta propensión hacia los conflictos, no sólo nacionales y étnicos sino también confrontaciones "latentes" al nivel internacional como parece indicarlo la reaparición en la discusión sobre dicho período de conceptos como los "bloques", convenios bilaterales, regionalismos y proteccionismos, reminiscentes de un pasado no muy agradable y que ahora parece menos remoto.

En el contexto del recuento sobre la evolución de la Doctrina Monroe hasta nuestros días, así como del análisis histórico comparativo, centramos nuestra atención en el NAFTA, en tanto que instrumento básico para la articulación de la

---

20 En Las Consecuencias Económicas de la Paz

21 El concepto de "hegemonía" que usamos sigue la sugerencia conceptual de Immanuel Wallerstein: "La hegemonía en el sistema interestatal se refiere a esa situación en la cual la rivalidad entre las llamadas 'superpotencias' es tan desbalanceada que un poder funge como primus inter pares; es decir, existe un poder que puede en gran medida imponer sus reglas del juego y sus deseos (o que como mínimo tiene la capacidad de veto) en las áreas económica, política, militar, diplomática e incluso cultural. La base material de tal poder reside en la capacidad de las empresas cuyo domicilio es esa potencia, para operar más eficientemente en las tres principales dimensiones económicas de la producción agroindustrial, el comercio y la finanza. El margen de eficiencia del que hablamos es tan grande que esas empresas no sólo pueden competir exitosamente de cara a otras domiciliadas en las otras grandes potencias en el mercado mundial en general, sino que también lo pueden hacer específicamente en muchos casos dentro de los mercados domésticos de las potencias rivales". The Politics of the World Economy, New York: Cambridge University Press, 1984 pp 38-39. La posición de Charles Kindleberger sobre el papel de la ausencia de un hegemón en la etiología de La Gran Crisis 1929-1939 (editorial Critica, Barcelona 1986) la consideramos importante aunque no la endosamos totalmente ya que en realidad quedaría subsumida en aparatos de mayor poder explicativo. Kindleberger (en "Dominance and Leadership in the International Economy", International Studies Quarterly vol 25, N.2 1981), propone que los sistemas económicos estables dependen de la presencia de un poder hegemónico. No dudamos que el actual sistema ha sido impactado por la declinación de la hegemonía estadounidense y que en las situaciones de multipolarización del

gececonomía y la geopolítica del capital estadounidense. Hemos documentado el papel del TNLIC como parte del "armamentarium" en los intentos estadounidenses por establecer un Nuevo Orden Económico Internacional y de elaborar de nueva cuenta, un "bloque hemisférico" con América Latina, sus mercados y recursos naturales estratégicos, como carta de negociación de cara a Eurasia. El análisis histórico y comparativo presentado en este trabajo lleva a la conclusión de que la "ampliación" del NAFTA y de las operaciones contenidas en la Mexico Purchase representan una forma de respuesta estadounidense para neutralizar o aminorar su pérdida relativa de poder en un contexto global donde surgen, se fortalecen, actúan y compiten otras potencias: es decir que tanto por medio del TLC como del ALCA, Washington trata de mantener la ventaja hegemónica, o de recuperar el terreno perdido, sin tener que recurrir a la aplicación de medidas internamente desagradables a los grandes monopolios tanto de la economía civil estadounidense como de la "bélico-industrial". El NAFTA y la Mexico Purchase representan una importante plataforma de lanzamiento para para la conformación de la nueva estrategia de "integración hemisférica" puesta en marcha por Estados Unidos y obedece a la tendencia histórica de montar una política exterior en función del "interés privado nacional", que se encamina no tanto a la recuperación del mercado internacional como a la reordenación del mapa mundial en áreas económicas y geopolíticas "naturales" de mayor tamaño. Desde esta cuestión central se han discutido y presentado referentes empíricos que indican que la "integración" de la América del Norte es atípica<sup>22</sup>, dados los órdenes de magnitud de las asimetrías

---

poder, las incertidumbres y los conflictos se presentan con mayor frecuencia.

22 Desde la perspectiva de organismos como el GATT los acuerdos regionales son concebidos como pasos hacia una liberalización comercial global. Aunque en general los economistas tienden a coincidir con esta visión, para ellos los acuerdos regionales no son la solución más deseable. Tales acuerdos pueden resultar contraproducentes a la cooperación económica internacional cuando tienen motivaciones políticas, como sería el caso de la Comunidad Europea, pero también en el caso del TNLIC que además tiene objetivos "geoestratégicos". Bajo estas circunstancias, las consideraciones regionales pueden prevalecer sobre los intereses multilaterales y ello hace surgir la posibilidad de que se estén creando bloques económicos agresivos que amenazarían los principios básicos de la coexistencia y la cooperación internacionales. Nuestro trabajo discutirá y analizará varias investigaciones y documentos oficiales estadounidenses que indican que mientras el TNLIC puede ciertamente aumentar los lazos regionales, debemos tomar muy en serio la posibilidad de que genere una nueva era de rivalidades económicas. El argumento establece que el TNLIC no constituye un acuerdo regional "clásico" ya que no tiene como objetivo integrar de manera más estrecha a los países involucrados sin causar rivalidades con el resto del mundo. Esta preocupación nos inclina a enfocar nuestra atención en el significado de este acuerdo para la economía mundial: una economía fragmentada y que tiende a organizarse alrededor de tres regiones que compiten por nichos del

entre la principal economía de la América del Norte y las otras dos, la persistencia de objetivos geopolíticos y de instrumentos político-militares y de inteligencia en la articulación de la política exterior de Estados Unidos, particularmente hacia México y América Latina; y finalmente, la existencia de un contexto internacional de fuerzas geoeconómicas y geopolíticas que está sometido al influjo de dos procesos contradictorios, pero que se presentan simultáneamente: la globalización, entendida como "internacionalización económica" y la regionalización.

En síntesis, en un contexto de creciente fragmentación económica, el NAFTA aparece como parte de la respuesta estratégica de EU diseñada para mejorar la posición relativa de EU en el marco hemisférico de cara al nuevo contexto económico internacional. La concepción del NAFTA, tanto por parte del gobierno de Bush como del de Clinton como un instrumento "geopolítico" y "geoestratégico" politiza las crecientes confrontaciones comerciales, financieras e industriales entre Estados Unidos, Europa y Japón. Esta hipótesis suplementaria requirió del análisis y ponderación sobre las tendencias y eventos que indican que la dirección de la interacción entre las "regiones" o "bloques" se desarrolla alrededor de un eje que oscila entre la cooperación o el conflicto. No estoy sugiriendo que a lo largo del período de posguerra, los imperativos esenciales de seguridad hayan "pospuesto" las disputas económicas transatlánticas y transpacíficas, sino más bien que el dominio hegemónico global de que gozó Estados Unidos inmediatamente después de la segunda guerra, le permitió imponer su "unipolaridad" a nivel "multidimensional", según los campos de acción que asignamos al concepto de "hegemonía". Esa situación de "unipolaridad multidimensional" se fue modificando sustancialmente tanto porque el poder relativo de Estados Unidos decayó como por el simultáneo ascenso de la proyección "geoeconómica" de Europa y Japón. Por ello hemos estudiado los efectos "inter-bloque" e "intra-bloque" del TNLC tomando en cuenta las experiencias anteriores, es decir, poniendo un especial énfasis en la constelación de fuerzas políticas, coaliciones y programas de rearme que siguieron después del Tratado de Versalles y que contribuyeron a la quiebra del orden mundial antes de 1938.

---

mercado global. Trataremos de determinar el grado en que el TNLC, más que un acuerdo regional, sea parte de la respuesta estratégica de Estados Unidos ante un nuevo medio ambiente económico global más difícil. Es decir, que su intención de fondo sería alterar la posición relativa de Estados Unidos y de

En el estudio de la dinámica "inter-bloque" hicimos un uso implícito y explícito cuando fue necesario de las investigaciones disponibles sobre los procesos de formación, mantenimiento y extinción de coaliciones teniendo en cuenta que existe consenso entre los estudiosos de esta temática (por ejemplo, desde Simmel en la esfera intersubjetiva hasta K.Waltz)<sup>23</sup>, que un sistema tripolar tiende a la inestabilidad. El desarrollo de la doctrina de Grandes Áreas Económicas por parte de Alemania en los años treinta, así como los supuestos que sirvieron de base para el desarrollo estadounidense de la Doctrina Monroe en ese período, (es decir, los estudios y propuestas de la "Grand Area" estadounidense)" sugieren una fuerte propensión en cada una de las partes a creer que las otras dos se alinearán contra ella permanentemente, llevando a cada una a adoptar "políticas excesivas".<sup>24</sup> Los alemanes de ese período se abocaron a adaptar la Doctrina Monroe a sus necesidades y ambiciones en Europa usando instrumentos esencial (aunque no exclusivamente) de orden militar. Algo similar se observó con el comportamiento japonés en relación a su Área de Co-prosperidad.

En los años 90 el fenómeno de regionalización que se observa en Europa y en cierta medida alrededor de Japón, se caracteriza por su naturaleza principalmente "geo-económica", es decir, "no-militar". A diferencia de la experiencia de "integración regional" de los años treinta, en la última década del siglo XX todo indica que Estados Unidos se inclina a favor del uso de una combinación de instrumentos comerciales y financieros subsumidos en una conceptualización de "seguridad nacional" ,que ha llevado a los anteriores gobiernos republicanos a la puesta en

---

la región norteamericana de cara a la nueva economía global que está conformándose.

23 Georg Simmel ha planteado, en sus estudios sociológicos la significación del "tercer" elemento en los procesos interactivos. Aunque sus agudas observaciones y comparaciones sobre la dinámica del conflicto intersubjetivo de las diadas y las triadas es tentador, no quisiéramos hacer extrapolaciones para la determinación de los comportamientos de las constelaciones internacionales. Consúltense, The Sociology of Georg Simmel, traducida, editada y con una introducción de Kurt H. Wolff, The Free Press, Glencoe Ill. 1950 pp 122-125, 145-153. El trabajo de Kenneth N. Waltz resulta en todo caso pertinente y de enorme utilidad para la interlocución estratégica. Consúltense de este autor, "Anarchic Orders and Balances of Power", en Robert O. Keohane, compilador, Neorealism and its Critics, Columbia University Press, 1986 pp 98-130. También, "The Stability of a Bipolar World", Daedalus, Vol 93, n.3, pp 881-909.

24 Al respecto consúltense C. Fred Bergsten, "La Economía Mundial Después de la Guerra Fría", en Abelardo, Cambio y Orden Mundial, Flacso, San José, Costa Rica 1993 pp 83-109. El autor añade que "Dada la inevitable autopercepción de vulnerabilidad por parte de cada una de las tres partes, dos de hecho, tenderán a aliarse contra la tercera bajo condiciones de una áspera igualdad tripolar, posiblemente para crear su propia dominación bihegemónica" p 94.



operación de "políticas excesivas", como lo fué la invasión a Panamá o incluso la misma codificación de las abismales asimetrías entre Estados Unidos y México contenidas en el NAFTA y en la incautación de los principales activos estratégicos de México.. Ahora el gobierno de Clinton siguiendo planteamientos geopolíticos y empresariales de los dos gobiernos republicanos anteriores, incluye al NAFTA como parte de la Doctrina de la Ampliación para la justificación de su política global y hemisférica.<sup>25</sup> En esa doctrina vuelven a reafirmarse los objetivos geopolíticos y geoeconómicos del NAFTA y reaparecen los lineamientos de pasión moral y autocelebración que encontramos en el "nacionalismo liberal" a lo largo de la historia estadounidense.<sup>26</sup> Los despliegues de fuerzas y de los programas militares de EU en América Latina en lo que en este estudio hemos denominado, siguiendo a Jeffrey Garten, como "la Paz Fría", se realizan de manera continua y no sólo por medio de operativos castrenses espectaculares como el "Blitzkrieg" que caracterizó la invasión de Estados Unidos a Panamá. Persisten los intentos para establecer una ampliación de su "jurisdiccionalidad" por medio por ejemplo, de la llamada "narcodiplomacia" como lo demostró el caso Alvarez Machain en México o la política de las "certificaciones", o la ley Helms-Burton, mientras que los programas para la proyección de fuerza militar en el hemisferio continúan desplegándose en América Latina bajo modalidades que ameritan estudio y que incluyen ahora programas específicos de "integración militar" con México históricamente rechazados por las Fuerzas Armadas Mexicanas, pero que han adquirido nuevo ímpetu con el NAFTA, debido a la aceptación por parte del gobierno mexicano del "narcotráfico" como un asunto nodal de la "seguridad nacional mexicana" y más recientemente por medio de la reanudación de los programas de adiestramiento, equipamiento y una

---

25 Anthony Lake, "From Containment to Enlargement". Remarks of Anthony Lake, Assistant to the President for National Security Affairs, Johns Hopkins University, School of Advanced International Studies, Washington D.C. Septiembre 21, 1993. Mimeogr.

26 Por ejemplo, dice Lake, "For half a century America's engagement in the world revolved around containment of a hostile Soviet Union. Our efforts helped block Soviet expansionism, topple Communist repression and secure a great victory for human freedom... Now (the new) era is upon us. It is a moment of unparalleled opportunity. We have the blessing of living in the world's most powerful and respected nation at a time when the world is embracing our ideals as never before. We can let this moment slip away. Or we can mobilize our nation in order to enlarge democracy, enlarge markets, and enlarge our future" (p 1,14).

transferencia de equipos militares sin precedentes en la historia de las relaciones bilaterales para la "contrainsurgencia", a raíz de la rebelión zapatista en Chiapas.

La ausencia de este tipo de experiencias en los procesos de integración europea -y los que se están dando en el área del Pacífico Asiático- indican que, en esas regiones no sólo persiste su "ocupación" por parte de los Estados Unidos, sino también las inhibiciones al uso de instrumentos militares, por ejemplo por parte de Alemania y Japón debido a de las traumáticas experiencias de sus vecinos antes y durante la segunda guerra mundial. Hemos ingresado a la "Paz Fría" en una situación en que los Estados Unidos goza de plenas ventajas en su proyección global y hemisférica de fuerza militar, que en el texto concebimos como una "asimetría estratégica" en la que Rusia y China mantienen capacidades nucleares y balísticas para infligir daños inaceptables al territorio y la población estadounidense, que contrasta con la relativa declinación de su proyección geoeconómica, es decir como resultado de la intensificada "simetría económica" que se viene observando desde la década de 1970. El uso de la "carta militar" para mejorar la capacidad de negociación en la esfera "geoeconómica" debe ser identificada desde ahora, como uno de los procesos de mayor relevancia de la "Paz Fría", dada su enorme capacidad intrínseca de generar el conflicto "inter-bloque" y por su presencia como uno de los principales factores históricamente reconocibles involucrados en la etiología de las dos guerras generales que ha sufrido la humanidad durante lo que va del Siglo XX.<sup>27</sup>

---

27 Existe una perturbadora tendencia de parte de los analistas internacionales estadounidenses a ignorar este fenómeno en sus caracterizaciones del medio ambiente global de la "posguerra fría". Esto resulta sorprendente a la luz de los eventos y de las políticas que se continúan articulando desde el Departamento de Defensa y los servicios de inteligencia. La política de mantener las bases militares en Filipinas, por ejemplo, ahora por medio de "contratos de acceso" (una modalidad que se repite en otros países) indican que Estados Unidos considera crucial su proyección de poder militar en el Pacífico Asiático. El uso del despliegue militar con objetivos "geoeconómicos", es decir, para enfrentar a la competencia comercial en Asia fué recientemente remarcado por una fuente del Pentágono al Periodista Thomas L. Friedman del New York Times así: "Estamos protegiendo a esos países y por ello están endeudados con nosotros. NO piense que esto no forma parte de las negociaciones comerciales. Nos da ventaja. Los japoneses saben que estamos protegiendo sus inversiones en Corea, Taiwán y en todo Asia, y ese asunto llama su atención cuando les solicitamos fondos. Por años tuvimos un arreglo con Taiwán en el sentido de que si una empresa estadounidense ofreciera participar en una licitación podría contar con un 10% de ventaja frente a la competencia japonesa, y nosotros obtendríamos el contrato. Los taiwaneses suelen decirnos: "los japoneses fabrican mejor el producto, pero ustedes nos están protegiendo" (New York Times, 28 de junio de 1992). Toda esta argumentación ha entrado en una profunda crisis, ya que para junio de 1992 cualquier observador político se preguntaría, en Taiwán o en Japón, "¿de qué peligro nos están protegiendo ahora los Estados Unidos?"

El uso de las ventajas que otorgan a EU los vínculos de "seguridad nacional" establecidos con Canadá y América Latina para lograr accesos privilegiados en lo comercial, en la materia prima y en el área de inversiones, de cara a las contrapartes europeas y japonesas también estimularían una dinámica conflictiva entre las grandes potencias capitalistas en la que los arreglos "intra-bloque" aumentarían las tensiones globales. Las dos esferas se inter-relacionan y se afectan mutuamente, de aquí que llamemos la atención sobre los efectos de las políticas de integración regional en la dinámica "inter-bloque" y además de considerar más detenidamente, en el futuro inmediato, los efectos de la "centrifugación" tripolar, (EUA, Europa Asia) sobre la situación "intra-bloque".

Por esta razón fue necesario orientar la investigación del fenómeno no sólo en lo que respecta a la regionalización geoeconómica y geopolítica de la América del Norte, (México, Estados Unidos, Canadá), sino también por lo que se refiere al papel que la política exterior estadounidense asigna al NAFTA y a las privatizaciones en las "proyecciones hemisféricas de la pax americana" tanto en lo económico-comercial como al nivel de "seguridad hemisférica".

Independientemente de los acuerdos y desacuerdos interpretativos sobre esta temática, existe consenso entre las diversas escuelas de pensamiento, de que el mundo de los años 90 ha llegado, como ocurrió inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, a un parteaguas que tiene entre sus elementos constituyentes una profunda crisis de la hegemonía global de Estados Unidos. Ello ha generado un gran debate internacional sobre la naturaleza, las tendencias y las implicaciones de esta emergente constelación histórica. El punto que trato de explicitar no es ni mucho menos, que la resolución de los dilemas intelectuales vaya a afectar profunda y decisivamente la naturaleza de las relaciones internacionales de los últimos años del siglo XX y de la primera década del siglo XXI, sino que más bien es necesario calibrar la capacidad explicativa de las diversas escuelas de pensamiento. En este estudio la conceptualización y la teoría que atiende al fenómeno de la crisis y del imperialismo observó mayor capacidad explicativa frente a los fenómenos de mayor relevancia que se han venido gestando en torno a eventos como el NAFTA y la Mexico Purchase. Metodológica y teóricamente es un cuerpo mejor dotado para el estudio de las crisis, del estancamiento y la etiología

del conflicto internacional alrededor de la conformación bloquista.<sup>28</sup>

---

28 Me refiero a Thorstein Veblen, The Vested Interests and the Common Man, New York Viking, 1946. Douglas F. Dowd, Twisted Dream: Capitalist Development in the United States since 1776, Winthrop Publishers, Cambridge Massachusetts, 1974.

Fred Moseley, "Marx's Crisis Theory and the Postwar US Economy"; Anwar Shaikh, "The Falling Rate of Profit and the Economic Crisis in the US"; Mark Glick, "The Current Crisis in the Light of the Great Depression", entre otros, en Robert Cherry et al, The Imperiled Economy, URPE, New York 1987.